

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Medieval



TESIS DOCTORAL

**Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos,
(1474-1482)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ana Isabel Carrasco Manchado

Director

José Manuel Nieto Soria

Madrid, 2003

ISBN: 978-84-669-1043-9

© Ana Isabel Carrasco Manchado, 2000

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

*Discurso político y
propaganda en la corte
de los Reyes Católicos
(1474-1482)*

I

ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR

D. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA

Departamento de Historia Medieval

2000



A Beatriz Bajo Pérez,
por transitar conmigo por

*... milenios de polvo
ropajes, costras
y otros olvidos interiores
Oxidajes de la memoria
o retazos de fe,
ese velo atávico...
de la Historia*

Para Félix Carrasco y Avelina Manchado,
por todo.

Agradecimientos



Agradezco especialmente al profesor José Manuel Nieto Soria, catedrático de Historia Medieval en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, director de la presente Tesis Doctoral, por depositar su confianza en mi voluntad de trabajo para acometer el estudio de esta tesis de doctorado, asimismo, por su constante guía de lecturas y enfoques, sin olvidar su meticulosa corrección de todo el trabajo, y de igual manera, por su aportación de ideas y su ayuda constante, constituyendo, sin exageración alguna, el primer peldaño o causa, y por ello fundamental, en la consecución de esta investigación a la que, satisfactoriamente, hoy ponemos término.

He de agradecer, además, a diversas personas la ayuda que me han prestado en todas las ocasiones en las que he acudido a ellas con preguntas, dudas, sugerencias, ideas o con encargos y peticiones múltiples: a los miembros del proyecto de investigación *Orígenes de la monarquía hispánica*, en especial a la profesora María del Pilar Rábade Obradó, que tuvo la amabilidad de prestarme, al inicio de esta investigación, su Memoria de Licenciatura sobre Isabel I (*El arquetipo femenino bajo medieval y la figura de Isabel I*) y a la profesora Elisa Ruiz García, por su generosa ayuda y por haberme proporcionado algunos frutos de sus investigaciones sobre la biblioteca de Isabel I, antes de que se publicaran. A Elena Bajo Pérez, profesora de la Universidad de Salamanca, su apoyo, sus lúcidas sugerencias e ideas, su constante aporte de informaciones y el haberme permitido aprovecharme de sus amplios conocimientos lexicográficos y de su trabajo, antes de que éste fuera publicado. -

A los bibliotecarios, archiveros y personal de todas las Bibliotecas y Archivos que he visitado, su amable trato, su orientación y útil guía.

A la Universidad Complutense de Madrid y al Ministerio de Educación, gracias a los cuales ha sido financiado este proyecto.

Índice de contenidos



	<i><u>Págs</u></i>
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	25
I. LA PROPAGANDA POLÍTICA, OBJETO HISTORIOGRÁFICO	27
I.a. La propaganda política en la bibliografía sobre Reyes Católicos	27
I.b. La propaganda política en la historiografía sobre Edad Media	39
II. PRECISIONES CONCEPTUALES	45
II.1. PROPAGANDA POLÍTICA	46
II.1.a. Los problemas que suscitan las definiciones habituales	46
II.1.b. Hacia una definición operativa	51
II.2. CONCEPTOS AFINES AL DE PROPAGANDA	53
II.a. <i>REPRESENTACIÓN</i>	53
II.b. <i>SIMULACIÓN</i>	63
II.c. <i>MENTIRA</i>	70
II.d. <i>INFORMACIÓN</i>	76
II.e. <i>EDUCACIÓN</i>	79
II.f. <i>PRÉDICACIÓN</i>	82
II. 3. OPINIÓN PÚBLICA	85
II.3.a Concepto de opinión pública y su presencia en la Edad Media	85
II.3.b. La opinión pública y su relación con la propaganda política	88
II.4. LA «CONSCIENCIA PROPAGANDÍSTICA»	103
II.5. DECIR «PROPAGANDA» EN LA CASTILLA DEL SIGLO XV	125
II.6. EL DISCURSO POLÍTICO	143
III. MÉTODO DE ANÁLISIS	147
III.1. Los componentes de la comunicación política	147

III.2. Canales o medios de transmisión del discurso político	163
III.3. Tipología del discurso político	185
III.4. Las estrategias discursivas	189
III.5. Delimitación de contenidos	193

PRIMERA PARTE: 1474-1479: LA LUCHA POR LA LEGITIMIDAD SUCESORIA

Capítulo I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA (1474-1479)	199
I.1. LA MUERTE DEL REY Y LAS CEREMONIAS DE SUCESIÓN. Diciembre de 1474 a enero de 1475	201
I.1.a. SEGOVIA. Recibimiento, alzamiento y juramento de Isabel como reina de Castilla y León. 13 de diciembre de 1474	201
I.1.b. SEGOVIA, Exequias por la muerte de Enrique IV. 19 de diciembre de 1474	222
I.1.c. CIUDADES DEL REINO. Alzamiento de pendones en las ciudades Finales de diciembre y principios de enero	226
I.1.c.1. ÁVILA. Exequias reales y alzamiento de pendones	227
I.1.c.2. MURCIA: Exequias reales y alzamiento de pendones	240
I.1.c.3. Otras ciudades. Breve esbozo	248
I.1.d. SEGOVIA. Juramento y pleito homenaje de los Grandes. 21, 22 de Diciembre	252
I.1.e. SEGOVIA. Recibimiento y entrada real de Fernando de Aragón como rey de Castilla y de León. 2 de enero de 1475	254
I.1.f. SEGOVIA. Premiar, castigar y perdonar. Actos de gracia y ceremonias de justicia. Enero-febrero de 1475	269
I.2. LAS PRIMERAS FIESTAS Y ENTRADAS REALES. Febrero a mayo de 1475 ...	275
I.2.a. MEDINA DEL CAMPO. Primera entrada real. 5 de marzo de 1475	276
I.2.b. VALLADOLID. Entrada real. Fiestas y justas. Marzo de 1475	277
I.2.c. CIUDADES. Otras entradas reales de ese año. Mayo a agosto de 1475	286
I.3. GUERRA EN CASTILLA: LAS PRIMERAS CAMPAÑAS MILITARES	301
I.3.a. Alfonso de Portugal en Castilla. Notas para la contra-propaganda	
I.3.a.1. VALLADOLID. Embajada de Ruy de Sousa. Abril de 1475	301
I.3.a.2. PLASENCIA. Entrada real de Alfonso de Portugal. Proclamación de Alfonso y Juana como reyes de Castilla. 29 de Mayo de 1475	303
I.3.b. La primera campaña militar contra Toro. Junio a agosto de 1475	310

I.3.b.1.VALLADOLID. Preparativos militares y despedida del rey. Junio de 1475	310
I.3.b.2.TORDESILLAS. El primer Testamento de Fernando. Julio de 1475	315
I.3.b.3. REAL SOBRE TORO. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal. Julio de 1475	318
I.3.b.4. Otros rieptos o desafíos	343
I.3.b.5. REAL SOBRE TORO. Investiduras caballerescas. Julio de 1475	350
I.3.b.6. HERREROS- REAL SOBRE TORO. Actos de Gracia, merced y justicia	353
I.3.b.7.TORDESILLAS. Epílogo del desafío. 25 de julio de 1475	355
I.3.c. CIUDADES. Ceremonias litúrgicas propiciatorias de la victoria. Burgos, julio a noviembre de 1475	359
I.4. LA PROPAGANDA DIRIGIDA AL EXTERIOR: LA EMBAJADA A ROMA, mayo de 1475	363
I.5. BURGOS Y TORO: LOS PRIMEROS TRIUNFOS. Enero-Marzo de 1476	373
I.5.a. BURGOS. Entrada real de Isabel. Enero de 1476	373
I.5.b. PELEAGONZALO. La Victoria de Toro. Marzo de 1476	375
I.5.b.1. Peleagonzalo. La disputa por el pendón portugués	375
I.5.b.2. CIUDADES. Ceremonias litúrgicas y alegrías por la victoria	378
I.6. MADRIGAL Y VIZCAYA. CEREMONIAS DE COOPERACIÓN Abril-Julio de 1476	385
I.6.a. MADRIGAL- SEGOVIA. Juramento de la princesa Isabel por las Cortes. Abril de 1476	385
I.6.b VIZCAYA. Jura de los fueros del Señorío de Vizcaya por Fernando de Aragón, 30 de julio de 1476	399
I.7. PROPAGANDA EN FAVOR DE LA HERMANDAD	405
I.8 TOLEDO. CEREMONIAS POR LA VICTORIA DE TORO. Enero de 1477 ...	409
I.8.a. TOLEDO. Primera entrada real de Fernando de Aragón. 31 de enero de 1477	410
I.8.b. TOLEDO. Ceremonia de Triunfo. 2 de Febrero de 1477	418
I.9. ESTANCIA EN LAS CIUDADES "REBELDES". Marzo a julio de 1477	427
I.9.a. MADRID. Ceremonias de Obediencia. 30 de Marzo de 1477	427
I.9.b. Viaje de Isabel por Extremadura. Abril a julio de 1477	432
I.9.b.1. GUADALUPE: ¿Traslado del cuerpo del rey Enrique IV y nuevas exequias?	432
I.9.b.2. TRUJILLO. Estancia de la corte de Isabel. Mayo-junio de 1477 ..	435
I.9.b.3 CÁCERES. Primera entrada real de Isabel. 30 de junio de 1477 ..	439

I.10.	LA CORTE EN ANDALUCÍA. JULIO DE 1477 A DICIEMBRE DE 1478	443
I.10.a.	SEVILLA. Larga presencia de la corte en la ciudad. Julio de 1477 a Octubre de 1478	443
I.10.a.1.	SEVILLA. Primera entrada real de Isabel. 24 de julio de 1477	444
I.10.a.2.	Ceremonias públicas de justicia y gracia, agosto- septiembre de 1477	455
I.10.a.3.	Institución de la fiesta en conmemoración de la victoria de Toro ¿Julio-septiembre? 1477	461
I.10.a.4.	Entrada real de Fernando en Sevilla. 13 de septiembre de 1477	466
I.10.a.5.	Ceremonias litúrgicas y conmemoraciones ciudadanas. Diciembre de 1477	471
I.10.a.6.	Alegrías y fiestas caballerescas	478
I.10.a.7.	El desafío entre dos caballeros catalanes. Septiembre de 1478 . .	480
I.10.a.8.	Ceremonias en torno al nacimiento del príncipe Juan. Junio- agosto de 1478	483
I.10.a.8.1.	El Natalicio. Martes, 30 de junio	485
I.10.a.8.2.	El Bautizo. Jueves, 9 de julio	489
I.10.a.8.3.	Salida de la reina a misa y presentación del príncipe en la iglesia. Domingo 9 de agosto	498
I.10.a.8.4.	Ciudades del reino. Resonancias del nacimiento del príncipe	504
I.10.a.8.5.	Compromiso del duque de Medina Sidonia. 1 de octubre de 1478	509
I.10.b.	LA CORTE EN JEREZ DE LA FRONTERA. 2 de octubre a 7 de noviembre de 1477	512
I.10.b.1.	Obediencia del marqués en el alcázar de Sevilla	513
I.10.b.2.	Viaje de Sevilla a Jerez	515
I.10.b.3.	Entrada real en Jerez	516
I.10.b.4.	Fiestas en honor de los embajadores de Nápoles Conflicto y propaganda	517
I.10.b.5.	Ceremonias de justicia y gracia. Propaganda y protesta social	518
I.11.	EL FIN DE LA GUERRA Y EL COMIENZO DEL REINADO	521
I.11. a.	GUADALUPE. La embajada francesa. Ratificación del tratado de paz con Luis XI 10 de enero de 1479	522
I.11.b.	GUADALUPE - TRUJILLO. Exequias por la muerte del rey Juan II de Aragón. Enero de 1479	531
I.11.c.	TRUJILLO - VALENCIA. Ceremonias de acción de gracias por la victoria de la Albuera	533

Capítulo II. LOS DISCURSOS DE LA PROPAGANDA (1474-1479)	537
II.1. LA TRANSMISIÓN DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO: LOS CANALES LINGÜÍSTICOS	541
II.1.a. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra: Diciembre de 1474 a abril de 1475	541
II.1.b. El fragor de la guerra. Mayo de 1475 a 1 de marzo de 1476	560
II.1.c. Triunfalismo y fortalecimiento del poder. Marzo de 1476 a enero de 1479	575
II.2. LOS DOCUMENTOS	597
II.2.a. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra (docs. 1-18)	598
II.2.b. El fragor de la guerra. Mayo de 1475 a 1 de marzo de 1476 (docs. 19-31)	618
II.2.c. Triunfalismo y fortalecimiento del poder. Marzo de 1476 a enero de 1479 (docs. 32-52)	646
II.3. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y DE SUS ESTRATEGIAS	685
II.3.a. Tipología del discurso propagandístico	686
II.3.a.1. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra. Diciembre de 1474 a mayo de 1475	686
II.3.a.1.1. <i>EL DISCURSO JURÍDICO</i>	686
II.3.a.1.2. <i>EL DISCURSO TEOLÓGICO</i>	702
II.3.a.1.3. <i>EL DISCURSO HISTÓRICO</i>	711
II.3.a.1.4. <i>EL DISCURSO ÉTICO-MORAL</i>	714
II.3.a.1.5. <i>EL DISCURSO DE LA FAMA</i>	717
II.3.a.1.6. <i>EL DISCURSO DEL PODER</i>	720
II.3.a.1.7. <i>EL DISCURSO DE LA GUERRA</i>	727
II.3.a.1.8. <i>EL DISCURSO DEL MIEDO</i>	730
II.3.a.2. El fragor de la guerra. Mayo de 1475 a 1 de marzo de 1476	735
II.3.a.2.1. <i>EL DISCURSO JURÍDICO</i>	735
II.3.a.2.2. <i>EL DISCURSO TEOLÓGICO</i>	746
II.3.a.2.3. <i>EL DISCURSO HISTÓRICO</i>	755
II.3.a.2.4. <i>EL DISCURSO ÉTICO-MORAL</i>	759
II.3.a.2.5. <i>EL DISCURSO DE LA FAMA</i>	765
II.3.a.2.6. <i>EL DISCURSO DEL PODER</i>	769
II.3.a.2.7. <i>EL DISCURSO DE LA GUERRA</i>	781
II.3.a.2.8. <i>EL DISCURSO DEL MIEDO</i>	785
II.3.a.3. Triunfalismo y fortalecimiento del poder. Marzo de 1476 a enero de 1479	789
II.3.a.3.1. <i>EL DISCURSO JURÍDICO</i>	789
II.3.a.3.2. <i>EL DISCURSO TEOLÓGICO</i>	802
II.3.a.3.3. <i>EL DISCURSO HISTÓRICO</i>	828

II.3.a.3.4. <i>EL DISCURSO ÉTICO-MORAL</i>	842
II.3.a.3.5. <i>EL DISCURSO DE LA FAMA</i>	849
II.3.a.3.6. <i>EL DISCURSO DEL PODER</i>	854
II.3.a.3.7. <i>EL DISCURSO DE LA GUERRA</i>	866
II.3.a.3.8. <i>EL DISCURSO DEL MIEDO</i>	872
II.3.b. Las estrategias discursivas	877
II.3.b.1. Consideraciones metodológicas previas	877
II.3.b.2. El análisis de las estrategias discursivas	880
II.3.b.2.1. Tablas de las estrategias discursivas	881
II.3.b.2.2. Evolución de las estrategias discursivas y de sus indicadores	891
* <i>PERÍODO I</i>	891
* <i>PERÍODO II</i>	895
* <i>PERÍODO III</i>	899
 SEGUNDA PARTE: 	
1479-1482: HACIA LA CONSOLIDACIÓN SUCESORIA Y MONÁRQUICA	907
Capítulo III. <i>LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA (1479-1482)</i>	909
III.1. CÁCERES. Entrada real de Fernando de Aragón. 27 de febrero de 1479	911
III.2. JURA DE LOS TRATADOS DE PAZ ENTRE LOS REYES DE PORTUGAL Y CASTILLA. Septiembre de 1479	921
III.2.a. ALCAÇOVAS, 4 de septiembre de 1479. Tratado de paz entre los procuradores portugueses y castellanos	922
III.2.b. ÉVORA, 18 de septiembre. Jura de los tratados de paz por Alfonso y Juan de Portugal	925
III.2.c. TRUJILLO, 27 de septiembre de 1479. Jura de los tratados de paz por Isabel de Castilla	926
III.3. TOLEDO. EL TIEMPO DE LAS CORTES DE 1480	929
III.3.a. Entrada real y triunfal, 14 y 23 de octubre de 1479	929
III.3.b. Las cortes. Diciembre de 1479 a 28 de mayo de 1480	933
III.3.b.1. LAS SEDES DE LAS CORTES. Desarrollo de las sesiones	935
III.3.b.2. CATEDRAL DE TOLEDO. Jura del príncipe Juan. 6 de Febrero de 1480	940
III.3.b.3. «CASAS DONDE POSAN LOS REYES», Jura del príncipe por un grupo de nobles. 26 de abril de 1480	953
III.3.c. TOLEDO. Otros hechos propagandísticos en el marco de las Cortes, marzo-mayo de 1480	955
III.3.c.1. Dinastía legítima. Jura y confirmación de Fernando de las paces con Portugal, 6 de marzo de 1480	956

III.3.c.2. Nuevas relaciones con Portugal. Honores al embajador portugués	956
III.3.c.3. Reyes justicieros. Ceremonias públicas de justicia	957
III.3.c.4. Reyes clementes y generosos: gracia y merced	958
III.3.c.5. Restitución del patrimonio real. Política de reducción de juros	959
III.3.d. CATEDRAL DE TOLEDO. Ceremonia de entrega de las insignias de la orden de Santiago al maestre Alonso de Cárdenas	960
III.3.e. TOLEDO. Ceremonia de concesión del título de Marqueses de Moya a Andrés de Cabrera y a Beatriz de Bobadilla. Primeros de julio	962
III.3.a.1. SEGOVIA. La resistencia de la opinión pública ciudadana. Junio de 1480	963
III.3.e. TOLEDO. Protocolo y fiesta cortesana. Julio de 1480	966
III.4. MEDINA DEL CAMPO. La armada contra el Turco, 1480-julio de 1481	970
III.5. VIAJE DE LA REINA Y DEL PRÍNCIPE POR ARAGÓN	981
III.5.a. Breve Sumario de las estancias aragonesas	981
III.5.b. VALENCIA. Una estancia festiva	989
III.5.b.1. Entrada real. 23-27 de noviembre de 1481	989
III.5.b.2. Plaza del Mercado. Toros, 2 y 3 de diciembre	996
III.5.b.3. Calles de la ciudad. Paseo por la ciudad, 7 de diciembre	996
III.5.b.4. Plaza del Mercado. Fiesta caballeresca, 8 y 9 de diciembre	997
III.5.b.5. Fiesta del Corpus. 11 de diciembre	997
III.5.b.6. Sala de la Ciudad. Cena y fiesta con la élite ciudadana	999
Capítulo IV. LOS DISCURSOS DE LA PROPAGANDA (1479-1482)	1003
IV.1. LA TRANSMISIÓN DE LOS DISCURSOS PROPAGANDÍSTICOS	1006
IV.2. LOS DOCUMENTOS (docs. 53-68)	1035
IV.3. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y DE SUS ESTRATEGIAS	1061
IV.3.a. Tipología del discurso propagandístico	1061
IV.3.a.1. EL DISCURSO JURÍDICO	1061
IV.3.a.2. EL DISCURSO TEOLÓGICO	1071
IV.3.a.3. EL DISCURSO HISTÓRICO	1083
IV.3.a.4. EL DISCURSO ÉTICO-MORAL	1087
IV.3.a.5. EL DISCURSO DE LA FAMA	1092
IV.3.a.6. EL DISCURSO DEL PODER	1095
IV.3.a.7. EL DISCURSO DE LA GUERRA	1107
IV.3.a.8. EL DISCURSO DEL MIEDO	1109

IV.3.b. Las estrategias discursivas	1111
IV.3.b.1. Tablas de las estrategias discursivas	1112
IV.3.b.2. Evolución de las estrategias discursivas y de sus indicadores	1116
 CONCLUSIONES	1127
 FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	1173
ÍNDICE DE <i>LOS DOCUMENTOS</i>	1175
FUENTES INÉDITAS	1185
FUENTES EDITADAS, COLECCIONES Y REPERTORIOS DOCUMENTALES ...	1186
BIBLIOGRAFÍA DE CARÁCTER TEÓRICO Y METODOLÓGICO	1192
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA DE ÁMBITO OCCIDENTAL	1196
BIBLIOGRAFÍA DE ÁMBITO HISPÁNICO	1202
Bibliografía complementaria	1202
Bibliografía sobre Reyes Católicos y diversos aspectos de su época y reinado ...	1213

*Conocemos los símbolos o conocemos
puras representaciones, particulares
representaciones de ellos?*

Julio Caro Baroja

Presentación



La Tesis Doctoral que se presenta: *Discurso político y propaganda en la corte de los Reyes Católicos (1474-1482)* surgió como proyecto a tono con una corriente historiográfica que desde hacía varios años estaba penetrando entre los investigadores medievalistas españoles: me refiero a la llamada «Nueva Historia Política», que, ciertamente, si hace seis años, momento en el que comencé mis investigaciones, estaba en pleno auge, en este momento ha dejado de ser una novedad y sus planteamientos han pasado a incorporarse al quehacer habitual de muchos historiadores. En cualquier caso, dada mi naturaleza de principiante en la investigación, para mí era, por motivos obvios, una verdadera novedad. Así que, cuando mi director me sugirió el campo que podía estudiar, tuve que familiarizarme con los objetivos y las técnicas de la mencionada «Nueva Historia Política», es decir, con la búsqueda de nuevas perspectivas de análisis sobre el concepto de «poder», y de nuevos modelos metodológicos para comprender en todas sus facetas las relaciones entre los grupos de poder, utilizando para ello fenómenos del campo de la sociología, como los símbolos, la representación, la mentalidad y la ideología o la comunicación política. Afortunadamente podía contar con los frutos de diversos proyectos multidisciplinares realizados en Europa en torno a todas estas cuestiones y los múltiples trabajos publicados bajo el marco de tales proyectos ¹, gracias a los cuales han llegado a ser hoy objeto de estudio por los historiadores, con toda autoridad, conceptos tales como el de *propaganda* o *discurso político*, cuyas implicaciones en la historia del acceso al poder de los Reyes Católicos, y de la legitimación de su sucesión al trono, me he ocupado de investigar todos estos años.

¹ A modo de ejemplo, *Culture et idéologie dans la genèse de l'Etat Moderne*, Rome, 1985; *Le forme della propaganda politica nel due e nel trecento*, P. Cammarosano, Roma-París, 1994, *Représentation, pouvoir et royauté à la fin du Moyen Age*, dir. J. Blanchard, París, 1995.

Pasados estos años, la culminación del Proyecto de Investigación Multidisciplinar dirigido y coordinado por José Manuel Nieto Soria, *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*² -con cuyo equipo de investigación tuve la suerte y el privilegio de colaborar-, hace más fácil de justificar la elección del tema de la investigación que he llevado a cabo, investigación que se ha nutrido de las aportaciones constantes que los miembros de dicho proyecto han ido realizando en el curso de las sesiones habituales o de los dos seminarios que fueron organizados en su marco, así como de sus artículos o ponencias, y del trabajo final que ha constituido el libro de conjunto publicado con el mismo título que el proyecto³. Las inquietudes y el entusiasmo de todos ellos por abordar un tema como el de la propaganda política me hicieron perder los temores que podría suscitar el hecho de realizar una investigación tan resbaladiza e intrincada como la que se me presentaba, temores que difícilmente hubiera podido superar de haberla llevado a cabo en soledad.

Los *objetivos iniciales* que me planteé al comienzo de mi trabajo resultaron, a la hora de materializarlos, de una amplitud excesiva, aunque, bien es verdad que como punto de arranque era necesario comenzar a partir de objetivos generales que aportaran una visión “panorámica” de todos los problemas. No podía ser de otro modo, teniendo en cuenta lo novedoso de los planteamientos y de que, hasta la fecha, no hay ninguna tesis doctoral que se haya propuesto profundizar en el tema de la propaganda política en ninguno de los reinados hispánicos de la Edad Media. Dicho tema puede ser abordado desde múltiples aspectos y ramificaciones (como fácilmente se desprende del carácter multidisciplinar del proyecto que le ha dado cabida), y, aunque decidimos centrarnos, específicamente, en el estudio del *discurso político*, puesto que era ésta una forma de acotar el tema, aun así, la particular complejidad política del reinado de los Reyes Católicos nos obligó a optar por ceñirnos, exclusivamente, al período inicial de dicho reinado, el momento quizá más apropiado para abrir una investigación como esta, por lo que tiene de crisis de legitimación, en su doble vertiente, sucesoria y monárquica, y de solución de

² Programa de Proyectos de Investigación Multidisciplinar de la Universidad Complutense de Madrid, Proyecto nº 5686/94, desarrollado desde 1996 a 1998.

³ *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, coord. J. M. Nieto Soria, Madrid, 1999.

esa crisis, en lo que se refiere a la cuestión sucesoria, y de comienzo de consolidación, en lo que respecta a la superación de la crisis de legitimidad monárquica arrastrada desde antes del siglo XV.

Se nos presentaba una labor especialmente ardua: por la complejidad del tema de la propaganda política y, también, por no haber sido abordados por los estudiosos, en toda su amplitud, unos criterios metodológicos eficaces que pudiéramos adoptar plenamente. Por todo ello, lo primero fue idear, a partir de las aproximaciones parciales que en los ya citados proyectos de investigación europeos, especialmente en Francia, se venían aplicando y las que comenzaron a concretarse en el marco de las reuniones del Proyecto de Investigación Multidisciplinar *Orígenes de la monarquía hispánica...* una metodología coherente para empezar a desarrollar los objetivos. A finales de 1997 dicha metodología quedó definitivamente elaborada y fue expuesta en el trabajo que defendí como Memoria de Licenciatura⁴. Conté desde entonces con un *marco teórico* para aplicar a mi investigación.

A fin de poder contrarrestar los ataques de “anacronismo” que algunos historiadores, reacios a aplicar el concepto de propaganda política a épocas anteriores a la contemporánea suelen esgrimir en contra del tipo de estudio que iba a emprender⁵, me fue preciso buscar apoyo

⁴ *Propaganda política en la corte de los Reyes Católicos. Consideraciones metodológicas*, Memoria de Licenciatura inédita, dirigida por J. M. Nieto Soria, Madrid, Universidad Complutense, curso, 1997-1998.

⁵ Algunos investigadores ven problemático que se interprete como propagandísticos ciertos fenómenos, como el carácter sacro del monarca que, lejos de ser una forma de obtener provecho político de la liturgia, habría que entenderlo más bien desde el propio contexto de las creencias y de la mentalidad medieval. Así, S. BERTELLI se pregunta hablando de la *religio regis* «¿es posible entenderla como una acción conscientemente preordenada, «política», o no estamos más bien ante un *bricolaje* que, en la historia del pasado, ha implicado simultáneamente lo alto y lo bajo?»; comentando la imagen del emperador Constante II entrando en majestad en Roma, vuelve a expresar sus dudas «¿se trataba de propaganda monárquica, o el emperador estaba convencido, profundamente convencido, de su propia *christomimèsis*?» (S. BERTELLI, «Religio Regis». La propaganda del poder real», conferencia pronunciada en el II Seminario de Investigación Multidisciplinar, *Propaganda y legitimación en los orígenes de la Monarquía hispánica*», y publicada en *Medievalismo* 8/8 (1998), pp. 10-11). Ciertamente, si se trata de comprender los fenómenos propagandísticos desde la creencia personal, o desde el rito y la ceremonia, fuera de la órbita política en la que éstos se inscriben, su contexto coyuntural que, muchas veces es conflictivo, corremos el riesgo de perder parte del significado de los hechos políticos (hay que decir que también los actores de teatro, de tanto representar un papel, terminan creyéndose y eso no elimina su condición de actor, aunque, soy consciente de que el profesor Bertelli no está de acuerdo con el empleo de la metáfora teatral en Historia). Creo que negar validez al concepto de «propaganda» en la interpretación histórica del pasado medieval es como negar la propia pertinencia de realizar cualquier estudio político de esa realidad, como si la existencia de un universo mental común a «lo alto y lo bajo», un ámbito de creencias en lo sagrado, eliminara la certeza de que la dominación de lo «alto» sobre lo «bajo» existe y también el conflicto que origina la necesidad de legitimar dicha dominación. Véase otra postura también crítica, desde el ámbito de la historia de los ceremoniales regios, en R. COSTA GOMES, «A Realeza: símbolos e cerimonial», *A Genese do Estado Moderno no Portugal Tardo-Medieval (séculos XIII-XV)*, Universidad Autónoma de Lisboa,

en un marco teórico-conceptual que probara, de manera clara y definitiva, lo equivocado de tales críticas. En la Memoria de Licenciatura logré detectar en los autores políticos del siglo XV, una actitud consciente de emplear, en la lucha política o ideológica del momento, unos recursos que son equiparables a lo que hoy se entiende por propaganda política. La existencia, plenamente comprobable en la época, de lo que se ha acuñado como *consciencia propagandística*⁶, prueba que es posible estudiar su funcionamiento en el siglo XV sin caer en un anacronismo. Se trata de un fenómeno político del que los hombres del siglo XV eran conscientes, y, por tanto, podían manejar y manejaban, aunque, lógicamente no lo nombraran con los términos actuales, sino que lo incluían dentro de las estrategias que definían como procedimientos de “simulación”. Tal consciencia sale a la luz especialmente en el curso de una crisis, de un conflicto que se traduce a polémica entre posiciones enfrentadas. A pesar de la falta, en esta época, de espacios institucionalizados en los que se desarrolle la polémica y la discusión, es posible documentar dichos enfrentamientos dialécticos y es entonces cuando surgen los ataques contra el adversario político, ataques que toman la forma de acusaciones de practicar la simulación⁷. En la *Introducción* a este trabajo volveremos a desarrollar, de forma sintética, todo el marco teórico que ha sustentado las conclusiones que, creemos, nos autoriza a llevar a buen puerto una investigación como esta.

Después de trazar los perfiles del aparato conceptual que habríamos de emplear, procedimos a recopilar el elenco de *fuentes* portadoras de discursos propagandísticos que debían servirnos de base de análisis⁸. Con dicha recopilación, bastante completa y que, incluso, podría acrecentarse, se confirmaba definitivamente la imposibilidad de abordar, dentro de los límites exigidos a una tesis doctoral, la totalidad del reinado. El impulso literario que se vive en Castilla desde el primer tercio del siglo XV fructifica de forma reveladora al final de siglo, por tanto,

1999, pp. 210-212).

⁶ J. M. NIETO SORIA, «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), p. 490.

⁷ Un resumen del análisis y de las conclusiones a las que llegamos salieron a la luz en el artículo «Aproximación al problema de la consciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV», *En la España Medieval*, 21 (1998), 229-269.

⁸ *Propaganda política... Memoria de licenciatura citada*, pp. 138-185.

siendo los recursos literarios de los que mejor se prestan a servir a intereses propagandísticos, resultaba razonable proceder a acortar el volumen de las fuentes básicas que, finalmente, habríamos de estudiar, teniendo en cuenta, además, que no podemos limitarnos a la literatura entendida como tal, sino a los múltiples «escritos» que genera el poder real, documentación de todo tipo que siempre es susceptible de transmitir el contenido de la propaganda regia. Con objeto de delimitar el terreno, se confirmaba, pues, la necesidad de dividir el reinado de los Reyes Católicos en grandes bloques cronológicos que, en función de unas características políticas diferenciadas, posibilitan el que podamos analizar con cierto detalle una etapa decisiva de ese reinado, fijando, además, los límites cronológicos para posibles estudios que completarán la investigación que hemos iniciado. En la *Introducción* delimitaremos estos bloques cronológicos.

Puesto que nuestro análisis se va a centrar en la etapa inicial del reinado, que hemos delimitado entre 1474 y 1482, las fuentes primarias que nos servirán de material básico para la identificación y estudio del discurso propagandístico incluirán obras literarias que aparecen en ese período cronológico, alguna de las cuales hemos tenido que incluir aportando una hipótesis de datación nueva, ante la falta de acuerdo entre los especialistas sobre su fecha de composición. Además de obras literarias, emplearemos documentación oficial transmisora discursos propagandísticos. Nos interesa combinar los dos tipos de fuentes, aunque, hemos de apuntar, que no vamos a proceder de igual modo con una y con otra. Las obras literarias, por su valor intrínseco, que las convierte en documentos únicos en su género, cobran mayor importancia para nuestro estudio, razón por la cual consideramos necesario incluirlas todas, entendiendo *todas*, lógicamente, como todas aquellas que pensamos que poseen un carácter propagandístico. Con la documentación no podemos proceder del mismo modo, puesto que sería imposible analizar todo el volumen documental emitido, incluso, en un período tan corto como el de apenas ocho años. Analizaremos, por tanto, diversos documentos a modo de exponente representativo de su género (pensamos, por ejemplo, en la concesión de perdones o de privilegios), aunque algunos de ellos han sido elegidos, también, por su carácter original. En la *Introducción* explicaremos con más detalle, la metodología que adoptaremos en el tratamiento de las fuentes básicas o primarias.

Tanto obras literarias como documentación, en general, resultan bien conocidas, dada la

importancia del reinado de los Reyes Católicos, y se hallan en mejores o peores ediciones y transcripciones. Quiere esto decir que no hemos exhumado un volumen significativo de documentación inédita⁹. La novedad de nuestro estudio reside en intentar comprender muchas de las fuentes conocidas, intentando desentrañar su significado discursivo. En cierto modo, nuestro método es filológico¹⁰, en tanto que el lenguaje histórico como tal cobra especial protagonismo.

El trazado del contexto ceremonial o ritual al que hemos considerado oportuno aproximarnos, ya que gran parte de los discursos se producen en un marco ceremonial o se difunden en sintonía con el propio lenguaje ritual, complicaba notablemente nuestra labor, puesto que, a falta de un estudio de conjunto sobre las ceremonias y fiestas de la realeza en la corte de los Reyes Católicos, hemos tenido que ordenar e interpretar la información vertida en artículos y demás trabajos parciales de variada procedencia, o las noticias “cazadas al vuelo” en las monografías históricas del período o en estudios procedentes de la historia urbana. Recorrer las ciudades y villas que visitó la corte entre 1474 y 1482, sumergiéndonos en los archivos municipales y eclesiásticos para buscar entre las actas concejiles y capitulares los datos que necesitábamos, nos hubiera desviado más de los objetivos iniciales. Para todas estas cuestiones

⁹ En estos años, no obstante, hemos podido acrecentar el volumen de fuentes que recopilamos para la Memoria de Licenciatura con algunas obras tan importantes, para el conocimiento de la literatura de la época y para el estudio de la retórica política, como es el *Razonamiento de las reales armas de los serenísimos e muy esclarecidos príncipes e muy altos e muy poderosos reyes e señores, los señores don Fernando el quinto e doña Ysabel la segunda*, del capellán real Antonio de Villalpando, manuscrito lujoso escrito en pergamino que se encuentra en la biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, Ms. 768 (transcribimos los pasajes más propagandísticos de esta obra para incluirlos en el Apéndice Documental del libro *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, pp. 373-410). En el curso de la breve estancia investigadora que realizamos a la Biblioteca Apostólica Vaticana y a otras bibliotecas romanas, encontramos algunas obras impresas dedicadas a los Reyes Católicos como la *Oratio Petri Bosca Artium et Sacre Theologie Doctoris R. D. Cardin. S. Marci Auditoris, Romae habita XI Kal. Novemb. Ad Sacrum Cardinalium Senatum Apostolicum: In Celebritate Victorie Malachitane per Serenissimos Ferdinandum et Helisabeth Hispaniarum principes catholicos feliciter parte. Anno Christ. MCCCCLXXXVII*; el *Panegyricus in memoriam Sancti Augustini Ecclesiae doctoris eximii ad inclitos Fernandum et Helisabet Hispaniarum Reges Christianissimos*, s. l., s. d. (ca. 1488), de Petru Marsus; la *Silva de triumphata Bassa, Almería, Granata* [Roma, Eucharius Silber, ca. 1490]; los *Comentarius Porcius ad Ferdinandum et Helisabeth Hispaniae Reges*. Romae Eucharium Silber, MCCCCXCIII, escrito con motivo de la elevación al solio papal de Alejandro VI por Hieronimo Porcio. Todas estas obras escapan al período cronológico que nos hemos marcado, pero queden, en esta cita, como testimonio del amplio campo de trabajo que debe ser desarrollado con relación a otros períodos del reinado de los Reyes Católicos, entre ellos, el período de la Guerra de Granada, que por sí sólo podría haber constituido un bloque coherente y complejo para elaborar una tesis doctoral.

¹⁰ Esto no es ninguna novedad: «La lista de las “disciplinas auxiliares” que proponemos a nuestros principiantes es demasiado reducida. A hombres que en la mitad de su tiempo no podrán alcanzar el objeto de sus estudios sino a través de las palabras, ¿por qué absurdo paralogismo se les permite, entre otras lagunas, ignorar las adquisiciones fundamentales de la lingüística?», M. BLOCH, *Introducción a la Historia*, Madrid, 1988 (ed. francesa 1949), p. 57.

nos hemos valido, pues, de trabajos parciales y de documentación ya editada, aunque aportamos en algunos casos documentación original, siempre que nos ha sido fácil acceder a ella.

Nuestro *objetivo* es desgranar los acontecimientos ceremoniales y propagandísticos de esa primera etapa del reinado al ritmo de los acontecimientos políticos y obtener el cuadro ideológico de los principales recursos retóricos y argumentales que sustentaron la propaganda de guerra y de legitimación. Nos parece que combinar de ese modo los fenómenos de representación con los aspectos ideológicos puede resultar esclarecedor, puesto que nos permite acercarnos a la historia de la propaganda política de una manera más rigurosa. Se trata de un método que podríamos definir como “transversal”.

Si esta perspectiva múltiple nos sitúa ante un problema de dispersión de fuentes, con *la bibliografía* ocurre algo similar. Son muchas las disciplinas afines al tema de la propaganda política y hemos intentado aprovechar el mayor número posible de trabajos que, especialmente en los últimos años, han ido apareciendo, siguiendo un renovado interés por poner en relación diferentes fenómenos culturales con el estudio del poder político en la historia de la Baja Edad Media hispánica, sin perder de vista otros trabajos similares referidos al ámbito occidental. En *la Bibliografía* quedarán recogidos todos los títulos que citemos a lo largo de nuestro estudio, incluidos los de orden metodológico que nos han sido de gran utilidad para delimitar los presupuestos teóricos. En cuanto a la bibliografía específica de los Reyes Católicos, hemos seleccionado aquellas obras clásicas que han dejado trazado el esqueleto político de los hechos del reinado, junto con algunas otras que renovaron la historiografía del período gracias a sus planteamientos críticos, y hemos desechado toda esa otra literatura apologética, perpetuadora de la propaganda elaborada en la época de los Reyes Católicos, y ella misma propagandística, y, como tal, poco científica.

El resultado de nuestra investigación se recoge en las páginas que siguen. Comenzaremos con un amplio capítulo a modo de *Introducción*, en el que explicaremos, de forma más resumida, el *aparato conceptual y teórico*, base para iniciar un estudio histórico sobre la propaganda política, y el *método de análisis* que emplearemos en el tratamiento de los discursos y de la

propaganda de los Reyes Católicos, en el marco cronológico delimitado. A continuación seguirá el análisis como tal, dividido en dos partes, en función de una división del período a estudiar en dos etapas. Hemos de insistir en que seguimos un enfoque estrictamente diacrónico, puesto que la propaganda política está ligada irremediablemente a la coyuntura política, de ahí la necesidad de seguir el curso de los acontecimientos. La *primera parte* incluye el período de la guerra por la sucesión y la hemos denominado *1474-1479: LA LUCHA POR LA LEGITIMIDAD SUCESORIA*; en la *segunda parte* nos ocuparemos de la superación de esa crisis de legitimidad que puede observarse desde su vertiente coyuntural y estructural, en tanto que se establecen los pilares de un proceso, que se extenderá a lo largo del reinado, de construcción del consenso en torno a la idea de que sea la monarquía la que regule las relaciones de poder desde una posición incuestionable de soberanía. A esta segunda parte le hemos dado el nombre de *1479-1482: HACIA LA CONSOLIDACIÓN SUCESORIA Y MONÁRQUICA*. La primera parte y la segunda se articularán, a su vez, de forma simétrica, a partir de *dos capítulos* por cada una de las partes, uno dedicado a *Los hechos de la propaganda* y otro a *Los discursos*, quedando así claramente diferenciados los aspectos que tratan del contexto espacio-temporal de la propaganda, de los discursos que se originan en dicho contexto. Finalmente, en el apartado de las *Conclusiones*, sintetizaremos los resultados más relevantes del análisis realizado.



Introducción



I. LA PROPAGANDA POLÍTICA, OBJETO HISTORIOGRÁFICO

I.a. LA PROPAGANDA POLÍTICA EN LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE REYES CATÓLICOS

Muchos títulos de la bibliografía del reinado de los Reyes Católicos nos sorprenden con alusiones al empleo de la propaganda. Diversos investigadores no se han mostrado ajenos a incluir entre sus interpretaciones algunas que hacen referencia, explícita o implícitamente, a aspectos relacionados con la propaganda política. Algunas de estas obras están escritas hace más de medio siglo. No podemos, pues, afirmar que el tema de la propaganda política sea nuevo en los estudios históricos sobre los Reyes Católicos. Muchas de estas alusiones se encuentran esparcidas entre las páginas de diversas obras sobre el período, pero, paulatinamente, el tema de la propaganda ha ido cobrando protagonismo. Un repaso por la evolución de este interés de la historiografía nos revela la necesidad de sistematizar todas esas observaciones y de realizar, finalmente, una historia de la propaganda política en la corte, o en la época, de los Reyes Católicos. Véamos, brevemente, cuál ha sido la evolución.

Comenzamos con un ejemplo muy significativo. Una obra escrita hace ya más de cincuenta años aludía entre sus páginas, de forma explícita, a la propaganda política. Se trata del libro de Orestes Ferrara, *Un pleito sucesorio. Enrique IV, Isabel de Castilla y la Beltraneja*, Madrid, 1945. Casi podríamos decir que esta obra constituye una monografía sobre la propaganda isabelina transmitida por medio de las crónicas, encargadas, según la tesis del autor, de elaborar una imagen falsa de la vida de Enrique IV, que habría sido escrita *a posteriori* para justificar el despojo de la heredera legítima. Ferrara desconfía por completo de los cronistas, sobre todo de Alfonso de Palencia. Afirma que la historia de Enrique IV es una:

«leyenda confusa preparada en la lucha sucesoria y después, para deprimir a un adversario vencido, ya sin defensa moral siquiera. Es la obra que se ha fabricado en todos los tiempos para legitimar actos de usurpación»¹¹.

El objetivo de este autor es desentrañar las contradicciones, simplificaciones, argumentos confusos o ambigüedades presentes en las crónicas. Está claro que tal objetivo es completamente polémico, puesto que se oponía a todos aquellos historiadores de su tiempo y anteriores que habían creído al pie de la letra lo que las crónicas transmitían, dando crédito, no sólo a los datos, sino a los juicios y afirmaciones de los cronistas (Ferrara, p. 85):

«pasados los años y los siglos, cuando ya es innecesaria la *propaganda*, que destruye aún más la imaginación, obtusa de por sí, de las grandes masas, creemos que debe volverse por los fueros de la verdad y dar a la Historia su honorable papel de presentar los hechos en su realidad objetiva».

Son muchos los aspectos que este autor analiza en términos de propaganda política: las manipulaciones de información por parte de Alfonso de Palencia y la polémica particular que este mantuvo con su cronista oponente Diego Enríquez del Castillo, cuya crónica, secuestrada por Palencia, le sirvió a este para argumentar en contra de lo escrito por el cronista oficial de Enrique IV (Ferrara, pp. 225-226 y 235-236); las posibles manipulaciones y censuras que sufrió la crónica de Pulgar (Ferrara, p. 118); la actividad de algunos políticos a los que califica de hábiles propagandistas, como el marqués de Villena, del que dice que «hubiera podido rivalizar con cualquier propagandista de los tiempos democráticos» (Ferrara, p. 181), o la propia reina Isabel, a la que denomina «buena propagandista» (Ferrara, p. 406). En fin, sus alusiones a la utilización de la propaganda son, como vemos, frecuentes (Ferrara, p. 258, p. 381), hasta el punto de concluir que, en la lucha por el trono (Ferrara, p. 406),

«La propaganda era muy necesaria en aquella hora para reafirmar en su postura a Grandes y ciudades favorables a los Católicos, inclinar a los dudosos y atemorizar a los contrarios. Doña Isabel consiguió

¹¹ O. FERRARA, *Un pleito sucesorio. Enrique IV, Isabel de Castilla y la Beltraneja*, Madrid, 1945, p. 84. Citaremos esta obra, en adelante, en el cuerpo del texto, de este modo: (Ferrara, p. n°). Todas las cursivas que aparezcan en dichas nuestras, son nuestras.

su propósito plenamente».

Es esta una buena enumeración de los principales objetivos a los que se dirigía la propaganda política empleada por Isabel y Fernando en los años de la lucha por el trono. Así pues, se puede considerar la obra de Ferrara como un antecedente en el intento de interpretar este período en clave propagandística. Bien es verdad que este autor se encuadra en la línea historiográfica de los intentos reivindicativos de la figura de Enrique IV y de su hija Juana (aunque no se atreve a desterrar para siempre el apodo “infamante” de *La Beltraneja*), lo que le lleva quizá, en algunos casos, a forzar el argumento de la manipulación de los textos, sin poseer excesivas pruebas de ello. Debemos observar que Ferrara no es ajeno a la época que le tocó vivir: no hay que perder de vista que su libro se publicó en 1945. Por aquellas fechas, los abusos de la propaganda cometidos en el marco de las dos guerras mundiales suscitó el interés de muchos investigadores: antropólogos, sociólogos, psicólogos, incluso lingüistas. Creo que es desde este punto de vista desde el cual se debe valorar la aportación historiográfica de Ferrara.

Ferrara no fue el único que captó ese “espíritu de la época”. Juan de Mata Carriazo publicó su valiosa edición de la crónica de Fernando del Pulgar en 1943. En la introducción, aludiendo a los oficios de Pulgar, dice:

«además de consejero, secretario y cronista, Pulgar ha sido en algún momento de los comienzos del reinado de los Reyes Católicos algo así como una especie de ministro o agente calificado del servicio de Propaganda, para decirlo en lenguaje moderno»¹².

Carriazo es otro historiador que considera al cronista oficial como un agente de la propaganda política. El editor de las crónicas pone en conexión historiografía y propaganda, pero no sólo alude a la cronística: también obedecen a la misma intención otras obras de Pulgar, como la *Glosa de las coplas de Mingo Revulgo*, en las que ve «evidente su intención de propaganda

¹² J. De M. CARRIAZO, Introducción a la *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1943, pp. XIX-XX. Nótese el calificativo de «moderno».

política»¹³.

En los años sesenta, obras indispensables en la bibliografía sobre los Reyes Católicos como *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón*, de Jaime Vicens Vives e *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y reinado*, de Tarsicio de Azcona, siguiendo esa intención crítica de la que queda constancia en los títulos respectivos, no dejan de analizar algunos aspectos en términos de propaganda política. Vicens Vives calificó las cláusulas del documento de los pactos de Guisando como una muestra de «propaganda pura, no sabemos si inspirada por Carrillo»¹⁴. Por su parte, Azcona, puso en duda la popularidad de Isabel en sus primeros años, popularidad ampliamente resaltada por los historiadores apologistas de la reina. Al analizar la guerra civil durante el reinado de Enrique IV dice:

«La primera guerra que tuvo que sostener Isabel no fue, como vulgarmente se cree, la de la sucesión a mano armada, sino la guerra contra la impopularidad. En cuestión de popularidad, Isabel comenzó en cero, para conseguir luego temperaturas altísimas»¹⁵.

Azcona resalta el papel que jugó en esa etapa la literatura concebida como propaganda de guerra, la «propaganda literaria»:

«Alguna vez se ha aludido ya, aunque sin estudiarlo a fondo al fenómeno de la *propaganda literaria*, concebida como arma de guerra y llevada a término con una perfección propia de nuestros tiempos»¹⁶.

Azcona se refiere a la literatura satírica, *Coplas del Provincial* y *Coplas de Mingo*

¹³ *Ibidem*, p. XX.

¹⁴ J. VICENS VIVES, *Historia crítica de la vida y reinado*, Zaragoza, 1962, p. 241. Es conocida la desconfianza radical de este historiador hacia las crónicas; de los cronistas de Isabel dice que son responsables de la creación de argumentos definidos por él como «esperpentos históricos», pp. 241-242.

¹⁵ T. DE AZCONA, *Isabel la Católica...* Madrid 1964, p. 153. Este autor sigue manteniendo estas ideas en la reedición de su obra, Madrid, 1993, p. 177.

¹⁶ *Ibidem*, p. 96 y p. 110 (ed. de 1993).

Revulgo, pero sabe ver la propaganda también en otros testimonios escritos, como son los documentos emanados del entorno del anti-rey Alfonso. En el contexto de la guerra, toma cuerpo el concepto de opinión pública. Esta documentación está destinada a influir en la opinión pública de las ciudades castellanas y a servir a la propaganda enviada al exterior, fundamentalmente a Roma:

«Lo que hoy llamaríamos la *oficina de propaganda* del príncipe Alfonso, se preocupó de una intensa campaña de publicística interna a fin de reforzar la vacilante *opinión castellana*; mas luego se lanzó también a la campaña por el extranjero»¹⁷.

Se trata de una propaganda que abusa de la difamación de la figura de Enrique IV, detrás de la cual encontramos de nuevo al cronista Alfonso de Palencia. Esta «batalla publicitaria» no decae a la muerte del infante Alfonso, sino que continuará sirviendo de apoyo a Isabel¹⁸.

Con estas breves observaciones sobre la presencia de la propaganda -propaganda política, pero, sobre todo, propaganda de guerra-, dejadas al vuelo por los historiadores vamos viendo aflorar poco a poco muchos de los aspectos y temas fundamentales en el análisis del trabajo que llevaremos a cabo. Las **crónicas** como objeto de legitimación y propaganda, los **cronistas** como agentes de la propaganda regia, la **literatura difamatoria**, la **documentación** con intención **polémica**, el papel de la **opinión pública**... El creciente volumen de documentación de archivo que, junto a las crónicas, iba a ser utilizada para reconstruir todo tipo de cuestiones relacionadas con los turbulentos últimos años de la segunda mitad del reinado de Enrique IV sirvió para que empezara a valorarse la intensa carga propagandística de muchas de las cartas firmadas por los rivales del rey. Tenía razón Azcona al ver en la cancillería del «rey Alfonso XII» una oficina de propaganda. Autores que han utilizado documentación de archivos municipales lo han comprendido también. Un ejemplo es N. López Martínez que, en un artículo sobre Luis de Acuña, obispo de Burgos, no pudo resistirse a transcribir unos fragmentos de dos cartas de

¹⁷ *Ibidem*, p. 99 (p. 114 ed. 1993).

¹⁸ Azcona se refiere a la carta de Isabel dirigida a todas las ciudades del reino en 1471, *ibidem*, p. 168 (p. 195, ed. 1993).

Alfonso que se encuentran entre las actas de 1465 del Archibo Municipal de Burgos y que le llamó especialmente la atención. De estas cartas dice este investigador:

«lamentándose de que aún no le hubieran reconocido los burgaleses como rey de Castilla, traía las mejores promesas, con un *fino sentido propagandístico* que explota los más caros anhelos populares»¹⁹.

La segunda de estas cartas, sigue apuntando López Martínez, «insistía en la propaganda contra Enrique IV en términos impresionantes».

Volviendo a las obras de historia general citaremos los testimonios de Luis Suárez Fernández. Hay una alusión dirigida, en este caso, al bando contrario a Isabel, ya proclamada reina de Castilla. Estamos en el contexto del comienzo de la guerra con Portugal y la lucha por el trono. Al comentar la singular carta que la princesa Juana envió a las ciudades castellanas, recién alzada como reina de Castilla, con objeto de defender sus derechos al trono, carta que este investigador denomina «manifiesto», Suárez Fernández considera que dicho manifiesto «se disuelve» en sus dos últimas partes «en infelices recursos de propaganda»²⁰. Se refiere a las acusaciones contra Isabel y Fernando de haber arruinado el reino y de haber envenenado a su padre. A pesar de que esta observación revela que su visión sobre la propaganda política no es nada positiva, el ilustre historiador detecta también entre las acciones de Isabel y Fernando cierto interés por la propaganda. Entre enero y febrero de 1475 se producen los primeros intentos de reforma, reforma que obedece, en parte, al hecho de que «aparecer como pacificadores constituye uno de los más caros argumentos de su propaganda»²¹. Posteriormente, fuera ya del contexto de la guerra, se refiere al empleo de la propaganda en la propia corte de los Reyes Católicos. Habla de una **propaganda cortesana** en el ambiente de las Cortes de 1480, cuando Isabel y Fernando

¹⁹ N. LÓPEZ MARTÍNEZ, «Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la reforma», *Burguense*, 1961, pp. 223-225.

²⁰ *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, «Historia de España» vol. XVII*, Madrid, 1989, p. 127. En una revisión posterior de este estudio sustituye la expresión «infelices», por «exagerados». Hay que tener en cuenta que argumentos de la misma naturaleza fueron mantenidos por ambos bandos, no sólo por el de la princesa Juana.

²¹ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Ibidem*..., T. XVII*, p. 102.

inician la organización de su gobierno:

«La *propaganda*, montada desde la corte, insistió mucho en dos aspectos como los más favorables a sus señores... Hicieron reinar la justicia, como nunca antes, y escogieron cuidadosamente a sus consejeros... Otro aspecto, que no fue presentado por los cronistas, fue el de la pompa establecida en torno a los reyes»²².

Suárez Fernández introduce así otros elementos distintos de lo que hemos visto aparecer como propaganda combativa. En este caso, se trata de una propaganda que actúa como sostén de la autoridad -y de la legitimidad-, gracias al manejo de la idea de justicia y de la «pompa», o lo que es lo mismo, la **ceremonia** y la **etiqueta cortesana**.

En los años ochenta el tema de la propaganda irrumpe de lleno en la bibliografía historiográfica de los Reyes Católicos. El término propaganda aparece en el título de un artículo sobre Fernando el Católico, firmado por Alain Milhou, «Propaganda mesiánica y opinión pública. Las reacciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-11)», publicado en 1985, en el *Homenaje a José Antonio Maravall*²³. Este año es importante, pues es también el año de publicación del artículo de Angus MacKay, «Ritual and propaganda in fifteenth-century Castile» (*Past and Present*, nº 107 (1985), pp. 3-43), que analiza el «auto» de Ávila de 1464 por el cual es destronado Enrique IV. Estos dos artículos reflejan las posibilidades interpretativas que proporciona el análisis de aspectos antes escasamente considerados: el mesianismo regio, la simbología política, los rituales políticos y las ceremonias... Todos estos aspectos son ya dignos de recibir un tratamiento monográfico.

Unos años antes, en 1983 publicaba Milhou su obra sobre Colón y el mesianismo (*Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*). En ella se ocupó del mesianismo regio, el **mesianismo oficial** con fines propagandísticos ligado a la figura carismática del rey

²² L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la monarquía*, Madrid, 1989, p. 15.

²³ *Homenaje a José Antonio Maravall*, t. III, Madrid, 1985, pp. 51-62.

Fernando. Uno de los apartados recibe el título de «Reconquista de Granada, propaganda y plenitud de los tiempos»²⁴. Comentando un romance de la guerra de Granada, que considera "a todas luces, propagandístico", pone de relieve las ventajas que comporta a los reyes la proyección propagandística de la guerra como cruzada o empresa mesiánica:

«dedicación a una empresa española del impuesto de cruzada que normalmente iba a parar a las arcas del Sumo Pontífice, exaltación de la potencia monárquica frente a los grupos que podían seguirles hostiles en el reino, afirmación del liderazgo de la cristiandad frente al papa y a los sueños, también nacional-imperialistas de Carlos VIII de Francia»²⁵.

Milhou enumera los objetivos básicos o fines de la propaganda elaborada por los reyes y sus colaboradores. En relación directa con la utilización de las profecías, en el artículo citado, la funcionalidad que persigue una propaganda de este tipo, se resume en cuatro puntos:

- búsqueda de la unión de los diversos reinos españoles y de las distintas capas sociales en torno a los monarcas carismáticos, dignificados e, incluso, santificados por esas profecías,
- respaldo ideológico de la política fiscal de Fernando y sus sucesores,
- legitimaba su ambición de ser verdaderos jefes de la cristiandad, a veces incluso contra el mismo pontífice,
- lucha con Carlos VIII y, después, Luis XII por la supremacía en Italia, concretamente por el dominio de Nápoles ²⁶.

Cohesión interna, política fiscal, predominio religioso de los reyes frente al papa y política de expansión internacional. De hecho, estos cuatro objetivos generales definidos por Milhou encuadran a la perfección el marco de actuación de, prácticamente, todos los hechos de la propaganda política que deben ser estudiados.

Milhou añade, además, una observación de **carácter metodológico** sobre uno de los

²⁴ A. Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983, p. 169.

²⁵ *Ibidem*, p. 170

²⁶ A. MILHOU, «Propaganda mesiánica... *art. cit.* p. 52.

peligros derivados del manejo del concepto propaganda, en su caso aplicándolo al tema del mesianismo: su posible reduccionismo, limitándose a una parte de la realidad. No se puede olvidar que muchas de las profecías, conocidas por todos, forman parte de la mentalidad colectiva de la época, y hay que tener en cuenta que los reyes y, el propio pueblo, creían sinceramente en ellas. El «no ver más que dicho aspecto propagandístico»²⁷ es uno de los "escollos" a salvar en una investigación de este tipo.

Esta observación de Milhou puede hacerse extensible a otros aspectos de la propaganda que estudiaremos, como es la relación entre liturgia y propaganda, propaganda y religiosidad. Los ritos y ceremonias que conforman la liturgia de la iglesia, las creencias en los santos, los sermones, aunque transmiten un contenido didáctico claro dirigido a la propagación de la fe (no por casualidad el término propaganda tiene un origen eclesiástico), automáticamente no se convierten en propaganda política, entendiendo por propaganda una manipulación que puede, incluso, servirse conscientemente de la mentira. Sin embargo, esas manifestaciones son susceptibles de recibir un contenido político en el tránsito de sus elaboraciones, a partir de diversas circunstancias: por ejemplo, al ser encargadas por la monarquía o dirigidas, encauzadas hacia sus fines políticos, muchas veces en el marco de una polémica concreta. Se ofrecen interpretaciones interesadas, revestidas de lo religioso, por ejemplo, al nombrar al enemigo diabólico con el nombre y apellidos concretos del enemigo político... En términos generales es difícil distinguir entre lo religioso y lo político en esta época, pues ambos mundos entretrejen el tejido social y caminan unidos desde un punto de vista ideológico. Hay unas creencias de fondo, pero, en la forma, hay una manipulación y una dirección interesada por el poder. De hecho, las creencias son necesarias, pues sin esas creencias existentes en el sustrato, no funcionaría la propaganda. En el caso de la relación entre Fernando el Católico y las profecías, parece que al final de su vida creía, en cierto modo, que él estaba llamado a conquistar Jerusalén, pero eso no le impedía querer, al mismo tiempo y de camino, conquistar Nápoles.

Estos problemas en torno al concepto de propaganda, serán tratados con mayor extensión

27

A. MILHOU, *art. cit.* p. 53.

en otra parte de nuestro trabajo. En este punto, sólo mencionaremos la aportación importantísima de Milhou, de su trabajo y reflexiones, gracias al cual podemos situar al mesianismo como uno de los aspectos más importantes de la propaganda de los Reyes Católicos, y en especial de la propaganda fernandina. Por esas fechas, Juan Gil también reflexionaba sobre el mesianismo y la propaganda de los Reyes Católicos, apuntando una distinción entre la visión castellana y aragonesa:

«Conviene advertir, no obstante, que, aunque la propaganda aragonesa y castellana coincidía en sus objetivos últimos, los caminos tomados por una y por otra se bifurcaban en direcciones opuestas: en Aragón se veía a Fernando como un nuevo Alejandro, en Castilla como un nuevo David. Los matices de una y otra exaltación no parecen ser más diversos: la propaganda aragonesa hunde sus raíces en la Antigüedad clásica, mientras que los fieles castellanos prefieren destacar el carisma religioso del monarca, el Ungido, el Cristo del Señor»²⁸.

Estas aportaciones recientes sobre la propaganda de los Reyes Católicos revelan que, a partir de entonces, los trabajos que estudien este reinado no deberán olvidar el aspecto propagandístico que acompaña a prácticamente todas las acciones en las que se manifiesta la presencia de los reyes, no sólo en el ámbito de la política, sino también en el ámbito de la cultura: el arte y la literatura.

Interpretaciones de este tipo aparecen, por ejemplo, en estudios sobre **las cortes**: César Olivera, en su obra, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474). El registro de Cortes*, interpreta como acto de propaganda una carta enviada por Isabel a los procuradores reunidos en cortes por Enrique IV para la concesión del servicio. Isabel critica la concesión de este servicio, pero intentando marcar bien las diferencias entre las intenciones del rey y de los grandes, a los que considera ávidos de dinero, y las intenciones de las ciudades, que, según dice Isabel, son guiadas por fines de interés general. Dice Olivera que «esta es la propaganda del bando isabelino». La protesta de Isabel no iba a conseguir dar marcha atrás a los acontecimientos, por tanto, dice este historiador: «la carta de Isabel supone más una queja o una protesta, o bien,

²⁸ J. GIL, «Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico», *Habis*, 16 (1985), p. 236.

un acto de propaganda»²⁹.

En el **terreno cultural**, el tema de la propaganda política se ha introducido con fuerza en la conciencia de los investigadores a la hora de estudiar aspectos relacionados con la literatura o el arte del período. Ángel Gómez Moreno, en su obra *España y la Italia de los Humanistas*, plantea el estudio de las «obras de asunto propagandístico»³⁰ como una de las claves para determinar el peso ejercido por Isabel y Fernando en las letras españolas. Dos de esas obras, impregnadas de un fuerte mesianismo, son el *Cancionero* de Pedro Marcuello y la *Consolatoria de Castilla*, editada por Pedro Cátedra, que también muestra gran interés por la forma de manifestarse la propaganda en la literatura del período³¹. Otros filólogos planteaban el problema de la transmisión de manuscritos como fenómeno de propaganda: Vicenç Beltrán («La transmisión de las *Generaciones y semblanzas* y la propaganda Isabelina»), Gemma Avenzoa («Un manuscrito de las *Generaciones y semblanzas*, la *Crónica de Enrique IV* y la propaganda isabelina»³²) y, recientemente, M^a del Carmen Marín Pina, que ha llamado la atención sobre la intención propagandística de las novelas de caballería:

«Al igual que la historiografía o la poesía de cancionero, también estos libros representan de diferente manera la ideología del Estado Moderno y algunos participan activamente en la propaganda de la política imperial»³³.

²⁹ C. OLIVERA SERRANO, *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, 1986, pp. 172-173.

³⁰ A. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los Humanistas*, Madrid, 1994, p. 89.

³¹ Ver, por ejemplo, P. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en tiempo de los Reyes Católicos. Juan Barba y su «Consolatoria de Castilla»*, Salamanca, 1989, pp. 73-83, y su reciente artículo «En los orígenes de las *Epístolas de Relación*», *Las Relaciones de sucesos en España (1500-1750)*, *Actas del primer Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, 8-10 de junio de 1995)*, Alcalá de Henares, 1996, 33-64.

³² Ambos artículos en *Anuario Medieval*, 3 (1991), G. AVENZOZA, pp. 7-23 (una primera versión de este artículo ya fue presentado en el «III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval», Salamanca, 1989) y V. BELTRÁN, pp. 50-65.

³³ M^a C. MARÍN PINA, «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino», *Fernando II. El Rey Católico*, Zaragoza, 1996, p. 92.

En el campo del arte, las aportaciones no son menos interesantes. Es obligado citar el sugerente trabajo de Joaquín Yarza, *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, en el que analizaba muchas de las obras surgidas del mecenazgo regio como «escaparate de la monarquía»³⁴. A partir de este momento, trabajos sobre aspectos artísticos, como la iconografía de los Reyes Católicos, seguirán esa línea interpretativa, es el caso del artículo «La iconografía real», de Carmen Morte García, que ve en la intensidad del empleo de la heráldica «el elemento primordial de propaganda política del matrimonio reinante»³⁵.

Hemos realizado un vuelo rápido por algunas de las obras centradas en la época de los Reyes Católicos que mencionan explícitamente el fenómeno de la propaganda o lo incluyen como tema indispensable para la interpretación de diversos aspectos del reinado, ya sean políticos o culturales. Todas estas referencias sirven para poner de relieve muchas de las áreas temáticas cuyo análisis delimita un fenómeno tan complejo como es el de la propaganda política:

- las crónicas y los cronistas como agentes de la propaganda,
- la documentación real con contenido propagandístico,
- interpretación de ciertas actuaciones políticas como hechos propagandísticos,
- propaganda en la lucha por el trono,
- propaganda como fundamento de la autoridad regia mediante la difusión de la idea de justicia y el aumento de la etiqueta cortesana,
- propaganda en la guerra de Granada,
- mesianismo regio e idea de cruzada, relaciones entre propaganda política y religión,
- literatura de propaganda, en su creación y transmisión, el mecenazgo regio...
- manifestaciones artísticas de la propaganda regia...

Estos y otros aspectos abren, por tanto, una amplia perspectiva de posibilidades en el campo de los estudios sobre los Reyes Católicos.

³⁴ J. YARZA LUACES, *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, 1992, p. 390. Sobre las actividades de mecenazgo de Isabel y Fernando, ver también: M. MAHN LOT, «Le mécénat d'Isabelle la Catholique», *Revue Historique*, 562 (1987), pp. 289-308, F. CHECHA CREMADES- R. DÍEZ DEL CORRAL, *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, 1992.

³⁵ C. MORTE GARCÍA, «La iconografía real», *Fernando II de Aragón. El Rey Católico*, Zaragoza, 1996, p. 158.

I.b. LA PROPAGANDA POLÍTICA EN LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE EDAD MEDIA

Hagamos ahora un breve repaso del interés que ha suscitado en los historiadores del medievo el tema de la propaganda política. Contrariamente a lo que podría suponerse, el tema de la propaganda política no es nuevo, sino que aparece muy pronto en la historiografía medieval. No deja de llamar poderosamente la atención el hecho de que, casi al tiempo que Hitler dedicaba un capítulo a la cuestión de la legitimación y organización de la propaganda en su libro *Mein Kampf*, ya existan títulos que se ocupaban de estas cuestiones en la Edad Media: el libro de P. Diederichs *Kaiser Maximilian I als politischer Publizist*, Jena, 1931, un artículo de Ch. Samaran, «Chanteurs ambulants et propagande politique sous Louis XI»³⁶ y la obra de Palmer A. Throop que inicia, en 1939, los estudios sobre la propaganda en las Cruzadas³⁷. La experiencia de la Primera Guerra Mundial había originado el despegue de los estudios científicos sobre teoría de la propaganda política. En 1939, el mismo año en que aparece el artículo de Samaran, se publica en París el libro de S. Tchakhotine, *Le viol des foules par la propagande politique*. Este autor estudió las condiciones psicológicas y emocionales que aseguran la efectividad de la propaganda, condiciones que, como propias del sujeto y de las relaciones que establece, pueden ser también aplicadas a cualquier momento de la historia. Las arengas, las inscripciones en los muros, las letras o fórmulas grabadas en los frontones de templos y palacios, los ritos y ceremonias, las procesiones, estandartes, flores, música en desfiles guerreros, los uniformes y adornos... según la apreciación de este autor, «todo esto no es más que propaganda, en su mayor parte política»³⁸.

³⁶ CH. SAMARAN, «Chanteurs ambulants et propagande politique sous Louis XI», *Bibliothèque de l'Ecole de Chartes*, 100 (1939), 233-234.

³⁷ P. A. THROOP, *Criticism of the Crusade: A Study of Public Opinion and Crusade Propaganda*, Philadelphia, 1940.

³⁸ Citado por W. LAPIERRE, *El análisis de los sistemas políticos*, Barcelona 1976, p. 125, a partir de la segunda edición de la obra de Tchakhotine, París, 1952, p. 298. También es 1939 la fecha de publicación en Nueva York de la obra de Harold Lasswell y Dorothy Blumenstock *World Revolutionary Propaganda*.

Tan sólo recogemos estas referencias para hacer notar que la coincidencia de fechas de estas obras, procedentes del ámbito de la historia y de la psicología social, justo en el momento en que se inicia el interés por la propaganda política, sugiere una concordancia de preocupaciones de los estudios históricos y sociológicos, al igual que demuestra la fuerte influencia que reciben del contexto político del momento.

En la etapa de la posguerra, el interés por la propaganda no se apaga, sino que se agudiza³⁹. Una obra que apareció por aquellas fechas, obra capital para el estudio de las mentalidades políticas, *Los dos cuerpos del rey*, de E. H. Kantorowicz, añadió un apartado sobre la «Propaganda patriótica» y varias referencias sobre situaciones propagandísticas⁴⁰. En el año 1956 aparecen dos artículos, el de A. Abel y M. Martens, «Le rôle de Jean de Vesale, médecin de la ville de Bruxelles, dans la propagande de Charles de Téméraire», en *Cahiers brusseleois*, nº 1, y el de A. Bossuat, «La littérature de propagande au XVe siècle. Le mémoire de Jean de Rinel, secrétaire du roi d'Angleterre, contre le duc de Bourgogne (1435)», en *Cahiers d'Histoire*, nº 1.

Pero hasta mediados de los sesenta⁴¹ no surge entre los medievalistas una clara intención de relacionar el tema de la propaganda con preocupaciones históricas de carácter metodológico. Bernard Guenée es un precursor, en este sentido. En su libro *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados* transmite el interés que genera este tema en esos momentos. El capítulo primero está dedicado a la «Información y propaganda» y, en la bibliografía temática que ofrece

³⁹ Como muestra, la obra de S. I. HAYAKAULA, *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*, escrito en los años cincuenta como una especie de manual para protegerse de las agresiones de la propaganda (edición reciente en castellano, México, 1992).

⁴⁰ E. H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, ed. española, Madrid, 1985, pp. 239-247.

⁴¹ Algunos títulos de los años sesenta sobre propaganda en la Edad Media: S. ANGLO, «The "British History" in Early Tudor Propaganda», *Bulletin of the John Rylands Library*, 44 (1961), 17-48; J. HALE, «War and Public Opinion in the Fifteenth and Sixteenth-Centuries», *Past and Present*, 22 (1962), 18-35; P. S. LEWIS, «War-Propaganda and Historiography in Fifteenth-Century France and England», *Transactions of the Royal Historical Society*, 5º ser., 15 (1965), 1-21; J. W. MACKENNA, «Henri VI of England and the Dual Monarchy: Aspects of Royal Political Propaganda, 1422-1432», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 28 (1965). Un título referido al ámbito hispánico: J. N. HILLGARTH, «Coins and chronicles: propaganda in sixth-century Spain and the Byzantine background», *Historia*, 15 (1966), 438-508. Nótese que todos estos títulos proceden del contexto intelectual anglosajón.

al final del libro, ya hay un apartado específico dedicado a recopilar los títulos más destacados hasta ese momento⁴². También se hace eco del interés despertado por la propaganda política en su obra *Histoire et culture historique dans l'occident médiéval*, editada en París, en 1980, pero concebida en 1971, en la cual incluye un apartado que se ocupa de la propaganda histórica. Tal interés, dice, corre el riesgo de hacer que los historiadores vean propaganda por todas partes⁴³.

En una época en la que se empiezan a valorar los análisis simbólicos, culturales, psicológicos o ideológicos como vías interpretativas a aplicar en el estudio del nacimiento del Estado o, posteriormente, en los análisis históricos sobre el funcionamiento del poder, no puede faltar la atención por los aspectos propagandísticos. En adelante, el estudio de la propaganda se inscribe dentro de las líneas definidas para la investigación de la génesis del Estado Moderno: se realizan aportaciones concretas en este sentido en diversos congresos históricos o, incluso, se constituye en objeto central de algunos de ellos. Es el caso de la tercera reunión de los «Colloques Internationaux de La Napoule», de 1980, que recibió el título de *Predication et propagande au Moyen Age: Islam, Byzance, Occident*⁴⁴, el congreso *Culture et Idéologie dans la Genèse de l'Etat Moderne*, de 1985, que recoge cuatro artículos específicos sobre el tema de la propaganda⁴⁵, o el congreso *Ideologie et propagande en France*, publicado en 1987⁴⁶. En el período de

⁴² Ver la edición en español, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*, Barcelona, 1985, pp. 29-36 y 264-265.

⁴³ B. GUENÉE, *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, París, 1980, p. 332. En los años setenta aparecen títulos como los siguientes: P. E. GIL, «Politics and Propaganda in Fifteenth-Century England: the polemical writings of sir J. Fortescue», *Speculum*, 46 (1971), 333-347; J. W. MCKENNA, «Piety and propaganda: the cult of King Henry VI», *Chaucer and Middle English Studies*, ed. B. Rowland, London, 1974, 72-88; A. Grandsen, «Propaganda in English Medieval Historiography», *Journal of Medieval History*, 1 (1975), 363-381; C. GAUVARD, «L'opinion publique aux confins des Etats et des Principautés au début du XVe siècle», *Les Principautés au Moyen Age*, Boudeaux, 1979, 127-152; W. R. JONES, «The English Church and Royal Propaganda during the Hundred Years War», *Journal of British History*, 19 (1979), 18-30.

⁴⁴ *Prédication et propagande au Moyen Age. Islam, Byzance, Occident*, París, 1983.

⁴⁵ Para la etapa medieval, ver el artículo de C. GAUVARD, «Le roi de France et l'opinion publique à l'époque de Charles VI», *Culture et Idéologie dans la Genèse de l'Etat Moderne*, Rome, 1985, pp. 353-366, complemento del que había publicado esta autora unos años antes sobre el mismo tema; «Les officiers royaux et l'opinion publique en France à la fin du Moyen Age», *Histoire comparée de l'administration (IVe-XVIII siècles)*, München, 1980, 583-593. En 1981 se escribe un estudio sobre fuentes propagandísticas de la casa inglesa de York: A. R. ALLEN, *Political Propaganda employed by the House of York in England in the mid-fifteenth century*. Unpublished Ph D. dissertation, University College of Swansea, 1981. En 1982 coinciden dos artículos: A. K. MC HARDY, «Liturgy and Propaganda in the Diocese of Lincoln during the Hundred Years War», *Religion and National Identity*, ed. S. Mews, Oxford, 1982, 215-227; N. PONS, «La propagande de guerre française avant l'apparition de Jeanne d'Arc», *Journal de Savants*, (1982), 191-214. El mismo año en que aparece publicado el congreso citado es el año de la aparición del

1988 a 1992, el Plan Internacional de Investigación de la «European Science Foundation» de Estrasburgo realiza un programa de investigación sobre el origen del Estado Moderno: *The origins of The Modern State in Europe (13th-18th century)* e introduce entre los temas de trabajo uno que lleva por título «Iconography, propaganda and legitimation»⁴⁷.

Al año siguiente, 1993, tiene lugar otra reunión internacional en Trieste con el objetivo de profundizar en las diferentes perspectivas que abarca el estudio de la propaganda, definir problemas y abrir nuevas líneas de investigación: *Le forme della propaganda politica nel due e nel trecento*⁴⁸. Con este congreso se instituye definitivamente el tema de la propaganda política como uno de los prioritarios e ineludibles de la llamada «Nueva Historia Política»⁴⁹: el estudio de la propaganda es capaz de «explorar una vía de acceso a la comprensión de la naturaleza y

artículo de Angus Mackay y el de Alain Milhou sobre la propaganda en tiempos de Enrique IV de Castilla y de Fernando el Católico, tal y como recordábamos en páginas anteriores. Este año de 1985 ve la luz la tesis de J. MOEGLIN, *Les Ancêtres du Prince. Propagande politique et naissance d'une histoire nationale en Bavière à la fin du Moyen Age (1180-1500)*, Genève, 1986.

⁴⁶ *Idéologie et propagande en France*, ed. M. Yardeni, París, 1987. Los artículos de esta obra colectiva, correspondientes a la etapa medieval, se ocupan de la relación entre lo sagrado-teológico y la propaganda política de la realeza: A. GRABOIS, «La royauté sacrée au XIIe siècle: manifestation de propagande royale», pp. 31-42; S. MENACHÉ, «Religions symbols and royal propaganda in the late Middle Ages: the Crusades», pp. 55-62; C. BEAUNE, «Prophétie et propagande: le sacre de Charles VII», pp. 63-74. Al año siguiente, Ph. Contamine contribuye al Coloquio de Orleans con una ponencia que sigue también esta perspectiva, centrándose en los prodigios como objeto de propaganda política: PH. CONTAMINE, «Prodige et propagande. Vendredi 20 août, 1451, de 7h'8h du matin: le ciel de Bayonne», *Observer, lire, écrire le ciel au Moyen Age*, ed. B. Ribémont, París, 1991, 63-86.

⁴⁷ *L'Etat Moderne: genèse, bilans et perspectives*, ed. J. P. GENET, París, 1990, pp. 301-303. C. Raynaud, en 1993, reúne en un libro un conjunto de artículos sobre las imágenes del poder, uno de cuyos capítulos se agruparon bajo el epígrafe «Pouvoir et propagande»; ver C. RAYNAUD, *Images et pouvoirs au Moyen Age*, París, 1993, pp. 191-233. En los años noventa crece el interés de los historiadores por la propaganda como forma de comunicación política. Sophia Menache analiza la propaganda de las Cruzadas y de la Guerra de los Cien Años, los dos grandes marcos históricos de funcionamiento de la propaganda en la Edad Media. Añade, además, algunos capítulos sobre la relación herejía-propaganda: S. MENACHE, *The Vox Dei. Communication in the Middle Ages*, N. Y.-Oxford, 1990.

⁴⁸ «Relazione tenuta al convegno internazionale organizzato dal Comitato di studi storici di Trieste, dall'Ecole française de Rome e dal Dipartimento di storia dall'Università degli studi di Trieste (Trieste, 2-5 marzo 1993), a cura di P. CAMMAROSANO, Roma-París, 1994.

⁴⁹ Un resumen de lo que supone, desde el punto de vista metodológico, la «Nueva Historia Política»: J. M. NIETO SORIA, «La renovación de la historia política en la investigación medieval: las relaciones de poder», *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, Cuenca, 1997, pp. 37-64.

del funcionamiento del poder en las sociedades medievales»⁵⁰.

Los historiadores del ámbito hispánico se han sumado también a este interés por la propaganda política. A partir de los años ochenta dejan de ser raros los títulos dedicados a cuestiones de propaganda política para la Baja Edad Media Hispánica⁵¹. Y, actualmente, queda ya del todo patente el esfuerzo de continuar con esta línea temática.

⁵⁰ J. LE GOFF, «Conclusions», *Le forme della propaganda...op. cit...* p. 519.

⁵¹ M. A. LADERO QUESADA, «Comunicación y propaganda de creencias, opiniones e ideas en la Europa de los siglos XIV y XV», *Revista de la Universidad Complutense*, 3 (1981), 193-211; A. Da Fonseca, «Una elegía inédita sobre la familia de Avis. Un aspecto de la propaganda política en la Península Ibérica a mediados del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 16 (1986), 449-464; J. M. NIETO SORIA, «Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político», *En la España Medieval*, 11 (1988), 185-223; E. MITRE, «La historiografía bajomedieval ante la revolución tratámar: propaganda política y moralismo», *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, 33-347; J. M. NIETO SORIA, «Les clercs du roi et les origenes de l'État Moderne en Castille: propagande et legitimación (XII ème -XV ème siècles)», *Journal of Medieval History*, 18 (1992), 297-318; J. VALDEÓN BARUQUE, «La propaganda ideológica arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), 459-467; J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993; M. RÁBADE OBRADÓ, «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 18 (1995), 223-239; J. M. NIETO SORIA, «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis», *AEM*, 25/2 (1995), 489-516; A. I. CARRASCO MANCHADO «Propaganda política en los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: una aproximación», *AEM*, 25/2 (1995), 517-545.

II. PRECISIONES CONCEPTUALES

En esta parte de nuestro trabajo, en primer lugar, definiremos y precisaremos conceptualmente el contenido semántico del término «propaganda», eligiendo entre las posibles definiciones la que más convenga a nuestra investigación. Es preciso, además, diferenciar lo que es la propaganda de otros fenómenos similares. Se da la circunstancia de que el fenómeno que estudiamos es una propaganda *avant la lettre*, una propaganda sin título de tal, pues este término no aparece hasta el siglo XVII, en su versión religiosa de *propaganda fidei*. No obstante, sociólogos y antropólogos coinciden en afirmar que la propaganda existe en todos los sistemas políticos. Algunos de estos investigadores se han ocupado de trazar, de una manera general, pequeñas historias de la propaganda que dan la pauta a seguir para una investigación histórica más profunda. Esto mismo ocurre con fenómenos paralelos, como el de «opinión pública». Si existe, en otras épocas históricas, la propaganda, aunque no se le aplique ese nombre, no hay duda de que los políticos y sus agentes son, de alguna manera, conscientes de su utilización. Trataremos, por tanto, de sacar a la luz esta «consciencia propagandística» a partir de los términos que aparecen en los textos que apuntan hacia situaciones similares o equivalentes a la propaganda, y de las observaciones de los propios «propagandistas» de la Castilla del siglo XV. Una mirada atenta a juicios y descripciones de hechos que narran y que parecen, a todas luces, propagandísticos, nos proporcionará el léxico de la época o las expresiones que nombran el fenómeno de la «propaganda» y que engloban los conceptos que están íntimamente relacionados con la propaganda política y con la opinión pública. Esos conceptos, que consideramos afines a la propaganda, también necesitan una explicación previa. Nos disponemos, pues, a aclarar el campo conceptual de la propaganda política.

II.1. PROPAGANDA POLÍTICA

II.1.a. Los problemas que suscitan las definiciones habituales

Como ocurre con muchos conceptos sociales existe una variada gama de definiciones a aplicar, según los campos desde los cuales nos asomemos a ellos. Suele ser complicado hallar una definición completa y satisfactoria, teniendo en cuenta que este tipo de conceptos resultan bastante escurridizos, ambiguos y abstractos. Comenzaremos, por tanto, repasando algunas de las definiciones más conocidas del concepto de «propaganda política», elaboradas por estudiosos de distintas disciplinas sociales.

Jean William Lapierre, antropólogo político, definió la propaganda política de esta forma:

«Conjunto de procesos de comunicación mediante los cuales se difunden los valores, las normas y las creencias que forman las ideologías políticas, por medio de signos y símbolos referidos a ellas»⁵².

Esta definición presenta a la propaganda como un *proceso de comunicación* entre gobernantes y gobernados y se centra en un aspecto de esa comunicación, su carácter *ideológico*. Lapierre enmarca su definición de propaganda en una teoría general sobre los sistemas políticos. Los sistemas políticos están compuestos de unas demandas políticas, unos recursos y unos apremios. Entre los recursos, cobran gran importancia los recursos de tipo cultural, que provienen del llamado «sistema cultural» que es el que aporta, a su vez, recursos de tres tipos: lingüístico/simbólicos, recursos científico/técnicos y recursos ético/ideológicos. La propaganda política se encuentra unida a la ideología.

⁵² J. W. LAPIERRE, *El análisis de los sistemas políticos*, Barcelona, 1976, p. 123.

Lo que encontramos un tanto problemático de esta definición es que parece exclusivamente ligar la cuestión de la propaganda a la ideología. Debemos matizar a Lapierre recordando que la ideología no sólo se difunde por medio de la propaganda, ni esta pretende solamente la difusión de una ideología política. Las palabras y su organización en un discurso (la elección de las palabras, el orden...) poseen siempre una dosis de carga ideológica⁵³. Simplemente hablando somos ya transmisores de ideología; por tanto, cualquier tipo de comunicación, y no sólo la política, al expresarse mediante un lenguaje, está difundiendo ideología. De una manera más general, la ideología también puede ser difundida por la *educación*. Tanto la propaganda como la educación son transmisores de contenidos ideológicos, pero, cuando cierta ideología se ha extendido mayoritariamente por toda la sociedad y se ha consolidado por la tradición, los agentes emisores se difuminan y termina viviendo su propia vida dentro del cuerpo social⁵⁴. Lo normal, en este caso, será que la ideología se transmita por medio de la educación y no precise de otros apoyos, como el específico de la propaganda política. El uso de la propaganda está más relacionado con las novedades ideológicas y con el conflicto que surge de la no aceptación de ciertos mensajes ideológicos. Así pues, la propaganda política excede lo meramente ideológico, aunque es uno de sus componentes fundamentales.

Sigamos con el problema que el concepto de ideología, unido al de la propaganda, nos suscita en la definición de Lapierre. La ideología o recursos ético/ideológicos, siguiendo la terminología de este autor, forma parte, como dijimos, de los recursos del sistema cultural. Recursos también culturales son los lingüístico-simbólicos. Es obvio que la ideología precisa de una expresión lingüística (y/o simbólica) para manifestarse, pero los fenómenos lingüísticos, por sí mismos, constituyen también, como vemos, una categoría específica de los recursos culturales, lo cual quiere decir que Lapierre se está refiriendo a unas estrategias del lenguaje concretas

⁵³ F. MAÍLLO, *Un análisis del discurso histórico: la Ideología*. Salamanca, 1980, p. 9.

⁵⁴ M. DUVERGER. *Sociología política*, Barcelona, 1979, p. 130.

desligadas, o no identificables, exactamente, con las explicitaciones lingüísticas de la ideología⁵⁵. Un argumento ideológico expresado con un lenguaje no es reflejo automático de una ideología claramente identificable. El lenguaje del poder es deliberadamente ambiguo⁵⁶, utiliza en su favor argumentos sostenidos por ideologías que defienden aparentemente concepciones opuestas, con objeto de llegar a un público más amplio, y ganar, así, más adeptos. Desde el poder se realiza una labor de apropiación sistemática de argumentos ideológicos. Un ejemplo claro, aplicado a la Baja Edad Media, es la idea de «bien común» que, en determinadas circunstancias, puede ser sostenida por ideologías enfrentadas. La propaganda no difunde, meramente, una ideología, sino que puede, incluso, ocultarla. La dificultad de llegar a aprehender una ideología por la sola vía de la propaganda revela que, en un estudio sobre propaganda, es mejor ceñirse al estudio de los argumentos «ideológicos», sin pretender hallar, observándolos en su conjunto, una ideología identificable. En cualquier caso, vemos que, en la teoría de Lapierre, tanto la ideología como la propaganda tienen una misma finalidad, que es servir de apoyo a unas demandas políticas, a unos objetivos políticos concretos, y son estos objetivos los que no deben perderse de vista al analizar la propaganda.

Consideramos que la definición de Lapierre resulta poco explicativa para nuestro estudio, porque deja fuera otras características propias de la propaganda y otros elementos tan relevantes como los ideológicos, como son los aspectos emotivos. Para completar la definición de Lapierre, veamos otras definiciones.

C. Durandin, investigador de la psicología social que ha escrito diversas monografías sobre la propaganda, la ha definido como:

«Estrategia de persuasión destinada a imponer unas referencias colectivas y a transformar las

⁵⁵ «¿Qué sería de la política sin los recursos del lenguaje?», se pregunta Lapierre, añadiendo que los partidos políticos piden frecuentemente ayuda a las empresas de publicidad para organizar sus campañas; J. W. LAPIERRE, *El análisis*, op. cit. p. 86. Existe, pues, un lenguaje de las ideologías y un lenguaje que es propio de la propaganda política. Ambos, necesariamente, no son equivalentes.

⁵⁶ G. BALANDIER, *Antropología política*, Barcelona, 1976; P. BOURDIEU, *Language and symbolic power*, Oxford, 1992.

mentalidades y las conductas de un grupo importante de individuos. La noción de propaganda supone un proyecto que nutre el contenido del discurso, un conjunto de técnicas de movilización y un “blanco” receptor⁵⁷.

Esta perspectiva incide en una de las características intrínsecas de la propaganda: su capacidad de persuadir. Esta *persuasión* tiene como objetivo operar en los individuos de dos maneras, por una parte haciendo que conozcan y acepten determinados referentes ideológicos y, por otra, obligándoles a actuar en virtud del objetivo que fundamenta la estrategia. Las «referencias colectivas», siguiendo la terminología durkheniana, sustituyen en esta definición a los «valores, normas y creencias que componen las ideologías» de la definición de Lapierre. También se resalta la presencia del proyecto y del grupo receptor. La finalidad de la propaganda sería uno de los fundamentos para su estudio, qué tipo de conducta es la que se quiere cambiar y sobre qué individuos habrá de actuar. Lo esencial de la propaganda, desde el punto de vista de su definición, más que el hecho de difundir una determinada información, es que opera sobre las *conductas* de los sujetos. La propaganda posee, pues, un inmenso poder; el gobernante puede influir en las mentes y en las acciones de sus gobernados.

El fenómeno de la persuasión es central en la propaganda, pero no actúa solo. Los procesos de persuasión son, básicamente, lingüísticos, aunque se apoyan en ciertos elementos simbólicos. Según J. Berrio, se distingue de otros fenómenos que también sirven para forzar la conducta, como son la *amenaza* y la *promesa*, en que estos actúan más por la vía emotiva -causar sentimientos de *miedo* y de *esperanza*-, y no se procura un verdadero cambio de creencias y opiniones. En la persuasión se opera sobre la emotividad, pero, además, se dan razones probatorias, obteniéndose, entonces, la adhesión⁵⁸. En la persuasión predomina, pues, el componente racional para modificar la conducta. Por tanto, encontraremos básicamente la persuasión cuando la propaganda intente convencer empleando la argumentación. La propaganda queda, así, emparentada con la *retórica*.

⁵⁷ G. DURANDIN, «Propagande», Dictionnaire critique de la Communication, París, 1993, T. II, p. 1002.

⁵⁸ J. BERRIO, *Teoría social de la persuasión*, Barcelona, 1983, p. 96.

No hay que pasar por alto que la propaganda reúne tanto elementos racionales como irracionales y, en ocasiones, estos pueden llegar a estar especialmente sobrecargados. Por otra parte, al ser uno de los móviles de la propaganda el conseguir que el receptor actúe según la pauta que le marca el emisor, es decir, conseguir la obediencia (si hablamos en términos políticos), esto puede conseguirse también de manera que el sujeto no esté necesariamente convencido de esos argumentos racionales que le son transmitidos. Es decir, puede cambiar de actitud sin cambiar de ideas ni creencias. En este caso la propaganda incidirá sobre todo en las emociones y en los deseos. Así pues, debemos afinar más la definición de propaganda, buscando resaltar también este *aspecto irracional* sobre el que actúa la propaganda. Para ello volvemos al campo de la psicología social.

Kimball Young ha definido la propaganda como:

«El uso sistemático y más o menos deliberadamente planeado de símbolos, principalmente mediante sugestión y técnicas psicológicas similares, con la intención de alterar y controlar opiniones, ideas y valores y, en última instancia, cambiar las acciones públicas con arreglo a unas líneas predeterminadas. La propaganda puede ser abierta y tener un propósito declarado o puede ocultar sus intenciones. Siempre se mueve en una estructura sociocultural determinada, sin la cual no pueden comprenderse sus aspectos psicológicos y culturales»⁵⁹.

Esta definición introduce un elemento de carácter eminentemente psicológico, como es la *sugestión*. A juicio de J. Brown es el mecanismo fundamental empleado por todas las formas de propaganda y la define como el intento de inducir en otros la aceptación de una creencia específica sin proporcionar evidencia ni base lógica alguna para su aceptación, exista o no exista dicha base⁶⁰. Se operará sobre las emociones suscitando en el auditorio *miedo, ira, esperanza, culpa...* y también sobre los deseos. El gobernante intentará conocer los deseos de sus súbditos y, a partir de ellos, podrá elaborar su propaganda, alentando o canalizando en su favor tales

⁵⁹ Citado por J. A. C. BROWN, *Técnicas de persuasión*, Madrid, 1991, p. 19.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 25.

deseos.

II.1.b. Hacia una definición operativa

La comparación de estas tres definiciones, procedentes de disciplinas diferentes pero, afines, nos ha servido para introducirnos en las características propias de la propaganda. Las tres se complementan y, empleándolas conjuntamente, pueden proporcionarnos la definición de propaganda que va ser operativa en nuestro trabajo. La definición que consideramos ideal deberá incluir los siguientes componentes:

- proceso de comunicación política
- valores, creencias, ideas, opiniones
- emociones, deseos
- conducta, respuesta
- pretensiones u objetivos políticos.

Podemos, por tanto, definir la **PROPAGANDA POLÍTICA**, de la siguiente manera:

Proceso de comunicación política, desplegado por el poder o grupos de poder, que busca obtener del receptor una respuesta positiva hacia determinadas pretensiones políticas, mediante la movilización de técnicas de persuasión y de sugestión, susceptibles de influir o de manipular tanto las creencias, valores, ideas y opiniones de los individuos, como sus emociones y deseos.

Esta definición de propaganda es la que guiará nuestra investigación y nuestro método. Como proceso de comunicación - política, en este caso-, podrá estudiarse en función de los distintos elementos que componen la comunicación, entre los cuales es fundamental el mensaje. El mensaje de la propaganda se transmite mediante un lenguaje muy marcado desde el punto de vista simbólico e ideológico, incluso emotivo. El carácter político de este tipo de comunicación la convierte en una expresión del poder y, por tanto, en un aspecto esencial para estudiar las relaciones de poder en la Edad Media. Decimos que es una expresión del poder porque con la propaganda se pretende actuar sobre la conducta ajena, aunque de una manera sutil, para que pueda producirse el consentimiento a la obediencia o la adhesión. En ocasiones, incluso, propaganda política puede ser equivalente a coacción, en tanto que funciona como espejo de la coacción, como su «representación», su imagen. Sucede esto cuando la propaganda pretende modificar la conducta actuando sobre las emociones, transmitiendo, fundamentalmente mensajes que provocan miedo (citemos como ejemplo el caso de las ejecuciones públicas como medio de propaganda del poder represor de la justicia). Como tal expresión del poder, nos interesa especialmente la cuestión de los objetivos de la propaganda, que nos permite no perder de vista al contexto político en el que se desarrolla. Los receptores de la propaganda son también un aspecto importante, aunque su estudio no está exento de dificultades, pues incluye el problema de la existencia y valor de la opinión pública en la Edad Media.

II.2. CONCEPTOS AFINES AL DE PROPAGANDA

Considerando la propaganda política como una expresión de poder y con los elementos y características que hemos descrito, vamos a detenernos en una serie de conceptos afines a la propaganda, con los que puede, de algún modo, llegar a equipararse. El determinar de qué manera se equiparan estos conceptos con la propaganda política va a sernos útil en nuestra investigación, pues gracias a ellos podremos perfilar una «consciencia» propagandística, o utilización consciente de la propaganda, en una época en la que esta aún no ha llegado a institucionalizarse. Estos conceptos son los siguientes:

- a. **REPRESENTACIÓN**
- b. **SIMULACIÓN**
- c. **MENTIRA**
- d. **INFORMACIÓN**
- e. **EDUCACIÓN**
- f. **PREDICACIÓN**

II.2.a. REPRESENTACIÓN

El concepto de representación se ha introducido en el “utillaje” historiográfico extendiéndose más allá del significado habitual, referido al fenómeno de representación política del reino en asambleas. Ahora es utilizado, además, para la interpretación de fenómenos simbólicos que tienen que ver con la forma de manifestarse el poder⁶¹. Es en este sentido en el

⁶¹ La perspectiva antropológica: G. BALANDIER, *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, 1994. Este concepto es estudiado como variable en la génesis del Estado Moderno: G. SABATIER, (edit.) *Rappresentare il principe, figure l'Etat. Les programmes iconographiques d'Etat en France et en Italie du XVe au XVIIe siècle: gènes de l'Etat Moderne*, Florencia, 1990. Desde un punto de vista metodológico, es obligado citar aquí los artículos de Roger CHARTIER, *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, 1992 y de Carlo GINZBURG, «Représentation: le mot, l'idée, la chose», *Annales, E. S. C.* 6 (1991), 1.219-1.234. Como obra de conjunto sobre los diferentes aspectos de la representación: *Représentation, pouvoir et royauté à la fin du Moyen Âge... op. cit.*

que entra en conexión con la propaganda, hasta el punto de llegar a considerarse un concepto clave desde el que entender la propaganda política⁶².

La representación es una sustitución de determinada realidad, una imitación o un doble de esa realidad. Esta imitación produce una imagen que refleja dicha realidad. Se trata de una imagen que pretende ser fiel, como la imagen de un espejo.

¿Qué relación existe entre representación y propaganda política? No es una relación unívoca, pues el término representación tiene varias acepciones. La propaganda lo que hace es jugar con los distintos significados, entremezclarlos, confundirlos. Veamos las distintas variedades de relación que pueden establecerse:

1. *Propagación de una imagen fiel*. La más simple de ellas es aquella en la que la propaganda actúa como difusora sistemática de esas imágenes, con objeto de presentarla en los lugares en donde no llega o no está presente dicha realidad. En una época en la que la presencia del rey no podía llegar a todos los lugares, la propagación de su imagen posee una funcionalidad política: la de que el principio de la autoridad regia llegue a todo el ámbito del reino, materializando de alguna manera el vínculo de unidad entre la comunidad del reino y el rey. En este caso la propaganda no actúa, como podría suponerse, como una manipulación de la realidad, sino como una repetición, una extensión o imposición de la imagen del rey, que aparece revestido de los símbolos correspondientes de su poder. Se trata de un «hacer ver» quién es el que manda, realizándose una apropiación simbólica del espacio por medio de la imagen.

El concepto de representación, tomado en este sentido, y su funcionalidad era ya plenamente comprendido por los intelectuales medievales. Tomás de Aquino lo sugería en cuanto a la moneda:

⁶² J. M. NIETO SORIA, «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis», *art. cit.*, p. 490.

«De parte del rey, la moneda propia es el ornamento suyo y del reino porque en ella se *representa* la imagen del rey, como la del César, según antes se dijo, de ahí que nada se puede hacer mejor para conservar su memoria, que la moneda, ya que nada es más usado por los hombres de cuanto pertenece al rey o al reino»⁶³.

Como vemos, la moneda graba en la memoria de los súbditos la imagen del rey, gracias a esa capacidad de expansión que le proporciona el ser la base de los intercambios económicos. En este caso, la representación puede ser expresión del poder y, además, se le ha añadido la capacidad de controlar la memoria de la colectividad⁶⁴. Además de la moneda, el arte actuará de una manera similar, extendiendo la imagen del monarca por edificios, cuadros, libros... Esta imagen, no lo olvidemos, es una imagen *verdadera* del rey, considerada así porque deriva del propio rey, como si fuera, hablando en términos modernos, su fotografía. Lo que hace la propaganda es estrechar el vínculo que existe entre la realidad y su representación, llegando a identificarlas intrínsecamente⁶⁵.

Ya Alfonso X escribió sobre la obligación de honrar las imágenes de los reyes:

«Onde por todas estas razones sobredichas mandaron que non tan solamente onrrasen al Rey los pueblos en qual manera quier que lo fallasen, mas aun las ymagines que fuesen fechas en semejança o en figura del: e por eso establescieron en aquel tienpo que los que fuyesen a aquellas ymagines por algunos yerros que oviesen fecho, que los non prisiesen nin les feziesen mal a lo menos de mandado del Rey; e esto fezieron porque tambien la ymagen del Rey, commo su sello en que esta su figura, e la sennal que trae otrosy en sus armas e en su moneda, e en su carta en que emienta su nonbre, que todas estas cosas deven seer mucho onrradas, porque son en su

⁶³ TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, 1985, p. 301. Citaremos esta obra, en adelante, en el cuerpo del texto, de la siguiente manera (Aquino, p. nº).

⁶⁴ Esta es una de las actividades que realiza la propaganda política: la selección de la memoria colectiva. De igual modo, el rey, al encargar la confección de crónicas, está seleccionando los datos que le interesa para que formen parte de la memoria histórica de su reinado. M. HALBWACHS, «Memoria colectiva y memoria histórica», *Revista de Estudios Sociológicos*, 69 (1995), 212-218.

⁶⁵ Sistemáticamente, la propaganda política fomenta la confusión entre el símbolo y lo simbolizado, la imagen o la palabra, con la realidad que representan. Un ejemplo es la sacralidad que adquieren los retratos de los gobernantes, como ocurre, por ejemplo, con el del emperador en Japón (S. I. HAYAKAWA, *El lenguaje en el pensamiento... op. cit.* p. 26).

remenbraça do el non esta»⁶⁶.

La imagen del rey es una extensión de su persona y de su poder: el poder de administrar la clemencia y el castigo. El resultado es que las imágenes de los reyes serán consideradas tan sagradas como la persona del rey y los delitos contra ellas tendrán la categoría de lesa majestad⁶⁷.

Antes de llegar a la difusión de la imagen material del rey, representada en los distintos soportes que proporcionaban la técnica de la época, se tuvo que llegar a la creación de la «imagen de rey», la apariencia que identifica al rey. La utilización de la imagen física, material, del rey, como vemos, es una necesidad política: el rey debe darse a conocer a sus súbditos, y para ello se reviste de los símbolos de la realeza, aquellos que le hacen parecer rey y no meramente hombre. Alfonso X, recoge esta preocupación por el aspecto físico del monarca («Commo el rey se deve vestir muy apuestamente» *Partida II*, Título V, Ley V).

«Los sabios antygos estableçieron que los Reyes vestiesen pannos de seda con oro e con piedras preçiosas, porque los omnes los pudiesen conosçer luego que los viesen a menos de preguntar por ellos. E otrosy los frenos e las siellas en que cavalgan de oro, e de plata e con piedras preçiosas; e aun en las grandes fiestas quando fazien sus cortes trayesen coronas de oro con piedras muy nobles e rrica mente obradas, e esto pos dos rrazones; la una por *significança* de la claridad de nuestro sennor Dios, *cuyo lugar tiene en tierra*; e la otra porque los omes los conosçiesen, asy commo de suso deximos para venir a ellos».

El rey se esfuerza, pues, en parecer «rey» con objeto de distinguirse claramente del resto de los grupos poderosos y de los súbditos. Para ello no solamente se vestirá con los atributos más

⁶⁶ *Partida II*, Título XIII, ley XVIII, «Commo el pueblo deve onrrar al Rey». Todas las citas sobre la *Partida II* son de la siguiente edición: *Partida Segunda. Manuscrito 12794 de la B. N.*, ed. Aurora Juárez Blanquer, Antonio Rubio Flores, Granada, 1991. Citaremos, en adelante, en el cuerpo del texto, las leyes correspondientes.

⁶⁷ Expresado por Lucas de Penna, ver E. H. KANTOROWICZ, E. H. *Los dos cuerpos del rey... op. cit.*, p. 399 y nota 371. En el siglo XV castellano, Diego de Valera recuerda el precepto del daño a las imágenes reales; ver DIEGO DE VALERA, *Tratado de las Armas*, ed. Mario Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», T. I. Madrid, 1959, p. 127.

nobles (oro, seda...), sino que interpreta estos elementos en términos metafóricos, haciendo que la apariencia, la representación, la *significança*, se equipare con los atributos divinos. Para completar el proceso, se protegerá jurídicamente: su imagen externa es de su propiedad y aquel que la «usurpe» tendrá su pena correspondiente (*Partida II*, Título V, Ley V):

«E otro omne ninguno non deve provar de los fazer nin de los traer (los ornamentos), e el que lo fiziese en manera de egualarse al Rey e tomarle su lugar, deve perder el cuerpo e lo que oviere».

2. Representación como delegación. En el texto de Alfonso X que hemos recogido más arriba se introduce un uso distinto del concepto de representación, además del que acabamos de tratar. La primera finalidad por la que el rey se viste de oro y lleva corona es por «significança de la claridad de nuestro sennor Dios, *cuyo lugar tiene en tierra*». La representación se refiere aquí al hecho de delegar una persona en otra unos poderes para que los ejerza en su lugar. El rey es el representante de Dios, ocupa su puesto en la tierra. Esto ya significa una atribución de poder, pues supone que el representado, Dios, está de acuerdo con esta delegación. Pero hay algo más: sutilmente está presente la primera acepción de representación que hemos analizado en relación con este texto, la de representación como imagen fiel, pues, al decir que esos atributos regios recuerdan o sugieren atributos que se aplican a la divinidad (la claridad), se está diciendo, en cierto modo, que el rey tiene la imagen (física, exterior) de Dios: es su imagen en el espejo. Y a través de esa imagen, la propia persona individual del monarca, ya no sólo su figura representada, como en las efigies, queda sacralizada⁶⁸.

Estas dos ideas sobre la representación, la que define al rey como representante de Dios, *lugarteniente de Dios* o «vicario de Dios», y la de rey como *imagen de Dios*, serán ampliamente

⁶⁸ A partir de este mecanismo de identificación por la representación, se desencadena el fenómeno de la sacralización del rey en todas sus facetas: M. BLOCH, *Les rois thaumaturges. Etudes sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre*, París, 1983; R. FOLZ, *Les saints rois du Moyen Age en Occident (VIe-XIIIe siècles)*, Bruxelles, 1984; C. BEAUNE, «Prophétie et propagande: le sacre de Charles VII», *Idéologie... op. cit.* pp. 63-74; S. BERTELLI, *Il corpo del Re. Sacralità del potere nell'Europa Medievale e Moderna*, Florencia, 1995; M. García Pelayo, *El reino de Dios como arquetipo político. Estudios sobre las fases políticas de la Alta Edad Media*, Madrid, 1959; *La royauté sacrée dans le monde chrétien*, ed. A. Boureau et. C. S. Ingerflom, París, 1992.

divulgadas por el discurso escrito de la propaganda regia⁶⁹. Los dos significados se entremezclan. El rey no sólo es representante de Dios, sino que, además, se le parece externamente. En el discurso se juega constantemente con esta idea. Los juegos de representaciones se complican. Aunque pueda resultar una idea extraña, es como si se invirtieran las representaciones: lo único real es Dios y el rey es su reflejo. El rey se ha convertido él mismo en una imagen y como imagen que es no tiene ningún contenido real si no es del lado de la divinidad. ¿Qué traducción política tiene esta idea? Si el rey se ha vaciado de contenido, también los súbditos. Todo el reino se convertirá en un juego de representaciones. El rey está obligado a parecerse a Dios, que es su modelo (Aquino, p. 306):

«Los reyes están obligados a imitarlo para que haya una proporción entre *figura* y *figurado*, de sombra a cuerpo, en el cual están incluidos el antiguo y el perfecto culto divino. Es obvio, pues, cuán necesario sea a cualquier gobernante el ser devoto y reverente respecto a Dios y, sobre todo a cualquier rey, para conservar su régimen».

Se refuerza considerablemente la sacralización de la persona regia y el orden político se impregna de lo teológico. Sobre el rey recae una obligación, que es la de imitar a Dios (sobre todo en relación con la justicia, su principal atributo). Pero el rey es una imagen que se refleja, además, en sus súbditos. Tal y como se comporte el rey, así se comportarán los súbditos, según esa «proporción» que existe entre figura y figurado. Los pecados del rey son aprendidos por los súbditos, pues el rey es su modelo. La noción de *ejemplo* es la que liga este juego de imitaciones:

«A *enxemplo* del rēy se compone todo el mundo, e al su mal enxemplo se desordenan e se descomponen todos los ommes. Ca no ha leyes que así puedan apremiar a los ommes a bien facer como la buena vida del buen príncipe, ca el malo que suelta así da soltura a todos los otros e el pueblo menudo va en pos de su sennor. E esto dice el sabio, que cual es el rey, tal conviene que sea el su pueblo. E por ende el rey que da de sí mal enxemplo lleva la carga de estos otros sobre

69

J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, Madrid, 1988, pp. 51-77.

sí, e por ende será más atormentado que todos los otros»⁷⁰.

Tal juego de representaciones, ligadas por el ejemplo, refuerza el vínculo de unión entre el rey y los súbditos: sólo el rey está capacitado para guiarlos moralmente, puesto que es la imagen primera de Dios; él será el responsable de la salvación de los súbditos. Desde el punto de vista de la actuación política, esto origina la intervención sistemática del rey en los asuntos de la Iglesia. Desde el punto de vista de la propaganda, estas ideas favorecen que el rey refuerce y enriquezca el contenido de su imagen sagrada cuando así lo precise. Por otra parte, el juego de representaciones *Rey-imagen de Dios, súbditos-imagen del rey*, establece una serie de obligaciones que fija para siempre, de una manera inamovible, lo que se considera debe ser el orden social. La obligación moral del rey de parecerse en todos sus atributos a Dios da tranquilidad a los súbditos, y oculta la dominación del poder que se ejerce sobre ellos. Por otra parte, al ser rey y súbditos dos imágenes, dos espejos que pueden igualmente reflejarse, y, de este modo, invertirse, se puede producir la circunstancia de que sea el rey el que se convierta en imagen de sus súbditos, en el caso de que estos, se aparten del modelo último religioso, del modelo impuesto, y actúen de manera «malvada» (Aquino, p. 275):

«Y lo mismo nos enseña la sabiduría divina: "Hace que gobierne un hipócrita para castigo de los pecados del pueblo" (Job, 34,30). Y nadie puede llamarse hipócrita con mayor razón que quien, llamándose rey, procede como tirano. Pues se llama hipócrita aquel que representa la persona de otro, como se solía hacer en los espectáculos. Y así el Señor permitió que reinasen tiranos para castigo de los pecados del pueblo».

Queda así justificada la labor represiva del rey y legitimada una forma de tiranía, puesto que procede de Dios. Fijémonos, además, en el matiz que añade aquí Tomás de Aquino al término representación: el tirano aparece como un personaje de teatro considerándose, por tanto, una falsa representación del rey. En realidad, la imagen creada del rey, la que se considera *verdadera*, sólo tiene sentido si se parece a Dios. Pero existe también una contra-imagen, una

⁷⁰ Juan GARCÍA DE CASTROGERIZ, *Glosa castellana al «Regimiento de príncipes» de Egidio Romano*, ed. Juan Beneyto, Madrid, 1947-1948, T. I. p. 248. Citaremos, en adelante, en el cuerpo del texto, como (Castrogeriz, p. nº).

imagen *falsa* de rey, que es la del tirano.

Hasta aquí hemos visto cómo la propaganda política divulga cierta imagen del rey, imagen simbólica, imagen física y, al hilo de los textos, hemos podido explicar cierta manipulación que se opera en el nivel de lo ideológico, al identificar o intentar confundir la imagen del rey con la de Dios. El proceso que hemos descrito a partir de textos del siglo XIII, que es un tanto complejo, es el mismo que se difundirá a fines de la Edad Media. La noción de *ejemplo* es fundamental pues sobre él se constituye la base de la educación de la época. Es un punto en el que entra en contacto la *educación* con la propaganda. En el caso de la educación de los príncipes, los *exempla* comunican los modelos de virtudes o los modelos heroicos a los cuales el gobernante debe ceñirse. La educación comunica igualmente este juego de representaciones que hemos descrito por medio de obras de carácter didáctico que, significativamente, adoptan, el nombre de «espejos»⁷¹.

3. Representación como imagen ideal. El último párrafo de Tomás de Aquino ha introducido el concepto de falsa representación. Existe, pues, una diferencia entre lo que es la imagen fiel, *verdadera*, de la realeza, de lo que son imágenes falsas. Ello obliga al monarca a tener que intentar adaptar, acoplar la realidad de su persona y de su poder a esa imagen ideal, que es la considerada verdadera, la que se cree debe tener todo buen rey, y a huir u ocultar la imagen considerada falsa, la del tirano o simplemente la del rey que no se adapta al modelo ideal, imagen que, en el fondo, es más probable que coincida con la persona concreta del rey y con sus actuaciones, que esa otra que se ha ido forjando en la mente de todos.

En este caso, la propaganda puede transmitir una imagen manipulada de la realidad, adornándola o transformando una realidad política que se quiere negar u ocultar. El espejo, en este caso, es un espejo deformante de la realidad. Ya no se trata de representaciones en el sentido

⁷¹ Para la primera etapa de este tipo de literatura política en la España medieval: B. PALACIOS MARTÍN, «El mundo de las ideas políticas en los tratados doctrinales españoles: los 'espejos de príncipes' (1250-1350)», *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350)*, Pamplona, 1995, pp. 463-483.

de «fotografías de la realidad», pues la imagen pierde su conexión con la realidad a la que quiere imitar. Sin embargo, la propaganda debe actuar como si realmente se trataran de imágenes fieles, presentando esas imágenes como si fueran verdaderas. Esas «fotografías» son retocadas por la propaganda. Se desarrolla un proceso de idealización de la realidad.

En este caso, la *imagen ideal* del monarca se presenta como si fuese la real; de igual modo, la imagen ideal que *el rey tiene* de lo que considera debe ser el reino, será expuesta como la propia y natural del reino, mientras que la realidad del reino, cuando no satisface las pretensiones de lo que el poder real demanda, como una desviación peligrosa de aquella. Se ha creado una nueva realidad, se ha producido una especie de conformación. La propaganda actúa, entonces, como una manipulación de las representaciones, crea ella misma las representaciones. En cuanto a la imagen ideal del rey, la literatura de espejos, a la que aludíamos antes, o regimientos, se encarga de elaborar esa imagen, y la poesía, los panegíricos, se ocupan de divulgarla, aplicándola a un rey determinado y presentándola como conseguida, como real, como reflejo fiel de su personalidad⁷².

4. Representaciones teatrales. El falseamiento y la manipulación, son características también de otra forma de entender la representación, como es la referida a la representación teatral. En la Baja Edad Media se produce un fuerte desarrollo de la teatralización de la vida política. Decimos «teatralización», en sentido metafórico y metodológico⁷³, para nombrar a este tipo de propaganda por las ceremonias y el protocolo. La monarquía se preocupa cada vez más

⁷² Sobre la imagen ideal del príncipe hay una abundante literatura: J. KRYNEN, *Idéal du prince et pouvoir royal en France à la fin du Moyen Age (1380-1440), Étude sur la littérature politique du temps*, Paris, 1981. En el ámbito hispánico: J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos...* op. cit.; A. SÁNCHEZ, *La imagen del rey don Pedro en la literatura del Renacimiento*, Madrid, 1994; E. MITRE, «La formación de la imagen del rey en la historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara», *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media*, Madrid, 1997, pp. 115-124; M^a P. MONTEAGUDO ROBLEDO, *La monarquía ideal: imágenes de la realeza en la Valencia moderna*, Valencia, 1995.

⁷³ Sobre el poder de la «teatrocracia», la obra ya citada de G. Balandier, *El poder en escenas...* Para la «teatralización» de la vida política bajomedieval, ver, por ejemplo, los artículos de C. De Merindol, «Théâtre et politique à la fin du Moyen Age. Les entrées royales et autres cérémonies. Mises au point et nouveaux aperçus», *Théâtre au Moyen Age*, Avignon, 1990, pp. 179-212; «Le prince et son cortège. La théâtralisation des signes du pouvoir à la fin du Moyen Age», *Les princes et le pouvoir au Moyen Age*, Paris, 1993, pp. 303-324. Ver, también, A. I. GALLETTI, «All the world's a stage'. La théâtralisation de l'histoire», *L'histoire et les nouveaux publics dans l'Europe Médiévale (XIIIe-XVe siècles)*, Paris, 1997, pp. 55-76.

por aparecer con una elaborada puesta en escena, y esta elaboración cuidadosa, este interés por la pompa y la espectacularidad de las ceremonias, recuerda mucho a lo que entendemos hoy por teatro. Es el tratamiento que se da a esa ceremonia, la sobrecarga de elementos ceremoniales o de aparato, en virtud de una situación política o un sentido político determinado, y no necesariamente la ceremonia como tal, la que comporta el carácter de representación teatral. Pues, no hay que olvidar que los reyes son conscientes de que esa pompa puede no ser un reflejo fiel del poder real que ostentan, y es desde esta perspectiva desde la que se hace equiparable la ficción teatral con las ceremonias. El interés reside en que, los súbditos o aquellos a los que se dirija la propaganda, deben percibir esas ceremonias como si fueran realmente un reflejo fiel del poder del monarca, y no una apariencia, una ilusión de poder, es decir, como si fuera una representación *verdadera*, una imagen real del poder y no una representación teatral.

Los súbditos saben que el teatro es ficción, aunque los personajes y hechos remitan a una realidad; si supieran que la representación del monarca es falsa, teatral, la propaganda no sería efectiva. Los ciudadanos saben distinguir entre los personajes que «representan»⁷⁴ breves cuadros y escenas teatrales en el tránsito de ciertas ceremonias públicas, como las entradas reales, y la figura de los reyes que contemplan participando en esas mismas ceremonias. Pero, ciertos moralistas críticos con el exceso de pompa y aparato sospechan del aparato del que se van rodeando los reyes, y se encargan de denunciar, como veremos, el engaño que producen tales manifestaciones del poder (recordemos el símil que hacía Tomás de Aquino entre el tirano y el personaje de los espectáculos). Se trata del mismo mecanismo que veíamos en la utilización de la imagen idealizada: la puesta en escena teatral intenta construir una imagen que traduce más las aspiraciones y los deseos de poder que el poder real que se posee, pero que se pretende mostrar como real. En este sentido, funciona del mismo modo que los panegíricos de los monarcas. Ambos tienen la finalidad de «hacer creer», a los súbditos o a los destinatarios de la

⁷⁴ Tales cuadros teatrales, que representaban los gremios en su desfile ante el rey, o algunas dramatizaciones que organiza la ciudad ante la puerta de la ciudad, para el protocolo de una entrada real, según se observa en ciertas ciudades de la Corona de Aragón, se denominan, en el léxico de la época, precisamente, «representació» (ver, el *Libre de Solemnitats de Barcelona*, edició completa del manuscrito de l'Arxiu Històric de la ciutat per A. Duran i Sanpere i J. Sanauve, vol. I, 1424-1546, Barcelona, 1930, p. 336 y 339).

propaganda, lo que no es el rey o lo que no hace el rey.

Utilizamos el concepto de representación teatral aplicado a las ceremonias reales en su conjunto como símil metodológico, pero también habrá que referirse a las representaciones teatrales, *strictu sensu*, es decir, la ficción teatral o espectáculos similares, como los *momos*, que, mediante la representación de diversos temas, ya sean religiosos, morales, o políticos, funcionan como vehículo de la propaganda política en el marco de las propias ceremonias o fiestas⁷⁵.

II.2.b. SIMULACIÓN

La simulación se encuentra íntimamente relacionada con el concepto de representación, especialmente con los últimos aspectos tratados, la idealización y las falsas representaciones a la manera de las del teatro. Este es otro de los conceptos a tener en cuenta para seguirle la pista a los fenómenos de propaganda política en la época que vamos a estudiar. Un concepto clave, a pesar de que su importancia no haya sido tan resaltada. Desde la perspectiva del análisis de la consciencia propagandística resulta, quizá, más operativo que el de representación, concepto este más abstracto, ya que existe en la época medieval un debate sobre la simulación política. Un término que nos remite a ese debate es el de **HIPOCRESÍA**.

El término hipocresía, en un principio, se aplicaba al fingimiento en el terreno de la religión, siguiendo su sentido bíblico. Pero, teniendo en cuenta la interpenetración entre religión y política, se terminará aplicando también al campo de lo político. En un orden político sacralizado, en el que la ley religiosa se sitúa en el primer plano, el rey debe huir, especialmente, del pecado de hipocresía. Insiste en ello, por ejemplo, el glosador castellano del Regimiento de

75

Cultura y representación en la Edad Media, Valencia, 1994; *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, Alicante, 1992; F. MASSIP, *El teatro medieval. Voz de la divinidad, cuerpo de histrión*, Barcelona, 1992; A. GÓMEZ MORENO, *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, 1991; *La Festa Teatrale Ispanica*, a cura di G. B. de Cesare, Napoles, 1995. Una obra reciente de varios autores: *El teatro en la festa valenciana*, dir. A. Ariño, Generalitat Valenciana, 1999 (ver, especialmente, la primera parte, dedicada a la «Perspectiva histórica»).

príncipes de Egidio Romano (Castrogeriz, T. I, p. 232):

«Lo que primero que conviene a la real majestad es obedescer e ser obedientes a los ordenamientos de la ley e no con infinta ni con parecencia de hipocresía, mas con verdad e por fecho manifesto que parezca todos los omnes que es rey verdadero e que tiene el reyno de mano de Dios».

Ejercitar la hipocresía no es más que fingir, aparentar, y se es consciente de que el rey puede llegar a fingir en todos los actos de su gobierno, del mismo modo que se hace con la hipocresía «religiosa». En otro lugar, el traductor y glosador de Egidio dice (Castrogeriz, T. I., pp. 106-107):

«Ca algunas veces el gastamiento del haver quiere parescer largueza, e la hipocresía quiere parescer santidad, e la crueldad quiere parescer justicia, porque estas cosas han alguna semejanza en uno. Por la cual cosa mucho se pueden engannar, ca algunos se muestran por justos faciendo crueldades, e es una de las cosas del mundo que más puede engannar, así como la hipocresía enganna a los omnes so semejanza de santidad»⁷⁶.

La simulación es una forma de engaño. A lo largo de la Edad Media se establece un debate político sobre si es legítima o no esta forma de engaño político, la eterna confrontación entre el león y la zorra, la fuerza y la astucia, y no habrá solución equitativa, como se sabe, hasta la época de Maquiavelo⁷⁷. A pesar de las críticas de los teólogos y moralistas, los poderosos

⁷⁶ Platón expresó ideas similares sobre la simulación: «La obra maestra de la injusticia es parecer justo sin serlo». Según el filósofo, es propio del hombre malvado el que, «al cometer los mayores crímenes sepa crearse fama de hombre honrado; y si llega a dar un paso en falso, que pueda inmediatamente levantarse; que sea suficientemente elocuente para persuadir de su elocuencia a aquellos ante quienes le acusen sus propios crímenes». La simulación lleva, pues, aparejada la divulgación de cierta «fama» construida en falso, y la acción de convencer por la persuasión. Este texto platónico pone en perfecta conexión la simulación y la propaganda. Ver, PLATÓN, «La República o de lo Justo», *Diálogos*, estudio preliminar y edición de F. Larroyo, México, 1979, Libro II, p. 457.

⁷⁷ Maquiavelo recomienda al príncipe la astucia de la zorra y la fuerza del león. Cicerón, al menos en teoría, despreciaba las dos, aunque consideraba más intolerable la astucia de la zorra: «el fraude parece propio de la zorra, la fuerza y la violencia del león: ambos son sumamente ajenos del hombre, pero el fraude es mucho más odioso. No hay género de injusticia peor que la de quienes en el preciso momento en que están engañando simulan ser hombres de bien» (*Sobre los deberes, De Officiis*, traducción, estudio preliminar y notas de J. GUILLÉN, Barcelona, 1997). La metáfora política del león y la zorra es sumamente antigua.

ejercen el «vicio» de la simulación, sin embargo, los propios críticos saben que la separación entre la virtud y el vicio no es radical y que la virtud puede, inevitablemente, encerrar en su interior una forma de vicio que tiene cierta semejanza de virtud. Esta semejanza con la virtud, hace que el vicio en cuestión no sea considerado exactamente un vicio como tal, sino una *apariencia de virtud*. En ese sentido, la crueldad, por ejemplo, puede simular justicia⁷⁸. En la práctica, la *semejanza* existente entre virtud y vicio puede justificar la práctica de la simulación en determinados casos. Es el caso, por ejemplo, del deseo de gloria. Tomás de Aquino se ocupa de hablar sobre lo que tiene de virtud y de vicio el deseo de gloria (Aquino, p. 268).

«El deseo de gloria tiene anejado otro vicio, que le es muy familiar: la simulación. Porque como es difícil el adquirir verdaderas virtudes, y pocos lo logran, y a los cuales únicamente se debe el honor, muchos simulan las virtudes para conseguir la gloria⁷⁹. Por eso, como dice Salustio: "la ambición ha forzado a muchos hombres a la hipocresía. Así, tienen mucho oculto en el pecho, y mucho que dejan escapar por la lengua, de modo que tienen más cara que ingenio". Y nuestro Salvador llamó hipócritas y simuladores a quienes hacen las buenas obras para ser alabados de los hombres. Así como sería peligroso para el pueblo que el gobernante buscara los placeres y riquezas como premio, pues se convertiría en ladrón y sanguinario, así es peligroso premiarlo con la gloria, porque se le convierte en presuntuoso e hipócrita».

Tomás de Aquino sabe, sin embargo, que, políticamente, es necesario premiar al gobernante de algún modo y, la gloria temporal, en cuanto que posee ciertos aspectos positivos, cierta semejanza de virtud, puede ser un premio legítimo. En último término, los medios para conseguir dicha gloria, aunque basados en el engaño, también pueden llegar a ser legítimos (Aquino, p. 268):

⁷⁸ La necesidad de distinguir entre lo que es virtud y lo que es vicio originó la necesidad de aprender una virtud emparentada con la prudencia que se llamaba «caución»; ver, por ejemplo, Juan GARCÍA DE CASTROGERIZ, *Glosa castellana...ed. cit.* p. 106.

⁷⁹ El rey que desee, por encima de todo, las honras mundanas «no hará fuerza de ser bueno, mas de *parecer bueno* porque pueda ser onrrado, e así será malo e engannoso»; Juan GARCÍA DE CASTROGERIZ, *Glosa castellana... ed. cit.* T. I. p. 41.

«Aunque es más tolerable el que busque su gloria que el dinero o el placer⁸⁰. Porque el vicio de buscar la gloria está hasta cierto punto cercano a la virtud, como dice Agustín, pues no es otra cosa que el juicio positivo de los hombres acerca de los demás. El deseo de gloria conserva algún vestigio de virtud, en cuanto busca la aprobación de los buenos, por lo que se mueve a no desagradarlos. Pues a los hombres virtuosos parecerá preferible este régimen que, temiendo los juicios de los hombres, se retraiga de cometer manifiestos males. *Pues quien desea la gloria se esforzará por hacer el bien, sea por el camino recto, sea al menos mediante ocultamientos y falacias*».

Así, pues, la simulación puede considerarse una práctica necesaria para el ejercicio del poder, lo que hará que los gobernantes no duden en emplearla. Santo Tomás emplea en este razonamiento el mismo argumento que fundamentará la teoría de Maquiavelo. Detrás de ese «juicio positivo de los hombres» o de la «apreciación de los buenos» se encuentra el poder de la opinión pública. Existe ya en el siglo XIII la aceptación de que para gobernar hay que poder convencer a la opinión pública, aunque sea empleando la simulación. Esta aceptación es ya un indicador del uso consciente de la propaganda en la época. El ideal de monarca diseñado por los espejos y regimientos de príncipes es difícil de alcanzar, pero es el modelo que tiene más aceptación social, por ello, como vimos, los reyes se esforzarán en aparentar que lo cumplen, apropiándose de esa imagen ideal y presentándola como si fuera totalmente real. Alfonso X, el rey Sabio que insistió en que el rey debe ser un rey prudente, un rey sabio, recomendaba la simulación a aquel que fuera todo lo contrario; para ello debía medir mucho sus palabras (*Partida II*, Título IV, Ley V):

«Dixo un filosofo que el omne deve mas callar que fablar, e guardarse de soltar su lengua ante los omnes, e mayor mente delante de sus enemigos, porque non puedan tomar aperçebimiento de sus palabras del rey, e faze descubrir las sus poridades; e sy el non fuere omne de grant seso, por las sus palabras entenderan los omnes la mengua que a del. Ca bien asy como el cantaro

80

Esta idea también la recoge Egidio Romano, citando directamente a Aristóteles: «ca muy mejor cosa es la onrra que las riquezas ni las delectaciones de los sensos. Juan GARCÍA DE CASTROGERIZ, *Glosa ... ed. cit.* p. 25.

quebrado se conoce por el sueño, otros el seso del omne es conocido por la palabra»⁸¹.

Es importante que *los otros* no conozcan las verdaderas características del rey. Este *tener en cuenta a los otros* expresa la intrínseca relación entre opinión pública y simulación, relación que hace que la simulación necesite, para manifestarse, del empleo de formas de propaganda política. Esto que empieza a apuntarse en el siglo XIII, en el siglo XVI se incorpora a las reglas de la enseñanza política: un autor de principios del XVII, Mateo López Bravo, que escribió una obra titulada *De el rey y de la Razón de gobernar* (autor que, por cierto, tenía en mente el modelo de Fernando el Católico) decía:

«No hay, pues, ni puede haber, al parecer de estos, gobierno durable si faltare al pueblo la credulidad y a los príncipes el engaño y la simulación, de donde vino el proverbio vulgar: no sabe reinar el que no sabe simular»⁸².

La necesidad que tiene el rey de practicar la simulación ha llegado a convertirse en proverbio, según el testimonio de este autor del XVII. No sabemos si un proverbio así existía en la Edad Media, pero sí existían otros que seguían una línea semejante, como ese adagio inglés que dice «Justice has not only to be done, but to seem to be done»⁸³, no sólo debe hacerse justicia, sino también parecer que se hace. Ese «parecer» remite a la simulación y a la propaganda.

La sociología política estudia la simulación como una estrategia para superar los conflictos, obtener la obediencia y lograr una forma de integración. Duverger la define como una técnica que consiste en disimular los objetivos y los motivos reales de la acción política tras

⁸¹ Es esta una manifestación del «prudente silencio», que es una variedad del disimulo. Los teóricos de la «razón de Estado» mostrarán una gran preocupación por él; P. BURKE, *Hablar y callar*, Barcelona, 1996, pp. 166-167.

⁸² Cit. por J. I. ROSPIR, «La opinión pública en España», *Opinión pública y comunicación política*, ed. A. Muñoz Alonso et. alii. Madrid, 1990, p. 89. Este autor subraya que en España las reflexiones sobre la opinión no se producían en el marco de grandes reflexiones políticas, sino en los avisos y regimientos de príncipes; el hecho de que se reflexione sobre ello en obras de pedagogía política, revela, según este autor, la especial importancia que se concedía, desde el poder, a la opinión.

⁸³ Cit. por R. JACOB, *Imagen de la justice. Essai sur l'iconographie judiciaire du Moyen Âge à l'âge classique*, Paris, 1994, p. 9.

seudo objetivos y pseudo motivos, que sean más populares y que se beneficien así de un mayor sostén por parte de la opinión pública. Entre las formas posibles de simulación, existe una que se basa en la referencia a los valores: se puede disimular objetivos partidistas haciendo referencia a la defensa de valores aceptados por todos, ocultando los propios. Del mismo modo, se puede hacer creer que determinadas actuaciones se hacen para defender los intereses de la comunidad, cuando, en realidad, lo que se está defendiendo son intereses particulares. Otro medio de simulación que cita Duverger es la invención de un enemigo inexistente como justificación de determinadas acciones que, nuevamente, se realizan en función de intereses particulares⁸⁴.

Todos estos métodos de simulación son empleados por la propaganda política, también en la época que vamos a estudiar. La referencia a los valores es la base del proceso de idealización de la imagen del rey que hemos estudiado al tratar de las representaciones. La sociedad posee unas concepciones sobre lo bueno y lo malo, traducidas, en la Edad Media, en consideraciones sobre la virtud y el vicio. El rey simula la imagen de monarca virtuoso que corresponde a los valores vigentes en su sociedad.

En las coyunturas muy conflictivas en las que hay una lucha de intereses muy fuertes, una verdadera batalla abierta por el poder, la propaganda que utiliza la simulación de los intereses es una constante. Se observa que los principales argumentos ideológicos empleados por todos los bandos en este tipo de luchas partidistas son la defensa del Bien Común, la defensa de la paz, de la patria o de la república, con la intención de presentarse uno de los bandos como el defensor de los intereses de la comunidad, deslegitimando el que el contrario esté haciendo lo mismo mediante la acusación de servir a intereses particulares.

En cuanto a la simulación de un enemigo, hay que decir que se trata de uno de los recursos de la propaganda más potentes y efectivos. Se trata de hacer creer que el enemigo concreto de determinado grupo de poder es el enemigo de toda la comunidad. En la Edad Media,

⁸⁴ M. DUVERGER, *Sociología...op. cit.* pp. 254-256.

sobre todo en sus últimos siglos, las luchas de bandos y las luchas dinásticas fomentaron especialmente este tipo de propaganda. Pero el propagandista no sólo se ocupará de fomentar el odio contra este tipo de enemigos *políticos*, sino que también intentará crear enemigos *sociales*, inexistentes, cortados por el patrón de unos estereotipos fundados en los miedos de esa misma sociedad. La existencia del *otro*, de aquel al que se hace extraño al grupo, de aquel al que se considera diferente, es uno de los fundamentos de las identidades, ya sean sociales, políticas, culturales o personales. El poder canaliza esta necesidad convirtiendo *al otro* en una amenaza real, en un enemigo temible. En todas las épocas, los demagogos han simulado enemigos inexistentes que ataquen los valores más arraigados en la comunidad, con objeto de crear un estado de odio que facilite la canalización de la agresividad hacia determinados individuos o grupos⁸⁵. Este enemigo se crea a partir de un sistema de valores basado en una diferenciación clara entre el Bien y el Mal, construyéndolo en negativo⁸⁶ y vistiéndole con muchos de los atributos del enemigo por excelencia, siguiendo el arquetipo satánico. Claude Gauvard ha analizado el «estereotipo del gran criminal»⁸⁷ y P. Miquel ha hablado del *xenotipo*⁸⁸. Existiendo este estereotipo del enemigo, puede aplicarse a aquel enemigo concreto del rey o de determinado grupo de poder, o bien a aquellos grupos minoritarios o individuos que las sociedades excluyen y marginan (los que no siguen la norma, cualquiera que sea: religiosa, sexual, de género, de modo de vida (en el caso de los gitanos) desviando sobre ellos un odio que pudiera, por el contrario, dirigirse a las autoridades⁸⁹.

Un enemigo fuertemente estereotipado que será utilizado por la alta política en la Baja

⁸⁵ K. LORENZ, *Sobre la agresión. El pretendido mal*, Madrid, 1976, pp. 304, 321-322.

⁸⁶ Se trata de una actitud mitificadora basada en la totalización y en la bipolarización de la lucha. Se oponen valores positivos extremos a valores negativos extremos y se construye un enemigo que reina en un contra-orden, imagen contraria del buen orden ideal. M. GARCÍA PELAYO *Los mitos políticos*, Madrid, 1981, p. 19, pp. 32-36.

⁸⁷ C. GAUWARD, «*De grace especial*». *Crime, Etat et société en France à la fin du Moyen Age*, París, 1991.

⁸⁸ P. MIQUEL, *La paix de Versailles et l'opinion publique française*, París, 1972.

⁸⁹ Sobre la función social del estereotipo: J. FISHMAN, «An Examination of the Process and Function of Social Stereotyping», *Journal of Social Psychology*, 43 (1956), 27-64.

Edad Media será el **TIRANO**. Con los siglos se va formando una imagen de tirano⁹⁰, reelaborándose desde los círculos intelectuales cercanos a los reyes con objeto de tener un contra-modelo de rey, un rey en negativo que poder utilizar, en determinados casos, ya sea para mostrar lo alejado que está el buen rey de dicha imagen, ya sea para señalar con dicho estereotipo a los enemigos del rey. La figura del tirano es una figura central en el discurso político de la Baja Edad Media.

Estas son algunas de las formas que puede adoptar la propaganda por simulación. Otra forma significativa de emplear la simulación como medio de propaganda política puede ser, directamente, acusar al enemigo de simulador. Las crónicas están llenas de acusaciones a las malas artes, engaños, fingimientos, encubrimientos y *simulaciones* de los adversarios. Es una forma de apartar de sí mismo las acusaciones que el enemigo puede hacer en el mismo sentido. Se acude al desprestigio del contrario, llamándole simulador, tal y como hace, por ejemplo, Fernán Pérez de Guzmán al trazar la semblanza de Álvaro de Luna, afirmando que era «grant *disimulador*, fingido e cabteloso e que mucho se deleytava en usar de tales artes e cabtelas, así que pareçe que lo avía a natura»⁹¹.

II.2.c. LA MENTIRA

La simulación, tiene como fundamento el empleo de la MENTIRA, o, al menos, de una manipulación de la verdad o de cierta concepción sobre lo que es la verdad. Igualmente, en las representaciones ideales o teatralizadas, existe un componente de no adecuación exacta con la realidad. Este fundamento forma también parte de los fenómenos de propaganda.

90

J.-C. MÜHLETHALER, «Le Tyran à table. Intertextualité et référence dans l'invective politique à l'époque de Charles VI», *Représentation, pouvoir et royauté... op. cit.* pp. 49-62.

91

Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones y Semblanzas*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1979, p. 132. Citaremos en adelante, en el cuerpo del texto como (Pérez de Guzmán, p. n°).

La propaganda política no tiene necesariamente que ser «mentirosa», como es el caso, por ejemplo, de ciertas ceremonias triunfales que se organizan para festejar determinadas victorias del poder, celebraciones que, se puede decir, sí tienen un fundamento verdadero⁹², o la propaganda por repetición de una simple imagen, como puede ser la representación de la efigie y los atributos del rey en una moneda. Sin embargo, en las situaciones de conflicto, de peligro, de confrontación de poderes o de falta de cohesión, sí es preciso que actúe la *propaganda mentirosa*. Si fuera posible mostrar abiertamente la dura verdad del poder, de manera que los individuos o grupos sobre los que se ejerce dicho poder aceptaran de buen grado la dominación a la que se les somete, no sería necesario recurrir al engaño, a la simulación, a la ocultación de la realidad, ni a la propaganda.

Todos los teóricos coinciden en la intrínseca relación existente entre propaganda y mentira. Recientemente, Jacques Le Goff ha afirmado que la historia de la propaganda es, en definitiva, un capítulo de la mentira⁹³. Hay que decir, además, que, metodológicamente es más útil estudiar la propaganda desde la mentira que desde la verdad. Brown determinó una regla para delimitar lo que es y lo que no es propaganda: sólo se puede hablar de propaganda cuando existe otro punto de vista alternativo, no siendo propaganda el enseñar una creencia que es universal en un determinado momento o lugar, es decir, cuando existe una forma de verdad aceptada y admitida por todos⁹⁴. A partir de este principio, este autor no considera exactamente como propaganda las creencias generalmente universales que conforman la ideología religiosa y política de las sociedades europeas de la Edad Media (hasta la aparición de la imprenta). Debemos decir que la regla que da Brown podría aceptarse en términos muy generales, pero no desde un punto de vista operativo. ¿Cuáles son esas verdades universalmente admitidas por todos en la Edad Media? Si consideramos las creencias religiosas, podríamos aislar unos cuantos

⁹² G. DURANDIN, *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, 1995, p. 132.

⁹³ J. LE GOFF, «Conclusions», *Le forme della propagande... op. cit.*, Roma, 1994, p. 520.

⁹⁴ J. A. C. BROWN, *Técnicas de persuasión... op. cit.* pp. 12-13.

puntos del dogma cristiano que pudieran tener una aceptación general, pero, existen multitud de problemas no solucionados bajo el aparente monolitismo de la ideología religiosa, ya sea el problema fundamental de la definición y aceptación del poder temporal de la Iglesia, o la propia delimitación entre lo que son prácticas religiosas ortodoxas o prácticas paganas. La existencia de lo que se define como "herejías" traduce un claro conflicto ideológico en el seno de la Iglesia. La mera existencia del judaísmo o del Islam en el interior o en los bordes de la Cristiandad, precisa de una labor de propaganda para justificar e impulsar la lucha contra ellos. En el plano político, puede haber una aceptación social general del orden jerárquico feudal, pero el enfrentamiento entre los distintos grupos de poder (del rey con la nobleza, de estos con las ciudades, de todo un reino con otros reinos o con el emperador y el papa...), que hace que los poderes y las prerrogativas de unos y otros estén constantemente redefiniéndose, precisa inevitablemente de una labor de propaganda. Todo esto se deriva de que hay un problema a la hora de intentar delimitar la propaganda a partir de unas verdades aceptadas. En una época en la que no se concibe o, no está institucionalizada, la libertad de ideas, la libertad de opinión, llega a confundirse la "verdad" aceptada con la "verdad" impuesta, las creencias con la propaganda.

El propagandista siempre defenderá la verdad, una verdad que, para él, es la única, la verdad absoluta, por lo que nunca reconocerá que el enemigo pueda decir también la verdad. Se opone, necesariamente, a ese otro punto de vista, que es el que intenta negar o extirpar. En consecuencia, es el enemigo el que miente, es el enemigo el que se sirve de la propaganda. Esta actitud, la acusación mutua de mentira, es descrita por todos los teóricos de la propaganda e interpretada, precisamente, como un signo indicador de la frecuencia de la mentira misma⁹⁵.

Si queremos analizar las formas de la propaganda, es preciso considerar que nunca se dice enteramente la verdad, sino que se juega constantemente con la verdad. No debemos ponernos del lado de determinada verdad a la que se apela. En la época que vamos a estudiar, el reinado de los Reyes Católicos, si *creemos*, por ejemplo, que las razones que fueron alegadas para

⁹⁵ Ver G. DURANDIN, *La información...op. cit.* p. 135; P. M. TAYLOR, *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*, New York, 1995, p. 2.

legitimar su ascenso al trono son *verdaderas*, difícilmente hallaremos fenómeno de propaganda alguno entre sus actuaciones (en todo caso, lo encontraremos, sólo, en las acciones de sus enemigos).

No obstante, siguiendo esta idea que implica que siempre el poder realiza algún tipo de manipulación, podemos caer en el peligro que han visto algunos investigadores que se han acercado al tema de la propaganda política en la Edad Media: se corre el peligro de perder la perspectiva y terminar viendo fenómenos de propaganda por todas partes⁹⁶. Esta objeción es correcta, pero hay que tener en cuenta que en esta época es especialmente difícil deslindar los campos: dónde terminan otras manifestaciones de la comunicación política y dónde empieza la propaganda, tal y como estamos intentando explicar al examinar estos conceptos afines al de propaganda. Desde el punto de vista de la filosofía política, o desde la sociología, puede considerarse como una tesis válida el considerar que en la comunicación política *siempre* está presente la propaganda, pero si queremos hacer un análisis histórico concreto es necesario esforzarse en delimitar los diferentes campos y el objeto de estudio. Un criterio de estudio puede ser remitirnos a la definición de propaganda que hemos visto y limitarnos a un análisis de casos concretos en los que el contexto y el discurso empleado estén claramente apoyando la defensa de un objetivo político que pueda señalarse dentro de la coyuntura política que se esté viviendo. En este sentido, la propaganda de guerra, en cuanto que los objetivos están claramente definidos, es la que puede analizarse con mayor facilidad, así como los períodos de crisis abiertas, como son las crisis de legitimidad, las crisis dinásticas.

Volviendo a la relación entre mentira y propaganda, hemos de considerar, pues, que la mentira es uno de los procedimientos de propaganda política más relevantes. Citemos, sólo algunas de las formas de manifestarse.

⁹⁶ Véanse las advertencias de Milhou sobre el hecho de no considerar a las profecías como fenómenos exclusivamente propagandísticos anotadas más arriba, págs 34 y 35.

1. Una de ellas es la *acusación mútua de mentira*. La acusación de mentira, como veremos, es un indicador de la consciencia propagandística que puede detectarse en la Edad Media, época en la que, tal y como venimos insistiendo, no existe un nombre específico para nombrar a la propaganda. El que acusa al enemigo de mentir, implícitamente, le está acusando de que la pretendida verdad que defiende no es más que una mera justificación que no se corresponde con lo que persigue realmente.

2. *Afirmación repetida y ostentatoria del carácter verdadero de determinada actitud o persona*. Se deriva de la anterior. El que deslegitima la verdad del contrario, afirma⁹⁷ con frecuencia que él es el que defiende la verdad. El ejemplo más claro es la declaración de principios que suele encabezar las crónicas. Los cronistas siempre proclaman su adhesión a la verdad, una verdad absolutizada en tanto que es fundada, con frecuencia, en criterios religiosos. La verdad que sostiene el cronista hasta tal punto se asemeja a la verdad religiosa, que se atribuyen a sí mismos el nombre de *evangelistas*⁹⁸.

3. Las *acusaciones de «lisonja» o «adulación»*. Las críticas de determinados autores a la adulación es otra forma de determinar la «propaganda del contrario». Los mismos cronistas o historiadores que se declaran seguidores de la verdad, afirman que muchos otros escriben crónicas plagadas de mentiras para adular a los príncipes (Pérez de Guzmán, p. 5):

«El segundo defeto de las estorias es porque los que las coronicas escriven, es por mandado de los reyes e príncipes, por los conplazer e lisonjar o por temor de los enojar, e escriven mas lo que les mandan o lo que creen que les agradara que la verdat del fecho como paso».

La historia escrita aparece como una forma de adulación del príncipe. En estas palabras de Pérez de Guzmán queda patente la preocupación de los príncipes por dirigir el trabajo de los

97

La afirmación es una de las técnicas empleadas por la propaganda, según BROWN, *op. cit.* pp. 25-27.

98

«Los cronistas se deven llamar evangelistas temporales», *Crónica Incompleta de los Reyes Católicos*, ed. Julio Puyol, Madrid, 1934, p. 90; cronistas, «offiçio es de evanjelista», Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de Cámara del Principe don Juan*, ed. José M. Escudero, Madrid, 1870, p. 174.

historiadores a su servicio, por manipular, en suma, la memoria histórica de su reinado con una intención propagandística.

4. *Verosimilitud*. Según Durandin, la mentira se apoya en la explotación de unas creencias, de unas supersticiones, de unos valores, que es lo que posibilita su funcionamiento⁹⁹. Cuanto más verosímil es la mentira más se cree que es verdad (del mismo modo, suele ocurrir lo contrario, cuanto más inverosímil es la verdad, menos se cree). Se observa la verosimilitud, por ejemplo, en el proceso de idealización de la imagen del monarca, imagen que se apoya en las creencias que tiene la población sobre cómo es el rey perfecto. La idealización de la imagen del monarca, puede terminar en la formación de un arquetipo o «*mithopoeia* intencionada»¹⁰⁰. La figura de un rey determinado se convierte en símbolo, que será percibido por sus súbditos de una manera más inteligible. Aunque la realidad ha sido deformada, el mito puede funcionar gracias a su apariencia de verdad¹⁰¹.

5. Las *invenciones*, o lo que Brown denomina «mentira descarada»¹⁰². Un ejemplo, según este autor, son los crímenes y atrocidades atribuidos a los soldados enemigos, exagerados siempre con multitud de invenciones macabras que derivan de una imagen arquetípica del mal que actúa como un molde que aplicar a individuos o actitudes, independientemente de su correspondencia o no con la realidad¹⁰³.

⁹⁹ G. DURANDIN, *La información... op. cit.* p. 102. Ver también su obra *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Barcelona, 1983.

¹⁰⁰ J. CARO BAROJA, *De los arquetipos y leyendas. Dos tratados introductorios*. Madrid, 1989, p. 29. Caro Baroja ha destacado la «persuasión completa» que se consigue gracias al empleo de los arquetipos en los relatos históricos. Las acciones humanas se recubren de una grandeza que no poseen normalmente en la realidad. Se trata de la «majestad del arquetipo», *ibidem*, p. 24.

¹⁰¹ M. GARCÍA PELAYO, *Los mitos políticos... op. cit.* p. 22.

¹⁰² J. A. C. BROWN, *Técnicas... op. cit.* p. 26.

¹⁰³ Claude GAUVARD ha trazado de forma magistral la funcionalidad política de los «stéréotypes de la grande criminalité» y su influencia en una opinión pública sensible al crimen. Ver su obra «*De Grace Especial*... ya citada, o «Rumeur et stéréotypes à la fin du Moyen Age», *La circulation des nouvelles aux Moyen Age*, París, 1994, pp. 157-177.

6. Procedimientos internos del lenguaje o retóricos. La ambigüedad característica del lenguaje, y más del lenguaje político¹⁰⁴, posibilita el empleo continuado de la mentira¹⁰⁵. Se tiende a fomentar esa ambigüedad, se enfatizan ciertas ideas o hechos y se minimizan u ocultan otros. La omisión es, quizá, la forma más efectiva de mentira puesto que no presenta contradicción aparente¹⁰⁶. La omisión es un recurso que emplearán los cronistas para construir la narración histórica. Estos son algunos de los procedimientos lingüísticos, pero son múltiples el número de *falacias* o argumentos falaces que habitualmente emplea el lenguaje político.

II.2.d. LA INFORMACIÓN

La *censura* informativa es una de las vías que permite valorar las conexiones existentes entre propaganda política e información¹⁰⁷. Pero, por las propias características de la creación y proceso de transmisión, la información se relaciona estrechamente con la forma de actuar la propaganda, en tanto que con ella se pretende influir en los comportamientos de los receptores¹⁰⁸. Las informaciones son noticias, datos, relaciones de hechos. La alteración de esos hechos (mediante la omisión, el falseamiento, la introducción de juicios, la simplificación y otros recursos retóricos basados en la mentira), provoca que la información se convierta en medio de

¹⁰⁴ G. BALANDIER, *El poder en escenas...* op. cit. p. 27-28.

¹⁰⁵ Los lingüistas consideran que el engaño, la mentira, está siempre presente en la comunicación, es más, opinan que el engaño es necesario para mantener la comunicación social. Ver K. KELLEY REARDON, *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*, Barcelona, 1991, p. 48.

¹⁰⁶ G. DURANDIN, *La información...* op. cit. p. 123.

¹⁰⁷ No es fácil estudiar los procedimientos de censura para la etapa medieval (véase uno de los escasos trabajos J. MARTÍNEZ MILLÁN, «En torno al nacimiento de la Inquisición Medieval a través de la censura de libros en los reinos de Castilla y Aragón (1232-1480)», *Hispania*, 40 (1980, pp. 5-36). En este apartado nos referimos al poder real como generador de información, más que como censor de la información que procede de otros ámbitos.

¹⁰⁸ Dos cosas condicionan la conducta, la información y los deseos. La propaganda utiliza las dos. Véase G. DURANDIN, *La información...* *ibidem*, p. 131.

propaganda. La propaganda política puede estar presente en el contenido de la información, en el mensaje que transmite, pero también en la forma o el soporte que contiene esa información, así como en la forma de difundirse determinada información. La información puede tener un fin propagandístico en sí mismo o servir de medio de apoyo a la propaganda.

El control de la información es uno de los principales sostenes con los que cuenta el poder, y más en la Edad Media, época en la que el diálogo político se establece, casi mayoritariamente, en un sentido unidireccional, de arriba hacia abajo: no existe la posibilidad, del lado de los gobernados, de comprobar la veracidad de unas informaciones que les son suministradas por los escasos y limitados canales que las dificultades técnicas proporcionan¹⁰⁹.

Los profesionales de la información son los letrados y escribanos que elaboran la documentación escrita y oficial emanada de las distintas autoridades, ya sea el poder real, nobiliar o ciudadano. En general, en toda documentación está presente algún tipo de propaganda. La forma de redactar los documentos¹¹⁰ incluye fórmulas, sellos u otros símbolos que exaltan la autoridad, la legitiman, mediante expresiones jurídicas o religiosas, o expresan una jerarquía de poderes. El propio mensaje que se transmite puede ser esencialmente propagandístico, alterando las noticias en función de ciertos intereses políticos perseguidos. Un ejemplo son las cartas que envía el rey a las ciudades después de determinada batalla. Si se ha sufrido una derrota o la victoria no ha sido lo suficientemente brillante, se ocultarán los datos que revelen el fracaso, se minimizarán las pérdidas y se resaltarán aquellos hechos que, a pesar de todo, puedan demostrar que la derrota no fue exactamente una derrota. Las cancillerías se constituyen, salvando las distancias, en perfectas «oficinas de propaganda».

¹⁰⁹ Pueden verse diversos trabajos sobre la circulación de las informaciones en la Edad Media en la obra colectiva: *La circulation des nouvelles au Moyen Age*, XXIVe Congrès de la S. H. M. E. S (Avignon, juin 1993), París, 1994. Ver, también, un trabajo anterior: A. J. ARMSTRONG, «Some examples of the distribution and speed of news in England at the time of the wars of the rose», en *Studies in Medieval History presented to F. M. Powick*, Oxford, 1948, pp. 429-454.

¹¹⁰ Análisis concretos para el caso castellano: I. OSTOLAZA ELIZONDO, «La cancillería como arma política en la lucha por el trono: algunos ejemplos de la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara», *Srenae Emmanuelae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, 201-207; M. RÁBADE OBRADÓ, «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 18 (1995), pp. 223-239.

En un mundo donde predomina la oralidad, la difusión de la información tiene, además, su parte de espectáculo, que añade nuevos matices simbólicos y propagandísticos: la solemnidad, la música de las trompetas, la cadencia del pregón... son elementos que forman un tipo de ceremonia específica del poder: las llamadas «ceremonias de la información» estudiadas por M. Fogel¹¹¹. El momento de difusión puede jugar también un papel importante: en determinados momentos interesa callar ciertas informaciones para ser reveladas en otra coyuntura más apropiada.

La informaciones oficiales pueden transmitirse fuera del contexto y del momento en que se redactaron. Los documentos, son utilizados para construir narraciones históricas, sufriendo, por tanto, una reelaboración posterior. En las crónicas de la época se puede seguir el proceso de manipulación de la información: normalmente no se copia el documento entero, sino que se extractan párrafos que interesan ser destacados, se omiten datos, fechas, nombres, se insertan elementos nuevos...

La aparición de la **imprensa** favorece el que mucha de la información transmitida por el poder pueda llegar a más sitios y permanezca más allá del puro momento ritualizado que supone el pregón. Se crea, además, el marco adecuado para la difusión, no sólo de ordenanzas y disposiciones legales, sino de noticias diversas que perpetúan las celebraciones en las que participa el poder. Son las *relaciones de sucesos*, que dan cuenta de las bodas reales, bautizos de herederos, embajadas, fiestas y otros acontecimientos que por sí mismos poseen un carácter propagandístico. La información actúa así como amplificador de este tipo de propaganda ceremonial.

Otro tipo de informaciones son las no oficiales, las que se difunden en el cuerpo social de un modo oral, «de boca a oreja». Se trata de los **rumores**, información más o menos distorsionada en la cadena de transmisión. Este tipo de información, en tanto que no oficial,

¹¹¹ M. FOGEL, *Les cérémonies de l'information dans la France du XVI^e au XVIII^e siècle*, París, 1989.

puede alentar, en ciertas coyunturas, la revuelta, la resistencia al poder¹¹², por lo que este se esforzará en controlarla, de algún modo. Un medio que el poder utiliza para hacerlo es intentar adelantarse al rumor y reforzar el control sobre la información oficial¹¹³. El poder puede, incluso, apoyarse en el rumor para difundir su propia versión informativa. El rumor coopera, entonces, con la propaganda oficial.

Así pues, hemos de concluir que, en esta época, la información, ya sea como medio, como soporte, o como fin en sí mismo, tiene, en gran medida, un carácter propagandístico.

II.2.e. LA EDUCACIÓN

Al analizar la definición de propaganda que ofrece Lapierre hemos mencionado que existen conexiones entre educación y propaganda: ambas se encargan de transmitir ideología (aunque de modo diferente). A pesar de que diversos teóricos de la propaganda se esfuerzan en diferenciar la educación de la propaganda (concluyen, como Taylor, que la educación *no debería* convertirse en propaganda, pues la propaganda enseña a la gente lo que debe pensar y la educación debe enseñar a la gente *cómo pensar*¹¹⁴), en determinadas épocas, como la Edad Media, la educación es, fundamentalmente, propagandística.

La educación en esta época comunica una única visión del mundo y de la realidad, que coincide plenamente con el modelo religioso y político impuesto socialmente. No existe una diferencia entre enseñanza religiosa y enseñanza laica, por lo que el contenido de la educación se traduce en dogma o doctrina que no admite la crítica. Además, la educación no se desarrolla

¹¹² El rumor alimenta el contra-poder. Kapferer ha afirmado que el rumor constituye la primera "radio libre". J. KAPFERER, «Rumeur», *Dictionnaire critique de la Communication*, T. II, pp. 1004-1005; ver, también, su obra *Rumeurs: le plus vieux média du monde*, París, 1987.

¹¹³ Ver C. GAUVARD, «Rumeur et stéréotypes à la fin du Moyen Âge», *La circulation des nouvelles*, *op. cit.* p. 164-165.

¹¹⁴ P. M. TAYLOR, *Munitions of the mind... op. cit.* p. 14.

al margen del poder, quedando así totalmente impregnada de contenidos políticos.

Tomás de Aquino decía que «desde el principio de los tiempos tres cosas han fortalecido las monarquías, y son, por orden de importancia, el culto divino, la educación y el poder» (Aquino, p. 305). Desde el siglo XIII, se insiste con frecuencia en que los poderes públicos, especialmente el rey, deben fomentar la educación y la cultura. Está expresado abiertamente en las Partidas de Alfonso X, en donde se ve, además, cómo esta preocupación por la educación no está exenta de un interés político práctico. En Alfonso X, la promoción de la educación, en especial, la educación superior y universitaria, está encaminada, ante todo, a la formación de profesionales que trabajen para los poderes públicos: escribanos, letrados y juristas¹¹⁵. Estos profesionales al servicio de la administración han adquirido los conocimientos propios de una cultura de élite» capaz de ser empleada para justificar o fundamentar el poder real, lo que les convierte en profesionales de la propaganda política.

En la Baja Edad Media, los reyes y sus colaboradores conocen la capacidad que tiene la educación de influir en los súbditos, de influir, sobre todo, políticamente. Por la educación, o, mejor dicho, por la ausencia de educación, se puede engañar a los súbditos, como hace el tirano, que, según los teóricos, se esfuerza en mantener a sus súbditos en la ignorancia, para que no sepan reconocer su tiranía:

«su principal intento es desterrar y destruir los sabidores, y la causa es porque como el tirano siga su útil y delectable, y lo común no y virtuoso, querría que sus súbditos fuessen mucho inorantes, porque le no sepan embargar los inonestos provechos ni le reprendan de sus vicios ni muevan al pueblo contra él. Y no solamente el tirano aparta de sí los sabios y los maltracta, más aun trabaja porque no se lean las artes y sciencias en sus tierras, sabiendo que de allí se fazen los letrados»¹¹⁶.

¹¹⁵ «E sy de todas las çiençias non pudieren aver maestros, que ayan de gramatica, e de logica, e de rretorica, e de leyes», *Partida II*, T. XXXI, L. III.

¹¹⁶ Rodrigo SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Suma de la Política*, ed. Mario Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», t. I. Madrid, 1959, p. 287. Citaremos, en adelante, (Sánchez de Arévalo, p. nº), en el cuerpo del texto.

Los «sabios» se encuentran cerca del rey para aconsejarle, pero, además, los sabios, en tanto que transmiten sus enseñanzas a los súbditos, pueden influir y *movilizar* al pueblo, ya sea en contra del rey (o del «tirano», como dice el texto), ya sea en favor del rey. Los sabios o letrados se convierten, entonces, en propagandistas. Si la educación moviliza al pueblo, es decir, orienta su conducta hacia un determinado fin político, ya no es mera educación, es propaganda. Sobre todo si este fin político es el principal objetivo que fundamenta el empleo de la propaganda: provocar el consentimiento a la obediencia. El texto de Rodrigo Sánchez de Arévalo no puede ser más explícito (Sánchez de Arévalo, p. 285):

«Todo buen político deve ser solícito en fazer que los cibdadanos se den a saberes y sciencias e actos estudiosos, e para esto introducir deve fazer que en sus cibdades ayan estudios y famosos maestros por que puedan aprender sciencias los cibdadanos y no sean ignorantes. Ca los scientes alunbran y dan inteligencia al pueblo y *muestranle cómo deve obedecer al príncipe o señor*, y después saben fuir y evitar los daños venideros a la cibdad y dan orden para conseguir los provechos»¹¹⁷.

Así, pues, la educación actúa como forma de propaganda de unos valores, unas creencias, unos modelos de conducta política. La educación se convierte en lo que podríamos denominar como «pedagogía de la obediencia».

Otra relación importante entre educación y propaganda en esta época es la que hace de la educación uno de los temas importantes de la propaganda política: nos referimos a *la educación del rey*. Los regimientos de príncipes son un tipo de literatura didáctica empleada para la educación del futuro rey, educación a la que se quiere dar una orientación moral, pues está centrada, fundamentalmente, en la práctica de las virtudes. Si el rey aprende a ser virtuoso, sin duda, será un rey sabio. Ya hemos aludido al hablar de las representaciones idealizadas de los reyes, las correspondencias que suele establecer la propaganda entre los espejos o regimientos

¹¹⁷ La relación entre saber y obediencia se encuentra en otras obras del tipo regimiento de príncipes, como en la *Glosa castellana al regimiento de príncipes de Egidio Romano*. Se constituye en finalidad principal de la obra: «E si por este libro son ensennados los príncipes como se deven haver e en cual manera deven mandar a los súbditos, conviene esta sciencia e esta doctrina aprenderla fasta el pueblo porque sepan cómo han de obedescer a sus príncipes», *ed. cit.*, p. 13.

de príncipes y los panegíricos. El que el rey haya seguido una educación que desarrolle este modelo de buen rey-sabio, plantea a los súbditos una especie de garantía de que el rey cumple o cumplirá tal modelo. Se ofrece una imagen de confianza proyectada hacia el futuro. En cierto modo constituye una especie de propaganda del heredero. Después, los panegíricos podrán difundir como cumplida y realizada esa pretensión del rey de ser un rey-sabio. Igualmente, cuando se quiera desprestigiar a determinado monarca, no estarán ausentes las críticas a la educación recibida, que se supondrá contraria al modelo de virtudes fijado por los regimientos.

Este tipo de literatura didáctica es una literatura del consejo. El rey sabio es el que se deja aconsejar por una serie de hombres virtuosos. El consejo puede constituirse como una especie de límite a la acción del rey o un freno a su voluntad. De lo que se trata en todo momento es de intentar marcar bien la diferencia entre el rey y el tirano¹¹⁸. Aunque sólo sea en la teoría, el rey, al fomentar la escritura de este tipo de tratados, para el príncipe o para sí mismo, hace ver que él no es un tirano, pues escucha los consejos que están materializados en dichos tratados. Además, puede controlar la definición que se hace del tirano en dichas obras, definición que le puede ser útil divulgar en determinadas coyunturas en las que se requiere un apoyo legitimador del rey o del poder real¹¹⁹.

II.2.f. PREDICACIÓN

La predicación es el último de los fenómenos que vamos a considerar como afín al concepto de propaganda. Su relación resulta la más evidente, puesto que el origen del término «propaganda» es religioso. Pero no se trata de trazar ahora la historia de la propaganda en su

¹¹⁸ Véase M. C. PASTOR CUEVAS, «Del tirano y del traidor en los libros de caballerías hispánicos: una primera aproximación desde los *Specula principis*», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1997, 1139-1148.

¹¹⁹ Sobre las posibilidades propagandísticas de los espejos de príncipes ya hizo algunas observaciones Bernard Guenée: «no conviene subestimar el peso de estos espejos en la vida política. Ellos ofrecían un retrato del príncipe que estaba profundamente arraigado en los pueblos y al cual debían conformarse, si no los propios príncipes, por lo menos su propaganda», B. GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*. Barcelona, 1985, p. 78.

versión religiosa (la predicación se constituye en el principal medio de propaganda de valores religiosos y morales desde el siglo XII y, en especial, a partir de la Baja Edad Media)¹²⁰. Nos interesa la predicación como “vehículo” de propaganda política¹²¹.

A lo largo de la Baja Edad Media se observa que la predicación deja a un lado su misión evangelizadora, sus fines religiosos, para actuar, cada vez más frecuentemente, al servicio del poder. Bien es verdad que la interconexión del orden político y el religioso posibilita que cuando un predicador colabora con el poder no se pueda afirmar con total claridad que está pervirtiendo su función religiosa. No obstante, los contemporáneos percibían muchas veces el abuso, sobre todo en los momentos de crisis políticas. Profundizaremos sobre esta cuestión cuando más adelante nos ocupemos del problema de la *consciencia propagandística*¹²². La falta de límites precisos entre lo político y lo religioso es uno de los factores que confieren especial eficacia a este tipo de propaganda.

No resulta nada extraño que los reyes quisieran aprovecharse del inmenso poder comunicador de los predicadores, profesionales de la palabra y de la expresión oral que en no pocas ocasiones habían provocado revueltas populares¹²³. Las autoridades ciudadanas sabían que podían movilizar a la población y, tal vez por esta razón, comenzaron a contratar sus propios predicadores. El concejo de Zamora pagaba a un fraile del monasterio de Santo Domingo 4.000 mrs. para «predicar la palabra de Dios», sueldo superior al que recibía el maestro de gramática

¹²⁰ M. A. LADERO QUESADA, «Comunicación y propaganda de creencias... *art. cit.*, pp. 194-197.

¹²¹ Los trabajos reunidos bajo el título, *Prédication et propagande...op. cit.*, siguen esta perspectiva de análisis. Estudios sobre la predicación en el ámbito occidental: MARTIN, H. *Le métier de predicateur en France septentrionale a la fin du Moyen Age (1350-1520)*, Paris, 1988; *De l'homilie au sermon: histoire de la predication médiévale*, Louvain-la Neuve, 1993. Para el ámbito hispánico: A. DEYERMOND, «The Sermon and its uses in Medieval Castilian Literature», *La Corónica*, 8 (1980), 127-145; P. CATEDRA, *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media: San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412)*, estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos, Valladolid, 1994

¹²² Recogeremos algunas denuncias de escritores del siglo XV sobre la utilización del sermón como instrumento político, véase, más adelante, págs. 106-107 y 117-120.

¹²³ Véase, M. MULLET, *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990, pp. 126-173.

de la escuela concejil, que cobraba, exactamente, la mitad¹²⁴. Por las mismas fechas, el concejo de Palencia pagaba 600 mrs. al maestro de San Pablo, dominico, «por los sermones que hace de continuo en la ciudad»¹²⁵. En Sevilla, había también un predicador que dirigía las plegarias públicas organizadas por el concejo, al igual que en Burgos. En esta ciudad se ha documentado la intervención del predicador público del concejo, el maestro Gómez, en el acto de rebelión contra Enrique IV. El maestro Gómez, que era, además, criado del obispo, durante la ceremonia de alzamiento de pendones pronunció un sermón en el que aportaba los argumentos religiosos oportunos para justificar tan “horrendo crimen”; les decía a los ciudadanos que «non se maravillasen de lo que iban a faser pues en la Biblia hallarán asaz reyes depuestos de sus tronos por sus pecados»¹²⁶. Es este un clarísimo ejemplo de sermón propagandístico.

El papel de los predicadores de la capilla real como agentes de la propaganda regia ha sido ya puesto de manifiesto¹²⁷. Su campo de acción no se limita a la corte y al círculo de cortesanos. A veces son enviados a las ciudades por los propios reyes: en 1457 Enrique IV envía a Sevilla al conocido Alonso de Espina para que predique la cruzada¹²⁸. Los predicadores saben comunicar con la cultura popular y con la cultura de élite. Esto les hace especialmente aptos para ejercer funciones de agentes de la propaganda regia.

¹²⁴ M. F. LADERO QUESADA, *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos. Economía y Gobierno*, Diputación de Zamora, 1991, pp. 331 y 334.

¹²⁵ L. MOLINA MOLINA, *La vida cotidiana en la Palencia Medieval*, Palencia, 1998, p. 58.

¹²⁶ Yolanda GUERRERO NAVARRETE, «Burgos y Enrique IV. La Importancia del sector ciudadano en la crisis castellana de la segunda mitad del siglo XV», *Hispania*, 47/166 (1987), p. 453-nota 24 (cita a partir del A. M. B. *Libros de Actas*, 1465, fol. 70 r-v).

¹²⁷ J. M. NIETO SORIA, «Les clercs du roi et les origines de l'État en Castille. Propagande et légitimation (XIIIe-XVe siècles)»... *art. cit.*

¹²⁸ A. DEL R. ROMERO ABAO, «Las fiestas de Sevilla en el siglo XV», *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV y otros estudios*, ed. José Sánchez Herrero, Madrid, 1991, pp. 63-64.

II. 3. OPINIÓN PÚBLICA

II.3.a Concepto de opinión pública y su presencia en la Edad Media

Al igual que sucede con el concepto de propaganda política, el concepto de opinión pública, tal y como se entiende hoy, resulta anacrónico en un sentido estricto en la época que estudiamos. No obstante, existe una opinión pública que, aunque funcione de forma diferente al momento actual, puede, no obstante, ponerse en relación con la propaganda política que actúa en la época.

Los sociólogos coinciden en determinar el origen y la conciencia del papel que desempeña en la vida política la opinión pública a partir de 1750; hasta entonces no se puede hablar propiamente de opinión pública, aunque existan y se utilicen términos muy parecidos¹²⁹. La opinión pública es una forma de comunicación dirigida, básicamente, desde los gobernados a los gobernantes y, para que exista tal comunicación, los gobernados deben tener acceso a la información, así como lugares donde poder libremente desarrollar y expresar sus opiniones políticas¹³⁰. La emergencia de la opinión pública coincide con la formación del Estado Moderno y con la irrupción de la burguesía en los ámbitos de poder¹³¹.

Hablando en términos generales, se puede decir que siempre ha existido una opinión

¹²⁹ C. MONZÓN, *La opinión pública. Teorías concepto y métodos*, Madrid, 1990, p. 15. Definir este concepto resulta especialmente complejo. Sobre las dificultades que plantea la definición, ver el capítulo cuarto de esta obra, «Sobre el concepto de opinión pública», pp. 135-163. Ver, también, J. R. STRAYER, «El concepto de opinión pública del historiador», *Common Frontiers of the Social Sciences*, ed. M. Komarovsky, Glencoe (Ill), 1957, pp. 263-268.

¹³⁰ H. SPEIER, «The rise of public opinion», *Propaganda and communication in world history*, ed. H. Lasswell, UMI, Michigan, 1990, pp. 148-149.

¹³¹ N. MATTEUCI, «L'opinione pubblica nel pensiero politico», *Dizionario di politica*, ed. N. Bobbio e N. Matteuci, Torino, 1983, pp. 662-663.

pública¹³², puesto que los gobernantes, ni aun en los regímenes absolutistas pueden prescindir del consentimiento de los gobernados y deben, en muchos casos, tener en cuenta su opinión para evitar conflictos. Esta opinión se corresponde, principalmente, con la de los «grupos que cuentan» políticamente, aquellos otros poderes subordinados con los que el gobierno debe dialogar y que están en condiciones de oponer una fuerza que limite las acciones y las decisiones políticas de los dirigentes¹³³. También existe una opinión pública más difusa, disuelta en el cuerpo social, indefinida, a la que se apela en muchos textos y cuya voz pretende traducir las creencias generales, las ideas tradicionales o las normas aceptadas que emiten juicios valorativos sobre personas u acciones. Esta forma de opinión pública recibió diversos nombres a lo largo de la historia: *opinión (doxa)*, *creencia de la mayoría*, *opinión popular*, *voz pública de la patria*, *opinión unánime*,... en la Antigüedad, o *voz del pueblo*, *vox populi*, en la Edad Media. Este saber popular, que tiene una autoridad variable, pues se le puede dar o no crédito, conforma la opinión pública de lo que los teóricos califican como período pre-democrático¹³⁴ o teoría rudimentaria de la opinión pública¹³⁵.

Así pues, en la Edad Media se pueden seguir los rastros de un tipo de opinión pública que desempeña cierto papel político que habrá que determinar. Difícilmente hallaremos su propia voz, pero sí el testimonio de su existencia aportado por diversos autores que nos dará la medida de su importancia y su funcionalidad, y de qué manera se relaciona con la propaganda política.

J. Beneyto liga este tipo de opinión pública presente en la Antigüedad y Edad Media (*volksgeist, fama popularis, publica voce...*) a la idea de consentimiento de los gobernados, que,

¹³² A. MUÑOZ ALONSO, «Génesis y aparición del concepto de opinión pública», *Opinión pública y comunicación política...op. cit.* p. 23. MONZÓN, C. *La opinión pública. Teorías concepto y métodos...op. cit.* p. 15.

¹³³ G. SANI, «Opinione publica», *Dizionario di politica...op. cit.* pp. 661.

¹³⁴ H. SPEIER, «The rise of public opinion...art. cit. p. 151.

¹³⁵ A. MUÑOZ ALONSO, «Génesis y aparición del concepto... art. cit. p. 27. Sobre las posibilidades de análisis de la opinión pública en el pasado: A. KANN R. «Public Opinion Research: A Contribution to Historical Method» y L. BENSON, «An Approach to the Scientific Study of Past Public Opinion», ambos en *Quantitative History*, ed. D. Karl Rowney and J. Q. Graham, Homewood, 1969, pp. 64-80 y pp. 23-63, respectivamente.

concretamente, en la Edad Media estaría representado, según este autor, en el consenso que aclama al monarca medieval¹³⁶. El desarrollo de esta teoría del consentimiento popular en escritores como Juan de Salisbury o Juan de París, o, incluso, la formulación de tesis basadas en el tiranicidio, facilita la existencia teórica de esa voz popular a la que se hace portadora de la idea abstracta legitimadora de la autoridad regia, aunque, de hecho, toda presencia de corrientes de opinión que puedan realmente actuar en contra del orden establecido no sea aceptada, sino reprimida por el poder¹³⁷.

Claud Gauvard, historiadora que ha estudiado la opinión pública en la Baja Edad Media francesa en relación con las prácticas judiciales y con la funcionalidad política y social del crimen y la violencia en la construcción del Estado¹³⁸, piensa que la necesidad de consenso es tan fuerte en la Edad Media, que el deseo de conformidad llega a aventajar al sentimiento de las diferencias. Esto hace que la opinión actúe como un elemento necesario de ligazón de los pensamientos y los valores de esa sociedad. De este modo, y contrariamente a lo se podría pensar, afirma que el estudio de la opinión pública resulta más operativo para una sociedad tradicional como la Edad Media que para la actual¹³⁹. Esta observación de Gauvard adquiere pleno sentido gracias, precisamente, a que el concepto de opinión en esta época va más allá de lo que se entiende hoy en día por opinión pública, va más allá de lo político para enraizarse en lo social. En la sociedad medieval los individuos se ven sometidos a la presión abrumadora del grupo que sanciona los comportamientos individuales a partir de unos valores y unas normas morales tendentes a conseguir la uniformidad, que, además, es fomentada por las propias instituciones políticas y

¹³⁶ J. BENEYTO, *La opinión pública. Teoría y técnica*, Madrid, 1969, p. 177.

¹³⁷ C. MONZÓN, *La opinión pública, ...op. cit.* pp. 16-18.

¹³⁸ Ver su obra varias veces citada, C. GAUWARD, «*De grace especial*». *Crime, Etat et Société en France à la fin du Moyen Age*, París, 1991.

¹³⁹ C. GAUWARD, C. «Le roi de France et l'opinion publique à l'époque de Charles VI», *Culture et idéologie dans la genèse de l'État Moderne*, Roma, 1985, p. 353. Ver, también, otros artículos suyos sobre el mismo tema: «L'opinion publique aux confins des États et des Principautés au début du XVe siècle», *Les Principautés au Moyen Age*, Bourdeaux, 1979, pp. 127-152; «Les officiers royaux et l'opinion publique en France à la fin du Moyen Age», *Histoire comparée de l'Administration (IVe-XVIII siècles)*, München, 1980, pp. 583-593.

religiosas. Por eso, la opinión cumple una función de control social importante, manifestándose a partir de fenómenos como el de la fama, la reputación o el honor¹⁴⁰.

II.3.b. La opinión pública y su relación con la propaganda política

La propaganda política debe actuar como contrapartida de la opinión pública¹⁴¹. W. Bauer encuentra dos formas de opinión pública, una de tipo estático, que está formada por hábitos, usos y costumbres, que domina en las sociedades agrarias y se define por un alto componente irracional (este tipo de opinión sería en parte equiparable al que hemos descrito más arriba como propio de las sociedades tradicionales que modela y controla las actitudes de los individuos del grupo) y una opinión dinámica, de tipo racional y deudora del arte de persuadir y de la propaganda¹⁴². Por racional debemos entender dirigida en función de determinadas estrategias exteriores con la intención de movilizar a la población en un sentido marcado. Muñoz Alonso afirma que, en la Edad Media, los juglares, los dominicos y franciscanos, los legistas eran propagandistas que buscaban crear movimientos de opinión¹⁴³. Jaques Le Goff cree que, para la Edad Media, a falta de otros términos mejores, la noción de opinión pública puede servir para designar a los destinatarios de la propaganda política, así como medir la reacción o la eficacia

¹⁴⁰ Estos conceptos, necesarios para perfilar lo que puede entenderse por opinión pública a fines de la Edad Media, serán analizados más adelante a partir de su presencia en fuentes de la época de finales del período. La opinión pública medieval ha sido también estudiada a partir de la aceptación o no de la guerra: MACKINNEY, L. C. «The People and Public Opinion in the Eleventh Century Peace Movement», *Speculum*, 5 (1930), pp. 181-206; HALE, J. «War and Public Opinion in the Fifteenth and Sixteenth-Centuries», *Past and Present*, 22 (1962), pp. 18-35.

¹⁴¹ Speir cita propuestas de los ilustrados de corte claramente propagandístico dirigidas a influir y educar a la opinión pública, como son la utilización de la educación, oradores públicos pagados, escritura de trabajos históricos, organización de espectáculos y celebraciones, propuestas que encontramos funcionando con igual finalidad la Edad Media. SPEIER, H. «The rise of public opinion», *art. cit.* p. 153 y ss.

¹⁴² Cit. por MONZÓN, C. *La opinión pública...* *op. cit.* p. 138.

¹⁴³ MUÑOZ ALONSO, A. «Génesis y aparición del concepto...» *art. cit.* pp. 26-27.

de esta¹⁴⁴.

¿En qué sentido podemos relacionar la propaganda política con la opinión pública en la Baja Edad Media? Para determinar las diversas utilizaciones o formas de operar sobre la opinión pública debemos contar con la presencia de unos presupuestos ideológicos: la existencia de ciertas condiciones o ideas asumidas ya en el pensamiento político de la época y que en cierto modo han quedado esbozadas en páginas anteriores al tratar los conceptos afines a la propaganda como el de representación, simulación y mentira. Los reyes o los gobernantes son conscientes de que tienen que adaptarse a un modelo ideal existente en las conciencias de sus súbditos, modelo difícil de alcanzar, por lo que muchas veces recurren a la simulación y a los juegos de representaciones que muestran la práctica de unas virtudes más aparentes que reales. Para encontrar una formulación clara de este tipo de problemas a los que debe enfrentarse todo gobernante hay que acudir, necesariamente, a Maquiavelo. La exposición de Maquiavelo es tan clara al respecto que parece propia de un tratado de sociología política. No debemos pensar que las ideas que apunta el escritor florentino nada tienen que ver con la Edad Media. La política que conoce Maquiavelo es en gran medida medieval, hecha por personajes típicos de fines de la Edad Media: Fernando el Católico, Alejandro VI... Teniendo en cuenta esto, es preciso retrotraerse en el tiempo para intentar determinar los rastros de comportamientos políticos similares.

A partir de algunos pasajes significativos de *El Príncipe* vamos a establecer los términos clave del léxico de la opinión pública, así como a fijar las bases del problema.

En primer lugar, se afirma la constatación de la **existencia de la opinión pública** como una fuerza política a tener en cuenta por el gobernante y sobre la que no debe dejar de actuar de alguna manera:

«Si entonces (en tiempos del Imperio Romano) era más necesario satisfacer a los soldados que al pueblo era porque los soldados tenían más poder que el pueblo; ahora, por el contrario, es

144 J. LE GOFF, «Conclusions»...*art. cit.* p. 521.

necesario a todos los príncipes -con excepción del turco y el Sultán- satisfacer al pueblo más que a los soldados porque los primeros poseen más poder que los segundos»¹⁴⁵.

Este nuevo poder de la opinión del pueblo hace que los príncipes se vean obligados a obtener el **favor del pueblo**. Sin ese favor no es posible que ningún poder se mantenga, por lo cual, el príncipe debe procurar, ante todo, no ganarse el odio del pueblo (Maquiavel, cap. XIX, p. 133).

«Concluyo, por tanto, afirmando que un príncipe debe inquietarse poco por las conspiraciones cuando goza del favor popular: pero si el pueblo es enemigo suyo y le odia debe temer todo y a todos. Los estados bien ordenados y los príncipes sabios han cuidado siempre con toda diligencia de satisfacer al pueblo y evitar el descontento de los nobles».

El príncipe conseguirá el favor popular si se procura una **reputación** y consigue que se **divulgue la fama** de sus virtudes. Para ello necesita desplegar dos tipos de estrategias, por una parte, aparentar que posee las virtudes que a los pueblos les gusta ver en sus gobernantes, siendo las principales las que tienen que ver con la religión. Esta estrategia opera sobre la **imagen del príncipe**. La otra estrategia consiste en realizar **acciones victoriosas** que provoquen la admiración de los súbditos. Se trata de una estrategia tendente a conseguir la eficacia (Maquiavelo, cap. XVIII, p. 129).

«Debe, por tanto, un príncipe tener gran cuidado de que nunca salga de su boca cosa alguna que no esté llena de las cinco cualidades mencionadas y de que parezca al escucharle, todo clemencia y buenda fe, todo integridad y todo religión. Y no hay nada más necesario para aparentar tener que esta última cualidad, pues los hombres en general juzgan más por los ojos que por las manos porque a todos les es dado ver y a pocos palpar. Así, todos ven lo que pareces pero pocos tocan lo que eres y estos pocos no se atreven a oponerse a la opinión de muchos, maxime poseyendo la autoridad del Estado protegiéndoles. En las acciones de los hombres y sobre todo de los príncipes, contra los cuales no hay tribunal al que recurrir, se considera primordialmente el fin.

145

N. MAQUIAVELO, *El príncipe*, estudio, traducción y notas de M. Sanz Agüero, Madrid, 1985, cap. XIX, p. 140. Citaremos, en adelante, en el cuerpo del texto, de la siguiente manera: (Maquiavelo, cap. n.º, p. n.º).

Procure, pues el príncipe conservar su Estado y los medios serán siempre tachados de honrosos y ensalzados por todos porque el vulgo se deja seducir por las apariencias y el acierto final y en el mundo no hay sino vulgo».

Las apariencias y el acierto final, es decir, la imagen del príncipe y las victorias son los mecanismos persuasivos más eficaces que el príncipe puede emplear para controlar a la opinión pública. Hay que notar que no se trata de una sola estrategia: la mera apariencia no convence si no va acompañada de ciertos éxitos políticos.

FAVOR POPULAR, REPUTACIÓN o FAMA, IMAGEN DEL PRÍNCIPE Y ACCIONES VICTORIOSAS son los términos básicos que definen de qué modo la opinión pública interesa, de manera directa, a la propaganda política. Los críticos han visto en esta concepción política de la opinión un claro precedente de la opinión pública moderna. La persuasión por las acciones victoriosas del monarca constituye lo que se denomina como *propaganda de los hechos* y el reconocimiento de la importancia de cuidar la reputación del príncipe y su imagen es un anticipo de los modernos análisis sobre la imagen y su utilidad política (una preocupación básica en las campañas electorales modernas)¹⁴⁶. Pero, al margen de la modernidad o no de estas cuestiones, hemos de intentar ver en otras fuentes si esos conceptos se encuentran igualmente enraizados en la cultura política de la Edad Media. Si esto es así, la presencia de indicios que demuestren la existencia de esta opinión pública «dinámica» nos dará la pauta para determinar cuándo se están produciendo fenómenos de propaganda política en la época que nos interesa.

En la Edad Media hay un sentimiento contradictorio respecto a la opinión. No es nada infrecuente encontrar juicios positivos y negativos valorando o despreciando la opinión común del pueblo. Desde cierto punto de vista se considera que la opinión de las gentes es un reflejo del juicio divino sobre las cosas, tal y como sugiere el aforismo *vox populi, vox dei*. Desde otras perspectivas, en cambio, se retira toda autoridad al pueblo para expresar cualquier opinión válida

¹⁴⁶ A. MUÑOZ ALONSO, «Génesis y aparición...art. cit. p. 29. Puede verse un análisis más extenso sobre la opinión pública en Maquiavelo en la obra, M. SANTAELLA LÓPEZ *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*, Madrid, 1990.

sobre la realidad, pueblo que, cuando se le quiere desautorizar, se transforma en *vulgo*¹⁴⁷. Esta variable autoridad que se otorga a la opinión del pueblo procede de las diferentes concepciones platónicas y aristotélicas sobre la opinión. Para Platón, la opinión (*doxa*) se opone al conocimiento y no proporciona ningún tipo de sabiduría¹⁴⁸. Para Aristóteles, en cambio, la opinión sí es una forma de conocimiento, puesto que todo hombre posee suficiente sentido común y experiencia sobre las cosas, como para tener cierto criterio y discreción a la hora de juzgar¹⁴⁹.

En la Edad Media persiste la noción platónica, puesto que los juristas como Baldo o Bártolo consideran que la opinión tiene poco valor probatorio: es la *vana vox populi*¹⁵⁰. Sin embargo, en la práctica judicial, la fama y la reputación del acusado influye de forma determinante en el resultado del proceso¹⁵¹. Por otra parte, a nivel general, es necesario contar con la autoridad de la opinión si se quiere otorgar premios de carácter honorífico o retribuciones simbólicas que dependen de que, al menos un alto número de personas, aprecie el valor de las «buenas» acciones y de los comportamientos. La propia lengua griega revela la ambigüedad del vocablo *doxa*, pues significa tanto opinión como gloria, fama, reputación o celebridad¹⁵².

¹⁴⁷ Palencia define el vulgo como «pueblo remesclado o gente plebeya e muchedumbre que mora esparcida. Dizese vulgo porque quasi cada qual faze a su querer o por rebuelto o de su voluntad, vago e andariego». Frente a esto, define pueblo como «juntamiento de muchedumbre de ombres acompañado de consentimiento iurídico e por comunicación concorde». El pueblo representa el orden y la unanimidad, el vulgo el desorden. Ver las voces «vulgus», «vulgo», «populus». Alfonso de PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance, Sevilla, Paulus de Colonia, 1490*, reproducción facsimilar, Madrid, 1967.

¹⁴⁸ G. M. A. GRUBE, *El pensamiento de Platón*, Madrid, 1973, pp. 342, 352 y 389.

¹⁴⁹ «Lo que juzgarían o hayan podido juzgar los discretos, sean todos, o el vulgo, o la mayoría, o los mejores, como bueno o mayor, es preciso que sea así, o simplemente o porque juzgaron según discreción», *Retórica*, Libro I. cap. 7, 1364b/1365a; ARISTÓTELES, *Obras*, traducción, estudio y notas de F. de P. Samaranch, Madrid, 1973, p. 131.

¹⁵⁰ C. GAUVARD, «Rumeur et stéréotypes... art. cit. p. 168.

¹⁵¹ A. POURTEAU-BITKER et A. TALAZAC-LAURENT «La renommée dans le droit pénal laïque du XIIIe au XVe siècle», *La Renommée. Médiévales*, 24 (1993), p. 79. Ver, también, F. MIGLIORINO, *Fama e infamia: problemi della società medievale nel pensiero giuridico nei secoli XII e XIII*, Catania, 1985.

¹⁵² La propia filosofía de Platón se ve obligada a otorgar cierto valor a la opinión. Es imposible ser sabio sin ser bueno, pero es posible ser bueno sin ser sabio, puesto que una conducta buena puede ser juzgada por recta opinión. En la *República*, sólo los gobernantes poseen la sabiduría, los auxiliares y el pueblo, sólo pueden alcanzar una opinión recta. Lo que ocurre es que esta opinión recta no es autónoma, sino que emana del propio conocimiento de los gobernantes que la definen mediante el sistema educativo y la persuasión; G. M. A. GRUBE, *El pensamiento de Platón... op. cit.* pp. 341-342.

Veámos, al hablar de la simulación, cómo Santo Tomás consideraba lícito premiar al príncipe con la gloria, aunque de ello se deriven varios inconvenientes. El principal de ellos es que la gloria (la terrena, por supuesto), depende de la opinión y (Aquino, p. 267):

«nada parece más frágil entre los bienes humanos que la gloria y el honor de parte de los hombres, ya que ambas dependen de la opinión, tan mutable en la vida de los hombres, por lo cual el profeta Isaías llama a la gloria flor de heno».

La opinión de los hombres tiene escaso crédito puesto que es mudable, pero, además, el depender de la opinión produce pérdida de poder por parte del príncipe, que debe ceder a la debilidad que comporta tener que buscar el favor popular (Aquino, pp. 121-122).

«Quien busca el favor de los hombres necesita cumplirles sus deseos en todo lo que dice y hace y así, al tratar de agradarlos, se convierte en esclavo de todos»¹⁵³.

Puesto que esos deseos son difíciles de cumplir, vimos cómo Tomás de Aquino avisaba entonces del peligro en el que caía el príncipe de convertirse en un simulador, pues, si busca la gloria, necesita al menos, aparentar que cumple con los deseos del pueblo. A pesar de todo, Tomás de Aquino concluye que el príncipe necesita un premio y la gloria terrena es el menos malo. Después de todo, la gloria es, como dice Aquino (p. 268), siguiendo a San Agustín:

«el juicio positivo de los hombres acerca de los demás. El deseo de gloria conserva algún vestigio de virtud, en cuanto busca la aprobación de los buenos, por lo que se mueve a no desagradarlos».

La conclusión de todo esto es que, si bien hay que desconfiar de la opinión de los hombres, puesto que es mudable, en cierto sentido es necesaria, ya que las buenas acciones se

¹⁵³ CICERÓN expone también esta idea: «Hay que evitar al mismo tiempo el amor desenfrenado de la gloria, como dije antes, porque priva de la independencia personal, que los hombres verdaderamente grandes deben esforzarse en conseguir a toda costa», *Sobre los deberes*, ed. cit. p. 36. Cicerón reconoce la fuerza de la opinión pública en su época; refiriéndose a los gobernantes, dice: «Muchos no se atreven a manifestar sus opiniones, aunque sean óptimas, temiendo incurrir en el odio de la gente», *ibidem*, p. 44.

juzgan por la opinión (de los buenos). La opinión es valorada de forma negativa y positiva a un tiempo. Para solucionar la posible contradicción, se procede a, lo que podríamos llamar, la especialización de la opinión. Existe un sector que sí está autorizado a opinar, los «hombres buenos», que, en la práctica, serán aquellos a los que se les considera de una calidad moral superior y a los que se concede un prestigio social superior, sea por su riqueza, sea por su linaje: ciudadanos «honrados» o hidalgos y nobles (nos referimos solo al sector “laico” de la sociedad). Por este camino se llega a la «opinión de los que cuentan». Lo público de la opinión queda restringido a los grupos privilegiados.

En cualquier caso, nos encontramos con la opinión pública, ya sea general o restringida. Santo Tomás ha expuesto el mismo problema que exponía Maquiavelo, aunque este lo hace, podríamos decir, en términos sociológicos, sin entrar en la valoración moral del problema. Tomás de Aquino alude a ello para avisar al príncipe de una posible falta moral en la que puede incurrir si se deja llevar por el afán de gloria. Pero, en su juicio crítico, no deja de ponerse de manifiesto la existencia de la opinión pública como una variable política a tener en cuenta por el príncipe.

Si con Tomás de Aquino vemos aflorar la presencia de la opinión pública, en Alfonso X encontramos la medida de la fuerza política de esta opinión. En este caso se da la circunstancia de que el teórico del poder es el mismo que el que lo ejerce. Lógicamente, esto hace que cambie la perspectiva del problema. Se reducen los criterios morales frente a los prácticos, por eso resulta, quizá, más interesante.

En la *Partida II* de Alfonso X se observa que una preocupación constante del rey es el problema de la **fama** y la **reputación** del monarca. Hay diversas leyes que aluden a la necesidad del rey de guardar su fama y a la obligación de los súbditos de respetar y favorecer la fama del rey («buen prez e buena fama», como se dice, por ejemplo en el Título XIII, ley XIII). Hasta tal punto es vital esta cuestión, que atentar contra la fama y la reputación del rey (su honra) se considera un grave delito que deberá ser pagado con la muerte. La *infamia* se convierte así en variable política.

El principal medio para infamar al rey se deriva del uso de la palabra, lo que revela la tremenda fuerza que adquiere el lenguaje desde un punto de vista simbólico. No olvidemos que la sociedad medieval es, básicamente, una sociedad predominantemente oral. Las palabras no sólo transmiten informaciones, sino que «fundan la realidad», crean un estado¹⁵⁴. Las palabras no retornan y el daño que producen las injurias es tal, que se precisa de un ritual de restablecimiento del honor¹⁵⁵. Las palabras conceden, por tanto, un gran poder a quien las usa: usadas contra el rey, el poder de derribarlo de la posición simbólica superior que se esfuerza por crearse. Por medio de la palabra, del **insulto**, la persona del rey queda rebajada al nivel del más bajo de sus súbditos, incluso al nivel de aquellos que el propio grupo social margina o excluye. El insulto constituye, de hecho, una forma de exclusión. La palabra siembra la duda, desacraliza¹⁵⁶, por eso es un grave pecado blasfemar contra Dios. Los insultos al monarca (y también a los señores) se sitúan en este nivel, son casi como una blasfemia. Alfonso X, después de decir que denostar a Dios es «contra natura», al igual que denostar a los santos, añade (*Partida II*, Título IV, Ley V):

«Dezir mal de los reyes e de los otros sennores es atrevimiento e deslealtat, como denostar aquellos en cuyo poder son e de quien rreçiben bien».

El rey debe, por tanto, proteger su reputación. Una forma es guardando él mismo ciertas normas que le obligan a no «rebajarse» en sus costumbres, normas que debe adquirir mediante la educación. En relación con las palabras, una norma que debe cumplir el rey es hablar bien; si no lo hace así (*Partida II*, Título IV, Ley II):

«caerie en poder de las lenguas de los omnes para dezir del lo que quisieren, que es muy grant

¹⁵⁴ C. GAUVARD, «La Fama, una parole fondatrice», *La Renommée*,...*op. cit.* p. 12.

¹⁵⁵ La palabra es una forma de agresión que puede ocasionar el desequilibrio social en muchos pueblos que se rigen básicamente por lo oral. Sobre la reparación de la "mala palabra" ver G. CALAME GRIAULE, *Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo Dogon*, Madrid, 1982, pp. 307-319. Claud Gauvard se ha referido a los ritos de purificación de la fama; ver su obra «De Grace Especial»...*op. cit.* cap. 16 y 17.

¹⁵⁶ Baste recordar, como ejemplo, que el destronamiento ritual que sufrió Enrique IV termina con el derribo al suelo de la efigie del monarca, acompañado de un insulto: «A tierra, puto»; ver, Diego DE VALERA, *Memorial de diversas hazañas*, edición y estudio de Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 99.

pena quanto a los deste mundo».

El rey sabe que su nombre puede «ir en las lenguas de los hombres», lo que supone que es consciente de la existencia de una forma de comunicación política entre sus súbditos, una comunicación crítica¹⁵⁷ que circula entre ellos y que constituye un tipo de opinión pública. Correspondería a un tipo de opinión pública considerada por Speier de carácter secundario, como es la que se establece entre los gobernados¹⁵⁸. El daño que puede recibir el monarca se equipara al daño físico o a la muerte, incluso supera a la muerte (*Partida II*, Título XIII, Ley XXVI).

«Otrosy lo deben mucho guardar de mala fama, ca maguer se faze por palabra e va por el ayre, mucho faze mas extranno golpe que el arma, porque esta mata al omne non le tolliendo la vida, lo quel arma non puede fazer; e faze aun mucho peor golpe, ca el arma non llaga a otro sinon a aquel a quien fiere, mas esta llaga a aquel a quien la ponen e a su linage, e aun a las orejas de aquellos que la quieren creer: e aun a en sy otra natura de mal que mas de grieve sanan los omnes desta que de la llaga: e por ende los antiguos posieron esta ferida por mas estranna que la de la muerte, porque esa non es mas de una vez, e esta es de cada día».

Si el daño producido equivale a la muerte, la pena debe ser la muerte (*Partida II*, Título XIII, Ley III)¹⁵⁹:

«El pueblo que desama su rey deziendo mal del porque pierda buen prez e buena nonbradia, e porque los omnes le ayan a desamar e aborresçer, faze trayçion conosçida bien asy commo sy lo matase: ca segunt dixieron los sabios que fezieron la leyes antiguas, dos yerros son commo yeguales, matar a omne e enfamarlo de mal, porque el omne despues que es mal enfamado

¹⁵⁷ La injuria verbal o «denuestos» se confunde en muchas ocasiones con la crítica. La aceptación de toda crítica se hace muy difícil en la sociedad castellana medieval porque tras ella se ve un ataque personal a la honra. Ver, M. MADERO, *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1992, pp. 41-42.

¹⁵⁸ Frente a la otra forma de opinión pública que es la que se establece desde los gobernados a los gobernantes; ver H. SPEIER, «The rise of public opinion...art. cit. p. 149.

¹⁵⁹ Sobre el delito de injuria en Castilla, ver R. SERRA RUIZ, *Honor, honra e injuria en el Derecho Medieval Español*, Murcia, 1969; M. MADERO, *Manos violentas... op. cit.* Sobre el delito de traición: A. IGLESIA FERREIRÓS, *Historia de la traición regia en León y Castilla*, Santiago, 1971.

maguer non aya culpa, muerto es quanto al bien e a la onrra deste mundo; e demas tal podrie seer el enfamamiento, que mejor le serie la muerte que la vida. Onde los que esto feziesen deven aver pena commo sy lo matasen, quanto en sus cuerpos e de los otros sus bienes; pero sy tan grant merçed quisiesen fazer a alguno quel dexasen la vida, devenle cortar la lengua con que lo dixo de manera que nunca con ella fable».

Los ataques contra la reputación del rey no quedan en una mera agresión simbólica contra la persona del rey. Al tratarse de una forma incontrolable de comunicación entre los súbditos, la opinión puede transformarse en movimiento, en corriente de opinión crítica que movilice a la acción en contra del monarca. Por ello es sentido por el rey como especialmente grave. El pueblo no debe, según *Partida II*, Título XIII, Ley VIII:

«creer ninguna cosa del mal que les digan del en manera de mezcla, por que les mueva las voluntades a nol amar commo deven... Los que tales mezclas creen contra su sennor pierden lealtad, e por fuerça an de fazer tales cosas por que cayan en trayçion e en aleve. Onde los que tales palabras creyen del rey e obran dellas deven aver tal pena segunt el fecho que de aquella obra veniere o salliere».

Estos «mezcladores» actúan como verdaderos agitadores capaces de movilizar a la población. Y si hay movilización, hay una labor de propaganda lanzada en contra del rey. Nos encontramos, pues, con una opinión dinámica que es producto de la propaganda, pero, esta vez, no se trata de una propaganda oficial orquestada por el monarca, sino de una propaganda disuelta entre la población, alimentada del rumor y dispuesta a provocar la revuelta contra el poder.

Así pues, puede decirse que Alfonso X es consciente del peligro que supone la existencia de corrientes de opinión contrarias¹⁶⁰. Hemos visto cómo algunos autores no consideran que exista la opinión pública hasta casi la época contemporánea. Hay que matizar que, hasta casi nuestros días, no se *permite* la existencia de la opinión pública, lo cual no quiere decir que no se

¹⁶⁰ Resulta especialmente significativo el hecho de que las *Partidas* equiparen las cantigas injuriantes que circulan de boca en boca como una forma de la *injuria atrox* (*Partida VII*, T. IX, L. XX), mientras que los fueros tan sólo las penen con una multa de diez maravedíes; cit. por M. MADERO, *Manos violentas...* op. cit. p. 50, n. 16.

produjeran fenómenos similares en realidades políticas anteriores. Como hemos intentado hacer ver, detrás del especial interés que muestra el rey por preservar su reputación existe la preocupación por la existencia de corrientes críticas de opinión que, desde el interior del reino, puedan minar su poder o, incluso, alzar un contra-poder. Este tipo de opinión será duramente reprimida, como se ve por las severas penas que se contemplan en los casos de injurias contra el rey. Frente a los halagos a la opinión pública y la simulación planteada por Maquiavelo, Alfonso X prefiere la represión. No obstante, la preocupación por la fama del rey, que será una constante en el pensamiento político de la Baja Edad Media, prepara el camino para la propaganda regia y sus dispositivos simbólicos basados en la imagen del rey, tal y como veíamos cumplidos al final del período.

El análisis de los distintos términos que, según hemos analizado más arriba, se relacionan con la opinión pública, nos abrirá un camino para precisar diversas **estrategias de propaganda, basadas en la acción sobre la opinión pública.**

1. Es importante, en primer lugar, ver en qué contexto y qué expresiones son utilizadas para referirse a la opinión pública. La posición ambivalente que muestran los escritores en una misma obra ante la opinión, unas veces contraria, otras favorable, nos permite comprobar que se está haciendo un uso propagandístico del concepto de opinión pública. Cuando a los propagandistas les interesa demostrar que aquello que defienden tiene el apoyo popular, mostrarán una actitud favorable hacia la opinión. Por el contrario, procederán a deslegitimar la opinión que demuestra algún tipo de apoyo al contrario. Ocurre, por ejemplo, cuando se recurre a expresiones como *vox populi*, *vox dei*, refiriéndose a la opinión que apoya al propagandista (o cuyo apoyo busca), y, por el contrario, se usan expresiones como *vana opinión*, *opinión del vulgo*, cuando se intenta atacar el hecho de que el adversario posea cierto apoyo popular. Así mismo, el contexto en el que aparecen las expresiones o términos para referirse a la opinión pública puede darnos la pauta para definir qué grupos o personajes se esconden tras el término «pública». A. Boureau ha definido la expresión *vox pupuli* como un «enunciado colectivo», cuya característica fundamental es su versatilidad, susceptible de servir a las apropiaciones más

diversas. Entre los usos de esta expresión estudiados por él, encuentra que a veces se contradice por completo el sentido que podría suponerse a dicha expresión¹⁶¹. La versatilidad de este tipo de expresiones favorece plenamente su empleo por parte de la propaganda política.

2. En ocasiones, los autores estarían actuando como «creadores de opinión», es decir, ellos mismos se erigen en portavoces de lo que quieren que piense la opinión pública¹⁶². Los agentes de la propaganda ejercen de creadores de opinión cuando afirman rotundamente que su partido posee el *favor popular*. Creemos que afirmaciones de este tipo son típicamente propagandísticas, sobre todo empleadas en un contexto de conflicto declarado (como puede ser una guerra civil) en el que la población está dividida, o al menos no decididamente decantada en un único sentido: puede que no lo esté en absoluto o permanezca al margen o indiferente. Especialmente en la Edad Media, período en el que las dificultades técnicas que obstaculizan la circulación de la información no posibilitan la existencia de una opinión pública informada¹⁶³, es más probable que el pueblo permanezca ajeno a los enfrentamientos que involucran a los poderosos, o incluso que se muestre contrario a cualquier bando, ya que todo conflicto armado supone el empeoramiento de sus condiciones de vida. El pueblo, en este tipo de conflictos, se convierte en espectador pasivo, en víctima, o en instrumento. Así pues, cuando el propagandista dice que su bando posee el favor popular, recurre a identificar con la totalidad del pueblo la parte que le apoya, atribuyéndose una unanimidad que, muy posiblemente, no posee. Esta necesidad de apelar a la autoridad del grupo para sostener una acción o una idea que se quiere defender es una de las técnicas empleadas por la propaganda señaladas por Brown. La alusión a la autoridad

¹⁶¹ Así, en una crónica del siglo XII en la que se emplea el adagio *vox populi, vox Dei* en el contexto de la elección del arzobispo de Canterbury, en el 943, «populus» se reduce al círculo de los obispos ingleses e, incluso, «vox», traduce, la propia voluntad real. Ver, A. BOUREAU, «L'adage *vox populi, vox Dei* et l'invention de la nation anglaise (VIIIe-XIIe siècle)», *Annales E. S. C.*, 4-5 (1992), pp. 1072-1073.

¹⁶² De manera similar a como actúan en ciertas ocasiones los medios de comunicación actuales; ver, C. MONZÓN, *La opinión pública... op. cit.* p. 11.

¹⁶³ El grado de desconocimiento de las condiciones políticas podía llegar a un alto grado, tal y como se ha comprobado en el caso de la población de Galicia durante la guerra que enfrentaba al rey Enrique IV y a los partidarios de su hermano Alfonso. Un considerable porcentaje no conocía siquiera el nombre de su rey. Ver C. BARROS, «¡Viva el Rey! Rey imaginario y revuelta en la Galicia medieval», *Studia Histórica. Historia Medieval*, 12 (1994), pp. 83-101.

funciona desde el punto de vista de la sugestión, ya que el principio de autoridad es uno de los que primero interioriza el individuo. Una forma de alusión a la autoridad es recurrir a la autoridad colectiva o de masa: al «todo el mundo lo dice» o «todo el mundo piensa así»¹⁶⁴. En definitiva, lo que revela este uso de la propaganda es la necesidad de respaldar la legitimación política para determinadas acciones o personas.

3. Un término al que conviene seguir la pista de manera especial, en todas sus acepciones y contextos, es el término **FAMA**. En una de sus acepciones, la fama remite a la **REPUTACIÓN**, concepto que se halla en el centro de la propaganda basada en la imagen del rey. En otro sentido, pero no del todo ajeno al primero, la fama se relaciona con el **RUMOR**¹⁶⁵. *Es fama que...* y expresiones similares se encuentran en los textos y hacen referencia a informaciones que se transmiten en el interior del cuerpo social, informaciones que son, necesariamente, no oficiales¹⁶⁶, por lo que se atribuyen a la opinión pública. Estos rumores pueden nutrir una propaganda de agitación, del tipo de la que podían propagar los «mezcladores» que, como hemos visto preocupaban a Alfonso X. Pero el rumor también se puede canalizar desde los grupos de poder, en cierto modo, oficializar, cuando pasa al escrito oficial. Un ejemplo son las crónicas oficiales que pueden hacer referencia a la existencia de rumores extendidos entre la población apoyando las tesis defendidas por los cronistas. De nuevo se trata de un medio de buscar respaldo en la opinión pública. No hay que pasar por alto la posibilidad de que la propaganda de las crónicas pudiera también estar destinada a la opinión pública, pues dice Gonzalo Fernández de Oviedo que el cronista:

«ha de tractar en cosas muy importantes, e de velas dezir, no tanto arrimandose a la eloquência y dulçura de las palabras ni *contentamiento de las orexas del bulgo* e ornamento retorico, quanto

¹⁶⁴ J. A. C. BROWN. *Técnicas de persuasión...* op. cit. pp. 25-27.

¹⁶⁵ C. GAUVARD, «La Fama, una parole...»... art. cit. pp 6-8. Ver también su artículo «Rumeur et stéréotypes à la fin du Moyen Age».

¹⁶⁶ J. KAPFERER, «Rumeur», art. cit. pp. 1004-1005.

a la medula y puridad y valor de la verdad»¹⁶⁷.

La fama se encuentra en el corazón de la propaganda política de la Edad Media, la fama-rumor y la fama-reputación, ambas íntimamente ligadas, puesto que el rumor, paralelamente, funda y destruye la reputación. Como dice Jaques Le Goff, arruinar la reputación del contrario es una manera de destruirle como propagandista potencial¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan...*ed. cit. p.175.

¹⁶⁸ J. LE GOFF, «Conclusions»... *art. cit.* p. 525.

II.4. LA «CONSCIENCIA PROPAGANDÍSTICA»

Uno de los peligros que amenazan a este tipo de investigación es que se corre un riesgo mayor de caer en el anacronismo. Manejamos conceptos plenamente contemporáneos, como son los de propaganda política u opinión pública, por lo que hay que actuar con un gran cuidado para no forzar los testimonios o las conclusiones. A pesar de esto, puesto que sabemos, por la antropología y la sociología política, que en todos los sistemas políticos se recurre al empleo de la propaganda, lógicamente, hemos de pensar que los hombres de la Edad Media conocían estos recursos y, por tanto, eran conscientes de la existencia de *eso* que sería propaganda sin recibir nombre de tal. Esta «consciencia propagandística», de alguna manera debe traslucirse en las fuentes¹⁶⁹. A lo largo de estas páginas hemos ido apuntando la posibilidad de seguirle la pista a esta consciencia propagandística a través de diversos temas o conceptos que consideramos afines al de propaganda y que sí pueden aparecer con mayor claridad en los textos de la época. Las alusiones de Tomás de Aquino respecto a la moneda, o las de Alfonso X sobre el aspecto y la apariencia física del rey¹⁷⁰, revelan la consciencia de la necesidad de comunicar a los súbditos la naturaleza del poder real.

La idea abstracta del poder y, sobre todo, la obligatoriedad de la obediencia, deben materializarse en imágenes concretas, deben hacerse comprender, ponerse ante los ojos de los súbditos de forma que acepten el orden político del que forman parte. El recurso a la dramatización y a la puesta en escena se acrecienta a fines de la Edad Media. El boato, la pompa, la ceremonia con la que se expone el rey da pie a muchos moralistas a criticar lo que ellos

¹⁶⁹ J. M. Nieto afirma la existencia de la consciencia propagandística a propósito de un comentario de Pulgar con el que el cronista le sale al paso a ciertas críticas que recibía la reina a causa del boato y ceremonia que reinaba en su corte; ver, J. M. NIETO, «Propaganda y poder real...*art. cit.*, p. 490. También J. VERGER se pregunta sobre la consciencia que tenían los contemporáneos de la existencia del vasto campo de la comunicación política, afirmando que los textos muchas veces lo muestran, aunque dejando ver además cierta actitud contradictoria (J. VERGER, «Théorie politique et propagande politique», *Le forme della propaganda... op. cit.* pp. 32-33.

¹⁷⁰ Véase más arriba, el apartado sobre la «Representación», págs. 55 y siguientes..

consideran un abuso. Estas críticas de los moralista a ciertas actitudes de los poderosos (como el empleo de la ostentación), nos ponen sobre la pista de que, tanto el moralista, como el gobernante, saben que se está realizando un uso político consciente del fenómeno objeto de crítica. Así pues, desde un punto de vista metodológico, los testimonios críticos pueden ser muy esclarecedores.

Veremos algunos testimonios críticos que apuntan en este sentido. Pero antes, vamos a recoger un testimonio que consideramos totalmente gráfico de la preparación consciente de hechos equivalentes a lo que hoy consideramos propaganda política. Se trata de un pasaje de la obra de Shakespeare *Ricardo III*. Aunque tardío (ya se había teorizado bastante sobre la simulación), creemos oportuno traer aquí este testimonio, pues pensamos, con Marc Bloch, que resulta útil partir de «lo mejor conocido o de lo menos mal conocido a lo más oscuro»¹⁷¹.

En la escena V del acto III, Ricardo Gloster envía a Buckingham al “guildhall” con objeto de convencer a los ciudadanos de la justicia de sus pretensiones de acceder al trono. Para conseguirlo, le da una serie de sugerencias para que elabore el discurso que debía dirigirles, una serie de razones encaminadas a probar la bastardía de su hermano, el rey Eduardo VI, su carácter tiránico y la propia bastardía de sus hijos, los legítimos herederos al trono. Nos encontramos con un discurso propagandístico dirigido a convencer a la opinión pública, encarnada en los representantes ciudadanos del ayuntamiento. Dice Ricardo:

«Allí (en el guildhall), cuando creáis llegado el momento oportuno, lanzáis una alusión a la bastardía de los hijos de Eduardo. Recordadle cómo condenó a muerte Eduardo a un ciudadano solo por haber dicho que su hijo heredaría la corona, siendo así que se refería a la muestra de su casa, que lleva ese nombre. A continuación, insistid en su odiosa lujuria y en su bestial apetito, que se extendía a sus criadas, hijas, mujeres; a todas cuantas en su mirada lasciva y en su corazón salvaje veía una fácil presa. Si es preciso, llevad la conversación al punto que atañe a mi persona. Decid que cuando mi madre quedó encinta del insaciable Eduardo, el noble York, mi augusto padre, guerreaba en Francia y que por una justa computación del tiempo se dio cuenta de que el

¹⁷¹ M. BLOCH, *Introducción a la Historia... op. cit.*, p. 39.

vástago no podía ser de él; verdad confirmada todavía por su fisonomía, que no tenía ninguno de los trazos de mi noble padre. Todo esto tocadlo ligeramente como sobre ascuas, porque, como sabéis, milord, aún vive mi madre»¹⁷².

Buckingham cumple a la perfección su misión y se toma, además, la libertad de añadir por su parte otros argumentos en favor de la causa de Ricardo (acto III, escena VII, p. 775):

«¿Habéis tocado la bastardía de los hijos de Eduardo?- dice Ricardo-. «La toqué, así como su matrimonio con lady Lucy y sus esponsales por poderes en Francia; la insaciable avidez de sus deseos, y sus violencias con las mujeres de la City; su tiranía por cualquier bagatela; su propia bastardía, como nacido mientras vuestro padre estaba en Francia, y su escaso parecido con el duque. A continuación hablé de vuestras facciones, que daban completa idea de las de vuestro padre no sólo por la forma, sino por la nobleza de alma. Hice valer todas vuestras victorias en Escocia, vuestra disciplina en la guerra, vuestra prudencia y sabiduría en la paz; vuestra bondad, virtud y humildad acrisoladas. En resumen: no he omitido ni descuidado nada de lo que podía ayudar a vuestros proyectos en mi discurso. Y cuando mi oratoria tocaba a su fin, excité a cuantos amaran bien a su patria a gritar: «¡Dios salve a Ricardo, legítimo rey de Inglaterra!».

En estas escenas, Shakespeare hace que sus personajes busquen y encajen los argumentos apropiados en el discurso, elaborándolos cuidadosamente para conseguir el efecto pretendido en el auditorio y para lograr una respuesta política satisfactoria¹⁷³. Gloster y Buckingham se nos presentan en la obra como unos perfectos propagandistas políticos. El discurso de Buckingham maneja los tópicos adecuados que suelen justificar posiciones cuando se produce una crisis de legitimidad dinástica: bastardía de la línea legítima¹⁷⁴, ya sea por ser hijo nacido de relaciones

¹⁷² William SHAKESPEARE, *La tragedia de Ricardo III*, acto III, escena V, *Obras completas*, estudio, traducción y notas de L. Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1967, pp. 773-774. Citaremos, en adelante, esta edición, indicando, en el cuerpo del texto, sólo el acto, la escena y la página.

¹⁷³ No obstante, irónicamente, el auditorio permanece mudo. Quizá la opinión pública conocía demasiado bien este tipo de estrategias (por repetidas) como para creerse todo lo que les dijeran. ¡Al menos Shakespeare no se las creía! Es un indicador de que la propaganda no siempre es eficaz.

¹⁷⁴ No deja de resultar curioso que, en el siglo XV castellano, otro propagandista ilustre, Alfonso de Palencia, comience justamente sus *Décadas*, insinuando la bastardía del propio Enrique IV, dato que no se atrevió a imaginar ningún otro cronista, a pesar de lo denostado que fue este personaje. Ver, *Crónica de Enrique IV*, ed. A. Paz y Melia, Madrid, 1975, t. I, p. 9 (de ahora en adelante citaremos esta obra por tomos y páginas, evitando la tradicional manera de citarla, por década, capítulos y páginas).

adulterinas de la reina, o por ilegalidad del matrimonio; tiranía del rey anterior¹⁷⁵, frente al aspirante al trono, que se presenta como un modelo de rey virtuoso y victorioso, defensor de la paz; amor a la patria o al bien común... Todo estos argumentos los veremos aparecer en el centro mismo de las justificaciones de la crisis sucesoria castellana, en tiempos de Enrique IV. Shakespeare es plenamente consciente de lo que es una labor de propaganda, aunque él, probablemente, hubiera preferido llamarla labor de simulación. Un poco más adelante, insiste en este sentido, cuando el lord corregidor o alcalde se dispone a presentarse ante Ricardo. Ricardo y Buckingham preparan la escenografía adecuada para la entrevista: Ricardo entre dos eclesiásticos y con un libro de oraciones en la mano¹⁷⁶, adecuándose a la imagen de rey virtuoso y cristiano. Así, cuando el lord corregidor entra por la puerta, Buckingham puede decir (acto III, escena VII, p. 776):

«¡Dos sostenes de virtud para un príncipe cristiano, que le impiden caer en la vanidad! ¡Y vedlo con su libro de oraciones en la mano! ¡Verdaderos ornamentos para conocer a un santo! ¡Ilustre Plantagenet, el más generoso de los príncipes, presta favorable atención a nuestros requerimientos, y perdónanos que interrumpamos tu devoción y admirable celo cristiano!».

Según indica el traductor al español de la edición que seguimos (basándose en Guizot), Shakespeare se inspiró en hechos reales, al construir estas escenas. En la época de Ricardo existía un orador famoso llamado doctor Shaw que, para apoyar su causa, pronunció un sermón en San Pablo de Londres en parecidos términos a los que componen el discurso de Buckingham en el guildhall. Insistió especialmente en que Eduardo no estaba legalmente casado y, por tanto, sus hijos eran bastardos. Incluso, llegó a insinuar la bastardía del propio rey. El tema elegido para

175

La tragedia de Ricardo III resulta sumamente ilustrativa del tema de la tiranía. El rey Ricardo recibe todos los tópicos medievales que dibujan la figura del tirano. En este sentido, hay que establecer un paralelo entre el personaje de este rey con el del rey Enrique IV de Castilla, trazado, fundamentalmente, por el cronista Alfonso de Palencia. R. B. Tate ha aludido a esta relación, determinando que, en ambos casos, la intención propagandística de los cronistas está clara. El «tenebroso» retrato de Ricardo III fue elaborado a comienzos del siglo XVI por Polidoro Virgilio (*Anglica Historia*) y Tomás Moro (*The History of Richard III*) como un componente estratégico de la propaganda Tudor. En estos dos autores se inspiró Shakespeare para escribir su tragedia. La historia escrita por Tomás Moro guarda paralelismos con la *Crónica* de Alfonso de Palencia, pues, como en esta, el retrato del rey está concebido para ilustrar un *exemplum* de tiranía. Ver R. B. TATE, «Los trabajos del cronista cuatrocentista», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII, 1995, pp. 31-32.

176

«Mostraos, buen milord, con un libro de oraciones en la mano, y entre dos eclesiásticos, pues yo glosaré el texto con un sagrado contrapunto -recomienda Buckingham», acto III, escena VII, p. 775.

el sermón fue extraído del libro de la Sabiduría, según el siguiente pasaje: «spuria vitulina non debunt radices altos»¹⁷⁷. Se trataría, pues, de un ejemplo evidente de sermón religioso-político utilizado como medio de propaganda. Lo que Shakespeare hace un siglo después es mostrarnos las entretelas de lo que pudo parecerse a la preparación de ese sermón, la elaboración de una estrategia del todo emparentada con la propaganda.

Volviendo a la Edad Media, y al tema que íbamos a tratar, las críticas contra la «propaganda» regia procedentes de los moralistas de la época, nos ocuparemos de un texto que puede aportarnos sugerencias bastante interesantes. Se halla inserto en la *Suma de la Política* de Rodrigo Sánchez de Arévalo y se trata de un apartado referido a las diferencias existentes entre el tirano y el rey. El tirano se caracteriza por ejercer una serie de comportamientos que son criticados por Arévalo, comportamientos que apuntan a actividades que tienen mucho que ver con la propaganda. La conexión con la propaganda se produce, en este caso, por la presencia de dos de los conceptos afines, la simulación y la mentira, que constituyen los fenómenos objeto de crítica atribuibles al tirano. Arévalo critica cómo el tirano *disimula* sus acciones *aparentando* algo que no se corresponde con sus verdaderas intenciones. El tirano, en la apariencia, se asemeja al rey, pues hace o dice cosas que haría o diría un rey, sin embargo, a juicio de Arévalo, esto no es más que una imagen falsa. Es como si el tirano «vistiera» cuerpo de rey para ejercer su tiranía. En la cuarta diferencia de las que existen entre rey y tirano, dice que el rey debe «conservar sus ciudadanos y guardar los bienes que son propios de su real corona»; el tirano, en cambio,

«finge que faze esto, mas so color de guardar el estado real y los derechos del reino, faze continuas vexaciones y pone tributos más de lo ordenado a sus súbditos y roba a sus vasallos en diversas y esquisitas maneras» (Sánchez de Arévalo, p. 285).

El fingimiento del monarca se refiere a la no correspondencia entre lo que dice o argumenta y lo que realmente hace. Podemos ponerlo en relación con la ambigua utilización de conceptos como el de *bien común*, empleados para apoyar ciertas demandas políticas que el rey

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 775, notas 1 y 2.

pretende, como por ejemplo, la que Arévalo cita: la petición de servicios u otros impuestos extraordinarios. Estas demandas precisan de un sostén propagandístico proporcionado por el empleo de esos conceptos justificativos. El uso consciente de estos argumentos justificativos es lo que subyace en la crítica de Arévalo.

Otro momento en el que se produce el fingimiento y disimulación del rey es cuando se muestra en público. Arévalo distingue entre la gravedad y reverencia del rey mostrada para honrar e inspirar amor entre sus súbditos y la que expone para producir el temor, propia, según él, del tirano. En este caso, la gravedad es también fingida, pues no se persigue la finalidad que él considera justa (Sánchez de Arévalo, p. 286):

«Pero el tirano finge fazerse grave y reverendo, mas no por la virtud ni por amor, salvo por temor, ca si se faze con las gentes familiar, entiende que conocerán sus fechos. Por ende, quando se demuestra fázese terrible y espantoso a las gentes, saliendo de sus palacios con grandes magnificencias y mucho acompañado»¹⁷⁸.

La crítica refleja, en este caso, el crecimiento de la magnificencia de la corte del rey. El considerar este hecho como propio del tirano, revela la sospecha del moralista de la dominación que realmente se oculta tras la pompa, puesto que los súbditos se sienten atemorizados. El objetivo es impresionar empleando, en este caso, la exhibición de la grandeza y del poder. Esta exhibición nos remite a la puesta en escena, a la teatralización y, por tanto, a la propaganda. El autor observa que, en vez de amor, lo que provoca en los súbditos es miedo.¹⁷⁹ Si Arévalo considera que el exceso de aparato regio carga las tintas sobre la naturaleza temible del monarca, nos está descubriendo una forma de propaganda que podría denominarse «pedagogía del miedo».

¹⁷⁸ Este texto documenta un cambio de actitud en las prácticas de la realeza. Ver: J. M. NIETO SORIA, «Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), pp. 5-27.

¹⁷⁹ Esta crítica puede resultar un tanto paradójica pues, uno de los tópicos del pensamiento político medieval es que el rey debe ser amado y temido (sobre este tópico ver el artículo correspondiente en: J. L. BERMEJO CABRERO, *Máximas, principios y símbolos políticos*, Madrid, 1986). Sin embargo, los moralistas y teóricos terminan creando una distinción entre el «temor» al monarca y el «miedo» al tirano. Lo primero era lo deseable, mientras que lo segundo merecía la reprobación.

Una última diferencia que Arévalo establece entre rey y tirano se refiere a la práctica de la justicia. Este caso es interesante porque nos proporciona, además, una pista para encontrar la influencia de la opinión pública (Sánchez de Arévalo, p. 286):

«Es muy propio de todo rey e príncipe no injuriar a persona alguna ni les tomar sus bienes y faziendas aunque pequen a las veces en delitos libidinosos y delectables, *ca esto mucho escandaliza a los súbditos*. Pero el tirano, *so color de castigar* a los malfechores, aunque los maleficios no concernan a su persona ni al bien común, tómales sus faziendas por penas y confiscaciones».

La crítica de Arévalo no resulta muy clara en este caso, teniendo en cuenta que lo que se supone que debe hacer un rey es castigar los delitos, a no ser que se refiera a que siempre debe mostrarse clemente y no cruel, que es lo que haría el tirano. Normalmente lo que pide la opinión pública es que se castiguen a los malhechores. Quizá detrás de ese «escándalo de los súbditos» no se encuentre todo el pueblo en general, sino una parte muy concreta, quizá la aristocracia, que es a la que más le podría interesar que el rey no practicara las confiscaciones de bienes y haciendas (las críticas de Arévalo también obedecen a intereses partidistas; realmente, los moralistas son también propagandistas). En cualquier caso, y en relación con la propaganda, la crítica de Arévalo se dirige a la apariencia de justicia o a la justicia fingida¹⁸⁰. Esta expresión que emplea Arévalo, *so color de*, nos remite de nuevo al terreno de las justificaciones argumentativas (que igualmente podría tratarse del argumento del *bien común*), al empleo de determinados argumentos ideológicos para apoyar los objetivos del rey.

Las críticas de los moralistas a ciertas actitudes de los reyes -o de los «tiranos»-, como vemos, pueden ser esclarecedoras de la cuestión que estamos tratando. La propaganda sería percibida como una conducta política negativa y, por tanto, reprobable. Se puede decir que es más fácil documentar la consciencia de la propaganda cuando se la está criticando. Pero también podemos encontrar casos en los que los moralistas hacen ciertas recomendaciones de las que se

¹⁸⁰ La simulación de la justicia es crítica compartida por Platón y por el glosador castellano de Egidio Romano, como vimos en páginas anteriores (véase pág. 64, nota 76)..

espera obtener un apoyo o unas consecuencias de carácter político que, en la práctica tienen una gran relación con la propaganda. Siguiendo con las reflexiones de Rodrigo Sánchez de Arévalo, este último sentido que acabamos de apuntar se sugiere en las recomendaciones que hace sobre los juegos y los espectáculos.

Arévalo, inspirándose en las ideas aristotélicas, recomienda al político promover los espectáculos públicos en la ciudad, puesto que contribuyen a fortalecer la paz y el orden social (Sánchez de Arévalo, p. 266):

«Es conveniente a todo buen político proveer en estas cosas, dando orden cómo los cibdadanos ayan moderadas delectaciones sensibles de juegos y solazes, tempradamente, ordenando que los cibdadanos ayan disposición de bosques y términos aptos para caça u monte; teniendo otrosí en la cibdad maestros de prosas y famosos cantores para delectable armonía, y poetas y otros ministros; ordenando aun ciertas representaciones y juegos públicos en días señalados para alegría y consolación de los habitantes en la tal cibdad».

Según Arévalo (p. 266), estos juegos y espectáculos «ayudan a la paz y sossiego de la tal cibdad». Al autor le interesa bastante esta cuestión, pues vuelve a retomarla en su obra *Vergel de príncipes*¹⁸¹. Lo que resulta más destacable es que estos juegos y espectáculos no sólo sirven para inhibir de la violencia a los súbditos mediante el entretenimiento y el placer. Los juegos no interesan por ellos mismos, sino porque *representan* otra cosa. Preparan para la adquisición de conceptos o valores a los que se da un contenido político o incitan a la realización de determinadas acciones.

Los juegos o «deportes» recomendados, siguiendo el *Vergel de príncipes*, son aquellos «actos o exercicios e preludios que son imagen de guerra» (p. 323): la caza y los ejercicios militares, justas y torneos. A estos se añade la afición por la música. La música se considera útil por su capacidad de influir en el ánimo de los que la escuchan: «despiertan e mueven e encienden

¹⁸¹ Rodrigo SÁNCHEZ DE ARÉVALO, *Vergel de Príncipes*, «Prosistas castellanos del XV», T. I. ed. Mario Penna, Madrid, 1959, p. 314. Citaremos en adelante, en el cuerpo del texto.

el calor natural cerca de los coraçones» (p. 335), provocando una incitación a la acción: «causa en los omes muchos e aun nobles deseos de grandes e arduas cosas, e por tanto son muy cumplideros los actos musicales en tiempo de las vatallas» (p. 339). La música militar, en tanto que «moviliza» se considera un medio empleado por la propaganda de guerra. La música provoca un tipo de propaganda no racional, sino más bien emotiva. Pero, en tanto que armonía, puede también ayudar a la comprensión de ciertos conceptos intelectuales o espirituales. Arévalo cita a Isidoro diciendo que la música:

«en todas las cosas *apregona* e llama a una unidad, e magnifientemente prueba e demuestra poderse unir e concordar las cosas celestiales con las terrenales»¹⁸².

De esta circunstancia se deriva el hecho de que la música acompañe a los actos más solemnes, no sólo los ritos religiosos, sino, sobre todo, los actos y ceremonias políticas en las que se quiere resaltar la perfecta unidad del orden social. Arévalo conoce, pues, la tremenda capacidad de sugestión que posee la música, una sugestión que puede ser canalizada en las batallas. La caza y los ejercicios para-militares funcionan, si no directamente como propaganda de guerra, sí como difusores de unos valores y una ética de la violencia, necesarios para mantener constantemente viva en la sociedad la llama y el deseo de guerra.

Quizá estos últimos ejemplos no resulten del todo claros para ejemplificar la consciencia propagandística. En este caso los términos clave que nos la revelan son «imagen de», «mover a», «apregonar» o «llamar a». Arévalo no inventa nada de lo que recomienda, pues estaba perfectamente asumido el que la caza o los torneos prepararan para la guerra. El insistir en estas cuestiones lo que hace es transmitir una *pedagogía*. La educación (y más si se trata de educación política) en esta época, como hemos visto, se confunde con la propaganda. Pero para reconocer la elaboración consciente de esta última, lo que debemos hacer es acudir a aplicaciones concretas.

¹⁸² *Ibidem*, p. 340. Conviene fijarse en el término empleado por Arévalo: «apregona». Está presente el deseo de publicar, divulgar, difundir, comunicar o propagar una idea (la de la unidad) que tiene un sentido político.

Una aplicación concreta nos la ofrece Alfonso de Palencia, en cuya *Crónica de Enrique IV* hemos encontrado testimonios interesantísimos que manifiestan la existencia de una consciencia propagandística de una manera tan gráfica como la que hemos detectado un siglo después en la obra de Shakespeare. Vamos a analizar algunos ejemplos del reinado de Enrique IV historiado por Palencia. El odio que destila el cronista contra muchos de los personajes de su crónica pone al descubierto lo que él considera oscuras maniobras políticas. Independientemente de que lo fueran o no, lo importante es destacar que, al menos Alfonso de Palencia lo percibe o lo quiere percibir así. Para él, tales maniobras -de nuevo maniobras de simulación, fundamentalmente-, equivalen a lo que hoy entenderíamos como propaganda política en diversas modalidades y formas de expresarse.

En primer lugar, Palencia, al trazar el perfil político del rey Enrique o de sus colaboradores directos (Pacheco o el arzobispo de Sevilla Alfonso de Fonseca) no olvida referirse a rasgos o actitudes características del propagandista. Palencia los ve como expertos en la utilización del disimulo, las apariencias, la mentira y las representaciones. El celo del rey Enrique a comienzos de su reinado le parece a Palencia, mera apariencia:

«Aparentó también don Enrique deseos de querer proveer con gran celo a todos los asuntos de dentro y fuera del reino»¹⁸³.

Un poco antes, le acusa de recurrir a la mentira para justificar el divorcio de su primer matrimonio:

«Mostrándose indiferente a las privaciones de la doncella, y por último, achacándola la falta de sucesión, circunstancia que hizo *divulgasen* sus satélites para motivar el divorcio que meditaba»¹⁸⁴.

¹⁸³ Alfonso DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, ed. cit. T. I, p. 63.

¹⁸⁴ *Ibidem*, T. I, p. 27.

Las virtudes o acciones virtuosas que Enrique pueda realizar, son, igualmente, mero fingimiento, como ocurre con la fundación de monasterios:

«*Cohonestó* algún tanto tales excesos con la construcción de dos monasterios: el de Santa María del Parral, de jerónimos, en la entrada de uno de los arrabales, a lo largo del río Eresma, y el de San Antonio, de menores mendicantes; pero los que preferían la verdadera honestidad a la suntuosa fábrica de los templos y celdas, miraban con repugnancia aquellas otras construcciones que el que observaba las intenciones de Don Enrique bien conocía estar hechas para ocultar torpes extravíos»¹⁸⁵.

Esta estrategia consistente en aparentar una imagen de rey cristiano o protector de la religión la vimos en el caso de Ricardo III, pero esta suerte de disimulo religioso o «hipocresía» resulta más perfecta en manos de Pacheco, el Marqués de Villena:

«A todo se extendían los engaños del marqués porque comprendiendo que se le tenía por artificioso y que nadie juzgaba posible que en sus tratos obrase con franqueza, viendo en todos su refinada astucia, visitaba con frecuencia los santuarios, buscaba la compañía de personas dotadas de honradez y santidad; en presencia de cortesanos hincado de rodillas alardeaba de penitente; recibía la comunión; oía la misa y *representaba el papel de* pecador arrepentido y contrito. Pero la misma repetición de tan ostentosas devociones descubría la malicia y recelábase próximo el daño cuando se veía al marqués acudir a tales cautelas. Díjoseme que cuando alguno le reprendía familiarmente por aquellas repetidas y falsas apariencias, ya tan conocidas, y le amenazaba con la futura venganza de los grandes, solía responder que nada temía de aquellos a quienes cuando no pudiese engañar, forzaría a creerle, pues tenía bien conocido el carácter de todos ellos dispuesto para ambas cosas»¹⁸⁶.

Ciertamente, Pacheco recurre con frecuencia a la propaganda para *convencer* y ganar adeptos que apoyen sus vaivenes políticos. Según el cronista, en torno a él actúa una verdadera «escuela» dedicada a estos menesteres:

¹⁸⁵ *Ibidem*, T. I. p. 230.

¹⁸⁶ *Ibidem*, T. I. p. 78.

«Animaba Pacheco con infatigable constancia aquella *escuela de adulación*, y hacía que hombres diestros en el *disimulo y en el artificio* hablasen a los que persistían en su antigua opinión acerca del rey»¹⁸⁷.

Otros cronistas también emplean términos similares para referirse a Pacheco, tal y como ocurre con Diego Enríquez del Castillo, que critica las acciones del Marqués de Villena en contra del rey Enrique cuando pretendía el maestrazgo de Santiago. Orestes Ferrara, en su estudio mencionado más arriba, calificó a Pacheco de propagandista, aludiendo, precisamente a este fragmento de Enríquez del Castillo que recogemos porque está en la línea de lo que dice Palencia, y nos proporciona las razones y argumentos que Pacheco podía utilizar en sus labores de persuasión. Pacheco y el Marqués de Calatrava llegan a Burgos:

«La mayor parte del pueblo se alborotó, veyendo la novedad con que venían. Pero el Marqués de Villena, como era astuto, comenzó de convocar la gente andando por las Iglesias, hablando con los vecinos, e perroquianos dellas, e así mesmo por las plazas, donde mayores ayuntamientos se hacían. A los quales con dulces razones halagüeñas comenzó a aplacar e atraer, disciendo que ellos no venían a damnificar la cibdad, ni alterar el reyno, salvo para remediar los grandes insultos e graves delitos e agravios enormes que contra toda razón se hacían por la culpa del rey e de su mala vida. El qual se podría más propiamente llamar enemigo del reyno que señor, más disipador que rey, más tirano que gobernador, más cruel que justiciero. E que sobre aquesto ellos seyendo de los más principales del reyno, e sintiéndose de tantos males que así se hacían, en nombre de todos los grandes señores e caballeros del reynos, se avían venido a meter en aquella cibdad, como principal e cabeza del reyno, para que juntamente con ellos se diese forma que los males e daños fuesen remediados; e que esto querían que se hiciese con su acuerdo e consejo e consentimiento. E así, *colorando sus razones, y desdorando la honra e fama del rey*, aplacó algún tanto su alteración... Pero ni por esto dexaban de sentir ni conoscer que aquello que así se intentaba, era muy ageno de la verdad; e que no lo hacía por celo que tuviese al bien común, ni afición a la justicia, salvo por su propio interese, e a fin de aver el Maestradgo de Santiago»¹⁸⁸.

¹⁸⁷ *Ibidem*, T. I. p. 60.

¹⁸⁸ Diego ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica del rey don Enrique...* ed. cit. p. 137.

Como vemos el texto describe una maniobra de propaganda clara. Pacheco llega a Burgos y convoca a los ciudadanos, a los que intenta convencer con un discurso plagado de argumentos políticos tópicos (tiranía del rey, reparación de los males, celo de justicia, bien común...). Hay un propagandista, un objetivo político que se quiere ocultar con un discurso, unos destinatarios de la propaganda que, por su carácter amplio debemos identificar con la opinión pública de la ciudad de Burgos, y un propósito que es el de hallar el «consentimiento» de dicha opinión pública.

Volviendo a Alfonso de Palencia, nos ocuparemos ahora de otros propagandistas que aparecen en su crónica, al lado de Pacheco. Es el caso de Alfonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, a quien Palencia califica de agente del rey:

«Bien hubiera querido don Enrique *encubrir* artificiosamente la fealdad del caso, valiéndose de sus agentes el Marqués y el arzobispo de Sevilla, y con los circunloquios de las conferencias alejar hasta cierto punto las sospechas del fraude y del odio»¹⁸⁹.

Al igual que Pacheco, Fonseca se vale de la retórica y de colaboradores para persuadir a potenciales partidarios:

«Túvoles algún tanto indecisos la índole sospechosa del prelado, y la reconocida perversidad de sus instigadores; mas sus *artificiosas razones* encaminadas al bien del estado, y el verosímil deseo de poner término a trastornos, atrajeron a los recelosos y los hicieron caer en las redes»¹⁹⁰.

Fonseca, en su lucha particular con su sobrino de igual nombre emplea también la propaganda para ganar adeptos, mediante cartas «engañosas»:

«A excepción de unos cuantos, enemigos de todo lo bueno, y de aquellos que el Arzobispo viejo

¹⁸⁹ Alfonso de PALENCIA, *op. cit.* T. I. p. 103.

¹⁹⁰ *Ibidem*, T. I. p. 36. Aquí hay que entender «verosímil», lógicamente, como «similar a la verdad», «con apariencia de verdad».

logró astutamente con sus engañosas cartas que se le declarasen contrarios, de todos los demás era universalmente querido (refiriéndose a su sobrino, su rival)»¹⁹¹.

Otro propagandista, según las apreciaciones de Palencia, es el condestable Miguel Lucas de Iranzo, quien consiguió reunir un gran poder en Jaén gracias a su política de propaganda basada en la retórica y en la ostentación del poder y de la justicia, para ganarse a la opinión pública:

«Ciertamente el condestable era hombre de ingenio reconocidamente pobre y limitado; pero empleaba cierta *apariencia de suprema autoridad, y su nuevo género de severidad y de elocuencia* hacía que aquellos ciudadanos a quienes jamás pudo nadie sujetar al yugo de la obediencia no se desdénasen de acatarle como a rey esclarecido»¹⁹².

Finalmente, entre los propagandistas que trabajan para el rey se encuentra, cómo no, el cronista rival de Palencia, Enríquez del Castillo. Palencia no pierde la oportunidad de desprestigiarle, moralmente, y de declarar mentirosa la crónica que iba relatando el capellán de Enrique IV. En cierta ocasión, esta crónica cayó en manos de Palencia:

«Supieron que en la casa de cierta mujerzuela estaban depositadas dos mulas y el equipaje de un cronista de los contrarios (del que parece era aquella la manceba) inmediatamente entraron en la habitación sacaron las mulas y abrieron las dos arcas portátiles: pero viendo que sólo contenían cuadernos escritos, lleváronlos al Arzobispo, que los leyó y vio eran una crónica de D. Enrique atestada de falsedades... (entre ellas), la relación de la batalla de Olmedo en que cuarenta días antes habían intervenido personalmente, y advierte que está llena de palmarios e infundados desvarios»¹⁹³.

Que existe una polémica con Enríquez del Castillo es un hecho, pues en varias ocasiones,

¹⁹¹ *Ibidem*, T. I. p. 140.

¹⁹² *Ibidem*, T. I. p. 186.

¹⁹³ *Ibidem*, T. I. pp. 232-233.

aunque sin citarlo directamente, se ocupa de deslegitimar la pretendida verdad a la que los cronistas partidarios del rey pudieran apelar. En esta polémica se descubre el propio carácter propagandístico de la crónica de Palencia, como formando parte de una dialéctica propaganda-contrapropaganda:

«No faltaron, sin embargo, historiadores sobornados a quienes llamamos cronistas, que prometían dejar descritas en imperecederos monumentos literarios tantas insignes hazañas; ensalzaban con el mayor descaro lo vituperable, recomendaban el sistema de pelear en haz desordenada, llamándole habilidad y noble anhelo de combatir; y como ningún hecho glorioso ocurría, registraban algunos tan insignificantes como el de que un caballero al saltar había oprimido con suma destreza los ijares del caballo; que otro llevaba empenachada celada y resplandeciente armadura, o que algunos habían burlado la persecución de muchedumbre de moros, merced a la agilidad de sus caballos, y dado ocasión a que se empeñase alguna ligera escaramuza; sobre todo enaltecían el arrojo del rey, considerándole superior al de Alejandro»¹⁹⁴.

...

«Sobrada y no muy comprensible sería la explicación de los hechos menos importantes que por aquellos mismos días se intentaron en daño del estado. Todo escritor veraz podrá aún aumentarlos seguramente; pero el que disminuya o *disimule* algo de los que quedan referidos o de los que han de narrarse, con razón debe ser considerado como *engañoso*»¹⁹⁵.

Pero no sólo hay propagandistas en el bando real. También entre los partidarios del infante Alfonso y de la princesa Isabel ve Palencia personajes que utilizan la falsedad para obtener provecho. En este caso critica la «hipocresía religiosa» del dominico Alonso de Burgos, que en sus sermones se sirve de una oratoria exaltada encaminada a ganarse el favor popular. Nos encontraríamos con una especie de propaganda religiosa empleada no tanto para la propagación de la fe, cuanto para la autopromoción de los propios eclesiásticos.

«Comenzó luego a buscar el favor del vulgo con sermones de más petulancia que doctrina y para suplir con cierta *hipocresía* lo que la falta de instrucción le rebajaba, adoptó un rostro severo y

¹⁹⁴ *Ibidem*, T. I. p. 72.

¹⁹⁵ *Ibidem*, T. I. p. 113.

andar majestuoso, muy contra lo que exigía su natural y contra lo que ordinariamente ocurre en los años juveniles. En sus sermones tronaba con más indignación que los otros predicadores contra la liviandad y corrompidas costumbres de los cristianos, con lo que alcanzó *entre el vulgo* singular *opinión de virtuoso* por aquellos días en que don Enrique, entró en la noble villa de Valladolid; cuando el furor de la guerra devastaba los reinos y las facciones agitaban en diversos sentidos los ánimos, o los atormentaban con injuriosas palabras, acusándose unos a otros de perfidia o de perversidad...(Alonso de Burgos)... creciendo con ello la desvergüenza de su lenguaje y la osadía de sus insolencias... *cubierto con el manto de religioso*, porque si bien no le adornaba ninguna de las virtudes que tal estado exige, aquel fervor con que predicaba a los pecadores la enmienda de la vida como que *disimulaba* los propios errores»¹⁹⁶.

Este personaje, seguidor de los partidarios del anti-rey Alfonso, en esos sermones, no sólo criticaría la relajación moral de los castellanos en abstracto, sino que introduciría elementos que aludieran a la guerra civil y a la defensa de su bando, teniendo en cuenta, además, que, no dudaba en fortalecer con su oratoria los ánimos de los combatientes en plena batalla de Olmedo¹⁹⁷. En cualquier caso, Palencia nos proporciona también ejemplos claros del empleo de sermones políticos como medio de propaganda, lógicamente atribuidos al bando enemigo. Los predicadores, profesionales de la comunicación por excelencia, se ponen al servicio del poder que les paga para defender sus posturas. Según Palencia, el rey se valió de un predicador para contradecir los malos augurios que, en contra de él, habían sido proclamados a raíz de ciertos prodigios acaecidos en Sevilla:

«Todos estos y otros infinitos desastres ocurrieron en tan cortos momentos, que apenas hubieran bastado para abrir y cerrar tres veces los ojos. Inmediatamente que de ello tuvo noticia don Enrique dispuso que marchase a Sevilla cierto religioso de Jaén, ordenándole que combatiese en sus sermones la estupefacción de los ciudadanos, *persuadiéndoles* de que en todos aquellos prodigios y en otros del mismo género para nada intervenía la mano de la Divinidad, sino causas enteramente naturales»¹⁹⁸.

¹⁹⁶ *Ibidem*, T. I. p. 282.

¹⁹⁷ *Ibidem*, T. I. p. 282.

¹⁹⁸ *Ibidem*, T. I. p. 144.

Este ejemplo de sermón encargado por el poder parece que obedece a la finalidad de combatir una propaganda anti-enriqueña que intentaría sacar partido político de los desastres naturales, una propaganda basada en los augurios y las señales proféticas. El **sermón** se incorpora como arma en una lucha propagandística. De esta forma podemos introducirnos en los medios de propaganda que aparecen en la crónica de Palencia. Hemos citado a algunos «profesionales de la propaganda», ya sea por ellos mismos, ya sea mediante sus agentes, y al hilo han aparecido diferentes instrumentos de propaganda: propaganda de los **gestos** y las apariencias, persuasión retórica en la **oratoria, laica o sagrada**, propaganda escrita en las **crónicas**. A todos estos se pueden añadir algunos ejemplos más.

A la propaganda oral va unida, con frecuencia, una propaganda transmitida por vía escrita en forma de **cartas**, epístolas enviadas a individuos, relaciones de victorias:

«Con las cartas y con los razonamientos de los *seductores* comenzó a quebrantarse la constancia de los del pueblo»¹⁹⁹.

Con ocasión de la batalla de Olmedo, además de realizar diferentes gestos propagandísticos, todos envían sus cartas a las ciudades atribuyéndose la victoria:

«Antes de que el rey se volviese a Olmedo, hizo *pregonar* la victoria y la posesión del campo de batalla, a usanza de la guerra, mandando además encender hogueras apenas cerró la noche.... En señal de victoria, unos y otros colgaron en lo alto de la plaza de sus villas los estandartes y banderas tomadas al enemigo... Las ciudades supieron con diversidad el resultado de la batalla, porque ambas partes se atribuían la victoria y los mensajeros llevaban noticias diferentes»²⁰⁰.

Relaciones de batallas que tienen que ver con la lucha contra Granada son enviadas a Roma para conseguir el favor papal. Según Palencia, las enviadas por el rey Enrique eran

¹⁹⁹ *Ibidem*, T. I. p. 282.

²⁰⁰ *Ibidem*, T. I. p. 224.

«relaciones falsas»:

«Siguiendo D. Enrique el consejo del Marqués, envió al papa nuevos embajadores que le interesasen con *relaciones falsas* y le *persuadiesen* de que la guerra del año anterior se hubiera hecho con gran energía y al fin conseguido la victoria, a no haberse encerrado astutamente los moros en lugares fortísimos por naturaleza y por sus reparos, y que aun así no hubieran escapado a la valerosa diestra de los cristianos si se les hubiese acometido con ejército más numeroso»²⁰¹.

Hay que destacar que Roma es el lugar donde todas las cortes europeas intentan dirimir todas sus polémicas. La corte papal es el punto de encuentro, el campo de batalla de los debates argumentativos y de los discursos enfrentados. La guerra civil castellana en tiempos de Enrique IV no iba a permanecer ajena a esa tendencia, y más cuando se había destronado a un rey y nombrado a otro. En Roma no se admitía el título de rey a Alfonso, a pesar de las cartas que nobles y ciudades enviaron en su apoyo²⁰². Por parte de Enrique también se enviaron cartas a Roma. Palencia recoge los argumentos aducidos por una de ellas escrita por el deán de Toledo, Francisco de Toledo, a quien el cronista desautoriza para defender con la razón a un rey, Enrique, al que, antes había atacado en sus sermones. Palencia cuenta cómo el deán sigue el modelo bíblico para articular su discurso.

«Accedió pues a lo que se pedía y fijándose en la abyección del rey Saúl, fue recogiendo del libro I de Samuel, cap. XV, varios textos como por ejemplo: "Y habló el señor a Samuel y le dijo: Pésame de haber puesto por rey a Saúl, porque me ha abandonado y no ha cumplido mis instrucciones, etc..." Seguía después la refutación cuando Samuel dice: "Acaso se contenta Jehová con los holocaustos como etc..." y concluyó en pensamiento con estas palabras: "Por cuanto rechazaste la palabra de Jehová, Jehová te ha desechado para que no seas rey, etc., etc.,"... De tales textos quería deducir el deán, que, excepto en el caso de herejía notoria confesada o probada ante juez competente en materias de fe, el Príncipe, aun siendo el mayor pecador, no

²⁰¹ *Ibidem*, T. I. p. 86.

²⁰² Ver, por ejemplo, la enviada por la ciudad de Sevilla, según Palencia. En esta carta se expresa la intención de contrarrestar los «falsos relatos» que pudiera recibir el pontífice del bando enriqueño; *Ibidem*, T. I. p. 1170.

puede ser desposeído del trono, etc.»²⁰³.

Como medio de propaganda aparecen también las **ceremonias** en la crónica de Alfonso de Palencia. En este caso tenemos dos versiones contrarias, por una parte en un sentido negativo de crítica a la ostentación que fundamenta un poder aparente y, por otra, una observación positiva sobre la pompa desplegada para hacer valer un poder que el enemigo suponía debilitado. En ambos casos, la ceremonia aparece como una forma de expresión o de exhibición del poder. El primer caso está referido a la corte papal, cuyos excesos Palencia no se cansa de censurar; el segundo, a la nobleza aragonesa, de quien el cronista es repetido defensor. El hermano del papa Sixto IV, el cardenal de San Sixto

«supo que un hijo del rey Don Fernando se disponía a acompañar a Lombardía a su mujer, hermana de Galeazo, duque de Milán, y se complació en desplegar extraordinaria magnificencia en banquetes, espectáculos, cantos, danzas y diversidad de representaciones escénicas, todo a gran costa, como si la ostentación de tales vanidades constituyese el fundamento de perpetua dominación»²⁰⁴.

Por otra parte, nobles aragoneses son enviados a Francia ante el rey Luis, enemigo de Juan II de Aragón:

«enviándolos a Francia con gran ostentación y aparato, a fin de demostrar al soberbio monarca extranjero con aquella manifestación de poder aragonés que no se había extinguido la nobleza de aquellos reinos»²⁰⁵.

Podría realizarse un estudio mucho más exhaustivo, pero creemos que, con estos ejemplos extraídos de la parte de la crónica de Alfonso de Palencia dedicada al reinado de Enrique IV,

²⁰³ *Ibidem*, T. I. p. 194. El traductor Paz y Melia suprime los textos bíblicos que Palencia había apuntado con mayor extensión.

²⁰⁴ *Ibidem*, T. II. p. 34.

²⁰⁵ *Ibidem*, T. II. p. 107.

hemos aportado testimonios que reflejan sobradamente, a partir de un contexto concreto, la realidad del conocimiento de las técnicas de la propaganda en la Castilla bajomedieval, premisa que nos posibilita el iniciar una investigación sobre la propaganda política en la corte de los Reyes Católicos. El empleo de la propaganda puede ser documentado. Pero antes de concluir con este cronista, hemos de hacer alusión a un aspecto fundamental que se encuentra en el punto de mira de la propaganda, en su relación con la opinión pública: la **fama** del rey. Palencia dice que Enrique IV, a comienzos de su reinado:

«no se había descuidado en derramar la semilla de una recíproca simpatía y ganar con su **renombre** las voluntades de los principales y del pueblo»²⁰⁶.

La fama, el renombre, la reputación penetra en el discurso de la propaganda política, ya sea para promocionar la figura del rey, ya sea para derribarlo. Si esto último se consigue, podría pensarse que las luchas propagandísticas que se traslucen en las guerras civiles de finales de la Edad Media son un asunto más serio de lo que a primera vista pudiera parecer. El problema de la fama del rey -su imagen-, se presentaría como un *handicap* político a superar por los monarcas que caminan hacia el autoritarismo regio en esta etapa de transición hacia el Estado Moderno. El anónimo autor de la *Crónica Incompleta*, aporta una reflexión que no deja de resultar interesante. El problema sobre la sucesión al trono del rey Enrique parece depender de la preservación de aquella buena fama que el rey tenía a comienzos de su reinado (buena fama que Palencia y este mismo cronista reconoce que Enrique poseía). El cronista culpa a la reina y a su conducta inmoral que le ha hecho ganarse, ella misma, mala fama. La reina hacía pública la infamia del rey (era «muy publico»). La prueba de que el rey no tiene razón y la sucesión de Juana no es legítima es esa «publicación» sobre la que insiste el cronista. Si la mala fama de la reina no se hubiera extendido, probablemente la mayoría creería al rey:

«la pública y notoria difamia de la reyna declarava, sobre lo que estava bien claro, que aquella a quien el rey legitimava, non era su hija, porque si la honestad de la madre fuera tal como de

²⁰⁶ *Ibidem*, T. I. p. 16.

razón devía, a algunos que de la impotencia del rey non avían conosçimiento dexara en duda; mas su muy mala fama por muy çierta obra hizo non solo a los ombres de razón, mas a los simples creer lo que en aquel caso el vulgo todo tenía»²⁰⁷.

El cronista concluye que, en tales circunstancias, aunque no hubiera habido heredero del rey Juan II, «del cabo del mundo traxieran rey o vivieran sin él ante que obedecer a aquella». No hay duda de que la mala fama deslegitima para gobernar. Así pues, Enrique IV fue derrotado no sólo en la guerra armada, sino también en la guerra de la propaganda.

²⁰⁷ *Crónica incompleta... ed. cit. p. 62.*

II.5. DECIR «PROPAGANDA» EN LA CASTILLA DEL SIGLO XV

En el apartado anterior hemos visto cómo es posible rastrear esta «consciencia propagandística» siguiendo un método que consistiría en buscar en los textos expresiones con las que el autor intente desprestigiar, deslegitimar o desautorizar ciertas actitudes, expresiones, acciones, argumentos etc, del contrario. Esta desautorización de acciones que tienen una finalidad política se expresa en los textos mediante una serie de términos que nos ponen en la pista de que ahí se está llevando a cabo una operación de propaganda. La desautorización nos habla de una propaganda negativa o entendida desde el punto de vista de lo negativo (porque es la propaganda que emplea el contrario), pero, también se expresa con términos que pueden coincidir con la propaganda que podríamos denominar como positiva, que se corresponde con la que promueve el propio emisor. Ya que no tenemos una palabra propia de la época para designar a la propaganda, estos términos pueden, quizá, suplirla de alguna manera. Para precisar su significado, veremos ahora estos términos a la luz de los diccionarios antiguos del español y etimológicos así como su aparición en algunos textos de la época. Veremos en estos mismos diccionarios²⁰⁸ términos o expresiones que designan a la opinión pública medieval o, "pre-democrática", términos que se solapan con los de la propaganda. Los términos a los que nos vamos a referir son pocos, pero, creemos que pueden servirnos de base para reflexionar sobre cómo nombran los textos a la propaganda política y a la opinión pública.

²⁰⁸ Nos referiremos a los diccionarios con las siguientes siglas: (PAL): ALFONSO DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsimilar de la ed. de 1490, Madrid, 1967; (COV): SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, 1993; (Aut): REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil de la de 1726-1739, Madrid, Gredos, 1979. (CUERVO): R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana*, Santa Fé de Bogotá, 1994; (DCELC): J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1987; (Gili Gaya) GILI GAYA, S.: *Tesoro lexicográfico (1492-1726, letras A-E)* Madrid, 1947.

OPINIÓN

Se recogen varias acepciones del término “opinión”. La que se deriva de «opinar», «conjeturar» o «dar un parecer» (*DCELC*); «dictámen, sentir o juicio que se forma de alguna cosa, habiendo razón para lo contrario» (*Aut*). Esta definición sugiere que la opinión no es única, sino que siempre se plantea la posibilidad de que existan diferentes opiniones. Queda el poso de la idea platónica sobre la opinión, presente en *COV.*: «distinguen los filósofos la opinión de la ciencia porque la ciencia dice ser cosa cierta e indubitable, y la opinión es de cosa incierta; y esta es la causa de haber opiniones contrarias en una misma cosa». En consecuencia, la opinión, difícilmente se situará del lado de la verdad. *PAL.*: «opinión es una semeiança de razón». Palencia introduce el matiz de lo público, pero equiparándolo con lo popular y desprestigiándolo: habla de «ventezuelo popular», lo que recuerda lo mudable de la opinión.

En los textos se reflejan estas concepciones sobre la opinión: «mas como la verdat se es fuerça (*sic*) prevalesca más que la *opinión*», dice el bachiller Palma²⁰⁹ y Pulgar lo subraya: «nunca *opinión* vençió a la verdad e la verdad, al fin, siempre vençió a la *opinión*»²¹⁰. Las diferencias de opiniones suelen relacionarse en las crónicas con las divisiones y las luchas de bandos, de ahí su que normalmente se nombre desde una concepción negativa.

Contrariamente a lo que podría parecer, la opinión no puede dejar de tenerse en cuenta y de valorarse positivamente, a pesar de su inconsistencia. La segunda acepción de *opinión* lo revela. *Aut.* dice que «significa también fama o concepto que se forma de alguno» y recoge la expresión *andar en opiniones*: «ponerse en duda el crédito o estimación de alguno». Y *PAL.* «opinión es nueva y es fama e nombradía». Más abajo definiremos fama y veremos que también

²⁰⁹ Baciller PALMA, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey Don Juan el Primero*, ed. José Madría Escudero de la Peña, Madrid, 1879. Citaremos, en adelante, en el cuerpo del texto de la siguiente manera (Palma, p. nº).

²¹⁰ Fernando DEL PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943, T. I. p. 175. En adelante citaremos en el cuerpo del texto, como (Pulgar, p. nº).

está presente cierta ambigüedad que no deja de aflorar en todos estos conceptos. En principio, si en la opinión está presente el concepto de fama, es decir, el crédito y la estimación sobre lo bueno y virtuoso y lo malo y vituperable, los gobernantes, no pueden pasar por alto a la opinión. En la *Crónica de Pulgar*, los reyes consideran la *opinión del pueblo* (Pulgar, T. I., p. 105). Se hace decir a la reina Isabel:

«e sólo por satisfacer la *opinión del pueblo* que piensa que ha servido (refiriéndose al arzobispo de Toledo) al rey mi señor e a mí quiero fazer extrema diligencia».

Y Los nobles aconsejan al rey que presente batalla al portugués, a pesar de no tener muchas posibilidades (Pulgar, T. I., p. 194):

«habiendo consideración que algunas veces es necesario satisfacer a la *opinión del pueblo*, aconsejaron al rey que lo debía hazer».

Decía también PAL. que la «opinión es nueva», es noticia. Se trataría de una corriente activa de información que circula entre la población, con el propósito de no dejarla impasible. El pueblo es, «movido ligeramente por opinión», dice Pulgar (T. I., p. 152). La opinión parece, pues, ser un atributo que afecta de manera especial al pueblo. Por otro lado, el pueblo puede además convertirse en mero receptáculo de la opinión o en transmisor de otra opinión. El pueblo habla, pero cuando lo hace puede no estar expresando su opinión. O bien le roban la opinión o no es la suya. En la entrada *Pueblo* de *Aut.* se recoge la expresión *voz del pueblo*: «dictámen que sigue algún pueblo o ciudad, sin variación, sino todos unánimes y conformes». La voz del pueblo, se traduce, en la obra del Bachiller Palma (p. 29), en «*voz común* y voluntad de los pueblos del reyno e señoríos». En la *Crónica* de Pulgar (T. I., 270) comprobamos, en cambio, que esta voz puede ser usurpada por grupos partidistas:

«La reyna, que conoció bien el engaño que aquellos principales facían, para conseguir con *voz de pueblo* lo que a ellos complía».

EL máximo nivel de autoridad de la voz del pueblo la adquiere, precisamente, cuando no

es él el que habla, sino que es Dios el que habla por él (Palma, p. 29):

«como la voz del pueblo sea voz de Dios, que es la verdat que es nascida de la tierra, que son los labradores e pueblos e humilldes, los quales no podrían asy sen engannados ni atraydos a seguir opinión, porque están sobre aviso de notoria verdat».

El texto de Palma resulta casi paradójico. La voz del pueblo ya no expresa su opinión, sino la verdad, y la razón es que Dios está en el fondo de sus palabras. Si esto fuera así, siempre que hablara el pueblo estaría hablando Dios, pero el resto de expresiones relacionadas y textos lo contradicen. La opinión del pueblo se mide por un criterio de valoración que va desde el poco crédito a la fe ciega de la verdad absoluta. Este criterio variable y ambiguo, ya definido así por los propios contemporáneos, como concepto maleable que depende del contenido que se le de en cada circunstancia, hace que el término opinión nos esté proponiendo, en realidad, una situación relacionada con la propaganda.

FAMA

El *DCELC* recoge las distintas acepciones procedentes del latín: por una parte «rumor, voz pública», «opinión pública» y por otra, fama como «renombre». La primera, expresamente, se relaciona con la opinión pública. En un primer significado, la fama se reduce a una información, una «noticia o voz común de alguna cosa», según *Aut.* La fama, al igual que la opinión, circula, se difunde.

La fama, cuando se convierte en «estimación y crédito de la bondad de alguno» (*Aut.*), la recibe del exterior cualquier individuo: «opinión de alguna persona, buena o mala, conforme a su modo de obrar» (*Aut.*); la fama es opinión exteriorizada, publicada: *pública voz y fama*, expresión que recoge *Aut.* aplicada al discurso forense «que explica la notoriedad de alguna cosa. Es mui usada para remate de las deposiciones de los testigos, diciendo: esto lo sabe porque es público y notorio, pública voz y fama». También recoge un refrán: *buena fama, hurto encubre*

y lo explica de la siguiente manera: «aconseja se procura adquirir buena opinión, porque con ella se puede disimular mejor algún defecto si le hay». Aparece así la fama relacionada con el engaño y la simulación, alejándose de la categoría de verdad, tal y como ocurría con la opinión. Sin embargo, la fama también se toma por verdad, porque, según otro refrán de *Aut.* «*la mala llaga sana, la mala fama mata*, refrán con que se expresa que el que una vez llega a tener mala opinión y ser conocido por algún defecto grave, con gran dificultad puede lograr que se borre de la imaginación de los otros». Este refrán es una variación de otro que se decía en el siglo XIII y que aparece en el *Libro de los cien capítulos*: «sanar llagas e non sanar malas palabras»²¹¹.

La fama parece, pues, depender más de las palabras que otros dicen que de las acciones realizadas por el que recibe la fama. La característica más importante de la fama tiene que ver, por tanto, con la comunicación. La fama no se hace, sino que se difunde. **COV.** insiste en ello: «es fama todo aquello que de alguno se divulga, ora sea bueno ora malo» y **PAL.** «es dicha porque fablando se derrama y es también de lo malo como de lo bueno». Fama es sinónimo de opinión, sin embargo, al menos en el signo XV se observan diferencias. **PAL.** introduce matices entre rumor, fama y opinión: «fama, rumor e opinión son diferentes, la fama descubre y el rumor alborota e la opinión faze sospecha». La fama parece tener un grado de crédito mayor que la opinión. Esto hace que los reyes, príncipes y señores alardeen de su fama y no de su opinión, tal y como se observa en los textos.

PAL. introduce, además, otro matiz en la definición que falta en los otros diccionarios posteriores: «fama es esperança de avenirera dádiva». De la fama se espera una recompensa que, se trata de una recompensa material, ya sea una merced, premio a un servicio prestado a un señor o al rey, o un privilegio. Según **PAL.** parece que es la fama y no exactamente el «servicio» en sí lo que proporciona el premio. Si esto es así, la fama, en este caso, dependería, no tanto de lo que uno haga, sino de lo que los demás digan de uno, así como de lo que uno mismo *haga* que los demás digan, en el caso de que no sea posible hacer ninguna acción especial que provoque la

²¹¹ Cit. por H. BIZARRI, «La palabra y el silencio en la literatura sapiencial», *Incipit*, XIII (1993), p. 35. La primera versión del refrán, recogida por *Aut.* la hemos visto expresada en ALFONSO X, *Partida II*, T. XIII, L. XXVI: «que mas de grieve sanar los omnes desta (de la mala fama) que de la llaga».

fama²¹². Uno mismo es el que debe buscar la fama. La categoría de dádiva, de premio o recompensa, presenta a la fama como un elemento importantísimo en las relaciones políticas de una sociedad del don como es la de la Edad Media. La fama adquiere, así, un valor político.

La fama, sinónimo de noticia que se propaga como rumor aparece en textos narrativos como las crónicas, bajo la forma *según fama*, o «*llegó al rey de Aragón la fama*»²¹³, *era fama que*²¹⁴... El cronista atribuye una información a la voz de la fama. En cierto modo puede decirse que el cronista se desvincula de una información que él conoce, porque la ha oído en alguna parte, sin embargo no puede identificar claramente las fuentes. La fama como información equivaldría al rumor, por tanto una información cuya veracidad es difícil de asegurar.

Decíamos que la característica fundamental de la fama es su afán difusor. La fama se *divulga*²¹⁵, *se derrama*²¹⁶, *vuela*²¹⁷, *se hace pública*²¹⁸, *suenan*²¹⁹. La fama tiene voz (*Crónica incompleta*, p. 140): «la voz y fama de las grandes justicias que en la corte se hazían sonando por

²¹² Es este sentido pueden leerse las amargas quejas del cronista anónimo de los Reyes Católicos sobre cómo los caudillos arrebatan la fama y la honra de los hechos notables en las batallas a los hidalgos pobres de su hueste. La fama está unida a la riqueza, pues el rico hombre puede pagar a los cronistas para que divulguen su fama. *Crónica incompleta*,... ed. cit. pp. 270-271.

²¹³ Diego DE VALERA, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941, p. 91 y p. 258. Citaremos en el cuerpo del texto como (Valera, *Memorial*, p. n°).

²¹⁴ *Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica Castellana)*, ed. María Pilar Sánchez Parra, Madrid, 1991, p. 357.

²¹⁵ JUAN BARBA, *Consolatoria de Castilla*, ed. Pedro Cátedra, «La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su *Consolatoria de Castilla*, Salamanca, 1989, estrofas CXLIV, CCCII, CCCLXXX. Gómez MANRIQUE, *Cancionero*, ed. A. Paz y Melia, Madrid, 1885, II, p. 122. Fernando DEL PULGAR, *Crónica*,... ed. cit. T. I., p. 203.

²¹⁶ Juan BARBA, *Consolatoria*,... ed. cit. estrofa CCCXCIII.

²¹⁷ Diego DE VALERA, *Memorial*,... ed. cit. p. 131. JUAN DEL ENCINA, *Triunfo de la Fama*, «Obras Completas», ed. A. M. Rambaldo, Madrid, 1978, T. II, p. 49. En esta obra aparece la personificación de la diosa Fama, al igual que hace Mena en su *Laberinto de Fortuna*. El carácter «volador» de la fama que refleja su capacidad de difundirse rápidamente a todas partes, se expresa, iconográficamente, en las representaciones de la diosa Fama en actitud de volar con sus enormes alas. Ver, RAYNAUD, C. «En quête de renommée», *Médiévales*, 24 (1993), pp. 57-66.

²¹⁸ *Crónica incompleta*,... ed. cit. pp. 62 y 70.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 140.

todo el reyno».

«Levante la Fama su *boz* inefable,
por que los fechos que son al presente
vayan de gente sabidos en gente»²²⁰

Se pretende que su órbita se extienda a todas partes, «por toda España y reinos», «por nuestro mundo», «por el mundo en los cristianos», «por emperadores y reyes del mundo», por «Alemaña» o «Ynglaterra», «los emperadores y reyes cristianos del universo»²²¹. La fama una vez difundida, debe ser, ante todo, recordada, y de esto se encargarán los cronistas:

«y dexeis tan *memorables famas*, que se pueda decir como Omero dixo por Archiles, que fuestes
nasçidos por trabajo de los coronistas»²²².

Los cronistas se encargan de recuperar la fama (también los poetas). El tiempo es el mayor enemigo de la fama. Si no se cuida este punto, si no se lucha contra el tiempo, fama olvidada será fama inexistente:

«las grandes *façañas* de nuestros señores,
la mucha constançia de quien los más ama,
yaze en teniebras, dormida su *fama*,
dañada d'olvido por falta de auctores»²²³.

Valera se propone escribir su crónica para que los hechos dignos de fama no caigan en olvido, «siquiera porque los hazedores de aquellas y los descendientes suyos sean acatados con

²²⁰ Juan DE MENA, *Laberinto de Fortuna*, ed. Louise Vasvari, Madrid, 1982, p. 78.

²²¹ Juan BARBA, *Consolatoria*,... ed. cit. estrofas CXLIV, CCXCVIII, CCCII, CCCLXXX Y CCCXCIII.

²²² Gómez MANRIQUE, *Cancionero*,... ed. cit. II. p. 169.

²²³ Juan DE MENA, *Laberinto*,... ed. cit. p. 79.

la reverencia y honor que les pertenece» (*Memorial*, p. 4).

De este modo, la fama (o su materialización, el honor), termina quedando en manos de los cronistas y escritores²²⁴. En definitiva, queda a merced de lo que los escritores quieran o puedan recordar, con lo cual llegan a convertirse en creadores de fama. Pérez de Guzmán dice que la fama «se conserva e guarda en las letras», advirtiendo de la gravedad de su falsificación²²⁵. Por su parte, Diego Enríquez del Castillo puntualiza:

«E pues que a los historiadores señaladamente se otorga, e a ellos solos (*interesante esta puntualización*), como *jueces de la fama* e pregoneros de la honra es dado de la gran prosperidad recontar enteramente, e de las adversidades hacer larga relación»²²⁶.

Tanto interés y preocupación por la fama revela que esta tiene un contenido fundado en la verdad. La fama tiene que ser verdadera, puesto que, ya desde Aristóteles, fama es el premio de la virtud. Para Juan Barba, la fama de Isabel y Fernando divulga la «verdad» de sus obras:

«divulgue la fama, verdad y razón
por toda España y reinos...»
«divulgue la fama verdad conocida
por emperadores y reyes del mundo»²²⁷.

²²⁴ Rosa LIDA distingue entre la concepción de la fama que tiene el caballero, como premio a los méritos personales, y la de los hombres de letras, que conciben la fama como producto de la creación literaria. En este sentido le llama la atención que el propio Álvaro de Luna, en su obra *Libro de las claras y virtuosas mugeres* mantenga la concepción de los hombres de letras; ver, *La idea de la Fama en la Edad Media*, México, 1952, p. 252. Precisamente, el hecho de que un miembro de la nobleza y gobernante como el condestable piense que la fama reside en los escritos revela lo artificioso de tal distinción. De nada sirven los hechos (socialmente, políticamente) si no se fijan por escrito y es por esto por lo que crece entre los nobles la preocupación por «promocionar» sus personas y linajes mediante testimonios escritos, crónicas particulares, romances, etc. Crece, por tanto, la propaganda nobiliaria.

²²⁵ Fernán PÉREZ DE GUZMÁN, *Generaciones...* ed. cit. p. 5. Son frecuentes las quejas sobre la alteración, ocultación o perversión de la fama, a causa de la ineptitud o escasez de cronistas. A parte de Mena o Pérez de Guzmán, véase el prólogo al *Amadis de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo.

²²⁶ Diego ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica...* ed. cit. p. 100.

²²⁷ Juan BARBA, *Consolatoria...* ed. cit. estrofas CXLIV Y CCCII.

Aunque hay que señalar que, a veces, los hechos no se corresponden, exactamente, con la fama que de ellos se divulga: pueden ser superiores: «mayor era su esfuerzo en la obra que en la voz de su fama»²²⁸. O pueden ser distintos de los hechos, fingidos:

«creo yo que assí lo verdadero como lo fingido que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran príncipe, con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimiento, pudiera en las nubes tocar...»²²⁹.

O pueden estar amañados, en relación a una fama que previamente se ha divulgado. La fama entonces equivale a apariencia:

«porque venir él (se refiere al rey de Portugal Alfonso V durante la lucha por el trono castellano) allí con ánimo de vos injuriar, e procurar tregua de quince días para poder alzar su real en salvo ¿qué otra cosa sería, sino haber cumplido su propósito e *facer verdadera la fama que divulgó?*... Claro parece haber venido sólo por adquirir gloria de *la fama que han divulgado*»²³⁰.

Que la fama equivale a apariencia lo saben los políticos como el Cardenal Mendoza, que es a quien atribuye Pulgar estas palabras. Sin embargo, la importancia de preservar la fama y defenderse de la infamia no la niega nadie. Y es que, de la fama o de la infamia se derivan unas consecuencias, que en el caso de los reyes o gobernantes, tienen carácter político. Con la fama se «ganan las voluntades». Con la fama se obtiene el amor y el odio del pueblo, la obediencia o la reverencia de los súbditos. De nuevo, en el punto de mira de la fama se encuentra la mirada de los otros, la opinión pública.

²²⁸ *Crónica incompleta... ed. cit.* p. 106.

²²⁹ Garcí RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula*, ed. Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménec, Madrid, 1991, p. 3. Para Rodríguez de Montalvo, la fama de Isabel y Fernando posee un cimiento verdadero que son sus victorias en Granada; a partir de ahí los cronistas están obligados a ensalzar y acrecentar esa fama imitando la retórica antigua para conseguir el *mayor grado de fama*. Esta recreación y adorno da cabida a una forma de fingimiento que se considera legítimo. *Vid.* el prólogo al *Amadís*.

²³⁰ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* en este caso sigo la edición de Cayetano Rosell en BAE, LXX, Madrid, 1953, p. 292.

- «Tanta fama de riqueza y grandeza deste principe se tendia por el universo que sin se hazer temer, era temido»²³¹...
- «es imposible que yo pueda/ de rey que tal fama quedo/ partirme de le querer»²³²...
- «no dañeys vuestra conçiencia e a vuestra fama, para vos traer en la yndignación de Dios e odio del pueblo» (Pulgar, T. I., p. 112).

La necesidad de influir en la opinión mediante la fama hace que, a veces, sea necesario hacerse preceder de la fama para conseguir apoyo de la población, tal y como ocurrió con el rey Alfonso de Portugal al entrar como rey de Castilla. Un cronista castellano le acusa de aprovecharse de su fama con objeto de hacerse pasar por *el encubierto*, rey mesiánico esperado por las gentes (*Crónica incompleta*, p. 181 y 304):

«en él eran tantas cosas y graçias para rey, que, con *las dichas de su fama*, los a él afiçionados, avian de le publicar por el encubierto [...] ¡O rey que quando en estos reynos entraste, opinion era de muchos segund tu poder y fama, que eras el encubierto!»²³³.

Según todos estos usos que estamos viendo, ¿cómo relacionar el término *fama* con la propaganda? La fama es difusora de propaganda o, si se quiere, se convierte ella misma en sinónimo de propaganda. Por varias razones:

- por su amplia capacidad divulgadora y de permanencia escrita,
- porque difunde un modelo ideal de la realeza (o de otro gobernante, en el caso de la nobleza señorial)²³⁴ y las acciones del rey (prestigiosas o desprestigiadas, ya sea fama o infamia, lo que se divulgue),

²³¹ *Crónica incompleta*,... ed. cit. p. 51.

²³² Juan DEL ENCINA, *Églogas o Bucólicas*, «Obras Completas», ed. cit. T. I, p. 243.

²³³ *Crónica Incompleta*... ed. cit. p. 181 y p. 304.

²³⁴ Este modelo ideal se espera que sea imitado. Otro aspecto de la fama, del que no hemos hablado, aunque no por ser menos importante, es la capacidad ejemplificadora de la fama. El ejemplo apela a la imitación de conductas. Ver, por ejemplo, el prólogo al *Memorial de diversas hazañas*, de Diego de Valera, p. 4.

- porque posibilita una manipulación de la verdad, bien difundiendo un mensaje que no se corresponda del todo con la realidad²³⁵, bien seleccionando socialmente aquellos hechos que los cronistas deseen que queden como fama -como pueden ser los hechos de armas de la alta nobleza-, ocultando los de otros individuos menos importantes desde el punto de vista jerárquico.

- porque va dirigida, en gran medida, a la «opinión popular» u opinión pública,

- porque se espera conseguir de esa opinión pública una respuesta favorable o una modificación de la conducta inclinada a la obediencia o la adhesión.

Así pues, especial recomendación dada al gobernante -al rey-será que cuide y preserve su fama.

«si a toda persona de su fama conviene curar, mucho más a los príncipes es necesario, porque los vicios o virtudes en las personas privadas muy atarde se conocen, mas en los príncipes, *los ojos de todos miran* e sus vicios o virtudes por todos ligeramente se conocen»²³⁶.

Fijándonos en la capacidad divulgadora de la fama, encontramos otro término que puede remitir a la propaganda y es, precisamente, *divulgar* o su sinónimo, *publicar*.

DIVULGAR - PUBLICAR

Divulgar y *publicar* aparecen en los textos como sinónimos, aunque *divulgar*, se relaciona más frecuentemente con la cuestión de la fama. Lo que se divulga, básicamente, es la fama.

²³⁵ Decía don Juan Manuel que «en las cosas que tañen a la fama, que tanto aprovecha o enpeçe lo que las gentes tienen e dizen como lo que es verdad en si», *Conde Lucanor*, Exemplo XLVI, cit. por R. LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama... op. cit.* p. 213.

²³⁶ Diego VALERA, *Doctrinal de príncipes*, p. 186 y también *Espejo de verdadera nobleza*, p. 94. «Prosistas castellanos del XV», ed. M. Penna, Madrid, 1959.

En el *Vocabulario en Romance y en Latín* de Nebrija, según la edición de 1581 (Gili Gaya), aparece *divulgar* como «divulgar por fama y gloria», y en COV. se hace equivaler a *publicar* cualquier tipo de información: «sacar a público, divulgar, dar noticia de alguna cosa al vulgo, como el que la dice en la plaza o en muchas partes». Siguiendo la etimología, divulgar se refiere a dar a conocer algo al *vulgo*, es decir, no a un individuo, sino a una colectividad. *Divulgar* la fama, como hemos visto, lo usan Juan Barba, Gómez Manrique o Pulgar. *Publicar* como sinónimo de *divulgar fama*, es decir que es la fama como «opinión, estimación» y no otra información neutra lo que se hace público, lo emplean, por ejemplo, Barba²³⁷, en la *Crónica incompleta* (p. 62 y p. 70) de los Reyes Católicos, se menciona la «pública y notoria difamia de la reina», o Diego de Valera, cuando dice que los embajadores «publican la fama de la liberalidad e gracia e afabilidad de los príncipes»²³⁸.

Aut. recoge *público*, como adjetivo: «notorio, patente y que lo saben todos», y añade la expresión *pública voz y fama*, «phrase con que se da a entender que alguna cosa se tiene corrientemente por cierta y verdadera por assegurarlo casi todos». *Publicar* es «hacer notoria y patente por voz de pregonero y otros medios alguna cosa que se desea venga a noticia de todos». Igualmente, COV.: «manifestar en público alguna cosa. *Público*, lo que todos saben y es notorio, *pública voz y fama*».

Entre *publicar* y *público* parece no haber una correspondencia exacta. La acción verbal significa «hacer público», sin más, y no se añade ningún matiz de significado a la información que se publica, es decir, que puede ver verdadera o falsa. Mientras que como adjetivo, *público*, se considera, no simplemente «conocido», como información que ha sido publicada por un emisor y el receptor se da por enterado, sino que se ha añadido el matiz de «verdadero», como si la colectividad que recibe esa información tuviera capacidad de legitimar su correspondencia de veracidad con la realidad. Así por ejemplo, el anónimo cronista emplea el verbo con informaciones que considera verdaderas, como cuando dice que la riqueza de la feria de Medina «por todo

²³⁷ Juan BARBA, *Consolatoria*, estrofa CCCLXXX.

²³⁸ Diego DE VALERA, *Doctrinal de príncipes*,... ed. cit. p. 187.

el mundo se *publicaba*», o bien con informaciones que él o los receptores (según él), consideran falsas, no creíbles (*Crónica incompleta*, p. 52 y p. 73):

«aunque el rey tornase a *publicar* que la hija de la reyna tenía él por suya, y esto movido por la honestad y vergüenza de su persona, por todos los reynos de christianos y otras naçiones era *creído* el contrario.

Sin embargo, cuando emplea el adjetivo, siempre considera que los receptores toman esa información por verdadera: «su impotencia era tan *pública*», o, el asunto de los hijos adulterinos de la reina era «*muy público*» (*Crónica incompleta*, p. 55, p. 62). Este carácter verdadero suele venir reforzado con la expresión tan utilizada de *público y notorio*.

En la *Crónica* de Pulgar aparece más claramente el verbo *publicar* aplicado a la difusión de una información no verdadera. Pulgar lo utiliza para desprestigiar, por boca de sus personajes, un argumento que ha sido difundido, según él, con la finalidad de ocultar las verdaderas intenciones del que lo publicó, contrarias en realidad a aquello que fue manifestado en público. Lo manifestado en público suele hacer referencia a razones relativas al bien público, amor o lealtad al rey u otras opuestas a lo que son intereses particulares. Esta oposición, interés general/interés particular, se expresa con claridad. Los ejemplos son suficientemente significativos:

- «no quisieron ser en aquella devisión, por que dezían que aquellos cavalleros lo hazían por *sus propios intereses particulares* e no por la buena *governación general* que *publicavan* [...] Pues vemos que para probeer a la mala gobernación del rey don Enrique que *publican*, quieren hazer buena la del príncipe don Alonso, siendo de onze años, manifiesto parece, no siendo aquella edad capaz para gobernar, que no lo hazen por el *bien general* que *publican*, mas por *su interese particular* que desean, quieren apropiar a sí esta gobernación» (Pulgar, T. I., p. 7-8).

- «los quales poco tiempo antes habían afirmado por toda España, e *publicado* fuera della, que la señora su sobrina no tenía derecho a los reinos del Rey Don Enrique, por la impotencia experimentada que dél *publicaron*, e que debía bien mirar como estonces habían fallado no ser heredera de Castilla, e agora dicen que es legítima subcesora, porque destas variedades e mudanzas en tan poco tiempo fechas, se podía sospechar que estos caballeros de Castilla no se

movían por *su servicio*, ni menos *con zelo de la justicia que publicaban*, sino a fin de *procurar sus intereses* de acá e allá, e dar el derecho do fallasen mayor utilidad»²³⁹.

- «que aquellos caballeros que le llamaban para execución desta justicia, más lo facían *movidos por sus intereses*, que con *zelo del derecho que publicaban*»²⁴⁰.

- «e que solo vos *por vuestra actoridad* podéis quitar aquello que muchas vezes *publicastes aver dado Dios por la suya*... Paresçería que el *amor* que mostrávades *al servicio* destos nuestros señores, e el *derecho que publicávades* tener la reyna a estos reynos, quando le demandávades al rey estos ofiçios no era por respeto de virtud e verdad, mas por su fin *de ynterese*» (Pulgar T. I., p. 108 y 111).

Publicar aparece, pues, en contextos políticos en los que se aducen razones, en general relacionadas con el bien público o general, que sirven para justificar o encubrir intereses particulares. Un último testimonio lo encontramos en las *Generaciones y Semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán (p. 143):

«Algunos en su favor propio *predican e publican*, diziendo que sigúan la opinión del condestable e la voluntad del rey por solo *zelo de lealtad e amor*. Non digo nin plega a Dios que yo lo diga en injuria de tantos nobles y grandes onbres que ellos non oviesen leal e buen respeto al rey, pero digo que esta lealtad yva buelta e mezclada con *grandes intereses*».

Los cronistas denuncian también la difusión o «publicación» de mensajes que constituyen ataques contra la honra, mensajes infamantes que tienen por objeto desprestigiar al enemigo.

- «Pero tanto e por tantas partes *los publicáys* por yngratos, que será forçado dar rrazón desta yngratitud que les ynputáys» (Pulgar, T. I., p. 106).

- «E otras cosas feas. E que no sólo las avían dicho, mas aún las escrivieron por sus letras al papa y las publicaron por toda la Christiandad; cuyos traslados estaban oy en todas las çibdades y villas destos reynos... ¿qué otra cosa se podía entender sino otorgar las ynabilidades y fealdades que aquellos perlados y cavalleros dél avían publicado?» (Pulgar, T. I., p. 11).

²³⁹ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* sigo esta vez la ed. de C. Rosell, por ser más concisa, p. 260. En parecidos términos, ed. Juan de Mata Carriazo, pp. 87-88.

²⁴⁰ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* ed. C. Rosell, p. 261. ed. Juan de Mata Carriazo, p. 97.

En conclusión, los términos *divulgar* y, más frecuentemente, *publicar* (sin olvidar otros sinónimos, como «predicar» o «pregonar»), aparecen en los textos identificando situaciones que hoy calificaríamos de propagandísticas. Sucede cuando se detecta una intención clara de hacer llegar un mensaje al mayor número de personas, bien en el interior del reino, bien a otros reinos extranjeros (propaganda dirigida al exterior). El mensaje no suele tratarse de una información neutra, sino que lo que se difunde es un modelo moral marcado desde un punto de vista valorativo (fama-infamia), o una información poco veraz, o argumentos justificativos de acciones políticas determinadas. Aún podemos seguir profundizando en este último punto, añadiendo un término que remite precisamente a eso, a la manipulación engañosa de actitudes y argumentos con objeto de encubrir unas oscuras intenciones, contrarias a las que aparecen clarificadas por el velo de la apariencia. Se trata del término *colorar*.

COLORAR

Si siguiendo su etimología, este término significa «adornado, compuesto» (*DCELC*). A partir de este significado básico, se llega a otra acepción «Hacer o pretender que algo presente un aspecto diferente del que debe tener; hacer que, contra lo que es, aparezca bueno, justo, indiferente o menos grave» (*CUERVO*) y así, como uso metafórico, lo recogía en el siglo XVIII, *Aut.*: «metaphóricamente vale pretextar, encubrir, paliar con motivos y razones aparentes alguna cosa, de suerte que tenga algunos visos de verdad o probabilidad» y cita un ejemplo extraído de la *Celestina*: «no he hallado disculpa que buena fuesse ni conveniente con que lo dicho se cubriesse ni colorasse». En un lenguaje cotidiano equivale, pues, a pretexto, excusa. Cita *Aut.* otro ejemplo, esta vez aplicado al terreno político en el ámbito legislativo, cuando se intenta promover una ley injusta o partidista, haciendo ver que se trata de lo contrario: «y esta ley no se podría convencer notoriamente injusta porque se podría colorear con fines públicos».

Similares significados recoge *COV.*, relacionando el hecho con la cuestión de la hipocresía: «significa alguna vez razón o causa, que en latín vale *species*, ejemplo: so color de

santidad engañan los hipócritas». Aparece, en vez del verbo, la expresión *so color* y, como adjetivo, *título colorado*: «el que parece fundarse en alguna apariencia de razón y justicia». El engaño, la apariencia, penetra el campo léxico de la simulación. En el *Vocabulario español e italiano* de Franciosini, publicado en Roma, en 1620, la expresión *so color* se define como «sotto spezie, con finta, sotto capa, color, escusa» (Gili Gaya). Finalmente, el *Vocabulario en Romance y Latín* de Nebrija, en su edición de 1545, traduce *so color* como «praetextum-i» (Gili Gaya).

En textos de la Baja Edad Media aparece con cierta frecuencia la expresión *so color* aplicada a coyunturas políticas. Como adjetivo, va unido a argumentos y razones justificativas²⁴¹, como en Pérez de Guzmán (p. 144):

«E ansi concluyo, que quanto a la verdad, aunque los unos tovesen mas *colorada e fermosa razón* que los otros, pero la principal entención toda era ganar, en manera que se podría dizir que, quanto a la pura verdad, en este pleito ninguna de las partes tenía derecho, nin actores nin reos, salvo que los unos tenían más claro nombre e más *colorada* e ligitima o ligitimada *razón*, e los otros, por el contrario».

Colorado o *razón colorada* se opone a razón verdadera. Se trata de una apariencia de verdad. Pulgar, en una carta a su hija, le narra una fábula en la que se recrea la corte real. Ante el rey se presentan muchos que vienen: «dellos con *mentiras coloradas*, dellos con malicias que tienen imagen de bondad»²⁴².

El cronista anónimo de los Reyes Católicos, dice que el arzobispo de Toledo, que había decidido cambiar el bando de Isabel y Fernando por el del marqués de Villena (*Crónica incompleta*, p. 155):

²⁴¹ Recordemos los textos de Sánchez de Arévalo y de Enríquez del Castillo, recogidos más arriba al hablar de la «consciencia propagandística», en los que aparecía la expresión *so color* o el verbo *colorar* aplicado a situaciones similares a las que vamos a citar. En el texto de Enríquez del Castillo se hablaba de *colorar razones y desdorar la fama del rey*. Si *colorar* remite al adorno de los argumentos en un sentido positivo, es decir, apoyar con buenas razones algo que no es bueno o aceptable, *desdorar* opera en un sentido negativo, desprestigiando, presentando como malo algo que puede no serlo. La infamia se convierte así en un medio de propaganda.

²⁴² Fernando DEL PULGAR, *Letras*, ed. Domínguez Bordona, Madrid, 1958, Letra XXIII, p. 101.

«penso el arçobispo de buscar *causas coloradas* cómo de la corte se fuese... y aunque mayores merçedes de las que él pedia el rey y reyna le diesen, avía de buscar achaques y *colores* cómo de la cortes se fuese».

Los pretextos se pueden aducir para sostener revueltas: por ejemplo, según la *Crónica de Pulgar* (T. II., pp. 252-253):

«E como los de aquella montaña (Vizcaya) son omes prestos al escándalo, *so color* que sus previllejos e usos e costumbres se quebrantavan, desobedeçieron a la justiçia e maltrataron a los ofiçiales e fizieron ynsultos e alborotos contra ellos».

En el *Memorial* (p. 201) de Diego de Valera aparece cuatro veces repetida la expresión *so color* (reproducidas, igualmente, en la *Crónica Castellana*). La inspiración inmediata es Alfonso de Palencia, tan amigo de acumular o denunciar situaciones que tengan que ver con la simulación. El comendador de Montalván, Gonzalo de Saavedra,

«*so color* de entender entre estos cavalleros (el marqués de Cádiz y el Duque de Medina Sidonia) se vino a la çibdad de Xerez, e quedó en ella por guardar la fortaleça e çibdad, con algunos de quien el marqués se confiava».

Durante este mismo conflicto, el que enfrentaba al marqués de Cádiz y al duque de Medina Sidonia, el duque se dispone a tomar Jerez y el marqués expulsa a los arrabales a los sospechosos (Valera, *Memorial*, p. 205): «E las haziendas dellos mandó meter en la çibdad, *so color* que no resçibiesen daño».

En Córdoba, en 1474, tiene lugar una persecución de conversos. Los cronistas consideran que el motivo religioso no es más que un pretexto (Valera, *Memorial*, p. 240):

«y aviendo quien sienpre añadiese discordia entre estas gentes, de tal forma que esta causa se ovo de hazer una conjuraçión en la çibdad, *so color de devoción*, en que entró la mayor parte della, a la qual llamaron Hermandad de la çibdad. E hizieron en çiertos días proçisiones, mostrando hazerse con grande devoçión».

El rey Alfonso de Portugal, prepara dinero y armas para su posible utilización en Castilla, bajo el pretexto de una guerra contra el infiel (Valera, *Memorial*, p. 246):

«e óvose consejo muy secreto que el rey de Portugal ayuntase todo el tesoro que pudiese y aparejase las gentes de su reyno de caballo e armas, e de navíos, e de todas las otras cosas nesçesarias para fazer guerra *so color* que se aparejaba para pasar allende, para hazer guerra a los moros».

En todos estos textos, vemos que el pretexto justificativo que se esconde tras la expresión *so color*, puede presentarse en forma de argumento proclamado y, además, en forma de acción o de actitud expresamente manifestada. De este modo, el verbo *colorar* o la expresión *so color* define una operación que, ligada a determinados conflictos políticos, se equipara a lo que es una estrategia de propaganda política. Según los textos, el término definiría la propaganda, pero desde una connotación negativa, como denuncia de lo que se percibe como artimañas o propaganda utilizada por el enemigo o bando contrario.

II. 6. EL DISCURSO POLÍTICO

Finalmente debemos precisar el otro polo de nuestra investigación, el discurso político. El tema del discurso político no es nuevo en la historiografía medieval. Precisamente como forma de acercamiento a la historia política o a la historia del poder desde una perspectiva diferente, se ha adoptado el concepto de discurso como objeto de investigación²⁴³. Es una cuestión clave analizar cuál es el lenguaje del poder, su "idioma", qué vocabulario emplea, qué símbolos maneja, sus técnicas o estrategias discursivas para expresar su capacidad de persuasión o, incluso, de coacción. Básicamente se trata de estudiar la múltiple y ambigua relación que se establece entre el poder y la palabra.

El concepto de *poder* posibilita que se establezca tal relación. El análisis del poder interesa, sobre todo, desde la perspectiva de su ejercicio²⁴⁴. No es preciso que aportemos una definición de poder, porque el poder es, ante todo, *acción de poder*. Resulta más operativo hablar del poder a partir de los mecanismos que están actuando, desde el interior de su funcionamiento, comprobando cuáles son los dispositivos de poder que se ejercen en los distintos niveles de la sociedad²⁴⁵. El poder se ejerce, y se ejerce desplegando una compleja relación de fuerzas. En tanto que acción, movilidad de fuerzas, supone, en su despliegue, una movilización de recursos. Michel Foucault destaca entre los recursos, como una de las principales actividades del poder,

²⁴³ Algunos ejemplos para la Edad Media y Renacimiento: G. MARTIN, *Les judges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne medievale*, París, 1992; *El discurso político en la Edad Media*, coords. N. Guglielmi y A. Rucquoi, Buenos Aires, 1995; F. SABATÉ, «Discurs i estratègies del poder reial a Catalunya al segle XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), 618-646; W. COHEN, «The Discourse of Empire in the Renaissance», *Cultural Authority in Golden Age Spain*, ed. M. Brounlee, Baltimore, 1995, pp. 260-283. Una reflexión sobre los problemas metodológicos: J. P. GENET, «Le medieviste, la naissance du discours politique et la statistique lexicale: quelques problemes», *L'Ecrit dans la société medievale. Divers aspects de sa pratique du XIe au XVIe siècle*, París, 1991, pp. 289-298.

²⁴⁴ Hay que puntualizar que no entendemos por «ejercicio» una praxis desligada de toda teoría. Pensamos que formular una teoría política, es, así mismo, una forma de ejercitar el poder, puesto que el lenguaje es también acción, tal y como explica la filosofía de los lingüistas británicos (Searle o Austin), centrada en los actos de habla: J. L. AUSTIN, *Palabras y acciones*, Buenos Aires, 1971.

²⁴⁵ Seguimos la interesante reflexión que sobre el poder realizó el filósofo Michel Foucault. Ver, entre otras, M. FOUCAULT, *Las redes del poder*, Buenos Aires, 1993.

la producción y difusión de **discursos**. El filósofo dice que las relaciones de poder «no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento de los discursos»²⁴⁶.

Podemos, pues, intentar desentrañar las relaciones de poder en la Baja Edad Media por medio del análisis del discurso político, discurso que funciona como estrategia o arma política. Según Foucault, el poder elabora, fundamentalmente, *discursos de verdad*²⁴⁷. Es necesario, por tanto, conocer cómo es la relación que se establece entre el poder real y los discursos que genera, discursos que la autoridad presenta como verdaderos. Consideramos que esta producción de una determinada forma de verdad, la «voluntad de verdad», nos encamina al terreno de la propaganda política. La propaganda política sería, en definitiva, la difusión de los discursos que genera el poder, discursos que se pretenden institucionalizar como verdaderos.

Así pues, analizaremos el mensaje de la propaganda como *discurso político*. A lo largo de la Baja Edad Media todos los discursos convergen en la figura del rey. En el corazón del sistema político emerge el rey como definidor absoluto de la soberanía. Esta inevitabilidad de la figura del rey en el pensamiento político medieval²⁴⁸ tiene como objetivo, precisamente, monopolizar el concepto de soberanía. El monopolio de la soberanía legitima y funda el poder creciente del rey²⁴⁹. La omnipresencia del rey en los discursos (o de su contrafigura, el tirano) es producto, en parte, de estrategias de propaganda que sostengan dicho monopolio, lo que origina la impresión de que la propaganda está, igualmente, por todas partes. En el caso de los Reyes Católicos, junto a este proceso general de fortalecimiento del poder real, nos encontramos con

²⁴⁶ M. FOUCAULT, *Genealogía del racismo*, Madrid, 1992, p. 34.

²⁴⁷ La «voluntad de verdad», es uno de los tres sistemas de exclusión realizados por el poder, por medio del discurso (junto con «la palabra prohibida» y «la palabra del loco»); ver M. Foucault, *El orden del discurso*, Barcelona, 1970, pp. 11-20 y, del mismo autor, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, 1980.

²⁴⁸ Algunos autores hablan de «ideología real», como objeto de estudio: J. KRYNEN, «Idéologie et royauté», *Saint Denis et la Royauté. Etudes offertes à Bernard Guenée*, París, 1999, 609-620.

²⁴⁹ Es indudable que uno de los principales objetivos de la propaganda es servir de apoyo a la legitimidad del poder del rey. Sobre soberanía y legitimidad: B. BARKER, *The Symbols of Sovereignty*, Oxford, 1979, y, del mismo autor: *Political legitimacy and the State*, Oxford, 1990.

una coyuntura específica de crisis de legitimidad en el acceso al trono, además de una situación de anexión de dos grandes reinos, por primera vez unidos en la misma corona, circunstancias que provocan la saturación de la presencia de los dos monarcas en los discursos. El análisis de los discursos se hace, por ello, especialmente dificultoso. Es preciso intentar focalizar esos discursos contextualizándolos en el espacio y el tiempo. Es preciso, adoptar una metodología de análisis que nos disponemos a explicar a continuación.

III. MÉTODO DE ANÁLISIS

III.1. LOS COMPONENTES DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA

Salvados ya los problemas de definición y conceptualización, procedemos a explicar el método que aplicaremos al estudio del discurso de la propaganda empleada en los siete primeros años del reinado de los Reyes Católicos. El análisis del discurso es un aspecto ha estudiar dentro de los diversos campos de estudio que se abren cuando nos acercamos a un tema tan complejo como es el de la propaganda política.

En nuestra *Memoria de licenciatura* expusimos con mayor detalle las posibilidades metodológicas que admite el estudio de la propaganda política. Las posibilidades son múltiples, siempre que no se olvide que se trata, fundamentalmente, de un fenómeno de comunicación política. La definición de propaganda política que propusimos nos servía para orientar esas directrices metodológicas básicas. Recordamos, de nuevo, la definición de propaganda política que proponíamos:

Proceso de comunicación política, desplegado por el poder o grupos de poder, que busca obtener del receptor una respuesta positiva hacia determinadas pretensiones políticas, mediante la movilización de técnicas de persuasión y sugestión, susceptibles de influir o de manipular tanto creencias, valores, ideas y opiniones de los individuos, así como sus emociones y deseos.

La propaganda política, como proceso de comunicación (política) puede estudiarse a

partir de los componentes de toda comunicación²⁵⁰. En la propaganda, como en la comunicación, debemos intentar aislar unos emisores, un mensaje, un canal de transmisión de ese mensaje y unos receptores. Según la definición, los **emisores** son los grupos de poder. Puesto que nos ocupamos de la propaganda de los Reyes Católicos, nos centraremos en el poder real (o sus agentes) como emisor, entendiendo, lógicamente, que, por su parte, otros grupos de poder como son la nobleza, las élites ciudadanas o la Iglesia también realizan sus operaciones de propaganda en función de sus objetivos políticos. Hay que observar, no obstante, que estos grupos de poder (Iglesia, nobleza, élites ciudadanas), en variadas ocasiones colaboran en la difusión de la propaganda regia. En nuestro estudio tendremos la ocasión de identificar múltiples situaciones en las que se produce esto.

Un segundo aspecto que ha de ser considerado con especial atención, es el **objetivo** u **objetivos políticos** a los que sirve la propaganda. Los objetivos ocupan un lugar importante en la definición de propaganda política. Los objetivos de la propaganda desplegada por los Reyes Católicos, aflorarán a la luz de la coyuntura histórica respectiva. Lógicamente, no se persigue iguales fines al principio del reinado que al final. Son algo más de treinta años de acontecimientos importantes y de acciones políticas, muchas de ellas novedosas, que necesitan su apoyo propagandístico. Según estos objetivos podrán determinarse distintos tipos de propaganda. La propaganda que vamos a estudiar en el marco cronológico marcado es de dos tipos: una propaganda de guerra y una propaganda de legitimación, formulada en un período de crisis. Igualmente, estudiando los objetivos, intentaremos determinar los **destinatarios** de las diversas acciones de propaganda.

Además del discurso-mensaje de la propaganda política emanada del poder real y de los agentes, emisores o transmisores de ese mensaje propagandístico hay que referirse al **ámbito de**

²⁵⁰ Para el caso medieval, ver la obra de S. MENACHE, *The Vox Dei. Communication in the Middle Ages*, Oxford, 1990 y los capítulos correspondientes a la Edad Media y al Renacimiento de las obras de conjunto: *Historia de la comunicación*, ed. Raymond Williams, Barcelona, 1992; *La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura y sociedad*, ed. D. Crowley y P. Heyer, Barcelona, 1997.

difusión de la propaganda regia: la corte. Indudablemente este no es el único lugar en el que se manifiesta la propaganda del rey. La propaganda real estará presente en todo aquel lugar al que el poder real consiga llegar, y este llegará a todos aquellos lugares en los que se encuentren sus representantes «simbólicos» o sus delegados políticos. No obstante, desde un punto de vista metodológico, y con la finalidad de restringir algo un tema tan extenso, puede estudiarse la corte como uno de los ámbitos de difusión de la propaganda más significativos, teniendo en cuenta que la propaganda real camina siguiendo las redes que tiende el poder real hacia otros ámbitos ocupados por otros grupos de poder, ya sea la Iglesia⁶⁵⁸, ya sean las cortes nobiliarias⁶⁵⁹, ya sean las ciudades⁶⁶⁰. No olvidemos que una de las formas que adopta la propaganda es el de la *representación*, que, tomada en las dos primeras acepciones que vimos en páginas anteriores de este trabajo, se encarga de trasladar la imagen fiel o ideal del rey o todos aquellos símbolos que la representan, allí donde el rey no está presente. Se trata de una propaganda en la distancia. Nos ocuparemos también de este aspecto representativo, de gran importancia, en nuestro estudio.

La corte real puede analizarse como ámbito de propaganda desde distintos puntos de vista. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la corte es una extensión del rey. La corte está donde está el rey. Y siempre que hay una promoción de la figura regia, en virtud de su exhibición, por extensión, habrá una propaganda de la corte. En este sentido, la corte se

⁶⁵⁸ Ver los artículos de W. R. JONES, «The English Church and Royal Propaganda during the Hundred Years War», *Journal of British History*, 19 (1979), pp. 18-30; A. K. MCHARDY, «Liturgy and propaganda in the diocese of Lincoln during the Hundred Years War», *Religion and National Identity*, Oxford, 1982, pp. 215-227. Para el caso hispánico ver, J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1983, pp. 183-248. A. ARRANZ GUZMÁN, «El clero», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, 141-176.

⁶⁵⁹ M. C. GERBET, *Las noblezas españolas en la Edad Media, siglos XI-XV*, Madrid, 1997. M^a C. QUINTANILLA RASO, «La nobleza», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, 63-104.

⁶⁶⁰ La ciudad como «decorado» al servicio del poder real: G. PALOMO - J. L. SENRA, «La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media», *Hispania*, v. 54/1, n^o 186 (1994), pp. 5-36; R. HOMET, «Sobre el espacio de las fiestas en la sociedad medieval», *Temas medievales*, 1 (1991), pp. 143-161. M. ASENJO GONZÁLEZ, «Las ciudades», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, 105-140.

convierte, así mismo, en objeto de propaganda, en tema de propaganda, en discurso. Una de las modalidades en las que la corte actúa como co-protagonista de la propaganda y como mensaje se produce cuando la corte se mueve, cuando viaja⁶⁶¹, cuando se despliega en las ceremonias en las que participa la realeza.

Existe, pues, una actividad de corte que se proyecta hacia el exterior, se expone, se exhibe ante los ojos de los súbditos. Pero la corte puede, además, ser analizada restringiendo más el espacio. Nos referimos al **palacio** o al lugar en el que habita el rey. Existe una vida de corte hacia el interior, ligada a la actividad cotidiana gubernativa del rey y a su actividad lúdica. El palacio no es un ámbito hermético, sino todo lo contrario. La corte real está abierta a la nobleza consejera y a todo aquel que quiera apelar a la justicia real, así como a todo embajador o emisario, o todo invitado más o menos prestigioso al que el rey quiera hacer espectador de la magnificencia y de la magnanimidad regia. En todos estos casos, siempre que haya un receptor político, el rey se hace acompañar de algún apoyo propagandístico. El que quiere ver al rey, debe, no obstante, someterse a unas reglas de protocolo⁶⁶², y el que vive con el rey, debe aprender y practicar, además, un tipo de cultura específica de la corte, que es la cortesía⁶⁶³. Por la vía del protocolo y de la cortesía, se canaliza la propaganda.

Es preciso, por tanto, considerar estas dos perspectivas, la corte como proyección o

⁶⁶¹ M^a E. GONZÁLEZ FAUVE- N. B. RAMOS, «Los desplazamientos de la corte castellana. Notas para su estudio», *Estudios de Historia de España*, 3 (1990), pp. 29-50.

⁶⁶² Sobre el protocolo de la corte castellana de fines del XV, ver R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos*. Madrid, 1993; J. ALLART, «Le naissance de l'étiquette: les règles de vie à la cour de Castille à la fin du Moyen Âge», *El discurso político en la Edad Media... op. cit.* 11-28.

⁶⁶³ Sobre la cultura de corte o la cortesía a lo largo de la Edad Media, ver, J. BUMKE, *Courtly culture: literature and society in the high Middle Ages*, Berkeley, 1991; *La courtoisie au Moyen Age (d'après les textes du XIIe et du XIIIe siècle)*, ed. Henri Dupin, París, 1973 (1^o ed 1931). *English court culture in the Later Middle Ages*, ed. V. Scattergood, London, 1983; N. ELIAS, *The History of manners*, New York, 1978. Para el ámbito hispano, ver R. COSTA GOMES, «Usages de cour et cérémonial dans la péninsule Ibérique au Moyen Age», *Les traités de savoir-vivre en Espagne*, Clermont-Ferrant, Université, 1995, pp. 3-18.

exhibición amplia y la corte como lugar en el que se desarrolla un tipo de vida palaciega regulada por unas normas de etiqueta y por la cortesía. Veamos con mayor cada una de ellas.

Los reyes y su corte, en sus desplazamientos, se muestran a los súbditos. Como hemos indicado, una corte itinerante puede proyectar una propaganda a un público extenso, pues tales movimientos, originados muchas veces por la organización de un acto ceremonial, buscan la presencia multitudinaria, y variada, de los súbditos. Las **ceremonias** de la realeza escenifican, organizan y ponen en movimiento muchos de los discursos de la propaganda⁶⁶⁴. Algunos de los textos que han quedado después como obras de propaganda escrita se difundieron en el marco de una ceremonia: por supuesto, los juramentos reales, discursos solemnes por excelencia, pero también otros discursos, como los que se pronuncian con motivo del recibimiento a los reyes en las ciudades, poemas panegíricos, invenciones, profecías, lemas políticos, en el tránsito de las entradas reales a las ciudades, durante los cortejos con ocasión de las bodas reales o los funerales, sermones, durante las múltiples ceremonias religiosas...

Las ceremonias que van ligadas a la labor gubernativa de los monarcas son, quizá, las que buscan crear más impacto en la opinión pública. No hay que olvidar que la definición de corte va ligada a la práctica de la justicia⁶⁶⁵ y uno de los motivos por los que la corte se expone a los súbditos es para mostrar que, al lado de los reyes, siempre hay una puerta abierta para prestar la justicia requerida. En una época en la que los órganos de justicia comienzan a desvincularse de la corte y a especializarse en instituciones que, al contrario que la corte móvil de los reyes, se asientan en un lugar específico, el oficio regio de impartir justicia se exalta con especial interés, tal y como reflejan los textos que han transmitido la imagen de los Reyes Católicos impartiendo

⁶⁶⁴ Una tipología de las principales ceremonias reales castellanas en relación con su proyección propagandística: J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993.

⁶⁶⁵ «Otrosy es dicho corte segunt language de Espanna, porque ally es la espada de la justiçia con que se an de cortar todos los males tanbien de fecho commo de dicho», ALFONSO X, *Partida II*, T. IX, L. XXVII.

justicia en un escenario cuidadosamente pensado⁶⁶⁶.

Otro de los momentos importantes en los que la corte se expone a los súbditos, en este caso, a los representantes de las principales ciudades del reino, es la celebración de **cortes**. Las cortes castellanas se reúnen donde decide el rey, lo que puede determinar su definición como espacio de propaganda. Hay que tener en cuenta que las cortes fueron frecuentemente utilizadas como una plataforma de la propaganda regia⁶⁶⁷. La ceremonia de apertura y de clausura de las cortes precisa de la pronunciación de un discurso.

Otro aspecto que hay que valorar, en cuanto a la proyección hacia los súbditos de una imagen propagandística de la corte, es la posibilidad que tienen estos de contemplar el elevado número de oficiales y servidores que acompañan al rey. Muchos de estos oficiales son personal administrativo, pero, otros cumplen una función más bien propagandística (desde los múltiples oficiales de armas, hasta los pajes y criados, o los porteros, que regulan algo tan importante como es el tener acceso a las personas reales)⁶⁶⁸. En cualquier caso, la contemplación de unos y otros actuando en torno a los reyes constituye, en definitiva, una exhibición de poder.

⁶⁶⁶ Veremos la descripción, escrita por el cronista oficial Fernando del Pulgar, de las justicias llevadas a cabo por la reina en Sevilla, en la sala del alcázar (*Crónica...* ed. Juan de M. Carriazo, p. 310) o la descripción de la forma en que impartían justicia los reyes en el alcázar de Madrid, escrita por Fernández de Oviedo en la Quinquagena III, estancia II (texto transcrito por D. Clemencín en la ilustración VIII de su *Elogio...* op. cit.).

⁶⁶⁷ «A veces, los príncipes que reunían a las asambleas no les pedía otra cosa que favorecer su propaganda: el mayor mérito de la asamblea convocada por Federico II en 1240 fue permitir a sus súbditos contemplar la majestad y la serenidad del rey y oír sus palabras», B. GUENÉE, *Occidente durante los siglos XIV y XV...* op. cit, p. 186. Otro ejemplo citado por Guenée es el de la convocatoria de 1484, cuando el canciller del rey francés declara que la reunión daba a los diputados el gran privilegio de ver al rey. Según este autor, el interés mostrado por los reyes en la reunión de asambleas al comienzo de los reinados se relaciona con el hecho de dar a conocer la majestad real. Para la relación cortes-opinión pública, ver: T. F. TOUT, «The English Parliament and Public Opinion (1376-1388)», *Collected Papers*, II (1934), pp. 173-190.

⁶⁶⁸ El recuento de los oficiales de casa y corte de Isabel, según nómina de 1490, 1495 y 1499, a partir de los legajos 45 y 43 de la sección «Casa y Sitios Reales» del archivo de Simancas, puede verse en la obra de C. HOFMANN, *Das Spanische Hofzeremoniell von 1500-1700*, Frankfurt, 1985, pp. 193-196: en esta obra puede compararse este recuento con el de las cortes de los reinados posteriores de los Austria. Véase, de una manera más exhaustiva, la obra de M. C. SOLANA VILLAMOR, *Cargos de Casa y Corte de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1962.

Los historiadores que se han interesado por la corte como espacio de poder y por el papel que desempeña en las relaciones entre el rey y la nobleza han visto a la corte, bien como un lugar de domesticación, bien como un lugar de integración de la nobleza⁶⁶⁹. Lo cierto es que la corte real no se concibe como un lugar vacío de nobleza. En la *Segunda Partida* se insiste en que los ricos-hombres deben honrar la corte del rey: «por ellos a de ser fermosada e ennoblecida la corte del Rey e el rreyno» (*Partida II*, Título IX, ley VI). Por tanto, los nobles que acceden a la corte serán los principales receptores de la propaganda regia.

La definición de palacio que se da en la *Partida II* es, precisamente, «aquel lugar do el rey se ayunta paladinamente para fablar con los omnes; e es en tres maneras, o para librar los pleytos, o para comer, o para fablar en gasaiado» (Título IX, ley XXIX). Conviene resaltar la importancia que da Alfonso X a la palabra. La palabra define lo que es la vida en palacio, la palabra es el fundamento de la cortesía (Título IX, ley XXVII):

«los que desto se guardaren e usaren de las palabras buenas e apuestas, llamaronlos buenos e ensennados; e otrosy llamaronlos *cortes*es, porque las bondades e los otros buenos ensennamien-tos, a que llaman cortesía, syenpre los fallaron e los preçiaron en las cortes».

La palabra se convierte, así, en criterio de distinción social, en arma con la que se debate la cercanía al rey o la influencia en la corte⁶⁷⁰ (Título IX, ley XXX):

⁶⁶⁹ Resumen de las distintas posiciones sobre las funciones que desempeña la corte, en el artículo de T. Dean, «The Courts», *The Journal of Modern History*, 67, suppl. (December 1995), S136-S151. La corte se estudia como ámbito de poder regido por relaciones de clientelismo y patrocinio: *Princes, patronage, and the nobility: the court at the beginnig of the Modern Age, c. 1450-1650*, ed. Ronal G. Asch and Adolf M. Birke. Otros estudios sobre la corte, N. ELIAS, *La sociedad cortesana*, Madrid, 1993; *La corte e il cortegiano*, ed. A. Prosperi, Rome, 1980; *Italian Renaissance courts*, ed. S. Bertelli, F. Cardini et. alii, London, 1986.

⁶⁷⁰ En todas las sociedades en las que ha existido una corte los cortesanos han desarrollado una forma específica de hablar que, con frecuencia, fue adoptada o más o menos imitada por el resto de la población. Esta forma específica de lenguaje de la cortesía ha sido objeto de estudio por los sociolingüistas (HAVERKATE, H. *La cortesía verbal: estudio pragma-lingüístico*, Madrid, 1994; *Politeness in language: studies in its history, theory and practie*, ed. by Richard J. Watts et. alii, Berlin, 1992), estudios que pueden ser aprovechados como perspectiva de análisis de la relación entre comunicación y poder. Peter Burke analiza cuestiones relacionadas con la cortesía lingüística como una forma de poder en su obra *Hablar y callar*, Barcelona, 1996.

«quien se sabe guardar de palabras sobejanas e desapuestas, e usa destas que dicho avemos en esta ley, es llamado palaçiano, porque estas palabras usaron los omnes entendidos en los palaçios de los reyes mas que en otros lugares, e ally reçebieron mas onrra los que las sabien; e aun lo encaresçieron mas los omnes entendidos, ca llamavan antiguamente por *cavalleros* a los que esto fazien, e non syn razon».

Si la base de la vida de la corte es la comunicación, es lógico pensar que la propaganda política, como forma de comunicación política, está presente en la comunicación cortesana. Y más cuando es el rey el que marca las normas de lo que debe ser la cortesía y la conversación cortés, tal y como se ve en la forma de definir dicha comunicación en la propia normativa alfonsina (*Partida II*, título IX, ley XXX). La capacidad persuasiva del uso de la cortesía en las relaciones de poder palaciegas es manifestada claramente por los teóricos de algunos siglos posteriores, tal y como se refleja en algunos aforismos de Gracián (dice Gracián, «la cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes»; «llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras»⁶⁷¹). La corte como escuela de cortesía, es un ámbito de aprendizaje donde acuden los hijos de los nobles y principales servidores de los reyes⁶⁷². Al mismo tiempo que aprenden las formas de cortesía, interiorizan las formas de relacionarse con el rey. La cortesía modela el lenguaje que debe ser empleado ante el rey, los comportamientos, los gestos que deben ser utilizados. En la corte se interiorizan las jerarquías y el sentimiento de la autoridad por medio de esta forma de educación.

La tesis que defiende Burke es que «la lengua es una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que tienen los individuos y grupos para controlar a los demás o para resistir a tal control, un medio para modificar la sociedad o para impedir el cambio, un medio para afirmar o suprimir identidades culturales». Tal análisis no se limita, tan sólo, al lenguaje de la propaganda oficial: «Lo que hay que afirmar es que la historia social del lenguaje, lo mismo que otras formas de historia social, no puede divorciarse de las cuestiones de poder», *Ibidem*, p. 38.

⁶⁷¹ Baltasar GRACIÁN, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Zaragoza, 1983, aforismos número 40 (p. 157) y 70 (p. 181).

⁶⁷² «E por ende fue en Espanna syenpre acostunbrado de los omnes onrrados enbiar a sus fijos a criar a las cortes de los Reyes porque aprendiesen a ser corteses, e enñados e quitos de villania e de todo yerro, e se acostumbren bien asy en dicho como en fecho, porque fuesen buenos», ALFONSO X, *Partida II*, Título IX, Ley XXVII.

Es conocida la preocupación pedagógica que mostró la reina Isabel, en relación con los nobles de su corte. El príncipe Juan se educó junto a todos los hijos de las familias nobles más destacadas e influyentes, tal y como resalta Fernández de Oviedo en su *Libro de Cámara*:

«Pajes del príncipe fueron los hijos de los grandes e principales cavalleros de aquestos rreynos; alo menos, no se acuerdan ombres (nise halla escripto) que en casa de algun príncipe de los passados, en España, le ayan servido tantos ni tales en numero, ni de tantas rrentas e casas tan principales erederos»⁶⁷³.

Tal educación fue encargada, entre otros, a los dos humanistas italianos que sirvieron a los reyes en diversos campos de la propaganda: Mártir de Anglería y Marineo Sículo. Así, pues, la educación cortesana adquiere tintes propagandísticos. Y no sólo en los niveles superiores de la educación de los nobles. Los manuales de cortesía son, en gran medida, textos de propaganda, como el “manual del servicio” que escribió en verso Pedro de Gracia Dei, *Crianza y virtuosa doctrina*, obra de propaganda de la corte que Isabel estaba configurando como la heredera al trono que pretendía ser⁶⁷⁴.

Muchos de los **agentes de la propaganda** que vemos actuar en la corte se dedican a actividades íntimamente relacionadas con ella. Los *cronistas* pueden desempeñar su oficio de tal durante las comidas públicas, leyendo los borradores de las crónicas que estaban escribiendo, o fragmentos de historias pasadas, según esa recomendación que decía que los reyes debían hacer leer ante ellos los hechos ejemplares de armas. Contrariamente a lo que ocurría en otras cortes⁶⁷⁵

⁶⁷³ Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de Cámara... ed. cit.* p. 18.

⁶⁷⁴ Edición de PAZ Y MELIA, «Opúsculos literarios de los siglos XIV y XV», Madrid, 1892. Sobre esta obra, véase, V. INFANTES, V. «La cortesía en verso de Pedro Gracia Dei y su tratado *La Criança y virtuosa doctrina*» (1488)», *Les traités de savoir-vivre...op. cit.*, 43-54.

⁶⁷⁵ Ya hemos citado más arriba los lugares que Alfonso X considera apropiados para entablar conversación, y uno de los

la mesa del rey es el lugar que se considera apropiado para estos menesteres. Rodríguez de Almela recuerda la conveniencia de leer los hechos de armas durante las cenas y al acostarse⁶⁷⁶. A Fernando el Católico le gustaba escuchar en la mesa la crónica versificada sobre la guerra de Granada que Hernando de Ribera estaba escribiendo y todos los nobles que asistían a la comida «lo aprobaban o corregían según en la verdad había pasado»⁶⁷⁷.

También a la mesa podían acudir los *juglares* con sus romances de exaltación de la caballería⁶⁷⁸ y de las batallas reales. En este caso se trataría de los juglares modernos y músicos de la capilla real como Juan del Encina o Juan de Anchieta, que cantarían los romances y canciones de la guerra de Granada. Los *truhanes* y *locos palaciegos* y los *cortesanos poetas* cumplen la tercera función de la conversación palaciana, recogida por Alfonso X: «fablar en gasaiado». El juego con la palabra, la risa, es materia digna de ser regulada por el propio rey (*Partida II*, Título IX, Ley XXX). Y es que tiene su importancia política, puesto que estos juegos lingüísticos, si no se mantienen en su debido nivel, pueden derivar en denuestos y en injurias. No obstante, ese «debido nivel» ya es suficiente para flirtear con la reputación de los receptores y, no hay que olvidar, como hemos visto, que la propaganda de esta época opera sobre la fama. Un

que cita es la mesa. En la corte inglesa del siglo XV, en la mesa no se pronunciaba ni una palabra, ni tampoco se hablaba en la corte francesa de Luis XIV, a menos que el rey les dirigiera la palabra (BURKE, P., *Hablar y callar... op. cit.* p. 166-167. Una visión histórica sobre los modales ante la mesa: *La sociabilité à la table. Commensalité et convivialité à travers les âges*, Rouen, 1992. Para el ámbito específico medieval, *Food and Eating in Medieval Europe*, ed. Martha Carlin and Jael T. Rosenthal, London and Rio Grande, 1998; M^a de los A. PÉREZ SAMPER, «La mesa del rey: imagen y símbolo del poder», *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XV)*, XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1996, T. I.-vol. 3^o, 433-450.

⁶⁷⁶ Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio Historial*, B. N. M. Ms. 1.525, fol. 2r.

⁶⁷⁷ GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Memorial...* ed. cit. p. 537.

⁶⁷⁸ Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Compendio...* B. N. M. Ms. 1.525, fol. 2r.

refrán de la época dice: «honra al sabio porque te honre y al loco porque no te deshonne»⁶⁷⁹.

Las **fiestas cortesanas** son otro marco de actuación de todos aquellos personajes que se dedican a la poesía. La fiesta empezaba, a veces, durante la misma cena, si se trataba de una cena especialmente significativa. Y decir fiesta es decir música, baile, invenciones, momos y otras representaciones teatrales⁶⁸⁰, augurios festivos dedicados a los reyes o príncipes, como los de los momos de Gómez Manrique o los de Gracia Dei en su obra dedicada a Isabel, siendo princesa. Las fiestas pueden tener lugar después de unas justas caballerescas organizadas para llenar con esta actividad noble, el ocio de las clases guerreras⁶⁸¹. El rey se luce en las justas como perfecto caballero, rodeado de toda la parafernalia que exige la ocasión, en la que no dejan de intervenir los *reyes de armas*. Los reyes de armas estaban también presentes en las ceremonias de concesión de títulos de nobleza, alabando con sus proclamas la merced real. Las recepciones de embajadas son otro de los momentos especialmente dignos para terminar con una fiesta. La audiencia concedida a las embajadas es la ocasión para escuchar los discursos de los *oradores* que deben contestar, en nombre de los reyes, el discurso y las cartas leídas por los *embajadores* y *extranjeros*.

⁶⁷⁹ E. O'KANE, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, 1959, p. 133. Un aforismo de Gracián dice: «hay bocas de malevolencia, y arruinan más presto una gran fama con un chiste que con un descaramiento», *Oráculo... op. cit.* nº 86, p. 160.

⁶⁸⁰ Ver, *La fête et l'écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Aix en Provence, 1985; *La Festa Teatrale Ispanica*, a cura di G. Battista De Cesare, Nápoles, 1995.

⁶⁸¹ Sobre el ocio cortesano, N. ELIAS, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, 1992. Sobre las justas, torneos y otras manifestaciones militares-festivas: C. DE MERINDOL, *Les fêtes de chevalerie a la cour du roi René. Emblématique, art et histoire: les joutes de Nancy, le Pas de Saumur et le Pas de Tarascon*, Paris, 1993; *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII): giostre e tornei tra medioevo ed età moderna*, Atti del VII Convegno di studio Narni 14-15 ottobre 1988, Narni, 1990. En el ámbito hispánico: T. F. RUIZ, «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», *Realidades e imágenes del poder en España a fines de la Edad Media*, ed. A. Rucquoi, Valladolid, 1988, pp. 249-265; R. DE ANDRÉS, «Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara», *En la España Medieval*, 6 (1986), 81-108. F. J. FLORES ARROYUELO, F. J. «El torneo caballeresco: De la preparación militar a la fiesta y representación teatral», *Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica Medieval...*, Granada, 1995, pp.257-278.

Otros agentes de la propaganda que se difunde en la corte, que no debemos dejar de apuntar, además de los *humanistas* que realizan labores pedagógicas y literarias, son los *predicadores de corte*. Los oficios y fiestas religiosas cuentan con la presencia de un público noble y cortesano que escucharía los sermones de Íñigo de Mendoza o de Ambrosio Montesino.

La vida palaciega sirve, por tanto, de contexto a una propaganda de menor alcance que la proyectada sobre el conjunto de los súbditos u opinión pública. En gran medida, la propaganda palaciega se dirige a una nobleza cortesana⁶⁸² que ya es partidaria de la monarquía pero cuya adhesión es preciso, constantemente, reafirmar.

En cierto sentido, la vida cortesana tiene mucho de representación teatral, ya sea en la vertiente ceremonial, ya sea en la vertiente festiva. Pero también puede ser analizada la corte como representación desde la segunda acepción al tratar este concepto. Igual que existe una imagen ideal del rey, existe en los discursos una imagen ideal de la corte real. Elevar a modelo de perfección la corte del rey es tanto como alabar las virtudes de los reyes que habitan en ellas. Si un monarca es virtuoso, su corte será escuela o escaparate de virtud para el reino. Hay que recordar que una de las notas que deslegitimaban, según sus detractores, el gobierno de Enrique IV es la corrupción reinante en su corte⁶⁸³. Por el contrario, Juan del Encina alaba la corte de Isabel y Fernando (aunque reconoce lo dura que puede llegar a ser la vida de corte para

⁶⁸² Una vía para profundizar en la proyección del discurso regio sobre el grupo de la nobleza es analizar el contenido de sus bibliotecas, puesto que el libro, ya sea por el contenido doctrinal que transmite, ya sea por su factura material, es vehículo de propaganda (GARCÍA ORO, J. *Los reyes y los libros: la política libraria de la Corona en el siglo de oro (1475-1598)*, Madrid, 1995). Desde hace unos años, los inventarios de bibliotecas están siendo objeto de un estudio exhaustivo: *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Regimen*, Madrid, 1981; *El libro Antiguo Español*, Actas del primer coloquio (Madrid, 1988), Actas del segundo (Salamanca 1992), *El Libro Antiguo Español. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos*, Salamanca, 1996.

⁶⁸³ Algunas críticas de Palencia a la corte de Enrique IV, *Crónica... ed. cit.* T. I, p. 194 y ss.

algunos)⁶⁸⁴. La corte es tema de los discursos destinados a ensalzar la figura de los reyes. Puede comprobarse en las descripciones panegíricas de fiestas y ceremonias reales, que aparecen tanto en obras de ficción, de manera independiente, difundidas, incluso, en forma de pliegos sueltos impresos. Es una forma de promocionar la exhibición de la corte y su imagen ideal⁶⁸⁵.

Si la corte en sus múltiples facetas y actividades nos proporciona un espacio de análisis de la propaganda, el marco cronológico nos permite fijar el momento político que le aporta sentido. Hemos insistido en que, cuando se estudie la propaganda política y su discurso, debemos considerar la **coyuntura política** en la que se inserta determinada manifestación que hayamos aislado. Sólo así podrá precisarse su verdadero significado como mecanismo de propaganda.

Es necesario, pues, delimitar el intervalo histórico que debe ser estudiado en relación con el reinado de los Reyes Católicos. Una vez estudiada la coyuntura propagandística del período, podrá definirse el tipo de propaganda que predomina en cada etapa del reinado. Pueden considerarse, de una manera general, varias etapas:

1. En primer lugar hay que considerar el problema de la sucesión al trono como un bloque coherente, desde el momento en que Isabel hereda las pretensiones al trono que los nobles rebeldes a Enrique IV habían depositado sobre su hermano Alfonso, hasta el final de la guerra con Portugal, momento en que Isabel y Fernando dejan de titularse reyes de Portugal. El problema de la sucesión marca un episodio de la propaganda, en el que prima la necesidad de legitimar la posesión el ascenso al trono castellano. La legitimación se busca con el empleo de todos los argumentos posibles, ya sean históricos, jurídicos, teológicos o simplemente morales.

⁶⁸⁴ Ver su poema: «Porque algunos le preguntavan qué cosa era la corte y la vida della», *Obra completa*, ed. M. A. Pérez Priego, Madrid, 1996, pp. 367-372.

⁶⁸⁵ F. AUTRAND, «De l'Enfer au Purgatoire: la cour à travers quelques textes français du milieu du XIV siècle à la fin du XVe siècle», *L'Etat et les Aristocraties, XII-XVIIe siècle (France, Angleterre, Ecosse)*, Paris, 1989, pp. 51-78.

Durante la guerra ha habido una intensa campaña de propaganda antiportuguesa, anti francesa y antinobiliar, relacionada, esta última, con la difusión del tema de la «tiranía» y de la «división del reino». Las cortes de Toledo de 1480 cierra ese ciclo, inaugurando una etapa en la que se espera completar la legitimación, insistiendo en las últimas ideas apuntadas al final de la guerra: la pacificación y la justicia. La jura del príncipe, heredero de las dos coronas, agiliza el proceso legitimador. Este período de superación de la crisis y de consolidación de la monarquía se prolonga hasta 1482, después de que Isabel viajara a los territorios de la corona de su marido. Constituye este complejo primer bloque cronológico, el objetivo de nuestro estudio. En este bloque veremos ponerse en funcionamiento gran parte de los recursos que nutrirán la propaganda de las siguientes etapas.

2. La guerra de Granada es otro gran bloque. Es necesario convencer de la necesidad de que todos participen en una guerra tan larga. De hecho, la propia empresa debe ser considerada como una operación de propaganda, una forma de propaganda de los hechos⁶⁸⁶. La guerra de Granada es el típico fenómeno de propaganda en favor de empresas colectivas, como otras tantas guerras santas (las cruzadas), o la conquista de América, en el siglo posterior⁶⁸⁷. Este tipo de propaganda produce dos tipos de estrategias: una dirigida al común de la población, presentándola como una empresa en la que todos salen ganando, y otra, dirigida a la élite guerrera, en la que se insiste en que los premios serán repartidos según los privilegios y jerarquías⁶⁸⁸. Habrá que determinar, durante la guerra de Granada, cuándo la propaganda emplea estas estrategias. La «guerra santa» agudiza la visión providencialista del gobierno de los Reyes Católicos. Hay que seguir de cerca

⁶⁸⁶ La guerra de las Galias o la Guerra Civil en tiempos de Julio César, son otras guerras consideradas como «propaganda de los hechos», A. PIZARROSO QUINTERO, *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, 1993, p. 56.

⁶⁸⁷ W. LAPIERRE, *El análisis de los sistemas...* op. cit. p. 198.

⁶⁸⁸ W. LAPIERRE, *Ibidem*, p. 199.

los momentos en los que se debe renovar, por parte de la santa sede, la concesión de la bula de cruzada, puesto que esos momentos suelen estar especialmente sobrecargados de propaganda. El profetismo y el mesianismo regio serán una constante a analizar. Y no se acaba con la victoria final sobre Granada. A. Milhou ha definido el período de 1485 a 1506 como el más preocupado por la cruzada⁶⁸⁹. La continuación de la propaganda mesiánica tiene que ver, por una parte, con la guerra con Francia por el predominio en Italia y por la defensa de los intereses fernandinos en Nápoles, y por otro, con las secuelas económicas que ha originado la guerra de Granada.

3. Así, pues, el período de 1492 a 1497 mantiene el espíritu de cruzada, aunque ya no se refiere a Granada, sino a la conquista del norte de África hasta llegar a Jerusalén. Se inicia un período para una propaganda de cohesión y de mantenimiento del poder en el interior del reino, dirigida a exaltar la figura del heredero y del resto de la familia real, con la celebración de las correspondientes bodas reales. Este período se inicia en 1492 con un suceso de conmovió bastante a la opinión pública y cuyas resonancias se escucharon también en Italia. Se trata del atentado fallido sufrido por el rey Fernando en Barcelona. El hecho fue considerado por algunos como un aviso divino de posibles pecados o faltas cometidas por los reyes, lo que supone que la victoria en Granada no había sido suficiente como para convencer definitivamente de la imagen de los reyes que la propaganda había difundido. Es necesario, pues, renovar el recuento de los éxitos conseguidos, insistiendo en las cuestiones de política religiosa (expulsión de los judíos, victoria sobre el Islam). Esta es una etapa de renovación del interés por los libros de teoría política -regimientos de príncipes-.

4. El atentado inicia una época de fatalidad para la familia real, con la muerte de los sucesivos herederos al trono. La etapa final del reinado de los Reyes Católicos viene marcado por la preparación de la sucesión. Habrá que determinar la forma de inscribirse la propaganda en esta época, claramente diferenciada de las dos primeras partes del reinado.

⁶⁸⁹ A. MILHOU, *Colón y su mentalidad...* op. cit. p. 322.

Con la muerte de la reina Isabel se cierra el período. A partir de aquí se modifica la situación del rey Fernando en Castilla. Consideramos que esta es ya otra historia, lo suficientemente compleja y particular como para merecer un estudio específico. Se trató de un período que finaliza con la llegada del emperador Carlos, con el difícil lapso de la guerra de las Comunidades en medio, que, como crisis abierta, desplegó sus particulares mecanismos de propaganda.

En términos generales esta puede ser la división por períodos o bloques cronológicos de la actividad propagandística. Descendiendo más al detalle y si consideramos las actividades de corte como «acontecimientos» podemos intentar hacer un seguimiento de cada uno de ellos como «acontecimientos propagandísticos» y analizar los mensajes que se están difundiendo en relación con los hechos políticos que los enmarcan. Este seguimiento al detalle puede ofrecernos la posibilidad de descubrir situaciones en las que se pronuncian razonamientos, sermones, u otras manifestaciones de los discursos. Se trataría de elaborar una especie de armazón cronológico de los hechos propagandísticos, una especie de historia política de la propaganda que tuviera en cuenta las diferentes acciones y pretensiones políticas de relieve. Adoptaremos en nuestro estudio una rigurosa perspectiva diacrónica. Nuestro estudio comenzará, precisamente, con el establecimiento de ese esqueleto de hechos propagandísticos en el que quedarán incardinados todos los discursos y sus formas de transmisión. Constituirá el apartado que denominaremos «Los hechos de la propaganda».

III.2. CANALES O MEDIOS DE TRANSMISIÓN DEL DISCURSO POLÍTICO

El discurso político, como mensaje de una propaganda que espera alcanzar la máxima extensión, aprovechará todos los canales y vías posibles de comunicación. Los principales medios de transmisión se basan en la palabra, ya sea oral o escrita, pero también en los sentidos. La propaganda se verbaliza, pero también se escucha, en forma de música⁴⁹¹, o se ve, a partir de las diversas exposiciones visuales que el poder realiza. Con la combinación de todos estos recursos (orales, escritos, visuales, sonoros) se consigue complementar los efectos de la retórica y de la sugestión.

III.2.a. El lenguaje escrito

Todas las modalidades de fuentes reunidas anteriormente, ya sea en su forma de impreso o manuscrito ejemplifican las posibilidades de **transmisión del lenguaje escrito**. Los Reyes Católicos contaron con un medio técnico que no poseyeron los monarcas anteriores, como es la imprenta. Este hecho ya marca una diferencia notable en el uso de la propaganda en relación con los reinados precedentes. Los reyes sacaron provecho político de la imprenta, sin embargo, hay que decir que este aprovechamiento hay que ponerlo en relación con un etapa de desarrollo incipiente del arte de imprimir. En cierto modo, llama la atención que un hecho de tanta relevancia como es la conquista de Granada no parezca haber tenido un mayor reflejo en la imprenta⁴⁹².

⁴⁹¹ Sobre música y política, ver, L. CLARE, «Le connetable, la musique et le pouvoir (d'après «Los hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo)», *Bulletin Hispanique*, XC, 12 (1988), pp. 27-57.

⁴⁹² P. CÁTEDRA, «En los orígenes de las *Epístolas de Relación*», *Las Relaciones de Sucesos en España (1500- 1750)*, Actas del Ier Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, junio de 1995), Alcalá de Henares, 1996, p. 50.

La ventaja del escrito respecto a los otros medios es que fija un documento para la posteridad. Además de servir a una polémica de actualidad, el escrito se prolonga en el tiempo y puede ser retomado en cualquier momento según nuevos intereses⁴⁹³. Las CRÓNICAS constituyen una propaganda de larga duración, como es toda aquella que se destina al control y configuración de la memoria de la colectividad. En cambio, la propaganda que se transmite a partir de las CARTAS⁴⁹⁴ se encuentra más ligada al acontecimiento. Al hablar de la consciencia propagandística hemos visto cómo algunos personajes lanzaban su propaganda mediante la utilización de la carta. En las crónicas se encuentran referencias a cartas enviadas en un contexto en el que, por su intención o por su contenido, claramente se percibe su componente de escrito polémico. En la *Crónica* de Alonso de Palencia observamos cómo muchas cartas fueron enviadas a Roma para justificar ante el papa el destronamiento del rey Enrique IV: cartas de las ciudades, como la que se envió desde Sevilla⁴⁹⁵, cartas de los nobles al papa⁴⁹⁶. Como respuesta a esta provocación epistolar, el rey Enrique hace escribir, a su vez, cartas que combatan la propaganda de sus enemigos, como la que mandó escribir al deán de Toledo (también según testimonio del cronista Alfonso de Palencia)⁴⁹⁷. En otras coyunturas, la carta responde a una estrategia basada

⁴⁹³ Sobre el “poder de la escritura” y algunas claves interpretativas del hecho gráfico, véase, E. RUIZ GARCÍA, «El poder de la escritura y la escritura del poder», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 275-278.

⁴⁹⁴ Las cartas como propaganda: algunos ejemplos de análisis en A. BARTOLI LANGELI, «Cancellierato e produzione epistolare», *Le forme della propaganda...* pp. 251-261; FEO, M. «L'epistola come mezzo di propaganda politica in Francesco Petrarca», *ibidem*, pp. 203-226.

⁴⁹⁵ ALONSO DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV...ed. cit.* T. I. p. 185. Ver también T. I. pp. 169-170.

⁴⁹⁶ Cartas que fueron leídas por el propio Palencia ante la corte papal, *Ibidem*, T. I. 156.

⁴⁹⁷ *Ibidem*, T. I. 195. En la lucha del rey Enrique con la nobleza la cancillería es un arma de combate. Otro ejemplo: Enrique, en las ceremonias matrimoniales entre Juana y el duque Carlos de Guyena vuelve a declarar heredera del reino a su hija y declara «privada de todos (sus derechos) para la sucesión de la corona en las siguientes cláusulas, más por extenso contenidas en públicas cartas que leyeron los embajadores, y que el rey mandó se enviaran a todos los pueblos para que mejor constase a doña Isabel su despojo», *ibidem*, T. I. p. 317.

en el favor, como las cartas que Isabel escribía a los nobles, según refiere Pulgar, dándoles ánimo y alentándoles a continuar la guerra de Granada.

Además de la compleja elaboración literaria de todas las fuentes que hemos citado, debemos atender a otras formas de expresión verbal que, reducida a una mínima expresión, sirve también a los fines de la propaganda. Nos referimos a simples mensajes que pueden convertirse en LEMAS, LEYENDAS o «ESLÓGANES» y que serán expuestos a los ojos de todos en las justas caballerescas y otras fiestas cortesanas, en las ceremonias reales o en los edificios⁴⁹⁸. Algunos de estos lemas pueden aparecer en las «invenciones» o letras de justadores que portan los caballeros que participan en torneos y justas. Veremos algunas manifestaciones de este tipo. Otras expresiones aparecen en las vestiduras de los pajes reales que intervienen en las ceremonias públicas, transformados en expositores móviles de los lemas reales. Las mismas o similares leyendas aparecerán también en las divisas reales o en las armas que quedan impresas en los libros o que se multiplican por las paredes de los edificios construidos bajo el patrocinio regio (el célebre «*Tanto monta*»)⁴⁹⁹, sin olvidar soportes tan útiles para la propagación de todo lo relacionado con la imagen regia como son las monedas⁵⁰⁰.

⁴⁹⁸ No hay que olvidarse del poder de la escritura como objeto material. La escritura solemne, la escritura de aparato, monumentalmente expuesta, impresiona los sentidos. La escritura realiza la «domesticación del pensamiento», E. RUIZ, *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, 1992, 218-234. De esta misma autora, E. RUIZ, «El poder de la escritura y la escritura del poder», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 289-293. Sobre el poder visual de la escritura y la propaganda: PETRUCCI, A. «Potere, spazi urbani, scritture esposte: proposti ed esempi», *Culture et Idéologie... op. cit.* pp. 85-97; GIOVÈ MARCHIOLI, N. «L'epigrafia comunale cittadina», *Le forme della propaganda... op. cit.* pp. 263-286.

⁴⁹⁹ Sobre la divisa de Fernando el Católico, ver, el artículo de J. GIL, «Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico», *Habis*, 16 (1985), pp. 229-242 que desmiente la teoría tradicional que hace de Nebrija el inventor del lema fernandino.

⁵⁰⁰ Diversos estudios sobre las monedas de los Reyes Católicos: A. BELTRÁN, «Temas de las monedas a nombre de los Reyes Católicos» *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1962, pp. 223-233; F. CHECHA, «Monedas del reinado de los Reyes Católicos», *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, coords. F. Checa Cremades y R. Díez del Corral, Toledo, 1992, pp. 431-432.

III.3.b. El lenguaje oral

La gran variedad de fuentes escritas que encontramos para el estudio del mensaje de la propaganda puede hacernos olvidar que, quizá, **los canales orales** no debieron transmitir un volumen de discursos menor. El fenómeno de la fama, antesala de la propaganda, presupone la acción comunicativa de las voces, antes de llegar a ser fijada por escrito. Cuando los reyes o los nobles acogían a invitados extranjeros en sus cortes, esperaban que, al regresar a sus países, hicieran el recuento de sus virtudes y del esplendor de las fiestas o ceremonias a las que habían asistido.

Los testimonios expresados por estos canales orales se nos escapan, pero, a pesar de ello, pueden ser documentados y los mensajes, incluso, pueden ser recreados, ya que entre el escrito y lo oral no hay una separación tajante⁵⁰¹. De hecho, muchos de los textos que hemos apuntado como fuentes tuvieron también su difusión oral, según la costumbre de realizar lecturas en público⁵⁰², costumbre necesaria dados los niveles de alfabetización hartamente insuficientes. En los propios textos literarios encontramos con frecuencia llamadas a los «oyentes» de esas mismas obras⁵⁰³. Las cartas eran leídas a sus destinatarios o, si se trataba de documentos oficiales,

501 Son muchos los estudios que se han ocupado de trazar esta relación: P. ZUMTHOR, *La lettre et la voix. De la «litteratura» médiévale*, París, 1987 (traducción, Madrid, 1989); *Cultura escrita y oralidad*, ed. D. R. Olson y N. Torrance, Barcelona, 1995.

502 La lectura en la Edad Media y Moderna está siendo objeto de una detenida investigación: ver, las obras de CHARTIER, R. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, 1993 y *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, 1994; también la obra colectiva: *Histoires de la lecture: un bilan des recherches*, París, 1995.

503 Citemos el *Regimiento de príncipes* de Gómez Manrique que dice al final del prólogo: «Y aquí digan los oyentes, amén», *ed. cit.* p. 169. En cuanto a las crónicas, el cronista de la *Incompleta*, ante la descripción de la hueste real interpela a los «oyentes», además de al lector: «si culpa alguna, oyentes, me cargays, mirad cómo los tan maravillosos autos, aun los ojos no los pueden ver, ¿cómo el juyzio los bastará a escribir? Pues donde palabras no bastan, el discreto letor entienda, supliendo aquello que el escribir no alcanza», *Crónica Incompleta... ed. cit.* p. 230. ¿Está sugiriendo que el lector que lee la crónica ante unos oyentes está autorizado para añadir calificativos laudatorios a los reyes si le parecen insuficientes los que el cronista escribe?

pregonadas públicamente. Los discursos que se pronunciaban en las embajadas eran, a veces, transcritos para ser imprimidos, lo mismo que sucedía con los sermones. Las canciones, villancicos y romances que se cantaban en la corte eran recopiladas y coleccionadas en cancioneros. En las crónicas podemos seguir los rastros de toda esta actividad oral, aunque, hay que tener en cuenta que esta recreación literaria, como reelaboración escrita del discurso, ya de por sí tiene una intención propagandística.

Entre las manifestaciones orales que pueden ser rastreadas en las crónicas se encuentran las siguientes:

Los rumores. Los rumores han sido definidos, por su carácter no oficial, como expresión de la opinión pública, sin embargo, ya hemos dicho que, debidamente canalizados o sugeridos, pueden ser utilizados como arma de combate de la propaganda de ciertos grupos de poder. El hecho de que queden reseñados o fijados en las crónicas ya indica su utilización propagandística, sobre todo si el cronista abusa del hecho de atribuir a rumores y murmuraciones de la población, afirmaciones partidistas que él defiende⁵⁰⁴. Una forma de insertar los rumores en el cuerpo del texto: Palencia recurre al rumor de los pueblos para contestar las cartas enviadas a las ciudades en las que el rey Enrique declaraba nuevamente a su hija Juana legítima heredera:

«Surgió, sin embargo, imponente el rumor de los pueblos acusándole de injusticia y maldad y de deslealtad y desfachatez a los pérfidos magnates que tantas veces habían aplaudido y condenado la misma causa, sin que vínculo alguno o juramento, por lo menos la vergüenza, fuese parte a refrenarlos, antes bien, quebrantadores de los fuertes lazos que ligan a todos los hombres, aun a los más abyectos, y como olvidados de la nobleza de que se vanagloriaban, cuyas leyes todas mil veces de bajeza y el castigo que por siglos de siglos les aguardaba, mostrándose faltos de toda religión, puesto que igualmente despreciaban a Dios y la excelencia de la moral; llamábanlos por

⁵⁰⁴ Sólo en la parte dedicada al reinado de Enrique IV, en las *Décadas* de Alfonso de Palencia se recogen cuarenta y una referencias a rumores y murmuraciones: en el tomo I. de la traducción de Paz y Melia, treinta y dos: pp. 9, 21, 64, 67, 68, 70, 75, 83, 85, 86, 87, 88, 93, 133, 145, 160, 168, 171, 195, 211, 212, 232, 238, 240, 247, 248, 259, 265, 277, 295, 318, 319; nueve en el tomo II: pp. 33, 56, 63, 86, 96, 123, 140, 152, 155.

tanto más abominables que los Saduceos, y menospreciadores y escarnecedores de la divinidad. Ni porque en muchos pueblos aparentasen las autoridades prestar cierto asentimiento a las cartas, cesaron de propalarse tan numerosas inculpaciones»⁵⁰⁵.

Cantares. Los cantares podrían incluirse dentro de la categoría de rumores, dado el carácter supuestamente popular con el que aparecen en las crónicas, aunque también son atribuidos a poetas cortesanos⁵⁰⁶. Estos cantares satirizan el comportamiento de diversos personajes políticos lanzando observaciones críticas encaminadas al desprestigio de su fama. Estas coplas y cantares se harían circular entre el común de la población o en ámbitos más restringidos de los círculos cortesanos. De nuevo Palencia nos ofrece testimonios (puede que, en algunos casos, inventados) de la actuación de estos cantares. Después del matrimonio del príncipe Enrique con la princesa de Navarra, «empezaron a circular atrevidos cantares y coplas de palaciegos, ridiculizando la frustrada consumación del matrimonio»⁵⁰⁷. Versos contra la indolencia que mostraban los pontífices en la lucha contra el turco «corrían de boca en boca por Italia»⁵⁰⁸. Los embajadores franceses ante Enrique IV sufren la punzada de versos infamantes: «los chicos los escarnecían y con variedad de dichos y cantares burlescos criticaban y pretendían

⁵⁰⁵ Alfonso DE PALENCIA, *Crónica... ed. cit.* T. I. pp. 318-319. Palencia continúa con el resumen del contenido de los rumores, hablando sobre las vacilaciones de los reyes de Francia y de Portugal en entablar tratos de matrimonio, primero con Isabel y luego con Juana, e insiste que eran murmuraciones no escuchadas por los gobernadores de las ciudades. El tono retórico de estos rumores corresponde más al de un predicador, y el amplio conocimiento político de los hechos que queda demostrado, sugiere más bien que estos rumores proceden de un círculo implicado directamente en la cuestión, un círculo cortesano, más que de ámbitos populares.

⁵⁰⁶ Sobre la función propagandística de los cantares: CH. SAMARAN, CH. «Chanteurs ambulants et propagande politique sous Louis XI», *Bibliothèque de l'Ecole de Chartes*, 100 (1939), 233-234; M. AURELL, «Chanson et propagande politique: les troubadors gibelins (1255-1285), *Le forme della propaganda...op. cit.* pp. 157-182; J. M. NIETO SORIA, «Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político», *En la España Medieval*, 11 (1988), pp. 185-223.

⁵⁰⁷ Alfonso DE PALENCIA, *Crónica... ed. cit.*, T. I. p. 10.

⁵⁰⁸ *Ibidem*, T. I. p. 50.

humillar su hinchada arrogancia»⁵⁰⁹. Otras veces, al tiempo que ridiculizan, expresan su adhesión a determinadas cuestiones políticas importantes, como la boda de los príncipes:

«Antes de todo esto, el pueblo y hasta los pajes de los cortesanos se habían mostrado favorables a aquel enlace porque en los cantares y tonadas con que acostumbran dar su juicio sobre las cosas, desaprobaban el matrimonio con el portugués»⁵¹⁰.

Sermones. La predicación es otro de los canales que proporciona la transmisión oral del discurso político. Probablemente sea el arma más poderosa con la que cuenta en esta época la propaganda política. La predicación concede la sanción religiosa al discurso, y favorece su adquisición al proporcionar elementos simbólico-afectivos de gran fuerza que sugestionan al auditorio. Ya hemos hecho alusión a algunos ejemplos de sermones pronunciados con una intención política, como los pronunciados por Alfonso de Burgos, en tiempo del «rey don Alfonso» y en contra del rey Enrique: «no demorando un instante el hacer públicas en sus sermones las maldades de don Enrique»⁵¹¹. La guerra de Granada proporcionó multitud de ocasiones para pronunciar sermones⁵¹² que invocaran la guerra santa y promovieran la necesidad de acudir a luchar junto al rey, al mismo tiempo que fomentaban el providencialismo ligado a las acciones regias que otros canales transmitían.

⁵⁰⁹ *Ibidem*, T. I. p. 313.

⁵¹⁰ *Ibidem*, T. I. p. 270. Palencia añade que el rey Enrique mandó reprimir estos cantares que le eran desfavorables.

⁵¹¹ *Ibidem*, T. I. p. 282.

⁵¹² En documentación sobre la ciudad de Burgos aparece Íñigo de Mendoza predicando sermones por las victorias de Granada en 1484 (L. SERRANO, *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos desde 1461-1492*, Madrid, 1963, p. 224).

Pregones. Los pregones canalizan un tipo de discurso fuertemente institucionalizado, pues es el poder que tiene autoridad para pronunciarlo el que se beneficia de la propaganda que transmite. La voz de la institución irrumpe en la actividad cotidiana de las plazas y mercados. La efectividad de ese discurso es reforzada, precisamente, por el respaldo de la autoridad que lo avala y, además, por estar referido, normalmente, a cuestiones tan vitales para la población como la práctica de la justicia. Entre los pregones, los que anuncian ejecuciones buscan aumentar el impacto que la propia ejemplaridad de la ceremonia de la ejecución consigue. Un pregón, sin duda famoso fue el pronunciado con ocasión de la ejecución de don Álvaro de Luna:

«Los pregoneros en altas voces publicaban la sentencia de muerte contra don Álvaro; lo que unido a las otras desventuras de aquellos días, infundía en los ánimos sentimiento de singular pesadumbre»⁵¹³.

Los principios monárquicos que han podido ser atacados se rehabilitan. Por otra parte, el discurso de la justicia regia sale victorioso ante la constatación de que el poder del rey cumple con las expectativas de aquello para lo que fue creado y, al mismo tiempo, gracias a la propagación del miedo al castigo, se fomenta la sumisión a ese mismo poder que les salvaguarda.

Juramentos. Si los pregones recuerdan o representan a la institución y la autoridad que los avala, los juramentos exponen esa misma autoridad a los ojos de todos. En este caso, la oralidad penetra el ámbito de la ceremonia solemne. El lenguaje se ha transformado en ritual y cuando esto ocurre, cuando lo que importa es la ceremonia, «su efecto se independiza considerablemente del significado gramatical de las palabras»⁵¹⁴. Es decir, es el acontecimiento lo que importa desde el punto de vista propagandístico. Interesa, desde un punto de vista práctico,

⁵¹³ Alfonso de Palencia, T. I. p. 68. Una versión de este pregón se encuentra en un manuscrito en la Biblioteca de Catalunya, el *Pregón del Maestre de Santiago don Álvaro de Luna*, Ms. 529.

⁵¹⁴ S. I., HAYAKAWA, *El lenguaje... op. cit.* p. 73.

la realización del acto en sí, como el acto de jurar fueros o privilegios realizado por los reyes (que expresa y renueva el pacto contraído con sus vasallos, garantizando sus prerrogativas), y no tanto el contenido de las palabras que son pronunciadas, que se escuchan como un componente más que acompaña a la propia realización del juramento. Los juramentos de reyes y príncipes herederos en cortes son portadores de un discurso político tan importante que interesa fijarlo por escrito, una vez que ha terminado la solemnidad del acto en el que se pronunciaron. En nuestro estudio veremos en múltiples ocasiones a los reyes jurando ante distintos compromisarios. La etapa que vamos a estudiar, por sus propias características políticas, aportará muchas situaciones en las que es necesario ritualizar los pactos, favoreciendo una propaganda de legitimación muy útil para cimientar la inestable posición de Isabel y Fernando.

Discursos. Las embajadas proporcionan la ocasión para pronunciar, en el ámbito de la corte, diferentes discursos que sí suelen contener mensajes claramente propagandísticos (si no son meramente protocolarios) ya que las embajadas han podido ser motivadas por sucesos políticos muy concretos. La polémica matrimonial que enfrentó a las dos pretendientes a suceder en el trono a Enrique IV motivó que los embajadores enviados desde las distintas cortes europeas promocionaran a sus respectivos partidos, desprestigiando a los contrarios. El arzobispo de Lisboa pronuncia un discurso ante el rey Enrique sobre la conveniencia del matrimonio de Isabel con el rey de Portugal⁵¹⁵, y el cardenal de Albi pronunció el suyo ante la princesa para tratar su matrimonio con el duque de Guyena:

«en un elegante discurso trató de persuadirla a que aceptase el matrimonio que la proponía, como el más ventajoso que podía ofrecérsela. Al mismo tiempo habló en términos poco lisonjeros del príncipe don Fernando de Aragón»⁵¹⁶.

⁵¹⁵ Alfonso DE PALENCIA, *Crónica... ed. cit.* T. I. p. 269.

⁵¹⁶ *Ibidem*, T. I. p. 277.

Los discursos de las embajadas proporcionan la posibilidad de difundir una propaganda orientada hacia el exterior. Como ya hemos dicho, la corte pontificia es el lugar de encuentro de las propagandas regias europeas. Ante el papa llegaron las embajadas del rey Enrique para exhibir su tesón en la lucha contra el Islam:

«Con no menor interés oyó el papa los pomposos discursos de los embajadores en que auguraban el fracaso de todas las expediciones contra el turco dirigidas, a excepción de la que don Enrique preparaba»⁵¹⁷.

Otros discursos reflejan el debate político en las reuniones que establecen las autoridades ciudadanas para decidir sobre posturas de adhesión o rechazo a la política regia. El alzamiento del anti-rey Alfonso y la necesaria aclamación de las ciudades, precisó de discursos de este tipo:

«Se reunieron los regidores en la Sala de juntas, leyéronse las cartas y yo que me hallaba presente expliqué en breves palabras su trascendencia, Don Juan de Guzmán, duque de Medina, que tenía la presidencia, al terminar su discurso aclamó regocijado al rey Don Alfonso»⁵¹⁸.

Y si de asambleas ciudadanas hablamos, la reunión de las cortes constituye un ámbito de propagación directa del discurso político emitido por la monarquía al reino. La concesión del servicio motiva el despliegue de un discurso cargado de todos los temas centrados en la cohesión, el orden, la relación armónica y las obligaciones recíprocas del rey y el reino.

Razonamientos y arengas. Los razonamientos que aparecen en las crónicas son recreaciones literarias, pero no por eso hay que descartar que, en circunstancias diversas, los agentes

⁵¹⁷ *Ibidem*, T. I, p. 65. Destacan, igualmente, los discursos que pronunció ante el papa Alejandro VI, de parte de los reyes, el legado español Bernardino de Carvajal. El del 19 de julio de 1493 fue especialmente exaltado; ver, B. N. M. I-836.

⁵¹⁸ *Ibidem*, T. I, p. 169. Es curioso cómo se parece esta situación a esa otra recreada por Shakespeare en su tragedia sobre *Ricardo III*, a la que hemos hecho referencia en páginas anteriores.

de la realeza o de otros grupos poderosos lanzaran estas formas de discursos con intencionalidad persuasiva. Al tratar la consciencia propagandística ya vimos algunas referencias a la utilización de razonamientos y arengas, como las que pronunciaba Miguel Lucas de Iranzo en Jaén y con las que ensalzaba al rey Enrique, según Alfonso de Palencia⁵¹⁹. Otras arengas, en cambio, clamaban contra la iniquidad del rey. Pedro de Escavias, según Palencia, le recordaba al rey que los nobles habían divulgado: «en solemnes arengas y en cartas por todo el mundo repartidas que eras un monstruo, no un hombre, una bestia feroz, no un rey»⁵²⁰. Las arengas podían ser dirigidas a audiencias no muy amplias, como el círculo de nobles que rodean al rey en consejo. A los propios reyes se les atribuyen arengas ante sus nobles. En otras circunstancias, sin embargo, suena la arenga real ante la multitud de un ejército. Las arengas expresadas para impulsar a los combatientes preludian las armas lanzadas contra el enemigo. Es este, también, un medio empleado por aquellos que no disponen de otros recursos propagandísticos más que el de la palabra expresada en voz alta, como la de cierto herrero de Córdoba que con sus palabras exaltadas, alentaba el enfrentamiento contra los conversos⁵²¹.

Expresiones apelativas. No es necesario recurrir a largos discursos para difundir mensajes propagandísticos, simples expresiones pueden resultar tremendamente significativos para quienes las escuchan, incluso pueden influir sobre la conducta. Un ejemplo de este tipo de expresiones es el *apellido* de los reyes. El apellido, el nombre, el título de los reyes es gritado en las entronizaciones de los reyes, acompañando a la aclamación, símbolo del voto popular. Cuando Alfonso de Portugal se coronó como rey de Castilla, «el alto son de trompetas sonando y las gentes en alta voz muchas veces nombrando su apellido, fue coronado y desposado

⁵¹⁹ *Ibidem*, T. I, p. 184.

⁵²⁰ *Ibidem*, T. II, p. 54.

⁵²¹ *Ibidem*, T. II, p. 86.

trunfosamente» (*Crónica Incompleta...* p. 186). El apellido es, además, una forma que utiliza la propaganda de guerra para cohesionar al ejército en torno al caudillo. En medio de las huestes, los truhanes que acompañan a sus señores gritan al son de la música los apellidos elegidos para conseguir la confianza en la lucha y en la victoria⁵²², apellido que puede adoptar el nombre de un santo protector significativo, como «Santiago»⁵²³. El nombre del rey posee tal fuerza simbólica que apelar a él en medio de una batalla significa acogerse al seguro del rey. Durante el combate librado por el trono entre Fernando y Alfonso de Portugal, cada hueste nombraba su apellido, unos «Fernando», otros «Alfonso», pero, según se iba decantando la victoria:

«veyéndose en aprieto los portugueses, acorriáanse al apellido de los castellanos, e llamaban "Fernando, Fernando" e con este apellido muchos dellos fueron libres de muerte e prisión»⁵²⁴.

Los apellidos son, muchas veces, expresados por los reyes de armas. Estos oficiales de armas se encargan también de pronunciar expresiones que proclamaban la excelencia de la merced regia en las ceremonias de concesión de títulos de nobleza, como en la ceremonia de otorgamiento del marquesado de Santillana, en donde los reyes de armas invocaban, en medio de la cámara del palacio del rey: «¡nobleza, nobleza y honor y más estado!»⁵²⁵.

Muchas de estas manifestaciones orales van acompañadas de **música**. Es este un elemento imprescindible en la propaganda y los contemporáneos eran conscientes de su poder de suges-

⁵²² *Ibidem*, p. 214.

⁵²³ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* ed. Cayetano Rosell, p. 343.

⁵²⁴ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* ed. Cayetano Rosell, p. 294.

⁵²⁵ A. DE CEBALLOS-ESCALERA, *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*, Madrid, 1993, p. 90.

ción⁵²⁶. La música avisa de que algo solemne o importante va a ser pronunciado, los heraldos y reyes de armas se hacen preceder del sonido de las trompetas. La música envuelve la puesta en escena del poder; está presente en todas las ceremonias que acompañan a los reyes y, por supuesto, en las batallas (*Crónica incompleta*, p. 214):

«Allí con las batallas de los ombres de armas, las trompetas bastardas y atabales con diversos instrumentos, y con los ginetes, trompetas italianas y con el peonaje, atambores y tamboriles».

La corte se llena de la música de las fiestas y del verso de los panegiristas, que es canto. Los cantores de los reyes son personajes indispensables en las cortes. La música facilita la percepción de los mensajes propagandísticos y despierta en el receptor un estado de ánimo adecuado. Como elemento que apela al espíritu, colabora especialmente, con la transmisión del discurso religioso. Es parte esencial de los oficios religiosos. Entre los libros de la reina se encontraba un libro de canto que recoge el oficio de toma de Granada, escrito nada menos que por Hernando de Talavera⁵²⁷. En las procesiones que celebran las victorias suena el *Te Deum* y otros himnos. El mensaje religioso-político era transmitido también por músicas que en un principio no habían sido compuestas para temas exclusivamente religiosos, como ocurría con la música de ciertos villancicos populares. Un ejemplo: la música del villancio «Aquel pastorcico, madre, que no viene» es empleada por el predicador real Ambrosio Montesino para componer, por encargo de la reina, sus *Coplas de San Juan Evangelista*, en las que se incluyen versos en alabanza de la reina⁵²⁸.

⁵²⁶ Véase el apartado sobre la «consciencia propagandística».

⁵²⁷ Entrada nº 340 del catálogo de F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, 1950, p. 83. Ver también, *La música en la Corte de los Reyes Católicos*, ed. H. Anglés, Barcelona, 1960 y QUEROL GAVALDÀ, M. *La música española en torno a 1492*, Granada, 1995; J. M. LLORENS CISTERO, «La danza en la corte de doña Isabel la Católica», *Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 12/2 (1996), 237-255.

⁵²⁸ A. I. CARRASCO MANCHADO, «Propaganda política...» *art. cit.*, p. 530.

III.3.c. El lenguaje visual

Aunque en nuestro estudio nos ocuparemos, con detalle, de la transmisión lingüística (lenguaje escrito y oral) del discurso, no podemos dejar de hacer ciertas referencias al **lenguaje visual**. La corte real es ámbito de constante producción de mensajes visuales que portan algún elemento de los discursos políticos. Siempre que los reyes se muestran en público, aparecen rodeados de una escenografía que repite todo lo que se dice o se escribe sobre el poder real. Para los efectos propagandísticos que se quieren conseguir es fundamental que el discurso penetre por los ojos⁵²⁹. El poder que se ve resulta más convincente⁵³⁰. La categoría de lo visual abarca desde el lenguaje transmitido por los gestos (entendiendo por «gesto» no un simple movimiento del cuerpo, sino, en un sentido más amplio, una acción que obedece a determinada intención)⁵³¹ hasta el lenguaje expresado por los objetos (objetos relacionados con el ejercicio del poder o que expresan poder). Las ceremonias, las fiestas y celebraciones, y el arte se ocupan de poner en escena, dar movimiento a todo el conjunto de gestos y objetos que serán expuestos ante los súbditos.

Objetos. Entre los objetos que tienen un uso simbólico-político muy acusado los más destacados son, sin duda, las **insignias de poder** propias de la monarquía y del ejercicio del

⁵²⁹ Como apoyo metodológico, puede leerse: J. M. EDELINE F.-KLINKENBERG, *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*, París, 1992, y D. FREEDBERG, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, 1992.

⁵³⁰ Algunos estudios sobre el poder y su imagen: M. PASTOUREAU, «Images du pouvoir et pouvoir des princes», *Etat Moderne: Genèse... op. cit.* pp. 227-234; A. M. LECOQ, «La symbolique de l'Etat. Les images de la monarchie des premiers Valois à Louis XV», *Les lieux de mémoire*, ed. P. Nora. T. II. *La Nation*, París, 1986, t. 2, pp. 145-192; C. RAYNAUD, *C. Images et pouvoir au Moyen Age*, París, 1993.

⁵³¹ J. C. SCHMITT, «La morale des gestes», *Communications*, XLVI, 1987, pp. 31-46.

poder real⁵³². Las insignias que representan el poder de mando o la capacidad de ejercer la justicia son las más significativas. En muchos textos de carácter panegírico, los Reyes Católicos aparecen constantemente asociados a la simbología del cetro y de la espada. Pero, desde un punto de vista visual, resultan más efectivos otros objetos que aluden, no tanto al poder *abstracto* del mando o del poder real, como al poder *personal* de Isabel y Fernando. La **heráldica**, las **divisas personales**⁵³³ multiplicadas hasta la saciedad⁵³⁴ reproducen y dejan la impronta personal de los dos monarcas en todos los espacios públicos, expresan una propiedad de esos espacios, no sólo efectiva, sino simbólica. En las batallas, la divisa de los reyes, no sólo es propaganda ante el enemigo, sino una necesidad práctica de identificación. Existen, además, multitud de objetos que, en principio, no tienen un significado político intrínseco, como lo tienen las armas reales, pendones, banderas, etc, sino que, en determinadas circunstancias o en función de cierta intencionalidad política, permiten explicitar el discurso. En los libros de cuentas puede rastrearse lo que sería el utillaje propagandístico de la monarquía. Además de estos, objetos empleados por otros grupos de poder (Iglesia, nobleza, ciudades) también pueden servir al discurso de la monarquía, cuando estos grupos colaboran con la monarquía en una propaganda conjunta.

Entre los objetos que transmiten una imagen de la realeza el más inmediato, el que primero se presenta ante los ojos, es, quizá, **el traje del rey**⁵³⁵. El traje es la señal que identifica

⁵³² P. E. SCHRAMM, *Las insignias de la realeza en la Edad Media española*, Madrid, 1960; B. PALACIOS MARTÍN, «Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada», *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, pp. 272-296; del mismo autor, «Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón», *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.*, 198-230; M. GARCÍA PELAYO, «La Corona (estudios sobre un símbolo y un concepto político)», *Cuadernos Hispano-Americanos*, LXX (1967), pp. 11-48.

⁵³³ M. DE RIQUER, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986; F. MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica Medieval Española. I. La casa Real de León y Castilla*, Madrid, 1982.

⁵³⁴ C. MORTE GARCÍA, «La iconografía real», *Fernando II. El rey Católico*, Zaragoza, 1996, p. 158.

⁵³⁵ M. MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *La imagen del rey a través de la indumentaria: el ejemplo de Juan I de Castilla*, Bourdeaux,

al rey. Un rey que no viste como tal, puede no ser conocido ni «reconocido» por las gentes. El traje de los reyes debe ser el más noble, el más impresionante, como corresponde a su estado. Para conseguir los efectos adecuados no basta con elegir las mejores telas: las pragmáticas suntuarias se encargan de mantener la distinción y la jerarquía en los trajes⁵³⁶. Los reyes mandan administrar los colores de los vestidos; instituyen los momentos en los que el común de ciudadanos pueden vestir ropas de colores, momentos que coinciden, en una gran parte, con las celebraciones de la monarquía. El colorido de los trajes no es sólo un privilegio que se concede, sino una obligación⁵³⁷. En las celebraciones regias, la alegría es una imposición. Como tendremos la oportunidad de analizar, en visitas que los reyes hacen a sus ciudades se prohíbe vestir luto durante la ceremonia de entrada real; por el contrario, cuando muere algún noble, son los reyes los que visten luto. Los vestidos de los nobles también deben ser lucidos y lujosos puesto que, los nobles, especialmente, tal y como recordaba Alfonso X, deben honrar la corte del rey. En las batallas, el esplendor de los trajes de los nobles constituye una forma de propaganda de guerra. Los principales guerreros de la hueste real visten magníficos y suntuosos trajes con los que esperan impresionar e infundir miedo en el enemigo, al verlos acudir a la batalla con la tranquilidad del que acude a un torneo⁵³⁸.

Si los reyes tienen capacidad para “expulsar” las manifestaciones de duelo de sus súbditos cuando convenga, por el contrario, el luto de los reyes, debe ser compartido por todos, ya que

1994. Para la moda de la época de los Reyes Católicos: C. BERNIS, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1979.

⁵³⁶ J. A. GONZÁLEZ ARCE, *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, 1998.

⁵³⁷ El uso y regulación de los colores es una forma de ejercer el poder, operando sobre la simbología: M. PASTOUREAU, *Couleurs, images, symboles. Etudes sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, París, 1989.

⁵³⁸ *Crónica incompleta... ed. cit.*, p. 214. Recordemos aquí las críticas de Rodrigo Sánchez de Arévalo a los nobles combatientes, más preocupados por la belleza y el lujo de sus armaduras que de la efectividad de sus armas. Este moralista no comprendía que en las guerras se lucha también con los símbolos, y no sólo con las armas: se lucha también con la propaganda.

simboliza un dolor universal, puesto que los sentimientos de los reyes se superponen a los sentimientos individuales y familiares. El bachiller Palma hace aparecer en su crónica al rey Juan I de luto por la derrota ante los portugueses. La victoria de Isabel y Fernando, se celebrará con el abandono del luto y la explosión de colorido en los trajes de todos los que participan en la celebración⁵³⁹. Los trajes de los servidores de los reyes también comunican mensajes propagandísticos. Los trajes de los pajes, como vimos anteriormente, son soporte de lemas religiosos y políticos. El traje de los reyes de armas, como su nombre indica, sirve para portar las armas reales. En momentos de guerra entre pretendientes al mismo trono, este hecho se hace especialmente propagandístico. En el contexto de la corte, regalar trajes lujosos supone explicitar el discurso de las virtudes y del favor regio, y más cuando esos trajes han sido vestidos por los mismos reyes. Isabel encargó al príncipe Juan que, cada vez que llegara su cumpleaños, regalara todos sus atavíos, «escepto las calças y el calçado», a quien él considerara oportuno⁵⁴⁰.

Parte importante del atuendo regio son, así mismo, las **joyas**. Algunas de las de Isabel y Fernando, se adornaban con sus divisas. Fernando tenía en 1484 un joyel llamado "Yuno" que llevaba escrito, con letras de oro, el lema «Tanto Monta»⁵⁴¹ y, por su parte, Isabel tenía ya en 1473 un collar con las flechas que formaban su divisa⁵⁴². El bachiller Palma afirma que un collar de

⁵³⁹ «El rey, con aquel dolor que tenía de la pérdida que ovo en aquella guerra, estando en Sevilla, vistiose bestiduras de duelo y partiose para Valladolid a fazer Cortes»... «E así se quitó destos rreynos el duelo e luyto de las vestiduras, de quel noble rrey don Juan el primero e los del rreyno se vestieran... E yvan los rregidores con rropas rroçagantes de seda, e collares de oro algunos, los jurados con capuzes colorados; aunque eran viejos algunos, de grande hedat, por el alegría del jocundo aduento, pospusieron los sus annos, e así todos avian vestiduras nupciales del tiempo alegre», BACHILLER PALMA, *Divina Retribución...* ed. cit. p. 11. y p. 62.

⁵⁴⁰ Puesto que «los príncipes no han de ser ropavejeros ni tener las arcas de su cámara llenas de los vestidos de sus personas», Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de Cámara del príncipe...* ed. cit. pp. 61-65. Una ojeada por las cuentas personales de la reina puede dar idea de los gastos empleados en comprar ricas telas.

⁵⁴¹ C. MORTE GARCÍA, «La iconografía real... art. cit.», p. 159.

⁵⁴² Relación de las fiestas de Alcalá de Henares publicada por D. CLEMENCÍN, *Elogio a la reina Isabel la Católica e*

balajes que tenía la reina había pertenecido al rey Salomón⁵⁴³. Las coronas son joyas pero también, son insignias de la realeza. En la fiesta de Alcalá de 1473, Isabel “princesa” llevaba, como expresión de su aspiración de poder, una corona cerrada al modo imperial⁵⁴⁴. A lo largo de la etapa que estudiemos veremos aparecer a Isabel coronada en circunstancias especialmente significativas.

El recuento de los objetos propagandísticos puede seguir por el conjunto formado por los **objetos ceremoniales**. Muchos de ellos son propiamente litúrgicos, hecho que ejemplifica, en la categoría de lo visual, lo que es transmitido muchas veces por los otros canales: la alianza del discurso político y el religioso. En las entradas reales, los reyes se encuentran a las puertas con libros litúrgicos que acogerán la mano regia, mientras juran los privilegios ciudadanos; las cruces les acompañarán en su camino procesional hacia la catedral o les recibirá en las puertas del templo; en algunas ocasiones, es el Corpus Christi, símbolo del cuerpo místico de la Iglesia, el que abre el camino por las calles que transita el monarca, y alguna reliquia santa espera en alguna plaza o calle determinada para recibir el beso regio y una oración. Entre los objetos litúrgicos, los regalados por los reyes para dotar a las iglesias, comunican sus virtudes religiosas. Pulgar da noticia de ornamentos labrados por la propia reina y un velo que bordó para el Santo Sepulcro⁵⁴⁵. Entre los objetos ceremoniales no hay que olvidar los que tienen una naturaleza festiva o de exaltación del poder, como los «arcos de triunfo» y demás elementos de una arquitectura efímera. Los tapices, las pinturas, son maestros visuales de la pedagogía de los diversos discursos de la

ilustraciones sobre varios asuntos de su reinado, «Memorias de la Real Academia de la Historia», T. VI, Madrid, 1821, p. 329. Véase D. ANGULO, *Isabel la Católica. Sus retratos, sus vestidos y sus joyas*, Santander, 1951.

⁵⁴³ BACHILLER PALMA, *Divina...* ed. cit. p. 64.

⁵⁴⁴ D. CLEMENCÍN, *op. cit.* p. 329.

⁵⁴⁵ Fernando DEL PULGAR, *Crónica...* ed. Cayetano Rosell, pp. 355-356 y p. 492. Esta preocupación por el Santo Sepulcro se corresponde con la imagen que transmiten algunos textos de Isabel como segunda Santa Elena.

propaganda⁵⁴⁶.

Otra categoría de objetos son los que actúan como propaganda de guerra. Las armas, pendones, banderas arrebatadas al enemigo son expuestas como **trofeos de victoria**. Un magnífico ejemplar de propaganda de guerra y de cruzada es la sillería del coro de la catedral de Toledo, crónica visual de la guerra de Granada⁵⁴⁷.

Los gestos. Los gestos traducen también, visualmente, el contenido de los discursos. Si los gestos son realizados por los propios monarcas, la propaganda resulta más efectiva. En las ceremonias regias, ellos son el blanco de todas las miradas. Los súbditos tienen la oportunidad de comprobar la veracidad de lo que los discursos dicen. Los reyes escenifican los discursos. Los movimientos del cuerpo de las personas reales están aprendidos desde la infancia. Si el hábito permitía conocer al rey, también los ademanes deben revelar la majestad regia, y los espacios que ocupan han sido regulados para ofrecer una jerarquía simbólica que traduce la jerarquía política⁵⁴⁸.

⁵⁴⁶ Para los cuadros y tapices: J. SÁNCHEZ CANTÓN, *Libros, tapices y cuadros... op. cit.* P. JUNQUERA, «Tapices de los Reyes Católicos y de su época», *Reales Sitios*, 26 (1970), pp. 16-24; C. Herrero Carretero, «La colección real de tapices y sus mecenas», *Reales Sitios*, 26, Supl. (1989), 155-166.

⁵⁴⁷ Ver el estudio de J. De M. CARRIAZO, *Los relieves de la guerra de Granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Granada, 1985 y las apreciaciones de J. YARZA, *Los Reyes Católicos... op. cit.* pp. 15 y ss. Todos estos aspectos de la propaganda por el arte, pueden seguirse, además, en las obras de M. E. CELA ESTEBAN, *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991; R. DOMÍNGUEZ CASAS, *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos... op. cit.*, y otros artículos de J. Yarza, además de su obra citada: «La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano», *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 274-275 e «Imágenes reales hispanas en el fin de la Edad Media», *Poderes públicos en la Europa Medieval: principados, Reinos y Coronas*, Pamplona, 1997, pp. 441-473.

⁵⁴⁸ Ver, P. CLAVAL, *Espacio y poder*, México, 1978. Un ejemplo de análisis de la exposición simbólica del poder por la palabra y el gesto, aplicado a las ceremonias señoriales: I. BECEIRO, «El escrito, la palabra y el gesto en las tomas de posesión señoriales», *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994), pp. 53-82. Recientemente, M^o C. QUINTANILLA RASO, «El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), 857-869.

Los gestos más apreciados por la opinión pública son, quizá, los que traducen el discurso de la justicia y el discurso de las virtudes regias. Las ceremonias de justicia, las ejecuciones públicas, hablan por sí solas. Entre los gestos que aluden a virtudes, hay que destacar las que muestran la religiosidad de los reyes. Todas las ceremonias tienen un componente sagrado muy notable pero, además, los Reyes Católicos no desaprovecharon la oportunidad de realizar ciertos gestos que intensifican el carácter religioso que posee toda ceremonia. La propaganda de las acciones piadosas de Isabel es una constante. La reina se exhibe en sus oraciones y plegarias a la divinidad, la reina camina por el barro con los pies descalzos en las procesiones de gratitud por las victorias conseguidas, la reina se preocupa por los enfermos en su «Hospital» inventado para la guerra de Granada. A pesar de esta imagen que parece ser privativa de Isabel, sin embargo, también hay que atribuir a Fernando gestos similares.

Si la ceremonia despliega un tipo de gestos que tiene mucho de ritual, el arte se encarga de fijarlos en piedra o en pintura. El arte perpetúa los gestos personales de los reyes, los fija en el recuerdo, los pone ante la vista de aquellos que no han visto a los reyes. Gestos típicamente regios son los que muestran las imágenes o retratos más o menos fieles de Isabel y Fernando entronizados y con sus insignias reales, coronas, espada y/o cetro. Retratos de los reyes en posición orante prolongan en el tiempo sus gestos piadosos. Al igual que sucede con los objetos, resulta interesante recopilar el repertorio de gestos propagandísticos realizados por los reyes. Las manifestaciones artísticas ofrecen los más estandarizados, al transmitir una imagen que pretendía plasmar la esencia de lo que los dos monarcas representaban⁵⁴⁹. Las crónicas dan noticia de gestos complejos en forma de acciones, algunas, quizá, menos destacables desde el punto de vista visual, pero no menos importantes desde el punto de vista político. La concesión de títulos y mercedes, las dádivas otorgadas a distintos personajes, son otros tantos gestos.

⁵⁴⁹ Sobre los retratos de los monarcas, además del ya citado de C. Morte, puede verse, también, una obra anterior, E. PARDO CANALIS, *Iconografía de Fernando el Católico*, Zaragoza, 1962. Para los retratos de Isabel: E. BERMEJO, «Retratos de Isabel la Católica, *Reales Sitios*, XXVIII, nº 110 (1991), pp. 49-56.

Las manifestaciones escritas u orales del discurso ocuparán una parte importante en nuestro trabajo, puesto que, la determinación de las expresiones concretas que se difunden en el marco cronológico que hemos delimitado nos proporcionará la base documental o textual a partir de la cual habremos de analizar el discurso de la propaganda. Tales expresiones, debidamente ordenadas, serán estudiadas en el apartado «La transmisión del discurso propagandístico».

III.3. TIPOLOGÍA DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO

Una vez que hayamos acotado una base textual suficientemente representativa, procederemos a analizar el **discurso propagandístico**. Dicho análisis lo realizaremos desde dos perspectivas: primero nos ocuparemos del significado que transmite el mensaje y posteriormente realizaremos una aproximación a la forma en que está construido ese discurso, las técnicas que se emplean para convencer de ciertos contenidos. Creemos que son estas dos formas de combinar dos aspectos del mensaje propagandístico: la persuasión y la sugestión.

En cuanto a la primera vía de aproximación, después de someter a un primer examen el discurso de la propaganda, hemos aislado una clasificación tipológica que proponemos para aplicar al conjunto de fuentes a analizar. Pensamos que una forma útil de aislar todas las implicaciones del significado del discurso es analizarlo a partir de una tipología, que es la siguiente:

- a. *Discurso del Derecho o de la Justicia*
- b. *Discurso teológico-religioso*
- c. *Discurso histórico*
- d. *Discurso ético-moral*
- e. *Discurso del poder*
- f. *Discurso de la fama o del honor*
- g. *Discurso de la guerra*
- h. *Discurso del miedo*

Cada uno de estos discursos no se corresponde con un tipo de fuente determinada, es decir, el conjunto de conceptos o ideas que maneja el discurso histórico no sólo está presente en la historiografía, o el discurso teológico en los tratados religiosos. El discurso alude a conceptos,

ideas, argumentos, metáforas, imágenes, tópicos, máximas, etc, que pueden ser empleados en cualquiera de las fuentes, independientemente de sus características. Precisamente esta versatilidad y esta capacidad de mezclar, por ejemplo, lo teológico con lo jurídico o con lo histórico, en relación con una estrategia determinada es lo que produce unos efectos propagandísticos. El último tipo de discurso que hemos denominado como *discurso del miedo* es, quizá, el menos teórico de todos y el más simbólico. Sus contenidos están encaminados a impresionar las emociones, a suscitar un sentimiento, que es el miedo o el temor. Obedece más a estrategias de sugestión que de persuasión. No hay que olvidar que un componente de la propaganda política es influir en las conductas por medio de los deseos y sentimientos, entre los cuales, el miedo es uno de los que más determinan los cambios de comportamiento, incita o inhibe de la acción. No obstante, como veremos, existe toda una teoría sobre el temor al rey que convendrá desarrollar y que hemos incluido como parte del discurso del miedo. El *discurso del poder* no es redundante (puesto que estudiamos todos ellos como «discursos políticos o del poder real»). Llamamos así al tipo de discurso que presenta mensajes que exponen lo que conocemos como *poder*, el conflicto subyacente en la relación de gobierno que habitualmente se quiere ocultar, la violencia, la dominación, la obligación de someterse a una autoridad.

Creemos que estos discursos muestran las dos facetas que viven y actúan entrelazadas en las relaciones de poder: la cara del derecho y la cara de la dominación. Todos ellos amparan la legitimación de la soberanía, por una parte, y la obligatoriedad de la obediencia, por otra. Aunque hay que destacar que prima, ante todo, el primer componente, ya que el rey necesita construir su poder en virtud del monopolio de la soberanía y del derecho, y la propaganda que se comunica por medio de los textos está encaminada en gran medida a fundar su legitimidad, especialmente en la etapa que vamos a estudiar.

¿Cómo analizaremos los discursos? Se trata de desmenuzar el lenguaje de la propaganda. Los conceptos y los términos que se utilizan, los símbolos del lenguaje, las máximas y

expresiones, los tópicos...⁵⁵⁰. Existen estudios que han analizado el lenguaje político para perfilar el pensamiento político medieval⁵⁵¹. Se trata de estudios que intentan abarcar una perspectiva más amplia, intentando abstraer la ideología que impera en la época. Nosotros, teniendo en cuenta la definición ideológica del pensamiento político bajo medieval, matizada por diversos investigadores, analizaremos los elementos de ese lenguaje político pero desde la perspectiva de su proyección en el discurso. Es decir, cómo se presenta dicho vocabulario político ordenado y contextualizado formando determinado discurso, en función de su finalidad político-propagandística. Así, un concepto tan fundamental como es el de TIRANÍA se le concede un contenido variado desde los diferentes discursos. En el discurso histórico, se da un nombre concreto al tirano; en el discurso ético se definen las virtudes que el rey debe tener para no caer en la tiranía; en el discurso jurídico se limita la tiranía a partir de los derechos del reino, o se justifica el tiranicidio; en el discurso teológico se puede estar negando esto último, puesto que el tirano se presenta como castigo divino a un reino culpable; en el discurso del honor, se dibuja como tirano al rey que difama a sus súbditos o al rey que no cuida de su fama; en el discurso del miedo se pone el énfasis en el carácter maléfico y terrible del tirano.

Analizar la función propagandística del lenguaje político supone no prescindir del contexto que le rodea, de su entorno simbólico. El lenguaje de la propaganda intenta influir en los hechos, aprovechando al máximo los llamados “usos directivos” de la lengua basados en

⁵⁵⁰ Crecen los estudios que analizan la génesis de los principales conceptos, imágenes o máximas del pensamiento político medieval: E. BOURNAZEL, «Robert, Charles et Denis: "Le roi de France est empereur en son royaume", *Droits savants et pratiques françaises du pouvoir (XIe-XVe siècles)*, Bordeaux, 1992, pp. 69-77; A. GOURON, «Aux origines médiévales de la maxime "Quod omnes tangit", *Histoire du droit social*, Paris, 1989; J. KRYNEN, «"De nostre certaine science..."». Remarques sur l'absolutisme législatif de la monarchie médiévale française, *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat*, Montpellier, 1988, pp. 131-144. Para el caso hispánico, los artículos de J. L. BERMEJO CABRERO, reunidos en su obra *Máximas, principios y símbolos políticos*, Madrid, 1986.

⁵⁵¹ Una síntesis del vocabulario político-ideológico del poder real, en la obra de J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos... op. cit.*, pp. 223-254. Otros trabajos: P. CONTAMINE, «Le vocabulaire politique en France à la fin du Moyen Age: l'idée de reformation», *Etat et Eglise dans la genèse de l'Etat moderne*, Madrid, 1986; C. FAGNEN, «Le vocabulaire du pouvoir dans les actes de Richard Cœur de Lion, duc de Normandie (1189-1199)», *Bulletin philologique et historique de Comité des Travaux historiques et philologiques*, I, 1980=1984, pp. 79-93.

elementos afectivos del estilo. El poder del lenguaje directivo en la propaganda fue destacado por S. I. Hayakawa⁵⁵². Se trata de un tipo de lenguaje que se refiere y se dirige al futuro y que se haya condicionado por la consecución de unos fines, fines que están encaminados a conseguir formas de control social. Las connotaciones afectivas en las que suele incidir son la solemnidad, las invocaciones sobrenaturales o alusiones a la trascendencia, invocaciones al temor, al castigo, recurso al rito y la ceremonia, empleo de los gestos, la música y todo aquello que impresione a los sentidos, repeticiones machaconas y exposiciones continuas de los mensajes directivos, empleo de cadencias y ritmo... En suma, todos aquellos recursos que produzcan efectos en la memoria y en las emociones. Debemos, pues, analizar, en la medida de lo posible, las connotaciones afectivas y simbólicas que rodean al lenguaje político que emplee la propaganda creada por y para los Reyes Católicos. A todas estas cuestiones dedicaremos los apartados que llevan por título «Tipología del discurso propagandístico».

⁵⁵² S. I. HAYAKAWA, *El lenguaje en el pensamiento... op. cit.*, México, 1967, pp. 93-111.

III.4. LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS

Además de analizar los conceptos y temas presentes en los diferentes discursos, intentaremos determinar la presencia de **estrategias discursivas** cuya presencia puede servir para caracterizar distintos aspectos que presenta la propaganda, en función de los destinatarios.

Existen diversos estudios metodológicos que estudian el discurso político como una forma de superar antagonismos entre los que tienen el poder y aquellos sobre los que se ejerce. Para ello, el poder desarrolla en su discurso una serie de estrategias o regulaciones para evitar que el conflicto no termine en ruptura⁵⁵³. Inspirándonos en algunos de estos estudios, someteremos los textos que vamos a seleccionar, al análisis de algunas estrategias que refuerzan la pretensión de efectividad propagandística de los discursos. Las estrategias que analizaremos son las siguientes:

- La estrategia de **SUBLIMACIÓN** es empleada por el orador cuando se alude a conceptos, ideas o imágenes aceptadas tanto por él como por los receptores⁵⁵⁴. Con esta estrategia se intenta mostrar que emisor y receptor están de acuerdo con la cuestión a debatir o con el problema subyacente. Se emplean todo tipo de tipo de artimañas lingüísticas para intentar representar un aparente consenso.

- La estrategia de **FAVOR**, se emplea cuando se reconoce y halagar las virtudes de los

⁵⁵³ Nos referimos al método descrito por A. Rodríguez de la Heras, «Teoría y Métodos», *Hipertexto/s* Universidad de Extremadura, septiembre de 1987, y aplicado por M. P. DÍAZ BARRADO, *Análisis del discurso político, una aplicación metodológica*, Plasencia, 1987.

⁵⁵⁴ M. P. DÍAZ BARRADO, *Análisis... op. cit.* p. 22. Se trata de referencias a la historia nacional, a los valores generales, a las virtudes personales...

receptores, resaltando, por ejemplo, su capacidad de compromiso o su fidelidad. Existe, pues, un deseo expreso de agradar al receptor⁵⁵⁵. A veces, ese deseo de agradar al receptor se manifiesta mediante la alusión a ciertos **PREMIOS** que el emisor del mensaje está en condiciones de conceder como recompensa a todas esas virtudes y méritos dignos de elogio. Una y otra estrategia basan su eficacia en técnicas de sugestión positiva.

- Como contrapartida, funcionan en el discurso dos tipos de estrategias opuestas que persiguen todo lo contrario: disuadir al receptor de realizar alguna acción. Se emplea para ello la amenaza y la atemorización, técnicas que apelan a una forma de sugestión de orden negativo. Las estrategias en las que se materializa son las de **ATEMORIZACIÓN** y **REPRESIÓN**, que normalmente adopta la fórmula de alusión al brazo ejecutor del poder, a su fuerza y superioridad⁵⁵⁶.

- Otro conjunto de estrategias se ocupan de defender al emisor de ciertas acusaciones o argumentos en contra que le culpabilizan de determinadas cuestiones. En esas situaciones se intentará desviar el antagonismo subyacente a un tercer elemento que no es ni el emisor ni el receptor. Se trata de que la atención se dirija hacia esa tercera presencia, haciéndole culpable de las calamidades que se sufren⁵⁵⁷. Esta estrategia se denomina **DESVIACIÓN DE LA CULPA**. En ciertos momentos, en cambio, no se echa la culpa a un tercero, sino que directamente se acusa al destinatario del discurso, se le hace culpable de diversos daños que se magnifican en el discurso. Es la estrategia de **CULPABILIZACIÓN**.

⁵⁵⁵ *Ibidem*, p. 23.

⁵⁵⁶ *Ibidem*, pp. 29-30.

⁵⁵⁷ *Ibidem*, p. 24.

- Hay un par de estrategias que tienen que están emparentadas con lo que hemos estudiado como «simulación». Tales estrategias son la **NEGACIÓN DEL CONFLICTO** y la **MENTIRA**. El emisor, en muchas ocasiones, intenta “quitarse de encima” el problema, negando que existe. Esta es una forma de mentir, pero, además, como mecanismo de defensa se recurre al empleo de argumentos falacias o mentiras descaradas que pueden identificarse. En ocasiones, tales estrategias habrá que buscarlas más en lo que no se dice que en lo que se expresa, en las omisiones deliberadas y en la descalificación de las críticas o en su minusvaloración.

- Una última estrategia que analizaremos es la que vamos a denominar **ACUSACIÓN DEL EMPLEO DE PROPAGANDA**. Tiene que ver con la «consciencia propagandística» y con la inclusión de algunos de los términos polémicos que hemos analizado en el apartado dedicado a las formas de “nombrar” la propaganda en el siglo XV. Los agentes emisores de discursos lanzan contra sus adversarios una serie de acusaciones tendentes a descalificar sus argumentos y los términos que utilizan en su descalificación coinciden con algunos de los que hemos analizado como sinónimo de propaganda. Esta estrategia nos revelará que existe entre emisor y receptor un alto grado de polémica y de enfrentamiento dialéctico. En el apartado correspondiente a las estrategias del discurso volveremos sobre estas cuestiones metodológicas para que no quede ninguna duda del método que vamos a emplear en su análisis.

III.5. DELIMITACIÓN DE CONTENIDOS

Nos disponemos, pues, a adentrarnos en los terrenos aquí esbozados para llegar a comprender un aspecto de la propaganda de los Reyes Católicos y su evolución en la primera parte de su reinado. En primer lugar procederemos a trazar el esqueleto diacrónico de «los Hechos de la propaganda» que nos permitirán hallar formas de discurso que apela a los sentidos y que se expresa mediante el lenguaje visual de los símbolos o mediante la música. Como ya hemos dicho, no es nuestro objetivo profundizar en el análisis del contenido de esa forma visual de expresarse el discurso, inscrito en los objetos simbólicos, en las insignias del poder, en el vestido, en los gestos, en las expresiones artísticas, puesto que hacerlo significaría excedernos en una tarea ya de por sí difícil de abordar por su amplitud.

Para llegar a descomponer la tipología y una parte del contenido de los discursos propagandísticos, hemos elegido centrarnos en el discurso que se expresa mediante el lenguaje, ya sea escrito u oral (en la medida en la que podamos, al menos, determinar el rastro de este último, cuando no podamos encontrar su contenido traspasado al escrito).

Los discursos que analizaremos corresponden a una selección de textos, obras, documentos, etc., que, en parte, ya fueron descritas en nuestra *Memoria de licenciatura*, en el apartado correspondiente, teniendo en cuenta que de aquel elenco, que abarcaba toda la etapa del reinado de los Reyes Católicos, hasta 1504, seleccionaremos para su análisis los textos que se incluyen en el período cronológico que hemos acotado. En primer lugar, trataremos de contextualizar esas fuentes, textos, obras y documentos, en el momento en que surgieron, en esta primera etapa del reinado, poniéndolas en contacto, en su caso, con los hechos propagandísticos que originaron tales obras o que les sirvió de marco de difusión. No se trata de describir las fuentes, sino de analizarlas como escritos que aparecen en un contexto político determinado y se distribuyen mediante los canales de transmisión que propicia su proyección propagandística.

Por esta razón, todas estas cuestiones quedarán agrupadas en un apartado titulado “La transmisión del discurso propagandístico: los canales lingüísticos”.

En tercer lugar, analizaremos los temas, conceptos, símbolos, máximas, dogmas ideológicos etc., que conforman el discurso de la propaganda correspondiente a la tipología que ya hemos establecido en la parte metodológica de nuestro trabajo, intentando determinar, además, el objetivo político que pretenden apoyar o sostener, en función del momento en el que se han divulgado. Será el apartado “Tipología del discurso propagandístico”. Hay que advertir que el análisis de contenidos del discurso ha de hacerse, irremediabilmente, sobre una selección acotada de fragmentos de textos si queremos llegar a una conclusión general sobre el perfil propagandístico del período que vamos a estudiar. La idea que guía nuestro análisis, por las características del intervalo cronológico elegido (1474-1482), es determinar qué tipos de discursos y sus contenidos concretos sustentan el proceso dialéctico de legitimación -tanto sucesoria, como monárquica- que se percibe como especialmente definitorio de este período. Los fragmentos de los textos se han seleccionado en función de su grado de representatividad; cada uno de ellos son una muestra rica en discursos y estrategias propagandísticas. Aparecerán ordenados cronológicamente en el apartado “Los documentos”. Esperamos hallar de la comparación de estas muestras significativas la tónica general del período.

Además del contenido de los discursos, tal y como hemos explicado, nos detendremos en las estrategias lingüísticas que organizan ese discurso y que se orientan, no tanto hacia un interés legitimador, como a un interés predominantemente propagandístico. A tales estrategias nos hemos referido ya en la explicación metodológica. Con ellas procederemos igual que con los tipos de discurso, empleando como módulo de análisis los fragmentos textuales seleccionados y a su análisis dedicaremos el apartado “Las estrategias del discurso”.

La mejor manera de no perder de vista el contexto que da sentido a la propaganda es seguir manteniendo, también para el análisis de los discursos, una posición diacrónica. La evolución de los acontecimientos políticos y de la situación de Isabel y Fernando en relación con

la consecución de la legitimidad de su irregular acceso al trono se refleja en el discurso. Este reflejo, en ocasiones, nos servirá para decidir la datación de un determinado texto que no está fechado. Los propios hechos propagandísticos seleccionados han de marcar la pauta para seguir esta evolución, pero, cuando nos ocupemos específicamente de los discursos, agruparemos los escritos y el análisis del contenido y el mensaje transmitido, así como la selección de documentos que los ilustran, en varios bloques temáticos. En tales bloques, volveremos a aludir a algunos de los hechos propagandísticos que hemos tratado ya, siempre que hayan servido de contexto a la transmisión de algunas de las manifestaciones discursivas que analicemos. Poner en relación hechos propagandísticos -la gran mayoría de ellos ceremoniales- y discursos es uno de los objetivos de nuestro trabajo. También hemos de avisar que, en la medida que podamos, no nos alejaremos demasiado de lo que es el itinerario seguido por la corte⁵⁵⁸.

⁵⁵⁸ En sentido, la obra de A. RUMEU DE ARMAS, *Itinerario de los Reyes Católicos*, Madrid, 1974, será nuestra guía. La citaremos en el propio cuerpo del texto, como *Itinerario*, haciendo referencia al año que corresponda.



PRIMERA PARTE

*La lucha por
la legitimación
sucesoria
(1474-1479)*





Capítulo I

Los hechos de la Propaganda (1474-1479)

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.1.LA MUERTE DEL REY Y LAS CEREMONIAS DE SUCESIÓN.

Diciembre de 1474 a enero de 1475

I.1.a. SEGOVIA. Recibimiento, alzamiento y juramento de Isabel como reina de Castilla y León. 13 de diciembre de 1474

Los historiadores acostumbran a reconstruir el principal acto ceremonial que debía efectuar Isabel para convertirse en reina de Castilla y de León a partir de dos corrientes textuales que presentan los hechos con algunas variantes. La visión más completa de la ceremonia es la que aportó Diego Colmenares en su obra, escrita en el siglo XVII¹ que comparte elementos con la que aportó Alfonso de Palencia en su crónica, al menos unos años después de ocurrido el acontecimiento². La otra visión es la reflejada en unos documentos del archivo municipal de Segovia, copiados en 1480 de los originales que el escribano del concejo Pedro García de la Torre había escrito para dejar constancia de ese acto de capital importancia, no sólo para la reina, sino para la propia ciudad de Segovia³. El contenido de estos documentos parece haber sido

¹ Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y conpendio de las historias de Castilla*, Segovia, 1984, T. II., pp 105-107.

² El relato de Alfonso de Palencia, al final de la *Década II*, L. X., Cap. X., *Crónica de Enrique IV... ed. cit.*, p. 155.

³ Puede consultarse este documento a partir de la transcripción de Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Estudios Segovianos*, I (1949), pp. 20-39. Nosotros utilizamos la que repitió para su obra *Polvo de Archivos. Páginas para la historia de Segovia*, en la segunda edición reimpresa en offset por la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Segovia, en 1973, pp. 17 a 26.

utilizado por Andrés Bernáldez, que escribía ya tras la muerte de la reina Isabel, pues su descripción del acto se ajusta bastante a lo que allí se dice. Sin embargo, resulta un tanto sorprendente el hecho de que los documentos, seguramente más fieles que los relatos de los cronistas, hayan sido mucho menos utilizados que el relato de Colmenares. Comparando ambos relatos y las reconstrucciones posteriores, salta a la vista que muchos cronistas, cada uno según sus particulares intereses, estilizaron, adornaron o, tal vez, inventaron una ceremonia que pretendían presentar como espectacular pero que no debió serlo tanto. Vamos a detenernos, en primer lugar, en el análisis de estos documentos de indudable interés⁴. A partir de la secuencia de tiempos y espacios que narra, llegaremos a la estructura de la ceremonia tal y como la vio el escribano del concejo para, después, compararla con la estructura que se desprende de la visión de los cronistas.

** El Acta Municipal de la proclamación de Isabel*

Tribuna de San Miguel, martes 13 de diciembre.

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

El concejo segoviano se reúne a toque de campana en su lugar habitual de reunión, la tribuna de la iglesia de San Miguel. Ante los miembros del concejo y el corregidor Diego de Avellaneda, comparecen dos oficiales de la princesa Isabel, Alfonso de Quintanilla, su contador mayor de cuentas, y el doctor Juan Díaz de Alcocer, ambos consejeros, portando un mensaje de la princesa: la noticia de la muerte del rey Enrique, la noche del domingo día 11, y su deseo de ser «rescibida y obedescida» como reina de los reinos de Castilla y León por los representantes y autoridades ciudadanas allí presentes. Los dos oficiales transmitieron el mensaje, en forma de breve **discurso-razonamiento**, solicitando el juramento del resto de los caballeros y prelados de

4

V. RODRÍGUEZ VALENCIA, sigue este documento en su descripción de la proclamación de Isabel y del recibimiento de Fernando, *Perfil moral de Isabel la Católica*, Valladolid, 1974, pp. 124-129, también T. de Azcona, *Isabel la Católica... op. cit.*, (ed. 1993), pp. 244. Seguiremos la transcripción citada en la nota anterior. Tanto las referencias de este documentos como las del resto de testimonios que analicemos serán citadas a pie de página de manera extensa la primera vez que sean citadas, y las sucesivas referencias incluirán, en el propio cuerpo, las páginas citadas entre paréntesis.

la ciudad, para ella y para su legítimo marido, Fernando de Aragón (pp. 17-18).

Los miembros del concejo, para una mayor seguridad, solicitan la confirmación de la noticia de la muerte del rey, para lo cual, comparece Rodrigo de Ulloa y Garci-Franco, consejeros de Enrique IV, que declararon estar presentes en el óbito regio. El corregidor les toma juramento solemne ante la cruz y los dos oficiales cuentan la muerte del rey, por separado, a cada uno de los justicias, regidores y demás oficiales del concejo. Una vez finalizado este acto, los miembros del concejo responden dando su asentimiento oral a todo lo expuesto por Quintanilla y Alcocer y dan su consentimiento oral y escrito a la obediencia y reconocimiento solicitado por la reina (pp. 17-19).

Plaza mayor y portal de San Miguel, martes 13 de diciembre.

CEREMONIA DE JURAMENTOS, ACLAMACIÓN Y ALZAMIENTO DEL PENDÓN REAL

Una vez finalizada la que hemos denominado como *ceremonia de información*⁵, tendrá lugar el juramento público de la reina y el alzamiento del pendón real. García de la Torre no nos dice cómo llegó la princesa a la plaza (su narración da comienzo con los hechos sucedidos durante la reunión del concejo). Lo que sucedió a continuación ocurre en el mismo día, por tanto, casi inmediatamente después de la ceremonia de información, probablemente por la tarde. Por parte de Isabel, se encarga tomar nota de la ceremonia a Fernán Nuño Arnalte, su tesorero, secretario y escribano de cámara. Hay que destacar la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos. Isabel recibió la noticia de la muerte del rey el día anterior, lunes, día 12 de diciembre y, sin más dilación se procedió a preparar la proclamación para el día siguiente. El concejo es informado oficialmente ese mismo día 13, circunstancia que sugiere que, en tan breve tiempo, no parece probable preparar una ceremonia especialmente vistosa.

En el propio portal o tribuna del lugar de reunión del concejo se levantó un cadalso de

⁵

Seguimos la terminología de M. FOGEL (vid. su obra *Les cérémonies de l'information... op. cit.*).

madera en donde se colocó la silla “real”. La descripción resulta tan escueta que no se puede asegurar, ni siquiera, que estuviera especialmente adornada con aparato de brocados: «un cadahalso de madera que estava fecho en el portal de la dicha iglesia contra la dicha plaza e asentada en su silla real» (p. 19). Isabel estaba acompañada del nuncio papal Leonoro de Leonori, sentado, probablemente, junto a ella («asentada en su silla real que ende estava puesta e estando ende con su alteza micer Hanoro de Lioneres, nuncio de nuestro muy santo padre», p. 19). En la plaza había «muchos caballeros y nobles destos reynos de Castilla e de León e muchos religiosos de las órdenes de San Francisco e Santo Domingo» (pp. 19-20). Como representantes de la iglesia catedral, acudieron Nuño Fernández de Peñalosa, arcediano de Sepúlveda y el protonotario Estevan Daza («amos por si e en nombre e boz del deán e cabildo de la iglesia mayor desta cibdad e de la clerezía della», p. 20). No se dice que acudiera el obispo. Además de todas las autoridades civiles (corregidor, alcaldes, alguacil, rejidores, cavalleros e escuderos e procurador de la dicha cibdad», p. 20), concurrieron «otro muy grand numero de gente de omes e mujeres» (p. 20).

Todos, allí mismo, realizaron el **llanto ritual** por el rey difunto. Una vez finalizado el llanto, el doctor Juan Díaz de Alcocer, su consejero, dirige a la princesa un **razonamiento** en nombre de todos los presentes en el que se afirma el legítimo derecho de Isabel a reinar en Castilla y el deseo de todos de recibirla y obedecerla como reina, señora natural y propietaria de los reinos de Castilla y de León, así como la voluntad de realizar el correspondiente juramento de obediencia, después de que la propia princesa realizase, a su vez, el juramento de los privilegios y derechos del reino (p. 20).

En consecuencia, Isabel, poniendo la mano derecha sobre la cruz de un libro de los Evangelios que habían traído para la ocasión, realiza el **primer juramento real**, el juramento de los derechos y privilegios del reino (p. 21).

Una vez terminado el juramento de la princesa, todos los clérigos, nobles y caballeros que allí estaban presentes, y sus consejeros, todos y cada uno de ellos, se pone de rodillas ante Isabel y realizan el **juramento en nombre del reino**, solemnemente, de igual modo a como lo acababa

de hacer Isabel, poniendo su mano derecha sobre la cruz de los Evangelios⁶. Terminado el juramento, sólo algunos realizan el gesto de sumisión y reverencia, el tradicional **besamanos** («E luego algunos dellos besaron la mano a la dicha señora reyna en señal e reconocimiento de obediencia e subjección» p. 22).

Se adelantan entonces el corregidor y las autoridades civiles de la ciudad de Segovia: alcaldes, alguaciles, regidores, caballeros y escuderos, el mayordomo y el procurador de la ciudad de Segovia, así como el propio escribano. En nombre de la ciudad de Segovia y su tierra, declaran públicamente su voluntad de conceder a Isabel su obediencia y jurarla como reina y señora natural después de que la reina jurase, por su parte, los derechos, privilegios y libertades de la ciudad de Segovia. Este asentimiento y petición debió ser formulado por uno de ellos, pero el escribano no dice quién se encargó de hablar (¿el corregidor?). A todo lo solicitado, responde la reina, con un **segundo juramento real**, el juramento de los derechos y libertades de la ciudad de Segovia (pp. 22). Inmediatamente, responden las autoridades municipales (el escribano nombra al «justicia, regidores e oficiales e omes buenos», pero no al corregidor, p. 23) con el **juramento del concejo**, en nombre de la ciudad de Segovia y su tierra, poniendo cada uno de ellos su mano derecha sobre la cruz de los Evangelios. Puestos de rodillas, realizan, todos ellos, el **besamanos** («en reconocimiento de señorío e subjección», p. 23).

Acto seguido, las autoridades ciudadanas, incluido el corregidor, proceden a la **entrega de las varas de la justicia**, «en señal del reconocimiento de señorío» (p. 24). La reina las toma de sus manos y las entrega al justicia mayor de la ciudad, el mayordomo Andrés de Cabrera que, a su vez, las vuelve a entregar a sus poseedores originales.

⁶ «Fincadas las rodillas ante su alteza dixerón que ellos por si e en nonbre de los dichos sus reynos recibían e reconocían a la dicha señora reyna doña Ysabel por su reyna e señora natural propietaria destos dichos reynos como a hermana legítima e universal heredera de dicho señor rey. Por ende que ellos estavan prestos de le dar e davan la obediencia e le prometían e prometieron fidelidad como a su reyna e señora natural e a mayor abondamiento ellos todos e cada uno dellos dixerón que juravan e juraron a dios e a la señal de la cruz + en que cada uno de ellos puso su mano derecha e a las palabras de los santos evangelios que ay estavan escriptos en un libro en que pusieron su mano derecha cada uno dellos». Todos ellos se «otorgaron» a Isabel como «su reyna e señora propietaria destos dichos reynos de Castilla e de León e del dicho señor rey don Fernando nuestro señor como a su legítimo marido» (M. GRAU, «Así fue coronada... *art. cit.*, p. 21).

Andrés de Cabrera, esta vez como alcaide de los alcázares y fortaleza de Segovia, pronuncia su **razonamiento personal** en el que declara su deseo de prestar fidelidad a la reina y de entregarle el alcázar y fortaleza (p. 24). La reina recibe los alcázares y fortaleza y Cabrera, de rodillas, con las manos entre las de Gonzalo Chacón, comendador de Montiel y consejero de Isabel, presta **pleito homenaje como alcaide de los alcázares de Segovia** (p. 25).

Una vez finalizados los juramentos respectivos, actos todos ellos legitimadores, se procede a la **aclamación**. Los reyes de armas, en voz alta, gritan *Castilla, Castilla, Castilla por la muy alta e muy poderosa princesa reyna e señora, nuestra señora la reyna doña Ysabel e por el muy alto e muy poderoso príncipe rey e señor, nuestro señor el rey don Fernando como su legítimo marido* (p. 26). Diego de Ribera realiza, entonces, el **alzamiento del pendón real** que estaba puesto en una lanza de armas (p. 26).

Iglesia de San Miguel, martes 13 de diciembre

CEREMONIA LITÚRGICA

Finalmente, la reina baja del cadalso y cierra la ceremonia con un acto personal de carácter religioso. Entra en la iglesia de San Miguel y reza una **oración** ante el altar mayor. Seguidamente, con sus propias manos, realiza la **ofrenda del pendón real** a Dios, poniéndolo en las manos de un preste que esperaba en el altar para recibir dicho pendón (p. 26).

Hasta aquí el relato del documento segoviano. No sabemos qué ocurrió después de ofrecido el pendón, si la reina se retiró al palacio⁷ o marchó al alcázar, como dicen otros autores. En cualquier caso hay que volver a resaltar algunos hechos importantes: la muerte del rey tuvo lugar el domingo 11 por la noche o en la madrugada del lunes día 12; a lo largo de este día, Isabel recibe la noticia y se apresura a preparar la proclamación real que tiene lugar el día 13 en la plaza

⁷

Isabel, durante su estancia en Segovia, residía en «las casas del obispo que son cerca de la iglesia mayor», según Galíndez de Carvajal (*Anales breves... ed. cit.*, p. 530).

y portal de San Miguel. El concejo es oficialmente informado de todo ese mismo día. En otros relatos, esta secuencia de tiempos y espacios se ve, ligeramente alterada. Veamos ahora la narración de Diego de Colmenares, como ejemplo de esta tendencia.

****La Narración de Diego Colmenares***

Domingo 11, LUTO DE ISABEL. Lunes 12, EXEQUIAS REALES

Según Diego de Colmenares⁸, el domingo día 11 Isabel ya conocía la muerte de su hermano y estableció el luto para su persona y su casa, al tiempo que ordenaba para el lunes día 12 el oficio funeral que habría de celebrarse en la catedral y en todas las parroquias y conventos de la ciudad. Todo se llevó a cabo con gran rapidez debido a «la estrechura del tiempo» (Colmenares, p. 105). Colmenares narra también cómo los regidores Rodrigo de Peñalosa, Juan de Contrera, Juan de Samaniego y Luis Mexía, y un oidor del consejo «de los reyes» y el letrado Sancho García del Espinar, fueron a comunicar su pésame a la princesa y su disposición de recibirla o jurarla como reina de Castilla y León (Colmenares, p. 105). Esta narración no se ajusta a los hechos descritos en el documento municipal. Isabel no podía conocer la muerte del rey antes de producirse (o al tiempo que se producía, en la madrugada del día 11 al 12). Fueron los regidores los que recibieron la visita de los consejeros de Isabel y no estos los que le informaron a ella. No se tiene noticia de que se celebraran el día doce exequias por la muerte del rey Enrique, ni en la catedral, ni en el resto de parroquias. Recordemos que, según la fecha que figura en el acta municipal, fue el día trece cuando se informa a los regidores, y el mismo día trece cuando Isabel esalzada. La única ceremonia litúrgica que debió celebrarse, si creemos al cronista Andrés Bernáldez, fue el oficio previo a la proclamación real que se organizó en la iglesia de San

⁸ Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad...* ed. cit. T. II., pp 105. Las siguientes citas, siempre a partir de la edición que utilizamos, en el cuerpo del texto, con el número de página entre paréntesis.

Miguel, con la presencia de Isabel⁹. Como veremos más adelante, hasta el día 19 no se ordenan los funerales del rey en la catedral.

El llanto ritual, el luto y el cubrimiento de los pendones se integra en la ceremonia de proclamación: es el acto previo que justifica el alzamiento de un nuevo monarca. Del mismo modo que los regidores necesitaban la confirmación ritual de la noticia de la muerte del rey, noticia que sólo aceptaron una vez transmitida mediante juramento solemne, el pueblo y los convocados al alzamiento real necesitan ver la exposición pública de la muerte del rey, y más cuando la proclamación regia no se puede desarrollar en el lugar efectivo del óbito regio. Igual sucede con el resto de ciudades en las que se organizarán ceremonias de alzamiento de pendones. Como veremos, las distintas ciudades, antes de levantar pendones por la reina, celebran honras fúnebres por el monarca. Resulta imprescindible para otorgar legitimidad al acto posterior: no habría otro modo de distinguir una proclamación legítima de un acto de usurpación.

En la narración de Colmenares tampoco parece creíble que los regidores fueran a palacio a ponerse a disposición de la princesa, puesto que hemos visto que el mismo día que recibe el concejo la noticia tienen lugar, apenas sin solución de continuidad, los juramentos a la reina. Es la princesa Isabel, junto con sus consejeros, la que dirige la situación.

Martes 13 de diciembre. CEREMONIA DE PROCLAMACIÓN

Llegado el día 13, según Colmenares, Isabel es partícipe de una serie de recibimientos ceremoniales a lo largo de las calles de la ciudad de Segovia. La comitiva regia, formada por gran número de personas de todos los estados, parte del alcázar para regresar a él después de haber hecho alarde de un lucido aparato. Los hechos, siempre según Colmenares, se sucedieron

⁹

«La princesa doña Isabel se cubrió de luto, e fiço los llantos que convenía hazer por el rey su hermano, e fuése a la iglesia de San Miguel e allí fueron los pendones del rey don Enrique e los de la mesma cibdad, baxos e cubiertos de luto. E allí, después de fechos los autos del luto y oficios e misas e obsequias, hizieron un cadahalso e la alçaron por reina de Castilla e de León a la princesa doña Isabel». Andrés BERNÁLDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962, p.26.

siguiendo esta secuencia:

El alcázar. *LA COMITIVA. PRIMER RECIBIMIENTO*

La ceremonia se articula a partir de sucesivos recibimientos prestados a la princesa por los respectivos interlocutores que actúan en la ceremonia. El trayecto seguido en este primer recibimiento parte del Alcázar, en cuya plaza, como relata Colmenares, se hallaba congregado todo el pueblo, cuidadosamente dividido por gremios y oficios, y la nobleza. Como muestras de alegría, no faltan la exhibición de galas ni la música. Al anunciarse la salida de la princesa del alcázar, el pueblo se pone en movimiento, seguida de la nobleza. La comitiva tiene una cuidada ordenación casi militar. Tras los nobles, cuatro reyes de armas encuadran la figura de Gutierre de Cárdenas a caballo que porta el estoque desnudo cogido por la punta¹⁰, «insignia de la justicia real», en palabras del mismo Colmenares (p. 106). La princesa sale del alcázar montando un palafrén y es recibida a las puertas del alcázar por los regidores que aguardan con el palio de brocado. Sólo la realeza y su representación (Gutierre de Cárdenas con el estoque ceremonial) van a caballo, el resto, a pie (Colmenares, p. 121, nota 7). Dieciséis regidores portan el palio, un palio de enormes dimensiones, a juzgar por el número de portadores:

« Recibiéronla debajo de un palio de brocados nuestros regidores Rodrigo de Peñalosa, Juan de Samaniego, Luis Mexía, Pedro Arias, Juan de Contreras, Fernando de Avendaño, Gonzalo del Río, Francisco de Tordesillas, Iván de la Hoz, Luis de Mesa, Rodrigo de Contreras, Francisco de la Hoz, Rodrigo de Tordesillas, Francisco Arias, Francisco de Porras, Gonzalo López de Cuéllar, Pedro Hernández de Rosales y Juan del Río; dos de ellos llevaban el palafrén por el freno, con que llegaron a la plaza » (p. 107).

¹⁰

La presencia del estoque, símbolo de la justicia, en la proclamación de Isabel resulta controvertida, como veremos. En esta narración de Colmenares, hemos de anotar que desde el punto de vista ceremonial Isabel no hubiera podido exhibir delante de ella, a su salida del alcázar, la espada de la justicia antes de ser proclamada reina de Castilla y León. La espada desnuda sólo puede preceder a quien tiene la prerrogativa de emplearla, que no es otro que el rey proclamado. Palencia, que también alude a la espada de la justicia (recordemos que es de él de quien toma el dato), se cuida mencionar su presencia en el cortejo de vuelta al alcázar, no en el de ida, por tanto, cuando Isabel ya había sido proclamada y podía reivindicar su uso. Volveremos sobre el asunto del estoque cuya presencia real en la ceremonia de proclamación creemos más que dudosa.

Este es el primer recibimiento de Isabel: los regidores del concejo la acoge bajo el palio a la salida del alcázar. En la plaza tendrá lugar el segundo recibimiento, el que le tributa el pueblo.

La plaza mayor. LA ACLAMACIÓN. SEGUNDO RECIBIMIENTO

La comitiva ya ha copado la plaza al completo. En el centro, el regimiento había ordenado la erección de un cadalso cubierto de brocados, con una silla levantada sobre tres gradas, construcción a la que Colmenares llama, muy significativamente, *teatro* (p. 107). La reina deja el caballo y toma asiento en la silla. En su lado derecho, el estoque real y Gutierre de Cárdenas no se separan de la reina: la persona regia y el poder real quedan expuestos. Sólo falta la aclamación popular. Los reyes de armas hacen silencio, y el faraute alza la voz para gritar la formula aclamatoria «¡Castilla, Castilla por el rey don Fernando y la reina Isabel!», alzándose, igualmente, el estandarte con el pendón real, símbolo, también, del reino, con cuya elevación asiente a todo lo que está siendo llevado a cabo. Suenan los instrumentos y el pueblo aplaude y da muestras de alegría. Tales muestras de alegría son la confirmación absoluta de su conformidad ante el acto.

La iglesia catedral. LA CEREMONIA LITÚRGICA. TERCER RECIBIMIENTO

Los miembros de la iglesia no se hallaron presentes en los anteriores pasos de la ceremonia; ellos son los actores del tercer recibimiento. La comitiva acompaña a la reina a la iglesia catedral donde es recibida por el obispo Juan Arias y el cabildo al son del himno *Te Deum*. En la catedral, ante el altar mayor, la reina realiza una oración pública dando gracias por la elevación al trono y la suerte de su reinado y el de su marido (p. 106-107).

El alcázar. CEREMONIA DE ENTREGA. CUARTO RECIBIMIENTO

Se vuelve al comienzo del trayecto. Toda la ceremonia, relatada por Colmenares,

constituye una proyección consecutiva de diferentes actos de recibimiento y sumisión de los miembros del cuerpo político, en sus diferentes niveles: la de las autoridades civiles, la de los súbditos, la de las autoridades eclesiásticas y, finalmente, la de la autoridad militar, expresada en la entrega del alcázar a la reina por su alcaide, Andrés de Cabrera. No deja de llamar la atención el trazado circular¹¹, perfecto, de esta ceremonia, tal y como es descrita por Colmenares. La princesa sale del alcázar, cuya entrega formal se realiza en último lugar, cuando ya se ha transformado en reina. Siguiendo a Colmenares, en esta fase de la ceremonia tiene lugar el único gesto activo de la reina. Hasta entonces, su papel se había visto reducido al de servir únicamente como icono expositor de una idea, Isabel se comportaba más bien como la representación de la realeza, que como reina, simil de las insignias de la realeza, pero, en esta última fase, Isabel realiza un gesto real dirigido exclusivamente al alcaide Andrés de Cabrera: ante la mirada de todos realiza un acto de merced.

«Pasó de la iglesia al alcázar, en cuya puente levadiza esperaba el alcaide Andrés de Cabrera, que continuando en su lealtad entregó el alcázar a su reina. La cual, en favor y memoria del servicio, le hizo merced de que los reyes de Castilla todos los días de Santa Lucía beban en copa de oro¹², y luego la envíen al alcaide y sus descendientes, que hoy lo gozan. Desde el Alcázar fue a dormir aquella noche al palacio» (Colmenares, 106).

¹¹ El relato de Colmenares, construido sobre la yuxtaposición de diversos recibimientos, sigue el esquema de un recorrido triunfal por la ciudad. Un investigador ha delimitado dos tipos de entradas triunfales: de penetración o “tipo flecha”, que sigue el trayecto desde la puerta de la ciudad al palacio y la de tipo anillo o “crescente”, que suele seguir el circuito de las murallas fundacionales de la ciudad u otros recorridos circulares ideales, como el perímetro de las catedrales en las entradas de los obispos (según modelo de Sergio Bertelli, *Il Corpo del Re. Sacralità del potere... op. cit.*, pp. 69-70). Esta última tipología, adoptada por otros cortejos procesionales, como los de la fiesta del Corpus y otras procesiones religiosas, posee una carga añadida de sacralidad.

¹² La merced de la copa de oro al marqués no fue otorgada hasta el año de 1500 (privilegio expedido en Granada, el 12 de septiembre). Colmenares pone en conexión este dato con el hecho al que sirve de recordatorio, sin aclarar que tuvo lugar mucho más tarde. El marqués pidió a los reyes esta curiosa merced como recordatorio del principal servicio que les hizo Andrés de Cabrera, la entrega de los alcázares de Segovia. La copa de oro que se sirviera en la mesa de los reyes el día de Santa Lucía, u otra de oro si no se había servido ese día de ese metal, fue entregada a sus descendientes, tal y como rezaba en el privilegio. En el año 1651, se incluyó entre la etiqueta de palacio un ceremonial concreto para entregar la copa al marqués de Moya correspondiente, con aparato de trompetas y atabales y los oficiales de la mesa del rey desfilando por las calles hasta la casa del marqués (*Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos*, ed. Duque de Berwick y de Alba, Madrid, 1915, pp. 189-190).

Días posteriores. JURAMENTO A LA REINA

La reina ya no está presente. Alfonso de Quintanilla y el doctor Juan Díaz de Alcocer son los que se encargaron de solicitar al regimiento el juramento del concejo a la reina como legítima sucesora y reina de los reinos de Castilla y León (Colmenares, 120, nota 3).

Miércoles día 14. CONFIRMACIÓN DE LOS PRIVILEGIOS A LA CIUDAD

Al día siguiente, miércoles día 14, la reina confirma los privilegios de la ciudad, haciendo constar que lo hacía como *premio de la mucha lealtad* que con ella había tenido la ciudad de Segovia (p. 107). Este acto que se presenta en forma de merced real a la ciudad tiene lugar fuera del acto oficial ceremonial del día anterior, circunstancia que contrasta con el hecho de otorgar una merced personal al alcaide Andrés de Cabrera, según cuenta Colmenares. Se trata de una confirmación escrita. No hay en toda la narración ni una alusión al juramento de Isabel como reina.

Hasta aquí, la narración de Diego de Colmenares. Sin duda, esta narración y la del documento segoviano parecen dos ceremonias diferentes. El silencio más significativo en la narración de Colmenares es la ausencia de toda mención a los actos legitimadores y fundadores de la sucesión de Isabel: los **juramentos respectivos**¹³. Queda pospuesto para el día siguiente, fuera de cualquier publicidad el juramento del concejo a la reina y, en cuanto a los privilegios de la ciudad de Segovia, el obligado juramento de la reina se transforma en simple confirmación de tales privilegios, presentado como acto de merced real. Está completamente ausente el juramento real de Isabel de los derechos del reino. La impresión que produce el relato de Colmenares es que

¹³ A la luz del documento municipal se comprueba que el papel del juramento del rey de los derechos del reino tiene, en el caso castellano, tanta importancia como en el caso navarro. No es un dato que a los reyes les interese recordar, por eso está completamente ausente de los relatos de los cronistas. Completamos, de esta forma, las conclusiones de Jose Manuel Nieto, que, consciente de las deficiencias de las fuentes cronísticas, apuntaba las similitudes y diferencias con las entronizaciones navarras (ver, *Ceremonias de la realeza*, ... p. 39 y nota 39 del capítulo I). Desde la perspectiva ciudadana es de tal importancia el juramento que efectúan los reyes, que debe ser constantemente actualizado, debiendo jurar de forma específica los derechos y privilegios ciudadanos cada vez que los monarcas entran, por primera vez, en cada ciudad, como tendremos oportunidad de comprobar en las entradas reales que realizan los Reyes Católicos a lo largo de su reinado.

el cronista tiene en mente un modelo ideal de recibimiento real y de proclamación, al que asiste la reina con pasividad hierática. En ese modelo ideal, ficticio, Colmenares inserta algunos datos conocidos. Le interesa sobre todo destacar los elementos espectaculares: un palio gigantesco, portado por dieciséis regidores, el estoque ceremonial portado por Gutierre de Cárdenas y enmarcado por cuatro reyes de armas, la silla real, cubierta de brocado, y los elementos que subrayan el consenso: la alegría popular, el colorido y la música, el concurso de todos los miembros del cuerpo político perfectamente ordenados según el estado que representan. Tales miembros reciben y aclaman -no juran- a la reina, ocupando cada uno el espacio simbólico que les corresponde: los regidores, acompañando a la reina, el pueblo, en la plaza, los eclesiásticos en la iglesia catedral, y el alcaide en el alcázar. Pero, el documento municipal demuestra que el cuadro no fue, ni mucho menos, tan colorista.

No sabemos cómo llegó Isabel a la plaza mayor pero, si hubiera llegado bajo un palio tan espléndido no hay razón para que el escribano de los hechos del concejo, García de la Torre, no lo hubiera descrito, teniendo en cuenta que, en el caso del recibimiento del rey Fernando, sí describirá, como veremos, el palio con el que fue recibido, consignando, además, el nombre de los regidores que lo portaban (y, desde luego, no se trata de un palio sujeto por dieciséis varas). Por otra parte, resulta imposible de creer que los regidores, en tan cortísimo espacio de tiempo, tan sólo unas horas desde que conocieron la noticia de la muerte del rey, pudieran conseguir un palio para la ceremonia de alzamiento. Quizá, ni siquiera pudieron adornar con «brocados» el cadalso ceremonial que aparece de simple madera desnuda en la narración de García de la Torre.

Aun suponiendo verídica la entrada de Isabel en la plaza mayor, otros hechos contradicen la narración de Colmenares. En primer lugar, nada dice de la presencia de religiosos que fueron a la plaza a jurar a la reina en nombre del cabildo catedralicio; el silencio sobre los actos de juramentos y besamanos, de suma importancia en este tipo de ceremonias, es absoluto; igualmente, el silencio sobre el acto de transmisión de las varas de justicia, en el que toma parte Andrés de Cabrera, presente en la plaza mayor, pero ausente de ella en el relato de Colmenares. El alcaide prestó allí mismo pleito homenaje a la reina y puso a su disposición el alcázar, sin ser

necesario que ella misma se dirigiera al puente del alcázar a tomar posesión de él. Hay que aludir también al escaso rigor en la transmisión de la fórmula aclamatoria, en la que Fernando es alcamado como rey y antes que Isabel y no como *su legítimo marido*, tras el nombre de Isabel. Finalmente, otro detalle significativo: el silencio sobre la oración y ofrenda del pendón al altar de San Miguel, hecho bastante llamativo que Colmenares, sin duda, hubiera consignado, de haberlo conocido. La reina no marchó a la catedral tras el acto. El obispo Juan Arias no pudo haberla recibido en la catedral, puesto que había sido expulsado de la ciudad de Segovia por el rey Enrique IV y a su muerte residía todavía en Turégano ¹⁴. El dato del *Te Deum* es otra exageración de Colmenares.

**Los cronistas contemporáneos*

Entre el acta municipal, que reflejó la ceremonia como realmente debió suceder, y la narración de Colmenares media casi un siglo y medio en el que diversas narraciones, salidas de la pluma de cronistas que no asistieron al acto, transmitieron los hechos de manera más o menos fiel, más o menos deformada, en función de la voluntad de cada uno de ellos. La crónica más cercana a los hechos, la *Crónica Incompleta*, despacha el alzamiento de Isabel en breves líneas:

«Al tiempo que el rey falleció, la princesa doña Ysabel estava en Segovia, y luego en aquella çibdad por su mandado fuéronle hechas obsequias reales muy costosas y con aquellas solempnidades que a los reyes en estos Reynos se acostumbra; y asimesmo mandó dar grandes ornamentos y cosas para el enterramiento del rey, que fue en aquel monesterio que llaman Sant Jeronimo el Real, çerca de Madrid, y así por todas las villas y çibdades del reyno fueron hechas obsequias reales por el rey, y alçada y jurada en la çibdad de Segovia la princesa doña Ysabel por reyna de todos estos Reynos con aquellas solenidades que en ellos se acostumbra; las quales ella dexó de reçeibir con mayor pontifical esperando a que el príncipe veniese, que a la sazón en Aragón estava» (*Crónica Incompleta*, p. 130).

Efectivamente, este cronista se extenderá en describir con gran emotividad el

¹⁴ M^{ra} Pilar RÁBADE, *Una élite de poder en la Corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Madrid, 1993, pp. 147-149.

recibimiento del rey Fernando. Este hecho podría revelar cierto partidismo respecto a la figura del rey, en detrimento de la figura de la reina, pero confirma, en realidad, que el alzamiento de Isabel se desarrolló de forma discreta. La reina pospuso la pompa para el recibimiento del rey («dexó de rezebir con mayor pontifical»). Tampoco dice nada sobre la ceremonia el bachiller Palma (p. 23), que escribe en torno a 1479. Por el contrario, es Alfonso de Palencia el que, con toda intencionalidad, se recrea en los aspectos brillantes de la ceremonia, contradiciendo por primera vez, la descripción documental. Este es el relato de Palencia:

«En tanto supo D^a Isabel la muerte de su hermano. La noticia le arrancó algunas lágrimas, y el trece de diciembre se **vistió de luto**, más oficial que la pompa, bien verdadera de la exaltación al trono, y desplegada por la misma reina por consejo de los lisonjeros y cortesanos con gran regocijo y complacencia de los que deseaban trastornos y rivalidades en el reino y fuera de él, como se verá más claramente en los siguientes libros.

Levantóse en la misma plaza un elevado túmulo de madera descubierto por todos los lados para que pudiese ser visto por la multitud, y terminadas las **fúnebres ceremonias**, quitaron los **negros paños** y apareció de repente la Reina revestida con riquísimo traje, y adornada con resplandecientes joyas de oro y piedras preciosas que realzaban su peregrina hermosura, entre el redoble de los atabales y el sonido de las trompetas y clarines y otros diversos instrumentos. Luego **los heraldos proclamaron** en altas voces a la nobleza y al pueblo la exaltación al trono de la ilustre Reina, y en seguida se dirigió **la comitiva hacia el templo**, cabalgando D^a Isabel en caballo emparamentado con ricas guarniciones, precedida de la nobleza y seguida de inmenso pueblo. Como símbolo del poder de la Reina, a quien **los Grandes** rodeaban a pie llevando **el palio** y la cola del vestido, iba delante un solo caballero, Gutierre de Cárdenas, que sostenía en la diestra una **espada desnuda cogida por la punta**, la empuñadura en alto, a la usanza española, para que, vista por todos, hasta los más distantes supieran que se aproximaba la que podría castigar los culpados con autoridad Real (Década, II, Libro X, Capítulo X p. 155).

La narración de Palencia refleja ya, como la de Colmenares posteriormente, un interés sesgado por los hechos meramente propagandísticos que, según él tuvieron lugar, frente a los hechos legitimadores plasmados en los juramentos mutuos. La dosis de teatralidad de su narración es elevada (el túmulo y la “salida a escena” de la reina, el vestido de la reina, la exhibición del estoque...). Pero, a pesar de estos toques de color, la descripción resulta vaga. Habla de una comitiva que se dirige a un templo -no sabemos cual- y de la reina sobre un caballo

bajo un palio portado por Grandes, hecho que sabemos falso, puesto que ningún grande estuvo presente en la ceremonia (y creemos que ni tan siquiera existió el tal palio). Resulta, incluso, incongruente que sean los grandes y no los regidores los que porten una símbolo real cuyo uso es típicamente ciudadano. El dato más logrado de su discurso es el de la presencia de Gutierre de Cárdenas con el estoque regio, insignia de la justicia que, según él levantó rumores y, más que suspicacia, indignación (ver, *Década III, cap. I, p. 162*). Resulta probada la utilización de esta insignia en diversos actos ceremoniales¹⁵, entre ellas, las entradas reales. Isabel pudo haberla empleado en esta ocasión, pero también pudo no haberla empleado, teniendo en cuenta que no hay otro cronista contemporáneo que consigne el dato¹⁶. Recordemos que Palencia no estuvo presente en Segovia, sino que se hallaba muy lejos de allí, en Zaragoza, junto al rey Fernando. Al cronista, partidario acérrimo del rey Fernando y, pero no tanto de la reina Isabel (como misógino evidente), le molestó mucho que ella sola se alzase reina sin haber esperado a Fernando (en realidad su deseo era que se alzase a Fernando de Aragón, y no a ella, como rey de Castilla y de León). Sin embargo resulta difícil de entender por qué le molestaba la insignia que representaba la idea abstracta de la justicia regia y no parece que le molestara en absoluto el gesto efectivo, el ejercicio real del poder que supone la transmisión de las varas de justicia o la confirmación y pleito homenaje del alcaide en la posesión del alcázar, actos todos ellos que materializan las prerrogativas regias mucho más que la exposición de una insignia. La respuesta puede ser que Palencia desconocía, o intencionadamente ignoró, la ceremonia *real* frente a otra de carácter *simbólico* que plasmó en su crónica para resaltar literariamente el hecho que tanto le molestaba: la iniciativa política de Isabel. La aparición de Gutierre de Cárdenas con la insignia de la justicia y del poder regio introduce todo el discurso posterior de su crónica en el que Fernando pone en cuestión la titulación de Isabel. Palencia es el cronista que se ocupó de hacer

¹⁵ J. M. NIETO, *Ceremonias de la realeza... op. cit.*, pp. 188-189.

¹⁶ Nos referimos a los cronistas que escribieron cercanos en el tiempo al alzamiento. Diego de Valera vuelve a hablar de la insignia de la justicia copiando el relato de Palencia, pero justificando la acción de la reina (VALERA, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio de J. De M. Carriazo, Madrid, 1927, p. 4). El relato negativo de Palencia debía ser contrarrestado de alguna manera y es Diego de Valera quien se ocupa de hacerlo, en este caso y en otros muchos. La *Crónica anónima de Enrique IV*, llamada *Crónica Castellana* (ed. cit., p. 480), repite la narración de Valera, también justificando la acción de Isabel. La *Crónica incompleta*, escrita antes que todas ellas no dice nada de la exhibición del estoque. Este cronista se caracteriza, precisamente, por apreciar los detalles simbólicos y llamativos.

pública la existencia de rivalidades entre Isabel y Fernando a comienzos del reinado. A este mismo propósito obedece el hecho de ignorar y tergiversar el recibimiento del rey Fernando en Segovia, que sí fue preparado con mayor lucimiento, como refleja el acta notarial y otros cronistas, según veremos. La ceremonia que protagonizó Isabel fue exagerada por Palencia, mientras que la que protagonizó Fernando fue minusvalorada.

La narración de Fernando del Pulgar, que escribe en la década de los ochenta, termina por avalar la escasa veracidad de los hechos narrados por Palencia. Los elementos escenográficos se reducen al mínimo pero transmite lo que más le debió interesar a la reina, los actos de juramento y homenaje que son los que, en definitiva importan como legitimación de la sucesión al trono.

«Como la prinçesa [que estaba en la cibdad de Segovia] supo la muerte del rrey don Enrrique su hermano, fizo grandes obsequias por su ánima, e luego se yntituló reyna de Castilla e de León. E allí en Segovia se fizo un cadahalso, do vinieron todos los cavalleros e rregidores, e la clerezía de la çibdad, e alçaron los pendones rreales, diziendo: ¡Castilla, Castilla por el rey don Fernando e por la reyna doña Isabel su muger, propietaria destos reynos! E allí le besaron todos las manos, conoçiéndola por reyna e señora dellos, e fizieron la solepnidad e juramento de fidelidad que por las leyes destos rreynos está ynstituydo que se debe fazer en tal caso a sus verdaderos reyes» (Pulgar, T. I. 65).

Pulgar, como cronista oficial, fiel a Isabel, transmite el hecho relevante, el hecho de haber sido jurada como reina, aunque, interesadamente olvida todo aquello que pudiera deslucir el alto poder soberano: los propios juramentos de la reina.

Como colofón incluimos también a Andrés Bernáldez a pesar de que este cronista escribe después de la muerte de Isabel y del propio Fernando. Su narración, otras veces colorista y brillantes, se presenta en este caso de manera algo más sobria, desechando los detalles del palio y del estoque ceremonial de la narración de Palencia. En su relato se aprecian los trazos del acta municipal segoviana:

«Murió el rey don Enrrique, como dicho es, en Madrid, a doze de dizienbre año de 1474, estando en Segovia la princesa doña Isabel, y el rey don Fernando estava en aquel tienpo en Aragón. E Rodrigo de

Ulloa vino con la nueva cierta a Segovia el día de Santa Lucía; e la princesa doña Isabel se cubrió de luto, e fiço los llantos que convenía hazer por el rey su hermano, e fuése a la iglesia de San Miguel e allí fueron los pendones del rey don Enrique e los de la mesma cibdad, baxos e cubiertos de luto. E allí, después de fechos los autos del luto y oficios e misas e obsequias, hizieron un cadahalso e la alçaron por reina de Castilla e de León a la princesa doña Isabel. E luego el mayordomo Cabrera le entregó los alcázares de la cibdad, y le dió las llaves dellos, e le entregó las varas de las justicias, e dióle los tesoros del rey don Enrique su hermano, cuyo mayordomo él era. E ella se lo mucho agradeció e le volvió las varas y llaves que las tuviese e administrase por ella» (pp. 26-27).

Puesto que sólo este cronista alude al dato de unos oficios funerales celebrados en la iglesia de San Miguel momentos antes que el acto de proclamación que tuvo lugar en el propio atrio de la iglesia y plaza, consideraremos su información como dudosa. Las actas no hablan de ninguna misa previa, tan sólo de los llantos públicos por la muerte del rey, como única manifestación ritualizada de la muerte del rey.

**** Los hechos propagandísticos en la proclamación de Isabel como reina de Castilla y de León***

Retomando ahora los pasos de la ceremonia de alzamiento, concluiremos este episodio destacando los hechos propagandísticos organizados por el bando isabelino. Con ciertas reservas respecto a la forma de llegar Isabel a la plaza de San Miguel, nos inclinamos a reconstruir el acontecimiento a partir del documento notarial, como documento más fiable.

SEGOVIA, 13 de diciembre de 1474**CEREMONIA DE INFORMACIÓN**

- Notificación al concejo de la muerte del rey. **Razonamientos**
- Juramento solemne de la verdad de lo relatado
- Asentimiento del concejo

CEREMONIA DE PROCLAMACIÓN

- Llegada de Isabel a la plaza de la iglesia de San Miguel
- (¿Cubrimiento del pendón de Enrique IV y el de la ciudad?)
- (¿Misa de difuntos oficiada en la iglesia de San Miguel?)
- Llanto ritual por la muerte del rey Enrique IV
- **Razonamiento de Juan Díaz de Alcocer**
- **Primer juramento de la reina** (derechos del reino)
- **Juramento de clérigos, nobles y consejeros de la reina** en representación del reino
- Besamanos de algunos de ellos
- Breve **razonamiento** en nombre del corregidor y autoridades municipales
- **Segundo juramento de la reina** (derechos de la ciudad de Segovia)
- **Juramento del concejo y autoridades municipales**
- Besamanos de todos ellos
- Entrega y transmisión de las varas de justicia a las autoridades de Segovia
- **Razonamiento de Andrés de Cabrera**
- Breve razonamiento de Isabel, respondiendo a Andrés de Cabrera
- Pleito homenaje de Andrés de Cabrera como alcaide
- Alzamiento del pendón real
- Aclamación por los **Reyes de Armas**

CEREMONIA LITÚRGICA

- Oración de la reina ante el altar mayor de la iglesia de San Miguel
- Ofrenda del pendón real a dicho altar

Cuadro 1. Esquema ideal de la ceremonia de proclamación de Isabel como reina de Castilla y León en Segovia

Desde el punto de vista de los hechos propagandísticos de esta ceremonia, hay que valorar la absoluta rapidez con la que se preparó. En la competencia ceremonial, Isabel conseguía adelantarse a Juana, proclamándose antes que ella reina de Castilla y de León ¹⁷. Isabel transmitió

¹⁷

Más tarde, los cronistas defensores de Isabel justificarán esta precipitación ceremonial que dejaba fuera del acto a Fernando, expresando esta idea: «como el rey fuese absente e no se supiese quan presto serie su venida la tardança desta sublimación pudiera ser dañosa, como la preclarissima reyna doña Ysabel nuestra señora toviere competidora en doña Juana, que fija del rey don Enrique se llamava, e algunos aunque contra toda verdad la querían por tal tener; asi que lo fecho se pudo e devio fazer e fue discreta e sabiamente puesto en obra», *Crónica castellana... ed. cit.*, p. 481. Alfonso V tenía un embajador en Madrid cuando sobrevino la muerte del rey pero tardó en movilizarse. Existe una carta fechada en Estremoz, el 27 de diciembre

en las cartas que inmediatamente se expidieron en dirección a las ciudades una imagen de absoluta normalidad en el desarrollo de la ceremonia de sucesión «con las solemnidades e cerimonias acostumbradas, según las leyes de mi reino»¹⁸, tal y como también dejarán constancia las crónicas: «con aquellas solenidades que en ellos se acostumbra» (*Crónica incompleta*, p. 130), «guardada la costumbre de España» (Valera, 1927, p. 3; *Crónica castellana*, p. 480¹⁹). Tras unos discretos oficios funerales por la muerte del rey y los llantos acostumbrados y muestras de pesar (se dejaría para después la realización más atenta de las exequias reales), todos los que asistieron a los actos pudieron comprobar que era Isabel la que era proclamada reina, señora natural y propietaria de los reinos, y Fernando era quien sucedía en el trono como su marido. Independientemente de que Gutierre de Cárdenas portara el estoque o no (nos inclinamos a pensar que en esta ocasión no hubo tal estoque²⁰), todos podían ver el cadalso desde donde la reina recibía y entregaba las varas de justicia; era Isabel, como señora natural, la que recibía el pleito homenaje del alcaide. Todo ello bastaba para tranquilizar al bando castellano, supuestamente reticente con la posibilidad de que Fernando se proclamara rey. Tarsicio de Azcona destacó la sencillez de esta ceremonia; más que en la vistosidad, se tuvo especial cuidado

de 1474, enviada al marqués de Cádiz en la que invitaba a recibir a Juana como reina de Castilla y León (cf. T. DE AZCONA, *Isabel la Católica...* p. 265, nota 51).

¹⁸ Carta enviada a la ciudad de Zamora, transcripción en Azcona, *Isabel la Católica...* op. cit., p. 242.

¹⁹ La costumbre de España, según la *Crónica castellana...* ed. cit., p. 24, es que «pasado el día de la muerte de un rey se faze sublimación del subcesor». Así se hacía en tiempos de Alfonso X. A su muerte, se dice en una crónica compuesta en tiempos de Alfonso XI: Estando el ynfante don Sancho en la cibdad de Ávila, llególe y mandado cómo el rey don Alfonso su padre que estava en Sevilla era finado. E este ynfante don Sancho vistió luego paños de marga él e todos los de su señorío e fizo duelo muy grande por el rey don Alfonso su padre que estava en Sevilla e era finado. E este ynfante don Sancho vistió luego duelo e otro día fue a fazer el complimiento a la yglesia de sant Salvador. E después que fue la missa dicha por el alma del rey don Alfonso tiró los paños de duelo porque fuese heredero en los reynos de Castilla e de León e e de Toledo de Galizia de Sevilla de Córdoba e de Murcia de Jahen del Algarve de Aljezira e Señor de Molina e vistió otros paños de oro muy reales e dixo a todos cómo él hera heredero del rey don Alfonso su padre e llamóse rey, *Crónica de los reyes don Alfonso X, don Sancho IV y don Fernando IV*, B. R. A. H., 9/467, f. 154r-v. Sin embargo, si nos fijamos bien en el orden de los acontecimientos, en el caso de la proclamación de Isabel, la costumbre no se siguió exactamente, puesto que Isabel reduce el duelo al mínimo y se proclama el mismo día que se da a conocer la muerte del rey. En la proclamación de Sancho IV, según la crónica, se dedica un día al duelo, tras la noticia de la muerte, y al día siguiente se celebra la proclamación. Isabel suprime ese día previo puesto que debía acelerar el proceso.

²⁰ Sobre la proclamación de Isabel, y a propósito del uso del estoque ceremonial, comenta Percy E. SCHRAMM: «ni aun en un caso tan decisivo como este experimentaron la Soberana ni el pueblo la necesidad de usar las insignias reales como corroboratio de su instauración en el trono» (ver, su obra *Las insignias de la realeza...* op. cit., p. 73).

en «afinar todos los matices jurídicos que llevaba consigo acto semejante»²¹. Y es cierto, tal y como se prueba en la plasmación notarial de los juramentos de una y otra parte. La propaganda del acto se centró, sobre todo, en los discursos orales, en el contenido de los razonamientos, en la realización de los juramentos, y en la fórmula aclamatoria, elementos que analizaremos en el apartado dedicado al análisis del discurso político.

Normalidad, continuidad y legitimidad jurídica. Así se planteó este acontecimiento a las ciudades que, ante tales hechos, decidieron repetir el alzamiento y prestar su obediencia. En años posteriores, más que la idea de legitimidad jurídica, lo que quedará como recuerdo de la ceremonia de proclamación en testimonios posteriores será la noción de consenso popular (que, de un modo particular, también conlleva un tipo de legitimidad, pero que salvaguarda más que la de tipo jurídico la imagen de superioridad del poder real), tal y como expresa la ceremonia *ideal* que relata Colmenares. El relato de Colmenares se asumirá sin demasiada crítica²², puesto

²¹ *Ibidem*, p. 243.

²² Es comprensible que el espíritu crítico de muchos historiadores fallara en este punto puesto que las ceremonias y fiestas reales no han despertado el interés de los investigadores, como objeto particular de estudio y no como mero dato anecdótico o literario, hasta fechas recientes. Diego de Colmenares escribía la historia de Segovia para honrar a su ciudad, por lo que sus palabras no están exentas de intencionalidad apologética. Su mirada hacia el pasado es, además, una mirada barroca. Todas estas cuestiones hay que tenerlas en cuenta y hoy, sólo los estudiosos de las ceremonias (o de las ideas y los símbolos políticos) han llamado la atención sobre la necesaria cautela con las que hay que tratar las fuentes que las describen. Recientemente un investigador dudaba sobre la veracidad de lo transmitido por las relaciones de sucesos y las crónicas de fiestas y se preguntaba: «¿se trata de crónicas fidedignas de la fiesta o por el contrario de relatos propagandísticos e imaginarios de una fiesta que es en sí misma pura propaganda? Dicho de otra forma ¿las palabras del autor reflejan la mirada veraz del espectador o constituyen un eslabón en la cadena de magnificaciones apologéticas?» Su experiencia en el análisis de este tipo de fuentes le lleva a afirmar que «como mínimo se produce invariablemente la exageración [...] las relaciones festivas se convierten en el mejor de los casos en la crónica de un espejismo y la mayoría de las veces en la hipóbole del engaño» (Víctor MÍNGUEZ, «Porque sepa la verdad en el siglo venidero». Confusiones, exageraciones y omisiones en las relaciones festivas valencianas», *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13-15 de julio de 1998)*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferrol, 1999, ed. S. López Poza y N. Pena Sueiro, 247-258 (citadas en pp. 250 y 251). Vale la pena copiar aquí las conclusiones de este investigador que consideramos una útil advertencia metodológica también con relación a la época que tratamos. Plantea «la necesidad de establecer un doble contraste a la hora de realizar una aproximación correcta al complejo fenómeno de la fiesta barroca. Por un lado el obligado contraste entre las fuentes textuales e icónicas, entre las palabras y las imágenes. Por otro lado el no menos necesario entre las fuentes oficiales y las alternativas. Moviéndonos como nos movemos los historiadores de la fiesta barroca en un mundo de exageraciones y engaños, de espejos y reflejos, de confusiones y contradicciones, de propaganda y adulación, sólo la expurgación rigurosa de todas las fuentes posibles reunidas nos puede permitir acceder con exactitud a las celebraciones públicas de los siglos XVII y XVIII superando los discursos apologéticos y propagandísticos. De no hacerlo así, el ilusionismo festivo barroco seguirá engañándonos trescientos años después» (*ibidem*, p. 258).

que resulta más atractivo desde un punto de vista visual y escenográfico²³.

I.1.b. SEGOVIA, Exequias por la muerte de Enrique IV. 19 de diciembre de 1474

Casi una semana después del alzamiento al trono de Isabel I, se llevaron a cabo en Segovia los preparativos para completar, con la debida solemnidad, las honras fúnebres por la muerte del rey. Contrariamente a lo que parecen implicar la mayoría de los cronistas, unas exequias reales, celebradas con gran suntuosidad, no precedieron a la entronización: no hubo tiempo en Segovia, en el momento de la proclamación, para «obsequias reales muy costosas» (*Crónica Incompleta*, 130), ni para «grandes obsequias», como dice Pulgar (T. I., p. 65), puesto que la proclamación se llevó a cabo con una rapidez sorprendente, hecho comprensible si se tiene en cuenta que había que adelantarse a otra posible proclamación, la de la princesa Juana. La velocidad con la que se produjo la ceremonia de proclamación tiene una finalidad propagandística y legitimadora, puesto que, ante todo, se buscaba hallar la inmediata legitimación jurídica. Así, pues, no consideramos ajustada a la realidad la afirmación de Colmenares cuando dice que Isabel ordenaba para el lunes día 12 un oficio funeral en la catedral y oficios en todas las parroquias y conventos de la ciudad (Colmenares, p. 105). Más creíble, pero también dudosa, por no aparecer consignada en las actas municipales, es la noticia de Bernáldez sobre un breve oficio de difuntos celebrado en la iglesia de San Miguel, que precedió a la entronización el mismo día 13. Estos oficios previos a la proclamación se repetirán, como veremos, en algunas ciudades cuando estas se dispongan a celebrar sus ceremonias de alzamiento de pendones.

23

Un repaso por la ingente bibliografía sobre la vida y la historia de Isabel reflejaría el tratamiento múltiple y la reelaboración constante que la proclamación de Isabel, contada a partir de la descripción de Diego de Colmenares ha tenido a través de los tiempos. Los autores más apologeticos disfrutaron añadiendo color intentando superar en majestuosidad sus propios sueños de esplendor (véase, a modo de ejemplo, el imaginativo relato de Felix de Llanos y Torriglia, en su obra *Así llegó a reinar Isabel la Católica*, Madrid, 1927, en el capítulo que lleva el significativo título «Segovia, de rodillas ante la Reina de las dos Castilla». La tendencia repetida por muchos de los autores que homenajearon a Isabel en torno al centenario de su nacimiento, en 1951 y que recrearon la misma escena, se continúa hoy en día: ver la obra reciente de A. Blanco Sánchez, *Sobre Medina del Campo y la Reina agraviada*, Medina del Campo, 1994).

Apuntamos, no obstante, que el único dato seguro que expresaba una intención de honrar la muerte del rey es la mención de llantos rituales en la plaza de San Miguel, según las actas municipales. No hubo, por tanto, en Segovia, solemnes exequias, hasta una semana después²⁴. Como hemos demostrado, el relato de Colmenares se ajusta a una reconstrucción ideal barroca de todo el acto. Posiblemente interpretó literalmente la expresión «según la costumbre», y la costumbre era no efectuar la proclamación hasta después de haber transcurrido un día desde que se conoce la noticia de la muerte del rey. Ese día era un día de duelo que se empleaba en llorar y en rezar por el alma del rey difunto²⁵.

24

Lo preceptivo era que, al morir el rey, se procediera al novenario, los nueve días de misas y oficios que se celebraban tras el inmediato entierro. La mayor pompa ceremonial se relegaba, al menos en el siglo XVI, a la organización de unas suntuosas exequias, varias semanas después, y sin fecha determinada (ver, J. VALERA, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990, p. 49). Parece que, en este punto, Isabel procedió como solía hacerse. Las «grandes obsequias» que mencionan los cronistas se celebraron una semana después del alzamiento de pendones en Segovia. Se ha afirmado que el principal efecto propagandístico de la ceremonia organizada por Isabel fue alterar el uso establecido por la secuencia proclamación- exequias reales, haciendo anteceder estas a la proclamación a fin de dar una imagen de legitimidad basada en el respeto a la continuidad dinástica que supone honrar al monarca fallecido: es la posición expresada por J. M. NIETO, *Ceremonias... op. cit.*, p. 107 que interpreta la ceremonia organizada por Isabel como una modificación consciente de la norma ceremonial con fines propagandísticos. Si las fuentes cronísticas o, incluso, el acta de proclamación pueden dar lugar a dudas sobre cuándo se celebraron las exequias reales en Segovia, las actas de la catedral solucionan el problema, como vemos a continuación.

25

Ver, más arriba, nota nº 19. La afirmación de la *Crónica castellana* debería, no obstante, ser ratificada con un estudio más riguroso sobre las ceremonias a la muerte del rey castellano. A pesar de que en los últimos años se han multiplicado los trabajos que estudian la muerte del rey y los aspectos ceremoniales que genera el fallecimiento regio, aún no se ha conseguido trazar un cuadro que presente un panorama completo para la Castilla Bajo Medieval. Los siglos posteriores están, por el contrario, mejor estudiados (ver el trabajo de J. VARELA, *La muerte del rey... op. cit.* que incluye también algunas referencias al siglo XV). Algunos primeros artículos y otros trabajos que introducen el tema de la muerte del rey como un capítulo más en un análisis más general de la muerte en Castilla resultan hasta la fecha insuficientes. En algunos casos, como el reciente título de A. GUIANCE, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla Medieval (siglos VII-XV)*, Junta de Castilla y León, 1998, se exponen ideas precipitadas sobre un ceremonial real todavía no enteramente analizado, como decimos, en toda su complejidad. Este autor discute la secuencia proclamación-exequias detectada por J. M. Nieto al menos desde el siglo XIII (en su obra *Ceremonias de la realeza...* pp. 109-111), y afirma que la ceremonia de proclamación de Isabel, según él consistente en la secuencia inversa exequias-proclamación, era la norma tradicional y no fue modificada con intención propagandística, como sostenía J. M. Nieto (A. Guance, p. 320-321). El tránsito ceremonial de la muerte del rey a la entronización del nuevo no puede reducirse meramente a una secuencia, pero, puesto que la intención es eliminar el vacío de interregno, la proclamación, efectivamente, antecede a las honras fúnebres regias, aunque, más exactamente habría que decir que se dan al mismo tiempo, de manera paralela, o como si la proclamación fuera un paréntesis en el período de luto, duelo, enterramiento y honras fúnebres del monarca fallecido. Puesto que el período de duración de las exequias es variable y en ningún caso tendría sentido esperar a que terminaran. El problema es delimitar, precisamente, ese *tempo* de las exequias que sucede paralelo e independiente de la proclamación del nuevo rey. No hay que confundir el luto que asumen los reyes o los actos de duelo (como hace A. Guance en la obra citada, p. 320) con las exequias reales en su conjunto, que se continúan de manera solemne todavía durante nueve días tras el enterramiento del rey. Las crónicas mencionan la adopción del luto por los príncipes inmediatamente después de que conocen la muerte del rey y a veces mencionan su abandono durante las proclamaciones (lógico, puesto que acceden a la majestad de la dignidad real) lo que no suelen indicar es que después de la ceremonia, los reyes vuelven a vestir de luto, puesto que el período de luto oficial en Castilla es de cuarenta días (Partida II, Título XIII, Ley XIX). El error de base de este autor es pretender fundar sus conclusiones a partir, exclusivamente, de la información de las crónicas.

La fecha del día 19 de diciembre, coincide, más o menos, con el final de los funerales por el alma de Enrique que estaban desarrollándose en Madrid, la villa donde murió el rey. Se trata de los nueve días de oficios que contemplan las costumbres funerarias de la época²⁶. En esa ciudad se cumplía el octavo día de las exequias reales²⁷. La ciudad de Segovia, especialmente vinculada al monarca fallecido, no podía dejar pasar el momento de honrar al rey. La reina Isabel se sumará a las ceremonias que estaba organizando el cabildo catedralicio. Según se declara en el libro de las actas capitulares:

«Acordaron e mandaron que, aviendo acatamiento de los bienes e merçedes qu'el rey don Enrrique, que aya Santa Gloria, fizo a la dicha Yglesia, que por cabildo se fagan honrras por su alteza, esta noche a bísperas e mañana a misa, e mandaron mercar çera e ençienso e las otras cosas nesçesarias, e que se faga muy solepnemente, etc. E mandaron repartir esta noche a cada treynta maravedís e mañana a misa a cada setenta maravedís a los presentes, e que la çera se pague de lo que se ha de ofreçer a *las honrras que la señora Reyna e la çibdad han de fazer en la dicha yglesia*, e mandaron dar luto de xarga a los porteros para las dichas honrras e que lo trayan»²⁸.

²⁶ El novenario o misas de la novena, que, en ocasiones, quedaban concentradas en tres días o menos (Leonor GÓMEZ NIETO, *Ritos funerarios en el Madrid medieval*, Madrid, 1991, pp. 82 y sig).

²⁷ El rey murió el día once de diciembre, a las dos de la madrugada. Su cuerpo fue depositado en el monasterio jerónimo de Santa María del Paso, que inauguraba así una larga tradición de ceremonias funerarias reales celebradas en este monasterio madrileño (fue lugar predilecto de los Austrias, hasta 1655, fecha en que triunfará, en adelante, el monasterio de la Encarnación, como sede de la celebración de las honras fúnebres reales, ver, J. VARELA, *op. cit.*, p. 23 y p. 61). El sermón principal de la misa oficiada el día del enterramiento fue pronunciado por el Cardenal Mendoza, que se ocupó de la organización del novenario. Según Enriquez del Castillo, «le fueron fechas señaladas obsequias según que a rey pertenescían» (BAE, LXX, P. 221). Hoy en día está probada la falsedad del relato sobre la desastrosa forma de morir el rey que nos dejó Palencia, escrito con toda intención propagandística, ya denunciada por Orestes Ferrara (*Un pleito sucesorio... op. cit.*, p. 337). La propaganda de la «mala muerte» de Enrique IV difundida por la propaganda isabelina ha sido destacada también por E. MITRE, «Muerte y memoria del rey en la Castilla bajomedieval», *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II)*, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 17-26 y, recientemente, por F. MARTÍNEZ GIL, *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo, 1996, p. 41. El rey difunto recibió honrados funerales, incluso fuera del reino. En Valencia, el día 18 de diciembre llegaba la noticia del fallecimiento real. Todas las autoridades ciudadanas vistieron ropas ceremoniales de luto («gramalles negres») y cavalaron así vestidos por toda la ciudad desde la mañana a la noche (ver, *Anales valencianos*, estudio preliminar, edición e índices, M^a Luisa Cabanes, Zaragoza, 1983, p. 42). Se le otorgó el tratamiento tradicional en las exequias reales valencianas (ver S. CARRERES ZACARÉS, «Exequias regias en Valencia (1276-1410)», *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Separata de las Memorias del Congreso, Valencia, 1924).

²⁸ Archivo de la Catedral de Segovia. Libro de Actas capitulares, de 1473 a 1484, capítulo del 19-XII-1474, fol. 53v. Cit. por J. J. ECHAGÜE BURGOS, *La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474)*, Segovia, 1993, p. 112.

La historia escrita por Diego de Colmenares nos aporta el testimonio iconográfico de un catafalco o túmulo pagado por la ciudad y que fue erigido por la ciudad. Este monumento funerario ha sido descrito así:

«Baldaquino de diseño renacentista, soportado por cuatro columnas con capiteles decorados, cuyo interior se encuentra ocupado por una estructura piramidal y escalonada, en cuyo vértice está instalada la corona real, con el escudo y las armas del rey. El techo de esta estructura tenía también forma piramidal y, sobre las cuatro esquinas, se encontraban cuatro antorchas respectivas. Por encima del tejado aparecían repartidas velas pequeñas... Sobre una gran asta, colocada a la derecha del monumento, ondeaba una gran bandera, que bien pudiera ser el pendón real, y cuatro banderas pequeñas que aparecían instaladas en las esquinas»²⁹.

No era inusual en la época la erección de construcciones funerarias efímeras, no obstante, no hemos podido contrastar este testimonio tardío de Colmenares que, nuevamente, ponemos entre paréntesis. Si consideramos su existencia real, la exhibición durante un tiempo de este monumento funerario en el que se había colocado, como elemento protagonista, la corona del monarca, fue aprovechado por Isabel y sus colaboradores ciudadanos para hacer publicidad de un elevado sentido de la fidelidad monárquica. La colocación del monumento en la catedral, acentúa la sacralidad de la muerte del rey y la sanción religiosa a todos los actos consiguientes³⁰. En cualquier caso, resulta muy significativo el hecho de que la celebración de exequias solemnes en la catedral coincidiera con la fecha en que comienzan a llegar los nobles a dar la obediencia a la reina. El día 21 llegaba a Segovia el cardenal Mendoza, que acababa de concluir las exequias por él organizadas en la villa de Madrid. No hay duda de que le agradaría sobremanera

²⁹ María ASENJO, «Las ciudades», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, p. 137. Puede observarse en p. 604 de esta obra, apéndice fotográfico, nº 31, reproducción del monumento funerario a partir del que figura en el *Aparato para la Historia de Segovia (1643)*, de Diego Colmenares.

³⁰ La elevación de catafalcos cada vez más complejos y elaborados en cuanto a la simbología y complicación artística será moneda corriente durante los siglos XVI y XVII (ver, A. S. ARBURY, *Spanish catafalques of the sixteenth and seventeenth centuries*, Ann Arbor (Michigan), UMI, 1994). Estos monumenos reales en forma de baldaquino, se han comparado, por su similitud, a los «castrum doloris» de los catafalcos elevados con motivo de las exequias papales vaticanas (J. VARELA, *La muerte... op. cit.*, p. 51. Ver las figuras de catafalcos papales y reales en esta obra, figs. 9 a 12, de línea similar al erigido para Enrique IV). En este sentido, con esta similitud intencionada se persigue connotar el carácter sagrado de la persona regia y de la institución que representa, simbolizada en la corona protagonista, y recordar, asimismo, la función sacerdotal del monarca.

contemplar la reverencia y el respeto con que se honraba a su hermano, el rey difunto. Le agradaría a él y a todos los demás nobles y caballeros, procuradores de las ciudades que acudirían a lo largo del mes. Hay que tener en cuenta que Isabel tenía que alejar de sí la sospecha que había abierto la repentina muerte del rey, justo en medio de un ambiente turbado por la crisis. De alguna manera se había extendido, en forma de rumores, la sospecha que la acusaba, a ella o a sus partidarios, de envenenamiento del monarca³¹.

I.1.c. CIUDADES DEL REINO. Alzamiento de pendones en las ciudades.

Finales de diciembre y principios de enero

Una vez consumado el acto principal ocurrido en Segovia, a la semana siguiente comienzan a ser enviadas cartas a las ciudades con objeto de dar a conocer las circunstancias de la sucesión y comunicar el deseo de la reina de ser «recibida» como reina. Se pretende una repetición simbólica del recibimiento, alzamiento y juramento principal. Ante la ausencia de la persona regia, el pendón tomará su lugar en los repetidos actos ceremoniales. Los actos que celebran las autoridades ciudadanas bajo la supervisión de los enviados regios son actos de propaganda por excelencia, puesto que suponen la *proyección* a todo el reino del acto protagonizado por el nuevo rey. Hemos de destacar la rapidez, simultaneidad y repetición como valores propagandísticos conseguidos. El caso de Ávila resulta casi sorprendente. El día 17 ya se estaba leyendo la carta real en la reunión del concejo.

31

La princesa Juana, después de ser proclamada reina de Castilla, envía una carta a las ciudades en la que justifica sus razones. En esta carta, fechada en Plasencia el 30 de mayo de 1475, acusaba a Isabel y Fernando de colaborar en el asesinato por envenenamiento de su padre. La muerte de su padre, según Juana, habría sido ya anunciada mucho antes de que se produjera, unos siete u ocho meses antes (ver la carta, conocida por los historiadores como el “manifiesto” de Juana en, J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, *La guerra civil a la muerte de Enrique IV. Zamora, Toro y Castromuñoz*, Zamora, 1993, 2ª edición, 1ª edición, 1929, p. 20). Esta extraña afirmación, ¿era pura propaganda o tenía un fundamento real? Cuando murió el maestre Pacheco, Gutierre de Cárdenas, fidelísimo partidario de Isabel, escribía una carta a Fernando relatando su muerte; en esta carta decía: «Todo el mundo está preñado acá, según la prisa de todos por parir, que no esperan a los nueve meses; creo que abrá de aber cosas muy grandes e nuevas en estos reinos, donde spero en nuestro Senyor que vuestra alteza e la senyora prinçesa serán servidos» ¿Será este un indicio de lo que afirma Juana? (ver, la carta en A. PAZ Y MELIÀ, *El cronista Alonso de Palencia*, Madrid, 1914, doc. 69, p. 169).

Disponemos de algunas descripciones bastante detalladas de los actos organizados en las ciudades. Las más completas, quizá, sean las de Ávila y Murcia que nos servirán de modelo para visualizar lo que estaba ocurriendo por aquellas fechas en todas las ciudades que se alzaron como partidarias de Isabel de Castilla y de Fernando de Aragón. Comenzaremos por Ávila puesto que es una de las que más prestamente alzaron sus pendones.

I.1.c.1. ÁVILA. Exequias reales y alzamiento de pendones³²

Sábado 17 de diciembre. Coro de la iglesia de San Juan.

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

Las autoridades municipales y demás oficiales del concejo, junto con el lugarteniente de corregidor, Juan Chacón, acuden a toque de campana a la iglesia de San Juan, lugar habitual de reunión del concejo. Se reúnen en el coro, donde se procede a la lectura de la carta regia³³. El contenido de la carta era claro:

«Les facía saber cómo el rey don Enrique, su señor hermano, era pasado de la presente vida, e cómo ella era jurada e alzada por reina e señora destos reinos y señoríos, e por ende que mandaba que luego fagan en esta dicha ciudad las honras a que son obligados de facer por el dicho señor rey, e asimismo que fagan todas las diligencias que son obligados de facer rescibiéndola por reina y señora destos reinos de Castilla e de León» (*Honras*, p. 429).

Acabada la lectura de la carta se concede la obediencia a lo allí contenido. A continuación tiene lugar la toma de decisiones sobre los costes de todo lo requerido para celebrar las honras

³² Seguimos la transcripción de las Actas capitulares del archivo municipal de Ávila por Manuel FORONDA Y AGUILERA, «Honras por Enrique IV y proclamación de Isabel la Católica en la ciudad de Ávila», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII (1913), 427-434. A partir de aquí, las citas se incluyen en el cuerpo del texto entre paréntesis.

³³ En la carta Isabel hacía saber a las autoridades que «no solamente tenía al rey como hermano, «mas en reputación de padre» (C. M^a AJO GONZÁLEZ, *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, Ávila, 1991-1992, T. XII, p. 215.

y alzamiento. Se ordena la compra de tejido de jerga, la tradicional tela gruesa, casi de sayal, empleada para el luto, en este caso de los caballeros y oficiales del concejo. Para el alférez que ha de llevar el pendón se compra seda aterciopelada, aunque parece ser que su róna debía haber sido de grana. Por último, el pendón real se confeccionará con chamelote colorado, aunque lo correcto hubiera sido el bocarán. Ni la grana ni el bocarán se pudieron encontrar en el mercado (*Honras...* p. 430)³⁴. Incluso en el luto, la tela con la que se confecciona el traje del alférez es rica, no así la de las autoridades concejiles. El alférez portador del pendón actúa aquí como proyección de la figura real ³⁵.

Domingo 18 de diciembre.

EXEQUIAS REALES, PROCLAMACIÓN Y ENTREGA DE LAS VARAS DE JUSTICIA

La ceremonia de exequias reales da comienzo en la iglesia de San Juan, sede de reunión del concejo. Esta circunstancia subraya la unión estrecha de las autoridades con la persona regia, lo que no deja de llamar la atención en una ciudad que se mostró rebelde en los momentos más críticos del reinado del rey Enrique. El recuerdo del rey se proyectará sobre diversos espacios públicos y significativos de la ciudad, en forma de procesión ritual, como veremos a continuación.

Iglesia de San Juan EXEQUIAS REALES

Las autoridades ciudadanas, debidamente enlutadas, acuden a la iglesia. El alférez,

³⁴ El chamelote es «tela hecha de pelo de camellos» (COVARRUVIAS, *Tesoro...* ver: CHAMELOTE). El bocarán es también llamado bocací, «tela falsa de lienço teñido de diversas colores y bruñido» (COVARRUVIAS, *Tesoro...*, voz, BOCACÍ).

³⁵ De hecho, el título de alférez corresponde a un representante real, en este caso el gobernador de la ciudad Gonzalo Dávila que, por no encontrarse en la ciudad, es suplido por un miembro de su familia, tal y como es certificado por el escribano de los hechos del concejo: «Este día Juan de Estrada, gobernador preguntó a Francisco Vázquez que era alférez, que porqué llevaba aquel pendón e tomaba aquel oficio de alférez y el dicho Francisco Vázquez respondió que por su tío el dicho Gonzalo Dávila gobernador y como su pariente propincuo, y el dicho Juan de Estrada pidió a mí que ge lo diese por testimonio» (*Honras...* p. 433).

Francisco Vázquez, se aproxima a la iglesia cabalgando en un caballo igualmente enlutado con tejido de jerga sobre cuyo fondo se destacan las armas reales. El alférez porta el pendón negro con las armas del rey (*Honras...* p. 430). Salen las autoridades enjergadas. Delante del alguacil, cuatro hombres portan sendos escudos reales negros. Justo al llegar a los lucillos de San Juan, el primer hombre rompe el primer escudo contra la construcción de la iglesia de San Juan llamados *lucillos*, mientras pronuncia la fórmula de duelo: «¡ah, por buen rey e buen Señor!» (*Honras...* p. 430). Comienza la primera fase de este singular rito que se repite en diversos puntos de la ciudad.

Rotura de escudos. Cortejo fúnebre, procesión del pendón

Plaza del Mercado Chico, Pescadería, Puerta de San Vicente

La comitiva sale a la plaza del Mercado Chico, que era el corazón de la ciudad de Ávila y llega a la puerta de San Vicente. En este punto, entran a formar parte de la ceremonia los judíos y mudéjares, sumando sus lamentos a las manifestaciones de duelo público. Junto a la puerta de San Vicente, que se encontraba cerrada, tiene lugar la ruptura del segundo escudo que se acompaña de nuevo con la fórmula ritual:

«E de ahí subieron por la plaza del mercado chico arriba fasta la pescadería el alférez delante e muchos judíos e moros haciendo las guardias³⁶ e fueron a la puerta de San Vicente, la cual a la sazón estaba tapiada, y ahí cabo la puerta el alguacil quebró otro escudo dando grandes voces, *a por buen Rey e buen Señor*», (*Honras...* p. 431).

La puerta de San Vicente es otro lugar señalado en la ciudad. Lugar de entrada a la ciudad que recibe el nombre de *el juradero*, muy posiblemente porque allí solían tener lugar los juramentos regios en las primeras entradas reales a la ciudad de Ávila. Creemos que por este

³⁶ «Guardias» debe ser error de transcripción o del copista. El término correcto son «guayas», que equivale a decir repetidamente «¡guay!» o «¡ay!» como expresión de duelo. «Hacer la guaya» se solía decir de los judíos, cuando lloraban o se lamentaban, según Covarrubias, por su pronunciación gutural (ver, *Tesoro de la lengua...* ed. Cit., voz GUAYA)

motivo, por representar otro especio vinculado a la realeza, se rompe aquí el segundo escudo del duelo. El lugar reservado al recibimiento del rey se convierte ahora en lugar de despedida.

Carnicería de los abades, postigo del Obispo, Santo Tomé, cal de Estrada, Mercado grande, picota.

Junto a la picota de la justicia se rompe el tercer escudo. La fórmula es repetida entre llantos.

«E dende volvieron por cabe la Carnicería de los Abades e sobieron por el postigo del Obispo e por cabo Santo Tomé, e por cal de Estrada e a mercado grande e ahí cabo la picota el dicho alguacil quebró otro escudo haciendo el dicho llanto» (*Honras...* p. 431).

En la plaza del Mercado Grande, fuera de los muros de la ciudad, se hallaba la picota del concejo. Es el espacio que simboliza el aspecto de la imagen regia más apreciado por la opinión pública de la época, el ejercicio de la justicia. Puesto que el rey es encarnación de la justicia y ahora está muerto, aquí se rompe el tercer escudo de duelo.

Puerta de San Pedro, casa de Alvar González. Catedral, puerta de los Apóstoles

El trayecto ha sido estudiado con minuciosidad. El cortejo vuelve a penetrar en el interior de la ciudad buscando el último lugar para romper el último escudo. Este lugar es una de las puertas de la catedral, punto de destino de la comitiva.

«E dende entraron por la puerta de san Pedro e por la calle derecha por casa de Alvar González e fueron a la puerta de los apóstoles de la Iglesia Mayor, e sobre aquellos mármoles el dicho alguacil quebró otro escudo haciendo el dicho llanto» (*Honras...* p. 431).

Se llega al espacio sagrado donde la ciudad dará el último adiós al monarca y recibirá al nuevo.

Oficio funeral

Catedral. Altar mayor

La comitiva penetra en el templo donde les espera un catafalco funerario. La descripción de lo que pasa allí no puede ser más gráfica. Es de destacar la presencia en el templo de los judíos y mudéjares. Comienza una misa de requiem tras la cual, no cesan las expresiones de emotividad. El pendón enlutado del rey Enrique es destrozado por la multitud.

«E allí (puerta de los apóstoles, catedral) descabalgó el alférez e tomó el pendón e faciendo gran llanto todos entraron por la Iglesia adelante fasta el altar mayor, e de fuera de las rejas del altar fasta el coro estaba fecho un estrado con un bulto o ataúd todo cubierto de negro e muchas fachas de cera al derredor ardiendo, lo cual todo tenían fecho los señores de la Iglesia, e el alférez púsose a los pies del estrado facia el coro con el pendón negro, e entonce comenzaron su misa de Requien muy solemnemente, e todos los judíos e judías o moros faciendo sus guayas a los enjergados a derredor del estrado. E acabada la misa de Requien, comenzaron a facer muy grandes llantos todos e aracias del pendón real e rasgáronlo todo, e de allí salieron todos los enjergados a la capilla del Obispo don Sancho» (*Honras...* p. 431).

Catedral, capilla del obispo don Sancho. CEREMONIA DE PROCLAMACIÓN

Alzamiento del pendón real y primera aclamación

Inmediatamente, y sin salir del templo, aunque cambiando de escenario, se procede al alzamiento de pendones. Junto al altar reposan los “despojos” simbólicos del rey difunto y en una capilla contigua se desarrolla la siguiente ceremonia. El texto no es muy claro en este punto, pero no da la impresión de que los enjergados hayan escogido la capilla del obispo sólo para cambiarse de ropa, mientras transformaban el túmulo en estrado. El estrado para el alzamiento debía encontrarse ya preparado en la misma capilla del obispo, donde se dirigieron los principales actores, ya transformados los lutos en brillantes vestiduras. El estrado ha sido, igualmente, ricamente adornado con alfombras y brocados, telas ricas que acompañan siempre a la realeza. En lo alto es colocado el pendón ante el cual se procede a la **aclamación**. Esta ceremonia contrasta claramente con la que acaba de terminar junto al altar. Frente a la jerga de luto, el lujo

de nuevas vestiduras, frente al pendón negro y rasgado, el pendón nuevo con todo su colorido, frente a los escudos negros que han sido destrozados, los escudos dorados recién estrenados. La misa de requiem que acaba de ser cantada se contrapone al himno glorioso del *Te Deum Laudamus* que cierra el alzamiento. La simetría resulta perfecta. Se asiste a la muerte y resurrección de la realeza. El pendón, puesto en lo alto del estrado, suple a la persona real.

«E el alferez se vistió una ropa rozagante de seda terciopelo pavonada aforrada en paño de cestre verde e todos los caballeros que a la sazón estaban en la ciudad vistiéronse las mejores ropas que tenían, y el alferez tomó un **pendón real de chamelote** en que estaban pintadas las armas. Iba delante Diego del Aguila de Amoalla e su fijo de Blasco Núñez con sendos **escudos dorados con las armas del rey** e salieron, e tomaron al **estrado** el cual estaba muy **ricamente adornado** de brocados todo al derredor, y los bancos de ricas alfombras al derredor del estrado, e el alferez subió con el dicho pendón encima del dicho estrado y con él Juan Chacón, lugarteniente de corregidor e Blasco Núñez regidor, e Nuño Rengifo e yo, e comenzó a decir el dicho alferez e todos los que allí estabamos a altas voces, *Castilla, Castilla por la muy alta e esclarecida Señora nuestra Señora la reina Doña Isabel*, esto por tres veces. E después tomaron a decir otra vez, *Castilla, Castilla, por el muy alto e muy poderoso Señor, nuestro Señor el rey don Fernando su legítimo marido*, y luego, abajándose del dicho estrado, y saliéndose por la Iglesia los señores canónigos comenzaron *Te Deum laudamus* a altas voces» (*Honras...* pp. 431-432).

Alegrías

Catedral, puerta de los apóstoles

En la puerta de la catedral espera la multitud que despliega sus juegos, danzas y representaciones o *momos*, como se dice explícitamente en el texto, todas ellas expresiones supremas de alegría. La música litúrgica cede su puesto a la música popular. Hay que destacar la presencia constante de judíos y mudéjares en esta proclamación. Han tomado parte en las muestras de duelo, en la ofrenda religiosa y, ahora, también en las manifestaciones festivas, mezcladas todavía, con las religiosas, puesto que los judíos han acudido con sus torás. Las tres religiones honran a los nuevos reyes, puesto que ellos son sus señores naturales. No obstante, no resulta descabellado afirmar que estas minorías religiosas acudieron de forma obligatoria a esta

ceremonia³⁷.

«E salieron con el pendón real por la puerta de los apóstoles (siguen en la iglesia) donde estaban muchos **momos** que los moros desta ciudad tenían fechos e danzas de espadas, e allí dos **torás** de los judíos, e así tocando trompeta y tañendo tamboriles e haciendo grandes alegrías cabalgó el alférez» (*Honras...* p. 432).

Traslado del pendón al alcázar

«Cabalgó el alférez en la Pescadería e Mercado Chico e por cal de Caballeros e por la puerta de Pedro Dávila e por la de Gonzálo Dávila y así fasta la puerta del alcázar» (*Honras...* p. 432).

El recorrido vuelve a desandar una parte del recorrido andado en la ceremonia de duelo. La comitiva con el pendón a la cabeza, intencionadamente vuelve a pasar por la plaza del Mercado Chico, centro político de la ciudad, con la sede del concejo en la iglesia de san Juan que la preside. Ahora sale de la ciudad por las calles de mayor trasiego comercial y las de mayor

³⁷ Ávila en el siglo XV contaba con una población de 8.000 a 12.000 habitantes, de los cuales, 2.000 eran mudéjares y 3.000 judíos (J. BELMONTE DÍAZ, *La Ciudad de Ávila. Estudio histórico*, Ávila, 1987, p. 173). Contrariamente a lo que parece suceder en otros lugares, estas minorías religiosas solían participar en las fiestas y solemnidades ciudadanas, incluso en las ceremonias litúrgicas. En 1481, en el sínodo celebrado en Ávila durante el episcopado de Alonso de Fonseca, se estipula que los moros y judíos no anden ni dancen en la fiesta del Corpus ni en otras procesiones y que si durante los oficios se encuentra alguna mora o judía llorando o «endechando», los oficios religiosos deben ser suspendidos (*ibidem*, p. 167 y 182). Es de destacar que en los oficios funerales por el rey Enrique, los judíos y mudéjares estallan en llantos durante la misa de requiem. No dudamos de que, dada la importancia numérica de estas minorías en la ciudad de Ávila pudiera existir en la ciudad una integración tal que propiciase la participación, de buen grado, de miembros de estas comunidades en las celebraciones ciudadanas, pero no hay que olvidar que, cuando una ceremonia es organizada por las autoridades ciudadanas, normalmente se estipula la obligada asistencia puesto que una de las finalidades perseguidas con las procesiones es la representación del consenso. En general, las autoridades ordenaban acudir a los representantes de estas dos religiones en parte por la oportunidad que tenían de demostrar su destreza en la danza y su maestría en la música, y, de este modo, sin duda, se aseguraba gran lucimiento a toda celebración. Así se decide en los preparativos de la fiesta del Corpus en Madrid, precisamente en la misma fecha de este sínodo, 1481: «mandaron que los moros e los judíos saquen el dicho día los moros sus juegos e danças e los judíos su dança so la mesma pena (tres mil maravedís)», Madrid, 31 de diciembre de 1481, *Libros de Acuerdos del concejo madrileño (1464-1600)*, ed. Prólogo y notas, A. Millares Carlo y J. Artiles Rodríguez, Madrid, 1932. Desde el punto de vista de la política simbólica, la participación de las minorías religiosas se hace necesaria para una correcta representación del consenso. En las ceremonias públicas queda representado el orden social, el cuerpo político en su orden jerárquico ideal. Las minorías, en este caso, participan como miembros que son de ese cuerpo social: lamentan la pérdida de su señor porque dependen de él, dependencia que es también sometimiento. Símbolo de ese sometimiento es el gesto de aparecer con las torás. La ley judía se somete a la ley natural cristiana que es la que administra el príncipe cristiano que acaba de ser aclamado.

nobleza³⁸.

Segunda aclamación: aclamación popular. Depósito del pendón en el Alcázar

Mercado grande. Alcázar.

«Dende salieronse todos, cristianos e judíos e moros a mercado grande, e el alferez e Juan Chacón e Blasco Núñez e Nuño Rengifjo e Sancho del Aguila y Diego del Aguila de Almoalla, y el Alguacil e yo subimos a la torre del esquina e su fijo de Blasco Núñez, y allí púsose el pendón en lo más alto, e a par dél los dichos dos escudos.

E luego desde encima de la torre el dicho Blasco Núñez, comenzó a grandes voces a decir *Castilla, Castilla por la muy alta e muy esclarecida Señora, nuestra Señora la reina Doña Isabel*, e todas por semejante y asimismo respondía toda la gente que estaba en mercado grande a par de la Magdalena, esto por tres veces, e después tornamos a decir otras tres veces, *Castilla, Castilla por el muy alto e muy esclarecido Señor, nuestro Señor el rey don Fernando*, e luego, el dicho Juan Chacón pidió a mí el dicho escribano que ge lo diese así por testimonio signado como justicia, y el dicho Blasco Núñez Regidor, en nombre de la ciudad pidió que ge lo diese así todo como había pasado signado, y así bajamos y nos dejamos puestos el pendón y los escudos nueve días» (p. 432).

El último escenario de la ceremonia y el inexcusable punto final de toda ceremonia pública de proclamación es el traslado del pendón al alcázar, mediante el cual el poder real toma posesión simbólica de su fortaleza. El alferez coloca el pendón y los dos escudos nuevos en una torre desde la cual pueda ser contemplado por la multitud que se agolpa en la plaza del Mercado Grande -donde se encontraba la picota-. De boca de un regidor se lanza una segunda aclamación. La primera tuvo lugar en la catedral y esta segunda se realiza ante el pueblo que se suma también a la aclamación. El pendón y los dos escudos reales permanecerán en el alcázar nueve días. Curiosamente, este período coincide con el número de días que duraron en Madrid las funerales reales. Parece como si se quisieran recuperar los días de luto, los días en los que se ha hecho patente la muerte del rey.

38

La plaza del Mercado Chico, con la iglesia de San Juan, sede de la reunión del concejo, era el corazón de la ciudad. Las calles de mayor tráfico comercial, la Rua de los Zapateros y la Rua de Andrín o Calandrin (J. BELMONTE DÍAZ, *La ciudad de Ávila... op. cit.*, p. 171-172).

Iglesia de san Juan, coro (sede del concejo) ENTREGA DE LAS VARAS DE LA JUSTICIA

«Este dicho día mes e año suso dicho, estando en el coro de la Iglesia de San Juan el concejo, justicia, regidores, etc. Etc. Y estando ahí Juan Chacón, Lugarteniente de Corregidor e Blasco Núñez, que son de los catorce regidores que han de ver e ordenar hacienda del dicho Concejo ayuntados a campana repicada... entregaron las varas de la justicia al dicho Juan Chacón e Gonzalo de Babia alguacil, como de reina y señora por cuanto fasta entonces las había tenido como por Princesa, pidiéronlo por testimonio, testigos, Niño de Tapia e Diego del Águila de Almoalla y Álvaro de Henaro, vecinos de Ávila» (*Honrras...* p. 433).

La ceremonia pública se da por terminada, pero, todavía ese mismo día, la campana de la iglesia de San Juan vuelve a convocar a las autoridades concejiles. De vuelta al lugar de reunión del concejo, se procede a la entrega y transmisión de las varas de justicia a los oficiales regios que las tenían. Se dice expresamente que antes las tenían por la princesa y ahora las han de tener por la reina. Ávila fue una de las ciudades incondicionalmente leales a Isabel. El rey Enrique, en la concordia de los Toros de Guisando no hizo sino confirmar esta adhesión al entregársela para su mantenimiento anexo al título de princesa que en aquel acto le fue concedido. Isabel, por tanto, había tomado posesión del gobierno de la ciudad como princesa y la ciudad no abandonó a su señora aun después de perdido este título en los titubeos de los últimos años del reinado de Enrique IV³⁹. Las autoridades ponen de manifiesto claramente su fidelidad política y su fe en la sucesión de Isabel al declarar que el gobierno de la ciudad pasa de manos de la que era princesa a las de la que, desde entonces, será reina. Esta ceremonia se realiza al margen del pueblo, tiene lugar en el marco exclusivo de la sede del concejo, entre las autoridades municipales. El gobierno de la ciudad concierne sólo a la oligarquía que dialoga con la realeza, por tanto, no se considera necesaria la presencia popular en este acto. No hay proyección pública. Casi se reduce a acto administrativo. El hecho contrasta con la ceremonia protagonizada por Isabel en Segovia, en la que todos los que se reunieron en la plaza pudieron ver la recepción y entrega de las varas de justicia efectuada por la propia reina. Isabel quiso

³⁹ Ver, M^a. I. DEL VAL, *Isabel la Católica. Princesa (1468-1474)* Valladolid, 1974, pp. 80 y 99. Gonzalo Chacón, uno de los consejeros más fieles del círculo isabelino, era, en el momento del alzamiento de pendones en Ávila, el corregidor de la ciudad.

realizar de ese modo un acto de propaganda de las nuevas prerrogativas adquiridas con el mando⁴⁰.

Albricias

Finalmente, se premia la buena noticia con unas albricias:

«Este día mandaron dar a Luis de Torrijos que trajo las albricias de la reina nuestra señora, ocho mil mrs. E a Luis de Baeza, repostero que trajo la carta patente para que llevasen la obediencia de la ciudad, cuatro mil mrs. Que son doce mil. Escribano, Fernán Sánchez de Pareja» (*Honras...* p. 433).

Día 9 de enero. SALIDA A LA CORTE PARA DAR LA OBEDIENCIA

La salida hacia la corte se retrasa bastante, a pesar de lo temprano del alzamiento de pendones. La razón es la ausencia de la ciudad, por aquellos días, de los caballeros hidalgos idóneos para prestar el **pleito homenaje y besamanos**, en este caso, Gonzalo Dávila y Pedro Dávila.

«El día nueve de enero de 1475, reunidos en concejo, dieron poder a Gonzalo Dávila señor de Villatoro y Navamorcuende y a Pedro Dávila, señor de Villafranca y las Navoas, los dos del consejo de la reina, y a Álvaro Enao, hijo de Diego González de Enao y a Francisco Sedeño y Juan González de barcones, para que fueran a la corte a dar la obediencia a la reina y al rey» (*Honras...* p. 434).

A partir de la sucesión de tiempos, espacios y actos ceremoniales, establecemos el esquema del conjunto ceremonial realizado en la ciudad de Ávila, con motivo de la exaltación al trono de Isabel de Castilla, de la forma siguiente:

40

La ceremonia de entrega de las varas de justicia como parte de una ceremonia de entronización, tal y como ocurrió en la proclamación de Isabel, ha sido interpretada como un uso tardío en el que quería afirmarse la fundamentación jurídica del poder real como elemento destacado (J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias... op. cit.*, p. 196).

ÁVILA, 18, 19 DE DICIEMBRE DE 1474, 9 DE ENERO DE 1475

Sábado 17 de Diciembre:

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

Coro de la iglesia de S. Juan (sede del concejo):

- Lectura de la carta
- Asentimiento del concejo

Domingo 18 de Diciembre

EXEQUIAS REALES

Calles y plazas de la ciudad:

- Salida de la iglesia de S. Juan de las autoridades enjergadas con el pendón real enlutado
- Cortejo fúnebre con el pendón real y cuatro escudos negros del rey Enrique
- Llantos y guayas.
- Rotura de los cuatro escudos con expresión de duelo en lugares significativos de la ciudad.

Catedral:

- Oficio funeral, Misa de Requiem [sermón] en la catedral
- Llantos con rasgamiento del pendón negro por la multitud

PROCLAMACIÓN

Catedral:

Capilla de don Sancho:

- Alzamiento del pendón real
- Primera aclamación por las autoridades concejiles
- Te Deum
- Alegrías, momos, juegos y danzas a la puerta de la catedral

Calles de la ciudad:

- Desfile con el pendón real nuevo y escudos de Isabel y Fernando hacia el alcázar

Plaza del Mercado Grande

- Segunda aclamación. Aclamación popular.

Alcázar

- Depósito de los pendones y escudos en la torre del alcázar.

TRANSMISIÓN DE LAS VARAS DE JUSTICIA

Iglesia de San Juan, sede del concejo:

- Entrega y transmisión de las varas de justicia
- Albricias

Fecha posterior al 9 de Enero:

OBEDIENCIA A LA REINA

Corte de Segovia

- Besamanos
- Pleito homenaje

Cuadro 2: Ávila: Exequias reales por el rey Enrique y reconocimiento de Isabel como reina de Castilla y León.

No hay duda de que todo se desarrolló «con la debida solemnidad», tal y como esperaban de una ciudad como Ávila Isabel, Fernando y sus partidarios. La solemnidad de esta proclamación ciudadana sorprende y contrasta con la austeridad que rigió la que protagonizó la propia Isabel en Segovia. Hay que destacar el cuidado que pusieron las autoridades en expresar el contraste entre el reinado que acaba y el que empieza pero marcando el continuismo sucesorio que se producía sin hiato ni interrupción. Las exequias y la proclamación se celebran el mismo día, en un apretado domingo, y de tal manera que todo el conjunto es, ante todo, una celebración litúrgica en la que se toma parte toda la comunidad ciudadana. La elección de la iglesia catedral como lugar de la realización de la proclamación llama poderosamente la atención, hasta el punto de que podemos afirmar que la elección de ese marco religioso y del tono litúrgico general son los hechos propagandísticos más relevantes del caso abulense. Las exequias y el ritual de duelo comunitario con la rotura de los escudos en lugares especialmente simbólicos, resultaría especialmente impactante, difícil de olvidar por los asistentes⁴¹. El llanto ritual de todos los miembros de la ciudad, hasta de las minorías religiosas, la exaltación del sentimiento de duelo que produce el desgarramiento del pendón por la multitud (¿el pendón real se transforma en una

41

La rotura de los escudos reales es una manifestación ritual del duelo. Era costumbre arraigada en los usos funerarios de la época intensificar estas expresiones de duelo. En los cortejos fúnebres se rompían objetos, se irrumpía en las calles buscando métodos para obtener el ruido apropiado para acompañar a las lágrimas y los lamentos. La Iglesia intentó limitar estas expresiones (ver, J. VALERA, *La muerte del rey... op. cit.*, p. 49-50), pero en las ceremonias reales iba a resultar difícil hacerlo por el contenido simbólico-político que encerraba. Algún autor ha quitado importancia propagandística al duelo público y la teatralización del dolor en las ceremonias reales por considerarlo rito común a los usos funerarios del resto de la población que también recurría al exceso, siempre que podía (A. GUIANCE, *Los discursos de la muerte... op. cit.*, p. 320). No obstante, hay que decir que la propia monarquía limitó el exceso de duelo (B. BARTOLOMÉ «Los usos funerarios en la Alta Edad Media. Tradición cristiana y reminiscencias paganas», *Medievalismo*, 6 (1996), pp. 33-62, cita en pp. 43 y 44 la legislación de 1380 en las Cortes de Soria), y tal habría que preguntarse si las prohibiciones no irían encaminadas a salvaguardar la distinción simbólica de la realeza en un intento de monopolizar en su favor este rito. Los escudos simbolizan la imagen personal de determinado monarca y su rotura lo transitorio de ese poder real personal, mientras que el pendón suele representar lo permanente e institucional (J. M. Nieto Soria, *Ceremonias... op. cit.*, pp. 191-192). Pero, en ocasiones, el pendón real también representa lo transitorio, como vemos en el caso de Ávila, en donde el pendón enlutado recibe la misma suerte que los escudos. En realidad, toda la ceremonia se articula siguiendo la escenificación trágica de la pérdida de la cabeza rectora del cuerpo político y el desvalimiento del reino que también muere si no hay rey. La exacerbación del sentimiento de duelo revive el miedo y el sentimiento de inseguridad ante la falta de gobierno y de peligro ante el caos político y el desorden. Afortunadamente todo se recompone mediante la nueva proclamación. Esta forma de duelo ritual en las exequias reales se repite en otros municipios castellanos (véase el caso de la ciudad de Palencia). En la Corona de Aragón también se incluye la rotura de escudos, así como el atropello de las banderas y otras insignias que terminan arrastradas por calles y plazas (ver, S. CARRERES ZACARÉS, Salvador, «Exequias regias en Valencia, *op. cit.*»; C. LALIENA y M^a T. IRANZO, «Las exequias de Alfonso V en las ciudades aragonesas. Ideología real y rituales públicos», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 9 (1991), 55-75).

especie de reliquia?), la misa de requiem, el alzamiento en la capilla y el Te Deum con la posterior alegría desbordada a las puertas de la catedral, sancionaba a la perfección los objetivos de las autoridades fieles a los nuevos reyes. Parece como si la ciudad de Ávila quisiera borrar la deshonra infligida a Enrique IV, a la dinastía y a la institución real, en aquel destronamiento simbólico que tuvo lugar diez años antes. Con la solemnidad de las exequias, que empiezan a celebrarse en la propia sede del concejo, se demuestra la fidelidad a su señor natural; la escenificación del amor al rey y del profundo dolor por su pérdida estrecha el lazo personal que liga al rey Enrique con la ciudad, y la alegría exultante de la proclamación refuerza la voluntad de la ciudad (de sus autoridades) de no abandonar una toma de partido que ya había sido expresada hacía tiempo: la fidelidad al bando isabelino. Intenciones políticas toda ellas sancionadas por la divinidad. Este alzamiento no habría sido, pues, realizado por una ciudad rebelde a Enrique IV, sino fiel a la autoridad monárquica, leal a la autoridad del propio Enrique, cuya muerte es llorada de una manera desgarradora, y fiel a la continuidad dinástica. Las autoridades abulenses prepararon una ceremonia que incidiera en la propaganda de la legitimidad sucesoria, acentuada gracias al sentido religioso.

Los efectos propagandísticos de esta ceremonia pueden determinarse, tal y como hemos visto, de los espacios elegidos y del orden en el que se desarrollan los acontecimientos. En el resto de las ciudades se repiten los mismos pasos ceremoniales básicos pero el orden y el lugar elegido varía, de ahí que los efectos buscados puedan ser considerados diferentes. Podemos comparar el caso abulense con el murciano, aunque no hay duda de que el análisis de un mayor número de casos podría aportar más datos para obtener un cuadro más rico de la proyección del acto de proclamación regia como propaganda. No profundizaremos en este camino puesto que podríamos alejarnos del análisis particular de la propaganda regia. Pero esta interrelación política entre realeza y ciudades en el nivel de lo simbólico traduce un diálogo entre estos grupos de poder que convendría ser analizado.

I.1.c.2. MURCIA: Exequias reales y alzamiento de pendones ⁴²

La proclamación en la ciudad de Murcia tuvo lugar casi quince días después que la de Ávila, el día 1 de enero. Aquí, los acontecimientos se producirán de forma más espaciada. Como en el caso de Ávila, veamos primero la estructura ceremonial:

29 de diciembre de 1474. Casa de la Corte

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

Lectura y debate en torno a la carta real

El mensajero de la reina, Gómez Ortiz, porta la carta de la reina fechada en Segovia, el 16 de diciembre. Se procede a la lectura de la misma en la que se relata la muerte del rey, las honras fúnebres, la proclamación y recibimiento en Segovia de Isabel como reina de Castilla. Asimismo, solicita ser proclamada como reina en dicha ciudad. En ese momento se produce un **debate en torno a la carta con posible razonamiento**, quizá de boca del mismo adelantado. El texto dice que después de haber:

«**fablado e platicado** en el dicho Ayuntamiento, los dichos señores Adelantado y Concejo, alcaldes e alguazil, regidores e jurados, cavalleros, escuderos, oficiales y omes buenos de la dicha cibdad de Murcia de suso nombrado, cerca del conplimiento de la dicha carta, estando presente el dicho Gómez Ortiz, dixerón por ante mi dicho escrivano e los testigos de yuso escritos, que davan e dieron muchas gracias e loores a Nuestro Señor Dios porque les avía dado legítima heredera e subcesora destos regnos de Castilla e de León, que subcedía en ellos como reyna e señora dellos, e tan virtuosos príncipes, como eran el señor rey don Fernando, su señor e legítimo marido, e la dicha señora reyna doña Ysabel, su muger e en tal hedad constituydos que regirán e gobernarán mediante la gracia de Dios estos dichos regnos en toda

42

Para el caso murciano seguimos la descripción de J. TORRES FONTES,, a partir de documentación municipal en sus obras *Los Reyes Católicos y la ciudad de Murcia. Estampas de la vida murciana*, Madrid, 1958, pp. 302-306 y *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953, pp. 124-126.

verdad, paz y justicia, como cunpla e servicio de Dios e suyo, e que como carta de su señora reyna natural, a quien vitoriosamente Dios dexe bevir e regnar por muchos tienpos e buenos a al su santo servicio, recebçían e obedecían la dicha su carta e eran e estavan prestos, alçando las manos a Dios de la conplir en todo e por todo segúnd e de la manera e forma que en ella se contiene» (*Estampas...* pp. 302-303).

Se concede, pues, la **obediencia a la carta** y se recibía a Isabel como reina de Castilla y León y a Fernando como a su legítimo marido:

«E en cunpliendola, dixeron los dichos alcaldes e alguazil e regidores e jurados de suso nonbrados, por sy mismos e en nombre de la universitat desta dicha cibdad, que obedecían e recibían e obedecieron e recibieron a la muy alta poderosa princesa e señora doña Guysabel, reyna de Castilla y de León, y al muy alto y muy poderoso príncipe, rey e señor, nuestro señor don Ferrando, rey de Castilla y de León, como a su legítimo marido» (*Estampas...* p. 303).

En ese momento, y sin abandonar la sede del concejo, las autoridades ciudadanas realizan el **juramento solemne de fidelidad** a la reina ante un misal.

«Seguidamente juraron igualmente fidelidad lealtad, servicio y conservación de su real estado, obediencia a sus cartas y mandamientos, acogida en la ciudad de noche y de día, reconocimiento de su moneda y «donde supieren y syntieren que se faze o trata lo contrario, no serán en ello ni lo consentirán, e lo revelarán e descubrirán a su alteza por ellos mismos e por sus fieles mensajeros, lo más prestamente que pudieren». Luego conjuntamente, ante la señal de la cruz, con las manos derechas y por las palabras de los Santos Evangelios, juraron guardar la debida lealtad y cumplir cuanto se obligaban «e sy lo asy fizieren, que Dios todopoderoso les ayude e vala en este mundo a los cuerpos e en el otro a las animas, e lo contrario faziendo El que los demande mal e caramente, asy como aquellos que sabiéndose perjuran en el su santo nombre en vano», además de caer en las penas impuestas por la leyes» (*Estampas...* p. 303-304).

¿29-30? de diciembre. Calles y plazas de la ciudad

Pregón por la ciudad del acto llevado a cabo en el concejo

Ese mismo día o al día siguiente se da publicidad al acto que ha tenido lugar en la sede

del concejo⁴³. Se procede a una segunda ceremonia de información de mayor alcance. Los habitantes de Murcia escucharon por calles y plazas un pregón más sonoro de lo habitual. El adelantado y el obispo prestaron sus ministriles y músicos para anunciar solemnemente la muerte del rey y el reciente juramento a Isabel como reina. El pregonero Juan de Cieza iba acompañado del sonido de las trompetas y atabales tocadas por Antón Martínez de Sevilla y Alonso de Jaén, servidores del adelantado y por Fernando de Valladolid, servidor del obispo⁴⁴. La ciudad debía prepararse para el alzamiento de pendones.

30 de diciembre y siguientes. Conventos de Santo Domingo, San Francisco y Santa Catalina del Monte

EXEQUIAS POR EL REY ENRIQUE

Entre los acuerdos del ayuntamiento se ordenó también la forma de celebrar los funerales por Enrique IV. Contrariamente a lo ocurrido en Ávila, el concejo no parece participar de manera oficial con una ceremonia propia en las exequias, no organiza ningún cortejo fúnebre, sino que encarga la celebración de ciertos oficios a distintas parroquias y conventos de la ciudad. Dice Torres Fontes:

«De conformidad también con lo ordenado por la Reina en su carta, el concejo acordó celebrar funerales por el alma de Enrique IV, pero no de la forma solemne que siempre se había tenido a la muerte de los reyes anteriores. Se limitaron a ordenar a su mayordomo que dispusiera que por los frailes de Santo Domingo, San Francisco y de Santa Catalina del Monte, se dijera doscientas misas, ofreciendo mil maravedís de limosna y la cera necesaria, y encargando de todo ello a los regidores Rodrigo de Soto y Diego de Riquelme» (*Estampas...* p. 304).

Las autoridades municipales descargan en el clero de la ciudad el cumplimiento de las

⁴³ La transcripción del pregón municipal en J. TORRES FONTES, *Don Pedro... op. cit.*, p. 125.

⁴⁴ J. TORRES FONTES, *Estampas... op. cit.*, p. 304.

honras fúnebres. Llama significativamente la atención que el regimiento no vistiera, ni siquiera, las tradicionales ropas de luto. No hay duelo por la muerte del rey⁴⁵. Al no decidir intervenir de manera solemne en las exequias, y no ritualizar públicamente el sentimiento por la muerte del rey, las autoridades concejiles desdeñan expresar la existencia de algún vínculo especial con el monarca fallecido. La propaganda, en este caso, manifiesta lo contrario. Las exequias reales se desvinculan de la ceremonia de proclamación.

31 de diciembre. Casa de la Corte

PROCLAMACIÓN REAL

Juramento solemne y pleito homenaje

Al día siguiente, el mensajero real Gómez Ortiz vuelve a solicitar un nuevo juramento de las autoridades, esta vez con el correspondiente pleito homenaje en las manos del caballero hidalgo Pedro Calvillo, que marchará a la corte a jurar y depositar este homenaje, personalmente, en las manos de los nuevos reyes⁴⁶.

1 de enero. Casa de la Corte

Alzamiento de pendones y aclamación

Finalmente, el domingo uno de enero, después de haber sido jurados los reyes por segunda vez el día anterior, se procede a celebrar en público el acto de alzamiento de pendones. El regidor depositario de la obediencia y pleito homenaje de la ciudad, Pedro Calvillo, porta el

⁴⁵

Podemos comparar esta situación con la forma en que Murcia celebra costosas exequias a la muerte de Juan I en 1390: hubo vestimentas de duelo para el regimiento, encargaron tres escudos y un pendón con las armas del rey para preceder seguramente el cortejo (lo que no dice D. Menjot, que aporta estos datos a partir de las actas municipales, es que esos escudos, seguramente, abrían de ser rotos en algún momento del recorrido del cortejo); se encargó, además de la cera para las candelas, un cahiz de trigo y dos cántaros de vino para la ofrenda, que (esto sí es consignado) fueron rotos y destruidos al final de la ceremonia (D. MENJOT, «Un Chrétien qui Meurt Toujours. Les Funérailles Royales en Castille à la fin du Moyen Âge», *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (I)*, coords. M. Núñez y E. Portela, Universidad de Santiago de Compostela, 127-138 (cita en p. 136).

⁴⁶

J. TORRES FONTES, *Estampas...* pp. 304-305.

pendón real. Monta sobre un caballo adornado con las armas reales. Junto a él se dieron cita el resto autoridades municipales con el pendón de la ciudad y «otros muchos pendones de los oficiales della» (*Estampas...* p. 305) y el pueblo. Antes de proceder al alzamiento celebraron allí mismo una **ceremonia litúrgica** («e todos oyeron ally una misa rezada», *Estampas...* p. 305). No se dice que fuera una misa de difuntos, exclusivamente ofrecida al rey Enrique, podría tratarse de una misa de acción de gracias o una ceremonia religiosa propiciatoria del acto que iba a tener lugar. Acabada la misa, junto a la puerta de la casa de la Corte, sede del concejo, sin más dilación, se procede propiamente al **alzamiento de pendones** y a la **aclamación**:

«Con los dichos pendones e con muchas tronpetas y atabales e tanborines e otros estormetes, e estando el dicho Pedro Calvillo cavalgando en un cavallo, el qual dicho cavallo tenía puestas sobre sy unas sobrevistas en que estavan pintadas las armas reales, e aviendo el dicho pendón en las manos, el dicho adelantado, justicia, regidores, jurados, cavalleros, escuderos e la otra gente del pueblo a pie, todos unánimes y conformes y concordados, a altas voces a la dicha puerta de la dicha Casa de la Corte, dixeron: ¡Castilla, Castilla, Castilla, por la muy alta y muy poderosa princesa doña Ysabel, nuestra señora, reyna de Castilla y de León, y por el muy alto y muy poderoso principe, rey y señor don Ferrando, rey de Castilla y de León, como su legítimo marido!» (*Estampas...* p. 305).

A partir de aquí, se realiza un desfile procesional por la ciudad, hasta llegar al alcázar, donde se deja el **depósito simbólico del pendón real en la torre del alcázar**.

«E con esta boz, todos juntos, con los dichos pendones, fueron por las calles públicas principales desta dicha cibdad e llegaron todos juntos con el dicho pendón real, e con los otros dichos pendones acompañándole, fasta la puerta de la Puente, donde esta el alcaçar e fortaleza desta dicha cibdad. E el dicho Pedro Calvillo, con voluntad y consenimeinto de los dichos alcaldes e alguazil, e regidores, e jurados de la dicha cibdad, e del dicho adelantado, lo entregó a Lope de Sandoval, alcayde del dicho alcaçar. El qual, estando de parte de dentro del, lo recibió por encima de los muros del dicho alcaçar por mayor reverencia e acatamiento, e lo puso en una torre del dicho alcaçar» (*Estampas...* pp. 305-306).

Al parecer, estuvo en el alcázar tan sólo dos días. Como colofón de la ceremonia el escribano consigna la entrega de los allí congregados a las manifestaciones festivas o **alegrías**:

«e se fueron todos faziendo muchas alegrías por la dicha cibdad» (*Estampas...* p. 306). Tres días después, el 3 de enero de 1475, en una nueva reunión del concejo, se conceden los poderes para ir a otorgar la obediencia a los reyes en la corte segoviana. Los mensajeros saldrían hacia Segovia el día 30 de enero.

La estructura de este conjunto ceremonial, realizado a lo largo de cuatro días, es la siguiente:

29 de diciembre- ¿30? de diciembre.

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

Casa de la Corte:

- lectura de la carta real
- debate y **razonamiento**
- obediencia de la carta y **juramento**

Calles y plazas de la ciudad:

- pregón solemne por la ciudad

30 de diciembre y siguientes.

EXEQUIAS REALES

Conventos de Santo Domingo, San Francisco y Santa Catalina:

- Doscientas misas y cera necesaria

PROCLAMACIÓN REAL

31 de diciembre. Casa de la Corte:

- Juramento y pleito homenaje

1 de Enero.

Puertas de la Casa de la Corte:

- ceremonia litúrgica (misa rezada)
- alzamiento de pendones.
- aclamación.

Calles de la ciudad:

- desfile procesional con el pendón real y otros pendones

Alcázar:

- depósito del pendón real con gesto simbólico de reverencia

Calles de la ciudad

- Alegrías
-

Cuadro 3: Murcia. Exequias reales y proclamación real

A partir de la estructura de este conjunto ceremonial se observan varias diferencias respecto al caso abulense, anteriormente analizado. En primer lugar, existen diferencias en cuanto a los espacios: en el caso murciano la Casa de la Corte, sede del concejo, es el lugar predominante para todos los actos. El grado de publicidad, por tanto, es menor y, en cambio, pesa más el tono político particular de los actos ceremoniales pactados entre las autoridades municipales y los oficiales y representantes reales. Los mensajes legitimadores priman sobre los propagandísticos. Los reiterados juramentos y el pleito homenaje se efectúan en el marco restringido de la sede del concejo, entre los principales interlocutores políticos, sin asistencia del pueblo. Se busca dar seguridad a las fidelidades políticas, mediante una legitimidad de orden jurídico. El alzamiento de pendones y la aclamación es realizada sólo una vez, a las puertas de la Casa de la Corte, y no por dos veces para dar mayor publicidad y para subryar la impresión de consenso popular, como ocurrió en Ávila. El alzamiento y la aclamación se encuentran, además, separados por varios días de los actos de juramento que se realizaron antes en la Casa de la Corte. Los elementos sacralizadores se reducen al mínimo: una breve ceremonia litúrgica, ni siquiera realizada en un marco religioso, sino civil, con lo cual, no se da opción a la participación activa del cabildo catedralicio ni del resto del elemento clerical. Las exequias reales se aislan de la proclamación, dejándose en manos de las parroquias y conventos de la ciudad. Parece como si hubiera un interés en mostrar que la ceremonia de sucesión no es consecuencia directa de la muerte del rey ⁴⁷. La falta de unidad, la dispersión de los actos ceremoniales resta eficacia a la propaganda isabelina. Todo lo contrario sucedía en Ávila, en donde la unidad y sucesión de actos sin solución de continuidad, organizados siguiendo un plan trazado a partir de la simetría entre exequias y proclamación, proporcionaba una clara idea de la trascendencia del acontecimiento. Las autoridades murcianas, concedieron la obediencia a Isabel más tarde que en otros lugares y la propia organización y decisión de los actos duró más tiempo que, por ejemplo, en el caso de

⁴⁷ J. Torres Fontes señala que esta no es la forma solemne habitual de realizar exequias en la ciudad de Murcia. Se trata de una mera formalidad que contrasta con los cortejos y misas solemnes que se dedicaron a la muerte del infante Alfonso, el año 1468 (*Estampas...op. ci.*, p. 304). La posibilidad de borrar la adhesión a este partido con la celebración solemne de exequias en honor de Enrique, tal y como sucedió en Ávila, no fue contemplada por las autoridades murcianas (otros ejemplos de funerales más solemnes tributados a los monarcas trastámaras por la ciudad de Murcia en: J. DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE- F. GARCÍA PEREZ, «Ritual, jerarquías y símbolos en las exequias reales de Murcia (siglo XV)», *Miscelanea Medieval Murciana*, 19-20 (1995-1996), 129-138; en este artículo no se aporta ningún dato sobre las exequias de Enrique IV).

Ávila. Sin embargo, la ceremonia pública como tal fue más corta. El período de tiempo que estuvo presente el nuevo pendón en la torre del alcázar se reduce a la tercera parte de lo que estuvo sobre la torre de Ávila: tan sólo tres días, frente a los nueve que estuvo en Ávila.

¿Qué consecuencias políticas podemos extraer de esta particular tipología ceremonial?

En primer lugar, revela una más frágil adhesión política y una mayor inseguridad en la lealtad al bando isabelino de la ciudad de Murcia. La proclamación es fruto de un mayor debate entre los miembros del concejo, adelantado y representantes reales. No se descarta la existencia de razonamientos encaminados a obtener un mayor convencimiento en las decisiones. Por varias veces se toman los juramentos para asentar mejor la obediencia. La forma de ordenar el resto de actos ceremoniales, los que poseen un carácter público, hace pensar en una voluntad de expresar, ante todo, la formalidad del hecho sucesorio. Las autoridades se han limitado a cumplir con lo mínimo a que está obligada una ciudad que ha de levantar pendones por el nuevo monarca, sin alejarse demasiado de la Casa de la Corte y sin añadir excesiva solemnidad, si exceptuamos la breve ceremonia religiosa y el gesto simbólico de recoger el pendón desde las mismas murallas del alcázar y no pasando por la puerta, como sería lo habitual, para expresar de ese modo una mayor reverencia y sumisión (aunque en apenas tres días desapareció el pendón de la torre). La ceremonia murciana no permite mucho juego a la propaganda de Isabel: no hay idea de continuidad dinástica ni de sucesión por la gracia divina, subrayadas ambas en la proclamación abulense. Tan sólo la proyección de un reconocimiento formal y, tal vez, condicionado políticamente.

Las circunstancias políticas de la ciudad de Murcia eran distintas de las de Ávila, y esto se refleja en la forma de desarrollar las ceremonias que atañen a la monarquía. Ávila era la ciudad de Isabel, como propietaria y señora, en virtud del otorgamiento realizado por Enrique IV en 1468, cuando fue jurada como princesa en el acto de los Toros de Guisando. La ciudad era, además una partidaria incondicional. En Murcia, en cambio, la fidelidad sigue las pautas de lo que decida el adelantado Pedro Fajardo. El adelantado, que ejerce el poder efectivo y autoritario en la ciudad, no admitirá una excesiva demostración de sumisión simbólica, a los nuevos reyes.

Está dispuesto a proclamar la obediencia de Murcia por ellos pero de la manera más formal posible, entre otras cosas, para no cerrarse la posibilidad de adoptar otra postura, si le conviene más⁴⁸. Aquí podría estar la explicación de la forma tan desinteresada de organizar las exequias, separándolas de los actos de proclamación. De esta forma se concede menor importancia a la legitimidad hereditaria en la sucesión, frente a la legitimidad otorgada por la propia voluntad política de reconocimiento del propio adelantado y su bando, transmitida a partir de los sucesivos juramentos. Por otra parte, no hay que desdeñar las circunstancias específicas de la ciudad, la situación fronteriza del reino de Murcia respecto al marquesado de Villena, núcleo de la resistencia anti-isabelina, que favorece la presencia, en la propia ciudad, de facciones contrarias a los reyes recién proclamados, que bien pudieran provocar disturbios si se concede excesiva publicidad al acto⁴⁹.

I.1.c.3. Otras ciudades. Breve esbozo

El alzamiento murciano es tardío y esto también ha de influir en la propaganda, si se tiene en cuenta la celeridad que primó en el de Ávila, que parece ser el primero en efectuarse en todo el reino⁵⁰. El resto de ciudades fieles al bando isabelino alzaron y juraron a Isabel en los días próximos al día 20 de diciembre. El arzobispo Carrillo estaba en Segovia el día 22 y previamente alzó pendones por Isabel en la plaza de Alcalá de Henares, si creemos la alusión del cronista

⁴⁸ La ambigua posición del adelantado respecto a la crisis política previa a la muerte de Enrique se refleja en su carta a Juan de Cardona de 7 de noviembre de 1474 en donde dice no declararse «salvo por aquellos a quien tengo de servir e con quien tengo amistad». Entre estos no se encuentra Juan de Haro, que posee la villa y encomienda de Caravaca, ansiada por Pedro Fajardo. Además de esto, el adelantado pretendía conseguir la encomienda de Abanilla, de la orden de Calatrava. Su postura respecto a la sucesión en J. TORRES FONTES, *Don Pedro Fajardo... op. cit.*, pp. 123-124.

⁴⁹ No sólo los partidarios del marqués de Villena podían provocar disturbios, también los propios grupos descontentos con el poder autoritario que ejercía el adelantado en la ciudad, ver, J. TORRES FONTES, J., «La conquista del marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos», *Hispania*, T. XIII, nº50 (1953), pp. 37-151, especialmente, p. 53.

⁵⁰ El plazo «ha sido reputado como corto incluso en caso de una sucesión normal» (L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Historia de España...* op. cit. T. I., p. 87). Las ciudades iban dando su obediencia en función del grado de adhesión al bando isabelino.

Alfonso de Palencia⁵¹. Debe destacarse la casi simultaneidad de tales actos: en Sevilla, la carta real está fechada el 20 de diciembre y el alzamiento se produjo unos días después de ser recibida, siguiendo las disposiciones del duque de Medinasidonia⁵².

En Palencia, el 27 de diciembre se estaban realizando exequias solemnes por el rey Enrique en la catedral, con presencia del obispo Diego Hurtado de Mendoza. Terminados los oficios, los pendones fueron alzados en la plaza de San Antolín, delante mismo de la catedral⁵³. La tipología ceremonial empleada es similar a la celebrada en Ávila. Palencia es, en este momento, ciudad de señorío episcopal. No es de extrañar que en este caso se acuda también a enfatizar los elementos que resaltan la legitimidad religiosa de la sucesión de Isabel al trono. A la iglesia catedral acudieron las autoridades ciudadanas enlutadas con jerga, desfilando en comitiva por la ciudad. El merino Ordoño Valdés, a caballo, portaba el pendón real, igualmente enlutado. Tras él, los regidores y otros oficiales llevaban los escudos negros que habrían de ser quebrados al grito de lamento ritual: «¡Ay, por buen rey y por buen señor!». El último escudo se quebró contra los muros de la iglesia, como en Ávila. Tras la ceremonia religiosa, se abandonan los lutos por las galas de terciopelo. El merino toma un nuevo pendón de seda verde y subiendo a un cadahalso lo alza materialmente, efectuando simultáneamente la aclamación⁵⁴. A las alegrías

⁵¹ Alonso DE PALENCIA, *Crónica de Enrique IV*, D. II. L. X, C. X., p. 155.

⁵² Diego de ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, formados por don Diego Ortiz de Zúñiga, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel, Madrid, 1795, Sevilla, 1988, T. 3, p. 68.

⁵³ El hecho aparece consignado en el registro de 1475, en las Actas capitulares: «Die vero martis vicesima septima decembris in ecclesia palentina facte fuerunt obsequie solemniter per Reverendum patrem et dominum dominum episcopum prefatum et capitulum eiusdem ecclesie. Post finationem vero dicti officii quod factum fuit per animam illustrissimi regis Enrici qui obiit undecima mensis decembris predicto anno LXXIII in oppido de Madrid, fuit electa per dictos dominum Episcopum et dominum Sancium de Castella totoque concilio palentinorum unanimiter, domina Helisabel, prefati domini regis Enrici sorore, in reginam et dominam regnorum et dominorum Castelle et Legionis, et elevatum vexillum cum magna leticia in platea sancti Antonini et per totam civitatem». ARCHIVO CAPITULAR DE PALENCIA, *Catálogo, Serie II*, vol. II. *Actas capitulares (1468-1500)*, Santiago Francia Lorenzo, Palencia, 1989, p. 77.

⁵⁴ Si el pendón real que se alza en las ceremonias de proclamación ciudadanas «es como la propia persona del rey que se “alza” (ya que este no puede multiplicarse)», según palabras de A. REPRESA, *El pendón real de Castilla y otras consideraciones sobre su reino*, Valladolid, 1983, p.28, es lógico que a un nuevo rey corresponda un nuevo pendón y el pendón viejo “desaparezca” como el rey muerto. En la villa de Arévalo se tributó idéntico funeral al rey Juan II, antes de proceder al

se sumaron también las músicas y danzas de mudéjares y judíos⁵⁵. Si en el caso murciano destacábamos el distinto tratamiento ofrecido al rey Enrique en la forma de honrarle con sus exequias respecto a ocasiones anteriores, en el caso palentino hemos de destacar el absoluto cumplimiento de la tradición. Las exequias por Juan II y la proclamación de Enrique IV se llevaron a cabo siguiendo este mismo modelo⁵⁶, lo que indica una intención decidida del obispo, señor de la ciudad, de sumarse al nuevo partido sin romper su adhesión al principio monárquico, como estaban haciendo los demás miembros de la familia Mendoza. Como en Ávila, en la ciudad de Palencia se buscó ceremonializar la sucesión marcando la continuidad dinástica sancionada por la divinidad⁵⁷.

alzamiento del nuevo pendón que sustituyó al viejo (ver documento reproducido por J. José Montalvo, *De la historia de Arévalo y sus sexmos*, Valladolid, 1982 (reed. Ávila, 1983), 222-223 y por J. L. MARTÍN RODRÍGUEZ, «El rey ha muerto ¡Viva el rey!», *Hispania*, 51, 177, 1991, apéndice 1, de donde lo tomamos.

55

La descripción de esta ceremonia quedó recogida en las Actas Municipales. Seguimos el extracto que hizo J. ALONSO DE OJEDA, *¡Palencia por la Reina Isabel! Bocetos históricos*, Palencia, 1953, pp. 65-68.

56

En efecto, el modelo seguido no difiere en nada de la ceremonia celebrada con motivo de la muerte de Juan II y de la entronización del propio Enrique IV: «Se fizo los llantos en esta guisa: ayuntáronse todos los más de la çibdad en la yglesia de Santo Antolín e de allí salieron e tomó Ferrando Gutiérrez de Villoldo por mandado de la çibdad e subió en un caballo cubierto de marga e doze escuderos con doze escudos e fueron por la çibdad deziendo ¡ay por buen rrey e por buen señor! fasta que tomaron a la yglesia. Et luego acabado esto desnudaron todos sus margas e lutos e vestieron de buenas rropas e tomó el dicho Ferrando Gutiérrez el dicho caballo e otro pendón rreal e fueron faziendo alegrías por do yvan primero con trompetas e deziendo alegrías por nuestro señor el rrey don Enrique» (cit. a partir de las actas municipales por Asunción ESTEBAN RECIO, *Palencia a fines de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 1989, p. 88). Sería interesante poder trazar el trayecto que siguió el cortejo fúnebre. El número de escudos en este caso es mucho mayor que los quebrados en Ávila (doce, frente a cuatro) y, como en esta ciudad, también se recurre a un nuevo pendón real (¿sería, también, rasgado el viejo?). Una cosa queda clara en la breve reseña de las actas: el cortejo siguió un trazado circular.

57

A la vista del ceremonial tributado por las ciudades a la muerte del rey, no podemos estar de acuerdo con los planteamientos defendidos por Denis MENJOT («Un Chrétien qui Meurt Toujours... *art. cit.*), contrarios a la atribución de intereses especiales a las exequias reales, ya sean propagandísticos o sacralizadores. La conclusión de este autor es que no hay por qué insistir en que Castilla sigue las tendencias generales del resto de Europa, puesto que en cuanto a los funerales reales se distingue netamente, igual que en el resto de su política simbólica monárquica, caracterizada por la falta de interés por poner en escena la majestad real (sigue a autores opuestos al «sacre» castellano, como T. RUIZ, que continúa con sus viejas tesis, ver su artículo, T. F. RUIZ: «The Kings of Castile in the Late Middle Age», *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages*, ed. Sean Wilentz, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1999, pp. 109-144). Sin embargo, Menjot, reivindica la riqueza de la inadecuación de Castilla al modelo inglés o francés, después de haber analizado las exequias reales castellanas, precisamente a partir de esos modelos (su exposición siempre sigue el criterio negativo: en Castilla «no existían efigies, no existían panteones reales, no existían cementerios de infantes, etc.), lo que implica que él mismo no se desprende de ese mismo modelo que le imposibilita para ver las particulares intenciones sacralizadoras o propagandistas de los funerales castellanos. Los datos que aportan las crónicas, nuevamente, resultan insuficientes para reconstruir una realidad que tiene valor más como acontecimiento, como representación, que como narración. Los cronistas, no obstante, conocían la importancia de la ceremonialización del funeral real, si no, Alfonso de Palencia no se hubiera molestado en inventar un relato sobre un enterramiento completamente desastrado para Enrique IV, contrario por completo a los hechos que acontecieron en la realidad. El significado de la muerte del rey castellano se entiende mejor a partir del cuadro que ofrecen los datos sobre las celebración

A lo largo del resto del mes de diciembre se sucederán las ceremonias de proclamación en las ciudades que se declaran partidarias del bando isabelino. En Cuenca se celebra el día 28 de diciembre, con alzamiento del pendón por el guarda mayor de la ciudad, Juan Hurtado de Mendoza. El pendón, de «çendal colorado» fue paseado por toda la ciudad al son de «trompetas e atabales e tamburinos, e fasiendo las más alegrías que podían» y gritando la fórmula aclamatoria, al menos, por tres veces: «Castilla, Castilla, Castilla, por la muy alta e muy poderosa prinçesa doña Ysabel nuestra señora, reyna de Castilla e de León e por el muy alto e muy poderoso príncipe, rey e señor don Fernando nuestro señor, el rey de Castilla e de León, commo su legítimo marido, lealtad, lealtad, lealtad». Al término del recorrido el pendón quedó depositado en la torre de la puerta del Postigo⁵⁸. Al día siguiente, el 29 de diciembre, se celebra el alzamiento en Valladolid, tal y como narra el *Cronicón de Valladolid*.

«Alzaron pendón por la dicha Señora Reyna e por el Rey su marido en Valladolid jueves XXVIII de diciembre del año mcccclxxiiii tres horas después de mediodía, e alzólo D. Pedro Pimentel, hermano del Conde de Benavente. Ese mismo día dieron a la dicha Señora Reyna en persona la obediencia los Regidores de Valladolid en nombre de la dicha villa: los regidores fueron el comendador Francisco de León e Remón e Gerónimo, Pedro Daza, Verdesoto, Herrera, Alonso de Valladolid, García Franco, y el Licenciado de Illescas, **que hizo la fabla**».⁵⁹

de exequias reales en las actas municipales y en las actas capitulares (no utilizadas por Menjot, estas, y apenas mencionadas las primeras en su artículo). En ningún modo hay que admitir que el rey castellano «muera siempre». La celebración de exequias previas a la proclamación y ritualizadas siguiendo una simetría simbólica calculada, inscritas en un trazado espacial circular, sagrado, revela que en las ciudades se sentía lo contrario. Precisamente era la muerte y la resurrección de la realeza lo que se ceremonializaba. Más que buscar efigies en las ceremonias castellana, y si se quiere atender a su especificidad, habría que profundizar, por ejemplo, en la simbólica del pendón real y de las armas del monarca muerto como representación de su propia persona, de la realeza y del reino. El tema de las exequias reales castellanas debe ser todavía estudiado desde una perspectiva global que abarque las interrelaciones entre el entierro y funeral del cuerpo material del rey y las ceremonias organizadas por las principales ciudades y villas, en las que se lleva a cabo la escenificación simbólica de su desaparición -y/o la desaparición de su realeza, y tal vez la del propio reino- y su renacimiento.

⁵⁸ Según los datos del Archivo Municipal de Cuenca, legajo 199, expediente 4 (transcripción en «Apéndice documental», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, doc. 21).

⁵⁹ *Cronicón de Valladolid*, ed. Valladolid, 1984, p. 89 (las citas, en adelante, entre paréntesis en el cuerpo del texto, remitidas a esta edición). El término *fabla* nos remite a otro **razonamiento**, pero no podemos determinar si este razonamiento pronunciado por el licenciado Illescas fue realizado en el momento del alzamiento o en el momento de prestar la obediencia a la reina, como parece desprenderse del texto. En el caso de la obediencia que prestaron los grandes a la reina se constató la presencia de un razonamiento por parte de Pedro González de Mendoza, reconocido orador. En el juramento que prestaron las autoridades segovianas y el justicia mayor de la ciudad, el alcaide del alcázar Andrés de Cabrera durante la ceremonia de

Desgraciadamente no poseemos más datos para reconstruir con el mismo detalle todas estas ceremonias. La realización o no del alzamiento indica la propaganda de la adhesión o de la oposición abierta y, cuando se celebran, la forma de celebrarse dice mucho de los términos en los que se “firma” esa adhesión. La ceremonialización del hecho sucesorio en las ciudades, podría expresar el grado de seguridad y firmeza en la adhesión. Insistimos en que un cuadro más detallado de las estrategias simbólicas, diseñado a partir del estudio de las actas concejiles y capitulares, podría aportar una nueva perspectiva sobre la red de relaciones políticas que se había entrelazado en torno a Isabel y a Fernando de Aragón. En tanto en cuanto las ciudades prestan su apoyo a las estrategias propagandísticas de los reyes, ofreciéndoles una ceremonia en la que la monarquía “salga muy bien parada”, están mostrando una fidelidad mayor que las que simplemente se ciñen a una mera formalidad. Estas últimas podrían estar, incluso, lanzando un aviso sobre los condicionamientos de su adhesión. Las ciudades pueden comportarse como agentes colectivos de la propaganda regia pero no de una manera desinteresada, puesto que en un sentido u otro emiten también su propia propaganda. La política simbólica de las ciudades puede apoyar a la monarquía, o volverse en contra de ella.

I.1.d. SEGOVIA. Juramento y pleito homenaje de los Grandes. 21, 22 de Diciembre

Desde el punto de vista ceremonial, la entronización de la reina Isabel no se completaría hasta que fueran alzados los pendones en las diferentes ciudades y principales villas del reino. Estas ceremonias constituían una repetición simbólica del acto principal de proclamación. Así que, en estos días van partiendo numerosas cartas hacia los respectivos concejos ordenando la celebración de las exequias reales en honor de Enrique y los actos de juramento y obediencia de las autoridades ciudadanas, así como la proyección pública de la

proclamación también reflejamos razonamientos. Así pues, el razonamiento debió ser uso habitual de las ceremonias de préstamo de la obediencia, juramento y pleito homenaje.

obediencia que culmina en el alzamiento de pendones. El tratamiento otorgado al pendón real en todas esas ciudades aseguraba la imagen de ubicuidad de la nueva reina. Las ceremonias por sí solas no bastan porque en ellas falta la presencia efectiva de los reyes y los representantes ciudadanos deben acudir, además, a la corte a otorgar personalmente a los reyes la obediencia de la ciudad. Todo el trayecto que ha de recorrerse hasta la plena legitimación termina en la persona de los reyes, ante los que es imprescindible confirmar el primer juramento y rendirse al pleito homenaje personal que, todavía en estas fechas, no puede ser sustituido ni obviado.

Faltaba, además, el juramento de los grandes, que no habían asistido a la proclamación segoviana. Los días 21 y 22, aproximadamente, se produce, la llegada de los grandes que han decidido prestar fidelidad y jurar a los nuevos reyes. Puesto que ningún grande se encontraba en Segovia el día de la proclamación, la pronta realización de este acto era de gran importancia. El día 21 llegaron a Segovia, según el *Cronicón de Valladolid*, el cardenal Pedro González de Mendoza y el conde de Benavente, Rodrigo Pimentel, y el día siguiente, jueves 22, el arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo y Alonso Enríquez, almirante de Castilla. Todos «diéronle la obediencia e ficiéronle el homenaje a que son obligados los caballeros a sus reyes» (*Cronicón*, p. 88). El juramento a la reina tuvo lugar en el marco del palacio donde residía la reina Isabel, que, como hemos visto, pertenecía al obispo. En concreto, el juramento se efectúa en una gran sala baja de palacio, como dice Colmenares cuando se refiere al juramento de Alonso de Carrillo (Colmenares, p. 107):

«A pocos días, celebrados los funerales de Enrique, vinieron a nuestra ciudad el cardenal don Pedro González de Mendoza y sus hermanos, que todos **besaron la mano a la reina** a quien el cardenal dijo: mis hermanos y yo venimos a cumplir la palabra que dimos al rey nuestro señor junto a Carrión: Vuestra Alteza ordene de nosotros todo lo que cumpliera a su real servicio. Después acudieron: el condestable don Pedro Fernández de Velasco, el duque de Alva, don García Álvarez de Toledo, el conde de Benavente don Rodrigo Alfonso Pimentel el duque de Albuquerque don Beltrán de la Cueva y el último, don Alonso Carrillo arzobispo de Toledo, que **en una gran sala baja de palacio públicamente juró sobre los evangelios** a la serenísima reina doña Isabel por legítima señora de estos reinos, y como a tal la **besó la mano**, haciendo lo mismo cuantos hasta allí no lo habían hecho».

Los grandes repiten el acto que públicamente habían realizado ante Isabel los clérigos, nobles y caballeros que estaban en Segovia el 13 de diciembre, en la plaza de la iglesia de San Miguel.

-
- posible discurso o **razonamiento** previo de algunos de los nobles
 - **juramento** sobre los evangelios
 - **besamanos y pleito homenaje**
-

Cuadro 4: Juramento y obediencia de los grandes

En esta ocasión no se trata de un acto al que se da una publicidad masiva, pero a los ciudadanos de Segovia no les debió pasar desapercibido el trasiego de nobles que, con sus comitivas, irían llegando a la corte. Tiene lugar en el marco de la casa regia, lo que subraya el reconocimiento y acatamiento personal al monarca. Si hay propaganda en este acto, se trata de una propaganda dirigida a aquellos que aún no tenían bien asentada su fidelidad hacia la reina.

I.1.e. SEGOVIA. Recibimiento y entrada real de Fernando de Aragón como rey de Castilla y de León. 2 de enero de 1475

Mientras Isabel recibía en Segovia la obediencia de los Grandes y de los hijosdalgo enviados por las ciudades como procuradores, Fernando, que viajaba desde Aragón, se dirigía a la ciudad, a cuyas puertas llegó el día 2 de enero de 1475. A pesar de la precipitación con la que Isabel sola se proclamó reina, sin esperar a Fernando, hecho que levantó ciertas suspicacias y críticas, el marco al que llegaba el marido de la reina era, aparentemente, más propicio para las solemnidades. Segovia había cambiado desde que se encumbró a la reina. La presencia de los grandes, y de los principales prelados, incluido el arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, otorgaba a la sucesión una mayor legitimidad al contar con el reconocimiento explícito de personajes tan destacados políticamente. Esta circunstancia, precisamente, fue descaradamente obviada por el cronista Alfonso de Palencia. El argumento sobre la solemnidad o falta de solemnidad de las

ceremonias, tema por él empleado en la propaganda antienriqueña de su crónica, era esgrimido ahora en su discurso anti-isabelino⁶⁰. Sin embargo, según otros testimonios, no hubo ni una tacha en el recibimiento de Fernando que hiciera suponer falta de adhesión en el grupo de grandes que acudieron a Segovia. Todo lo contrario, como veremos en las descripciones. De las fuentes que transmiten este hecho comenzamos con el acta municipal segoviana.

*** *El Acta municipal segoviana***⁶¹

En sí, la ceremonia que estaba a punto de realizar Fernando a las puertas de la ciudad, más que una ceremonia de proclamación se trata de una entrada real, la primera entrada real del rey, legítimo marido de la reina, que, como toda primera entrada real, era la que siempre se revestía de mayor solemnidad. La ceremonia que tendrá lugar no funda la realeza de Fernando, puesto que ya era rey de Castilla y León, en virtud de la ceremonia del 13 de diciembre, fecha en que se alzó el pendón y los reyes de armas pronunciaron la aclamación: *Castilla, Castilla, Castilla por la muy alta e muy poderosa princesa reyna e señora nuestra señora la reyna doña Ysabel e por el muy alto e muy poderoso principe rey e señor nuestro señor el rey don Fernando como su legítimo marido*. La aclamación ya no volvió a ser pronunciada en Segovia. Fernando entraba por primera vez como rey en la ciudad de Segovia y realizaba los actos que debía realizar todo rey cuando era *recibido* por vez primera en una ciudad. Tendremos oportunidad de ver la misma estructura repetida cuando los reyes comiencen a visitar sus ciudades.

⁶⁰ Mientras que el discurso de la pobreza ceremonial del reinado de Enrique IV, enemigo de las solemnidades y reacio a demostrar la presencia real en su atavío, fraguó completamente en la historiografía de su época e, incluso, en la contemporánea (es incontable el número de alusiones que dan por cierto este aserto, sin haberlo sometido a crítica), en este caso, el resto de cronistas no se sumaron a este intento interesado de Palencia de falsear la realidad. Jaime Vicens Vives destacó este hecho: Palencia «se calló esta ceremonia que tan poco cuadraba con el bilioso tema de su discurso» (*Historia crítica... op. cit.*, p. 394).

⁶¹ Se encuentra en el mismo traslado en el que se copió el acta de proclamación de Isabel. Seguimos la misma edición a la que se remiten los párrafos que citaremos entre paréntesis.

2 de enero. Puerta de San Martín (parte exterior).

ENTRADA REAL Y RECIBIMIENTO DE FERNANDO

Juramento del rey de los privilegios de la ciudad de Segovia

Fernando llega a la puerta de San Martín y allí, «por parte de fuera», le esperan el comendador Diego de Avellaneda, corregidor de la ciudad, y un grupo de cinco regidores del estado de caballeros y escuderos y dos regidores del estado de hombres buenos, junto con el letrado del concejo y el que escribe, el escribano Pedro García de la Torre. Los regidores, en forma de **breve razonamiento**, solicitaron el juramento de los privilegios y libertades de la ciudad:

«Suplicavan e suplicaron a la alteza del dicho señor rey que pues su señoría nuevamente venía a reynar en estos reynos como marido legítimo de la muy alta e muy poderosa reyna e señora la reyna doña Ysabel nuestra señora natural e señora e propietaria destos dichos reynos e quería entrar en la dicha cibdad a ser rescebido por su rey e señor como su legítimo marido que los prometiese e otorgase e jurase todas aquellas cosas e cada una dellas que por la dicha señora reyna les fueron otorgadas e prometidas al tienpo que en esta dicha cibdad fue rescibida e obedecida por reyna e señora natural propietaria destos dichos reynos entre las quales son que su señoría guardara a la dicha cibdad e al concejo e regidores e cavalleros e escuderos e vecinos de la dicha cibdad todos sus previllejos e esenciones e libertades e las otras cosas que la dicha señora reyna doña Ysabel nuestra señora por parte de la dicha cibdad fueron suplicadas e por su alteza les fueron otorgadas e prometidas e juradas lo qual todo el dicho señor rey otorgase e prometiese e ratificase e afirmase e aprovase» (*Acta...* p. 27).

En consecuencia, Fernando, que venía acompañado de los grandes que se habían adelantado a recibirle algunas millas, otorga su **juramento** de forma solemne:

«El dicho señor arzobispo de Toledo tomó en sus manos un libro en que estaban escriptos los santos evangelios e una cruz de plata e tomó juramento en forma al dicho señor rey e dixo el dicho señor rey qué jurava e juró a dios e a la señal de la cruz + en que puso su mano derecha corporalmente e a las palabras de los santos evangelios que estaban escriptos en el dicho libro en que asimismo puso su mano derecha quel que guardará a la dicha cibdad e al concejo regidores e cavalleros e escuderos vecinos de la dicha

cibdad todos sus previljos e esenciones e libertades e todas las otras cosas que la dicha señora reyna doña Ysabel nuestra señora por parte de la dicha cibdad le fueron suplicadas e por la dicha señora reyna les fueron otorgadas e prometidas e las juró al tiempo que por ellos fue rescebida e obedescida por su reyna e señora natural lo quél su señoría afirmava e aprovava e echada la confusión del dicho juramento el dicho señor rey dixo si juro e amen» (*Acta...* pp. 27-28).

A continuación, los regidores, por su parte, no juran al rey, sino que ratifican el juramento ya hecho a la reina, manifestando su voluntad de obedecer y recibir al rey. Insistimos, no realizan un nuevo juramento solemne sobre la cruz y los evangelios. Los regidores se remiten al primer juramento hecho ante la reina y **prestan la obediencia** al legítimo marido de Isabel, como corresponde a las autoridades representantes de la ciudad de Segovia:

«E luego los dichos corregidor e regidores de la dicha çibdad e dottor sancho garçía susodichos por virtud del dicho poder dixeron quellos por si e en nonbre de la dicha çibdad e por ella que le obedescían e obedescieron e rescibían a su alteza como a marido legítimo de la dicha nuestra señora la reyna por su rey e señor e que le prometían e prometieron por si e en nonbre de la dicha çibdad e por ella aquella fidelidad e obediencia que le prometieron quando rescibieron e juraron en ella a la dicha señora reyna e so aquel mesmo juramento que entonces ficiéron» (*Actas...* p. 28).

Inmediatamente, como en toda entrada real, Fernando atraviesa la puerta, siendo **recibido bajo palio** de brocado por un grupo de regidores del estado de caballeros y escuderos y del estado de hombres buenos:

«Tomaron e rescibieron a la dicha puerta de sant martin al dicho señor rey so un paño brocado de oro e de seda carmesí que tenian puesto sobre unas varas e asi entro en la dicha cibdad en aparato real fasta su palacio» (*Acta...* p. 28).

Hasta aquí, el relato del acta municipal. Los pasos que componen esta ceremonia fueron los siguientes:

2 de enero. Segovia: Puerta de San Martín.**RECIBIMIENTO Y ENTRADA REAL**

- Razonamiento de los regidores solicitando el juramento al rey de los privilegios de la ciudad de Segovia
- Juramento solemne del rey de los privilegios de la ciudad de Segovia
- Obediencia al rey de los representantes de la ciudad
- Entrada real bajo palio
- Cortejo hasta el palacio

Cuadro 5. Segovia, 2 de enero. Recibimiento y entrada real de Fernando de Aragón, según las actas municipales.

La ceremonia descrita por las actas municipales no se ajusta, pues, a una ceremonia de proclamación. Los representantes ciudadanos no juran a Fernando, sino que le prestan la obediencia, como se la estaban prestando esos días muchas otras delegaciones ciudadanas a Isabel, como reina recién proclamada. Fernando se incorpora a un proceso ceremonial más amplio, en el que figuran los homenajes de los representantes de los sectores del reino que participan en el juego político. Al entrar por primera vez en Segovia, debe ser *recibido* por las autoridades ciudadanas como rey:

«Pues su señoría nuevamente venía a reynar en estos reynos como marido legítimo de la muy alta e muy poderosa reyna e señora la reyna doña Ysabel nuestra señora natural e señora e propietaria destos dichos reynos e *quería entrar en la dicha cibdad a ser rescibido por su rey e señor*» (Acta... p. 27).

La palabra clave es *rescibido*. La ceremonia del día 2 de enero es un recibimiento real cuyo acto primordial, desde la perspectiva de la ciudad, es el juramento del rey de los derechos usos y costumbres de la ciudad de Segovia y su tierra. El juramento real condiciona la entrada del rey, como sucedió en la proclamación de Isabel, cuyo juramento previo condicionaba el ser «recibida» como reina. La diferencia esencial entre la ceremonia que protagonizó Isabel y la que ahora protagoniza Fernando es que Isabel juró por dos veces, como nueva reina y como reina que se encontraba por vez primera en Segovia. Los regidores juraron, en aquel caso, todos y cada uno de ellos, personalmente, con sus manos derechas sobre el misal, mientras que, en el caso de la entrada de Fernando, bastaba con la promesa de obediencia. Desde la perspectiva de las

autoridades segovianas, Fernando participó en una ceremonia de *recibimiento real o entrada real*⁶².

El juramento de los reyes de los privilegios de las ciudades, resulta un acto imprescindible en la primera entrada. La ceremonia, así planteada, no acompaña a una imagen de suprema autoridad, puesto que el rey sólo entra en la ciudad después de haber jurado sus privilegios a las puertas de la ciudad. Sólo entonces, la ciudad se somete. Se recuerda, de modo específico y en relación con las ciudades, el pacto original con la monarquía expresado en la propia ceremonia de proclamación. El reconocimiento de la realeza (expresado por el juramento de los interlocutores políticos y por la aclamación popular) es el premio al juramento y confirmación de los derechos del reino. La primera entrada viene a completar esta proclamación incompleta que debe perfeccionarse siempre que el monarca entra por primera vez en una ciudad. Desde los intereses de las ciudades, la proclamación y primeras entradas reales, son ceremonias ante todo legitimadoras. Sin embargo, hemos podido comprobar cómo en los relatos de los cronistas el juramento de los monarcas, tanto en la ceremonia de proclamación, como en las de entradas reales, es casi sistemáticamente silenciado. Hay que acudir a las actas municipales u otros textos similares para documentar los juramentos reales. Su naturaleza legitimadora pero limitadora de la autoridad regia, tan poco propagandística en cuanto hecho, se transmuta en propaganda en el discurso, cuando el silencio intencionado de los cronistas reales omita el hecho.

62

Insistimos especialmente en esta cuestión puesto que algunos historiadores continúan sacando conclusiones precipitadas, sorprendentemente extraídas de la misma fuente que hemos empleado, el traslado segoviano del acta de proclamación, que incluye también el recibimiento a Fernando. A pesar de citar la misma transcripción hecha por Mariano Grau, la siguiente narración de la ceremonia del 2 de enero de 1475 demuestra que su autora leyó superficialmente el texto y, en consecuencia, su descripción de la ceremonia resulta completamente errónea: «Ante el pórtico de la iglesia de San Miguel (*sic*), donde Isabel había estado dos semanas antes, se volvió a celebrar una ceremonia formal de ascenso al trono, pero con una significativa diferencia. ¿Estaba dispuesto -le preguntaron a Fernando- a reinar en esos reinos como el legítimo esposo de la Reina? Fernando respondió gentilmente que sí, que estaba dispuesto. Entonces las autoridades de Segovia *juraron* que obedecerían y tendrían a “su Alteza como legítimo esposo de Nuestra Señora la Reina, por nuestro Rey y Señor”», P. K. LISS *Isabel la Católica*, Madrid, 1998, p. 102 (la cursiva es nuestra).

* *Los cronistas*

El juramento real en la entrada de Fernando queda obviado en otras fuentes. El cronista autor de la *Crónica Incompleta* es un ejemplo. Como cronista está más interesado en mostrar los aspectos más vistosos de la ceremonia, al mismo tiempo que adorna su narración con juicios inverificables sobre los sentimientos de la población que contempla la ceremonia. Este es su relato:

«El príncipe llegó a [Turégano] dos leguas de Segovia, y allí fueron todos los grandes a **le besar la mano** y con grand triunfo de diversos instrumentos y juegos y danças de todas tres leyes venían las gentes delante, hambrientas de rey virtuoso y justiciero, perdiendo de plazer el seso. Y el príncipe, allegado cabe los arravales de la çibdad, donde los grandes todos se juntaron y regidores de Segovia para **le dar la obediencia**, fuele quitada una loba de luto que por la muerte del rey don Enrique traya, y quedó debaxo en una ropa roçagante de hilo de oro aforrada en martas, segund la frialdad del tiempo, y asi ricamente vestido, cuya usança no era del rey don Enrique, que jamás se quiso vestir como rey, sino de comunes traxes. Como a este príncipe vieron las gentes en abito real, la voz de su apellido ponen en las alturas del çielo, y asi le llevan debaxo de un paño brocado todos los regidores, segund usada costumbre destos reynos, y el cardenal d'España y el arçobispo de Toledo le llevan en medio, y los instrumentos sonando y los juegos y fiestas de moros, judíos y christianos festejando, mansamente lo meten en los arravales de la çibdad y por el día ser corto y la obra larga, ante que entrase vino la noche, delante del qual [llevaban] infinitas antorchas ardiendo y asi triunfosamente fue levado fasta la yglesia mayor, donde ofreçidas las oraciones que por tales merçedes a Dios se deven hazer, se vino [a] aposentar en unos palacios reales donde la reyna con entrañable amor le haze aquellas discretas medidas, y él a ella, que entre reyes tan grandes se deven hazer. Y después que en presencia de todos çenaron, platicando en cosas diversas y de plazer, pasaron grand parte de la noche, y asi de las gentes retraydos» (*Crónica Incompleta*, 133-134).

A través de este relato son más valorables los hechos propagandísticos que acompañaron la ceremonia protagonizada por Fernando en Segovia. En primer lugar hay que destacar, el **primer recibimiento** que le brindaron los grandes que salieron de la ciudad para acompañarle desde Turégano, donde Fernando había pasado la noche. Es una práctica que se generalizará en las recepciones de todo personaje importante y en las recepciones de embajadas. Con ello se

pretende mostrar la dignidad y alta consideración y respeto hacia el personaje a recibir. La ausencia de este primer recibimiento antes de entrar en la ciudad, podría hacer desmerecer todo el acto, como indicativo de cierto descontento por la presencia en la ciudad del personaje en cuestión⁶³.

El cronista dice que allí los grandes realizaron el acto del **besamanos**. El momento tiene su importancia: los nobles se adelantan aquí a lo que esperaba el rey. La realización del besamanos podría haberse dejado para después, una vez hubiera entrado en Segovia, o reservarse a otro espacio, el propio marco del palacio, puesto que la obediencia de los grandes no es un acto que tenga que ver con la entrada real. Sin embargo, se realiza, antes que el rey entre en la ciudad, a la vista de todos los que se encontraban con el rey. Fernando entrará confiado en la ciudad, puesto que ya posee la obediencia de los grandes. Hasta aquí hemos de considerar estas dos circunstancias como elementos de la propaganda nobiliar, no tanto como muestras de la propaganda real. Los grandes, como sujetos políticos, practican su propia propaganda, en este caso, una propaganda de adhesión al partido de Isabel y Fernando.

En cuanto a la propaganda utilizada por el rey, hay que referirse al **atavío regio**. Fernando de Aragón llega a Segovia vestido de luto, como correspondía a la expresión del duelo por el rey difunto. En el momento de entrar a la ciudad, según este cronista, cambia sus ropas por un espléndido traje indicador de la majestad real. Da la impresión que en la mente de Fernando (o, al menos, en la mente de este cronista), parece que la entrada que se disponía a realizar en Segovia era una verdadera proclamación, el alzamiento regio del que como persona física le había privado Isabel días antes. Por tanto, igual que ella se presentó enlutada en la plaza de San Miguel, igual que en las ciudades se los regidores desfilan vestidos de jerga, con el pendón enlutado del rey difunto, antes de alzar los pendones, Fernando se presentaba a las puertas de la ciudad con una loba de luto bajo la cual llevaba una «ropa roçagante de hilo de oro aforrada en

63

Alfonso de Palencia omitió intencionadamente este primer recibimiento de los grandes, a unas leguas de la ciudad, pero sí se molestó en constatar la desconsideración cometida por dos personajes que, según él, eran contrarios al rey y principales aduladores de la reina: Alonso de Burgos, Gonzalo Chacón y Gutierre de Cárdenas (D. III, L. I, C. V).

martas». El efecto de esta mutación en el vestido fue, según el cronista, que las gentes, viendo a Fernando «en abito real», comienzan a aclamar al rey gritando su **apellido**, nombrando su nombre. El cronista no se atreve a decir que el príncipe fue *aclamado* como rey. La aclamación es sustituida por el apellido pronunciado por las gentes. Fuera esto o no lo que realmente sucedió, pensamos que la descripción cronística pretende de este modo dejar constancia de una **aclamación** real como parte de una ceremonia de proclamación, aquella aclamación a la que Fernando no pudo asistir.

A continuación, el cronista narra el acto de entrada en la ciudad, el **recibimiento bajo palio rico de brocado** que, según el mismo declara, es uso acostumbrado del reino⁶⁴. Los regidores llevan las varas del palio o «pañó». Fernando iría en medio del palio, a caballo, y a sus lados, significativamente, se sitúan las más altas dignidades de la iglesia castellana: el cardenal Pedro González de Mendoza y el arzobispo Carrillo. El palio es el elemento clave de toda entrada real. Su confección corre a cargo de la ciudad puesto que es un símbolo de la reverencia ciudadana hacia la soberanía regia.

En este punto, queremos volver a referirnos al palio de brocados que tanto Colmenares como, antes de él, Palencia, dicen que fue empleado para cubrir a Isabel en su camino por las calles de la ciudad hacia la proclamación real, o a la vuelta de ella. Recordemos que, ni el cronista de la *Crónica Incompleta*, autor al que sigue el propio Colmenares en su narración de la «coronación» del rey⁶⁵, ni ningún otro cronista, ni siquiera Andrés Bernaldez, hablan de la

⁶⁴ El uso del palio en las entradas reales castellanas ha sido documentado a partir de las crónicas, por primera vez, en el recibimiento ofrecido a Alfonso XI por la ciudad de Sevilla en 1327, primera entrada real de este monarca tal y como la describe la *Crónica de Alfonso XI* (Rafael CÓMEZ RAMOS, «Las fuentes de una mentalidad lúdica y festiva», *Imagen y símbolo en la Edad Media andaluza*, Sevilla, 1990, p. 119). Hay que adelantar, por tanto, casi un siglo, la datación de R. DE ANDRÉS («Las 'entradas reales' castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», *En la España Medieval*, 4 (1984), 48-62; cita en p. 54) que lo documenta a partir del reinado de Enrique III. La fecha de 1327 adelanta en algo más de sesenta años la aportada por B. Guenée con relación al uso del palio en las entradas reales francesas, que él situó, como fecha más antigua, en 1389 (*Occidente en los siglos... op. cit.*, p. 32).

⁶⁵ El relato de Colmenares es prácticamente idéntico al de la *Crónica incompleta*: «Partió el rey de Turégano para nuestra ciudad lunes día segundo del año mil y cuatrocientos y setenta y cinco. Salieron los grandes a recibirle dos leguas de la ciudad. Nuestros ciudadanos, divididos en estado y oficios le recibieron con mucha alegría, invenciones, gala y lucimiento. Traía el rey una loba de luto por el difunto Enrique; suplicáronle la quitase para el recibimiento. Vistió una ropa rozagante de hilo de oro

presencia de palio en la ceremonia segoviana del 13 de diciembre de 1474. ¿De dónde tomó Colmenares la imagen de Isabel bajo un palio de enormes dimensiones? No hay duda de que la tomó de la narración de Palencia, pero, como en esta crónica eran los grandes los que portaban el palio, y eso, sabía el autor segoviano que no había sido así, puesto que ningún grande se encontraba en la ciudad, adjudicó la labor de llevar las varas a los regidores, que es lo realmente usual. Por otra parte, ya que Colmenares utilizó básicamente el relato del cronista de *la Incompleta* para narrar su propia versión del «alzamiento» de Fernando, no hizo sino aplicarlo a la ceremonia anterior de proclamación de Isabel. Así, donde el cronista dice: «le llevan debaxo de un paño brocado *todos los regidores*», él desglosa *todos* apuntando los nombres que conocía y que pudieron haber sido miembros del regimiento en esa época⁶⁶. Así crea, sin darse mucha cuenta de ello, un palio con dieciséis varas, cuando realmente sólo existió un palio de cinco varas, pero no para recibir a Isabel, sino para ser recibido Fernando y que fue portado por tres regidores del estado de los caballeros (Juan de Contreras, Rodrigo de Peñalosa y Juan Ramírez) y dos del estado de los omes buenos (Diego de Mesa y Gonzalo López de Cuellar). Isabel no empleó palio en su proclamación y la prueba definitiva es que nada se dice de él en la misma acta notarial municipal que sí describe, en cambio, el palio de Fernando. El palio, símbolo de la soberanía pero de propiedad ciudadana no fue ofrecido a Isabel en su ceremonia de proclamación, no sólo porque no hubiera tiempo para desplegar mucha pompa, sino porque no iba a realizarse ninguna entrada real en Segovia. El relato de Colmenares resulta también incongruente en este sentido. En su ceremonia, Isabel llegó a la plaza de San Miguel bajo el palio que la traía cubierta

tirado, forrada en martas por el tiempo. Llegó a la puerta de San Martín, donde juró los privilegios y franquezas de nuestra ciudad, asistiendo a sus lados cardenal y arzobispo. Celebrado el juramento, entró el rey acompañado de los dos eclesiásticos debajo del palio que llevaban nuestros regidores. El concurso era tanto, la fiesta tan solene y detenida, el día tan corto, que era noche cuando el rey llegó a la iglesia Catedral, donde le recibieron obispo y cabildo, y hecha la oración volvió al palacio. Salió la reina a recibirle al primer patio. Cenaron aquella noche en público con asistencia de todos los grandes, y alegría grande de nuestra ciudad en principios tan felices» (p. 108). Colmenares añade, significativamente, puesto que es un cronista de Segovia, el juramento real de los privilegios ciudadanos. Desde muy temprano el relato del cronista anónimo se convirtió en el relato oficial de la entrada y proclamación de Fernando en Segovia. También el autor de la *Crónica castellana*, copia a este cronista, suprimiendo el juramento real, ver, *ed. cit.*, p. 483. El epígrafe que este cronista puso a la narración es «Como el príncipe entro en Segovia a donde fue alçado por rey».

66

La lista de los regidores que cita Colmenares sólo coincide a medias con los nombres de los regidores que son citados en el acta notarial. En esta no aparecen los nombres de Luis Mexía, Pedro Arias, Iván de la Hoz, Luis de Mesa, Francisco de Tordesillas, Francisco de la Hoz, Francisco Arias, Pedro Hernández de Rosales ni Juan del Río.

desde el alcázar: ¿cómo podía Isabel expresar una imagen de soberanía cuando aún no había sido proclamada reina? Hemos de creer, ante todo, al escribano del concejo. Portar la vara de un palio regio significaba todo un honor para los regidores municipales, un honor que no consentirían dejar de consignar en sus actas si tal se hubiera obtenido.

Otro elemento propagandístico que destaca de la narración del cronista de *la Incompleta*, son las **alegrías**. De nuevo, como en otras tantas ceremonias que tendremos ocasión de comentar, se percibe el deseo de plasmar la alegría popular, y de la forma más entusiasta posible: siempre con la compañía de música, danzas, juegos. La imagen de consenso se obtiene mediante la convocatoria de una representación lo más animada y ruidosa posible de todo el cuerpo político. Al recibimiento de Fernando acuden gentes de las tres religiones, todos con sus instrumentos musicales y sus juegos: «las fiestas de moros, judíos y christianos». Es de notar que en la proclamación de la reina se dieron cita un «grand número de gente de omes e mujeres» (*Actas*, p. 20), pero no se dice que acudieran los mudéjares y los judíos. En el recibimiento de Fernando hubo tiempo suficiente para organizar mejor los actos y, es muy posible que fueran convocados obligatoriamente, como solía suceder en otras partes del reino en solemnidades semejantes⁶⁷. Detrás de la preparación de esta ceremonia estaban la reina y sus consejeros.

En relación con los espacios que se citan en la narración, notamos cierta falta de conexión con el documento municipal. En el documento sólo se dice que el rey juró ante la puerta de San Martín, por la parte de fuera, y que una vez entrar en la ciudad, en «aparato real», acudió al palacio (*Actas*, p. 28). El cronista dice que antes de ir al palacio, las gentes acompañaron al rey por los arrabales de la ciudad hasta la iglesia catedral, donde realizó las correspondientes **oraciones**. Si esto es así, supone que el rey atravesó, desde la puerta de San Martín, prácticamente toda la ciudad hasta llegar a la catedral. No hay por qué desconfiar del cronista en este punto, puesto que es frecuente en las entradas reales realizar algún acto litúrgico que

67

En Palencia, por ejemplo, el concejo aseguraba la asistencia a los actos que organizaba puesto que estaban obligados a acudir a todas las procesiones y misas todas las personas mayores de veinte años, (A. ESTEBAN RECIO, ... *Palencia a fines...* op. cit., p. 89. Sobre la significación y presencia judía en las ceremonias reales: F. VENDRELL DE MILLÁN, «Presencia de la comunidad judía en las fiestas de la Coronación de Fernando de Antequera en Zaragoza», *Sefarad*, 17, 1957, 380-385.

permitiese la participación del clero de la ciudad. Fernando pudo muy bien rezar en la catedral, como Isabel lo hizo en San Miguel el día de su entronización, para así completar la legitimidad religiosa del acto. Pero, ¿por qué por los arrabales? Si nos atenemos estrictamente a las palabras del escribano del concejo, el itinerario de Fernando por la ciudad tendría forma de *flecha*, mientras que, según las palabras del autor de la *Crónica incompleta*, tendría forma de *crescente*, en su forma de *circuitus murorum*, es decir, que recorrería parte del circuito de las murallas de la ciudad⁶⁸. Este último tipo aporta a la entrada un añadido de sacralidad, al tiempo que permite dilatar la presencia del rey en las calles de la ciudad, facilitando que su figura sea contemplada por un mayor número de personas.

Sea como fuera, Fernando, finalmente, se dirigió al palacio, donde le esperaba Isabel. Esta circunstancia no es baladí. El protagonismo de la soberanía real no debe verse empañado. La soberanía es *una* y como tal debe aparecer en las ceremonias. No parece haber lugar para las otras personas reales en las ceremonias, si no están juntas. Si Isabel hubiera salido a recibir a su marido a las puertas de Segovia se habría colocado al mismo nivel que los nobles o las autoridades ciudadanas que esperaban al rey. La imagen de preeminencia se desdibujaría. Por otra parte, Isabel se arriesgaba a confundir su papel de reina proclamada propietaria de los reinos, con el de Fernando, rey consorte. El único lugar posible es esperar en el palacio, que es prolongación simbólico-espacial de la realeza, último lugar al que acude el rey. Isabel recibe aquí a su marido, de ningún modo hubiera podido recibirle a las puertas de la ciudad. Sólo así quedan salvaguardadas sus prerrogativas simbólicas⁶⁹.

La ceremonia oficial organizada por las autoridades ciudadanas termina con la llegada

⁶⁸ Según la tipología de S. BERTELLI, *Il corpo del Re... op. cit.*, pp. 69-70.

⁶⁹ A partir de ahora surgen las fricciones entre la pareja real. La cuestión de fondo, quién de los dos debía asumir el poder real de manera efectiva, tiene su variante simbólica, que no puede ser desdeñada puesto que afecta a la propaganda que emiten cada uno de los dos monarcas a sus respectivos valedores castellanos y aragoneses. Estos y otros aspectos de gobierno quedaron de momento resueltos con la concordia a la que se llegó el día 15 de enero: el nombre de los dos figuraría juntos en las cartas patentes, pregones, monedas y sellos, precediendo el de Fernando al de Isabel, pero las armas castellanas precederían a las de Sicilia y Aragón.

del rey al palacio, pero no acaban aquí los actos propagandísticos. Acaba el conjunto de actos a los que se ha dado una publicidad masiva, aquellos en los que se permite -y se desea- la participación de toda la comunidad, la participación del pueblo, porque es el pueblo uno de los destinatarios de la propaganda de este tipo de actos de ostentación. Pero hay también otro tipo de actos que tienen lugar en el ámbito semi-privado del palacio regio. Los reyes, esa noche «en presencia de todos cenaron, platicando en cosas diversas y de plazer, pasaron grand parte de la noche, y asi de las gentes retraydos». Es necesario entender *todos* como todos aquellos que cumplían un papel político decisivo en esos momentos, los grandes allí congregados, los nobles y caballeros, los consejeros y aquellos cuya adhesión era necesaria para hacer efectiva la sucesión recién fundada. Isabel y Fernando estuvieron hablando de «cosas diversas y de plazer». La comunicación es, por excelencia, uno de los aspectos que definen la vida palaciega: «fablar en manera de gasaiado» según la definición de Alfonso X ⁷⁰. Con este tipo de recepciones palaciegas, semi-privadas, compuestas por cena seguida de fiesta, los reyes realizan un tipo de propaganda del favor regio, de la intimidad y de la confianza real que veremos reflejada en muchas otras ocasiones.

La narración cronística enriquece mucho la estructura de la ceremonia del 2 de enero que habíamos descrito mediante el acta municipal. A los pasos mencionados, típicos de una entrada real, se añaden otros que tuvieron lugar antes y después de los hechos descritos por el escribano del concejo:

70

Partida II, Título IX, Ley XXIX, «Qué cosa es palacio e por qué lo llaman así. Palacio es dicho en aquel lugar do el Rey se ayunta paladinamente para fablar con los omnes; e es en tre maneras, o para librar los pleytos, o para comer o para fablar en gasaiado».

Segovia, 2 de enero**RECIBIMIENTO Y ENTRADA REAL DE FERNANDO**Dos leguas de la ciudad de Segovia

- Recibimiento por parte de los grandes
- Obediencia de los grandes (Besamanos).

Puerta de San Martín

- Razonamiento de los regidores solicitando el juramento
- Juramento solemne del rey de los privilegios de la ciudad de Segovia
- Obediencia de los representantes de la ciudad
- Entrada real bajo palio
- Alegrías

Iglesia Catedral

- Oraciones reales

Palacio

- Recibimiento de Isabel en el patio
- Cena con los nobles y autoridades
- «Hablar en manera de gasaiado»

Cuadro 6: Segovia, 2 de enero. Recibimiento, entrada real de Fernando y cena en el palacio.

El mismo dos de enero Fernando firmaba cartas que enviaba a la Corona de Aragón para tranquilizar a su padre y al resto de autoridades sobre su «proclamación». Les informaba, especialmente de esto, de su proclamación. Sin embargo, volvemos a recordar, Fernando ya había sido proclamado jurídicamente rey el día 13 de diciembre, en Segovia, junto con la reina Isabel. ¿Por qué les informaba ahora de algo que jurídicamente ya había tenido lugar? Fernando había sido proclamado rey de Castilla pero en calidad de legítimo marido de la reina y no era esa la situación deseada en Aragón. A pesar de que la primera entrada real de Fernando en Segovia poseía en sí mismo un carácter legitimador de la autoridad real, en tanto que el rey debe jurar los privilegios de la ciudad y sus autoridades le prestan obediencia, Fernando estaba interesado en transmitir en Aragón una imagen mucho más favorable. Su entrada significaría su verdadera entronización en Castilla. Por supuesto que muchos le prestaron la obediencia personalmente y a eso habían acudido a Segovia los nobles y procuradores de las ciudades que ya habían alzado pendones por los reyes. Pero eso no añadía nada a la posición jurídica que ya ocupaba. Dar la obediencia no es jurar. No le hacía más rey de Castilla de lo que ya era, pero sí confirmaba y completaba la voluntad de los que le aceptaban como rey. En suma, pensamos que desde Segovia, el mismo dos de enero, Fernando, con fines propagandísticos, amplifica el significado

de la entrada real y su presencia en la ciudad para asistir a la recepción de la obediencia y homenaje, a la que estaba ya asistiendo Isabel, y transmite la noticia como si realmente fuera una ceremonia de entronización, que es, en definitiva, lo que querían en Aragón. En carta del día 2 al secretario Juan de Coloma, Fernando dice que ha sido *jurado* y *alzado* por rey:

«El rey de Castilla de león e de Sicilia primogenito de Aragón. Secretario. Oy viniendo a esta ciudat en el campo fuemos **jurado e alçado por rey destos regnos** por la mayor parte de los prelados duques condes barones e procuradores de las ciudades e villas dellos e después entramos en la ciudat donde con muy gran fiesta e alegría fuemos recibidos por rey lo qual por vuestra consolacion vos mandamos avisar con Diego Perez official de buestra casa. Dase en la nuestra ciudat de Segovia a dos de enero del anyo 1475. Yo el rey. Firmado Arinyo secretario» ⁷¹.

Ni las crónicas coetáneas ni el acta segoviana mencionan ningún juramento solemne realizado por nobles ni procuradores. Aun en el caso de que la obediencia y homenaje de los grandes pudiera ser entendido como un juramento, lo que sí parece cierto es que no hubo ningún *alzamiento*, la otra pieza clave de la ceremonia de proclamación. Idéntica carta es enviada a los consellers catalanes ⁷² y también fue enviada a Valencia, a la llegada de la cual, el diez de enero, las autoridades ciudadanas, que consideraron al rey de Sicilia el nuevo *rey de Castilla*, organizaron solemnes fiestas *com si fossen dies solemnes de Nadal o de Pascha* ⁷³. El día 14 se pregonó la noticia, repitiendo los mismo términos de la carta del rey (es decir, su proclamación)⁷⁴ y esa misma noche se encendieron luminarias. Al día siguiente, se organizó una procesión de

⁷¹ B. N. M. Ms. Res-226, nº 47.

⁷² La cita Tarsicio de Azcona a partir de la carta conservada en el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona (*Isabel la Católica... op. cit.* p. 246).

⁷³ Los actos se detallan en el *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la Ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*, ab una introducció i notes per Salvador Carreres Zacarés, Valencia, 1930-5, p. 657.

⁷⁴ «Tots los perlats, duchs, marquesos, barons e magnats e altres del Regne de Castella han jurat la maiestat sua per rey e senyor, ab molta jubilació e alegría, sens contradicció alguna», Archivo Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, 40 A fol. 183v-184r; M. GUAL CAMARENA, «La forja de la unidad hispánica (1475-1476). Materiales para su estudio », *Saitabi*, 39-42 (1952-53), pp. 145-205, doc. Nº 6, p. 170.

acción de gracias hasta Nuestra Señora de Gracia y, los tres días que siguieron, domingo, lunes y martes, todos los oficios, menestrales y *artistes* danzaron con sus juegos e invenciones: tres días exclusivamente dedicados a las fiestas y alegrías. Los jurados, durante las celebraciones, vistieron ropas de color verde, en señal de alegría⁷⁵. En total, fueron cinco los días en los que los valencianos fueron sustraídos de su cotidianidad para festejar la buena fortuna del primogénito de Aragón.

Desde la perspectiva aragonesa, Fernando había sido alzado rey de Castilla⁷⁶. En adelante, y, especialmente, hasta que su padre muera, Fernando se preocupará por dirigir un tipo de propaganda específica al reino de Aragón.

I.1.f. SEGOVIA. Premiar, castigar y perdonar. Actos de gracia y ceremonias de justicia. Enero-febrero de 1475

Las primeras actuaciones efectivas de Isabel y Fernando en su calidad de nuevos reyes eran el mejor epílogo a los actos de sucesión. Se trata de una serie de actos que se consideran propios de la idea de realeza: aquellos que definen las prerrogativas de ejercer la gracia y la justicia. En la corte segoviana, se asiste a las primeras actuaciones de Isabel y Fernando en este

⁷⁵ Así se dice expresamente en el *Libre de memòries*: el día 27 de enero se acuerda que fueran pagados «los draps dels dits magnífichs jurats e sindich e del vestir dels verguers per lo senyal de tanta alegria, los quals draps son verts» (S. CARRERES: *Libre...* p. 657).

⁷⁶ La versión oficial legada a la posteridad fue precisamente esa: Fernando fue jurado como rey a su llegada a Castilla. Zurita describe el alzamiento de Isabel y, al contrario que otros cronistas, sí menciona el juramento de Isabel de las leyes del reino. Sin embargo, esta mención le sirve para argumentar que en dicho alzamiento Fernando no fue jurado rey, porque este debía jurar también esas mismas leyes: «juró la reyna de guardar las leyes y privilegios del reyno y no quisieron jurar al rey hasta que fuesse a hazer el mismo juramento» (Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1610, p. 221v). Las actas segovianas contradicen su afirmación; el juramento de los súbditos dice «desde allí adelante se otorgavan e otorgaron los clérigos por naturales e todos los otros por vasallos e súbditos e naturales de la dicha señora reyna como de su reyna e señora propietaria destos dichos reynos de Castilla e de León e del dicho señor rey don Fernando nuestro señor como a su legítimo marido» (*Acta...* p. 21). Sabemos, además, por las actas del día 2 de enero que hemos analizado que Fernando no juró las leyes del reino, sino los privilegios de la ciudad de Segovia. Debe ser considerada como errónea la afirmación de algunos historiadores de que Fernando, tras franquear la puerta de San Martín, juró los privilegios del reino en la catedral de Segovia (ver, T. De Azcona, *Isabel... op. Cit.*, p. 246, que considera todos estos actos con un «estricto carácter de proclamación»). Fernando no menciona ningún acto en la catedral en la carta que envía a las ciudades.

sentido. La proyección pública de estos actos termina subrayando el hecho sucesorio en la medida en que Isabel y Fernando comienzan a ejercer el poder real de manera efectiva ajustándose al contenido jurídico, político y simbólico que conforma la imagen de la realeza: el rey otorgando mercedes, el rey ejerciendo la justicia. La corte de los nuevos reyes comienza a dejarse contemplar en su sentido original más puro, aquel que definía Alfonso X en la II Partida⁷⁷.

Al parecer, es Isabel, de nuevo, la que se adelanta en estas actuaciones propagandísticas, si hemos de creer al autor de la *Crónica castellana*:

«E la reyna en este tiempo no estava despaçio, antes con mucha atención, oyendo las causas de la justiçia y muchas noches de ynvierno siendo tan largas le amaneçio entendiendo en las cossas de la justiçia, y asi sufriendo con grandes trabajos los negoçios que consigo trae el reinar estava esperando la venida del rei su marido» (p. 481).

De este párrafo se desprende que Isabel ejerce de reina y otorga en su palacio las **primeras audiencias** en las que respondería a los deseos de la opinión pública, que gusta de ser escuchada en los casos de justicia. Las primeras ejecuciones se dejan para un poco más tarde, pero Isabel se adelanta en hacer ver su iniciativa en materia de justicia.

Tras la llegada de Fernando y cuando ya había en la corte un número considerable de importantes personajes, los nuevos reyes proceden a la **concesión de mercedes**. Las mercedes concedidas se centran, en estos primeros momentos de formación de la corte, en la concesión y confirmación de los oficios -tanto aquellos de carácter honorífico como los de práctica efectiva- a los que habían demostrado su fidelidad acudiendo a prestar la obediencia. En este caso, la noticia la da Pulgar (*Crónica...* T. I, p. 67). Dice el cronista que los oficios de justicia mayor del reino y el de mayordomo mayor no fueron otorgados a nuevos personajes ni tampoco

77

«Otrosy es dicho corte segunt lenguaje de Espanna, porque allý es la espada de la justiçia con que se an de cortar todos los males», *Partida II*, Título IX, Ley XXVII.

confirmados a sus anteriores poseedores, el duque de Arévalo y el marqués de Villena, respectivamente, por ser los principales mantenedores del partido de la princesa Juana. Con este gesto de “merced negativa” (la merced no se concedía a quien la merecía, pero tampoco a otra persona), se enviaba un mensaje de conciliación a los que se declaraban enemigos. La concesión de honores es la forma habitual de propaganda del favor regio. Una propaganda encaminada a ganar la adhesión, en especial, del grupo de la nobleza.

En lo que se refiere a la práctica de la justicia, en estos primeros momentos de vacilaciones políticas, se tomaron dos caminos que, en esencia, eran contrapuestos. Por una parte, tras las primeras audiencias, ya de por sí propagandísticas, puesto que la reina se mostraba en su faceta de reina cercana a sus súbditos, se procede a exhibir una imagen de dureza y rigor en la ejecución de las sentencias. Se acude a una estrategia de la ejemplaridad para infundir el temor en todo aquel que actúe en contra de los intereses de la pareja real. El ejercicio de la justicia actúa, de este modo, como afirmación de una imagen poderosa y, también en último término, de una imagen de soberanía, al sugerir una definición de la desobediencia regia y de la traición. En los lugares destinados para la ejecución de la justicia, en la ciudad de Segovia, comienzan a aparecer, a la vista de todos, cuerpos sin vida, símbolos crueles de la idea de castigo regio. Es la cara más negra del rey justiciero. Dice el autor de la *Crónica castellana* que la justicia «tan reça se haça que muchas mañanas amanescían degollados en la plaça los malhechores» (p. 485). El autor de la *Crónica incompleta* se extiende algo más en la alusión:

«Todos los dias que amanesçian se hazian en Segovia diversas justiçias de los muchos malhechores que avia, y non solo de la corte [eran] los que en ellas prendian, mas de muchas partes del reyno trayan alli presos para que el rey y reyna mandasen justiçar. La **voz y fama** de las grandes justiçias que en la corte se hazian **sonando** por todo el reyno, y sabiendo las gentes quán poco montava suplicar al rey nin reyna que a ningund malhechor, por prinçipal cavallero que fuese, que le salvase, quando mejor librava amanecía degollado en la plaça de Segovia, y a otros con **pregón público**, ningun dia pasava sin grandes justiçias, tanto que los que justamente avian venido aun non osavan estar en la corte» (*Crónica incompleta*... pp. 140-141).

Los términos *voz y fama* señalan la intención propagandística de conseguir una proyección a gran escala de los efectos de las ejecuciones. No bastaba con ganar la influencia sobre los que contemplaban los cuerpos degollados en la ciudad de Segovia, sino que se esperaba conseguir su extensión por todo el reino en forma de noticia, es decir, por la difusión oral del hecho. Los **pregones** pronunciados por toda la ciudad eran también un vehículo que propiciaba la difusión del discurso de autoridad.

Pulgar refiere los efectos de esta política simbólica en la población. Aun considerando las dosis de exageración del cronista, como parte de la propia propaganda de su discurso, su testimonio sirve para valorar los fines y la intención última de esta política destinada conseguir el favor popular.

«E luego que començaron a rreynar, fiçieron justiçia de algunos omes crminosos e ladrones que en el tiempo del rrey don Enrrique avían cometido muchos delitos e malefiçios; e con esta justiçia que fizieron, los omes çibdadanos e labradores, e toda la gente común, deseosos de paz, estavan muy alegres, e davan graçias a Dios, porque venía tienpo en que le plazía aver piedad destos rreynos, con la justiçia que el Rey e la Reyna començavan a executar; porque cada uno pudiese ser señor de lo suyo, sin rreçelo que otro forçosamente gelo tomase. E allende esta afixión que los pueblos les avían, con esta justiçia que administravan ganaron los coraçones de todos comunmente, y en manera que los buenos les avían amor, e los bolliçiosos onbres e escandalosos que avían cometido muchos crímenes e delitos vivían en gran miedo» (*Crónica... T. I.*, pp. 67-68).

Las ejecuciones pretenden conseguir un doble fin: por un lado, infundir el temor en los enemigos⁷⁸ y, por otro, obtener el favor y la adhesión ciega de las clases populares. La política de concesión de mercedes se dirige a los miembros de la nobleza, fundamentalmente, y la política de la ejecución de la justicia, a las clases productivas, las más beneficiadas de un clima de orden y paz. Son estas clases las que mayormente valoran una imagen de la realeza mítica, justiciera y pacificadora. Isabel y Fernando son plenamente conscientes del valor de esta idea y, desde

78

El autor de la *Crónica castellana* insiste también en esta finalidad: «Y assi escarmento esto tanto que muchos por esta fama se empeçaron a retraher de sus viçios» (*Crónica castellana... ed. cit.*, p. 485).

antes, incluso, de la sucesión, se esforzarán en comunicar la equivalencia de sus actuaciones con la idea de justicia, frente a la de injusticia adjudicada a todos los actos del gobierno de Enrique.

Pero, la debilidad de las bases del poder de Isabel y Fernando no parece verse favorecida por una exhibición sistemática de una justicia excesivamente rigurosa. Unas cuantas ejecuciones no podían infundir mucho temor cuando se sabe la debilidad de poder del que las practica. Los círculos cortesanos comprendieron el peligro y aconsejaron un giro en la política simbólica de la práctica de la justicia. Se impone, ante todo, la necesidad de sumar hombres que pudieran luchar y combatir en la guerra que se avecinaba. El giro es de ciento ochenta grados, lo que confirma que las ejecuciones públicas efectuadas tenían, sobre todo, una finalidad simbólica. Ahora, la política que se impone es la de la inhibición del ejercicio de la justicia, que es sustituida por el ejercicio de la gracia regia, o lo que es lo mismo, se sustituyen las ejecuciones de los criminales por el **perdón** de los criminales. Se trata de la contravención consciente de los deseos de esa opinión pública encarnada en las clases populares, sacrificadas ahora en favor de otros miembros de mayor relevancia política en el cuerpo social. Los agentes intelectuales de la propaganda de Isabel y Fernando se encargarán a posteriori de justificar este giro en virtud de otra faceta de la imagen regia: la facultad de ejercer la gracia real, símil de la gracia y misericordia divina. Es el propio Pulgar el que nos indica este cambio de política simbólica:

«E porque estos eran en tanto número que se rreçelava que viniese dellos algún daño en el rreyno si se juntasen con el marqués de Villena, que tenía en su poder aquella doña Juana, e con algunos otros tiranos que estavan apoderados de fortalezas, do fazían grandes rrobos e daños en los pueblos, en escándalo del rreyno, ovieron acuerdo de dexar por estonçes de perseguir aquellos onbres crriminosos, e de los perdonar los males que avían cometido fasta el día que rreynaron. E así se escusó por estonçes aquella alteración que se movía» (*Crónica...* t. I., p. 68) ⁷⁹.

⁷⁹ También el autor de la *Crónica castellana* alude al consejo que previno el peligro de multiplicar las ejecuciones públicas: «que no se devia tanto al cavo llevar por no estar estos reynos asi tomados como era menester. E que con la mucha justia se podría recrescer algun grande inconveniente», pero, niega que se adoptara la posición del perdón (véase *ed. cit.*, p. 485). De igual modo el autor de la *Crónica incompleta* concluye con esta idea, pero él sostiene que las razones de los que aconsejaban abandonar las ejecuciones eran los que en el fondo apoyaban a l marqués de Villena y a Alfonso de Portugal. Sin embargo, la idea que quedó posteriormente fue que Isabel y Fernando mandaron pregonar en Segovia perdón general de todos los delitos, antes de abandonar la ciudad (Diego DE COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad...* *ed. cit.*, T. II. p. 110).

I. *LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA*

I.1. Diciembre 1474-Enero 1475: la muerte del rey y las ceremonias de sucesión

I.1.f. Segovia, enero-febrero de 1475. Actos de gracia y merced

I.2. LAS PRIMERAS FIESTAS Y ENTRADAS REALES.

Febrero a mayo de 1475

Isabel y Fernando permanecieron en Segovia hasta el 22 de febrero, fecha en la que parten hacia Valladolid, pasando por Olmedo el día 28 de ese mes. La nueva corte comienza a moverse. Durante los primeros meses pasarán doce días en Medina del Campo, donde recibieron la noticia de la pérdida de Perpiñán. El día 18 de marzo llegan a Valladolid donde tiene lugar la correspondiente entrada solemne. La estancia en Valladolid se prolongó todo el mes de abril. Fue una estancia intensa en actos propagandísticos. El día 3 de abril terminan las famosas justas y las fiestas en la casa palacio del duque de Alba.

La salida de la corte segoviana era ya, a esas alturas, una necesidad política. Tras la entronización, los reyes necesitaban *ser vistos* por sus súbditos. Así lo dice explícitamente un cronista: partieron de Segovia para «se ir a ser vistos por las otras çibdades y villas del Reyno»⁸⁰. Hay una conciencia de la necesidad de exhibición de las personas regias. Sobre todo en estos primeros momentos de crisis en los que Isabel y Fernando debían apuntalar su precaria sucesión al trono. Los súbditos debían conocer y tener pleno conocimiento de quién había sucedido al rey Enrique IV, pero, además, debían comprender que los reyes que sucedían eran unos reyes poderosos. Propaganda de la imagen regia, en un sentido general, propaganda de las propias personas de Isabel y Fernando y propaganda de su poder son las tres claves del momento empleadas en la visita a las ciudades que han alzado pendones por ellos. El objetivo es el fortalecimiento del consenso y del favor popular, de la adhesión. Por encima de todo, en el afán de realizar estas visitas está presente la conciencia de otra necesidad, la necesidad de legitimación de la sucesión al trono. Se trata de una etapa en el camino de la legitimación, por la que pasan,

⁸⁰ *Crónica incompleta...ed. cit.*, p. 164. Igual frase de Colmenares: «para ver sus reinos y ser vistos de sus vasallos» (COLMENARES, *ed. cit.*, T. II., p. 110).

incluso, los monarcas que suceden en un ambiente de mayor tranquilidad. Las primeras entradas reales en un número de ciudades se convierte en una necesidad obligada a los primeros gobernantes. En ellas se confirma y se ratifica de un modo ritual la obediencia de los súbditos al rey y el compromiso de este de respetar los derechos de las ciudades.

1.2.a. MEDINA DEL CAMPO. Primera entrada real. 5 de marzo de 1475

La primera ciudad que tributa una solemne primera entrada a los reyes fue Medina del Campo, adonde se dirigieron en su camino hacia Valladolid. Allí, según palabras del cronista, fueron «de los regidores y cavalleros della, como sus reyes y señores, triumphosamente recebidos» (*Crónica Incompleta*, p. 164). El cronista, portavoz de la realeza, traza en una línea lo que querían los reyes que significase esta y otras entradas reales: la idea de *triumfo*. Aunque la guerra podría ser intuida, aún no se perciben sus señales. Isabel y Fernando se han proclamado los sucesores de Enrique IV y no se tiene noticia de que Juana haya hecho lo mismo. Pueden, por tanto, aparecer como vencedores en el conflicto. El recibimiento solemne que han preparado las autoridades municipales expresa que son acatados como sus legítimos monarcas: son recibidos *como sus reyes y señores*, pero no sin antes haber jurado, a las puertas de la villa, todos sus privilegios y libertades. Así lo recuerdan algunos regidores unos años más tarde:

«Bien sabe que quando reinó en estos reynos e vuestra Alteza fue recibido en esta dicha villa de Medina, *prometiô e jurô* de guardar las libertades, usos y costumbres de ella»⁸¹.

El día 12 de ese mismo mes, durante su estancia en la ciudad, otorgaban los reyes una merced confirmando, por escrito, los privilegios, usos y costumbres de la villa, «por rasón que

81

Se trata de un documento en el que Alfonso Fernández, procurador de los hombres buenos de la villa y otros vecinos, protestan por la modificación en la elección del escribano del concejo, efectuada por la reina sin respetar los usos y costumbres tenidas hasta entonces. El documento está fechado el 29 de marzo de 1479 y se encuentra en A. G. S., *Cámara, pueblos*, leg. 12. La transcripción en A. BLANCO SÁNCHEZ, *Sobre Medina del Campo ... op. cit.*, p. 318.

*dieron la obidiençia*⁸². Como en la entrada que Fernando hizo en la ciudad de Segovia, tras el juramento, los regidores proceden a prestar públicamente la obediencia a los nuevos monarcas. Todos estos actos tienen su testificación escrita, pero, antes, es de una importancia capital que todos puedan materializar los gestos y contemplarlos públicamente. En caso de conflicto, unos y otros harán uso de la memoria para recordar la realización de tales actos a las puertas de las respectivas ciudades. En términos generales, hay que considerar las entradas reales como una ceremonia en la que confluyen diferentes intereses propagandísticos, no sólo los reales, sino también del resto de los grupos que se entrecruzan en las relaciones de poder, fundamentalmente las ciudades, pero, también, la nobleza. Respecto a esta última, en Medina del Campo el duque de Alba comenzó a dar las primeras muestras de adhesión entregando a los reyes la fortaleza de la Mota. Por esto, dice el autor de la *Crónica incompleta*, fue muy loado, por ser el primero que realizaba tal acto de adhesión. Su acción pretende ser ejemplar, tal vez así terminen por asentar su fidelidad otros nobles indecisos. En Valladolid el mismo duque de Alba se encargó de preparar un recibimiento más suntuoso. Las fiestas, galas, juegos y, sobre todo, las justas con las que agasajó a la corte resultaron realmente sorprendentes en ese tiempo oscuro que amenazaba crisis.

1.2.b. VALLADOLID. Entrada real. Fiestas y justas. Marzo de 1475

El día 18 de marzo, los reyes, acompañados de todos los grandes que se habían sumado a su corte⁸³, entre ellos, el duque de Alba, hicieron su primera entrada real en la ciudad de Valladolid. Según el *Cronicón de Valladolid* (p. 91), «fuéles fecho muy solene recibimiento así de los oficios de la villa, como de mucha gente, y el regimiento asimismo», como en Medina del

⁸² A. G. S., *R.G. S.*, 12 - III- 1475, f. 224.

⁸³ Según el *Cronicón de Valladolid*, iban acompañados, además de por el duque de Alba, por el cardenal Pedro González de Mendoza, el duque de Alburquerque, el marqués de Santillana, el condestable de Castilla, el conde de Medinaceli, el conde de Alba de Liste, el conde de Luna, el conde de Salinas, el obispo de Palencia, el obispo de Orense, el obispo de Tuy, el conde de Ribadeo, el conde de Benavente y por el mayordomo Andrés de Cabrera (*Cronicón de Valladolid... ed. cit.*, p. 91).

Campo, fue considerada esta una entrada triunfal; de nuevo, el cronista de la *incompleta* dice que «con muy triumphoso reęebimiento fueron reęebidos» (*Crónica incompleta*, p. 165). Ni una ni otra fuente dejan constancia del juramento de los reyes de los privilegios de la villa, pero, hay que suponer sin equivocarse que efectivamente se llevó a cabo, puesto que así lo hicieron en el resto de ciudades y villas que visitaron ese mismo año.

El ejemplo del duque de Alba entregando la fortaleza de La Mota, surtió efecto y así hicieron otros nobles, como el conde de Benavente, que entregó algunas casas fuertes. Asimismo, se procedió al derribo de bastimientos y otros baluartes por razones de seguridad pero también de política simbólica, queriendo demostrar una acción de fuerza sobre los poderes señoriales⁸⁴.

Desde la perspectiva de la propaganda, los actos más llamativos celebrados durante la estancia de la corte en Valladolid fueron las justas caballerescas organizadas para el día 31 de marzo, y las fiestas que siguieron. Para la descripción de estas justas contamos con dos relatos muy similares, uno bastante colorista, que es el que relata el autor de la *Crónica incompleta* (pp. 165-169) y otro más conciso, que es el del *Cronicón de Valladolid* (pp. 92-94). Las descripciones delatan que todo fue preparado con el mínimo cuidado para producir un gran impacto visual. Todos los habitantes de la ciudad y, en especial, todos los visitantes o gente que se encontraba de paso, iba a asistir al brillante espectáculo de la realeza. Insistimos, en estas visitas, los reyes se preocuparon en mostrar, de todas las formas posibles, que ellos eran los sucesores reales del monarca fallecido.

Los días elegidos para la celebración de las justas resultaron ser claros y luminosos, días de primavera favorables a tales eventos; un día lluvioso hubiera estropeado la fiesta. Las justas

84

Crónica incompleta... ed. cit., p. 165. No sólo el conde de Benavente poseía casas fuertes en Valladolid; también era casi una fortaleza la casa de Juan de Vivero, el hijo del contador mayor Alfonso Pérez de Vivero que dominaba el acceso a la puerta de San Pedro y utilizaba esta misma como fortificación. Juan de Vivero retenía la llave de la puerta indebidamente. Contrariamente a la casa del conde de Benavente, esta casa, siempre abierta para Isabel y Fernando, no suponía para ellos un problema, aunque sí para la ciudad. Se alojaron en ella de nuevo durante su estancia en la ciudad (A. RUCQUOI, *Valladolid en la Edad Media*, Valladolid, 1997, T. II, pp. 62 y 75).

duraron varios días, al menos tres días si consideramos como fecha de inicio el día 31 de marzo⁸⁵. Los reyes llevaban casi quince días en la ciudad, tiempo suficiente para hacer el llamamiento a los caballeros y escuderos del reino que quisieran acudir a la corte a lucir su pericia en las armas. Desde este punto de vista, las justas constituyen un medio de atraer *bellatores* a la corte.

Tras fijar el día de la cita, se procedió a preparar el escenario. En el ornato de la tela para justar no se ahorraron gastos, acudiendo a los elementos más suntuosos y de mayor valor material, colgaduras y «pieças de brocado y otras joyas ricas de prez» (*Crónica incompleta*, p. 165). A esta ostentación de lujo noble, se sumó la propia riqueza que exhibieron los reyes, grandes y caballeros en sus ropas y atavíos guerreros. Cada cual pretendía sobrepujar a su rival, no sólo en las armas, sino en la riqueza de sus personas:

«Todos los pomposos y ricos que ser pudo, y desandome de los preçiosos atavios que el rey sacó, todos los grandes, no solo los cavallos de sus personas venian de muy grand costa guarnidos, mas otros cavallos en oro tirante obrado, aforrados en martas çevellinas» (*Crónica incompleta*, p. 165).

El día fijado para el comienzo -y los otros tres o cuatro días que duró la justa- la reina se dirigió a la tela con toda la magnificencia que pudo preparar. En el cortejo iba acompañada de todas sus damas y cortesanos, todos ricamente vestidos.

«Vino la reyna con todas sus damas; tan ricamente vestida y tocada como a prinçesa tan alta perteneçia y todas sus damas de tan diversos, galanes y ricos trajes como jamas señoras en estos reynos a fiestas salieron» (*Cronica incompleta*, p. 165).

El autor del *Cronicón*, resulta, en este caso, más explícito, constatando que la reina hizo alarde de su realeza apareciendo tocada con **corona**. Es la primera mención que existe del uso de la corona por parte de Isabel, desde su entronización. Dicha insignia real no era de uso

⁸⁵ El autor del *Cronicón* dice que el duque de Alba cayó del caballo el viernes (*ed. cit.*, p. 93), que corresponde al día 31 de marzo. La fiesta de la sala tuvo lugar la noche del domingo día 2 hasta casi la mañana del día 3 de abril, lunes. Hemos considerado el día 31 como el día que comenzaron las justas, pero bien pudieran estar ya empezadas. Las justas durarían tres días o alguno más.

habitual en las ceremonias de época trastámara⁸⁶. Teniendo en cuenta este hecho, podemos afirmar que la presencia de Isabel portando una corona por tocado obedece a una intención clara de hacer propaganda de su sucesión legítima al trono. Isabel insistió en este hecho y lo resaltó haciéndose acompañar de catorce damas tocadas con diademas en forma de coronas. El cortejo de damas, de este modo tocadas, actúa como símbolo redundante, reflejo o “eco” de su propia realeza:

«E fue la reina vestida con brocado e con una corona, e asimismo las damas iban con tabardos, mitad de brocado verde, y mitad de terciopelo pardillo e todas tocadas con tocados fechas coronas, todas en una manera tocadas: eran las damas quatorce que así iban. Llevó la reyna una acanea en que iba guarnida de un coplón e sobra las crines y petral, e falsa rienda, y cabezadas todo guarnido de plata y de flores de oro» (*Cronicón*, pp. 93-94).

La reina recorrió el trayecto por las calles a caballo y el cronista cuenta cómo todas las dueñas y doncellas de la villa buscaban los lugares elevados para verla pasar («ya todas las dueñas y donzellas de la villa puestas en las ventanas y cadahalsos, *Crónica incompleta*, p. 165). Es de suponer que los varones se agolparían en torno a la tela para ver al rey y a los justadores. Si hemos de creer al cronista de la *incompleta* los efectos que produjo en las gentes de Valladolid la contemplación de tanto derroche de colorido, lujo y vistosidad, se asemejan a un estado de enajenación dichosa, similar al sentimiento que debe inspirar la divinidad: «la gente toda así embriagada en gozo, que parecía Dios ser venido al mundo que nos festejava» (*Crónica incompleta*, p. 166). Un estado de misticismo político. El cronista, sin duda, traduce de modo subjetivo los deseos de la realeza más que la realidad objetiva.

El vestido y las joyas, los brocados, estaban destinados, sobre todo, a los sentidos de la clase popular, en general, pero hay una parte del atavío caballeresco difícilmente comprensible en todos sus matices por la mayor parte de los espectadores. Hablamos de las cimeras aparejadas

86

En virtud de los escasos testimonios documentales de la utilización ceremonial de la corona en época trastámara, se ha llegado a la conclusión de que su uso no debió ser muy frecuente, si bien, como concepto jurídico-político siempre se consideró de primer orden (ver, J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza...op. cit.*, pp. 185-186).

con **invenciones** y **motes**, letras cargadas de mensajes destinados a la clase noble que sí participaba de las claves simbólico-culturales de la caballería. Los propios reyes, como nobles o caballeros ellos mismos (Fernando de Aragón), intervenían en un diálogo mudo para la gran mayoría⁸⁷. Según el cronista, las invenciones y letras de justadores maravillaron a todos; tanto los pajes como los nobles, llevaban

«cimeras de las más nuevas invenciones que pensar se podieron, y las letras de sus trobas y motes de las mejores graçias y más linda novedad, palabras que jamás en España en ningunas fiestas se sacaron» (*Crónica incompleta*, p. 164).

Muchos de estos motes⁸⁸ serían de naturaleza galante en la más fina tradición del amor cortés, pero algunos debieron portar sutiles mensajes políticos. Lástima que no poseamos más noticia que la invención que sacó el rey:

«Llevó el Rey en el yelmo un **ayunque o bigornia**. En esta justa sacó el Rey Católico una letra en que decía: *como yunque sufro y callo, por el tiempo en que me hallo*» (*Cronicón*, p. 94)⁸⁹.

⁸⁷ La forma en que salieron al campo los caballeros de esta justa se amolda a la perfección a los cánones indicados para las justas por los tratadistas de las últimas décadas del siglo XV. Así lo expresa un teórico unos cuantos años después: «Abran la marcha las trompetas, tímboles, tambores y ministrilis; sigan bien ataviadas personas de honor, servidores o pajes que lleven las lanzas; después, bien acompañado de caballeros y gente de a pie aparezca el caballero justador de forma que al aparecer a la vista de la gente dé placer y cause admiración la gentileza y disposición de su pomposa belleza. Dé la vuelta con tiempo y mesura cuidando no tocar el límite del campo ni con la cabeza ni con las ancas del caballo ni de ninguna otra manera. No olvide llevar guarnición bien preparada o paramentos chapados, brocados de seda, lo más rico y pomposo que le sea posible: las armas limpias y brillantes, bien guarnecidas de oro y de seda; el escudo sujeto por la mitad según se acostumbra, y, sobre todo, lleve hermosa cimera cuya letra, si está bien elegida, dé escrita en la primera acometida a las gentes que desean conocer la declaración de las invenciones. Y así, dé la vuelta acostumbrada al campo». Menaguerra escribía su *Scola del jnydor* en 1479 (texto cit. por J. L. MARTÍN y L. SERRANO-PIEDRECASAS, «Tratados de Caballería. Desafíos, justas y torneos», *Espacio, Tiempo, Forma, serie II. Historia Medieval*, 4 (1991), p. 202.

⁸⁸ Una aproximación a esta forma de expresión caballeresca: F. RICO, «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, 1990, 189-230. Una espléndida galería de yelmos de torneo, con sus cimeras, invenciones y letras de los principales caballeros de la época de los Reyes Católicos y del Emperador, las recogió Gonzalo Fernández de Oviedo, dibujadas de su propia pluma en su obra, *Batallas y Quinquagenas* (ver la edición del manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca por J. B. De Avallé-Arce, Salamanca, 1989, o el manuscrito de la Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/5387).

⁸⁹ En el capítulo del discurso volveremos a referirnos a la letra de justador que portaba el rey. La invención de Fernando se ha transmitido gracias a la poesía de cancionero y a las referencias cronísticas del analista del *Cronicón* y de Alfonso de Palencia, que no era partidario de la celebración de justas en un momento en el que eran tantas las dificultades que amenazaban el comienzo del reinado de Isabel y Fernando.

La suma de todos estos elementos produce la creación de un cuadro en el que todos pudieran contemplar la realeza en el máximo de su esplendor. Contrariamente a lo que sucede en las entradas reales, en las que el pueblo es también partícipe, en las justas, el pueblo es, sobre todo, espectador⁹⁰. Los participantes son los nobles y caballeros y los reyes (la reina con su presencia hierática expuesta a las miradas y el rey como actor en el teatro del valor caballeresco⁹¹). El pueblo percibe el poder, le entra por los ojos, pero también percibe el consenso y la imagen de lealtad de una nobleza antes arisca y enfrentada a la monarquía. Estas justas - paradójicamente, por definición, una representación simbólica de la guerra, del enfrentamiento- sirvieron a la representación del buen orden y de la paz, siempre ansiada por la opinión pública de todos los tiempos⁹².

El autor de la *Crónica incompleta* nos ayuda a concretar la significación política de estas justas. Afirma que «por quitar luto de las tristezas que las gentes tenían de las desaventuras pasadas y por que con rey y reyna tan amados se gozasen fueron ordenadas muy ricas y costosas fiestas» (p. 165). La sucesión normal de nuevos reyes en el trono de Castilla debía ir acompañada de muestras de alegría, por tanto era imprescindible aparentar una normalidad pacífica que sólo

⁹⁰ Las justas y juegos de cañas, junto con los toros, eran actos festivos concebidos sobre todo por y para las élites: M^a de los L.I. MARTÍNEZ CARRILLO, «Elitismo y participación popular en las fiestas medievales», *Miscelánea Medieval Murciana. Área de Historia Medieval*, XVIII (1993-1994), 95-107 (ver, pp. 100 a 103).

⁹¹ Las justas poseían un especial interés por ser los únicos juegos caballerescos en los que los reyes participaban directamente. Los reyes justaban pero no participaban en torneos, mucho más peligrosos que las justas. Era, pues, una forma de lucir la destreza caballerescas de una manera más controlada. Para todas estas cuestiones, ver el artículo de J. E. RUIZ DOMENEC, «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI», *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII): giostre e tornei tra medioevo ed età moderna*, atti del VII Convegno di studio, Narni 14-15 ottobre 1988, Narni, 1990, pp. 159-194, en especial, p. 161.

⁹² J. E. Ruiz Domenec ha puesto de manifiesto cómo el cronista Diego Enriquez del Castillo, al describir las espléndidas fiestas y la justa dedicada, en 1462, al duque de Bretaña, pretendía «insistir en los principios de una monarquía asentada en la estabilidad que permiten estas fiestas cortesanas» (J. E. RUIZ DOMENEC., *ibidem*, p. 185. Los tiempos de guerra, lógicamente, no dan lugar a un juego de representación de la guerra. En el caso de esta justa vallisoletana, la actitud adoptada por Isabel y Fernandofue, precisamente, criticada por Alfonso de Palencia: «Iba entretanto el portugués convirtiendo en realidad sus proyectos, al mismo tiempo que muchos de los Grandes traían engañado a D. Fernando con vanos pasatiempos para que no adoptase resolución alguna y para que, casi exclusivamente ocupado en juegos y distracciones, sin hablar de otra cosa que de las justas y torneos publicados, perdiese en aquellas futilidades el tiempo, consumiera el dinero» (Década III, Libro II, Capítulo III). Por el contrario, el cronista cuya descripción estamos siguiendo, alaba tal estrategia: «Y allí se mostró en cuánto poco al rey de Portugal y a sus valedores tuviesen, los cuales estaban las noches y días en dar adereço a las cosas de la guerra trabajando, y el rey y reyna en fiestas menospreciando quanto hazerles podían; y así, las voluntades llenas de plazer y descuydadas del temor» (*Crónica incompleta... ed. cit.*, pp. 168-169). Palencia se opone, pues, a dar prioridad a las políticas propagandísticas, cuando el poder no es lo suficientemente fuerte o no está asentado sobre bases más seguras.

la fiesta podía proporcionar. La alegría de los nuevos reyes y de su corte, así como la de todos los grandes y caballeros que acudieron a justar se contagiaba al pueblo. El favor popular estaba asegurado.

Hemos dicho que una de las claves propagandísticas de estos primeros años es la propaganda de una imagen poderosa de los reyes. El aparato real y la ostentación contribuye a difundir esta imagen, puesto que la expresión de la riqueza y grado de poder van unidos en la percepción visual. La mirada no distingue bien entre poder e imagen de poder. De esta intención participaron por igual los reyes y los grandes y nobles que acudieron a la justa, como un medio de fortalecer sus relaciones. Observa el cronista:

«porque el rey y reyna [estaban] en tan juvenil edad y en el comienzo de su reynar, mucho ellos quesieron *mostrar su grandeza* y los grandes su magnificençia y gastos más largamente que estimarlo podria» (*Crónica incompleta*, p.166).

Todas estas estrategias propagandísticas se basan en una política de la representación con la que se espera conseguir unos efectos. El cronista afirma que en el desarrollo de las justas, los ojos no se apartaron de los poderosos, la destreza de los justadores de menor categoría social pasaba desapercibida ante el mínimo gesto de los grandes. El cronista lamenta este hecho y concluye:

«El estado grande nos haze luzir sus hechos grandes; y asi todos los que miravan, vista la realeza de sus aparatos y personas, todo lo que *hazian de más alta realeza que la usada costumbre se les representa*» (*Crónica incompleta*, pp. 166-167).

El domingo 2 de abril, ya finalizadas las justas, el duque de Alba ofreció a los reyes, nobles y prelados una espléndida cena y una fiesta que duró toda la noche hasta que se puso el

1. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

1.2. Febrero a mayo de 1475. Las primeras fiestas y entradas reales

1.2.b. Valladolid. Marzo de 1475. Entrada real, fiestas y justas

sol el día siguiente, según refiere el *Cronicón*⁹³. Al parecer, el duque de Alba había corrido con los gastos de la justa. Constituye este un ejemplo de estrategia de búsqueda del favor real por parte de un noble mediante la colaboración propagandística⁹⁴. Los nobles actúan también como agentes de la propaganda real al tiempo que se autopromocionan ellos mismos. Aquella noche, el duque de Alba «hizo la sala», pagó la cena, «la más costosa y de más altos manjares que pensarse pueden» y distribuyó regalos a los presentes que consistían en lujosos tejidos:

«dio a las damas tantos brocados de sedas y a otras muchas personas, que parecía que las sedas y brocados del mundo se gastaron en estas fiestas, y tanto desto distribuyeron que todo el reyno por buen tiempo quedó pobre y muy caro de brocados y sedas» (*Crónica incompleta*, p. 168).

El **vestido** cumple aquí una función distinta que durante la justa. En ambos casos el vestido traduce un poder y una riqueza que no está al alcance de todos, pero ahora no se trata de exhibir una presencia poderosa, de impresionar con esa presencia, sino de hacer alarde de uno de los valores considerados por todos los tratadistas como connaturales al estado noble: la generosidad, la largueza. Todas estas fiestas constituyen una expresión de esa generosidad, ofrecida sobre todo a Isabel y Fernando. No obstante, como en todas las “sociedades del *don*”, la generosidad no es gratuita. El que recibe el regalo está obligado a corresponder en algún momento, se trata de una relación de deuda, deuda que rige todas las relaciones de poder. Isabel y Fernando no tienen más remedio que aceptar esta deuda porque en esta coyuntura, lo hemos visto, la acción del duque de Alba servía a la perfección a las estrategias propagandísticas de los reyes. El rey no tardó en recompensar todas estas iniciativas⁹⁵.

93

«Fizo sala esa noche al rey e reyna y señoras y damas e fue mantenedor de la justa el duque Dalba, asimismo fizo sala a los dichos señores e a otros condes que estaban entonces ende e al cardenal e obispo que ende estaban en las casas que fueron del obispo de Palencia D. Pedro de Castilla que Dios aya. Duró la fiesta de la sala fasta otro día saliendo el sol: esto fue lunes 3 de abril» (*Cronicón*, p. 93).

94

El duque de Alba no figura como residente en Valladolid por esas fechas, y sí otros nobles como los Mendoza, Stúñiga, Guzmán, o los Enríquez y Acuña (A. RUCQUOI, *Valladolid... op. cit.*, T. II., pp. 53-69). Esta circunstancia hace más meritorio el derroche del duque de Alba con el que quería agasajar, no sólo a los reyes sino a los propios nobles residentes en la ciudad.

95

Véase el memorial de Alonso de Quintanilla, con fecha de 1475, «Carta sobre lo que debe el rey al duque de Alba», 1475, Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/7157, n^o9.

El duque amenizó el resto de la fiesta con las inexcusables danzas y con representaciones teatrales, **momos** que destacaron, igualmente, por su costosidad⁹⁶.

Los gastos, según manifiesta el cronista, no cesaron esa noche, sino que continuaron durante toda la estancia de la corte en Valladolid. En la corte había extranjeros que pudieron admirar todo el espectáculo. Los extranjeros eran los agentes indirectos de una propaganda dirigida al exterior del reino. Con estas fiestas Isabel y Fernando consiguieron su primer gran acto de promoción fuera del reino, del que también salió beneficiado el propio duque de Alba.

«Por temor de no ser creydos me dexo de escrevir los grandes gastos que en estas fiestas hizo, non solo aquel día y noche, mas toda aquella semana, de manera que no solo en Castilla tovo fama su grand franqueza, mas como en Valladolid estavan muchos estrangeros, por el mundo sonava su nombre y veian al rey y reyna y el pontifical de su corte y no pareçian reyes de Castilla segund los pasado, mas que Çesar era al mundo venido en grandeza y magnifiçençia» (*Crónica incompleta*, p. 168).

En un contexto de guerra se prepara una imagen de tranquilidad, de cara al interior del reino y hacia el exterior: mientras que el rey de Portugal prepara la guerra, los reyes se comportan como harían los reyes que acaban de acceder al trono de manera pacífica.

«y allí se mostró en cuánto poco al rey de Portugal y a sus valedores tuviesen, los quales estavan las noches y dias en dar adereço a las cosas de la guerra trabajando, y el rey y reyna en fiestas menospreçiando quanto hazerles podian, y asi las voluntades llenas de plazer y descuydadas de temor, pasaron aquellos días» (*Crónica incompleta*, pp. 168-169).

De cara al interior, el ambiente de la corte habría de tranquilizar a algunos de los procuradores ciudadanos que aún llegaban en busca de los nuevos reyes para prestarles la

96

Por esta alusión se deduce que los duques de Alba gustaban de amenizar sus fiestas con representaciones teatrales ya antes de que Juan del Encina entrara al servicio del duque Fadrique Álvarez de Toledo algún tiempo después (Juan del Encina era por entonces un niño de siete años). Los momos son breves representaciones teatrales, a manera de entremeses, que amenizaban fiestas y algunas ceremonias, como las entradas reales (ver, E. ASENSIO, «De los momos cortesanos a los autos caballerescos de Gil Vicente», *Estudios portugueses* (1974), pp. 25-36). Son muy característicos del siglo XV.

obediencia⁹⁷. De cara al exterior, importaba, sobre todo, impresionar al potencial enemigo portugués. No obstante, si la finalidad era alejar la imagen fantasmal de la guerra, la realidad parecía imponerse. A la corte de Valladolid había llegado el embajador portugués Ruy de Sousa anunciando que el rey Alfonso V de Portugal, tras decidir tomar a su sobrina por esposa, se disponía a proclamarse rey de Castilla y de León⁹⁸. El día 20 de marzo la princesa Juana había sido proclamada legítima sucesora en Trujillo por el duque de Arévalo y el marqués de Villena. También llegaban malas noticias desde Aragón: la pérdida de la plaza de Perpignan. Según Luis Suárez «era la fiesta solemne un medio de inspirar a la gente del pueblo una tranquilidad que no se sentía, porque las noticias llegadas entonces eran alarmantes»⁹⁹. Similares consecuencias extrae de estos festejos Tarsicio de Azcona que los describe como «golpes deslumbrantes de captación»¹⁰⁰. Sin duda, estos actos constituyeron la primera acción propagandística de gran calado del reinado¹⁰¹.

I.2.c. CIUDADES. Otras entradas reales de ese año. Mayo a agosto de 1475

El día 1 de mayo, Alfonso de Portugal se declara rey de Castilla y de León. Mientras que Fernando permanece en Valladolid, la reina inicia la marcha hacia Toledo. A partir de este

⁹⁷ «E allí en Valladolid estovieron algunos días, e fizieron grandes fiestas e justas, e rreçibieron omenages de muchos cavalleros e çibdades e villas del reyno que fñcavan de rreçibir» (Hernando del Pulgar, *Crónica... ed. cit.*, T. I, p. 83).

⁹⁸ La embajada fue recreada por Pulgar en su crónica (*ibidem*, T. I, p. 95), pero el propio Fernando alude a ella en un momento de enfrentamiento directo con Alfonso V que analizaremos con detalle en su momento.

⁹⁹ L. SUÁREZ, *Historia de España... op. cit.*, p. 116.

¹⁰⁰ T. DE AZCONA, *Isabel... op. cit.*, p. 271.

¹⁰¹ Isabel y Fernando pretendían que sus fiestas dejaran huella, como antes otras fiestas cortesanas la habían dejado. Según el autor del *Cronicón*, «fué la más rica justa que se vido, según dicen, cincuenta años avía» (*ed. cit.* p. 93). El autor, sin duda tenía en mente las suntuosas fiestas que, aproximadamente cincuenta años antes, fueron organizadas por Juan II en Valladolid en honor de la boda de la infanta Leonor. Han sido analizadas por F. RICO, «Unas coplas de Jorge Manrique y las fiestas de Valladolid en 1428», *Anuario de Estudios Medievales*, 2 (1965), 517-524 y T. F. RUIZ, «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», *Realidad e imágenes del poder en España*, ed. A. Rucquoi, Valladolid, 1988, pp. 249-265.

momento la guerra está asegurada. Isabel y Fernando se reparten la tarea de acudir a varias ciudades para solicitar la presencia de las tropas ciudadanas en la gran hueste que se estaba reuniendo con el objetivo de salir al encuentro del portugués, que no tardaría en entrar en Castilla. Era imprescindible, en esos momentos seguir asegurando la fidelidad de las ciudades que habían alzado pendones por ellos, por lo que Isabel y Fernando han de acudir a redondear esa proclamación con una entrada real. En algunos casos era, además, imprescindible que la presencia de los reyes en las ciudades sirviera para acallar momentáneamente los enfrentamientos internos que habría de fortalecer el bando partidario.

El itinerario de los reyes en los siguientes meses fue el siguiente. La reina entró en Toledo el día 10 y permanecerá en la ciudad todo el mes de mayo, hasta finales, mientras que el rey continúa con los preparativos bélicos en Tordesillas y Medina del Campo y el día 28 de mayo se dirige primero a Salamanca, realizando una solemne entrada, y después a Zamora. De nuevo, en junio, el rey está en Valladolid, mientras que la reina marcha a Ávila, donde realiza su primera entrada real, con el consiguiente juramento ante las puertas, documentado el día 6 de junio¹⁰². A mediados de ese mes, Fernando se dirige a Burgos. A finales de junio la reina se traslada a Medina del Campo y el 9 de julio se encuentra con Fernando en Tordesillas. Después del fracaso de la campaña militar en Toro, Fernando vuelve a dirigirse a Burgos, entrando, de camino, el día 11 de agosto en la ciudad de Palencia. También Isabel entrará en Palencia, aunque un poco después, en el mes de septiembre. Fernando, desde Burgos, prepara la campaña de Zamora, mientras que Isabel permanece con la corte en Valladolid el resto del año. Fernando pasará las navidades en la recién tomada ciudad de Zamora.

Los movimientos de los dos reyes ese año no sobrepasa los límites del núcleo territorial del reino. Las principales entradas reales que realizaron a partir del mes de mayo fueron las siguientes:

¹⁰² En realidad, decimos juramento pero no fue exactamente un juramento lo que Isabel efectuó ante las puertas de Ávila. Como rara excepción, Isabel en esa ocasión sólo prometió. Veremos más adelante las implicaciones de este matiz.

TORDESILLAS: (abril, sin det). ISABEL
 TOLEDO: 10 de mayo, ISABEL
 TORDESILLAS: 14 de mayo, FERNANDO
 SALAMANCA: 28 de mayo, FERNANDO (juramento)
 ZAMORA: junio, sin det. FERNANDO
 BURGOS: junio, sin det., FERNANDO
 ÁVILA: 6 de Junio, ISABEL (promesa).
 PALENCIA: 11 de agosto, FERNANDO (pleito homenaje).
 19 de septiembre de 1475, ISABEL

Entradas conjuntas 2 (Medina del Campo (juramento), Valladolid).
 Entradas Isabel: 4 (Tordesillas, Toledo, Ávila, Palencia).
 Entradas Fernando: 6 (Segovia (juramento), Tordesillas, Salamanca, Zamora, Burgos, Palencia).

Cuadro 7: Principales entradas reales con juramento real (promesa o pleito homenaje) de los privilegios ciudadanos documentado.

Si a estas ciudades sumamos las ya realizadas conjuntamente (Medina del Campo y Valladolid), más la entrada real segoviana, suman un total de diez las ciudades que organizaron una entrada real y doce las entradas reales documentadas. Antes de empezar la guerra, Isabel y Fernando tuvieron tiempo de realizar entradas conjuntamente, las de Medina del Campo y Valladolid. En estas primeras entradas se buscaba provocar mayores efectos propagandísticos. Isabel y Fernando habían iniciado el periplo con intención de ser contemplados por los pueblos como reyes de Castilla y León. La exhibición de ambos monarcas intensifica los efectos buscados. Sin embargo, los acontecimientos se precipitan. Ante las amenazas de guerra la corte se bifurca y ambos cónyuges se lanzan a la búsqueda de tropas y seguridad en las fidelidades. Interesa conseguir, ante todo, la ratificación de los juramentos¹⁰³. En este sentido, el grupo de entradas que realizan a partir de mayo pueden considerarse, sobre todo, legitimadoras. Aunque no estuvieron exentas de solemnidad, el contexto de guerra y la prisa con que fueron realizadas relega un poco la finalidad propagandística en favor de la consecución de unos objetivos políticos inmediatos. Una excepción podría ser la entrada fallida en la villa de Alcalá de Henares. La reina pretende entrar en la villa para entrevistarse con el arzobispo Carrillo intentando conseguir una

¹⁰³ El cronista Fernando del Pulgar subraya esta misma intención. Cuando parte el rey hacia tierras de Salamanca y Zamora, dice que el objetivo era: «reformat las seguridades e pleytos omenages e juramentos que los cavalleros e regidores de aquellas cibdades avían fecho a él e a la reyna, porque como dicho avemos, todos estavan dubdosos e qualquiera nueva que venía les ponía alteraçión en los ánimos» (*Crónica... ed. cit.*, T. I, p. 115).

reconciliación. Carrillo había roto con los reyes el día 20 de febrero. Teniendo en cuenta el papel decisivo que había jugado hasta el momento el arzobispo, convenía a Isabel y Fernando no perder su apoyo. No sabemos hasta qué punto confiaba Isabel en poder convencer personalmente al prelado, pero, posiblemente, sí tenía la esperanza de que la retirada de su apoyo no fuera excesivamente escandalosa. Una entrada real en la villa de Alcalá de Henares podría acallar ciertos rumores.

ALCALÁ DE HENARES. Isabel se dirige al sur acompañada del marqués de Santillana, del conde de Haro-condestable de Castilla- y del duque de Alba. Pulgar dice que los nobles desaconsejaron una entrevista personal temiendo que Isabel saliera desairada. No obstante, dice Pulgar, la reina estaba especialmente interesada en entrar en Alcalá: «sólo por satisfacer a la *opinión del pueblo*, que piensa que ha servido al rey mi señor e a mi» (*Crónica...* T. I, p. 105). La visita *personal* al arzobispo tenía, pues, fines ante todo propagandísticos, si hemos de creer al cronista. La reconciliación también podría conseguirse mediante intermediarios de confianza, aun así, Isabel insistía en la entrevista. No puede afirmarse que Carrillo hubiera intuido la aparente finalidad última de Isabel, sin embargo, la respuesta se da también en clave propagandística. Carrillo declara que si la reina entra en Alcalá, él saldrá de la villa. En consecuencia, la entrada de la reina resulta fallida, estropeándose, de este modo, la realización de cualquier acto propagandístico.

TOLEDO. Isabel y su corte llega a Toledo el día 10 de mayo. El autor de la *Crónica incompleta* dice que «fue en ella tan triunfosamente recibida como jamás a rey nin reyna heziesen» (*Crónica incompleta...* pp. 177-178). De nuevo, este cronista califica la entrada de *triumfal*, queriendo revestir el acto, en el discurso, de un carácter que no tuvo. Otros cronistas son más modestos: «fue maravillosamente recibida», dice el autor de la *Crónica castellana* (p. 490) y, Pulgar, «fue muy bien recibida» (*Crónica...* T. I., p. 117). En cierto modo sí podía considerarse un triunfo, puesto que la ciudad de Toledo, rebelde a la monarquía en décadas anteriores, había negado la entrada en alguna ocasión a Enrique IV y a la propia Isabel. En esta ocasión, Isabel, con la ayuda del conde de Paredes, Rodrigo Manrique, asistente de la ciudad, consiguió entrar

en la ciudad, al menos, con la debida solemnidad¹⁰⁴. La reina se dedicó a pacificar momentáneamente la ciudad, pactando con el conde de Cifuentes y con Juan de Ribera su participación en la hueste de Fernando¹⁰⁵, pero la negociación no fue tranquila: Zurita describe la visita de Isabel a la ciudad en tono claramente bélico¹⁰⁶.

SALAMANCA. ZAMORA. BURGOS. A finales de ese mes de mayo, Fernando llegaba a Salamanca, realizando la entrada real el día 28. A su llegada a la ciudad, **juró** los privilegios de la ciudad¹⁰⁷. Fernando se cuidó de tener un recibimiento realzado con la debida solemnidad, puesto que personalmente ordenó la compra de la **seda** con la que el corregidor, los regidores y oficiales del concejo debían encargar la confección de ricas ropas. Así, ricamente ataviados, pudieron recibir al rey que entró a la ciudad **bajo palio**. En una carta de la reina a la ciudad de Salamanca se mencionan estas circunstancias expresamente:

«Sepades que a mi es fecha relación que Diego Alfonso trapero mayordomo de la dicha çibdad compró *por mandado del rey mi señor* çiertas sedas para ropas del corregidor e de los regidores e ofiçiales [al margen: desa dicha çibdad para el resçibimiento del dicho rey mi señor quanto entró a esa çibdad primeramente fue e que la dicha seda se dio a los dichos regidores e ofiçiales] e la fisieron ropas e con ellas resçibieron e llevaron las varas del paño con quel dicho rey mi señor fue resçebido al entrar en la dicha çibdad»¹⁰⁸.

104 M. LUNENFELD, *Los corregidores de Isabel la Católica*, Barcelona, 1987, p. 43.

105 E. BENITO RUANO, *Toledo en el siglo XV*, Madrid, 1961, pp. 280-281.

106 «La reyna como el arçobisp no dio lugar que se viessen fue a Toledo para procurar de reduzir a su obediencia aquella ciudad que estava en poder del conde de Cifuentes y de don Iuan de Ribera que se tenían por muy obligados y grandes amigos del arçobispo de Toledo y del Marqués de Villena y apoderose del alcazar e de las puertas y torres del puente de Alcantara y de la iglesia mayor y puso en ellas buena gente de guarnición y echó fuera a todos los que entendió que seguían la parcialidad del arçobispo y del marqués y reduxo a su devoción y servicio los que eran principales y tenían mas parte en el pueblo (Jerónimo ZURITA, *Anales... ed. cit.*, T. IV, p. 234.

107 Así consta en Salamanca: A. H. M., *Cartas Reales*, R/260, testimonio notarial de la entrada que los reyes realizaron el 7 de abril de 1486. Hasta esta fecha Isabel no visitó Salamanca por primera vez y, en consecuencia, le piden que jure los privilegios. Fernando, que la acompañaba se exime de dicha obligación, alegando que «ya otra vez que a esta çibdad vino avya confymado todo lo suso dicho e fecho juramento de lo guardar e conplir». En el *Catálogo de la exposición de libros manuscritos e impresos referentes a los Reyes Católicos y de los documentos sobre los mismos reyes existentes en los archivos Universitario, Catedralicio y Municipal de Salamanca*, Salamanca, 1951, se menciona el acta notarial del juramento de Fernando, pero actualmente no se encuentra en el Archivo.

108 A. G. S. R. G. S., 24-X-1475, fol. 660.

Todavía en el mes de octubre de ese año, no había sido pagada la seda del recibimiento. La reina autorizó el 24 de octubre un repartimiento en la ciudad con objeto de saldar esa deuda que los ciudadanos y sesmeros de Salamanca se negaban pagar¹⁰⁹. Esta dinámica se repetirá a lo largo de todo el reinado siempre que la ciudad organiza entradas y demás solemnidades para honrar a la monarquía. Una entrada real solemne es un acto que la ciudad organiza en honor de sus reyes, pero, son estos los que dirigen y ordenan los preparativos. Desde este punto de vista, las entradas reales deben considerarse actos propagandísticos compartidos por distintos poderes: reyes y poderes ciudadanos. La propaganda regia tiene un coste y los reyes intentarán descargarse de dicho coste en sus colaboradores inmediatos. Puesto que el resto de poderes se beneficia también de esta colaboración, no está de más que asuman los gastos. Estos, a su vez, se descargan en los pecheros (o, a veces, en los sectores todavía aun más débiles, las minorías religiosas), receptores pasivos de una propaganda a la que difícilmente pueden resistirse.

Previamente a su entrada en la ciudad, Fernando se ocupó, además, de promover cierta concordia entre los belicosos bandos salmantinos con objeto de evitar disturbios que alteraran el orden durante la entrada. Envío a sus agentes para “asegurar el consenso”. El día 20 de mayo, el contador mayor Rodrigo de Ulloa se encontraba en la ciudad negociando con los bandos estas cuestiones¹¹⁰. El duque de Arévalo, seguidor del marqués de Villena y de la princesa Juana, contaba con numerosos partidarios en la ciudad, aunque eran mayoría los fieles del duque de Alba y del almirante, por tanto, fieles a Fernando también. En la ciudad no era el orden, precisamente, lo que reinaba; no obstante, según Zurita, «fue el rey allí recibido con mucha alegría (p. 234).

109

«Los maravedís de la dicha seda dis que se han de repartyr e pagar por los vecinos moradores pecheros desa dicha çibdad e su tierra segund se suele e acostumbra faser, asý en la dicha çibdad e en las otras çibdades e villas de los dichos mis regnos e que vos los dichos seysmeros non queredes faser nin consentyr que se faga repartimiento para pagar la dicha seda e que a causa dello están enbaraçadas las cuentas de la dicha çibdad e otras muchas cosas e nesçesidades della, suplicándome que sobreello mandase yo ver cómo la mi merced fisiere e yo tóvelo por bien, por que vos mando que luego, vista esta mi carta, syn otra dilacion ni tardança alguna os juntedes en vuestro consistorio, segund que lo avedes de uso e de costunbre, dedes forma quel dicho repartimyento se faga» *ibidem*.

110

Ver la escritura de concordia y ayuda mutua suscrita entre Rodrigo de Ulloa, contador mayor, y los caballeros, escuderos y personas del linaje y bando de Santo Tomé, el 20 de mayo de 1475. En ella intervienen también personas del linaje de San Benito. Documento transcrito en J. A. Vaca A - Bonilla, *Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*, Salamanca, 1989, documento nº 75.

En Salamanca, dice Pulgar, Fernando volvió a recibir el **juramento y pleito homenaje** de los caballeros y principales de la ciudad:

«juraron de nuevo e fizieron pleyto omenage de servir al rey e a la reyna con toda lealtad, como a sus reyes e señores naturales, contra el rey de Portugal, e contra todas las otras personas que fuesen en su deservicio» (*Crónica...* T. I., p. 115).

Al parecer, ocurrió lo mismo en Zamora, adonde se dirigió a continuación, según Pulgar (*Crónica...* T. I., p. 115), pero no hemos podido documentar la solemnidad empleada en el recibimiento. En cambio, sí puede calificarse de solemne la primera entrada de Fernando en Burgos, en el mes de junio. Según Serrano, «la ciudad tributó al monarca un espléndido recibimiento, gastando en él la para entonces enorme cantidad de 300.000 mr»¹¹¹. Fernando, al igual que hiciera en Salamanca, exigió que le juraran de nuevo como rey y le prometieran de nuevo obediencia, todo el ayuntamiento y sus oficiales.

ÁVILA. El día 2 de junio, Isabel entra en la ciudad de Ávila. Se conserva el acta municipal que testifica el **juramento** realizado por la reina en la **puerta de San Pedro**¹¹². Las autoridades debieron adelantarse un trecho de camino, en señal de respeto y reverencia, para recibirla y acogerla bajo el **palio de brocados** que le tenían preparado, un palio cuyas varas llevaban ocho personas entre regidores y oficiales. La reina llegó a las puertas de la ciudad cabalgando ya bajo su palio. En su comitiva iba el duque de Alba y el mayordomo Gonzalo Chacón.

«En la noble e leal çibdad de Ávila, viernes dos días del mes de junio, año del nasçimiento de nuestro Señor Jhesucristo de mill e quatroçientos e setenta e çinco años, entrando la muy alta e la muy poderosa doña Ysabel, nuestra señora, en la dicha çibdad de Ávila, e estando su alteza

¹¹¹ L. SERRANO, *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos desde 1461-1492*, Madrid, 1943, p. 145, cita a partir del Reg. 19, fol. 25, del Archivo municipal de Burgos.

¹¹² Transcripción en *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, ed. Blas Casado Quintanilla, Ávila, 1994, pp. 26-27. Las citas textuales siguientes se remiten a esta transcripción.

a la puerta de San Pedro de la dicha çibdad por parte de fuera queriendo entrar en ella, estando cabalgando en una mula debaxo de un paño bracado que la dicha çibdad le dio, el qual paño traya Blasco Núñez, regidor de la dicha çibdad e Nuño Rengiso e Alvaro de Henao e Francisco Sedeño e Juan Serrano e Rodrigo Álvarez de la puerta de San Vicente e el liçençiado Antón Rodríguez de León e Sancho del Águila, vezinos de dicha çibdad en presençia de Juan de Cuellar e Gómez González, escrivano público de la dicha çibdad, e Ferrand Sánchez Pareja, escrivano público de la dicha çibdad e escrivano de los fechos del conçejo e de los testigo de yuso escriptos».

Al llegar a la puerta se detiene la comitiva. Blasco Núñez y Nuño Rengiso debieron ceder a alguien las varas del palio que hasta entonces habían sujetado. Puestos de rodillas, siempre mostrando la máxima reverencia, solicitan, en forma de breve **razonamiento**, la confirmación de la reina de los derechos, usos, costumbres y privilegios de la ciudad.

«Luego los dichos Vlasco Núñez e Nuño Reginso fíncaron las rodillas ante su alteza e dixeron que ellos por sí y en voz y en nonbre de la dicha çibdad e regidores, cavalleros, escuderos e ofiçiales e omes buenos e vezinos e moradores de la dicha çibdad e de su Tierra que suplicavan e suplicaron e pedían por merçed a su real señora que allende de la confirmaçión que su alteza avía fecho asy siendo prinçesa como después que regnó de los privilegios e usos e costunbres e preheminençias e libertades de la dicha çibdad e su Tierra que *agora a mayor abondamiento porque era la primera vez que su alteza, después que fue alçada por reyna entrava en la dicha çibdad*, que ellos por sí e en dicho nonbre que suplicavan e suplicaron e ele pedían por merçed que confirmase a esta dicha çibdad e su Tierra los privilegios e franquezas e libertades, exençiones e usos e costunbres e preheminençias que tenían de los reyes de gloriosa memoria sus progenitores e que si en alguna cosa de ello les hera quebrantada que su alteza lo mandase remediar por manera que sus priyillejos e sus usos e costunbres les sean guardados, non enbargante que en alguna manera en los tienpos pasados les sea derogado e quebrantado, en lo qual su alteza administrando justiçia a la dicha çibdad e su tierra e a ellos fará merçed».

Se insiste en que esta nueva confirmación de los privilegios, por parte de la reina, de una manera pública. Es una forma de profundizar y asegurar todavía más las confirmaciones de los privilegios ya otorgadas por escrito. Ya hemos dicho que el juramento de los privilegios de la ciudad era una condición inexcusable para los monarcas que quieren entrar en ella por primera vez. La reina contesta a la petición y otorga la confirmación, con breve **razonamiento**:

«E luego la dicha señora reyna dixo que le plazia e plogó de ello e que gelo otorgava e otorgó segúnd e en la manera que por ellos les hera suplicado e que *le plazia e plogó de gelos confirmar e guardar e gelos confirmava e confirmó* segúnd que lo avía *confirmado e prometido* e las leyes de sus regnos lo prometían e querían».

Llama la atención cómo, en este caso, ni los regidores ni la reina se refieren al acto como un acto de **juramento**, sino que, en todo momento, utilizan la palabra **confirmación**¹¹³. En ningún caso se cita la presencia de un altar portátil ni la utilización del libro sagrado ni del acto de jurar en manos de algún religioso (a pesar de estar presente el obispo de Ávila, Alonso de Fonseca), como solía realizarse en otras ocasiones y como, de hecho, está documentado en otras entradas reales. Puede afirmarse que, en el caso de Ávila, Isabel convino con las autoridades que no juraría los privilegios de la ciudad, sino que tan sólo los confirmaría. Se da la circunstancia, además, de que Isabel evitó entrar por la puerta de San Vicente, lugar que recibía el significativo apelativo de el *juradero*¹¹⁴, prefiriendo entrar por la puerta de San Pedro. La razón de todas estos actos puede ponerse en conexión con el hecho de haber sido Ávila una ciudad del señorío personal de Isabel, como “princesa de Asturias”. Durante su etapa de principado ejerció prerrogativas regias en la ciudad, nombrando corregidor a Gonzalo Chacón, su mayordomo¹¹⁵. Con este modo de actuar en su primera entrada en Ávila, Isabel quería expresar un vínculo

¹¹³ La reina se expresa en términos de **promesa**, pero, aunque, estrictamente lo que debía llevarse a cabo era un juramento, no hay que entender aquí que la reina emplea las palabras inocentemente, realizando una promesa como sinónimo de juramento. Promesa y juramento no son conceptos sinónimos. El juramento se distingue de la promesa, fundamentalmente, en que se realiza de modo solemne poniendo a Dios u otra cosa como garantía de su cumplimiento. En un acto de promesa aquel que puede pedir cuentas de su incumplimiento es el beneficiario de la promesa (en este caso sería el concejo de Ávila), mientras que en un juramento, a pesar de que el beneficiario va a verse perjudicado por el incumplimiento de dicho juramento, el principal perjudicado es el que efectúa el juramento, puesto que su honor o su temor de Dios quedaría en entredicho. En español, esta diferencia puede deducirse del régimen preposicional que se emplea con uno y otro concepto: prometemos *a* alguien y juramos *ante* alguien o algo. Según la mentalidad cristiana de la época y la teoría de los doctrinales de príncipes, que ponían por encima de todos los deberes de los príncipes el temor de Dios, Isabel se hubiera sentido más obligada *jurando* ante Dios que *prometiendo* a las autoridades, que es lo que estaba haciendo. Su poder queda así por encima del límite que le imponen las autoridades ciudadanas. Sólo una ciudad enteramente fiel a la reina, como era Ávila podía admitir tal cosa (Las diferencias de significado entre prometer y jurar y sus implicaciones en el discurso, pueden ser valoradas a partir de los estudios lingüísticos de J. L. AUSTIN, *Como hacer cosas con palabras*, Barcelona, 1962, pp. 205 - 207 y de J. SEARLE, *Actos de habla*, Madrid, 1980, pp. 65-74).

¹¹⁴ Ver plano de la ciudad medieval en J. BELMONTE, *La ciudad de Ávila... op. Cit.*

¹¹⁵ El 2 de Mayo, desde Segovia, Isabel había nombrado a Gonzalo Chacón corregidor de Ávila, confirmandole el cargo que ya le había otorgado siendo princesa (“dadas en el tiempo de mi principado”). Gonzalo Chacón no ejercía el cargo, sino que lo hacía mediante lugarteniente. El 10 de mayo de 1475, Isabel nombra como lugarteniente a Juan Chacón (ver, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense... ed. cit.*, pp. 22-24).

especial de la ciudad con su persona, que va más allá de la relación de cualquier otra ciudad con la monarquía. Igual significado tiene el hecho de que las autoridades hubieran salido de la ciudad a recibir a Isabel y que le hubieran ofrecido el palio antes de jurar los privilegios, y no después, cuando pisaba el suelo del interior de la ciudad, habiendo traspasado la puerta, como era la costumbre. Isabel y las autoridades municipales debieron pactar este procedimiento inusual, con el que ella expresaba un dominio mayor sobre la ciudad y esta aparecía entregada a la monarquía en mayor grado que el que otras ciudades hubieran podido admitir¹¹⁶.

«E luego los dichos Vlasco Núñez e Nuño Rengiso levantáronse e besaron la mano de la dicha señora reyna en señal de fe y posiçion e dixeron que por sí e en nonbre de la dicha çibdad e Tierra e vezinos e moradores de ella pidieron a nos los dichos escrivanos que lo escriviesemos asy e lo diésemos por testimonio signado una, dos e más vezes quantas nesçesario fuese. Testigos que fueron presentes: el muy magnífico señor, el señor don García Alvarez de Toledo, duque de Alva e marqués de Coria e el reverendo in Christo don Alfonso de Fonseca, obispo de Ávila, e el comendador Gonzalo Chacón, señor de Casarruvios, mayordomo e contador mayor de la dicha señora reyna. E porque yo el dicho Fernand Sánchez de Pareja, escrivano público suso dicho fui presente a todo lo suso dicho en uno con los dichos Johan de Cuellar e Gómez González, escrivanos públicos de la dicha çibdad, e con los dichos testigos, essta escritura fize escrevir, e por ende en testimonio de verdad fize aquí este mio signo. Ferran Sanchez. E porque yo Juan de Cuéllar, escrivano público suso dicho, fuy presente a todo lo suso dicho en uno con los dichos Ferran Sánchez e Gómez González, escribano público de dicha çibdad. E con los dichos testigos fiz escrevir aquí este mi signo a tal en testimonio de verdad (pp. 26-27)».

¹¹⁶ En uno de los pocos trabajos generales monográficos que existen sobre las entradas reales castellanas se afirma que existen diferencias entre las entradas realizadas en tiempos de guerra civil y las realizadas en tiempos de paz. Lo que las distinguía era, según Rosana De Andrés (autora del artículo ya citado «Las 'entradas reales' castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», *En la España Medieval*, 4 (1984), 48-62), era que en las realizadas en tiempo de guerra, “el rey al entrar juraba guardar los privilegios, fueros y costumbres de la ciudad, tras lo cual era acogido” (*ibidem*, p. 48). Para esta autora, el juramento real se produce motivado por los avatares políticos o cuando el rey entraba por primera vez en la ciudad que le acababa de proclamar como tal (es decir, sólo la ciudad de Segovia, en el caso de los Reyes Católicos) o en las villas de provincias alejadas como Vizcaya (*ibidem*, p. 50). Nuestros datos demuestran que el juramento real de los privilegios ciudadanos a las puertas de la ciudad era un rito inexcusable siempre que el rey hubiera de entrar en ella por primera vez. Lo iremos viendo a lo largo del reinado, cuando volvamos a hacer referencia a otras entradas reales celebradas posteriormente a estas fechas de conflicto bélico. Tal diferencia entre entradas en tiempos de paz y entradas en tiempos de guerra nunca se dio en la realidad. Las descripciones de las crónicas nunca son completas pero, sobre todo, nunca son objetivas y desinteresadas. Insistimos en que los cronistas reales prefieren presentar a los reyes revestidos de una imagen de soberanía y rara vez aluden a los juramentos de los privilegios. Sin embargo, la memoria urbana conoce muy bien la importancia de dejar constancia de tales juramentos. El grupo de entradas reales que estamos viendo, correspondientes, ciertamente, a un momento de crisis, podrían ser consideradas como “entradas en tiempo de guerra”, tal y como las define Rosana De Andrés. Cuando volvamos a documentar el juramento más adelante, en fechas de mayor estabilidad, nuestra tesis quedará definitivamente corroborada.

El acto termina con el reconocimiento y acatamiento de la persona real por parte de las autoridades, expresado en el gesto del **besamanos**. Isabel puede ya entrar a la ciudad. El documento no dice más acerca de posibles actos litúrgicos o de alegrías, pero, teniendo en cuenta el amplio y reconocido consenso con que contaba Isabel en la ciudad de Ávila, puede afirmarse que recibiría tales muestras festivas. Ahora bien, el consenso completo, desde la perspectiva de la realeza, no termina de expresarse hasta que no se consigue el objetivo político que entraña. Isabel permaneció en Ávila, al menos, hasta el 22 de julio (*Itinerario*, p. 44). Al día siguiente de la ceremonia de entrada y confirmación de los privilegios, pide que la ciudad envíe doscientos peones para la guerra contra el rey de Portugal¹¹⁷. Poco después, estando la reina en Medina del Campo, solicita a la ciudad un empréstito de un cuento de maravedíes para sufragar los gastos de la guerra¹¹⁸. Estas son las respuestas políticas que Isabel espera de la ciudad, el telón de fondo de la fidelidad y reverencia expresadas en los actos de propaganda. Isabel consiguió de inmediato los hombres: el alarde se estaba realizando ya desde primeros de junio en Santiago de la Puebla, donde acudieron, también, los hombres de las comarcas de Arévalo, Medina, Freno y Salamanca¹¹⁹, donde acababa de estar el rey. Sin embargo, la concesión del empréstito produjo algunas resistencias¹²⁰.

PALENCIA. Tras el fracaso estrepitoso ante los muros de Toro, en su primer encuentro con Alfonso de Portugal, titulado con pleno derecho, rey de Castilla, después del acto ceremonial celebrado en Plasencia, Fernando, de un modo todavía más acuciante, continúa realizando actos legitimadores a su paso por las ciudades a las que acude por primera vez. Llegar, entrar en la ciudad y jurar los privilegios, este debió ser el único objetivo del paso de Fernando por la ciudad

¹¹⁷ Ver, doc. N° 9, *Documentación real del archivo del concejo abulense... op. cit.*, p. 28.

¹¹⁸ Doc. N° 10, *ibidem*, p. 28-35.

¹¹⁹ Ver, doc. 77 *Salamanca en la documentación... op. cit.*

¹²⁰ Los regidores enviaron peticiones a la reina objetando la pobreza en que se hallaba la ciudad y la tierra a causa de las malas cosechas, pero, aun así terminan aceptando el repartimiento. No obstante, algunos sectores de la ciudad, «asy christianos como judíos e moros, vezinos de la dicha çibad», siguieron planteando resistencia al repartimiento, ver, doc. N° 10, *Documentación real del archivo... op. cit.*, p. 34.

de Palencia, en su camino apresurado hacia Burgos, donde esperaba levantar el cerco del castillo. El día 11 de agosto, entra en la ciudad, donde se repite el **acto ritual del juramento**, condición previa para penetrar tras los muros. Fernando juró los privilegios, usos y costumbres de la ciudad ante la Puerta de la Cal y, además prestó pleito homenaje:

«Salieron a recibirle el reverendísimo señor don Diego Hurtado de Mendoza, don Pedro de Castilla y todos los otros caballeros, escuderos y ciudadanos. Llegado el rey cerca de la Puerta de la Cal, *cerraron las puertas* y se apearon luego el señor don Pedro de Castilla, Juan García de Corral, Fernando de Camunio, Rodrigo de la Mata, Alfonso de Villegas y el Bachiller de Baltanás. Ante el escribano del rey, escribano de los hechos de la ciudad, demandaron a dicho rey que los jurase los privilegios y estatutos buenos usos y costumbres, que los otros reyes antepasados de gloriosa memoria habían guardado y jurado. Luego el rey hizo pleito homenaje y prometió su fe real en manos de dicho don Pedro, de guardar esta ciudad todos los privilegios y libertades. A seguido, abrieron las puertas y entró el rey en Palencia¹²¹.

Fernando, al parecer, juró los juramento no sobre un misal, como en otras ciudades se hacía, sino que eligió prestar pleito homenaje. En esta ocasión era su fe de caballero lo que avalaba dicho juramento, no su fe religiosa. Después de haber realizado este acto legitimador, Fernando se dirige al cerco del castillo de Burgos. Unos días después de abandonar Palencia llega la carta solicitando hombres para que acudan en apoyo militar a Fernando. A esta carta se une la escrita por Isabel, que, para asegurar el apoyo se dirige personalmente a la ciudad¹²². Isabel permanecerá en Palencia todo el mes de septiembre (*Itinerario...* 1475). A lo largo de ese mes, no sólo conseguirá de la ciudad apoyo militar, sino también económico. Gracias a la colaboración del obispo Diego Hurtado de Mendoza, señor de la ciudad, consigue de las iglesias y conventos del obispado un préstamo por una cantidad de 80 marcos, 2 onzas y 4 reales de plata, con la obligación, por parte de los reyes, de devolver el total y los intereses en dos años. El día 6 de

¹²¹ J. ALONSO DE OJEDA, *¡Palencia por la reina... op. cit.*, a partir del acta municipal, p. 76. La presencia de Fernando en Palencia en esta fecha no consta en el *Itinerario...* año 1475.

¹²² ALONSO DE OJEDA no describe ningún tipo de solemnidad para esta ocasión. La carta de Isabel tiene fecha de 21 de agosto y la de Fernando del día 22, *ibidem*, p. 76.

septiembre, el obispo en persona proyectaba salir por la diócesis para recaudar el dinero¹²³.

*** Caracterización propagandística de este grupo de entrada reales**

La estructura que comparten este grupo de entradas reales se ciñen al modelo ya detectado en el recibimiento de Fernando en la ciudad de Segovia.

-
- Recibimiento previo de las autoridades o de otros personajes destacados a las afueras de la ciudad
 - (caso poco habitual: llegada a la ciudad bajo palio).
 - Detención a las puertas de la ciudad (realización ritual de algún gesto simbólico que expresa la oposición de los ciudadanos a que el monarca entre en la ciudad, como el hecho de cerrar las puertas, en el caso de Palencia).
 - Petición del juramento - breve **razonamiento**-
 - **Juramento real** de los privilegios, usos y costumbres de la ciudad (juramento sobre un misal, pleito homenaje en las manos de un hidalgo o, en algún caso, promesa y no juramento).
 - **Besamanos** de las autoridades
-

Cuadro 8: Esquema ritual de las entradas reales realizadas durante la primera mitad de 1475

Atendiendo a estos actos, se observa con claridad cómo una entrada real escenifica las relaciones de poder que se establecen entre los reyes y las ciudades. Los reyes no “toman posesión” de las ciudades sin el consentimiento expreso de las autoridades. Deben, pues, pasar por el requisito del juramento. El conflicto de poder subyacente se ha ritualizado en forma de acto recordatorio de que la entrega y la sumisión ciudadana supone la condición previa de un compromiso que deben asumir los reyes. El poder real aparece *comprometido y condicionado*, aunque sea de manera ritual¹²⁴. Desde este punto de vista, las entradas reales son actos que nutren

¹²³ ARCHIVO CAPITULAR DE PALENCIA, *Catálogo, Serie II*, vol. II. *Actas capitulares...* ed. cit., p. 82. Acuerdos del 4 de septiembre y del 6 de septiembre de 1475.

¹²⁴ A la vista de la significación política del juramento real en la primera entrada, hay que matizar el significado de esta ceremonia (proclamar la lealtad de la ciudad al rey, expresar el verdadero triunfo político del rey que hacía presente todo su poder y que recibía de sus súbditos las ceremonias de acción de gracias y sumisión, de cordialidad y fidelidad a la manera feudal, según R. De Andrés, *art. Cit.*, p. 55), asumiendo, para el caso castellano, las apreciaciones de P. Prodi. A propósito del juramento de los reyes franceses durante las primeras entradas este autor afirma que, las entradas reales en la ciudad «non sono altro che una

la propaganda ciudadana. Pero son también actos de colaboración propagandística. En las entradas los reyes tendrán la oportunidad de celebrar la apoteosis de la monarquía, aderezada con la inclusión de elementos exaltatorios, como el palio o la utilización de suntuosas vestiduras. Tales elementos, en estos momentos no parecen excesivamente brillantes, aunque no podemos extraer demasiadas conclusiones sin acudir a la documentación municipal. Las crónicas que analizan el período prefieren resaltar otros actos de tipo legitimador (obediencia de las autoridades concejiles). En este primer año del reinado en el que estalla finalmente la guerra, con la presencia en el reino de otro rey y reina de Castilla, Isabel y Fernando consideraron imprescindibles la realización de estas entradas y la propaganda del juramento y de la obediencia ciudadana como acto legitimador que poner en la balanza de sus pretensiones al trono, al tiempo que sostiene y justifica las peticiones fiscales y militares a las propias ciudades.

serie lunghissima di giuramenti reciproci nei quali, ad esempio, Parigi, Lione o Tolosa appariono come interlocutorie e contraenti, non certo como città suddite nel senso attuale» (P. PRODI, *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Bologna, 1992, pp. 204-205). El juramento del rey francés a las puertas de las ciudades en las que entra por vez primera está sobradamente documentado, como puede comprobarse en los memoriales y otras fuentes editadas y comentadas en la obra de B. GUENÉE- F. LEHOUX, *Les entreés royales françaises de 1328 a 1525*, Paris, 1968, entre ellos, a título de ejemplo, el memorial sobre la entrada de Luis XI en Toulouse, en 1463, pp. 171-175.

I.3. GUERRA EN CASTILLA: LAS PRIMERAS CAMPAÑAS MILITARES

I.3.a. Alfonso de Portugal en Castilla. Notas para la contra-propaganda

Durante los tres primeros meses del año 1475 Isabel y Fernando contaron con la ventaja de haberse adelantado a sus enemigos en todos los actos ceremoniales que debían ser realizados para completar el hecho sucesorio. Este hecho constituye el acierto propagandístico más notable de esos primeros meses. Pero, a partir del mes de marzo y, sobre todo, en los meses siguientes, se movilizan las iniciativas del bando partidario de la princesa Juana. Desde entonces, los pasos de uno y otro bando serán cuidadosamente medidos por uno y otro, de tal manera que se llega a la conformación de una batalla por la propaganda. Tendremos oportunidad de comprobarlo en los hechos y también en los discursos.

I.3.a.1. VALLADOLID. Embajada de Ruy de Sousa. Abril de 1475

Los primeros pasos comienzan a darse en torno al 20 de marzo, fecha en que se conoce la proclamación de la princesa Juana como legítima sucesora del trono castellano. El dato es reseñado en una carta del 20 de marzo de Pedro Vaca a Juan II de Aragón en la que le informa del acto celebrado por el duque de Arévalo y el marqués de Villena en Trujillo¹²⁵. Isabel y Fernando, por esas fechas, residían en Valladolid. En el mes de abril, cuando resonaban aún en la corte de Valladolid la espléndida justa y las fiestas que la acompañaron, reciben la embajada del portugués Ruy de Sousa. Alfonso de Portugal anunciaba, por mediación de su embajador, que

¹²⁵ Carta publicada por A. PAZ Y MELIA, *El cronista... op. cit.*, pp. 178-179.

había decidido tomar por esposa a Juana, reclamando, en consecuencia, la corona de Castilla. La arenga del embajador, pronunciada en el marco de una corte ocupada todavía en esas fechas, por los grandes y muchos de los nobles y caballeros que habían acudido a la justa, fue pronunciada en términos desafiantes¹²⁶. Esta provocación, lanzada en una corte recién estrenada y entregada a una campaña propagandística, constituye la primera actuación del rey portugués con la intención clara de contestar a sus rivales, en términos también propagandísticos. Hubo confrontación dialéctica, puesto que, al discurso contundente de Ruy de Sousa, en el que se planteaba la alternativa entre el Derecho -siempre que Isabel y Fernando abandonasen los reinos de Castilla y León- o la Guerra, se contestó con la afirmación rotunda del derecho divino de Isabel¹²⁷. La embajada de Ruy de Sousa fue interpretada como una declaración de guerra. La respuesta que Isabel y Fernando dieron al rey Alfonso fue acompañada de la exhibición del apoyo militar de los nobles y caballeros que se habían dado cita para justar en la tela. De aquellos combates festivos emanaba todavía una fuerza militar que sirvió de representación de lo que le esperaba al rey portugués si se decidía a dar el paso que anunciaba.

En el mes de mayo, Alfonso de Portugal se declaraba rey de Castilla. A partir de este momento se acaba cualquier posibilidad de aparentar calma. La guerra inminente impone la necesidad de conseguir combatientes para salir al paso del portugués que muy pronto entrará en Castilla. Mientras que Fernando permanece en Valladolid, la reina inicia la marcha hacia Toledo. Es la etapa en la que la visita de varias ciudades proporciona la posibilidad a Isabel y Fernando de efectuar sus primeras entradas reales, más o menos solemnes, pero siempre legitimadoras. Durante la estancia de Isabel en Toledo y la de Fernando en Salamanca, a fines de mayo, se desarrollan los actos ceremoniales de entronización de Alfonso de Portugal y Juana de Castilla.

¹²⁶ Fernando no se olvidó fácilmente de esta embajada de Ruy de Sousa, pues él mismo se encargó de recordársela al rey Alfonso cuando, unos meses más tarde, en plenas puertas de la ciudad de Toro, a punto de presentarse el combate que había sido cuidadosamente preparado, envió al rey portugués un cartel de desafío retándole a batalla personal: «vuestra embayxada tan agra de hoyr» (A. SESMA, *art. cit* (ver nota 155), p. 284).

¹²⁷ Fernando del Pulgar hace mención de esta embajada y resume los términos en los que se pronunciaron aquellos discursos. En la respuesta que se dio al embajador portugués se denunciaban las razones que aducían aquellos que prestaban su apoyo a Juana y Alfonso como razones meramente propagandísticas: «movidos más por sus propios intereses lo hazian que por este derecho que publicavan», Fernando del Pulgar, *Crónica... ed. cit.*, t. I, p. 95.

1.3.a.2. PLASENCIA. Entrada real de Alfonso de Portugal. Proclamación de Alfonso y Juana como reyes de Castilla. 29 de Mayo de 1475

Al fin se produce el hecho no deseado por Fernando e Isabel. Alfonso de Portugal entra en el reino con su ejército dispuesto a ser proclamado públicamente, junto con la princesa Juana, reyes de Castilla y de León. Los actos ceremoniales se celebraron en la ciudad de Plasencia, donde se habían congregado sus principales seguidores para jurarles reyes y otorgarles la obediencia. Los actos que se celebraron son los de rigor en las ceremonias de este tipo. El autor de la *Crónica incompleta* los describe resumidamente aunque de forma colorista. La princesa Juana, ya reina en estos momentos, también resume los pasos de su proclamación en una carta que envía a las ciudades¹²⁸. Combinaremos los dos relatos.

Al parecer, desde el momento de su entrada, Alfonso V tenía en mente ciertas estrategias encaminadas a proyectar una imagen de su persona que le hicieran ganar prestigio a los ojos de los castellanos. La buena fama que este rey se había creado en su reino¹²⁹ favorecía el que los elogios que estaban siendo difundidos fueran más o menos creíbles. Según el cronista, sus partidarios iban,

«trayendo mucho en plática sus virtudes y grandezas y loándole de muchas cosas eçelentes que él, en la

¹²⁸

Es la carta que se conoce habitualmente en la historiografía de los Reyes Católicos como «manifiesto» de Juana o de Plasencia. La carta enviada a Zamora, y que se encuentra en su archivo municipal, puede verse fotografiada y transcrita en la obra de J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, *La guerra civil... op. cit.*, pp. 16-29.

¹²⁹

Desde, al menos, algunas décadas anteriores, existía una literatura favorable a los reyes de Portugal. Algún ejemplar en concreto ha sido analizado como obra de propaganda política en favor de la monarquía lusitana en el reino de Castilla (véase, Luis ADAO DA FONSECA, «Una elegía inédita sobre la familia de Avis. Un aspecto de la propaganda política en la Península Ibérica a mediados del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1988), pp. 449-463). Alfonso V de Portugal no era un desconocido en Castilla, al contrario, era conocido y estimado en algunos círculos de intelectuales y religiosos. Diego de Valera le dedicó uno de sus tratados, el *Tratado de las armas*. La devoción del rey portugués por el santuario de Guadalupe dejó huella: Alfonso V fue a Guadalupe en 1458 a pedir por su salud (había enfermado de unas fiebres malignas) y ofreció al monasterio, como gesto de acción de gracias, una estatua representando un ángel de plata, un portapaz de oro y piedras preciosas y la rosa de oro recibida poco antes de manos del papa (Germán RUBIO, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, 1926, p. 99 y p. 238).

verdad tenía. El qual era muy católico y grand guerrero contra los moros y muy dichoso en las conquistas que con ellos avía auido; era ombre muy esforçado y de persona bien dispuesta; era muy discreto y dulce de lengua, que ponía grand afición a los que le oían; muy casto y continente, y tenido, ante que en Castilla entrase, por ombre de gran conçiencia (*Crónica incompleta...* p. 181).

El propio cronista de Isabel y Fernando reconoce las virtudes del rey portugués. Pero Alfonso V necesitaba más que el prestigio de unas cualidades que podían ser equiparables a las de su rival Fernando de Aragón. Necesitaba revestirse de un carácter sobrenatural que elevara su categoría de rey a la de monarca carismático. Para ello aprovechó, según denuncia el cronista de la *Crónica incompleta*, las **profecías** que circulaban en su época en torno al monarca universal de los últimos tiempos, el enviado divino para instaurar un orden de paz, monarca que recibía, entre otros, el nombre de *el encubierto*. En concreto, se sirvió de una profecía atribuida a San Isidoro, a la cual (si hemos de creer al cronista) intentó adaptar su entrada en Castilla para que, así, pudieran reconocerle como el monarca *encubierto*:

«La hora llegada y las profecías cumpliéndose de las desaventuras d’España, el rrey don Alonso de Portugal entró por la Codosera en los Reynos de Castilla, el qual, para que las gentes oviesen lugar de creer que él fuese el encubierto, segund una profecía de Sant Esidro se publicava que el encubierto avía de entrar en Castilla en cavallo de madera, este rey, fingiendo venir doliento, o por ventura seyendo çierto, entró en andas, mirándose mucho por las gentes las çerimonias que más çercanas a las profecías este caso se conformasen; y como la gente castellana, usada de la tirana libertad, eran enemigas a se ver de ningún rey señoreadas, a los inoçentes, que de aquellas encubiertas profecías no tenían conoçimiento, les hazían creer que, por las señales pareçidas, este rey don Alonso era el encubierto» (*Crónica incompleta...* pp. 180-181).

Este testimonio, de ser cierto, mostraría la puesta en marcha de una estrategia propagandística¹³⁰. El rey se vale de intermediarios, “agentes” que se encargan de **publicar** la idea de que él es el monarca encubierto de las profecías, al mismo tiempo que divulgan y transmiten

¹³⁰ El empleo y difusión de profecías ha sido señalado entre los medios de propaganda de guerra utilizados frecuentemente a lo largo de la Guerra de los Cien Años (ver, P. CONTAMINE, «Aperçus sur la propagande de guerre, de la fin du XIIe au début du XVe siècle: les croisades, la guerre de cent ans», *Le forme della propaganda politica...* op. cit., 5-27 (pp. 9-10).

el elogio de sus virtudes, virtudes que justificarían la elección mesiánica de este rey. En el caso de que la profecía de san Isidoro no fuera conocida por ciertos grupos, estos agentes se encargan de contarla y darla a conocer. Aunque, el nombre de *el encubierto* no resultaba desconocido entre las clases populares¹³¹. Alfonso V trata de crear cierto “estado de opinión” favorable antes de entrar en Castilla¹³². Trata de divulgar una imagen positiva de sí mismo, lo que, en el vocabulario de la época se denomina como buena *fama*:

«concluyo que en él eran tantas cosas y grácias para rey, que con las dichas de su fama, los a él afiçionados avían lugar de le publicar por el encubierto» (*Crónica incompleta...* p. 181).

La intención de adaptarse a una idea de monarca mesiánico estaba dirigida, con toda probabilidad, a las clases populares, urbanas y campesinas. Junto con la idea de justicia, la labor pacificadora que encarna la realeza mítica es otro de los aspectos que más valoran en sus gobernantes estos sectores de la población¹³³. No sería extraño pensar que, si realmente Alfonso de Portugal llevó a cabo esta estrategia simbólica, como cuenta el cronista, pudiera estar pensando en combatir con sus propias armas la propia fama que asistía a Fernando de Aragón, que, antes de llegar a Castilla, en su reino de procedencia, Aragón, había sido objeto de atribuciones mesiánicas por algún escritor¹³⁴. No obstante, los agentes castellanos de Fernando

¹³¹ De los nombres con que habitualmente designan las profecías al rey mesiánico, el nombre de *el encubierto* es el que se conocía entre los medios no cultos, tal y como se deduce de un autor aragonés que escribe en esta época: «que unos le dizen rex cristianorum, otros le dizen cuerno pequenyo, otros, vespertilión, otros rey de los griegos, otros le llaman rregulus, otros, león despanya, otros, rrey de arragón. E agora nuevamente es llamado por las personas ignorantes el encubierto», Biblioteca de Catalunya, Ms. 273, fol. 4v.

¹³² En una carta de Diego de Valera al rey, escrita en agosto de 1478, rememoraba la entrada del rey portugués en Castilla, y reconocía que el estado de opinión reinante en Castilla era bastante favorable a Alfonso: «Vuestra Ecelencia no deve olvidar con quánd flaco poder en estos reinos entró e quántos émulo e contradictores ovo, e quánd poderoso vuestro adversario en ellos vino, e con quánto favor de los naturales» (Diego de Valera, *Prosistas castellanos...* ed. cit., p. 14).

¹³³ Véase el estudio de M. GARCÍA PELAYO, *El reino de Dios como arquetipo político. Estudios sobre las fases políticas de la Alta Edad Media*, Madrid, 1959.

¹³⁴ La atribución mesiánica más reciente que se conoce, de las aplicadas a Fernando de Aragón es la que menciona el poema con que le tributó la ciudad de Barcelona en una de sus entradas a la ciudad. Este poema se había fechado en 1473 (A. MOREL -FATIO, «Souhais de Bienvenue adressés à Ferdinand le Catholique par un poète barcelonais, en 1473», *Romania*, XI (1882), pp. 333-356), pero, en la actualidad se ha vuelto a editar, atribuyéndolo a Alfonso de Jaén y fechándolo en agosto de 1472 (*Profecía i poder al Renaixement*, estudi i edició a cura d'E. Duran i Joan Requesens, Valencia, 1997, pp. 299-325) En

no habían recurrido aún al uso de las profecías en su política por la sucesión castellana. En este sentido, el rey portugués se adelanta a Fernando con esta puesta en escena de las teorías profético-mesiánicas para su entrada en Castilla¹³⁵.

Siguiendo otra vez al cronista, podemos destacar otra estrategia simbólica encaminada a resaltar la magnificencia del estado real y el alto grado de poder. Esto se consigue desplegando un complicado y rico **aparato real y militar** con el que se pretendía impresionar los sentidos:

«Y los cavallos de su persona así de la brida como de la gínetá, venían tan luzidos y ricos, que a maravilla se miravan, y asimesmo, todos los grandes de su Reyno y los hidalgos de él venían tan ricos y las tiendas y alfaneques de su real tan galanas y costosas, que estremadamente se aventajavan de lo que los otros reyes solían traher. El qual tan poderoso entró de gentes de cavallo y de pie, que con la ayuda de muchos grandes de Castilla que estavan a su serviçio non sólo estos reynos, mas el mundo se presumía que por este avía de ser conquistado. Él así poderosamente entrado a vanderas desplegadas, mansamente caminando dos o tres leguas al día, llegó a la çibdad de Plasençia» (*Crónica incompleta...* pp. 181-182).

A su llegada a la ciudad de Plasencia realiza una entrada solemne, en los términos habituales, bajo **palio**. No sabemos si juraría los privilegios de la ciudad, puesto que los cronistas suelen omitir este dato. Traspasadas las puertas, los duques de Arévalo le hacen **entrega del alcázar**, gesto que se ofrece sólo a los reyes. La noche acaba con las **fiestas** habituales:

«El rey don Alonso fue triunfosamente reçevido de los grandes que en la çibdad de Plasençia le estavan esperando y de todos los regidores con su paño brocado, segund costumbre que las çibdades a sus reyes naturales suelen hazer. Y luego don Álvaro de Stufiça, duque de Arévalo, y la duquesa su muger le entregaron los alcáçares de Plasençia, y el rey don Alonso en ella aposentado y todas sus gentes en su real en el campo, fueronle aquella noche grandes fiestas y solenidades hechas» (*Crónica incompleta...* p. 182).

el apartado sobre el discurso, analizaremos el mesianismo de Fernando como propaganda en la guerra de sucesión.

¹³⁵ Los agentes fernandinos no tardarán mucho en contestar la audacia de Alfonso de Portugal. Veremos cómo poco después también se difunden discursos proféticos favorables a Fernando.

Dos días después, según este mismo cronista, se procede a la **ceremonia de proclamación**. Fue el día 29 de mayo¹³⁶. Según se desprende del texto, la ceremonia cumplió con la solemnidades acostumbradas:

«Pasados dos días después que el rey don Alonso entró en Plasencia, fue hecho un rico cadahalso en la plaça della, en el qual él fue sobido y doña Juana su sobrina, hija de la reyna doña Juana su hermana, de quien ya avéys oydo, y puestos ambos en el cadahalso con alto son de trompetas y sus reyes de armas y harautes, fechas aquellas solenidades que a la coronación de los reyes se acostumbran, allí en pública plaça juró el rey don Alonso, que ya se llamava de Castilla» (*Crónica incompleta...* pp. 184-185).

En el mismo acto, Alfonso fue desposado con su sobrina; se trataba de un acto de ratificación del matrimonio con la princesa Juana que ya había sido efectuado por poderes cuando esta se encontraba en Trujillo¹³⁷. Según la carta de Juana, al tiempo que se desposaba con ella, Alfonso «solenemente juró e fizo voto solene de nunca me sacar fuera destos dichos mis Reynos, nin su señoría salir fuera dellos fasta mediante la gracia de Dios los allanar e paçificar»¹³⁸. Tras los desposorios, los nobles allí congregados, todos sus partidarios¹³⁹, proceden a **jurar y prestarles homenaje**. Seguidamente, **se alzan los pendones**:

«... e en nombre dellos, e de los tres Estados dellos, por la gracia de Dios nos recibieron e intitularon por su rey e reyna destos dichos mis reynos e señoríos de Castilla e de León, e nos obedecieron e fizieron juramento, e omenage de fidelidad, como a su rey e reyna e señores naturales dellos, alçando públicamente pendones por nosotros, con la reverencia, e solemnidad e cerimonias acostumbradas, según que las dichas

¹³⁶ J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, *La guerra... op. cit.*, p. 25.

¹³⁷ Así lo declara la propia Juana, *ibidem*, p. 25.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 25.

¹³⁹ La reina Juana enumera los principales personajes que la juraron: el duque de Arévalo, el marqués de Villena, e conde de Ureña, que juró también en nombre del maestre de Calatrava, su hermano; Juan de Estúñiga, maestre de Alcántara, el conde de Miranda, Pedro Puertocarrero, el obispo de Plasencia, el prior de San Marcos, Diego López de Estúñiga, Fernando de Monroy, Gonzalo de Saavedra, el licenciado de Ciudad Rodrigo, su canciller Enrique de Figueredo, Alonso de Herrera, su secretario Juan de Oviedo y el protonotario Juan de Salcedo, *Ibidem...* p. 25.

leyes destos mis reynos lo disponen e mandan»¹⁴⁰.

En un último lugar sitúa Juana el **juramento solemne** que ellos mismos como reyes de Castilla deben jurar, aunque, seguramente este juramento debió preceder a todos los actos, como sucedió en la proclamación de Isabel en Segovia:

«... e el dicho rey mi señor e yo assi mismo prometimos e juramos luego ende a estos dichos mis reynos e a las iglesias e perlados e ciudades e villas, e fidalgos dellas, las cosas en tal caso ordenadas por las dichas Leyes»¹⁴¹.

Nótese que Juana dice que el juramento fue realizado por ella y por Alfonso, conjuntamente. Es importante destacar esto puesto que, si así fue, el rey portugués habría conseguido lo que Fernando no pudo hacer, dado que Isabel se le adelantó al organizar ella sola la ceremonia de proclamación: jurar los derechos del reino como rey de Castilla. Alfonso, como Fernando, tenía la esperanza de asumir él la titularidad de la corona de Castilla, desplazando la línea femenina¹⁴².

La **aclamación y las alegrías** con las que concluye la ceremonia subrayan el consenso popular.

«Y allí el alto son de trompetas sonando y las gentes en alta voz muchas vezes nombrando su apellido, fue coronado y desposado triunfosamente y besadas las manos por todos aquellos señores grandes y otros

¹⁴⁰ *Ibidem...* p. 25.

¹⁴¹ *Ibidem...* pp. 25-26.

¹⁴² Esta concepción masculina del poder real se pondrá de manifiesto a lo largo de la guerra. Alfonso considera que la sucesión de Castilla es una cuestión que debe ser debatida exclusivamente entre Fernando y él. El papel de Juana, como el de Isabel, es secundario. En uno de los carteles de desafío cruzados con Fernando en el trance de la contienda caballeresca que les mantuvo ocupados en una de las fases de la guerra (y que analizaremos más adelante), Alfonso le dice a Fernando por boca de su heraldo: «pues que su real senyoría y la vuestra soys la cabeça cada huno por su parte y por tanto bien universal de aquestos reynos, quisisteys offerer vuestras personas a peligro de batalla particular, no se deviera dizir ni pensar en ygualdat ni desigualdat de las senyoras reynas vuestras mugeres, que deven andar e seguir tras vosotros» (pp. 291-292; citaremos en su lugar correspondiente la edición de este cartel de batalla).

cavalleros por su rey y señor y estos nuevos reyes con grandes alegrías fueron levados a los alcázares de aquella çibdad» (*Crónica incompleta...* p. 186).

A pesar de la sintética descripción del cronista y de la reina, se observan los actos habituales: **juramento real-juramento representantes del reino y estados-besamanos y pleito homenaje-alzamiento del pendón-aclamación-alegrías**. Era una proclamación en toda regla. La consecución de la legitimidad, lógicamente, pasaba por la celebración pública de estas solemnidades. El día 30 de mayo firmaba la reina Juana la carta enviada a todas las ciudades informando de esta ceremonia de proclamación y refutando, asimismo, los derechos que afirmaba tener Isabel al trono. Pedía, además, que todas las ciudades levantaran pendones por ella¹⁴³.

La reacción de Isabel y Fernando, una vez conocidos estos hechos fue fulminante: los días 27 y 28 de mayo circulan ya cartas por todo el reino declarando la guerra contra los portugueses «a sangre y fuego»¹⁴⁴. Se produce, además, un hecho significativo que inaugura una nueva línea de propaganda: Isabel y Fernando responden a la proclamación de Alfonso y de Juana como reyes de Castilla y León con la asunción, por su parte, del título de Reyes de Portugal, cuyo reino se proponen conquistar. Pulgar declara que la adopción de este título fue consecuencia de los inmediatos movimientos de Alfonso y Juana:

«El Rey y la Reyna que estaban en Valladolid, sabido aquel auto que el rey de Portugal avía fecho en Plasencia, ovieron consejo de se yntitular rey e reyna de Portugal; pues el rey de Portugal usurpava su título, llamándose rey de Castilla e de León; e así se yntitularon rey e reyna de Castilla e de León e de Siçilia e de Portugal, príncipes herederos de Aragón» (*Crónica...* t. I., p. 122).

¹⁴³ Se conoce la que fue enviada a Madrid, copiada por el cronista Zurita, y la de Zamora, que es la que seguimos. Los historiadores han dado a esta carta el nombre de *manifiesto*. Luis Suárez Fernández dice que este manifiesto se «disuelve» en sus dos últimas partes, «en infelices recursos de propaganda» (*Historia de España...* op. cit., p. 127). En efecto, el discurso puede calificarse de propagandístico, pero no en menor medida que las cartas que, por esas fechas, enviaban Fernando e Isabel a las ciudades. Juana o sus agentes no hacen sino contestar a los argumentos sobre los que Isabel, o los suyos, sustentaban el derecho al trono. Se trata de un ejemplo más de la dinámica propaganda-contra propaganda que se observa a lo largo de la guerra sucesoria.

¹⁴⁴ Ver, por ejemplo, la enviada por Fernando de Aragón a la ciudad de Murcia desde Medina del Campo, el día 27 de mayo, reproducida en J. TORRES FONTES, *Don. Pedro Fajardo...* op. cit., p. 268-270.

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.2. Tordesillas, julio de 1475. Primer testamento de Fernando de Aragón

Sin, embargo, por estas fechas, no aparecen todavía con este título en los documentos de la cancillería. Contrariamente a lo que cuenta Pulgar, los reyes no asumen efectivamente el título portugués hasta unos meses después, como veremos. De momento aspiran sólo a conquistar el reino y esa es la voluntad que comunican a las ciudades. Es una forma de contrarrestar la iniciativa del monarca portugués. Se trata de una respuesta contra-propagandística que tuvo no sólo efectos simbólicos, sino también efectos inmediatos en el plano militar: combatientes castellanos se lanzaron a la conquista de territorios portugueses con la esperanza de conseguir honores y señoríos. Nace un nuevo incentivo para atraer hombres de armas y partidarios al bando de Isabel y Fernando.

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro. Junio a agosto de 1475

A primeros de junio el rey Fernando está en Valladolid, mientras que la reina marcha a Ávila, donde, según hemos visto, realiza su primera entrada y juramento solemne el día 6. A mediados de mes tenía lugar también la entrada solemne de Fernando de Aragón en Burgos y la ratificación del juramento por las autoridades concejiles. Se suceden las entradas legitimadoras que ya hemos estudiado. A fines de junio, Isabel se traslada a Medina del Campo y el 9 de julio se encuentra con Fernando en Tordesillas. Esta villa es el centro donde se reúne la gran hueste que se ha logrado convocar en el plazo de unos dos meses. Los días 14 ó 15 de julio, la numerosa hueste castellana se dispone a marchar hacia la villa de Toro, núcleo de operaciones del rey portugués.

**I.3.b.1. VALLADOLID. Preparativos militares y despedida del rey.
Junio de 1475**

Durante estos dos meses aceleran los movimientos de búsqueda incesante de recursos materiales y humanos para presentar batalla al rey portugués. Entre los recursos materiales debemos incluir también los de carácter simbólico. Mientras se encontraba en la ciudad de

Valladolid, ocupado en los preparativos militares, Fernando no se olvidó de añadir a las tiendas y otros objetos que comprenden la impedimenta de un ejército, aquellos símbolos indicativos de su autoridad real como rey único y exclusivo de Castilla. Los más importantes en estos momentos eran, quizá, los empleados en la ceremonia de proclamación protagonizada por Isabel en Segovia. Esta ceremonia instituyó a Isabel como propietaria de los reinos, la exhibición de las insignias empleadas en este acto certificaba su derecho al trono (el de Isabel, pero, también el de Fernando). En cédula del 6 de junio enviada desde Valladolid a Segovia, el rey pedía las siguientes insignias:

«Rodrigo de Tordesillas, yo vos mando que me enviéis luego el *pendón* con que fue alçada la serenísima Reyna mi muy cara y muy amada muger, y un *estandarte* y seys tiendas y alfaneques, los mejores que ay oviere, y enbaldos luego lo más secretamente que pudiéredes, y vengan por Cuéllar, por ser este camino más secreto; en lo qual plaser y servicio señalado me faréys. De Valladolid a VI de junyo de LXXV años. Ansimismo me enbiad los *paramentos* que llevó Diego de Ribera el día que la dicha Reyna fue alçada y la *silla* de la guysa para el estandarte. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Gaspar Daryno» ¹⁴⁵.

Rodrigo de Tordesillas era el encargado de la guarda del tesoro real conservado en el alcázar de Segovia. La preocupación de Fernando por el secreto en el envío de estas insignias revela la importancia de su posesión. El *pendón* con que fuealzada Isabel era el símbolo material del reino de Castilla y de León por el cual combatían los dos reyes. Alfonso hizo uso de otro *pendón* real y *estandarte* en su ceremonia de alzamiento, por eso no podía faltar en la hora de la contienda. Diego de Ribera fue el que exhibió el *pendón* real en la tarde de Segovia, cavalgando en un caballo emparamentado con las armas reales. Fernando pide también estos “aderezos” para que el *pendón* con su *estandarte* puedan ser, de nuevo, exhibidos como corresponde: con la debida solemnidad. El uso de estas insignias reales en la batalla son piezas claves en la propaganda de la legitimidad a la posesión del trono castellano. En el caso del *pendón* empleado por Isabel se añadía un matiz más respectos al caso portugués. Recordemos que dicho *pendón*

145

Madrid, Archivo de los Marqueses de San Felices, caja 87 (antiguo legajo 3, doc. 57, Ref. 57), transcripción, A. CEBALLOS-ESCALERA, *Alcaides, tesoreros y oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*, Valladolid-Madrid, 1997, p. 265.

fue depositado en el altar mayor de la iglesia de San Miguel de Segovia para ser bendecido. El pendón real retornó al tesoro del alcázar con el resto de las insignias del alférez pero después de haberse convertido en recipiente de la sanción religiosa y propiciador de la protección divina, en virtud del acto litúrgico que siguió a la proclamación. Ahora, esa protección divina se espera que surta efecto en la batalla. De este modo, el pendón real sirve como propaganda de la legitimación real pero también como aglutinante de las tropas, que se ponen bajo el manto de su protección.

Una vez formada la hueste, Fernando partió de Valladolid para dirigirse a Tordesillas, donde habría de esperar a la hueste reunida por Isabel. El bachiller Palma describe la forma ceremonial que adoptó la salida del rey de la ciudad. Es el único cronista que recoge este hecho al que, ni siquiera, alude el autor de la *Crónica incompleta*, cronista que sigue muy de cerca los acontecimientos de este primer año. Teniendo en cuenta que el bachiller Palma escribe ya cuando la victoria de Fernando e Isabel se ha confirmado, en 1479, calificaremos esta descripción de verosímil, mientras no podamos probarla de otro modo. La fecha que apunta como el día que salió de Valladolid, el 12 de julio, no concuerda con los datos del *Itinerario* que señalan que ese día Fernando estaba ya en Tordesillas con Isabel. De referirse a la ciudad de Valladolid, sería el 29 de junio y no el 12 de julio.

Según el bachiller Palma, Fernando de Aragón salió de su residencia cabalgando y muy ricamente vestido. Se inicia, pues, un **cortejo procesional** en dirección a la iglesia de Santa María la Mayor. El lugar que ocupaba el rey en la comitiva se destacaba por un número de pajes que rodeaban al rey. En esta ocasión, el **vestido de los pajes** se utiliza como medio de difusión de mensajes propiciatorios de la victoria:

«Iva en un trotón ricamente adornado e un bohordo de oro en su mano, e sus pajes en derredor, arreados con diversos colores de panno de oro con letras bordadas que dezian *Dominus michi adjutor*, e aconpannado de sus cavalleros e escuderos e gentes, se vino a santa María la mayor de la dicha villa» (*Divina retribución...* p. 33).

Los vestidos de los pajes portan lemas que hacen propagandista de la protección divina. Se adopta como **lema** un versículo de los Salmos que estaba circulando también en las monedas acuñadas ese año¹⁴⁶. Siguiendo esta estrategia sacralizadora, el rey se dirige a la iglesia para asistir a una **ceremonia litúrgica**:

«E allí lo salieron a rresçebir en proçesión las cruces e el preste rrevestido, con el *Corpus Christi* en las manos, con grandes clamores, toda la villa descalços en proçesión, e los ninños dando voces que Dios diese vitoria al Rey, pues por el bien deste rreyno e de la rrepública se disponía a todo arrisco de su persona, por aplazer a todos, no buscando lo que a sí es útille, mas lo que es a muchos, para los librar, segúnt dixo el apóstol. Así entró en la yglesia, do estava una cama como estrado, e allí se fincó de hinojos, e ende le dixerón ciertas oraçiones, que duraron fasta media ora» (*Divina retribución...* p. 33-34).

La recepción del rey por la clerecía intensifica el carácter sacralizador de su aproximación a la iglesia. Las **cruces**, las personas que acuden descalzas, los niños que parecen encarnar un coro de ángeles¹⁴⁷, el **Corpus Christi**... son elementos que convierten cada uno de los movimientos y gestos del rey en puro acto litúrgico. Es como si el principal hecho litúrgico tuviera lugar fuera y no dentro de los muros de la iglesia. Todos los presentes tendrían en mente las ceremonias de recepción de los obispos y otras altas dignidades eclesiásticas, las procesiones de Semana Santa o la de la fiesta del Corpus Christi¹⁴⁸. Unas y otras señalan una presencia sagrada que, en este caso, es la persona misma de Fernando de Aragón. Con esta forma de

¹⁴⁶ El editor de la *Divina retribución* anota con relación a este lema y su aparición en las monedas que ya fue empleado por Pedro I y por Enrique II, por Alfonso, después de ser elevado al trono en contra de Enrique IV y por la reina Beatriz de Portugal, esposa de Juan I, moneda acuñada posiblemente poco antes de acudir a la batalla de Aljubarrota (*ed. cit.*, p. 107). Todos estos ejemplos tienen en común que son conflictos bélicos motivados por una crisis de la legitimación sucesoria. El lema inscrito en las monedas que se acuñaron mientras duraron esos conflictos lo convierte en significativamente propagandístico. Después de la guerra, Fernando e Isabel no volvieron a acuñar monedas con esos tipos.

¹⁴⁷ S. BERTELLI ha estudiado la función simbólica del cortejo de niños en las entradas triunfales. Un cortejo de niños fue empleado ya por Carlomagno en su primera entrada en Roma, en el 774. Su fuerza simbólica radica en sus orígenes religiosos (los *pueri hebraeorum* que aclaman a Cristo en su entrada en Jerusalén) y también en las capacidades proféticas que la mentalidad medieval atribuía a los niños (Ver, S. BERTELLI, *Il corpo...* *op. cit.*, pp. 75-79).

¹⁴⁸ Las ceremonias de despedida del rey antes de partir hacia la batalla son bastante antiguas. Compárese la que describimos con la *profectio* visigótica (MC CORMICK, *Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity, Byzantium and the early medieval West*, Cambridge, 1986 (trad. Italiana, Milán, 1993), p. 388).

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.1. Valladolid, junio de 1475. Preparativos militares. Despedida del rey

exhibición regia se espera conseguir una veneración comparable a la que se obtiene de las personas y objetos sagrados. Pero el principal golpe de efecto no se halla en el interior de la iglesia. En el interior del recinto sagrado, el rey muestra su acatamiento a la divinidad pero no puede competir con Dios, razón por la cual, se ha preparado, aún, un último acto.

«E fecha oración, se levantó e fue en proçesión con las cruces e los clérigos todos revestidos, todos mirando al Rey con grande amor: llegaron fasta çerca de Santo Françisco, e de ay se despidió e mandó volver la clerezía con las cruces. E en aquella plaça se fincó de hinojos en el suelo, e toda la gente que estava mirando, que era tanta que no avia número dieron todos grandes voces al çielo, que Dios lo ayudase e la su bendita Madre e le diese vitoria contra sus enemigos, e que maldito fuese el onbre de armas tomar que no fuese con su rrey e sennor a lo ayudar» *Divina retribución...* pp. 33-34.

El esquema de esta ceremonia de despedida del rey, según la descripción del bachiller Palma se resume en lo siguiente:

29 de junio de 1475. Valladolid. DESPEDIDA DEL REY FERNANDO

Residencia real- Iglesia de Santa María la Mayor: Calles de la ciudad.

- Cortejo procesional

Iglesia de Santa María la Mayor. Ceremonia litúrgica

-Puerta: Recepción de la clerezía con las cruces y el Corpus Christi

-Interior: **Oraciones** propiciatorias de la ayuda divina

Salida de la iglesia. Calles de la ciudad.

- Cortejo procesional con la clerezía y cruces

Plaza de San Francisco:

- Despedida de la clerezía

- **Rogativas públicas**

Cuadro 9: VALLADOLID: Ceremonia de despedida del rey

En todo el desarrollo de la ceremonia, Fernando ha sabido graduar debidamente los gestos. En numerosas ocasiones la pareja real hará exhibición pública de los gestos que muestran religiosidad o piedad, pero será más frecuente la propaganda de las acciones piadosas de Isabel

que las de Fernando. Pero, en estos primeros pasos de la propaganda real, no parece que esa separación de papeles se haya establecido todavía. Fernando llega a la plaza y despide a la clerecía: su intención es centrar en su persona todo el protagonismo. Este gesto culmina un proceso de exaltación paulatino para impresionar al pueblo y apelar al vínculo político-religioso que une al rey y al reino. Si son ciertas las palabras del cronista, las gentes no sólo aclamaron a su rey, sino que lanzaron maldiciones contra todo aquel que no cumpliera con las obligaciones políticas de ayuda a su rey y señor. No hay duda de que la guerra por la sucesión al trono se va a debatir, también, en términos religiosos.

1.3.b.2. TORDESILLAS. El primer Testamento de Fernando. Julio de 1475

Según el *Cronicón de Valladolid* (p. 98), Fernando llegó a Tordesillas el domingo 9 de julio y asentó el real a las afueras, cerca de S. Miguel del Pino, en el monte de Labadesa, donde aguardaba ya el real asentado por Isabel. Acompañaban a la reina el duque de Alba, el obispo de Ávila Alonso de Fonseca y el conde de Cifuentes, entre otros. Faltaba por llegar el marqués de Santillana y el duque de Alburquerque, Beltrán de la Cueva, así como el conde de Benavente¹⁴⁹. Una vez reunidas todas las tropas, ya todo estaba dispuesto para marchar al encuentro del rey Alfonso, sin embargo, antes de partir, Fernando firma un acto de seria trascendencia política: el día 12 de julio, miércoles, en el real de Tordesillas, Fernando otorga testamento¹⁵⁰. Este hecho puede ser analizado desde diversos puntos de vista. Desde el punto de vista humano y personal, podría ser comprensible que Fernando, antes de enfrentarse a tan peligrosa batalla, pudiera sentir la necesidad religiosa de prepararse ante un posible desenlace fatal. Pero ¿por qué precisamente ahora? Fernando de Aragón llevaba, al menos, desde los trece años enzarzado en complicados conflictos violentos. No parece creíble que fuera Fernando quien, en un último momento, vencido por la inquietud y el temor por la batalla, de manera apresurada, se preocupara por su

¹⁴⁹ BACHILLER PALMA, *Divina retribución...* ed. Cit., p. 35.

¹⁵⁰ El testamento, el primero que otorgaba Fernando, se encontraba guardado entre los papeles del secretario Ariño. Se halla editado en *Noticias históricas y genealógicas...* ed. cit., doc. CV, pp. 232-235, la fecha, en p. 234..

testamento. El documento es un autógrafo de Hernando de Talavera, prior de Prado y confesor de Isabel. Más bien hay que pensar que este documento se ideó y escribió en el círculo de la reina (que sí pensó en el grave inconveniente que supondría la muerte inesperada de Fernando), y fue presentado al rey a su llegada a Tordesillas. Vicens Vives ya destacó la ausencia de todo sentimiento personal de tinte aragonés en este testamento: su cuerpo habría de ser sepultado en Castilla, en el monasterio de Santa María del Prado, que estaba bajo la dirección del mismo personaje que redacta el testamento, el prior Hernando de Talavera¹⁵¹. Fernando, actuando así, no se comportaba ni como un príncipe heredero aragonés, ni como un infante trastámara, puesto que ningún miembro de la familia real descansaba en el monasterio del Prado. No parece, pues, que la idea de testar partiera de Fernando ni de sus consejeros o, al menos, no parece que el contenido fuera ideado por el círculo aragonés. Entramos, por tanto, en el terreno de lo político.

El punto central del testamento es la sucesión del reino de Aragón. Fernando recomienda a su padre que haga uso de su poderío real absoluto para que su hija unigénita Isabel pueda heredar el reino. El príncipe de Aragón aceptó de buen grado esta idea puesto que no se le escapaban las ventajas económicas y políticas de la unión de ambos reinos, las mismas, por cierto, que le guiaron a él a luchar por la Corona de Castilla¹⁵². La iniciativa, de todos modos, resultaba bien frágil. No deja de resultar paradójico que el círculo de Isabel se preocupara por asentar la sucesión en reino ajeno sin haberse asegurado la que reclamaba como propia. Si Fernando hubiera muerto en ese momento, su mujer Isabel difícilmente hubiera podido mantenerse en el trono castellano. No obstante, en el caso de salir victoriosa y conseguir mantenerse en el trono, aun estando viuda, sólo si Isabel hubiera permanecido viuda -cosa improbable, en una reina de apenas veinticinco años- su hija la princesa podría aspirar a heredar ambos reinos, puesto que si se casaba por segunda vez y tenía un heredero varón, sería este el que debería heredar Castilla. Pero, consideremos que la princesa Isabel pudiera heredar los dos

¹⁵¹ J. VICENS VIVES, *Historia crítica... op. cit.*, p. 416.

¹⁵² Según Jaime Vicens Vives, «en la coyuntura pirenaica, sólo apoyándose en Castilla podían superar el peligro de disgregación los estados catalano-aragoneses», *ibidem...* p. 418.

reinos, las posibilidades de que una mujer extranjera reinara en Aragón serían remotas, incluso contando con el apoyo del anciano Juan II: desde luego, la guerra no podría ser soslayada.

Da la impresión de que, más que la unión de los reinos, Isabel o sus partidarios castellanos querían asegurarse una baza política en Aragón para, en el caso de fracasar con la sucesión en Castilla, muerto Fernando, pudieran optar al menos a un título real: el de reina de Aragón para la pequeña Isabel. Planteamos esta hipótesis interpretativa para explicar el trasfondo político de este primer testamento de Fernando.

Dos días después, el catorce de julio, el testamento de Fernando se hizo público en un acto celebrado en una cámara del monasterio dominico de Santo Tomás, situado junto al puente de la villa de Tordesillas. En este punto es donde el testamento adquiere cierto carácter propagandístico. Entre los testigos que acudieron, salvo el almirante Enríquez, familiar de Fernando, y el secretario aragonés, Gaspar de Ariño, prevalecen los partidarios castellanos más fieles de Isabel: Hernando de Talavera, Alfonso de Fonseca, obispo de Ávila, Gonzalo Chacón, Gutierre de Cárdenas y Rodrigo de Ulloa, el trío de contadores mayores. Curiosamente no se cita a ningún grande, sólo a nobles secundarios: Perafán de Ribera y los mariscales de Toledo, Gómez de Benavides y Pedro de Ribadeneyra¹⁵³. No podemos saber cuántos grandes de los que habían acudido a luchar conocieron lo que había ocurrido en el monasterio de Santo Tomás. Puede que el duque de Alba, uno de los más fieles en ese momento entre los grandes, estuviera al corriente. Tampoco sabemos si el monarca aragonés sabía, por esas fechas, que su hijo había dictado testamento ¹⁵⁴.

¹⁵³ *Noticias históricas... ed. cit.*, p. 235.

¹⁵⁴ Resulta curioso que en una carta escrita ese mismo día por Fernando y enviada a su padre, el rey Juan II, contándole cómo se encuentra reunida la hueste y se dispone a partir, no menciona la celebración de esta lectura pública de su testamento (ver la carta en A. PAZ Y MELIÁ, *El cronista... op. cit.*, pp. 194-195). Es muy probable que Fernando quisiera ocultárselo a su padre, lo que apoya la tesis de que la idea del testamento surgió de filas castellanas.

I.3.b.3. REAL SOBRE TORO. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal. Julio de 1475

La primera gran batalla que tendría lugar en el entorno de la ciudad de Toro acabó en derrota y el ejército que tan esmeradamente habían intentado reunir Fernando e Isabel se disolvió, sin ni siquiera entablar combate. El fracaso, debido a errores estratégicos o a falta de coordinación entre los componentes variopintos de la hueste, sin embargo, no se tuvo por tal y se disfrazó o intentó ocultar detrás de una pantalla propagandística. Fernando, al intentar recuperar la ciudad de Toro que estaba en poder de Alfonso V, lanzó un desafío o requerimiento al rey portugués provocándole a batalla campal personal. Después de haber conseguido reunir tan nutrida hueste, el encuentro se resolvía en términos de combate personal. Creemos que el objetivo de este desafío fue, ante todo, propagandístico, y así vamos a analizarlo.

Los testimonios documentales sobre el desafío entre Fernando de Aragón y Alfonso de Portugal son muy variados. Se conservan las cartas de batalla completas, que ambos monarcas se cruzaron mediante sus respectivos portavoces (Gómez Manrique, por parte del rey Fernando, Alonso de Herrera, por parte de Alfonso V), recogidas en el *Libro de Actos Comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*¹⁵⁵. Este es el testimonio más fiable que ha transmitido el contenido discursivo del desafío. Se trata de siete cartas y es copia de las que fueron remitidas por Fernando a los diputados del reino aragonés para que estos las cursaran a su padre, el rey Juan II. En Castilla, los carteles tuvieron una importante difusión pero, fundamentalmente, permanecieron como recurso literario al quedar recogidos en algunas crónicas, transmitidos con un mayor o menor grado de fiabilidad respecto a los originales. Las crónicas, por lo general, tan sólo transmiten el contenido parcial de cinco de los siete carteles que

¹⁵⁵ Manuscrito nº 63 del Archivo de la Diputación de Zaragoza. Fueron transcritas por Ángel SESMA en su artículo «Carteles de batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando V de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, 1976, pp. 277-295. Citaremos esta transcripción como (Carteles, nº p.).

se cruzaron¹⁵⁶.

Las crónicas, en otros casos, no recogen el contenido de los carteles, pero sí aluden a las circunstancias históricas que rodearon al desafío. Hemos encontrado otra alusión al desafío en una relación de los acontecimientos que Fernando escribe en una carta enviada a la ciudad de Murcia desde Medina del Campo, el 5 de agosto de 1475, justo cuando ha terminado la campaña y el rey Alfonso ha recibido el último cartel de batalla que se conoce, fechado el 4 de agosto¹⁵⁷. Esta carta es un modelo de las muchas cartas que fueron enviadas a todas las ciudades que les obedecían por reyes en esa fecha. Se trata de la versión oficial que se transmitió al reino.

Cada uno de estos materiales, elaborados en distintos momentos, tienen su propia finalidad y contenido propagandístico, como discurso escrito. Cada uno de ellos reflejan un momento distinto en la propaganda del acto de desafío y de los términos en que se expresó. En este apartado analizaremos el desafío como *hecho propagandístico*, no su discurso escrito ni su significado en las formas de difusión posterior. Intentaremos analizar estos dos aspectos por separado, considerando que el propio *hecho* no puede ser analizado de otro modo sino a partir de los testimonios escritos que han quedado de él, es decir, del *discurso*, circunstancia condicionante que hemos de tener en cuenta.

* *El testimonio de las crónicas*

¹⁵⁶ En su artículo, Ángel SESMA dice que, entre los cronistas coetáneos, sólo transcribieron los carteles Diego de Valera y Fernando del Pulgar y no lo hizo Alfonso de Palencia que «sólo alude a la existencia de *carteles de desafío*, sin glosar su contenido» (*ibidem*, p. 282). Precisamente Palencia, como veremos, es uno de los cronistas que más importancia da al desafío y a los carteles, siendo, además, muy esclarecedoras las observaciones que realiza sobre todo el suceso. Por otra parte, este investigador desconoce la información que aporta otra «crónica» cercana a los hechos, como es la *Divina Retribución* escrita por el bachiller Palma, obra que transcribe la totalidad de los carteles, los siete, aunque no completos. Así, pues, todas las cartas fueron conocidas en Castilla, contrariamente a lo que Sesma dice en su artículo: «son totalmente desconocidas las dos últimas», *ibidem*, p. 283.

¹⁵⁷ Transcrita por J TORRES FONTES, «La conquista del marquesado de Villena», *Hispania*, L (1953), pp. 116-118. Idéntica carta recibió el concejo de Sevilla, junto con los carteles de desafío que hasta el momento se habían cruzado los reyes, el día 3 de agosto (*Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, ed. dirigida por R. Carande y J. De Mata Carriazo, Sevilla, 1929-1968... *ed. cit.*, T. I, doc. 26, pp. 48-50).

Al día siguiente de haber otorgado testamento, Fernando de Aragón espera todavía en Tordesillas la llegada de las tropas de los Mendoza y del duque de Alburquerque. El día 16 de agosto, la ciudad de Zamora se alza por el rey de Portugal, que se dirigía a asentar su cuartel central en la ciudad de Toro. Ese día, Fernando y sus tropas toman la fortaleza de Herreros¹⁵⁸. Al parecer, el día 19 el real se asentó entre Castronuño y Cubillas. Al día siguiente se presentarían ante Toro. Veámos la visión que aportan las crónicas de estos días previos a la presentación de la batalla.

1. *Crónica Incompleta*

Las referencias al desafío de Fernando se recogen en el título XXXIV «De los consejos que sobre el combatir las estanças de los portugueses el rey y los grandes ovieron y las razones que sobre este caso pasaron». El cronista comienza relatando los movimientos que alteraban el real sobre Toro: los «hidalgos y otras gentes comunes», andaban inquietos porque no se daba la orden para el combate y echaban la culpa de esto a los grandes. El real llevaba ya dos días asentado (*Crónica incompleta*, p. 232). Fernando y los grandes deciden enviar a Pedro Manrique y a otro caballero a reconocer el terreno para conocer las posibilidades de victoria. El fallo de Pedro Manrique es que es «imposible» (*Crónica incompleta*, p. 234). El ambiente que reina en el real es de inquietud. Todos tenían deseo de combatir, sobre todo los grandes que pensaban lucirse en la batalla y obtener premios y mercedes. El cronista se permite la libertad de valorar el sentimiento de los portugueses, anotando que estos temblaban de miedo ante la visión de este ejército (*Crónica...* p. 231). En esas circunstancias no era fácil, por tanto, ordenar una retirada que resultaría incomprensible por la gran mayoría. El cronista describe el estado de ánimo de Fernando:

«quedó con silencio un grand espacio con un triste pensamiento y en no saber cómo a su *honrra*, de aquello a que era venido, se delibrase, estava muy cuydoso y lleno de grand congoxa y no se

158

Son datos del *Cronicón de Valladolid...ed. cit.*, p. 99.

pudo sufrir de volver sin poner arrisco su persona» (*Crónica incompleta...* p. 234).

Es entonces cuando decide retar al rey Alfonso. Así pues, según la *Crónica Incompleta* el desafío surge tras comprobar que es inútil emprender el combate y como último recurso para salvar la honra del rey que podría resultar dañada a causa de una retirada no comprendida ni aceptada por la hueste.

2. Alfonso de Palencia. *Década III, Libro III, C. II-V*

Palencia articula los hechos de una manera mucho más complicada. Su interés principal es inculpar a los «Grandes» en todo cuanto salga mal. Para cumplir con tal propósito introduce varios elementos a lo largo de todo el episodio de la preparación del ejército hasta la llegada de las tropas a Toro. Estos elementos están encaminados a mostrar la pasividad de los nobles que no tenían intención de entrar en batalla pero sí estaban dispuestos a traicionar y engañar al rey. El elemento más significativo es el episodio del consejo secreto que todos los grandes prepararon al margen del rey en Tordesillas. Se trata de todo un manifiesto antimonárquico de la nobleza como clase o grupo ideológico¹⁵⁹. Palencia adelanta, en ese momento, la culpa de los nobles que se encargarán, según él, de aconsejar -o mal aconsejar-, la retirada de la lucha:

«Dícese que la opinión de los presentes fue unánime y que el Almirante tío del Rey, la robusteció más y más manifestando que pasados algunos días, **el pretexto de las soldadas ya consumidas, ya por la penuria de dinero, ya por la escasez de aprovisionamientos, podría aconsejar la separación**, aunque entretanto debía aparentarse gran resolución de marchar y de venir a las manos con el enemigo, para que no se conociese lo fingido de aquel afán en tan gran campaña» (*Década III, L. III, C. II*, p. 207).

Palencia desarrolla también una estrategia de inculpación del rey portugués, de manera

¹⁵⁹ Vicens Vives, comentando la interpretación de Palencia, dice: «es una invención de Palencia para justificar el fracaso de la expedición, cargando el muerto sobre los hombros de la nobleza. Quita todo valor a su relato el hecho de que aceptara el pretendido plan del cardenal Mendoza el almirante de Castilla, tío del monarca» (*Historia crítica... op. cit.*, p. 419).

que la victoria que este conseguirá en Toro gracias al abandono de Fernando no sea tal, pues lo único que ha hecho, faltando a todas las leyes de la valentía y del código caballeresco, es negarse a entablar la pelea. El discurso de la caballería será utilizado por todos los cronistas para resolver la derrota de Fernando. Palencia hace uso de este discurso para dañar la imagen de Alfonso como rey caballero. Su estrategia se centra en resaltar primero esa imagen de rey-caballero con gran intensidad para luego contradecirla y, así, desprestigiarla. Palencia recuerda en varias ocasiones que Alfonso es miembro de una orden de caballería inglesa, la Orden de la Jarretera. Hace la primera alusión a este hecho bastante antes del episodio del desafío, cuando Fernando se encuentra en Valladolid, ocupado en las justas y recibe la noticia de la entrada del rey portugués con la intención de combatirla duramente:

«Decían ellos que su rey estaba resuelto a no retroceder jamás ante ningún peligro, ley de suprema fortaleza a que le obligaba la Orden de la Jarretera que impone a cuantos la reciben del rey de Inglaterra el deber de **no cejar nunca en batallas o en combates singulares**» (*Década III, L. II, C. III, p. 187*).

Esta referencia a los combates singulares resulta completamente interesada, teniendo en cuenta que Palencia sabe perfectamente que el rey Alfonso "rechazará" o, al menos, no contestará debidamente al ofrecimiento de un combate singular. En el camino hacia Toro Palencia vuelve a recordar la pertenencia del rey a una orden de caballería:

«También sabían que por estar condecorado con la Jarretera, tenía la superstición militar de no rehusar batalla por numeroso que fuera el enemigo, no retroceder en el combate y mientras hubiese proporción de pelear, **no permanecer tras los muros de ciudades o villas, sino en los campamentos**» (*Década III, L. III, C. III... p. 208*).

Palencia alega que, en virtud del código caballeresco, Alfonso de ningún modo haría algo que sabe perfectamente que hará: esperar tras los muros de Toro. De este modo, mediante el adelanto de argumentos que contradicen los hechos posteriores Palencia va dibujando el cuadro de su versión sobre los acontecimientos de Toro de julio de 1475. Pero, lo realmente curioso de

su narración es que también introduce elementos en sentido contrario. Otro efecto narrativo de anticipación no contradice los hechos posteriores, sino que los confirma. Al plantear la batalla, en la mente de Fernando, según Palencia, cabía la posibilidad de abandonar el intento si la situación se mostraba desfavorable. Lo afirma cuando se encuentra reuniendo al ejército en Tordesillas, en espera de que acuda el marqués de Santillana. Palencia alaba las dotes militares del marqués:

«las egregias dotes de su caudillo serían de inapreciable valor para el resultado del combate, si el rey lo decidiese con su poder, ya buscase con afán oportunidad para empeñarlo, **ya lo rehuyese cautamente si así lo aconsejaba la inspección de las posiciones**» (*Década III, L. III, C. II*, p. 206).

Como se observa, Palencia introduce en la mente de Fernando la idea de la posibilidad de abandonar el combate, un abandono que el cronista considera legítimado pues el rey sabrá hacerlo «cautamente». No olvidemos que Palencia conoce de sobra, cuando escribe, cuál es el resultado de la empresa. Mientras que otros cronistas resaltan la decisión que el rey tiene de llevar a cabo la pelea, Palencia hace que el rey se plantee dudas. Lo más curioso es cuando dice «si así lo aconsejaba la inspección de las posiciones». La *Crónica Incompleta* se refiere a la inspección de las posiciones o «estanzas» por parte del conde de Treviño y otro caballero y esta inspección fue determinante para que el consejo recomendara no plantear el combate. Palencia, sin embargo, cuando narra lo que ocurrió más tarde en el real sobre Toro no alude en ningún caso a la inspección del conde de Treviño ni a la dificultad de atacar las posiciones defendidas por los portugueses. A Palencia no le interesa destacar esto, pero sí la premeditación con que se tramaron las acciones: tanto las acciones de los nobles, que con su consejo negativo sobre la batalla querían traicionar al rey, como las acciones de Fernando, que ya de entrada tenía en la cabeza la posibilidad de tener que abandonar «cautamente» el combate.

Palencia continua narrando la expedición a Toro. Los ánimos del rey se van enfriando más, si cabe, al enterarse de la toma de Zamora. A pesar de lo que esta ocupación supone, se

sigue avanzando. Pero el rey sabe que no podrá mantener el real si Alfonso permanece encerrado en la ciudad de Toro. Se avanza porque la retirada sería «vergonzosa». Aparecen aquí las referencias a las cuestiones de honor:

«Pareciendo vergonzoso retroceder e inútil avanzar en caso que el enemigo resolviese permanecer dentro de la ciudad, no quedó más esperanza a Don Fernando que provocarle a batalla» (*Década III, L. III, C. IV*, p. 209).

En este punto el cronista introduce el episodio del consejo de los grandes antes de la batalla. A Palencia parece que le interesa dejar en peor lugar a los grandes que al rey portugués y para ello vuelve a culpabilizarles aludiendo a entrevistas nocturnas y secretas que tienen por objeto informar a Alfonso de los puntos débiles de Fernando. Son ellos los que recomiendan al rey portugués que es mejor emplear la estrategia de esperar dentro de la ciudad. El consejo que emiten a Fernando iba encaminado a «con el mayor afán», «hacerle desistir de tal propósito» (*Ibidem...* p. 210). Sin embargo, el cuadro que Palencia está trazando, parece caer en ciertas contradicciones. Su método para inculpar a los nobles es atribuirles la intención de evitar el combate y el consejo perverso de la retirada; sin embargo, la situación difícil que ha provocado la toma de Zamora, parece aconsejar, precisamente, el abandono del combate, ya en la mente de Fernando desde que se acercaban a Toro. Por tanto, en la práctica, dicho consejo parece ser pertinente y no malintencionado. La contradicción es más evidente cuando hace que Fernando no se muestre de acuerdo con el consejo de nobles, e intenta demostrarles la facilidad de atacar la ciudad (cuando sabemos que antes pensaba justamente lo contrario, que las circunstancias, aunque no el honor, aconsejaban la retirada). La solución que se plantea, en medio de todos estos contrasentidos, es plantear el desafío personal:

«El mejor medio de ocultar la deshonra del regreso les parecía el propuesto por el angustiado D. Fernando, de provocar a singular combate al rey D. Alfonso, a quien se esforzó por excitar al decisivo trance empleando varios recursos de que luego daré cuenta.» (*Década III, L. III, C. V*, p. 211).

Así, pues, Palencia coincide con la *Crónica Incompleta* en hacer del desafío una cuestión de honor, un medio para salvar el honor del rey ante la vergüenza que provocaría la retirada. La retirada, sin embargo, terminó produciéndose a causa de los tumultos que se levantaron en el real.

Hay, no obstante, algo que añadir. En el siguiente capítulo, Palencia recapitula los hechos para centrarse en el episodio del desafío y cómo Alfonso «se excusó» de aceptarlo. Pero su forma de recapitular resulta curiosa, pues su discurso cambia totalmente. Ahora se resuelven las contradicciones que anteriormente anotábamos. Siguen manteniéndose las acusaciones a los nobles, pero, en cuanto a la actuación inculpatoria del rey portugués que antes analizábamos, tal y como hasta este momento nos la había contado el cronista, se revela, en realidad, como una especie de montaje o, mejor dicho, como una estrategia de propaganda preparada por los castellanos para justificar el fracaso del rey Fernando:

«Había llegado el rey D. Fernando con numerosas fuerzas de infantes y caballos a la vista de los soberbios portugueses el 19 de julio, y como fuese conocida la defección de Zamora y se temiese la falta de mantenimiento, vióse claramente que, según el deseo de los Grandes castellanos, el enemigo rehuía, no sólo la batalla, sino hasta las escaramuzas, de lo que esperaba una segura victoria. El fracaso del regreso del ejército hacía temer numerosos daños para el rey D. Fernando, al paso que las grandes riquezas del portugués y la abundancia de víveres de que disponía permitían esperar un acrecentamiento, cada día más considerable, de su poderío, pues contaba con provisiones bastantes para alimentar todas las tropas sacadas de Portugal. **Esto decidió a los castellanos a procurarse algún favor para su causa, por lo menos a ganarse las simpatías de los pueblos, haeiendo llegar a noticia de todos la cobardía del portugués, que, habiendo prometido antes no descansar hasta poner en fuga o destruir al rey D. Fernando, le había temido al verle presente; se había resguardado con todo su ejército tras los muros de Toro; había violado vergonzosamente las obligaciones impuestas por la orden de la Jarretiera y abandonado por excesivo temor todas aquellas arrogancias de que alardeaba. Y esta ignominia del enemigo aún sería más grave si llegaba a rehusar el combate singular a que se le provocara, porque luego se cohonestaría la retirada de D. Fernando con pretexto de apoyo, por no ser posible, a causa de la penuria de mantenimiento, tener largo tiempo en jaque al enemigo, ni socorrer a la guarnición del castillo, por interponerse las defensas de estacadas y trincheras. Quedó, pues, encargado de notificar el desafío al rey de Portugal Gómez Manrique, egregio varón, dotado de**

peregrina elocuencia y gran conocedor de las leyes de la milicia. Antes quiso procurar el seguro en la entrevista, enviando a un heraldo, y el 18 de julio, en presencia del rey D. Alfonso y de los magnates portugueses que le rodeaban, habló en estos términos.» (*Década III, L. III, C. V*, p. 211-212).

La estrategia parece haber sido largamente meditada por el rey, al menos, desde que conoce la pérdida de Zamora y se da cuenta de la inutilidad de seguir avanzando, así como de la vergüenza que supone, sobre todo para él que había conseguido el apoyo de la mayoría de los grandes, retirarse. Este estudio premeditado podría probarse según las diferentes fechas que Palencia nos ofrece. El 19 de julio, según Palencia, Fernando «llegaba a la vista de los soberbios portugueses» (*Década III, L. III, C. V*, p. 211). Extrañamente, sin embargo, Gómez Manrique ya está hablando ante el rey portugués el día 18, fecha que contradice la que figura en los carteles que el propio Palencia copia más adelante. En las cartas cruzadas entre ambos reyes se dice que el día 20 se pidió el seguro y el 21 habló Gómez Manrique. Podemos pensar que Palencia se equivoca en la fecha o que, atendiendo a la recapitulación de los hechos que hemos citado, Fernando concibió y puso en práctica la idea del desafío, sin avisar a los nobles, enviando secretamente a Gómez Manrique más o menos el día que se enteró de la ocupación de Zamora: el día 18, momento en que se se convenció de que era inútil seguir avanzando. La fechas que aparecen en las cartas enviadas a Aragón pudieron haber sido cambiadas intencionadamente para hacer coincidir el desafío con el momento en que Fernando hizo pública a los nobles su idea del desafío, desafío que era la respuesta dada por Fernando en el consejo con los nobles. Según Palencia, los nobles estaban confabulados para dañar la imagen del rey, su honor. Es esto lo que querían conseguir forzando una retirada que sería vergonzosa para el rey y Fernando, con su propuesta, hace fracasar este plan de desprestigio.

Ya volveremos más adelante sobre este problema de la discrepancia de fechas. Quizá la hipótesis que planteamos sobre la modificación de las fechas reales en las cartas fuerza demasiado los hechos, pero, lo cierto es que, si no el desafío como tal, sí parece, por los indicios, que los agentes de Fernando planearon una estrategia de propaganda, probablemente, ya desde

el momento de preparación del ejército (recordemos que Palencia, aun teniendo en cuenta que habla conociendo los acontecimientos posteriores, dice que el rey concebía ya la posibilidad de retirarse «cautamente»). Palencia dice que se difundieron rumores sobre la cobardía y el miedo de los portugueses. En lo que no coincidimos del todo con este cronista es en la finalidad de tal estrategia de contrarrestar las perversas intenciones de los grandes. No es preciso creer en la conjura de nobles de la que habla Palencia, basta con considerar la necesidad de fomentar la cohesión en el primer ejército de esas características que Fernando reunía. Las afirmaciones de Palencia son valiosas desde este punto de vista. Está en juego la imagen de Fernando como rey válido para sus «pueblos», válido en tanto en cuanto es capaz de cumplir con su papel de defensor y para ello es preciso demostrar su superioridad guerrera. La alusión de Palencia a «*conseguir algún favor para su causa*» difundiendo esas noticias y así «*ganarse las simpatías de los pueblos*», pone de relieve el papel destacado de la propaganda como apoyo o como arma de guerra en esta contienda de la lucha por el trono, al tiempo que hace aflorar la presencia de la opinión pública. Gracias a este texto de Palencia podemos comprobar también la intención propagandística de alguno de los argumentos que se repiten también en las otras crónicas y que coinciden con los rumores que querían difundir, como es el temor que sienten los portugueses y la cobardía demostrada por el rey Alfonso al permanecer tras los muros de Toro. Ya hemos visto cómo la *Crónica Incompleta* incluye una referencia al miedo. El propio Palencia alude a las infracciones a la Orden de la Jarretera. El desafío es un jalón más en la operación de salvaguarda de la imagen del rey. Lo importante era lanzar el desafío en esa coyuntura contraria a Fernando pero, en el fondo, daba igual que se celebrara o no. Fernando sabía que, con toda seguridad, no se celebraría: no, al menos, mientras Fernando estuviera en el real, puesto que cualquier desafío en regla siempre originaba una serie de casi interminables gestiones para tratar las condiciones de seguridad.

3. Bachiller Palma, *Divina Retribución*

El Bachiller Palma también habla del gran miedo que produjo a los portugueses y al rey la llegada del ejército de Fernando: «e dizese que sus gentes ovieron grande pavor e estaban con temor de ver sobre sí el gran poderío de Castilla» (*Divina retribución...* p. 35)¹⁶⁰. En este contexto, Fernando envía la carta escrita por Gómez Manrique. Palma hace derivar el desafío de la embajada que transmitió Ruy de Sousa ante la corte de Valladolid. El cartel de Gómez Manrique es la «rrequesta» a aquella embajada del portugués Ruy de Sousa. Por tanto, el desafío lo habría iniciado, en realidad, Alfonso V. Esta visión resulta lógica, pues el bachiller escribe su crónica teniendo delante los carteles que se cruzaron los reyes en aquella partida. Palma captó el mensaje que imprimió Fernando en su primer cartel. Fernando traducía en los términos y en el lenguaje de la caballería la embajada de Ruy de Sousa, interpretada como una declaración de guerra. Alfonso le habría desafiado con aquella embajada. Para él era pertinente recordarlo a su llegada a Toro.

4. Crónica de Fernando del Pulgar

En el capítulo XLIII de su crónica, Pulgar relata «cómo el rey movió con su hueste para ir contra el rey de Portugal». Fernando llega cerca de la ciudad de Toro y espera durante cinco horas ante las puertas de Toro la salida del rey Alfonso para iniciar la batalla. Al ver que no salía, envía a Gómez Manrique con su mensaje. Y pone en boca de Gómez Manrique la primera de las cartas. El intercambio de varios de estos mensajes ocupa el resto del capítulo. En el capítulo siguiente cuenta «cómo el rey asentó real sobre Toro e cómo lo alzó». Pulgar dice que el rey asentó el real después de ver los impedimentos que había para entablar el combate personal entre los dos reyes:

«Visto por el rey en cómo el rey de Portugal no salía con él a la batalla canpal que le ofreçia, e

¹⁶⁰ El autor de la *Crónica incompleta* se expresa de manera similar: «Y visto por los portugueses el poder grande de gentes que el rey traya, su sobervia amayña sus velas, y más los resfría el temor que ençenderlos puede el esfuerço (ed. cit., p. 231)».

que avía ynpedimento en el combate que le movió de persona a persona, acordó de asentar su real ribera del río de Duero, çerca de la çibdad quanto media legua, e estovo allí tres días» (Pulgar, *Crónica...* t. I., p. 140).

El orden de los acontecimientos se invierte respecto al que trazó *Crónica Incompleta*. El desafío, en el caso de Pulgar precede al asentamiento del real. La imagen que Pulgar intenta reflejar es que Fernando venía decidido a luchar pero el rey portugués, atrincherado en Toro, no sale a combatirle, ni siquiera cuando recibe el desafío personal de Fernando. Luego Pulgar relata los problemas que se vivieron en el real durante los tres días que estuvo asentado (después del intercambio de misivas): escasez de mantenimientos con subida del precio del pan. Es esta falta de mantenimientos y no la dificultad de emprender el asalto de Toro, como recoge la *Crónica Incompleta*, lo que más preocupa al consejo que se reúne en torno al rey. La falta de dinero y de pertrechos para atacar el puente, así como la imposibilidad de cercar la ciudad, aconsejan al rey el levantamiento del real. Es entonces cuando surgen «alborotos» provocados por la «gente de los comunes de pie e de cavallo» que no se resignan a abandonar el proyecto de batalla, y más viendo tanta gente de armas reunida. Echan la culpa, según Pulgar, a los nobles. La situación era difícil, «e de tal manera yva creçiendo el escándalo, que toda la hueste estovo en punto de se perder» (Pulgar, *Crónica*, t. I, p. 141). Pero el rey consiguió pacificar el real explicándoles a los «principales de aquellos comunes las causas que le movían alçar el real» (Pulgar, *Crónica*, p. 142). Consiguio la concordia entre todos y alzó el real, aunque no consiguió mantener el orden en la retirada ni evitar las desbandadas de las tropas: según Pulgar, era la misma gente del común que mostraba así su despecho por no haber podido participar en la batalla. En el hecho de no haber sido masacrados en esta retirada, Pulgar ve una ayuda de la «Providencia de Dios». En resumen, Pulgar invierte los términos del desafío, haciéndolo preceder al asentamiento del real. Como el combate personal no se lleva finalmente a cabo por los impedimentos que el rey portugués alega, Fernando propone el asalto de la ciudad, pero por la falta de recursos se ve obligado, después de ser apoyado por todos los de su consejo a abandonar el proyecto. La gente del común no queda contenta pero no pierde por ello la afición al rey. Pulgar silencia toda referencia a la honra del rey. En cierta forma ya la ha salvado al presentar al rey portugués

desoyendo o aplazando los llamamientos que Fernando le hacía. Es Alfonso el que no quiere pelear. Fernando alza el real con el consenso de los nobles y Pulgar no recoge entre los consejos que se hicieron al rey ninguno referido a cuestiones de honra, al contrario de lo que había hecho en un episodio similar, el ataque del conde de Cifuentes a la villa de Arévalo, tan sólo unas cuantas páginas antes¹⁶¹.

5. *Crónica* de Diego de Valera

Como es sabido, la *crónica* de Valera es una adaptación castellana de la de Alfonso de Palencia. En este caso, en lo esencial, sigue a Palencia. Recoge el episodio de la reunión del ejército en Tordesillas y el consejo secreto de nobles que allí tuvo lugar, sin embargo queda despojado de todo componente antimonárquico e indirectamente antinobiliar, pues la censura de Valera hace que las malas intenciones de los nobles desaparezcan prácticamente del texto; de igual modo quedará completamente desdibujada toda la argumentación perseguida por Palencia para explicar el hecho del desafío.

Valera repite la idea de Palencia de que el rey Alfonso, como poseedor de la Orden de la Jarretera, de ningún modo se negaría a pelear, pero la imagen que nos ofrece de Fernando es distinta a la de la *crónica* de Palencia. Fernando está completamente decidido a combatir incluso después de conocer las noticias de Zamora, no hay ninguna referencia a las dudas que pudiera tener el rey sobre la viabilidad de la batalla, ni las certezas sobre lo que la pérdida de Zamora suponía. Fernando llega a Toro con sus batallas preparadas y las banderas desplegadas pero, como no parece haber respuesta del bando enemigo, esperan al día siguiente. Es el momento del episodio de la reunión del consejo de nobles con el rey que, según Valera, duró tanto que en el real se sospechaba que los grandes tenían preso al rey. Los «vizcaínos» armaron tumulto pero el rey los aplacó, tranquilizándoles de sus temores.

¹⁶¹ «Otro sí avía ende que le aconsejaron no era su honrra retraerse, e que todavía devía pelear con los portugueses, aunque no toviere tanta gente como ellos eran»; Fernando del Pulgar, *Crónica... ed. cit.*, t. I., p. 123. Si este consejo dieron al conde de Cifuentes que contaba con menos hombres para combatir, resulta extraño que no se lo dieran al rey, cuya deshonra era de mayor gravedad.

Observamos la intención de Valera de sanear la crónica de Palencia: no incluye su recapitulación de los hechos que preceden al desafío, ni los pensamientos ni la estrategia que adoptan Fernando y «los castellanos» para que sirvan de apoyo a su política. Tampoco atribuye a los grandes malas intenciones ni mal consejo; por el contrario, reinterpreta las palabras de Palencia dándoles un giro nuevo:

«La suma del consejo de los grandes fue que para favorecer la parte del rey don Fernando, e **para opinión de los pueblos**, era asaz se supiese cómo el rey de Portugal públicamente avía dicho que no podía aver buen día fasta prender al rey don Fernando o fazerle yr fuyendo de sus reynos, e lo avía visto delante de sí, sus batallas ordenadas e vanderas desplegadas, siéndole presentada la batalla, y él con tantas gentes sin vergüenza estovo ençerrado en la çibdad de Toro, en grande oprobio e infamia suya, yendo contra las leyes o condiçiones de la Jarretera de que él mucho se preçiava. Lo qual creyan que el rey de Portugal provocaría a batalla singular, porque les paresçia el rey don Fernando devía requerir de batalla al rey de Portugal el qual requerimiento fue cometido al muy noble, estrenuo e muy prudente cavallero Gómez Manrique» (Valera, *Crónica...* pp. 30-31).

Valera ha trasladado al episodio del consejo de nobles la idea de hacer uso de estrategias propagandísticas dirigidas a lo que podemos denominar opinión pública, nombre similar al dado por Palencia. En las *Décadas*, una cosa es lo que plantean «los castellanos» después de saber el rey que no podrá vencer en Toro tras haber sido tomada Zamora y otra muy distinta es el mal consejo que «los grandes» dieron en el real sobre Toro, después de ver que la batalla no terminaba de producirse. Mientras que Valera quiere dar visos de verdad a aquello que es conveniente difundir entre los pueblos, es decir, la vergüenza del rey portugués, Palencia deja claro que es un conjunto de invenciones, pues ni los portugueses tenían miedo de luchar (que es lo que algunos habían difundido), ni la espera tras los muros es realmente vergonzosa para Alfonso, sino una táctica de lucha. Palencia declara que todo ha sido un método para «cohonestar» la acción de Fernando. Finalmente, una última diferencia que marca Valera es atribuir la iniciativa del desafío a los grandes del consejo, no al propio rey. Implícitamente respondería este cronista a las acusaciones que Palencia lanzó contra los grandes: su propósito de deshonar y desprestigiar la

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.3. Toro, julio de 1475. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal

imagen de Fernando. Puede decirse que el silencio más significativo en la narración de Valera es la falta de cualquier alusión a la posible retirada de Fernando y a la deshonra que esto conllevaría; no hay ninguna referencia a la imposibilidad de atacar la ciudad, ni a la falta de mantenimientos. Así pues, el desafío, según la crónica de Valera, tiene también una finalidad propagandística pero este autor le da un sentido positivo: es un simple recurso para provocar a la batalla a Alfonso de Portugal y, al mismo tiempo, un medio para probar la falta de honor del rey portugués, pero no es, como parece según los otros testimonios, una forma de tapar la deshonra que iba a significar la retirada del ejército de Fernando.

Vemos, pues, cómo la interpretación cronística del desafío ha sufrido una evolución al cabo de los años, según puede observarse en la siguiente tabla:

Evolución de las interpretaciones del desafío entre Fernando y Alfonso según las crónicas de la época	
<i>Crónica incompleta</i> (1477)	El desafío se plantea después de asentar el real y de comprobar la dificultad de asaltar las estancias de la ciudad. Objetivo, salvar a Fernando de la deshonra de la retirada.
<i>Palencia, Década III</i> (1477)	El desafío lo concibe Fernando y sus agentes antes de asentar el real, el día en que conoce la toma de Zamora y comprende la imposibilidad de sitiar Toro por haber sido cortadas las comunicaciones. Objetivo, salvar a Fernando de la deshonra de la retirada.
<i>Palma, Divina retribución</i> (1479)	El desafío fue presentado por Alfonso a Fernando, mediante su embajador Ruy de Sousa, en Valladolid. Objetivo de la campaña: responder al desafío.
<i>Pulgar, Crónica</i> (ca. 1480)	Fernando llega a Toro, desafía al rey Alfonso y, como este se niega a salir a entablar batalla personal, asienta el real para sitiar la ciudad. Objetivo de la campaña: cumplir el desafío.
<i>Valera, Crónica</i> (ca. 1487)	La idea del desafío surge en el consejo de nobles, después de asentar el real. Objetivo, corroborar la cobardía declarada del rey Alfonso V.

Del análisis del testimonio de las crónicas hemos de extraer una primera conclusión: el desafío se nos aparece como un recurso propagandístico justificativo del fracaso de la campaña. Las crónicas intentan dar una explicación a la derrota insertando en su narración el hecho del desafío personal que Fernando envía a Alfonso de Portugal. De este modo, todas traducen al discurso caballeresco la cuestión de la derrota o la victoria. El hecho incuestionable es que Fernando ha sido derrotado, puesto que ha tenido que disolver la hueste de forma estrepitosa y sin haber combatido, pero la cuestión del desafío hace que las cosas no estén tan claras. Las crónicas más cercanas a los hechos, escritas todavía en la etapa de la guerra de sucesión (*Crónica Incompleta* o las *Décadas* de Palencia) insisten en la dificultad de atacar la ciudad y presentan el desafío como una forma de evitarle a Fernando la deshonra de la retirada. La imagen que dan estas crónicas, poniendo en duda el honor de Fernando, no parece ser muy favorecedora para él pero como la batalla personal no llega a producirse, Fernando sale ganando y fortalecida su imagen de caballero. Son las dos crónicas que más nos revelan la intención propagandística del desafío. En las crónicas algo más alejadas de los hechos, como son la de Pulgar y la de Valera, no se pone en duda el honor de Fernando ni se contempla la posibilidad de retirarse antes de presentar batalla, sino que se pone el énfasis, por el contrario, en la infamia del rey portugués. Alfonso queda como un cobarde: el desafío, o bien lo planteó él con la embajada de Ruy de Sousa y después, llegado el momento no lo cumplió (Palma), o bien es planteado en el consejo reunido en el real como un medio de probar la cobardía declarada del rey portugués (Valera).

*** La versión oficial**

Veámos ahora cómo se desarrollan los acontecimientos según la carta que el propio rey envía a la ciudad de Murcia informándole de los hechos sucedidos en el real sobre Toro, expedida en Medina del Campo, el 5 de agosto¹⁶², a su regreso de la campaña. El rey comienza

¹⁶² Esta carta fue transcrita por Juan Torres Fontes en el apéndice documental de su artículo «La conquista del Marquesado de Villena... *art. cit.*, pp.116-118. Otro ejemplar, prácticamente idéntico, expedido el tres de agosto, también desde Medina del Campo, partió para la ciudad de Sevilla, ver, *Tumbo... ed. cit.*, t. I, pp. 48-50.

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.3. Toro, julio de 1475. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal

recordando cómo, estando en Burgos, recibió la noticia de que el rey Alfonso iba «*publicando que me avia de buscar doquiera que estoviesse para me dar batalla*» (Torres Fontes, 1953: p. 116). Esta apreciación es significativa (también aparece en las crónicas) y necesaria para dar una explicación posterior a la actitud de Alfonso ante el desafío. Fernando se traslada «con muy gran prisa» a Valladolid para reunir a sus gentes y es allí donde recibe la noticia de la entrega de Toro a Alfonso. En Tordesillas se reúne su hueste con la de la reina y continúa esperando la llegada de algunos grandes. No obstante, a los dos días inicia la marcha, aunque algunos no han venido. El texto dice que salió el «*domingo que se contaron dies dias de jullio e fui asentar mi real cerca de Herreros*» (Torres Fontes, 1953, p. 116). La fecha del día diez debe estar equivocada pues el día diez no fue domingo, sino lunes. Hay que entender «dieciseis», que sí cayó en domingo, como dice el *Cronicón de Valladolid* (p. 99). El rey atacó Herreros ese mismo día y asentó el real en Herreros ese mismo día¹⁶³, y, tal y como se expresa Fernando, no parece que estuviera allí hasta el día dieciocho que es la fecha que consigna el *Cronicón*. La *Crónica Incompleta* dice:

«En la plática desto (es decir, de la hazaña de Herreros), pasaron aquella noche loando al rey y a lo que de su esçelencia pareçia en los comienços de sus cosas, conosciendo que esfuerço y justiçia claro más que en otro prinçipe resplandeçian en él. Y el siguiente dia fue el real a se asentar entre Castronuño y Cubillas, de la otra parte del río; y el terçero día fue mudado más cerca de Castronuño por esperar al conde de Benavente don Rodrigo Pimentel» (*Crónica incompleta...* p. 223).

Según la carta del rey: «*e otro día fui asentar mi real entre Cubillas y Castronuño*» (Torres Fontes, 1953: p. 116). Si entendemos por «otro día», el día siguiente, eso fue el lunes día diecisiete. Por la noche conoce la noticia de la toma del alcázar de Zamora. Al enterarse el rey se dirige derecho hacia Toro. En la carta no se vuelve a nombrar otro asentamiento del real «más cerca de Castronuño», ni tampoco la espera al conde de Benavente. Las palabras del rey son

¹⁶³ Esta fecha aparece en un privilegio fechado el día 16 en el real de Herreros otorgando este lugar al conde de Salinas; ver A. G. S. R.G.S, T. I, 519.

claras¹⁶⁴.

En el *Cronicón* sí se recoge esta noticia pero fecha el asentamiento del real cerca de Castronuño en el día diecinueve y su levantamiento el día veinte, fecha de la partida del rey para Toro¹⁶⁵. Nos inclinamos a pensar que, de asentarse el real en Castronuño, se asentaría el día dieciocho, como parece desprenderse de las palabras del autor de la *Crónica Incompleta*. Hay que decir que este autor narra los acontecimientos con gran minuciosidad y aporta detalles muy interesantes sobre lo que sucedía en el real. Aunque no cita fecha alguna, sí marca una sucesión temporal, indicando el paso del día o de la noche. El conde de Benavente parece llegar el mismo día dieciocho, el rey lo va a recibir y no se continúa hacia Toro, pues «ya era tarde» (p. 226). Dice la *Crónica Incompleta*:

«El acuerdo de todos fue que otro día, sin combatir a Castronuño nin a Cubillas, la via de Toro partiesen, y aquello por el real con trompetas pregonado, todos a la partida se adereçan... No amaneçia, aunque la noche clara del verano el día parece, quando trompetas bastardas y clarones de gentes la partida despiertan» (*Crónica incompleta*, pp. 227-228).

Así pues, siguiendo la narración de este cronista, la partida de cerca de Castronuño debió ser el día diecinueve. ¿Por qué en la carta del rey no se habla de este segundo asentamiento del real tras la salida de Tordesillas? Pensamos que el rey quiere imprimir a su relato una gran rapidez para mostrar a las autoridades municipales el gran interés y decisión que mostraba en

¹⁶⁴ «E otro día fui assentar mi real entre Cubillas e Castronuño con delibración de fazer otro tanto (es decir, atacarlo, como había hecho con Herreros) e alli me llegó nueva aquella noche, como el mariscal Alfonso de Valencia que tenía por nosotros el alcaçar de Çamora con amenaje e juramento que nos avia fecho sobre el cuerpo de sant Alifonso, demas de la fidelidad que nos avia prestado, e con el, el chantre su tio, e Juan de Porras, se avían concertado con el dicho don Alfonso de Portugal para le entregar el alcaçar e ge lo dar por ciertos vasallos e dineros que le dio e prometio, e para lo fazer mejor e porque el pueblo de la dicha cibdad que estava muy aficionado al servicio de nosotros, no tovese cabeça con quien se juntar, e por fazer los dichos mariscal e Juan de Porras más conplida maldad, conbidaron a comer a Juan de Torres, mi corregidor, e lo prendieron e asi mesmo sope que para apoderar la cibdad avia ido de Toro gran dopia de gente de portogueses de cavallo e de pie. E porque junto con esto fui certificado que algunas puertas de la cibdad se tenían por mi, movi luego la via de Toro con intinción de pasar a la dicha cibdad de Çamora e asi legue acerca de Toro, tanto que a las delanteras de mis batallas alcançavan sus tiros de pólvora» (J. TORRES FONTES, *art. cit.*, pp.116-117).

¹⁶⁵ Ver *Cronicón...* *ed. cit.*, p. 100. Esta fuente fecha la llegada del rey a Toro en el día 20.

1. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

1.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

1.3.b. La primera campaña militar contra Toro

1.3.b.3. Toro, julio de 1475. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal

combatir cuanto antes al rey portugués, lo que le hace obviar ciertos datos. Si hiciéramos caso de su narración tendríamos que creer que el rey llegó a Toro el día dieciocho, a los dos días de salir de Tordesillas. Si esto fuera así, podría ser verosímil la extraña noticia de Palencia que dice que Gómez Manrique habló ante el rey el día dieciocho. Sin embargo, la impresión que ofrece la carta del rey no es la de la exactitud: no parece querer dejar muy claro el tiempo ni el orden en que se desarrollaron los acontecimientos.

Más minuciosa, la *Crónica Incompleta* nos da una clave que contradice todas las otras narraciones, poniendo al descubierto la intención propagandística que tenía la imagen que de la batalla quedó en las múltiples narraciones. El cronista que debió estar presente durante los acontecimientos, después de salir de Castronuño hacia Toro, continúa su narración de este modo:

«así caminando y a todas las batallas requiriendo, llega cerca de Toro, y allí estovo en consejo de a quál parte se asentaría el real, y acordose de le asentar de la parte de la puente, media legua de la çibdad, porque la ribera de Duero por todas partes se vadeava; y la gente cansada y de hambre y sed fatigada por la largueza del día aver armados y sin se apeaar caminado, deseavan el reposo, y aunque algunos dezían que a aquella hora que llegavan devieran de combatir, el ser ya tarde y el cansancio de las gentes lo escusó aquel día, y así fue el real asentado» (*Crónica incompleta*, p. 231).

Por tanto, el rey llega a Toro el día diecinueve, tal y como dijo Palencia¹⁶⁶. Pero no se dispone a combatir de inmediato, como quiere dar a entender en su carta a las ciudades. Por mucha decisión que quisiera mostrar, las dificultades de mover tan numerosa hueste le obligan a dejarlo para otro día, pero estas particularidades no interesa que sean divulgadas, cuando lo que se quiere es difundir una idea clara: su marcha decidida a Toro y la incitación inmediata a la batalla. La imagen contrapuesta a esta es que Alfonso, no estaba decidido a luchar, sino a permanecer tras los muros de Toro, haciendo esperar inútilmente a Fernando. Esta es la narración del rey Fernando:

¹⁶⁶ Alfonso de PALENCIA, *Década III*, p. 211.

«legue acerca de Toro, tanto que a las delanteras de mis batallas alcançavan sus tiros de polvora e alli estove la mayor parte del día atendiendo si el dicho don Alfonso de Portugal saldria a pelear como lo avia publicado por sus cartas; e la mesma ora me llevo nueva como la dicha cibdad de Çamora contra la voluntad del pueblo avia seido del todo apoderada de los dichos mariscal e Juan de Porras e portugueses, e por esto ove de mandar bolver el fardaje que pasava ya de Toro; asente mi real a un quarto de legua de la cibdad e alli estove cinco días requiriendo al dicho don Alfonso de Portugal que cunpliendo lo que avia publicado, saliese a la batalla. Desque vi que este refusava e se escusava de salir, yo con el amor que a mis naturales tengo e con el deseo de atajar los males que de las guerras se siguen, acordé de le enbiar y enbie a requerir con Gomez Manrique, del mi consejo, de batalla de mi real persona a la suya» (Torres Fontes, 1953: p. 117).

Esta narración sesgada de los hechos es la versión oficial de la propaganda fernandina. Según la carta, el real no se asentó el día antes de disponer el combate, como cuenta el autor de la *Crónica Incompleta*, que parece haber estado presente en la batalla y vio y sintió el cansancio del camino, sino sólo después de haber esperado el día entero, ya dispuestos para entablar batalla con los portugueses que se negaban a salir. De ahí la confusión que ha quedado de la fecha de llegada del rey a Toro. El *Cronicón de Valladolid* recoge también la interpretación, llamémosla oficial:

«1475, Julio, 20. Partió otro día jueves dende el rey para Toro y estovo todo el día en el campo cerca de Toro casi media legua, esperando si saldria el rey de Portugal a dar la batalla; e quando no salió, fue a sentar real ende a par del rio en una ribera, que se llama Muros» (*Cronicón*, p. 100).

Volviendo a la carta del rey, vemos que la confusión va más allá, pues, inexplicablemente, dice que estuvo cinco días esperando a que saliera Alfonso, y cuando se convenció de que este «refusava e se escusava de salir», envió el desafío. Fernando exagera el tiempo de espera intencionadamente para contradecir aún más la imagen de un rey Alfonso deseoso de buscar y combatir a Fernando allá donde lo encontrara. No hay duda de que Fernando quiere ocultar su fracaso a las ciudades, empleando el discurso de inculpación del rey portugués.

La imagen particular que da la *Crónica Incompleta* contradice esta imagen oficial. Es Fernando el que se ve obligado a esperar pues no sabía por dónde atacar la ciudad. La gente del común, que deseaba entrar en combate cuanto antes, sabía perfectamente que no era necesario esperar la salida de los portugueses, pues de lo que se trataba era de tomar al asalto la ciudad. Esta espera produce gran desasosiego entre las tropas:

«Como era gran parte del día pasada y en el real no avia movimiento para ir a combatir las estanças, las gentes del rey se maravillavan quál causa aquello de hazer escusase [...] y asi los hidalgos y otras gentes comunes andavan a unas partes y a otras quexando de todos los mayores, sin que temor nin verguença les empachase, y asi pasavan este día, como era el primero, con esperança que el segundo se daría el combate, y seyendo ya dos dias que el real sobre Toro fue asentado, de ir a combatir non se les dava liçençia. En este comedio, todo lo más del tiempo el rey y los grandes estavan en consejo en estrecho cuydado, sobre si devian combatir o si non» (*Crónica Incompleta*, pp .232-233).

Según este cronista, Fernando estuvo los dos días siguientes a la llegada a Toro (que podemos fechar como el veinte y veintiuno de julio) considerando las condiciones de la batalla, reunido en consejo con los grandes. En el trance de este consejo salió la idea del desafío. Más o menos coincide con la fecha que aparece en los carteles: el día veinte se pidió el seguro y el día veintiuno habló Gómez Manrique. Considerando que el rey estuvo en consejo durante dos días¹⁶⁷, el cronista sugiere que el desafío surgió al final, cuando ya se había comprobado que era imposible atacar las posiciones portuguesas. Sin embargo, atendiendo a las fechas de los carteles, la idea del desafío debió surgir el primer día después de asentar el real, el día veinte, lo que querría decir que el reto no deriva, exactamente, de la inspección de las posiciones ni de la constatación de que el ataque es imposible. Tal vez no se lanzó como última solución al problema, sino como estrategia ante una situación bastante complicada ya desde el principio. La interpretación de Alfonso de Palencia habría sido acertada. En el orden de exposición que sigue

¹⁶⁷ Recordemos que Valera dice que este consejo duró mucho tiempo, tanto que en el real pensaban que los grandes habían raptado al rey. Aunque estas suposiciones no fueran ciertas, el estado de incertidumbre que reinaba en el real coincide con la descripción de la *Crónica Incompleta* que dice que durante dos días nadie sabía por qué no se iniciaba el combate.

Fernando en su carta a las ciudades vemos cómo destaca, en primer lugar, la espera infructuosa de la salida del rey portugués, después el envío del desafío y en tercer lugar, la inspección de las posiciones portuguesas por si había alguna posibilidad de atacar la fortaleza (Torres Fontes, 1953: p. 117). Según Jaime Vicens Vives, el día 22 de julio, el cardenal Mendoza, el duque de Alburquerque y el contador Rodrigo de Ulloa fueron enviados a reconocer el terreno. A su regreso, el juicio emitido por estos personajes, fue decisivo para levantar el campo¹⁶⁸. Si tenemos en cuenta que el primer cartel fue enviado el día 21 de julio¹⁶⁹, hemos de concluir, por tanto, que el desafío no parece haberse ideado ni en el consejo, ni tras estar cinco días requiriendo al rey portugués que saliera a combatir, como afirma Fernando.

** Finalidad propagandística del desafío real*

Es importante determinar el momento en que se lanza el desafío al rey portugués dentro de la secuencia de todos los hechos que se suceden en esta primera campaña militar contra Toro. Hemos visto cómo el cronista Palencia nos hace dudar de que Fernando fuera desde el principio tan decidido a atacar la ciudad: puede que la idea de desafiar al rey portugués se fraguara en su cabeza antes de llegar a los muros de Toro. La significación propagandística del desafío se enriquece notablemente según consideremos que el desafío se ideó cuando ya se agotaron las posibilidades de lucha, antes o después del consejo con los nobles, o si se planteó nada más llegar a Toro.

Proponemos dos hipótesis para valorar el reto de Fernando como acto de propaganda, en función del momento concreto en que se presentó.

1ª) El desafío se presenta después de haber inspeccionado las posiciones y tras considerar las pocas posibilidades que hay para asaltar la ciudad o la fortaleza. En este caso, la propaganda

¹⁶⁸ J. VICENS VIVES, *Historia crítica...* ed. cit., p. 420.

¹⁶⁹ Ver, A. SESMA, «Carteles... art. cit., p. 284.

del desafío se dirige, esencialmente, a salvar la deshonra de la retirada, lo cual dañaría la imagen de Fernando como rey defensor ¹⁷⁰.

2ª) El desafío se concibe y se prepara antes de inspeccionar las posiciones, pues ya se sabía de antemano, tras conocer la caída de Zamora, que la batalla estaba perdida. El desafío se presenta nada más llegar a Toro y es como si Fernando se hubiera dirigido a Toro exclusivamente a plantear un combate ideológico y un debate de argumentos al rey de Portugal. En este caso toda la campaña se concibe como una operación de propaganda de la cual, el episodio del desafío, es una parte más. La reunión de ese poderoso ejército es en sí propagandística. Fernando hace ostentación de sus tropas y del gran poder de convocatoria que ha conseguido, quiere exhibirse como poderoso y mostrar que tiene el apoyo suficiente de los grandes para gobernar, puesto que han ido con él a luchar. El desafío le da la oportunidad de hacer explícita una exposición ordenada de sus derechos al trono y de refutar los argumentos de Alfonso. En el caso de llevar adelante la iniciativa de enfrentarse con el portugués en un duelo judicial, podría, de este modo, jugar la baza de la prueba divina, el juicio de Dios que legitimaría de un modo determinante su posición como verdadero rey de Castilla. Al mismo tiempo, y tal y como él mismo expone en su carta a las ciudades, la batalla personal le proporciona el medio ideal para dar a sus súbditos castellanos la imagen de rey que es capaz de sacrificar su persona por amor de sus naturales y para evitar la crueldad de una guerra intestina.

Ambas interpretaciones, una de carácter restringido, como estrategia de encubrimiento de una retirada deshonrosa, y otra de carácter global, centrada en la adopción de una estrategia general de **representación de la guerra**, en la que se integra el desafío caballeresco como estrategia particular, no son incompatibles. Lógicamente, si Fernando contaba con levantar el real y si tenía previsto entrar en desafío con Alfonso de Portugal, sabía muy bien que su fama, su imagen de defensor y rey guerrero, correría peligro. Aquí entra en juego la difusión concreta del

170

Es, básicamente, la idea que defiende J. Vicens: «era una pantalla de efecto para cubrir la mala postura en que se había situado el ejército fernandino: ni podía acometer Toro, adueñándose del puente de Duero, ni sitiar formalmente la ciudad», *Historia crítica... op. cit.*, p. 419.

episodio del desafío que por diversos medios fue transmitida: las diversas cartas que parten de la cancillería fernandina los días siguientes al episodio y los relatos que comienzan a elaborar los cronistas no mucho después. El desafío regio como *hecho* da paso al desafío como *discurso*, traducido en términos de discurso caballeresco o *discurso del honor*. Tal labor fue necesaria, como demuestra el que, algo más de un siglo después, un cronista sevillano recogiera todavía la mala impresión que quedó de este fracaso: dice Ortiz de Zúñiga, al narrar este episodio, que bajó «fama a Andalucía de que había sido la retirada no muy decorosa»¹⁷¹. El testimonio de los cronistas nos ha revelado que Fernando y sus partidarios estuvieron muy pendientes de la imagen que del rey de Sicilia, pudiera calar en los castellanos.

Toda la campaña se articula como propaganda dirigida a la *opinión pública*. La propia hueste es el primer componente de esta estrategia. El ejército que consiguieron reunir Isabel y Fernando ha sido calificado como el «el último gran ejército medieval que vio Castilla»¹⁷². El autor de la *Crónica incompleta* ha dejado un cuadro muy vivo de las huestes castellanas. Los caudillos acudieron al combate ricamente vestidos, cabalgando caballos emparamentados. El lujo desplegado podría hacer pensar más en una justa o en un torneo que en una batalla¹⁷³. Las huestes ciudadanas habían acudido, como corresponde, con sus señas y pendones ciudadanos, la hueste de la reina llevaba la divisa de Isabel, el manojo de flechas (*Crónica incompleta*, p. 214), pero, sin duda, las más impresionantes fueron las huestes de los nobles que competían entre sí en lujo y riqueza. Todas ellas tenían gran cantidad de hombres, muchos de los cuales no servían para combatir. Su papel era enteramente propagandístico: los pajes que llevaban los caballos ricamente «encubiertos» por la brida, ministriles y músicos de todo tipo y hasta truhanes, los herederos de los juglares que voceaban el *apellido* al que se acogía cada caudillo. Los trajes y las telas de las tiendas eran lujosísimas, mayoritariamente de seda. Las *invenciones* que llevaban los

¹⁷¹ Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA: *Anales eclesiásticos...* ed. cit. T. 3, p. 77.

¹⁷² J. VICENS VIVES, *Historia crítica...* op. Cit., p. 415.

¹⁷³ Tómese de ejemplo el señor de Coca y Alahejos, que era «la más rica que ninguna lança fue en toda la hueste, de muchos joyeles y perlas y pedrería toda la capa italiana que él traya, y uno de los cavallos do su paje venia y uno de los de su persona, de los más ricos paramentos que sobre cavallo allí venieron», *Crónica incompleta...* ed. cit., p. 213.

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.3. Toro, julio de 1475. El desafío de Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal

nobles hacía recordar la rica justa que, algunos meses atrás, se había celebrado en la corte vallisoletana de Isabel y Fernando. Vale la pena detenerse en el cuadro que traza el cronista de la *Crónica incompleta* que, sin duda, se halló presente. La descripción del caballo del rey, tal vez el que traía preparado para su batalla personal con Alfonso de Portugal, resulta muy gráfica.

«El rey sacó ciertos cavallos çipilianos soberanamente [guarnecidos] de atavíos costosos, y en el que esperaba pelear su persona traya una daga desnuda en la fuente, puesta sobre la testera, y la empuñadura de rica pedrería guarnecida. El cavallo era muy grande y brioso, y la riqueza de los paños de oro tirante le hazían más poderoso con la desnuda daga. El cavallo sin señor, con un pequeño paje, parecía que solo desbaratará una batalla» (*Crónica incompleta*, p. 215).

Ciertamente, esta forma de acudir a la batalla, podría resultar poco operativa a la hora de combatir. Pero tal cuadro no era inusual en la época y no escapó a las críticas de algún teórico de la época¹⁷⁴. En la práctica constituye un ejemplo de intento de resolución de los conflictos empleando el capital simbólico. Un conflicto bélico que se expresa en términos de ritualización de la violencia, de *representación de la guerra*. Con el lujo y la apariencia “espantable” de la hueste se pretende impresionar al enemigo.

Si la propia hueste se había formado con una intención propagandística, el desafío regio se encardinaba en este cuadro. La propaganda del desafío debía surtir efecto en el propio real de Fernando. El grueso de la hueste se formó con los efectivos que proporcionaron los grandes del partido de Isabel y Fernando pero algunos de estos grandes se habían reconciliado recientemente con los reyes, otros, probablemente, sostenían su causa de un modo provisional en espera de cómo se desarrollasen los acontecimientos. Entre los propios grandes había cuentas personales

174

Rodrigo SÁNCHEZ DE ARÉVALO escribía lo siguiente, aproximadamente una decena de años antes: «deven ser las armas más fuertes que preciosas, más duras que fermosas. Lo qual no fazen los cavalleros de agora, los quales gastan más en una ropa o en pequeño anillo que en todas sus armas; assí mesmo más gastan en guarniciones superfluas que no en la principal armadura, ca la vezes trahen muy fermoso penacho y de gran valor y trahen las armas de vil precio», *Suma de la política... ed. cit.*, p. 277.

pendientes, y entre estos y las milicias concejiles¹⁷⁵. En resumen, Fernando podía no saber a ciencia cierta cómo respondería una parte de su ejército en el momento decisivo, razón suficiente como para no querer que el combate llegara a celebrarse. No hay por qué creer a Alfonso de Palencia, que presenta un panorama en el que toda la nobleza en bloque se opone ocultamente a Fernando, pero, lo cierto es que la hueste no estaba lo suficientemente cohesionada¹⁷⁶.

Todas las deficiencias y debilidades de poder quedaban hábilmente enmascaradas tras los diversos gestos caballerescos que se realizaron en el real sobre Toro. Algunos de ellos, como las investiduras que otorgó Fernando aquellos días, iban dirigidos a cohesionar la hueste. El desafío prestigiaba la propia imagen de Fernando como rey caballero, a ojos de los demás caballeros, y como rey defensor, dispuesto a sacrificarse, a ojos del pueblo, no sólo en el interior del real y en todo el reino, sino, incluso, fuera de las fronteras de Castilla¹⁷⁷.

1.3.b.4 Otros rieptos o desfiles

El requerimiento que lanzó Fernando de Aragón a Alfonso de Portugal no es original. Es un rito arraigado en la nobleza de la época acudir a esta costumbre caballeresca para

¹⁷⁵ Las milicias vizcainas se hallaban enfrentadas al conde de Haro que, a su vez, mantenía enemistad con el conde de Treviño; el conce de Benavente con el marqués de Santillana y el duque de Alba y el de Alburquerque «con casi todos», J. VICENS VIVES, *Historia crítica... op. Cit.*, p. 418.

¹⁷⁶ A los enfrentamientos entre nobles se suman las otras dificultades técnicas. Luis Suárez afirma que «en esta situación, sin dominio posible sobre la infantería, interceptadas las comunicaciones por las patrullas del alcaide de Castronuño y escaseando los víveres, hubiera sido una locura seguir», *Historia de España... op. Cit.*, p. 135.

¹⁷⁷ Ángel Sesma destaca los efectos del desafío en el interior del ejército: «era preciso crear un vínculo que aglutinara todas las fuerzas y evitara las diferencias entre ellas, dotando al jefe de unas virtudes guerreras de carácter extraordinario», *art. Cit.*, p. 282. Además de estos destinatarios próximos, alude a los aragoneses, los destinatarios de los carteles que transcribe en su artículo. La propaganda, en este caso, surtió efecto. Los diputados y grandes aragoneses se dieron por satisfechos del estado de la guerra en Castilla: «los diputados de aqueste regno e muchos grandes de aquel, han visto el processo por su magestat fecho de los carteles de batalla que van entre su magestat e el rey de Portugal, de lo qual todos son stados consolados, visto quanto por la part de su alteza van con la orden e animo que de su magestat se espera, demonstrando la buena iusticia que su alteza tiene, de lo qual no solamente en aquestos regnos suyos, mas en todos los regnos e provincias del mundo se faze e fara mencion de la prudencia e animosidad de su magestat, de lo qual su excellencia reporta grant gloria e honor e stimacion», A. SESMA, *art. Cit.*, según, Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Actos* 1475, ms. 63, ff. 37 v y 38. Un tercer destinatario, según Sesma, es el monarca francés, aliado del portugués y enemigo del rey aragonés, *ibidem*, p. 282.

solucionar sus conflictos personales. Los nobles lo consideraban una especie de privilegio de clase y, de hecho, era una de las pocas vías que les quedaba para decidir su justicia en un momento en el que los reyes tienden a monopolizar todos los recursos jurídicos. Cuando se ha instalado el recurso al derecho y a las leyes, no tiene ya sentido acudir a la fuerza o a la suerte de las armas para demostrar la verdad¹⁷⁸. Pero es tal la fuerza simbólica del duelo judicial, alimentada constantemente por las novelas de caballería, que la nobleza no renunciará, al menos, a intentar el duelo, aunque se convierta en largos procesos difícilmente realizables, en muchos casos.

Los duelos judiciales o desafíos proporcionaban, en todos los casos, una oportunidad para que la nobleza canalizara su propia propaganda. Los carteles de desafío se hacían públicos por calles, plazas y lugares concurridos. Se leían en las cortes. Se fijaban en las puertas de las iglesias¹⁷⁹. Todos los caballeros y la gente del pueblo que acudía a contemplar el duelo, como si de un gran espectáculo se tratara, estaban pendientes de las lentas gestiones que determinaba el proceso. Los reyes, preocupados por marcar su preeminencia en todos los órdenes de la vida, terminan regulando también la celebración de los rieptos y desafíos. Ya el *Fuero Real* establecía que era el rey quien debía fijar el día y poner la plaza para el combate y *las Partidas* que sólo podía celebrarse el riepto ante el rey y corte¹⁸⁰. En el siglo XV, aunque esto no se cumpliera en sentido estricto, era el rey, como cabeza de la caballería, quien autorizaba la realización de la batalla.

178 Michel FOUCAULT ha investigado la relación entre justicia y los diferentes métodos de demostración de la verdad en un proceso, a lo largo de la historia. La forma de demostración de la verdad que revela el duelo es el método de la prueba. No se trata de investigar la verdad, sino de basar la razón en la fuerza, en el poder de una de las partes para decantar de su lado la suerte que se pone en juego en una prueba. Esta idea funda el derecho feudal de origen germánico. Véase su obra *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, 1980, pp. 63-88.

179 Ver la introducción de Martín DE RIQUER a la recopilación de *Lletres de batalla*, Barcelona, 1963, t. I, p. 30 y p. 120.

180 *Fuero Real*, Lib. IV, Título XXI, Ley VIII y *Partida VII*, Título III, Ley II: «E deve se facer el riepto ante el rey e corte, e non ante rico home, nin merino, nin otro oficial del reyno, porque otro ninguno non ha poder de dar al fidalgo por traydor nin por alevoso, nin quitarlo del riepto, si non el rey tan solamente por el señorío que ha sobre todos», cit. por Enrique LEGUINA, *Torneos, jineta, rieptos y desafíos*, Madrid, 1904. Un panorama más completo de la legislación en Manuel TORRES, «Naturaleza jurídico-penal y procesal del desafío y riepto en León y Castilla en la Edad Media», *Anuario del Derecho Español*, 10 (1933), 161-174.

El efecto probatorio que se esperaba conseguir con la realización del duelo judicial estaba sancionado por la divinidad. La verdad, que no era más que la verdad del más fuerte, se hacía equivaler a la verdad dictada por el juicio de Dios, oculto pero hecho explícito por las armas en el curso del combate o del debate dialéctico (en el caso de que uno de los dos abandonara el desafío y no llegara a enfrentarse). Resulta sorprendente que en una época en la que hacía varios siglos que se habían abandonado las ordalías y Juicios de Dios, en la mentalidad de la época esta creencia todavía tenga algún sentido. De hecho, los principales detractores de este tipo de batallas caballerescas son los moralistas eclesiásticos¹⁸¹. Sin embargo, los miembros de la alta nobleza y los reyes mismos, cuando les interese especialmente como apoyo a sus objetivos políticos, apelarán al juicio divino de las armas. El siglo XV es una época de rearme sacralizador. El mantenimiento de esta práctica anacrónica es un indicador de esta idea¹⁸².

Fernando planteó su desafío o, lo que es lo mismo, su batalla judicial a ultranza como un medio de manifestación del «juicio de Dios oculto» en torno a la sucesión. En cierto modo, conscientemente va en contra de la vía jurídica, pero no está de más recurrir a todos los medios posibles para legitimar su posesión del trono. Como recurso propagandístico podría surtir ciertos efectos sobre la opinión pública, sobre todo si se consigue la debida divulgación de esta idea y la imitación de la práctica. Antes, incluso, de que se llevara a cabo su propio desafío dialéctico con el rey Alfonso de Portugal, los partidarios del derecho a la sucesión de Isabel y Fernando fomentaron la realización de batallas judiciales, desafiando a caballeros portugueses o a

¹⁸¹ Véanse, a este respecto, las críticas del propio confesor de los reyes, Hernando de Talavera, al desafío (regulado por el rey Fernando) que enfrentaba a los catalanes Margarit y Semenat, unos dos años después de los hechos que estamos comentando, B. N. M. Ms. 1.104, ff. 58-59v.

¹⁸² En el siglo XVI las críticas vendrán también de la alta nobleza comprometida con las cuestiones de gobierno del reino. En el siglo XVI el duque del Infantado escribía al emperador su parecer sobre el desafío que este mantenía con Francisco I. En su carta, aunque no rechaza la idea de que el juicio de Dios se manifieste en ocasiones mediante las armas, los duelos deben ser descartados siempre que exista la mínima posibilidad de acudir al derecho: «este debate es claro y descubierto que qualquier buen juicio lo averiguará y la averiguación dello no es jurisdicción de las armas que en lo que las armas tiene jurisdicción es en las cosas oscuras y encubiertas que no se pueden justamente declarar y estas tales son del juicio de las armas porque allí Dios, que es el verdadero juez, aclara y descubre la verdad dando la victoria al que la trae, pero, donde hay palabras y escrituras por donde se puede muy bien averiguar y juzgar, no me parece que justamente aya lugar de venir a las manos». Advierte, además, del peligro público que puede engendrar el ejemplo del emperador: «si esto así pasase haría ley Vuestra Majestad en vuestros reynos que todas las deudas conocidas passasen por rigor de las armas, lo qual será sacrificación de sangre más que ley de misericordia ni de justicia», B. N. M., Ms. 1.104, ff. 4v-5r.

castellanos que siguieran el bando de Portugal. Es el caso, por ejemplo, de un caballero de nombre Rodrigo Cortés que en mayo de 1475 recibe la villa de Almeida, en Portugal, como premio a su iniciativa de haber lanzado carteles de desafío por ese reino.

La merced real fue otorgada a Rodrigo Cortes el día 10 de mayo de 1475, cuando la corte residía en Valladolid. Isabel había partido ya hacia Toledo pero Fernando permanecía aún en la ciudad. En su presencia y ante otros nobles, caballeros y cortesanos fue leído un memorial donde se recogía la hazaña de Rodrigo Cortés. Este caballero había difundido un desafío declarando traidor a todo aquel que siguiera el partido de doña Juana y declarándose él mismo sostenedor de los derechos de Fernando e Isabel:

«por sostener mi servicio e mostrar la verdad e derecho que yo tengo a estos mis regnos e a la subçesyon e herençia dellos, veyendo la maliçia con quel rey de Portugal se movía a entrar en estos dichos mis regnos, diziendo pertenesçer a doña Juana, su sobrina, **enbiastes vuestros carteles al regno de Portugal**, faziendo saber a todos los vezinos del dicho regno que la dicha demanda quel dicho rey de Portugal traya, non hera liçita nin buena ni verdadera, antes que la traya muy falsa e enemiga de toda virtud e con acuçia e que sy qualquiera de lo que con el rey de Portugal estavan o de sus regnos dixesen que la tal demanda hera buena e verdadera e que yo non hera natural ni heredero destos mis regnos, vos le fariades conosçer que mintia, una e dos e tres vezes y mas, quantas lo dixese, o lo matariades o lançariades del campo, a pie o a cavallo con las armas que devisase»¹⁸³.

A su requerimiento había contestado un caballero, Luis Blandón que, tras haber conseguido fijar el campo para el combate, termina demorando la batalla hasta que, finalmente, abandona la lucha. Fernando agradece el servicio y extrae la consecuencia deseada, ha sido una prueba divina de su derecho al trono:

«En lo qual paresçe Nuestro Señor querer mostrar la verdad e vuestra buena demanda, e la razón e derecho

183

A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. N° 21, p. 79.

que yo a estos dichos mis regnos tengo»¹⁸⁴.

Otros testimonios encontrados en las crónicas nos hacen pensar que este no fue un hecho aislado. Estos actos caballerescos, en el caso de resultar exitosos o de presentarse como tales, sirven de apoyo a la legitimidad sucesoria fundada en la sanción religiosa. La propaganda de esta “victoria” anticipada, avalada por el juicio divino, debería servir para ganar más adeptos y convencidos a la causa de Fernando de Aragón.

Alfonso de Palencia narra un episodio de desafío al comienzo de la guerra y que él califica como «augurio» de lo que sucederá después. Con este desafío se trata de probar la superioridad militar de los castellanos. Cuatro portugueses se hallaban cenando una noche con Pedro de Baeza, el alcaide de la fortaleza de Trujillo, fiel servidor del marqués de Villena. Durante la cena, alabaron la superioridad guerrera de los portugueses. Unos castellanos que estuvieron presentes salieron después a su encuentro para probar con la fuerza de las armas que lo dicho por ellos no tenía sentido:

«No les permitirían el paso hasta que las armas decidiesen si el valor portugués había superado siempre al de sus vecinos, y que se diesen por notificados del desafío, porque allí habían de medirse los dichos con los hechos. Los provocados no admitieron el reto, diciendo que no querían combatir contra hombres a quienes jamás se les había ocurrido aborrecer. Contestaron los nuestros que bastante motivo de odio sería para unos y otros contendientes la gloria que unos tratarían de conservar y otros de adquirir. ante la resuelta actitud de los españoles, los contrarios, igualmente ágiles y con iguales caballos, empezaron el combate; pero al primer encuentro cayeron muertos dos de ellos; y los otros se entregaron a discreción y fueron llevados al mismo sitio donde habían proferido tantas bravatas. La influencia que este parcial encuentro ejerció en otros más importantes después ocurridos sería difícil de explicar (*Década III, L. II, C. II*, p. 185).

Otro desafío es narrado por Diego de Valera en su *Crónica de los Reyes Católicos* (pp.

¹⁸⁴ *Ibidem...* p. 45.

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.4. Otros rieptos y desafíos

76-77). Tiene lugar durante la campaña contra la fortaleza de Zamora. En este caso, el desafío surge como respuesta a las injurias lanzadas contra el honor de Isabel y Fernando por un caballero castellano que combatía a favor de Alfonso V, Fernán Bermúdez. Francisco Gudiel se erige en defensor del honor de Isabel y Fernando y acusa a Bermúdez de traidor. Valera declara que se cruzaron diversos carteles de desafío entre ellos. Francisco Gudiel pidió licencia al rey Fernando para llevar a cabo el desafío y jueces para asegurar el campo. Para este cometido fue elegido el duque de Alba, caballero famoso, como tuvo la oportunidad de demostrar durante las recientes justas vallisoletanas de abril de 1475.

Francisco Gudiel envió un heraldo al real portugués, donde se encontraba Fernán Bermúdez. El heraldo fue recibido con la inmunidad que correspondía y leyó su cartel ante el rey Alfonso y todos los cortesanos que se hallaban presentes. Fernán Bermúdez contestó al desafío enviando como heraldo a un trompeta del arzobispo de Toledo. Finalmente, fue elegido el campo: un terreno cercano a Zamora, significativamente llamado *de la verdad*, donde tuvo lugar otro famoso riepto. Llegado el día del combate, Fernán Bermúdez no se presentó, con lo cual se dió por vencedor a Francisco Gudiel que, con las ceremonias acostumbradas a los vencedores, llegó a palacio para ser honrado por el rey. Fernando mostró su clemencia regia no declarando traidor al derrotado.

De este episodio hemos de destacar cómo el desafío puede servir para contrarrestar la propaganda del enemigo. El reto se presenta como refuerzo probatorio a una acusación de mentira lanzada contra las injurias que iban encaminadas a desprestigiar y dañar la imagen de Fernando e Isabel. Los carteles que se divulgan en el seno de las dos cortes regias sirven de soporte a la lucha dialéctica. El desenlace final se interpreta como un triunfo propagandístico.

Este último ejemplo confirma el papel decisivo del rey en el desarrollo y en el desenlace de los desafíos. El rey se convierte en administrador de la propaganda que puede proyectar un desafío. Es él quien decide si la celebración de un desafío conviene o no a sus objetivos. El autor de la *Crónica incompleta* alude a un desafío que no llegó a celebrarse a causa de la oposición

regia. En el origen de este reto está el asesinato del duque de Valencia de don Juan a manos de Juan de Robles, que le lanzó por una ventana de la fortaleza. Al parecer, el propio rey Fernando estaba detrás de esta muerte poco honrosa que se hizo pasar por accidente. El duque de Valencia de don Juan era yerno del conde de Alba de Liste. Partidarios de uno y otro se lanzaron carteles de desafío para probar la verdad del suceso. Pero, tal y como el cronista manifiesta, «el rey non dio liçençia para que el trançe veniese a efecto» (*Crónica incompleta...* p. 206). Era un suceso demasiado turbio como para airearlo¹⁸⁵.

Durante la lucha sucesoria, los duelos judiciales serán utilizados como un recurso propagandístico más, según la ocasión y el objetivo al que sirvan. Pero, los reyes serán conscientes del peligro que un nuevo enraizamiento de esta violenta costumbre caballeresca podría significar para el fortalecimiento de su propio poder. En los primeros años, constituye un aliciente para que la nobleza se implique militarmente con su causa pero, después de la victoria, en 1479, ya no interesa fomentar esta práctica que debilita las prerrogativas regias en materia de justicia. La decisión tomada en las cortes de 1480 de prohibir los desafíos contrasta con este interés de los primeros años y confirma la intencionalidad propagandística que tuvo su desarrollo durante el conflicto sucesorio¹⁸⁶.

¹⁸⁵ Este personaje fue uno de los justadores en Valladolid. Este servicio, unido a otros que hizo Juan de Robles a Isabel y Fernando le valió la concesión de una merced de 60.000 mrs. que fue concedida por privilegio de la reina el 12 de septiembre de 1478. En este privilegio se dice expresamente que la merced es concedida «especialmente porque por su mandado prendió al duque de Valencia», cit. C. FERNÁNDEZ DURÓ, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid, 1882, T. II, p. 98.

¹⁸⁶ La promulgación de esta ley podría significar que los reyes renuncian en el futuro a hacer un nuevo uso de la propaganda de los duelos judiciales pero, no ocurrió así. Siempre existe para los reyes la posibilidad de recurrir a su poderío absoluto para situar su voluntad por encima de sus propias decisiones. El propio Fernando el Católico presidió un combate en 1516 entre Francisco Crespí de Valdaura y Jerónimo de Híjar y, años después, tampoco habría podido celebrarse el famosísimo debate entre Francisco I y Carlos V, de haber hecho caso de las leyes este último. La ley pretendía, sobre todo, cerrar aún más la puerta a la nobleza que se encontraría así disuadida para iniciar procesos de esta naturaleza.

I.3.b.5. REAL SOBRE TORO. Investiduras caballerescas. Julio de 1475

La estancia de la hueste en el real ante la ciudad de Toro no parece que fuera muy tranquila. El reto lanzado al rey portugués pudo mantener, en cierto modo, la expectativa de la batalla, pero las gestiones eran lentas y, entre cartel enviado y respuesta, quedaba un tiempo muerto de espera peligroso. Llegaron ante los muros de Toro el día 19 y el día 21 fue enviado con Gómez Manrique y un rey de armas el primer cartel de desafío para Alfonso V. Hasta el día siguiente no llegó la respuesta con un heraldo portugués y Alonso de Herrera, que sería el encargado de leerla ante Fernando y todos los grandes y caballeros congregados con él. Ese día había sido duro. Los peones vizcaínos se habían sublevado pero, afortunadamente, fueron acallados antes de que estallara un conflicto mayor. Ahora estaba claro, si la batalla no se iniciaba la situación no podría continuar.

La respuesta del rey Alfonso no parecía hacer avanzar las cosas. Mientras ideaban el contenido de un nuevo cartel para el portugués, Fernando aprovechó el espíritu caballeresco que se había despertado con el acontecimiento del desafío regio y se ocupó en otorgar investiduras de armas a quien se lo pidiera. El día 24 Gómez Manrique partió con el siguiente cartel. Ese día alzarían el real pero, antes, Fernando en persona concedió varias investiduras.

Existe el testimonio de una de las ceremonias de investidura de armas celebrada en el real de Toro¹⁸⁷. Se trata de la concesión de la caballería de espuela dorada a Gonzalo de Cartagena. La recepción de la espuela dorada significaba que Gonzalo de Cartagena poseía ya la condición de noble. Nieto Soria ha estudiado el apoyo militar prestado a Isabel y Fernando por este personaje, miembro de la familia de los Cartagena de Burgos. En su opinión, la caballería de espuela dorada que ahora recibía era un premio más que sumaba a los que recibiría a lo largo de

¹⁸⁷ El acto ceremonial se describe en el privilegio de espuela dorada concedido en favor de los sucesores de Gonzalo de Cartagena el 20 de diciembre de 1487, según el manuscrito de la British Library, *Egerton Collection*, Ms. 2.081, ff. 52-58 (ceremonial en f. 52). J. M. Nieto analiza esta ceremonia, fechándola el 24 de julio de 1475, en el real de Toro, ver su *Ceremonias de la realeza*, cap. 3, n. 62.

la guerra¹⁸⁸.

La espada le fue ceñida a Gonzalo por el mismo rey, mientras que otro caballero, Sancho de Velasco, le calzaba las espuelas doradas. Seguidamente, Fernando, descifó su estoque ceremonial y le dio tres golpes sobre el capaçote, diciendo: «En nombre de Nuestro Señor Dios e del bienaventurado apóstol Santiago, vos armo caballero militar de espuela dorada, e Dios Nuestro Señor vos de buena dicha en las armas»¹⁸⁹.

Efectuar investiduras de armas en pleno campo de batalla, en el real o bajo las tiendas militares no era, desde luego, lo preceptivo. Nelly Porro ha detectado el aumento de esta práctica a lo largo del siglo XV. La necesidad de atraer hombres en un contexto de luchas intestinas lo favorecía. Según esta autora, la ceremonia en campo significa la secularización de la ceremonia, puesto que se obviaban los actos religiosos previos, propios de la tradicional investidura en la iglesia. La exención de derechos del sello que acompaña a la investidura en medio del campo de batalla refleja el interés manifiesto de los reyes por promover esta nueva práctica que es la que, finalmente, termina triunfando¹⁹⁰.

El mismo día 24 Fernando armó a otros caballeros, además de a Gonzalo de Cartagena, y no todos eran hidalgos. Hemos encontrado el testimonio del pechero Diego González de Torres, vecino de Cuéllar¹⁹¹. Nuño González, vecino de Sanchidrián, aldea de la ciudad de Ávila, también pechero, resultó, igualmente, premiado con la investidura de armas durante su

¹⁸⁸ Fue nombrado capitán de la Hermandad de Burgos (A. G. S. R. G. S. 14-4-1477, fol. 103), alcalde Mayor de Burgos (R. G. S. 20-IX-1478, fol. 153). El otorgamiento de la espuela dorada por el rey formaría parte de las compensaciones regias por la continuada colaboración militar, *ibidem*, cap. 3, n. 62.

¹⁸⁹ J. M. NIETO SORIA, *Ceremonias...* *ibidem*, p. 75.

¹⁹⁰ Nelly R. PORRO, *La investidura de armas en Castilla: del Rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, 1998, p. 120.

¹⁹¹ Extracto de una real provisión para que se guarde a Diego González de Torres, la caballería que ha recibido, A. G. S. R. G. S., 24-VII-1475. Fol. 552, 3º.

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

I.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

I.3.b. La primera campaña militar contra Toro

I.3.b.5. Real sobre Toro. Investiduras caballerescas

permanencia en el real¹⁹². No disponemos de más datos pero todo hace pensar que las investiduras de armas que Fernando otorgó ese día fueron abundantes. Era lo mejor que podía hacer, dada la coyuntura y puesto que la batalla no iba a tener lugar: de algún modo había que alejar la sensación de derrota y falta de provecho que pesaría sobre los ánimos de muchos de los combatientes que habrían de volver a casa con las manos vacías. Al menos regresarían con la sensación de haber sido premiada su buena voluntad en servir al rey. Muchos de los nuevos caballeros debieron ser, precisamente, pecheros. La ceremonia y el valor de la investidura era la misma para pecheros que para nobles (salvo en el hecho de ser armado con las espuelas doradas): el aliciente de la promoción social contribuía a fortalecer la adhesión. Al año siguiente, en 1476, los procuradores de las cortes de Madrigal denuncian el abuso de la práctica de la investidura; dicen que se arma «suelatamente muchos caballeros, especialmente a los pecheros»¹⁹³. Pero el número de investiduras no decrecerá. Durante la guerra de Granada volverá a servir de recurso para implicar en la guerra a un gran número de hombres. Desde el punto de vista de la propaganda, lo más importante es que, como en tantos otros campos (como en el caso de los desafíos), será la realeza la encargada de administrarla: el privilegio de armar caballeros se reserva exclusivamente a los reyes. A partir de las Cortes de Madrigal, en 1476, nadie más que el rey podrá investir caballeros, ni siquiera con licencia¹⁹⁴. Se trata de otro triunfo de la propaganda regia.

192

En las actas del municipio de Ávila quedó inserta la cédula real que confirmaba esa investidura: «Por nuño gonsales, vesino de sanchidrián, aldea de la dicha cibdad de ávila, nos fue fecha relación disiendo que él ovo venido e vino con las armas e cavallo a nos servir al real que yo tuve sobre la cibdad de Toro contra nuestro adversario e yo por le facer merced e por onrrar e ennoblecer su persona e linaje le ove armado e le armé cavallero e le di onrra o noblesa de cavallería e mando que goze e le sean guardadas todas las onrras que devan gozar los cavalleros armados», J. Mayoral Fernández, *El municipio de Ávila. Estudio histórico*, Ávila, 1958, p. 53.

193

Se trata de la petición número 19 de las Cortes de Madrigal, cit. por N. PORRO, petición 19 de las Cortes de Madrigal, *La investidura... op. cit.*, p. 107.

194

Salvo en el caso de que la voluntad regia, en virtud de su capacidad para otorgar gracias, conceda privilegio especial a personajes destacados políticamente, como fue el caso del Marqués de Cádiz, que recibió licencia en 1487. PORRO, *ibidem*, pp. 60-61. Nelly Porro, afirma que el monopolio de la investidura de armas es otra faceta del fortalecimiento de la monarquía propiciada por los Reyes Católicos, *ibidem*, p. 61.

I.3.b.6. HERREROS- REAL SOBRE TORO. Actos de Gracia, merced y justicia

Si muchos pecheros e hidalgos fueron premiados con la caballería, otros recibieron otro tipo de premios. Todos habían pensado en los beneficios que podrían conseguir con su apoyo a Fernando y este, en la medida en que consideraba apropiado, administraba los honores y galardones. El estado de cosas era propicio al otorgamiento de mercedes y títulos, aunque con prudencia para no avivar las rivalidades. El grado de publicidad de estas mercedes es menor que en el caso de las investiduras, puesto que estas últimas se acompañan de una ceremonia que pudieron contemplar todos los congregados en la hueste, o la mayor parte de ellos. La propaganda de las mercedes es una propaganda dirigida a la nobleza pero de un modo individualizado, aunque el particular acto ceremonial administrativo que supone, probablemente, se desarrolló en medio de un círculo de elegidos. Conocemos estas mercedes no sólo por documentos, sino por el testimonio de cronistas, lo que demuestra que su otorgamiento tuvo cierto grado de difusión y publicidad.

Según la *Crónica Incompleta* (p. 213), en el real de Toro se concedieron los siguientes títulos: a Alonso de Arellano, que acudió a combatir con cuatrocientas lanzas, según este autor, le nombró conde de Aguilar; a Pedro de Mendoza, señor de Almazán, que acudió con trescientas, le nombró conde de Monteagudo.

Unos días antes de llegar ante Toro, Diego Gómez Sarmiento, conde de Salinas, recibe como merced la fortaleza de Herreros, el mismo día de la toma de este lugar, pues fue él quien dirigió el asalto¹⁹⁵. El día 22 de julio, ya en el real sobre Toro, coincidiendo con el día en que Fernando recibía al heraldo portugués y al encargado de leer la respuesta al primer cartel de

¹⁹⁵

A. G. S., R. G. S., Herreros, 16 de julio, fol. 519. Merced del lugar de Herreros a Diego Gómez Sarmiento, conde de Salinas repostero, mayor y del Consejo Real, por haberse apoderado de la torre y fortaleza de dicho lugar.

desafío, el marqués de Santillana recibe el título de duque del Infantado¹⁹⁶.

En la hueste había otros hombres que nunca tendrían posibilidad de obtener como premio honores tan valorados como la caballería o mercedes y títulos. A la hueste habían acudido también criminales con la esperanza de conseguir borrar la huella de sus delitos. El día 23, un día antes de levantar el real, Fernando concederá numerosos perdones, gesto inhibitorio de su justicia regia, que serví de exhibición de una imagen de rey clemente, dispensador de la gracia del perdón¹⁹⁷.

Pero no todo fueron dádivas y benevolencia aquellos días. Fernando quiso también mostrar la cara negra del monarca justiciero infligiendo a sus enemigos terribles castigos que querían ser anuncios lúgubres de su fiereza en el combate que se esperaba emprender. Este gesto le servía, además, para atemorizar a los posibles intrigantes que habitaban el interior de la hueste. De camino hacia Toro, los que defendían la fortaleza de Herreros, que fue atacada con éxito por la hueste, fueron apresados y ahorcados. Si el cronista no exagera, el espectáculo debió ser dantesco:

«Jamás las personas que allí estaban vieron tantos ombres juntos enhorcados; y el alcayde de Herreros con todos los que con él estaban, salvo algunos pocos que por dicha escaparon, aquella vergonçosa muerte reçibieron, y aquella noche fueron despojados, en carnes, de peones pobres, y así estovieron muchos días, cosa muy espantable con los calores de ver, que estando en carnes, el infierno o su semejança parecían» (*Crónica incompleta*, pp. 222-223).

El mismo cronista comenta los efectos que esta demostración de la justicia podía tener: «con la execucion de justiçia se temORIZAVAN los contrarios y esFORÇABAN los que el serviçio del rey deseavan, y toda la gente [estaba] espantada de ver tanto enhorcados» (*Crónica incompleta*,

¹⁹⁶ El privilegio en: F. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas*, 2ª edición, Guadalajara, 1994, T. II, pp. 474-475.

¹⁹⁷ A. G. S., R. G. S., 23-VII-1475, Toro, fol. 552, 4º, carta de perdón a varios personajes, vecinos de Úbeda, Cuéllar y otros.

p. 223).

1.3.b.7. TORDESILLAS. Epilogo del desafío. 25 de julio de 1475

El día 24 de julio Fernando levanta el real y la hueste se dispersa en absoluto desorden¹⁹⁸. Fernando regresa a Tordesillas donde le esperaba Isabel. Aquí tiene lugar la continuación del desafío que todos los cronistas, menos el autor de la *Crónica incompleta*, dan por concluido y terminado en el propio real¹⁹⁹. Este cronista dedica el título [XXXVII] entero a relatar un episodio que tuvo lugar en el palacio donde residían los reyes. El rey de armas portugués que traía el cartel fue agredido por uno de los más íntimos cortesanos de Isabel, Alonso de Burgos, capellán mayor de la reina. El cortesano no pudo sufrir que el heraldo, llamado Portugal, incluyera en su cota de armas las que correspondían a los reinos de Castilla y León. Este es el relato del cronista:

«Llegó un rey de armas con un cartel de los desafíos que entre el rey y don Alonso su adversario andavan, el qual traya la cota de armas de las armas reales de castillos y leones, y como un frey Alonso de Burgos, capellán mayor de la reyna, le viese con tales armas, el çelo que tenia de servir a la reyna non le dexó mirar a que aquel era faraute y mensajero de rey que imbiava al rey, y, sin más acuerdo, se va para él y le rompe la cota de armas y ge la desnuda, y tratandolo muy mal, asi de obra como de palabra; y como esto llegó a notiçia del rey y reyna, ovieronlo por muy mal hecho y quesieron hazer grand castigo en el capellan mayor, sinon que era muy grand servidor de la reyna» (*Crónica incompleta...* p. 248).

¹⁹⁸

«E al tiempo que partieron del real, por el gran despecho que los comunes tovieron de ver tanta gente de guerra y con tanta voluntad de pelear e no aver fecho obra ninguna de la que pensaron que farían, derramáronse por muchas partes tan sin orden, que si el rey de Portugal fuera dello avisado, solos dos mill rozines que soltara fueran en pos dellos, fiçieran tan gran estrago en los castellanos, que en aquel día oviera acabados su empresa», Fernando del Pulgar, *Crónica...ed. cit.*, t. I., p. 142.

¹⁹⁹

Recordemos que los carteles enviados por ambos monarcas fueron siete. Las crónicas sólo describen el contenido de cinco de ellos, salvo la crónica del bachiller Palma. Sin embargo, todas ellas dan por concluido el envío de carteles en el real, diciendo que el rey Alfonso no contestó al último cartel, resaltando, de este modo, la aparente victoria de Fernando. Palencia alude a la presencia del rey de armas portugués en Tordesillas, aunque sólo el autor de la *Crónica incompleta* expresa que el motivo era la entrega del cartel de respuesta al que Fernando había enviado antes de abandonar el real. Este cartel de Alfonso tenía fecha de 25 de julio (ver A. SESMA, *art. cit.*, p. 288).

Este acto hay que interpretarlo como un gesto de resistencia violenta a la propaganda de Alfonso de Portugal. Con la cota de armas de su heraldo no hacía sino exhibir su pretensión al trono, hacer propaganda del título real que había adoptado. Este rey de armas, lógicamente, había visitado el real de Fernando vestido de esta misma manera, y la inmunidad de que gozan estos mensajeros reales, había salvaguardado la difusión de este mensaje propagandístico²⁰⁰. Las leyes de la caballería no toleraban maltratar a un rey de armas en misión oficial y en el real todos lo sabían. Fue un eclesiástico el que, no sintiéndose obligado a respetar las normas de la caballería, se tomó la libertad de resistir la estrategia simbólica de Alfonso.

El hecho de que fuera un “cortesano” de Isabel el que interrumpiera lo que hasta entonces había sido un intercambio “cortés” entre caballeros, puede hacernos pensar que el desafío fue una operación ideada al cien por cien por Fernando. Con este acto, el capellán de la reina ponía en peligro el honor de caballero de Fernando y el éxito del desafío. El cronista dice que, aunque no se castigó al capellán, los reyes intentaron compensar al heraldo de las injurias sufridas mediante la entrega de ciertos regalos y mercedes²⁰¹. Aunque, según sabemos por el siguiente cartel de desafío, esto no debió producirse de manera inmediata en ese momento, tal y como expresa el cronista. El día uno de agosto Alfonso envía su siguiente cartel de desafío con el mismo rey de armas. En esta fecha, todavía no había sido restituido el honor del heraldo y Alfonso se lo recrimina a Fernando:

«Bien sabe que por fray Alonso, persona de vuestro consejo e a vuestra mercet e a la dicha senyora reyna vuestra muger muy fiable e accepta, fue el dicho rey darmas que a vos embio ante las puertas de vuestro palacio, en presencia de algunos vuestros grandes, muy iniuriado et maltratado e despojado rasgando la

200

Así lo recuerda Fernández de Oviedo, el rey de armas, entre otras competencias, «embia el rey a desafiar a otro rey, o se declarar por su enemigo [...]. E son seguros e tienen libertad por su offiçio para yr e bolver libremente con sus embaxadas o mensaje, e así se guarda universalmente por la excelencia del arte militar, sopena de incurrir e pecar el rey o príncipe o capitán que contra eso fuere, en crimen feo e contra la orden de Cavalleria, que estan obligados a conservar inviolablemente, así los reptados como los rieptadores», Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro de cámara del príncipe don Juan...* ed. cit., pp. 145-146.

201

El atavío había servido de vehículo de la propaganda. El daño se intentaba compensar mediante el gesto de regalar vestiduras: los reyes, además del dinero, dieron al heraldo una «ropa roçagante de brocado» (*Crónica incompleta...* ed. cit., p. 248).

su cota de armas e lo quisieron fazer ferir e matar en tan grande offensa de vuestra real persona, y todo ello pasa sin castigo ni remedio alguno, por donde parece que en la parte vuestra no les plaze ni quieren dar lugar que esta cosa vaya adelante ni que alla vayan mensageros ni oficiales darmas sobre ello»²⁰².

Así, pues, sólo después de este cartel, Isabel y Fernando restituyeron en su honor al heraldo. Es posible que el poder de Isabel, deseosa de defender a su capellán mayor, pesara para que esto no se hubiera producido antes, como, probablemente, deseaba Fernando. Tal y como se estaba desarrollando la cuestión del desafío (los argumentos se estaban enredando cada vez más, las condiciones para asegurar el campo eran inconcebibles, y a todo esto se añadía ahora el maltrato al mensajero real), daba la impresión de que se dirigían a un camino ya sin salida. El siguiente cartel que Fernando enviaría sería el último, al menos, es el último del que se tiene noticia. Después de este, el desafío se dejó caer en el olvido. El episodio del ultraje al rey de armas había sido bien lamentable, a pesar de la “buena” intención del capellán de la reina, que quiso, de este modo, prestar un servicio anti-propagandístico a sus monarcas. Aunque se hubiera recompensado al heraldo y el cronista narre para la posteridad el hecho diciendo que se quedó muy contento, la imagen de los reyes había quedado dañada: la imagen de Fernando por falta de consideración hacia las leyes de caballería, y la de Isabel, a ojos de sus propios partidarios porque pensaban que era una debilidad, después de todo, no haber podido dar su merecido, en la piel de su representante, al rey que se atribuía indebidamente el título real de Castilla. Retribuir al rey de armas ¿no era reconocer y aceptar al rey de Portugal su título de Castilla? Lo que era admitido en el campo de batalla no parecía que pudiera ser aceptado en el palacio de Isabel.

La solución a este atolladero creemos que se resolvió de este modo: con toda seguridad, fue en este momento, cuando Isabel y Fernando optan, de manera expresa, por titularse ellos mismos *Reyes de Portugal y de los Algarbes*, siguiendo una idea que debió fraguarse en el círculo cortesano ya desde el momento en que Alfonso se tituló rey de Castilla. A partir de esta fecha de 4 de agosto de 1475, prácticamente todos los documentos que salgan de su cancillería

²⁰² A. SESMA, «Carteles...», *art. cit.*, p. 293.

1. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

1.3. Guerra en Castilla: Las primeras campañas militares

1.3.b. La primera campaña militar contra Toro

1.3.b.7. Tordesillas. Epílogo del desafío

añadirán, al título de reyes de Castilla, León y Sicilia, el título de reyes de Portugal. Este cambio de intención contra-propagandístico está documentado en los carteles de desafío. El último cartel, enviado por Fernando después del episodio sufrido por el rey de armas y de la recriminación de Alfonso V, el día 4 de agosto, lleva ya esta nueva titulación. No había ocurrido lo mismo en los carteles anteriores²⁰³.

La adopción del título real portugués marca un cambio en la política de contra-propaganda de los reyes. Cuando Alfonso se tituló rey de Castilla y León dos meses antes, Isabel y Fernando habían contestado declarando la guerra contra su reino de Portugal, reino que se proponían conquistar²⁰⁴. Sin embargo, ahora, cuando, sin esperar a esa futura conquista del reino, se autotitulan “reyes de Portugal”, consideran que tienen derecho legítimo a la posesión del reino, y así se lo declararán a todas las ciudades. En la carta enviada al concejo de Sevilla, el día 3 de agosto, en la que Fernando daba cuenta de lo que había sucedido durante su campaña y primera confrontación con Alfonso de Portugal en Toro, dice:

«Acordé venir a esta villa de Medina del Campo para enbiar fronteros contra Toro e contra las otras guaniçiones de mis desleales e para dar forma de guerrear al Reyno de Portugal, *fasta lo rrecobrar*, pues tenemos yo e la dicha Reyna mi muger muy claro derecho al dicho Reyno, más syn dubda quéel tiene a estos nuestros [...]»²⁰⁵ todavía vos rruego que esta continueys e lleveys adelante faziendo guerra a fuego e a sangre al dicho Reyno de Portugal, lo qual espero en nuestro sennor que, segund el derecho que yo e la Reyna mi

203 *Ibidem*, p. 293.

204 En una carta de Isabel escrita desde Ávila, el 20 de junio, en la que notificaba a las ciudades la obligación de estas de hacer la guerra y de invadir el reino de Portugal se dice: «avemos deliberado de fazer guerra e mandarla fazer al dicho reyno de Portugal [...]. Retengo para mi e para la corona real de mis reynos e para encorporar en el titulo della, a Dios plaziendo, la jurisdicción soberana e las apelaciones e mineros e las otras cosas de las dichas villas e logares que de la corona real non pueden ser apartadas, e otrosí reteniendo para la dicha mi corona real las çibdades del dicho reyno de Portugal e el título prinçipal», *Documentas referentes...* ed. cit., t. I, p. 84.

205 Esta carta es idéntica a la enviada a la ciudad de Murcia con fecha de 5 de agosto, dos días después. Se trata de la versión oficial de los hechos ocurridos en esta campaña que ya hemos analizado anteriormente. La carta murciana, transcrita por J. TORRES FONTES, «La conquista... art. cit., 1953, pp.118-119, no añade las líneas que siguen, sobre el deseo de unir todos los reinos, junto con el de Portugal.

muger al dicho Reyno tenemos, antes de mucho tiempo será junto con estos nuestros Reynos»²⁰⁶.

Veremos cómo, en otros discursos, los agentes de los reyes se harán eco de esta pretensión al trono. Inmediatamente después de la orden de conquista del reino de Portugal se estaban otorgando ya mercedes de las plazas portuguesas, pero, ahora, con la nueva titulación real se ofrecía, además, la posibilidad de emplear un nuevo dispositivo de fortalecimiento de los lazos con la nobleza. Los grandes que poseen los oficios de casa y corte de mayor honor de los reinos de Castilla y León adoptaban también los de Portugal, como el almirante de Castilla, que se tituló también «almirante de Portugal»²⁰⁷. Ya no abandonarán esta estrategia hasta el final de la guerra, algunos años después. Fernando había regresado de Toro derrotado pero había ganado el reino de Portugal.

I.3.c. CIUDADES. Ceremonias litúrgicas propiciatorias de la victoria.

Burgos, julio a noviembre de 1475

La primera campaña dirigida contra la ciudad de Toro había terminado en desastre político, militar y económico. A esas alturas de la guerra, el honor y la imagen de Fernando como defensor había decaído bastante. El estupendo golpe de efecto que había constituido la convocatoria de tan impresionante hueste no había hecho sino aún más injuriosa la derrota. Era necesario reactivar la imagen del rey mediante la reafirmación, a pesar del fracaso, del carácter sagrado de su lucha. Isabel se encargaba de impulsar esta medida enviando cartas a las ciudades con las que informaba del estado de las operaciones militares y con las que ordenaba la realización de ceremonias litúrgicas, rogativas públicas y procesiones propiciatorias de la ayuda

²⁰⁶ *El tumbo de los Reyes Católicos... ed. cit.*, t. I., p.50.

²⁰⁷ Carta enviada al concejo de Sevilla, desde Zamora, el 23 de diciembre de 1475, para que sea guardado el oficio del almirante mayor a «don Alfonso Enríques nuestro tío y primo, almirante mayor de Castilla e de Portugal», *Tumbo de los Reyes Católicos... ibidem*, t. I., p. 116.

divina. La guerra con el “adversario de Portugal” se estaba convirtiendo, poco a poco, en una guerra de Dios, una guerra santa, a pesar de que esta nunca podía darse entre cristianos.

Las ciudades fieles a los reyes debieron realizar rogativas o procesiones mientras Fernando marchaba de camino hacia Toro. Así fue documentado, por ejemplo, en Burgos²⁰⁸. Después del fracaso de la campaña, también serán requeridas las rogativas, incluso a ciudades dudosamente partidarias, como Sevilla. Mientras Fernando transmite a esta ciudad la versión oficial de lo sucedido en Toro, Isabel envía una carta en la que adjunta copia de los carteles de desafío y la petición de que:

«vosotros e todos los de nuestros Reynos e sennorios allende de ser vuestro Rey y sennor soys en muy grand cargo de *rrogar a nuestro sennor* por la vida e rreal estado suyo e de lo seguir vosotros e vuestros susçesores como a Rey se sennor que ofresçe su vida por escusar los males generales de sus subditos, por ende, yo vos rruego que con grand afiçion todos en general e particular *rrogueys a nuestro sennor dios* por los días suyo y por el rreparo y acreçentamiento de su rreal estado»²⁰⁹.

Rezar a Dios por el rey es una forma de vincular al rey con su comunidad de gobernados y con la divinidad en una unidad monárquica de origen divino²¹⁰. En un momento de debilidad como este era más necesario que nunca intentar que la cohesión y el favor popular en torno a Isabel no se perdiera, pero, sobre todo, era fundamental que no se perdiera la adhesión a Fernando. Las medidas económicas que se disponían a adoptar precisaban de todos los recursos posibles de sanción divina.

Pocos días después de su llegada a Valladolid, a primeros de Agosto, Fernando parte con dirección a Burgos para dirigir el asalto del castillo, que estaba en poder de un pariente del duque

208 «La ciudad celebraba procesión tras procesión, implorando el auxilio del Altísimo a favor de las tropas reales de Isabel y Fernando», L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 148 (según el Reg. 19, fol. 29 del Archivo Municipal).

209 Carta expedida desde Medina del Campo, el 3 de agosto de 1475, *Tumbo... ed. cit.*, t. I, p. 51.

210 Véanse las consideraciones de C BEAUNE, sobre el acto de «rezar por Dios», *La Naissance de la nation France*, Paris, 1985, p. 165 y ss.

de Arévalo. Según Luciano Serrano, los primeros días de estancia del rey en Burgos, se celebraron rogativas diarias y procesiones públicas que, a las dos semanas, se redujeron a los domingos y días de fiesta²¹¹. El día 19 de agosto el rey pide dinero al cabildo y reclama la plata de las iglesias que había sido solicitada a todas las iglesias del reino. Las ceremonias litúrgicas ofrecidas a Fernando parecen estar íntimamente relacionadas con este hecho: las procesiones glorifican al rey y a sus fines, le santifican, le hacen aparecer como especial protegido de Dios o digno de recibir esa protección para la consecución de sus fines. En consecuencia, la Iglesia debe poner todos sus medios a su alcance. El cabildo concede al rey un donativo de 10.000 mrs., y, si bien se muestra reticente a entregar la plata de la catedral, el rey, con su poder de mando, consigue que no se la nieguen²¹². También obtiene del concejo un millón de mrs. que será recaudado mediante una sisa²¹³. El objetivo de la propaganda se ha conseguido.

²¹¹ L. SERRANO, *Los Reyes Católicos...* *op. cit.*, p. 149, según Reg. 19, fol. 29.

²¹² El cabildo no se mostró tan dispuesto a cumplir este requerimiento regio, como parecía estarlo, a la hora de organizar procesiones: «Ante las dificultades que los canónigos ponían para contribuir económicamente en la medida que se les pedía, el rey no anduvo en contemplaciones: de manera casi violenta les tomó diversos objetos de oro y plata, descritos con dolorida morosidad en las actas. Además, tuvo que entregar otros 10.000 mrs., quedándose sin blanca. Nunca había ocurrido cosa semejante»; son palabras de N. LÓPEZ MARTÍNEZ, «Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la Reforma (1456-1495)», *Burguense*, (1961), p. 269.

²¹³ *Ibidem*, pp. 150-151.

I.4. PROPAGANDA DIRIGIDA AL EXTERIOR: LA EMBAJADA A ROMA, mayo de 1475

Una forma de propaganda que ningún príncipe de la época debía descuidar era la que se proyectaba fuera de las fronteras del propio reino. Los embajadores, además de cumplir las misiones políticas concretas contenidas en las correspondientes instrucciones que recibían de los reyes, eran conscientes de su papel como agentes de la representación simbólica. Una parte de la propaganda dirigida al exterior de las fronteras se proyectaba desde el propio reino, mediante el trato otorgado a los extranjeros que visitaban la corte y a los delegados y embajadores extranjeros que pedían audiencia ante los reyes. Era importante ofrecer buen trato a los extranjeros y rendir los debidos honores a los embajadores y delegados de las cortes extranjeras. Otra forma de propaganda volaba hacia los distintos reinos con las embajadas enviadas desde Castilla. Era esta una forma más frágil, porque, fuera de las fronteras del reino, los reyes no podían controlar esa propaganda, que dependía completamente de la buena voluntad de los príncipes extranjeros y de la fortaleza de los apoyos en la corte a la que se dirigían. Se produce el choque o la confluencia de dos propagandas, la del príncipe que envía el embajador y la del que lo recibe. Si el embajador es bien recibido y honrado, todos saldrán beneficiados. En este sentido, Roma era el espacio de encuentro y de competencia de todas las estrategias de representación y de propaganda de los príncipes europeos. Todos los príncipes y sus embajadores compiten entre sí y con el papa, que, como cabeza de su propio estado y de la Iglesia (estado dentro de los estados) desarrolla y expande también su propia política simbólica.

Era, pues, necesario enviar, cuanto antes, una embajada a la corte papal. Los monarcas cristianos estaban obligados a acudir a Roma a dar la obediencia al papa, siempre que sucedía una nueva elección pontificia, o siempre que se elevaba un nuevo monarca en el trono. En el mes de mayo de 1475 envían Isabel y Fernando una embajada con objeto de prestar la obediencia al

papa y tratar otras cuestiones. No obstante, esta embajada era, ante todo, una embajada aragonesa, puesto que era el monarca Juan II el que, desde que Sixto IV subiera al pontificado, no le había prestado, todavía, obediencia²¹⁴. El momento elegido, justo ahora, tenía una significación primordial para Isabel y Fernando, que aspiraban ellos también a poder dar la obediencia al papa como reyes de Castilla. El papa Sixto IV aún no se había inclinado por ninguno de los dos bandos que se debatían por la sucesión en Castilla. No era fácil saber qué tratamiento iba a darse a los embajadores de los príncipes aragoneses, reyes de Sicilia, que acudían a Roma juntamente con los embajadores de Aragón. Allí habrían de encontrarse con los representantes portugueses. ¿Cómo les recibiría el papa? Arrebatárles los honores a los portugueses iba a ser difícil pero, al menos, podían conseguir no quedar por detrás de ellos e intentar obtener el tratamiento debido como embajadores de los reyes de Castilla y León.

Conocemos a grandes rasgos cómo se desarrolló esta embajada por una relación que envió desde Roma el protonotario apostólico y datario del papa, Francisco de Toledo, a la reina²¹⁵. Este personaje era deán de Toledo y, desde los comienzos del conflicto interno que vivía Castilla, jugó un papel importante en la lucha dialéctica a favor o en contra de Enrique IV. Durante la vida del rey mantuvo una posición ambivalente, ya criticando al rey desde el púlpito, ya defendiéndole del destronamiento, utilizando argumentos bíblicos, en cartas al papa²¹⁶. Por estas fechas, el deán era uno de los principales valedores de Isabel en la corte romana, urdidor de adhesiones entre la curia, actuando al lado del cardenal Rodrigo Borja. Estudió en París y era maestro en Teología. Un hombre capaz de argumentar, diestro en el uso de la palabra y de las

²¹⁴ T. De AZCONA, *Isabel...op. cit.*, p. 287.

²¹⁵ La encontró Antonio Paz y Meliá entre los papeles de Zurita y la transcribió en su obra *El cronista... op. cit.*, pp. 189-194. Para mayor comodidad de lectura, los fragmentos o expresiones que citamos, incluyen entre paréntesis el número de página que corresponde a esta obra citada de Paz y Meliá.

²¹⁶ Alfonso de Palencia criticó en su *Gesta hispaniensi*a la ambivalente actitud propagandística del deán de Toledo que unas veces atacó a Enrique IV en sus sermones, para después defenderle con argumentos bíblicos ante el papa (ver nuestro artículo «Aproximación al problema de la consciencia propagandística... *art. cit.*, p. 247.

ideas, como se precisaba para este tipo de gestiones²¹⁷. Los embajadores que partieron hacia Roma no eran menos hábiles: en representación de Isabel y Fernando, el deán de Burgos, Alonso de Barajas, que era jurista²¹⁸ y el maestre de Montesa, Luis Despuig, por el lado aragonés, cuya presencia fue decisiva para salvar esta embajada desde el punto de vista propagandístico.

Según la relación del deán de Toledo, la delegación hispana llegó al puerto de Ostia un miércoles, y el día siguiente se acercaba ya a Roma por el río. Pero la entrada oficial no tendría lugar hasta el día siguiente. El jueves son recibidos por todos los hispanos que residían permanentemente en Roma, «todos los principales de nuestra nación, de unos reynos y otros», castellanos y aragoneses. A la cabeza de la comitiva, el cardenal de Monreal, Auziàs Despuig, sobrino del maestre de Montesa, con otros prelados. El cardenal les preparó alojamiento cerca de San Pablo Extramuros (p. 189). Esta primera recepción por los compatriotas de los embajadores interesa menos que la del día siguiente, viernes, día en que la delegación realizaría su entrada oficial en la ciudad.

El viernes por la tarde, acudió una copiosa comitiva a recibir a los delegados hispanos. Iban dispuestos siguiendo este orden: los familiares del papa, los cardenales y sus familiares, los embajadores de los príncipes, los prelados y nobles y gente destacada en la corte; estuvo presente «universalmente todo lo bueno de la corte» (p. 189). No faltaron los sobrinos del papa, el prefecto

²¹⁷ Su formación intelectual le le sirvió, ya en 1449, para asesorar a Juan de Torquemada en las negociaciones sobre la rebelión de Pero Sarmiento. En 1470 ejercía de embajador de Enrique IV. En esta fecha es nombrado datario de Sixto IV y protonotario apostólico. Su cercanía al papa y su experiencia política en la corte romana sería de gran utilidad a Isabel y Fernando: era consejero de Sixto IV sobre la política castellana y había ejercido como embajador pontificio en Aragón y Francia. (este y otros datos sobre el personaje en J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y génesis...* p. 461). En agosto de 1475, poco después de esta embajada, escribía el cardenal Piccolomini a Francisco de Toledo mostrándole su incapacidad para decantarse en la cuestión sucesoria castellana, a causa de los argumentos que a favor y en contra de las dos legitimidades se enfrentaban. Francisco de Toledo defendía con ahínco los derechos sucesorios de Isabel: «He oído a muchos defensores de la causa aragonesa, a ti el primero, a ti muchas veces», dice el cardenal Piccolomini (cit. T. De Azcona, *Isabel... op. cit.*, p. 262). Francisco de Toledo era, pues, uno de los principales sostenedores de las pretensiones de Isabel y así lo demuestra en su narración. T. De AZCONA ha escrito sobre este personaje también en su obra *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960, pp. 83-84. Fue nombrado obispo de Coria este mismo año de 1475, probablemente como premio a su labor constante en Roma.

²¹⁸ J. M. NIETO, *Ibidem...* p. 426. Contaba también con experiencia en los asuntos de Roma, pues era refrendario pontificio.

de Roma y el conde²¹⁹. Todo había resultado «segund la costunbre» (189), pero, además, los hispanos debían estar contentos por la multitud convocada: dice el deán que la «recepción fue bien magnífica y honrosa» (p. 189). En el transcurso de esta recepción se leyó un mensaje de bienvenida del papa que les enviaba, asimismo, su bendición. No obstante, para decepción de los partidarios y de los embajadores, el papa no se refirió a estos como embajadores de los «reyes de Castilla»: «fueron recibidos y fablados como embaxadores de vuestras altezas, juntamente con el señor rey de Aragón, vuestro padre» (p. 189).

Un incidente vino a turbar la recepción. Como era de esperar, los portugueses no iban a permitir que se honrara más de lo debido a los embajadores. Con ayuda de franceses y delegados imperiales²²⁰ mostraron sus quejas al papa que, aunque irritado con ellos, tuvo que darles alguna satisfacción. Tal satisfacción era la publicación de una bula, dictada por el papa Pío II, en la que se declara la neutralidad de los pontífices en las recepciones de embajadores de príncipes que están dirimiendo conflictos sucesorios. Esto, después de todo, no era más que una alusión a la actitud que Sixto IV estaba demostrando en este proceso, hasta la fecha. Lo que realmente molestó a los delegados embajadores fue que tal bula se leyó en los lugares indicados, plazas y otros lugares públicos, el mismo día de la entrada y recibimiento oficial de la delegación castellano-aragonesa (p. 189). La propaganda de este acto con los honores prestados quedó, por tanto, deslucida, gracias a la labor en contra de los adversarios portugueses.

Se les asignó el miércoles siguiente como día para prestar la obediencia al papa. En esto también trataron de intervenir los portugueses y sus aliados. Estos hubieran querido que la obediencia se prestara cualquier otro día de la semana y no el miércoles, por ser día habitual de audiencia. Los castellanos hubieran aceptado otro día, puesto que querían perjudicar la marcha

²¹⁹ El conde era Girolamo della Rovere, conde de Imola, en cuanto al prefecto de Roma, dos sobrinos de Sixto IV fueron prefectos ese año: Leonardo della Rovere, casado con Juana de Aragón, hija natural del rey de Nápoles, y Giovanni della Rovere, que hereda el cargo a la muerte de su hermano, en este año de 1475, ver J. HEERS, *La corte de los Borgia*, Buenos Aires, 1990, p.75. No sabemos el mes concreto de la muerte de Leonardo, pero creemos que es este el prefecto al que refiere el deán de Toledo, por su vinculación matrimonial con la casa de Aragón, pues dice en su carta que el prefecto tenía «debdo y parte por respecto del señor rey don Fernando» (p.189).

²²⁰ El emperador Federico III estaba emparentado con Alfonso V en virtud de su matrimonio con Leonor de Portugal (L. SUÁREZ, *Política internacional de Isabel la Católica*, T. I, Valladolid, 1965, p. 164.

de los muchos litigios que se debaten ese día. Pero el papa, expresamente, les señaló ese día, lo cual fue motivo de alegría general para los seguidores de Isabel y Fernando, por una razón:

«Su Santidad expresamente me respondió que su voluntad era *honrrarlos*, e quería que fuesen oydos el miércoles, porque es día de audiencia, e porque la audiencia e todo el curso de la corte se suspendiese, e se ficiese mención deste fecho en todos los actos que por el presente en corte penden, ca es tal la costumbre, que si el curso de la corte se empacha algún día, en todos los actos se face mención e se pone la causa e razón porque se ynpidió» (p. 190).

De este modo, la embajada de los reyes conseguía un medio de lograr mayor publicidad. No hay duda de que el papa quería, de este modo, compensarles de los incidentes ocurridos el día de su entrada. Ante este gesto de consideración del papa, los siguientes pasos de los embajadores debían estudiarse con sumo cuidado. Los defensores del partido de Fernando e Isabel en Roma, el cardenal Rodrigo Borja y el cardenal de Monreal, les alertaron sobre el gran número de castellanos y aragoneses que querían presentarse a la obediencia como procuradores, junto con los embajadores venidos de la Península. Es lógico que todos quisieran recibir ese honor, pero era peligroso. El deán lo explica así a la reina:

«... porque esta numerosidad, non solamente acá non es bien mirada, mas ofende, convino moderarla. Si todos los que fueron nonbrados vinieran de allá, tolerarse pudiera; mas por ser estantes acá, e no tener todos, ni poder tener estado conveniente a tal nombre e a la honrra que requiere vuestro servicio, non suele parecer bien. Es asimismo molesto, ca como cada un embaxador ha de preceder a todos los prelados que son en la corte, e son en ella muchos grandes e dignísimos honbres, reciben *ofensa* en ser precedidos de tantos, mayormente si son personas de menos que mediano estado» (p. 190).

La lucha por la precedencia en la corte pontificia siempre había sido motivo de conflicto entre los delegados y representantes de los príncipes²²¹. Existía un código de honor, no siempre explícito como en este caso, que se inscribía en el espacio de las jerarquías, del orden y de los

221

Es obligado citar aquí la obra de Alfonso de Cartagena, *Discurso sobre la precedencia del rey católico sobre el de Inglaterra en el concilio de Basilea*. Este conflicto ha sido analizado recientemente por Luis FERNÁNDEZ GALLARDO, «Alonso de Cartagena en Basilea (nuevas observaciones sobre el conflicto anglo-castellano)», *Archivos leoneses*, 95-96 (1994), pp. 9-91.

gestos. Es labor de los agentes de los reyes conocer todos estos signos para salir airoso en las ceremonias. Es necesario cuidar hasta el más mínimo detalle. Todo debe ser pactado desde el principio. El deán de Toledo puso en conocimiento del papa la decisión de reducir al mínimo los que habían de prestar la obediencia: tan sólo el maestro de Montesa y el deán de Burgos. No habría sobresaltos.

Llegó, al fin, el día de la obediencia. De nuevo acudió una comitiva para acompañar a los embajadores al palacio. A la cabeza iba el prefecto de Roma, sobrino del papa, que llegó «muy acompañado» (el número de personas que integran una comitiva mide la importancia del rango y de la estimación). Este era un gesto que gustó, pues honraba a los embajadores. A la comitiva se sumó un gran número de personas, los cardenales de origen castellano y aragonés y sus familiares, así como otros muchos notables y prelados que les condujeron al palacio papal. Una vez llegados al palacio, el papa les muestra un nuevo gesto de honor. La obediencia será dada en la sala mayor del palacio donde, dice el deán de Toledo, gran conocedor del protocolo pontificio, «non suelen ser recibidos sinon algunos, e quando vienen con gran solemnidad» (p. 191).

Una vez congregados todos en la sala del palacio, comienzan los oradores a expresar las proposiciones que preceden a la obediencia: por parte de Isabel y Fernando, el deán de Burgos, Alonso de Barajas, y por parte del rey de Aragón, Juan Gato, obispo de Cefalú que, a petición del maestro, se encargó de la oración por parte aragonesa. El maestro, aprovechando la estancia en Roma de este prelado, lo eligió por ser «hombre muy docto e de grand fama e reputación e criado en esta corte» (p. 190). Su discurso fue muy digno y, por su parte, Alonso de Barajas habló «muy bien e como convenía al negocio» (p. 191). Desgraciadamente no se conocen estos discursos pero, es de suponer que, en ellos los oradores de los reyes volcarían todo su saber para defender y legitimar las pretensiones al trono castellano. El discurso surtió efecto y un abogado consistorial hizo una protesta en nombre de los portugueses, que fue contestada de inmediato por el obispo de Oviedo, Alfonso de Palenzuela, reconocido orador que se encontraba en Roma²²².

222

El franciscano Alfonso de Palenzuela, obispo de Oviedo desde 1469, fue un prelado vinculado desde muy pronto a la casa real castellana, como confesor de las reinas María e Isabel, esposas de Juan II. Profesor de teología en el convento de san Francisco en Salamanca, fue maestro y amigo de Rodrigo Sánchez de Arévalo, el embajador en Roma de Enrique IV y alcaide

El prelado se levantó y «respondió en pocas palabras, muy bien, con honestad e prudencia, confutando la vanidad e desvarío, non del que fabló, mas de los que le ficieron hablar» (p. 191). Después vino la respuesta del pontífice. Alabó a Isabel y Fernando, pero moderadamente. Se las arregló para que en su discurso ninguno quedara agraviado. Se refirió a Isabel y Fernando como «reyes de Castilla», sin embargo no hizo distinción ninguna respecto al rey de Aragón. Es difícil de imaginar la fórmula, sin tener los términos exactos del discurso; da la impresión que el papa quería “nombrar sin nombrar”. Así lo explica el deán a Isabel:

«respondió juntamente, haciendo del señor rey de Aragón e de vuestras altezas, asi como de padre a hijos, un cuerpo e una persona; nombrando, pero, reyes de Castilla, lo qual primero non había fecho» (p. 191).

Una vez finalizado el acto, el papa quiso recibir en privado al maestre de Montesa, a título personal. Aquella noche, asistieron a un combite solemne ofrecido por el cardenal de Monreal (p. 191). El partido castellano-aragonés tenía oportunidad de comentar todo lo sucedido.

Pero todo no acababa aquí. El viernes siguiente el papa volvería a recibirles en audiencia oficial. Era preciso tratar todos los asuntos que traían los embajadores debidamente asentados en sus instrucciones. Llegados a la audiencia, el maestre de Montesa recibe nuevos honores del papa: le hizo sentarse junto al cardenal de San Pedro, con la cabeza cubierta, «lo qual no se acostumbra», dice el deán (p. 192). Otra vez el honor del orden y de la precedencia. El maestre pronunció su discurso en italiano. Trató las dos cuestiones que más interesaban en esos momentos a Isabel y Fernando, el asunto del maestrazgo de Santiago y el de la dispensa papal que Alfonso de Portugal había solicitado para casarse con su sobrina. El resto de artículos, que

de Sant'Angelo. Con él compartió alguna misión en la corte papal. Gozaba de gran prestigio, no solamente entre los castellanos que estaban en Roma, por ser consejero y predicador real, sino también en la curia romana, como demuestra su título de capellán pontificio. Fue él el encargado de dar la obediencia al papa Pío II, en nombre de Enrique IV, y actuó como su orador en la corte pontificia en numerosas ocasiones. Tenía, pues, una dilatada experiencia diplomática, y no sólo en Roma, pues también ejerció de embajador de Enrique IV en Inglaterra. Su actitud ante la guerra civil en tiempos de Enrique IV parece ser neutral, aunque, antes de la muerte del rey, en 1474, trabajaba ya a favor de Isabel. Entrega en su nombre una carta a Sixto IV que este responde el 19 de julio de 1474. No sabe Manuel de Castro el título que ostentaba en Roma Palenzuela en este momento, si embajador del rey que cumple encargos de Isabel o enviado de Isabel (ver, este y otros datos del personaje en Manuel de CASTRO, «Confesores de los Reyes Católicos», *Archivo Iberoamericano*, 34 (1974), 55-126; pp. 62-70 las dedicadas a Palenzuela. En Roma permanecería el resto del tiempo, hasta julio de 1475, momento en que se produce esta embajada de Isabel ya titulada reina

desconocemos, fueron propuestos por el deán de Burgos. El papa dio su respuesta, mostrando, de nuevo, una actitud neutral o indiferente respecto al problema sucesorio en Castilla. No obstante, no dejó de honrar a los embajadores: acabada la audiencia, les entregó un notable regalo que no se especifica en la relación (p. 192).

Poco más podía esperarse del papa, a no ser que demostrara un mayor compromiso al maestre de Montesa, con el que volvió a reunirse en privado para conversar, por espacio de tres horas (p. 192). Sólo quedaba estrechar los lazos del partido castellano-aragonés, ganar adhesiones o, al menos, tratar de conseguir los honores de los cardenales. El domingo asisten a una espléndida fiesta y a un combite «solemne» (p. 192) ofrecidos por el vicecanciller. Y el resto de la semana, los embajadores se dedican a visitar a los cardenales. El que más éxito tuvo fue, sin duda, el maestre de Montesa, Luis Despuig. Ya antes de la obediencia, recibió la visita del vicecanciller, el cardenal de Milán, el de Cuenca y el de Monferrat, «lo qual no se acostumbra facer, mas porque en toda esta Italia es muy conocido e reputado e es tenido como padre, fácenle, así el papa como los cardenales, muy grandes honores». Otros, le envían regalos: «si no le visitaron con las personas, visitáronle con sus cosas» (p. 193).

La presencia del maestre de Montesa en la delegación fue decisiva. El propio deán de Toledo reconoce este hecho:

«Mucho ha fecho para el servicio de vuestras señorías esta venida e presencia aqui del dicho maestre con su *actoridad e reputación*, e vino muy aconpañado de caballeros e personas de condición, e todos muy bien en orden, asi en vestiduras como en muchos collares e cadenas de oro, sin dubda todo bueno e bien ordenado» (p. 193).

Parece que, gracias al maestre y a todos los que de su casa le acompañaron, los embajadores castellanos pudieron desfilar por las calles de Roma mostrando la debida riqueza y pompa que se espera de una delegación regia. La propaganda que se pretendía obtener en la embajada consistía en la acaparación y proyección de honores. Esta necesidad política se trasluce a cada paso en las palabras del deán de Toledo a la reina. **Honor, honra, reputación**, son las

palabras claves de su discurso.

La primera recepción fue *bien magnífica y honrrrosa*, fueron tratados *honoríficamente*, cosa que no deseaban los portugueses (p. 189); la obediencia se concede en día de audiencia, porque el papa dijo que *su voluntad era honrrarlos* (p. 190); el día de la obediencia, el prefecto de Roma, sobrino del papa, sale con su comitiva a recibirlos *por facer honrra a los embaxadores* (p. 191). El papa les permite hablar en la sala mayor del palacio, que no suele hacerse sino en momentos de *gran solemnidad* (p. 191) y responde a su obediencia *ofreciéndose a la honrra de vuestras maiestades* (p. 191). Reciben presentes (p. 191), asisten a *solemnes* combites y fiestas (pp. 191 y 192) y el maestro es *honrrado* por el papa constantemente (pp. 191, 192 y 193) y por los cardenales, debido a su gran *reputación* (p. 193). En la corte de Roma lo deseable es que, si no pueden conseguirse los políticos que se han de proponer, pueda cumplirse, al menos, con el debido protocolo. Son preferibles las excepciones protocolarias, esas que sobresalen y apuntan al honor, a la honrra, en definitiva, a la distinción, para obtener una mayor efectividad propagandística.

Sin embargo, la valoración de los hechos propagandísticos que consiguió expresar esta embajada no es enteramente positiva²²³, lo mismo que tampoco lo fueron, los resultados estrictamente políticos²²⁴. El mismo Francisco de Toledo se despide de los reyes de manera un tanto apesadumbrada: «Espero en Dios que de aquí adelante las cosas concernientes vuestro servicio yrán en otra manera que fasta aquí» (p. 193). Habían conseguido ser honrrados, incluso en algún momento, como reyes de Castilla, y parece que en los discursos que se pronunciaron los argumentos fueron más brillantes que los de los portugueses. Pero, en general, se revela cierta debilidad en la capacidad de desplegar recursos propagandísticos en la corte pontificia. Si no es

²²³ En las instrucciones dadas a García Martínez de Lerma, enviado como embajador a Roma, el año siguiente de 1476, los reyes manifiestan su descontento con «la forma que se tovo en el recibimiento de nuestra obediencia», cit. por T. De AZCONA, *Isabel... op. cit.*, p. 287, n. 108.

²²⁴ El legado *a latere* Nicolás Franco enviado a Castilla al año siguiente pidió a Fernando e Isabel que mantuvieran en suspenso la elección del maestrazgo de Santiago. Pero, el golpe más duro fue la concesión de la dispensa matrimonial a Alfonso V y Juana de Castilla, el 3 de febrero de 1476; *ibidem*, p. 293 y 296.

por la ayuda aragonesa y por el rey Juan II, que prestó los medios y envió al Maestre, hombre de reputación en Italia, ¿hubieran sido mínimamente honrados los embajadores castellanos? Hasta Francisco de Toledo, datario pontificio, parece dudarlo. Esto no es más que reflejo de la precaria situación política de comienzos del reinado y del déficit de legitimidad en la sucesión, todavía, ni siquiera, resuelta. Pero las cosas cambiarán a lo largo de los años, cuando Fernando tome posesión de su reino de Aragón y cuando comience la guerra de Granada, como podremos comprobar más adelante.

ABRIR TOMO I - 1ª PARTE - CAP. I  **(CONTINUACIÓN)**



ABRIR TOMO I -PRIMERA PARTE - CAP. I (INICIO)

I.5. BURGOS Y TORO: LOS PRIMEROS TRIUNFOS.

Enero-Marzo de 1476

I.5.a. BURGOS. Entrada real de Isabel. Enero de 1476

La Navidad del último año, la primera del reinado (se cumplía el primer aniversario de la muerte del rey) había transcurrido no muy tranquila. Isabel la había celebrado en su corte de Valladolid, mientras Fernando se encontraba intentando apoderarse de la ciudad de Zamora -a la espera de que surtieran efecto las negociaciones con Francisco Valdés-. La situación no era muy buena, desde ningún punto de vista, a comienzos de año. Los movimientos militares del pasado año - el fracaso de la hueste ante Toro- y la ruina económica no jugaban en favor de la imagen de los reyes. Los continuos requerimientos económicos que se habían realizado los últimos meses (empréstitos a ciudades y particulares, la plata de las iglesias, convocatoria de Cortes en las que se trataría la petición de un servicio...) sólo podrían ser bien vistos si por fin se conseguía alguna victoria que los hiciera aparecer como necesarios. Y no tardó en llegar. A mediados de enero, la hueste de Isabel y el apoyo militar del hermano bastardo de Fernando consiguen la rendición del castillo de Burgos que sostenían los parientes del duque de Arévalo. La mayor parte de los historiadores del período se ponen de acuerdo en afirmar que esta fue una victoria decisiva en la marcha de la guerra. Si Alfonso hubiera acudido finalmente a socorrer Burgos su posición se habría fortalecido, por el contrario, el no haber acudido, como le pedía Álvaro de Estúñiga, contribuyó a enfriar el ánimo -y la adhesión- de sus partidarios.

Con esta victoria comienza a subir la fama alicaída de Isabel y de Fernando y a decaer la de

su rival. Tras la entrega de la fortaleza, el día 18 de enero entraba la reina en la ciudad. Según Serrano, fue una entrada triunfal, desplegándose toda la pompa que un concejo castigado económicamente podía desplegar: regocijos públicos, música y danza, juegos²²⁵. Hay que tener en cuenta, además, que era la primera vez que la reina entraba en Burgos, ciudad que pasaba por ser la más importante del reino, o, al menos, la más «honrada»²²⁶. El efecto era doble: a la solemnidad debida a la primera entrada real se unía la exaltación del triunfo militar. Sin embargo, más bien debió predominar esto último, puesto que más adelante, la ciudad tendría ocasión de tributar a la reina entradas más brillantes que esta.

Esta primera entrada de Isabel en la ciudad, acompañada en mayor medida por las milicias que por cortesanos, lleva los signos de la ocupación. De hecho, el gesto legitimador, preliminar de toda primera entrada, el **juramento**, tuvo lugar en el marco privado de la sede del concejo y no se hizo público en este momento²²⁷.

En la ciudad había muchos partidarios de los portugueses, por lo que se imponía la necesidad de realizar **actos de afirmación de la justicia y del triunfo regio**. Las ejecuciones públicas exhibieron la mano justiciera de Isabel y la orden de demoler diversas fortificaciones y casas fuertes enfatizaron simbólicamente, su poder de mando sobre la ciudad. Por último, para terminar de hacer patente su triunfo, pero, sobre todo, para subrayar la aprobación divina y el carácter providencial que

²²⁵ L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, pp. 160-161.

²²⁶ Véase J. A. BONACHÍA, «“Más honrada que ciudad de mis reinos...”: la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», *La Ciudad Medieval. Estudios de Historia Medieval*, coord. J. A. Bonachía, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 169-212.

²²⁷ Los juramentos de Isabel no se hicieron públicos por su expreso deseo. El ambiente en la ciudad no debía estar muy apaciguado por aquel entonces. Más adelante, en 1483, cuando volvió a la ciudad, acompañada del príncipe Juan y la ciudad le ofreció un recibimiento mucho más brillante, mandó publicar la cédula que contenía los juramentos de esta su primera entrada (ver L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, pp. 160-161).

lo había hecho posible, ordenó la realización de diversas **procesiones de acción de gracias**²²⁸.

I.5.b. PELEAGONZALO. La Victoria de Toro. Marzo de 1476

I.5.b.1. Peleagonzalo. La disputa por el pendón portugués

Los dos primeros meses del año Fernando de Aragón y Alfonso de Portugal se persiguen mutuamente en el trayecto de Zamora a Toro. Las negociaciones con Francisco Valdés habían dado resultado y, ahora, los partidarios de Fernando poseían las torres del puente y los fortines de Zamora, por lo que las tropas pudieron entrar en Zamora y apoderarse de la ciudad. Alfonso, previamente, la abandonó, marchándose con Juana y su corte a Toro. En Zamora sólo queda el mariscal Alfonso de Valencia que sigue fiel, defendiendo el castillo. Alfonso intentará recuperar Zamora y apoyar a los defensores de la fortaleza. Durante esos primeros meses se da la circunstancia de que los dos reyes son sitiadores y sitiados²²⁹. Cuando Alfonso vuelve a retraerse hacia Toro, Fernando se lanza a la persecución con parte de su ejército hasta que entran en batalla en el llano de Peleagonzalo, a cierta distancia de la ciudad de Toro. La batalla fue reñida y ambos bandos se atribuyeron la victoria. El príncipe Juan, hijo de Alfonso de Portugal envió cartas a las ciudades portuguesas declarando la victoria. Y Fernando de Aragón hizo lo mismo. Los dos hacen propaganda de la victoria. Sin embargo, el ejército castellano-aragonés quedó más tiempo en el campo y el monarca portugués anduvo toda la noche perdido, hasta que marchó a refugiarse a Castronuño. La ciudad de Toro seguía, no obstante, en sus manos.

²²⁸ *Ibidem*, pp. 161.

²²⁹ J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, *La guerra civil... op. cit.*, p. 60.

Es difícil valorar la importancia de esta batalla desde el punto de vista militar. Lo cierto es que fue un revulsivo moral para el partido de Isabel y Fernando. Era la primera vez que chocaban las dos batallas reales; se había producido aquello que fue intentado por vez primera a las puertas de Toro el año anterior; se podía decir, incluso, que el desafío, había llegado a celebrarse. Afirmaron la victoria y tenían el pendón portugués y otros despojos militares para certificarlo.

Durante la batalla fue hecho prisionero el alférez real, Duarte de Almeida, al que se arrebató el pendón real. También se recogieron otras ocho banderas pequeñas, más otro guión pequeño que llevan los reyes de Castilla. Los relatos sobre cómo se consiguieron y en qué estado quedaron varían. Existe una tradición, que es la que ha quedado en la leyenda de los Reyes Católicos, que dice que el alférez portugués defendió hasta morir el pendón, primero con sus manos, que le fueron cercenadas, y, finalmente, con los dientes²³⁰. Pero esta no es la versión que recogen los cronistas. El cronista Alfonso de Palencia, tan amigo de los efectos literarios, casi dramáticos, habría recogido, sin duda, esta versión de haberla conocido. Su relato sobre cómo se obtuvo el pendón es este:

«Los numerosos portugueses, derribados de sus monturas, introdujeron tal desorden en las filas que Pedro Vaca, caballero de corta estura, pero de gran esfuerzo de ánimo, llegó hasta el Alférez del pendón real y deseando borrar la antigua afrenta de los castellanos cuando perdieron el suyo en la desdichada batalla de Aljubarrota, derribó al alférez arrancó el guión del asta y aunque cercado por multitud de portugueses, la llegada de los suyos fue ocasión de que se empeñase terrible refriega. No pudo menos que escapar de manos de la muchedumbre enemiga, y cerca ya de la orilla, cayó al río revuelto con el soldado portugués que le había arrancado el guión hecho jirones. Luego recogió la desgarrada insignia cierto hombre de armas de los nuestros al intentar librar de manos del enemigo a su compañero Pedro Vaca, sumergido en las aguas. Quedó en nuestro

230 Véase esta versión, por ejemplo, en Felix DE LLANOS Y TORRIGLIA, *Así llegó a reinar... op. cit.*, p. 339. Orestes Ferrara ya sometió a crítica el relato tradicional sobre la captura del pendón real portugués. Ferrara concluyó que el relato tradicional era «mera fantasía». El alférez Almeyda no murió en la refriega. No obstante cree que el pendón que se colgará en la Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo pudo ser uno de Alfonso V pero no el que se levantó en esta batalla. El príncipe Juan siempre honró a un Gonçalo Pires, por haberle traído la bandera de don Alfonso del campo de batalla aquella misma noche, rescatada del poder de un castellano llamado Pero Vaca de Sotomayor (O. FERRARA, *Un pleito sucesorio... op. cit.*, pp. 403-404).

poder el otro guión más pequeño del rey de Portugal, que le seguía, según costumbre del rey de España. (D. III, L. XXV, Cap. VIII).

Diego de Valera añade a la versión de Palencia que se mató al alférez, pero esta idea no concuerda con el relato de Pulgar:

«E allí fue tomado por los del rey el estandarte del rey de Portugal, e después de tomado e quitado de la vara fue perdido por aquellos que le tomaron.[...]. El cardenal dexó aquel lugar y encomendó el estandarte a dos caballeros que se llamaban, el uno Pedro de Velasco y el otro Pero Vaca, los cuales lo tornaron a perder. E fueron asimismo tomadas ocho vanderas de los portugueses e traídas a la çibdad de Zamora [...] Fueron asimismo presos muchos de los portugueses entre los quales fue preso el alférez que traya el pendón real del rey de Portugal, y traído a la çibdad de Zamora (Pulgar, *Crónica.*, t. I, pp. 213-214).

De las palabras de los cronistas se concluye que el pendón, desprendido de su vara, hecho jirones, no debió llegar en muy buenas condiciones a la ciudad de Zamora, puede que, incluso, fuera irreconocible: nada más que un trozo de tela. Pero, importaba poco. De momento, sirvió como testimonio de la victoria en el homenaje del triunfo a la llegada a Zamora. Las otras ocho banderas y los prisioneros portugueses, entre ellos, posiblemente, el propio alférez, lo hacían más presente. Pero no debía servir mucho para la ceremonia que se planeaba para más adelante. El bachiller Palma relata cómo estos despojos militares, el pendón y el arnés del alférez fueron llevados a la capilla de los Reyes Nuevos, como veremos. A esta ceremonia se le quiso dar un significado histórico-político completo, puesto que la victoria final se entendió como la debida venganza castellana a la derrota de Aljubarrota. Era una idea que ya había sido propagada alguna vez en el discurso propagandístico, pero que, con la victoria conseguida, se afirmó en toda su ostentación. La idea de preparar esa ceremonia fue calando entre los partidarios de Isabel y en la mente de alguno de los cortesanos, o en la de la propia Isabel. Para esa ocasión, un pendón hecho jirones no era muy apropiado. Alguien se propuso encontrar la segunda mitad del pendón que lo haría enteramente reconocible. Pulgar, que oculta en la crónica que escribió más tarde el relato completo del pendón, cuenta en una carta a la

ciudad de Murcia, cómo se perdió del todo el pedazo de pendón que había conseguido Pero Vaca, y fue, más tarde, recuperado, gracias a la ayuda económica de un mercader:

«En fin, la parte del dicho Pedro Vaca no parecía, y un mercader puso cien mil maravedís en banco y fizo pregonar que el que lo trajese los habría, y luego vino un hombre que al tiempo que se le cayó al dicho Pero Vaca lo había habido, y diólo e está ya entero el dicho pendón en poder del rey nuestro señor»²³¹.

En todo caso, para el triunfo que tendría lugar de vuelta a Zamora fue suficiente. El haber conseguido al menos unos jirones de pendón y las otras banderas era todo un símbolo de la victoria, el mayor. Y así lo hizo ver Fernando en la carta relatando la victoria que, en su habitual tono simplificador, el más favorable posible, servía como proyección propagandística de sus éxitos. Lógicamente, Fernando no dijo nada del lamentable estado del pendón, simplemente afirmó que se había apoderado de él y que el alférez había muerto:

«Plugó a nuestro sennor de me dar la vitoria et, desbaratada su batalla rreal, la primera donde fue derrocado, e tomado su pendón e las armas rreales, e muerto el alféres, e tomadas las más de las otras vanderas e, así, fue fuyendo»²³².

I.5.b.2. CIUDADES. Ceremonias litúrgicas y alegrías por la victoria

Al día siguiente de la batalla, Fernando notifica a las ciudades la victoria y ordena la realización de procesiones y ceremonias de acción de gracias por la victoria, como será habitual, ya desde entonces, después de todas las batallas ganadas a sus diferentes enemigos a lo largo del

²³¹ Cit. por C. FERNÁNDEZ DURÓ, *Memorias históricas... op. cit.*, p. 78, nota 1.

²³² *Tumbo de los Reyes Católicos... ed. cit.*, t. I., p. 133.

reinado. Hay un tono decididamente providencialista en este mandato, y la celebración de procesiones es la consecuencia lógica al desenlace de la batalla, considerado, en este caso, muy significativamente, como un fallo del juicio divino²³³. Esta victoria fue interpretada como el resultado del duelo judicial que Fernando buscaba hace tiempo. El agradecimiento escenificado en las procesiones subrayará, aún más, el acuerdo unánime y gozoso con la decisión de la justicia divina.

Hay que decir que, en esta ocasión, era quizá más necesario que nunca movilizar a las ciudades en un sentido ritual, puesto que también los portugueses se atribuyeron la victoria y ordenaron celebrar las correspondientes procesiones y plegarias públicas de acción de gracias. Al lado de los enfrentamientos militares hay una lucha simbólica constante. En Lisboa, en Oporto, se celebrarán procesiones anuales por esta victoria de Toro²³⁴.

BURGOS. El efecto propagandístico es mucho mayor allí donde también se realizaron procesiones antes de la batalla. La fe religiosa y la fe política en el rey, por el que rezan, salen fortalecidas. **Procesiones y rogativas de carácter propiciatorio** se celebraron en Burgos. L. Serrano recoge la celebración de dos solemnes procesiones en la ciudad, una al monasterio de San Juan y otra al monasterio de la Trinidad. Se celebraron el día 1 de marzo²³⁵. Estas procesiones se celebran el mismo día que se estaba combatiendo en Peleagonzalo. Isabel abandonó Burgos a principios de febrero y debió dejar encargada la celebración de diversos actos litúrgicos. Los religiosos partidarios

²³³ «Lo qual acordé de vos fazer saber por el plazer que soy çierto que dello avreys y por que fagays publicas y devotas proçiões dando graças e loores a nuestro sennor e a la bienaventurada madre suya por la vitoria que le plogo de me dar en esta batalla mostrando e magnifestando su justiça», *ibidem*, p. 134. En idénticos términos, la enviada a la ciudad de Baeza; C. FERNÁNDEZ DURÓ, *Memorias históricas... op. cit.*, p. 82, o la enviada a la ciudad de Murcia; J. TORRES FONTES, *Don Pedro Fajardo... op. cit.*, pp. 274-276. En este caso se recibe carta de la reina y del rey.

²³⁴ Su celebración se ha documentado hasta 1491 (S. VITERBO, *A batalha do Touro*, Lisboa, 1900, pp. 10-15).

²³⁵ L. SERRANO las vio reseñadas en el Libro Redondo del Archivo catedralicio, sección «Espensas»; *Los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 163.

de Isabel y Fernando contribuyeron igualmente aquellos días, poniendo el púlpito al servicio de la propaganda real en contra de Juana y Alfonso de Portugal, a los que no dejaron de excomulgar y lanzar maldiciones en sus sermones²³⁶.

TORDESILLAS. Cuando se produjo la victoria, Isabel llevaba varios días en Tordesillas. Nada más conocer la noticia, da gracias a Dios del modo habitual: «La reyna, dando muchas graçias a Dios de la victoria avida por el rey su marido, andava visitando las iglesias e mandando fazer proçesiones» (Valera: 1927, p. 72). Isabel elevó una **oración** en el altar de los Santo Juanes del monasterio de Santa Clara y, desde aquí, partió junto a la **procesión** hasta el dominico convento de Santo Tomás. La elección de San Juan como intercesor tiene su importancia política. Durante toda la guerra fluye una corriente legitimadora basada en el binomio *reyes de nombre Juan/San Juan*, que se convertirá en trinomio cuando nazca el príncipe heredero algo más tarde. Esta corriente se expresa en diversos gestos, en símbolos, en discursos y también en actos ceremoniales, como en este caso²³⁷.

Después de la oración, Isabel salió con la procesión, aunque las condiciones del terreno no eran muy favorables, debido a la lluvia. El bachiller Palma describe la salida de la reina:

«E la reyna, nuestra sennora, fizo luego fazer devota proçesión dando graçias a Dios, que es el vençedor de las batallas y el saber y la fortaleza son dél, y a la su bendita Madre, porque guardó al rey, nuestro sennor, y lo fizo vitorioso en aquella batalla contra el su Adversario y sus gentes. Y fue la reyna, nuestra sennora, en aquella proçesion, aunque fazia barros, que avia llovido esa noche que fue la batalla, y mandó correr toros y fazer muchas alegrías» (Palma, p. 58).

²³⁶ Lo afirma el autor de la *Crónica incompleta* (ed. cit., p. 275) al narrar estos sucesos: «así los clérigos con descomuniones y maldiçiones, como el rey y reyna con grand astucia y diligencia, le guerrear por tantas partes, que nin valerse nin remediarse sabía».

²³⁷ El gesto de Isabel se impregna de sentido, sobre todo, si consideramos que por esas fechas recibió de manos de Hernando de Talavera una obra que ella misma le había encargado: el *Tratado de los loores de San Juan Evangelista* (J. MESEGUER FERNÁNDEZ, «Isabel Católica y los franciscanos (1451-1476)», *Archivo Iberoamericano*, 30 (1970), p. 294.

Si hemos de creer al bachiller Palma, tras las sesiones litúrgicas se organizaron sesiones festivas o **alegrías**, que incluía la organización de una corrida de **toros**.

SEVILLA. Resultaría de interés poder constatar qué ciudades de las que recibieron notificación de Fernando o de Isabel se negaron a celebrar procesiones o alegrías por la victoria contra sus adversarios y cuáles cumplieron, efectivamente, el mandamiento real. En sentido positivo, sería un indicador para medir la resistencia a la propaganda y la debilidad o falta de adhesión. En sentido contrario, ciudades con una adhesión un tanto oscilante que celebran estas procesiones demostrarían su buena disposición a fortalecer su apoyo. Puede ser el caso de la ciudad de Sevilla, que accedió a organizar la procesión y, además, premió la noticia con 11.000 maravedíes en concepto de **albricias** para el mozo de espuelas del rey Fernando, que trajo la carta. La ciudad celebró fiesta lidiando ocho toros en La Laguna²³⁸.

Fiesta y procesión se complementan en una misma ceremonia de triunfo. A la sumisión que expresa el agradecimiento a la divinidad por la victoria, se contrapone la fiesta, que no sólo es una manifestación de la alegría popular y del consenso, sino que es una afirmación y exaltación del poder y de la fuerza que ha llevado a vencer al rey por sí mismo. En este tipo de celebraciones posteriores a la victoria no faltarán las corridas de toros. La reina mandó correr toros en Tordesillas y en Sevilla se lidiaron ocho toros. La lucha entre el animal y los hombres escenifica de nuevo el combate y la victoria.

VALENCIA. En Valencia, la exaltación feliz de la victoria real se festeja con *alimares*, luminarias que alumbraron toda la ciudad la noche del mismo día en que se leyeron las cartas de la reina informando de la victoria. Aquí también fueron premiadas las **albricias** con 30 timbres de oro

238

A. Del R. ROMERO ABAO, «Las fiestas en Sevilla en el siglo XV», *Las fiestas en Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, Madrid, 1991. p. 137 y p. 146.

a Juan de Medina, repostero de la reina²³⁹. Esta ciudad se mostrará permanentemente preocupada por celebrar con espléndidos honores todos los hechos importantes del reinado de su rey Fernando de Aragón, en estos momentos primogénito heredero. Este interés ceremonial obedece a que la ciudad se encuentra bastante implicada económicamente, a causa de los préstamos que ofrecido a su príncipe para conseguir la corona de Castilla. Fernando se toma la molestia de informar a la ciudad de los pormenores de la guerra para que comprueben que su dinero ha dado frutos²⁴⁰. Las fiestas y actos litúrgicos celebran este hecho pero también sirven de recordatorio al monarca de la fidelidad de su ciudad.

Contamos con el **pregón** que se leyó por las plazas y calles de la ciudad aquel 13 de marzo de 1476 anunciando los alimares nocturnos y la solemne procesión del día siguiente²⁴¹. Pere Artús, trompeta público de la ciudad, recorrió todos los lugares por los que pasaría la procesión para anunciar a los vecinos la conveniencia de que asistieran, y así ganarían las indulgencias acostumbradas. Debían, asimismo, engalanar las fachadas y ventanas de las casas con colgaduras de raso, adornar las calles con plantas olorosas, de la manera «más honrosa que pudieran». La procesión recorrería toda la ciudad siguiendo un trayecto circular: saldría de la catedral y pasaría por las calles de mayor tráfico comercial, la logia, el mercado, hasta llegar al monasterio donde se custodia la imagen de la Virgen de Gracia. En el monasterio todos elevarían sus **plegarias** dando gracias por la victoria, pero no cualquier plegaria. Los jurados valencianos encargan a sus ciudadanos la realización de una plegaria especial por el rey Fernando:

²³⁹ Según dice el acuerdo del 13 de marzo de 1476 del *Manual de Consells*, 40 A. Fol. 252; transcripción de M. GUAL CAMARENA, «Fernando el Católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla (1452-1474)», *Saitabi*, 8 (1950-51), nº 40, p. 188 (pp. 182-223).

²⁴⁰ El día 16 de marzo los jurados reciben una relación extensa de la batalla junto con una carta de Fernando notificando la victoria. Los jurados ya habían premiado con albricias la carta que reciben de Isabel el día 13, no obstante, deciden volver a otorgar otras albricias a Juan de Zamora, mozo de espuelas del rey. El importe es menor: 10 timbres de oro. Ver el acuerdo del *Manual de Consells*, en M. GUAL CAMARENA, *ibidem*, nº 42, p. 189.

²⁴¹ Transcripción de M. GUAL CAMARENA, *ibidem*, pp. 187-188.

«pregar nostre senyor Deu que vulla per sa inffinida bondat guardar de sinistres e scandels lo dit serenissimo senyor rey de Castella e tot son strenuu exercit, por modo que prestament tots los regnes e terres de la reyal maiestat e del dit serenissimo senyor rey de Castella sien constituits en pau universal e obediencia general»²⁴².

Una vez concluidas todas estas plegarias, la procesión retorna a la catedral por un trayecto diferente al ya realizado. Todos tendrían que acudir a la procesión con candelas en las manos.

Tomando como ejemplo lo acontecido en Valencia, resumimos los actos propagandísticos que se desplegaron en las ceremonias de victoria en algunas ciudades:

CELEBRACIÓN DE LA VICTORIA DE TORO EN LAS CIUDADES

Ceremonias de información:

Lectura de las cartas de la reina y/o el rey

Albricias al/los mensajero/-s

Pregón por las calles y plazas

Ceremonias litúrgicas:

Procesiones de acción de gracias

Rogativas por los futuros éxitos reales

Actos festivos:

Alegrías

Alimares

Toros

Cuadro 10: Esquema de las ceremonias cívicas por la victoria de Toro, 1 de marzo de 1476

Llama la atención, en esta primera victoria frente al adversario, las altas sumas de **albricias** que se pagaron a los portadores de la carta real, en relación con lo que se pagará con motivo de posteriores éxitos militares, a lo largo del reinado. Sevilla concedió 11.000 maravedíes, en esta ocasión, casi ocho mil más que las albricias con que se premió la noticia de la entrada en Granada,

²⁴² *Ibidem*, pp. 187-188.

en 1492²⁴³. Destaca también el caso de Valencia, que premió con 30 timbres de oro a Juan de Medina, repostero de la reina, más otros diez timbres al mozo de espuelas del rey, Juan de Zamora. Las albricias es un ejemplo perfecto de efectividad propagandística. La propaganda regia contenida en las cartas de confirmación de la victoria ha obtenido una respuesta favorable: un premio inmediato traducido en términos económicos. Los beneficiados son siempre los reyes que, de esta manera, pueden retribuir los servicios de sus colaboradores directos. En estas fechas en las que las penurias económicas pueden repercutir peligrosamente en la marcha de los acontecimientos militares y, por consiguiente, políticos, Isabel y Fernando aprovecharán al máximo esta fuente de ingresos multiplicando la propaganda de forma que las ciudades recibirán dos cartas en las que se notificaba la victoria por separado: una de Fernando y otra de Isabel. Lo hemos visto reflejado en el caso de Valencia y también el de Murcia.

²⁴³ ROMERO ABAO, *Las fiestas...op. cit.*, p. 146.

I.6.MADRIGAL Y VIZCAYA. CEREMONIAS DE COOPERACIÓN

Abril-Julio de 1476.

I.6.a. MADRIGAL- SEGOVIA. Juramento de la princesa Isabel por las Cortes. Abril de 1476

El día 7 de febrero de 1475, cuando la corte residía aún en Segovia, y los reyes se encontraban todavía dentro del plazo que establecen las leyes para recibir la obediencia de sus vasallos, como reyes recién entronizados, parten hacia las ciudades y villas que cuentan con voto en cortes la cartas convocando a los procuradores de cada una de ellas a la reunión que pretendían organizar. El principal objetivo era jurar como heredera del reino a la hija primogénita de la pareja real, la pequeña Isabel ²⁴⁴. En la carta se expone este deseo:

«Otrosý bien sabedes como es uso e costumbre de estos nuestros reynos que los perlados y cavalleros ricos omes y los procuradores de ellos cada y quando son para ello llamados han de jurar al fijo o fija primogénito de su rey e reyna por príncipe primogénito heredero para lo qual soys tenidos de enviar a nuestra corte los dichos vuestros procuradores para jurar a la princesa doña Ysabel, nuestra muy cara e muy amada fija, por prinçesa y primogénita heredera de estos reynos» ²⁴⁵.

244

La carta se encuentra en diversos archivos municipales, por ejemplo en el de Ávila (Archivo Histórico Provincial de Ávila, leg. I, nº 7. Transcripción en Blas Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense...op. cit.*, 15-16. También publica esta carta J. M. Carretero, en su *Corpus documental de las cortes de Castilla*). Decimos que el juramento de la infanta Isabel es el objetivo principal de esta convocatoria de cortes pero, tal y como está redactada la carta de convocatoria, lo que realmente interesa a los monarcas son las cuestiones relativas al gobierno del reino. Los reyes querían implicar a las ciudades en las necesidades políticas y esta implicación significaba colaboración económica, como finalmente terminó sucediendo. Analizaremos el preámbulo de esta carta de convocatoria.

245

Transcripción de Blas Casado, *Documentación real... ibidem*, p. 15.

¿Hasta qué punto Isabel y Fernando contaban con la autoridad suficiente como para traer a la corte a todos los «perlados y cavalleros ricos omes y los procuradores» de las principales ciudades y villas del reino para que, juntos, todos unánimes, juraran a la futura sucesora del reino? Obviamente, a estas alturas del año 1475 resultaba imposible imaginar tal situación, a pesar de lo cual, los reyes se atrevieron a intentarlo. Además de las ventajas políticas concretas que podrían conseguir de las cortes, sabían de la importancia que tenía que su hija fuera jurada como sucesora para obtener el fortalecimiento simbólico y la legitimación de su propia situación como reyes de Castilla y León. El reconocimiento de su título y dignidad se perpetúa definitivamente con el reconocimiento del heredero, del sucesor. El hijo primogénito heredero del reino actúa como la representación de su padre, tal y como ya fue expresado por Alfonso X en la *II Partida*²⁴⁶. Se ha afirmado que todo grupo tiende a dotarse de los medios precisos para perpetuarse más allá de la finitud de los agentes individuales en los que se encarna, de ahí que ese grupo ponga en funcionamiento todo un conjunto de mecanismos dirigidos a conseguir en su favor la ubicuidad o el privilegio de la eternidad²⁴⁷. La ceremonia de jura del príncipe heredero sería un medio de sellar perpetuamente la autoridad conseguida. Se actúa sobre el futuro para que este influya sobre el presente. En el caso del juramento de la hija de Isabel y Fernando esta intención es más patente que en otras situaciones análogas, puesto que el juramento se solicita cuando sólo han pasado unos meses de la proclamación de sus padres. Su sentido propagandístico es claro, pero, sobre todo, su sentido legitimador: la

²⁴⁶ «El padre e el fijo asi son commo una persona, pues quel es engendrado e mresçibe su forma, e esle naturalmente ayuda e esfuerço en su vida, e después de su muerte en su remenbrança porque finca en su lugar», *Partida* II, Título XV, Ley I. Según esto la unión del rey (o reina) y su sucesor es tan íntima que actúa como una doble representación: el sucesor tiene la forma del padre (o su madre, en este caso), es su imagen y en él se perpetúa la figura material del rey (o reina) antecesor; es, además, aquel que tomará su lugar, en tanto que recibe el legado regio. Se puede, por tanto, afirmar, que el sucesor reúne los dos cuerpos del rey al que ha de suceder: el cuerpo biológico y el de la dignidad. Como hijo legítimo nace con esa esencia del cuerpo biológico de su rey padre (o de la reina, su madre) y, cuando le juran, adquiere el segundo cuerpo, el de la dignidad.

²⁴⁷ Tales mecanismos son, entre otros, la representación y la simbolización: Pierre BOURDIEU, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 1998 (1ª edición, 1979), pp. 70-71.

legitimidad de origen de Isabel queda consagrada con el juramento de su hija como heredera ²⁴⁸.

Los deseos de Isabel de ver jurada a su hija como princesa, no obstante la pronta declaración de tales deseos, no se vieron cumplidos hasta algo más de un año después de haber sido expedidas las cartas de convocatoria de Cortes. Desde este punto de vista, puede afirmarse que la estrategia propagandística y legitimadora que se esperaba conseguir con la jura de la heredera resultó fallida. Sus efectos hubieran sido de gran utilidad durante la primera parte de la guerra. La imposibilidad de reunir las cortes durante todo ese tiempo revela la debilidad del poder de la pareja real Isabel-Fernando y la fragilidad del consenso que parecía haber aglutinado durante la proclamación. Por el contrario, en el mes de abril de 1476, puesto que consiguieron ser reunidas las cortes, esta situación parecía haber dado un giro positivo y, de hecho, fue así. La marcha de la guerra pudo contribuir a ello: resulta significativo que, finalmente, la reunión de las cortes se haya producido justo al mes de la sonora batalla de Peleagonzalo, victoria que, tal y como hemos visto, los reyes se ocuparon de capitalizar desde un punto de vista simbólico y propagandístico, incitando a las ciudades a sentirse partícipes de su éxito personal mediante la organización de celebraciones y festejos.

Centrémonos ahora en el análisis de la ceremonia de jura de la pequeña Isabel para saber si este acto constituyó el referente propagandístico apropiado para acompañar el momento de triunfalismo que se vivía en esas fechas.

²⁴⁸ «Jurar, acatar a un sucesor no sólo implicaba que el reino en Cortes (la genuina representación de la comunidad política) reconozca a una persona concreta (el heredero del rey) como titular de un futuro derecho; significa algo más trascendente: asumir que la monarquía reinante es legítima en tanto arbitra su continuidad mediante la proclamación por el reino de un continuador, situación que es reconocida no a título individual por un grupo de procuradores, nobles, clérigos y servidores del monarca, sino por todo el reino a través de la más alta institución representativa del mismo» (J. M. CARRETERO, «Representación, política y procesos de legitimación», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, p. 186).

MADRIGAL, 9 de abril de 1476, «estando en las dichas Cortes»

PRIMER JURAMENTO DE LOS PROCURADORES DE CORTES

Analizaremos la ceremonia de jura de la princesa sucesora a partir del acta que se conserva en el Archivo General de Simancas, publicada por Luis Suárez Fernández ²⁴⁹. El juramento se produjo de forma discontinua en varias sesiones. El primer juramento de los procuradores tuvo lugar en Madrigal, donde se encontraban los reyes reunidos junto con las cortes, al menos, desde el día 6 de abril (según datos del *Itinerario*). El día nueve, los procuradores juran como sucesora a la pequeña Isabel ante sus padres, pero no ante la princesa, que residía en Segovia, desde que Andrés de Cabrera y su mujer Beatriz de Bovadilla se hicieran cargo de ella. Según el acta de juramento, los procuradores juran:

«Estando en las dichas cortes en la villa de Madrigal con los dichos señores rey e reyna en un día martes que se contaron nueve días deste dicho mes de abril deste dicho año ante la magestad de los dichos señores rey e reyna» (*Juramento*, p. 309).

La jura se celebró, pues, en el mismo lugar en el que se estaban desarrollando las sesiones de las cortes. Pero no sabemos cuál fue el lugar exacto en que se reunieron las cortes en Madrigal. Uno de los lugares posibles de reunión sería el propio palacio en donde moraban los reyes en aquella villa. Si esto fue así, teniendo en cuenta, además, que el juramento se realizó en ausencia de la princesa, hay que concluir que este primer juramento estuvo revestido de una solemnidad limitada, en un marco afectado por una reducida publicidad. El acta recuerda cómo se llevó a cabo este juramento:

²⁴⁹ El acta del Juramento, redactada en Segovia, el 18 de abril de 1476 y entregada al embajador napolitano con fecha de 8 de mayo (en Madrigal), se encuentra en A. G. S. P. R., leg. 7, fol. 60; citamos por la transcripción de Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional de Isabel la Católica... op. cit.*, T. I, pp. 306-313. En adelante, citamos esta transcripción en el propio cuerpo del texto, de esta forma: (*Juramento*, p. n°).

«siguiendo las leyes e antigua costumbre dellos, avían jurado e juraron en forma devida a la dicha señora prinçesa de Asturias por heredera e subçesora e por reyna destos dichos reynos para después de los días de la dicha señora reyna doña Ysabel, su madre, en defeto de fijo varón de los dichos señores rey e reyna nuestros señores segúnd questo más largamente está e pasó por ante mi el dicho secretario e notario» (*Juramento*, p. 309).

El acta no dice más sobre este primer juramento. Por estas fechas, los reyes habían firmado ya las capitulaciones matrimoniales que definían el matrimonio de la princesa Isabel con el príncipe de Capua, Fernando, nieto de Ferrante, rey de Nápoles. No se alude a la inclusión del príncipe de Capua en este primer juramento, por esta razón y, sobre todo, por la ausencia física de la princesa, fue preciso realizar un segundo juramento, esta vez ante la presencia material de la hija de Isabel y Fernando.

SEGOVIA, 18 de abril de 1476, «dentro en los alcázares»

SEGUNDO JURAMENTO DE LOS PROCURADORES DE CORTES

El juramento ante la presencia de la protagonista de esta ceremonia tuvo lugar nueve días después del primero. Los procuradores se trasladaron “ex profeso” a Segovia, hecho que no deja de llamar la atención, puesto que aún no se pueden dar por terminadas las Cortes ²⁵⁰. En los alcázares de Segovia, acompañando a la princesa, se encontraba el embajador de Nápoles, Juan Naugerio, en representación del rey de Nápoles y de su nieto el príncipe de Capua, el prometido de Isabel. Su presencia obedecía a la decisión de celebrar también el juramento del príncipe de Capua como futuro marido de la princesa y príncipe de Asturias por su matrimonio con ella. Además de los oficiales y cortesanos que rodeaban a la princesa, otro personaje importante que firmó como testigo del acto era

²⁵⁰ Según los datos del *Itinerario*, al día siguiente, día 19, los reyes suscribían el Ordenamiento de la Hermandad General (¿pero, habían regresado ya a Madrigal los procuradores?), y el día 27 se hizo público el Ordenamiento de Cortes.

el protonotario apostólico, Álvaro de Luna²⁵¹ (*Juramento*, p. 311).

La ceremonia se celebró de este modo. Ante el secretario real Alfonso de Ávila, fueron compareciendo cada uno de los procuradores ciudadanos que presentaron sus poderes de procuración. Comparecieron todos los procuradores menos los de la ciudad de Murcia. Después de haber pronunciado un breve **razonamiento** en el que declaraban su intención de ratificar el juramento que habían realizado ante sus padres, cada uno de ellos efectuó un **juramento solemne**:

«Sobre la señal de la cruz + e sobre un libro misal en que cada uno dellos puso su mano derecha» (*Juramento*, p. 309).

Los términos del juramento eran los mismos que habían jurado ante sus padres. A continuación, pronunciaron la **promesa de obediencia** que subrayaron materialmente mediante el gesto ritual del **besamanos**:

«E que le prometían e prometieron e davan e dieron en nombre de los dichos reynos e de todas las çibdades e villas e logares dellos la fidelidad e obediencia que a príncipe primogénito e heredero de los dichos reynos se deve e son obligados de le dar, e con este conoscimiento dixieron obedesçían e besaron las manos a la dicha señora prinçesa» (*Juramento*, p. 309).

Así termina, estrictamente, el juramento de la princesa como heredera de los reinos de su madre. En este acto no se incluyó el juramento del príncipe de Capua, que se realiza inmediatamente después de este, de forma separada. Proceden, pues, al juramento del príncipe de Capua como legítimo marido de la princesa y príncipe de Asturias. En nombre de los procuradores, otro breve **razonamiento** introduce los términos de este segundo acto ceremonial de jura. Declaran cómo, cuando la princesa consuma el matrimonio con el príncipe de Capua, ellos prometen tenerle, a partir

²⁵¹ Era protonotario apostólico desde tiempos de Enrique IV (1458), ver, J. M. NIETO, *Iglesia y génesis... op. Cit.*, p. 445.

de entonces, como príncipe de Asturias, su legítimo marido, siempre considerando la excepción de la ausencia de hermano varón que pueda heredar los reinos, en lugar de ella. De nuevo, **jurán solemnemente**, ante el mismo libro misal y, además, **prometen**, incluyendo ciertas penas por el incumplimiento de este compromiso y juramento:

«Los dichos procuradores en nombre de los dichos reinos seguraron e prometieron e juraron tocando la escriptura con sus manos en las ánimas de sus principales constituyentes, solepnemente de fazer guardar e complir so pena de mill vezes mill ducados de oro, la qual dicha pena en caso de contradición se aya de aplicar a los dichos serenísimos don Fernando rey de Siçilia e de Iherusalem e de Ungria e a los ilustrísimos duque de Calabria e príncipe de Capua, para lo qual así fazer, guardar e complir e mantener obligaron los bienes propios e rentas de las dichas çibdades e villas e logares de los dichos reinos» (*Juramento*, p. 311) ²⁵².

Este segundo juramento compuesto de un juramento general a la princesa y otro secundario en relación con su matrimonio, contrariamente al primero que tuvo lugar en Madrigal, está revestido de mayor solemnidad, a pesar de que de nuevo se ha realizado en el entorno privado de la residencia real. La presencia del embajador napolitano y del protonotario apostólico dice mucho de los destinatarios de la propaganda del juramento. Se trata de un ejemplo de propaganda orientada hacia el exterior del reino. El hecho de que el juramento al príncipe de Capua haya tenido un tratamiento diferenciado y separado del juramento general a la princesa Isabel, con la inclusión de sanciones por su incumplimiento, confirma esta interpretación. No obstante, un dato que resta solemnidad a todo el conjunto ceremonial es la ausencia de los reyes. Y un hecho que podía incidir en la legitimidad

252

Los procuradores pusieron como aval de las penas los bienes de propios de sus ciudades y renunciaron a hacer uso de las leyes que limitaban la cantidad que podían ofrecer: «obligaron los bienes propios e rentas de las dicha çibdades e villas e logares de los dichos reinos e renunciaron las leyes e derechos e benefiços e remedios e auxilios ordinarios e extraordinarios así de derecho común como de leyes del reino e qualesquier otros que les podrían ayudar e aprovechar para ir o venir en contrario de lo suso dicho e de qualquier cosa o parte dello, e espeçialmente renunciaron las leyes e derechos que dizen que la pena puesta en el contraro no pueda exceder çierta suma e las leyes e derechos que dizen que general renunçiación non vala» (*Juramento*, p. 311). Este hecho que podría significar casi como un ejercicio de “poderío absoluto” de los procuradores sobre las ciudades que representan, obedece, en realidad, a los deseos de los padres de la princesa Isabel que habían apostado fuerte por este matrimonio que les había proporcionado la elevada suma de 150.000 doblas a la firma del contrato y otras cantidades después. Sobre estas implicaciones y otras de la política dinástica dirigida por el patriarca Juan II de Aragón, ver J. VICENS VIVES, *Juan II de Aragón. Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, 1953, pp. 360-364.

era la ausencia de los procuradores murcianos. Esta circunstancia deberá ser subsanada, también ceremonialmente. Nos encontramos, pues, con una ceremonia determinada fuertemente por las condiciones políticas que impiden su cumplimiento de una sola vez.

MADRIGAL, 28 de abril de 1476, «dentro en los palacios donde su alteza posa»

TERCER JURAMENTO. JURAMENTO DE LOS PROCURADORES MURCIANOS

Puesto que faltaban los procuradores murcianos, el juramento resultaba defectuoso. Desconocemos la razón por la cual no acudieron a jurar el día 9, en Madrigal, ante los reyes, ni el día 18, en Segovia, ante la propia princesa, tal y como hicieron el resto de procuradores. Lo cierto es que el día indicado en el acta, el 28 de abril, justo después de haberse hecho público el ordenamiento de Cortes, los dos procuradores murcianos, presentaron su poder al secretario Alfonso de Ávila y juraron de la misma forma que habían jurado sus compañeros, pero, en este caso, ante la reina. En el acta del juramento se detalla que la jura tuvo lugar «dentro en los palacios donde su alteza posa, que son en la dicha villa» (*juramento*, p. 311) y no sabemos si estaban presentes también los demás procuradores, puesto que sólo aparecen como testigos, personas del círculo del consejo de Isabel, el doctor Juan Díaz de Alcoçer y Fernand Álvarez de Toledo, al que se añade un jurado de Sevilla, Fernando de Baena, que ejercía la procuración de Sevilla (*juramento*, p. 312). No aparece citado ningún personaje de alcurnia, ni siquiera se cita al rey, no sabemos si porque no estaba en Madrigal ²⁵³ o porque simplemente no se encontraba en el palacio.

Hay que anotar que, el juramento que prestaron fue el juramento general a la princesa (*juramento*, p. 312), faltaba la promesa y juramento sobre el matrimonio con el príncipe de Capua. Como su embajador no se encontraba presente, fue necesario esperar otro día para completar este

²⁵³ En el *Itinerario* consta la presencia de los dos reyes en Madrigal desde el día 6 de abril hasta el día 15 de mayo (ver, año 1476).

juramento. Así, pues, este tercer acto, el protagonizado por los procuradores murcianos, resultó el menos solemne de todos. El acta no dice que los procuradores de la ciudad de Murcia marcharan a Segovia a jurar, prometer la obediencia y besar la mano de la princesa, por lo que debemos considerar que este último acto se obvió y se dio por suficiente el juramento ante la reina. Quizá este comportamiento diferenciado de los representantes de la ciudad de Murcia tenga que ver con la propia actitud de la ciudad respecto a todas las cuestiones tratadas y decididas en las cortes. Su forma de actuar, en cualquier caso, va en detrimento de la propaganda de la ceremonia de jura de la heredera.

Lo que, desde luego, no pudo obviarse, fue el juramento sobre el matrimonio de la princesa. No en vano, Murcia debía comprometerse económicamente, como el resto de ciudades. Pero, en vez de partir hacia Segovia, esta vez, el embajador napolitano es el que se traslada a Madrigal. Se realiza, pues, el último de esta cadena de juramentos que quedó reflejado en el acta del secretario Alfonso de Ávila.

MADRIGAL, 8 de mayo de 1476, «estando ende los dichos señores rey e reina»

CUARTO JURAMENTO. SEGUNDO JURAMENTO DE LOS PROCURADORES MURCIANOS

Este último acto debió tener lugar en el mismo palacio que el anterior, a pesar de que no se vuelve a especificar la localización. El rey se incorpora a la ceremonia. Debía honrar la presencia de los embajadores del rey Ferrante. Del mismo modo que en Segovia, Diego Riquelme y Juan de Cascales, los procuradores de Murcia, **prometieron** y **juraron** de forma solemne, sobre un misal, en los mismos términos que el resto de procuradores, aceptando las mismas sanciones económicas por su incumplimiento (*juramento*, p. 312-313). Y aquí se dio fin a todo este conjunto ceremonial, según el acta del secretario real. Recapitulemos este trasiego de procuradores, yendo y viniendo entre

Segovia y Madrigal, este jurar y volver a jurar siempre las mismas cuestiones que importaban: la sucesión de la hija de Isabel y Fernando y su matrimonio. Desde que dio comienzo, hasta que terminó, la duración fue de un mes. Estos son los pasos que hemos analizado:

MADRIGAL, 9 de abril de 1476, «estando en las dichas Cortes»

- JURAMENTO de los procuradores de dieciséis villas y ciudades, en presencia de Isabel y Fernando, de recibir a la infanta Isabel como princesa de Asturias y sucesora de los reinos, en defecto de varón.
- Firma de testigos.

SEGOVIA, 18 de abril de 1476. Alcázares de Segovia

- Breve RAZONAMIENTO introducción de la ceremonia
- JURAMENTO solemne ante un misal de cada uno de los procuradores de dieciséis villas y ciudades, en presencia de la infanta-princesa Isabel de recibirla como princesa de Asturias y sucesora de los reinos en defecto de varón.
- PROMESA DE OBEDIENCIA Y FIDELIDAD a la princesa
- BESAMANOS de cada uno de ellos.
- Segundo RAZONAMIENTO introductor del segundo juramento
- PROMESA Y JURAMENTO solemne ante un misal de cada uno de los procuradores de las dieciséis villas y ciudades, en presencia del embajador de Nápoles, de recibir por príncipe de Asturias marido de la princesa, cuando se consuma el matrimonio, en defecto de varón, bajo ciertas penas económicas.
- Firma de los testigos.

MADRIGAL, 28 de abril de 1476. Palacios reales

- JURAMENTO de los procuradores murcianos en presencia de Isabel de recibir a la infanta Isabel como princesa de Asturias y sucesora de los reinos, en defecto de varón.
- Firma de testigos.

MADRIGAL, 8 de mayo de 1476. (¿Palacios reales?)

- PROMESA Y JURAMENTO solemne ante un misal de los procuradores murcianos, en presencia del rey y la reina y del embajador de Nápoles, de recibir por príncipe de Asturias marido de la princesa, cuando se consuma el matrimonio, en defecto de varón, bajo ciertas penas económicas.
- Firma de testigos.

Cuadro II: MADRIGAL-SEGOVIA. Ceremonial de jura de la infanta Isabel como princesa de Asturias y juramento y compromiso sobre su matrimonio con el príncipe de Capua

** Significación propagandística del ceremonial de jura a la princesa Isabel*

A partir del análisis de la ceremonia, tal y como nos la ha transmitido el acta del secretario real Alfonso de Ávila, podemos apuntar varias hipótesis de interpretación del valor propagandístico de esta ceremonia. Como sucede con otras ceremonias, los lugares y espacios en que tienen lugar los actos ceremoniales y el tiempo en el que transcurren, nos aportan las primeras valoraciones. Desde esta perspectiva, hemos hecho notar la deficiente solemnidad de esta ceremonia. El hecho de que se desarrolle como una cadena discontinua de juramentos que se prolongan a lo largo de un mes, en tanto que primero lo reciben los reyes, luego la princesa, que es realmente la protagonista del acto, y también el embajador de Nápoles (por lo que toca al prometido de la infanta), aporta una imagen fragmentaria del hecho ceremonial, restándole, posiblemente, efectividad propagandística. La elección de los lugares obedece a circunstancias políticas: el compromiso adquirido con Andrés de Cabrera, que controlaba el tesoro del alcázar de Segovia, debió impedir que la princesa viajara a Madrigal, lugar de reunión de las cortes y, por alguna razón que desconocemos, los reyes no consideran necesaria su presencia en la jura de su hija, por lo que no se trasladan con los procuradores a presenciar cómo estos la juraban, le prometían obediencia y le besaban, simultáneamente, la mano. Da la impresión de que no existe una voluntad de presentar el juramento a la heredera como un acto de tal trascendencia como para que se convierta en la clave propagandística del momento. Esta voluntad sí existirá, por el contrario, cuando al final de la guerra se prepare la jura al príncipe Juan, organizada con una solemnidad que contrasta con la pobreza de la jura a su hermana.

Los propios actos ceremoniales revelan esta deficiente preparación propagandística que destacamos: como tendremos ocasión de comprobar, cuando describamos el ceremonial de la jura al príncipe Juan en Toledo, en esta ceremonia falta el acto de **pleito homenaje** de cada uno de los procuradores, siguiendo el procedimiento habitual del Fuero de España, en las manos de un caballero

autorizado²⁵⁴. Sometiéndose al pleito homenaje, los procuradores no sólo se comprometen ante Dios, compromiso adquirido mediante juramento solemne ante la Biblia, sino que se comprometen directamente también con el rey y la reina, apelando a su condición de vasallos. La ausencia de esta forma de compromiso va en detrimento también de la propia fortaleza de las seguridades que se ponen en juego.

En relación con esta última apreciación debemos observar otra cuestión que resta efectividad propagandística, y aun legitimadora, a la ceremonia de jura de la princesa. Se trata de la ausencia de la nobleza y del clero, los otros dos vértices políticos. Recordemos que, cuando se convocan estas cortes, allá por febrero del año anterior al que se celebran, fueron llamados a jurar todos los colectivos que participan del diálogo político con la monarquía: «los perlados y cavalleros ricos omes y los procuradores» del reino. En la ceremonia de jura descrita en el acta, sólo participaron los procuradores de las ciudades. Ni siquiera se destaca la presencia de ningún grande ni prelado importante. Si la intención primera, cuando en la corte de Segovia, a los pocos meses de ser proclamada como reina Isabel, había sido conseguir un consenso completo, encarnado en el reconocimiento que otorgaron todos los grupos de poder y proyectado por una imagen unánime de ese reconocimiento, es claro que, las dificultades políticas, la guerra, la debilidad real de ese consenso, la dilatación de la jura, todas estas circunstancias, hicieron que Isabel y Fernando, y su círculo de agentes, abandonaran tal pretensión propagandística, o que esta resultara, en buena parte, fallida.

A mediados del año 1476, la jura de Isabel como sucesora se convierte, ante todo, en un acto de propaganda dirigido hacia el exterior, hacia la corte romana o hacia la napolitana, con la que se

²⁵⁴ La síntesis de la ceremonia de jura del príncipe o princesa de Asturias, a partir del realizado al príncipe Juan puede verse en el artículo de J. M. CARRETERO, «Representación política... *art. cit.*, p. 187.

acababa de estrechar lazos, e, incluso, hacia la portuguesa²⁵⁵. La propaganda orientada hacia el interior del reino queda como un objetivo secundario. Hay un dato que confirma esta hipótesis y es que resultaron más completas las fórmulas de juramento y los gestos que se realizaron para reconocer el compromiso matrimonial y el tratamiento al futuro marido de la princesa que el compromiso ceremonial que los procuradores entablaron con la propia princesa. Recordemos que estos dos juramentos se ceremonializaron en el mismo acto pero de forma individualizada y que el juramento ante el embajador de Nápoles incluyó también una promesa de los representantes ciudadanos que contemplaba sanciones económicas por su incumplimiento (bajo unas condiciones que difícilmente serían asumibles por las ciudades). Creemos que la necesidad, precisamente, de que todas las ciudades corrieran con el coste económico contemplado en las sanciones explica que, finalmente, el embajador napolitano acudiera a Madrigal a recibir el juramento y la promesa de los procuradores murcianos. Es de resaltar que los procuradores murcianos, por el contrario, no habían acudido a Segovia junto al resto de procuradores a jurar a la princesa, ni tampoco acudieron después, para prometerle la obediencia personalmente y besar la mano de la recién jurada princesa de Asturias, como habían hecho todos sus compañeros, lo que prueba que a los reyes interesaba más completar este compromiso que el compromiso general de sucesión de la princesa, que se dio por bueno tal y como se había celebrado.

En suma, podemos concluir que la jura de la princesa Isabel, tiene una significación más legitimadora que propagandística y, como propagandística, interesó más como propaganda de la unión con el príncipe de Capua, es decir, como propaganda orientada hacia el exterior del reino, que como propaganda de la continuidad dinástica y de la sucesión de la reina Isabel, con un carácter de

²⁵⁵ La jura de la princesa Isabel resulta oportuna en estas fechas, teniendo en cuenta que existía en Portugal un rival que le disputaba la herencia y sucesión del trono castellano. El día 6 de marzo de 1476 había sido jurado en Lisboa, el hijo del príncipe Juan de Portugal, nieto de Alfonso V; el título que recibía era el de «príncipe Alfonso, por la gracia de Dios, rey de Castilla de León, de Portugal, de Toledo, de Galizia, de Sevilla e de Cordoba, de Murcia de Xaen, etc.», según el *Auto do juramento* cuya copia en portugués se conserva en B. N. M., Ms. 2420, fols. 111- 124.

propaganda hacia el interior del reino²⁵⁶.

** Significación propagandística de las cortes de Madrigal*

Hemos de añadir alguna observación sobre la significación propagandística de las Cortes como tales. Por la propia naturaleza de esta institución, las cortes constituyeron la fórmula ideal para proyectar sobre el reino una propaganda de tipo legitimador. La clave de su efectividad consistió en lograr una imagen fabricada de consenso, al conseguir reunir a todas las diecisiete ciudades que tenían voto en Cortes, aunque algunas de ellas permanecieran en estado de rebeldía y no hubieran reconocido enteramente la autoridad de Fernando e Isabel. Los historiadores que han estudiado estas cortes, destacaron el hecho de que todos los procuradores eran hombres cercanos a los reyes, pero, lo que resulta más significativo es que las ciudades rebeldes contaron también con representantes, que en ningún modo pudieron haber sido nombrados de una manera legal. Este fue el caso de Córdoba, Toro y Madrid²⁵⁷. Esta artimaña posibilitó que fueran aprobadas las medidas contributivas

²⁵⁶ La razón del posible menor interés en conceder a esta ceremonia menos trascendencia propagandística, tal vez resida en las discrepancias entre el partido castellanista y el partido aragonés. En la corte aragonesa no se terminaba de asumir que Fernando no hubiera obtenido la titularidad de los reinos de Castilla y León. Es probable que Fernando no quisiera airear demasiado el juramento prestado a su hija para que no llegaran a los oídos de su padre la debilidad de la posición en que quedaría él, padre de la princesa, en el caso de que Isabel muriera y quedara por reina. En efecto, sobre su situación nada fue contemplado en los términos del juramento, hecho que irritó bastante a su padre, tal y como se desprende de las palabras que escribe a su hijo dos años más tarde, en 1478, a propósito del necesario juramento que debía prestarse, esta vez al recién nacido príncipe Juan: «dicho nos han que en el juramento de fidelitat que se prestó en días passados por los destos vuestros reynos a la Illustrísima princessa, por la ora de Castilla e agora de Capua, vuestra fija, nuestra nieta, se puso que apries días de la serenísima reyna, vuestra mujer, nuestra fija, la havrían por su reyna e sennora, no faziendo mención alguna de apries días vuestros que querria dezir que se promoviesse a la dicha princessa; de que somos stado muy maravillado lo huno, porque de tal cosa jamás havemos sentito fasta agora, lo otro, en ver que tal cosa e tan preiudicial a vos lexassedes passar e ahún más nos dize que en el juramento que agora se fará al Illustrísimo príncipe, vuestro fijo, nuestro muy caro nieto, si no lo remediays, que assí lo farays passar, cosas es que en ningún caso del mundo deveys dar lugar que passe» (carta de Juan II de Aragón a su hijo Fernando, fechada en Barcelona, el 11 de agosto de 1478, transcripción de J. M. DE FRANCISCO OLMOS, «Juan II de Aragón y el nacimiento del príncipe Juan. Consejos políticos a Fernando el Católico», *En la España Medieval*, 18 (1995), p. 256). Nótese que la forma de expresarse el rey Juan II, al referir las circunstancias del juramento a la princesa, parece indicar que acaba de enterarse de los términos en que se llevó a cabo aquella jura de 1476, cuando ya habían pasado dos años.

²⁵⁷ Luis Suárez llamó la atención sobre la cercanía política y profesional de los procuradores de las cortes de 1476 y J. M. Carretero volvió a destacar este hecho (puede verse el cuadro de los cargos que ocupaban cada uno de ellos en su obra *Cortes, monarquía, ciudades. Las cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, p. 136, sobre la falsedad de los poderes presentados por los procuradores de las ciudades rebeldes, pp. 135-136). Una prueba que avala la irregularidad de los poderes que presentaron los procuradores de Córdoba, Toro o Madrid, es que en el acta de la jura de la princesa que hemos analizado,

que fueron propuestas para hacer frente a la guerra y a las deudas de los reyes. Pero, además, sirvió para presentar una imagen perfecta de unanimidad en el reconocimiento de todas las ciudades que representaban al reino. En adelante, los reyes pudieron escudar sus medidas detrás de la voz de los representantes del reino, pudiendo, en definitiva, recrear en su favor la voz de la opinión pública.

I.6.b. VIZCAYA. Jura de los fueros del Señorío de Vizcaya por Fernando de Aragón, 30 de julio de 1476

La tregua establecida de común acuerdo con Alfonso V permite a Fernando de Aragón viajar al norte donde espera entrevistarse con su padre y tratar diversos asuntos referentes a conflictos partidistas en Navarra y al enfrentamiento con el rey francés, agravado ahora por la alianza que este había firmado con el rey portugués. Aprovechando este viaje en el que Fernando tendrá que residir algún tiempo en Vitoria, se organiza la ceremonia de la jura de los fueros, libertades, buenos usos y costumbres del señorío de Vizcaya. Este paréntesis bélico permitía otra vez a Fernando la realización de varios actos legitimadores que fortalecerían su posición respecto a su competidor en la lucha por el trono. Fernando iba a visitar por primera vez como rey de Castilla algunas ciudades, como Vitoria o Logroño, así que tendría lugar la correspondiente primera entrada legitimadora, siguiendo el esquema que venimos analizando, acompañadas de su juramento correspondiente de los fueros y privilegios. Existe testimonio del juramento solemne de Fernando de los fueros de Logroño, a mediados de julio²⁵⁸. Pero, el juramento más importante de los que iba a realizar era, sin duda, el que, de manera tradicional, se venía realizando en la villa de Guernica, el juramento que

mientras que en caso de las demás ciudades el secretario consigna la fecha en que se firmó el poder, y el nombre del escribano que lo firmó, en el caso de Córdoba, Toro y Madrid, sólo dice que fue otorgado en pública forma, sin concretar ningún otro dato (ver, *Juramento*, pp. 307-309).

²⁵⁸ La descripción de este acto en el Ms. 7, fol. 381, de la Biblioteca de la abadía de Santo Domingo de Silos (cit. por L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 180).

todos los reyes de Castilla y León debían prestar como señores de Vizcaya²⁵⁹.

La ceremonia solemne se halla descrita en el propio privilegio²⁶⁰. Los actos, celebrados el 30 de julio, se desarrollan en dos espacios, uno interior y otro exterior, la iglesia y el árbol.

Iglesia de Santa María la Antigua en Guernica, JURAMENTO DE FERNANDO

El rey Fernando (titulado en el privilegio, además, rey de Portugal) esperaba en la iglesia, acompañado de una serie de cortesanos (el adelantado mayor de Castilla, Pedro López de Padilla, el contador Rodrigo de Ulloa, Fernando de Ayala, hijo del mariscal García de Ayala, el secretario del rey Gaspar de Ariño...), la llegada de las principales autoridades y procuradores del señorío (corregidor, alcaldes de la Hermandad, prestamero mayor, alcaldes de fuero, diputados de las diferentes villas y merindades: un gran número de personas), que acababan de tener junta general bajo el árbol.

²⁵⁹ Las visitas de los reyes de la dinastía Trastámara al señorío de Vizcaya, a partir de 1370, tienen como finalidad prioritaria la jura de los fueros y privilegios del señorío que, según estaba establecido por fuero, debía realizarse en diversos puntos: «cuando viniese a Vizcaya para hacer el dicho juramento a las puertas de la Billa de Bilbao ha de hacer prometimiento en las manos de algunos de los vizcaínos de Bilbao que le promete como Rey e Señor de guardar las billas e tierras llanas de Vizcaya e duranguenses e de las Encartaciones... e después a de venir a Arechabalaga e los vizcaínos an lo de recibir e vesarle las manos por Señor y después ha de retornar a San Meteri y Zeledón que es Iglesia y allí a de hacer juramento sobre el cuerpo de Dios consagrado... y después verná a Guernica so el árbol donde se acostumbra a hacer la Junta, las cinco bocinas tañidas... e después a de ir a Bermeo... a Santa Eufemia...» (Cit. por MARQUÉS DE ARRILUCE DE YBARRA, «Visitas y estancias regias en Vizcaya», *Reales Sitios*, 8, 29 (1971), pp. 58-59. Isabel la Católica fue la última en realizar el juramento personalmente en el Señorío. A partir de entonces se produce un cambio significativo y revelador del despegue hacia el absolutismo de los monarcas de la dinastía Habsburgo: el juramento se hacía en la corte, ante los comisionados de las juntas de Guernica que acudían a ella, acompañados de todos los notables vizcaínos que vivieran en la corte.

²⁶⁰ El juramento de Fernando se encuentra recogido en la edición impresa de los Fueros, privilegios, franqueza y libertades del M. N. Y M. L. Señorío de Vizcaya (seguimos la reimpresión de la Excma. Diputación Provincial, Bilbao, 1898, pp. 247-253, que citamos en el texto como Fueros, p. nº). El privilegio otorgado por Fernando en 1476 fue escrito sobre pergamino y firmado por el rey y por su secretario Gaspar de Ariño. Con fecha del 26 de junio de 1562, en Bilbao, se encuentra manuscrito un traslado de este y del juramento de Isabel, redactados por encargo de Felipe II: véase, B. N. M., Ms. 6150, «Traslado pedido por Felipe II del juramento que hicieron los Reyes Católicos en su visita al señorío de Vizcaya en 1476» (Letra del siglo XVI -redondilla-, sacados de los originales); el juramento de Fernando, en folios 197r- 199v, coincide con la edición impresa).

Una vez que llegan a presencia del rey, le exponen, en forma de **razonamiento**, las causas por las que debe jurar los fueros (*Fueros*, p. 250). A esta exposición, responde el rey asintiendo y declarando su decisión de jurar los fueros, como «rey de Castilla e de León e como señor de Vizcaya». El **juramento solemne** se verificó sobre la figura de una cruz que tomaron del altar mayor de la iglesia. El marco de la iglesia sacraliza el juramento. En el juramento, Fernando aprovechó para referir algunas palabras de propaganda anti-portuguesa, declarando, además, que el juramento que prestaba lo hacía como premio a los servicios que los vizcaínos le venían ofreciendo a lo largo de la guerra (*Fueros*, pp. 251-252). La superioridad regia queda salvaguardada cuando un juramento obligado se convierte en acto de gracia y merced²⁶¹.

Árbol de Guernica. OBEDIENCIA AL REY

Bajo el árbol se halla preparada una silla de piedra, colocada en un estrado y ricamente adornada con paños de brocado. Lugar elevado y señalado para indicar la majestad real. El acto que aquí tiene lugar es el de concesión de la obediencia al rey que se efectúa mediante los gestos ceremoniales del **pleito-homenaje y besamanos** que los vasallos directos prestan cuando reciben a un nuevo señor, la respuesta de los vizcaínos al juramento regio (*Fueros*, p. 253). Sin embargo, hay que tener en cuenta, que los procuradores del señorío ya habían acudido a Segovia a prestar este homenaje, en señal de la obediencia que consienten en otorgar a los nuevos reyes y señores de su

²⁶¹ La obligación impuesta a los reyes, como señores de Vizcaya, de jurar los fueros molestaba a algunos hombres incondicionales de Fernando, como Alfonso de Palencia, que transmite una imagen bastante negativa de aquellas tierras y de sus hombres, criticando, precisamente, aquellas leyes que iban en detrimento de la imagen de soberanía regia. Palencia describe en su *Gesta hispaniarum* la costumbre de jurar los fueros de esta forma: «...aquellos hombres cuyas leyes, instituidas en los tiempos más remotos y hasta los nuestros observadas, tienen disposiciones para rebajar el poderío de los Reyes. Así, cuando el de Castilla, de quien los vizcaínos se confiesan vasallos, visita su provincia, disponen aquellas que vaya a la villa de Guernica a pie, descalzo del izquierdo, vestido con sencillo jubón y rústico sayo, llevando en la diestra un ligero venablo, y que al aproximarse a la vieja encina que en el valle cercano a la población levanta sus robustas armas, corra hacia ella en presencia de los vizcaínos que le acompañan y lance el arma contra el tronco para después arrancarla con la mano. Hecho esto, jura el rey observar las antiguas instituciones de los pueblos, no ir en nada contra sus libertades y mantenerlos exentos de todo tributo, excepto del de las levass» (D. II, L. IV, C. V). A la luz de la ceremonia que se nos describe en el acta, resulta exagerada esta descripción dada por Palencia. El sometimiento simbólico de Fernando en el rito de la jura no llegó hasta esos límites.

tierra. El acto bajo el árbol es, pues, una confirmación, de lo ya producido, es la constatación pública (y propagandística) de ese hecho.

Así, pues, la estructura de la ceremonia se resume en lo siguiente:

JURA DE LOS FUEROS DE VIZCAYA POR EL REY FERNANDO

Iglesia de Santa María la Antigua: JURAMENTO DEL REY

Exposición de las autoridades (**razonamiento**)

Juramento solemne del rey (con **razonamiento**) sobre un crucifijo

Bajo el árbol de Guernica: OBEDIENCIA DE LOS VASALLOS

Pleito homenaje

Besamanos

Cuadro 12: Ceremonia de jura de los fueros del Señorío de Vizcaya, 30 de julio de 1476

Esta ceremonia, en sus pasos básicos se asemeja en gran medida a los primeros actos que componen una entrada real, en concreto, los que se desarrollan antes de que el rey franquee las puertas de la ciudad. La diferencia fundamental con las entradas reales es la de los espacios, pero, el significado es equivalente. Los actos de juramento y pleito-homenaje legitiman el reconocimiento de un señorío: en el caso de Vizcaya, dicho señorío, en el caso de las ciudades, el señorío real sobre tales ciudades. Como el resto de las entradas reales, esta ceremonia, desde el punto de vista de la propaganda regia, tiene el mismo valor de añadir un jalón más en la legitimación sucesoria. La publicidad del acto podía acallar en el señorío las resistencias y parcialidades contrarias a Fernando e Isabel²⁶². Pero hay un hecho que, creemos, debe ser tenido en cuenta. Es Fernando quien marcha

²⁶²

Hace referencia a ellas M. SARASOLA, *Vizcaya y los Reyes Católicos*, Madrid, 1950., pp. 127-130.

a Vizcaya a jurar lo fueros y no Isabel, que no lo haría hasta unos cuantos años después²⁶³. Isabel decidió permanecer en la meseta dirigiendo las operaciones de la toma de la ciudad de Toro, donde residía su rival, obsesionada con arrebatarse al portugués su bastión más importante en Castilla. A pesar de su celo respecto a las operaciones militares, su ausencia en esta ceremonia es significativa. Isabel había sido proclamada en Segovia reina de Castilla, propietaria de los reinos y Fernando, rey como su legítimo marido. Lo más apropiado hubiera sido que ella o los dos juntos hubieran marchado a jurar. Sin embargo, Isabel cede su precedencia en este caso. Fernando, en este viaje, tenía previsto entrevistarse con su padre, por tanto, creemos que la jura de los fueros del señorío de Vizcaya, le proporciona una buena ocasión para mostrar, una vez más, a su padre y al reino aragonés que él era el titular de la corona de Castilla, de pleno derecho, quedando Isabel, su mujer, en un lugar secundario²⁶⁴.

²⁶³ En concreto, Isabel se dirigió al señorío de Vizcaya en 1483, es decir, siete años después de la primera visita de Fernando (ver *Itinerario*). Las circunstancias políticas en las que Isabel realiza su visita y jura los privilegios, es totalmente distinta a la que se vive en 1476.

²⁶⁴ A este respecto podemos apuntar dos observaciones sobre la memoria histórica posterior que se ha transmitido de uno y otro juramento. El juramento de Fernando pasó a la edición impresa de los fueros, tal y como quedó recogido en el acta coetánea, mientras que no se consideró necesario incluir el juramento de Isabel de 1483, aunque sí aparece el que realizó cuando llevaba el título de princesa. Posteriormente, cuando ya los reyes de la casa de Austria ya no acudían a Vizcaya a jurar los fueros, se encargó un cuadro que ilustrara la ceremonia y fue el acto de 1476 el elegido por el pintor Mendieta que pintó al rey Fernando sentado en su silla real adornada con brocados, bajo el árbol de Guernica, recibiendo la obediencia de sus vasallos vizcaínos, rodeado de gran concurso de hombres y mujeres vecinos de aquel señorío. Es claro que la ceremonia de Fernando alcanzó su efecto propagandístico, mientras que la de Isabel tuvo una repercusión mucho menor. Otro dato: el acta de 1476 quedó escrita en pergamino, mientras que el acta de 1483 no pasó del papel, tal y como refiere el notario que traslada ambos privilegios en 1562.

1.7. PROPAGANDA EN FAVOR DE LA HERMANDAD

Otro de los hechos importantes de ese año fue el establecimiento de la Hermandad General. La hermandad era un fenómeno conocido en Castilla pero, es sabido que, el máximo aprovechamiento de esta institución como sostenimiento de la política real se consigue en estos momentos. Las contribuciones de la Hermandad aliviaron las arcas reales y favorecieron la continuación de las campañas militares. Pero estas mismas contribuciones, como otras tantas, precisaron del debido soporte ideológico y propagandístico que las hicieran aceptables, fundamentalmente, por aquellos sectores que se veían perjudicados en sus privilegios económicos.

Hubo una labor propagandística previa para la aceptación general de la Hermandad. Diversos agentes fueron enviados a las ciudades y villas para convencer con argumentos contundentes centrados en la caótica situación del reino y la falta de justicia. Pulgar dice que Alfonso de Quintanilla, el contador mayor de los reyes, y el provisor Juan Ortega recorrieron las ciudades de Burgos, Palencia, Medina, Olmedo, Ávila y Segovia, Salamanca y Zamora, hablando con los principales de dichas ciudades y «mostrándoles los males y daños que padescían e cuántos mayores los esperaban si con tiempo no se remediasen » (*Crónica*, t. I, p. 232). El interés por la Hermandad, aquella vieja institución con la que las ciudades se autoprotegían de unos y otros bandos, ha sido resucitado por los propios reyes y sus colaboradores directos. El **razonamiento** que Fernando del Pulgar pone en boca de Alfonso de Quintanilla durante la apertura de la junta general de Dueñas es un valioso ejemplo del discurso propagandístico empleado en defensa de la Hermandad.

El propio cronista Alfonso de Palencia participó también en esa labor propagandística,

acompañado por el doctor Antonio Rodríguez de Lillo, que fueron enviados a Sevilla por el rey en el mes de julio, según cuenta en su crónica (D. III, L. XXVII, C. I). En esta ciudad, según Palencia, el principal opositor de la Hermandad era el duque de Medinasidonia. Palencia y el doctor de Lillo hicieron su labor por la ciudad, elogiando la Hermandad, hasta que toparon con la resistencia del duque que, como contra-propaganda, atemorizó a los conversos previniéndoles de los peligros que corrían si era aceptada tal institución²⁶⁵. Alude el cronista a otros personajes que anteriormente sirvieron de agentes en la ciudad, entre ellos, un religioso, fray Enrique de Mendoza, predicador, cuyos sermones, dice Palencia, «eran muy del agrado del pueblo» (D. III, L. XXVII, C. I). En otras ciudades se expresaron resistencias. En Córdoba, Alfonso de Aguilar secuestraba las cartas que llevaba el enviado real. Y Toledo no era menos reacia a la institución. En su viaje a Vizcaya, Fernando de Aragón pensó en promover el establecimiento de la Hermandad; quizá con este motivo se hizo acompañar de Alfonso de Palencia²⁶⁶.

Pero la propaganda de la Hermandad no se transmite sólo por medio de la palabra y del discurso escrito, sino que también encontramos ceremonias dedicadas al mismo objetivo. En Burgos, tierra natal del provisor Juan Ortega, está documentada una solemne **procesión** en el mes de septiembre, encargada por Diego Ruiz de Villena, procurador mayor en Burgos y delegado de la ciudad en la Hermandad. La finalidad de la procesión era pedir la prosperidad de esta institución²⁶⁷. Al parecer, a comienzos de septiembre había habido reacciones a la Hermandad a cargo de algunos escuderos que se estaban organizando para oponerse a las contribuciones económicas. La procesión,

²⁶⁵ El peligro que les podía venir a los conversos de la Santa Hermandad era, en efecto, real, como ya se puso de manifiesto, por ejemplo, en la junta de Medina del Campo, el 27 de abril de 1467, que dio a la Santa Hermandad competencia en materia de preservación de la fe cristiana (penas contra los blasfemadores, apartamiento en las ciudades de judíos y mudéjares; ver, J. L. BERMEJO CABRERO, «Hermandades y comunidades de Castilla», *A.H.D.E.*, 58 (1988), pp. 384-385). El fundamento religioso de la Hermandad impide que esta institución pueda asimilarse a una especie de policía del orden público.

²⁶⁶ «Allí trabajó ante todo, con empeño porque se admitiese la Hermandad popular, que parecía incompatible con aquella gente facciosa y acostumbrada a vivir del latrocinio», dice Palencia (D. III, L. XXVII, C. IV). Sobre la presencia de Palencia en Vitoria, A. PAZ Y MELIÁ, *El cronista...* op. Cit., p. XXIII.

²⁶⁷ L. SERRANO, *Los Reyes Católicos...* op. Cit., p. 180.

al santificar los fines de la Hermandad, acalla propagandísticamente toda posible objeción. El recurso a la sacralización por varias vías, entre ellas la procesión propiciatoria, erigiendo en defensor de la institución a algún santo o a la propia divinidad, no es nuevo en la historia de la Hermandad. Era habitual, al término de cada promulgación de ordenanzas, organizar una procesión solemne, cuya asistencia era obligatoria para los vecinos de la ciudad, bajo ciertas penas²⁶⁸.

268

«... en todas las çibdades e villas e logares desta nuestra Santa Hermandad sean tenidos de faser e fagan una proçesión solemne en que todos los vesinos e moradores de las tales çibdades e villas e logares desta nuestra Santa Hermandad e sus mugeres vayan en la dicha proçesión lo más devotamente que pudieren, con candelas encendidas, cada uno rogando a Dios por lo susodicho, lo qual mandamos que se asy faga, so pena de dies mil maravedís que queremos que yncurra la dicha çibdad o villa o logar por quien cesare de lo asy faser para el arca general desta nuestra Santa Hermandad»; corresponde a la ordenanza de Medina del Campo, del 27 de abril de 1467, J. L. BERMEJO CABRERO, «Hermandades»... *art. Cit.*, pp. 395-396 (otra procesiones: la ordenada en Medina del Campo, en 1466 o la que se ordena en la junta de Madrigal, 18 de febrero de 1468, tras la cual se diría misa y, en la misma iglesia, todos los vecinos mayores de quince años debían jurar solepnemente las ordenanzas aprobadas, *ibidem*, pp. 380 y 405). El santo patrón abogado y defensor de la Hermandad era San Bartolomé. Blasfemar contra él era de tanta gravedad como blasfemar contra Dios o la Virgen (Medina del Campo, 1467, *ibidem*, p. 384).

I.8. TOLEDO. CEREMONIAS POR LA VICTORIA DE TORO.

Enero de 1477

Mientras Fernando permanecía en Vitoria, entrevistándose con su padre, Isabel no había cesado de intentar tomar la ciudad de Toro. El hecho se produjo, al fin, el día 19 de septiembre. Algunas ciudades respondieron a la noticia de inmediato con una celebración. El concejo de Burgos organizó el día 24 de septiembre una **procesión de acción de gracias**, que transcurrió solemnemente hasta la iglesia de las Huelgas, dando gracias a Dios por los «beneficios y milagros que quiere mostrar con el rey y la reina, nuestros señores»²⁶⁹. La fortaleza tardaría aún un mes más en rendirse, el 19 de octubre. En esa fecha, Fernando está ya viajando hacia Toro para reunirse con Isabel en la ciudad que aseguraba de manera bastante firme su corona (ver, *Itinerario*).

Por esas fechas, los fieles de Isabel y Fernando veían alcanzado el triunfo definitivo. A Alfonso y a Juana no les quedaba apenas ya ningún asidero al trono, puesto que los grandes seguidores de su partido estaban ya negociando su entrada en el bando contrario al que venían apoyando²⁷⁰. Los discursos de entusiasmo volaron por aquellos días. La victoria era un triunfo providencial e histórico. Glorioso. Si alguien tenía duda de quién merecía el trono de Castilla, por aquellos días debería quedar definitivamente convencido. Isabel y Fernando se disponen de nuevo a viajar por el reino, esta vez hacia el sur, con objeto de pacificar los elementos hostiles de Extremadura y Andalucía. La entrada de los reyes en Toledo fue preparada cuidadosamente para

²⁶⁹ L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. Cit.*, p. 180, según Archivo Municipal de Burgos, año 1476, fols. 62-64.

²⁷⁰ La primera capitulación del marqués de Villena, el principal noble castellano seguidor de Juana, se firmó el 11 de septiembre de 1476 (véase el texto del traslado realizado en Sevilla, el 18 de julio de 1478 en J. TORRES FONTES, «La conquista del marquesado ... *art. cit.*, pp. 118-130).

representar la gloria de esa victoria que todos propagaban.

Existe un relato bastante pormenorizado de esta entrada y del recibimiento que se tributó a Isabel y Fernando en la ciudad de Toledo. Se trata de la narración que incluyó el bachiller Palma en su historia, la *Divina retribución*, escrita en 1479 en con el mismo tono de exaltación que persiste en toda la obra²⁷¹.

Los reyes llegaron a la ciudad los últimos días del mes de enero. Antes de entrar se cuidaron de encontrar unas mínimas condiciones de seguridad. Para ello contaban con el apoyo inapreciable de Gómez Manrique, su corregidor, colaborador y seguidor incondicional²⁷². Según las palabras del bachiller Palma, los preparativos parecen haber corrido por cuenta de Isabel (que actuaría por medio de Gómez Manrique), interesada en premiar con este recibimiento triunfal el valor guerrero de Fernando. Además, hay que tener en cuenta que para Fernando era la primera entrada real que realizaba en la ilustre ciudad del Tajo.

I.8.a. TOLEDO. Primera entrada real de Fernando de Aragón. 31 de enero de 1477

Los reyes entraron en Toledo el viernes día 31 de enero (*Divina retribución...* p. 64). Era la primera vez que Fernando entraba en la ciudad como rey de Castilla. La reina se encargará de que los toledanos le reciban con la solemnidad que correspondía, enviando cartas a la ciudad para que se procediese a los preparativos acostumbrados. Su carta, según el bachiller Palma, exponía el

²⁷¹ Bachiller Palma, *Divina retribución...* ed. Cit., pp. 61-65.

²⁷² El ambiente en Toledo no termina de estar tranquilo. Durante la estancia de los reyes se comisionó a Gómez Manrique para que deshiciera las ligas, cofradías y confederaciones que indebidamente actuaban en la ciudad (A. G. S., *R.G.S.*, Toledo, 20 de febrero de 1477, fol. 298). La actividad de Gómez Manrique aquellos días se intensificó (sobre su actuación como corregidor, ver, C. PALENCIA FLORES, *El poeta Gómez Manrique, corregidor de Toledo*, Toledo, 1943). Gómez Manrique, agente de la propaganda de Isabel y Fernando en tantas ocasiones, como la ya estudiada del episodio del desafío, colabora también en este momento.

motivo de la visita a Toledo: rezar en honor del arzobispo San Alfonso, patrón de la ciudad, bajo cuya protección el rey Fernando había logrado la victoria, por hallarse el cuerpo del santo enterrado en Zamora (*Divina retribución...* p. 61), ciudad desde la que se había iniciado la batalla²⁷³. El motivo de la visita puede calificarse, pues, de propagandístico. Pulgar atribuye a la reina la iniciativa de ir a Toledo, «porque la reyna avía proveído de facer ciertas limosnas y sacrificios y obras pias en la çibdad de Toledo» (*Crónica*, T. I., p. 289). Pero lo que, humildemente, el cronista oficial describe como obras pías, se convierte en una suntuosa ceremonia.

Los reyes acuden a Toledo, sede primada de la iglesia castellana, para realizar una solemne ceremonia litúrgica que conmemore la victoria que han conseguido sobre sus enemigos. Una ceremonia que subraye el carácter providencial de la victoria y del premio: la sucesión al trono. Puesto que, además, se trataba de la primera entrada real de Fernando, la ocasión era doblemente apropiada para afirmar la legitimidad sucesoria y fortalecer el carisma definitivo del rey que había vencido.

La reina se hace cargo de ordenar los mínimos propagandísticos, enviando instrucciones a la ciudad sobre la forma de realizar el recibimiento. Como es habitual en este tipo de ceremonia, se trata de instrucciones sobre la ropa que han de vestir las autoridades ciudadanas, en esta ocasión, ropa vistosa, que fuera de color para los jurados y ropa rica de seda para el regimiento²⁷⁴. La

²⁷³ A lo largo de la guerra, Isabel y Fernando no despreciaron la ayuda de ningún santo y declararon haberse encomendado a varios santos a la vez: al menos, que sepamos, a Santiago, San Juan, San Lázaro, San Jorge y San Alfonso. Como se observa en el caso de Toledo, servía para halagar la identidad de ciertas ciudades que les tenían por sus santos patronos, ciudades a las que se hace así partícipes, en cierto modo, de los triunfos. Igual que con San Alfonso ocurre con San Lázaro, como se aprecia en la carta que envía Fernando al hospital sevillano de San Lázaro (ver, *Tumbo*, T. I. doc. 71, pp. 135-136), carta enviada desde Zamora, el 6 de marzo de 1476, poco después de la victoria en Peleagonzalo, donde Fernando, que se declara protector del hospital, afirma: «Et yo por serviçio de dios nuestro sennor e por que con el nonbre e apellido del dicho sennor sant Lázaro vençí a mi adversario de Portugal...», p. 136. Valencia, por su parte, creía que la victoria había sido concedida por San Jorge. Se trata, pues, de una estrategia de propaganda del favor real hacia las ciudades.

²⁷⁴ «La reyna, nuestra sennora, mandó que en la çibdat de Toledo que fiziesen su reçeimiento lo más honrrroso e apuesto que ser pudiese para reçeibir a tan poderoso rrey de rreynos como es el rey, nuestro sennor, e que en sennal de alegría, todos los jurados se vestiesen de color e el regimiento de seda, apuestos, para reçeibir tal sennor (Bachiller Palma, *Divina retribución...* p. 62).

intención de esta medida es resaltar la alegría de la ciudad, como ocurre siempre que los reyes realizan su primera entrada, pero, en este caso, esa alegría es especial. El bachiller Palma expresa el significado que se quería imprimir con tan alegres y lujosas telas:

«Fue divina inspiración, que se fizo así; e así se quitó destos reynos el duelo e luyto de las vestiduras, de quel noble rey don Juan el primero e los del reyno se vestieran [...] E yvan los regidores con ropas roçagantes de seda, e collares de oro algunos, los jurados con capuzes colorados, aunque eran viejos algunos, de grande hedat, por el alegría del jocundo advento, pospusieron los sus annos, e así todos avian vestiduras nupçiales del tiempo alegre» (*Divina Retribución*, p. 62).

Llegaron a las puertas de la ciudad por la tarde. El tiempo propiciaba la alegría que quería buscarse, pues era una tarde luminosa y soleada, según afirma Palma. En otras entradas reales no habían tenido tanta suerte, como ocurrió con la fría entrada de Isabel en Burgos. Las circunstancias climatológicas se consideraron un indicio favorable y también providencial²⁷⁵.

Puerta de la Visagra. LLEGADA DEL CORTEJO REAL A LAS PUERTAS Y RECIBIMIENTO.

Según el relato, toda la ciudad salió a recibir a los reyes por la parte exterior de la puerta. Aquí, en la puerta de la Visagra, el cortejo que acompañaba a Isabel y Fernando se detiene.

«E viniendo su Alteza real del rey e reyna, nuestros sennores, salio toda la çibdat con grande alegría e con grande amor a los reçebir, por la puerta prinçipal de Visagra...Salio la clerezia de la santa Iglesia muy apuestamente, e a la puerta de la çibdat todo el regimiento de la çibdat, con los cavalleros bien ataviados a pie en tierra enderredor» (*Divina retribución*, p. 62-63).

275

«E era aquel día viernes en la tarde, fiziera el día claro, de sol muy alegre, que antes e despues en aquella sazón no fiziera; mostró Dios e la naturaleza el alegría del día, como sea cosa delectable el sol e la luz, e naturalmente, con los nublados somos luego fechos tristes (Bachiller Palma, *Divina retribución...*, p. 64). La luz, el sol es símbolo de la nueva era, del reinado providencial que se inaugura a partir de entonces. Esta metáfora, la de la luz aplicada al poder, tan habitual en la propaganda política, será ampliamente divulgada por los agentes de los reyes.

Un hecho significativo que se observa es que acudiera a las puertas de la ciudad la clerecía de la catedral. Esto no había sucedido antes en las anteriores entradas reales que realizaron Isabel y/o Fernando. La razón de la adopción de esta innovación, precisamente ahora, puede deberse al doble carácter de entrada real y de conmemoración litúrgica de la victoria que tiene esta ceremonia. Recordemos, además, que la intención declarada de Isabel en su venida a la ciudad era rezar ante el altar de San Alfonso. Sin embargo, esta práctica se irá asimilando en la estructura de las entradas reales en el futuro²⁷⁶. La clerecía solía esperar con las cruces a las puertas de la iglesia mayor para ofrendar su particular recibimiento al rey o a la reina, que efectuaban una entrada real a la iglesia que recordaba a la que solía hacerse en los casos de la primera entrada que se tributa al obispo titular de la iglesia en cuestión²⁷⁷. Esta modalidad de entrada real, con participación del clero desde el inicio de la ceremonia, consigue que la sacralidad que rodea el entorno de la catedral sobrepase su espacio y se extienda al resto de la ciudad, hasta las puertas mismas de la ciudad. El cortejo de la entrada real se asemeja cada vez más al de la procesión sacro-cívica por excelencia: la procesión del Corpus Cristi. Los reyes no se encaminan hacia esa sacralidad que les espera a las puertas de la catedral atravesando por un camino simbólico ascendente, sino que la poseen ya desde el momento en que atraviesan el umbral de la puerta de la ciudad. La discontinuidad de las imágenes que quedan representadas en la ceremonia de ingreso a la ciudad (la imagen jurídica a las puertas, la imagen sacerdotal junto a la iglesia), se unifica y se confunde. Los efectos propagandísticos tienen que ser,

276

R. Narbona Vizcaíno, documenta este cambio en la estructura de las entradas reales valencianas el 3 de febrero de 1459, durante la entrada del rey aragonés Juan II en Valencia; hasta entonces el clero se limitaba a esperar al rey en la puerta de la Seo y a acompañarle en su oraciones, pero, en esta fecha, se añade su participación activa en la procesión, presidida por el obispo con las cruces de las parroquias y órdenes («Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)», *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 13/2 (1993), 463-472, ver, p. 468-469. En esta ciudad significa un gesto más que marca la sobrecarga simbólica de lo sagrado que la ciudad había trasladado a las puertas de la ciudad, como las escenificaciones complejas en las que figuras humanas representando a Dios o al Ángel Custodio, introducían personalmente al monarca en la ciudad, ver, pp. 467-468.

277

Existe una interesante semejanza entre algunas ceremonias reales y eclesiásticas, como, por ejemplo, la que se establece entre las proclamaciones reales y las tomas de posesión de los obispos o entre las primeras entradas reales y los recibimientos a los obispos en la sede de sus diócesis. Sobre las ceremonias propagandísticas del clero castellano, véase A. ARRANZ GUZMÁN, «El clero», *Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación... op. cit.*, pp. 155- 160. En el apéndice documental de esta obra se recoge un testimonio del cabildo segoviano en 1546 sobre el modo de recibir al obispo (*Apéndice documental*, doc. 28, pp. 447.

por fuerza, mayores.

JURAMENTO DE LOS PRIVILEGIOS DE LA CIUDAD

El bachiller Palma consigna el juramento de los privilegios, usos y costumbres que Fernando realizó de una manera solemne, antes de entrar en la ciudad. Era, como hemos visto ya, condición imprescindible, razón de ser última de la entrada, desde la perspectiva de los ciudadanos, la causa por la cual las ciudades accedían a endeudarse con los gastos que suponía una entrada real.

«e a la puerta, su Alteza confirmó los previllejos, buenos usos e costunbres de la çibdat, e los juraron de gelos guardar segunt que los avian de los reyes sus progenitores» (*Divina retribución*, p. 62).

A continuación, debía procederse al besamanos por parte de las autoridades ciudadanas, pero este autor no recoge este dato. Como hemos visto, el gesto era automático tras el juramento real. ¿Debemos suponer que el bachiller Palma se ha olvidado de citarlo, que no se produjo o que tuvo lugar antes de la entrada?

INGRESO EN LA CIUDAD BAJO PALIO

La ceremonia de entrada se tributaba a Fernando, puesto que Isabel ya había estado en la ciudad antes. Pero, lógicamente, como reina de Castilla y León no podía quedar fuera del palio. Puesto que en esta ocasión llegaban juntos a la ciudad, ambos debían entrar bajo palio, si no querían ver menoscabada la imagen de la soberanía, sobre todo la que afectaba a la propietaria de los reinos.

«E delante la su magestad real llevaban un panno brocado de oro e de seda en unas varas, e dentro de aquel el rey y la reyna, nuestros sennores, cavalgando; e ay porfiaron de cortesia el rey e la reyna de dar el uno al otro la mano derecha, e el rey, nuestro sennor, vengido de cortesia, ovo de tomar la mano derecha, e asi entró su

magestad juntamente» (*Divina retribución*, p. 62-63).

El orden es siempre importante, simbólicamente. Ambos reyes cabalgaban cubiertos bajo el palio de brocados de seda. Dentro de esta bicefalia real, rara vez vista ¿quién tiene la precedencia? Es Isabel quien cede a Fernando el lado derecho, puesto que él es el protagonista de la entrada y el triunfador en la batalla. Pero, se lo cede no sin antes efectuar, ante la mirada de todos, un rito de cortesía. Los dos quedan bien y salvan su precedencia real: Fernando negándose a ocupar la derecha, Isabel cediéndosela y Fernando, por fin, aceptando²⁷⁸. Se trata de un ejemplo de cómo la cortesía traduce las relaciones de poder.

El cortejo que se paseó por las calles de la ciudad era numeroso. A los grupos que acudieron a recibirles a las puertas, se unía el elevado número de cortesanos. Unos y otros abrían el paso y lo cerraban, por detrás: los reyes, bajo su palio, cabalgaban en medio de este cortejo. El bachiller Palma alude a la **música** que acompañaba la comitiva: trompetas y atabales, además de las voces de la gente:

«Iban antes e despues gente ynfinita de la çibdat e de la su corte; el sonido era grande de las tronpetas e atabales e gentes, con alegría, que pareçia que los çielos e la tierra destellavan en aquella ora alegría de coraçon, que dezir no se puede» (*Divina retribución*, p. 63).

²⁷⁸ El gesto y el orden simbólico adoptado tiene su importancia política y no deja de llamar la atención a ciertos espectadores que, en otras ocasiones, tuvieron la oportunidad de contemplar el modo en que Isabel y Fernando cabalgan o caminan por la ciudad en las ceremonias públicas. Un viajero polaco que observó una procesión en Sevilla, a la que asistieron los reyes, en 1484, se extrañó de que la reina cabalgara a la derecha del rey: «Es preciso hacer constar aquí un contrasentido de aquel reino en que la reina es rey y el rey es su servidor. Este sistema de gobierno me era desconocido y lo aprendí por primera vez la víspera de la Navidad de Nuestro Señor, del modo siguiente. Apercibí entonces en la procesión que el rey es servidor de la reina, porque la llevaba a su derecha y al cardenal a su izquierda», Nicolás POPIELOVO, «Relación del viaje», *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, recopilación, traducción, prólogo y notas de J. García Mercadal, p. 319). En este caso último caso, la reina no cedió su precedencia.

Iglesia catedral. Puerta del Perdón. RECIBIMIENTO DE LA CLERECÍA

La comitiva había enfilado hacia la iglesia catedral. Allí esperaba la clerecía que se había adelantado, más la que salió a recibirles, con las cruces. Era un hecho ya habitual que los reyes, en las ceremonias de ingreso a las ciudades, realizaran una parada en la iglesia principal para ofrecer una oración al altar. En este caso, el hecho habitual se reviste de una espectacularidad hasta entonces no vista, al menos en las otras entradas que ambos reyes habían realizado. En la puerta del Perdón se había edificado un aparato teatral con figuras vivas que representaban a la Virgen y los ángeles. La entrada en la iglesia se realiza por debajo de esta construcción escénica. Al paso de los reyes, los niños-ángeles comenzaron a entonar himnos:

«Así llegaron con la real magestad a la santa Iglesia, toda la gente acatando al rey e a la reyna, nuestros sennores, con grande amor, e ay descavalgaron, salio la clerezia a la puerta del perdon, todos revestidos en proçesion, con la cruz, como eran tenidos de derecho pontifical, e real; eran a la puerta de la dicha santa Iglesia, de amas partes en lo alto, ordenes de angeles, e en lo alto de en medio de la puerta una dozella ricamente vestida, con una corona de oro en la cabeça, a semejança de la bendita Madre de Dios, nuestra Sennora. Desque llegaron el rey e la reyna, nuestros sennores, a la puerta de la dicha santa Iglesia, los angeles cantando dezian *tua est potència, tuum est regnum, Domine, tu est super omnes gentes; da pacem, Domine, in diebus nostris*» (*Divina retribución*, pp. 63-64).

Este montaje tiene su inspiración en la celebración de los autos sacramentales²⁷⁹. Los reyes participan de un auto de este tipo, con el añadido de que no se trata de una representación teatral (aunque se empleen efectos teatrales): lo que ocurre ante los ojos de los ciudadanos es *verdadero*. Es una nueva forma de teñir de sacralidad esta entrada real, escenificando y exaltando por igual, mediante la entonación de **himnos**, el origen divino de la sucesión al trono y la victoria militar que,

²⁷⁹ En Toledo, las representaciones dramáticas religiosas (con motivo de la Navidad, Pasión y Corpus Christi) habían alcanzado, en el último tercio del siglo XV, una gran espectacularidad (véase M. A. PÉREZ PRIEGO, «Espectáculos y textos teatrales en Castilla a fines de la Edad Media» *Epos. Revista de Filología*, 5 (1989), p. 143).

de este modo, se convierte en una victoria de Dios. En esta época no se emplean aún en Castilla los arcos de triunfo²⁸⁰, pero este podría ser considerado el primer arco de triunfo empleado por los Reyes Católicos en una entrada real. La puerta de la iglesia, con su aparato teatral, cumple a la perfección el papel de un arco de triunfo, puesto que el arco de la puerta del Perdón de la catedral se ha transmutado en arquitectura efímera, gracias a la escenografía teatral. La entrada real se ha metamorfoseado en ceremonia de victoria, en *triumfo*, un triunfo sacralizado.

Iglesia catedralicia. CEREMONIA LITÚRGICA. ORACIÓN EN EL ALTAR

Dentro de la iglesia se prolonga la procesión, ya en pleno espacio sacro, hasta el altar, donde los reyes realizan su **oración pública**.

«E así entraron el rey e la reyna, nuestros sennores, con la cruz e la clerezia, con gente ynfinita en pos dellos a fazer devota oraçion, al altar mayor de la dicha santa Iglesia» (*Divina retribución*, pp. 63-64).

Los reyes, como elegidos por Dios para concederles la victoria, responden con la oración, como corresponde a la imagen de reyes devotos. Se sabía que aquel día Isabel y Fernando habían ayunado («El rey e la reyna, nuestros sennores, no avian comido, porque ayunaban aquel dia», *Divina retribución*, p. 63).

El bachiller Palma concluye diciendo que aquella entrada «fue tan trihunfal reçeimiento, qual nunca Roma fizo a los sus príncipes (*Divina retribución*, p. 63)». La comparación no es creíble,

280

En tiempos de Enrique IV se empleó un «arco de madera bien entallado donde avía muchas letras de oro» para recibir al embajador del duque de Bretaña, según testimonio de Diego Enríquez del Castillo. Hasta 1497 no hay más datos sobre utilización de los arcos en los recibimientos: se refiere a un arco adornado con hiedra y rosas y con las armas reales que se empleó en Valladolid, para el recibimiento de la princesa Margarita (G. PALOMO- J. L. SENRA, «La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media: escenografía lúdico-festiva», *Hispania*, 54/1, 186 (1994), pp. 32-33). En general es raro el uso de arcos triunfales en Castilla, en estas fechas.

pero sí es cierto que aquel fue el primer gran triunfo que organizaban en su corto reinado.

En su estructura, según el relato del bachiller Palma, la entrada real de Fernando en Toledo, es como sigue:

PRIMERA ENTRADA DE FERNANDO EL CATÓLICO EN TOLEDO

Puerta de la Visagra

- Recibimiento del cortejo real a las puertas por autoridades, gente del común y clerecía.
- **Juramento** de Fernando de los privilegios de la ciudad
- (¿besamanos?)
- Ingreso en la ciudad bajo el mismo palio de los dos reyes (Fernando a la derecha, Isabel a la izquierda).

Iglesia catedral. Puerta del Perdón

- Recibimiento de la clerecía con las cruces
- Ingreso por la puerta bajo aparato de figuras de la Virgen y ángeles. **Himnos.**

Iglesia catedral. Altar mayor

- Procesión hasta el altar
- **Oración** de los reyes ante el altar mayor

Cuadro 13: Primera entrada real de Fernando en Toledo y entrada triunfal de Fernando e Isabel. 31 de enero de 1477

I.8.b. TOLEDO. Ceremonia de Triunfo. 2 de Febrero de 1477

Los últimos actos litúrgicos que cerraron la entrada real de Fernando constituyen el preludio de una ceremonia de triunfo aplazada al domingo, momento en el que se celebraría con todo su esplendor. Para ser una ceremonia de triunfo completa, perfecta, en su sentido más clásico, se necesitaba alguna alusión al elemento militar, alguna referencia al enemigo doblegado. En esta ocasión no se trajeron prisioneros a Toledo, pero sí los despojos del pendón real (o lo que quedaba de él) y otras banderas, así como el arnés del alférez portugués. La forma de desarrollarse esta ceremonia delata una cuidada preparación y una sabia combinación de los símbolos políticos y de

los gestos ceremoniales atendiendo a una clara intención propagandística. Seguiremos la descripción del bachiller Palma, único autor que relata los hechos con especial interés.

Domingo 2 de Febrero. Ceremonia de Triunfo.

Calles de la ciudad. CORTEJO PROCESIONAL HASTA LA CATEDRAL

Desde la residencia de los reyes en Toledo se inicia un cortejo hasta la catedral. Había ya gente congregada en la catedral, pero la mayoría seguía en procesión al cortejo cortesano. Entre los cortesanos se contaba a los grandes, que también sumaban al cortejo real su propia corte de clientes y criados²⁸¹.

La nota significativa de este cortejo es la riqueza y el esplendor material de las telas y las joyas, desplegado para acentuar la dignidad real. La propaganda por medio del **vestido**. Los nobles se vistieron, igualmente, para resaltar el poder de su estado, pero, también para adornar la corte real (como corresponde a las obligaciones de la nobleza dictadas por la autoridad real²⁸²). Por encima de todos ellos, Palma describe el esplendor del **atavío regio**:

«Despues desto, el domingo siguiente vinieron el rey e la reyna, nuestros sennores, a la santa Iglesia de la dicha çibdat, muy esplendidamente vestidos: la reyna, nuestra sennora, a demasia ricamente vestida, traya un collar de piedras preçiosas de balajes, sennaladamente uno que se dize aver seydo del rey Salamon, en las letras que son en él: no ay quien lo pueda apreçiar su valor; traya en somo de su cabeça una como corona de oro con piedras preçiosas» (*Divina retribución*, p. 64).

281

«Venian aconpannados de los grandes de la su corte e de la çibdat e gente ynfinita, que asi mismo estava la Iglesia llena, esperando ver su real magestad» (*Divina retribución*, p. 64). El bachiller destaca la idea de *contemplación* de la majestad; era este, ciertamente, una de las no demasiadas oportunidades para ver a los reyes. Los reyes se muestran a sus súbditos.

282

«Otrosy dixo que commo los mienbros deven seer apuestos, que otrosy a mester que lo sean los ricosomnes; e demas bien acostunbrados e de buena mennas, pues que por ellos a de ser fermosada e ennobleçida la corte del Rey e el reyno» (*Partida II*, T. IX, L. VI).

El autor destaca dos piezas de las **joyas de la reina** que hay que considerar, además de por su valor, por su significación política. La primera, el collar de balajes que, según él, se decía haber pertenecido a Salomón. Es sabido que este rey bíblico es paradigma de la sabiduría y de la justicia que debe poseer el monarca y debe poner en práctica, según el ideal político de los tratados. Isabel se hacía, de este modo, heredera de las virtudes políticas de Salomón. Pero, este signo, menos significativo para la mayor parte de los ciudadanos, que desconocerían la leyenda que rodea a la joya y que sólo percibirían el lujo de la majestad real, es menos importante, políticamente, que la otra joya que ostentaba la reina, la **corona**. Que sepamos, esta es la segunda vez que Isabel se pasea por una de las ciudades del reino exhibiendo una corona, y las dos veces son de una relevancia política especial. La primera, recordemos, en Valladolid, poco después de ser proclamada reina, durante la primera estancia de la corte como reyes de Castilla en esa ciudad. Era el momento previo a la guerra, cuando la ausencia de reyes rivales en el reino que se titulen «de Castilla y León» posibilitaba el desarrollo de la vida habitual de las cortes pacíficas: las fiestas y los juegos. Durante el desarrollo de las justas, Isabel pudo hacer ostentación de la legitimidad de su acceso al trono mediante el empleo de la corona. Ahora volvía a repetir la estrategia, puesto que la paz aparente que acompaña al triunfo militar propicia de nuevo la realización de una ceremonia propagandística de gran calado, como esta. Y tras las batallas, qué mejor táctica que, de nuevo, exhibir la propiedad de la soberanía sobre el reino de Castilla. Ella era la verdadera reina -y no la otra, Juana de Castilla, reina sin corona-, puesto que podía llevar sobre su cabeza, en medio de un cortejo de ciudadanos, la corona real. Hay que decir que esta es la corona de oro que Isabel había encargado a un orfebre valenciano llamado García Gómez y que recibió, oportunamente, antes de entrar en Toledo, cuando la corte residía en Ocaña, el día 15 de enero²⁸³.

Delante de los reyes y de la comitiva real se situaban ordenadamente los reyes de armas,

283

Esta corona se describe como «fecha de ocho miembros, toda labrada de ramos e fojas de mazonería esmaltada de colores, e entre miembro e miembro va puesta un águila pequeña que junta las piezas, que pesó el oro tres marcos e una onza e cuatro ochavas e dos tomines; en la cual su alteza mandó asentar e poner ciertas perlas e piedras de las de su cámara» (cit. por S. CARRERES, *Ensayo de una bibliografía... op. cit.*, p. 90, nota 2).

farautes y demás oficiales encargados de sostener los pendones y banderas reales y las banderas de los grandes que participaron en la batalla. Detrás, el triste testimonio de la derrota de Alfonso y Juana, en posición infamante, los **spolia** de la batalla arrastrados por los suelos:

«Trayan delante sí sus banderas e de los grandes del reyno, con que vençiera el Rey la batalla, llevadas en alto, e el arnés del alférez del Adversario, de Portugal, que ovo cabtivado en la dicha batalla, en un troço de lanza, e las banderas del dicho Adversario e de los suyos de Portugal, abatidas al suelo» (*Divina retribución*, p. 64).

La procesión transcurre con el estrépito de la **música de triunfo**: en este caso, el autor alude al sonido de las trompetas: «e asi vinieron a la dicha santa iglesia con gran trihunfo e sonido de tronpetas» (*Divina retribución*, p. 64).

Iglesia catedral. CEREMONIA LITÚRGICA

La comitiva entra en la catedral y allí se celebra una misa con **sermón**, cuyo tema es fácil imaginar: un sermón político que celebrara la victoria providencial y el triunfo regio. La gran concurrencia que llenaba las naves de la catedral, todo el pueblo congregado que pudiera caber, todos los grupos sociales, pudieron recibir el discurso propagandístico mezclado en el sermón con todos los elementos litúrgicos que lo sacralizan.

Iglesia catedral. CONTEMPLACIÓN DE LA REALEZA

El bachiller cuenta cómo los reyes se encontraban en la iglesia sentados enmedio de un decorado de cortinajes que exponía la majestad como en un altar o como una visión sagrada. Tras la misa, los reyes no se levantan inmediatamente, sino que permanecen hieráticos, expuestos a la contemplación general, incitando a la admiración.

«E así vinieron a la misa mayor de la dicha Iglesia, e después de oyda la misa e sermon con grande devoçion, en su aparato real de cortinas de brocado, el rey nuestro sennor a la una parte e la reyna, nuestra sennora, a la otra parte del altar, e toda la gente de la çibdat con grande amor acatando a su real magestat, demostrandose liberalmente a todos como a fijos sus subditos e naturales» (*Divina retribución*, pp. 64-65).

Esta forma de aparecer ante los súbditos se asemeja a la descrita por Bertelli para el caso de los monarcas bizantinos. Señala este autor que en esta expresión icónica de la representación real está implícita la imitación de la figura de Cristo ²⁸⁴. De las palabras de Palma se desprende que el pueblo fue desfilando delante de los reyes para contemplar y venerar la imagen regia, como quien adora a una imagen santa. Y no cualquier imagen santa, puesto que el papel que representan Isabel y Fernando es el de padres, padres del reino y de sus súbditos, papel que sólo la divinidad puede desempeñar, antes que ellos.

Iglesia catedral. Naves. PROCESIÓN POR EL INTERIOR DE LA IGLESIA

A continuación, se inicia un trayecto procesional por las naves de la catedral hasta la capilla real de los Reyes Nuevos²⁸⁵. Esta procesión es idéntica a otras muchas procesiones que discurrían en el interior de las iglesias con ocasión de determinadas festividades litúrgicas, a veces con participación del pueblo. La liturgia política se inscribe aquí en la liturgia religiosa.

²⁸⁴ El rey que se descubre repentinamente tras una cortina es un efecto ceremonial que tiene resonancias bizantinas, S. BERTELLI, *Il corpo... op. cit.*, p. 136.

²⁸⁵ «E acabada la misa, fueron en proçesion fasta la capilla de los reyes sus progenitores, de la dicha santa Iglesia, donde es sepultado el muy noble rey don Juan su bisabuelo» (*Divina retribución*, p. 65).

**Iglesia catedral. Capilla de los Reyes Nuevos. RESPONSO Y OFRECIMIENTO DE LOS SPOLIA
A LA TUMBA DE JUAN I**

La procesión termina en la capilla de los Reyes Nuevos y allí, ante el sepulcro de Juan I, se hace el ofrecimiento de los despojos militares arrebatados al rival portugués, después de haber rezado por el difunto rey. Es el punto culminante de la ceremonia descrita por el bachiller Palma:

«E después de fecha oraçion e responso, ofrçieron el dicho arnés de armas e banderas de su Adversario, de Portugal, que prendieran en la dicha batalla, e lo fizieron colgar en somo de la su sepoltura del dicho, rey donde oy estan puestas» (*Divina retribución*, p. 65).

Las armas podrían haber sido ofrecidas directamente a Dios, puesto que, según han proclamado, él les concedió la batalla. No obstante, con la ofrenda de los despojos al cuerpo sepultado de un rey de la dinastía de Isabel, la ceremonia toma un nuevo giro. La propaganda se enriquece ahora con un contenido de sublimación de la dinastía, que el propio relator, consciente de estos hechos, se ocupa en explicitar, como buen agente de la propaganda de Isabel:

«E asi fue vengada la desonrra e caymiento quel rey don Johan reçibiera en la pelea de Aljubarrota, por los venturosos rey e reyna, nuestros sennores, de su posteridat e estirpe real deçendientes en la terçera generaçion fasta la quarta del muy deseado senno prinçipe don Johan, su fijo». (*Divina retribución* p. 65).

En efecto, la victoria sobre el rey portugués se transmuta en revancha de aquella derrota que sufrió un siglo antes el rey trastámara. Las circunstancias políticas de aquel hecho no eran muy diferentes a las actuales: Juan I aspiraba al trono portugués (con débil legitimidad), del mismo modo que Alfonso V aspiraba ahora al castellano. Aquel fue derrotado en sus aspiraciones y este también. Pero, no era esto lo que querían conmemorar, recordar una derrota con otra derrota. Era, más bien, lo contrario: ratificar una victoria. La entrega de las armas reales al rey difunto representaba una

restitución de algo que sí pertenecía de derecho a Juan I, a juicio de los ideólogos de Isabel: el trono de Portugal. Con la restitución de las armas reales, simbólicamente se hace entrega del reino en las manos del rey y, de este modo, con mayor legitimidad, por derecho sucesorio, Isabel y Fernando podrán titularse «reyes de Portugal»²⁸⁶. Este es el significado que subyace en esta ceremonia política, aunque no fuera percibido, en toda su sutileza, por muchos de los que asistían y contemplaban la elevación de los restos del pendón real sobre el sepulcro, especialmente el pueblo, que bastante tenía con entender por qué sucedía Isabel al rey Enrique, y no su hija Juana, como para intentar comprender que Isabel se titulara, además, reina de Portugal. Para estos que no terminaban de entender que Isabel se titulara reina de Portugal, bastaba el sentimiento xenófobo que se había estado extendiendo por medio de la idea de venganza y de revancha militar, sentimiento que apelaba al honor «nacional» de los castellanos, herido por aquella derrota que muchos todavía podían recrear gracias al recuerdo de algún familiar muerto en aquella batalla²⁸⁷.

El mismo tema apunta a variados efectos de discurso, dirigidos a distintos destinatarios. Como propaganda de guerra era un tema magnífico. Toda esta ceremonia, unida a la que tuvo lugar dos días antes (si realmente se llevaron a cabo tal y como las transmite el bachiller Palma), por la complejidad que revela su composición y, al mismo tiempo, por la simplicidad en su desarrollo, por la riqueza de los discursos, debe ser considerada como una de las más brillantes de las que pudieron idear los teóricos de la propaganda de los Reyes Católicos, a lo largo de todo su reinado, ni siquiera superada, a nuestro juicio, por la propaganda ceremonial que veremos desarrollarse en Castilla con motivo de la guerra de Granada. Posee una riqueza de discursos asombrosa, todos ensamblados sabiamente para construir y proyectar la legitimidad sucesoria. Pero la guerra no había terminado,

²⁸⁶ Como veremos en el apartado del análisis del discurso, es esta una de las ideas de fondo que rige toda la obra del bachiller Palma y una buena parte de la estrategia de propaganda que adoptan Isabel y Fernando.

²⁸⁷ El tema de la derrota de Aljubarrota, puesto en paralelo con esta guerra que nuevamente enfrentaba a castellanos y portugueses, será extendido por el discurso histórico-propagandístico de diversas variantes, como veremos. Citaremos algunos testimonios, pero, con toda seguridad, debieron ser más abundantes.

aunque a partir de ahora tomara otro rumbo. La paz no había llegado aún a los reinos, contrariamente a lo que también propagaban los discursos en esta fecha. Y este es otro de los efectos logrados por esta propaganda: hacer ver que con la victoria acababa la guerra y llegaba, al fin, la paz al reino²⁸⁸.

Recordemos los pasos de esta ceremonia:

CEREMONIA DE TRIUNFO EN TOLEDO

Calles de la ciudad. PROCESIÓN

- Cortejo procesional hasta la catedral

Iglesia catedral. CEREMONIA LITÚRGICA

- Misa y sermón
- Contemplación de los reyes en aparato de cortinas

Iglesia catedral. Naves

- Procesión por las naves hasta la capilla de los Reyes Nuevos

Iglesia catedral. Capilla de los Reyes Nuevos

- Responso por el rey Juan I
 - Ofrecimiento de los *spolia* portugueses a la tumba de Juan I
-

Cuadro 14: Ceremonia de Triunfo por la victoria de Toro, domingo 2 de febrero de 1477

Resulta curioso que ningún otro cronista describa esta ceremonia de tamaño magnitud propagandística. Debemos tener en cuenta la posible exageración consciente que introduce el bachiller Palma en su relación. Parece ser un hecho, más o menos probado, que sobre la tumba de

288

Desde este punto de vista, la ceremonia podría haber resultado más apropiada unos años después, cuando se firme la paz con Alfonso V e Isabel pueda llamarse más firmemente reina de Castilla. No obstante, hay que tener en cuenta que se trata de una ceremonia en la que priman los elementos que inducen a la guerra y no a la paz (una de las condiciones de las capitulaciones, veremos, será renunciar al título de reyes de Portugal, cuya asunción está patente en esta ceremonia). El bachiller Palma, en cambio, retoma la ceremonia en el discurso y la pone casi como colofón de su obra, terminada en 1479. En ese año no estaba de más recordarla y prolongar sus efectos: acababa de morir el rey Juan II de Aragón y los reyes tenían ya un heredero varón del mismo nombre. De ahí la alusión bíblica a la «cuarta generación» y al príncipe Juan. La historia se plegaba en un círculo perfecto.

Juan I en Toledo se exhibieron unos pendones portugueses²⁸⁹. Quizá en épocas posteriores no convenía rememorar al detalle estos actos de revancha frente a los portugueses. Pulgar resume aquella estancia de los reyes en Toledo diciendo que, cumpliendo el deseo de la reina, Isabel se dedicó a hacer grandes limosnas a iglesias y a pobres menesterosos, como ofrenda en gratitud «por la victoria que Dios avía dado al rey e a ella» (*Crónica*, T. I., p. 289). Sí alude a un dato de interés: en esta estancia se iniciaron las diligencias para fundar el monasterio de San Juan de los Reyes; se ordenó la compra de las casas y su derribo, sobre cuyo solar se edificaría este monasterio encomendado a la orden de San Francisco). La noticia es importante por el significado propagandístico que tendría este monasterio, elevado como colofón de la victoria final sobre Alfonso V y Juana, algunos años después²⁹⁰. El monasterio se construía, según Pulgar, para «exaltación de Sant Juan, para memoria del rey don Juan su padre» (t. I., pp. 289-290). Un nuevo ejemplo, por tanto, de la exaltación dinástica que tomó como motivo el binomio reyes Juanes-San Juan, pero, en esta fecha de 1477 y tras la espléndida ceremonia, cargada de simbolismo, que se acababa de realizar, la iniciativa de la edificación de este monasterio era una forma más de superar, en sentido triunfal, el paralelismo con aquella batalla de Aljubarrota, que fue conmemorada en Portugal con la construcción del monasterio de Batalha²⁹¹.

289 Debieron colgar unos pendones portugueses y un arnés también portugués, pero quedaron arrumbados en las sucesivas reformas de la capilla. En 1922, Felix De Llanos y Torriglia y otros académicos inspeccionaron el pendón que colgaba en la capilla, llegando a suponer que parecía castellano y del siglo XIV. Un inventario de la capilla de 1689 describe tres estandartes, «los dos pequeños y el otro mayor con armas de Castilla y Portugal» (F. DE LLANOS, *Así llegó a reinar... op. cit.*, p. 412).

290 El monasterio, que en un principio se llamó «San Juan de la Reina», se concibió como panteón real. Es una pieza clave de la propaganda arquitectónica del reinado (ver, M. E. CELA ESTEBAN, *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes Católicos (el poder real y el patronato regio)*, Universidad Complutense, 1991, pp. 358-378; R. DOMÍNGUEZ CASAS, «San Juan de los Reyes», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. 56 (1990), 364-383).

291 En estas fechas, el afán por conmemorar la victoria providencial de Toro mediante la elevación de un convento o monasterio no se agota con la construcción de San Juan de los Reyes en Toledo. Antes de llegar a la ciudad del Tajo, Isabel prometió en Ocaña al jerónimo Juan de Ortega que levantaría un nuevo monasterio de esta orden en conmemoración de la victoria sobre los portugueses. La idea surge significativamente en esta fecha, pero fue abandonada por la reina en los años siguientes de su reinado y hasta 1504 no se empezó a construir. Es el monasterio de Santa María de la Victoria en Salamanca (dato recogido por J. M. NIETO, *Iglesia y génesis... op. cit.*, p. 288, a partir de la noticia de Fray José de Sigüenza). Al parecer, también se concibió la idea de construir otro monasterio jerónimo en el mismo lugar de Peleagonzalo (A. PRIETO, *Casa y descargos de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1969, p. 521).

I.9. ESTANCIA EN LAS CIUDADES "REBELDES".

Marzo a julio de 1477

Las magníficas ceremonias de triunfo que acababan de oficiarse en Toledo resultan, por contraste, especialmente brillantes en relación con los actos que iban a celebrarse en los lugares que habrían de ser recorridos a lo largo de ese año. La corte se desplazaba hacia el sur, hacia aquellos territorios en los que se luchaba todavía abiertamente contra Isabel y Fernando o hacia esos otros en los que la obediencia se había concedido sólo de una manera formal. En muchos de estos lugares, la propaganda de los hechos ceremoniales se combinará con la propaganda de la fuerza, simbolizada de forma contundente en el derribo sistemático de fortalezas enemigas.

I.9.a. MADRID. Ceremonias de Obediencia. 30 de Marzo de 1477

A finales de febrero, los reyes se dirigen a Madrid (*Itinerario*). La villa había terminado de someterse el año anterior. Desde Madrigal, los reyes escribieron al concejo comunicándole la firma de los esponsales de la princesa Isabel con Fernando I de Nápoles, pero, hasta el mes de septiembre no se entregó definitivamente la villa. El día 7 de ese mes de 1476, desde Segovia, mandaron derribar todas las fortalezas que pertenecieron a Diego López Pacheco: «porque así cumple a mi servicio e bien e pro e utilidad de mis regnos»²⁹². Las puertas y torres de la muralla quedaron desguarnecidas. La villa, seis meses después, estaba ya en condiciones para alojar a la corte durante una estancia de casi dos meses, desde el 1 de marzo de 1477 al 20 de abril.

²⁹²

J. AMADOR DE LOS RÍOS, transcribe la carta en *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, 1978 (ed. Facsímil), T. 2, pp. 155-156.

La entrada real tuvo lugar el día primero de marzo. No se conservan las actas concejiles de ese año, así que no podemos imaginar cómo se desarrolló la ceremonia. Suponemos que se cumplió con el protocolo oficial que se venía repitiendo en las demás ceremonias de recepción de los reyes en su primera entrada a villa o ciudad. No habría de esperarse grandes muestras de entusiasmo de unos vecinos que se habían alineado mayoritariamente desde el principio en el bando contrario a Isabel y Fernando²⁹³. Además, debido a la intensidad de los combates que se habían librado, los reyes encontraron una villa casi vacía, por lo que tuvieron que otorgar exenciones y mercedes para que los fugados regresaran a sus casas²⁹⁴. El contraste con el triunfalismo expresado en Toledo debió quedar patente. En cualquier caso, bastaba una ceremonia puramente formal como para simbolizar la sumisión y la incorporación de la villa a la obediencia regia.

La entrada real en la villa de Madrid, fue el primer acto de la propaganda de legitimación que Isabel y Fernando promovieron durante su estancia. Pero, el acto central lo constituyó la ceremonia de obediencia que sellaba, de manera eficaz y de manera simbólica, la incorporación de algunos de los magnates más importantes de los que habían sostenido las pretensiones al trono por parte de Alfonso de Portugal y Juana. El principal de ellos era el marqués de Villena, Diego López Pacheco, y con él se encontraban también Juan Téllez Girón, conde de Urueña y el hermano de este, Alonso Téllez Girón.

²⁹³ En la villa de Madrid, como en otros tantos lugares, la lucha de bandos se incardinó en el conflicto sucesorio de manera que la rivalidad por el trono encuadraba a unos y otros bandos y linajes enfrentados. Cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo que, en Madrid, Zapatas y Lujanes apoyaban al marqués de Villena que seguía al rey Alfonso V y a "la Excelente", mientras que caballeros como Pedro Núñez de Toledo, señor de Cubas y Griñón, seguía a Isabel y a Fernando. Este estaba enfrentado a Juan Zapata, señor de Barajas. El encuadramiento de los bandos y linajes era tal que la mujer de Pedro Núñez de Toledo, Isabel de Estúñiga, «en ofensa de su persona misma e del onor de su marido, no lo mirando, ni haziendo bien, ella se pasó a los enemigos», dejó a su marido y se marchó con sus parientes, que seguían la parte de Portugal (Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Batallas y Quinquagenas...* ed. cit., p. 364).

²⁹⁴ J. M CASTELLANOS OÑATE, «Las estancias de los Reyes Católicos en la villa de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 28 (1990), p. 536. Este autor recoge la tradición de que, durante esta primera estancia, los reyes se alojaron en las casas de don Pedro de Castilla, situadas en el frente occidental de la plaza de la Paja y que tenían tribuna propia en la iglesia de San Andrés, a la cual accedían por un pasadizo volado que se construyó sobre la costanilla que lindaba con la iglesia (*ibidem*, pp. 536-567).

Diego López Pacheco había jurado en fechas anteriores la capitulación negociada con los reyes, que estos, a su vez, habían también jurado, y había prestado pleito homenaje, gestos rituales con los que se comprometía a cumplir las cláusulas de la capitulación²⁹⁵. Pero esto no significaba, o no era suficiente, para reconocer a Isabel y a Fernando como reyes de Castilla, a pesar de que en el documento se les da esa titulación. Sólo cuando se cumpliera con la ceremonia de la obediencia, tal y como habían hecho otros muchos nobles, prelados y procuradores ciudadanos durante los primeros meses desde la muerte del rey Enrique IV, en Segovia, Medina del Campo o Valladolid, de buen grado, o tal y como venían haciendo todos aquellos nobles, prelados y procuradores que se habían visto obligados a abandonar el bando de Portugal, a lo largo del curso de la guerra. La capitulación era, en suma, la negociación que fijaba las condiciones de la obediencia a los reyes²⁹⁶, condiciones que debían ser sellados con sus correspondientes gestos y fórmulas de compromiso, pero tales gestos y fórmulas no comprendían, o daban por supuesto, la obediencia. El reconocimiento del título real, de la posesión de la corona, es de tal importancia que exige sus propias fórmulas y su particular contexto ceremonial.

A pesar de que el marqués había jurado la capitulación en septiembre del año anterior,

²⁹⁵ «E yo, el dicho don Diego López Pacheco, marqués de Villena, prometo e seguro e juro a Dios e a Santa María e a esta señal de la cruz, e a las palabras de los Santos Evangelios, doquier que más largamente están escriptos, e fago pleito e omenaje una, e dos, e tres vezes, como caballero onme fijoalgo, al fuero e costunbre de España, en manos de Juan de Vitoria, cavallero de la horden de Santiago, omne fijoalgo, que de mi lo recibe, que terné e guardaré e cunpliré todo lo en esta escritura contenido, e cada una cosa e parte dello, bien e fiel e verdaderamente, sin arte e sin engaño e sin cabtela alguna, fición, nin simulación, en lo que a mi toca e incunbe de fazer e conplir, e que non iré nin verné contra ello, nn contra cosa alguna nin parte dello, en algúnt tiempo nin por alguna manera, cabsa, o razón, o color que sea o ser pueda, so aquellas penas e casos en que cahen los cavalleros omnes fijosdalgos que quebrantan juramento e pleito e omenaje fecho de su propia e agradable voluntad, a su rey e reina e señores naturales, e que deste juramento e pleito omenaje non pediré absolución nin alçamiento para ir nin venir contra ello, nin contra cosa alguna nin parte dello, en algúnd tienpo nin por alguna manera, a nuestro muy santo Padre, nin a otro prelado, nin juez, nin persona que poder tenga para me lo otorgar, nin usaré dello puesto que por mi propio motu, o a mi postulación o en qualquier manera me sea otorgada» (capitulación otorgada el día 11 de septiembre de 1476. J. TORRES FONTES, «La conquista del marquesado... *art. cit.*, doc. II., p. 129). La capitulación, fue, por su parte, «otorgada, prometida e jurada de conplir» por los reyes (*ibidem*, doc. III, p. 131).

²⁹⁶ La incorporación del marqués de Villena y de los otros nobles a la obediencia regia de Isabel y Fernando arrastra también a todas aquellas villas y lugares de sus dominios en los que habrá de alzarse pendones por los nuevos reyes a los que obedecerán en el futuro. El marqués debía dar la obediencia a los reyes a los tres días de jurar la capitulación y alzar pendones en sus villas, lugares y fortalezas en el plazo de quince días (*ibidem*, p. 79).

por alguna razón, la concesión de la obediencia fue diferida²⁹⁷. Gracias a un acta que recoge el momento y el lugar en el que fue otorgada la obediencia por una serie de nobles, prelados y procuradores de villas y ciudades, sabemos exactamente la fecha y el lugar en el que Diego López Pacheco, Juan Téllez Girón y Alonso Téllez Girón reconocieron reyes de Castilla y León a Isabel y a Fernando, de una manera oficial (es decir, ceremonial). El lugar fue, precisamente, la villa de Madrid (no se dice en qué espacio tuvo lugar: pudo ser la residencia regia, o el alcázar) y el día fue el 30 de marzo:

«En la villa de Madrid, 30 días de marzo de LXXVII años, el marqués de Villena don Diego López Pacheco dio la obediencia a la reyna nuestra señora e al dicho señor rey como a su legítimo marido e fiso juramento en forma, según de suso, e fiso omenaje en manos del condestable don Pedro Fernández de Velasco. Testigos, el dotor de Talavera e el dotor Juan Díaz de Alcoçer, del su consejo, e Pedro de Silva.»²⁹⁸

El marqués cumplió, pues, con los actos ya descritos que componen la ceremonia de obediencia, los mismos que llevaron a cabo el resto de personajes incluidos en el acta:

MADRID, CEREMONIA DE OBEDIENCIA

- Juramento

- **Fórmula de la obediencia:** «doy la obediencia a la dicha señora como a reyna e señora natural e la obedesco por reyna y señora destos reynos e al señor rey don Fernando por rey dellos como a su legítimo marido»

- Pleito homenaje

Cuadro 15: Ceremonia de obediencia del Marqués de Villena, y de los hermanos Téllez Girón, Madrid, 30 de marzo de 1477

²⁹⁷ La razón de esa demora debió proceder del hecho de que, desde que los reyes juraron la capitulación, se venía incumpliendo su contenido. Este momento era clave porque los reyes pretendían recuperar el alcázar de Trujillo y fortalecer las posiciones conquistadas en el marquesado, por eso, «pensaron en asegurar aún más la persona de don Diego López Pacheco y obligarle a cumplir por completo todo aquello a que se había comprometido, a pesar de que con él no se habían cumplido casi ninguna de las promesas que se le habían otorgado y que la capitulación había sido repetidas veces violada por los capitanes y agentes reales», según interpretación de J. Torres Fontes, *ibidem*, p. 91. Las seguridades de las que habla este autor debieron influir en la decisión del marqués de conceder finalmente la obediencia, y con él otros nobles de su partido.

²⁹⁸ Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/7161, fol. 20r.

Los hermanos Téllez Girón hicieron lo mismo. Sin embargo, esto no era, todavía suficiente. Para que la legitimidad de Isabel al trono castellano fuera definitivamente reconocida por los que hasta entonces se la habían negado, los tres debían proceder a jurar también a su sucesora en el trono. A continuación, los tres, proceden a formalizar el reconocimiento a la princesa Isabel como heredera de los reinos y sucesora en el trono después de la reina, en defecto de varón. El acta no dice que los tres magnates juraran, sino que **prestaron homenaje**:

(JURA) HOMENAJE A LA PRINCESA ISABEL

«Este mesmo omenaje fisieron los dichos marqués de Villena e conde de Urueña e don Alonso Téllez Girón a la señora prinçesa e la reconosçieron por prinçesa destos reynos en defecto de fijo varón e después de sus días del rey e de la reyna por reyna dellos en defecto de fijo varón de los dichos señores rey e reyna»

La ceremonia de obediencia se celebró al mes de residir los reyes en la villa y no en el momento de la entrada. No era tanto como subrayar un acto de sumisión. Las negociaciones con el marqués habían continuado todos esos días de estancia en la villa pero, finalmente, se produjo el reconocimiento otorgado por el principal magnate que había jurado y reconocido a “la Excelente Señora”, la rival de Isabel. Y el acto se hizo público en Madrid, la villa que había acogido tantas veces al rey Enrique y en donde había encontrado la muerte.

Otro acontecimiento destacable, en cuanto a la propaganda se refiere, tiene que ver con la presencia en la villa de unos embajadores ingleses. La audiencia concedida a la embajada del rey Eduardo IV, encabezada por Thomas Langton²⁹⁹, proporcionaba la posibilidad de emitir ciertos mensajes propagandísticos y transmitirlos fuera de las fronteras del reino. El hecho de que esta audiencia tuviera lugar en una villa recientemente sometida a la obediencia regia, pondría

²⁹⁹

Datos sobre esta embajada en L. SUÁREZ, *Política internacional... op. cit.*, T. I., pp. 150-151. El motivo de esta audiencia era más bien formal (iniciar el acercamiento y la amistad entre los dos reinos), aunque también estaba presente cierto interés económico de fortalecer el tráfico mercantil entre las dos costas cantábricas. Desde Madrid, Fernando manda a todos los puertos de mar castellanos que no cometan actos de piratería contra barcos ni naturales de los reinos amigos o confederados con Castilla (tampoco, curiosamente, contra los aragoneses). Aunque no los cita directamente, en esta carta debían estar incluidos los ingleses. En el mes de julio, desde Medina del Campo, condece poderes a Jofre de Sasiola para que medie en la cuestión de los robos y daños que se hacía en el señorío de Vizcaya a los vasallos ingleses. De ello se habrían quejado, expresamente, los embajadores ingleses que estuvieron en Madrid (ver, *ibidem*, docs. 39 y 40).

de manifiesto ante la corte inglesa la seguridad con la que Isabel y Fernando estaban asentados en el trono castellano. Pero, además, como ocurre siempre en el curso de las audiencias a embajadores extranjeros, la propaganda podía también ser enfocada hacia el interior del reino. Los honores mutuos que se prodigaban los reyes de los dos reinos implicados en el encuentro ponía ante los ojos de los vecinos de la villa rebelde, y los de los tres nobles que acababan de sellar el compromiso de su obediencia, el prestigio de los monarcas a los que habrían de servir y obedecer en adelante. El reconocimiento de la preeminencia real de Isabel y Fernando por un rey extranjero habría de redundar en la veracidad de la imagen de la legitimidad que los vecinos de Madrid no tenían ya más remedio que asumir y, a su vez, reconocer.

Hay noticias cronísticas de esta embajada en la obra historiográfica de Alfonso de Palencia. Si hemos de creer su relato, al parecer, la audiencia resultó accidentada. Los reyes estaban sentados en sus sillas reales sobre un tablado. Contiguo a este había otro tablado, desde el cual el orado inglés pronunciaba su **discurso**. Repentinamente, cuando llevaba ya un rato hablando, se hundió el tablado, con embajador incluido. No obstante, comenta Palencia, el orador siguió su discurso como si nada hubiera ocurrido. Añade el cronista que fueron los reyes los que, en persona, contestaron el discurso del orador inglés con otro **discurso** (D. III. Libro XVIII, cap. VIII), hecho a destacar, puesto que la palabra real posee una fuerza simbólica añadida que falta cuando el discurso se emite por medio de un portavoz.

I.9.b. Viaje de Isabel por Extremadura. Abril a julio de 1477

I.9.b.1. GUADALUPE: ¿Traslado del cuerpo del rey Enrique IV y nuevas exequias?

Al narrar la estancia de los reyes y de la corte en Madrid, el cronista Alfonso de Palencia se refiere a un asunto que, de haberse producido, estaría marcado por una intención propagandística y, también, legitimadora. Cuenta Palencia que en Madrid se decidió el traslado del cuerpo del rey Enrique IV desde el monasterio jerónimo de Santa María del Paso, donde fue

enterrado, hasta otro monasterio jerónimo, el de Santa María de Guadalupe, lugar elegido como enterramiento por el monarca, adonde tenía intención de dirigirse Isabel, con parte de la corte. Según Palencia, el rey partió hacia Casarrubios y Segovia acompañado del condestable, mientras que los demás nobles siguieron a la reina para celebrar con más ostentación las exequias del rey Enrique. En la ceremonia mostraron especial empeño el Cardenal-Arzbispo de Sevilla, los obispos de Zamora, de Córdoba y de Astorga, así como otros muchos de los principales magnates. En palabras del cronista:

«Isabel, más bien por sentimientos de caridad y de humanidad que por deberes de gratitud, cumplió con todos los que el vínculo de fraternidad le imponía y celebró solemnemente las exequias en Guadalupe, sin que se omitiese ninguna ceremonia. El cadáver de D. Enrique fue depositado en la mansión del perpetuo olvido junto al sarcófago de su madre y no lejos del Maestre Pacheco» (D. III. Libro XVIII, cap. VIII).

Lo cierto es que los historiadores del Monasterio de Guadalupe no mencionan este traslado del cuerpo del rey Enrique IV, ni la celebración de un nuevo enterramiento y exequias en Guadalupe, en 1477³⁰⁰. Por el contrario, en la biografía del cardenal Mendoza se cuenta cómo el cuerpo del rey fue trasladado no mucho después de su fallecimiento en la villa de Madrid. Terminado los nueve días de las exequias por el rey, el cardenal se dirigió a Segovia para prestar la obediencia a la recién proclamada Isabel. El cardenal Mendoza prestó la obediencia a la reina el día 21 de diciembre de 1474. Cuando él y los demás miembros del clan Mendoza que le acompañaron prestaron homenaje y besaron la mano de la nueva reina, desde Segovia, envió de nuevo a Madrid a algunos hombres de la casa del rey Enrique y de la suya propia con sus hermanos, los condes de Coruña y el conde de Tendilla, a los que se sumaron también otros muchos caballeros. A ellos les encomendó que llevasen el cuerpo del rey al monasterio de Guadalupe³⁰¹. El traslado habría tenido lugar, por tanto, en la última semana del mes de

³⁰⁰ Ni Fray Diego DE ÉCUIA, que escribe una historia del monasterio, antes de 1534 (*Libro del Monasterio de Guadalupe*, Cáceres, 1953), ni Germán Rubio, que utiliza documentación conservada en el archivo del monasterio (*Historia de Nuestra Señora de Guadalupe... op. cit.*), refieren el traslado del cuerpo del rey Enrique IV por su hermana Isabel en 1477.

³⁰¹ F. DE MEDINA Y MENDOZA, *Vida del Cardenal D. Pedro González de Mendoza*, en «Memorial Histórico Español», Madrid, 1853, T. VI, pp. 206.

diciembre del año en que murió el rey, 1474, o primera semana de enero del año siguiente, y no después, como pretende Palencia. El cardenal fue el que pagó el sepulcro de piedra, al parecer, de los más suntuosos que se habían construido en su época³⁰². Fundó y dotó con sus propios bienes, asimismo, dos capellanías perpétuas por el ánima del rey.

El relato del traslado del cuerpo del rey y nuevas exequias, pagadas por la reina, que ha sido transmitido por Palencia, revela, más bien, la intención propagandística del cronista, que no duda, en este punto, en falsear la realidad, quizá movido por un deseo de agradar a Isabel. La finalidad de esta primera visita que realiza Isabel, cuando se cumplía poco más de un año de la victoria de Peleagonzalo y unos meses de la entrega completa de la fortaleza de Toro, fue la de celebrar todos estos triunfos sobre sus rivales portugueses. En efecto, a fines de abril, los caminos de Fernando e Isabel se separan, pero el rey no se dirige a Segovia, tal y como, erróneamente consigna Palencia, sino que enfila hacia Medina del Campo, en donde residirá con la corte varios meses, ocupado en asuntos de distinta índole³⁰³. Mientras, Isabel parte hacia Guadalupe, en donde permanecerá varias semanas. Su intención era ocuparse de la pacificación de Extremadura, pero, antes, visita el importante monasterio que, tan cerca como estaba de Portugal, desde hacía años mantenía buenas relaciones con este reino frontero y con sus monarcas, incluido el propio

302 Los sepulcros actuales de Enrique IV y de su madre datan del siglo XVII, de la reforma del altar mayor que tuvo lugar en esa época. Con esta reforma desaparecieron los sepulcros antiguos de la reina María y del rey Enrique, levantados por el Cardenal Mendoza que, en testimonio de los historiadores del monasterio se contaban entre los más suntuosos de Castilla (G. RUBIO, *Historia...op. cit.* p. 155).

303 Fernando de Aragón permanecerá en Medina del Campo desde finales de abril de 1477, hasta finales de agosto, desde donde inicia su viaje hacia Sevilla (en donde se encontraba ya Isabel), parando antes en el monasterio de Guadalupe. Realizó algunas salidas por la zona de entre Salamanca y Zamora, supervisando la rendición de la fortaleza de Cantalapiedra y Sieteiglesias, a finales de mayo y principios de junio (*Itinerario*). En Medina del Campo, Fernando recibió la embajada de la duquesa de Borgoña, que intentaba un nuevo acercamiento a Castilla, después de haber comprobado la ambigüedad de la postura del rey francés. Se conserva el *razonamiento* expuesto ante Fernando por el embajador de Borgoña («Aquí comienza un traslado de la fabla quel enbaxador de la duquesa de Borgoña fiso al muy illustre e serenissimo rey don Fernando delante muchos cavalleros en Medina del Campo en el año de mill e quatroçientos e setenta e syete», B. N. M., Ms. 3666, ff. 53-56v, discurso editado por V. CAMPO en *Bulletin de l'Association des Amis du Centre Jeanne d'Arc*, 18 (1994), pp. 23-49). El día 3 de agosto mandaba Fernando redactar unas instrucciones para los embajadores que habría de enviar a la corte del fallecido duque de Borgoña, Juan Ramírez de Borgoña y Lope de Valesmorín, con la respuesta a la duquesa (tales instrucciones fueron editadas y analizadas por V. CALMÉTÉ, «Une embassade espagnole à Bourgogne en 1477», *Bulletin Hispanique*, t. 7 (Enero-Marzo) 1905, pp. 34-37).

Alfonso V³⁰⁴. Isabel era consciente del vínculo de afecto que unía al rey Enrique IV con el monasterio, y no había olvidado que el cabildo se dividió en dos bandos al morir el rey, y que a punto estuvo de alzar por reyes de Castilla, en la Puebla, a su hija Juana y a Alfonso de Portugal³⁰⁵. Se hacía, pues, necesaria, la visita de la reina, que podía sellar sus victorias recientes con diversas **ceremonias litúrgicas de acción de gracias**, continuación de las celebradas en Toledo. Isabel instituyó en el monasterio una capellanía a honra de la Inmaculada Concepción, en recuerdo de la victoria de Toro³⁰⁶, gesto que repetirá más adelante, como más tarde veremos, cuando analicemos la estancia de la corte en Sevilla.

I.9.b.2. TRUJILLO. Estancia de la corte de Isabel. Mayo-junio de 1477

La reina abandonó La Puebla de Guadalupe en torno al día 12 de mayo y se dirigió con los cortesanos que viajaban con ella a la ciudad de Trujillo, adonde llegó a los pocos días. El objetivo del viaje era tomar la fortaleza al asalto o obligar al alcaide, Pedro de Baeza, a entregarla³⁰⁷. Era el primer tramo de su proyecto de pacificación de Extremadura que pretendía

³⁰⁴ En la capilla de Santa Catalina estaban enterrados los reyes de Portugal Dionís y Juana, y contaban con varias capellanías dotadas con treinta y un mil maravedís al año. Alfonso V de Portugal fue a Guadalupe en 1458, a pedir por la recuperación de su salud que se había resentido a causa de unas fiebres malignas. Ofreció por entonces al monasterio, una estatua representando un ángel de plata, más un portapaz de oro y piedras preciosas y la rosa de oro recibida poco antes de manos del papa. Pero, la devoción de los reyes portugueses por la virgen de Guadalupe no acaba con este rey. Su hijo Juan también entregó ofrendas y el rey Manuel concedió un privilegio para que las ovejas del monasterio pudieran pastar en la Sierra de la Estrella todos los veranos, hasta un número de quincemil, lo que resultaba inusitado para un monasterio que no era portugués (ver, G. RUBIO, *Historia... op. cit.*, pp. 99y 238- 239).

³⁰⁵ A fines de marzo de 1475, Alfonso V escribió una carta al prior del monasterio, que por esas fechas era Juan de Guadalupe, comunicándole su deseos de celebrar en el monasterio su matrimonio con Juana. Las divisiones del capítulo, dividido entre los partidarios de uno y otro bando, abortaron el proyecto (G. RUBIO, *Historia... op. cit.*, p. 108).

³⁰⁶ *Ibidem*, p. 233.

³⁰⁷ Trujillo había sido enclave fundamental del partido contrario a Isabel y Fernando, como lugar controlado por el marqués de Villena. En la ciudad había sido proclamada reina de Castilla y León la princesa Juana, el día 1 de mayo de 1475. El estado de la lucha de bandos existente en la ciudad, y la marcha de la guerra, provoca que en el mes de abril de 1476, Luis de Chaves consiga que la población levante pendones por Isabel y Fernando y se inicia el cerco a la fortaleza, que concluirá el 24 de junio del año siguiente (datos de Jose Luis del PINO GARCÍA, «El cerco de la fortaleza de Trujillo (1475-1477)», *Anuario*

conseguir antes de dirigirse a Andalucía. En su compañía viajaba el cardenal Mendoza, el almirante Alonso Enríquez, el conde de Cifuentes, el adelantado mayor de la Frontera, Pedro Enríquez, los obispos de Segovia y de Córdoba (el incondicional Alonso de Burgos), y otros caballeros de su consejo³⁰⁸. Pero la presencia que resultaba más importante era la del marqués de Villena, Diego López Pacheco, que había acudido a Trujillo para cumplir los términos de la capitulación que había firmado, concernientes a la entrega de la fortaleza de la ciudad. El negocio fue arduo, puesto que el alcaide Pedro de Baeza se negaba a entregarla y la reina tuvo que permanecer en Trujillo hasta finales del mes de junio, momento en el que se formaliza finalmente la entrega.

En el relato cronístico de esta estancia de la reina en Trujillo, el cronista Alfonso de Palencia menciona la preparación de un proyecto ideado, según este autor, por el círculo de cortesanos próximos a Isabel. El proyecto consistía en reunir una gran tropa y penetrar en el reino de Portugal para dirigirse al monasterio de Batalha, donde el pendón real castellano del rey Juan I testimoniaba la derrota de este rey en Aljubarrota, dice el cronista «para perpetua ignominia de nuestro pueblo» (D. III, L. XXIX, cap. II). Palencia afirma que el proyecto comenzó a llevarse a cabo y se consiguió reunir una gran tropa: pidió a los sevillanos un contingente de 300 lanzas, de 100 a los de Jerez, 50 a Carmona, 80 a Écija, 200 a Córdoba, al duque Enrique 300, al Marqués de Cádiz 200, otras tantas al adelantado de Andalucía Pedro Enríquez y 300 al maestre de Calatrava Rodrigo Girón; también requirió que enviaran hombres a otros señores, residentes en los confines de Portugal, al comendador Alfonso de Cárdenas, a Gómez Suárez de Figueroa, encargado de la defensa de Badajoz, y al clauero de Alcántara, Alfonso de Monroy (*ibidem*).

Palencia dice que las necesidades vinieron a frustrar «tan vano propósito» (*ibidem*) y pasa a contar cómo se entregó la fortaleza de Trujillo. Esta información que introduce Palencia en su relato nos resulta un tanto sospechosa. Es posible, en efecto, que, llevados por un afán

de Estudios Medievales, 16 (1986), pp. 495-518.

³⁰⁸ E. ESCOBAR PRIETO, «Los Reyes Católicos en Trujillo», *Revista de Extremadura* (1904), pp. 485.

propagandístico, los más próximos a Isabel pudieron idear un proyecto como este que sería el epílogo ideal de la ceremonia organizada en Toledo a principios de año, en la que se procedió a ofrecer al difunto Juan I las banderas expoliadas a los portugueses en la batalla de Peleagonzado. Digamos que entra en la “lógica propagandística” del período. Sin embargo, lo que no creemos fundado es que Isabel aceptara llevarlo a la práctica, sobre todo encontrándose en esas circunstancias pendiente del cerco a la fortaleza de Trujillo. Es cierto que Isabel solicitó a las ciudades andaluzas el envío de contingentes y acudieron a Trujillo las huestes de Sevilla, Carmona, Jerez, Écija y Córdoba, y las tropas de Alonso de Monroy, claverero o maestre de Alcántara³⁰⁹, pero el objetivo era apoyar el sitio de la fortaleza y no ser enviadas a cumplir una misión que habría resultado sumamente extraña de asumir por todos los concejos que enviaron hombres. Es difícil averiguar cuál era la intención del cronista en este punto (si ironiza sobre el proyecto o si realmente él está deseando que tal restitución de “la honra perdida del reino” se lleve a cabo). En cualquier caso, fuera esta una idea de los cortesanos de Isabel o del propio cronista, creyera en ella Isabel o no, se trataría de una empresa de carácter típicamente propagandístico que sigue la línea del discurso vindicativo que gira en torno al suceso de Aljubarrota³¹⁰.

309 *Ibidem*, p. 486.

310 Refleja también cómo la propaganda portuguesa de la victoria de Aljubarrota, un referente clave sobre el que se construye la identidad simbólica de la dinastía de Avís, ha penetrado en la conciencia de algunos castellanos y en su “pundonor patriótico”. Los despojos castellanos de la batalla de Aljubarrota no consistieron sólo en el pendón real, sino también en varias reliquias que el rey castellano había pedido a una importante diócesis castellana para hacer uso de ellas durante la batalla. Que se sepa, al menos, en el siglo XVI, el pendón real de Juan I no se encontraba en Batalha, tal y como suponía Palencia y tal y como consignaba el cronista anónimo que escribía, en ese siglo, una obra titulada *Sumario del linage e crónicas de los Reyes de Portugal*, Ms. 9/491, de la Biblioteca de la R. A. H.: «Un cofre que tenía dentro una cruz de oro muy rica con quatro piedras de gran prescio y dentro en ella el madero de la Sancta Vera Cruz con una espina de la corona de Cristo e uno de los treynta dineros por que fue vendido, las quales reliquias el rey avía traydo de la yglesia mayor de Burgos que allí más no volvieron, óvolas el condestable y agora están en el monasterio del Carmen de Lisboa, que él mandó hacer, y así quedó la cruz y caldera de la capilla del rey que el arzobispo de Braga llevó y está en la yglesia mayor de la çibdad de Braga. Y la vanderá real está en Lisboa, y la caldera del real está en el monesterio de Alcobaça puesta sobre una hornaça en la qual callentan agua el jueves de la çena para lavar los pies a los pobres» (ff. 34r-v). A principios del XVI hay testimonios de las molestias que suscitaba entre los castellanos lo que se había convertido ya en una fiesta patriótica y dinástica. Se conserva una anécdota de Melchor de Santa Cruz: «Los portugueses hacen fiesta en Lisboa cada año el día que fue la batalla de Aljubarrota. Entrando fray Hurtado a besar las manos al rey, dixo el rey: “¿Qué os parece nuestra fiesta? Celebran en Castilla fiestas por semejantes vencimientos?”. Respondió fray Juan, porque le dolió: “No se hazen, porque son tantas las victorias las nuestras, que cada día sería fiesta y morirían los oficiales de hambres”» (Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Floresta General, Bibliófilos madrileños, Madrid, 1910, p. 20). Resulta curioso, y significativo también, el testimonio de un observador que escribía ironizando sobre la fiesta celebrada en Lisboa en el año 1545, en la que estuvo presente: *Sermón de un religioso portugués en la fiesta anual conmemorativa de la batalla de Aljubarrota y la respuesta de un religioso oyente [con las glosas de Diego Hurtado de*

Aun sin llevarse a cabo este proyecto, la propaganda real no estuvo ausente de la corte de Isabel en Trujillo en esos días. Algunos momentos de espera hasta que se culminara la entrega de la fortaleza se ocupaban con actividades de recreo típicamente cortesano. El número de nobles que rodeaba a Isabel era nutrido. Entre los que habían acudido se encontraba Alonso de Monroy, controvertido personaje cuya actividad basculaba entre la adhesión al bando castellano o al portugués, según se reconociera o no su posesión del maestrazgo de la Orden de Alcántara. Por esas fechas, Monroy había acudido a Trujillo a ponerse al servicio de Isabel³¹¹. Para halagar al claverero-maestre y buscando fomentar su ánimo guerrero, se amenizaban las horas de espera en la residencia regia con **coplas** que entonaba un truhán o “loco” de la corte, en las que se cantaban los recientes triunfos que había protagonizado en el interior de las fronteras de Portugal.

«La reyna doña Ysabel vino a Trujillo para pacificar toda Estremadura. Luego vino allí el claverero a besar las manos a la reyna, ella le recibió muy bien y se tuvo por muy servida dél por todas las guerras que avía hecho contra el rey de Portugal y hiciéronle aquella saçón muchas coplas en que rrecontavan las cosas qué avía hecho contra los portugueses, hiçiéronse a la batalla que hubo con los portugueses junto al mojón del guadapero y un loco las cantava delante de la reyna tantas heran las mercedes que deseavan hacer al claverero»³¹².

La reina se prestaba gustosa a favorecer la propaganda del caudillo, puesto que necesitaba retener en sus filas a Monroy, uno de los hombres más poderosos de la zona extremeña.

Mendoza], B.N. M., Ms. 9.394, ff. 528-556; otro ejemplar sobre el mismo episodio, en Biblioteca de Santa Cruz, *Sermón de Aljubarrota*, Ms. 326, ff. 106-134.

³¹¹ El claverero o maestre de Alcántara Alonso de Monroy, tuvo un papel activo en la entrega de la ciudad de Trujillo. Isabel y Fernando le habían confirmado en el maestrazgo en enero de 1476, si bien, unos meses después, cuando se produce el ingreso en la obediencia regia de Juan de Estúñiga, el otro pretendiente al maestrazgo, lo reyes, confirmaron también a este último el título de maestre (Jose Luis del PINO GARCÍA: «El cerco de la fortaleza...*art. cit.*, pp. 512-516).

³¹² Analizaremos las coplas que se cantaban en aquella circunstancia cuando nos ocupemos del análisis del discurso (la noticia y los versos los recoge el autor de la crónica escrita sobre este personaje, ALONSO MALDONADO, *Hechos de don Alonso de Monroy, claverero y maestre de la orden de Alcántara*, ed. «Memorial Histórico Español», T. VI, Madrid, 1853, pp. 106-107. La reina no sólo tuvo que favorecer de manera simbólica a los magnates de Extremadura, también se vio obligada a concederles mercedes para atraerles a su partido (Jose Luis del PINO GARCÍA, *Ibidem*, p. 506).

I.9.b.3 CÁCERES. Primera entrada real de Isabel. 30 de junio de 1477

A los pocos días de haber sido entregada la fortaleza de Trujillo, la reina parte en dirección a Cáceres, adonde llega el día 30 de junio. Antes de franquear las puertas de la muralla la reina debe jurar solemnemente los privilegios, buenos usos y costumbres de la villa, porque era esta la primera vez que Isabel visitaba Cáceres.

Existe un testimonio escrito que documenta la realización de este juramento. Se trata de un traslado hecho en 1522 de la escritura original de juramento fechada el día 30 de junio de 1477 y redactada por Luis González de Cáceres, escribano público de Cáceres y su tierra³¹³. La reina llegaba a una ciudad en la que la lucha de bandos era un mal endémico. Desde los elevados torreones los linajes cacereños se hacían la guerra. Estando en Madrigal, en mayo del año anterior, Isabel y Fernando habían ordenado ya el desmochamiento de los torreones al nivel del caserío y la destrucción de sus defensas³¹⁴. Isabel, cuando entró en la ciudad se dió cuenta de que las disposiciones no habían sido cumplidas. La fidelidad de la ciudad no estaba asegurada al cien por cien, pero la situación era algo más favorable después de la entrega de Trujillo y del cambio de actitud del marqués de Villena. Era este, pues, el momento más oportuno para realizar esta entrada legitimadora por la cual Isabel tomaba posesión simbólica para su corona de la villa enclavada en un territorio rebelde.

³¹³ Se encuentra en el Archivo Municipal de Cáceres y fue recuperado y transcrito por Antonio C. FLORIANO, *La villa de Cáceres y la Reina Católica*, T. II, Cáceres, 1917, pp. 119-124. Las páginas que citamos en el texto, entre paréntesis, corresponden a esta transcripción.

³¹⁴ Con la excepción de los torreones de algunos de sus partidarios en la ciudad, como la fortaleza del capitán Diego de Cáceres y Ovando, al que premiaron de ese modo sus servicios prestados en los sucesos de Toro (ver, M. A. ORTÍ BELMONTE, «Cáceres bajo la Reina Católica y su camarero Sancho Paredes Golfín», *Revista de estudios extremeños*, 1-4 (1954), p. 205. Cáceres no había levantado pendones por la reina Isabel hasta principios del mes de marzo de 1475 (la reina escribió dando las gracias al concejo el día 20 de marzo, desde la corte de Valladolid, «Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres», *Revista de estudios extremeños*, 1-4 (1954), p. 502; otro ejemplar en B.N. M., Ms. 430, fol. 339-340), pero, a pesar de la adhesión declarada, la villa vivía su particular guerra civil.

Antes de llegar a la villa, la reina se aseguró, por medio de sus aposentadores, de que hubiera residencias adecuadas para todos los magnates, prelados y miembros de su consejo que la acompañaban. En su corte seguían los destacados personajes que se encontraban con ella en Trujillo: el cardenal Mendoza, el almirante Alfonso Enríquez, el marqués de Villena Diego López Pacheco, el conde de Cifuentes Juan de Silva, el adelantado mayor de la frontera, Pedro Enríquez, y los obispos de Segovia, Juan Arias Dávila, y de Córdoba, Alonso de Burgos. Los miembros de su consejo eran Gutierre de Cárdenas, Rodrigo Maldonado y Juan Díaz de Alcocer³¹⁵. Conviene notar que el marqués de Villena, de acuerdo con su nueva actitud política, continúa acompañando a la corte. Él es uno de los destinatarios de la propaganda regia de legitimación desplegada en este viaje por Extremadura.

Siguiendo el acta notarial de la ceremonia de juramento, los hechos sucedieron de este modo:

«Ante la Puerta Nueva». JURA DE LOS PRIVILEGIOS CIUDADANOS

Isabel llegó con su comitiva a la puerta principal de la muralla, la Puerta Nueva. Como de costumbre, por la parte exterior esperaban las autoridades ciudadanas, caballeros y escuderos de la villa. El bachiller Fernando Mogollón, se adelantó ante la reina y, «finados los hinojos ante su Alteza», le pide a la reina que jure los privilegios, pronunciando un **breve razonamiento** que en el acta recibe el nombre de «suplicación» (p. 120). En este razonamiento recordaba cómo la villa había mandado procuradores a la corte de Valladolid para dar la obediencia que debe prestarse a los nuevos reyes, corriendo, dice, gran peligro, que era consecuencia de las disensiones internas (p. 122). La reina, sin añadir nada por su parte, se acoje a los términos propuestos para el juramento, asiente y **jura solemnemente**:

³¹⁵ Los nobles se alojaron en diversos palacios de la nobleza cacereña y los prelados en el palacio episcopal de la mitra de Coria, que estaba vacante. La reina recibió aposentamiento en la casa del padre del que sería nombrado más adelante como su camarero, Sancho Paredes Golfín (de los «Golfines de Abajo»). Los aposentadores ordenaron construir nuevos cerramientos en las salas que iba a habitar la reina (M. A. ORTÍ, «Cáceres... *art. cit.*», p. 223-224).

«en un libro misal que delante le pusieron por el nombre de Dios e de Santa María, e por las palabras de los Santos Evangelios que en él estavan escriptas, de lo thener e complir todo asy, **segund que gelo pedían por merced**; e de no yr ni venir contra ello ni contra parte dello, en ningund tiempo, e dixo: si juro e Amen» (p. 122).

El acta del juramento no añade más. No dice que se produjera después el gesto del **besamanos**, por parte de las autoridades, gesto que simbolizaba la confirmación de la obediencia prestada y la sumisión de la villa.

La estructura de la ceremonia se reduce a estos dos pasos, que son los que recoge el acta municipal:

~~~~~  
CÁCERES. ENTRADA REAL DE ISABEL. 30 de junio de 1477

Puerta Nueva. **Jura de los privilegios ciudadanos**

-Petición del juramento en forma de **razonamiento**

-**Juramento** de la reina sobre un misal.

~~~~~  
Cuadro 16: Juramento de Isabel en la ceremonia de primera entrada real en la villa de Cáceres

La ausencia de mención al **besamanos** puede ser interpretada, bien como olvido de un escribano poco escrupuloso (o reticente a dejar constancia escrita de la sumisión de la villa) o como expresión de una actitud poco sumisa ante el poder real por parte de las autoridades, hecho que conectaría con el perfil político de una villa fuertemente aristocratizada.

Desde el punto de vista de la realeza, llama la atención el hecho de que Isabel subraya que el juramento que va a prestar lo efectúa en concepto de «merced». Es esta una forma de disimular, de “negar” esta obligación impuesta a los reyes en las ceremonias de primeras entradas que menoscaba la imagen de su soberanía: decir que el juramento se otorga como una **merced**, un premio concedido a la villa por su fidelidad a los reyes. Pero, el bachiller Fernando Mogollón, en su súplica, en ningún momento pronuncia el término «merced»; el bachiller, que es el portavoz autorizado de las autoridades y vecinos de la villa, «suplica y requiere» a la reina la realización

del juramento, sin añadir que esa súplica y requerimiento sea en concepto de merced real hacia la villa (pp. 120-121). De este modo, la reina cambia el significado del rito, convirtiendo una prerrogativa ciudadana frente a los reyes, en un acto derivado de su gracia real.

Al recibimiento real habían sido convocados todos los grupos sociales de la villa: la nobleza, que se distribuyó en dos grupos, según los dos bandos de la ciudad, los del “linaje de arriba” y los del “linaje de abajo” (o los de la “fila alta” y “la fila baja”); los oficios, y los judíos y mudéjares. La articulación social de la villa quedaba así representada de una manera jerárquica. Al cabo de unos días, Isabel ordenó la nueva composición del regimiento de la ciudad. El día 9 de julio, en un acto público que tuvo lugar en el sitio donde se reunía el concejo habitualmente, fueron desfilando los cien nobles e hidalgos más importantes de la villa, y **juraron** ante la reina y sus cortesanos las nuevas ordenanzas que regulaban la composición del regimiento, además de prestar **pleito homenaje**³¹⁶. Este acto público sellaba una nueva forma de organizarse los poderes en la villa pero, además, escenificaba el nuevo control que la autoridad real ejercería sobre la vida política de Cáceres.

³¹⁶ El secretario Fernando Álvarez de Toledo leyó las nuevas ordenanzas concejiles, las de los bandos y las ordenanzas de las torres y casas fuertes. Cada uno de los caballeros, escuderos, hijodalgos, vecinos de la villa, juraron las ordenanzas e hizieron pleito homenaje, juraron, asimismo, que no tomarían las armas sino por su mandato y la reina, por su poder real absoluto, les eximía de cumplir cualquier juramento prestado (*ibidem*, p 234).

I.10. LA CORTE EN ANDALUCÍA. JULIO DE 1477 A DICIEMBRE DE 1478

La ciudad del Guadalquivir se convertirá en los siguientes meses en la sede de la corte de Isabel y Fernando que, de este modo, se asienta por primera vez en una ciudad del reino por espacio de más de un año. El rey, durante ese tiempo, realiza algunas salidas a la Meseta pero, la reina, no abandonará Sevilla, salvo para una breve visita a los dominios del marqués de Cádiz (junto con Fernando) durante el mes de octubre de 1477. La tregua que dejaba en suspenso, por el momento, la guerra contra Alfonso de Portugal y Juana permitía tomarse un tiempo para acometer la pacificación y el sometimiento de Andalucía, así como la negociación con los nobles andaluces que habían mantenido hasta entonces una postura ambivalente ante la guerra, hostil a veces, otras indiferente, pero nunca enteramente entregados a los reyes que habían jurado.

I.10.a. SEVILLA. Larga presencia de la corte en la ciudad. Julio de 1477 a Octubre de 1478

Durante esta larga estancia sevillana tendrá lugar un acontecimiento fundamental que tendrá su repercusión propagandística. Nos referimos, al nacimiento del heredero, pieza clave en la política simbólica de legitimación sucesoria. La aparición del heredero permite sancionar, finalmente, el acceso al trono de Isabel que, merced al parto de un hijo varón logra, así, consolidar su posición para el futuro. Fortaleciendo la propia dinastía con un heredero varón se fortalece su propia posición. Los reinos en los que se permite el gobierno de las mujeres adolecen de una fragilidad política sólo superable por la presencia del heredero varón, en quien los grupos

políticos suelen depositar una confianza que rara vez depositan en la mujer³¹⁷. Con la aparición del príncipe, que no podía recibir nombre más apropiado políticamente que el de “Juan”, se inicia una etapa de exaltación dinástica. Pero, antes de llegar a este momento clave, sucedieron en Sevilla otros hechos ceremoniales que canalizaron la propaganda de la legitimación. Como en el resto de las ciudades, era inexcusable la realización de una entrada real solemne en la ciudad.

I.10.a.1. SEVILLA. Primera entrada real de Isabel. 24 de julio de 1477

Los actos que conformaron la entrada y recibimiento real de Isabel en Sevilla, así como los que la ciudad brindó en honor de Fernando, unos meses después, ya fueron analizados en una pequeña monografía escrita en el siglo XIX, basándose en las disposiciones llevadas a cabo por las autoridades que quedaron registradas tanto en el Libro de Actas, como en el Libro del Mayordomazgo del concejo sevillano³¹⁸. Existen, además, referencias parciales en las crónicas que ayudan a reconstruir los hechos. La más cercana es la de Alfonso de Palencia que, como vecino de Sevilla, vivió personalmente los hechos y ofrece su particular visión (poco más añade Bernáldez y, siglos más tarde, el historiador de Sevilla Ortiz de Zúñiga).

Los preparativos para el recibimiento se venían tratando en el concejo desde, al menos, un mes antes. La reina envió desde Cáceres a sus aposentadores Gutierre de Toledo y Diego de Valladolid el día 4 de julio, para disponer el asentamiento de la corte³¹⁹. La ciudad no iba a escatimar gastos. Para el recibimiento y alegría por la visita de la reina se contaba con, al menos,

³¹⁷ Aunque sea absurdo formular tales cuestiones, cabe preguntarse si la historia de la segunda mitad del siglo XV castellano no hubiera sido distinta de haber sido varón el sexo de la princesa Juana, y no hembra.

³¹⁸ Nos referimos a la obra de J. GESTOSO Y PÉREZ, *Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-1478)*, Sevilla, 1891. Recientemente, estas entradas han vuelto a ser revisada con la misma documentación municipal, analizada conjuntamente con otras entradas reales, en la monografía de A. del Rocío ROMERO ABAO, «Las fiestas en Sevilla en el siglo XV», en *Las fiestas en Sevilla en el siglo XV. Otros estudios*, dir. J. Sánchez Herrero, Madrid, 1991. Seguiremos la información aportada por los dos autores, citando el nombre de ambos autores en el cuerpo del texto, entre paréntesis más la página citada.

³¹⁹ *El tumbo de los Reyes Católicos... op. Cit.*, t. II., doc. 187, pp. 55-56.

doscientos mil maravedíes que se descontarían del sueldo de los oficiales de la ciudad, tal y como se decidía en el acto capitular del lunes 14 de julio de 1477³²⁰. De este modo, el coste de la ceremonia no se hace recaer en el grueso de la población, cuya situación económica no debía ser muy boyante. Es de suponer que los oficiales del concejo esperarían de los reyes una recompensa posterior a este sacrificio que ahora hacían. El hecho de facilitar la propaganda real no dejaba de ser un gesto de fidelidad y un servicio a la realeza. En este caso Isabel y Fernando no se lo habían puesto nada fácil: al entrar en la ciudad de forma separada, se multiplicarían los gastos.

Las autoridades municipales no actuaban al margen del personaje más poderoso de la ciudad, el duque de Medina Sidonia, que seguía de cerca las disposiciones del concejo. Fue él quien recomendó a los oficiales que ordenaran para ese día la fiesta del Corpus Christi, la fiesta más importante de la liturgia ciudadana³²¹. El duque conocía los efectos propagandísticos que aportaba esta fiesta en la que se aglutina el sentimiento de comunidad y de unidad del orden social con el político³²². Sabía también que esto debía resultar grato a la reina. De hecho, comienza ya a ser habitual el que los reyes hicieran coincidir muchas de sus ceremonias con la fiesta del Corpus, cuyo día de celebración movían en función de sus intereses³²³. Las autoridades

³²⁰ J. GESTOSO, *Los Reyes Católicos... op. Cit.*, p. 48-49.

³²¹ «El viernes 27 de junio, en este cabildo fue dicho a los dichos oficiales por don Pedro Nuñez de Guzmán, alguacil mayor, en cómo bien sabía su merced qué tenía cargo de fazer salir los juegos y danzas quando la reyna nuestra señora mandase fazer la fiesta del *Cuerpo de Dios*, que agora el señor duque le avia dicho que le parescía que se devía fazer la dicha fiesta y salir al rescibimiento quando la reyna nuestra señora entrase, y asimismo dixo que devían salir al dicho rescebimiento todos los negros que oviese en esta zibdad», J. GESTOSO, *Ibidem*, p. 9, n. 1. Este dato es un ejemplo de actividad desarrollada conjuntamente entre los distintos grupos de poder de la ciudad para organizar un evento de la propaganda regia.

³²² La fiesta del Corpus Christi sirvió, de hecho, de inspiración a las ceremonias de entradas reales; resulta esclarecedora la equiparación de funciones que se ha establecido entre el palio o baldaquino que cubre el *Corpus* y el palio real, o el entoldamiento de las calles que se preparaba expresamente para esa ocasión y que luego fue adoptado para ciertas ceremonias reales (B. GUÉNEE-F. LEHOUX, *Les entrées royales... op. cit.*, 15-18). Abundan los estudios locales sobre la historia de esta fiesta en la Península.

³²³ Recordamos aquí que el rey Alfonso V hizo coincidir su entrada en Plasencia, para ser proclamado rey, con la fiesta del Corpus. En Valencia, los reyes aragoneses declaraban a las autoridades ciudadanas su deseo de desplazar la fecha en que se habría de celebrar el *Corpus* hasta el día en que harían su entrada en la ciudad. El rey Alfonso el Magnánimo propuso en 1427 que la fiesta se suspendiera ese año, puesto que iba a estar ausente de la ciudad y el *Corpus* no se celebró hasta el año siguiente, el 3 de agosto, el día que regresó a Valencia. En fechas anteriores, en 1401, las autoridades decretaron la prórroga de la procesión hasta que el rey Martín llegara a la ciudad (ver, S. CARRERES, *Ensayo de una Bibliografía de Libros de Fiestas celebradas en*

no tenían nada que objetar, puesto que esta decisión de unir ceremonias distintas, les permitía ahorrar gastos.

VIAJE DE ISABEL A SEVILLA, 10 de julio a 20 de julio.

El trayecto seguido por la reina y su corte desde Cáceres viene cuidadosamente anotado en el *Cronicón de Valladolid* (pp. 130-131). Isabel atravesó por tierras de la orden de Santiago y se entrevistó con el comendador mayor de la orden, Alonso de Cárdenas, en Valencia, un lugar que estaba a cuatro leguas de Oliva, el día 14 (*Cronicón*, p. 131). Sin duda, allí debieron hablar sobre la pronta concesión del título de maestre de Santiago al comendador. Este agasajó a Isabel durante ese día, organizando para ella una **corrida de toros**. Por el resto de lugares de la orden por donde pasó, le ofrecieron **presentes** (*Cronicón*, p. 131). El jueves, día 17, llegaron a Cantillana, lugar de la cámara del arzobispado de Sevilla. Allí permanecería varios días, hasta el domingo. Aquellos días fueron días de **fiesta privada** en los que los nobles disponían de la persona de la reina para honrarla, esperando, así, obtener favores. El cardenal «hizo sala», pagó la cena, la noche del jueves (*Cronicón*, p. 131). El domingo día 20 la comitiva regia llegó por el río a una legua y media de Sevilla, a un lugar llamado la Rinconada (*Cronicón*, p. 131).

La Rinconada, PRIMER RECIBIMIENTO, 20 de Julio-23 de julio.

Desde allí poco se tardaba ya en llegar a Sevilla, pero el recibimiento público, solemne, quedó pospuesto para algunos días más tarde. En la aldea de la Rinconada la reina asistió a **un primer recibimiento**, el de las autoridades municipales, y otras personas notables, que se adelantaron para honrar de este modo a Isabel. Era el día 20 de julio, domingo, cuando llegó a la Rinconada y estuvo allí hasta el miércoles, por la noche, según el *Cronicón* (p. 131).

Valencia y su antiguo reino, Valencia, 1925, p. 53 y 69; y también F. MASSIP BONET, «Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414), *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.*, T. 1-3, p. 381).

A este lugar acudió Alfonso de Palencia, para saludar a la reina y ponerle al corriente de las entretelas de la política sevillana. Según este autor, acudieron para **besar la mano** de la reina multitud de caballeros, autoridades y ciudadanos de Sevilla, el primero de todos el duque, que veía a la reina por primera vez (D. III, L. XXIX, cap. VIII). La noche del miércoles día 23, previa a la entrada, ofreció el duque una casa de su propiedad para el aposentamiento regio, a media legua de Sevilla, una casa llamada *La Tercia*, cerca de la iglesia de San Jerónimo (*Cronicón*, p. 131-132). Alfonso de Palencia dice que el duque se ocupó de adornar las paredes de las estancias con tapices, y ofreció una cena espléndida, llena de manjares. No se olvidó de dar alojamiento también a todos los caballeros. Tantos honores declaraban su intención de expresar su adhesión a la reina.

Sevilla. ENTRADA REAL, 24 de julio.

Puerta de la Macarena.

Al día siguiente, jueves 24 de julio, Isabel y todo su cortejo llegó a la puerta de la Macarena por la mañana, a las diez, tal y como recoge el *Cronicón* p. 132. Era la víspera de Santiago, la fiesta del patrón del reino, fiesta muy celebrada que añadía elementos sagrados a todo el evento. Iba montada en un caballo enjaezado ricamente con paramentos de oro, según la describe Palencia ((D. III, L. XXIX, cap. VIII). Su **atavío** era espléndido, como solía serlo en estas ocasiones en los que la majestad real debía deslumbrar al pueblo. La puerta de la Macarena había sido adornada con paño de brocado y carmesí (J. Gestoso, p. 7). Las personas que se hallaban congregadas en torno a la puerta eran innumerables. Gestoso recrea este concurso: las autoridades de la ciudad, vestidas como corresponde, con ricas galas, en este caso, de terciopelo; el alguacil mayor Pedro Núñez de Guzmán, portador del **pendón de la ciudad**, con su imagen del rey Fernando III bordada por ambas partes; personas del cabildo eclesiástico, arcedianos, canónigos, racioneros, ministros, cantores, músicos de la iglesia, parroquias con sus **cruc**es, cofradías y comunidades de religiosas; obreros y maestros de las atarazanas y del alcázar; escuderos del Hospital Real, con sus sayos blasonados de castillos y leones; la aljama de moros

y judíos, los gremios, que habían acudido con los **juegos y danzas de la procesión del Corpus** y, por último, los esclavos negros de la ciudad, que habían acudido conminados por una orden expresa del duque de asistir (Gestoso, p. 8).

El primer acto que tuvo lugar ante la puerta fue la lectura de un **discurso** pagado por la ciudad. Alfonso de Velasco se adelantó y pronunció un **razonamiento**, calificado por Alfonso de Palencia de elocuente discurso: «hizo gala de sus mejores dotes oratorias» (D. III, L. XXIX, cap. VIII). Era el razonamiento con el que la ciudad daba la bienvenida a su reina y en el que pedía que realizara el juramento de los privilegios. No se conserva, desgraciadamente, este ejemplo de oratoria ceremonial, pero, teniendo en cuenta los juicios tan críticos y puntillosos que suele hacer el cronista Alfonso de Palencia, si elogió este discurso, hemos de suponer que no faltaría ninguno de los elementos imprescindibles para trazar el elogio de las personas regias. Si la ciudad pagó expresamente su confección debió ser una pieza de oratoria más larga de lo que hasta entonces se había escuchado en las entradas reales efectuadas por Isabel. No pasaba de lo que se consignaba en las actas como «súplica o requerimiento» las breves palabras que pronunciaba el portavoz ciudadano (ver, como contraste, la reciente entrada de la reina en Cáceres) y que nosotros estamos caracterizando como «breve razonamiento». En este caso hay que suprimir el calificativo de «breve» y considerarlo como un razonamiento, discurso o pieza de oratoria elaborada, que no sólo introduce la petición del juramento regio, sino que, además, sirve de transmisor de los saludos de bienvenida a la reina. Resulta, pues, una novedad en la dinámica de las primeras entradas reales del reinado de Isabel. Esta modalidad de razonamiento está más cerca del tipo de discursos destinados a representar y formular la imagen simplificada del consenso de opiniones existentes en la ciudad. Alfonso de Velasco actúa como el “portavoz autorizado” para emitir los mensajes del discurso de reconocimiento del poder real por parte de los que están dispuestos a someterse a ese poder. Pero este discurso, no es más que una abstracción canalizada y puesta en escena por los poderes que organizan las ceremonias de la

realeza³²⁴.

A continuación, la reina, respondiendo a las expectativas de la ciudad, realizó el **juramento solemne** de los privilegios de la ciudad, tras lo cual, podía ya franquear la puerta de la Macarena. Según Gestoso, el juramento se verificaría sobre un altar portátil de plata que se había colocado junto a la puerta, iluminado con candelería y almenaras ricamente labradas, que sostenían hachas de cera, mostrando abierto el libro de **los privilegios** de la ciudad. En esta jura, los privilegios *se exponen* materialmente ante la reina como símbolo político de la ciudad, prácticamente sacralizado³²⁵.

Un último acto da paso a la entrada efectiva, la **entrega de las llaves de la ciudad**. La noticia de que Isabel recibió las llaves de la ciudad, de manos del duque de Medina Sidonia, la aporta Andrés Bernáldez. Sin embargo, dudamos de la realización efectiva de este acto durante la ceremonia de entrada. No lo recoge Palencia, que estuvo presente personalmente en la ceremonia y que no hubiera dudado en consignar el hecho de que su "odiado" duque de Medina Sidonia entregara las llaves a Isabel, de haberse producido así realmente. Bernáldez dice que «el duque de Medina Don Enrique que mandaba a Sevilla e tenía las fuerças de ella, luego se las entregó como vinieron, especialmente a la Reyna que entró primero, *le dio las llaves de todo*», (Bernáldez, p. 66). Ortiz de Zúñiga, que suele emplear testimonios municipales, no habla de la entrega de las llaves, y, sin embargo, sí describe la entrega de llaves de la ciudad en la ceremonia

³²⁴ Seguimos la noción de «portavoz autorizado» y de «mensaje de reconocimiento» analizada por P. BOURDIEU, *Language and symbolic power...* op. cit., p. 113. Este tipo de razonamiento-discurso de bienvenida actúa de manera similar a los poemas de exaltación de la figura real emitidos en alguna ocasión en el tránsito de las entradas reales (ver, nuestras apreciaciones sobre el poema de bienvenida dedicado a Fernando el Católico con motivo de su entrada en Barcelona, en 1473, en A. I. CARRASCO, «Propaganda política en los panegíricos poéticos...» art. cit., 251-523. Razonamiento-discurso de bienvenida y poemas son recursos retóricos para representar la *vox populi* ciudadana, fórmula cada vez más presente en las ceremonias regio-cívicas tanto en la Corona de Aragón, como en Castilla (ver, J. M. NIETO SORIA, «La Realeza», *Orígenes de la Monarquía...* op. cit., p. 54).

³²⁵ J. GESTOSO, *Ibidem*, p. 7. No aclara, sin embargo, cual es la documentación que prueba dicha exposición pública de los privilegios. En las actas de las juras de los privilegios de villas y ciudades analizadas hasta el momento, no se mencionaba que el libro de los privilegios estuviera a la vista, expuesto en un sitial apropiado y adornado para la ocasión. Tan sólo se exponía el libro misal sobre el que juraba la reina, probablemente expuesto en un altar portátil. De ser cierta la noticia que aporta este autor, habría que señalar la exposición ostentosa de los privilegios como una innovación sevillana o una particularidad ceremonial propia de esta ciudad.

de entrada de Fernando, en 1508 (T. III, pp. 276-277).

Romero Abao, en su estudio sobre las fiestas sevillanas, da por cierta la entrega de llaves en el tránsito de esta y otras entradas reales, pero, no aporta ningún dato similar referido a entradas anteriores y, en cuanto a las de fechas posteriores, sólo reseña el caso de 1508, citado por Ortiz de Zúñiga. Teniendo en cuenta que en las entradas reales efectuadas por Isabel y Fernando hasta ese momento nunca se ha mencionado expresamente este acto, ni en documentos ni en crónicas, nos inclinamos a sostener que, en estas fechas, en 1477, todavía no se practicaba en Castilla, durante las ceremonias de primeras entradas reales, el gesto de hacer entrega de las llaves de la ciudad por parte de las autoridades concejiles³²⁶. La afirmación de Bernáldez no trata de describir un acto concreto de la entrada de los reyes; en realidad, se refiere a que el duque hizo entrega a la reina de las llaves de las fortalezas que controlaba en la ciudad («las fuerzas») y ni siquiera parece referirse, justamente, al contexto de los actos ceremoniales de entrada a la ciudad. De hecho, tal entrega de llaves se llevó a cabo, pero más de un mes después de la entrada de la reina, justo antes de la llegada de Fernando a Sevilla. El día 10 de septiembre, Enrique de Guzmán recibía carta de la reina ordenándole la entrega de los alcázares, atarazanas y la puerta de Jerez de la ciudad de Sevilla al secretario real Francisco de Madrid³²⁷, que cobraría, a partir de entonces, todos los derechos y privilegios anexos al oficio de alcaide. Fue entonces cuando entregó a la reina las «llaves de todo», las llaves de esas fortificaciones y no las llaves concejiles que, por lo demás, estaban en poder de las autoridades concejiles. Se da la circunstancia, además, que en Sevilla se custodiaban las llaves originales que entregaron las autoridades musulmanas

³²⁶ Al menos no parece realizarse de manera sistemática, como se hacía, por ejemplo, en Valencia desde hacía algunas décadas (ver, R. NARBONA VIZCAÍNO, «Las fiestas reales... *art. cit.*, pp. 467-468) y de forma espectacular (es famosa la entrada de Juan II de Aragón en Valencia: al llegar al portal de los Serranos, y después de haber presenciado los entremeses que había organizado la ciudad, un niño desciende ante el rey disfrazado de ángel custodio, ayudado por una tramoya, y le entrega las llaves del portal, acompañándole ceremonialmente en su ingreso a la ciudad. Todo se realiza bajo los acordes del *Ave María*, ver, S. CARRERES, *Ensayo... op. cit.*, pp. 74-75).

³²⁷ Son, pues, unas posesiones bien concretas las que debía entregar el duque. A. G. S. R. G. S., 10-septiembre de 1477, fol. 495 y *Tumbo de los Reyes Católicos*, T. II., doc. 209, pp. 92-96. Noticia confirmada también por el cronista Palencia, que añade que Gutierre de Cárdenas quería disponer del castillo de Triana (D. III, L. XXIX, cap. IX.).

a Fernando III, el día de la capitulación³²⁸. La entrega de las llaves de la ciudad o de la puerta por donde va a entrar el rey sí se practicaba a mediados del siglo XV en las ceremonias de primeras entradas en otros reinos (en Aragón, o en Francia), pero de un modo completamente claro y definido dentro del protocolo de entrada³²⁹. No ocurre esto en Castilla, según venimos observando. Contrariamente a lo que se venía desarrollando en esos reinos, este gesto de sumisión, que ensalza la imagen de soberanía de los reyes sobre sus ciudades, estaría ausente del ceremonial castellano a estas alturas del siglo XV³³⁰.

Calles de la ciudad. Entrada bajo palio

La reina no llevaba gente de armas. Acudió con la gente de su casa y con los cortesanos que la acompañaban (Zúñiga, T. III, p. 91). Pero la gente de la corte era numerosa. Sin contar a los grandes, que llevaban su comitiva particular, y otros caballeros, Isabel paseó por las calles acompañada de sus capellanes, reyes de armas, pajes, trompetas, ballesteros de maza, cetreros,

³²⁸ Es la tradición que se aplicaba a las llaves que se guardaban en la Capilla de los Reyes de la catedral (R. CÓMEZ, «Una "Wunderkammer" andaluza: la catedral de Sevilla, *Imagen y símbolo...* op. cit., p. 97.

³²⁹ El ejemplo de Valencia es revelador de una estudiada escenografía en cuanto a la entrega de llaves de la ciudad se refiere. El caso francés está también claramente definido por el protocolo: en 1463, el rey Luis XI efectúa su primera entrada en la ciudad de Toulouse. Después de jurar los privilegios de la ciudad, se le hace entrega al rey de las llaves de las puertas de Toulouse, y en el propio instrumento notarial que da testimonio de la ceremonia se dice que tal gesto se hace «in signum maioris obedientie et subjectionis». El rey, nada más recibirlas, las vuelve a entregar a un miembro del concejo y le dice: «Nous les vous commandons et les gardez». El paso siguiente es acoger al rey bajo el palio y entrar en la ciudad (B. GUÉNEE- F. LEHOUX, *Les entrées royales...* op. cit., pp. 175-176). Comparando el modelo francés con el castellano, se comprueba que el gesto de entrega de llaves corresponde en Castilla al gesto de besamanos, que también se efectúa en señal de obediencia, normalmente tras el juramento del rey, aunque venimos observando que, en algunas ocasiones, se adelanta. La fuerza simbólica de la entrega de llaves es mayor, significando un mayor acatamiento al rey. En este punto, el modelo francés y el aragonés se equipara con las ceremonias de triunfo italianas (ver su estructura, con el acto de «offerta delle chiavi» en S. BERTELLI, *Il corpo...* op. cit., pp. 65-66).

³³⁰ La entrega de llaves al rey Fernando el Católico en el tránsito de la ceremonia de entrada en Sevilla, en 1508, es equiparable en espectacularidad al ejemplo aragonés: desde la Puerta de la Macarena hasta el hospital de San Lázaro se hallaba ordenada la caballería de la ciudad a la que se había unido una milicia infantil que cantaba a coro y que ofreció a Fernando una corona y las llaves de la ciudad, diciendo: «a vos mejor pertenece, alto rey, aqueste don que a cuantos nacidos son» (Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales...* ed. cit., T. III, pp. 276-277). Encontramos aquí un ritual específico de entrega de llaves, ausente hasta la fecha, que indica claramente el significado de todas las entradas que Fernando efectuó en Castilla ese año: entradas triunfales, al más depurado estilo italiano. No en vano, es en esta fecha cuando despegó el uso de los arcos de triunfo en este tipo de ceremonias reales. El gesto de la entrega de llaves en las entradas castellanas, si no hay dato que lo desmienta, podría fecharse a partir de este momento y no antes.

monteros de espinosa, mozos de espuela y de cámara, reposteros de estrados y de plata, y cinco pajes que fueron con antorchas³³¹. Esta muchedumbre se juntaba con la congregada en torno a la puerta de la ciudad.

La reina cabalgaba bajo el **palio** de brocado carmesí con flecos bermejos que tenían preparado para tal efecto. El número de varas, según Gestoso (p. 10), era ocho, portadas por ocho regidores convenientemente vestidos de terciopelo, pero Romero Abao, consultando los papeles del mayordomazgo, afirma que fueron catorce las varas que sostenían el palio, que fueron compradas al astero Garci Fernández y aparejadas y doradas con novecientos cuatro panes de oro por el pintor Martín Rodríguez (Romero Abao, p. 131). El palio sevillano era, sin duda, el de mayores dimensiones que había sido utilizado hasta la fecha en las entradas reales protagonizadas por Isabel³³².

Las calles estaban adornadas de guirnaldas y coronas, cubiertas con toldos, para preservarlas del calor, y perfumadas³³³. El adorno superaba lo que era habitual, a juzgar por el dato inusual de que, en las plazas, las **fuentes manaban agua y vino** (lo afirma Gestoso en p. 10). El simbolismo que se figuraba era claro: largos días de abundancia se presentaban³³⁴.

³³¹ Según J. GESTOSO, *op. cit.*, p. 9. Este hecho hace pensar que la entrada se llevara a cabo ya anocheciendo. En el *Cronicón* no se especifica si la hora de entrada era las diez antes o después del mediodía. En cualquier caso, fuera por la mañana temprano o por la noche, la reina salvó así las duras horas de calor sevillano.

³³² Para la entrada del rey Enrique IV en Sevilla, también fue elaborado un palio de dieciseis varas (Romero Abao, *Las fiestas de Sevilla... op. cit.*, p. 131). El número de varas debía variar en las distintas ciudades en función del reparto de estos honores, acorde con la composición institucional de cada concejo.

³³³ El trayecto seguido por la comitiva, teniendo en cuenta que la reina entró por la puerta de la Macarena, debió ser el mismo que realizó Fernando en su entrada de 1508: calle Maestra, Real, Alhondiga, Espartería y Alfalfa, para bajar por la actual Cuesta del Rosario, hasta la catedral (ver, Romero Abao, p. 130). Los recorridos ceremoniales en las ciudades estaban ya más o menos fijados y solían coincidir con el trazado para la procesión del Corpus, y de este modo se aprovechaba el efecto sacralizador de esta procesión cívico-religiosa.

³³⁴ BERTELLI ha analizado en las jornadas de entradas triunfales, o en los momentos posteriores a las coronaciones, el símbolo de la distribución de bebida y alimento en el tránsito de la ceremonia. El monarca aparece como el gran distribuidor. Las fuentes de vino erigidas en las plazas simbolizan el retorno al reino de la abundancia. Bertelli se pregunta si el vino no simbolizará, además, la sangre real (ver, *Il corpo del Re... op. Cit.*, p. 107).

La entrada de la reina duró tres horas y media³³⁵, según indicó el *Cronicón*, p. 132. El cortejo llegó hasta el Alcázar y allí se deshizo. No sabemos con seguridad si la reina se detuvo en la iglesia, aunque es de suponer que sí lo haría, puesto que Palencia, refiriéndose al recibimiento del rey, alude a la «visita a la catedral», como veremos en su momento. En el caso de esta visita a Sevilla, se daba la circunstancia especial de que en la catedral se alzaba la Capilla Real con los cuerpos sepultados de los reyes de Castilla y León del siglo XIII. La imagen de Santa María, conocida como la Virgen de los Reyes, que allí se custodiaba, estaba ligada al culto de esta capilla y al de los reyes difuntos³³⁶, figura impregnada, además, con una leyenda que decía que había sido labrada milagrosamente por ángeles artífices. La reina acudiría, seguramente, a **orar en la catedral**, como había hecho meses antes durante su entrada a Toledo, para dar gracias por su victoria sobre su rival.

Un capítulo que debemos incluir son los **regalos** ofrecidos a la reina por la ciudad. En este caso, como suele suceder en las ocasiones en las que los miembros de la familia real asisten a la fiesta del Corpus, la reina recibiría como presente las candelas de cera blanca decoradas con las armas de la ciudad, fabricadas expresamente para este efecto (Romero Abao, p. 95). Más importancia económica tienen los pagos que hace la ciudad a ciertos oficiales de la casa real³³⁷.

Estos son todos los datos que nos describen la entrada de Isabel en Sevilla. Recapitulemos los pasos que componen esta ceremonia de entrada real:

³³⁵ Esta duración era más o menos normal para una entrada real. En Valencia, en fechas bastante anteriores, en el período de 1336 a 1392, se había dado el caso de algunas entradas que duraban ocho o diez horas para un trayecto corto, ver, R. NARBONA, «Las fiestas reales...» *art. cit.*, p. 466.

³³⁶ En la Capilla de los Reyes estaban enterrados los cuerpos de Fernando III, Alfonso X y Beatriz de Suabia. Delante de sus sepulturas se habían instalado tres esculturas con la imagen de los tres de tamaño natural, erigidas sobre tabernáculos. Por detrás de ellos se elevaba el tabernáculo donde posaba la imagen de la Virgen con el Niño: todos, los reyes, la Virgen y el Niño lucían coronas en sus cabezas (R. CÓMEZ, «Una “Wunderkammeer” andaluza: la catedral de Sevilla», *Imagen y símbolo... op. cit.*, p. 85).

³³⁷ A. Romero Abao cita una cantidad que asciende a 300.000 maravedíes para el año 1477, según las nóminas que aparecen reseñadas en los papeles del mayordomazgo. No se circunscribe al hecho simple de la entrada real, sino que incluye otras circunstancias de la estancia real, hasta el 24 de octubre de 1477, («Las fiestas...» *op. cit.*, p. 133, nota 11).

SEVILLA: PRIMERA ENTRADA REAL DE ISABEL

20 de Julio-23 de julio. La Rinconada. RECIBIMIENTO PREVIO

- Recibimiento de las autoridades ciudadanas y caballeros.
- **Besamanos**

23 de julio. La Tercia. REUNIONES PRIVADAS

- Alojamiento en una casa del Duque de Medina Sidonia
- Cena pagada por el Cardenal

24 de julio. Sevilla: ENTRADA REAL

Puerta de la Macarena

- Razonamiento o discurso de bienvenida por Alfonso de Velasco en representación de la ciudad

- Jura solemne de los privilegios:

- Exposición en un altar del libro de los privilegios
- Juramento real

- Ingreso en la ciudad bajo palio de brocado sostenido por catorce varas

Calles de la ciudad

- Cortejo procesional coincidente con el de la fiesta del Corpus Christi

Catedral ¿Ceremonia litúrgica?

- ¿Oración de la reina?

Alcázar

- Entrada al alcázar

(En algún momento del trayecto: Entrega de regalos a la reina).

Cuadro 17: SEVILLA, 20-24 de julio de 1477. Ceremonias en torno a la primera entrada real de Isabel en la ciudad

Observando la estructura ceremonial hemos de destacar, en relación con otras entradas análogas, el recibimiento previo de varios días que las autoridades ciudadanas y personajes notables, avecindados o presentes en Sevilla, tributaron a la reina en la Rinconada antes de su entrada oficial a la ciudad. A ese lugar acudieron todos a besar la mano de la reina³³⁸. El acto del **besamanos**, en las primeras entradas reales hasta ahora analizadas, se tributaba a la reina justo después de que esta jurara solemnemente los privilegios de la ciudad (en otras entradas no se menciona, como en el caso de Toledo y Cáceres). El besamanos, efectuado inmediatamente

338

Los que se adelantaban a recibir a la reina esperaban así «conseguir posiblemente, los primeros favores», A. Romero Abao, *ibidem*, pp. 124-125. Este autor cita como precedente de esta circunstancia, la entrada de Fernando de Antequera en la ciudad, en 1407, cuando un número de caballeros se adelantó a recibirle hasta Alcalá de Guadaira, p. 124 (no sólo se adelantaron los caballeros, también los veinticuatro de la ciudad, ver, Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales... ed. cit.*, T. II, p. 267).

después de la jura, simbolizaba la sumisión u obediencia que la ciudad concedía, por medio de sus autoridades, en premio por el juramento real de los privilegios municipales, pero ahora, al adelantarlo a todos los demás actos y, sobre todo, al desvincularlo del acto oficial y público que tiene lugar ante las puertas de la ciudad, la sumisión simbolizada en el besamanos se torna incondicional y casi privada, gestionada por las autoridades ciudadanas al margen del conjunto de la comunidad que representa. El gesto simboliza así la cesión del papel político de la comunidad en favor del protagonismo de los reyes, apartada de un diálogo (aun en lo simbólico) que se torna más restringido entre estos y las autoridades municipales. En realidad, el besamanos y el hecho de realizar un recibimiento previo, que dura varios días, desvinculado de la ceremonia oficial general, señala el carácter más elitista de la ceremonia de entrada real sevillana³³⁹.

I.10.a.2. Ceremonias públicas de justicia y gracia, agosto-septiembre de 1477

A los pocos días de llegar Isabel a Sevilla, instauró un día de audiencia pública en su residencia del Alcázar para que acudieran todos los que quisieran solucionar pleitos de justicia. Este tribunal, descrito con detalle por Pulgar, ha sido ampliamente comentado para resaltar el alto concepto de la justicia que tenía Isabel, modelo ejemplar en esta virtud política³⁴⁰, fundamental en el ideal de realeza y el que más interesaba a la «opinión popular» de la época, tal y como

339

La acaparación por parte de las oligarquías de las ceremonias reales desarrolladas en las ciudades, el carácter cada vez más elitista de los mensajes, es la evolución que detecta R. Narbona Vizcaíno en las grandes ciudades de la Corona de Aragón, como es el caso de Valencia (ver, además del citado artículo «Las fiestas reales en Valencia»; R. NARBONA VIZCAÍNO, «La fiesta cívica. Rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI», *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Jaca, septiembre, 1993), I-3, pp 403-419). Véase también V. ADELANTADO- J. L. SIRERA, «Festes i teatre. Antecedents històrics», *El teatre en la festa valenciana... op. cit.*, pp. 34-36.

340

Los panegiristas de Isabel olvidan que, en esto, la reina no hacía sino seguir una estrategia que ya habían establecido sus antecesores cuando residía la corte tiempo suficiente en ciudades y villas destacadas. Eso mismo hacía el rey Enrique IV en Madrid: «fue acordado que de allí adelante todos los viernes se uviese de tener Consejo público de la justicia en la posada del Arzobispo, e que todos los letrados del Consejo de la justicia fuesen allí convenidos, para que relatadas las cabsas de los pleytos que ante ellos ocurrian, determinasen lo que por justicia se avía de hacer, e fuese luego executado, porque los pleyteantes no se gastssen, donde continuamente de aquesta guisa iban todos despachados sin dilación de tiempo e perdición de sus haciendas» (Enriquez del Castillo, cap. XXXV).

venimos repitiendo. Se trata, sin duda, de una estrategia de propaganda centrada en la idea de que la contemplación pública del monarca ejerciendo justicia provoca la adhesión mayoritaria gracias al sentimiento de amor que inspira el rey que actúa de este modo, al tiempo que infunde una imagen de autoridad a los rebeldes, por el temor que les inspira la justicia regia. No está probado, sin embargo, que esta forma de impartir justicia, directamente por el rey y mediante audiencia pública, fuera realmente eficaz y que descendiera, por tanto, el número de delitos, sobre todo teniendo en cuenta que la propia Isabel, al cabo de un tiempo decretó su propia inhibición de la justicia, es decir, otorgó la gracia del perdón, contraviniendo el objetivo básico del tribunal público desde el que ella misma ejercía justicia. La gracia se opone, de este modo, a la justicia. La gracia, como uno de los atributos sobre el cual se configura el poder real absoluto³⁴¹, se define en oposición o por superación de la idea universal de justicia. La idea de justicia es, por ello, más popular que la idea de gracia, y, por ello, también más efectiva como propaganda de legitimación³⁴². Las justicias de Isabel fueron contempladas por todos. La majestad real ejercía justicia, permitía la aproximación de sus súbditos para reclamarla, escuchaba a las partes. Podía mostrarse como un monarca cercano. Si después perdonaba los delitos, podía hacerlo, puesto que antes había ejercido justicia. La suavidad de la clemencia venía después del rigor de la justicia. La idea que permanecía era que todos podían reclamar justicia y serían escuchados y podían, también, pedir clemencia y, tal vez, serían perdonados. La estrategia jugaba con dos discursos opuestos pero que podían llegar a encontrarse cuando era el poder real el que los unificaba, y a todos dejaba contentos; o, al menos, esa era la intención propagandística.

Sin embargo no todos estaban contentos. Los que alaban este gesto de Isabel olvidan que hubo alguna crítica y sorprende que, en este caso, las objeciones vengan de uno de sus, hasta entonces, colaboradores: el cronista oficial de ese momento, Alfonso de Palencia:

³⁴¹ Véase S. DE DIOS, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*. Madrid, 1993.

³⁴² La propaganda del perdón regio resulta especialmente propagandística cuando se trata de movilizar recursos humanos que se adhieran a una empresa política concreta que requiera su ayuda física o material, especialmente campañas militares. Este tipo de finalidad tienen los perdones concedidos a comienzos del reinado, cuando se declara la guerra a Alfonso V, y otros que se concederán para sostener militarmente la guerra de Granada.

«Nada se hacía para corregir los abusos, fuera de ciertas audiencias públicas en que los Reyes oían la quejas del pueblo, como lo hacía la Reina antes de llegar D. Fernando, sentándose los sábados en el trono a escuchar las reclamaciones de las gentes contra los atropellos y vejámenes de los malvados. Mas este **aparatoso tribunal de justicia** produjo escaso resultado, porque las numerosas exacciones aumentaron, e ilícitamente se sacaba a diario el trigo de las trojes, sin hacer caso alguno de las protestas de los vecinos contra la extracción de víveres para el extranjero, prohibida por las antiguas Ordenanzas, y más en año tan estéril que amenazaba a los andaluces con el hambre» (D. III, L. XXIX, C. X).

Esta disonancia de Palencia, revela que ese celo por la justicia se trataba de un golpe de efecto que no se correspondía con un verdadero respeto de los reyes por el bien público de los vecinos de Sevilla. En efecto, el trigo se sacaba de la ciudad con licencia regia³⁴³ y, teniendo en cuenta los elevados gastos que la permanencia de la corte en Sevilla iba a acarrear, no es de extrañar que la reina pensara en exhibir una cara atractiva a sus súbditos -su capacidad de castigar y perdonar- para ocultar o aliviar la presión económica a que les estaba sometiendo.

¿Cómo era este «aparatoso» tribunal? La descripción conocida es la que se recoge en la *Crónica* de Pulgar (T.I, p. 310). Él dice que la audiencia tenía lugar el viernes y no el sábado:

«E en una gran sala de sus alcázares venía aquellos días, e en un estrado alto se asentava, en una silla cubierta de un paño de oro; e mandava que se asentasen en un lugar baxo de donde ella estava, a la una parte los perlados y cavalleros, e a la otra los doctores de su Consejo e de su corte. E mandava que todos sus secretarios estoviesen delante della, e tomasen las peticiones de los agraviados, e que fiziesen allí en público relación dellas. E mandaba asy mismo estar ante ella los alcaldes e alguaziles de su corte, e sus ballesteros de maça. E luego mandava facer a todos los querellantes cumplimiento de justia, sin dar lugar a dilación. E si alguna causa venía ante ella que requiriese oyr la parte, cometíalo a algúnd doctor del su

343

Los reyes, desde Toledo, habían firmado una carta a los concejos de Sevilla, Jerez, Cádiz, Sanlúcar y Puerto de Santamaría, prohibiendo la exportación de trigo y cebada sin licencia especial del guarda de la saca del pan (A. G. S., R. G. S., 20 de febrero de 1477, fol. 358). Cuando se aposentaron en la ciudad de Sevilla, no dudaron, sin embargo, en conceder licencias en condiciones ventajosas a sus más íntimos colaboradores, como Gómez Manrique (licencia a su mujer Juana de Mendoza para sacar del arzobispado de Sevilla y del obispado de Cádiz 400 cahices de trigo, A. G. S., R. G. S., 20 de diciembre de 1477, fol. 526) y, sobre todo, el contador mayor y consejero Gutierre de Cárdenas (licencia para que pueda sacar de Jerez de la Frontera y su tierra, durante un año, 600 cahices de trigo libres de impuestos, firmada en Sevilla, el 20 de abril de 1478, A. G. S., R. G. S., en dicha fecha, fol. 43).

Consejo, e mandávale que pusiese diligencia en examinar aquella causa; e saber la verdad della, de tal manera que dentro de terçero día alcançase justicia el agraviado.»

El efecto simbólico de este tribunal resulta obvio: la majestad real de Isabel destaca sabiamente en la cumbre del nivel espacial que ocupa, una pirámide simbólica recortada sobre la jerarquía de poderes que se articulan en los distintos niveles descendentes: aparece rodeada de sus más próximos caballeros, eclesiásticos y letrados, es decir, aquellos miembros que componen la corte en su función primaria de lugar donde se imparte justicia³⁴⁴. Destaca, igualmente, por el tejido de oro que enmarca su silla, metal precioso que representa la luz, luz que identifica lo sagrado y los conceptos universales, entre ellos la Justicia. La corte no aparece como representación festiva, sino como imagen de gobierno. La reina destaca por encima de los demás como cabeza de ese cuerpo justiciero cuyos miembros: consejeros, doctores, letrados y demás oficiales de justicia, se disponen ordenadamente siguiendo una jerarquía. Frente a la dispersión de las personas que imparten justicia y la distorsión consiguiente que se impone al que acude habitualmente a pedir justicia, acostumbrado a las trabas, a las dilaciones, a los obstáculos físicos que le salen al paso, a la oscuridad del proceso y la carencia, por tanto, de una percepción clara de conjunto, que es consecuencia de la complicación burocrática de los mecanismos, los súbditos perciben ahora, enteramente y de una vez, la imagen total, simplificada, del aparato de justicia. Los porteros dejan paso franco a la sala del Alcázar. Esta propaganda de la justicia regia basa su eficacia en la accesibilidad y en la contemplación del cuadro en el que se han reunido todas las piezas habitualmente fragmentadas que componen el aparato de la justicia regia. Sólo podía inspirar confianza. Y la contemplación de la majestad real, nunca antes tan cercana y, a la vez tan lejana, señalada por un cielo de oro (trasunto del «sol de justicia»), sólo podía inspirar reverencia.

En el mismo escenario se solicitó el perdón general a la ciudad. Según Pulgar fueron los

³⁴⁴ Recordamos la definición de «Corte» expresada por Alfonso X: «Otrosy es dicho corte segunt language de Espanna, porque allý es la espada de la justiciã con que se an de cortar todos los males tanbién de fecho commo de dicho» (*Partida II*, T. IX, L. XXVII).

caballeros, ciudadanos y comunidad de Sevilla los que acudieron a solicitar la clemencia de la reina para perdonar los delitos de todos, ya que todos los ciudadanos aparecen como culpables. Ellos eligieron como portavoz para dirigirse a la reina, de manera conveniente, al obispo de Cádiz, Alonso de Solís, que expuso ante la reina, un fundamentado **razonamiento** que versaba sobre la clemencia regia (Pulgar, T. I, p. 311). Este razonamiento fue contestado por la propia reina, tras lo cual siguió una contra-réplica del obispo. Isabel dejó en suspenso a la ciudad durante unos días, al término de los cuales ordenó **publicar perdón general** a la ciudad, con las excepciones acostumbradas (Pulgar, T. I, p. 316).

Llama la atención que Isabel efectuara esta operación antes de la llegada de Fernando a la ciudad. Sus acciones pudieron estar guiadas por un deseo de pacificar y desterrar hostilidades para que el ambiente que encontrara Fernando a su llegada fuera más propicio al consenso. Pero, además, el carácter público que se da a esta labor pacificadora obedece a su propio afán personal por darse a conocer como la reina efectiva en Castilla, reina con poder y dotes de mando, tranquilizando, de este modo, a aquellos sectores que no terminaran de confiar en la persona de un “extranjero”, como era Fernando.

Respecto al relato de Pulgar, hemos de reconocer que suena demasiado dramatizado como para creerlo por entero. Después de haber sido probado sobradamente que los discursos que pone en boca de distintos personajes en su crónica salieron de la pluma del propio Pulgar, hay que sospechar, por lo menos, del contenido real del discurso del obispo de Cádiz³⁴⁵. El discurso del relato de Pulgar tiene la coherencia de una reconstrucción posterior que habrá que estudiar, más bien, como discurso justificativo posterior de las acciones de este momento. El hecho que parece cierto es que Isabel estableció un tribunal abierto para ejercer justicia directamente, un tribunal espectacular, «aparatoso», desde el que se dictaban sentencias, según Palencia, sin mucha

345

Hay que tener en cuenta que los discursos que Pulgar intercala en su crónica son más bien retóricos, fruto de una concepción historiográfica, y una forma de disponer los materiales con la que pretende engrandecer las acciones de los personajes con estas arengas (ver, J. De M. CARRIAZO «Las arengas de Pulgar», *Anales de la Universidad Hispalense*, 15 (1954), 43-74). Este razonamiento salió enteramente de la pluma de Pulgar. Aparece también como una de sus letras, la letra XVI en la ed. de Domínguez Bordona.

eficacia. Poco después siguió un decreto de perdón general³⁴⁶. Vamos a considerar que, en efecto, la medida de gracia se gestó en el marco de ese tribunal de justicia y con la ceremonia descrita: petición de clemencia por un personaje destacado, un eclesiástico, que habla en nombre de la ciudad y transmite la petición que procede de los ciudadanos. La petición de perdón real a ruego de un prelado es una de las formas que contemplan las leyes para el otorgamiento de esta medida de gracia, motivada por la conveniencia de beneficiarse de la influencia y autoridad de los intermediarios³⁴⁷. Pero, encontramos que, lejos de ser, el obispo de Cádiz, un inocente peticionario, se trata, en realidad de otro «portavoz autorizado» que aglutina la opinión común de los ciudadanos y una actitud esperada de temor a la reina, que es la que corresponde y justifica, en este caso, la concesión del perdón. El prelado se encarga de figurar la opinión y la actitud coincidente con una medida que, de antemano, ha sido ya decidida³⁴⁸. Simulando, de este modo, el consenso en torno a la medida de gracia, se acallan las críticas que después de dictada puedan surgir.

Esta política contradictoria y, en último término, antipopular, necesitaba una justificación. El relato que ha quedado para la posteridad, gracias a la labor del cronista oficial en años posteriores, el discurso de petición de clemencia que incluye y el perdón subsiguiente, va dirigido

³⁴⁶ Según Pulgar, el perdón hizo retornar a Sevilla cuatro mil personas que permanecían huídas por temor a la justicia regia (t. I, p. 316) y según Palencia, los que retornaron fueron maleantes que terminaron siendo acogidos por el duque de Medinasidonia para conspirar contra los reyes (D. III, L. XXX, C. I).

³⁴⁷ Según establece *Partida VII*, T. XXII, L. I. También podía ser solicitado por un «rico ome» o alguna otra «honrada persona». El procedimiento de solicitarlo era «Omildosamente fincados los ynojos e con pocas palabras deben pedir merced al rey los que la han menester», según *Partida III*, R. XXIV, L. III (ver, M. I. RODRÍGUEZ FLORES, *El perdón real en Castilla (siglos XII-XVIII)*, Salamanca, 1971, p. 24 y p. 95), pero este protocolo no debe aplicarse a las personas ilustres que piden perdón por otra. Una visión sobre este tipo de ceremonias en Francia: G. KOLJOL, *Begging Pardon and Favour: Ritual and Political Order in Early Medieval France*, Berkeley, 1992. Una obra reciente que analiza los argumentos ideológicos que sustentan el perdón regio en Portugal en la segunda mitad del XV, L. M. DUARTE, *Justicia e criminalidade no Portugal Medievo (1459-1481)*, Coimbra, 1999.

³⁴⁸ Los Reyes Católicos aplicaron para todas las ciudades andaluzas la misma política de pacificación que seguía unas líneas muy definidas. Una de esas líneas era la de conceder perdones generales para fomentar las adhesiones (con relación a la actitud de los nobles andaluces y la actuación isabelina en ese viaje, véase M. A. LADERO QUESADA, *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, 1973, pp. 139-148; alusiones concretas a los perdones en el artículo de Paulina RUFO YSERN, «Los Reyes Católicos y la pacificación de Andalucía (1475-1480)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 15 (1988), 217-249). El perdón general para la ciudad de Sevilla y su obispado fue dictado el día 31 de agosto de 1477 (*ibidem*, p. 242).

a resaltar el rigor de la justicia regia, y por tanto, la imagen de Isabel como reina justiciera. No obstante, en el momento de desarrollarse los hechos, más bien, esa *imagen* de justicia rigurosa servía como estrategia que venía a justificar la necesidad de dictar un perdón general en beneficio de los malhechores. Está claro que, por mucho que hubieran deseado mostrar mano dura en la ciudad, en esta época en la que se necesita recomponer la fidelidad a la corona, resultaba más efectiva, y posible, la política del perdón que la de la pena, la gracia real que su justicia.

I.10.a.3. Institución de la fiesta en conmemoración de la victoria de Toro ¿Julio-septiembre? 1477

Gestoso, en su monografía sobre la estancia de los Reyes Católicos en Sevilla, dio a conocer un documento que se encuentra en el archivo de la catedral, en el primer volumen, fol. 148, de los llamados *Libros Blancos*. Con ese documento quedaba instituida por la reina Isabel la fiesta solemne del aniversario de la victoria de Toro³⁴⁹. El documento contiene la fecha de 1477, aunque no el mes. Debió ser, sin duda, durante los casi dos meses que Isabel permaneció en Sevilla a la espera de llegar Fernando, puesto que el privilegio sólo se refiere a ella como presente en la ciudad³⁵⁰. La factura del documento parece estar concebida al margen del rey: según describe Gestoso, la letra capital contiene una iluminación con retrato de la reina exclusivamente, marca indiscutible de su iniciativa personal. La iconografía de esta figura ilustra la idea promotora de la institución de la fiesta, a partir de una intención completamente propagandística: la afirmación taxativa de la posesión legítima de la corona de Castilla en virtud de la gracia divina. Isabel, vestida espléndidamente, se encuentra en actitud orante, a los pies de una imagen de la Virgen sentada con el niño en sus rodillas, que está de pie, en actitud de

³⁴⁹ Citaremos la transcripción de J. GESTOSO, *op. cit.*, pp. 25-29 (citaremos en el texto con la página entre paréntesis).

³⁵⁰ «En el año del nascimiento de nuestro señor e salvador ihu xpo de mill e quatrocientos e setenta y syete años estando en Sevilla la muy alta e muy esclarçida prinçessa reyna e señora doña yssabel reynante en uno con el muy alto e muy poderoso rey e señor don fernando, reyes de castilla e de león de toledo de cecilia de portogal» (*Ibidem*, p. 28).

bendecir a Isabel. A los lados, ángeles de rodillas con las alas desplegadas, sostienen el cortinaje que enmarca a las figuras. Isabel recibe la bendición del niño³⁵¹. Esta imagen podría representar simplemente la devoción de Isabel, si no fuera por un detalle importante: al pie de la imagen de la Virgen está colocada la **corona de la reina**, que es muy semejante a la que lleva la virgen³⁵², pero menos rica (Gestoso, p. 26). Isabel se humilla ante el dueño de su corona real, concedida habiendo escuchado sus oraciones. La ilustración inmortaliza la interpretación visual del acto ceremonial que acaba de instituir (el mismo que había instituido en Guadalupe, durante su estancia en el monasterio): la ofrenda de acción de gracias de la reina. La ventaja de la miniatura es la de añadir la imagen de lo que falta en la ceremonia visible: la respuesta de la divinidad. La ilustración hace visible lo invisible y verídico lo irreal.

Este mismo discurso iconológico se traduce en el texto del documento que recurre a la explicación del suceso de la victoria sobre el rey portugués el día 1 de marzo del año anterior:

«aviendo rrespecto a la vitoria que dios nuestro señor les quiso dar contra su adversario de portogal en el vençimiento de la batalla que se ovo çerca de toro el primero día de março del año próximo pasado donde a su divina providençia plogo mostrar justiçia queriendole dar graçias e en alguna manera agradecer su alto beneficio» (Gestoso, p. 28).

Al igual que en Toledo y en Guadalupe, en Sevilla repite la reina su deseo de expresar con la liturgia su satisfacción por la victoria ante sus rivales. Aquí se instituye una fiesta conmemorativa que se celebrará todos los años el día 1 de marzo, el día en que tuvo lugar la batalla, una fiesta que se instituye con afán de perennidad. Esta fiesta religiosa es un ejemplo de cómo los reyes, en este caso, Isabel puso la liturgia al servicio de sus fines políticos. La solemnidad se centraría en una misa con **sermón** en el que se recordaría puntualmente lo que

³⁵¹ La miniatura ha sido atribuida por J. Yarza Luaces al iluminador Nicolás Gómez («Los Reyes Católicos y la miniatura», *Las Artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, p. 67).

³⁵² Percy E. Schramm recoge el dato de que la corona que luce la imagen de la Virgen de los Reyes, en Sevilla, perteneció a la reina Beatriz, mujer de Fernando III y que fue seguramente donada a la ciudad tras la conquista (*Las insignias de la realeza...* op. cit., p. 42).

significó esta victoria para la paz en el reino y para el triunfo de Isabel y Fernando, dando gracias, asimismo, a los santos protectores que ayudaron en la victoria: el arcángel San Miguel y Santiago «luz y patrón de España». Las pretensiones de dominio sobre todos los territorios hispánicos están presentes. Hay que tener en cuenta que la reina se titula en este privilegio, «reina de Portugal». No ha renunciado, por tanto, a sus pretensiones sobre la corona de Portugal, aunque sea sólo en la propaganda. La corona de la reina a los pies de la Virgen es, pues, también la corona de Portugal, no sólo la de Castilla, la corona de España. La fiesta sella esta victoria y la paz perpetua en todos los reinos hispánicos. Todos los súbditos deben elevar sus plegarias por esta paz y por sus reyes y el linaje regio que recibe ese don divino.

«De cada año en el semejante día primero de março celebren e solepnisen misa solepne a la sanctissima trenidat con organos e cantores e sermon, dandole graçias por el dicho vençimiento con conmemoraçion de los bien aventurados el arcángel sant miguel e el apostol santiago luz e patrón de españa. En la qual asymismo rogarán a dios e a la gloriosa virgen santa maría nuestra Señora por la paz e tranquilidad destos rreynos e por las vidas de los dichos rreyes nuestros señores e de la princessa doña ysabel su fija e de los otros fijos que dios les dara» (Gestoso, p. 28-29).

La comunión religiosa presente en la liturgia se canaliza hacia el sentimiento de comunión política entre los súbditos de los distintos reinos, en unión con la dinastía castellano-aragonesa de Isabel y Fernando, una comunión que contribuye a fundar su Estado. Estos usos litúrgicos estaban firmemente asentados en la política simbólica de los Reyes Católicos por estas fechas. Hay que recordar aquí la ceremonia realizada a principios de año, en Toledo, en la capilla de los Reyes Nuevos de la catedral. Una intención similar guía la institución de esta fiesta del 1 de marzo, que obedece a la misma política simbólica que llevó a la creación, en Portugal, de la fiesta conmemorativa de la victoria de Aljubarrota, fiesta ligada al triunfo de la dinastía reinante en Portugal en esas fechas. La reina ideó, además, la celebración de otra fiesta complementaria y, en el mismo documento, dictó la institución de otra fiesta que debía celebrarse el día de San Juan ante porta latina, el 6 de mayo. Se trata de otro jalón en la propaganda dinástica ensalzada por medio de apelación a los «santos Juanes». El documento estipula la forma de celebrarse:

«Item que asymismo celebraran cada año fiesta a las visperas del día de sant juan de porta latina e el día siguiente procession de capas blancas e missa e sermón e segundas visperas todo solenemente con las conmemoraciones e plegarias susodichas» (Gestoso, p. 29).

Otro **sermón** habría, pues, de ser pronunciado anualmente, propiciando un discurso claramente político, en tanto que está integrado en una liturgia creada para gloria de Isabel y Fernando, su linaje y su triunfo político. Isabel intentó con tesón el reconocimiento de esta fiesta de San Juan ante porta latina y de las indulgencias ligadas a su celebración, para atraer en el futuro el mayor número de participantes, asegurando la asistencia continua a una ceremonia en la que se proyectaría de manera perpetua su propaganda. En fecha indeterminada pero, muy probablemente, en torno a 1478, en las instrucciones que portaban algunos de los embajadores enviados a la corte de Sixto IV por aquellos años, se solicitan las indulgencias para esta fiesta:

«E porque nos querríamos que el día de la fiesta deste santo apostol sea çelebrada con grand devoçion e veneraçion en todos nuestros reynnos, suplicareys a Su S. quiera mandar que se guarde en todos nuestros reynos el día que la yglesia çelebrare la dicha fiesta, la qual se llama ante porta latyna, que es a seys dyas de mayo, otorgando Su. S. los perdones que le plazera para los que ayunaren la vigilia e que conçeда yndulgençia plenaria a todos los que visytaren aquella casa e monasterio en el dia continuando desde las bysperas la vegilia con todo el dia de su fiesta. E esta misma yndulgençia se gane en nuestra Corte en el logar donde nos e cada uno de nos vyeremos las oras, porque nos las mandamos continuamente çelebrar con mucha veneraçion. E la bulla desto que se diere dyga en ella que se da a suplicaçion de mi la reyna»³⁵³.

Obsérvese que las indulgencias no sólo se ganarán visitando el monasterio que los reyes han mandado construir, en honor de San Juan, en Toledo (San Juan “de los Reyes”), sino que también podrán conseguirse acudiendo a la corte, con lo cual, los reyes pretenden asegurar para

353

L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional de Isabel ... op. cit.*, T. I, nº. 47, p. 356. La suplicación va unida a la solicitud de aprobación de la construcción del templo de San Juan de los Reyes, de la orden de San Francisco, en Toledo, que se estaba edificando por aquel entonces. La reina puso especial empeño en que se celebrara esa fiesta: «Instrucción sobre pedir la aprobación del monasterio franciscano de San Juan de los Reyes con licencia del Legado apostólico Micer Nicolao Franco, que se declare para España la fiesta de San Juan ante portam latinam a supicación de la reina [1477-1478?] A. G. S., P. R., Leg. 16, doc. 7; «Instrucciones al obispo de Tuy y al abad de Sant Fagun e al doctor Juan Arias, nuestros embajadores en corte de Roma... sigue sobre San Juan de los Reyes y la fiesta de San Juan ante portam latinam» [1478?], A. G. S., P. R., Leg. 16 doc. 16.

siempre el público que les observará actuando en la celebración litúrgica que conmemora su éxito personal y la gloria de su dinastía.

Sus peticiones tardarían un poco en cumplirse. Hasta 1481, Sixto IV no concede una bula otorgando las indulgencias para su corte durante la celebración de la fiesta de San Juan ante porta latina³⁵⁴, es decir, sólo cuando se ha clarificado finalmente el conflicto sucesorio. No tenemos noticias sobre la celebración de la fiesta del 1 de marzo por la victoria de Peleagonzalo³⁵⁵, pero sí de la celebración de esta fiesta del 6 de mayo, que se une a las más solemnes del culto de la capilla real³⁵⁶.

Es la reina, como se ve, la mayor interesada en la institución de estas fiestas³⁵⁷. No es de extrañar, puesto que de esta forma espera asegurar su lugar en la sucesión de la corona castellana. Alabando constantemente a San Juan glorifica la figura de su padre, el rey Juan II, de quien se considera heredera, y esa línea dinástica será fortalecida, proyectándola en la persona de su hijo Juan, el heredero. Al tiempo que se promulga el documento de la catedral sevillana, Isabel aún no estaba embarazada del príncipe (aunque no tardaría en estarlo, una vez se presente Fernando en la ciudad). En todas las plegarias que había rezado, siempre estaba presente la petición de un

³⁵⁴ Bula de Sixto IV para que los reyes Fernando e Isabel pudiesen ganar en donde residieren la indulgencia que les concedió en la festividad de *San Juan ante portam latinam* en la iglesia que edificaron en Toledo. Roma, [20 febrero 1481]. A. G. S., P. R., leg. 27.

³⁵⁵ Da la impresión de que esta fiesta no llegó a cuajar en la liturgia, al menos, no como fiesta «nacional» y dinástica contrapuesta a la que celebraban los portugueses por aquella victoria memorable sobre el ejército castellano de Juan I. La anécdota que recoge Melchor de Santa Cruz, sobre las impresiones que producían la fiesta por la victoria de Aljubarrota a un embajador castellano en la corte de Manuel de Portugal (ver nota nº 310) prueba más bien que esta fiesta no consiguió igualarse con la que venía celebrándose en la corte de Lisboa con la misma intención propagandística.

³⁵⁶ Ver, por ejemplo, las *Constituciones de la Capilla Real de España*, sin fecha pero posterior a la Guerra de Granada, A. G. S., P. R., 25-1, fol. 10.

³⁵⁷ La reina dotó estas fiestas con rentas específicas: «por las cuales fiestas e cargos su altesa fiso merced e dio a los dichos dean e cabildo diez mill maravedises de juro de heredad para siempre jamas puestos por salvados en los libros de las sus mercedes e cuentas, asentados e situados en las alcavalas de la su villa de albayda segund mas largo se contiene en el previllejo que su altesa les dió que está con las otras escripturas del Cabildo (J. GESTOSO, *Los Reyes Católicos... op. Cit.*, pp. 28-29.

hijo, de un heredero varón³⁵⁸, pieza clave, sin duda, para terminar de decidir en su favor el conflicto sucesorio. Todas estas muestras de devoción a San Juan llevaban inscrito este deseo, porque el nombre de su hijo no podía ser otro que Juan.

I.10.a.4. Entrada real de Fernando en Sevilla. 13 de septiembre de 1477

El lunes 25 de agosto llegaba a los regidores carta del duque de Medina Sidonia anunciando la próxima llegada del rey, recomendando a los oficiales que se ocuparan de los preparativos del recibimiento. No tardó en llegar la carta de la reina anunciando lo mismo y «les enbiava rogar que sy serviçio y plaser le deseavan faser diesen orden commo su resçibimiento fuese el mas honrado que posible fuese» (Gestoso, p. 53). De nuevo, como en Toledo, la reina quiere controlar que la forma del recibimiento se ajuste a lo que merece la majestad regia.

En esta segunda entrada real los elementos necesarios para el lucimiento de la ceremonia ascendieron a trescientos mil maravedíes, algo más que lo que se gastó en la entrada de la reina dos meses antes. En este caso, todos los ciudadanos sufrirían las consecuencias de los gastos, puesto que el dinero se sacaría de las rentas de propios del año siguiente de 1478 (Gestoso p. 49)³⁵⁹. El hecho de que este recibimiento resultara más caro indica que nada de lo que fue

³⁵⁸ Eran ya muchos años de matrimonio e Isabel sólo había conseguido dar a luz una hija, la princesa Isabel que tenía siete años. Pulgar dice que la reina había hecho «grandes umiliaçiones e suplicaçiones y sacrificios, e obras pías» para volver a tener un hijo, T.I, p. 325.

³⁵⁹ J. M. NIETO SORIA pone como ejemplo este y el recibimiento del rey de los gastos extraordinarios que podrían grabar de forma insoportable las economías ciudadanas. Los regalos a los cortesanos que acompañaban a Fernando también generaron una larga serie de gastos. Todavía en octubre de 1478 el concejo se ocupaba de hacer libramientos para atender a los gastos. Resalta el hecho de que todo esto se sufría, después de todo, no sólo para hacer reverencia al rey, sino por «ennoblecere y sublimar esta çibdad» (*Ceremonias*, pp. 27-28). Las autoridades intentaban convencer a los vecinos y ciudadanos de la conveniencia de gastar dinero en tales recibimientos, puesto que proporcionaban honra a la ciudad (y, la *honra* puede traducirse, en ocasiones en nuevos privilegios para la ciudad, J. M. NIETO, «La realeza», *Orígenes... op. cit.*, p. 53), pero, el imponer tales gastos no deja de ser, además, un efecto del poder que ejercen las autoridades sobre el conjunto de la comunidad ciudadana; se ha afirmado: «La propaganda tenía un coste que endeudaba los recursos de la hacienda concejil y siempre terminaba por recaer sobre la comunidad y, con mayor incidencia, sobre las economías más débiles: era otro reflejo de un determinado ejercicio del poder»

utilizado en la anterior ceremonia pudo ser reaprovechado, ni siquiera el palio de brocados, puesto que se encarga otro de similares características para esta ocasión. El palio, por sí sólo, se lleva casi la mitad del presupuesto³⁶⁰.

El resto de decisiones tomadas en torno a los preparativos del recibimiento versaron sobre la asistencia y sobre el adorno de las calles, que debían ser emparamentadas. En cuanto a los elementos festivos, en este caso, como no podía celebrarse de nuevo la fiesta del Corpus, al menos se decidió que los juegos que para esa celebración preparan las cofradías de oficios habrían de salir otra vez a la calle³⁶¹. Hasta que las entradas reales no elaboren su propia iconografía basada en arcos de triunfo, el atrezzo de la fiesta del Corpus se incluirá para dar brillantez a los cortejos procesionales. Se convocó, de nuevo, a las aljamas de judíos y mudéjares, y se dieron vestiduras ricas a los mercaderes genoveses para que también asistieran. Existe, además, una disposición del concejo por la que se encarga a dos oficiales que acudan a la catedral

(J. A. BONACHÍA, «"Más honrada que ciudad de mis reinos"... La nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)... *art. cit.*, p. 193, n. 78.

360

«Dieciseis varas de brocado colorado, treinta y cinco onzas de hilo de oro para las flocaduras, catorce onzas y media de seda colorada de grana torcida, dieciseis varas de palo para dorar, novecientos cuatro panes de oro para dorar las dichas varas, sueldo del pintor por dorar las dichas varas»: en total se gastó 134.734 mrs por la confección y materiales para el paño de brocado, según aparece en el Libro del Mayordomazgo (J. GESTOSO, *op. cit.*, pp. 49-50). El salto cuantitativo y cualitativo respecto a la confección de otros palios es ya notable en esta fecha: en 1410, los dos palios empleados para la entrada real en Sevilla de Fernando de Antequera, ascendía a 12.280 maravedíes, mientras que, en 1526, sólo las goteras que adornaban el palio de Carlos V, costaron 90.627 maravedíes, ver, A. ROMERO ABAO, p. 131. ¿Dónde fue a parar el palio de Isabel? No tenemos noticia de ello pero lo más probable es que fuera fragmentado en porciones y repartido como *don* entre diversos personajes notables. Hay testimonios posteriores que revelan que el palio se convierte en objeto de merced. El palio que se empleó en la entrada en Sevilla del príncipe Juan, en 1499, fue repartido entre los oficiales de la casa real y algunos mozos de espuela del príncipe, que recibieron del concejo cuatro mil maravedíes por las varas. Era este, en cierto modo, un método por el cual las autoridades recuperaban el palio, aunque fuera en fragmentos. Se puede decir que, en contra de lo que ocurre con el pendón ciudadano, no parece existir un afán por conservar el palio. El palio es un regalo de la ciudad a los reyes y príncipes herederos, por eso no retorna a la ciudad, aunque en el hecho de su despedazamiento pueda existir un cierto sentimiento de veneración hacia una forma de «reliquia de la majestad real» por parte de los individuos que terminen quedándose con el pedazo (en los *trionfi* italianos, el «saccheggio del baldachino» era una parte de la ceremonia, S. BERTELLI, *Il corpo... op. cit.*, pp. 65-66). Cada recibimiento parece exigir un nuevo palio.

361

Se conocen los juegos e invenciones que preparaban los gremios para la fiesta del Corpus sevillana a fines del siglo XV: elementos móviles alegóricos que recibían su nombre particular, como la Roca, que consistía en unas andas con santos y vírgenes bajo un cielo de algodón azul estrellado, con el sol y la luna y los cuatro evangelistas; la Tarasca, una serpiente de madera que preparaba el gremio de poceros; la imagen de San Eloy, que sacaba el gremio de sederos; el paso de los Doce Apóstoles, construido por los carpinteros y calafates, o la nao con remos; el castillo que sacaban los tejedores, cargado con personajes de la familia real, de la jerarquía eclesiástica, moros y moras... (véase el estudio de V. LLEO, *Arte y espectáculo: la fiesta del Corpus Christi en Sevilla en los ss. XVI y XVII*, Sevilla, 1975).

para que hagan salir en procesión, de manera solemne, a los miembros del cabildo eclesiástico, con las cruces, algo que también debió ocurrir en el caso de la entrada de la reina. Como en la entrada en Toledo de ese año, los miembros de la iglesia principal se suman al recibimiento ciudadano desde el principio de la ceremonia, sin esperar a que el rey llegue a los dominios simbólicos del entorno catedralicio. Observamos que la decisión no surge de las autoridades eclesiásticas, sino que son las autoridades ciudadanas las que invitan al cabildo a sumarse a los actos que ellos preparan. El afán de sacralizar la ceremonia no parte, pues, de la Iglesia, sino de la ciudad que espera, de este modo, halagar aún más a la realeza³⁶².

VIAJE DE FERNANDO A SEVILLA

Fernando venía a Sevilla desde el monasterio de Guadalupe, donde había permanecido nueve días, según Palencia, en cumplimiento de una promesa. Allí esperó al duque de Alba para que se uniera a él para iniciar el viaje a Sevilla. También se encontraba con él el conde de Benavente. Con su estancia en Guadalupe, en donde se dedicaría a dar gracias, una vez más, por la marcha de los acontecimientos de la guerra, se afianzaba la imagen de rey devoto.

El rey llegó a la ciudad por distinto camino que la reina. Dice Palencia que evitó las tierras del comendador (o maestre) Alfonso de Cárdenas. A la villa de Azuaga acudió el mismo Alfonso de Palencia, de nuevo, para poner al corriente al rey de los acontecimientos sevillanos. A partir de aquí, Fernando sigue el mismo camino que Isabel pero, en vez de pasar la noche en la casa del duque de Medina Sidonia, la pasará en la iglesia de San Jerónimo (D. III, L. XXIX, C. X). Otra vez, el rey escoge un alojamiento de carácter religioso. Nada dice Palencia de los que acudirían a recibirle antes de la entrada oficial, pero, es de suponer que cumplirían con el mismo

³⁶² En igual sentido hay que entender el uso que se hace de la fiesta y del aparato del Corpus, ordenada por las autoridades civiles. Desde el punto de vista simbólico, la Iglesia resulta más ensalzada si son los reyes los que acuden a su encuentro, penetrando en un espacio sagrado inmutable que les acoge, y menos ensalzada si es la Iglesia la que sale del espacio sagrado que le es propio para recibir a los reyes en un entorno civil, siendo así que es la Iglesia -el estamento eclesiástico- la que sale al encuentro de la persona sagrada: los reyes, y no al contrario.

protocolo que se siguió en la entrada de la reina.

Sevilla. ENTRADA REAL, 13 de septiembre.

Puerta de la Macarena

El rey atravesó la puerta de la Macarena a las tres horas de la tarde, tal y como consigna el *Cronicón* (p. 132). Palencia hace un comentario respecto a la hora de llegada del rey, nada apropiada, según él, debido al tórrido calor que por aquellas fechas hacía todavía en Sevilla. Palencia acusa a ciertos intrigantes que engañaron al rey para que acudiera a esa hora, con el objetivo de estropear el recibimiento³⁶³. Si esto fuera cierto, estaríamos ante una maniobra de resistencia a la propaganda real. Pero, creemos que no se trata de una maniobra planeada por nadie en concreto, sino de un invento de Palencia para justificar la mediocre asistencia popular al acto. Estando con el rey el propio Alfonso de Palencia, tan conocedor de la ciudad por residir en ella, resulta extraño que él no le hubiera aconsejado salir de mañana o, incluso, ya atardeciendo. Es más, desde la ciudad, la misma reina podría haber hecho las diligencias apropiadas, puesto que llevaba en Sevilla casi dos meses, tiempo suficiente para saber cuál era la hora de la siesta y si la catedral estaba concurrida o no durante esa hora. Por alguna razón, Fernando se entretuvo en la iglesia de San Jerónimo hasta esa hora y, en efecto, el calor debió influir en el ánimo de la asistencia a la ceremonia. Pero, algo más debió influir en los ánimos de los sevillanos que hizo que estos estuvieran, paradójicamente, más bien fríos como para asistir en masa a otro recibimiento real, idéntico, por lo demás, al que ya habían podido contemplar antes. Después de todo, aquel había sido el recibimiento de la reina propietaria de los reinos. Si en la ciudad había algún grupo reticente al poder del aragonés, no hay duda de que pudo manifestarse de este modo. Sea como fuere, la declaración del cronista afecto a Fernando sobre la reducida concurrencia al acto ceremonial de su recibimiento expone a la vista ciertos indicios

³⁶³ «Era el trece de septiembre, y como el numeroso gentío le aguardaba impaciente desde las primeras horas de la mañana, algunos hombres astutos hallaron medio de engañarle, aprovechando las horas en que la fuerza del calor le había obligado a retirarse a sus casas, para aconsejar al rey la entrada en la ciudad y la visita a la catedral en hora tan inoportuna como la de la siesta, y, por consiguiente, con reducida concurrencia» (D. III, L. XXIX, C. X).

de resistencia (o cansancio) en la ciudad a los actos de propaganda regia³⁶⁴.

No tenemos muchos más datos sobre la ceremonia de entrada en la ciudad de Fernando³⁶⁵. Palencia añade que delante de la puerta de la Macarena, escuchó el **discurso de bienvenida** que se le dirigió en nombre de la ciudad (aunque esta vez no pudo ser Alfonso de Velasco el que lo pronunció, puesto que había muerto en esos días). En vista de las disposiciones citadas anteriormente, la ceremonia debió ser idéntica a la que protagonizó la reina³⁶⁶. El trayecto fue

364

Más que pensar que el recibimiento de Fernando resultó deslucido, en las palabras del cronista puede detectarse la conocida inquina que Palencia expresa contra Isabel siempre que algo no se desarrolla como a él le gustaría, es decir, siempre que observa cualquier mínimo detalle que deja a Fernando en un segundo nivel. Los preparativos ordenados para este recibimiento no difieren de los que organizaron para el primero (incluso se hicieron salir, de nuevo, los juegos del Corpus), si hubo menos concurso popular, tal vez fuera debido a los descontentos que el propio Palencia reseña en contra de los oficiales de justicia de la corte, que ejercitaban una justicia rigurosa, fundada en la prevaricación. Palencia alude a la corrupción de «los oficiales de la corte, que contra los consejos de la reina, y *so color* de administrar justicia, se lanzaron a arrebatar el dinero a los ciudadanos», y acusa, en concreto al licenciado de Frías, «hombre de extremada avaricia y singular carácter, que exigía deneros lo mismo a la parte actora que a la rea, fatigando a los ciudadanos con continuas citaciones», la reina recibió «las protestas de los ciudadanos aterrorizados» (D. III, L. XXIX, C. IX). Palencia menciona también la existencia de rencillas entre cortesanos y ciudadanos que comenzaron en burlas mutuas y que terminaron en riñas peligrosas hasta el punto de que mediante pregón se conminó bajo amenazas de castigo a que cesaran las disputas. Por último, otro motivo de disgusto de los ciudadanos era el amparo de la reina al almirante, al que permitía sacar trigo de la ciudad, en condiciones favorables, contra las disposiciones que prohibían lo contrario (*ibidem*). Estos y otros conflictos derivados de las relaciones entre los nobles sevillanos y los reyes pudieron manifestarse de una manera simbólica, mermando la imagen de consenso apropiada para la entrada real que Fernando efectuó.

365

Pulgar sitúa esta entrada en el año 1478, fecha que está completamente equivocada (T. I., p. 324). Otro error que tiende a repetirse con suma frecuencia es atribuir a esta entrada de Fernando el impreso sevillano titulado *Tractado en que se contiene el recebimiento que en Sevilla se hizo al rey don Fernando en el que se contienen los rótulos de los arcos triunfales y todas las invenciones que sacaron las iglesias y la ciudad*, salido de la imprenta de J. Cromberger. Las notas tomadas por Gestoso a partir de las Actas capitulares, en las que no se cita en absoluto la utilización de ningún arco ni otro elemento arquitectónico similar para adorno de las calles, deberían bastar para darse cuenta de la improcedencia de la atribución. V. Lleó Cañal analizó el recibimiento de Fernando en Sevilla de 1508 a partir de datos documentales que describían los arcos triunfales que ordenó elaborar el concejo con ese motivo y corrigió la errónea atribución del citado impreso a la entrada de 1477 («Recibimiento en Sevilla del rey Fernando el Católico (1508)», *art. cit.*, ver, p. 12, nota 11). En la entrada de 1508 se emplearon los arcos triunfales por primera vez en Sevilla. M. Agulló y Cobo, comienza su catálogo de relaciones de sucesos (*Relaciones de Sucesos: I, años 1477-1619*, Madrid, 1966, n.º 1), precisamente, con este impreso, aplicándole la fecha equivocada.

366

Si exceptuamos la realización de actos legitimadores como es la jura por el rey o reina de los privilegios ciudadanos antes de franquear las puertas de la ciudad (uso que no sabemos cuándo empezó a practicarse) y, otros como el discurso de bienvenida al rey o recibimiento previo realizado fuera de la ciudad, las ceremonias de entrada de Isabel y de Fernando en Sevilla, no resultan especialmente brillantes en cuanto a efectos visuales se refiere o a expresiones de júbilo popular, comparándolas con entradas reales celebradas más de un siglo antes. Elementos como el palio, el acondicionamiento (limpieza, adorno y perfume) de las calles, entoldamiento con telas lujosas y desarrollo de «alegrías» y juegos (incluso más imaginativos: combates acuáticos o naumaquias) ya estuvieron presentes en la entrada real del rey Alfonso XI en Sevilla, en 1327, tal y como se describe en su crónica: «En todas las partes del regno era muy deseado el Rey, et placiáles mucho en la su venida, et amábanle mucho todos, tan bien Ricos-omes et caballeros como comunicados: et por esto las gentes facían muchas alegrías con la su venida. Et como quier que lo fecieron en algunas villas del regno, pero porque Sevilla es una de las más nobles ciudades del mundo, et en quien ovo siempre omes de grandes solares: et otrosí avían pasado muchos males en luengas temporadas en quanto

recorrido en un tiempo similar, cuatro horas, desde la puerta hasta el Alcázar, según reseña el *Cronicón* (p. 132).

1.10.a.5. Ceremonias litúrgicas y conmemoraciones ciudadanas. Diciembre de 1477

El catorce o el quince de noviembre regresaba Fernando a Sevilla de realizar la conquista de Utrera (*Itinerario*). A su vuelta, el resto de mes, tanto él como Isabel tendrían la ocasión de participar en las ceremonias litúrgicas con las que el cabildo eclesiástico quería honrar a los reyes. En ese mes de diciembre, solía celebrarse, además, la fiesta cívica por antonomasia en Sevilla. Al margen de la fiesta del Corpus, organizada por los concejos con el máximo de solemnidad en todas las ciudades del reino, muchas ciudades tenían una fiesta grande vinculada a un santo patrón o al día en que fue arrebatada de manos musulmanas, si se trataba de una ciudad con pasado musulmán³⁶⁷. Era este el caso de Sevilla que celebraba el día de la capitulación

el rey estido en las tutorías, los desta ciubdat, ricos omes, et caballeros, et ciubdadanos avían grand placer con la venida del rey, ca por él entendían ser salvos de todos los males en que avían seydo fasta allí, et lo uno por el grand placer que avían con él, et lo otro porque la ciubdat es tan noble en sí que sabe muy bien acoger et rescebir su Señor al tiempo que y viene, rescebieron al rey con gran placer et con muchas alegrías. Et en este rescebimiento ovo muchas danzas de hombres et de mugeres con trompas et atabales que traían cada uno de ellos. E otrosy avía y muchos bestiales fechos por manos de omes que parecían vivos, et muchos caballeros que bohordaban a escudo et lanza, et otros muchos que jugaban la gineta. Et por el río de Guadalquivir avía muchas barcas armadas que jugaban et facían muestra que peleaban, et avía en ellas trompas et atabales, et muchos estormentos otros con que favían grandes alegrías. Et ante que el rey entrase por la ciubdat, los mejores hombres, et caballeros, et ciubdadanos descendieron de las bestias, et tomaron un paño de oro muy noble, et traxiéronle en varas encima del rey. Et desde que el rey llegó a la ciubdat, falló las calles por do él avía de ir todas cubiertas de paños de oro et de seda, et las paredes destas calles, eso mesmo, et en cada una de las casas destas calles posieron cosas que olían muy bien, las mejores que podieron aver [...] Et este rescebimiento del rey fue fecho con grand plazer et lo mejor et más honradamiento que los de la ciubdat lo podieron facer.», *Crónica de Alfonso XI*, capítulo L (BAE, T. 66), Madrid, 1956, p. 204. Conviene tener en cuenta estos ejemplos anteriores para valorar en su medida las ceremonias reales del periodo que estudiamos.

367

Otras ciudades celebraban la fiesta de la conmemoración de la conquista sobre ciudades musulmanas, tanto en Castilla, como en Aragón. En Valencia, en 1338, se acordó la conmemoración del primer centenario de la conquista de la ciudad (ver, acuerdos, pregón y actos de la celebración en S. Carreres, *Ensayo... op. cit.*, doc. III, pp. 4 y ss). A partir de entonces se celebraba la fiesta de San Dionís, todos los años, el día 9 de octubre. El recorrido de la procesión es el mismo que el de la fiesta del Corpus y se prepara con especial solemnidad si el rey de Aragón está presente ese año (como ocurrió en 1479, con la presencia del rey Fernando). En Cáceres, el pendón con el que Alfonso IX conquistó la villa era paseado por la ciudad el día de San Juan y, a continuación, el concejo pagaba un almuerzo (B. N. M., Ms. 430, fol. 444). Otras ciudades conmemoraban batallas significativas en las que habían participado las milicias concejiles, como es el caso de Murcia, que celebraba el día de San Patricio, 17 de marzo, una victoria en los Alporchones contra los musulmanes, ocurrida en 1452: se celebraba con procesión cívica y sermón

musulmana, el nuevo nombre recibido en virtud del “bautismo cristiano” que recibe (de Isbiliya a Sevilla). A estas dos fiestas se sumaban por esas fechas los actos litúrgicos propios de las Navidades, cuya solemnidad se dotaba de interés añadido si los reyes participaban en una de las festividades más importantes del ciclo litúrgico anual.

DÍA DE SANTA LUCÍA. OCTAVA DE LA FIESTA DE LA CONCEPCIÓN

El día ocho de diciembre se celebraba la fiesta de la Concepción de la Virgen. Eran días para mostrar la piedad real a su Virgen de los Reyes, en la capilla real. Para la octava de esta festividad, el cabildo preparó una «misa solemne por la paz y tranquilidad de estos reynos y por la vida y acrecentamiento del estado real del señor rey don Fernando y de dicha señora (Gestoso, p. 30)». De este modo, el cabildo colabora en la propaganda regia con una «misa política» que sacraliza la actuación política y militar de Isabel y Fernando en Andalucía, haciéndoles aparecer como monarcas pacificadores. Se pide igualmente el «acrecentamiento del estado regio», lo que equivale a rogar a Dios por que haga más poderosos a los reyes, ensanchando los territorios sobre

que daba una explicación milagrosa a la batalla(Mª de los LL. MARTÍNEZ CARRILLO, «Fiestas ciudadanas. Componentes religiosos y profanos de un cuadro bajomedieval. Murcia», *Miscelánea Medieval Murciana*, 16 (1990-1991), p. 41). Con carácter nacional se celebraba en Castilla la fiesta del Triunfo de la Cruz, el día 16 de julio, por la victoria de las Navas de Tolosa, celebrada de manera especial en Vilches, donde una cofradía guardaba la Santa Cruz a la que se atribuyó la victoria (Martín de XIMENA, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, ed. Facsímil, Granada, 1991, p. 96), y en Toledo, se celebraba también, el 28 de octubre, la fiesta llamada de “Benemerín”, instituida por la victoria que en 1340 el rey Alfonso XI libró cerca de Tarifa contra el rey de Marruecos. En 1578, el cronista Garibay escribía una carta a García de Loaysa en la que recordaba estas y otras fiestas que se celebraban en Toledo y proponía la conveniencia de instituir en Toledo la fiesta de la restauración de su diócesis, tras la conquista de la ciudad a los musulmanes. Por esas fechas se había empezado a celebrar, además, la fiesta conmemorativa de la batalla de Lepanto, el día 7 de octubre. Lo extraño de esta carta es que el cronista propone que las demás sedes metropolitanas con pasado musulmán podían hacer lo mismo y pone como ejemplo de ciudades que podrían sumarse a la iniciativa toledana, Valencia, Sevilla, o la de la toma de Granada, que celebraría así el día de su conquista el día 2 de enero de cada año (B. N. M., Ms. 5739, fols. 128-131). No parece estar informado Garibay que tales fiestas ya se celebraban, desde no mucho tiempo después al día de su conquista, como es el caso de la fiesta de San Clemente, en Sevilla, o la de Sant Dionis, en Valencia. En Granada, los Reyes Católicos dotaron la fiesta de conmemoración de su conquista, a celebrar el primer domingo después de año nuevo con la exposición del pendón y la espada del rey en procesión cívica y con misa y sermón antes de retornar las insignias a la capilla real (la reina Juana y Carlos I añadieron la exposición de la corona para que la reina Isabel fuera representada también en la procesión, ver la transcripción del ceremonial que se conserva en A. G. S., P. R. Leg. 25, nº 60, por J. M. Nieto en «Apéndice documental», *Orígenes... op. cit.*, doc. 27). Quizá estas fiestas de la conquista, a fines del siglo XVI, habían adquirido un carácter cívico demasiado acusado, conformador de la identidad ciudadana, hasta el punto de haber perdido protagonismo el carácter religioso como conmemoración de la restauración de las diócesis cristiana, que es lo que le interesa a Garibay que sea celebrado. Son cuestiones que convendría dilucidar.

los que gobiernan³⁶⁸.

La ocasión era propicia a esta propaganda sacralizadora de la dinastía isabelina. Aquellos días se conmemoraba, además, el tercer aniversario del alzamiento de Isabel como reina de Castilla y de León, junto a su marido Fernando. La capilla real se encargaba de recordarlo cada año durante la fiesta de Santa Lucía, el 13 de diciembre, coincidente con aquel día de proclamación y celebrada solemnemente con misa y **sermón**³⁶⁹. Era imposible no acordarse de la muerte del rey Enrique IV. El cabildo ordenó igualmente para la octava de la Concepción un **responso** por las ánimas de los reyes Juan II, Enrique IV y «el rey» (*sic*) Alfonso, padre y hermanos de Isabel (Gestoso p. 30), acompañado del tañido de las campanas de las torres de San Miguel y de la Giralda. Una oración fúnebre rememoraba la figura del rey Juan II: no iba a recordarse únicamente al difunto Enrique IV. Era una declaración de que Isabel heredaba el reino de su padre (y, en cierto modo, también de su hermano Alfonso). Isabel había sucedido al trono por legítimo derecho hereditario, tal y como recordaba ahora la Iglesia, que colabora, de este modo, con la conformación de un discurso de tipo dinástico que se legitima, gracias al componente litúrgico, en el orden teológico.

IMPOSICIÓN DEL HÁBITO DE SANTIAGO A GUTIERRE DE CÁRDENAS

Poco después de estos actos litúrgicos vividos en la catedral, los reyes participaron en una ceremonia ocurrida en el marco de otra iglesia, esta vez, en la de Santiago. Se trataba de honrar a uno de sus colaboradores más fieles, Gutierre de Cárdenas, personaje que desde el primer momento trabajó para que la corona real fuera a parar a manos Isabel. Tanto ella como

³⁶⁸ Tales deseos de acrecentamiento del poder pueden ponerse en conexión con la conquista de las Canarias, de la que los reyes se ocuparán con especial interés al llegar a Sevilla (véase la investigación para determinar quién tiene derecho a realizar la conquista encargada por esas fechas a Esteban de Cabitos (*Información sobre cuyo es el derecho de la isla de Lançarote y conquista de las Canarias hecha por comisión de los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel*, ed. Aznar Vallejo, *La pesquisa de Cabitos*, Madrid, 1990). Más poder para los reyes podía significar, además, más privilegios para la iglesia. La reina se estaba mostrando generosa con el cabildo. El día 30 de agosto les había otorgado por privilegio de 30 de agosto de 1477, los derechos sobre el muelle construido en el Guadalquivir, cerca de la torre del oro (J. GESTOSO, *op. Cit.*, p. 30).

³⁶⁹ Ver el calendario litúrgico en *Constituciones de la capilla real de España*, A. G. S. P. R., leg. 25-1, fol. 11.

Fernando debían innumerables servicios a Gutierre de Cárdenas, que era contador mayor y maestresala, además de consejero. En esta ocasión le premian con la encomienda mayor de León que había vacado por haber sido, finalmente, otorgado el maestrazgo a Alonso de Cárdenas, su primo, que antes ejercía oficialmente de comendador mayor (y extraoficialmente de maestro, hasta este momento en que se hace oficial). En la iglesia de Santiago, según el *Cronicón* (p. 133), le fue impuesto al maestresala Gutierre de Cárdenas el hábito de Santiago (imprescindible para poder ejercer de comendador mayor de la orden), el día 18 de diciembre, de manos de Pedro Puertocarrero, Señor de Palma.

FIESTA DE SAN CLEMENTE O CONMEMORACIÓN DE LA CONQUISTA

La víspera de la Natividad de Jesús, se celebraba con la pompa conveniente, la fiesta de la conmeración de la entrega de la ciudad musulmana al rey Fernando III. El hecho de que este rey hiciera de Sevilla una de sus ciudades preferidas, hasta el punto de elegirla como su sepultura, convertía la fiesta en una celebración ciudadana y, a la vez, monárquica. El pendón de la ciudad era también un pendón real, puesto que ostentaba la figura y las armas del rey. La fiesta consistía en la exhibición del pendón por las calles de la ciudad, que era recorrida por una procesión en la que marchaban jerárquicamente todas las autoridades de la ciudad y los diferentes grupos sociales y religiosos. Si los reyes estaban en Sevilla, era obvia y, muy de su agrado, su participación en dicha procesión. Junto al pendón se exhibía la espada de Fernando III, que portaba la máxima autoridad en la ciudad³⁷⁰. La espada, era una espada «corta, mal hecha, sucia, negra y antigua», según un testimonio de varios años después³⁷¹. No era, por lo que parece,

370

Así describe la ceremonia un memorial del siglo XVI-XVII: «Día de San Clemente papa y mártir, celebra esta ciudad y ambos cavildos la memoria de la toma y entrada de Sevilla quando se entregó al rey don Fernando el Santo. Hacen procesión muy solemne con ambos cavildos y clerecía, llevan la espada del santo rey don Fernando que la ganó y el pendón suyo, en memoria suya y de aver ganado a Sevilla. Esta espada y pendón llevan en la procesión los dos señores seglares más principales que hay en Sevilla o se hallan en ella y los convida el cavildo, y en defecto de no aver los llevan la espada y pendón dos prevendados los más principales.» *Extractos de un libro de cosas notables sacadas de los memoriales de la librería y archivo de la iglesia de Sevilla*, B. N. M., Ms. 5736, fols. 169v-170r).

371

Testimonio del viajero Nicolás de Popielovo, espectador de la ceremonia en diciembre de 1484, que la describe de este modo: «Este día se celebró una memoria anual del sitio de Sevilla por los cristianos, y la victoria obtenida sobre los infieles que llaman bárbaros hasta hoy en algunas partes: con este motivo se hace cada año una procesión solemne y estaciones, a las cuales asisten los reyes, si están en la ciudad presentes. Delante de sus majestades se lleva la espada que sirvió en la conquista

una espada imponente, pero, era venerada por ser reliquia de un rey que se consideraba «santo», el rey que había propiciado el “bautismo” de la ciudad. El estandarte con el pendón solía portarlo la persona más notable que se hallara en la ciudad³⁷². No sabemos quién lo portaba en esta ocasión, pero se sabe que otras veces, si la presencia en la ciudad de algún rey de Castilla coincidía con la fiesta de San Clemente, era él quien lo llevaba. No sería extraño que hubiera sido Fernando quien quisiera llevar el pendón o la espada³⁷³ en la procesión, pero no hay datos que den testimonio de ello³⁷⁴.

No contamos con la descripción de la fiesta de este año de presencia real en la ciudad. Según la descripción de 1484, los reyes se situaban en la procesión justo detrás de la espada, que

de esta ciudad y que es corta, mal hecha, sucia, negra y antigua. La espada, símbolo de la justicia, que se tiene cuidado de llevar delante del rey, va con su punta hacia la tierra y su puño con una cruz hacia abajo, y eso porque el rey, al emprender una guerra contra el padre del actual rey de Portugal perdió la batalla con su ejército, y huyó con los suyos» (Nicolás de Popielovo, *Relación de viaje... cit.*, p. 319).

³⁷² Escribiendo a mediados del siglo XVI, refiere Gonzalo Fernández de Oviedo, como «notoria cosa», «que ese pendón del rey don Fernando el Sancto, que ganó a Sevilla, quando le sacan siempre se acostumbra llevar de uno de los más nobles e principales señores o cavalleros que se hallan entonçes en la çibdad» (*Batallas y quinquagenas... ed. cit.*, p. 155).

³⁷³ Por sus características, la espada de Fernando III resultaba muy atractiva para un rey como Fernando de Aragón: se trataba de la espada del rey Fernando III de Castilla, rey homónimo, castellano, con el que pretendía entroncar en linaje; se decía que la espada concedía la victoria a quien la llevase, y, a buen seguro, el rey conocía la historia de su antepasado, Fernando de Antequera, homónimo suyo y raíz de la dinastía trastámara aragonesa, quien llevó la espada en la batalla de Zahara y volvió con ella victorioso a Sevilla, depositándola en manos de la estatua del rey Fernando III en la capilla real, de manera ceremonial el 10 de noviembre de 1407 (ver, Diego ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales... ed. cit.*, T. III, pp. 267-268); tampoco desconocía los poderes taumaturgicos de la espada, que curaba a quien la besara (R. CÓMEZ, «Una “Wunderkammer”... art. cit., p. 95). El cuadro ideal -imposible de probar- de esta procesión sería contemplar a Isabel con el pendón y a Fernando con la espada.

³⁷⁴ A. ROMERO ABAO cita el caso de Sancho IV, que lo portó en dos ocasiones, en 1260 y en 1293. (*Las fiestas... op. cit.*, p. 77). El propio Fernando llevó la espada de Fernando III en 1508. Fernando el Católico sumó su presencia en esta fiesta sevillana al programa propagandístico que venía realizando ese año, en el que protagonizó las más brillantes entradas reales que se habían visto en Castilla nunca, entradas triunfales que se organizaron a partir de un patrón iconográfico completamente nuevo (para el caso sevillano puede verse el artículo de Lleo Canal, citado anteriormente, para el de Valladolid, en 1509, ver A. GÓMEZ MORENO, *El teatro medieval castellano... op. cit.*, pp. 151-158; una visión de conjunto sobre todas ellas y su intencionalidad política en M. FALOMIR FAUS, «Entradas triunfales de Fernando el Católico en España tras la conquista de Nápoles», *La visión del mundo clásico en el arte español*, Madrid, 1993, 49-55). El gesto de Fernando de permitir al embajador del emperador que llevara el estandarte se hizo memorable: «Año de mil 1508, hallándose en Sevilla con su corte el señor don Fernando y la reyna doña Ysabel su muger (*sic*) llamados Chathólicos se celebró esta fiesta día de San Clemente y sacó la espada el rey Cathólico y el pendón el embajador del emperador Maximiliano y al dársele dijo el rey catholico: “Si el principe don Carlos mi hijo aquí se hallara, él avía de llevar este pendón y, pues él no está aquí, llevadlo vós por él» (*Extractos... B. N. M.*, Ms. 5736, fol. 170r).

era el símbolo de la victoria de Fernando III, pero, además, símbolo de la justicia regia³⁷⁵. El sentido de la fiesta sevillana, desde la perspectiva de la realeza, era la **conmemoración de un triunfo regio**. Cuando dicha fiesta cuenta con la participación material de los reyes, el triunfo es susceptible de ser canalizado en favor de la propaganda del rey que interviene en la procesión. En este caso concreto de 1477, el triunfo de Isabel y Fernando se entremezcla con aquel otro que protagonizara el rey Fernando III. Dos reyes, Isabel y Fernando -otro Fernando- ocuparía el puesto de Fernando III, toman su lugar, le *representan*. La fiesta es una escenificación de aquella entrada triunfal en Sevilla en la que Isabel y Fernando actúan como figuras que encarnan la majestad real -la majestad real no cambia, cambian las personas-. De este modo, tomando parte en una fiesta que no va dirigida a ellos, sino a otro rey y a otra acción que no es ninguna de las de su corto reinado, pero en la que ellos encarnan la majestad real, ellos mismos, se convierten en protagonistas de la fiesta. La celebración que es por igual, ciudadana y monárquica, ese año es doblemente monárquica. Tal vez no se celebraban las victorias militares de Isabel y Fernando sobre sus enemigos portugueses³⁷⁶, sus rivales en el trono, pero sí se celebraba el triunfo en la lucha sucesoria (que era, también, un triunfo sobre la ciudad). Eran Isabel y Fernando (y no sus rivales, Juana y Alfonso) los que podían desfilar tras el pendón y el estoque hasta el sepulcro de Fernando III, de quien se consideraban sucesores en la línea genealógica de los reyes de Castilla.

Estamos ante otra forma de manifestarse, de un modo ceremonial, el discurso dinástico, en este caso sirviéndose de la liturgia ciudadana: es un tipo de discurso dinástico que sobrepasa la exaltación de la dinastía trastámara, hasta enraizar en el primer rey castellano que reinó en

³⁷⁵ Tal y como declara el mismo Nicolás Popielovo, (*ed. cit.*, p. 319).

³⁷⁶ El viajero Popielovo cuenta una extraña historia referida a la espada ceremonial de Fernando III. El puño, según él, tenía una cruz hacia abajo por la razón de que «el rey al emprender una guerra contra el padre del actual rey de Portugal (reinaba el hijo de Alfonso V, Juan), perdió la batalla con su ejército y huyó con los suyos», *ibidem*, p. 319. Resulta una noticia extraña que haría pensar que también se celebran las derrotas, las humillaciones. ¿Quién mandó colocar así el puño de la espada? ¿Se trataba del fracaso de la primera campaña contra Toro? Y ¿por qué en esa fecha de 1484, ya victoriosa, todavía se recordaba la derrota? ¿Fernando introduciría durante la fiesta de 1477 esta innovación en la espada, quizá, como un voto a cumplir con la victoria definitiva sobre Alfonso de Portugal?

Andalucía. Era, posiblemente, la primera vez desde que Isabel se proclama reina de Castilla que se manifestaba con tanta claridad la voluntad de unir su linaje al de los antiguos reyes de Castilla y León.

Los efectos de esta conmemoración cívica se vieron multiplicados con la conmemoración religiosa con la que se completa la ceremonia: **misa solemne** en honor del rey Fernando III en la catedral, antes de retornar de manera solemne las insignias a la capilla real³⁷⁷. Habría de predicarse un **sermón** que recordaba los avatares de la conquista. La oratoria religiosa traduciría, entonces, al lenguaje oral los mensajes de la propaganda que se habían percibido en los gestos ceremoniales. Considerando que en alguna otra ocasión, ese sermón se manifestó como un sermón político-apologético de la persona de Fernando de Aragón, nos inclinamos a creer que, también ahora, el sermón debió ponerse, de alguna manera, al servicio de la propaganda de Isabel y Fernando³⁷⁸.

377

La presencia de los simulacros de los reyes Fernando III y Alfonso X en la capilla real acentuaba el mensaje del discurso dinástico que se estaba transmitiendo en la ceremonia. Según una descripción del siglo XIV, estas figuras eran de tamaño natural y estaban sentados en tronos de plata bajo doseles en los que aparecían los escudos de Castilla, León y los del Sacro Imperio Germánico, los tres vestían sus majestuosas ropas reales y portaban sus respectivas insignias de poder: Alfonso X llevaba una corona en la cabeza, de oro y piedras preciosas, un cetro de plata con una paloma en el extremo y, en la mano izquierda, una manzana de oro con una cruz; la imagen de Beatriz de Suabia llevaba también una corona y, entre los dos, se alzaba la figura de Fernando III, con su corona, igualmente y la espada en la mano derecha, que lucía una esmeralda y un rubí, y la vaina engastada de piedras preciosas en la mano izquierda. Por detrás, y presidiendo el conjunto, la Virgen con el Niño. Los tabernáculos en los que se asentaban, estaban iluminados día y noche, perpetuamente. La capilla sólo se abría el día de San Clemente (a no ser que residieran los reyes en la ciudad), pero se da la circunstancia de que esta capilla estaba rodeada de rejas de hierro y podía contemplarse el interior (iluminado) desde todos los lados sin necesidad de penetrarlo. El conjunto era impresionante: «La pirámide visual de reyes de la tierra y reyes del cielo, de familia real terrena y familia real celeste en un plano superior, debió de ser deslumbrante y sobrecogedora» (R. CÓMEZ, «Una "Wunderkammer"... art. cit., p. 95.

378

Nos basamos para afirmarlo en el apoyo que venía prestando el cabildo sevillano a los reyes, desde el momento en que Isabel entró en la ciudad, y también en un testimonio extraído del mismo memorial sevillano que venimos citando: «Año del señor de mil y quinientos once hallándose en Sevilla el rey Cathólico don Fernando estuvo a las obsequias del santo rey don Fernando y predicó a ellas el muy reverendo don Fray Francisco de Córdoba, obispo de Velandia, gran theólogo y biblista, y dijo, predicando, estas palabras formales: "A vuestra alteza señor, más que a ninguno otro pertenece canonizar en su tiempo a este glorioso rey, por tres causas: la primera, porque teneis su nombre, la segunda, porque venís de su linage, la tercera porque heredastes la tierra quel ganó» (*Extractos...* B. N. M., Ms. 5736, fol. 170r-v). Hay que indicar que Fernando, a pesar de residir en Sevilla, en bastantes ocasiones en 1511, no estuvo en la ciudad durante la fiesta de San Clemente de ese año (abandonó la ciudad a fines de junio, ver, *Itinerario*). Si la anécdota no corresponde a la fiesta de 1508, puede referirse, quizá, a otras que presenció con Isabel en años anteriores: en 1501, en 1499, en 1490, en 1484 o, incluso, en el año que estamos analizando, 1477 (la identificación de ese fray Francisco de Córdoba, daría la clave).

I.10.a.6. Alegrias y fiestas caballerescas

Dice Pulgar, refiriéndose a la entrada de la reina, que «para este su recibimiento fizieron grandes alegrías e juegos e fiestas, que duraron algunos días» (T. I., p. 310). Romero Abao no ha documentado para estos días posteriores a la entrada de Isabel juegos o alegrías (justas, juegos de cañas, toros, correr los palios o la sortija, cucañas...), aunque es posible que la ciudad tuviera algo preparado para el día de Santiago, fiesta del día siguiente a la entrada de Isabel. La mayor parte de las manifestaciones deportivas se pospusieron hasta la llegada del rey.

Con la presencia de Fernando en la ciudad se organizaron festejos de carácter caballeresco, tan del gusto del rey. Poco después de la ceremonia de entrada, la ciudad había organizado un juego de cañas, probablemente en la zona de las Gradass, donde solían realizarse las justas³⁷⁹. La ciudad pagó en esa ocasión novecientos maravedís a los criados del rey por recuperar la madera que se empleó en la fabricación de tablados y cadahalsos (Romero Abao, p. 132).

Son ya varios meses los que corte permanece asentada en Sevilla. En todo ese tiempo, no es de extrañar que se organicen juegos en diversas fechas. Por primera vez Isabel y Fernando tenían el tiempo suficiente como para desarrollar una típica vida cortesana. Ciertamente, la guerra parecía haber terminado. El lugar habitual para las corridas de toros en Sevilla solía ser la plaza de San Francisco (Romero Abao, p. 145), pero, en los momentos de estancia real, los toros se corren en la puerta del Alcázar, lugar de residencia de los reyes. Es la prueba de que ningún festejo que se celebrara en la ciudad debía transcurrir ajeno a los reyes, y más, una fiesta como la de los toros, que en esta época no tiene aún un carácter popular, sino caballeresco. A pesar de esto, la plaza de San Francisco, en el corazón de la ciudad tenía una personalidad cívica más

³⁷⁹ En las Gradass se realizaban competiciones ecuestres, torneos y justas. A. COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977, p. 75.

acusada que el Alcázar, que es residencia real y emblema, por tanto, del poder real y militar, y, aunque las clases populares no participaran directamente en los ejercicios taurinos, asistían como espectadores y tenían otra oportunidad para contemplar a los reyes. Sin embargo, una fiesta ordenada por y para los reyes, en un entorno predominantemente cortesano, tiende a “oligarquizarse” aún más, abismando la distancia que separa al pueblo de las élites. Pero, después de todo, es la oligarquía -y no las masas- la única invitada a jugar en el tablero político.

Durante el año 1478, los reyes ordenaron la celebración de varias corridas, todas ellas en el Alcázar. El día de San Jorge se lidiaron seis toros como **alegrías por el aniversario del nacimiento de la reina** (Romero Abao, p. 78). El cumpleaños de los reyes no es una fiesta cuya celebración estuviera institucionalizada, pero los reyes trastámara habían intentado generalizar su celebración, al menos en ciertas ciudades afines³⁸⁰. No hay duda de que la reina, siguiendo esta estrategia, quería promover su persona y ensalzar su realeza con la celebración de su aniversario. Cuando se interrumpe el ritmo de vida cotidiano en una ciudad, abstrayendo a sus habitantes de la maraña de sus actividades vitales habituales y cotidianas, proporcionándoles un día festivo que traiga descanso y esparcimiento para todos, es porque se considera que el motivo de tal interrupción merece la pena ser celebrado, puesto que a todos produce algún tipo de beneficio. Todos deben alegrarse por ese motivo. Pero, normalmente, es el poder el que decide los acontecimientos que deben ser festejados³⁸¹. El aniversario de Isabel se presenta como un motivo

³⁸⁰ A. ROMERO ABAO, alude a la celebración en Sevilla del cumpleaños de Enrique III, el día de San Francisco (*Las fiestas... op. cit.* p. 77). Este día de San Francisco (4 de octubre) también se conmemoraba en Murcia, en honor del cumpleaños de Enrique III, al que se honraba con una procesión. El día de Santo Tomás se festejaba en esa ciudad como día del cumpleaños del rey Juan II (M^a de los Llanos MARTÍNEZ CARRILLO, «Fiestas ciudadanas... *art. cit.*, p. 45 y 41). El cumpleaños de Enrique IV no podía haber coincido con fecha más afín a la realeza: el día de Reyes. En Jaén se celebraba con gran solemnidad, cantando un *Te Deum laudamus* en la iglesia mayor y celebrando una oración pública por la salud y prosperidad del monarca (A. CONTRERAS, «La Corte del Condestable Iñanzo. La ciudad y la fiesta», *La Ciudad hispánica. En la España Medieval*, 10 (1987), p. 315, n. 69).

³⁸¹ La capacidad de influir de ese modo en el ritmo de la vida cotidiana de las gentes hace de la fiesta un instrumento de dominación. No hay que olvidarse de que las fiestas oficiales (ya sean religiosas o cívico-regias) terminan imponiéndose sobre las demás iniciativas lúdico-festivas particulares sólo mediante el empleo continuado de sanciones y premios, ya sea en forma de indulgencias o de penas pecuniarias (sobre este particular, véase M^a Jesús IZQUIERDO, «Elementos para una nueva lectura de la dominación social», *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)*, vol. II, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, pp. 1.165-1.178).

de alegría para la ciudad. La mera existencia de Isabel en el mundo debe ser celebrada. Todos deben sentirse felices en la fiesta, los súbditos deben de alegrarse por tener a Isabel como reina, y desearle una larga vida.

Otras **corridas de toros** tuvieron lugar en el Alcázar ese año. El día de la fiesta de San Juan -otra ocasión para honrar a los reyes-santos Juanes-, se lidiaron otros seis toros (A. Romero Abao, p. 78). En esa fecha el parto de la reina estaba ya muy próximo, tanto que habría de producirse sólo seis días después. Posteriormente a este acontecimiento, que lleva aparejado su propio ciclo de celebraciones, el día de Santiago, el 25 de julio, se lidiaron otros seis toros por mandado del rey y la reina (A. Romero Abao, p. 81). Ese día se cumplía un año desde que Isabel efectuara su primera ceremonia de entrada real en la ciudad. Transcurrido un año de estancia de la corte en Sevilla, la ciudad podía considerarse honrada por haber sido cuna del nacimiento del heredero de los reinos de Castilla y de Aragón (y, todavía en esa fecha, de Portugal). La autoridad real de Isabel y Fernando se asentaba y prometía perpetuarse en el futuro. Por todo ello, la ciudad se obliga a festejar constantemente la suerte de sus reyes.

I.10.a.7. El desafío entre dos caballeros catalanes. Septiembre de 1478

Un nuevo espectáculo estaba programado para ser realizado en la ciudad de Sevilla. Se trata del desafío que mediaba entre dos caballeros catalanes, Luis de Margarit y Juan Pérez de Semenat. Fernando estaba al corriente de esta disputa caballeresca por las cartas de su padre y las de los propios caballeros, que le escribieron solicitando su actuación como juez asegurador del campo. Fernando accede a la propuesta pues consideraba que, haciéndolo, realizaba un *servicio* a su padre y a sí mismo³⁸².

³⁸²

El 4 de febrero de 1478, Fernando escribe a su padre desde Sevilla, informándole de que concederá el seguro a estos caballeros para que puedan enfrentarse finalmente: «Quanto al canpo de mossen Luys Margarit e de Semenat yo ge los aseguré porque me pareció era más **servicio de vuestra alteza y mio** que yo lo asegurasse y no que fuesen a lo demandar a otros reyes nin príncipes, e porque poco ha me fue escrito que sería bien yo prorrogasse el día de la batalla, quería para ~~el~~ **primero** día de

Fernando actúa como jefe y cabeza de la caballería, obligación de todo rey que quiera aparecer como perfecto caballero. Permitiendo el acto del desafío y favoreciendo que tenga lugar en el marco de su propia corte, Fernando acrecienta su imagen como rey caballero, agradando así a todos los nobles y caballeros que se encuentran en Sevilla. Además, contribuye a ensalzar la imagen en Castilla de los caballeros aragoneses ante los ojos de los castellanos, que tienen la oportunidad de valorar a sus futuros "hermanos" en el dominio del mismo rey, cuando Fernando herede el trono aragonés.

A fines de agosto llegó al cabildo de manos del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera la carta del rey ordenando a la ciudad que se ocupe de los preparativos para organizar el desafío³⁸³. El acto podría haber tenido lugar en un marco más cortesano pero el rey mismo decide que sea público, implicando a las autoridades ciudadanas y encargándoles la compra de los materiales y la elevación de toda la parafernalia para que los reyes, grandes y resto de la ciudad pudiera contemplar el evento. De nuevo, los reyes implican a las autoridades en su propaganda regia, trasladándoles los gastos para sufragarla. Paradójicamente, un evento como este, que no tiene por qué interesar a la ciudad, no se desarrollará en el patio del Alcázar, lo que confirma la voluntad de servirse de él como propaganda. Las autoridades colaboran y, al mismo tiempo, en nombre del *servicio* al rey, intentan mejorar su respuesta para halagar a los reyes.

Decimos «los reyes», pero, en realidad, esta es una operación personal de Fernando. Isabel acudió a contemplar el desafío pero no es ella la promotora. Sabemos que estaba en contra de este

abril fasta el primero día de setiembre, fizelo así, y con la presente serán las duplicadas para que, si las primeras non fueren yntimadas a las partes, les mande presentar estas, e si paral delante será nescsario fazer otra prorogación de la manera que agora me escrive vuestra alteza, por semejant la fare.» L. Suárez, *Política internacional... op. cit.*, T. I., doc. 52, p. 364. El día 19 de abril, desde Madrid, volvía a escribir a su padre recordándole que debía asegurar de su parte las personas de los caballeros Margarit y Semenat, para que pudieran viajar hasta su corte sin daño alguno, ver, *ibidem*, doc. 56, p. 371.

383 «El rey nuestro Señor les enbiava desir que por quanto dos cavalleros de Cataloña ques del Reyno de Aragón venían aquí desafiados para entrar en campo, el qual campo el dicho señor Rey les avía dado e que para ello tenía cargo el señor condestable de aderesçar el logar donde se avían de combaty, et que porque era nescsario de se faser palenque et çiertos cadahansos en que estoviesen el rey e reyna nuestros Señores y otros algunos grandes de sus regnos, les embiava rogar que quisiesen diputar dos cavalleros del regimiento de la çibdad lo conpliere y pagare y que en ello faria a su alteza muy grande y señalado serviçio (J. GESTOSO, *Los Reyes... op. cit.*, pp. 53-54).

1. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

1.10. La corte en Andalucía. Julio 1477-Octubre 1478

1.10.a. SEVILLA. Larga presencia de la corte

1.10.a.7. Desafío entre dos caballeros catalanes. Septiembre, 1478

tipo de expresiones violentas de la cultura caballerescas por su confesor, Hernando de Talavera, que se atrevió a escribir a los caballeros pidiéndoles que desistieran de su propósito. En esta carta, el prior de Prado dice que «la serenísima princesa y muy excelente reyna nuestra señora, y por otras muchas razones dignas de su muy alta prudencia, acordó su alteza, no menos piadosa que animosa quanto pecho de hombre puede bastar, de vos rogar y piadosamente amonestar que no queráis llevar al cabo este debate»³⁸⁴. Estamos ante un caso inusual en el que la reina opone resistencia a la propaganda real. No es extraño que Isabel, que ha recibido la típica educación prescrita a las mujeres, no entienda una actividad enraizada en el universo cultural de los varones de la clase noble. La reina acudió, de todas formas, al desafío. No haber asistido significaba ceder su preeminencia real ante Fernando, en una ciudad castellana³⁸⁵.

La batalla se celebró, finalmente en el Arenal, enfrente de las atarazanas, el 11 de septiembre de 1478³⁸⁶. Se elevaron tres cadahalsos de madera, uno para los reyes, otro para la ciudad y otro específico para el juez del campo. El de los reyes estaba adornado de tapices, paños y toldos, para resguardarse del sol, pero también para señalar el lugar ocupado por la más alta jerarquía de poderes que se dieron cita. La ciudad quiso honrar a los reyes en la persona de sus

³⁸⁴ Su carta : *Exhortación hecha por el dicho padre prior de Prado a dos cavalleros catalanes llamados Semenete y Margarit queriendo entrar en el desafio que el rey Catholico les tenía asignado*, B. N. M., Ms. 1.104, ff. 58-61; cita en fol. 60r.

³⁸⁵ Las actividades ligadas a la caballería constituyen el punto débil de la propaganda de Isabel respecto a la de Fernando. La educación recibida, que no es otra que la que el sistema de géneros establece para las mujeres nobles, diferente a la que se reserva para los varones nobles, le plantea una limitación. Es, quizá, el único campo en el que ella no puede brillar y en el que siempre será superada por su marido.

³⁸⁶ Alfonso DE PALENCIA cuenta en su *Década IV* (L. XXXII, C. VIII) que el desafío no llegó a producirse por deseo expreso del rey y que, justo cuando los dos caballeros iban a iniciar el embate, les salieron al paso Pedro Vaca, Juan de Robles, Francisco de Torres y Álvaro de Alarcón, evitando la pelea, «no sin fastidio de la multitud que esperaba contemplar un espectáculo mucho más cruel para sus ojos cargados de prolongada atención». No se entiende por qué, si Fernando quería evitar el combate, recurrió a método tan impopular y que, además, gravaba con gastos innecesarios al concejo. Ni tampoco coincide esta forma de actuar con la voluntad de cumplir con los deseos de su padre y de prestarle un servicio, tal y como declaraba en la carta anteriormente citada. Volvemos a desconfiar de este cronista, hasta el punto de pensar que Palencia pudo falsear la realidad. Al cronista y secretario no se le escapaba la contradicción palpable entre el hecho de que el rey favoreciera este tipo de combates entre los caballeros y la inclinación que mostraban los reyes a prohibir los duelos judiciales como una estrategia para controlar la violencia entre la nobleza y desterrar una forma de dirimir los conflictos que dejaba al margen a la justicia regia (el proceso empezó con la ley del Fuero Real que disponía que sólo el rey debía nombrar día y plaza para el desafío y terminaría con la ley de las Ordenanzas Reales de 1480 -Libro IV, Título IX, Ley XI- en la que se prohibían los desafíos, a pesar de que, excepcionalmente, el propio Fernando el Católico presidió alguno en fechas posteriores, y también Carlos V (E. LEGUINA, *Torneos, jineta... op. cit.*, p. 97).

oficiales reales, pagando a los reyes de armas todo el vino que quisieran beber y les regaló, además, 800 maravedíes (Gestoso, p. 12); entregó también mil maravedíes al jurado Diego Pérez, repostero de estrado de los reyes, para repartir entre los demás reposteros reales, a cambio de la madera del cadalso de los reyes (A. Romero Abao, p. 133).

Las autoridades municipales se implican de tal modo en la propaganda regia que desarrollan y emiten, también ellas, sus propias iniciativas simbólicas para halagar a los reyes. La fiesta real posibilita, así, el cruce de mensajes y gestos que expresan la adhesión de la ciudad al poder de la monarquía.

I.10.a.8. Ceremonias en torno al nacimiento del príncipe Juan. Junio-agosto de 1478

La reina debió quedar embarazada al poco de entrar Fernando en la ciudad, a mediados de septiembre de 1477. El nuevo embarazo de Isabel era una razón suficiente como para que se tomara la decisión de permanecer en Sevilla hasta que se produjera el parto. Se han documentado indicios que muestran la preocupación intensa de los dos reyes por la gestación de un heredero varón³⁸⁷. La tregua firmada con el rey portugués y la mejora de la situación interna concedía un respiro a la reina, que no se olvidaba de algún aborto producido en sus correrías. No hay duda de que la larga estancia de la corte en la ciudad de Sevilla proporcionó, por primera vez desde que empezaran a reinar, la tranquilidad suficiente como para llevar a buen término el embarazo. El día uno de julio la reina confirmaba al concejo de la ciudad la noticia del natalicio del príncipe, ocurrido el día anterior, con una carta que envió con Martín de Tavera, contino de su

387

Además de las oraciones y sacrificios que constantemente efectuaba Isabel, se sabe que se sometió a diversos tratamientos que le prescribió un médico llamado Lorenzo Badoç, judío barcelonés que, tras el parto, fue generosamente recompensado (cit. por A. Alcalá y J. Sanz, *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Junta de Castilla y León, 1999, 26-27, a partir del estudio de A. de la Torre, «Un médico de los Reyes Católicos», *Hispania*, 14 (1944), 66-72). La propaganda posterior del nacimiento providencial del príncipe silencia la colaboración de la medicina y de los médicos judíos. Los propios reyes parecieron olvidar este hecho: a la muerte de Lorenzo Badoç, sus bienes fueron confiscados por la Inquisición, quedando despojadas su viuda y su hija casadera.

casa³⁸⁸. A partir de esta noticia se sucederán los hechos festivos, las ceremonias y celebraciones hasta un mes después, momento en el que la reina, cumpliendo con el período de cuarentena de purificación acostumbrado, puede acudir nuevamente a la iglesia. El testimonio más completo de estas ceremonias sigue siendo el narrado por el cronista Andrés Bernáldez, que, aunque escrito mucho tiempo después, ya muerta la reina Isabel, es fiable por la vinculación de este cronista con la ciudad de Sevilla.

No deja de llamar la atención la falta de descripciones detalladas en los cronistas más cercanos, el caso de Pulgar, como escritor de la historia oficial del reinado y, de forma mucho más significativa, el caso de Palencia que se encontraba en Sevilla, en esa época³⁸⁹. Hay que anotar que la narración de Palencia de la presencia de los reyes y de la corte en esos años de 1477 y 1478 es profundamente crítica. No debe escaparse el valor de esta circunstancia, puesto que este cronista había sido fiel a Fernando, hasta entonces, rozando el fanatismo. El tono general de la crónica de Palencia exigía un punto culminante, adornado con la narración del heredero, pero el ritmo decae hasta el desencanto. Quizás, el desencanto de Palencia ante sus ídolos (su ídolo) debe ser considerado como más certero que muchos de sus juicios referidos a momentos anteriores, en los que adopta un tono apologéticos. Ni siquiera Valera, enmendador de los excesos de Palencia, se detiene en el acontecimiento más que para consignar un dato de analista (*Crónica*, p. 102). Tal vez una crónica no era en esas fechas el medio más apropiado para ensalzar la figura del heredero, al menos, no una crónica al uso. La historia del bachiller Palma, la *Divina retribución* escrita al año siguiente, 1479, sí dedica una parte importante al nacimiento

388 *Tombo de los Reyes Católicos... op. cit.*, t. II., doc. I-282, p. 222; ver, también, R. BUSTAMANTE- J. M. CALDERÓN, *Colección diplomática del príncipe don Juan*, Madrid, 1999, doc. I, p. 23.

389 El primer capítulo del Libro XXXII de la Década IV de Alfonso de Palencia, es el que dedica al nacimiento del príncipe. Los datos que aporta sobre fiestas y solemnidades corresponden al que anotaría un frío analista: «Seguidamente vinieron las festividades entusiastas con los espectáculos diurnos y los juegos celebrados durante la noche, multiplicándose los augurios de futura felicidad» (p. 45). Refiere, en cambio, la dificultad del parto y, con su bilis habitual, lo atribuye a «oráculos» anteriores que habían pronosticado que todo transcurriría con tranquilidad si el rey lograba efectuar su entrada real en Sevilla antes que la reina. Cuenta también las divergencias que giraron en torno al nombre del príncipe, puesto que a no todos (quizá a él mismo) les gustaba el nombre de Juan porque sus antecesores homónimos, salvo el rey de Aragón, no habían sido reyes muy afortunados.

del príncipe, pero más como alegoría que le sirve para interpretar todo el período que como narración descriptiva del acontecimiento. En esa fecha, 1479, marcada por el fin de la guerra, la consecución de la paz con Francia y Portugal y el ascenso de Fernando al trono aragonés, un nacimiento providencial no podía ser descrito de otro modo, pero no resulta así a la altura de 1478, cuando restaba media Andalucía por dominar y parte de Extremadura³⁹⁰. La exaltación adulatoria en torno a la figura del príncipe Juan despegó mucho después. Curiosamente, son significativamente numerosas las obras dedicadas a su muerte y mínimas las que se ocupan del hecho de su nacimiento³⁹¹, circunstancia a tener en cuenta a la hora de valorar la propaganda del heredero en este período.

I.10.a.8.1. El Natalicio. Martes, 30 de junio

Así, pues, seguiremos el testimonio de Bernáldez, más algunos datos documentales ya analizados por otros historiadores del período. El príncipe nació el martes día 30 de junio, entre las diez y las once, antes del mediodía. Bernáldez aporta los nombres de los que asistieron al esperado acontecimiento: Garci Téllez, Alonso Pérez Melgarejo, Ferrando de Ábrego, oficiales de la ciudad, y Juan de Pineda, escribano. Estos acudieron por mandato expreso del rey (Bernáldez, p. 73).

La feliz noticia fue solemnizada con **ceremonias de acción de gracias**, y festejadas con

³⁹⁰

No todos estaban felices por el anunciado acontecimiento. En la cercana Córdoba, los enemigos de Isabel habrían deseado que el parto le trajera fatales consecuencias. Existe una tradición que recoge lo que dijo en ese tiempo un veinticuatro de esa ciudad, privado de Alonso de Aguilar: «La reyna ha de parir o reventar, no podrá escapar». El exabrupto llegó a la corte e Isabel, cuando se enteró, se encargó de castigar al que lo profirió, enviando un alcalde de corte a Córdoba, que, de inmediato, le hizo degollar (B. N. M., Ms.5736, fol. 158v). Era este un método expeditivo de eliminación de las voces disonantes y de disuasión de los que hubieran pensado de forma parecida.

³⁹¹

Se comprueba en la relación que recogen en el libro anteriormente citado A. Alcalá y J. Sanz, *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura* y M. A. PÉREZ PRIEGO, *El príncipe don Juan, heredero de los Reyes Católicos y la literatura de su época. Lección inaugural del curso académico 1997-1998*, Madrid, 1997.

las tradicionales **alegrías**³⁹². La festejos organizados por la ciudad se decidieron el día siguiente, primero de julio, en reunión del concejo, tras la lectura de la carta de la reina. Bernáldez dice que fueron «muy grandes alegrías en la cibdad tres días, de día e de noche, así los ciudadanos como los cortesanos (p. 73)». Pulgar añade que estos regocijos se repitieron por todas las ciudades del reino³⁹³.

Los acuerdos de la ciudad contemplaban conceder unas elevadas **albricias** al contino de la reina que había traído su carta, Martín de Tavera, al que se entregó 50.000 maravedíes (Gestoso, p. 34). Se trata de una cantidad muy elevada en relación con las albricias concedidas por el concejo para otro tipo de acontecimientos. Sin duda, esto denota su trascendencia, pero creemos que debió influir en la decisión el hecho de que la corte residiera en la ciudad. La presencia de los reyes en Sevilla pudo condicionar la concesión de esta inusual cantidad³⁹⁴. Hay que recordar que la concesión de albricias es un gesto ambivalente. Aparentemente son otorgadas por los concejos como un don que transmite la alegría compartida por la ciudad a causa de un acontecimiento que implica a la realeza, pero, por otra parte, se trata de una obligación ritual tácitamente esperada por los reyes al notificar el hecho, lo que expresa, por tanto, una relación de sumisión de la ciudad³⁹⁵. El procedimiento de concesión de las albricias escenifica este doble

392 «Ese día y los siguientes se celebraron acciones de gracias, máscaras, luminarias, que aquel tiempo llamaban almenaras, y regocijos, que se continuaron por ocho días después de haber sido levantada la reina. (Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales...*, T. III, p. 93).

393 «Por el nacimiento deste príncipe se fizieron grandes alegrías en todas las çibdades e villas de los reynos de Castilla e de Aragón, e de Seçilia e de todos los otros señoryos del rey e de la reyna, porque plugó a Dios darles heredero varón en ellos» (Pulgar, *Crónica*, T. I., p. 325).

394 Hacemos notar que A. Romero Abao, que incluye una relación de albricias concedidas por el concejo de Sevilla, desde 1445 hasta 1526, no incluye la cifra concedida por el nacimiento del príncipe Juan según las fuentes que maneja Gestoso Pérez (*op. cit.*, p. 139). La cifra más elevada de las otorgadas en concepto de albricia, según la relación de Romero Abao, es de 11.000 mrs. con motivo de la toma de Toro en 1476.

395 La expectativa real de cobrar las albricias no se expresa de forma nada tácita en algunas ocasiones. Con motivo del natalicio de los dos hijos del rey Juan II tenidos con Isabel de Portugal, los infantes Alfonso e Isabel, el rey notificó a la ciudad de Murcia su deseo de que las albricias fueran entregadas Pedro Ferrández de Lorca: «por ende, yo vos mando que desde las albricias dello a Perro Ferrández de Lorca, mi secretario e thesorero de la mi casa» La carta de notificación del natalicio de la infanta fue transmitida al concejo murciano por el escudero Rodrigo de San Pedro, que permaneció en la ciudad hasta que pudo cobrar las albricias (carta en el Archivo Municipal de Murcia, transcrita y comentada por J. TORRES FONTES, *Estampas de la*

significado: los reyes no reciben directamente el dinero, sino sus representantes, los mensajeros, que son siempre oficiales de los reyes. Las albricias terminan en manos de estos u otros oficiales como forma de retribuirles servicios realizados a los reyes. El ejercicio del poder real adquiere con las albricias una expresión ritual que conlleva efectos económicos³⁹⁶.

Los **juegos** que la ciudad organizó para el divertimento general y particular de los caballeros de la ciudad consistieron en una **justa**, en la que el vencedor obtendría una pieza de seda, y una espléndida corrida de **toros**, con un número de reses inusual: veinte³⁹⁷. También se preparó un juego de **bohordos**, para el que se dispuso la elevación de un tablado conveniente (Gestoso, p. 34).

Sevilla. 30 de Junio-¿8 de julio? de 1478. Fiestas por el natalicio del príncipe Juan

CEREMONIA DE INFORMACIÓN

- Lectura de la carta de la reina

- Albricias

- **Pregón** de la noticia del nacimiento y celebración de fiestas

CEREMONIAS LITÚRGICAS DE ACCIÓN DE GRACIAS

ALEGRÍAS

- Almenaras o luminarias

- Danzas y juegos

- Justa

- Toros

- Bohordos

Cuadro 18: SEVILLA. Ceremonias y festejos por el natalicio del príncipe Juan, julio de 1478

vida... *op. cit.*, pp. 321-322.

³⁹⁶ El juego de intereses que se movilizan cuando los concejos se ven obligados a conceder albricias se observa claramente en la concesión de las albricias por el concejo de Murcia, con ocasión del nacimiento de la infanta Isabel, la futura Isabel la Católica. Las autoridades concejiles pretender dejar satisfecho al tesorero del rey Juan II, Pedro Ferrández, natural de tierras murcianas, puesto que este consiguió para la ciudad algunos beneficios que le pidieron en otro tiempo. Por esta razón deciden que, en vez de dinero, le regalarán una mujer, una esclava mudéjar (*ibidem*, pp. 323-325). Las albricias dan motivo para efectuar una suerte de mercadeo o compra-venta de favores políticos.

³⁹⁷ A. ROMERO ABAO no documenta esta corrida de veinte toros citada por J. GESTOSO, *Los Reyes Católicos...* *op. Cit.*, p. 34. Según la relación de Romero Abao, se lidiaron ocho toros con motivo del bautizo y otros ocho con motivo de la salida de la reina a misa tras el parto. Al poco de nacer el príncipe, se habían lidiado en el alcázar, ante la presencia real, seis toros con motivo de las fiestas de San Juan. El número de toros citado por Gestoso resulta sorprendente pero no extraño a la época: según la relación de Romero Abao, en las fiestas por el nacimiento de Juan II, en marzo de 1405, se corrieron diecinueve toros y en los festejos por la visita de Enrique IV, en 1455, todavía más: veinticinco (ver, *Las fiestas en Sevilla...* *op. cit.*, pp. 146-147).

La reacción que suscitó la noticia del natalicio del príncipe tiene un doble componente: un componente litúrgico que se expresa en las muestras de gratitud a la divinidad (no sólo por haber concedido un heredero, sino por haber salvado a la reina del trance), ceremonias de acción de gracias que, sin duda, se repitieron por las parroquias de la ciudad, y un componente político que intenta expresar el vínculo que une a la comunidad con la familia real: se exhibe una alegría desbordada y sin interrupción, alterándose el ciclo vital cotidiano y el ciclo temporal -fiesta en el día y en la noche, dice el cronista; no existe la oscuridad, todo es luz-. Esta alegría popular manifestada con juegos, danzas y mascaradas³⁹⁸ puede considerarse la primera representación de la aceptación del heredero por la comunidad: preconiza la aclamación popular que el heredero recibirá en su futura entronización. Pero estas fiestas ciudadanas no solían ofrendarse sólo en honor de la persona del heredero. Venía siendo habitual organizarlas siempre que nacía un infante³⁹⁹, por eso decimos que el componente político de estas celebraciones consiste en estrechar el vínculo de la comunidad con el rey -o reina, en este caso-, y sus hijos, los infantes o infantas, en tanto que miembros capacitados para reinar según un orden establecido de sucesión. El ceremonial y festejos organizados por las ciudades con motivo del natalicio son idénticos en todos los casos, la diferencia en lo que respecta al príncipe heredero puede ser en

398

A. ROMERO ABAO, al describir los actos festivos ligados al natalicio del príncipe, señala la «cierta modestia y sobriedad en la celebración» que contrasta con otras que celebraban acontecimientos parecidos, como el nacimiento del hijo de un noble. Romero Abao compara esta con las fiestas de la corte del condestable Miguel Lucas de Iranzo en la que se documentan momos, danzas, monterías de osos... Dice este autor que «la celebración sevillana quizá por tratarse de un personaje de la familia real, quizá por ser una ciudad de frontera, quizá, en definitiva, por no contar con una corte nobiliaria tan entregada a los placeres, adopta un carácter más frío y protocolario, reduciéndose a competiciones pseudo-militares, por otra parte presentes de sobra en el caso de Jaén», *ibidem*, p. 43). La ceremonia real, comparada con la nobiliar, es cierto, resulta menos original y más fría, aunque no creemos que el término oportuno para caracterizarla sea el de 'modesta'. Las ceremonias reales seducen por su solemnidad y no por sus divertimentos. La propaganda nobiliar, sobre todo cuando se fomenta hasta el límite, como fue el caso del Jaén de Miguel Lucas, tal vez se sienta más inclinada a atraer partidarios predominantemente por medio del divertimento y el desenfreno festivo, aunque recurra también a la solemnidad en muchas ocasiones. La solemnidad regia es fría y tiene que serlo porque busca el hieratismo de las imágenes sagradas, que exponen una visión majestuosa y grave, representación especular de las personas divinas. La majestad real aspira a obtener la reverencia y la adoración, no sólo la adhesión. La propaganda nobiliar no podía aspirar a tanto. Pero, en cualquier caso, esto habrá de verse reflejado en las ceremonias que siguieron a estas primeras iniciativas festivas y ceremoniales que, no hay que olvidar, fueron costeadas por la ciudad, que es lógico que tienda al ahorro y no al derroche, tal y como corresponde a la ideología nobiliaria.

399

A la llegada de la carta de Juan II anunciando al concejo murciano el nacimiento de su hija, la infanta Isabel, se procedió a organizar ceremonias litúrgicas de acción de gracias (una procesión por la ciudad) y alegrías (J. TORRES FONTES, *Estampas... op. cit.*, p. 323).

algún caso cuantitativa (mayores festejos, mayor alegría)⁴⁰⁰. De la necesidad de acentuar el papel del heredero surgen las siguientes ceremonias que se desarrollaron a los pocos días, con motivo del bautizo y de la salida de la reina a misa para presentar al príncipe en la catedral.

I.10.a.8.2. El Bautizo. Jueves, 9 de julio

El martes día 7 se organiza otra reunión del concejo para preparar la ceremonia de bautizo del príncipe. Se decide el nombre de los ocho regidores que habrían de llevar las varas del palio del príncipe el día del bautizo, que se celebraría dos días después. Se elige a Juan de Guzmán, Juan Guillén, Fernando de Medina, Juan de Monsalve, el licenciado Pedro de Santillán, Alfón de las Casas, Diego Ortiz y Fernando Díaz de Rivadeneyra (o Pedro Manuel de Lando, según Bernáldez). Estos regidores, irían vestidos con ricas ropas, como dicta el protocolo para todos aquellos que portan los palios reales (Gestoso, p. 34). Los preparativos son los mismos que si de una entrada real se tratara, y es que la forma de solemnizar el bautizo, por lo que atañe a la ciudad, se equipara a un recibimiento, el primer recibimiento que el concejo sevillano presta al futuro príncipe.

Alcázar- catedral: PROCESIÓN CÍVICA

La ceremonia del bautizo la describe con detalle Andrés Bernáldez. El día 9, partió del alcázar, lugar de residencia real, una comitiva que recorrería, en un suntuoso desfile por las calles de la ciudad, el trayecto que le separa de la catedral. Las autoridades ciudadanas congregaron a una lucida multitud que se disponía a animar el desfile con la **música** de sus instrumentos, la más alegre que se pudiera entonar. Acudieron también las delegaciones de las parroquias, que venían

400

Las alegrías por el natalicio de la princesa Juana, hija de Enrique IV, en Madrid, fueron cuanto menos equiparables a las que disfrutaron los sevillanos: «Este día en Madrid donde nació hicieron muchas alegrías de muchos juncos e toros, justas e otros placeres» (*Sobre las fiestas celebradas en Toledo con motivo del nacimiento de doña Juana*, B. N. M, Ms. 13.236, transcripción, M I. DEL VAL, «La sucesión de Enrique IV», *Espacio, Tiempo y Forma*, S. III, Hª Medieval, t. 4 (1991), doc. 1.

precedidos de sus **cruces**, tal y como describe Bernáldez:

«Fue fecha en la cibdad y en la iglesia este día una gran fiesta e fue traído el príncipe a la iglesia con una gran procesión, con todas las cruces de las collaciones de la cibdad, e con infinitos instrumentos de música de diversas maneras, de tronpetas, chirimías e sacabuches» (p. 74).

El concejo, como de costumbre, había ordenado el adorno de las calles por donde transcurriría la procesión, desde el mismo alcázar hasta la catedral, esparciendo **plantas aromáticas** por el empedrado (“juncias”, Romero Abao, p. 42).

El príncipe iba en los brazos de su ama, de forma «muy triunfante», como indica Bernáldez, bajo el rico **palio de brocado** que llevaban los susodichos regidores, vestidos, en efecto, con ricas vestiduras: «**ropas rozagantes** de terciopelo negro» (Bernáldez, p. 74). Llevaban «sus cetros en las manos» (Bernáldez, p. 74), es decir, las varas de sus oficios concejiles. El ama del príncipe era doña María de Guzmán, tía de Luis de Guzmán, señor de la Algaba y mujer de Pedro de Ayala, del linaje toledano. La elección de esta dama como ama del príncipe parece marcar un deseo de honrar por igual a la nobleza sevillana y a la castellana. Delante de ellos desfilaban con la **ofrenda (un excelente de oro)** y **los enseres del bautizo**, llevados de muy curiosa manera:

«Traían el plato con la candela e ofrenda, don Pedro de Estúñiga, fijo del duque don Álvaro de Estúñiga, marido de doña Teresa, hermana del duque de Medina; el cual traía un paje ante sí, pequeño, que traía el plato en la cabeça, e él teniéndolo con las manos. La ofrenda era un excelente de oro de cincuenta excelentes... Traían junto con él, dos donceles de la señora reina, ambos hermanos, fijos de Martín Alonso de Montemayor, un jarro dorado e una copa dorada» (Bernáldez, p. 74).

En torno al príncipe iban los grandes de la corte, nobles y caballeros y, en lugar destacado, su madrina, Leonor de Mendoza, la duquesa de Medina Sidonia que desplegó por su ciudad todo el lujo que podía caber en su **atavío personal** y en el de sus damas, vestidas de muy diferente manera:

«Venían acompañando a la señora ama cuantos grandes avía en la corte, e otras muchas gentes e cavalleros. Venía la duquesa de Medina, ya dicha, a ser madrina, ricamente vestida e adornada, e aconpañada de los mayores de la corte. Trúxola a las ancas de su mula el conde de Benavente, por más honra, la cual traía consigo nueve doncellas vestidas todas de seda, cada una de su color, de briaes e tabardos; e ella venía vestida de un rico brial brocado y chapado, con mucho aljófar grueso e perlas; una muy rica cadena al cuello e un tabardo de carmesí blanco ahorrado en damasco: el cual ese día, acabada la fiesta, dió a un jodío, albardán del rey, que llamavan Alegre» (Bernáldez, p. 74).

En la comitiva iba el cardenal Mendoza, también arzobispo de Sevilla, que sería el encargado de bautizarle. No faltaba el legado del papa Sixto IV, Nicolás Franco, puesto que estaba presente aquellos días en la corte, así como un embajador veneciano. La presencia de estos personajes extranjeros no podía ser más oportuna: ellos dos darían testimonio de todo cuanto habían visto en Sevilla, propiciando la propaganda proyectada fuera de las fronteras del reino. La presencia del legado papal honraba notablemente la ceremonia. Estos recibieron el gran honor de ser **padrinos** del príncipe, junto con dos nobles destacados: el condestable Pedro de Velasco y el conde de Benavente, Rodrigo Pimentel (Bernáldez, p. 74).

Catedral. CEREMONIA DE BAUTIZO

Finalmente, el cortejo llega a la iglesia catedral, hasta la capilla del bautismo, cuyo interior se había adornado ricamente con **tapices de brocado** y «paños de Ras» colgando de los pilares (Bernáldez, pp. 73-74).

Sede del concejo. COLACIÓN

Una vez acabada la ceremonia religiosa, las autoridades concejiles invitaron a todos a una **colación** pública en el lugar habitual de reunión del concejo. No era necesario salir del recinto a la calle, puesto que el concejo sevillano compartía con el cabildo catedralicio el mismo

espacio para sus asambleas, el llamado «corral de los olmos» que estaba en la propia catedral⁴⁰¹. Gastaron un total de 12.279 maravedíes en pan, vino y frutas⁴⁰².

Alcázar. ALEGRÍAS

Como broche final, la ciudad vuelve a repetir una jornada de **alegrías**, festejada con una nueva corrida de toros (Romero Abao, p. 146). De nuevo tiene lugar en el alcázar, lo que sugiere la posible presencia de Fernando, cuyo nombre no aparece mencionado en toda la relación de Bernáldez, ni en la comitiva, ni en la ceremonia litúrgica.

La ceremonia del bautizo del príncipe Juan, lejos de tener un carácter exclusivamente religioso, posee un componente ciudadano bastante marcado:

⁴⁰¹ M. A. LADERO QUESADA, «Las ciudades de Andalucía Occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas», *La Ciudad hispánica, En la España Medieval*, 10, (1987), p. 88.

⁴⁰² A. ROMERO ABAO, *ibidem*, p. 42, cuentas, y todo lo relativo al bautizo: Gestoso, apéndice O, pp. 64-67. Bertelli ha estudiado como uno de los actos que destacan en la ceremonia del triunfo la distribución de comida y bebida. Además de sugerir alegóricamente la presencia de un reino de la abundancia, Bertelli ha sugerido que la distribución de pan y vino vendría a significar el reparto del cuerpo del rey la sangre del rey. Se trataría de recomponer en el cuerpo del rey un sacramento como el de la Eucaristía que contribuye a reforzar la naturaleza sagrada del monarca (pp. 107-114). Esta segunda simbología quizá resulte demasiado forzada, si bien el primer significado, el que presenta al rey como gran distribuidor de alimentos entre sus súbditos, sí resultaría más patente en una sociedad que vive con una amenaza de hambruna a cada vuelta de estación.

Sevilla 9 de julio de 1478. Bautismo del príncipe Juan

Trayecto alcázar real - catedral. Calles de la ciudad.

PROCESIÓN CÍVICA

- Recepción del príncipe bajo palio de brocado.
- Cortejo: príncipe en brazos del ama (María de Guzmán). Regidores de la ciudad portadores del palio. Resto de autoridades ciudadanas. Cardenal Mendoza. Padrinos: condestable de Castilla, conde de Benavente, Nicolás Franco (legado del papa), embajador veneciano. Madrina: duquesa de Medina Sidonia. Paje portador de los enseres del bautismo. Resto de nobles, cortesanos, oficiales de armas, músicos, clerecía y pueblo.

Catedral: capilla del bautismo.

CEREMONIA DE BAUTISMO

Catedral: corral de los Olmos (Sede del concejo).

COLACIÓN ofrecida por las autoridades ciudadanas

Trayecto catedral-alcázar real. Calles de la ciudad.

PROCESIÓN CÍVICA

Alcázar real.

ALEGRÍAS. Lidia de ocho toros

Cuadro 19: SEVILLA. Ceremonia y festejos con motivo del bautismo del príncipe Juan, 9 de julio de 1478.

*** *Significación propagandística de la ceremonia de bautismo del príncipe Juan***

¿Cuáles son los componentes propagandísticos de esta ceremonia, tal y como se nos ha transmitido? El primer dato que salta a la vista es que la ciudad organiza unos preparativos prácticamente idénticos a los que se organizan para una entrada real (limpieza y adorno de las calles, confección de un palio y ropas de ceremonia para los regidores que lo llevan, convocatoria de los asistentes, músicos y danzantes para el cortejo...). Esta es la primera exhibición pública del heredero de la corona que, como tal, debe ser llevado por las calles de la ciudad según

corresponde a la majestad real: bajo un rico palio o paño de brocado⁴⁰³. En tanto que el príncipe es cubierto por el palio que transportan los regidores de la ciudad, se manifiesta públicamente el acatamiento de la ciudad al sucesor de la corona. La ciudad reconoce la realeza y autoridad del heredero como el legítimo señor natural que ha de gobernar en un futuro. Las autoridades ciudadanas, el poder ciudadano, participa, de este modo, en un desfile procesional que transcurre por las calles de Sevilla entre dos espacios (el alcázar y la catedral) que traducen simbólicamente dos poderes pretendidamente preeminentes, el poder real y el poder religioso.

La ceremonia del bautizo podría haberse efectuado en el propio alcázar, en la capilla personal de los monarcas, sin embargo, se convierte en una ceremonia masivamente pública. Una ceremonia religiosa, ligada al desarrollo vital de un miembro de la familia real, transcurre primeramente como una ceremonia cívica (que se continúa, al término del oficio religioso, en el acto del convite ofrecido por la ciudad). El bautizo del príncipe no es, por tanto, una simple ceremonia familiar, privada, sino una ceremonia de Estado. El cuerpecillo del príncipe Juan, a su paso por las calles, pierde humanidad, es sólo símbolo de la majestad real y de su soberanía. Desde la perspectiva de la propaganda política, volvemos aquí a encontrarnos un ejemplo de colaboración entre dos poderes, el poder real y el ciudadano. La ciudad presta su escenario para la propaganda de la monarquía, al tiempo que despliega su propia propaganda cívica. Las autoridades sevillanas muestran su cercanía al que será rey y podrán jactarse de haber recibido al heredero antes que la Iglesia. Aunque el clero de la ciudad camine en el cortejo, y también el legado del papa, la recepción oficial al cuerpo de la Iglesia no tendrá lugar hasta la llegada a la catedral, cuando el príncipe reciba el sacramento del bautismo.

Pero, en este triángulo de poderes, real-ciudadano-iglesia, falta un tercer lado, el poder

403

Los palios son símbolos de soberanía y de majestad, ya sea divina o humana. Además del rey, y los príncipes herederos, también los legados del papa, como sus representantes, eran recibidos en las ciudades bajo un palio: en la descripción de Enriquez del Castillo del recibimiento del legado Borja en Segovia, se dice que le fue hecho «solemne rescibimiento que para legado *a latere* pertenecía». Los regidores y caballeros portaban un rico palio de brocado, con gotereas pendientes y las armas del papa y las del rey. El legado entró debajo del palio cabalgando y el rey, a su mano izquierda, un poco antes (ver, cap. CLIX, BAE, 70, p. 213).

de la nobleza. Llama especialmente la atención de la descripción de Bernáldez el protagonismo de la nobleza en esta ceremonia. La nobleza: grandes, cortesanos, caballeros e hidalgos, desfilan en el cortejo. Algunos de los más importantes personajes o, aquellos que querían ser más honrrados, desfilan en un alto grado de cercanía respecto al heredero, empezando por el ama del príncipe, que lo lleva en los brazos, miembro del mismo linaje del duque de Medina Sidonia y emparentada por matrimonio con los Ayala de Toledo. Las figuras de los **padrinos y madrina** del príncipe, destacan vivamente. No hay más que releer la descripción del lujoso atavío de la duquesa de Medina Sidonia y de su corte de damas de compañía que, sin duda, rivalizaría con el atavío regio, si la reina hubiera desfilado ese día⁴⁰⁴. La nobleza ha aprovechado la ocasión solemne para hacer ostentación de su poder, deslumbrando los ojos que les contemplan con el brillo de su riqueza. Exhiben, además, la calidad de ese poder. El poder de los grandes es un poder puesto al servicio de la monarquía y este es el significado de su presencia en la ceremonia y del papel de algunos de ellos como padrinos: el condestable de Castilla y el conde de Benavente. Como las autoridades ciudadanas, los nobles se suman a la demostración de la fidelidad a la realeza (el acto de generosidad de la madrina del príncipe, regalando parte de su atuendo a un criado del rey, un albardán llamado Alegre, es una señal: honrando a los criados se honra a sus señores). Los nobles conducen al pequeño príncipe, literalmente, este se apoya en ellos. Todos ellos reconocen la posición de preeminencia del futuro heredero y aceptan el papel que les corresponde como colaboradores en la política monárquica.

404

El atavío, vestiduras y adorno de la duquesa de Medina Sidonia debía ser, en efecto, deslumbrante. El gusto de la duquesa por el lujo queda patente en un dicho de la reina Isabel que se hizo memorable. Cuando Isabel llegó a Sevilla y vio a Leonor de Mendoza por primera vez, muy ataviada, exclamó: «No sé para qué tienen deseo en Sevilla ni en el Andalucía de ver la reyna pues que tantas hay en ella». El duque evitó que Isabel se sintiera agraviada, haciendo gala de un perfecto dominio de la cortesía y del halago en su respuesta: «Señora reynas no hay en Castilla ni en el Andalucía mas que una y eslo vuestra Alteza después de Dios por mi» (B. N.M., Ms. 5736, fol. 160. La anécdota muestra cómo la nobleza emula las estrategias de representación de la realeza, en favor de su propia política simbólica.

Ama: **MARÍA DE GUZMÁN**, tía de **LUIS DE GUZMÁN**, Señor de La Algaba, casada con **PEDRO DE AYALA**.

Ofrenda: **PEDRO DE ESTÚÑIGA**, hijo de **ÁLVARO DE ESTÚÑIGA**, casado con **TERESA DE GUZMÁN**, hermana del **DUQUE DE MEDINASIDONIA**.

Madrina: **LEONOR DE MENDOZA**, **DUQUESA DE MEDINA SIDONIA**

Padrinos: **RODRIGO PIMENTEL**, **CONDE DE BENAVENTE**, **PEDRO DE VELASCO**, **CONDESTABLE DE CASTILLA**, Nicolás Franco y un embajador veneciano

Oficiante: **EL CARDENAL MENDOZA**

Cuadro 20: SEVILLA: nobles que participaron en el cortejo y en la celebración del bautizo

Del grupo de nobles que tuvieron un papel más activo en la celebración litúrgica del bautizo, destaca significativamente la presencia del principal linaje de la nobleza sevillana, representado por la duquesa de Medina Sidonia, y el hijo de Álvaro de Estúñiga el duque de Arévalo, uno de los principales nobles que alzaron a Juana tres años antes y propiciaron la entrada del monarca portugués y que ahora aparecía como rendido y fiel, representado por la persona de su hijo Pedro de Estúñiga.

Hay que apuntar una última observación que completa el cuadro propagandístico de la ceremonia: la ausencia de los reyes en la ceremonia. La ausencia de la reina se explica perfectamente por su sometimiento a la costumbre de los cuarenta días antes de volver a acudir a la iglesia, pero, la ausencia del rey no es explicable. Bernáldez no dice en ningún momento que el rey cabalgue en el cortejo, ni tampoco cita su presencia en la catedral (el rey, según el *Itinerario*, año 1478, tenía que estar en Sevilla ese día). La ausencia de Fernando es más significativa que su presencia. Da la impresión de que los reyes han cedido la representación de la soberanía regia en esta ceremonia a la pequeña persona de su hijo Juan, acentuando, así, su protagonismo. Esto confirmaría una idea que venimos observando en algunas de las ceremonias

reales, sobre todo las que tienen como escenario la ciudad: la soberanía regia se muestra en su esencia, representándose como unidad. La imagen de soberanía que comparten los dos reyes se ha visto doblada con el nacimiento del príncipe heredero, pero este, para aparecer como tal figura de la soberanía debe mostrarse solo. Junto a sus padres sería sólo una sombra y retornaría a su estado corporal, no *representativo*.

La ceremonia del bautizo del príncipe, tal y como la hemos analizado, tiene una importancia propagandística básica, como ceremonia de estado y como propaganda del heredero. Todos los poderes confluyen en un espacio para acatar, de manera simbólica, la autoridad de una imagen de soberanía que, de momento no es más que eso, esencialmente *imagen*, puesto que el príncipe no ha sido ni siquiera jurado. El consentimiento a la autoridad del príncipe es simbólico, es propagandístico, pero no es legal, puesto que el príncipe no es aún el heredero de la corona hasta su jura⁴⁰⁵. Sin embargo, de alguna manera se quiere presentar como un adelanto de los actos de jura como príncipe de Asturias y sucesor. Se expresa, como en la ceremonia de jura, la voluntad de acatamiento a un proyecto futuro de realeza que trae aparejada la voluntad de fidelidad a la realeza presente, los padres del príncipe. Podría decirse que, con este desfile procesional de los grupos de poder en torno al hijo de Isabel, el pequeño Juan ha quedado investido propagandísticamente de su realeza (una investidura simbólica que precede, incluso, a la consagración bautismal).

La ceremonia del bautizo se proyectó con el objetivo de subrayar la legitimidad de la posición en el trono de Isabel y Fernando. Tales pretensiones de conseguir definitivamente la legitimidad mediante el reconocimiento al heredero no se materializaron de una manera legal, puesto que, a pesar de la imagen de consenso de todo el cuerpo político que transmite la ceremonia, no existió un consenso real suficiente como para celebrar en breve las cortes que de

405

En general, «sólo en situaciones de excepción [*como la crisis sucesoria que se vive en este momento*], el nacimiento del príncipe sería valorado como un acontecimiento político que precisase de una legitimación ceremonial», J. M. NIETO, *Ceremonias... op. cit.*, p. 50.

inmediato iban a ser convocadas para jurar al príncipe⁴⁰⁶. A pesar de la marcha favorable de la guerra, las cortes se fueron dilatando y no se pudieron reunir hasta que la victoria estuvo ya clara y las negociaciones de paz con el rey de Portugal en marcha. La imagen de consenso pudo, no obstante, ofrecerse en Sevilla con ocasión del bautizo, gracias a la presencia en la corte de un número de nobles suficiente y gracias, sobre todo, a una nobleza antes rebelde, o reacia a otorgar su obediencia a la pareja real castellano-aragonesa, y ahora volcada en demostrar claramente la nueva actitud política que han adoptado.

I.10.a.8.3. Salida de la reina a misa y presentación del príncipe en la iglesia. Domingo 9 de agosto

Casi al mes de nacer el príncipe, y cuando la reina no había cumplido su período de convalecencia, el día 29 de julio, ocurrió un eclipse de sol, hecho que por sí sólo serviría para aplicar al natalicio augurios y predestinaciones (en general malos). Un analista valenciano contemporáneo precisa que el eclipse tuvo lugar entre las doce y la una del medio día y fue, en su opinión, el mayor eclipse de sol que jamás fue visto: pudieron verse las estrellas y duró más de una hora⁴⁰⁷. Sin embargo, no tenemos testimonios escritos de esas fechas que relacionen el eclipse con el nacimiento del príncipe ni con la salud de la reina. Andrés Bernáldez, conocedor de la mala suerte posterior del príncipe, da noticia del eclipse de sol y, curiosamente, tampoco piensa en augurios, aunque dice que causó gran temor en las gentes (Bernáldez, p. 76). Si un eclipse produce, más miedo que asombro, es lógico que nadie se atreviera a relacionarlo con el futuro del heredero de la corona (ni siquiera el providencialista bachiller Palma) y prefirieron

406

Las cortes debían haberse reunido desde el mismo momento del nacimiento del príncipe, el 30 de junio de 1478, pero hasta cinco meses más tarde no se convocaron: desde Córdoba se mandaron las cartas de convocatoria a las ciudades el 13 de noviembre de 1478, indicando el lugar, Toledo, y la fecha, enero de 1479. Según J. M. Carretero, los problemas internos, la guerra, las reuniones para firmar la paz retrasaron la convocatoria, que tuvo que posponerse por carta del 22 de mayo, en la que se fija para el día de San Juan de ese año de 1479. La ausencia de Fernando que viajaba por entonces por Aragón obligó a un nuevo aplazamiento hasta fines de 1479, que fue cuando dieron comienzo las cortes (J. M. CARRETERO, *Cortes, monarquía, ciudades... op. cit.*, p. 148). La conclusión de este autor es que a fines de 1478 la autoridad de los reyes era cuestionada por amplios sectores. No es esa la situación en 1480.

407

Anales valencianos... ed. cit., p. 40.

callar. Alfonso de Palencia, tan atento a las señales y prodigios, indicó que el eclipse auguraba el negro futuro de los portugueses (Década IV, L. XXXII, C. IV). La estrategia de la propaganda consistió, pues, en silenciar la fatídica conyuntura en la que nacía el heredero al trono.

Una semana después de este temible augurio, cumplía Isabel el período de cuarentena puerperal y la reina se preparaba para acudir a la catedral para dar gracias por su salud y presentar al príncipe a Dios. Nuevamente es el relato de Bernáldez el más repetido por los historiadores, pues es el único que describe con detalle esta ceremonia. Se detiene especialmente en la descripción de las figuras regias: su **atavío regio**, la riqueza de las guarniciones de las monturas, su posición en el cortejo y los acompañantes más cercanos, la **música** festiva anunciando por las calles el paso del cortejo. De nuevo, hemos de fijarnos en los nobles que cita la relación y su posición en el cortejo:

Calles de la ciudad. PROCESIÓN CÍVICA

«Iba el rey delante de ella muy festivamente, en una hacanea rucia, vestido de un rozagante brocado e chapado de oro, e un sombrero en la cabeça chapado de hilo de oro, e la guarnición de la hacanea era dorada, de terciopelo negra. Iba la reina cabalgando en un trotón blanco, en una muy rica silla dorada, e una guarnición larga, muy rica, de oro y plata; y llevaba vestido un brial muy rico de brocado, con muchas perlas y aljófar. Iba con ella la duquesa de Villahermosa, muger del duque don Alonso, hermano del rey e no otra dueña ni doncella. Íbanles festejando muchos instrumentos de tronpetas e cheremías e otras muchas cosas, e muy acordadas músicas que iban delante de ellos» (Bernáldez, p. 75).

«Iban allí muchos regidores de la cibdad a pie, los mexores. Íbanles acompañando cuantos grandes avía en la corte, que iban al rededor de ellos. Iba el condestable a la mano derecha de la reina, la mano puesta en las camas de la brida de la reina; e el conde de Benavente a la mano siniestra, de esta misma forma de éste. Otros iban a sus pies e estribos, el adelantado del Andalucía e Fonseca, el señor de Alaexos».

«Iba el ama del príncipe encima de una mula, en una albarda de terciopelo, e con un repostero de brocado colorado: llevaba al príncipe en sus brazos. Iban al rededor del muchos grandes de la corte; junto con el ama iba el almitante de Castilla, e todos estos grandes iban a pie» (Bernáldez, p. 75).

Catedral. CEREMONIA LITÚRGICA

En la iglesia, tiene lugar un oficio divino de la más alta solemnidad, en el altar mayor («Este día dixéronle la misa en el altar mayor de la iglesia mayor, muy festivamente», Andrés Bernáldez p. 75). Es de suponer que la **homilía** o **sermón** daría ocasión a ensalzar a los reyes, a su linaje, la prosperidad del reino, la paz y, tal vez, alguna alusión a sus rivales. En la ofrenda a la iglesia vuelve a demostrarse la generosidad de los reyes (generosidad que revierte oportunamente en ellos, puesto que una parte queda en manos de los capellanes de la reina):

«Ofreció la reina con el príncipe dos excellentes de oro de cincuenta excellentes cada uno; ovo la fábrica el uno, e los capellanes de la reina el otro. Oída su misa, así ordenadamente como avían venido, se volvieron al alcázar» (Bernáldez, p. 75).

Alcázar. ALEGRÍAS

El regreso al alcázar se vio, nuevamente, festejado con otra jornada de toros. Hay documentada una nueva corrida para ese año: otros ocho toros que se lidiaron «el día que su alteza salliere a misa»⁴⁰⁸.

La primera salida de Isabel a misa después del tiempo de purificación postparto y la presentación del príncipe se solemnizó con otra ceremonia de corte muy similar a la del bautizo, tal y como se puede observar de manera esquemática:

⁴⁰⁸ A. ROMERO ABAO, *ibidem*, p. 146. Todas las cuentas relativas al bautizo en J. GESTOSO, *Los Reyes.. Op. Cit.*, pp. 64-65.

Sevilla, 9 de agosto. **Salida a misa de la reina y presentación del príncipe**

Trayecto alcázar real - catedral. Calles de la ciudad.

PROCESIÓN CÍVICA:

Fernando, a caballo; Isabel, a caballo; a derecha e izquierda, los padrinos del príncipe; a los estribos, el adelantado de Andalucía y Alfonso de Fonseca, señor de Alaejos; el príncipe con su ama, María de Guzmán; a su lado, el almirante; tras ellos, grandes de la corte y regidores. Todos a pie, menos las tres personas reales. Músicos.

Catedral.

CEREMONIA LITÚRGICA:

- Misa en el altar mayor. **Sermón**

- Ofrenda real por el príncipe

Trayecto catedral-alcázar real. Calles de la ciudad.

PROCESIÓN CÍVICA:

Alcázar.

ALEGRÍAS:

Lidia de ocho toros

Cuadro 21: SEVILLA. Salida a misa de la reina Isabel, 9 de agosto de 1478

Si esta ceremonia es tan similar a la del bautizo: procesión cívica (siguiendo idéntico trayecto) más ceremonia litúrgica y alegrías en el alcázar, ¿cuál es la diferencia y por qué repetirla? La diferencia con el día del bautizo radica en la presencia de los reyes en el cortejo ceremonial y la ausencia del palio cubriéndoles a ellos o al príncipe. La ausencia del palio confirma la mayor importancia de la ceremonia del bautizo, que se considera como la primera exhibición pública del futuro heredero, el primer recorrido que realiza por una de las ciudades de su reino.

Pero, la ausencia de palio como señalador de la majestad real impone la necesidad de crear una nueva distinción simbólica. En este caso, la decisión del protocolo impuso que todos los grandes fueran a pie, mientras que los reyes y el príncipe con su ama eran los únicos que recorrieron el trayecto sobre una montura. Dichas monturas fueron, además, ricamente

enjaezadas, como si fueran la prolongación del atavío regio. La hacanea sobre la que cabalgaba la reina era blanca, color que representa la soberanía, la absoluta preeminencia⁴⁰⁹. La mula del príncipe llevaba un repostero de brocado rojo que habría de llevar bordadas las armas reales⁴¹⁰.

En el cortejo, el rey va delante de la reina, pero eso no indica que él muestre la precedencia, en este caso. Es la reina la que monta el caballo blanco y es su caballo el que sujetan varios nobles⁴¹¹. En esta ceremonia vuelve a honrarse la figura de los **padrinos**. El condestable y el conde de Benavente llevan a la reina por las bridas. Otros dos nobles, caminan pegados a los estribos, el señor de Alaejos y el adelantado de Andalucía. El almirante, por su parte, camina junto a la mula del príncipe.

La primera impresión que se desprende del análisis de esta ceremonia, en su parte más pública, el cortejo procesional, es que la intención ha sido, de nuevo, resaltar especialmente la vinculación de la nobleza con la monarquía. En el cortejo del bautizo aparecían representados todos los grupos de poder enmarcando y acompañando la persona del heredero. En aquella ceremonia, por otra parte, los ciudadanos ocupaban junto a la nobleza, un lugar destacado, puesto que eran ellos los más próximos a la majestad real, a la cual cubrían con el palio de brocado. En esta ocasión, es Isabel, como reina de Castilla y señora natural la que ostenta la precedencia soberana y son los nobles, y no los regidores, los que la encuadran, caminando junto a ella (no cabalgando), como si fueran regidores, y sujetando las bridas, a falta de varas de palio. Los regidores y demás autoridades ciudadanas parecen quedar desplazados del lugar, siempre cercano a los reyes, que quieren ocupar y ocupan cuando estos visitan sus ciudades. Desde este punto de

409

Se confirma en esta ceremonia la tendencia de la monarquía castellana a emplear como colores ceremoniales predominantes el blanco, el rojo y el negro (ver, F. T. RUIZ, «Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XVe siècle: les célébrations de mai 1428», *Annales E.S.C.*, 46 (1991), pp. 536-539).

410

«Un paño quadrado con las armas del señor, que se pone sobre las acémilas», Sebastián de Covarrubias, *Tesoro...* voz, «REPOSTERO».

411

Blanco es el color del caballo sobre el que monta el papa el día de su coronación. El papa monta en un caballo cuyas bridas sostienen los príncipes que en ese día se encuentran en Roma (J. HEERS, *La corte de los Borgia... op. cit.*, pp. 91-92).

vista se puede afirmar que los reyes querían honrar sobre todo a su nobleza, expresando una forma de propaganda del favor real hacia ellos. En esta ocasión, la propaganda ciudadana que tiende a capitalizar simbólicamente la presencia regia en las ciudades, parece quedar deslucida. Sin embargo, una mirada más atenta descubre actuando en un segundo nivel otro discurso ceremonial que revela que esto no es así.

Un hecho no debe pasar desapercibido: todos los grandes van a pie (salvo, quizá, la duquesa de Villahermosa, que sustituye a la comitiva de damas que siempre acompaña a la reina). El que la nobleza vaya a pie significa rebajarles, en cierto modo, de su estado noble. La posesión de un caballo distingue al que es noble (o está en vías de serlo) del que no lo es, y más si el noble cabalga un caballo lujosamente enjaezado con el que pueda hacer ostentación de su estado y de su poder. Obligando a los nobles a caminar por las calles, al mismo nivel que el resto de los ciudadanos, disminuye la distinción entre estos y los regidores y otros oficiales menores del gobierno de la ciudad. De esta forma quedan honrados los grupos ciudadanos que, ante una nivelación simbólica, aparente, no se ven desplazados por otros grupos más poderosos que ellos. Los reyes salen, pues, enteramente beneficiados con la puesta en escena de varios discursos ceremoniales (aparentemente contradictorios) que funcionan en la misma ceremonia con el objetivo de halagar a todos⁴¹².

El análisis de estas dos expresiones ceremoniales bastante parecidas (la del día del bautizo y la del día de la salida de Isabel a misa) pone al descubierto la sutileza de la propaganda ceremonial. Ambas ceremonias son reiterativas y este es uno de sus valores propagandísticos,

412

Más adelante, cuando la propaganda ceremonial esté más desarrollada, la necesidad de distinguir a la nobleza en el transcurso de una ceremonia en la que los nobles vuelven a caminar a pie (quizá con disgusto) por las calles de la ciudad se resuelve con ayuda de la poesía. Es esta la intención propagandística del poema compuesto con ocasión de la boda del príncipe Juan con la princesa Margarita: *Coplas fechas a los altos estados de los reyes nuestros señores*, s. l. s. d. (quizá Burgos, Juan de Burgos, 1496, ejemplar único existente en la Biblioteca del Congreso. Sobre esta obra ver, A. I. Carrasco Manchado, «Propaganda política en los panegíricos... *art. cit.*, p. 533. Recientemente, en un estudio que trata sobre la literatura en torno a la vida y la muerte del príncipe Juan se sugiere que estas coplas se aplican a la ceremonia de la primera salida de la reina tras el parto, tal y como ya apuntó Gómez Imaz (en su obra *Décimas al fallecimiento del Príncipe Don Juan, por el Comendador Román (siglo XV)*, Sevilla, 1890; cit. por A. Alcalá - J. Sanz, *Vida y muerte...* op. cit., pp. 34-35). La lectura del poema y la fecha del impreso demuestran claramente que no es la ceremonia que estamos analizando, la que da lugar a las coplas, sino la ceremonia de 1496.

puesto que las dos obedecen a la misma intencionalidad legitimante (consenso de todos los grupos sociales, reunión del cuerpo social en torno a las figuras monárquicas, propaganda de reconocimiento al heredero), que se llena de sentido a partir del trasfondo del conflicto sucesorio y las políticas consecuentes de pacificación y atracción de la nobleza andaluza. En el caso de la ceremonia de salida a misa, hemos visto cómo el análisis de los miembros del cortejo, de sus movimientos, de su forma de trasladarse, aportan rasgos distintivos en un aparente mensaje único⁴¹³. Es necesario, pues, afinar hasta el detalle para obtener el cuadro completo de la representación de las relaciones de poder que se establecen en cada coyuntura, detalles que, desgraciadamente, suelen escaparse en las imágenes fragmentadas aportadas por las descripciones que nos han llegado de las fiestas y ceremonias de esta época.

I.10.a.8.4. Ciudades del reino. Resonancias del nacimiento del príncipe

Como si de un nuevo triunfo se tratara, las cartas anunciando el natalicio del príncipe partieron hacia cada una de las ciudades y villas más importantes del reino y también hacia algunas de las más importantes de las de fuera del reino, es decir, Aragón. El infante-príncipe era también futuro heredero en Aragón, de ahí que la noticia fuera igualmente celebrada en aquel reino, mejor dicho, más celebrada, puesto que allí no había una guerra civil que pudiera cuestionar el derecho del hijo de Fernando a heredar el reino.

Pulgar dice que todas las ciudades del reino celebraron y festejaron la noticia del nacimiento del príncipe. Las cartas comenzaron a llegar a las distintas ciudades y, a su llegada, de alguna manera había que dar una respuesta satisfactoria. La respuesta más satisfactoria para los reyes consistiría en la organización de procesiones y actos litúrgicos de acción de gracias, juegos o alegrías, más o menos brillantes. Pero, lo que de inmediato se producía era el testimonio

⁴¹³ C. de Merindol ha planteado diversas propuestas de estudio de las ceremonias a partir del análisis detenido de los cortejos: «La prince et son cortège. La théâtralisation des signes du pouvoir à la fin du Moyen Age», *Les princes et le pouvoir au Moyen Age*, XXIIIe Congrès de la S. H. M. E. S., Brest, mai 1992, Paris, 1993, pp. 303-324.

monetario de gratitud entregado al mensajero: **las albricias**.

Ya hemos comentado más arriba la significación simbólica y política que tenían las albricias, al mencionar las que concedieron las autoridades sevillanas al mensajero real. Estando los reyes en Sevilla, es comprensible que no escatimaran gastos para agradar a los reyes. Una situación bien distinta podría suceder en ciudades donde la autoridad real estaba más o menos asentada. La documentación municipal puede ser un buen medidor de la efectividad de la propaganda regia. Como hemos tenido ocasión de analizar al hablar de las exequias reales en honor de Enrique y de la proclamación de Isabel, la reacción de las ciudades a la organización solicitada desde la corte de ceremonias y actos festivos puede ser interpretada en clave política. Un análisis sistemático de las fuentes municipales (libros de actas, libros de mayordomazgo...) nos proporcionaría un cuadro más aproximado de la respuesta que suscitó en las ciudades la noticia del nacimiento del heredero. Tal visión puede resultar mucho más certera, en ese sentido, que las opiniones de los panegiristas que enmascaran la voz popular.

Dicho esto, aludiremos a dos ejemplos, uno aragonés y otro castellano: Valencia y Burgos.

VALENCIA. El día 12 de julio de 1478 sonaba por las calles de Valencia el pregón anunciando las fiestas y solemnidades que habían organizado las autoridades ciudadanas para celebrar la noticia que les había sido comunicada. La primera ceremonia de información había transcurrido muy beneficiosamente para los reyes, puesto que el mensajero, Rodrigo de Brihuega fue agasajado con sustanciosas **albricias** cien libras valencianas, mil reales en moneda y el resto en diversas piezas de seda⁴¹⁴.

En el consejo, las autoridades nombraban al recién nacido con el título de «Princep de

⁴¹⁴ Recibió las albricias por la carta de la reina, Rodrigo de Brihuega, su organista (ver, S. CARRERES, *Ensayo... op. cit.*, doc. XXXIII, p. 149).

Arago y de Castilla, fil primogenit del Rey D. Ferrando»⁴¹⁵. El pregonero que recorría las calles el día 12 anunciaba los acuerdos sobre los preparativos de la fiesta: los valencianos se congregarán los próximos días para dar gracias por el heredero de Aragón. La importancia del acontecimiento paralizará por tres días la vida de la ciudad y todos los vecinos y moradores recorrerán las calles asistiendo a tres **procesiones** distintas que subrayan, sobradamente, la gratitud general: una procesión a la Trinidad, otra discurrirá hasta la imagen de Nuestra Señora de Gracia y otra, finalmente, al Carmen. Como en tantas otras ocasiones en que se pide a los súbditos honrar de alguna manera los hechos que suceden a la monarquía, se hace de una forma sacralizadora, puesto que la ciudad se convierte en escenario litúrgico. Las calles se engalanan como si los reyes mismos hubieran de estar presentes: enramadas de plantas olorosas, toldos, tapices y colgaduras en las ventanas y otros ornamentos. Destaca el hecho de que sean tres las procesiones organizadas y no una sola, como venía siendo habitual en otras ocasiones.

Entre procesión y procesión, se organizan las **alegrías** que consisten en llenar la noche de una manera festiva, al son de los bailes, mientras ardían las luminarias, se lanzaban cohetes y se quemaba la pólvora⁴¹⁶.

A la vista de la organización de todos estos festejos, vemos cómo la ciudad de Valencia, responde a los deseos regios de la forma más solenne, como cuando recibió la noticia de la «entronización» de Fernando en Castilla. La irreprochable colaboración propagandística entre la ciudad de Valencia y el rey Fernando revela las buenas relaciones políticas entre este y las autoridades de la ciudad.

⁴¹⁵ S. CARRERES, *Manual...* ed. cit., p. 664.

⁴¹⁶ Según un anónimo analista de la ciudad, los días siguientes al nacimiento del príncipe, «se feu gran alegría de balls, alimares e festes e profeçons», *Anales valencianos...* ed. cit., p. 42. S. CARRERES publica la orden de pago por los cohetes que se lanzaron desde el portal de los Serranos, el portal Nuevo y las murallas (*Ensayo...* op. cit., doc. XXXIV, p. 145).

VALENCIA: 12 - 14 de julio de 1478.

Ceremonias y fiestas por el nacimiento del príncipe Juan

CEREMONIA DE INFORMACIÓN:

- Albricias

12 de julio de 1478

CEREMONIA DE INFORMACIÓN: Pregón

CEREMONIAS LITÚRGICAS: Procesión a la Trinidad

ALEGRÍAS: Luminarias

Día 13 de julio

CEREMONIAS LITÚRGICAS: Procesión hasta la imagen de Nuestra Señora de Gracia

ALEGRÍAS: Bailes y luminarias

Día 14 de julio

CEREMONIAS LITÚRGICAS: Procesión al Carmen

ALEGRÍAS: Luminarias

Cuadro 22: VALENCIA: Ceremonias de acción de gracias y fiestas por el nacimiento del príncipe Juan

BURGOS. La noticia del nacimiento del pretendido heredero del reino de Castilla llegó un poco antes a Burgos que a Valencia: según los datos que maneja Luciano Serrano⁴¹⁷, el día 9 de julio de 1478. Se informó por separado al concejo y al cabildo y esto dio lugar a dos ceremonias de información, una durante la reunión del concejo y otra ante el cabildo catedralicio. Las dos otorgaron las correspondientes **albricias**, que no sabemos si recayeron en la misma persona. El concejo premió al mensajero con veintemil maravedís y el cabildo, por su parte, con mil quinientos. La cifra del concejo resultó bastante elevada, casi equiparable con los cincuenta mil que hemos reseñado para el caso sevillano (recordemos que la media de las concedidas por el concejo sevillano, según la relación de A. Romero Abao, desde mediados del siglo XV a principios del XVI eran unos cuatro mil maravedís⁴¹⁸). Comparada con esa cifra, la contribución de la catedral parece pequeña, aunque es lógico que el cabildo catedralicio prefiriera contribuir

⁴¹⁷ Ver, L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, pp. 200-210.

⁴¹⁸ A. ROMERO ABAO, *Las fiestas en Sevilla...op. cit.*, p. 137.

con una celebración litúrgica y no de una forma «económica»⁴¹⁹.

El cabildo fue el encargado de ordenar la **procesión solemne de acción de gracias**. No parece que, por su parte, el concejo organizara alguna otra manifestación festiva.

BURGOS: 9 de julio de 1478.

Ceremonias por el nacimiento del príncipe Juan

CEREMONIAS DE INFORMACIÓN:

- **Cabildo:** albricias

- **Concejo:** albricias

(Pregón)

CEREMONIA LITÚRGICA:

- **Procesión** cívica de acción de gracias.

Cuadro 23: Burgos. Ceremonias por el nacimiento del príncipe Juan. 9 de julio de 1478

Los escuetos datos sobre la celebración del nacimiento del príncipe Juan en Burgos revelan alguna diferencia entre el caso valenciano y el caso burgalés. En rigor, la aparición del heredero fue honrada de la manera que se esperaba, con dones y celebraciones litúrgicas. A lo largo de la guerra, el concejo de Burgos había demostrado su adhesión a Isabel y a Fernando, organizando junto con el cabildo diversas procesiones propiciatorias de la victoria, y de acción de gracias cuando esta se producía, amén de contribuir económicamente cuando su ayuda fue requerida. Todo ello a pesar de que en el interior de la ciudad se vivía de cerca el conflicto bélico por la rebeldía de la fortaleza. Esta celebración se inscribía dentro de esa misma política simbólica que ayudaba a conseguir la legitimidad a los monarcas a los que se había otorgado la obediencia. Pero hay una diferencia cualitativa en cuanto a los actos celebrados en una y otra ciudad. Las fiestas y ceremonias litúrgicas se prolongaron en Valencia durante tres días, mientras que en Burgos se reduce a uno y parece que no hubo ninguna celebración festiva extraordinaria.

⁴¹⁹ Quizá aún no habían olvidado los canónigos la forma «casi violenta» (según expresión del autor abajo citado), que utilizó el rey, durante su estancia en la ciudad, en 1475, cuando, apremiado por la necesidad de numerario, y queriendo llevar a la práctica el decreto de la plata de las iglesias, tomó de su mano diversos objetos ricos de oro y plata y exigió la contribución de 100.000 maravedís que dejó al cabildo al borde de la ruina (ver, N. LÓPEZ MARTÍNEZ, «Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos... *art. cit.*, p. 269).

El estado de guerra y la todavía contestada legitimidad de Isabel y Fernando debieron influir en el tono de uno y otro tipo de celebración. Por mucha adhesión que mostrara Burgos, en la ciudad había todavía dos bandos⁴²⁰ y los ánimos no se tranquilizarán del todo hasta la reconciliación definitiva, después de 1479. En Valencia, en cambio, todos acataban al heredero: el pequeño Juan era heredero en Aragón indiscutido, por ser hijo legítimo de Fernando, el futuro rey después de su padre Juan II. En Valencia Isabel permanecía en segundo plano. Es posible, pues, expresar la siguiente equivalencia, cuando se trata de que una ciudad (en donde no reside la corte) organice las consiguientes ceremonias para celebrar y festejar los acontecimientos que afectan a la realeza: a mayor consolidación monárquica, mayor solemnidad y participación de las ciudades del reino en las ceremonias y celebraciones monárquicas⁴²¹.

I.10.a.9. Compromiso del duque de Medina Sidonia. 1 de octubre de 1478

El día uno de octubre, al poco de partir los Reyes hacia Écija y Córdoba, territorios que aún debían ser pacificados, el duque de Medina Sidonia, Enrique de Guzmán presta la definitiva obediencia a los reyes. Resulta significativo que ese día, justo cuando los reyes se disponen a partir, el duque vuelva a otorgar el reconocimiento al título real asumido por Isabel y su marido.

420

Apenas un mes antes de nacer el príncipe, desde la corte sevillana, el día 16 de mayo, los reyes ordenan al corregidor de Burgos que se informe de los partidarios del rey Alfonso que viven en la ciudad, que los detenga y que les confisque sus bienes (el documento en A. G. S., *Diversos de Castilla*, nº 241, leg. 9-29, publicado en *Documentos referentes... op. cit.*, vol. I., doc. 97, pp. 154-156). No debía de tratarse de un grupo insignificante, puesto que el castigo pretende ser ejemplar: «E otrosí, que a todos los que fallardes culpantes en lo suso dicho, les derrivedes e fagades luego derrivar sus casas e las allanar e poner por el suelo, e defendades, e nos por esta nuestra carta defendemos, que ninguno no sea osado, dende en adelante en tiempo alguno, de tomar el solar de las tales casas, ni labrar ni hedificar en él cosa alguna, mas que finque para siempre fecho muradar en memoria de su delito», p. 155. No debe escaparse la intencionalidad simbólica de esta pena: la devastación se asienta en la ciudad como propaganda de la contundencia de la justicia regia.

421

Las fiestas que celebró la ciudad de Toledo por el nacimiento de la princesa Juana, hija de Enrique IV, son equiparables con el ejemplo valenciano, por su duración: los toledanos disfrutaron de tres días de descanso del trabajo y fiesta, el jueves, viernes y sábado siguientes al día que llegó la noticia. Hubo danzas, corrieron toros y otras alegrías. A los seis días se preparó una procesión en la catedral, a la que acudieron todas las cruces de las iglesias y las lanzas de los oficiales. Las aljamas de moros y judíos enviaron representación: los rabinos acudieron con sus Torás y cantaban salmos hebreos («cantando en su Ley»); judíos y moros iban muy ricamente vestidos y bailaban danzas de espadas, presentándose en las casas de los caballeros para hacer alegrías. La fiesta duró seis días (M^o I. Del Val, «La sucesión... art. cit., doc. 1).

Después de haber permanecido la corte en la ciudad un año entero, después de haber vivido ceremonias de la más alta solemnidad (no una entrada real, sino dos, y todos los actos en torno al nacimiento del heredero), y fiestas que denotaban una tranquila y feliz vida de corte, todavía no existía la suficiente confianza política entre los dos poderes, los reyes y el cabeza del linaje de los guzmanes. Sin duda, todas las celebraciones que hemos analizado encubrían los pasos silenciosos y firmes de una certera operación de pactos que culmina con el compromiso que se ritualiza el día 1 de octubre⁴²² con una sucesión de **promesas-seguridades-juramentos y pleito homenaje**. Isabel y Fernando, antes de marchar al encuentro de otro de los recelosos nobles andaluces quisieron dejar bien atada la fidelidad del duque.

El compromiso pactado fue mutuo: los reyes prometían al duque y le aseguraban que guardarían su honra, su vida y estado, como corresponde a un leal vasallo, pero esta **promesa** que hacían los reyes era una contrapartida al compromiso⁴²³ que primero habría de realizar el duque centrado en cuatro puntos generales:

- servir a los reyes
- reconocerles como reyes e señores naturales
- cumplir sus cartas y mandamientos
- velar por su seguridad y evitarles cualquier mal.

A este compromiso general se añadía la voluntad real que expresaron de que se reconciliara con, Alfonso de Cárdenas, que era tanto como decir que el duque aceptara su titularidad en el maestrazgo de Santiago y que renunciara a toda pretensión a aspirar a él.

⁴²² El acta escrita de este compromiso se encuentra actualmente en A. G. S., *P. R.*, leg. 11, nº43 y ha sido transcrita por Elena Cortés para incluirlo en el *Apéndice Documental* de la obra *Orígenes de la Monarquía hispánica: Propaganda y legitimación... op. cit.*, con el número de documento 65, pp. 498-499, las páginas citadas en el texto remiten a esta transcripción.

⁴²³ Actualmente ha vuelto a ponerse de relieve la importancia de la infinidad de pactos, ligas, acuerdos y confederaciones que jalonan toda la historia política de la Baja Edad Media hispánica, sobre todo la castellana, entre los miembros de la nobleza pero también entre estos y los reyes, a la luz de su significación legitimadora y propagandística: en concreto me refiero al trabajo de M^a Concepción QUINTANILLA RASO, «La Nobleza», *Orígenes de la Monarquía... ibidem*, pp. 63 -103. Esta autora ha destacado el carácter de reciprocidad que se observa con frecuencia en este tipo de pactos, al lado de las habituales fórmulas y gestos de sumisión (ver, pp. 83-84).

El compromiso del duque se ritualizó de la manera más completa posible. En primer lugar, Enrique de Guzmán realizó una **promesa solemne**:

«Yo, don Enrique de Gusmán, duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, por la presente escriptura **prometo e seguro** de tener e mantener e guardar e complir, realmente e con efecto, todo lo suso dicho, esta escriptura contenida y cada una cosa e parte dello que a mí yncumbe de faser e complir. e non yré nin verné contra ello nin contra parte dello en algúnd tiempo nin por alguna manera, çesante todo fraude e cautela e enganno, fición e symulación» (p. 499).

No sabemos si una **promesa** y una **seguridad** tal hubiera servido para contentar a los reyes, el caso es que, según declara el duque, «por seguridad de lo qual», realizó, todavía un **juramento solemne**:

«Por seguridad de lo qual juro a Dios y a Santa María e a las palabras de los Santos Evangelios, doquier que más largamente están escriptos, y a la señal de la crus en que puse mi mano derecha» (p. 499).

Por si fuera poco, seguidamente, realiza un **pleito homenaje**, según la forma acostumbrada, en las manos del cardenal Mendoza:

«E otrosý fago pleito e omenaje una e dos e tres veses, a fuero e costumbre d’Espanna, como cavallero e onbre fijo dalgo, en manos el reverendísimo sennor cardenal de Espanna, que de mi lo rreçibió, de lo tener e guardar e complir, segúnd dicho es, rrealmente y con efeto, syn arte nin cautela nin enganno» (p. 499).

Todos estas fórmulas y gestos de compromiso y acatamiento manifestados públicamente, probablemente en el marco de la residencia real, transmitieron una forma de propaganda de legitimación que favorecía a los dos contrayentes, los reyes, por una parte y el duque, por otra. El duque hacía alarde de una voluntad de fidelidad y de solidaridad hacia la pareja real (propaganda emitida para los reyes y la corte), pero, puesto que la promesa era recíproca, amparándose en la promesa que los propios reyes le habían formulado, quedaba de manifiesto que esa voluntad de incorporarse plenamente al servicio real no significaba en modo alguno un

gesto de sumisión deshonrosa (propaganda dirigida a sus propios partidarios y clientela y hacia la ciudad de Sevilla). En otros rituales de compromiso de similares características, efectuados entre reyes y miembros de la nobleza, los gestos y las fórmulas de compromiso empleadas revelan una simbología de las relaciones políticas distinta ⁴²⁴. La escala de gestos de acatamiento y fórmulas de compromiso expresados por el duque (**promesa-seguridad-juramento y pleito homenaje**) subraya la firmeza y solidez de la solidaridad política que quedaba así sellada para el futuro. Isabel y Fernando partían tranquilos de Sevilla viendo legitimada su posición en una parte importante de Andalucía con este compromiso con el que cerraban su larga estancia en la ciudad.

I.10.b. LA CORTE EN JEREZ DE LA FRONTERA. 2 de octubre a 7 de noviembre de 1477

Retrocedemos al año 1477 para referirnos a la estancia de los reyes en Jerez. A las dos semanas de entrar Fernando en Sevilla, el 13 de septiembre, se decide una salida hacia el territorio del marqués de Cádiz que se efectuó durante la primera semana de octubre. Según

⁴²⁴ En el análisis de este tipo documental tan rico en el que se sellan compromisos y acuerdos entre nobles o entre estos y el rey (o reyes) conviene fijarse bien en las fórmulas utilizadas por cada una de las partes y en los ritos con los que se subrayan: no siempre se da la secuencia observada en el compromiso adoptado entre Enrique de Guzmán y Fernando e Isabel. En otras ocasiones, la parte regia quiere demostrar una mayor firmeza en el compromiso realizando un juramento solemne al lado de una forma especial de promesa que convendría ser analizada semánticamente en profundidad, como es la **promesa «por mi fe real»** (véase el compromiso de Juan II con Diego Gómez de Sandoval, doc. 60 «Apéndice documental» de *Orígenes de la monarquía...* op. cit., pp. 489-494). En un acuerdo entre Enrique IV y el duque de Medina Sidonia, el arzobispo de Toledo, el marqués de Villena y el conde de Arcos, no hubo juramento solemne por ninguna de las partes: Enrique IV prometió «por mi fe real commo rey e señor» y los otros contrayentes, tras besar la mano del rey, aseguraron e hicieron pleito homenaje, incluyendo, además, cláusulas derogatorias (doc. 62, *ibidem*, pp. 495-496). Detrás del uso de cada una de estas fórmulas y ritos hay una intencionalidad política (legitimadora o propagandística) diferenciada. En relación con el compromiso que hemos analizado, entre el duque de Medina Sidonia y los reyes, y comparándolo con estos últimos citados, se observa que, por parte de los reyes, la no realización de juramento solemne y la realización de una promesa «corriente» (sin comprometer su «fe real»), les deja en una posición superior que en la que quedaron esos otros dos reyes (Juan II y Enrique IV); desde la perspectiva de Enrique de Guzmán, en primer lugar, no besa las manos de los reyes, con lo cual se ahorra un habitual gesto de sumisión y, en segundo lugar, no se incluyen cláusulas derogatorias ni tampoco condenatorias por el incumplimiento del compromiso, como se documenta en otros documentos (ejemplo: en el citado doc. 60, los consejeros del rey que han de asegurar al dicho Gómez de Sandoval, realizan el voto solemne de ir descalzos a Jerusalén si incumplen el juramento y pleito homenaje que han establecido con el rey, ver, *ibidem*, p. 494). La posición de Enrique de Guzmán no se vería tampoco simbólicamente rebajada más allá de lo admitido por un noble orgulloso. Las dos partes parecen haber querido encontrar un equilibrio.

cuentan las crónicas, esta salida se decidió a causa de la oportuna visita que, de una manera novelesca, hizo el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, una noche que, trasladándose a Sevilla, desde Alcalá de Guadaira, y entrando cautelosamente en el alcázar, decidió otorgar la obediencia a los reyes y entregarles sus fortalezas que seguían en rebeldía.

I.10.b.1. Obediencia del marqués en el alcázar de Sevilla

Varios cronistas coinciden en la existencia de esta entrevista nocturna, aunque difieren en su tratamiento: Alfonso de Palencia dice que tuvo lugar en una «apartada cámara del alcázar» (D. III, L. XXX, C. IV) y en presencia del rey; Hernando del Pulgar cuenta que tuvo lugar ante la reina, cuando esta se encontraba «retrayda en su cámara con sus dueñas y donzellas, e con algunos de sus oficiales» (T. I., p. 319) y el cronista de la vida del marqués de Cádiz, dice que tuvo lugar en una «rica sala», en presencia de Isabel y de Fernando⁴²⁵. ¿Cómo se desarrolló esta entrevista, si es que en realidad tuvo lugar? Imposible de resolver, el caso es que la versión más tardía, la del biógrafo del marqués de Cádiz, es la que resulta más favorablemente propagandística hacia los reyes. Refleja una actitud similar a la que exhibía el compromiso que hemos analizado anteriormente entre el duque y los reyes: una actitud de acatamiento por parte del marqués y una actitud conciliadora y favorable, por parte de los reyes. El relato del biógrafo es el siguiente:

«Queriendo mostrar la limpieza de su voluntad y gran lealtad que a sus altezas tenía y por atajar las malicias de aquellos que eran contrarios de su deseo e como caballero muy prudente y esforzado y de buen seso natural, cabalgó una noche desde Alcalá de Guadaira y tomó consigo al mariscal Juan De Guzmán, señor de Teba e a Pedro de Avellaneda su mayordomo mayor e vénose al alcázar de Sevilla donde sus altezas de los reyes estaban que serían cuatro horas de la noche pasada y entró por la puerta del campo fasta donde sus altezas estaban en una rica sala e les fizo aquel **acatamiento y reverencia** que a sus reales estados pertenecía y **besó las manos** a sus altezas como a sus reyes y señores naturales y les suplicó

⁴²⁵ *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz*, CODOIN, tomo, 106. Madrid, 1893, reimpresión, 1966, pp. 188. Citaremos esta biografía en el texto como *Hechos*, más el número de página, entre paréntesis..

pidiéndoles por merced sus altezas fuesen a Xerez a la rescebir y que non solamente aquella cibdad que era suya más a él y todas las cibdades y villas e logares de su tierra e señorío y que desde estonce lo ponía todo en las manos de sus altezas y para su servicio como desde que sus altezas reynaron lo estovo y estovieron al servicio de los otros reyes pasados sus antecesores. E vista la suplicación del marqués de Cádiz don Rodrigo Ponce de León, los reyes rescibieron grandísimo gozo e alegría non solamente en ver su grande humildad y conoscimiento como bueno virtuosos y leal caballero, mas porque sus altezas lo deseaban mucho ver y tener a su servicio como él siempre lo estovo y le regradecieron mucho su voluntad y le prometieron de facer muchas mercedes más que a ninguno otro grande en todos sus reynos [...] E el marqués se levantó e **puestas las rodillas en tierra besó las manos a sus altezas** e se despidió e **los reyes se levantaron** de su estrado real e salieron con él fasta las puertas de la sala mucho contra la voluntad del marqués que no pudo más acabar con sus altezas e **allí les besó otra vez las manos** e los reyes **lo levantaron y enviaron seis hachas delante** de él fasta el postigo del alcázar por donde había entrado» (*Hechos*, pp. 188-189).

Si el escenario del acto descrito es una rica sala del alcázar, hay que considerar que las posibilidades propagandísticas son mucho mayores que si se desarrollara en la cámara de la reina, como pretende Pulgar. En esencia, lo que tuvo lugar en esa sala fue el acto de **prestar la obediencia** que el marqués tendría que haber efectuado en Segovia o en Valladolid, al poco de la proclamación, cuando acudieron todos los caballeros a darla, si es que realmente hubiera querido manifestar un apoyo claro a la postura de Isabel y Fernando. Aquí falta la mención al pleito homenaje, pero, puesto que el marqués aún no lo había realizado, si no es en este momento, lo prestaría sin duda después, cuando los reyes estuvieran ya en Jerez. El biógrafo recoge la realización reiterada del gesto del **besamanos**: el marqués, al llegar, besa las manos de los reyes, con el «acatamiento y reverencia que a sus reales estados pertenecía», como a sus reyes y señores naturales; al despedirse, se acercó al estrado real y volvió a hincarse de rodillas y a besarles las manos y todavía lo hizo de la misma forma una tercera vez, cuando se despide finalmente de los reyes, a las puertas de la sala. Isabel y Fernando, honraron al marqués, empleando los recursos del trato cortés: le honraron de palabra, al prometerle mercedes, y con el gesto, al levantarse del estrado real que ocupaban y acompañarle hasta la puerta de la sala. La palabra de uno y otros transmitió los mensajes propagandísticos acordes con estos gestos. El marqués explicó sus razones con un **razonamiento** (reconstruido de forma sintética o ampliada

a gusto de cada uno de los cronistas), al cual dieron los reyes una respuesta favorable.

Bernáldez, que escribe después de estos cronistas, relata la entrevista en términos similares y añade que allí, «el marqués les dió las llaves de Xerez, Alcalá y Costantina y les suplicó las fuesen a tomar; que él allí las tenía a su servicio» (Bernáldez, p. 67). Si es cierto que durante este acto tuvo lugar la **entrega de las llaves** de las fortalezas que ocupaba el marqués, y, puesto que sabemos que los reyes le confirmaron en la posesión de tales fortalezas, no sería de extrañar que en ese mismo instante procediera el marqués a **prestar homenaje**. Si no fue en este momento, sin duda tendría lugar a la llegada de los reyes a la ciudad, cuando se materializó la toma de posesión real de la fortaleza de Jerez de la Frontera.

I.10.b.2 Viaje de Sevilla a Jerez

Según el *Itinerario*, Isabel y Fernando partieron de Sevilla el día 3 de octubre de 1477. Tal vez les dio tiempo, antes de marchar, de conocer la noticia de la rendición de Castronuño. Los cronistas coinciden en señalar que el viaje se realizó por el Guadalquivir, embarcados en una galera comercial. Llegaron a Sanlúcar, donde les hospedó el duque de Medina Sidonia. Como a los dos días de salir de Sevilla llegaron a Rota, ya en territorio del marqués de Cádiz. Es Alfonso de Palencia quien recoge este viaje y nos informa de que el marqués hospedó a los reyes con mucha mayor suntuosidad que el duque, agasajando, incluso, a los cortesanos. El cronista, conocedor del enfrentamiento entre los bandos encabezados por uno y otro magnate dice, malévolamente, que lo hizo «para mostrársele superior» (D. III., L. XXX., C. IV). El marqués estaría utilizando la visita regia como una estrategia simbólica de la que sacar partido en su competencia con el duque. Al marqués le interesaría colaborar con la propaganda regia para canalizar su propia propaganda contra su enemigo. Si hay algo de verdad en el relato de

Palencia⁴²⁶, veremos cómo, durante la estancia de los reyes en Jerez, volverá a darse la oportunidad de expresar esta forma de ritualización del conflicto entre el marqués y el duque.

I.10.b.3. Entrada real en Jerez

Los reyes debieron llegar a Jerez el día 7 de octubre, según consta en el *Itinerario*. No tenemos el acta municipal que nos ayude a fijar los pasos de la ceremonia que se desarrolló a las puertas de la ciudad⁴²⁷, así que, nos contentaremos con las impresiones de los cronistas. El biógrafo de Rodrigo Ponce dice que los reyes fueron recibidos «con muy gran solemnidad» (*Hechos*, p. 190) y Andrés Bernáldez coincide con él en que les «fizieron muy honrado recibimiento», añadiendo, que «les entregó el marques la cibdad e fortaleza, alto e baxo de toda ella» (Bernáldez, p. 69). Como apuntábamos más arriba, pudo ser en el tránsito de esta entrada cuando los reyes volvieron a confirmar al marqués en la posesión de la fortaleza y cuando este prestó el consiguiente **pleito homenaje**. Como había sido convenido antes de llegar, los reyes tomaron posesión de la fortaleza, y en ella se aposentaron (Bernáldez, p. 69). Así, pues, podemos considerar la ceremonia de entrada real en Jerez como una segunda puesta en escena del retorno al servicio y a la obediencia real que el marqués de Cádiz, Rodrigo Ponce de León, había otorgado a Isabel y Fernando en Sevilla. Toda la ciudad pudo percibir en la visita de los reyes el mismo juego de actitudes que reyes y nobles mostraron en la sala rica del alcázar de Sevilla.

⁴²⁶ Es difícil saber quién emplea más propaganda anti- Enrique de Guzmán, si su rival el marqués de Cádiz o el cronista Alfonso de Palencia. Andrés Bernáldez, en el relato de este viaje dice que la mayor parte de los cortesanos y las guarniciones de la guarda real fueron por tierra, y no por el río, como habían hecho Isabel y Fernando. Pasaron por Utrera y Los Palacios, de donde este cronista sería años más tarde cura (Bernáldez, *Memorias... ed. cit.*, p. 69). Es posible, pues, que la mayoría de los cortesanos acudieran directamente a Rota y no a Sanlúcar. Por tanto, el duque no alojó a los cortesanos porque, sencillamente, no viajaron con los reyes. Bernáldez critica el recibimiento que Enrique de Guzmán tributó a los reyes por la razón contraria a la expresada por Palencia, por los gastos excesivos: «Y en Sanlúcar el duque de Medina les fizo gran recibimiento e convites, e gastó mucho con Sus Altezas en demasiada manera» (*ibidem*, p. 69).

⁴²⁷ Palencia dice que los reyes iban a entrar en la ciudad por la puerta de Rota pero los vecinos les disuadieron de hacerlo alegando que traía mala suerte a la salida, así que entraron por la de Santiago (D. III. L. XXX. C. IV).

I.10.b.4. Fiestas en honor de los embajadores de Nápoles. Conflicto y propaganda

Durante la estancia de los reyes en la ciudad, dice el biógrafo que el marqués «les fizo muy honrradas e ricas fiestas de gran complimiento de todas las cosas segúnd que a sus reales estados era razón de lo facer» (*Hechos*, p. 190). Entre los festejos uno de ellos fue organizado por encargo del rey Fernando que quería honrar a los embajadores napolitanos que habían acudido a la ciudad para comunicarle la celebración del matrimonio de su hermana Juana con el rey de Nápoles. Este relato nos lo ha transmitido Alfonso de Palencia (D. III. L. XXX. C. V). Para honrar a los embajadores fue organizado un juego de cañas que acabó en tumulto, según el cronista. En esta ocasión, una fiesta que permitiría la difusión de la propaganda de la corte regia ante los embajadores de su aliado napolitano fue aprovechada, no como ritualización del conflicto que mantenían los bandos del duque y el marqués, sino, literalmente, como campo de batalla. El juego de cañas tuvo lugar en la plaza del arrabal y los reyes observaban desde un balcón, acompañados de los embajadores y otros cortesanos. Los insultos de un caballero del bando del marqués a otro del bando del duque hizo estallar la pelea que, finalmente, tubo que reprimir el rey.

Las justas, y otros deportes caballerescos, como el juego de cañas, que eran por sí mismos fenómenos de representación de la guerra y que podían canalizar las agresiones y los conflictos, en ocasiones no funcionaban como tales. La fiesta podría haber canalizado la tensión que se vivía en la ciudad de una manera propagandística y la propia propaganda de la realeza habría salido beneficiada. No obstante, el grado de violencia existente en la ciudad era tal, que los cauces de la propaganda no pudieron concluir con éxito. Ciertas estrategias propagandísticas sólo funcionan cuando existe un nivel de consenso que las admite o, al menos, cuando hay una autoridad suficientemente fuerte como para garantizar su realización.

I.10.b.5. Ceremonias de justicia y gracia. Propaganda y protesta social

Al igual que en Sevilla, la política de Fernando e Isabel en Jerez consistía en recuperar las fortalezas y entregarlas a personas de confianza que en este caso, también como en Sevilla, recayó de nuevo en el grande que las gobernaba, tras haber establecido con él una serie de pactos que consolidaba considerablemente la hasta entonces voluble fidelidad a la pareja real. La que se ha venido llamando “política de pacificación de Andalucía” incluía, además, la aplicación de diversas medidas de gracia y justicia. Tal y como ha sido estudiado, predominaron las medidas de gracia sobre las de justicia, política que seguía la lógica de la necesidad de atraer partidarios, especialmente partidarios entre los grupos más poderosos⁴²⁸. Siendo esto así, no es de extrañar que tal política suscitara recelos en la opinión general que, como venimos repitiendo, veía en la realeza, sobre todo, una fuente de justicia.

Es, otra vez Alfonso de Palencia (tendente en esta parte de su crónica a mostrar los puntos oscuros de la estancia de los reyes en Andalucía), el que refleja el estado de la opinión común en la ciudad de Jerez, en el momento de la visita de los reyes. Según este cronista, el rey Fernando no se decidía a organizar audiencias públicas para impartir justicia porque temía las reclamaciones de los jerezanos en contra del marqués, al que ya había acogido bajo su protección. Ante las críticas recibidas, finalmente, presidió algunas **audiencias públicas de justicia**. Estas audiencias, tuvieron más que nunca un carácter propagandístico, puesto que, en palabras del cronista: «el rey tenía las manos ligadas y creía conveniente disimular los crímenes cometidos por las gentes del marqués» (D. III, L. XXX. C. IV). La denuncia de Palencia pone al descubierto una estrategia de **simulación**, equivalente a una estrategia de propaganda.

⁴²⁸ Todas estas cuestiones han sido analizadas por Paulina RUFO YSERN, «Los Reyes Católicos y la pacificación de Andalucía... *art. cit.*, 217-249.

Esta estrategia de simulación-propaganda no debió tranquilizar excesivamente los ánimos de la población, si seguimos creyendo a este cronista. Por la ciudad se cantaban **coplas** que revelarían los síntomas de una resistencia a esa propaganda. Los muchachos «entonaban lúgubres cantilenas, con augurios de tristes sucesos y diciendo que el rey había ganado las fortalezas, pero había perdido los corazones de sus vasallos» (D. III. L. XXX. C. V). Palencia, siempre cauto en sus críticas a Fernando, atribuye la incitación de estos rumores a agentes del marqués que querían enturbiar el ambiente, pero, a pesar de esto, él mismo reconoce en todo el pasaje que la actitud de los reyes era contraria a la dureza que el antinobiliario cronista hubiera deseado.

Así, pues, como en Sevilla, a las audiencias públicas de justicia siguió la concesión de un **perdón general** a los vecinos de Jerez, medida de gracia para todos aquellos que habían cometido delitos en los días pasados. La fecha de la concesión de este perdón general es de dos de diciembre⁴²⁹, lo que quiere decir que los reyes perdonaron a los vecinos de Jerez cuando se encontraban ya en Sevilla. Según el *Itinerario*, los reyes estuvieron en Jerez un mes y abandonaron la ciudad durante la primera semana de noviembre. Es muy probable que los reyes no quisieran conceder esa medida de gracia durante su estancia en la ciudad, quizá movidos por el estado de opinión reinante. Si las expectativas de que impartieran justicia y de que castigaran los abusos de los integrantes de los bandos nobiliarios se vieron defraudadas, hubiera sido peligroso pregonar el perdón general mientras los reyes estaban en la ciudad. La imagen real de Isabel y Fernando hubiera podido quedar empañada y dañada gravemente.

429

Ibidem, p. 242, nota 82.

I.11. EL FIN DE LA GUERRA Y EL COMIENZO DEL REINADO

A comienzos del mes de octubre de 1478 la corte parte en dirección a Córdoba, pasando antes por Alcalá de Guadaira, Carmona y Écija (*Itinerario*), con objeto de aplicar a estos territorios la misma política de dominación del territorio llevada a cabo en Sevilla o en Jerez de la Frontera. La entrada real en Córdoba se produjo el día 22 de octubre⁴³⁰. Fernando tuvo que abandonar la ciudad a finales de noviembre a causa de la nueva rebelión que se avecinaba en Extremadura. De nuevo corría la noticia de que el rey Alfonso de Portugal quería retomar las armas, alentado por el arzobispo Carrillo. A él estaban dispuestos a unirse el clauero Alfonso de Monroy y la condesa de Medellín que ponía a su disposición la ciudad de Mérida. La pacificación de Andalucía tuvo que ser abandonada, para ocuparse de una zona más conflictiva. Fernando estuvo en Trujillo desde el 27 de noviembre de 1478 hasta el 11 de diciembre de ese año⁴³¹ y, mientras tanto, Isabel permaneció en Córdoba, también hasta mediados del mes de diciembre. A fines de año los dos se dan cita en el monasterio de Guadalupe, donde esperaban pasar las navidades de 1478. Más cerca del ámbito de conflicto y de la frontera con Portugal, podían controlar mejor los acontecimientos. En efecto, en Guadalupe recibieron la visita de diversos

⁴³⁰ Es la fecha que aporta Alfonso de Palencia, que dice que los reyes: «entre aplausos de la multitud, entraban en Córdoba con solemne pompa, acompañados del príncipe Juan, al cual, llevado cariñosamente en brazos de su nodriza María de Guzmán -mujer del caballero toledano Ayaala- desde su salida de Sevilla, daban acompañamiento cincuenta de a caballo bajo el mando de Pedro de la Cueva presidente de la Hermandad popular de la provincia de Jaén» (D. IV, L. XXXIII, C. III, p. 85). La presencia del futuro heredero de la corona en esta entrada en Córdoba añadía un nuevo elemento legitimador a las ceremonias de entrada real.

⁴³¹ La fortaleza de Trujillo se encontraba en situación de tercería y en esas fechas, cumplía el plazo de veinte meses fijado para que el marqués de Villena, que había aceptado la tercería en la capitulación que firmó con los reyes el día 11 de septiembre de 1476, pudiera recuperar la fortaleza si no se le había compensado antes debidamente. Como él mismo relata en un memorial enviado a la ciudad de Murcia, con fecha de 22 de enero de 1479, el rey acudió a Trujillo con gente armada al mando del maestre de Santiago para evitar la entrega. Sabiendo que el rey estaba en Trujillo envió a Pedro de Baeza para suplicarle que alargara la tercería si así lo deseaba, pero el rey no quiso aceptar el trato. El marqués había ordenado el saqueo de diversas fortalezas a cambio, según él, de las rentas que les habían prometido los reyes en las capitulaciones y que a esas alturas no había cobrado todavía. Puede verse este interesante memorial (ejemplo de cómo los habituales argumentos del discurso de la propaganda regia puede volverse contra los reyes cuando lo emplea un noble en una situación de conflicto), en J. TORRES FONTES, «La conquista del marquesado de Villena... *art. cit.*, pp. 130-138; el análisis de los acontecimientos en las pp. 96-104 del mismo artículo.

mensajeros. Según Fernando del Pulgar, allí acudió un mensajero del marqués de Villena, Rodrigo de Castañeda, que fue encarcelado al poco de llegar acusado de tratar con el rey de Portugal⁴³² (T. I, pp. 360-361). También acudieron mensajeros de la condesa de Medellín y del clauero Alonso de Monroy. Ninguna de estas entrevistas sirvió para conseguir solucionar la situación (T, pp. 361-362). En contraste, muy distinto fue el tono de la audiencia que se concedió a los embajadores franceses que llegaron a Guadalupe a principios de año para confirmar el tratado que poco antes, en el mes de octubre en San Juan de Luz, había concertado los embajadores castellanos y franceses.

**I.11. a. GUADALUPE. La embajada francesa. Ratificación
del tratado de paz con Luis XI. 10 de enero de 1479**

Desde 1477 Fernando e Isabel estaban intentando llegar a un acuerdo con el rey de Francia, aun en contra de la voluntad de Juan II de Aragón que no estaba dispuesto a aceptar cualquier tratado que le privara del Rosellón y Cerdeña. Pero, el conflicto era inevitable, puesto que la alianza francesa era uno de los pilares de la política internacional que habían seguido los anteriores trastámaras castellanos. Para Isabel representaba una de las claves que legitimaba su acceso al trono castellano. Era imprescindible, pues, renovar el tratado de paz con Francia, y más ahora que su rival Alfonso de Portugal había firmado también un tratado, al término de su prolongada estancia en Francia.

Estando la corte en Sevilla, los reyes otorgaron poderes a sus embajadores Juan de

⁴³² Las dos versiones de este suceso, la que favorece al marqués y la que favorece a los reyes, pueden verse contrastando lo que argumenta el cronista Alfonso de Palencia (Década IV, L. XXXIII, C. VII, pp. 99-100) y lo que refiere el marqués en su memorial al concejo de Murcia. Rodrigo de Castañeda había acudido a Guadalupe para tratar sobre el asunto de la fortaleza de Trujillo y las rentas no cobradas por el marqués por culpa del licenciado Frías, administrador del marquesado por mandato regio, a quien acusa directamente el marqués de Villena en su memorial de quedarse con las rentas y atropellar a sus vasallos «so color de justicia» (curiosamente, este juicio sobre este licenciado Frías es coincidente con lo que Palencia dice de él en D. III, L. XXIX, C. IX, en donde le presenta como el más corrupto de los oficiales de justicia). El marqués dice que a Rodrigo de Castañeda «sus altezas no le quisieron oír e le mandaron prender e fue e está preso» (*ibidem*, p. 136).

Gamboa, criado del rey y alcaide de Fuenterrabía y al licenciado Juan de Medina, arcediano de Almazán, para que se entrevistasen con los embajadores franceses⁴³³. El resultado final se produjo el día 9 de octubre de 1478, fecha en la que se firma el tratado en San Juan de Luz⁴³⁴.

Los embajadores franceses llegaron al monasterio de Guadalupe, acompañados de los legados castellanos, después de las navidades de 1478, esto es, a primeros de enero de 1479. El relato de la ratificación del tratado de paz con Francia nos lo ha dejado Fernando del Pulgar (T. I, p. 364-356) y Alfonso de Palencia (D. IV, L. XXXIII, C. IX). En síntesis, podemos imaginar el trato que recibieron los representantes del rey de Francia.

Encabezaba la embajada el obispo de Lombèz (al que Palencia llama «prior de San Dionisio»), que había estado presente en la firma del tratado, el 9 de octubre del pasado año. Según relata Pulgar, solicitaron audiencia con los reyes a su llegada y les fue concedida para otro día. Palencia dice que el maestre de Santiago, Alonso de Cárdenas, el más rico de los próceres que se encontraban con los reyes en esas fechas, se encargó de adornar con la nobleza de su caballería la corte de Guadalupe.

El día fijado para la audiencia, comparecieron los embajadores y el obispo de Lombèz «propuso su enbaxada» (T. I, p. 364): es decir, como orador del rey, pronunció un **discurso** en los que transmitía los saludos del rey de Francia y en el que se expondría el objeto de la embajada. En palabras de Palencia, el obispo era «hombre serio y estimado del rey Luis, además de ser muy elocuente y cultivador del arte de oratoria», «el más docto» de los embajadores que presentó su discurso «con gran elocuencia». Como todas las piezas de oratoria diplomática, contenía una buena parte de mensajes propagandísticos que, mucho más en esta ocasión, suelen

⁴³³ Pulgar refiere la noticia, y cita también la intervención del Cardenal Mendoza: *Crónica...* T. I, p. 331.

⁴³⁴ El Rosellón quedaba en manos de una comisión formada por miembros de una y otra parte que deberían intentar llegar a una solución satisfactoria. Juan II no hubiera aceptado tampoco esta decisión de haber conocido los términos en los que se estaba firmando la paz: Fernando le comunicó la noticia en carta del día 10 de noviembre de 1478. El análisis de todo el conflicto con Francia en estos años lo seguimos a partir de Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...op. cit.*, pp. 154-157. El tratado de San Juan de Luz se encuentra en A. G. S. *Estado, Francia*, K.1638, fol. 26, L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *ibidem*, doc. 67, pp. 383-415.

difundir un tipo de discurso que insiste en la concordia y el buen entendimiento entre los príncipes cristianos de ambos reinos. Los términos de este discurso fueron reconstruidos por Palencia y también por Pulgar ⁴³⁵.

El obispo de Lombez termina su discurso proponiendo a los reyes que juren y confirmen las paces que habían sido otorgadas. Como es habitual en todas las audiencias con embajadores, los reyes contestaron a este discurso con otro **discurso**, por mediación del doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, que, según Palencia, lo «pronunció con elevada elocuencia y agradable expresión, ya que se trataba de un hombre docto, fino y muy adecuado para contrapesar las facetas de los puntos allí sugeridos». Pulgar dice que los reyes «respondiéronles que les placía cebtar la amistad e confederación con el rey de Francia, por quanto los reyes sus progenitores les avían obligado a ello por juramento» (T. I, p. 365).

A continuación se procede a la **jura** de las paces. Los reyes **prometieron y juraron** ante una cruz o los evangelios, como corresponde a un juramento solemne, confirmando la promesa y juramento que sus procuradores habían prestado en su lugar, cuando se firmó el tratado. El acta de la firma del tratado de San Juan de Luz, incluía una sucesión de **promesas, juramentos, pleitos homenajes y sanciones** por su incumplimiento, gestos rituales que habrían de ser efectuados por los reyes en presencia de los embajadores franceses⁴³⁶. Pulgar alude a la nueva **jura** del tratado que los representantes del rey de Francia realizaron en su nombre. Este tratado incluía la voluntad del rey de Francia de anular el firmado anteriormente con Alfonso de Portugal

⁴³⁵ Primero PALENCIA (D. IV, L. XXXIII, C. IX) y, luego, PULGAR (T. I. p. 364) reconstruyeron propagandísticamente el discurso del obispo, incluyendo mensajes de concordia entre los dos reinos: «...el rey de los galos y toda Francia se sentían presos del amor hacia la real majestad de los castellanos, y con cuánto ahinco debían obligarse a la observancia de la antigua alianza» (Palencia); «Recontó los deudos de sangre que ay entre los reyes de Francia e de Castilla e las amistades e confederaciones loables e perpetuas paces que sienpre en los tienpos pasados ovo entre los reyes destos dos reynos e sus súbditos e naturales, las quales por la gracia de Dios avían sido guardadas fasta en aquel tiempo sin punto de rompimiento de la una parte ni de la otra» (Pulgar); y otros mensajes que incidían en la legitimidad de Isabel: «...quedando patente ante todo el mundo la ambición del rey Alfonso y la justa posesión del rey Fernando y de su esposa la reina Isabel» (Palencia); «...el rey de Francia su señor avía avido grand plazer por aver subcedido la reyna en la silla real destos reynos del rey don Juan su padre, e de los reyes de Castilla e de León sus predeçesores» (Pulgar). Al margen de cuáles fueran los términos exactos del discurso pronunciado, la reconstrucción de los dos cronistas era la que interesaba mantener para la historia oficial del reinado.

⁴³⁶ Puede verse en cualquiera de las transcripciones de este tratado que hemos citado, por ejemplo, en Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...* T. I., pp. 405-411.

y su mujer Juana (T. I, p. 365).

Hasta aquí la ceremonia oficial de audiencia y jura del tratado de paz con Francia. De inmediato se ordenó la celebración y los reyes se dispusieron a **honrar** a los embajadores (Pulgar dice que «fizieron mucha honra a aquellos embaxadores» (T. I., p. 365). Ofrecieron algunos «regocijos» (Palencia), que consistieron, fundamentalmente, en una **cena** ofrecida a los embajadores, con los máximos honores por parte de los reyes, y en una **fiesta cortesana**. El relato es de Palencia:

«A la conclusión de estas gestiones, se celebraron magníficos banquetes. El rey y la reina sentaron cortésmente a su mesa al cardenal y al prior delegado. En otras dos mesas colaterales suntuosamente preparadas el maestre de Santiago sentó a cinco nobilísimas doncellas de la más alta nobleza, y en su pareja, otras tantas el condestable Pedro de Velasco. Los más expresivos aplausos y la más desbordada alegría cundieron por las mesas, y transcurrieron aquellos días entre danzas y cánticos por la alegría de haberse renovado las alianzas» (D. IV, L. XXXIII, C. IX, p. 106).

Hay que hacer notar el papel importante que desempeñan los grandes en ciertas situaciones en las que deben prestar a los reyes una especie de “servicios de orden simbólico” cuando la propaganda regia se emite desde el corazón mismo de la corte, esto es, el palacio o residencia regia.

Los honores a los embajadores se sellaron con la **entrega de regalos**, la forma más habitual de honrar a los extranjeros y embajadores; según Pulgar, «el rey e la reyna mandaron dar de sus dones en grand suma a aquel obispo e a los otros cavalleros que vinieron con él e mandáronlos despedir» (T. I, p. 365). El regalo regia, además de hacer patente el ideal de generosidad regia, canaliza y perpetúa el recuerdo del buen trato y de los honores recibidos por los embajadores. Cena con los reyes y la nobleza cortesana, fiesta y regalos construyen cierta imagen de prestigio de la corte de Isabel y Fernando, y los propios agasajados serán los encargados de difundir esta imagen en el exterior.

Por último, aunque no contamos con documentación que lo testifique, teniendo en cuenta que todo el acto se celebró en el monasterio de Guadalupe, residencia real por aquellas fechas, no sería de extrañar que se celebrara alguna **ceremonia litúrgica** específica con objeto de bendecir la nueva paz.

A los pocos días, la paz con Francia se hizo pública en el reino y fue **pregonada** por todas las principales ciudades y villas, como corresponde a un acontecimiento al que se quiere dar la mayor relevancia⁴³⁷.

En alguna ciudad del reino, por la que pasaron los embajadores en su viaje de retorno al reino de Francia, sí hay datos de **celebraciones litúrgicas y festivas**, con motivo de la firma y jura de este tratado de paz. La llegada a Burgos de la carta real, dando noticia de lo sucedido en Guadalupe y ordenando el pregón de las paces, motivó que las autoridades burgalesas decidieran celebrar la noticia honrando a los embajadores de pasar por la ciudad. El obispo de Lombèz y los otros legados iban acompañados de Juan de Gamboa y el arcediano de Almazán, los dos embajadores castellanos que llevaban meses negociando y pactando con los franceses. Igual que los franceses habían viajado hasta la corte castellana, ahora les tocaba a ellos viajar hasta la francesa para terminar de validar las paces, esta vez ante la presencia y con la participación del rey Luis XI (Pulgar, T. I., p. 366).

El último día de enero o el primero de febrero, llegaron todos ellos a Burgos y las autoridades les prepararon un caluroso recibimiento, en el cual participó también una delegación del cabildo de la catedral. El hospedaje de los embajadores y de sus séquitos corrió a cargo de la ciudad y al obispo de Lombèz se le agasajó con diversos **presentes**. El día 2 asistió a una **misa por la paz**, al término de la cual se le ofreció un cirio ornamentado⁴³⁸. Al igual que los grandes en la corte, también algunas ciudades participan en la tarea de honrar a los legados extranjeros

⁴³⁷ Las cartas con la orden del pregón fueron cursadas el día 18 de enero (*ibidem*, p. 157). Un día después moría el rey de Aragón.

⁴³⁸ Los datos son de L. SERRANO, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 201.

que llegan al reino para entrevistarse con los reyes. Los propios intereses ciudadanos no están ausentes en la colaboración ciudadana con la propaganda regia. Al orgullo ciudadano que se expresa en el deseo de proyectar una imagen de la ciudad se une el incentivo económico de favorecer, de este modo, las relaciones comerciales que Burgos mantenía con el reino vecino.

La ratificación del tratado en Guadalupe era la segunda fase del lento proceso que constituía llegar a la paz. La primera había tenido lugar en San Juan de Luz. Allí, los procuradores de uno y otro reino asumieron el compromiso en representación de sus reyes, pero, sólo se conseguiría un grado de firmeza suficiente cuando los compromisos fueran públicamente asumidos por los que debían dar cuenta de ello: los propios monarcas. Después de la audiencia de Guadalupe, le tocaba al rey de Francia conceder una audiencia a los embajadores castellanos para jurar él juntamente con ellos. Así, paso a paso, la legitimidad del pacto se va haciendo firme a base de repetir los ritos de promesa y juramento públicamente. En ese proceso, Isabel fue la más beneficiada puesto que cada juramento que se hacía en su nombre o realizaba por sí misma, como reina de Castilla, institutía una y otra vez su dignidad real. Y el público, castellano o francés, asistía a esa institución.

En Francia el tratado de paz se celebró con gran solemnidad y fiesta, especialmente en la corte parisina. Se organizó en la corte una **procesión** desde Nôtre Dame a Santa Genoveva para dar las gracias y bendecir las paces y se celebró una misa cuyo **sermón** fue pronunciado por el prior de los carmelitas. Por la noche las **luminarias** alumbraron la ciudad en fiestas⁴³⁹. Las paces se pregonaron por todo el reino, aunque en ciertos lugares estratégicos se boicoteó la ceremonia de información⁴⁴⁰. A pesar de esto, Isabel y Fernando podían estar satisfechos puesto que su nombre y su título como reyes de Castilla y León sonaba por las principales plazas e

⁴³⁹ La ceremonia y fiestas son descritas por Jean de Troyes, cit. por Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Política internacional...op. cit.* T. I., p. 157.

⁴⁴⁰ Los franceses retrasaron la publicación del tratado de paz en el Rosellón, territorio que, junto a la Cerdeña, debía ponerse en arbitraje por ambas partes, con el castillo de Perpiñán, bajo la tutela del Cardenal Mendoza. A lo largo del mes de mayo, Fernando escribe varias cartas a sus embajadores en Francia para que pidan cuentas al rey de Francia sobre la no publicación del pregón que informaba sobre el tratado en Perpiñán y en todo el Rosellón (ver, *Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, ed. A. De la Torre, Barcelona, 1949, Vol. I, docs. 1479, 21, 22 y 26).

iglesias francesas. Sin duda, la solemnidad con que se celebraron estas paces, al margen del significado político que el tratado tenía en sí mismo, favorecía uno de los fines de la propaganda de Isabel y Fernando dirigida fuera de las fronteras castellanas: equivalía a hacer público y notorio el reconocimiento de su derecho al trono.

San Juan de Luz, 9 de octubre de 1478**JURA DEL TRATADO DE PAZ ENTRE FRANCIA Y CASTILLA POR LOS PROCURADORES FRANCESES Y CASTELLANOS**

- Promesa y juramento solemne de los procuradores franceses en nombre de Luis XI
- Promesa y juramento solemne de los procuradores castellanos en nombre de Isabel y Fernando

Monasterio de Guadalupe, 10 de enero de 1479**JURA DEL TRATADO DE PAZ ENTRE FRANCIA Y CASTILLA POR LOS REYES DE CASTILLA Y POR LOS PROCURADORES FRANCESES**

- Discurso del obispo de Lombez
- Respuesta al discurso por el portavoz castellano Rodrigo Maldonado
- Promesa y juramento solemne de los reyes de Castilla
- Promesa y juramento solemne de los procuradores franceses

REGOCIJOS EN HONOR DE LOS EMBAJADORES FRANCESES

- Cena en la mesa de los reyes. Compañía de grandes
- Música y danzas
- Regalos a los procuradores franceses

¿CEREMONIA LITÚRGICA?**Monasterio de Guadalupe (18 de enero de 1479) y ciudades del reino****CEREMONIA DE INFORMACIÓN:**

- Cartas informando a las ciudades y villas del reino
- Pregón de las paces en todas las ciudades y villas del reino

Burgos, ¿31? de enero de 1479**RECIBIMIENTO DE LOS PROCURADORES FRANCESES Y CASTELLANOS**

- Recibimiento por las autoridades municipales y cabildo
- Regalos de las autoridades municipales

CATEDRAL DE BURGOS, 2 de febrero de 1479**CEREMONIA LITÚRGICA**

- Misa por la paz.
- Regalo de un cirio ornamentado al obispo de Lombez

París, ¿febrero-marzo de 1479?**JURA DEL TRATADO DE PAZ ENTRE FRANCIA Y CASTILLA POR EL REY DE FRANCIA Y POR LOS PROCURADORES CASTELLANOS**

- Discurso de los procuradores castellanos
- Respuesta al discurso
- Promesa y juramento solemne del rey de Francia, Luis XI
- Promesa y juramento solemne de los procuradores castellanos

París y ciudades del reino: CEREMONIA DE INFORMACIÓN:

- Cartas informando a las ciudades y villas del reino
- Pregón de las paces en todas las ciudades y villas del reino

París, ¿febrero-marzo de 1479?**CEREMONIA LITÚRGICA**

- Procesión desde Nôtre Dame a Santa Genoveva
- Misa por la paz con *sermón* del prior de los carmelitas
- ALEGRÍAS
- Luminarias

Las ceremonias de formalización de los tratados internacionales activan un mecanismo que obliga a repetir varias veces el rito que sella y escenifica un compromiso o pacto, proporcionando, así, los medios para que la propaganda política que se esté emitiendo se pueda, asimismo, multiplicar y extender su radio de acción. Un pacto de estas características, en el que dos reinos distintos están implicados, favorece la difusión simultánea de la propaganda de esos dos reinos: cada uno de los reinos se convierte en emisora de la propaganda del rey propio y en receptora de la propaganda del rey extranjero.

Añadimos una última observación sobre la propaganda transmitida en la firma y jura de los tratados de paz internacionales, ya que los mecanismos puestos en funcionamiento con la firma de este tratado habrán de repetirse a propósito de la paz con Portugal. La expansión y la difusión de los nuevos contenidos de la propaganda de la paz por medio de las distintas ceremonias de información, que se desarrollan hasta en los lugares más apartados, resultan de una importancia política clave, puesto que la nueva situación afecta a individuos y grupos de uno y otro reino que moren en el reino en el que son extranjeros. Los mensajes comunicados actúan en sentido contrario a los de carácter xenófobo que suelen dar contenido a la propaganda de guerra, tal y como hemos visto al analizar la guerra con Portugal. La propaganda de la concordia entre los reinos debe servir para amparar y defender a los moradores o viajeros extranjeros⁴⁴¹. Se pide, por tanto, una respuesta positiva de los receptores de la propaganda en las ciudades. Se trata de un cambio de actitud que puede ser más traumático si, como en el caso de los portugueses, se ha estado sometiendo a esos mismos receptores, no hace mucho, a una propaganda xenófoba que pretendía ahondar en las diferencias entre ambos pueblos y suscitar el odio y la violencia. Subrepticamente, todas estas operaciones de propaganda que siguen los vaivenes de la política que adopte el príncipe en cada momento, en el fondo, sirven para conformar una identidad de

⁴⁴¹ Para instaurar una nueva situación de paz, donde antes había guerra, no basta con que la población sea informada y conozca, gracias al pregón, el contenido del tratado, por eso los reyes se ocupan, por medio de sus representantes, de aplicar sanciones y penas a aquellos que no abandonen los antiguos hábitos de enfrentamiento contra los que, hasta entonces habían sido enemigos. Fernando, en una carta fechada en Cáceres, en abril de ese año, agradece a su gobernador en Cataluña la publicación del pregón de las paces pero, le encarga, además, que aplique «castich exemplar» a todo aquel que viole el contenido de lo pregonado (*Documentos...ibídem*, 1479, doc. 15).

comunidad nacional. Se crean patrones de identificación con los príncipes, haciendo de la política personal de la realeza una empresa colectiva de la que todos participan y que todos deben asumir como propia.

I.11.b. GUADALUPE - TRUJILLO. Exequias por la muerte del rey Juan II de Aragón. Enero de 1479

Los días posteriores al 18 de enero se pregonaba por Castilla la paz con Francia y al día siguiente moría en Barcelona el rey de Aragón, padre del rey consorte castellano, Fernando. Isabel se convertía, desde ese día, en reina consorte de Aragón. Otros pregones tendrían que anunciar también esta noticia que inauguraba un nuevo período histórico y una forma de gobierno inédita hasta entonces para los castellanos, una monarquía bicéfala o, más bien, un dualismo monárquico.

La noticia de la muerte de su padre le llegó a Fernando estando todavía en Guadalupe, aunque a punto de partir hacia Trujillo, adonde se dirigían para atender al conflicto con el marqués de Villena. El día 23 aún se encontraban en el monasterio y debió ser ese el día el que llegó el mensajero. Se desencadenan de inmediato los rituales del duelo que tendrán su continuación en Trujillo. Toda la corte que acompañaba a los reyes se vistió de jerga en Guadalupe. Aquí se realizaron las primeras exequias solemnes por el alma del difunto y fueron oficiadas por el cardenal Mendoza (F. De Medina y Mendoza, p. 238).

No sabemos si las ciudades castellanas celebraron exequias por el rey aragonés. El ser padre de Fernando podría ser motivo suficiente como para organizar algún tipo de rito, aunque, de todos modos no era extraño que las ciudades celebraran en ocasiones exequias para honrar a algún monarca extranjero. Recordemos el caso de Valencia, en donde los caballeros cabalgaron con ropa ceremonial por la ciudad para honrar los funerales por el rey Enrique IV de Castilla, tal y como ya mencionamos en su lugar. Si las autoridades ciudadanas logran implicarse e implicar

a sus habitantes en una ceremonia de estas características, se obtiene un indicador del nivel de arraigo de la ideología monárquica en esas ciudades, así como de la efectividad de la propaganda real.

Las fuentes cronísticas sólo dicen que las exequias por Juan II se celebraron en Trujillo (Pulgar, T. I, p. 369, Palma, p. 89). Así, pues, la corte que se desplazó hasta Trujillo fue una corte de enlutados. Los reyes permanecieron varios días de retiro (Palencia, D. IV, L. XXXIII, C. X). Las ceremonias fúnebres que se sucedieron en Trujillo, completando los nueve días de las exequias sólo podían significar una cosa para los caballeros rebeldes que defendían la fortaleza de Trujillo: que Fernando -y también Isabel- ascendía a una nueva posición de poder.

De eso mismo eran conscientes los cortesanos, grandes, nobles y oficiales consejeros que acompañaban a Isabel y Fernando por aquellos días. Según Fernando del Pulgar, en el consejo se debatió sobre si debían intitularse «reyes e señores de España, porque eran reyes de la mayor parte de ella» (T. I, p. 369). Tal cuestión se planteaba en consonancia con toda la propaganda que algunos de los más enfervorecidos agentes (Fray Íñigo de Mendoza, Diego de Valera, y el mismo bachiller Palma) habían estado difundiendo en multitud de escritos. No obstante, la realidad fue que finalmente decidieron desechar ese título y titularse tal y como aparecerán a partir de entonces en los documentos: «Don Fernando e doña Isabel, por la gracia de Dios, rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córçega, de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, cõde e condesa de Barçelona, señores de Vizcaya e de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rosellón e Cerdania, marqueses de Oristán e Goçiano» (T. I, p. 369). Desgraciadamente, Pulgar no dice cuál es la razón de que eligieran este título extenso y no el título de reyes de España, y más, teniendo en cuenta que, por esas fechas, todavía se titulaban «reyes de Portugal» (circunstancia que omite en su narración). Quizá la mayor parte de los vasallos, súbditos y naturales de uno y otro reino no se sentían identificados con esa nueva unidad territorial. La realidad política contradice los discursos de la propaganda, mucho más osados, sin duda.

I.11.c. TRUJILLO - VALENCIA. Ceremonias de acción de gracias por la victoria de la Albuera

Los reyes estuvieron en Trujillo durante un mes. Fernando, después de cumplir con las exequias de su padre, se preparaba para viajar por las principales ciudades de la corona de Aragón para tomar posesión del reino. Antes de marchar, llegó la noticia de la victoria sobre los portugueses, cuyo protagonista fue el maestre de Santiago, Alonso de Cárdenas. Esta es la última batalla importante de la guerra con Portugal, no tanto por su importancia política, sino por ser la última batalla que interesa a los cronistas, la última de la guerra que refieren con detalle. Se trata de la llamada batalla de la Albuera, ocurrida el día 24 de febrero y que Fernando del Pulgar se preocupó de incluir con gran detalle en su crónica, obedeciendo a una evidente intención panegírica y de alabanza del brazo armado del reciente maestre de Santiago, Alfonso de Cárdenas (T. I, pp. 370-377). Los reyes dieron a esta el mismo tratamiento que al resto de victorias, puesto que ordenaron en Trujillo, al recibir la noticia del maestre, la celebración de **ceremonias litúrgicas de acción de gracias**. Isabel, como en otras ocasiones, se retiró a elevar las oportunas plegarias⁴⁴². Los reyes premiaron al maestre con la merced de los tres cuentos de maravedís con los que debía servir cada año para el mantenimiento de las fortalezas de la frontera (T. I., p. 377).

procesión -307-

Las ciudades recibieron también la noticia de la victoria con la petición de organizar las oportunas ceremonias de acción de gracias. Continúa el mismo afán que al principio de la guerra: subrayar el apoyo divino demostrado una vez más con la concesión de la victoria. No parece que la propaganda de guerra vaya a cesar. Sin embargo, no parece que exista en el reino la misma receptividad que antes. Si pudimos apuntar algún dato sobre la celebración de la victoria de Peleagonzalo en alguna ciudad castellana, las mismas fuentes o estudio nada aportan en relación

442

«En espeçial la reyna, quando estas nuevas le venían, apartávase sola en su cámara, e secretamente facía con lágrimas sacrefiçio de sy mesma a Dios, dándole graçias por las merçedes que le facía» (Fernando del Pulgar, *Crónica*, T. I, p. 377). No debían ser muy secretas estas plegarias, cuando las recoge el cronista oficial.

con esta victoria. Nada en la corona de Castilla, pero sí en la de Aragón. Como en otras muchas ocasiones en que el rey Fernando solicita su “participación propagandística”, la ciudad de Valencia responde favorablemente a la noticia de la victoria. El día 3 de marzo llegó el mensajero a Valencia y las autoridades ciudadanas ordenaron la organización de una **procesión** para el día 13 de ese mes, hasta la iglesia de San Agustín, que es el lugar sagrado habitual para celebrar las plegarias de acción de gracias de la ciudad, puesto que allí se conserva la imagen de la virgen de Nuestra Señora de Gracia⁴⁴³. El día antes, esta procesión sería anunciada con un **pregón** que habría de escucharse por los espacios que debía recorrer la procesión (Carreres, *Libre*, p. 668). Las autoridades de Valencia no perdían así otra ocasión para honrar a su rey recién entronizado y celebrar sus éxitos en Castilla.

Mientras Valencia celebraba la última de las victorias sobre los portugueses, Fernando viajaba ya a Aragón. El día 13 de marzo estaba en Cáceres, en donde se encontraba desde el día 27 (*Itinerario*). La celebración valenciana le hacía ver que iba a ser bien recibido cuando llegara a la ciudad, después de haber viajado a las otras ciudades aragonesas y catalanas. Es este el último hecho propagandístico que analizamos para esta larga primera etapa del discutido reinado de Isabel que ha estado caracterizada, desde el punto de vista político, por una guerra interior y exterior, con diversas implicaciones pero cuyo fin principal era conseguir el reconocimiento del título que había asumido en Segovia, aquel 13 de diciembre de 1474. A partir de esa fecha, la propaganda se convirtió en mecanismo que sirvió para simular o suscitar el ansiado reconocimiento (la legitimidad). Pero, en gran medida, esta propaganda es, ante todo, una propaganda de guerra. A partir de este año, la guerra va cediendo paulatinamente a la paz. Isabel deja a su marido en Cáceres, que sigue su propio camino hacia Aragón, y comienza las negociaciones de paz con su tía Beatriz en la villa de Alcántara, el 18 de marzo. Se inicia, pues, una etapa diferente que analizaremos en otra parte de este trabajo.

Hemos intentado desglosar el período marcando cada uno de los momentos que

⁴⁴³ Ver, M^a P. MONTEAGUDO, «El espectáculo del poder. Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI-XVII», *Estudis, Revista d'Historia Moderna*, 19, 1993, p. 156.

considerábamos propagandísticos por sí mismos, por el hecho de efectuarlos, ceremonializarlos, festejarlos o conmemorarlos. Cerramos el estudio de la propaganda de los hechos pero no abandonamos el análisis de la propaganda política de esta primera etapa del reinado, etapa de guerra, de lucha enconada por la legitimidad de la sucesión al trono. Retomaremos de nuevo los acontecimientos ocupándonos ahora de la propaganda política contenida en los discursos. Los discursos a veces se difunden junto con los hechos mismos, tal y como hemos venido apuntando, pero tienen, además, su propia historia particular que conviene examinar de forma separada. Y es lo que nos disponemos a hacer a continuación.

ABRIR TOMO II





ABRIR TOMO I

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

*Discurso político y
propaganda en la corte
de los Reyes Católicos
(1474-1482)*

II

ANA ISABEL CARRASCO MANCHADO

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR

D. JOSÉ MANUEL NIETO SORIA

Departamento de Historia Medieval

2000





Capítulo II

Los discursos de la Propaganda (1474-1479)

II. LOS DISCURSOS DE LA PROPAGANDA

Después de haber analizado la propaganda que se difunde por medio de acciones concretas desplegadas en estos primeros años de reinado, ya sea en forma de actos de gobierno, de actos solemnes (como son los hechos ceremoniales), o de acciones bélicas, comenzaremos a analizar el discurso, siguiendo las pautas marcadas en la primera parte metodológica de este trabajo.

La exposición que sigue quedará articulada a partir de una división del período que hemos estudiado en tres bloques. Los bloques temáticos han sido delimitados en función de un criterio reductor que simplifica los principales acontecimientos de la historia de estos cinco primeros años de reinado en Castilla, los años de la guerra por la sucesión. Se trata de intentar fijar el “espíritu” o el objetivo que parece dar sentido a los discursos propagandísticos en cada momento.

Desde la muerte del rey Enrique hasta el momento de la proclamación de la princesa Juana y de su marido, Alfonso de Portugal, como reyes de Castilla y de León, se observa una actividad propagandística centrada en dar cumplimiento a todos los mecanismos legales que exige la sucesión, estrechando los lazos con las ciudades y los nobles que apoyan el partido de Isabel y Fernando. Según van fracasando las tentativas diplomáticas que pretendían hacer desistir a Alfonso de Portugal de su decisión de unirse a su sobrina, asumiendo el título real castellano, se agilizan los discursos que preconizan la guerra.

El siguiente bloque está marcado, pues, predominantemente por una propaganda de guerra centrada en apoyar las acciones bélicas concretas, los fracasos y las victorias. El discurso se hace especialmente beligerante con los enemigos de Isabel y Fernando. El día uno de marzo de 1476, fecha de la batalla de Peleagonzalo que es conocida como “victoria de Toro”, marca una brecha importante, un cambio en el espíritu del discurso de la propaganda, que se va tiñendo paulatinamente de triunfalismo. Las siguientes victorias y el acercamiento de la nobleza, la

reconciliación de los grandes del partido adversario hace que el discurso se vuelva algo más conciliador respecto a la nobleza, al tiempo que se va afirmando con fuerza la soberanía y el prestigio personal de los reyes.

El nacimiento del heredero debería culminar esta evolución, sin embargo, hemos comprobado que no es este un episodio clave que acapare la atención de los discursos. Paulatinamente, el triunfalismo va convirtiéndose en sensación de victoria, sobre todo cuando empiezan a escucharse las primeras iniciativas de paz. El asentamiento de la sucesión al trono castellano parece consolidarse, y el ascenso de Fernando a la corona aragonesa contribuye a ello.

Así, pues, son tres los bloques que guiarán la exposición del análisis de los discursos teóricos o lingüísticos, sus canales de transmisión, contenidos y estrategias, en esta primera etapa de la lucha de Isabel y Fernando por la legitimación al trono castellano.

II.1. LA TRANSMISIÓN DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO: LOS CANALES LINGÜÍSTICOS

II.1.a. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra.

Diciembre de 1474 a abril de 1475

Este primer bloque temático comprende desde el día en que se anuncia la muerte del rey Enrique IV hasta el momento en que el rey Alfonso V de Portugal, entra en Castilla, se casa con su sobrina y ambos se proclaman reyes de Castilla y León. Ese momento, en el mes de mayo de 1475, marca el comienzo de la guerra «a sangre y fuego» entre los bandos que siguen a las dos parejas reales que se disputan la sucesión al trono castellano.

Las primeras manifestaciones del discurso de la propaganda de Isabel y Fernando, expresados mediante canales lingüísticos a partir de 1474, se hayan vinculados a los procedimientos habituales que preparan la sucesión por vía legal. No es, pues, específica de los Reyes Católicos, sino que proviene de la práctica acostumbrada. El concepto afín a la propaganda que entra en juego es el de *información*. Es imprescindible comunicar la muerte del rey y la ascensión del heredero (la heredera, en este caso) a las ciudades y al resto de grupos de poder que intervendrán activamente en los requisitos sucesorios. El mecanismo que se activa consiste en la expedición de **cartas** que serán leídas ante un grupo y pregonadas ante la masa, si son acatadas. Estas cartas, que se benefician de una difusión tanto escrita como oral, bajo la cobertura de la información a primera vista legal, son el primer medio para transmitir un discurso legitimador imprescindible para sustentar el derecho al trono. Por eso, más que el contenido de las cartas en sí, que consiste en la afirmación de una atribución de derechos: la pura y simple *información* de que Isabel, con su marido Fernando, han sucedido en el trono, lo que confiere

efectividad a esta propaganda es la rapidez que permite adelantarse a los rivales en la difusión del discurso que consigue *dar nombre* a la autoridad real. Si surte efecto, es decir, si son obedecidas y cumplidas, se desencadena la celebración de las correspondientes ceremonias públicas de juramento y alzamiento de pendones. Si no son acatadas, y la transmisión se queda en la mera expresión escrita o, como mucho, en la lectura ante un grupo reducido, al menos queda constancia de la desobediencia de la autoridad real, circunstancia que tal vez resulte útil recordar después, cuando se negocie la rendición, si el acatamiento se ha logrado mediante la fuerza.

Así pues, el mensaje de la propaganda se transmite, en estos primeros meses en los que se cumplimentará el hecho sucesorio en todos sus pasos, mediante formas escritas y orales. El marco de difusión se reviste de suma solemnidad, puesto que cartas y expresiones orales forman parte del proceso ceremonial de mayor trascendencia para el reino: la sucesión. Los discursos, cuando van unidos a las ceremonias quedan revestidos de un poder simbólico añadido que les hace más efectivos¹. El lenguaje ritual de la sucesión logra y, al mismo tiempo, propicia un primer marco de refrendo colectivo a partir del cual Isabel y Fernando comienzan a hacer valer la posición legítima que han adoptado. La primera propaganda, en este sentido, es enteramente institucional.

De todas las notificaciones que se enviaron anunciando la muerte del rey, solicitando el juramento y la proclamación regia, la fundamental fue la primera, la que es enviada al concejo segoviano relatando la muerte del rey Enrique y la decisión de Isabel de ser recibida y obedecida por reina en la ciudad de Segovia. Curiosamente, esta notificación no se transmite por carta, es decir, mediante difusión escrita, sino mediante difusión oral: el **razonamiento** o discurso ante la asamblea municipal de dos mensajeros reales, dos personajes destacados de la corte de Isabel,

¹ El contenido textual de estas cartas que intentan propiciar el proceso sucesorio está básicamente conformado por un lenguaje directivo (un tipo de lenguaje con el que se intenta influir de manera determinante en el control de los hechos futuros). Se trata de un lenguaje ritual que logra sus mayores efectos acompañado de los gestos ceremoniales a que dará lugar (ver, S. I. HAYAKAWA, *El lenguaje en el pensamiento y en la acción... op. cit.*, pp. 96-98).

el contador mayor **Alfonso de Quintanilla**² y el consejero, el doctor **Juan Díaz de Alcocer**³. La importancia de la noticia no podía recaer en una mera notificación escrita. Se hacía necesaria la presencia de los representantes reales para dar fuerza a la noticia y asegurar la respuesta, convenciendo a las autoridades de la verdad de lo transmitido, no sólo mediante argumentos, sino mediante el juramento solemne que realizaron. El mensaje fue transmitido, en este caso, predominantemente por un procedimiento oral, aunque en parte quedó recogido en el acta de la reunión municipal de ese día.

A continuación tenía lugar la ceremonia de proclamación. En esta ceremonia tuvieron lugar destacado, nuevamente, los **razonamientos orales**. Se trata de alzar la voz ante un público más o menos numeroso congregado en la plaza mayor segoviana. Un primer razonamiento fue pronunciado por el doctor **Juan Díaz de Alcocer**. Repetición en parte de los pronunciados en el espacio más restringido de la sede de reunión del concejo, anunciaba, además, un hecho importante para los que asisten a la ceremonia: los **juramentos de la reina**. La reina jura primero las leyes del reino y después los privilegios de la ciudad de Segovia, halagando e inclinando al auditorio en su favor. Es este, más que ningún otro, el primer gesto que la comunidad espera ver del nuevo rey. Otro **razonamiento** fue pronunciado por el mayordomo **Andrés de Cabrera**. Estas palabras de Cabrera subrayaban la decisión de prestar a la reina pleito homenaje por los oficios de justicia que recibía de sus manos. A continuación, como prueba del consentimiento popular a la sucesión, se elevan altas voces gritando la **aclamación**, según la fórmula elegida. Breve fórmula, el nombre de Isabel y su título real recién estrenado, el nombre de Fernando como su legítimo marido. El mayor éxito de la propaganda de la fórmula aclamatoria es que no es la

² Sobre este colaborador íntimo de Isabel (era ya contador suyo y consejero en el tiempo de su “principado” y la acompañaba en el acto de Guisando) existen varios estudios biográficos. El más moderno: M^o D. Carmen MORALES MUÑOZ, *Alonso de Quintanilla. Un asturiano en la corte de los Reyes Católicos*, Madrid, 1993. Esta autora no consigna la actuación de Quintanilla como transmisor de la noticia de la muerte del rey Enrique al concejo segoviano y como promotor de la ceremonia de sucesión.

³ M^o del P. RÁBADE OBRADÓ se ha ocupado de trazar la semblanza biográfica de este destacado letrado de la corte de Isabel: «El doctor Juan Díaz de Alcocer: apuntes biográficos de un servidor de los Reyes Católicos», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, 3 (1990), 259-287 y en su estudio sobre los colaboradores conversos de los reyes, *Los judeoconversos en la corte... op. cit.*

comunidad quien la grita, sino los representantes reales: los **reyes de armas**. No se deja espacio a los imprevistos. El papel de la comunidad en la ceremonia de proclamación está muy controlado: ellos no tienen voz articulada en palabras. Asisten, son espectadores, como mucho podrán gesticular, mostrando la tristeza por la muerte del rey (el llanto ritual) y la alegría por la sucesión del nuevo.

Si la ceremonia tiene algún complemento litúrgico, como es el caso de la proclamación de Isabel, se puede asistir a otra forma de transmisión de discurso oral. Isabel rezó una **oración** y ofreció el pendón real al altar mayor de la iglesia de San Miguel. A su gesto debieron acompañar palabras devotas y de agradecimiento.

Salvo la oración de Isabel, el resto de las expresiones orales del discurso ceremonial de la sucesión fueron redactadas por los escribanos debidamente autorizados para hacerlo. Pero esta transcripción escrita del discurso oral no interesa tanto a la reina, desde el punto de vista propagandístico, como a las autoridades ciudadanas. La posesión del testimonio del juramento de la reina es la mayor garantía para reclamar la posible vulneración de sus derechos (y no dudarán en hacérselo recordar en todo momento, como tendremos oportunidad de comprobar)⁴. Así, pues, el contenido de los mensajes del discurso emitido en la ceremonia de sucesión sólo tiene sentido en tanto que formulaciones rituales que acompañan y complementan los sucesos ceremoniales.

Lo que sí interesa a la reina es poder comunicar a las ciudades la celebración de esta ceremonia. El día 16 de diciembre, después de la ceremonia de proclamación real de Isabel en

⁴ Creemos que existió un acta oficial de la ceremonia, escrita por algún escribano de la reina, quizá el mismo **Fernán Nuño** (o Núñez) **de Arnalte**, tesorero de Isabel, secretario y escribano de cámara, que compareció en el lugar de los hechos junto a Pedro García de la Torre, el escribano de cámara y escribano público de la ciudad de Segovia y de los hechos del concejo y tierra, que es el que ha dejado constancia de la ceremonia. Sin embargo, dicha acta oficial no se ha encontrado y el acta segoviana ha logrado conservarse gracias al traslado realizado en 1480 con motivo de la protesta que formalizó el concejo segoviano ante Fernando e Isabel con motivo de la concesión de mil doscientos vasallos de la jurisdicción segoviana al mayordomo Andrés de Cabrera y a su mujer Beatriz de Bobadilla, anexas al título de Marqueses de Moya que acababan de otorgarles en Toledo (M. GRAU, «Así llegó a reinar... *art. cit.*, p. 16). En su lugar nos ocuparemos de estos sorprendentes actos de resistencia y expresión de la opinión pública ante la política real de favorecer a la nobleza a costa del patrimonio de la Corona.

la ciudad de Segovia, escribía ya como reina a las ciudades, informando de la muerte de su hermano y de la ceremonia ocurrida, esperando, asimismo, que el resto de ciudades imitaran el ejemplo de Segovia. Las **cartas** volaron a las principales ciudades del reino. Como ya hemos indicado, la primera en ser recibida y acatada fue la que se envió a la ciudad de Ávila, cuya lectura tuvo lugar el día 17 de diciembre⁵, tan sólo un día después de ser expedida. Paulatinamente fueron llegando a Valladolid, Palencia, Toledo, Cuenca, Madrid, Zamora⁶, Sevilla, Murcia, etc.

En la transmisión de todas ellas jugaron un papel fundamental los **mensajeros reales**, agentes de esta primera propaganda, cuyo discurso apoyaron mediante el procedimiento oral del **razonamiento**, según hemos visto, por ejemplo, en el caso de Murcia, en cuyo concejo, la carta fue sometida a debate, antes de ser completamente obedecida⁷. A partir del momento en que las autoridades ciudadanas dan su consentimiento y juran a la nueva reina, pasan a ser sus colaboradoras en la propaganda regia, ordenando los preparativos para las ceremonias de alzamiento de pendones. La **carta de la reina** y las decisiones tomadas en el concejo al respecto, serán transmitidas por los lugares más concurridos de la ciudad, calles importantes y plazas, mediante **pregón**, anunciado de forma más solemne que de costumbre, con nutrido acompañamiento musical.

⁵ C. M^a AJO GONZÁLEZ, *Historia de Ávila... op. cit.*, T. XII, p. 215.

⁶ Analizaremos el ejemplar que se encuentra en el Archivo Municipal de Zamora, leg. 21, doc. 18, cuya reproducción fotográfica J. Fernández Domínguez incluyó en su estudio (*La guerra civil... op. cit.*, p. 12). La información que Isabel aportaba en esta carta precisaba del apoyo del agente que iba con el mensajero, en el caso de Zamora, Francisco de Medina, secretario del rey («sobre lo qual todo, yo enbió allá a **Francisco de Zamora**, secretario del rey mi señor, del qual más largamente serés informado»). En esta carta Isabel comunica a las ciudades la fórmula de aclamación que habrán de emplear en la ceremonia de alzamiento y el agente puede jugar un papel fundamental en el caso de que dicha fórmula fuera discutida. Recordemos que Fernando todavía no se encontraba en Segovia.

⁷ La carta fue sometida a debate en la Casa de la Corte y, quizá, fue el adelantado Pedro Fajardo el que emitió algún razonamiento que decantara una postura enteramente favorable a Isabel. Todo el proceso tuvo lugar en presencia del mensajero de Isabel, Gómez Ortiz («...**fablado e platicado** en el dicho Ayuntamiento, los dichos señores Adelantado y Concejo, alcaldes e alguazil, regidores e jurados, cavalleros, escuderos, oficiales y omes buenos de la dicha cibdad de Murcia de suso nombrado, cerca del cumplimiento de la dicha carta, estando presente el dicho Gómez Ortiz», J. TORRES FONTES, *Los Reyes Católicos... op. cit.*, p. 302).

Esta primera carta real pregonada por la ciudad viene a sustituir a los razonamientos de la ceremonia principal de proclamación. Parece que, para el común de los ciudadanos, no se considera necesario extenderse en explicaciones (todo queda pactado en el concejo entre autoridades municipales y representantes reales). La ceremonia se reduce a lo esencial: el gesto del alzamiento de los pendones y la **aclamación**. Pero, si la ciudad quiere halagar a los nuevos reyes, haciendo alarde, además, de su fidelidad o de su sentido monárquico, se añaden otros elementos que forman parte de la propaganda ciudadana. Hemos resaltado por su solemnidad el caso de Ávila, ciudad que se declaraba del señorío personal de Isabel, como princesa. En esta y en otras ciudades en las que se organizan solemnes exequias antes de la proclamación se expresan **fórmulas de duelo**, como las que se gritan por las calles al tiempo que se rompen los escudos reales enlutados («¡Ay, por buen rey y buen señor!»), se elevan **oraciones** honrando el alma del difunto monarca (*misas de Requiem*) o se cantan **himnos** de gloria por la nueva reina (*Te Deum*).

Tras las ceremonias de proclamación en las ciudades, reflejo y efecto de la propaganda regia, la sucesión se completa con el envío de una delegación ciudadana que, personalmente, prestará homenaje a la reina en el entorno de su corte. Una **carta de la reina** había llegado antes a las ciudades, agradeciendo la respuesta ceremonial dada a su primera carta y solicitando la presencia en su corte de los procuradores ciudadanos⁸. Según se vayan cumpliendo las ceremonias ciudadanas de alzamiento, en los días posteriores, fueron llegando procuradores a la corte, adonde también iban acudiendo los grandes del reino. La recién estrenada corte de Isabel y Fernando permaneció en Segovia hasta finales de febrero. Durante ese tiempo los dos reyes estuvieron recibiendo la obediencia de nobles y procuradores ciudadanos, recepciones que continuaron también durante su estancia en Valladolid, desde el mes de marzo hasta los primeros

⁸ Las cartas se expiden al ritmo de la recepción en la corte de la noticia de la celebración de las ceremonias de alzamiento. El día 16 de enero de 1475, Isabel y Fernando agradecían por carta a la ciudad de Toledo, el haber alzado pendones por ellos (E. BENITO RUANO, *Toledo... op. cit.*, p. 121). Desde Valladolid, el día 20 de marzo de 1475, se expide la cédula dando gracias a la villa de Cáceres por haber alzado pendones en favor de Isabel y Fernando (A. C. Floriano, *Documentación histórica del archivo municipal de Cáceres*, T. I. Cáceres, 1934).

días de mayo. Eran actos públicos en los que se continuaba el cumplimiento legal de la sucesión. La ceremonia de besamanos y pleito homenaje, celebrada públicamente en una sala del palacio, en ocasiones, también incluía un **razonamiento** breve exponiendo la decisión de conceder esa obediencia que sellaba con más fuerza el gesto. Lo hemos visto en el caso de la obediencia prestada por el **cardenal Mendoza**, que es el primer personaje que acude a dar la obediencia a Isabel, circunstancia que pudo motivar el razonamiento. En el caso de las ciudades, fundamentalmente, la concesión de la obediencia suele ser gratificada por los monarcas con otra **carta real** que favorece y halaga a las comunidades ciudadanas por su significación política: estas cartas incluyen la confirmación de los privilegios ciudadanos. En la cancillería real, la confirmación de los privilegios ciudadanos se considera como un premio a la actitud de reconocimiento del sucesor al trono y en el discurso se suele traducir a *merced*⁹.

Otro requisito legal que los reyes, recién subidos al trono, se apresuraron a efectuar fue la convocatoria de cortes para jurar a la princesa Isabel, heredera al trono desde el momento en que ellos acceden a él. Los reyes no quieren perder un minuto a la hora de legalizar por completo su situación. Pero, además del acto de jura de la heredera, con el que pretendían fortalecer su posición, también se incluían en la carta peticiones económicas, necesarias para el mantenimiento de la corte y para afrontar las dificultades que se esperaban. Especialmente este objetivo precisaba de un sostén ideológico-propagandístico que hiciera justificable ante la población el repartimiento de un servicio. Las **cartas de citación para la celebración de cortes** comienzan

⁹ La confirmación de los privilegios a cambio de la obediencia no se hace de manera inmediata, como las cartas de agradecimiento tras el alzamiento de pendones. Es una baza que se guardan los reyes para mantener atenta la fidelidad de las ciudades. Las más fieles reciben la confirmación al poco de otorgar la obediencia (como Valladolid, a donde escribe la reina el día nueve de enero de 1475 («Confirmación de los buenos usos y costumbres de la noble villa de Valladolid», *Documentos de los Reyes Católicos relacionados con Valladolid*, publ. por Filemón Arribas Arranz, Valladolid, 1953, pp.1-3), Salamanca recibió la confirmación el día 3 de febrero de 1475 (Salamanca: A. H. M., R/236); otras esperan el desenlace de alguna negociación: el día 3 de marzo de 1475, Isabel y Fernando confirmaban los privilegios de la ciudad de Toledo (R. IZQUIERDO BENITO, *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1104-1494)*, Toledo, 1990, doc. 158). En muchas ocasiones, la confirmación formal no se producía hasta después de visitar la ciudad (en Medina del Campo, la confirmación de los privilegios se produjo estando ya los reyes en la villa, ver, «Merced que por rasón que dieron la obediencia les confirman todos sus previlegios e usos e costumbres», A. G. S., R. G. S., 12-III-1475, fol. 224). Otras veces, la confirmación venía mucho después, como en el caso de Cáceres, que hasta el 19 de febrero de 1482 no vio confirmado su privilegio concedido por Alfonso IX, y eso que la reina estuvo en la ciudad en 1477 y Fernando, a su vez, en 1479 («Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres», *art. cit.*, p. 505). La serie de confirmaciones de los privilegios ciudadanos marcan el ritmo de la normalización de las relaciones con la Corona.

a salir de Segovia los primeros días de febrero¹⁰.

El frenesí de la cancillería en estos primeros meses de sucesión es significativo. Las cartas de convocatoria de cortes parten hacia las ciudades y villas, antes, incluso, de que Isabel y Fernando hubieran sido alzados en muchos lugares del reino, y antes de haber terminado de recibir personalmente la obediencia de aquellos en los que sí les habían jurado. El ritmo que imprimen los agentes reales contrasta con el lento goteo con el que responden vasallos y súbditos.

Los actos que componen la principal ceremonia de proclamación real se repiten en sucesivas fases en las ciudades. En las ceremonias ciudadanas de alzamiento de pendones falta el juramento real de los privilegios ciudadanos y sólo podrá ser completado debidamente cuando los reyes entren por primera vez en cada una de las ciudades (en algunas no se llegará nunca a realizar si no son visitadas por los reyes). En las ciudades que vayan visitando, los reyes deberán acatar la fórmula del **juramento solemne** de los privilegios antes de franquear las puertas. Este juramento suele ser solicitado por los regidores bajo la forma de súplica o breve **razonamiento**, tal y como hizo Fernando el día que entró en Segovia, primera vez que entraba en una ciudad como rey de Castilla y León, y harán los dos reyes juntos o por separado en las sucesivas entradas reales que realizaron posteriormente.

Las formas de canalización del discurso de la propaganda ligado al cumplimiento legal de las ceremonias y actos que conforman el hecho sucesorio tienen un carácter básicamente ceremonial, protocolario. El valor propagandístico de los mensajes que se difunden reside en su formalidad, que es lo que convierte a tales mensajes en discurso legitimante, por su naturaleza, origen y transmisión, al seguir los canales habituales de información oficial entre la realeza y los súbditos. Por su propia interconexión con el proceso ceremonial sucesorio se trata, predominantemente, de un discurso transmitido por canales orales (razonamientos, juramentos, fórmulas de aclamación, oraciones, himnos) y, por su estructura, muy connotados desde el punto de vista

¹⁰ Ver, por ejemplo, la que llega al concejo de Ávila, fechada en Segovia, el 7 de febrero de 1475, *Documentación real...* op. cit., doc. 1, pp. 15-17.

emotivo, buscando comunicar la trascendencia del acontecimiento. Trascendencia política que se tiñe de misticismo: la presencia de la música litúrgica, los “ayes” por la muerte del rey, las letanías de las oraciones y otros elementos religiosos (fórmulas de juramento), contribuyen poderosamente a ello. Los primeros destinatarios de la propaganda son, de manera directa, los súbditos castellanos: los que pueden contemplar a la nueva reina, en la plaza mayor segoviana o en la sala del palacio, cuando los procuradores ciudadanos se trasladen a la corte a dar la obediencia, y los que asisten, en calles, iglesias y plazas, al espectáculo del traspaso de la dignidad real, desde el cuerpo del rey que despiden para siempre, al cuerpo de los nuevos reyes que aclaman.

Al mismo tiempo que se van cumpliendo los ritos sucesorios, comienza a desarrollarse la actividad normal de toda corte regia. Tal actividad comprendía actos de gobierno y actos lúdicos, festivos. Entre los actos de gobierno destacan los que tuvieron lugar en la corte segoviana y se continúan en las distintas ciudades que contaron con presencia de algún miembro de la pareja real, los siguientes meses. Por una parte, Isabel y Fernando se dedicaron a fortalecer el círculo de sus partidarios nobles, otorgando mercedes y nuevos títulos, y, por otra, comenzaron a ejercer una actividad justiciera que limpiara materialmente de elementos enemigos las ciudades en las que predominaban sus partidarios, al tiempo que actuaba de política simbólica de disuasión. Cuando la justicia se quedaba corta, optaban por la atracción mediante perdón regio. Estas tres actividades cortesanas de gobierno (la merced, la justicia y la gracia del perdón) tienen su reflejo propagandístico en el discurso. La función real como administradora de privilegios y creadora de nobles quedaba inscrita en las **cartas de merced y privilegios reales**, la gracia del perdón, en las **cartas de perdón**. Esto en cuanto al mensaje escrito. En cuanto al mensaje oral, los **pregones** canalizaban el miedo ejemplarizante que provocaban las ejecuciones públicas de delincuentes y criminales, cuando se escuchaban por plazas y mercados los **pregones de justicia**, y, en sentido contrario, inspiraban amor por la **realeza** (en forma de adhesión), cuando lo que se pregonaba eran los perdones generales exponentes de la clemencia regia.

La actividad cortesana más amable, la que se entrega a la fiesta, puede resultar especialmente propagandística cuando se realiza en tiempos de amenaza de guerra. Y la amenaza estaba ya presente, puesto que desde Medina del Campo Isabel y Fernando expiden por todo el reino **cartas de llamamiento** a combatir los «alborotos y levantamiento que algunos procuran»¹¹. Si la fiesta se limita a la cena o a la fiesta de acceso restringido a los miembros políticamente activos, sirve para fortalecer los vínculos de adhesión en torno a los reyes. Isabel preparó una fiesta de este tipo, una cena en su palacio con la nobleza y las autoridades ciudadanas de Segovia el día que entró Fernando de Aragón en la ciudad. Este tipo de fiesta canaliza un discurso oral inmediato que no siempre pasa a conservarse por escrito. Las cenas cortesanas se amenizan frecuentemente con representaciones teatrales breves o **momos**, con invenciones que preparan los truhanes, dichos graciosos, debates poéticos de preguntas y respuestas, cuestiones o enigmas que se plantean y en los que participan los propios nobles, puesto que ellos están obligados a entretener al rey con su conversación cortesana. El lenguaje cortesano de las fiestas traduce una propaganda de las rivalidades y de los afectos de los nobles. En Valladolid, el **duque de Alba** ofreció a los reyes y a toda su corte una espléndida cena y fiesta posterior que duró hasta casi salir el sol. Aquella noche el duque preparó representaciones de **momos** cuyo tema y texto no se ha conservado pero que debió ser del gusto de todos, como correspondía al mecenas que acogió al autor de teatro Juan del Encina¹².

¹¹ En estas cartas comienza a nombrarse al enemigo y a señalar al culpable de la crisis, como veremos («Carta de llamamiento a combatir los alborotos y levantamientos que algunos procuran en estos reinos», expedida el 15 de marzo de 1475, desde Medina del Campo. Analizaremos el ejemplar del Archivo Municipal de Murcia, Cartulario real, 1453-1475, fol. 223, transcrito por J. Torres Fontes, *Don Pedro Fajardo... op. cit.* pp. 240-241).

¹² Un autor de la época define la vida lúdica de la corte, precisamente, a partir de los fenómenos que hemos analizado con relación a la estancia de Isabel y Fernando en Valladolid, marcada por la fiesta caballeresca y cortesana: la corte para Diego de San Pedro es «el justar del día como el momear de la noche» (cit. por M. GARCÍA, «Les fêtes de cour dans le roman sentimental castillan», *Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Aix en Provence, 1987, p. 35). Los temas de los momos podían ser intencionadamente propagandísticos, como quedó demostrado años antes, en pleno contexto de la guerra contra Enrique IV, durante la fiesta de la mayoría de edad del entonces titulado «rey de Castilla», el infante Alfonso: su hermana Isabel le ofreció unos momos alegóricos con augurios favorables para su futuro reinado. Los momos fueron compuestos por Gómez Manrique, cortesano que veremos intervenir en muchos episodios de la propaganda de esta primera etapa del reinado («Momos en la mayoría de edad del príncipe Alfonso», M. A. PÉREZ PRIEGO, *Teatro Medieval: Castilla*, Madrid, 1997, 69-74).

El 30 de marzo de 1475 se inicia en Valladolid la primera jornada de las grandes justas que permitían la participación y el encuentro de todos los caballeros del reino que quisieran acudir. Las justas, abiertamente públicas, tal y como hemos analizado, propagaban la imagen de una corte despreocupada de la guerra real, aunque interesada en la *representación* de la guerra ficticia. En su lugar analizamos estas justas como una pantalla de normalidad que intentaba encubrir la inquietud que producía el conflicto que se avecinaba. La realidad era que los reyes habían empezado ya a enviar a ciertas ciudades las **cartas** de llamamiento a combatir los desórdenes que se pudieran estar produciendo en esos instantes. Al lado de estas, circulaban otras cartas que convocaban a los caballeros del reino a las justas que habrían de celebrarse en Valladolid. A las justas acudieron los grandes con sus comitivas y los participantes prepararon sus mejores armas y atavíos guerreros para justar. Todos, incluido el rey, portaban en sus cimeras invenciones, **motes**, **lemas** y **letras de justadores** que traducían su estado de ánimo personal, y también político¹³. **Fernando** transmitió en su cimera su ánimo decidido de afrontar la situación, representado en un «**ayunque o bigornia**» que llevaba sobre el yelmo, con una letra que decía: *como yunque sufro y callo, por el tiempo en que me hallo*» (*Cronicón*, p. 94)¹⁴. Las letras de justadores propician, en este caso, la transmisión de un tipo de mensaje propagandístico

¹³ El fenómeno de las invenciones triunfa en el siglo XV como registro de comunicación reservado a la élite que practica o participa del modo de vida caballeresco. Como elemento de propaganda es útil porque se convina el mensaje visual con el escrito. En muchas ocasiones sirve a una "propaganda del amor cortés" (ver, I. MACPHERSON, «*Letra, divisa and invención at the Court of the Catholic Monarchs*», *Love, Religion and Politics in Fifteenth Century Spain*, by I. Macpherson and A. Mackay, (Brill) Leiden, Boston, Köln, 1998, pp.236-253), pero también a una propaganda política en el marco de los conflictos nobiliarios (I. MACPHERSON, «Text, Context and Subtext: Five *invenciones* of the *Cancionero general* and The Ponferrada Affair of 1485», *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. I. Macpherson et R. Penny, London, 1997, pp. 259-274).

¹⁴ La letra de justador del rey quedó en la memoria posterior. Todavía Hernando del Castillo recogió la invención de Fernando en esta justa, transmitida con los versos: «No me hace mudamiento/ mal ni dolor que me hieran,/ pues traigo en el pensamiento/ la causa de mi cimera» (Hernando del Castillo, *Cancionero General*, Valencia, Cristóbal Kofman, 1511, B. Dutton, *El Cancionero del siglo XV (c. 1360-1520)*, Salamanca, 1989-1990, T. V, p. 344). Alfonso de Palencia, no muy convencido de la utilidad de celebrar justas en momentos de crisis, comentó también la letra del rey, interpretando una secreta intención de Fernando en relación con la dura postura que esperaba adoptar en relación con los grandes: «sacó por cimera un yunque, a fin de indicar a la multitud circunstante que no merecía censura su temporal tolerancia, pues si su ánimo estaba representado en el yunque era porque aguardaba ejecutar el papel de martillo» (Década III, Libro II, cap. III). ¿Mostraba Fernando su disgusto por el papel que se le había asignado en Castilla? La expresión *ser yunque* significaba, efectivamente, «sufrir y callar. También es símbolo de fortaleza y ánimo infracto, porque siempre se queda en su ser» (S. De Covarrubias, *Tesoro de la lengua... ed. cit.*, voz IUNQUE).

dirigido a la nobleza guerrera, puesto que se encuadra dentro del ámbito de referencias culturales de las que participan los caballeros.

En estos días en los que los reyes y sus cortesanos pudieron entregarse a los festejos caballerescos, o al ocio de las veladas y fiestas semipúblicas o semiprivadas durante las cenas palaciegas, se presentaba un contexto enteramente apropiado para el recitado poético de los profesionales de la poesía y de otros colaboradores reales con afanes literarios. Todas estas fiestas cortesanas son el marco de difusión oral de un discurso propagandístico que resulta de gran efectividad por su forma versificada. La calidad, el agrado de los destinatarios -los reyes- o el deseo de servicio -y recompensa- del autor puede hacer que ese mismo discurso tenga, además, una posterior difusión escrita.

Así pues, en aquellas fiestas vallisoletanas, las primeras de esa magnitud que Isabel y Fernando organizan tras su proclamación, no debieron estar ausentes las composiciones poéticas. En concreto, pensamos que debió ser en la corte de Valladolid de este momento cuando se difundió por vez primera el poema de **Íñigo de Mendoza**¹⁵ dedicado a Isabel, *Dechado a la muy excelente reina doña Isabel, nuestra soberana señora*. El tono del poema puede muy bien adaptarse a ese momento. Es una especie de regimiento de príncipes estructurado en torno a la imagen alegórica de una labor bordada en la que se representan las virtudes que debe poner en práctica la reina. La imagen es plenamente cortesana: la labor textil se identifica con cualquiera de los tapices que adornaban las salas y estancias reales. Como veremos, las coplas son una invocación a la reina a que emplee mano dura contra sus enemigos, los nobles “rebeldes”

¹⁵ El franciscano Fray **Íñigo de Mendoza**, predicador real y cortesano, mantuvo estrechas relaciones con caballeros del círculo de Isabel, como Gómez Manrique o Álvarez Gato. Procedía, según F. Cantera, de la familia conversa de Pablo de Santa María, pero también estaba vinculado con el linaje de los Mendoza (F. CANTERA, *García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y sus conversos más egregios*, Madrid, 1952, pp.559-570). Muchos estudiosos han valorado el indudable interés político de los sermones versificados y coplas de este autor que se configura, en este momento, como uno de los principales agentes creadores del discurso de la propaganda de Isabel y Fernando durante la guerra por la sucesión al trono (véase, F. Márquez Villanueva, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato*, Madrid, 1960, pp. 192-194, que le llama «sibilino» y «hombre sin pelos en la lengua»; Luis Suárez lo sitúa entre los tratadistas políticos que contribuyeron a conformar la conciencia política de la monarquía de los Reyes Católicos, en términos de poder absoluto (*Los Reyes Católicos. Fundamentos de la monarquía*, Madrid, 1989, p. 147), J. M. Nieto considera que es el poeta eclesiástico que «ofreció un mayor número de matices descriptivos de la figura regia» (*Iglesia y génesis... op. cit.*, p. 210).

(nombre que se aplica a aquellos que se negaron a acudir a Segovia a dar su obediencia a Isabel y Fernando), política que Isabel comenzará en parte a poner en práctica cuando salga de Valladolid. Esta idea y la ausencia de alusión al enemigo portugués nos hace afirmar que el poema sólo pudo ser escrito en este momento¹⁶. Poco después entraría Alfonso con sus ejércitos en Castilla y el predicador de los reyes¹⁷ escribiría otros poemas con fuerte dosis de anti-lusitanismo, tono más acorde con los acontecimientos que siguieron.

La corte de Valladolid asistió también al trasiego de **embajadores**, naturales del reino y extranjeros, que partían y llegaban con importantes asuntos diplomáticos que tratar. De todas ellas, las delegaciones más importantes fueron las que partieron hacia el reino de Portugal, buscando disuadir al rey Alfonso de sus propósitos de titularse rey de Castilla junto con la princesa Juana. Según los cronistas, hacia Portugal salieron tres legaciones: la primera, a cargo de **Vasco de Vivero** y del doctor **Andrés de Villalón**. Ante el fracaso de esta embajada, enviaron una segunda, dirigida, esta vez por religiosos: fray **Pedro de Marchena**, franciscano, y fray **Alonso de San Cebrián**, dominico. A esta embajada se unió **Diego García de Hinestrosa**, con el objetivo de entregar cartas a los posibles partidarios portugueses de Isabel y Fernando en aquel reino. Finalmente, se estimó oportuno enviar de nuevo, por segunda vez, a **Vasco de Vivero** y al doctor **Villalón**¹⁸.

A una labor oficial de propaganda transmitida mediante la **oratoria** de los discursos de los embajadores, se añade otra de carácter menos público, extraoficial, mediante el uso de **cartas**

¹⁶ El editor moderno del *Cancionero* de Íñigo de Mendoza fecha el poema durante el primer tercio de 1475 (ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968, p. LXV, intervalo que coincide con la estancia de la corte en Segovia o en Valladolid).

¹⁷ **Íñigo de Mendoza** era predicador y limosnero real. Permaneció al servicio de Isabel durante todo su reinado, ejerciendo esas labores y otras, como la de comprar libros para ella (J. MESSEGUER FERNÁNDEZ, «Franciscanismo de Isabel la Católica», *Archivo Iberoamericano*, 19 (1959), 174-175), aunque parece que abandonó la corte en torno a 1495. En 1494 recibía una libranza de 150.000 mrs. para su mantenimiento (A. G. S., *M. P. Leg.* 81, fol. 64). Muere un poco antes de 1508 (J. Rodríguez Puértolas, *ibidem*, p. XVI- XVII).

¹⁸ Las noticias de esta embajada las da Palencia, D. III, L. I., cap. IX y Valera, *Crónica... op. cit.*, p. 11. Palencia dice que los religiosos expusieron primero su embajada en el palacio del rey portugués, en presencia de su consejo. Y al día siguiente volvió a recibirles, pero, esta vez, solo. Valera cuenta que **Diego García de Hinestrosa** acudió «con letras para todos los ilustres cavalleros e dueñas de Portugal».

dirigidas a los posibles partidarios que trabajaran a favor de Isabel y Fernando, fuera de las fronteras del reino. Este último procedimiento también fue utilizado en Castilla, intentando convencer a los vasallos que se habían mostrado reacios a otorgar la obediencia. El secretario real **Fernando del Pulgar**, escribió por aquellas fechas una carta disuadiendo al arzobispo Carrillo de su última manifestación de rebeldía expresada a la reina Isabel, y otra, en semejantes términos, al secretario del arzobispo¹⁹. Es Pulgar, también, el encargado de escribir y difundir el texto de una carta, que se ha presentado también en algún ejemplar como discurso pronunciado por alguno de los religiosos enviados ante el rey Alfonso.

Resulta curiosa la difusión de este documento, de gran interés para conocer algunas de las razones en las que Isabel apoya su legitimidad: existieron copias de la carta en portugués²⁰ y en castellano, circuló en forma manuscrita, durante la época de la guerra, e impresa, en 1486, cuando aparece junto a las que firma el propio Pulgar en la edición de sus *Letras*²¹. Circuló, además, con distintas atribuciones de autoría: el secretario, ya como cronista oficial, da muestras de alarde mistificador al incluir la carta en su crónica como escrita por un confesor portugués del rey Alfonso V, con objeto de testimoniar proféticamente el fracaso posterior del monarca (Pulgar, *Crónica*, T. I, pp. 87-94); pero, antes había circulado como escrita por otro portugués, el duque de Braganza, y hay quien se la atribuyó, incluso, a Hernando de Talavera. Muchos años después volverá a aparecer la carta en otra crónica, la de Andrés Bernáldez, que aporta la atribución definitiva al entonces secretario real Fernando del Pulgar, diciendo que fue él quien la envió al rey portugués, cumpliendo la obligación de todo cronista oficial que, «con su dulce escribir deben procurar de evitar escándalos e guerras entre los reyes e los señores, e procurar la paz e concordia

¹⁹ Analizaremos las *Letras* de Fernando del Pulgar a partir de la clásica edición y notas de J. DOMÍNGUEZ BORDONA, Espasa Calpe, Madrid, 1958 (1ª ed. 1929), hecha a partir de la edición impresa en Toledo, en 1486. La Letra III de esta edición es la *Letra para el arzobispo de Toledo*, y la VI, la *Letra para un cavallero criado del arzobispo de Toledo, en respuesta de otra suya*. Estas dos, y la letra VII, además de la difusión que adquirieron con la imprenta, se beneficiaron de otra forma de transmisión, como material cronístico que insertó Andrés Bernáldez, el Cura de los Palacios, en los capítulos XII-XIII y XIV de sus *Memorias de los Reyes Católicos*.

²⁰ La vio Orestes Ferrara en la biblioteca de Évora, *Un pleito sucesorio... op. cit.*, p. 365, n. l.

²¹ Es la letra VII de la edición de Domínguez Bordona, Madrid, 1958, pp. 39-48.

por epístolas de dulce y autorizado escribir» (Bernáldez, p. 39)²².

La solución del problema lo vislumbró el editor de la crónica de Pulgar, Juan de Mata Carriazo que, con acierto lo explicó ya en 1943: «La explicación de todo este embrollo hay que buscarla en razones de propaganda política, esas a que se refiere el precioso texto de Bernáldez arriba copiado. Servía los fines de esta propaganda atribuir una carta semejante a las personas de mayor crédito y autoridad. Pulgar, evidente autor de la epístola, ha tardado en darle su nombre, y el documento ha hecho su camino con diversas atribuciones.» (Crónica, T. I, p. XCVII). Sólo tenemos que matizar a este erudito en el punto de que no importaba a este tipo de propaganda el crédito y la autoridad de los personajes (de hecho, en su crónica, Pulgar se la atribuye, sin más, a un fraile anónimo), sino que, lo que realmente interesaba, era que fuera un personaje portugués el que expusiera el desacuerdo existente en la corte y en el reino de Portugal con respecto a la

22

La transmisión de esta carta resulta muy interesante, tanto, que puede afirmarse que se trata del primer exponente de propaganda textual de cierto calado. El contenido de la carta es un compendio de las razones que apoyaban la posición de Isabel en contra de las pretensiones de Juana. Pero asombra, sobre todo, la forma de circular esta carta con sus distintas atribuciones. J. De M. Carriazo encontró varios ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid. El ejemplar más antiguo que se conserva es el que se encuentra en el Ms. 10445, un manuscrito escrito en letra gótica pausada del XV que contiene la traducción del *Catilinario* de Salustio y otros textos de materia caballeresca hasta el año 1480. La carta se encuentra en los fols. 44-47. Se trata, pues, de una versión copiada en torno a esa fecha, probablemente al final de la guerra. Al margen del fol. 44r, escrita en letra de los siglos XVII o XVIII, hay una nota que atribuye la carta a Hernando de Talavera: «no dudo de questa carta sea del señor arzobispo de Granada fray Hernando de Talavera, por parecerse mucho al estilo de las obras del santo y porque él fue a Portugal a esto yntervino en estas materias y por otras conjeturas». Hernando de Talavera sirvió como embajador en la corte portuguesa, pero no en este momento, sino al final de la guerra. No podemos, por tanto, considerar que se trata de la transcripción de un discurso de embajador, puesto que se sabe, con toda certeza, que la carta surgió de la pluma de Pulgar. Hemos indicado que aparece entre sus letras en la edición de Toledo, en 1486, y de esta la copia Andrés Bernáldez para su crónica, atribuyéndosela al propio Pulgar. El secretario, no obstante, la incluyó en su crónica, puesta en boca de un fraile portugués, confesor de Alfonso V (Crónica, T. I, pp. 87-95). Antes que él la había empleado también como material para su crónica o historia titulada *Divina retribución*, el bachiller Palma, atribuyéndosela también a un religioso portugués. La obra de Palma está escrita en los primeros meses de 1479, fecha que confirma que Pulgar no escribió la carta para su crónica, sino que ya circulaba antes como material autónomo. Cuando Pulgar escribe la crónica, después de 1480, la guerra ya ha terminado y copia entonces la carta porque la interpreta como «casi profecía de lo que le acaesció». La carta fue difundida, además, con la atribución de autoría al duque de Braganza, que no apoyaba la empresa del rey de Portugal y mantenía secretos contactos con Fernando e Isabel. Esta atribución se expresa en la versión del Ms. 6150, *Papeles históricos de los siglos XVI-XVII-XVIII*, doc. 20, ff. 187-191, escrito en letra itálica del siglo XVI: «carta quel duque de Verganza escrebió al rey de Portugal sobre esta empresa de Castilla de la Beltraneja. Como el rey de Portugal acordase en entrar en Castilla por el título que habemos dicho y por las cartas y prometimientos del arzobispo de Toledo y de los otros caballeros que seguía su opinión con esto este echo con los perlados y señores de su reino de portugal entonzes el duque de Berganza que hera una persona muy balerosa y de mucha prudencia en aquel reyno escribió al rei su señor una carta cuyo tenor me pareció cosa justa poner aquí porque quede della memoria y decía ansi (fol. 187r). Esta copia no deriva de la anterior, del siglo XV, pero de esta, u otra común, deriva el otro ejemplar, copiado en fechas posteriores (siglo XVII), que se conserva en la Biblioteca Nacional, el Ms. 2420, *Papeles tocantes a la historia del rey de Portugal don Alonso el quinto*: «Carta que el duque de Vergança escribió al rey de Portugal sobre la empresa de Castilla de la Beltraneja», fol. 1 y ss. A todas estas copias hay que añadir la versión en portugués que circuló por ese reino. Pulgar ocultó su identidad tras la voz de un portugués del consejo del rey, sea este un religioso o un noble.

decisión tomada por su rey. Pulgar simula la voz de un supuesto representante de una “quinta columna” que sirva a los fines del partido de la pareja real castellano-aragonesa.

El mensaje propagandístico difundido en los discursos de los embajadores, ha podido quedar escrito en documentos de variada naturaleza. Si el discurso o razonamiento pronunciado no se ha conservado, puede adivinarse alguna idea en las instrucciones que reciben los embajadores²³. Si ni siquiera contamos con estas, al menos queda el tratamiento que aparece en las menciones de las crónicas. Este caso corresponde a una etapa posterior en la difusión del mensaje propagandístico. Son materiales reelaborados con objeto de servir a los fines específicos de un contexto histórico posterior. Estos materiales reelaborados deben analizarse con relación a ese momento concreto que les ve aparecer y no en relación al contexto al que hacen referencia (aunque pueda resultar, de todos modos, orientativo).

Materiales de este tipo son las crónicas cuando narran y recogen materiales de sucesos que pasaron en estas fechas, habiendo sucedido años antes. Como exponentes del discurso propagandístico deberán ser tenidos en cuenta en relación con el contexto en el que se escriben o se dan a conocer. La crónica de Fernando del Pulgar, escrita después de la guerra ofrece una imagen de este período y de muchos de los acontecimientos importantes, pero es la imagen reelaborada del final de la guerra. Por ello, el contenido discursivo de materiales específicos de estos meses de 1475, como la respuesta que dieron los reyes a la embajada del portugués Ruy de Sousa (o de Cunha) en Valladolid, contestando a los argumentos justificativos que, a su vez, les enviaba Alfonso V, puesto que sólo nos ha llegado por medio de la interpretación escrita que hace Pulgar, habrá de ser analizado con ciertas reservas. Lo apuntamos como manifestación oral del discurso de la propaganda de esas fechas de 1475.

²³ La embajada del **doctor de Villalón** fue enviada desde Segovia, en febrero de 1475, como consecuencia de las noticias que le llegaban a Isabel del envío de cartas del rey de Portugal a ciudades castellanas solicitando que alzasen como reina de Castilla a la princesa Juana. Las instrucciones al doctor de Villalón, se encuentran en A. G. S. P. R. Leg. 26, fol. 178 y fueron transcritas por A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ, *Documentos relativos a las relaciones... op. cit.*, T.I, doc. 18. pp. 73-74.

Además de esta, muchas fueron las embajadas que llegaron y se despacharon aquellos primeros meses que preludiaban la guerra. Podemos, pues, consignarlas como medios de canalizar propaganda, puesto que, a buen seguro, el contenido propagandístico no debió faltar. Se trata de una propaganda canalizada hacia el exterior del reino, cuyos agentes son los oradores reales que dan respuesta a los extranjeros que son recibidos en la audiencia regia, ya sean portugueses, o de otros reinos²⁴.

La embajada de Ruy de Sousa en Valladolid inaugura poco menos que la propaganda de guerra, aunque esta no se haya declarado formalmente. En los meses de abril y mayo, Fernando e Isabel actúan en consonancia con lo que se avecina. En abril dictaron un **perdón general** de los delitos para todos aquellos que estuvieran dispuestos a combatir a los nobles “rebeldes” y al rey de Portugal²⁵. En mayo premiaban iniciativas (como la del caballero **Rodrigo Cortés**), que en su favor habían comenzado a producirse²⁶. Son los preliminares de la guerra.

Durante estos primeros meses de reinado, ya sea en la corte de Segovia, ya sea en la de Valladolid, el discurso de la propaganda se articula, fundamentalmente, en dos categorías, una de carácter ceremonial, encaminada a instituir a Isabel y a su marido en la realeza que han asumido, discurso que se integra entre los actos que conforman el proceso de sucesión, y otra categoría de discurso de carácter justificador y polémico, cuyo fin es aportar una batería de razones en las que sustentar la legitimidad al título real castellano y negar las bases sobre las que se fundamenta el partido enemigo, los partidarios de la princesa Juana. Esta propaganda de tono

²⁴ El autor de la *Crónica incompleta*, recreando aquellos días de fiestas en Valladolid, dice: «como en Valladolid estaban muchos extranjeros, por el mundo sonaban su nombre y veían al rey y reyna y el pontifical de su corte, y non parecían reyes de Castilla segund los pasados. mas que Çesar era al mundo venido en grandeza y magnifiçençia» (*ed. cit.*, p. 168).

²⁵ «Perdón general de los delitos previstos en la carta a todos aquellos delinquentes y criminales que acudan a servir junto a los reyes contra los nobles rebeldes y contra el rey de Portugal», expedida desde Valladolid, durante el mes de abril de 1475 (A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos...* *op. cit.*, t. I. doc. N° 20, pp. 75-78).

²⁶ Desde Valladolid, el 10 de mayo de 1475, Fernando otorgaba en merced de la villa de Almeida, en Portugal, a **Rodrigo Cortés** «por haber enviado a dicho reino carteles desafiando a batalla campal a quien negare el derecho de sucesión de Fernando e Isabel al reino de Castilla», A. G. S. *R.G.S.*, t. I., núm. 478. Seguiremos la transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *ibidem*, t. I. doc. doc. 21, pp. 78-8.

polémico se canaliza sobre todo de una forma oral. Las cortes de los reinos extranjeros, sobre todo la corte portuguesa de Alfonso V, son los escenarios donde se escucharán los discursos de los oradores castellanos. Tuvieron su eco en la corte de Roma, adonde había acudido una delegación castellano- aragonesa a otorgar la obediencia al papa, y en donde los embajadores y representantes castellanos (el deán de Burgos, **Alonso de Barajas** y el obispo de Oviedo, **Alfonso de Palenzuela**, tal y como hemos visto) hubieron de cruzar argumentos con los portugueses. Entre las dos cortes se ha iniciado ya la batalla, con las palabras como armamento. Al lado de esta, de forma más oculta, la pluma se emplea para convencer, disuadir o ganar adeptos con cartas escritas a diversos personajes castellanos y portugueses. Las manifestaciones de una y otra categoría, así como otras formas de difundir propaganda, ya sea de una manera oficial (privilegios reales, sentencias, pregones) o cortesana, por canales orales o escrito, según hemos analizado, se recogen en la siguiente tabla:

RAZONAMIENTOS RELACIONADOS CON LAS CEREMONIAS DE SUCESIÓN:**- CEREMONIALES:**

En la ceremonia principal de proclamación (Alcocer, Cabrera).

En las ceremonias de obediencia (ej. Cardenal Mendoza)

En las ceremonias de primeras entradas reales

- NO CEREMONIALES:

Debates de la carta real en los concejos

JURAMENTOS REALES:

En la ceremonia principal de proclamación: juramento de las leyes del reino y de los privilegios de Segovia.

En las ceremonias de primeras entradas reales: juramento de los privilegios de ciudades y villas.

ACLAMACIONES:

Aclamación por los reyes de armas en la ceremonia principal de proclamación

Aclamación por representantes reales en las ceremonias ciudadanas de proclamación.

ORACIONES:

Oración real en la ceremonia principal de proclamación

Oraciones reales en las ceremonias de primeras entradas reales

Oraciones de los representantes reales en las ceremonias ciudadanas de proclamación

HIMNOS:

Te Deum en algunas ceremonias ciudadanas de proclamación

EXPRESIONES DE DUELO:

Fórmulas ritualizadas en las exequias reales ciudadanas.

CARTAS REALES:

Cartas a las ciudades informando de la muerte del rey, de la ceremonia de proclamación y solicitando la celebración e ceremonias ciudadanas de proclamación

Cartas a las ciudades agradeciendo la celebración de proclamaciones

Cartas de convocatoria de las cortes

Cartas de confirmación de privilegios a las ciudades

Cartas de merced (privilegios)

Cartas de perdón

Cartas de llamamiento a la participación en las justas de Valladolid

PREGONES:

Pregones de las cartas reales, especialmente la que notifica la muerte del rey, la proclamación y anuncia la proclamación ciudadana.

Pregones de justicia

Pregones de perdón

DIÁLOGO CORTESANO**MOMOS****MOTES, LEMAS Y LETRAS DE JUSTADORES****POEMAS PANEGÍRICOS:**

Dechado a la reina Isabel, coplas de Íñigo de Mendoza

DISCURSOS DE EMBAJADORES:

Embajadas a Portugal (Vasco de Vivero y el doctor Andrés de Villalón; fray Pedro de Marchena y fray Alonso de San Cebrián; de Vasco de Vivero y del doctor de Villalón y Diego García de Hínestrosa; de

Contestación en Valladolid al discurso del embajador portugués Ruy de Sousa (Pulgar, *Crónica*, T. I., 96-97).

Embajada de Fernando del Pulgar en Francia (Pulgar, T. I, p. 69, Palencia, D. III., L. XXIV, C. V)

Contestación de esta embajada en Valladolid (Pulgar, T. I, p. 69)

RAZONAMIENTOS ANTE DIVERSOS PERSONAJES:

Razonamiento ante el marqués de Villena (Pulgar, p. 99)

LETRAS O EPÍSTOLAS DIRIGIDAS A DIVERSOS PERSONAJES:

«Letras para todos los ilustres cavalleros y dueñas de Portugal» (Valera, *Crónica*, 11)

Letra al arzobispo de Toledo (Pulgar)

Letra a un caballero criado del arzobispo (Pulgar)

Letra a Alfonso V (Pulgar)

II.1.b. El fragor de la guerra. Mayo de 1475 a 1 de marzo de 1476

El fragor de la guerra ahogó la voz de los pacíficos razonamientos, dice el cronista Alfonso de Palencia, refiriéndose a la etapa que sigue al mes de mayo de 1475 (D. III, L. XXIV, C. VI). Habría que matizar, no obstante, diciendo que el fragor de la guerra vino precedido, y también acompañado, de razonamientos beligerantes. Y es que, el primer llamamiento contra los enemigos portugueses y sus aliados se prolongará, ya casi hasta el final de la guerra, en forma de enconado discurso que impulse a tomar las armas. Comienza, abiertamente, la propaganda de guerra.

Esta etapa la hemos delimitado hasta el día 1 de marzo de 1476, fecha de la batalla de Peleagonzalo que supuso la victoria más celebrada de cuantas se consiguieron en esa guerra. Hasta esa victoria, se percibe un estado de ánimo particular. Hay una continuación, respecto a la tónica de los primeros meses, en cuanto a la consecución de los requisitos legales de la sucesión. Con la entrada de Alfonso de Portugal en Castilla y su proclamación real junto con Juana, Isabel y Fernando se apresuran a visitar ciudades en las que ceremonializar una “entrada real” con los correspondientes **juramentos reales**, que se presentan como la respuesta a la fidelidad ciudadana, de la cual los portavoces del concejo hacen alarde en los **breves razonamientos** con los que solicitan el juramento real. Con estas visitas a las ciudades, la pareja castellano-aragonesa vio proyectada una imagen de legitimidad, pero, sobre todo, vio reforzada su autoridad sobre el territorio que controlaban. Los reyes recorrieron separadamente las principales ciudades y villas de la Meseta pidiendo hombres de armas e intentando desterrar los elementos adversos. En las ciudades visitadas, siempre que fue posible, los reyes siguieron realizando alguna ejecución pública que era anunciada con el consabido **pregón**, exponiendo los motivos de la pena.

La propaganda de guerra se hizo patente con el envío general de **cartas** a las ciudades de todo el reino, especialmente a aquellas ciudades fronterizas con Portugal, en las que formalmente

declaraban la guerra «a sangre y fuego» contra ese reino, ofreciendo mercedes a aquellos que penetraran sus fronteras y conquistaran sus tierras²⁷. A los territorios donde no llegaron los reyes, aquellos en los que las voluntades de fidelidad eran ambivalentes, no dejaron de llegar **cartas de llamamiento** para participar en la hueste que se iba a reunir en Tordesillas a mediados de julio. Algún cronista atribuye esta labor a Isabel, que se empleó a fondo en esta labor de persuasión enviando cartas, especialmente, a las ciudades y villas de Andalucía y a los nobles que las dominaban. Sin embargo, la incitación a la fidelidad y a la lucha armada requería algo más que cartas: con las cartas iban hombres de confianza, que con **razonamientos** intentaban ganar el apoyo de los autónomos nobles andaluces. Dice el autor de la *Crónica incompleta*:

«Y a todos los grandes del Andaluzia embia a cada uno sus **cartas y embaxada**, y con grand diligencia y afeçon les encarga que de la mengua que de ver gentes extrañas y tan enemigos ellos reçiben en los dexar entrar a destruyr estos reynos se duelan, y que de la pérdida dellos mesmos y de su honrra y de su tierra se apiaden; la qual a los que presentes estavan con dulçes **razonamientos**, y a los absentes con **cartas** y creençias que personas principales de su casa levavan, hazia a los çiertos y dubdosos más acreçentar en la fe con su serviçio» (*Crónica incompleta*, pp. 208-209).

Los requerimientos económicos a las ciudades, con objeto de conseguir financiación para las campañas que se avecinaban, serían más difíciles de asumir por la población. Las **cartas reales** con las que se solicitan empréstitos a las ciudades se elaboran partiendo de largos preámbulos que contienen los debidos argumentos para combatir la resistencia de los reticentes²⁸.

En el apartado de los hechos propagandísticos analizamos detenidamente la primera campaña militar contra Toro, ocurrida entre los meses de julio y agosto de 1475. El discurso de

²⁷ Con fecha de 20 de junio de 1475, Isabel escribía desde Ávila una «carta declarando la guerra contra Portugal y la invasión del reino», que partía hacia todos los concejos y territorios de órdenes militares frontereros con Portugal. Analizaremos el ejemplar transcrito por A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal... op. cit.*, t. I. doc. Nº 25, p. 85-87. Otras convocatorias de este tipo que se realizaron a lo largo de la guerra contra Portugal, en el estudio sobre esta guerra de H. BAQUERO MORENO, «A contenda entre D. Afonso V e os Reis Católicos: incursões castelhanas no solo português de 1475 a 1478», *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 25 (1979), pp. 297-324.

²⁸ Veremos estos argumentos en cartas como la que llega a Ávila desde la corte de Medina del Campo, el día 6 de julio de 1475: «Carta pidiendo a la ciudad de Ávila un empréstito de un cuento de maravedis para poder hacer frente a los gastos de la guerra contra el rey de Portugal», en *Documentación real... ed. cit.*, doc. 10, pp. 28-35.

la propaganda se manifiesta desde el principio hasta el final de la campaña. La partida de Fernando de Valladolid a Tordesillas, lugar de cita de la gran hueste, fue honrada con una ceremonia litúrgica, con componentes cívicos, con objeto de propiciar la ayuda divina. Si hemos de creer al bachiller Palma, que es el que ha transmitido esta ceremonia, fueron exhibidos mensajes en forma de **lemas** bordados en los vestidos de los pajes del rey. Los pajes rodeaban al rey, que iba montado en un trotón ricamente adornado, y en sus vestiduras de paño de oro llevaban bordado el lema «Dominus michi adjutor» (Palma, p. 33). Semejante lema coincidía con el que adoptarán los reyes en sus monedas. Se trataba de exhibir ante la población entusiasta la seguridad completa de actuar de acuerdo con los designios favorables de la divinidad. Este lema es, en realidad, el verso de un salmo, pero la forma de usarlo lo convierte en un lema que tiene la fuerza propagandística de un eslogan moderno: breve, conocido por la gran mayoría, sugerente, cargado de referencias de cuyo significado (religioso) se impregna, y repetido y multiplicado por otros medios, ya sean de forma visual, en las monedas, o cantado en la iglesia (beneficiándose, además, del poder hipnotizador de la música). Es un caso claro de propaganda de guerra, pero no parece que Fernando fuera muy original al hacer uso de él²⁹.

El lema se unía a otras manifestaciones de mensajes litúrgicos que se emitieron en la misma ceremonia, para dotar de significado religioso a la batalla que se iba a entablar: Fernando rezó una **oración** en la iglesia y, según Palma, toda la población de Valladolid, incluidos los niños, pidió con **rogativas** a Dios y la Virgen la victoria para el rey y se lanzaron **maldiciones** a los que no ayudaran a «su rey y señor» (Palma, p. 34).

Ya en Tordesillas, el 14 de julio, tuvo lugar la lectura pública del primer **testamento** de Fernando de Aragón, en una cámara del monasterio de Santo Tomás, ante un número de nobles y cortesanos. El testamento contiene un discurso legitimador y propagandístico, no sólo de la

²⁹ El editor de la *Divina Retribución* del Bachiller Palma cita el empleo de este verso como leyenda de las monedas de varios reyes anteriores. Lo más significativo es que coincide con momentos de guerra: Pedro I y Enrique II acuñaron monedas con esta leyenda durante su contienda, Beatriz de Portugal, mujer de Juan I, antes de la batalla de Aljubarrota y, finalmente, el infante Alfonso que fue elevado al trono durante el reinado de Enrique IV (*ed. cit.*, p. 107, n. 22).

sucesión en Castilla, sino, también, de la sucesión en Aragón de la hija de Isabel³⁰. Propaganda de favor a sus partidarios castellanos que, de este modo, estarán más preparados para afrontar la campaña militar que les aguarda. Isabel, por su parte, **arengó** a los caudillos nobles de la hueste en Tordesillas, poco antes de partir hacia Toro³¹. Ya iniciada la campaña, es Fernando, como jefe de los ejércitos, el que asume la función de dar ánimos constantemente a los combatientes, con arengas y palabras convenientes³².

En el real sobre la ciudad de Toro, se produce el interesante episodio del desafío o requerimiento a entablar batalla personal entre los dos monarcas pretendientes al trono. Los **carteles de batalla**, por parte de Fernando, fueron redactados por **Gómez Manrique**³³ y leídos ante la corte de Alfonso de Portugal en Toro. Posteriormente, los carteles, plagados de argumentos legitimadores, fueron copiados por escrito y enviados a las principales ciudades

³⁰ Analizaremos un fragmento del testamento, autógrafo de **Hernando de Talavera**, que se ha conservado entre los papeles del secretario aragonés Gaspar de Ariño y transcribió el duque de Berwick y Alba, *Noticias históricas y genealógicas... ed. cit.*, pp. 232-235.

³¹ «Y estando ya todos los grandes en el consejo, aviendo delibrado otro día en la mañana de partir, porque la **reyna** se quedava en Tordesillas y el rey y ellos partían al combate de Toro, ella les acordó de hazer una **habla**», *Crónica incompleta... ed. cit.*, p. 211. El autor de la *Crónica incompleta* tenía la intención de redactar esta arenga-razonamiento de la reina, pero, en la única copia que se conserva, el espacio quedó en blanco.

³² Dice el autor de la *Crónica incompleta... ed. cit.*, p. 230: «¿Quién dirá la diligencia que cada uno ponía por llevar muy apretadas y concertadas sus batallas, así de cavalleros como de peones, y el **rey**, por ver y favorecer a cada uno, requiere todas las batallas de los grandes, y a cada uno loando su gente y conçierto con diversos loores los favoreçe? El qual para cada uno segúnd su estado tenía novedad de palabras: para los viejos, discretas y reposadas, y para los mançebos, las mudava en dulçes motes, aquellas razones deziendo, segúnd la condiçión de cada uno, con que más les alegrase».

³³ Quizá sea **Gómez Manrique**, de todos los que se encontraban en la corte, el escritor que puso su capacidad literaria al servicio de propaganda de Isabel y Fernando de la forma más fiel, constante y versátil. Gómez Manrique surgió del círculo del arzobispo **Carrillo** y comenzó apoyando con su arte al infante-«rey» Alfonso, cuando escribió, por encargo de Isabel, entonces infanta, el texto de unos momos para celebrar su mayoría de edad. Muerto Alfonso siguió a Isabel, como su consejero y escribió varios poemas laudatorios en honor de Fernando de Aragón, al poco de casarse con Isabel. Antes de morir Enrique IV, dedicó a la pareja de los que, por entonces, se hacían titular, «príncipes» un *Regimiento de príncipes* versificado. En este año de 1475, Gómez Manrique redactaba los carteles para sostener el desafío, tarea nada desdeñable, puesto que había que recurrir a múltiples argumentos de variada naturaleza y a estrategias retóricas y manifestar habilidad y sutileza en las contra-réplicas. Tenía fama de gran orador y en este papel lo veremos actuar en 1480, ante las cortes reunidas en Toledo. A las diferentes facetas de la vida política y literaria de este personaje se han dedicado variados estudios parciales. Para el círculo de intelectuales y artistas que rodearon a Alonso Carrillo ver R. BELTRÁN, «Las biografías de Alonso Carrillo y Alonso de Monroy», *Actas del VI congreso internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá, 1997, p. 267.

castellanas y aragonesas (se conservan los enviados a los consellers catalanes)³⁴, consiguiendo una notable difusión que hizo olvidar, o lo pretendía, la derrota de la campaña militar. Si el episodio del desafío tiene su importancia como hecho propagandístico, según hemos analizado en su lugar, es tanto o mayor el valor que adquiere por posibilitar la elaboración de un discurso de extensa proyección. Se trata de una propaganda cuyos destinatarios fueron los combatientes (castellanos y portugueses) que asistieron al desafío y escucharon a los dos oradores exponer los argumentos, pero también lo fueron los ciudadanos (castellanos y aragoneses), gente pacífica que no combatía pero que debía contribuir a pagar los gastos de la guerra. Por esto, Fernando no descuida transmitir tan apropiados escritos que posibilitan seguir defendiendo con razones (y no sólo con armas) su derecho al título. Isabel, por su parte, se ocupa de que los carteles lleguen a los territorios cuya adhesión es más débil, como Andalucía³⁵.

Mientras se cruzaban los carteles, estando la hueste en el real ante los muros de Toro, Fernando intentaba apaciguar los ánimos desalentados ante la falta de combate. Los títulos de

³⁴ Si no se hubiera conservado la copia de estos carteles, hubiéramos tenido que confiar en la versión distorsionada que ofrecen las crónicas que los han transmitido parcialmente. La inclusión de los carteles de Alfonso V nos permite, además, observar los contra-argumentos. Analizaremos los carteles escritos por **Gómez Manrique**, en la transcripción de A. Sesma, según el traslado de la copia enviada a los diputados de Aragón para ser mostrada al rey Juan II que se conserva en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción en, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), pp. 284-285, 287-288, 290-291, 293-295.

³⁵ Con la carta que enviaba Fernando a Sevilla el 3 de agosto de 1475, informándoles de lo acaecido en el real sobre Toro, escribía Isabel una nota en la que pedía a los sevillanos que rogasen a Dios por el rey y por la marcha del desafío que había entablado con el portugués. Les decía: «Et porque me paresçe que queriendo más satisfazer a sus súbditos e naturales con obras que con palabras nos vos faze saber por su letra las cosas espacíficamente commo pasaron, por tanto, acordé de vos fazer saber e para vuestra mejor ynformación, mandé vos enbiar el trasunto de la rrequesta e de la rrespuesta e rreplicatos que fasta oy pasaron de entre su sennoría e don Alfonso de Portugal» (*Tumbo...ed. cit.*, t. I, doc. 27, p. 51). Es, pues, Isabel la responsable de la difusión de los carteles por Andalucía, mientras que Fernando no parece tener interés en dárselos a conocer a los sevillanos, puesto que con su carta no se los remitió. El término «trasunto» nos hace pensar que Isabel debió enviar un resumen, probablemente hábilmente extractado, y, lo que nos parece más importante, sólo les envió tres de los cuatro carteles que escribió Gómez Manrique, y dio a conocer, tan sólo dos de los tres que se escribieron en nombre de Alfonso V. Dice Isabel: «a la postrimera rrespuesta quel Rey mi sennor enbió nunca ninguna cosa se le ha rreplicato fasta oy, lo qual se conosçe quel dicho don Alfonso de Portugal quiere pasar la cosa en dilación» Recordemos que Alfonso envió una airada respuesta al tercer cartel de Fernando, a causa del agravio al que había sido sometido su rey de armas en el tránsito de la entrega de su segundo cartel. Justo al día siguiente de la fecha de esta carta enviada a Sevilla, escribía Gómez Manrique un cuarto cartel de Fernando respondiendo al último del portugués, pidiéndole disculpas por el asunto del rey de armas. Isabel es, pues, la culpable de que los cronistas que recogen los carteles de desafío en sus crónicas, se olviden de los dos últimos y terminen repitiendo la idea que transmite Isabel, interpretando la no respuesta de Alfonso como una voluntad de dilatar el proceso, o como el fracaso en el combate ideológico. Alfonso de Palencia, que por aquel entonces debía estar en Sevilla, utilizó con toda seguridad los carteles incompletos que envió Isabel al concejo (el bachiller Palma, que escribe posteriormente, los incluye todos porque trabaja con copias distintas).

nobleza y los **privilegios** que se expidieron aquellos días, no podían dejar de contener mensajes propagandísticos³⁶. Igualmente, las **cartas** o documentos que certificaban las investiduras caballerescas impuestas a diversos personajes, nobles y pecheros. Las **fórmulas** pronunciadas durante la ceremonia transmitían también cierto discurso que beneficiaba a Fernando, como cabeza de la caballería. Los **truhanes** que acompañaban la hueste, gritaban los **apellidos** del rey y de los caudillos (*Crónica incompleta*, p. 215). Todas estas son manifestaciones de la propaganda de la nobleza orquestada por el rey con objeto de mantener la cohesión de la hueste en una difícil situación.

Tras la campaña, de nuevo las **cartas reales** sirvieron para desvirtuar la sensación de derrota. Fernando enviaba cartas a las ciudades, dando su visión parcial de los hechos, intentando resaltar lo positivo y justificando lo negativo. Su memoria de la batalla se convierte en la versión oficial que, bajo la forma de la información, se torna propaganda. Al menos para el caso sevillano, a esta carta añadía Isabel una apostilla, en la que solicitaba la celebración de **oraciones** y **rogativas** por la marcha del desafío y del resto de la guerra³⁷.

En los meses siguientes se observa una intensificación de los discursos antiportugueses. A las cartas reales y razonamientos de sus agentes que no dejaban de actuar contra los nobles enemigos, se unió la actuación de diversos eclesiásticos que, desde el púlpito proferían maldiciones y excomuniones a todo aquel que renegara de sus reyes legítimos: según ellos, Fernando e Isabel. La traición política se equipara con la herejía. No contamos con el contenido de estos **sermones**, pero varios cronistas aluden a su existencia. Los religiosos predicaban la conveniencia de apoyar militarmente a Isabel y Fernando, intentando ganar hombres de armas

³⁶ Lo veremos, por ejemplo, en el título de duque del Infantado concedido a don Diego Hurtado de Mendoza (transcripción del documento, J. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas... op. cit.*, pp. 474-475. Recientes observaciones sobre este y otros privilegios reales que actúan como «acicate de adhesión a la causa regia», en M^a.C. Quintanilla, «La nobleza», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, pp. 80 y 82.

³⁷ Las cartas enviadas a Sevilla tenían fecha del 3 de agosto (*Tumbo*, T. I, doc. 26 y 27, pp. 48-51). Dos días más tarde escribía Fernando cartas en idénticos términos, desde Medina del Campo (ver la carta enviada a Murcia transcrita por J TORRES FONTES, «La conquista...», *art. cit.*, L (1953), pp. 116-118).

de este modo³⁸, y luchaban ellos mismos dictando excomuniones, favoreciendo no sólo a sus reyes, sino a sí mismos, puesto que Alfonso de Portugal, emulando a sus adversarios, se había apropiado de la plata de las iglesias del territorio castellano que dominaba³⁹.

Los **predicadores reales** también actuaron como agentes de una propaganda de guerra antinobiliar y antiportuguesa. En estos momentos hay que fechar un sermón del predicador **Íñigo de Mendoza** que debió ser pronunciado en la capilla real, ante nutrida asistencia de cortesanos. Nos referimos al *Sermón trobado que fizo frey Íñigo de Mendoza al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor e rey don Fernando, rey de Castilla y de Aragón sobre el yugo y coyundas que su alteza trahe por divisas*. El sermón, que glosaba en clave política el versículo evangélico de San Mateo, «Jugum meum suave est» (Mt. 11, 30), para gloria y alabanza del poder de mando de Fernando de Aragón, sería posteriormente transcrito en forma de poema. Y así llegó a ser difundido por la imprenta, al término de la contienda⁴⁰. El sermón versificado, por su tono agresivo, fue casi con toda seguridad pronunciado antes de la batalla de Peleagonzalo, quizá en la ciudad de Burgos, donde Fernando permaneció los meses del otoño de 1475 estrechando el cerco del castillo, poco antes de marchar a Zamora, a tomar posesión de la ciudad, a fines de ese año. Íñigo de Mendoza era natural de Burgos y no sería de extrañar que quisiera lucirse de este modo ante sus compatriotas aliados, al tiempo que alentaba el castigo contra los que se oponían al rey cuyo partido él defendía. El poema-sermón del predicador Mendoza forma parte de cierta estrategia que se observa en esos meses tras la derrota de Toro y antes del triunfo en Peleagonza-

38 «Yel marqués de Astorga, sobrino del rey, y el conde de Luna, don Diego Fernández de Quiñones traxieron allí muy grand copia de gente de Asturias, los quales con grand voluntad querían yr a pelear con los portugueses, a lo qual mucho ayudavan las **predicaciones** de notables religiosos» (Diego de Valera, *Crónica... ed. cit.*, p. 26).

39 Tras tomar el rey Alfonso la plata de la iglesia de Cantalapiedra, fue excomulgado por el **obispo de Salamanca**, según cuenta el cronista de la *Incompleta*, «y de aquella hora en adelante, así los clérigos con descomuniones y maldiciones, como el rey y reyna con grand astucia y diligencia, le guerrean por tantas partes, que nin valerse nin remediarse sabía» (*Crónica incompleta... ed. Cit.*, p. 275).

40 La primera edición impresa que se conserva tiene fecha de 25 de enero de 1482 (en Zamora, por el impresor Centenera), ver K. WHINOM, «The Printed Editions and the Text of the Works of Fray Íñigo de Mendoza», artículo reeditado en *Medieval and Renaissance Spanish Literature*, Exeter, 1994, pp. 18-35 (p. 19). Puede verse en esta misma obra el artículo del mismo autor sobre la predicación según Íñigo de Mendoza y otros poetas afines y su relación con el origen de muchas de las imágenes que emplean en sus coplas («El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román», pp. 72-96).

lo. Da la impresión que algunos autores intentan rehabilitar la imagen de Fernando, sin duda “tocada” tras el infructuoso desafío. El poema-sermón gira en torno a la figura del yugo que Fernando traía por divisa. Resulta sintomático que Alfonso de Palencia, en su crónica, se refiera al tema del yugo de la divisa de Fernando inmediatamente después de narrar el triunfo del 1 de marzo de 1476. El tono es profético: un prodigio había anunciado, según él, que la victoria sería del que trajera el yugo por divisa⁴¹. Esta profecía resonaría, a buen seguro, en los oídos de aquellos que ya habían escuchado, probablemente no mucho antes, el sermón-poema de Íñigo de Mendoza, que actúa, así, como confirmación de la verdad profética.

A fines de 1475 es pronunciado otro **sermón** pero de naturaleza bien distinta al que compuso Íñigo de Mendoza. Este sermón no contiene propaganda de guerra, ni fue escrito con tal finalidad. Su origen es estrictamente religioso, pero, puesto que su versión escrita fue motivada por el encargo real de ser redactado y remitido a Isabel, se transforma en vehículo de la propaganda personal de la reina. Nos referimos a un sermón que pronunció el confesor real **Hernando de Talavera** en su convento de Santa María de Prado, en Valladolid. Debemos hacer notar que, a partir de mayo, se bifurcan los itinerarios de la pareja real, por eso, en estas fechas, encontramos distintas obras dedicadas por separado, ya sea a Fernando, ya sea a Isabel. Isabel pasó en Valladolid las navidades del año 1475, alejada de Fernando que permanecía en Zamora. Fue en estos días, en los que la reina se entregaba al fervor espiritual conforme con la época del año, cuando encargó a su confesor copia del sermón de la *Collación muy provechosa de commo*

41

«En la cibdad de Sevilla, poco ante de la victoria avida por el rey don Fernando, fue pronunciado en esta guisa; que yendo en la Berbería un sevillano, entre los moros avía grand fama de la entrada del rey de Portugal en Castilla, e como le fuese preguntado un moro qué sabía de la entrada del rey de Portugal en los reynos de Castilla e del poder del rey don Fernando, el christiano respondió que no sabía otra cosa salvo que todos los reynos estavan escandalizados e puestos en armas con grand espanto e temor. Al qual el moro respondió: Sey cierto, amigo, que a aquel rey de España es otorgada la victoria que trahe el yugo por devisa». Diego de Valera, *Crónica... ed. cit.*, pp. 74-75, siguiendo a Alfonso de Palencia, que añade que se trata del «famoso yugo de Gordiano, antiguamente deshecho por Alejandro de Macedonia». El musulmán le anunció un presagio: que en un mármol negro situado en las gradas de los mercaderes, junto a la lonja de la iglesia, vería grabado un yugo blanco jamás visto por las gentes y una mata de esparto que las gentes arrancarían, tan pronto les fuera mostrada la piedra con el yugo. El sevillano regresó a su ciudad, vio el mármol y asistió a lo que el musulmán le había contado. También Palencia afirma haber estado presente a lo que considera un presagio de la victoria de Toro (D. III, L. XXV, C. X). La alusión de Alfonso de Palencia al nudo Gordiano, refiriéndose al yugo de la divisa de Fernando, viene al caso para citar un artículo, que suele tenerse poco en cuenta, en el que se desmentía la atribución de la invención de la leyenda y lema de la divisa fernandina a Antonio de Nebrija. Como vemos, la divisa era ya conocida antes de que el humanista entrara en contacto con la corte. El artículo es de L. Gil, «Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico... art. cit.», pp. 229-242.

se deben renovar en las ánimas todos los fieles christianos. Messeguer Fernández ha fechado este breve tratado el día 3 de diciembre de 1475, según el día en que Talavera pronuncia el sermón, el primer domingo de Adviento⁴².

Los poemas de Íñigo de Mendoza y el tratado de Hernando de Talavera muestran cómo el discurso político de la propaganda de Isabel y Fernando dejaba de ser exclusivo de la cancillería real o de la liturgia. Diversos escritores comenzaban a colaborar con la propaganda regia, poniendo la **literatura** a su servicio, como propagadora de un mensaje mucho más elaborado, desde el punto de vista argumentativo y simbólico, con mayores capacidades de preservarse para el futuro. Muchos de estos escritores eran íntimos colaboradores de los reyes o aspiraban a serlo.

Más o menos cuando Hernando de Talavera transcribía su sermón para entregárselo a la reina, fue escrita para Isabel una curiosa obra titulada *La Poncella de Francia y de sus grandes fechos en armas, sacados en suma de la crónica real*, de corte caballeresco pero con componentes próximos a los espejos de príncipes. La obra ha llegado hasta nosotros en su versión anónima e impresa, aunque se sabe que durante la vida de Isabel circulaba una versión manuscrita. Se ha atribuido a **Gonzalo Chacón** o a **Fernando del Pulgar**, puesto que el autor dice ser «embaxador de Castilla a Francia»⁴³, como lo fue Pulgar en 1475, en nombre de Isabel y Fernando y, en fechas anteriores, en nombre de Enrique IV. Parece, no obstante, que los que han estudiado esta obra se decantan más bien por la autoría de Gonzalo Chacón⁴⁴. En cualquier

⁴² Tanto este tratado como el *Tratado de los loores*, que citaremos después, se encuentran en un manuscrito de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, Ms. 332. J. AMADOR DE LOS RÍOS transcribió el texto de la *Colación* en el apéndice de su *Historia crítica de la literatura española*, T. VII, pp. 544-561. MESSEGUER FERNÁNDEZ hace referencia a los dos tratados en su artículo «Isabel la Católica y los franciscanos (1451-1476)», *Archivo Iberoamericano*, 30 (1970), 265-310 (la cita en las páginas, 307-310, la fecha de la *Colación*, en las páginas 266 y 310).

⁴³ Citaremos por la reciente edición de esta obra: *La Poncella de Francia. La «historia» castellana de Juana de Arco*, eds. Victoria Campo y Víctor Intantes, Madrid, 1997, la cita en pp. 89-90.

⁴⁴ Es el caso de los editores modernos de la obra y de A. RUCQUOI, en su artículo, «De Jeanne d'Arc à Isabelle la Catholique: l'image de la France en Castille au XVe siècle», *Le journal des sçavants*, 1990 (en-jun), pp. 155-174. Esta atribución se sustenta en los paralelismos que se dan entre la historia de la Poncela y el relato recogido en la *Crónica de don Álvaro de Luna*, que cita expresamente una historia de la Poncela en castellano. Puesto que esta crónica se ha atribuido a **Gonzalo Chacón**,

caso, uno y otro son dos íntimos colaboradores de Isabel, sobre todo Gonzalo Chacón, fiel desde los momentos más duros de su vida como “princesa”⁴⁵.

En cuanto a la datación, también existe cierta discrepancia. A. Rucquoi piensa que la obra fue escrita para Isabel cuando aún no se había casado. El prólogo, en el que se nombra a Isabel ya como reina, pudo haberse añadido después, en su opinión. La única base sobre la que sostiene esta creencia es el hecho de que el modelo de Juana de Arco presentado a Isabel es el de una mujer célibe. Las polémicas negociaciones matrimoniales llevadas a cabo en su momento quedarían así solucionadas⁴⁶. Nosotros discrepamos totalmente con esta hipótesis, puesto que resulta inconcebible proponer tal modelo de celibato a una futura reina, y más en un contexto de disputa por el trono, en el que casi interesa más que la persona de la propia heredera, el pretendiente con el que esta contraería matrimonio, puesto que sería él quien aportaría el poder militar y de mando en la lucha que habría de originarse. Los partidarios de Isabel podían estar divididos en torno a uno u otro pretendiente, pero un consejero de Isabel como Gonzalo Chacón no habría sido tan insensato como para pensar en una princesa célibe, teniendo en cuenta, además, que su oponente era otra mujer casadera y con posibilidades de dar a Castilla un heredero varón, que es lo que, en último término, todos deseaban. No hay por qué pensar que el prólogo fue añadido después. La historia de la Poncela, por el tono en el que fue escrita, claramente pertenece a los primeros años del reinado. El autor, que en el prólogo anima a Isabel a recuperar los «reinos perdidos» (*La Poncela*, p. 93) presenta a Isabel, ya reina, el modelo combativo de Juana de Arco, sin dejar de comparar la misión providencial que guió a la doncella

se afirma que es él el posible autor de *La Poncela*. En cualquier caso, esta atribución es discutible, sobre todo porque Gonzalo Chacón era un hombre tan cercano a Isabel y tan destacado como miembro de su consejo, desde que actuaba como “princesa”, y su contador mayor, que nos cuesta creer que firmara por estas fechas una obra dedicada a la reina presentando como su principal valor el haber sido “un embajador” en Francia.

⁴⁵ Referencias constantes a la actividad política de **Gonzalo Chacón** junto a Isabel durante el conflicto que se vivía en tiempos de Enrique IV en, M^a I. DEL VAL, *Isabel la Católica... op. cit* (referencias en p. 559). Un esbozo de la vida del personaje en J. De M. CARRIAZO, «Tres cortesanos de los Reyes Católicos: Gonzalo Chacón, Gutierre de Cárdenas y don Diego Hurtado de Mendoza», *Clavileño*, II, 12 (1951), 9-18, y en la introducción de este estudioso a la edición de la *Crónica de don Alvaro de Luna*, Madrid, 1940.).

⁴⁶ «Le “modèle” proposé à Isabelle de Castille résout le problème en refusant tous les mariages, ce qui laisse à penser que l'ouvrage fut rédigé avant que le choix ne portât définitivement sur l'héritier d'Aragon» (A. Rucquoi, *ibidem*, p. 165).

francesa con la que el autor atribuye a Isabel. Lo de menos era que fuera célibe.

Los editores modernos de *La Poncela*, por su parte, piensan que debe ser incluida dentro de la década de los ochenta, escrita, por tanto, en el contexto de la guerra de Granada o en sus inicios. Basan su afirmación en el final del prohemio que termina con un deseo de que la reina Isabel acabe con la «dañada seta»⁴⁷. No hay que confundir, sin embargo, esta alusión a la «dañada seta», que se refiere de manera general a la ley islámica, con el reino de Granada. Se trata, simplemente, del tópico desiderativo con el que termina todo panegírico, esté escrito en la época de los Reyes Católicos, o en la de Enrique IV, o en la de reyes anteriores. Por otra parte, es erróneo creer que con la conquista del reino de Granada, se tomaría "toda la ley una", como dice el autor, puesto que seguirían existiendo infieles musulmanes en otras tierras. Lo que el autor desea, en realidad, no se refiere a la conquista del pequeño enclave granadino, sino a un programa mucho más ambicioso. Se trata de la conquista de Jerusalén, mediante la cual quedaría destruida, definitivamente, la ley musulmana. Es el programa con el que culmina todo deseo mesiánico aplicado a los monarcas reinantes.

Así que, ni escrito antes de la subida al trono, como pensaba A. Rucquoi, ni durante la guerra de Granada, como parece que piensan V. Campo y V. Infantes. El prohemio comparte discurso con obras de los primeros años del reinado de los reyes, como la *Crónica Incompleta de los Reyes Católicos*, o la *Divina Retribución* (en la primera parte de la cual se describe un panorama del estado del reino, ciertamente apocalíptico) y no con otras obras apologéticas escritas durante la guerra de Granada, como la *Consolatoria de Castilla*⁴⁸. La obra fue escrita, sin duda, entre 1474 y 1479. Nosotros apuntamos una fecha más concreta, en función de su validez propagandística: el período de meses que va desde el infructuoso desafío de Fernando

⁴⁷ Dicen los editores: «La referencia parece más o menos clara a la recuperación final del último reino nazarí, la «dañada seta», y por tanto es posible situar esta mención, *vid. supra* lo dicho a propósito de la pacificación interior, a partir de 1482, momento en que emprende de forma constante la conquista de Granada y, como dice el texto, «torne toda la ley una»; ello hace posible que la fecha de composición del "Prohemio", y consecuentemente el texto, con valor temporal del adverbio (*DRAE*), se sitúe entre 1484 y 1492», *La Poncela...ed. cit.*, p. 94, n. 27.

⁴⁸ V. Infantes y Victoria Campo relacionan esta obra con la *Consolatoria de Castilla*, de Juan Barba, escrito en torno a 1487 o con el *Panegírico* de Diego Guillén de Ávila, escrito en 1499 (*La Poncela... ed. cit.*, *ibidem*, p. 36).

de Aragón presentado ante los muros de Toro, en agosto de 1475, hasta momentos antes de la batalla de Peleagonzalo, el 1 de marzo de 1476. El tono de la obra y ciertos temas tratados nos inducen a datarlo en ese paréntesis.

Este momento está marcado por el pesimismo, sobre todo antes de la entrega del castillo de Burgos, a fines de enero de 1476, fecha que puede limitar aún más el período en el que se escribe. El autor marca un paralelo entre la destrucción del reino de Francia y la destrucción del reino de España, que ha tenido lugar tras el reinado de Enrique IV y por los efectos de la guerra civil. La salvación de Francia vino de la mano de Dios y de su mediadora Juana "la Ponceña", la salvación de España, de Castilla, vendrá de la mano de la reina, ayudada también por Dios. Ambos casos se piensan como un proceso mesiánico. Pero en el caso de Castilla no se ha culminado ese proceso, dado que la plaga aún no ha acabado, y de ahí que se presente a la reina el modelo y el espejo de la historia de Juana de Arco.

En el desarrollo de la obra podemos encontrar otros paralelismos con la situación castellana, que convertiría la historia en una obra de actualidad para sus contemporáneos. Francia es invadida por un rey extranjero, el rey de Inglaterra que se corona rey de Francia (*La Ponceña*, p. 103), así como Castilla es invadida por un rey extranjero, el rey de Portugal que se ha "coronado" rey de Castilla. El rey de Francia se encuentra desamparado por una parte importante de su nobleza, así como sucede a los reyes de Castilla, que tendrán que acudir a reconciliarse poco a poco con los nobles rebeldes, como hace el rey de Francia en la historia. Juana la Ponceña lanza un desafío al partidario del rey inglés, el duque de Savoya, para probar, por juicio de Dios, la verdad y la justicia que coronan sus razones. No estaría lejos de la memoria el desafío lanzado por el rey Fernando para defender su derecho y el de la reina Isabel ante su adversario portugués. En la historia se incluyen algunos razonamientos que giran en torno a la idea del rey de Francia de conquistar Inglaterra, llevado por el aliento de las victorias de la Ponceña (*La Ponceña*, p. 183). Al parecer, también pasó por la cabeza del rey Fernando, la idea de conquistar el reino de Portugal, título, el de reyes de Portugal, que llevaron desde agosto de 1475 hasta 1480.

Valorando todos estos paralelismos llegamos a la conclusión de que la obra fue escrita entre agosto de 1475 y enero de 1476. La entrega de la obra a la reina por su autor, ya sea Gonzalo Chacón o Fernando del Pulgar, debió llevarse a cabo poco después de la entrega de la *Collación* por Hernando de Talavera⁴⁹, aquellos días en los que Isabel residía en Valladolid, separada de Fernando. En las navidades de 1475 se sabía ya que la reina partiría para Burgos, con objeto de forzar la entrega del castillo, que se hallaba cercado durante meses. Nada mejor que una obra de este tipo, que presenta a Isabel como espejo de la ilustre *Poncela*, para prestigiar la imagen de la reina desde un punto de vista militar. El fracaso militar y el desprestigio caballeresco de Fernando quedaría así compensado en la corte con el prestigio que podía ganar Isabel con el empleo de las armas. Desde este punto de vista resulta un tema inusual en la propaganda isabelina, pero, por esta razón, sólo explicable en estos momentos de la guerra⁵⁰.

Mientras Isabel residía en Valladolid, Fernando permanecía en Zamora, asegurando la ciudad, desde que esta se entregara a principios de diciembre de 1475. Después de la capitulación del castillo de Burgos, comienza a declinar la fama del rey portugués. Puesto que algunos literatos adeptos de Isabel estaban dedicando escritos a la reina, prestigiando su imagen, otros, afines especialmente a Fernando, se entregan a la misma tarea. Era el momento de devolver a los castellanos que luchaban junto al príncipe aragonés la confianza en su valor guerrero. Un caballero literato como **Diego de Valera**, seguidor atento de los acontecimientos, enviaba a Fernando, por el mes de febrero de 1476⁵¹ su *Doctrinal de príncipes*⁵². En estas fechas críticas,

⁴⁹ *La Poncela* comparte con la *Collación* de Hernando de Talavera el tema de «las condiciones del águila», si bien este lo hace en términos espirituales, y el autor de *la Poncela* en términos caballerescos (*La Poncela... ed. cit.*, p. 209-212). El águila es uno de los iconos de estos primeros años de la lucha por el trono.

⁵⁰ Rara vez emplea la propaganda de Isabel los temas caballerescos. Por el contrario, es uno de los temas preferidos por la de Fernando, que participa en justas y preside desafíos, a pesar de las prohibiciones que en el futuro se dictarán sobre ellos. Los papeles de los dos monarcas se hallan perfectamente delimitados: Fernando lucha con las armas, Isabel con las oraciones, se viene a decir por aquel entonces. Sólo el relativo fracaso de la estrategia de propaganda caballeresca que fue el desafío al rey portugués, ideada por los colaboradores de Fernando, pudo inspirar en los colaboradores de Isabel la atribución a la reina de los temas afines a Fernando.

⁵¹ Así se suele entender, según una carta de Fernando el Católico a **Diego de Valera** escrita en Zamora, el 17 de febrero de 1476: «Mosén Diego de Valera: rescebi vuestra letra y el libro que me enviastes, el qual y lo que me escrivisteis vos tengo en muy señalado servicio y bien es conforme vuestra buena voluntad a mi servicio segund lo que siempre esperé y confié de vos. Y así, viniendo tiempo y logar para ello, vos contamos gratificar e remunerar con honras e mercedes», «Cartas de los Reyes

nada como un tratado de regimiento de príncipes para reafirmar de nuevo la legitimidad de la sucesión y la conveniencia de preferir a Fernando frente a su adversario Alfonso. La obra contiene el suficiente grado de reflexión teórica en torno a la figura del rey⁵³ como para devolver la confianza en Fernando e impulsar su imagen, incluso, por encima de la de su mujer la reina. Valera añadió, además, un interesante capítulo sobre las diferencias entre el rey y el tirano, que convierte su obra en un instrumento de justificación apropiado para el contexto político que se vive⁵⁴. No se trata, pues, de un tratado de teoría política escrito en términos generales, repitiendo los tópicos de los tratados de regimiento de príncipes, sino de una obra de actualidad y de validez práctica. Valera puso en manos de Fernando un documento valioso para dotar de contenido la propaganda de legitimación al trono, una propaganda con la que salía especialmente beneficiado, puesto que quedaba patente que el monarca ideal para gobernar Castilla era Fernando. La recompensa al caballero no se hizo esperar: el nombramiento de Valera como maestresala del rey

Católicos a Mosén Diego de Valera», M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*, T. II., Madrid, 1959, p. 47. La recompensa no se hizo esperar: el mismo día, Fernando nombraba a Diego de Valera su maestresala, con diez mil maravedíes de quitación (cédula del 17 de marzo de 1476, *ibidem*, p. 48).

52

Son seis los manuscritos que se conocen del *Doctrinal de príncipes*, según los clasificó J. De Mata Carriazo que editó esta obra en una revista («Lecciones al rey Católico. El *Doctrinal de Príncipes* de Diego de Valera», *Anales de la Universidad Hispalense*, XVI, 1955, 73-132), casi al mismo tiempo que M. Penna preparaba la suya para la Biblioteca de Autores Españoles (*Prosistas castellanos del XV*). Las dos ediciones tomaban como base el manuscrito 1.341 de la B. N. M, códice recopilado por un descendiente de Valera que contiene sus principales obras y que también sirvió de base a la edición de J.A DE BALENCHANA (*Las Epístolas...con otros cinco tratados*, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 16, Madrid, 1878). Hay, sin embargo, otros dos manuscritos que nos interesan, el ms. 7.099, ff. 46-73, que es el más antiguo de todos (no incluye en el encabezamiento, al anotar el nombre de Valera, el cargo de maestresala) y el ms. 17.804, manuscrito iluminado con escudo de los Reyes Católicos que debió ser el que guardaban en su biblioteca. La obra de Valera alcanzó también una difusión impresa en la época (desgraciadamente se desconoce la fecha del incunable, ver, J. De M. Carriazo, *art. cit.*, p. 75). Hay otra edición relativamente reciente de Silvia Monti, en Verona, Università degli Studi di Verona, Facoltà di Economia e Commercio, Istituto di Lingue e Letterature Straniere, 1982 y una traducción francesa moderna editada en la antología de textos políticos medievales de origen hispano, de J. P. Barraque y B. Lery, *Des écrits pour les Rois en Espagne médiévale. La réflexion politique d'Isidore de Seville aux Rois Catholiques*, París, 1999.

53

La importancia del *Doctrinal de príncipes* y de su autor Diego de Valera en el desarrollo de las ideas políticas del pensamiento medieval hispano ha sido valorada por diversos estudiosos del tema, desde J. L. BENEYTO, *Los orígenes de la Ciencia política en España*, Madrid, 1949, pp. 369-370, a J. L. Bermejo Cabrero, que dice que Valera es un «notable pensador político», y le atribuye unas «observaciones políticas ya en una línea moderna», a pesar de sus «planteamientos un tanto eclécticos» (J. L. BERMEJO CABRERO, *Máximas, principios y símbolos políticos*, Madrid, 1986, p.22 y 63). Ese talante de transición entre dos épocas que se observa en el pensamiento de Diego de Valera fue apuntado por M. PENNA, en «El príncipe según D. de V. y el príncipe según Maquiavelo», *Revista de Estudios Políticos*, 84 (1955), pp. 121-138.

54

Ver, a propósito del valor práctico de las teorías de Valera para el contexto político de la guerra por la sucesión, M. PENNA, «El príncipe según Diego de Valera, *Ibidem*, y su «Estudio preliminar», a la edición de *Prosistas... ed. cit.*, pp. CXXXIV-CXXXV).

fue inmediato⁵⁵.

Estas son las principales modalidades de transmisión, oral y escrita, del discurso propagandístico en este segundo período de la contienda sucesoria. En el esquema que sigue puede observarse cómo las fuentes se van diversificando. La propaganda oficial, dictada desde los mecanismos institucionales, cancillerescos, se ha reforzado con la labor de profesionales de otros ámbitos: eclesiásticos que ponen el púlpito al servicio de la propaganda y caballeros y letrados cortesanos que ofrecen a los reyes sus habilidades como literatos.

55 La fecha del *Doctrinal de príncipes* fue establecida por Lucas de Torre, que percibió la relación entre esta obra y la carta en la que Fernando le escribe agradeciéndole el envío de un libro y nombrándole su maestresala. Sobre la vida, obra e ideología de este personaje se ha escrito bastante: el citado artículo de Lucas de Torre, *Mosén Diego de Valera: Ensayo biográfico*, Madrid, 1914; Juan de Mata Carriazo, en su introducción a la edición de la *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1927, pp. XV-LXVII. Sobre su origen converso, vivencias religiosas y servicio a la monarquía y otros aspectos biográficos, M^a del P. Rábade, *Los judeoconversos... op. cit.* Recientemente ha recopilado datos sobre su vida y su obra, analizando su pensamiento caballeresco, J. D. Rodríguez Velasco, «Diego de Valera: una vida y una cultura para la caballería», capítulo de su estudio *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Junta de Castilla y León, 1996. En *Mosén Diego de Valera y su tiempo*, Cuenca, 1996, se analiza sus teorías sobre la nobleza y sus ideas sobre la monarquía.

JURAMENTOS REALES

Juramento de los privilegios ciudadanos en las entradas reales

CARTAS REALES:

Cartas a las ciudades anunciando una entrada real

Cartas declarando la guerra «a sangre y fuego»

Cartas de llamamiento de hombres a la batalla

Cartas a las ciudades solicitando un empréstito extraordinario

Cartas de privilegio de caballería

Cartas de merced o privilegios (Títulos de nobleza)

Cartas de perdón

Carta del 3 a 5 de agosto de 1475 informando de la derrota de Toro

Cartas a las ciudades pidiendo la celebración de ceremonias litúrgicas

PREGONES:

Pregones de justicia

Pregones de las cartas reales llegadas a los concejos

RAZONAMIENTOS:

Breves razonamientos ceremoniales solicitando el juramento regio en las entradas reales

Razonamientos de agentes de los reyes ante los grandes y concejos

SERMONES:

Sermones por tierras de León y Asturias

Sermones por tierras de Salamanca (excomuniones)

Sermón versificado de Íñigo de Mendoza

ORACIONES REALES:

Oración de Fernando antes de partir hacia Toro

Oraciones de Isabel por el éxito en el desafío

ROGATIVAS CIUDADANAS:

Rogativas propiciatorias de las victorias regias

TESTAMENTO REAL:

Testamento de Fernando de Aragón

CARTELES DE BATALLA:

Carteles de desafío en general

Carteles del desafío real (Gómez Manrique)

ESCRITURA EXPUESTA:

Lemas en los vestidos de los pajes reales

APELLIDOS:

Apellidos del rey y los caudillos militares

ARENGAS:

Arenga de Isabel en Tordesillas

Arenga de Fernando antes de la batalla de Toro

OBRAS LITERARIAS. Coplas:*Sermón trobado*, de Íñigo de Mendoza, dedicado a Fernando**OBRAS LITERARIAS: Tratados religiosos***Collación muy provechosa* de Hernando de Talavera, dedicada a Isabel**OBRAS LITERARIAS: Narrativa caballerescas***La Poncella de Francia*, de ¿Gonzalo Chacón?, ¿Fernando del Pulgar?, dedicada a Isabel**TRATADOS POLÍTICOS:***Doctrinal de príncipes*, de Diego de Valera, dedicado a Fernando

II.1.c. Triunfalismo y fortalecimiento del poder. Marzo de 1476 a enero de 1479

La siguiente etapa que delimitamos es más extensa que la anterior. El suceso clave que limita la etapa en su inicio es la fecha de la batalla de Peleagonzalo, una victoria que no decide apenas nada pero que constituyó una inyección de triunfalismo en el lado castellano-aragonés. El límite de esta tercera fase viene marcada por el ascenso de Fernando al trono aragonés.

La victoria en la llamada batalla de Peleagonzalo o de Toro provocó una oleada de **cartas**, que van llegando a villas y ciudades firmadas ya sea por Fernando, ya por Isabel. Las cartas serán leídas en las reuniones de los concejos, premiadas con albricias y, posteriormente, pregonadas por las calles y plazas, junto con las decisiones municipales de celebrar la victoria de forma conveniente, ya sea en el interior del reino, o fuera de él⁵⁶. Era importante enviar con la máxima rapidez estas cartas, puesto que el bando portugués estaba haciendo lo propio, atribuyendo en sus cartas la victoria al príncipe Juan, el hijo de Alfonso V, ya que él había conseguido permanecer en el campo el tiempo conveniente. La esencia de la propaganda de las batallas consiste en saber atribuirse la victoria y en saber darle el relieve conveniente. Entre los historiadores del período hay algún juicio que califica de «alegato propagandístico» la carta escrita por Fernando el día 2 de marzo de 1476⁵⁷. Ante la presunción portuguesa, la reacción consistió en buscar los medios para difamar al rey Alfonso. No tardaron en circular **romances** en los que se ridiculizaba la ausencia del pretendiente portugués al trono castellano⁵⁸, desaparecido, al parecer, algunas horas

⁵⁶ Analizaremos, por su proyección fuera del reino, el *Pregón del concejo valenciano ordenando fiesta y procesión de acción de gracias por la victoria del rey de Castilla sobre los portugueses*, que se encuentra en el Archivo Municipal de Valencia, *Manuals de Consells*, 40A., fol. 251-252, y fue transcrito por M. Gual Camarena, «La forja...art. cit., doc. 39, pp. 187-188.

⁵⁷ De la carta de Fernando dando a conocer a las ciudades la victoria de Toro, se conservan los ejemplares enviados a Baeza, Murcia y Sevilla. A propósito de esta carta, L. Suárez ha dicho «Naturalmente se trata de un alegato propagandístico en que la verdad se exagera», *Política internacional... op. cit.*, T. I, p. 116, nota 69.

⁵⁸ Ver el *Romance de la batalla de Toro* en *Romancero general*, recopilación de A. Durán, *Romancero General*, Madrid, 1945, T. II., nº1024. El romance escenifica el lamento y los reproches del duque de Guimaraes a los portugueses que han regresado de la batalla sin su rey. Como la carta de Pulgar a Alfonso V, se trata de una usurpación de la voz y de la opinión

después de la batalla, con objeto de contrarrestar la propaganda portuguesa de la victoria.

Isabel conoció la noticia de la victoria en su residencia en la villa de Tordesillas. De inmediato acudió a ofrecer sus **oraciones de acción de gracias** ante el altar de los Santos Juanes del monasterio de Santa Clara. Fue en Tordesillas, probablemente, donde recibió de manos de su confesor **Hernando de Talavera** una obra sobre San Juan Evangelista dedicada a la reina: el *Breve tratado más devoto y sutil de loores del bienaventurado Sant Juan Evangelista*⁵⁹, otro **tratado religioso** más que escribía el confesor que incluía ciertas reflexiones políticas aplicadas a la reina. Todo este período está teñido de “devoción política” por San Juan, patrón de los reyes en sus dos versiones (el Bautista, patrón de Fernando y el Evangelista, de Isabel), y este es un exponente más.

A la victoria de Toro siguió una tregua con los portugueses que permitía continuar profundizando en la legitimación de la sucesión al trono, mediante actos institucionales que revelaban el mayor arraigo político conseguido por Isabel y Fernando frente a sus rivales. En abril de 1476 se celebraban, al fin, las cortes que habían sido convocadas el año anterior. A pesar de la deficiente representatividad y los demás obstáculos a los que ya hemos aludido, proporcionaban una legitimidad no conseguida por Alfonso y Juana: las cortes sancionaban la sucesión futura de la princesa Isabel. El **juramento** prestado a la heredera expresa el discurso del consenso general del reino en torno a las personas reales y su estirpe, y en el cuaderno redactado al término de las cortes, especialmente en el **preámbulo de las actas**, se expresaban argumentos tendentes a legitimar el título alcanzado también mediante el recto ejercicio del poder. Más dificultoso sería justificar el servicio impuesto a las ciudades en las cortes de Madrigal para sufragar los gastos de la guerra. Desde la cancellería habría de partir el discurso de la propaganda

portuguesa. Ante la dificultad, no obstante, de fechar un material que responde, básicamente, a una forma de difusión oral, y cuya expresión escrita se ha recogido en obras escritas en fechas posteriores, hemos de plantear cierta duda en cuanto a su utilización propagandística para el momento que estudiamos, teniendo en cuenta que pudo servir a una propaganda formulada *a posteriori*, en un contexto político distinto y no durante la guerra.

⁵⁹ Ms. 332. Sig. M. 2/18 de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano. La idea de que fue en ese momento cuando la reina recibió la obra es de Messeguer, *«Isabel la Católica...art. cit.»*, p. 294.

utilizado en la redacción de las **cartas** enviadas a las ciudades informando del repartimiento⁶⁰.

Por aquellas fechas, Isabel y Fernando conseguían sacar adelante un proyecto que les concedería importantes recursos materiales para fortalecer su poder: en Madrigal, el día 19 de abril, ambos suscribirán el ordenamiento de la Hermandad General. Durante algo más de un mes no dejaría de oírse hablar de la Hermandad y de sus competencias en las ciudades, villas y lugares en las que habría de **pregonarse** sus **ordenanzas**, leerlas públicamente y jurarlas⁶¹. Ya hemos aludido a la propaganda encargada de promover esta institución a la que todas las ciudades y villas del reino debían adherirse, tal y como pretendían los reyes. Los agentes reales fueron enviados a los concejos con **cartas reales** e instrucciones para convencer con **razonamientos** a las autoridades de los beneficios generales de pertenecer a la Hermandad. Estos delegados poseían una entrenada capacidad persuasiva: eran figuras destacadas como el provisor **Juan Ortega** o el cronista **Alfonso de Palencia**, tan conocedor de los recursos retóricos de la oratoria clásica. Alfonso de Palencia acompañó en su viaje al norte al rey Fernando, con el objetivo específico de promover la Hermandad por aquellas tierras. Después de eso partió a Sevilla con igual cometido, acompañado de otros oficiales reales, tal y como hemos analizado. Las razones aportadas por todos estos agentes en favor de la hermandad, al ser testimonios orales, no se han conservado. Se trata de una propaganda destinada a convencer a las ciudades a que ingresen en la nueva hermandad. Es, pues, un tipo de propaganda ligado a una necesidad política muy concreta: sostener una negociación. Así pues, no se considera necesario conservar por escrito los parlamentos de los negociadores. No obstante, podemos analizar un reflejo de todos aquellos

⁶⁰ Un ejemplo que analizaremos será la carta que se encuentra en el Archivo Municipal de Ávila: *Documentación real...* op. cit., doc. 17, pp. 44-49.

⁶¹ Primeramente mandamos y hordenamos que todas las dichas provincias e merindades e valles e çibdades e villas e logares de los dichos nuestros Reynos en cada çibdad e villa por si e por su tierra e término fagan la dicha hermandad una con otra e otra e otras con otras e todas juntas unas con otras dentro de treynta días después que fuere notificada e pregonada esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado signado e que lo vengán a fazer e jurar cada pueblo a la cabeça del arçobispado y arcedianazgo e merindad de donde fuere e quel tan conçejo que así fuere cabeça de su partido sea ttenudo dentro de los dichos treynta días de notificar esta dicha carta e la fazer pregonar e publicar por todas las çibdades e villas e logares que entran en su partido, por manera que dentro de los dichos treynta días ayan fecho e fyrmado e jurado la dicha hermandad las çibdades e villas e logares e provincias e merindades de cada un partido entresi mismos para con todas las dichas provincias e valles e merindades çibdades e villas e logares comarcanos e a las que son cabeças de otros arçobispados e merindades e otros partidos e sy asy non lo fizieren e cunplieren en todo y por todo que caygan e yncurran en pena de veynte mill maravedís», *Tumbo...* ed. cit., T. I, doc. 144, pp. 275-276.

argumentos persuasivos a partir del más famoso de todos aquellos **razonamientos**, el de **Alfonso de Quintanilla** en la junta de Dueñas⁶² que fue recreado por **Fernando del Pulgar** en su crónica, aunque sin olvidar que es una reelaboración cronística que obedece a sus propios fines de propaganda⁶³. La propaganda de la Hermandad no cesó con la publicación de las ordenanzas, puesto que muchas ciudades se mostraban reacias a ingresar en la institución. Por tanto, los razonamientos de los agentes siguieron siendo necesarios a lo largo de todo este período, y también las **cartas** conminatorias que enviaban los reyes a ciudades como Sevilla⁶⁴.

Aquel mes de abril y parte de mayo la presencia de los reyes en las cortes de Madrigal debió alentar en alto grado el sentimiento monárquico. Probablemente por primera vez desde el momento mismo de la sucesión, Isabel y Fernando se sentían más reyes que nunca. De regreso a Valladolid, nombraron **cronista oficial** a un personaje llamado **Juan de Flores**, vecino de Salamanca, hijo de Fernando de Flores⁶⁵. Es señal que, por estas fechas, creían firmemente en el éxito de su sucesión: se disponían a recoger la **crónica** de su corto reinado, con la seguridad de que se perpetuaría en el tiempo. Su historia personal se sumaba así a la historia de los otros reyes de Castilla y León.

La primera **crónica** de este período escrita en castellano que se conserva se dedica a historiar los años 1469 a comienzos de 1477. Se trata de la crónica publicada con el nombre de

⁶² Después de la junta celebrada en Cigales, se preveía, para el día de Santiago, junta general de la Hermandad en la villa de Dueñas, «para que allí se vean las tierras que después han entrado en la dicha hermandad e así mesmo las tierras que fueren requeridas que no han querido entrar en ella», *ibidem*, T. I, doc. 144, p. 283.

⁶³ Entre los materiales de Pulgar para escribir su obra se halla este *Razonamiento que hizo Alfonso de Quintanilla ante la junta de la Hermandad, en Dueñas*. Seguiremos el manuscrito de la Biblioteca de la R. A. H., 9/5173, en transcripción de A. Gómez Moreno, «Amador de los Ríos. Abella y cuatro oraciones», *Ex libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, ed. J. Romera, A. Lorente y A. M^a Freire, Madrid, 1993, T. I, pp. 133-136.

⁶⁴ Es interesante contrastar los argumentos recogidos en el razonamiento de Quintanilla y los que ocupan los preámbulos de las cartas reales, como la que fue enviada a Sevilla, con fecha de 15 de enero de 1477 («carta a la ciudad de Sevilla ordenando el ingreso de esa ciudad en la Hermandad General», *Tumbo*, T. I, doc. 144, pp. 274-284).

⁶⁵ El nombramiento se encuentra en A. G. S., *R. G. S.*, 20 de mayo de 1476, fol. 329 y fue transcrito por J. L. BERMEJO CABRERO en su artículo «Orígenes del oficio de cronista real», *Hispania*, 40 (1980), pp. 408-409. Otra transcripción en V. BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1970, T. II., pp. 113-114, doc. 187.

*Crónica incompleta de los Reyes Católicos*⁶⁶, nombre inventado por su editor moderno, puesto que el único códice que se conserva de esta crónica se halla incompleto y anónimo. En las guardas del códice hay una nota de mano del siglo XVII o posterior que la atribuye a Alonso de Flores, vecino de Salamanca y familiar del duque de Alba, siguiendo lo dicho por el doctor Galíndez de Carvajal a propósito de los cronistas de los Reyes Católicos. Recientemente, sin embargo, ha sido atribuida a **Juan de Flores**, autor de novelas sentimentales cortesanas que se ha identificado con el Juan de Flores cronista oficial⁶⁷. Nosotros pensamos que la atribución de la crónica al mismo autor de las novelas cortesanas resulta problemática. Unos pocos indicios han sostenido dicha atribución⁶⁸. No olvidemos que el único códice que se conserva se presenta

⁶⁶ Editada por Julio Puyol en 1934, a partir del único manuscrito que guardaba la Academia de la Historia. La obra tradicionalmente se atribuyó a Alonso de Flores o Alonso Flórez, a partir de las palabras del doctor Galíndez de Carvajal, que descalifica: a «un Alonso Flórez, vecino de la ciudad de Salamanca, familiar del duque de Alba, que escribió lo de Toro y Zamora, y aquello se dejó también de poner por algún respeto» (*Anales Breves del reinado de los Reyes Católicos*, ed. BAE, t. LXX, p. 535). Julio Puyol rastreó esta atribución de autoría, desconfiando de la anotación que aparece en la hoja de guarda del códice y de otros indicios, por lo que prefirió seguir considerando la obra como anónima.

⁶⁷ Es el caso de C. PARRILLA, «Un cronista olvidado, Juan de Flores, autor de la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *The Age of the Catholic Monarchs (1474-1516). Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, ed. A. DEYERMOND & I. MACPHERSON, Liverpool, 1989, pp. 123-133, y, antes que ella, apoyándose básicamente en criterios y en paralelos temáticos con las novelas de ficción de Juan de Flores, J. GWARA, «The Identity of Juan de Flores: The Evidence of the *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *Journal of Hispanic Philology*, 11 (1986-1987), pp. 103-130, 205-222. Recientemente las teorías plasmadas en este artículo han sido continuadas por V. CASTRO LINGL, «Juan de Flores and Lustful Women: The *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *La Corónica*, 24.1 (1995), pp. 74-89, siguiendo siempre planteamientos puramente literarios, en nuestra opinión método arriesgado, puesto que comparaciones de distinto orden abrirían el campo hacia otras posibilidades de atribución, según se maneje a unos autores u otros. Entre los filólogos parece que se acepta ya la identificación de **Juan de Flores** con el autor de la *Crónica incompleta*: A. Deyermom ha hecho notar que gracias a esta nueva atribución se adelanta la cronología de la actividad de un autor de narrativa de ficción que se creía sucesor de Diego de San Pedro -cuyo *Arnalte y Lucenda* fue escrito en torno a 1480- (A. DEYERMOND, «Las innovaciones narrativas en el reinado de los Reyes Católicos», *Revista de Literatura Medieval*, VII (1995), p. 96, nota 8.

⁶⁸ En la crónica hay otros indicios de los que no han hablado los autores que se han ocupado de identificar su autor con Juan de Flores novelista. El autor se ocupa, a lo largo de la narración de elogiar las virtudes de ciertos personajes, algunos de ellos, incluso desconocidos, con un ardor propio de una persona que tiene gran interés en honrar a tales individuos. Nos referimos al doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, consejero y destacado agente real, a quien el cronista atribuye exclusivamente el mérito de la redacción de la llamada *Sentencia arbitral* (p. 146) y los tratos para la entrega de Zamora, apoyado por el cardenal (p. 281-282). Dedicada a él traza una semblanza panegírica sin igual para el caso de un letrado («con tanta afición entendía en los casos de la justicia, que Castilla comenzó a luzir de las tinieblas y roterías que la tenían como infierno escurecida», así termina el retrato en p. 140). Destaca, además, su gran capacidad de trabajo diciendo que «jamás le vieron ninguna noche de las largas del invierno entrar en cama: tantas cosas le quedaban que ver y ordenar después de los reyes retraydos», detalles que parecen indicar un conocimiento personal por su parte). Otros episodios en los que se da noticia de la intervención decisiva del doctor Rodrigo Maldonado, pueden verse en p. 286 y 291. El título XIX al completo se dedica a un personaje llamado Alonso Maldonado, vecino de Salamanca, y a la hazaña que realizó cuando fue enviado a Ciudad Rodrigo por encargo de los reyes, hazaña que narra con gran pormenor. De este Alonso Maldonado dice que era criado de la reina, ya desde que fue princesa. El retrato de este elogiado personaje, revela también un conocimiento personal del autor (ver, pp. 158-163). La voluntad del autor de resaltar sus méritos le lleva a aplicarle una *habla* o *razonamiento* que el copista no nos ha transmitido. Este Alonso Maldonado podría ser familiar del doctor Rodrigo de Maldonado. Existe un Alonso Maldonado autor de una crónica particular en torno a la figura del clavero o maestre de Alcántara, Alonso de Monroy (*Hechos de don Alonso de*

anónimo y que ni siquiera el editor moderno, Julio Puyol, se fio del anotador hasta el punto de tomar la decisión de atribuir la autoría de la obra a Alonso de Flores. Tampoco Jose Luis Bermejo, que estudió el nombramiento de Juan de Flores, confiaba en dicha atribución⁶⁹.

El efecto propagandístico de esta crónica es desigual. El autor se recrea en hechos protagonizados por personajes de segunda categoría, como el clavero Alonso de Monroy o un Alonso Maldonado, perdiendo un poco la perspectiva de las acciones regias⁷⁰. El interés por los personajes que proceden de la tierra de Salamanca confirma la procedencia del autor⁷¹. Este interés sesgado nos hace pensar que esta no es una crónica oficial. Tal vez la crónica fue encargada por algún colaborador cercano a Isabel o el propio autor comenzó a escribirla por su propia iniciativa, con objeto de halagar a los reyes o para ensalzar la figura de otros magnates y personajes ilustres de la tierra de Salamanca, pero, en cualquier caso, aun sin ser la crónica oficial

Monroy, clavero y maestre de la orden de Alcántara). Pues bien, nuestro cronista anónimo dedica un título de la obra a narrar una hazaña del clavero, que él llama *maestre*. Su narración comienza diciendo: «Aunque no por tan estenso como el maestre don Alonso de Monroy y sus esfuerços mereçia, [diré ahora de él], cuánto por cavallero muy famoso y señalado era tenido» (p. 284), ¿podría pensarse que el cronista cree que los hechos del clavero merecen una crónica o historia exclusiva, crónica que, curiosamente fue escrita? ¿Esto nos haría pensar que el autor de esta crónica es el Alonso Maldonado que escribió sobre los hechos de Alonso de Monroy? Nada puede afirmarse, pero, en relación con la autoría de esta obra, las posibilidades no se han agotado.

69

J. L. Bermejo sostiene que este cronista puede ser el mismo autor homónimo de diversas novelas sentimentales de la época, pero se resiste a creer que este Flores sea el mismo Alonso de Flores al que se atribuye la llamada *Crónica incompleta*: «Aunque en la época aparezca más de un Juan de Flores nos inclinamos a creer que nuestro historiador fuera el famoso autor de novelas sentimentales, y no Alonso de Flores, de quien apenas ni se sabe otra cosa más de lo que señalan unas palabras atribuidas a Galíndez de Carvajal», «Orígenes... art. cit., p. 401, nota 13. Coinciden en el tiempo una crónica, escrita por entonces, pero que se ha transmitido como anónima, y el nombramiento de un cronista oficial, pero la coincidencia en el tiempo no crea una relación automática.

70

Hay que hacer notar que el ejemplar que se conserva, de caligrafía y factura sumamente cuidada, sin tachaduras ni correcciones de autor, es, con toda seguridad, una copia de la original, por lo que es difícilmente valorable la crónica en su estado original. Este ejemplar de la Real Academia de la Historia (Ms. 9/467) ofrece una versión abreviada, con episodios seleccionados en función de algún objetivo que se nos escapa. Julio Puyol apuntó la hipótesis de que esta fuera la copia de un borrador de crónica (*Crónica... ed. cit.*, p. 26). Esto podría explicar que se narren algunos episodios de dudoso interés propagandístico (al menos desde la perspectiva de la realeza) con sumo detalle y, por el contrario, falte la narración de otros tan importantes como la victoria de Peleagonzalo. Desde luego, si este autor es el cronista que escribió «lo de Toro y Zamora», como dijo Galíndez de Carvajal, no se ha reparado suficientemente en que en esta crónica falta precisamente eso: los episodios de Toro y Zamora.

71

Flores es un apellido habitual en Salamanca. en esta época. Hay un Alonso Flores firmando como testigo en documentos suscritos por caballeros y personas del linaje o bando de Santo Tomé (ver, A. VACA-J. BONILLA, *Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*, Salamanca, 1989, docs. 53 y 75), y hay un Juan de Flores, «ombre de armas» que se presentó en el alarde de 6 de junio a 30 de julio de 1475 reunido en Santiago de la Puebla para los jinetes y lanceros de las tierras y comarcas de Ávila, Arévalo, Medina, Fresno y Salamanca (*ibidem*, doc. 77).

que Isabel y Fernando tenían en mente escribir en mayo de 1476, ya se apuntan temas básicos de su propaganda regia: contraste entre el reinado de Enrique y el de Isabel y Fernando, representantes del orden frente al desorden, la justicia frente a la injusticia, la paz frente a las tiranías, la luz frente a la oscuridad. Está presente el deseo de reforzar el derecho de Isabel y Fernando al trono, en contra del derecho de Juana⁷² y su marido, el rey Alfonso de Portugal, todavía titulados reyes de Castilla, en el contexto de una guerra aún no terminada. El limitado interés en difundir y continuar esta crónica, cuya prueba más patente es el hecho de que sólo se conozca un ejemplar (debido quizá a esos *respetos* de los que habla Galíndez de Carvajal), es reflejo de la precariedad de los tiempos, realmente todavía demasiado inseguros como para escribir una crónica oficial plenamente autorizada.

El nombramiento infructuoso de Juan de Flores confirma también la dificultad de asentar una empresa historiográfica desde el poder en estos años, a pesar del empeño demostrado por los reyes al nombrar cronista oficial. Hasta 1480, con la llegada de la paz, momento en que se nombra a **Fernando del Pulgar**, la situación no cambiará. Curiosamente, los dos nombramientos, el de 1476 y el de 1480, se producen durante o al término de la celebración de Cortes. Parece existir una misma voluntad de legitimación que asocia los dos fenómenos, cortes-historia oficial (legitimación por el gobierno y legitimación histórica). El segundo de estos intentos tendrá mejor fortuna que el primero.

A pesar de esto hay que recordar que Isabel y Fernando no carecían de cronista: contaban con los servicios del cronista y secretario de latín de Enrique IV, **Alfonso de Palencia**. Palencia, que desde la rebelión de 1464 contra el rey trabajaba para el bando que encumbró al infante Alfonso y, luego, a la infanta Isabel, llevaba tiempo escribiendo su particular visión de todos aquellos acontecimientos. Las famosas *Décadas* de Alfonso de Palencia resultaron útiles para la etapa crítica de la guerra contra el rey Enrique y la entronización de Fernando e Isabel como

72

El introducir, al hilo de la narración, debates y parlamentos puestos en boca de diversos personajes, tal y como hará, posteriormente, Fernando del Pulgar, es un recurso que favorece la elaboración de argumentos para el discurso de la propaganda. Analizaremos, en el apartado correspondiente, el *Habla que doña Beatriz de Bobadilla hizo al rey don Enrique*, (*Crónica incompleta...ed. cit.*, pp. 112-118).

generadora de discursos propagandísticos de una sorprendente efectividad posterior. Durante esos años anteriores, Palencia trazó la imagen del rey Enrique IV como rey inicuo, estereotipo de la tiranía que sustentó la legitimidad del destronamiento y la usurpación del trono y, al mismo tiempo, atacó duramente a la nobleza rebelde a Fernando e Isabel. Situamos en este apartado su obra, pero, en realidad, se ajusta mejor a todo el período anterior. Palencia es un propagandista convencido⁷³ justo hasta este momento que coincide con la estancia de la corte en Sevilla. Pero, a partir de 1477, el estado de ánimo de Palencia respecto a los reyes cambia y sobrevienen las primeras críticas duras contra Fernando. La venida de los reyes a Andalucía y la estancia de la corte en Sevilla, ciudad donde estaba vecindado Palencia, frustró las esperanzas del cronista en los reyes, cualquiera que estas fueran, personales o políticas⁷⁴. A pesar de que su historia estaba siendo escrita en latín, circunstancia que podía restringir, en principio, su difusión, la virulencia que impregnaba sus páginas resultaba útil para estos primeros años. En el período siguiente declina su influencia personal y se eclipsa toda posibilidad de convertirse en el cronista del reinado.

Después del mes de mayo, Fernando abandona la corte de Valladolid y se traslada al norte para ayudar a su padre en la solución de diversos problemas relativos a Navarra y Francia. Aprovechando este viaje, diversas entradas reales por lugares del señorío de Vizcaya y Guipúzcoa, y, sobre todo, **juramentos**, le permiten ahondar en el contenido de su título de rey de Castilla, especialmente a ojos de los aragoneses. Como hemos analizado, Fernando se adelanta a Isabel en la jura de los fueros de Vizcaya, en la iglesia de Santa María la Antigua de Guernica, participando, antes que ella, de la ceremonia de reconocimiento y homenaje al titular del señorío,

⁷³ Tate dice que estaba y está de moda calificar a **Alfonso de Palencia** de *propagandista*, como sucedió con Tito Livio. Sin embargo, Palencia no perdona ni a Fernando ni a Isabel. Dice Tate que Palencia escribe como *analista* no encasillable dentro de cualquier política definible. En su opinión, la ideología política de Palencia y Livio puede estudiarse con más fruto contra un fondo de aspiraciones tradicionales morales que contra la política documentada de ambos príncipes (ver, R. B. TATE «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España: Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1983, 317-351, especialmente pp. 348-349).

⁷⁴ R. B. Tate supone que a Alfonso de Palencia le hubiera gustado ejercer el cargo de asistente en la ciudad de Sevilla en lugar de Diego de Merlo, que fue nombrado asistente precisamente durante aquella estancia de los reyes en su ciudad (*ibidem*, p. 347).

bajo el árbol de Guernica⁷⁵.

El sentimiento de triunfalismo que proporcionó la victoria a los partidarios de Fernando e Isabel se canalizó también por medio de la **expresión poética** que, a partir de ahora se adoptará como una de las formas ideales de transmisión del discurso propagandístico. **Íñigo de Mendoza**, predicador real que ya había presentado dos poemas en honor de cada uno de los reyes, vuelve a escribir otro cuyo tono exaltatorio supera con mucho a los anteriores. Se trata de las *Coplas al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor el rey don Fernando de Castilla y de León y de Cecilia e Príncipe de Aragón, e a la muy esclarecida reina doña Isabel su muy amada muger, nuestros naturales señores, en que declara cómo por el advenimiento destos muy altos señores es reparada nuestra Castilla*⁷⁶. El poema no tiene fecha, aunque claramente es anterior a 1479. Por el tono y las alusiones concretas a la guerra lo fechamos en estos meses que siguen a la notificación de la primera victoria personal conseguida frente al rival portugués al trono⁷⁷. Resulta curioso el título del poema con la dedicatoria: aunque las coplas se dirigen al rey y la reina, sólo a Fernando se atribuyen los títulos principales, mientras que a Isabel, Íñigo de Mendoza la nombra como «su muy amada muger». Esto nos hace suponer que el predicador ofrecería su poema sólo a Fernando, pues hubiera sido un osadía por su parte menospreciar de tal modo a Isabel, presentándolo en la corte cuando los dos monarcas se hallaran juntos. En el poema se alaban a los dos reyes, aunque Mendoza pensaba, fundamentalmente, en el valor y el poderío guerrero de Fernando (él es el monarca profético). El predicador sugiere al rey que siga el ejemplo de su tío, el rey Alfonso el Magnánimo y recuerda al hermano de Fernando, Alfonso de Aragón, duque de Villahermosa, cuya ayuda militar había reclamado Fernando desde los primeros momentos de la guerra y fue de gran valor para tomar el castillo de Burgos. Así, pues,

⁷⁵ Una copia manuscrita del acta de juramento que después pasó a formar parte de la edición impresa de los fueros, puede verse en B. N. M., Ms. 6150, «Traslado pedido por Felipe II del juramento que hicieron los Reyes Católicos en su visita al señorío de Vizcaya en 1476», escrito en letra redondilla del siglo XVI. El juramento del Fernando, en folios 197r-199v, es un traslado del original en pergamino firmado por el rey y por su secretario Gaspar de Ariño.

⁷⁶ Fray Íñigo de Mendoza, *Cancionero...* ed. cit., pp. 318-346.

⁷⁷ J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS fecha el poema entre 1476 y 1479, aunque considera que se redactó más cerca de la primera de las fechas, *Ibidem*, p. LXVII.

sugerimos la hipótesis de que este poema fuera ofrecido al rey por Mendoza durante el viaje en el que Fernando se dirigía al norte, viaje en el que se entrevistaría con su padre, el rey de Aragón (el poema habría de halagar también al rey Juan). Igual que planteábamos que el *Sermón trobado* podría haber sido presentado en Burgos, de nuevo podría haber sucedido lo mismo: Fernando pasó por Burgos el 28 de mayo de 1476 y se quedó algunos días, hasta el 2 de junio (*Itinerario*) o, quizá, fue escuchado en cualquier otro punto de este viaje. Significativamente, existen ediciones aragonesas de esta obra, impresas en fechas posteriores, como veremos en su momento.

A finales de año, la buena fama de Fernando aumentaba: la marcha de los acontecimientos lo fomentaba. En el mes de septiembre se entrega la ciudad de Toro y en el mes de octubre, finalmente, la fortaleza. Esta última se había producido bajo la supervisión de Isabel. Aunque Fernando no hubiera participado en estos triunfos, su prestigio militar iba en aumento. A ello colaboraban las corrientes proféticas que, desde distintas procedencias, comenzaban a aplicar a su persona. Este tipo de discurso, sacralizador en extremo, circulaba en poemas, como el anteriormente citado escrito por Íñigo de Mendoza, y también en **cartas** de distintos personajes en los que le felicitaban por los éxitos conseguidos, como una carta que envía **Diego de Valera** a Fernando, cuando este se encontraba en Vitoria, en la que le notifica la derrota de unos navíos portugueses y franceses por barcos genoveses⁷⁸. En algunos **tratados** escritos en esta época y dedicados al rey o, en menor medida a la reina, según veremos, se hace mención de profecías. En este mismo año fue escrito un tratado de derecho militar dedicado a Fernando, cuyo prólogo gira enteramente en torno a la figura mesiánica de Fernando. El autor es un aragonés llamado **Pedro Azamar** que estaba al servicio de Fernando como príncipe heredero de Aragón⁷⁹. El tema del tratado y el prólogo, escrito en tono profético, es un exponente de la vinculación de lo religioso con lo militar. El tratado, escrito en castellano pero por un aragonés, es, a la vez, un

⁷⁸ La epístola de Diego de Valera está fechada el 17 de agosto de 1476 en el Puerto de Santa María; la edición en *Prosistas castellanos...* ed. cit., pp. 12-13.

⁷⁹ **Pedro Azamar** era vicescanciller de Fernando desde 1472. El título del tratado es *Repetición e obra del derecho militar e armas* y se encuentra manuscrito en castellano en la Biblioteca de L'Arsenal de París, Ms. 8319 (Esp. 9). El prólogo, que contiene la parte profética, y otros datos sobre el autor los tomamos de la antología de textos proféticos *Profecía i poder al Renaixement*, ed. E. Duran i Joan Requesens, Valencia, 1997, pp. 327-342.

reflejo del efecto de la propaganda de los éxitos militares de Fernando en Aragón y un proyector de la figura del heredero en ese reino y en Castilla⁸⁰. Los agentes reales aragoneses, fieles a una tradición más arraigada en Aragón que en Castilla, contribuían así a acrecentar el prestigio de Fernando en las dos coronas.

El año 1477 se iniciaba con el traslado de la corte hacia el sur. Fernando e Isabel se hallan de nuevo juntos e inician el viaje que les llevará hasta Andalucía. Los dos reyes entrarán juntos en Toledo y en Madrid. Toledo era visitada por primera vez por Fernando, por lo que su entrada se solemniza a la manera de las primeras entradas reales. A mediados de año se rinden las fortalezas de Cantalapiedra y de Sieteiglesias. Isabel se dirige a Extremadura para pacificar la zona y entra ella sola en Cáceres. En Trujillo permanecería un tiempo hasta que se fuera entregada la fortaleza. En espera de ello, la reina colaboraba a elevar el ánimo de los caudillos que habían acudido al cerco, entre ellos, el del clauero o maestre de Alcántara Alonso de Monroy, al que adulaba por medio de las **coplas** de los **truhanes** que poblaban la residencia regia⁸¹. Después sigue su camino hasta Sevilla, entrando en la ciudad, tal y como hemos visto, la víspera del día de Santiago. Fernando hace lo mismo un mes y medio después. Juntos visitan los dominios del marqués de Cádiz. Todos estos nuevos desplazamientos, que comportan una extensión de su poder hacia el sur (no olvidemos que algunas de estas ciudades, como Madrid, habían sido núcleos adversos hasta ese momento) generan entradas legitimadoras acompañadas de los discursos ceremoniales que tantas veces hemos citado: **cartas reales** anunciadoras de la visita, breves **razonamientos** a las puertas, que en algunas ciudades como Sevilla toman la forma de elaborados **discursos de bienvenida**, que el concejo encarga y paga a un personaje con dotes oratorias (**Alfonso de Velasco**, en la recepción de la reina), **juramentos reales** y, en el curso de la ceremonia de entrada, **oraciones reales** ante el altar mayor de las catedrales, como fue el caso

⁸⁰ **Pedro Azamar** viajó a Castilla los años siguientes. El día 21 de abril de 1478, durante la estancia de Fernando en Madrid, designaba a Pedro Azamar para que dictaminase los pleitos surgidos en materia de repartimientos y le ordenó que pusiera en poder de la villa los términos y tierras que le habían sido usurpados. El día 25 ordenaba a varios caballeros prestar todo su favor y ayuda al doctor Azamar en la misión que le había encomendado. (J. M. CASTELLANOS OÑATE, «Estancias en Madrid... art. cit.», p. 538).

⁸¹ Da noticia de ella y la recoge Alonso de Maldonado en sus *Hechos de D. Alonso de Monroy, clauero y maestre de la orden de Alcántara...* ed. cit., pp. 106-107.

de Toledo o Sevilla (en el viaje de Fernando a Sevilla su imagen de rey piadoso se había acentuado con los días de retiro que pasó en el monasterio de Guadalupe, antes de dirigirse a esa ciudad, igual que había hecho Isabel algunos meses antes⁸²). Las oraciones de este período son todas en señal de acción de gracias por la victoria en Toro. La entrada real a la catedral toledana se realizó al ritmo de los **himnos** cantados por voces infantiles.

El paso de los reyes por Toledo parece obedecer a fines específicamente propagandísticos, según hemos visto. La ciudad del Tajo, ilustre por su historia, asistía a una ceremonia de triunfo, dedicada a la victoria de Toro, preparada con una cuidada atención por los aspectos simbólicos. La ceremonia de triunfo preparada en la catedral comprendía una ceremonia religiosa, con misa y **sermón** (*Divina retribución*, p. 65) que debió girar, sin duda, en torno a la victoria alcanzada, con referencias, tal vez, a la batalla de Aljubarrota⁸³. La ceremonia culminaba en la capilla de los Reyes Nuevos, donde el sepulcro de Juan I acoge los *spolia* de la batalla y asiste mudo a nuevas **oraciones de los reyes**, en este caso un **responso** por su alma, como antepasado de la dinastía de Isabel. La liturgia se pone al servicio de un discurso dinástico que ensalza el linaje regio de Isabel (castellano, pero quizá, también, portugués).

En Sevilla, se continúa la estrategia de celebrar la victoria de un modo litúrgico: la reina instituyó la fiesta conmemorativa de la victoria del día 1 de marzo y la de San Juan ante porta latina, que venía a celebrar más o menos lo mismo, puesto que a San Juan se atribuye

82

Isabel, que visitaba el monasterio por vez primera, solicitaba de los monjes jerónimos y del prior que la acogieran como hermana de la orden para que pudiera recibir los mismos beneficios espirituales que ellos. En Guadalupe el prior mandó expedir, siguiendo el expreso deseo de la reina, un lujoso documento en el que los monjes jerónimos declaraban que tales beneficios contribuirían a que «prosper e beatifique vuestra corona real con aumento de gloria e honor» (A. G. S., P. R., leg. 27-56). En varias ocasiones, aquel año de 1477, Isabel demandó de las órdenes el reconocimiento de su piedad: desde Roma, el día 10 de octubre, llegaba a Sevilla otro precioso documento en el cual, Fray Leonardo de Mansuetis, general de la orden de Santo Domingo, acogía a Isabel como hermana de la orden (A. G. S., P. R., leg. 27- 94). En ambos documentos se combina el mensaje escrito y el visual, especialmente en este segundo, en el que se incluye un retrato ideal de la reina, con corona real, arrodillada ante Cristo en la cruz, representando la idea central que quiere transmitirse, la piedad y devoción de la reina (pueden verse los dos documentos, seleccionados y comentados por Elisa Ruiz para la exposición y catálogo, *El documento pintado. Cinco siglos de arte en manuscritos*, Museo Nacional del Prado/AFEDA, 2000, nºs. 14 y 15).

83

El sermón sobre la victoria frente a los portugueses era obligado, teniendo en cuenta que en el reino vecino se había instaurado la conmemoración de la victoria del príncipe portugués en Toro o Peleagonzalo frente a los castellanos y se celebraba en muchas ciudades con procesión y sermón sobre la batalla (Sousa VITERBO, *A batalha de Touro... op. cit.*, pp. 10-15). La propaganda de la opción castellano-aragonesa actúa al ritmo de la propaganda del enemigo.

especialmente la mediación divina en la batalla. El **documento real** con el que se instituye la fiesta es portador de este discurso del triunfalismo providencialista⁸⁴. En Sevilla, el triunfo vuelve a amparar a toda la dinastía. El cabildo organiza misas con **sermones** y **oraciones** por la paz de los reinos y la gloria de Isabel y Fernando, así como **oraciones fúnebres** por la memoria de los reyes que les antecedieron: Enrique IV, Alfonso “XII” y Juan II.

La estancia de la corte en Sevilla fue la de más larga duración de cuantas estancias regias habían padecido hasta entonces otras ciudades, incluida Valladolid. Se trataba de ganar la adhesión de Andalucía, por lo que era pertinente prolongar la estancia. Como aquellos primeros meses en Valladolid, antes de la guerra, los reyes tenían tiempo de realizar, despaciosamente, actividades de gobierno combinadas con actividades de ocio cortesano. En cuanto a las primeras, materializadas en las prácticas judiciales que encabezó Isabel nada más llegar a Sevilla, obtuvieron una sonora proyección propagandística. Nos referimos al tribunal público que instauró en el alcázar, del que ya hemos hablado. Como audiencia pública que era, se oírían, si no las propias palabras de la reina, al menos las de sus oficiales de justicia que se encontraban con ella en la sala. Recordemos que junto a las sentencias se produjeron aquellos días medidas de gracia, llegando a publicarse un perdón general que, si hemos de creer al cronista oficial, fue requerido en nombre de los ciudadanos con público **razonamiento** pronunciado ante el tribunal real por el **obispo de Cádiz** (Pulgar, *Crónica*, p. T. I, 311)⁸⁵. Se trata esta de una de las piezas que más han contribuido a conformar la imagen de Isabel como reina justa y clemente. Más importante que la proyección oral que pudo tener ese razonamiento, interesa su difusión escrita posterior: **Pulgar** lo incorporó a la crónica oficial del reinado y también a sus *Letras* que, como se sabe, fueron impresas en Toledo en 1486. La imprenta consagraba para siempre este documento para

⁸⁴ *Carta de institución de las fiestas de la victoria de Toro y de San Juan ante porta latina*. Documento iluminado con la imagen de la reina, en actitud de ofrenda, ante la imagen de la Virgen y el Niño. Seguiremos la transcripción de J. Gestoso a partir de los *Libros Blancos* de la catedral, vol. I, fol. 148, *Los Reyes Católicos...* op. cit. pp. 28-29.

⁸⁵ El razonamiento del obispo de Cádiz pudo muy bien ser pronunciado aquellos días, pero la idea no partió en absoluto de la ciudad. El discurso fue redactado por el mismo **Pulgar**, especialista en tales actividades por aquellos días, como secretario, tal y como ya demostró con la carta escrita para el rey portugués Alfonso V. Existe versión manuscrita del razonamiento, en Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/5173, ff. 362r-365v, previa a su inclusión en la crónica (ed. J. De M. Carriazo, T. I, pp. 311-315). Corresponde a la letra XVI de la edición de Domínguez Bordona, pp. 71-77.

la posteridad. Tanto las sentencias, como el perdón general, fueron transmitidas mediante **pregón**, en los lugares acostumbrados. Esta estrategia, la concesión de perdones generales (probablemente requerido con razonamiento de súplica en pública audiencia) se repitió en las otras ciudades y villas andaluzas a las que acuden los reyes.

Respecto a las actividades cortesanas, comenzaron ya en el mismo viaje. Cenas y fiestas con **Alonso de Cárdenas**, con el **duque de Medina Sidonia**, corridas de toros y cenas en el alcázar. Todos estas reuniones de los reyes con sus nobles, hidalgos, caballeros y personajes eminentes de la ciudad se prestaban a la difusión de mensajes por medio del **diálogo cortesano**. Como parte de esta forma de comunicación ligada a la corte, no faltó en Sevilla la actividad de los poetas profesionales, juglares y truhanes, como **Juan Poeta**, que se enzarzaba en **debates poéticos** con eminentes cortesanos como **Gómez Manrique**, con quien también disputaba **Antón de Montoro** y este, a su vez, con el **Comendador Román**, criado de los reyes⁸⁶.

Los reyes no permanecían ajenos al fluir poético que discurría por la corte. Pensamos que fue en este contexto en el que han de fecharse los **poemas y canciones** escritos a la reina por **Antón de Montoro**, el poeta conocido como “el ropero de Córdoba”, por su oficio de ropavejero, viejo truhán que conocía bien la vida de la corte, pues había frecuentado a los cortesanos más ilustres de su siglo, como el marqués de Santillana o Juan de Mena. Montoro suscribe testamento en 1477 (no debió vivir mucho más allá de esta fecha), así que sólo pudo conocer a Isabel en este viaje de la corte a Andalucía. Destacan, desde un punto de vista propagandístico, las coplas dedicadas a Isabel *A la reyna doña Ysabel, nuestra señora y Canción a la reina Isabel*⁸⁷. El primer poema, a pesar de estar dedicado a la reina, termina en un elogio de Fernando,

⁸⁶ Sobre las formas poéticas de diálogo cortesano ver, J. C. CUMMIS, «Method and convention in the 15th century poetic debate», *Hispanic Review*, XXXI, 1963, pp. 307-327. Este tipo de burla bufonesca mantenida entre los cortesanos y los truhanes de origen converso o judío canaliza, en gran medida, el sentimiento antisemita reinante en la corte, tal y como ha estudiado F. Márquez Villanueva, «Jewish “Fools” of the Spanish Fifteenth Century», *Hispanic Review*, 50 (1982), 385-409.

⁸⁷ Composición nº33 y nº34, respectivamente, de la edición del *Cancionero* de Antón de Montoro de F. Cantera y C. Carrete, Madrid, 1984. En 1990 aparecieron dos nuevas ediciones de su poesía completa: la de M. Costa, Cleveland, 1990 y la de M. Ciceri con notas de J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1990. Para la biografía del personaje nos remitimos a las introducciones de las respectivas ediciones de su Cancionero y M. E. GERLI, «Antón de Montoro and de Wages of Eloquence: Poverty, Patronage and Poetry in 15th Castile», *Roman Philologia (RPh)* XLVIII, 3, 1995, 265-276.

probablemente por mandato mismo de la propia Isabel. La exaltación de la fuerza y valentía del rey que aparece como un rey victorioso, encuadra al poema en este ambiente de triunfalismo. El segundo poema, el que comienza con el verso «Alta reyna soberana» causó impresión en la corte porque en él se plantea la naturaleza divina de la reina⁸⁸. Algún que otro cortesano se vio en la obligación de contestar la osadía de **Montoro** con otra copla en la que le enseña la forma correcta de loar a la reina⁸⁹. Este suceso ha llamado la atención de algunos estudiosos de la literatura que han supuesto alguna mala intención tras los versos de **Montoro**⁹⁰. Si así hubiera

88

Pocos poemas dedicados a la reina Isabel han suscitado tanta polémica y comentarios. Alan DEYERMOND veía en él nada menos que el anuncio del «estado moderno en una forma nueva y amenazadora, la monarquía absoluta» («La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo XV», *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, ed. A. Rucquoi, 1988, p. 193). Recientemente se ha puesto en conexión con otros poemas panegíricos de corte similar dedicados a Isabel por escritores conversos (Íñigo de Mendoza, Pedro de Cartagena, Álvarez Gato), intentando demostrar que todos ellos obedecen a cierto espíritu de solidaridad ante las particulares condiciones de vida de los conversos canalizado en forma de sentimiento esperanzador ante la subida al trono de Isabel. Nos referimos al artículo de G. B. KAPLAN, «In Search of Salvation: The Deification of Isabel la Católica in *Converso Poetry*», *Hispanic Review*, 66-3 (1998), pp. 289-308. El autor desconoce el artículo de J. M. NIETO, «La concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV», *En la España Medieval* 16 (1993), pp. 229-248 en el que defiende la tesis contraria, esto es, que «no parece posible hablar de una imagen específicamente conversa de la realeza castellana. Esta es objeto de representación por cada intelectual converso en función de un ambiente cultural e ideológico general, así como de su propia experiencia política personal, siendo el resultado de tales circunstancias una imagen en la que, junto con una serie de lugares comunes, propios de las representaciones políticas predominantes en la época, aparecen otras inquietudes individuales» (pp. 246-247). Ciertamente, cuesta trabajo hermanar a Antón de Montoro, cuya identidad de converso -y aun de judío- aflora a cada paso, con Íñigo de Mendoza, que a buen seguro se sentía más próximo a sus hermanos franciscanos -predicadores de corte- que a los truhanes conversos (Juan Poeta, Juan de Valladolid) que pululaban por las fiestas palaciegas.

89

Pueden verse las coplas de **Francisco Vaca**, «Contradiendo una canción que hizo Antón de Montoro en Loor de la Reyna doña Ysabel», que quedaron recogidas en el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, ed. 1511 (ed. B. Dutton, T. V., pp. 208-211). La forma de loar a la reina que recomienda Francisco Vaca es absolutamente correcta desde un punto de vista religioso, muy alejada del extremo casi herético de Montoro, pero no especialmente lucida desde el punto de vista de la propaganda real: «nuestra Reyna castellana,/ loarla de muy cristiana,/ pues es cierto que lo es:/ loarla de muy graciosa,/ con muy hermosa fación;/ loarla por generosa,/ loarla por virtuosa/ con sobra de discreción» (p. 211). Estos atributos, poco extraordinarios, valen para la reina y para cualquier otra dama de la corte. El portugués **Álvaro de Brito** también contradijo las coplas de Montoro, acusándole de hereje; la composición de Brito quedó recogida en el *Cancionero Geral de Resende*, Lisboa, Hernán de Campos, 1516 (Dutton, T. VI, p. 364).

90

Rosa Lida destacó que Montoro es «quien con más asiduidad echa mano de la hipóbole devota para halagar a los grandes de la tierra. El ejemplo más conocido es la canción a la reina Isabel que para los contemporáneos presentaría quizá el atractivo adicional de la parodia». En su opinión, un cumplido a la madre de Isabel no levantó el escándalo que levantó la canción de Montoro porque en la sociedad férreamente ordenada de los Reyes Católicos ya no era tan espontáneo o indiferente el brinco de lo galante a lo divino. Rosa LIDA compara esta composición con la composición inicial del *Dechado* de Íñigo de Medoza «muestra del *decoro* isabelino». Para la autora, en ella se elude la equiparación desembozada con la Virgen, a la vez que la insinúa inequívocamente al presentarla como remediadora de los males -María/Eva- (el juicio de Rosa LIDA DE MALKIEL, en «La hipóbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid, 1977, pp. 291-309). En nuestra opinión pensamos, por el contrario, que la alusión de Mendoza está bastante clara y es tan atrevida como la de Montoro. Quizá lo que molestara del poema de Montoro fue que procedía de la boca de un pobre truhán de corte al que tachaban de «viejo puto judío» (nos remitimos al artículo de Márquez Villanueva, anteriormente citado). Hay que objetar, además, que la sociedad de esta época, en medio de la guerra de sucesión al trono, todavía no padece ese yugo férreo de los Reyes Católicos. A lo largo del reinado veremos exageraciones de este tipo, expresiones empleadas para sacralizar las personas de los reyes, que no les suponían disgusto, muy al contrario, les halagaba y les resultaba útil a su propaganda. Se ha planteado la

sido, el asunto se hubiera saldado con la justicia, puesto que la injuria a la persona regia -o a la divina- era uno de los delitos más atroces, y no con una respuesta poética. Todo quedaba enmarcado en ese trasfondo de ocio cortesano y en sus especiales registros de comunicación. Lo cierto es que la copla de Montoro parafraseaba un villancico que se cantaba con los mismos versos⁹¹, hecho que confirma, más que «un entusiasmo ingenuo, pero perfectamente sincero por Isabel»⁹² del poeta converso, un entusiasmo de adulator nato.

Más coplas entusiastas debieron difundirse en palacio cuando se conoció la noticia del nacimiento del príncipe Juan. Las **cartas** reales parten hacia todas las ciudades anunciando esta información que se considera digna de ser celebrada. Se inicia un nuevo ciclo de ceremonias litúrgicas que dan lugar a la extensión de las **rogativas** públicas como muestras de acción de gracias. El bautizo y la salida de Isabel a misa, con la presentación del príncipe en la iglesia, entre otras ceremonias, propició, en el **sermón** u **homilía**, la difusión de un discurso de tipo dinástico sacralizado. Junto a las cartas oficiales volaron también **cartas** o **epístolas** de distintos personajes y colaboradores reales que contribuyeron a difundir la propaganda del heredero. Fuerte repercusión tendría la escrita por Fernando del Pulgar al doctor Rodrigo Maldonado de Talavera. El contenido mesiánico de la carta alcanzaría una importante difusión años más tarde, cuando Pulgar diera a la imprenta sus *Letras*⁹³.

posibilidad de que el poema de Montoro tuviera una intención irónica, hipótesis con la que discrepamos por completo (la posible ironía o parodia que encierra este poema sigue siendo defendida por Aldo RUFFINATTO, «Alta Reyna Soberana, la Hipérbole sagrada y el enigma Montoro», *Insula*, 3-4 (1993), 556 que sostiene que la hipérbole “irónica” afecta tanto a la religión como al reino y afirma, -con muy poca base- que «tan sólo un representante de una clase en auge y posiblemente contraria a la reina Isabel podía escribir cosas por el estilo».

⁹¹ «Alta Reyna Soberana,/ sólo mereciste vos,/ que en vos el Hijo de Dios/ recibiese carne humana./ Ante sécula creada/ fuistes del eterno Padre/para que fuédeses madre de Dios/ y nuestra advogada./ Fuente de nuestro bien mana,/ sólo merecistes vos/ que en vos el hijo de Dios/ recibiese carne humana.», Villancico del *Cancionero de Upsala*, cit. por C. CARRETE, introducción al *Cancionero* de Antón de Montoro, *ed. cit.*, p. 30, nota 26. Al imbricarse la copla de Montoro con el conocido villancico se produce un fenómeno de asociación inmediata, de tal manera que al escuchar uno de ellos surge de inmediato en la memoria del oyente el otro, al escuchar el villancico, se rememoraría el poema dedicado a Isabel, y así, los posibles efectos propagandísticos de la composición de Montoro son superiores a los que alcanza cualquier otra composición original.

⁹² R. O. JONES, «Isabel la Católica y el amor cortés», *Revista de Literatura*, 21 (1962), p. 57. Este autor se oponía, de ese modo, a la tesis defendida por Rosa Lida.

⁹³ La *Letra para el doctor de Talavera* fue escrita por el secretario Fernando del Pulgar el 30 de junio de 1478 (ed. J. Domínguez Bordona, [*Letra IX*], pp. 49-50).

La aparición del heredero pretendía ser el sostén que apuntalara definitivamente el derecho sucesorio, sin embargo, la propaganda no fue lo suficientemente convincente como para vencer las dificultades que debilitaban el consenso. Las **cartas** que partieron a las ciudades y villas pertinentes solicitando la convocatoria de cortes para jurar al heredero no obtuvieron una respuesta favorable. El contexto no era propicio. Se había acabado la tranquilidad provocada por la marcha del rey Alfonso V a Francia. A su regreso otorga plenos poderes a su hijo para dirigir la guerra en Castilla. En Sevilla hay orden de movilización. El 4 de agosto se fecha una **epístola** de Diego de Valera a Fernando, escrita desde Puerto de Santa María, en la que, después de un preámbulo decididamente encomiástico, Valera se ocupa de referir algunos consejos prácticos para la buena gobernación⁹⁴. No hay en su carta ni una alusión al príncipe Juan, lo cual no deja de extrañar, en un colaborador como Valera, tan pendiente de las cuestiones que afectan a los reyes. La guerra parece ocupar las mentes. Se ha dicho que Fernando proyectaba, por aquel entonces, invadir el reino de Portugal para adelantarse a su enemigo⁹⁵. No olvidemos que todavía Fernando e Isabel se titulaban «reyes de Portugal» y habían ordenado acosar sin tregua la frontera portuguesa.

Respecto a la reacción que produjo en el reino la asunción, por parte de Fernando e Isabel, del título de «reyes de Portugal» hemos detectado, cuanto menos, cierta perplejidad en algunas zonas. Al menos es lo que se percibe en la **carta** que escribe el canónigo de Cartagena **Diego Rodríguez de Almela** al concejo de Murcia, en diciembre de ese año⁹⁶. A esa ciudad llegaban

⁹⁴ Seguiremos la edición de M. Penna, *Prosistas castellanos... ed. cit.*, pp. 13-14. Nos interesa el preámbulo, puesto que el resto trasluce una voluntad de criticar la actuación de Fernando en Sevilla: deficiencias en la justicia, alteraciones en la moneda, sacas libres de mercancías vedadas, cartas reales ordenando, con demasiada frecuencia cosas contrarias unas de otras... Especialmente este punto despertó ciertas «murmuraciones» críticas que Diego de Valera intenta combatir con sus consejos al rey.

⁹⁵ L. SUÁREZ, *Historia de España... op. cit.*, T. XVII-1, p. 309.

⁹⁶ Escrita el día 10 de diciembre de 1478, la carta incluye un breve tratado, *Del comienço e de donde dependieron los reyes de Portugal, e como el dicho regno de Portugal pertenece de derecho a los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger*. Se conserva en varios manuscritos que contienen las obras de Rodríguez de Almela: Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Ms. h-III-15, ff. 104-107v. Fue editada por David Mackenzie a partir del manuscrito de la British Library, Egerton 1.173, ff. 13r-16v, Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Cartas*, Exeter Hispanic Texts 25, University of Exeter, 1980, pp. 19-26.

cartas de los reyes en las que se titulaban de ese modo y, después de «leídas e pregonadas en esta cibdad», «algunos fablaban e dezían algunas cosas» mostrando extrañeza -quizá reacción- ante las pretensiones de los reyes. **Almela**, que se muestra un entusiasta seguidor de Isabel y Fernando, considera que ese título es legítimo y se ve en la obligación de remitir al concejo la argumentación histórica y jurídica que apoya dicha titulación. Su escrito es un notable ejercicio de propaganda de legitimación, ya no de la posesión del trono castellano, sino del portugués, coincidiendo con los objetivos políticos marcados por la estrategia de guerra que siguen Fernando e Isabel. Almela da respuesta a una objeción planteada a dicha estrategia por la opinión (pública, común) de una importante ciudad del reino.

Casi al final del período encontramos una curiosa obra que viene a reivindicar también la posesión del título de «reyes de Portugal» en una línea de pensamiento similar a la expresada por Almela, pero recurriendo, ante todo, a una propaganda de carácter religioso e histórico-providencialista, como veremos. Se trata del *Libro llamado Divina Retribución sobre la cayda d'España en tiempo del noble rey don Juan el primero* *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble don Juan el Primero*, terminado de escribir por el **bachiller Palma**⁹⁷ justo cuando se conocía la muerte del rey de Aragón, Juan II. Es esta, quizá, la obra histórica de propaganda más perfecta que surgiera de la pluma de los cronistas o historiadores de Isabel y Fernando. El título resulta completamente expresivo⁹⁸. Su estructura está cuidadosamente

97

Este personaje resulta prácticamente desconocido, por lo que es imposible apenas decir nada de su relación con los reyes. Los autores que han hablado de este autor repiten los datos de que era «hijo del licenciado de Palma, clérigo, y vecino residente en Salamanca» (B. SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la Historiografía*, Madrid, 1947; F. E. DE TEJADA Y SPÍNOLA en su *Historia de la Literatura Política en las Españas*, Madrid, 1991, 66-67). Su nombre, Alonso de Palma, bachiller, y su residencia, aparecen en un pleito por el beneficio de la iglesia de Tarazona, en Salamanca, beneficio del que afirmaba le habían hecho merced los reyes (A. G. S., *C. C. Personas*, leg. 20, fol. 28). El editor de su obra, J. M. Escudero, ya dio noticia de este pleito y hemos podido comprobar que no se encuentra en el Archivo de Simancas ni un solo documento más que haga referencia a este Alonso de Palma. El pleito tiene una fecha bastante tardía con relación a la de su obra, 1498. Cuando Palma escribía, en 1479, parecía estar en el entorno regio, puesto que en su obra se encuentran rastros de documentación de primera mano, como los famosos carteles de desafío que él extracta en su totalidad, contrariamente a lo que sucede con el resto de cronistas que aluden a ellos. No se sabe qué fue de él en esos casi veinte años que median entre uno y otro dato.

98

El título con el que aparecía en los inventarios de la biblioteca de la reina desconcertó a F. Sánchez Cantón (*Libros, tapices y cuadros... op. cit.*) que lo situó entre los devocionales y otros libros de carácter religioso. No conocía este erudito la edición de la obra que desde el siglo pasado realizó José María Escudero de la Peña para la colección de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, que es la que estamos citando a lo largo de este estudio (Madrid, 1879), realizada a partir del manuscrito existente en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Y.III.1.

concebida para justificar el carácter providencial de la sucesión de Isabel y Fernando al trono castellano y al portugués, alcanzándose, además, la glorificación de la dinastía por la aparición, también providencial de un heredero⁹⁹. Propaganda antiportuguesa: Palma celebra la victoria frente a los portugueses, juega con los nombres de los reyes que se concatenan en un círculo casi mágico: Juan I fue derrotado y fracasó en sus pretensiones al reino de Portugal, pero Isabel y Fernando han vencido y han vengado el desastre de Aljubarrota. El niño príncipe Juan no sólo hereda el reino de Castilla, sino también el de Portugal. Su abuelo Juan II acaba de morir, por lo que heredará también Aragón. Juan restaura lo perdido por Juan y añade lo heredado de otro Juan, su reino y también su ejemplo. Propaganda del heredero: Palma reinterpreta la profecía de Daniel y eleva al heredero a la categoría de símbolo de una nueva era. Se trata de una obra que sólo podía ser concebida para este momento de crisis sucesoria y de guerra. A lo largo de 1479, el nuevo rumbo que toman los acontecimientos influirá también en la evolución del discurso de la propaganda.

⁹⁹ Un análisis de la estructura de esta obra en F. GÓMEZ REDONDO, «La *Divina Retribución*: discurso político y texto histórico», *Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de la literatura medieval*, Granada, 1995, pp. 413-431; este autor observa que se trata de «una de las primeras muestras de discurso político con intenciones propagandísticas» de la literatura castellana (p. 431).

CARTAS REALES

Cartas de Fernando o de Isabel notificando victorias y ordenando la celebración de ceremonias de acción de gracias
 Cartas a las ciudades informando del repartimiento decidido en las cortes
 Cartas a las ciudades promoviendo la Hermandad
 Cartas anunciando la entrada real en Toledo, Madrid, Cáceres, Sevilla, Córdoba, ...
 Cartas a los nobles rebeldes
 Documento de institución de las fiestas de la victoria de Toro y de San Juan ante porta latina
 Cartas notificando el nacimiento del príncipe Juan
 Cartas notificando la paz con Francia
 Cartas notificando la proclamación de Fernando como rey de Aragón

PREGONES

Pregón de las cartas reales de victoria
 Pregones de justicia
 Pregones de perdones generales
 Pregones de las actas de cortes
 Pregones de las ordenanzas de la Hermandad
 Pregones anunciando el natalicio del príncipe
 Pregones anunciando las paces con Francia

RAZONAMIENTOS

Razonamiento de los agentes reales ante los concejos promoviendo la Hermandad, Juan Ortega, Alfonso de Quintanilla, Alfonso de Palencia, Rodríguez de Lillo...
 Razonamiento de Quintanilla en la apertura de la junta de Dueñas
 Razonamientos de un representante del concejo ante una entrada real (especialmente, Sevilla)
 Razonamiento del obispo de Cádiz durante la ceremonia de justicia de la reina en Sevilla

JURAMENTOS

Juramento de por los procuradores de las cortes de Madrigal
 Juramento de Fernando de los privilegios de Logroño, del señorío de Vizcaya, de Guipúzcoa...
 Juramento de Fernando de los privilegios de la ciudad de Toledo
 Juramento de ambos de los privilegios de Madrid
 Juramento de Isabel de los privilegios de Cáceres
 Juramento de ambos de los privilegios de Sevilla, Jerez, Córdoba...
 Juramentos de los tratados de paz con Francia

ACTAS DE CORTES**DISCURSOS**

¿Discurso de apertura y cierre de las cortes de Madrigal?
 Discursos de y ante los embajadores ingleses en Madrid
 Discurso de y ante los embajadores castellanos en Borgoña
 Discursos de y ante los embajadores franceses (paz con Francia)

CARTAS DE OTROS PERSONAJES

Epístolas de Diego de Valera a Fernando e Isabel
 Letra de Fernando del Pulgar a Rodrigo Maldonado

ORACIONES REALES PÚBLICAS

Oración de acción de gracias, Isabel ante el altar de los Santos Juanes en Santa Clara de Tordesillas
 Oración de Fernando e Isabel ante el altar mayor de la catedral de Toledo
 Oración y responso de Fernando e Isabel ante el sepulcro de Juan I
 Oraciones en Guadalupe
 Oraciones en el tránsito de una entrada real

ORACIONES ORGANIZADAS POR LA IGLESIA

Oraciones fúnebres por los reyes Juan II, Alfonso y Enrique IV en Sevilla

ROGATIVAS CIUDADANAS

Rogativas de acción de gracias
 Rogativas propiciatorias

HIMNOS

Te Deum laudamus, Himnos en la entrada de Fernando en Toledo

SERMONES

Sermón en la catedral de Toledo, ceremonia de triunfo por la victoria de Toro
 Sermón por los éxitos y la prosperidad de los reyes en la octava de la Concepción, en Sevilla
 Sermones en la capilla real: aniversario de la proclamación real, 13 de diciembre día de Santa Lucía.
 Sermón de la fiesta de San Clemente en Sevilla
 Sermones por natalicio y bautizo del príncipe Juan

ROMANCES

Romance tras la batalla de Toro

DIÁLOGOS CORTESANOS

Fiestas y cenas en la casa del duque de Medinaceli en la llegada de la reina
 Fiestas en el alcázar de Sevilla

PANEGÍRICOS

Coplas de Íñigo de Mendoza a Fernando e Isabel
Copla y canción dedicadas a la reina por Antón de Montoro en Sevilla, 1477-1478

TRATADOS RELIGIOSOS

Loores a San Juan Evangelista, de Hernando de Talavera, dedicado a Isabel

TRATADOS JURÍDICOS

Derecho militar de Pedro Azamar, dedicado a Fernando

CRÓNICAS

Crónica incompleta
Décadas de Alfonso de Palencia
Divina retribución del Bachiller Palma

TRATADOS POLÉMICOS

Árbol de los reyes de Portugal de Diego Rodríguez de Almela dirigido al concejo de Murcia

Cuadro 27: Transmisión del discurso propagandístico. Triunfalismo y fortalecimiento del poder. Marzo de 1476-enero de 1479.

II.2. LOS DOCUMENTOS

A continuación reunimos una selección de documentos ilustrativos de algunas de las obras o textos mencionados en el apartado anterior de este trabajo. Estos documentos servirán de base para llevar a cabo el análisis de los distintos tipos de discurso de la propaganda política, en el siguiente apartado. La selección comprende textos que han sido transmitidos de forma oral, además de escrita, textos breves, transmitidos desde los canales institucionales, o textos extensos, procedentes de obras literarias. Nuestro interés se centra, sobre todo, en textos extensos, productos de creación intelectual, susceptibles de contener un discurso ideológico mucho más elaborado, pero, lógicamente, no podemos incluir el texto de estas obras al completo, hemos seleccionado fragmentos que ilustran los tipos de discurso que serán analizados en el apartado siguiente. Con objeto de ir introduciendo el análisis del discurso propagandístico y sus estrategias, hemos colocado, junto a la frase o expresión resaltada, entre paréntesis una inicial mayúscula que hace referencia al tipo de discurso que está funcionando y una inicial en minúscula, cuando se trata de una estrategia¹⁰⁰. Para facilitar el seguimiento del discurso, *resaltaremos en negrita las frases o expresiones significativas. Las estrategias discursivas, por su parte, irán resaltadas en letra cursiva.* Encabezamos el documento con una ficha que, además de indicar la procedencia textual de la obra, datos de edición, etc., resume las condiciones circunstanciales de su utilización propagandística: fecha, emisor, lugar y coyuntura, así como la forma de transmisión oral o escrita. No abandonamos el sistema “diacrónico” que hemos adoptado en el apartado anterior, para poder seguir de cerca el contexto propagandístico. Encuadraremos los textos en cada uno de los tres períodos de análisis en que hemos dividido toda esta etapa.

¹⁰⁰ Las claves equivalentes a los indicadores que emplearemos en el texto son las siguientes: los discursos (frases o expresiones resaltadas en negrita, letras mayúsculas entre paréntesis): (P)=Discurso del Poder, (T)=Discurso Teológico-religioso, (J)=Discurso Jurídico, (H)=Discurso Histórico, (V)=Discurso Ético-moral, (G)=Discurso de la Guerra, (F)=Discurso de la Fama, (M)=Discurso del Miedo; las estrategias discursivas (frases o expresiones resaltadas en cursiva, letras minúsculas entre paréntesis): (s)=sublimación, (f)=favor, (d)=desviación de la culpa a un tercero, (c)=culpabilización del receptor, (r)= represión, (m)=atemorización, (ng)= negación del conflicto, (p)= promesa, (mt)=mentira, (antp)=acusación de propaganda.

II.2.a. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra

1

Fecha: 13 de diciembre de 1474.

Emisor: Alfonso de Quintanilla y Juan Díaz de Alcocer, ambos del consejo de Isabel.

Título: [Razonamiento mediante el cual se notifica la muerte del rey Enrique IV y el mandato de Isabel de ser recibida y obedecida como reina de Castilla y León, junto con su marido].

Transmisión: Razonamiento. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Segovia. Tribuna de la iglesia de San Miguel. Ceremonia de información durante la reunión del concejo de Segovia.

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 17.

«**E** dixerón a los dichos concejo justicia regidores e oficiales e omes buenos de la dicha cibdad, que juntos estavan, que la dicha señora Reyna les enbiava notificar cómo el muy alto e muy poderoso príncipe su hermano, el Rey don Enrique, nuestro señor, era pasado desta presente vida, el qual falleció en la villa de Madrid, domingo en la noche que se contaron honçe días del dicho mes de diciembre, e como era e es notorio a ellos, el dicho señor Rey don Enrique *falleció syn dexar fijo ni fija legítimo* ^(mt) **heredero que herede estos dichos reynos, por lo qual, la dicha señora Reyna, como su hermana legítima e unyversal heredera devía subceder e subcedía en estos reynos de Castilla e de león e devía reynar en ellos** ^(j). E, pues aquí, en esta dicha cibdad, se fallava su alteza, que aquí devía **ser segúnd las leyes destos dichos reynos** ^(j) rescibida y obedescida por reina e señora dellos. Por ende, que con los dichos mensajeros les enbiava rogar e mandar rescibiesen su ynformación de cómo el dicho señor Rey su hermano falleció e pasó desta presente vida e que *ellos como buenos e leales vasallos súbditos e naturales suyos usando de la fidelidad e lealtad de que sienpre usaron la rescibiesen oviesen e obedeciesen por su reyna e señora natural* ⁽ⁿ⁾ y se juntasen en uno con los otros cavalleros y perlados que con su alteza están para que, en nonbre de los dichos sus reynos de Castilla y León, la rescibiesen e oviesen por reyna e señora dellos e le prometiesen e jurasen la fidelidad e obediencia que *como a su Reyna propietaria destos dichos reynos e su señora natural dellos eran tenidos de prometer e jurar* ^(s) e al muy alto e muy poderoso príncipe Rey e señor el rey don Fernando como a su legítimo marido».

2

Fecha: 13 de diciembre de 1474.

Emisor: Juan Díaz de Alcocer, consejero de Isabel.

Título: [Razonamiento que hizo Juan Díaz de Alcocer durante la ceremonia de proclamación real mediante el cual solicitaba a Isabel que jurase las leyes del reino]

Transmisión: Razonamiento. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Segovia. Plaza mayor, atrio de la iglesia de San Miguel. Ceremonia de proclamación de Isabel como reina de Castilla y León.

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 20.

«E luego el dicho dottor Juan Diaz de Alcocer en boz e en nombre de todos los susodichos e de su consentimiento fizo cierta proposición ante la dicha señora reyna, enderezando las palabras a su alteza en que en efetto declaró ciertas razones por donde *decía pertenecer a la dicha señora reyna la subcesión e herencia e derecho de reynar en estos dichos reynos de Castilla e de León e la propiedad dellos como a legítima hermana e universal heredera del dicho señor rey don Enrique* ^(J), por aver pasado desta presente vida sin dexar fijo ni fija que pueda heredar estos dichos reynos como dicho es ^(mt), e el dicho señor rey, reconociendo aquesto, la ovo intitulado e jurado por princesa e su legítima heredera destos dichos reynos para después de sus días en un día del mes de setiembre del año que pasó del Señor mill e quatrocientos e sesenta e ocho años e mandó eso mesmo a los perlados e cavalleros e letrados que allí estavan con su alteza ^(J), a la sazón, que la jurasen e rescibieren por princesa e su legítima heredera como dicho es, e rogó e pidió a don Antonio Jacobo de Veneriys legado apostólico que allí estava presente que confirmase el dicho abto por la abtoridad apostólica e lo mandase guardar e los conpeliese a ello por censura eclesiástica lo qual todo el dicho legado fizo e mandó segúnd que a todos ellos era notorio. Por ende, que, pues su alteza pedía e quería reynar en los dichos reynos, que *les prometiese e jurase todo aquello que los otros reyes que nuevamente sucedían en el derecho de reynar e reynan en estos dichos reynos deven e acostunbran prometer a sus súbditos e naturales, e su alteza, esto faciendo, que ellos estavan prestos de la rescibir e obedecer por su reyna e señora natural e por señora propietaria destos dichos reynos de Castilla e de León e de le facer el juramento e dar la obediencia e reverencia que como a su reyna e señora natural ellos son tenidos de hacer e dar* ^(s)».

3

Fecha: 13 de diciembre de 1474.

Emisor: Isabel I.

Título: [Juramento de Isabel como reina de Castilla y León en la plaza de San Miguel de Segovia].

Transmisión: Juramento real. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Segovia. Plaza mayor, atrio de la iglesia de San Miguel. Ceremonia de proclamación de Isabel como reina de Castilla y León.

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la

Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 20-21.

«**E** luego la dicha señora reyna dixo que ella estava presta de les facer la dicha seguridad ^(s) e en faciéndola dixo que jurava e juró a Dios e a la señal de la cruz + en que puso su mano derecha e por las palabras de los santos evangelios **que será obediente a los mandamientos de la Santa Iglesia e que honrará los perlados e ministros della e defenderá las iglesias a todo su leal poder ⁽⁷⁾ e que mirará por el pro e bien común de los dichos sus reynos ^(j), e que no los dividirá ni enajenará ^(p), e materná sus súbditos en justicia ^(j), como dios mejor le diese a entender ⁽⁷⁾, e no la pervertirá e guardará los previllejos e libertades e esenciones que han e tienen los fijosdalgo de los dichos reynos e a las cibdades e villas e lugares dellos, segúnd que mejor e más conplidamente fueron e devieron ser guardados ^(j) en tiempo de los señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores ^(H) ^(p) e echada la confusión del dicho juramento respondió su alteza sí juro e amén».**

4

Fecha: 13 de diciembre de 1474.

Emisor: Andrés de Cabrera, mayordomo real.

Título: [Razonamiento que hizo Andrés de Cabrera durante la ceremonia de proclamación real].

Transmisión: Razonamiento. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Segovia. Plaza mayor, atrio de la iglesia de San Miguel. Ceremonia de proclamación de Isabel como reina de Castilla y León.

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 24.

«**E** luego, yncontinente, el dicho Andrés de Cabrera, alcayde e tenedor de los alcázares e fortaleza desta dicha cibdad de Segovia por el dicho señor rey don Enique, dixo a la dicha señora reyna que su alteza bien sabía la crianza quel dicho señor rey don Enrique su hermano a él avía fecho e cuánta parte e cabida en su casa e segetos le avía dado y cuánto le avía tratado piadosa e amorosamente, lo qual mostró, non solamente en las muchas mercedes que le fizo, más aún en la grand confianza que le fizo en le poner en poder los dichos alcázares e fortaleza con todos sus thesoros e otras cosas que en él están, lo qual fasta aquí, segúnd que su alteza bien sabía, él avía fiel e lealmente guardado para el dicho señor rey faciendo de todo ello lo que su alteza mandava, y, pues agora, a nuestro señor avía placido de llevar desta presente vida para sí al dicho señor rey don Enrique y él, **reconosciendo que la subcesión e herencia destos dichos reynos pertenesían a la dicha señora reyna por las causas susodichas ^(j)**, e eso mesmo por quanto él fue presente quando su alteza, estando cerca de los toros de guisando, el dicho día del mes de setienbre del dicho año de sesenta y ocho **avía jurado por princesa e por su legítima heredera para después de sus días a la dicha señora reyna su hermana segund que de suso está relatado ^(j)**, por ende, quél, queriendo conplir las leyes de sus reynos que sobre esto

disponen^(J), e por conservar su fidelidad e lealtad^(V), estava allí presto para le dar e prometer la fidelidad e obediencia que como a su reyna e señora natural es tenido de le dar^(P) e a le entregar los dichos sus alcázares e fortalezas con todos los dichos thesoros e otras cosas quel dicho señor rey allí avía dexado como a su legítima hermana e universal heredera^(J), para que ficiese de todo ello lo que a su alteza pluguiese».

5

Fecha: 16 de diciembre de 1474.

Emisor: Isabel I.

Título: [Carta informando de la muerte del rey, de la ceremonia de proclamación y ordenando la proclamación de Isabel en las ciudades].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Segovia. Carta enviada a las principales ciudades del reino, leídas durante la reuniones de los concejos.

Datos textuales: Archivo municipal de Zamora, leg. 21, doc. 18. J. Fernández Domínguez incluyó en su estudio (*La guerra civil a la muerte de Enrique IV*, Zamora, 1929, segunda edición, 1993, p. 12) la reproducción fotográfica del documento y una transcripción con errores de lectura. Realizamos una nueva transcripción a partir de la reproducción fotográfica.

«**D**oña Ysabel, por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe e del Algesiras, de Gibraltar, e señora de Vizcaya e de Molina, reyna de Çecilia, princesa de Aragón, al conçejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales e omes buenos de la ciudad de Çamora, salud y gracia. Sepades que el domingo postrero pasado en la noche, que fueron honze días deste presente mes de diziembre, plogó a Nuestro Señor de llevar de esta presente vida al muy alto e muy poderoso el rey mi señor hermano, cuya ánima aya santa gloria, *de lo cual yo ove aquel enojo e sentimiento quel debdo e la razón quiere, porque no solamente tenía su señoría por hermano, mas en reputación de padre^(s)*, lo qual acordé de vos lo fazer saber porque hayais encargo de rogar a Nuestro Señor por su ánima, *como buenos e leales naturales^(f) deven fazer^(P)*. E otrosí, vos fago saber que, después de fechas las osequias e onrras como a su real persona pertenesçia, los cavalleros e perlados que a la sazón conmigo se fallaron en esta muy noble e leal çibdad de Segovia, juntamente con el conçejo, justicia, regidores della, **reconosçiendo la fidelidad e lealtad que los dichos mis reynos e la dicha cibdad me deven como a su reyna e señora natural^(P) e hermana e legítima e universal heredera del dicho señor rey mi hermano^(J)**, me dieron la obediencia e prometieron la fidelidad **con las solenidades e çerimonias acostumbradas, según que las leyes de mi reyno lo disponen^(J)**, lo qual eso mesmo acordé de vos lo fazer saber, *confiando de vosotros, que aviendo acatamiento a la nobleza e antigüedad desa cibdad e a la lealtad que los señores reyes de gloriosa memoria mis progenitores siempre en vosostros e en vuestros anteçesores fallaron espero que aquella misma continuaredes vosotros^(f)*; por que vos mando que aviendo consideración a lo suso dicho, luego que esta mi carta vieredes, alçedes pendones por mi, reconosçiéndome por **vuestra reyna e señora natural e al muy alto e muy poderoso príncipe el rey don Fernando mi señor, como a mi legítimo marido, con las solegnidades en tal caso acostunbradas^(J)**. E otrosí, dentro

(P)=Poder
(T)=Teológico-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

en el término que las dichas leyes de mis reynos disponen ^(J) enbiedes a mi vuestros procuradores con vuestro peder bastante para que en nombre desa dicha çibdad e por ella e por justiçia e regidores e cavalleros della e de su tierra juren e fagan plito omenaje ante mi de me aver e resçeibir e me ayan e resçiban por vuestra reyna e señora natural e los alcaydes que tienen las fotalezas desa dicha çibdad fagays que vengan e vengan o enbían a me fazer la seguridad e omenaje por ellas, **que segúnd las leyes de mis reynos son tenudos de fazer ^(J)**. Lo qual *resçeibiré de vosotros en señalado serviçio ⁽ⁿ⁾ e de otra guisa fasiéndolo, yncurriríades en las penas contenidas en las dichas leyes ⁽ⁿ⁾*, e a las personas que asý vosotros enbiaredes, *yo les faré el juramento e seguridad que yo, como vuestra reyna e señora devo faser para guardar vuestros privilejos e buenos usos e costumbres e el bien e pro común desa cibdad ^{(J),(p)}*.

6

Fecha: 29 de diciembre de 1474.

Emisor: Miembros del concejo de Murcia, posiblemente el Adelantado Pedro Fajardo.

Título: [Razonamiento a propósito de la carta de la reina fechada el 16 de diciembre (documento anterior)].

Transmisión: Razonamiento. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Sede del consejo. Reunión extraordinaria motivada por la llegada del mensajero real. Debate en torno a la celebración de exequias y proclamación.

Datos textuales: Archivo Municipal Murciano, transcripción de J. Torres Fontes, *Estampas de la vida murciana en el reinado de los Reyes Católicos*, Murcia, 1958, p. 305 (fragmento).

«Después de haber] fablado e platicado en el dicho Ayuntamiento los dichos señores Adelantado y Concejo, alcaldes e alguazil, regidores e jurados, cavalleros, escuderos, oficiales y omes buenos de la dicha cibdad de Murcia de suso nombrados, cerca del conplimiento de la dicha carta, estando presente el dicho Gómez Ortiz, dixerón por ante mi dicho escrivano e los testigos de yuso escritos, que davan e **dieron muchas gracias e loores a Nuestro Señor Dios porque les avía dado legítima heredera e subcesora destos regnos de Castilla e de León ^(T/J)**, que subcedía en ellos como reyna e señora dellos, e **tan virtuosos príncipes, como eran el señor rey don Fernando, su señor e legítimo marido, e la dicha señora reyna doña Ysabel, su muger ^(V)** e en tal hedad constituydos que **regirán e gobernarán mediante la gracia de Dios estos dichos regnos en toda verdad, paz y justicia ^(J)**, como cunpla e servicio de Dios e suyo ^(T), e que como carta de su señora reyna natural, a **quien vitoriosamente Dios dexe bevir e regnar por muchos tienpos e buenos al su santo servicio ^(T)**, *recebçian e obedecían la dicha su carta e eran e estaban prestos, alçando las manos a Dios de la conplir ^(s)* en todo e por todo segúnd e de la manera e forma que en ella se contiene. E en cunpliéndola, dixerón los dichos alcaldes e alguazil e regidores e jurados de suso nonbrados, por sy mismos e en nombre de la universidat desta dicha cibdad, que obedecían e recibían e obedecieron e recibieron a la muy alta poderosa princesa e señora doña Guysabel, reyna de Castilla y de León, y al muy alto y muy poderoso príncipe, rey e señor, nuestro señor don Ferrando, rey de Castilla y de León, como a su legítimo marido».

7

Fecha: 30 de diciembre de 1474.

Emisor: Juan de Cieza, pregonero del concejo de Murcia.

Título: [Pregón de la decisión del concejo de alzar pendones por la reina Isabel].

Transmisión: Pregón. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Pregón solemne por las calles y plazas de Murcia, al son de las trompetas y atabales de Antón Martínez de Sevilla y Alonso de Jaén, ministriles del adelantado, y Ferrando de Valladolid, músico del obispo de Murcia.

Datos textuales: Archivo Municipal Murciano, transcripción de J. Torres Fontes, *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953, p. 125.

«**S**epan todos generalmente que los señores Adelantado y concejo, alcaldes, alguazil, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y onbres buenos desta muy noble cibdad de Murcia: **conosciendo la fidelidad y lealtad que esta cibdad deve a la muy alta y muy poderosa princesa doña Isabel nuestra señora, reina de Castilla y de León, como a su reina y señora natural** ^(P) **heredera y legítima sucesora destos regnos de Castilla y de León** ^(J), le han dado y le dan la obediencia y la reconocen por su reina y señora natural de los dichos regnos, y al muy alto y muy poderoso el rey don Fernando su señor, como a su legítimo marido, y han fecho las solepnidades en tal caso sobrello acostunbradas. Por ende los dichos señores mándanlo así apregonar públicamente por esta cibdad y lugares acostunbrados della, *porque todos lo sepan y tengan por reina y señora destos regnos a la dicha señora y al dicho rey don Fernando su marido, y non fagan lo contrario so las penas contenidas en las leyes destos dichos regnos* ^(r). Otrosí les fazen saber que para el domingo primero que viene es acordado y ordenado que se alcen pendones y se fagan las mayores alegrías que se pudieren fazer por la dicha señora reina y por el dicho señor rey su marido, nuestros señores rey y reyna. Por ende, mandan que para el dicho día todos estén aparejados para ello y cavalguen lo más honrradamente que pudieren para acompañar los dichos pendones y fazer las dichas alegrías.»

8

Fecha: 16 de enero de 1475.

Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón.

Título: [Carta agradeciendo a la ciudad de Toledo el cumplimiento de las ceremonias de alzamiento de pendones y solicitando el envío de procuradores para dar la obediencia].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Expedida desde la corte segoviana, leída en reunión del concejo en Toledo.

Datos textuales: B. N. M. Ms. 13.110, fol. 97 y Ms. 9.554, fol. 32. Transcripción de Eloy Benito Ruano, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961, pp. 280-281.

«**N**os el rey e la reyna embiamos mucho saludar a vos los Alcaldes, alguazil, regidores, jurados, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal çibdad de Toledo, *como aquellos que amamos e preçiamos e de quien mucho confiamos* ^(f). Facemos vos saber que vimos vuestras letras que nos enbiastes e *regradecemos mucho y tenemos en singular servicio la buena diligencia que posistes en nos dar fidelidad e obidençia que nos deviadades como a vuestros reyes e señores naturales* ^(P/J) e por alzar por nosotros, como alzastes, pendón, en lo qual mostrastes, sin dubda alguna, vuestra grande fidelidad e lealtad, aquella de

que vuestros antepasados usaron con el Rey don Juan nuestro señor e padre, de gloriosa memoria, que aya santo parayso ^(G), e con los otros Reyes donde nos venimos ^(H), mayormente que somos certificados del abto tanto solepne que fecistes e de la manera que en ello tovistes ^(I). Pensad que por ello vos somos en mucho cargo y entendemos con ayuda de Nuestro Señor ^(T) mirar la honrra ^(F) e benefício desa çibdad e vuestro ^(P) como por una de las más nobles e prinçipales çibdades destos regnos, que nos mucho estimamos ^(G), gratificándovoslo en muchas merçedes ^(P) como ella e vosotros lo mereçéis ^(G). Rogámosvos mucho, si mi serviçio y placer nos deseáis fazer, que luego enbiéis a nos vuestros mensageros con vuestro poder bastante para que nos den la dicha obidiençia, como nos enbiastes dezir, e travajéis con todas vuestras fuerzas por el reposo e pacífico estado desa çibdad, mirando con toda voluntad e dispusiçión por las cosas de nuestro serviçio ^(P) e por la buena estaçión de nuestra justiçia ^(J), como de vosotros e de vuestra grand lealtad confiamos en lo qual sed çiertos nos fareis muy agradable plazer y serviçio ^(I)».

9

Fecha: 7 de febrero de 1475.

Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón.

Título: [Carta convocando a las ciudades a la celebración de cortes].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Expedida desde la corte segoviana, enviada a las ciudades y leídas en las reuniones de los concejos.

Datos textuales: Archivo Municipal de Toledo, *archivo secreto*, caj. 8, leg. 1, nº 65(7), transcripción de J. M. Carretero Zamora, *Corpus documental de las Cortes de Castilla*, Madrid, 1993, p. 61 (otro ejemplar en Archivo Histórico Provincial de Ávila, leg. 1, nº 7. Transcripción en Blas Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, 15-16). Fragmento.

«**B**ien sabedes y es notorio cómo en estos nuestros reynos de algunos tiempos acá ^(H) ha avido grand desorden e corrupçión de mal bevir en la gente de todos estados *exerçitando los viçios e crímenes de la desobediencia e tiranía ^(P) e prometiendo e continuando muchos robos e salteamientos de caminos, asonadas e sediciones, vandos y guerras y muertes de onbres e otros muchos males e daños de muchas y diversas maneras y calidades ^(M/m), de que han resultado que la mayor parte de la gente ha trocado y usurpado su devida manera de bevir y byven en ábito y profesión ageno de sy ^(C) y porque claramente vemos e conoçemos que pues a Dios nuestro Señor plogó de fazernos reyes de estos reynos e darnos el regimiento e governación de ellos ^(T) somos prinçipalmente tenidos a ordenar los pueblos de ellos e poner a cada uno de nuestros súbditos e naturales en justiçia e orden de bevir e fazer que en ella perseveren ^(J) y el que de esto eçediere sea punido e castigado segúnd la calidad de sus eçesos por que çesen la confusión y los viçios y delitos de suso nonbrados, sean estirpados y agenos de nuestros súbditos e naturales ^(I) pues es çierto que, aquellos quitados, luego suçede la paz y concordia ^(J) con la qual las cosas pequeñas creçen y creçidas se conservan en buen estado ^(J) y por esto son los reyes amados y queridos de sus pueblos ^(V) y reynan bienaventuradamente en este siglo y en el otro gloriosa y perpetuamente ^{(T),(G)}; y nos, queriendo que vosotros alcançeis el benefício e efectos de la paz y justiçia ^{(J),(I)} y nos la gloria y galardón que por el buen regir e*

governar, esperamos, queremos y entendemos, **con la gracia de nuestro Señor ^(T)**, dar forma y orden cómo esto se alcance por nos y por vosotros; y porque para esto es menester grand consejo y deliberación asy para saber sobre qué casos y en qué cosas en nescesario **la reformation ^(J)** como mejor y más conplidamente y con menos inconbenientes proveer sobre ellas, segúnd la diversidad de los pueblos y provincias de estos reynos, para lo qual *son menester personas de buen zelo e sano juiçio de las principales çibdades e villas de estos nuestros reynos ^(H)* para que en uno con los perlados y cavalleros de esos dichos nuestros reynos que aquí en nuestra corte e seyendo con nos en cortes e de acuerdo de todos se de el **remedio e reparo a todas las cosas que lo han menester ^(J)** [...].

«[...] para se juntar con los otros procuradores de las çibdades e villas de nuestros reynos e fazer e pedir e otorgar todas las cosas e cada una de ellas que **vieren ser más cunplideras a nuestro serviçio ^(P/J) y pro y bien de estos reynos ^(J)**, e otrosí para **reçebir e jurar a la dicha prinçesa nuestra fija por primogénita heredera de estos nuestros reynos de Castilla y de León e por reyna de ellos ^(J)** para después de los días de mí la dicha reyna e en defecto de varón...»

10

Fecha: 15 de marzo de 1475.

Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón.

Título: [Carta de llamamiento a combatir los alborotos y levantamientos que algunos procuran en estos reinos].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Expedida desde Medina del Campo, enviada a todas las autoridades eclesiásticas, militares y civiles del reino.

Datos textuales: Archivo Municipal de Murcia. Cartulario real, 1453-1475, fol. 223, transcripción en J. Torres Fontes, *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953, pp. 240-241 (fragmento).

(P)=Poder
(T)=Teológi
co-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Históri
co
(V)=Ético-
moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

«**D**on Fernando y doña Isabel, **por la gracia de Dios ^(T)** rey y reina de Castilla, de León, de Toledo [...] A los perlados, duques, condes, marqueses, ricos omes, maestros de las órdenes, etc.

Bien sabedes y *a todos es notorio ^(s) las grandes guerras ^(G) y males y muertes y robos y fuerças y otros infastos delictos ^(m/M) que en nuestros regnos han seído perpetrados de doze años a esta parte ^(H) y la grande deshorden que en todos los tres estados de ellos ha avido ^(J)*, y después que a Nuestro Señor plogó de llevar desta presente vida al señor rey don Enrique, nuestro hermano, que aya santa gloria y **nosotros por la gracia de Nuestro Señor Dios subcedimos en estos nuestros regnos ^(T)**, **avemos trabajado y procurado quanto avemos podido, como a todos es notorio ^(s), pacificarlos y ponerlos en justicia ^(J)**. Y agora avemos sabido que *algunos destos dichos nuestros regnos y otros de fuera dellos se aperciben y aparejan y procuran de fazer algunos levantamientos y alborotos y meter escándalos y guerras y males en ellos ^(G), con propósito de turbar la paz y justicia y sosiego que en ellos ay ^(ng) y por estorbar que la non aya adelante, y de fazer en estos dichos nuestros regnos los otros males que de la guerra se siguen ^(G)*, y porque si lo tal non se estorbase, **los dichos**

(s)=sublima
ción
(f)=favor
(d)=desvia
ción de la
culpa
(c)=culpabili
zación del
receptor
(r) =
represión
(m)=atemori
zación
(ng)=nega
ción del
conflicto
(p)=promesa
(mt)=
mentira
(antp)=acu
sación de
propaganda

nuestros regnos y naturales son obligados a nos ayudar y favorecer y servir para defender los dichos nuestros regnos y los tener en toda libertad y justicia y paz y sosiego ^(P). Así, nos, veyendo los dichos males y daños y escándalos y disinciones que están aparejados de se seguir, si lo suso dicho non se requiriese, *estamos dispuestos de poner nuestras personas a todo trabajo y peligro fasta derramar la sangre, si mester fuere, por la defensión y libertad de los dichos nuestros regnos y súbditos y naturales dellos y buena justicia, devida governación dellos ^(J), ^(S) y para punir y castigar y escarmentar ^(J) los malfechores y revolvedores y causadores de los dichos bollicios y escándalos. E para lo así poner en obra acordamos de mandar dar esta nuestra carta para vos, por la qual mandamos a todos y a cada uno de vos que para el primero día de abril primero siguiente, estedes apercebidos y prestos, así los que estades en todas las fronteras de todos nuestros regnos como en todas las otras partes de los dichos nuestros regnos; los cavalleros y escuderos con vuestras gentes y armas y cavallos; y los peones, de veinte años arriba a de sesenta abaxo, con vuestras ballestas y otras armas; y los que estades en las costas de los nuestros mares, con vuestros navíos y otras fustas de la armada, para fazer lo que vos enbiaremos mandar, y non dexedes nin consintades sacar los dichos navíos nin otras fustas fuera de los dichos puestos de los mares de los dichos nuestros regnos; y los cavalleros y escuderos y otras personas que de nos tenedes lanças y tierras y acostamientos estedes prestos y apercebidos con las lanças que de nos tenedes para que, así los unos como los otros, estedes muy apercebidos y prestos para el dicho día y vengades a nos servir cada y quando vos fueren notificadas nuestras cartas de llamamiento».*

11

Fecha: Probablemente abril de 1475.

Emisor: [Falsas atribuciones: un fraile portugués confesor de Alfonso V y el duque de Braganza] Fernando del Pulgar, secretario real y cronista a partir de 1480.

Título: [Carta al rey de Portugal].

Transmisión: Carta. Escrita. Manuscrita: en portugués (Biblioteca de Évora, ejemplar cit. por O. Ferrara, p. 365, n. 1), en castellano: siglo XV (B. N. M., Ms. 10445, ff. 44-47; empleada en torno a 1479 por el Bachiller Palma en la *Divina retribución*, ver la ed. cit., pp. 28-31; versiones manuscritas de la *Crónica de los Reyes Católicos*, de Fernando del Pulgar, ver la ed. cit. T. I, pp. 87-95); siglo XVI (B. N. M., Ms. 6150. doc. 20, ff. 187-191, «Carta quel duque de Verganza escrebió al rey de Portugal sobre esta empresa de Castilla de la Beltraneja», *Memorias de los Reyes Católicos*, de Andrés Bernáldez, ver ed. cit., pp. 38-45; siglo XVII (B. N. M., Ms. 2420, ff. 1 y ss. Impresa: siglo XV (*Letras de Fernando del Pulgar*, Toledo, 1486); siglo XVI, *Letras* y ediciones de la segunda mitad del siglo de la *Crónica* de Pulgar).

Circunstancias espacio-temporales: Carta enviada por el secretario Fernando del Pulgar al rey de Portugal cuando se supo que este pretendía asumir el título de rey de Castilla y entrar en el reino.

Datos textuales: Transcribimos el ejemplar más antiguo, B. N. M., Manuscrito 10.445, ff. 44-47.

«**M**uy alto e exçelente prínçipe y poderoso rey mi señor. El muy reverendo padre arçobispo de Lisbona me mostró la copia de la justiçi(*sic*) que estos mensageros de los cavalleros de Castilla traen; esomismo, me dixo la enclinaçión que vuestra alteza tiene a abçetar esta enpresa de Castylla que os ofreçen. E, después de aver bien platicado con él en la materia, mesortó que esçryviese a vuestra alteza mi parecer. Bien es, muy excelente rey y señor, que sobre cosa tan alta e ponderosa asý en vuestro consejo alguna plática de contradición disputable,

porque en ella se aclare lo que **a serviço de Dios** ^(T), **onor de vuestra corona real** ^(F), bien e crecentamiento de vuestros reynos, más conviene seguir. Para esto, muy poderoso señor, según en las otras guerras santas, do avés seydo vytorioso, avés fecho, porque en esta, con ánimo linpio de pasión, lo çierto mejor se pueda dicerner. Mi parecer es [que], ante todas cosas, aquel Redentor se consulte vuestras cosas consigo, aquel se mire, que sienpre os guía, aquel se adore e suplique, que vuestras guerras y estado asegura y pro[s]pera y, commo quier que vuestro fin sea ganar honrra en esta vida, vuestro principio sea ganar vida en la otra.

Y, quanto toca a la justiçia que la señora princesa vuestra sobrina tiene a los reynos del rey su padre, que es el fundamento que estos mensajeros fazen, e aun lo primero que vuestra alteza deve mirar, e yo, por çierto, señor, non dubdo de su justicia, pero veo que estos que os llaman por esecutor dello son el arçobispo de Toledo, el duque de Arévalo, los fijos del maestre de Sant Yago e del maestre de Calatrava, su hermano, que *fueron aquellos que afirmaron por toda España, e aun fuera della publicaron, esta señora ni tener derecho a los Reynos del rey don Enrique su padre, ni poder ser su fija, por la ynpotencia espirrmentada que dél en todo el mundo por sus cartas y mensageros divulgaron* ^(antp). E, allende desto, le quitaron el título real e fizieron devisión en su reyno. E devríamos, pues, saber destos cómmo fallaron entonces esta señora no ser eredera de Castilla, e pusieron sobre ello sus estados en condiçión, y cómmo la hallaron agora llegítima e subçesora, e quiere poner a ello el vuestro. *Estas variedades, muy poderoso señor, dan causa justa de sospecha que estos cavalleros nin vienen a vuestra señoría con zelo de vuestro serviço, ni menos con deseo desta justiçia que publican, mas con deseo de sus propios ynteresses* ^(antp) que el Rey e Reyna de Cecilia ni quisieron o, por ventura, no pudieron con [f. 44v] plir según la medida de su cubdiçia, ca, si con ellos conplieran, vuestra sobrina, por çierto, no tuviera derecho alguno al reyno de Castilla en sus bocas.

Pues, sy ynterese propio es el fundamento que a estos les trae e, ¿qué firmeza, qué seguridad tomaremos dellos que vaste para que, cesando vuestra señoría de les dar, o dán[do]les más la parte contraria, ellos no cesen de os servir? ¿Dó las villas, dó las fortalezas que vos entregan, dó los rehenes e prendas que dan p[a]ra seguridad de lo que prometen? ¿Segura[r]nos emos, por ventura, en su palabra porque nunca la faltaron o porque son ya tan experimentados en la virtud de la costancia que interese jamás y temor los corrompió? ¿No son estos los que, olvidada la lealtad que devían a su rey, e mostrándose q[r]ueles enemigos de propia tierra, la pusieron en rrobos y en tiranías, faziendo divisió en ella, quando alçaron rey al infante don Alonso? Así se conoçen los cavalleros de Castilla, así su cobdicia y yncostancia para [que], por sólo su papel, se mueva vuestra alteza con todo su poder en firmeza dellos a tan grande enpresa. ¿O pensad, por ventura, que vos serán fiable aquellos que con dádivas avés de sostener? No lo crea vuestra señoría, antes, çyerto, aquellas çesantes, vos serán deservidores porque ninguno viene a vos commo deve venir, mas commo piensa alcançar. Y quando, vençido de la ystancia dellos, vuestra Real señoría acordase todavía açebtar esta enpresa, que yo, **por çierto, dubdaría mucho entrar en el reyno teniendo en él por ayudadores, y menos por servidores, los que el pecado de la divisió pasada cometieron, reputándolo venial, commo sea uno de los máyores que en los reynos e tierras se pueden cometer** ^(T) e señal çierta despíritu dissuluto ynobediente ^(P), por el qual pecado los de Samaria, que fueron causa de la divisió del reyno de David, fueron tan descomulgados que nuestro Redentor mandó a sus diçípulos: “en la provincia de Sammaria no entres”, numerándoles en el gremio de los ydólatryas; e aun por talles mandó el onbre de Dios al rey Amasías que no guntase su gente con ellos para la guerra que entraría a

fazer en la tierra de Seyr; y en caso que este rey avía traydo çienmill dellos, y pagádoles el sueldo, los dexó y no osó enbolverse con ellos, ni gozar de su ay[u]da en aquella guerra, por no tener ayrada la divinidad, la qual en todas cosas, y en las guerras mayormente, devemos tener placada, porque sin ella ninguna cosa está, ningún saber vale, ningún trabajo aprovecha.

Y, por tanto, mirad, por Dios [f. 45r], Señor, que vuestras cosas, por la gracia de Nuestro Señor Dios, fasta oy florecientes, non las enbolváis con aquellas quel derecho de los Reynos, que es divino, miran no según su realidad e exçelencia, mas según sus pasiones propias e yntereses. E, antes que entréys, **catad bien cómo entras por Rey en reyno do la cobdiçia está así araygada que los cavalleros dél non an enpacho alguno, estando en un partido, esforçar e dar esperança de su ayuda al otro, ni han por mal resçeibir gajas (sic) e merçedes e yr con ellas luego a servir a su contrario** ^(V).

Y, quanto a la promesa tan grande e dulce como estos cavalleros vos fazen de los reynos de Castilla, con poco trabajo e mucha gloria, ocúrreme un dicho de San Anselmo, que dize “conpuesta es e muy afeytada la puerta que conbida al peligro”. Por çierto, señor, no puede ser mayor afeytamiento ni conpostura de la que estos vos presentan, pero yo fago más çierto el peligro desta enpresa que çierto el efecto desta promesa.

Lo primero, porque no vemos aquí otros cavalleros sino estos soles, y estos no dan seguridad alguna de su lealtad y, caso que aya otros secretos que afirman aclararse, los tales no piensan tener firme como deven, mas temporizar como vieren, para declarar a la parte que la fortuna se mostrare más favorable.

Lo segundo, porque, dado que todos los más de los grandes e de las çibdades y villas de aquel Reyno, como estos prometen, vengan luego a vuestra obedençia, no es dubda, según la grande parentela que el Rey de Ceçilya que en aquel reyno tiene, que algunos cavalleros e grandes sennores e çibdades se tengan por él e por la Reyna su muger; en espeçial, están de su parte el cardenal dEspaña, que por la actorydad de su dignidad, junto con su hermano el marqués de Santillana e el conde de Haro e sus parentelas, es gran parte en aquel reyno, e destos no vos dan esperança alguna. *Tyene, asimesmo, según se dize, el afectión de los pueblos porque saben ella ser fija çierta del rey don Juan e su marido fijo natural de la casa real de Castilla* ^(J), e la señora princesa vuestra sobrina fija ynçierta del rey don Enryque ^(mt), e que vos la tomas por muger, de lo qual no pequena estima se deve fazer porque **la boz del pueblo es boz divina y repunar lo divino es querer con flaca vista vencer los rayos del sol** ^(T). Eso mismo, porque *vuestros súbditos e naturales nunca se conpadeçieron con los castellanos* ^(mt) e entrando vuestra alteza en Castilla con título de Rey podría ser que **las enemistades e discordias que entre ellos tienen, e de que estos fazen fundamento a vuestro reynar, todas se sintiesen e convertiesen contra vuestra gente, por el odio que antiguamente entre ellos es** ^(H).

Lo terçero, porque en tienpo de división, así a vos como al rey contrario, converná dar e prometer, rogar e sofrir a todos, porque no muden el partido que tovyeren para se guntar con la parte que más largamente con ellos se oviere [f. 45v]. Así que, señor, pasaríades vuestra vidad sufriendo, dando e rogando, que es ofiçio de sugepto, e no reynando e mandando, que es el fin que vos deseays y ellos prometen.

Tornando agora, pues, a fablar en la justiçia de la señora prinçesa, yo, muy alto señor, desta justiçia dos partes fago: una es esta que los reyes e prinçipes e sus ofiçiales por cosas profanadas esecutan en sus tierras, e a esta quieren preceder provocar a declaración ante que la

execuçiõ; otra justiça es la que por iuizio divino, por pecados a nosotros ocultos, veemos executar a vezes en las presonas propias de los delinquentes e en sus bienes, a vezes en los vienes de sus fijos e subcesores, así commo fizo al rey Roboán, fijo del rey Salamón ^(T), quando de doze partes de su reyno, luego que reynó, perdió las diez. No sabien, pues, Roboán aver cometido público pecado fasta estonces por do las deviese perder e, commo guntase gente de su reyno para cobrar lo que perdió, Semeya, profeta de Dios, le dixo de su parte: está quedo, no pelees, no es la voluntad dimí que cobres esto que pierdes, commo quiera que Dios ni faze ni permite fazer cosa sin causa, pero el profeta no gelo declaró porque tan onesta e comedydo es nuestro señor que, aun después de muerto el Rey Salamón, no lo quiso desonrar, ni a su fijo avergonçar, declarando los pecados ocultos del padre, porque le plogó quel subcesor perdiese estos byenes tenporales que perdió. En la Sacra Escritura, e aun en otras estorias euténticas ay desto asaz enxemplos mas, porque no vamos acosass santíssimas e perrogarinas (sic, «cosas antiguas e peregrinas», Ms. 6150), ese vuestro reyno de Portogal e la reyna doña Beatriz, fija heredera del rey don Fernando e muger del rey don Iohan de Castilla ^(H), pertesneçia de derecho claro, pero plogó al otro iuizio de Dios oculto de lo dar al rey vuestro aguelo, aunque bastardo e profeso de la orden de Cistel e, porque a este oculto iuizio el rey don Juan quiso repunar ^(T), cayeron aquella multitud de castellanos que en lo de Algubarota sabemos, es notorio, ser muertos ^(H). De derecho, asimesmo claro, pertenecen los reynos de Castilla a los fijos del rey don Pedro ^(H), pero veemos que, por virtud del iuizio de Dios oculto, lo poseen oy los decendientes del rey don Enryque, su hermano, aunque bastardo ^(T). E, si quisiese vuestra alteza enxemplos modernos, ayer viemos el reyno de Ynglaterra pertenecer al propio fijo del rey Enreyque y veemoslo oy poseer paçifico al rey Aduarte que mató al padre e al fijo.

E, commo quier que veemos claros e cada día estos semejantes efectos, ni somos ni podemos ser acá juezes de sus causas, en espeçial de los reyes, cuyo juez solo es Dios que los castiga, vezes en su presonas e bienes, vezes en la subcesión de sus fijos, según la medida de sus yerros ^(T). Santa Agostín en el libro de la çibdad de Dios dize: el iuizio de Dios oculto puede ser ynico, no; qué sabemos, pues, muy excelente rey e señor, el rey don Enryque ^(H) en su vyda cometió algunos pecados [f. 46r] por do tenga Dios delibrado en su iuizio secreto disponer de su reyno en otra manera de lo que esta señora subcesora y estos cavalleros procuran ^(T), según fizo a Roboán y a los otros que declarado hé, aun et de los pecados públicos se pueda dar causa, *que en administración de la justiça, que es aquella por do los reyes reynan, se ovo tan negligente que sus reynos vinieron en total corruçión et tiranía* ^(J) ^(d), de manera que, antes muchos días que falleciese, todo casi el poderío y actoridad real le era evitado.

Todo esto considerado, querýa saber quién es aquel de sano entendimiento que no vea quán difiçile sea esto que a vos fazen fáçile y esta guerra, que dizen pequena, quánto sea grande e la materia della peligrosa ^(G), en la qual, si algún iuizio de Dios oculto aya por do vuestra alteza, repunnándolo, obiese algún siniestro, considerad bien, señor, quán grande es el aventura en que pones vuestro estado real e *en quánta esquredad vuestra fama que, por la graçia de Dios, en todo el mundo relunbra* ^(f). Allende desto, de necesario ha de aver quemass, robos, muertes, adulterios, rapinas y destruiçiones de pueblos, de casas de oraçión, sacrilegos y el qulto divino profanado, la religiõ apostotada e otros muchos estragos e roturas que de la guerra surten ^(G). Tanbién converná sofrir robos e robadores e onbres criminosos sin castigó alguno e agraviar los cibdadanos e onbres paçificos, ques ofiçio de tirano e no de

rey, e vuestro reyno, entre tanto, no sería libre destos ynfortunios porque, en caso que los enemigos no lo gereasen, les era forçado con tributos continuos o servidumbres premiosas, para la guerra neçesarias, lo fatigásedes e destruísedes, de manera que, queriendo escusar una ynjusticia, vos era forçado cometer muchas ^(G). Y sobre [to]do esto vuestra real persona, que por gracia de Dios agora está quieta, es neçesario que se altere, vuestra corona real, e vuestra concençia sana, es por fuerça que se coronpa, el temor que tienen vuestros súbditos a vuestro mandado, es necesario que se afloxe. Es cierto que estáys libre de muchas neçesidades, metes vuestra libertad en tantas y tales que de necesario vos farán sujeto de aquellas, que la libertad que agora tenés vos faze rey y señor.

Y, porque conosco cuánto sela vuestra alteza señoría, commo ovistes enbiado vuestra enbaxadas a demandar por muger esta reyna de Çeçilia y, commo quier que vuestro pensamiento no fuese, a causa dello los reynos de Castilla, no dubde vuestra alteza, que por toda España fuese publicado [f. 46v] este ser vuestro deseo. Tanbién es notorio cuántas vezes, en vida del rey don Enryque, vos fue ofreçyda la prinçesa, vuestra sobrina, por muger e no vos plogó de lo aceptar, porque se dezía vuestra concençia real no sesanear al bien del dicho de su subçesión. Pues, consyderada agora esta mudança, sin preceder causa pública porque lo devan fazer, quién no terná razón de pensar que fallas agora derecha subçesora de los reynos a vuestra sobrina, no porque lo sea de derecho, mas porque la reyna de Çeçilia demandastes por muger, contraxo antes el matrymonio con el rey de Çeçilia, su marydo, que con vos, que la demandastes, e avría lugar la sospecha de cosas ynvedidas de vuestra persona real contrarias mucho a las virtudes ynsignes que della por todo el mundo están divulgadas.

Dízese esomismo, señor, que algunos de vuestro consejo dan a entender a vuestra alteza que vuestras gentes en esta guerra se exercerán en la disciplina militar e en las virtudes de la cavallería e que el ofiçio que tiene será causa que no tiendan a viçios e a otros usos siniestros. E, según esto, me parecen que quiquieren (*sic*) tomar a los castellanos por refrenadores de sus viçios, yo señor ni quería ser conregido de aquella gente, ni menos tomar cargo de coregírla. E soy maravillado de los que fazen fundamento deste reyno que vos dan en la discordia de los cavalleros e gentes dél, commo si fuese ymposyble reconciliarse todos e conformarse contra vos e contra vuestras gentes. Podemos dezir, por çierto, muy alto señor, que el que esto no vee es çiego y el que lo vee y no lo dize, desleal. Guardad, señor, no sean esos consejeros los que, no según la razón consejan, mas según la voluntad del príncipe veen ynclinada y, por tanto, muy alto e muy podero[so] rey y señor, **antes que tan grande guerra se comiençe, se deve mucho mirar la entrada, porque principiár guerra quien quiera lo puede fazer, salir della, no, sino commo los casos de la fortuna se ofreçen, los quales son tan varyosos e peligrosos, que los estados reales e grandes no se les deve cometer sin grande e madura deliberación e causas muy justas e çiertas** ^(G).

Mi parecer sería, muy excelente señor, que esta demanda se deve primero tentar con estas amonestacyones e requirimientos, faziendo vuestro proceso justo, delante excrivano e de[f. 47r]lante el sumo pontífice y, encaso que desto ningún fruto se oviese, estonce vuestra real señoría terná a Dios de su parte y puede, con su ayuda, començar la guerra que syn preceder esto veemos que estas ynclinado a fazer.»

12

Fecha: 1475. Anterior al 22 de abril

Emisor: Fernando del Pulgar

Título: [Letra de Fernando del Pulgar para Francisco de Santillana, obispo de Osma].

Transmisión: Epístola. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Pulgar escribe desde Burgos contestando los argumentos contrarios a Isabel contenidos en una carta de Francisco de Santillana a su hermano Diego de Santillana, comendador de Alcántara, interceptada por la guardia de la ciudad.

Datos textuales: Fernando del Pulgar, *Letras*, edición y notas de J. DOMÍNGUEZ BORDONA, Espasa Calpe, Madrid, 1958 (1ª ed. 1929), a partir de la edición impresa en Toledo, en 1486. Letra V (fragmento), pp. 27-29.

«**M**uy reverendo señor, una letra de V. P. R. Embiada a vuestro hermano e tomada por las guardas se vido aquí en Burgos, la qual, intercetera, contenía que por todos grandes e pequeños en esa corte romana se da cargo grande a la reyna nuestra señora porque al principio destas cosas no se ovo según se devía aver e parésceme, muy reverendo señor, que los que tal sentencia dan sin proceder otro conocimiento *se devrían bien informar antes que juzgar o callar si no se pueden informar* ^(antp), o si lo uno ni lo otro fizieren, devrían aver consideración, o siquiera alguna compassión de veintitrés años edad tan tierna que governación tan dura tomaron en administración [...].

Loaremos, pues, e aun adoraremos estos veynte e tres años a quien todos los negocios deste reyno e los suyos propios en tan poco de espacio a manera de tormenta arrebatada concurrieron, e los sufrió con yqual cara e **governó con firme esperança de dar en estos sus reynos la paz que con tanto trabajo procuran e con tan gran deseo espera** ^(J) [...].

Vistes, muy reverendo señor, acá e oystes allá cómo **esta tierra estava en total perdición por falta de justicia** ^(J), agora pues, razón es que sepáys, porque el rey e la reyna la executaron en algunos malfechores, luego que reynaron, e porque tentaron desagaviar algunos agraviados e **quisieron fazer otros actos de justicia** ^(J) devidos a su oficio real, *la mala naturaleza nuestra* ⁽⁶⁾ juntó con *la dañada possession en que el rey don Enrique, que dios aya, nos dexó* ^(d), despreció **el beneficio tan saludable que Dios nos embiava** ^(T). Y porque no repartieron lo que queda por dar del reyno e no confirmaron lo que está dado e, en conclusión, porque no se despojaron de todo el patrimonio real, fino de solo el nombre de rey, que queríamos que les quedase para lo poder dar, sea hecho esto que allá avréys oydo [...].»

13

Fecha: Posterior a febrero de 1475.

Emisor: Fernando del Pulgar, secretario real y cronista, a partir de 1480.

Título: [Letra para el arzobispo de Toledo]

Transmisión: Carta. Escrita. Manuscrita e impresa (siglo XV, Toledo, 1486; siglo XVI). Incluida en las *Memorias* de Andrés Bernaldez, pp. 31-34.

Circunstancias espacio-temporales: Carta escrita por el secretario Fernando del Pulgar al arzobispo de Toledo, Alonso de Carrillo con motivo de su abandono de la corte y del partido de Isabel y Fernando.

Datos textuales: Fernando del Pulgar, *Letras*, edición y notas de J. DOMÍNGUEZ BORDONA, Espasa Calpe, Madrid, 1958 (1ª ed. 1929), a partir de la edición impresa en Toledo, en 1486. Letra III (fragmento), pp. 15-19.

«**C**lama ne cesses, dize Ysayas. Muy reverendo señor y pues **no vemos cessar este reyno de llorar sus males** ^(M), *no es de cessar de reclamar a vos que dizen ser causa dellos* ^(c) [...].

Estas mudanças tantas y en tan poco espacio de tiempo por señor de tan gran dignidad fechas: no pequeña injuria de la persona e de la dignidad se pudieron fazer durante *esta división si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles y la rebelión de los inobedientes* ^(d), vuestra muy reverenda señoría lo considere bien, e verá **quán medicinal es la sacra escritura: que nos manda por Sant Pedro** ^(T) **obedecer a los reyes aunque dissolutos** ^(P), **antes que fazer división en los reynos** ^(G), **porque la corrupción e males de la división** ^(J/G) *son muchos e más graves sin comparación* ^(d) **que aquellos que del mal rey se pueden sufrir** ^(V). Con gran vigilança vemos a vuestra señoría procurar que vuestros inferiores os obedezcan e sean sujetos. Dexad pues por Dios señor a los sujetos de los príncipes, no los alborotes, no los levantes, **no los mostres sacudir de sí el yugo de la obediencia** ^(P), **la qual es más aceptable a Dios que el sacrificio** ^(T). *Dexad ya señor de ser causa de escándalos e sangres* ^(c)...

Cansad ya por Dios, señor, cansad, a lo menos aved compassión desta atribulada tierra que piensa tener perlado e tiene enemigo. Gime y reclama porque tovistes poderío en ella, del qual vos plaze usar no para su instrucción como devéis, mas para su destrucción como fazeys, no para su reformation como soys obligado, mas para su deformación, no para doctrina y exenplo de paz e mansedumbre, mas para corrupción y escándalo e turbación. Para qué vos armáys sacerdote, si no para provertir vuestro ábito e religión, para qué os armáys padre de consolación, si no para desconsolar y fazer llorar los pobres e miserables e para que se gozen los **tiranos e robadores e ombres de escándalos y sangres** ^(M) *con la división continua que vuestra señoría cría e favorece* ^(c). Dezidnos, por Dios, señor, si podrán en vuestros días aver sin nuestros males, o si podremos tener la tierra en vuestro tiempo sin división. *Catad señor que todos los que en los reynos e provincias procuraron divisiones, e vidas e fines ovieron atribuladas. Temed, pues, por dios, la cayda de aquellos cuya doctrina queréys remedar* ^(m), e no trabajéys ya más ese reyno, **ca no ay so el cielo reyno más deshorrado** ^(F) **que el diviso** ^(G) [...].»

14

Fecha: Probablemente abril de 1475

Emisor: [Un orador anónimo de la corte] Reelaboración de Fernando del Pulgar

Título: [Respuesta al discurso del embajador portugués Ruy de Sousa].

Transmisión: Razonamiento. Oral. Escrita (reelaboración posterior como material de crónica).

Circunstancias espacio-temporales: Corte de Valladolid, recién terminadas las justas. Audiencia al embajador portugués. Respuesta de los reyes por mediación de un orador castellano.

Datos textuales: Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. De Mata Carriazo, Madrid, 1943, t. I., pp. 96-98.

«**E** con el acuerdo dellos respondieron a aquel cavallero portugués que se maravillavan mucho del rey de Portugal, su primo, **querer agora de nuevo despertar materia tan ynjusta** ^(J), la qual sabía él bien que segúnd Dios e razón se devría callar, **por escusar plática que de**

neçesario redundaría en injuria de personas reales ^(F), a ellos y a él muy conjuntas en sangre. E que *no le estava por conoçer la verdad deste derecho de doña Juana su sobrina* ^(mt) que agora quería proseguir, ni podían creer, *por ser príncipe dotado de tantas e tan claras virtudes* ^(N), que *tan presto deliberase mover guerra tan grande* ^(c) sobre **fundamento tan inçierto** ^(antp) e **injusto** ^(J), sin aver primero mejores e más ciertas ynformaciones, espeçialmente *considerados los çercanos e grandes debdos de sangre que con ellos tenía* ^(N) e *la buena e loable paz que ay entre sus reynos de Castilla e de León e el reyno de Portugal* ^(s).

E que le ploguiese considerar que aquellos cavalleros que le llamavan para execución *desta justiçia que decía tener su sobrina, movidos más por sus propios intereses lo hazían que por este derecho que publicavan* ^(antp). Porque él sabía bien que aquellos mismos e sus padres eran los que poco tiempo antes habían tenido el voto contrario, *e publicaron por toda España a aun fuera della, que aquella doña Juana ni era ni podía ser fija del rey don Enrique* ^(antp), e *insistieron en ello para lo verificar, haciendo grandes ayuntamientos de gentes, e poniendo escándalo en el reyno* ^(d). Lo qual daba claramente a entender cómo en la primera división se mostraron escandalosos, pues lo que afirmaron entonces negaban agora, e agora se muestran cobdiciosos, pues lo que agora confiesan negaron estonces ^(antp). Otrosí, le embiaron decir, que se membrase quando el rey don Enrique le ofreció por muger aquella su sobrina, e con ella le otorgaba la subcesión de los reynos de Castilla e de León, *que ni quiso aceptar el casamiento, ni menos la subcesión, porque no estaba saneado del derecho que su sobrina podría tener a estos reynos* ^(mt).

Todo lo qual, visto con ánimo linpio de pasión, segúnd que a la conçiençia de persona real convenía, le rogavan que no le moviesen las razones de aquellos que tentando sus intereses en una e en otra parte *ynclinavan el derecho a aquella do hallavan para mayor utilidad* ^(antp). E *que se dexase desta demanda, do tantas muertes e destruyçiones de neçesario se seguirían* ^(c); en lo qual haría segúnd que *príncipe virtuoso e temeroso de Dios e de sus juyzios deve fazer* ^(N).

E si todavía acordare de ynsistir en esta demanda, que le dixese en cómo **ellos poseyan estos reynos por la graçia e voluntad de Dios** ^(T), e **por justa e derecha subçesión, perteneçiente a la reyna, heredera legítima dellos** ^(J). E *allende desto, ellos estavan en posesión dellos paçíficamente* ^(ng), e que, según derecho, qualquier persona que posee no deve ser despojada de su posesión sino fasta ser vençida por derechos, según e como deve. Por ende, que ellos no entendían dexar su posesión que tenían.

E que si el rey de Portugal decía perteneçerle estos reynos, por alguna açión que a ellos dezía tener, que les demandase ante quien o como deviese, y **ellos estavan prestos de le responder por justiçia** ^(J); e si por aventura, *fuera de horden de justiçia, otra alguna vía de fuerça e de escándalo quería tener, entrando en estos reynos a mano armada, según dezía, que a ellos pesaba mucho* ^(c). Pero que por qualquier vía que yntentase esta su demanda, agora fuese por derecho, según devía, agora por fuerça, segúnd decía, ellos le responderían, *tomando ante todas cosas a Dios de su parte, porque no les fuese ynputada culpa alguna* ^(ng) **de las muertes, ynçendios e otros males e daños que dello se siguiesen en Castilla e en Portugal** ^(M), *pues qué es el movedor e causa prinçipal dellos* ^(c).

15

Fecha: abril de 1475.

Emisor: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla.

Título: [Perdón general de los delitos previstos en la carta a todos aquellos delincuentes y criminales que acudan a servir junto a los reyes contra los nobles rebeldes y contra el rey de Portugal].

Transmisión: Carta. Escrita y oral (Pregón).

Circunstancias espacio-temporales: Carta expedida en Valladolid, antes de que el rey de Portugal entrara en Castilla..

Datos textuales: A. G. S., *R.G.S.*, t. I., núm. 464. Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. N° 20, pp. 75-78.

«**D**on Fernando e doña Ysabel, etc., Por quanto algunos caballeros de nuestros regnos, después que **por la gracia de Dios subçedimos e reynamos en ellos** ^(T), *deseando poner bolliçios e escándalos en ellos, por exerçitar la tiranía e uso de mal bevir, que de antes tenían, han procurado de meter al rey de Portogal en estos nuestros regnos, con gentes asonadas par fazer en ellos guerra e otros males e daños* ^(d), para lo qual todo e a la entrada del dicho rey de Portogal nos, **con la ayuda de dios** ^(T), entendemos desviar e resistir poderosamente, para lo qual avemos llamado a todos los grandes e cavalleros de nuestros regnos, e entendemos juntar la más gente de cavallo e de pie que pudiéremos para e *por que la desorden e disoluçión del tiempo pasado ha dado cabsa a que muchos de nuestros súbditos e naturales, de quien en esta guerra nos podríamos servir, han fecho e cometido muchos dellitos e maleficios e eçesos* ^(d), e a cabsa desto están desterrados a andan fuydos de sus tierras e algunos dellos fuera de nuestros regnos, los quales non osan venir a nos servir por temor de las penas en que por ello yncurrieron, a aun diz que muchos dellos por esta cabsa se han ydo e otros se quieren yr a los dichos cavalleros, que están apartados de nuestro serviçio e al dicho rey de Portogal; lo qual sy se fiziese, sería cabsa que los dichos caballeros se fallasen más poderosos para nos deservir. e **porque la resistencia, que nos a esto entendemos fazer, redunda en serviçio de Dios** ^(T) e nuestro ^(P), e pro e bien común e paçífico estado de los dichos nuestros regnos ^(J), e asy segúnd derechos ^(J) como siguiendo las pisadas de algunos reyes nuestros progenitores, que en tal caso fisieron perdón general ^(H), *nos podemos e devemos ynclinar a usar de clemençia* ^(V) e *perdonar a los dichos delinquentes, nuestros súbditos* ^(P), **para nos servir dellos en esta tan justa e lícita guerra** ^(G/J).

Por ende nos, queriendo usar de la dicha clemençia, *con acuerdo de los perlados e grandes e de los otros del nuestro muy alto consejo, e de los procuradores de las çibdades e villas de nuestros regnos que están en cortes con nos* ^(s), entendiendo ser asy **complidero a nuestro serviçio** ^(P) e al pro e bien común de los dichos nuestros regnos e de los dichos nuestros naturales ^(J), es nuestra merced ^(P) de fazer perdón general e perdonar e remitir, e por esta nuestra carta, **de nuestro propio motu e çierta çiençia** ^(P), *remitimos e perdonamos a los dichos nuestros súbditos e naturales, de qualquier ley, estado o condiçión, preheminençia o dignidad que sean e a cada uno dellos, de todos e qualesquier crimines, eçesos e delitos e maleficios, que por ellos e por qualquier dellos, en los tiempos pasados fasta el día que nos en estos nuestros regnos subçedimos, ayan perpetrado e fecho e cometido, de qualquier gravedad ynormidad del caso, crimen mayor al menor ynclusive, e todas e qualesquier penas criminales,*

(P)=Poder
(T)=Teoló
g i c o -
religioso
(J)=Jurídi
co
(H)=Histór
ico
(V)=Ético-
moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M) =
Miedo

(s)=sublim
ación
(f)=favor
(d)=desvia
ción de la
culpa
(c)=culpabi
lización del
receptor
(r) =
represión
(m)=atemo
rización
(ng)=nega
ción del
conflicto
(p) =
promesa
(mt)=menti
ra
(antp)=acu
sación de
propaganda

que para ello yncurrieron, a nos e a nuestra cámara e fisco perteneçientes, e a toda la nuestra justiçia criminal, que a causa e razón de lo contra ellos o contra cada uno dellos o contra sus bienes avemos o podríamos aver en qualquier manera. E por la presente alçamos e quitamos dellos e de cada uno dellos e de sus linages toda mácula e ynfamia, que por ello cayeron e yncurrieron, e los restituymos en todos sus bienes yn integrum en el primero estado en que estavan antes que por ellos fuese fecho e cometido todo lo susodicho ^(p). El qual dicho perdón e remisión les fazemos, salvo sy en las dichas muertes, crímines e delitos e eçesos, que asý fisieron e cometieron, ovo aleve o trayçión o muerte segura, o sy sacaron o levaron o fueron en sacar o levar oro o plata o moneda amonedada e las otras cosas vedadas fuera de nuestros regnos. El qual dicho perdón les fazemos syrviéndonos cada uno de aquellos, que los dichos delitos fisieron e cometieron, por seys meses en la guerra, los de cavallo, con sus armas e cavallos por dos meses a costas e espensas, e otros quatro meses a sueldo nuestro en nuestra Corte o donde nos les mandaremos, e los peones tres meses con sus vallestas e otras armas e aparejos a su propias costas e espensas, e otros tres meses a sueldo en la dicha nuestra corte o donde nos les mandaremos, presentándose en la dicha nuestra corte en el nuestro consejo fasta en fin del mes de mayo primero que viene, por ante alguno de los nuestros secretarios o escrivanos de cámara que residen en el nuestro consejo.»

16

Fecha: ¿mayo de 1475?

Emisor: Íñigo de Mendoza

Título: *[Dechado a la muy excelente reina señora Doña Isabel, nuestra señora]*

Transmisión: Coplas. Oral y escrita. Manuscrita e impresa.

Circunstancias espacio-temporales: Escrito antes de la entrada del rey Alfonso en Castilla. Cantado posiblemente durante las fiestas celebradas en el palacio real de la corte de Valladolid.

Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y varias ediciones impresas (Zamora, 1483-84?, Zaragoza, 1490), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento de pp. 281-282, coplas 1-3.

«**A**lta reina esclarecida
guarnecida
de grandezas muy reales ^(p),
a remediar nuestros males
desiguales
por gracia de Dios venida ^(r)
como cuando fue perdida
nuestra vida
por culpa de una muger,
nos quiere Dios guarnecer
e rehacer
por aquel modo y medida

que llevó nuestra caída ^(r).

Mas es mucho menester,
a mi ver,
que digáis al boticario
que nos faga el letuario
muy contrario
al que nos fizo perder,
porque si nos da a comer
e beber
de los guisados de antaño
podrános fazer tal daño
que ogaño

peor sea el recaher
que primero adolecer.

Por eso, reina excelente ^(P),
muy prudente ^(V),
determina mi rudeza
de servir a vuestra alteza
sin pereza

con este rudo presente,
en el qual mi mano atiente
e se afruente
a labraros un dechado
de do pueda ser sacado
e labrado
el modo con que la gente
governéis discretamente
^(V)»

17

Fecha: 10-mayo-1475.

Emisor: Fernando de Aragón

Título: [Merced de la villa de Almeida, en Portugal, a Rodrigo Cortés por haber enviado a dicho reino carteles desafiando a batalla campal a quien negare el derecho de sucesión de Fernando e Isabel al reino de Castilla]

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Carta expedida desde la corte de Valladolid.

Datos textuales: A. G. S. R.G.S t. I., núm. 478. Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. doc. 21, pp. 78-82.

«Don Ferrando, por la gracia de Dios ^(T) rey de Castilla, etc. por quanto al estado de la exçelencia de la magestad real propia e principal pertenesce onrrar ^(F) e sublimar e fazer gracias e mercedes a sus súbditos e naturales ^(J/P), espeçialmente aquellos que bien e lealmente los syrven ^(I), lo qual faziéndose asý, es cosa muy razonable e conforme e toda ley e razón natural, e justa poleçia e recta e ordenada armonía de los reynos e tierra donde lo tal se faze ^(J), e los reyes, quando lo asy fazen, pagan su debda e cumplen aquello que, segúnd Dios ^(T) e justiçia ^(J), son obligados, e por ello se da enxemplo a los que las tales merçedes resçiben para permanesçer en sus serviçios, e a otros para se disponer a servir a los reyes e príncipes por ellos poner sus personas ^(P), acatando e consyderando los muchos e buenos e leales serviçios que vos, Rodrigo Cortés, nuestro vasallo ^(I), vezino de la çibdad de Ávila, nos avedes fecho e fazeys de cada día, espeçialmente porque vos, con toda lealtad e fidelidad ^(I), por sostener mi serviçio ^(P/J) e mostrar la verdad e derecho que yo tengo a estos mis regnos e a la subçesyon e herençia dellos ^(J), veyendo la maliçia con quel rey de Portugal se movía ^(d) a entrar en estos dichos mis regnos diziendo pertenesçer a doña Juana, su sobrina ^(antp), enbiastes vuestros carteles al reyno de Portugal, faziendo saber a todos los vezinos del dicho reyno que la dicha demanda, quel dicho rey de Portugal trayán non hera lícita ni buena nin verdadera, antes que la traya muy falsa e enemiga de toda virtud e con acuçia e que sy qualquiera de los que con el rey de Portugal estava o de sus regnos dixesen que la tal demanda hera buena e verdadera

*e que yo non hera natural nin heredero destos mis regnos, vos le fariades conosçer que mintia, una e dos e tres vezes y más, quantas lo dixese ^(antp), o lo matariades o lançariades del campo, a pie o a cavallo, con las armas que devisase ^(r). A lo qual se opuso Luis Blandón, súbdito e vasallo del dicho rey de Portugal. E como quier que devisó las armas e açeptado el reto e señalado el campo, donde se vía de fazer, el dicho Luis Blandón non osó venir, e señaló otro campo junto a la raya de Portugal, donde se fiziese, al qual, como quier que non hérades obligado de yr, **por serviçio mío** ^(P/J) e levar adelante lo por vos començado, fuystes en persona para fazer con él allí las dichas armas, e estando el dicho Luis Blandón atendiéndoos en el dicho campo por él señalado, como vos vio venir, non osó esperar e dexó el dicho campo e echó a fuyr, e vos e vuestro padrino fuystes en pos dél fasta dentro del dicho reyno de Portugal, segúnd que todo más largamente paresçe por un testimonio signado de escrivano público, que dello pasó e que ante mí presentastes. **En lo qual paresçe Nuestro Señor querer mostrar la verdad e vuestra buena demanda e la razón e derecho que yo a estos dichos mis regnos tengo** ^(T/J).*

Por ende yo, queriéndovos remunerar e fazer merçed por ello, *e porque de vuestra lealtad para sienpre quede e aya memoria* ^(r), por la presente, **si plogiere a Dios nuestro señor** ^(T) **que yo tome e aya el dicho regno de Portugal** ^(P/G), *desde agora vos fago merçed gracia e donaçión pura e propia e non revocable, que es dicha entre bivos, por juro de heredad, para syempre jamás, para vos e para vuestros herederos e subçesores después de vos, para aquel o aquellos que de vos o dellos ovieren cabsa, de la villa de Almeйда, ques del dicho regno de Portugal, que fue destos mis regnos con su fortaleza e con toda su tierra e término e terretorio, e con todos su prados e pastos e montes e exidos e sotos e ríos e arvoles, e con todas sus entradas e salidas e pertinençias, quantas han e aver deven e le pertenesçe de fecho e de derecho, e con la justiçia e jurediçión alta e baxa, cevil e criminal e mero e misto inperio della, con todas las rentas e pechos e derechos e pensas e calupnias e martiniegas e yantares, e con todas las otras cossas al señorío dellas anexas e pertenesçientes [...]* ^(p) e quedando todavía en la dicha villa e su tierra para mi e para los reyes que después de mí en estos mis regnos suçedieren la mayoría e soberanía de la justiçia e alcavalas e terçias e pedidos e monedas e moneda forera, quanto los otros de mis regnos me lo ovieren de pagar, e mineros de plata e otros metales, sy los y oviere, e todas las otras cosas que pertenesçen al señorío real e se non pueden nin deven apartar.»

18

Fecha: Posterior a diciembre de 1474 y anterior a 1477.

Emisor: Alfonso de Palencia, secretario y cronista.

Título: [Prólogo a la *Década III, Libro I*, de su *Gesta Hispaniensi*].

Transmisión: Crónica. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Escrita más o menos cuando se produjeron los acontecimientos que narra en la *Década III*, entronización de Fernando e Isabel.

Datos textuales: Edición de A. Paz y Melia, *Crónica de Enrique IV*, reimpresión, Madrid, 1975, p. 159.

«**C**omo los anteriores anales están llenos del **relato de hechos criminales, tenebrosos y obscenos** ^(M), no parece inoportuno advertir que, muerto D. Enrique, **a quien por derecho**

hereditario de marido de la reina doña Isabel sucedió en los reinos de León y Castilla, el ínclito príncipe de Aragón don Fernando ^(J), comenzó a enconarse más y más la lucha del mal contra la virtud ^(V). Todos aquellos que, apoyados en la tiranía abusaban de su poder ^(P), sintieron a par de muerte la de D. Enrique, cuya maldad había sido germen fecundo de desdichas ^(V), y se percataron de la esperanza que entreveía la segunda nobleza y el pueblo de que el fin del rey inicuo ^(P) señalara el exterminio de todos los malvados ^(V). Muchos de los grandes se agitaban en busca de ocasión oportuna para emplear sus acostumbradas y pérfidas artes ^(V) en frustrar los deseos de la oprimida multitud. Veían despertarse en el ánimo de los pueblos ansias del amparo de las leyes, tanto tiempo sepultadas en el abismo de la abyección ^(J), y temían que, si por acaso recobraban su imperio, los opresores hallaran su castigo y libertad los oprimidos ^(J). Por esto creían los malvados ^(V) que debían fomentar los recientes obstáculos para que en ellos se estrellasen las energías del prestigioso Rey ^(F) y subsistiera la violenta tiranía; cerrando voluntariamente los ojos para no ver que ninguna violencia perdura ^(P), y cuán a riesgo viven los que por su perversa naturaleza ansían más y más la desaparición de toda virtud ^(V). También dieron al olvido de buen grado los poderosos tiranos ^(P) muchas de las maravillas que desde los primeros tratos para el matrimonio de los príncipes manifestó el omnipotente ^(T), cual augurio de otras mayores ^(T) y aliento a los inocentes para que, libres del poder de los criminales, recobrando su energía, exterminasen a los violentos.

Por esto emprendo la narración de admirables sucesos con la alegría de quien, tras agudos dolores alcanza lícito bienestar; como el que, combatido en alta mar por fiera borrasca, vuelve hacia tierra con viento próspero y divisa ya el anhelado puerto, y como estremecido de gozo vuelve a ver la luz el que extraviado en las tinieblas permaneció largo tiempo en tristísima lóbreguez ^(M).»

II.2.b. El fragor de la guerra

19

Fecha: 20 de junio de 1475.

Emisor: Isabel I.

Título: [Carta declarando la guerra contra Portugal y la invasión del reino].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Carta expedida en Ávila leída en los concejos fronteros a Portugal.

Datos textuales: Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. 1. doc. Nº 25, p. 85-87.

«Doña Ysabel, por la gracia de Dios reyna de Castilla ^(T), etc. a los conçeijos, justicijs, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de todas e cualesquier çibdades, villas e logares destos mis regnos e señoríos, que son en las fronteras del reyno de Portugal, syn la çibdad de Badajos, e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o su traslado signado de escrivano público, salud e gracia.

Sepades cómo don Alfonso, rey de Portugal, por yndusimiento del conde don Álvaro de Çúñiga e del marqués de Villena e del maestre de Calatrava e del conde Urueña, con otros sus seçaes, con favor que le an dado ^(d), a fyn de poner escándalos e bolliçios en estos mis regnos e señoríos ^(ng) e de los tyranisar ^(p) e ocupar indevidamente ^(j), ha entrado en ellos con alguna gente del reyno de Portugal, en gran deservio de Dios ^(t) e del rey mi señor, e mío ^(p), e en grand menospreçio de nuestra preheminencia e dignidad real ^(p). Al qual dicho rey de Portugal, con ayuda de nuestro Señor ^(t), el dicho rey, mi señor, entiende muy presto yr a buscar, donde quier que estoviere, e darle batalla campal. Y entre tanto es mi merçed e voluntad ^(p) de mandar faser guerra, a fuego e a sangre ^(g), al dicho rey de Portugal. E para la faser he dado cargo al honrrado maestre don Alfonso de Cárdenas, e le enbiado a mandar que faga la dicha guerra al dicho reyno de Portugal, a fuego e a sangre, entrando en el dicho reyno de Portugal e tomando e devastando e destruyendo qualesquier villas e logares.

Para lo qual e para mejor faser la dicha guerra en el dicho reyno, yo, acatando vuestra antygua e acostunbrada lealtad, aquella de que vuestros antepasados usaron ⁽ⁿ⁾ con los reyes de gloriosa memoria, mis progenitores ^(h), donde yo vengo ^(j), e creyendo syn dubda alguna que vosotros, como buenos e leales vasallos e súbditos e naturales del dicho rey, mi señor, e míos ^(o), avreys dello aquel sentymiento que de rasón deveys de tener ^(p), mandé dar esta dicha mi carta para vosotros e para cada uno de vos, que, cada e quando el dicho maestre don Alfonso viniere en esas dichas çibdades e villas e logares de la dicha frontera, o a qualquier dellas le acojades dentro en ellas con todas las gentes que llevare así de pie como de cavallo, e, seyendo por él llamados e requeridos para faser la dicha guerra al dicho reyno de Portugal, vayades e vos juntedes con él poderosamente, por vuestras personas e con vuestros cavallos e armas, e los peones con vuestras vallestas e armas que tovierdes, luego que por él fuerdes llamados e requeridos, syn dilación ni otra escusa alguna, fagades todas las otras cosas quel dicho maestre don Alfonso de Cárdenas vos dixiere e mandase, complideras a mi servio, como sy en persona vos las dixiese e mandase, so las penas qué de mi parte vos posiere, las quales e cada una dellas yo por esta mi carta vos pongo e he por puestas, e do poder e facultad al dicho maestre para las esecutar en vosotros e en cada uno de vos, que lo contrario fisiéredes ^(r). E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merçed e de privaçión de los ofiçios e de confiscaçión de los bienes, de los que lo contrario fisiéredes, para la mi cámara e fisco ^(r).

E mando so la dicha pena ^(r) a qualquier escribano público, que para esto fuere llamado, que de ende al que la mostrare testymonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado. Dada en la noble çibdad de Ávila, veynte días de junio, año del nascimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e setenta e çinco años. Yo la reina. Yo Alfonso de Ávila, secretario de la reyna, nuestra señora, la fiz escrevir por su mandado.»

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Carta expedida en Medina del Campo y enviada a todas las ciudades del reino. Debate de la carta durante la reunión del concejo de Ávila.

Datos textuales: Archivo Histórico Provincial de Ávila, leg. 1, nº 16. Transcripción en Blas Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, pp. 29-31.

«**D**oña Ysabel, **por la gracia de Dios** ^(T), reyna de Castilla, de León, de Toledo, de Seçilia, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, del Algarve, de Algezira, de Gibraltar, prinçesa de Aragón e señora de Vizcaya e de Molina. A vos el conçejo, corregidor, alcaldes, alguazil, regidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la noble çibdad de Ávila. Salud e gracia.

Bien sabedes cómo Don Alfonso, rey de Portugal, **yncitado por desordenada sobervia** ^(V), **ha entrado e está en mis regnos con gente portuguesa asonada para fazer guerra en ellos** ^(G) **e queriendo apropiar asy tiránicamente** ^(P) **lo que non le pertenesçe** ^(J), se llama rey de Castilla e de León. E como quiera que en los días pasados quando oymos que le subía el pensamiento perverso e con infausto presupuesto le enviamos requerir por nuestros enbaxadores, e aún después con religiosos, que se apartase de esta demanda **tan fea e tan injusta** ^(J) pues sabía e presumía mala causa e **non honesta nin provechosa para su honrra** ^(F), *él non lo quiso fazer, antes ayuntó asy algunos malos cavalleros nuestros rebeldes e desleales conformes a él* ^(d) **con el deseo de tiranizar** ^(P), los quales le siguen e dan favor por todos estos mis regnos puestos en discordia e penalidades ^(G) **para acreçentar con ellos sus estados** ^(P) en dapno e detrimento de los otros grandes de mis regnos e de la república de ellos. E como quier que el rey, mi señor, e yo reçeibimos de esto grand sentimiento por lo que a nosotros toca, *pero podéis ser çiertos que non lo sentimos menos por el dapno e fatiga que a nuestros súbditos e naturales viene de ello* ^(d), a lo qual todo su señoría e yo estamos prestos a remediar ofreçiéndonos por ello a todo trabajo e gasto. E su señoría **poner sobre ello a todo arresto e peligro para resistir** ^(G) **tan enpeçinada enpresa** ^(s). E **confiando en la misericordia de Dios** ^(T) e en la verdad e justicia que tenemos ^(T) e **defenderemos** ^(G) **poderosamente la honrra** ^(F) **e libertad de nuestros naturales** ^(J). E los malos e desleales avrán su pena e castigo ^(r), para lo qual mejor fazer, el rey, mi señor, e yo tenemos junta mucha gente de cavallo e de pie de nuestros leales naturales e de cada día, **por la gracia de Dios** ^(T), nos vienen más gente con la qual fazemos muy grandes gastos, asy en la paga del sueldo e acostamiento de ellos, como en los pertrechos e artillerías e otros proveymientos e costas que de cada día se no recresçen en la prosecución de esta guerra.

E como a todos mis naturales es notoria ^(s), e la corona real de estos mis regnos está muy disipada e las rentas de mi real patrimonio enajenadas e disminuidas de manera que el rey, mi señor, e yo no podemos sacar de ellos en cada un año para cunplir los gastos continuos de nuestra casa dos meses, quanto más **para fazer guerra poderosamente como la entendemos fazer, plaziendo a Dios** ^(G/T), e por conplir primero con lo nuestro antes que nos socorramos con lo ageno *por relevar quanto más podiéramos a nuestros naturales de fatigas e costas* ^(d), avíamos mandado desfazer la plata que en el mi thesoro de los alcáçares de la çibdad de Segovia avía e fazerla moneda, lo qual se labra de cada día e como se labrase va gastado en sueldo por tener la gente bien pagada; *pero es çierto e notorio* ^(s) que allende de esto, segund los grandes gastos que se nos recresçen, avemos menester más dinero de quanto podemos sacar del dicho thesoro e de

(P)=Poder
 (T)=Teológi
 co-religioso
 (J)=Jurídico
 (H)=Históri
 co
 (V)=Ético-
 moral
 (G)=Guerra
 (F)=Fama
 (M)=Miedo

(s)=sublima
 ción
 (f)=favor
 (d)=desvia
 ción de la
 culpa
 (c)=culpabil
 ización del
 receptor
 (r)= repre
 sión
 (m)=atemori
 zación
 (ng)=nega
 ción del
 conflicto
 (p)= prome
 sa
 (mt)=
 mentira
 (antp)=acu
 sación de
 propaganda

nuestras rentas, e pues esta nuestra empresa redunda en bien común de mis regnos ^(j) e en honrra e libertad de ellos ^(f/j), e soy çierta que la gente menuda de ellos está muy fatigada e gastada por los pedidos e monedas e sisas que han pagado e *por otros grandes gastos que ha fecho e robos que ha padeçido en vida del señor rey don Enrique, mi señor hermano* ^(d), de gloriosa memoria, cuya ánima Dios aya, por lo qual buscando alguna manera más ligera e menos dapnosa para aver dinero para conplir los gastos de esta dicha guerra, son avidas esas pláticas en el mi consejo e en conclusión se falló que **pues para tan justa guerra** ^(g/j) e para proveer a tan grande nesçesidad me podrán servir todos los mis súbditos e naturales de qualquier estado e condiçión, preheminencia e dignidad que fuesen, tomando de sus bienes para ello **que muy justamente puedo reçeibir e tomar prestado** ^(j) a las personas que lo tienen e aprovecharme de lo suyo para esto e *pagárselo de lo mío lo más prestamente que yo pudiera* ^(p).

E commo quiera que esto me sea grave de fazer, *aviendo compasión de mis súbditos naturales, asy de los ricos como de los pobres* ⁽ⁿ⁾, pero considerando que mayor dapno e dolor les vernía sy, lo que nunca Dios quiera, oviesen de ser puestos en sugebçión e so el **yugo de rey extraño** ^(p) e **de gente aborrecible e enemiga** ^(m) de cada uno de ellos ^(m), yo eligiendo el menor inconveniente, creyendo que este avrán todos por mejor remedio, acordé de me servir de algunas personas fazendadas de mis regnos, tomando prestado de ellos algunas quantías para me socorrer en esta nesçesidad con intençión de gelas pagar, e de requerir sobre ello a todas las çibdades e villas e logares de mis regnos entiendo que se puede buenamente requerir.

E como entre las cibdades de mis regnos sea esta çibdad una de las prinçipales ⁽ⁿ⁾, paresçiome sobre todas las que pudieren e menester ovieren para todo lo que así les fuere librado *les sea çierto e bien pagado* ^(p). E sy qualquier persona de aquellas que ovieren a dar e pagar qualesquier maravedís del dicho préstamo non lo dieren e pagaren al dicho término, por la presente mando e do poder conplido al dicho Ferrand López de Bonilla, o a quien su poder oviere, que los prenda los cuerpos e fagan execuçión en sus bienes para todo lo que asý ovieren a dar e los vendan e rematen ^(r) dentro del tercero día, qual sean inmuebles o rayzes, e de ellos tomen lo que asy montare el préstamo que le copo a pagar e las costas. E mando a vosotros e a cada uno de vos que vos juntedes con él para ello e le dedes todo el favor e ayuda que vos pidiere e menester oviere e pues todo lo que de mi parte vos dixere le dedes fe e creencia e aquello pongáis en obra e en todo tengades tal manera como el rey, mi señor, e yo digo prestamente seamos socorridos e nos hallemos de vosotros servidos *segúnd la confiança que de vosotros tenemos, en lo qual agradable plazer e serviçio nos faréys* ⁽ⁿ⁾.

21

Fecha: 12 de julio de 1475.

Emisor: Fernando de Aragón [redactado de mano del prior de Prado Hernando de Talavera, confesor de Isabel].

Título: [Testamento de Fernando de Aragón].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Redactado en Tordesillas, poco antes de que la hueste de Fernando de Aragón partiera a encontrarse con Alfonso de Portugal en Toro. Hecho público el día 14 de julio de 1475, en una cámara del monasterio de Santo Tomás, en Tordesillas, ante un grupo de nobles castellanos.

Datos textuales: Papeles del secretario de Fernando de Aragón, Gaspar de Ariño. Transcripción en *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba*, publicado por el duque de Berwick y de Alba, Madrid, 1915, pp. 232-235.

«**I**n Dei nomine amen. Porque la muerte que al fin no se puede excusar es de temer en todo tiempo y lugar como cosa que ligeramente y quando ombre no piensa acaesce, mayormente en las guerras y batallas que son llenas de peligros, tan bien al grande como al pequeño, y no menos al príncipe que al cavallero, por ende yo don Fernando, **por la gracia de Dios rey de Castilla y de León** ^(T), y rey otrosy de Cecilia y príncipe de Aragón, **prosyguiendo la jussta defensa destos reynos** ^(G/J) *hasta derramar la sangre si fuere menester* ^(s), como manifestamente devidos y pertenescentes a la muy esclarecida princesa doña Isabel, reyna verdadera y legitima sucesora, señora y poseedora dellos, mi muy cara y muy amada muger ^(J), temiendo el peligro de la muerte que en esta persecución me puede acaescer, *aunque confiando de la infinita bondad de nuestro Señor, que no por mis merecimientos* ^(s), **mas porque es justo juez y patrón de la verdad mirará nuestra justicia y favorecerá nuestra causa y no la dexará peligrar** ^(T/J), como quier que por sus ocultos juicios es dubdoso y variable el fin de la batalla ^(T/G), sano y libre de toda enfermedad, creyendo bien y firmemente todo lo que la santa Madre Iglesia Cathólica de Roma cree y tiene, ordeno mi carta de testamento y postrimera voluntad en esta manera:

Primeramente encomiendo mi ánima en las manos de nuestro Señor Dios que de nada la crió, y vestido de nuestra humanidad por su muy preciosa sangre la redimió, al qual suplico que no quiera entrar con ella en juyzio, ca yo confieso que ninguno de los que bivien puede ser justificado en su acatamiento, mas que por su infinita misericordia y bondad la quiera perdonar y en su gloria para syempre collocar, por los méritos e intercesión de su gloriosa madre nuestra señora la Virgen María y **del bienaventurado Sant Juan Baptista en quien yo tengo especial devoción** ^(T).

Y quiero y ordeno que mi cuerpo sea sepultado en el monesterio de Santa María de Prado, de la orden del bienaventurado padre y doctor de la yglesia Sant Hierónimo, cerca de la muy noble villa de Valladolid, o en la yglesia en que la dicha Reyna Doña Isabel, mi muy cara y amada mujer, eligiere su perpetua sepultura, sy esto a ella viniera mas en plazer, *ca yo mucho desseo que assy como fuymos ayuntados por matrimonio y singular amor en la vida, asy no seamos apartados en la muerte* ^(s).

Y mando y ordeno que mi sepultura y exequias y cabo de año con todo lo al que a esto pertenesce, assy lo temporal como lo perpetuo, sea fecho y dotado como a la dicha reyna y a los otros mis testamentarios bien visto fuere. Mando otrosy que sean distribuydos *en redemir captivos quinientos mill maravedises* ^(s), la qual redempción execute aquella persona que los dichos mis testamentarios para ello deputaren y no otra ninguna, y *otros quinientos mill en casar huérfanas pobres o ayudarlas para que entren en religión. Iten, mando que sean vestidos cient pobres, y que sean deliberados de las cárceles otro ciento de los que en ellas están detenidos por debdas que no puedan buenamente pagar, las quales mando que sean pagadas a sus creedores. Pero ante todas cosas quiero y mando que sean pagadas todas las debdas que yo devo* ^(s), assi de emprestidos de singulares, como de servicios que mis servidores y leales criados me han fecho, las quales son contenidas en un quaderno memorial firmado de mi nombre y de Gaspar de Ariño, mi secretario, y otras qualesquier deudas que se fallare que yo devo, y que los dichos mis criados y servidores sean allende desto remunerados según los méritos de sus buenos servicios, especialmente Mossén Remón Despes, Diego de Torre, don Juan de Gamboa, Gaspar de Espes, Perea, Charles de Chaus.

Iten, a la dicha Señora Reyna, mi muy cara y amada muger, recomiendo mucho a Don Enrique, mi tío, hijo del Almirante, mi aguelo, porque de su hedad y de manera sé que merece todo honor y mercedes y buen acatamiento, los quales me han mucho bien y lealmente servido y mucho tiempo, cada uno según su manera, y cierto, yo querría que fuesen mucho bien remunerados y satisfechos.

Iten, porque para la expedición y execución desta dicha defensa ⁽⁶⁾ la dicha reyna, mi muy cara y muy amada muger, e yo, dimos nuestra fe real de pagar a las yglesias y personas eclesiásticas y depósitos y empréstitos de singulares personas todas las copias y quantías con que dellos fuessemos agora socorridos, affectuadamente ruego y encargo a la dicha señora Reyna que ella quiera dar orden cómo todo sea pagado, pues sabe que esta fue nuestra intención al tiempo que lo pedimos ⁽⁶⁾.

Otrosy, mando que se vea el testamento de la reyna doña Juana de esclarecida memoria, mi señora madre, y que si resta algo de cumplir a que yo sea obligado, que luego sea conplido ⁽⁶⁾. Suplico otrosy al rey mi señor, y ruego mucho a la dicha reyna, mi muy cara y amada mujer, que quieran aver cuydado muy especial de criar, proveer y dotar a Don Alonso y Doña Juana... (sic) mis hijos naturales, y aun esto mando y encargo mucho a la princesa, mi muy cara y amada hija, ca ciertamente son mis hijos y sus hermanos, aunque no legítimos, y assimimo les encomiendo a sus madres, a las quales yo so en cargo, especialmente a la madre de don Alonso... (sic) y non las hago ningunos especiales legados ni mandas, porque confío en su real nobleza que terná dellos mayor cuydado o aquel mesmo que yo podría tener.

Instituyo por mi heredera universal en todos mis bienes, assy muebles como rayces, a nuestra muy cara y muy amada hija la dicha princesa doña Isabel. Especialmente la constituyo por mi heredera y legítima sucesora en los dichos mis reynos de Aragón e de Cecilia, no obstante qualesquier leyes, fueros y ordenamientos y costumbres de los dichos reynos que defiendan que hija no suceda en ellos, ca yo soplico al rey mi Señor, que nuestro Señor conserve en mucha paz y prosperidad, que de su poderío real absoluto derogue y casse las dichas leyes, fueros y ordenamientos e costumbres, e yo en quanto puedo las derogo, casso e annullo por esta vez ⁽⁶⁾, y esto, no por ambición ni por cobdicioa o affection desordenada que a la dicha princesa tengo, aunque la amo muy afectuosamente y más que a hija legítima unigénita, sy más puede ser, especialmente por ser hija de reyna y madre tan excellente, mas quiérola y ordénola assy por el gran provecho que a los dichos reynos resulta y se sigue de ser assi unidos con estos de Castilla y de León, que sea un príncipe Rey, señor y governador ^(P) de todos ellos ⁽⁶⁾. Y porque este bien público ⁽⁶⁾ es cierto y notorio ⁽⁶⁾, ruego y mando en quanto puedo a todos los nuestros súbditos y naturales dellos que por la fidelidad, subiección y obediencia que nos deven y tienen prometida, esto asy quieran y obedezcan ^(P). Y al rey mi señor suplico que su alteza que assy lo conosco, y que ama su mayor bien, como su verdadero rey e señor, que assy gelo mande, lo qual yo quiero, y a su alteza suplico, sy con buena consciencia se puede hacer, y no en otra manera. Y a su señoría otrosy suplico y a la dicha reyna muy afectuosamente ruego que den facultad y lugar a la execución deste mi testamento, y que sean los principales executores dél. Y ruego otrosy y mando al devoto padre prior del dicho monesterio de Prado, al licenciado fray Hernando de Talavera, nuestro confessor, y al doctor micer Alfonso de la Cavallería, nuestro vasallo y del nuestro consejo, que sollicien y procuren con toda diligencia y con el amor que sé que me han, la execución dél, y ayuden a ello, ca yo he esta por mi carta de testamento, la qual quiero vala y asy afecto en la mejor manera que puedo y deseo de derecho, revocando, cassando

y anulando otra o otras qualesquier que en otro qualquier tiempo aya otorgado, ca non quiero que valgan, salvo esta, la qual sy no valiera por testamento, valga por codicillo y por mi postrera voluntad.

En testimonio de lo qual la firmé de mi nombre y la sellé con el sello de mis armas, y quise que estoviesse cerrada y sellada en poder del dicho padre Prior, porque fue fecha e otorgada en el Real de Tordesillas, miércoles doze días del mes de jullio, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesu Cristo de mill e quatrocientos e setenta e cinco años».

22

Fecha: 21 de julio de 1475.

Emisor: Gómez Manrique, del consejo de Isabel y Fernando.

Título: [Primer cartel de batalla enviado al rey Alfonso V]

Transmisión: Cartel de desafío. Oral y escrita (copia y reelaboración como material de crónica).

Circunstancias espacio-temporales: Cartel de desafío redactado por Gómez Manrique en nombre de Fernando de Aragón en el real sobre Toro, enviado con un rey de Armas (Ceritanez) y leído ante el consejo de Alfonso V en la ciudad de Toro. Copia enviada posteriormente a ciertas ciudades del reino.

Datos textuales: Traslado de la copia enviada a los diputados de Aragón para ser mostrada al rey Juan II: Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 284-285.

«Lo que nuestro senyor el rey de Castilla, de León e de Sicilia, príncipe d'Aragón, me mandó dezir a vuestra real senyoría esto:

Que ya aquella sabe cómo le hovo embiado a Ruy de Sosa, cavallero de su casa, a la villa de Valladolid, con cierta embaxada, la qual en efecto contenía dos cosas. *La primera, querer iustificar e colorar la demanda de la senyora vuestra sobrina* ^(antp); la segunda, requerir que el alteza suya e la reyna nuestra senyora salliessen destos reynos y que assí salidos se hoviesse de ver la justicia.

E quanto a la primera, su alteza me mandó dezir a vuestra merced que *bien parece que aquella fue mal informada de la verdat* ^(antp), que si verdadera información hoviera non cree que *segunt vuestra grande virtud y buena conciencia y el cerquano deudo y gran amor y buena paz que la senyoría suya y sus reynos con vuestra excellencia y con los vuestros tenían* ⁽¹⁾ acceptárades **empresa tan iniusta como sta** ^(j) que acceptastes, nin embiárades vuestra embayxada tan agra de hoyr como era sallir destos regnos, *stando en ello s tan pascíficamente como nunca reyes en stos sus reynos stovieron, haviendo seydo iurados y obedecidos sin violencia ni oppresión alguna por todos los prelados e grandes e ciudades e villas dellos e generalmente por todos los tres stados y haun por los mesmos que al presente vuestra senyoría tiene usurpados en sus reynos* ^(ng/mt) e por los mesmos vassallos suyos que en ellos más con temor de los crímines que han cometido e **con desseo e voluntad de tiranizar** ^(p). A lo que lalteza suya sabía que no había de dar lugar, que no por respecto bueno alguno vos dieron entrada. E quanto a sto, el rey nuestro senyor dize que la **justicia suya e de la reyna nuestra senyora** ^(j) *stá tan clara e notoria que de buen grado permitiera que por quienquiera fuera luego vista* ^(mt), *mas que le pareció que vuestra senoría le embió con mano armada sta embaxada*

*pareciendo querer que deste debate fuesse juez nuestro soberano Dios e los testigos las armas, entrando con gentes de guerra en estos sus reynos e usurpándole su titulo de rey dellos sin tener nenguna acción^(c), publicando por sus cartas patentes que lo venía a buscar a donde quiera que stoviesse^(anfp). E por sta causā, su alteza dize que respondió a Ruy de Sosa que su senyoría respondería a la vuestra si en stos reynos viniessse e que desta causa es venido agora, assí como lo dixo, **a responder ante ste soberano e derecho juez^(T/J) que tomastes e trahe consigo los testigos que cogistes, que son las armas^(c).***

Por ende, que vos requiere que pues tan cerqua desta ciudad suya en que sus desleales vassallos vos metieron vos presentó la batalla ayer jueves que se contaron veynte días deste mes de julio, e oy viernes tiene aquí assentado su real, que a vuestra alteza plegua fazer una de dos cosas: o sallir luego de sus reynos desembargándole todo lo que en ellos tiene ocupado y sto assí complido que él será contento que ste debate se remita a nuestro muy sancto padre, o sallir luego con vuestra hueste a aquel campo donde él ayer vos speró e oy spera a la batalla, **porque ste iusto e derecho juez que es nuestro soberano Dios determine sta quistiōn^(T/J) sin tantas muertes e quemas e roboos e otros grandes males que se speran seguir en stos sus reynos y en el vuestro en gentes que no tienen culpa^(s)**; e si por ventura vuestra excellencia se querrá scusar con el cerquo que tiene sobre sta su fortaleza, dize que le mandará luego entregar a un caballero fiable de vuestro reyno con seguredat que dada la batalla vos la entregue; y si vuestra real senyoría, por non tener tantas gentes que puedan ygualar con las suyas dexa de salir a la batalla, dize que será contento que ste debate se determine por la batalla de su real persona a la vuestra con que sto sea luego sin otra dilación.

Lo qual todo, muy excellente senyor, yo Gómez Manrique, en nombre del rey nuestro senyor, vos digo y requiero de su parte todo lo sobredicho, sin anyadir nin minguar e lo daré así firmado de mi nombre e seellado con el seello de mis armas.»

23

Fecha: 22 de julio de 1476.

Emisor: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla.

Título: *Título de duque del Infantado concedido por los Reyes Católicos a don Diego Hurtado de Mendoza.*

Transmisión: Carta (privilegio). Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Merced otorgada por el rey Fernando en el real sobre Toro, mientras se trataba entre los dos reyes la cuestión del desafío.

Datos textuales: Transcripción del documento propiedad del actual duque, J. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas*, 2ª edición, Guadalajara, 1994, T. II, pp. 474-475 (fragmento).

«**D**on Fernando et doña Ysabel **por la gracia de dios^(T)** rey e reyna de Castilla e de León de Toledo, de Çeçilia, de Gallisia de Sevilla de Cordova de Murçia, de Jahén, del Algarbe, de Algeçira de Gibraltar e Señores de Viscaya et de Molina, príncipes de Aragón, *acatando et considerando a los muy altos et muy grandes et muy señalados serviçios que aquellos donde venides vos^(f) don Diego Hurtado de Mendoza marqués de Santillana, conde del Real nuestro tío fisieron a los Reyes de gloriosa memoria nuestros progenitores^(H) et a la corona Real de nuestros reynos^(J) poniendo en serviçio suyo sus personas et casas e estados a todo arriesgo*

e peligro fasta algunos dellos morir et otros derramar por ellos la sangre ⁽ⁿ⁾ et asy mesmo vos el dicho marqués fesistes a los dichos reyes nuestros progenitores et avedes fecho et fasedes a nosotros ca nos avedes muy alta et muy grande et señaladamente servido et con mucho amor et buena voluntad ofreciendo vuestra persona e casa e estado a muchos trabajos e peligros et fasiendo grandes espensas et gastos por servirnos después que destos nuestros reynos reyes somos ^(j) et señaladamente venistes a nos servir por vuestra persona et con grandes gentes de cavallo et de pie de vuestra casa ⁽ⁿ⁾ contra el rey don Alfonso de Portugal nuestro adversario que con muchas gentes de pie e de cavallo muy tirana ^(p) et ynjustamente es entrado en nuestros reynos usurpando nuestro real título et nos tiene ocupadas nuestras çibdades de Toro et Çamora ^(j), no porque él las aya por fuerça de armas avido ny conquistado ^(g), mas porque nuestros naturales que por nos tenían las fuerça dellas commo desleales vasallos et súbditos ^(j) nuestros lo han reçebido e acogido en ellas, por las dichas fuerças, esto a fin de poder continuar su malo e tiránico bevir ^(v/p) que han usado et acostunbrado et porque los non podiésemos castigar de los grandes males crímenes et delitos e maleficios ^(j) que han fecho e cometido mucho tienpo fá, et aun por aver e adquerir malamente algunas dádivas de dinero e de otras cosas quel dicho rey de Portugal les dio porque los reçibiesen en las dichas çibdades. Et avedes vos fallado personalmente con nos vos el dicho marqués espeçialmente conmigo el dicho rey don Fernando en los Reales que avemos puesto et asentado después que con nuestras gentes e con los grandes de nuestros reynos que nos sirven e siguen salymos en canpo, et señaladamente en las vistas que yo di al dicho rey de Portugal çerca de la dicha nuestra çibdad de Toro donde él está e le tenemos çercado ofreciéndole como le es por my ofreçida batalla, confiando en nuestro Señor dios y el apóstol Santiago lus e patrón de las Españas, espejo et guiador de los Reyes dellas que nos dará contra él vitoria ^(g/t) ayudando a la justiçia et derecho que a estos reynos de Castilla e de León tenemos, ca perteneçen a my la dicha Reyna doña Ysabel commo a fija legítima del rey don Juan my Señor et padre de gloriosa memoria e hermana et legítima et verdadera heredera et subçesora propietaria del muy alto et muy esclareçido rey don Enrrique my hermano señor ^(j) que santo parayso aya, de quien commo notorio es ^(s) en estos Reynos finó syn aver avydo ni procreado fijo ny fija legítimo heredero alguno ^(mt), et a my el dicho rey don Fernando commo legítimo e verdadero marido de la dicha reyna doña Ysabel my legítima muger, en todo lo qual vos el dicho marqués de Santillana me avedes servido e servís muy singular e prinçipalmente ⁽ⁿ⁾.

Et acatando otrosi a los grandes onbres et cavalleros hermanos e yernos e hijos e sobrinos e parientes vuestros que conmigo e en my serviçio aquí están en los dichos reales e ofreçidos conmigo e con vos a la dicha batalla, los cuales *por sus grandes dignidades et estados et por los grandes debdos que con vos tienen es raçón de ser aquí nonbrados ⁽ⁿ⁾*, espeçialmente el reverendísimo don Pero Gonçales de Mendoça Cardenal de España arçobispo de Sevilla e obispo de Siguença nuestro tío vuestro hermano. Et don Pedro de Velasco conde de Haro condestable de Castilla vuestro cuñado et don Beltrán de la cueva duque de Alburquerque vuestro yerno, et don Lorenço Suares de Mendoça conde de Curuña visconde de Torija vuestro hermano, et don Graviel Manrrique conde de Osorno vuestro primo e don Pedro de Mendoça conde de Monteagudo vuestro sobrino, et don Diego Hurtado de Mendoça obispo de Palençia vuestro sobrino, et Alfonso de Arellano vuestro yerno, e don Juan e don Hurtado de Mendoça, vuestros hermanos et don Bernaldino de Velasco vuestro sobrino fijo del dicho condestable e don pedro

de Mendoça e don Juan de Mendoça vuestros hijos et don Bernaldino de Mendoça vuestro sobrino fijo del dicho conde de Curuña, et don Garçía Manrique e don Juan Manrique vuestros sobrinos fijos del conde de Castañeda vuestro primo e don Pedro Manrique comendador mayor de Castilla vuestro sobrino fijo del dicho conde de Osorno, e otros muchos cavalleros de vuestro linaje e estado e señores de vasállos asy de vuestra casa commo de las casas de los susodichos, los quales *todos son venydos a nos servir e nos sirven e siguen con tan grande número de gentes e poder, que ninguno otro grande de nuestros reynos en eso non vos ygualé* ⁽ⁿ⁾, lo qual todo por nos considerado, *avemos conoçimiento que vos sodes el prinçipal grande et cavallero de nuestros reynos que conserva nuestro estado e sostienen nuestra corona* ⁽ⁿ⁾, *por lo qual soys muy digno e mereçedor de muy grandes merçedes que vos fagamos asy en honor de vuestro nombre e título* ^(F) *commo en aqreçentamiento de vuestra casa y estado et rentas e patrimonio* ^(P).

Por ende e por faser prencipio a las dichas merçedes et myrando vuestro buen esfuerço et anymosidad e buen seso e entendimiento e abtoridad avemos acordado e deliberado de vos faser e fasemos duque de las vuestras villas de Alcoçer e Salmerón e Valdeolivas que se llaman el Ynfantadgo, e queremos e nos plase que de aquí adelante para en toda vuestra vida seades llamado e yntitulado e vos llamedes e yntituledes duque del ynfantadgo, et después de vos aquel o aquellos que vuestra casa e mayoradgo heredaren para sienpre jamás e que ayades e gosedes e vos sean guardadas todas las graçias et onores e antelaçiones, prehemynençias e prerrogativas que son e de que gosan et deven gossar asy por derecho e leyes de nuestros Reynos commo por costumbres antiguas dellos los otros duques que han seydo e son en los dichos nuestros Reynos e podades traer e traygades todas las ynsinias e usar e exerçer todas las çerimonias que por raçón del dicho título de duque deveades traer e usar e exerçer.»

24

Fecha: 24 de julio de 1475.

Emisor: Gómez Manrique, del consejo de Isabel y Fernando.

Título: [Segundo cartel de batalla enviado al rey Alfonso V]

Transmisión: Cartel de desafío. Oral y escrita (copias y reelaboración como material cronístico).

Circunstancias espacio-temporales: Cartel de desafío redactado por Gómez Manrique en nombre de Fernando de Aragón en el real sobre Toro, enviado con un rey de Armas y leído ante el consejo de Alfonso V en la ciudad de Toro, en respuesta del enviado por este el día 22 de julio.

Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 287-288.

«**R**espuesta del rey de Castilla et etc.

Nuestro senyor el rey de Castilla, de León e de Sicillia e príncipe d'Aragón, me mandó dezir a vuestra excellencia que vió la respuesta que Portugal, vuestro rey de armas, le levó por scrito de hun nombre que dezía Herrera e seellada con hun seello quel dezía ser de sus armas, el tenor de la qual se continúa arriba, etc.

E quanto a lo primero que vuestra senyoría dize, aprovando la demanda de la senyora vuestra sobrina, dando a sto razones en la dicha respuesta contenidas y entre stas diziendo que los que metieron a vuestra senyoría en stos reynos no iuraron a su alteza ni a la reyna nuestra

senyora, a sto su senyoría dize que assí como *desto vos fue fecho relación no verdadera, que assí es en todas las otras cosas* ^(antp), pues *sta muy notorio e manifesto que los más principales dellos, en presencia del senyor rey don Enrique, iuraron a la dicha reyna nuestra senyora públicamente por princessa heredera destos reynos e por reyna dellos pora después de los días del dicho senyor rey* ^(j) e *haun con autoridat del legado del nuestro muy sancto padre, lo qual es tan notorio que no se puede encobrir e pora parescer por scrituras auténticas* ^(mt).

E assí mesmo, dize que *es manifesto que todos los que vos truxieron a stos regnos agora, quando falleció el dicho senyor rey don Enrique, iuraron a la alteza suya e de la reyna nuestra senyora si les atorgaran algunas iniustas demandas que les fazían* ^(mt). Y no menos parece haver seydo mal informado y haun enganyado vuestra real senyoría en lo que dizen quel rey Enrique al tiempo de su fallecimiento dexó por heredera a la dicha senyora vuestra sobrina ^(antp), pues sto passó por el contrario: conociendo el passo en que stava, mandó quel fecho de la successión de los reynos se fiziesse lo quel Cardenal sabía que él tenía determinado e asentado de fazer con la dicha reyna nuestra senyora, que era declarar por ella la successión, que assí lo pusiera en obra si hoviera lugar de passar a Segovia, según que ya todos los del su conseio e a otros muchos es notorio ^(mt), e que preguntándole que qué faría de la senyora vuestra sobrina, mandó que stoviesse a lo que hordenassen el Cardenal y los duques del Infantadgo y de Plasencia y del Condestable y conde de Benavente y marqués de Villena, lo qual todo passó así en verdat e hay muchos testigos que lo que vieron e oyeron ^(mt), assí que para sto e para las otras allegaciones que en la dicha respuesta se contienen podrán haver replicatos con satisfatorios e verdaderos, que si aqua tuviessedes juez humano y no sospechoso staría muy ligera de averiguar su iusticia, pero pues al presente ste juez no tenéys ni vos, *muy excellente senyor, que stastes en el proceder deste negocio seguir la vía que permiten las leyes divinas e humanas, antes yendo contra aquellas scogistes la vía de la fuerza* ^(c).

Dize su alteza, que para sta forma de proceder que tomastes no son menester las otras razones ni allegaciones salvo las armas y los braços que las menean, e por sta causa vos vino a presentar batalla general y embió a requerir conmigo a vuestra senyoría que quesiesse sallir a ella e sino que se librasse por batalla particular de su real persona a la vuestra, lo qual parece que vuestra merced accepta haviendo para ello plaça segura. A lo qual su realeza responde que porque sería cosa difícil que tan grandes príncipes como vosotros fallássedes otro ningund príncipe christiano que el campo vos pudiesse assegurar, e haun porque sto sería una dilación infinita, que a su alteza parece, si la vuestra ha voluntat, que sto haya efecto que se devían tener sta manera: que se elijan quatro grandes hombres, dos castellanos e dos portugueses, e que stos con cada ciento o dozientas lanças con grandes sacramentos e homenatges que se fagan los unos a los otros e los otros a los otros de no valer ninguno dellos a su parte como quiera que la ven passar, tengan la plaça segura, e que para sto con expresa licencia e mandamiento que para ello hayan de la alteza suya e de la vuestra, se desnaturen de vosotros; e su alteza dize *quel condeciende a offrescer su real persona a sta batalla, stando como stá más poderoso en gentes que vuestra senyoría, por scusar los irreparables danyos que se speran de la dilación desta contienda* ^(G), ^(s) e *porque tiene muy firme confiança en la clara iusticia quél e la reyna nuestra senyora tienen* ^(j), con la qual spera en nuestro soberano Dios y en l'apostol Sanctiago que se dará por él la sentencia ^(T/J).

E dize que si desto plazerá a vuestra alteza, que dentro de tercero día se ponga en execución e haya luego, oy o manyana, vuestra respuesta en el real donde su alteza stoviére e

donde no que su senyoría no entiende más entender en ello, **porque entre tan altos príncipes no sería cosa honesta andar en demandas e respuestas como fazen los hombres baxos** ^(F), pero dentro deste tiempo no se entienda que ha de dexar ninguno de fazer lo que podiere, como quiera que por las leyes sea reprobado a los que stán en requesta, assí como en la respuesta de vuestra senyoría se contiene. E porque aquella sea cierta quel rey nuestro senyor me mandó dezir todo sto, doylo firmado de mi nombre e seellado con el seello de mis armas. Fecho XXIII de julio de LXXV anyos.»

25

Fecha: 26- 31 de julio de 1475.

Emisor: Gómez Manrique, consejero real.

Título: [*Tercer cartel de batalla enviado al rey Alfonso V*]

Transmisión: Cartel de desafío. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Cartel de desafío redactado por Gómez Manrique en nombre de Fernando de Aragón, enviado con un rey de Armas desde Tordesillas y leído ante el consejo de Alfonso V en la ciudad de Toro, en respuesta del suyo del 25 de julio.

Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 290-291.

«Lo que nuestro senyor el rey de Castilla e de León e de Sicilia, príncipe d'Aragón, me mandó dezir a vuestra senyoría, es esto.

Primeramente, que su alteza vio el segundo replicato que en nombre de vuestra senyoría le embió Ferrera, firmado de su nombre e seellado con el seello de sus armas, e assí mesmo vio las razones e allegaciones en el dicho replicato contenidas **sobre la iniusta demanda de la senyora vuestra sobrina** ^(J). E dize su alteza que sobre ste caso no le paresce que es menester contender por palabras y por scritos, pues como se contiene en la segunda respuesta que de parte de su alteza yo di, *no tenéys aqua al presente juez humana que oyga vuestras allegaciones e por aquellas juzgue e determine* ^(mt), y por sto su alteza me manda que posponiendo todas **las razones muy justas e verdaderas que dar se podrían en guarda del drecho de la reyna nuestra senyora e suyo** ^(J), e solamente responde a dos cosas. A la primera, a lo que vuestra alteza dize que si su alteza quisiera que ste debate viera nuestro muy sancto padre como le embió dezir; la segunda, a lo de la batalla de su real persona a la vuestra. E quanto a la primera, dize que ya yo de su parte dixi a vuestra senyoría él permetiera de muy buen grado que quienquiera fuera juez desta causa, *si vuestra mercet no le embiara aquella embaxada con mano armada y tal que era muy agria de hoyr, e mucho más de fazer* ^(e), diziéndole que dexasse stos regnos que **iusta** ^(J) e **pascíficamente tenía e posseya** ^(ng), **lo qual no permiten los drechos divino** ^(T) **ni humano** ^(J). E quanto a la segunda, de la batalla e de la seguredat del campo que su senyoría vos offreció y la vuestra acepta, dize su alteza que desto es muy alegre, porque *por sta vía puede ser que plega a nuestro senyor que se atajen los otros grandísimos danyos que stán aparejados* ^(s) y dize su alteza que él es contento que se nombren los cavalleros de amas partes, assí como lo dize vuestra merced, e por la parte vuestra nombra de los vuestros el duque de Guimaranes y al conde de Villareal, pero en quanto a las rehenes que vuestra excellencia declara de la reyna nuestra senyora e de la senyora vuestra sobrina, dize su real senyoría que ya

(P)=Poder
(T)=Teológico
co-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(e)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

la vuestra vee y a todos es notorio que stos no sos yguales ^(ng), que si lo fuessen no havrían sobre qué contender ni batallar, e pues que en sto ay tan grande desigualdat y a él no sería honesto otorgarlas, pero que dará todas las rehenes e seguredades que para en tal caso se puedan demandar, assí por la parte suya como de la reyna nuestra senyora por manera que por falta de las seguredades no quede la execución deste a que su senyoría **se offreció con desseo de redemir con sta batalla particular los grandes males y danyos generales que se speran** ^(G). E porque la senyoría vuestra no dude desto aquí contenido, embío sta scritura firmada de mi nombre e seellada con el seello de mis armas.»

26

Fecha: 3 de agosto de 1475.

Emisor: Fernando de Aragón.

Título: [*Carta notificando la ocupación de Toro y Zamora por el rey Alfonso V*].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Expedida desde Medina del Campo, al regreso de la fallida campaña contra Toro, enviada a las ciudades, leídas en las reuniones del concejo.

Datos textuales: Carta fechada el 3 de agosto, en el *Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, ed. dirigida por R. Carande y J. De M. Carriazo, Sevilla, 1968, T. I., doc. 26, pp. 48-50. Con fecha del 5 de agosto se encuentra otra copia de esta carta, con fecha de 5 de agosto, en el Archivo Municipal de Murcia, *Cartulario Real*, 1453-1478, fol. 239, transcripción de J. Torres Fontes, «La conquista del marquesado de Villena», *Hispania*, XIII, 50 (1953), doc. I, pp. 116-118.

«**Y**o el rey, enbío mucho saludar a vos el concejo, alcaldes, alguazil, veynte e quatro, cavalleros, jurados, oficiales e omes buenos de la muy noble e muy leal cibdad de Sevilla *como aquellos que mucho amo e de quien mucho confio* ^(G). Bien sabedes cómo por mis cartas vos ove fecho saber la entrada de don Alfonso de Portugal en estos mis regnos, e después desto cómo por el duque don Álvaro de Stúñiga fue traído a la villa de Arévalo, *el qual por el camino vino publicando que me avía de buscar doquiera que estoviese para me dar la batalla* ^(antp), e como esto vino a mi noticia, estando yo a la sazón en la cibdad de Burgos que era ido allí a proveer en algunas cosas de la fortaleza della mucho conplideras a mi servicio, bolví con muy grand priesa a la villa de Valladolid, donde recogí las más gentes que pude para lo ir a buscar allí donde estava. E en este comedio, Juan de Ulloa, mi desleal vasallo, aviendo jurado a mí e a la reina, mi muy cara e muy amada muger señora, e teniéndonos prestada la fidelidad e obediencia e omenaje que nos devía, se concertó con el dicho don Alfonso de Portugal e le dio entrada en la cibdad de Toro e lo apoderó en ella, ecebito en el alcáçar, el qual Rodrigo de Ulloa, su hermano, usando de su devida lealtad, tovo e defendió para nuestro servicio quanto se pudo defender, e sabido esto la dicha reina, mi muger, movió de Ávila, donde a la sazón estava, recogiendo algunas de las gentes de la parte de los puertos, e yo así mesmo de Valladolid, e venimos a nos juntar con nuestras huestes açerca de la villa de Tordesillas a donde me ove de detener por dos días atendiendo algunos grandes e otras gentes que no eran llegadas, e como quiera que algunos no llegaron, yo moví de allí domingo que se contaron dies (sic) días de jullio e fui asentar mi real cerca de Herreros, fortaleza que tenía el alcaide de Castronuño, e *porque aquella era una grand cueva de ladrones mandela combatir e entrar por fuerça* ^(s) e enforçar los ladrones e derocar la

dicha fortaleza. E otro día fui asentar mi real entre Cubillas e Castronuño con delibración de fazer otro tanto e allí me llegó nueva aquella noche, cómo el mariscal Alfonso de Valencia que tenía por nosotros el alcázar de Çamora con omenaje e juramento que nos avía fecho sobre el cuerpo de sant Alifonso, demás de la fidelidad que nos avía prestado, e con él, el chantre su tío, e Juan de Porras, se avían concertado con el dicho don Alfonso de Portugal para le entregar el alcázar e ge lo dar por ciertos vasallos e dineros que le dio e prometió, e para lo fazer mejor *e porque el pueblo de la dicha cibdad que estava muy aficionado al servicio de nosotros, no toviese cabeça con quien se juntar* ^(ng), e **por fazer los dichos mariscal e Juan de Porras mas conplida maldad** ^(v), conbidaron a comer a Juan de Tores, mi corregidor, e lo prendieron e asimesmo sope que para apoderar la cibdad avía ido de Toro grand copia de gente de portogueses de cavallo e de pie. E porque junto con esto fui certificado que algunas puertas de la cibdad se tenían por mí, moví luego la vía de Toro con intinción de pasar a la dicha cibdad de Çamora e asi legué açerca de Toro, tanto que a las delanteras de mis batallas alcançavan sus tiros de pólvora e *allí estove la mayor parte del día atendiendo si el dicho don Alfonso de Portugal saldría a pelear* ^(mt) *como lo avía publicado por sus cartas* ^(antp); e a la mesma ora me llegó nueva cómo la dicha cibdad de Çamora *contra la voluntad del pueblo* ^(ng) avía seído del todo apoderada de los dichos mariscal e Juan de Porras e portogueses; e por esto ove de mandar bolver el fardaje que pasava ya de Toro; asenté mi real a un quarto de legua de la cibdad e *allí estove cinco días requiriendo al dicho don Alfonso de Portugal* ^(mt) *que cunpliendo lo que avía publicado* ^(antp), saliese a la batalla. *Desde que vi que este refusava e se escusava de salir* ^(mt), *yo con el amor que a mis naturales tengo* ⁽ⁿ⁾ *e con el deseo de atajar los males que de las guerras* ^(G) *se siguen* ^(s), acordé de le enbiar y enbié a requerir con Gómez Manrique, del mi consejo, de batalla de mi real persona a la suya, e *durante este tiempo yo mandé ver e reconocer el atajo de los palenques e cavas* ^(mt) que tenía fecho para que dicho alcázar no recibiese socorro, lo qual, visto por personas sabias, ni las tales cosas pareció ser imposible forçar el dicho atajo e como yo viese que ni avía esperança de batalla ni de gentes a gentes, ni de mi persona a la suya, *porque el dicho don Alfonso de Portugal rehusava lo uno y lo otro* ^(d/mt), ni menos se podía socorrer la dicha fortaleza, yo quisiera mucho acercar más mi real a la cibdad e estrecharla más e como yo no tenía dada orden a las provisiones, pensando pasar a Çamora y en las espaldas estavan guarniciones contrarias, sobrevino tan grand hambre en la hueste que por dos días las más de la gente no comieron e por esta cabsa ove de levantar el real e bolverme cerca de Tordesillas, a donde visto que tan grand hueste no se podría sostener sin grandes mantenimientos, los quales no se podían aver por ser ya los frutos cogidos e aun porque el dicho don Alfonso de Portugal se ponía en forma de guarniciones para robar las comarcas, ove de derramar toda la gente de pie e buena parte de la de cavallo, e con la otra acordé de me venir a esta villa de Medina del Canpo para enbiar fronteros contra Toro e contra las otras guarniciones de mis desleales e **para dar forma de guerrear** ^(G) **el reino de Portugal fasta lo recobrar, pues tenemos yo e la reina, mi muger, muy claro derecho al dicho reino, más sin dubda quéel tiene a estos nuestros** ^(J). E después de aquí venido sope cómo el alcázar de Toro se le entregó por falta de agua, e cómo aquel y el de Çamora, todo se pone en poder de portogueses, pero **yo fio en Nuestro Señor Dios que con ayuda suya** ^(T) *e vuestra e de los otros mis leales vasallos e servidores* ⁽ⁿ⁾, **muy prestamente recobraré lo que me tiene ocupado** ^(G/J) *con parte de lo que fasta aquí pacíficamente poseía* ^(ng), **pues a ello, como dicho es, tenemos derecho muy claro** ^(J). Lo qual acordé de vos notificar todo porque es razón que lo sepáis las

cosas cómo pasan, *como aquellos que de la honrra* ^(F) *e bien mío* ^(P) *vos cabe grand parte* ^(N), e de lo que subcediere sienpre serés sabidores. En tanto yo vos mando que si por esa cibdad o sus comarcas fueren e vinieren mensajeros o gentes del dicho don Alfonso de Portugal e del conde de Plasencia e marqués de Villeña e de los otros sus secaces e parciales o de qualquier dellos, les prendades los cuerpos y me los enbiedes presos a buen recabdo con todas las escrituras e cartas que llevaren e troxeren, poniendo sus bienes en secretación en poder de personas llanas e abonadas que los tengan de manifiesto e no acudan con ellos a persona alguna sin mi especial mandado, en lo qual vos mando que **por servicio mío** ^(P/J) *pongáis aquella diligencia que de vosotros confío* ^(N), asy mismo *vos rregradesco mucho y tengo en servício la deligençia buena que aveys puesto en que desa çibdad se faga guerra al reyno de Portugal* ^(N), todavía vos ruego que esta continueys e lleveys adelante **faziendo guerra a fuego e a sangre al dicho reyno de Portugal** ^(G), lo qual **espero en nuestro sennor** ^(T) **que segund el derecho que yo e la reyna mi muger al dicho reyno tenemos antes de mucho tiempo será junto con estos nuestros reynos** ^(J) e asy en estos commo con ellos *vos lo entendemos bien remunerar en merçedes* ^(P). De la villa de Medina del Canpo, a tres días de agosto, año de setenta e cinco años. Yo el rey. Por mandado del rey, Alfonso dÁvila.»

27

Fecha: 4 de agosto de 1475.

Emisor: Gómez Manrique, consejero real.

Título: [Cuarto cartel de batalla enviado al rey Alfonso V].

Transmisión: Cartel de desafío. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Cartel de desafío redactado por Gómez Manrique en nombre de Fernando de Aragón, desde Medina del Campo, enviado con un rey de Armas y leído ante el consejo de Alfonso V en la ciudad de Toro.

Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 293-295.

«**L**o que nuestro senyor el rey de Castilla, de León, de Sicilia, **de Portugal** ^(P/J), príncipe de Aragón, me manda responder en respuesta del tercero replicato que de parte de aquella embió Alonso de Herrera, firmado de su nombre e seellado con el seello de sus armas, es lo que adelante dirá.

Quanto a lo primero que vuestra excellencia dize que *se maravilla mucho de su alteza se querer scusar de la batalla que offreció so color de la desigualdat de las rehenes* ^(antp), me manda responder que más se devría maravillar su realeza por vuestra mercet haviendo aceptado como aceptó su requesta, en la qual no hovo ningún apuntamiento de rehenes, querer apuntar en que estas se hoviessen de dar y nombrando que fuese la reyna nuestra senyora y tratando mucho desto como de cosa difícil que por tal deve seer havido aquello que los reyes e cavalleros no deven fazer, e dize su alteza que *no sabe qué honra podría ganar en esta batallla que más mengua no se le siguiesse en haver de ygualar a la reyna nuestra senyora con la senyora vuestra sobrina seyendo como son desyguales* ^(ng), haunque en la respuesta de vuestra senyoría da ciertas razones porque esto se deviesse assí fazer, a las quales me manda responder lo siguiente:

A la primera, que vuestra senyoría dize que pues su alteza y vuestra mercet que soys las cabeças offreceys vuestras personas a peligro de batalla e las confiareys de los seguradores del campo, que no se devría dizir ni pensar en ygualdat ni desigualdat, ni era sin razón confiar de los sobredichos las personas de la reyna nuestra senyora e de la senyora vuestra sobrina, a la qual su alteza me manda responder que quando aquella conmigo nos requirió de batalla general y en el caso que aquella no hoviesse lugar de la batalla particular, que ya sabe vuestra mercet que no apuntó en esta requesta ninguna cosa de rehenes que pudiesse traher la dilación que se a seguido por apuntar en ellas vuestra senyoría, lo qual non se deviera fazer si aquello hoviera gana de la execución, la qual fermosamente se niega, *demandando cosa tan desigual* ^(ng) que tanto quanto le es honroso ofrecer su real persona a esta batalla **le será vituperosso poner a la reyna nuestra senyora por rehenes della** ^(f), seyendo su muger velada e madre de la senyora princesa su fija, teniendo los cargos que tiene de su real senyoría et poniendo vuestra mercet a essa senyora que es fija de vuestra hermana seyendo de tan poqua edat e *por casar* ^(mt), la qual *es assaz desigualdat* ^(ng) *demás de las otras que están declaradas e divulgadas por estos reynos e por los stranyos e ahún por cartas firmadas de todos vuestros sequaces* ^(d). Assí que por aquesta sola causa, su alteza dize que no es razón que le ponga este rehén, la qual no dexaría de poner por desconfianza de los seguradores del campo.

E quanto a la segunda razón que vuestra mercet da, diziendo que fablar en esta ygualdat e desigualdat es repetir la mesma questión e debate desta requesta, porque vuestra senyoría defiende el drecho de la senyora vuestra sobrina como fija heredera del senyor rey don Enrique e a su alteza el de la reyna nuestra senyora como de su hermana, a esto me manda responder que es necessario que se repita este debate, pues sobre aquel es el fundamento de la batalla, que si ello fuesse como vuestra senyoría lo dize, no havría nenguno tan temerario que quiesse defender el drecho de la hermana haviendo fija heredera, *mas porque esta falleçe* ^(mt) *es tan grande la desigualdat* ^(ng) que no se devría pedir lo que se pide ni aquello otorgar.

E a lo que vuestra mercet dize que pues su alteza es el requestador y sobre esto offrece su persona a la batalla y vos, muy excellent senyor, entendeys defender e combatir lo contrario, que no podría ni devía su realeza antes de tiempo allegar esta desigualdat para por ello dexar de dar los dichos rehenes y escusar la batalla. A esto su alteza me manda responder e que si en su primera requesta vos offreciera algunas rehenes y no las diera que esto hoviera lugar de dizirse, pero que non vos offreció por mí salvo la batalla de su real persona a la vuestra, sin otras condiciones ningunas que esta podiessen empachar y esta vos ha offrecido y ofrece agora, como quier que el iuyzio de aquella fa el somete *todos estos reynos que iusto* ^(j) *e pacíficamente tiene e posee* ^(ng) y vuestra mercet no pone sino tres o quatro ciudades e villas en que los muy desleales tenedores dellas vos han apoderado *forçando a sus leales et naturales vasallos e moradores en ellas* ^(mt).

E quanto a lo que vuestra mercet responde que pues su alteza por sus cartelles dize que condeziende a esta batalla por escusar muertes e danyos y que estos no se podrán atajar quedando libre la reyna nuestra senyora, su alteza me manda responder que quando aquellos vos requirió dista batalla entendió que assaz muertes e danyos se podrían escusar al presente, haviendo efecto, e assí lo entiende agora que remediar los males venideros a sólo Dios pertenesce, pues que como en la respuesta a vuestra mercet se contiene que de su parte quedaría la senyora princessa assí bien dize que de la parte de la senyora vuestra sobrina *quedarían otras personas, que así iniustamente como ella* ^(j) *se podrían intitular successores destos reynos* ^(ng) y por tanto, dize su

senyoría, que se devrían atajar los males presentes como cree que se atajarían con esta batalla y remitir los venideros al divino remedio; en conclusión, su alteza me manda dizir a vuestra senyoría que si todavía quisiere que haya rehenes et seguridades para lo venidero, que como quiere que le parece seer cosa de gran dilación, pero que él será contento de poner a la senyora princesa su fija con que vos, muy esclarecido senyor, pongays al senyor vuestro primogénito. Porque este parece processo infinito, su realeza dize que lo que vos offreció por su primera requesta vos ofrece agora de nuevo, que es la batalla de su real persona a la vuestra, et que vuestra mercet como requestada no puede ni deve demandar ninguna destas condiciones que pide, pues aquellas son enemigas de conclusión, et que si desto plaze a vuestra senyoría, que dexando todas las otras dilaciones responda nombrando luego dos cavalleros de su parte que han de tener la plaça segura, pues su realeza ha nombrado los de la vuestra, et divisando las armas y que esto fecho su alteza assignará el día y tanto breve que se conozca quanto dessea la conclusión deste fecho. Y a esto, muy excellente senyor, que yo embío de parte de su real senyoría por este cartel firmado de mi nombre et seellado con el seello de mis armas, le suplico me mande luego responder con el efecto de suso declarado, que de otra guisa su alteza me manda que yo no reciba ninguna respuesta que venga con dilación, porque **sería desonesto** ^(H) a tan grandes príncipes contender más en carteles sin execusión.

E quanto a lo que vuestra mercet toqua en el fin de su respuesta, de lo que fue cometido contra vuestro rey darmas, diziendo haverse fecho a fin que no vayan ni vengán mensageros ni oficiales darmas, su alteza me manda responder que deste caso *él y la reyna nuestra senyora huvieron tan gran pesar que de ninguna cosa no le podieron haver mayor* ^(I), segunt de su parte más largamente yo le dixe al dicho Portugal, vuestro rey darmas, remitiendo a vuestra senyoría la forma de la emienda que le parecía que le devía fazer, que toda aquella que fuese razonable e fazedera se faría; esto se dezía por seer el cometedor constituydo en sacra religión, que de otra guisa en la mesma hora se fiziera el castigo que merecía; y quanto a dicir que se fizo a fin que no viniessen ni fuessen, a esto dize su alteza que no ha lugar, porque aquella assí mesmo me mandó dezir al dicho rey darmas que volviesse con la repuesta et que lo fiziesse saber que él sería traydo et levado seguramente, et para atajar este inconveniente, dize su alteza que vea vuestra senyoría la forma que quiere que se tenga para que seguramente vayan y vengán los oficiales darmas o trompetas o otras personas si fueren necessarias de hir o venir para la execución de la batalla et que aquella se terná por la parte suya, por manera que por este non quede la execucción della. Fecha en Medina del Campo, a quatro de agosto de LXX e cinco anyos. Gómez Manrique.»

28

Fecha: Otoño de 1475?

Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador.

Título: *Sermón trobado al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor, el rey don Fernando, rey de Castilla y de Aragón, sobre el yugo y coyundas que su alteza trahe por devisea.*

Transmisión: Sermón. Coplas. Oral y Escrito. Manuscrito e impreso.

Circunstancias espacio-temporales: Escrito antes de la batalla de Peleagonzalo, probablemente en otoño de 1475, mientras Fernando estrechaba el cerco del castillo de Burgos.

Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y varias ediciones impresas (Zamora, 1482, Zaragoza,

1482?, Zamora 1483-84?), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento de pp. 299-318.

(1)

**«Príncipe muy soberano^(P)
nuestro natural señor^(J),
contraste de lo tirano^(V),
de lo sano castellano
mucho amado y amador^(V)
a quien de derecho y razón^(J)**

vestieron ropa de estado
de Castilla y de León
bordada con Aragón,
Cecilia blosla el un lado,
y todo bien enpleado.

(4)

Tras este tal pensamiento
que consuela mi rudez,
tanbién me da atrevimiento
**la virtud y sufrimiento
de vuestra real alteza,
cuya benigna bondad^(V)**
me pone tanta osadía
quanta con su dignidad
vuestra ilustre magestad
por la gran simpleza mía
me causaba cobardía.

(5)

**Como en espejo doblado,
príncipe muy poderoso,
en una luna mirado
haze el rostro mesurado
y en la otra espantoso^(M),
así vuestra potestad
en su grandeza mirada
me figura esquividad,
mas en su benignidad
se muestra tan mesurada^(P/V)**
como la que está sin nada.

(6)

Y pues tampoco repuna
a mi gran insuficiencia,
miránd'os en esta luna
la cumbre que dio fortuna
a vuestra magnificencia
con osado coraçón
ofrezco de mi exercicio
un mal trobado sermón
a vuestra dominación,
por ofrescer el servicio
que lo demanda mi oficio.

(14)

**Rey temor de los tiranos^(P/M),
a quien crezca Dios los cetros^(T/P)
salud de los castellanos^(T)**
beso vuestros pies y mano
en comienzo de mis metros,
a quien Dios sea tasugo
contra los ojos dañados,
**pues que a su clemencia plugó
daros coyundas y yugo^(T)
con que fuesen sojuzgados
los toros nunca domados^(P).**

(15)

Aquellos a quien amor,
príncipe digno de amar^(V),
los atan con vos, señor,
sin coyundas, con dulçor
se deben de gobergnar,
mas estos así tratados,
los quales cuido ser poco,
los otros desenfrenados,
dañadores y dañados,
atarlos, pues que son locos
que os andan haciendo cocos.

(16)

Con nuestro falso metal
hazen cocos, y con Francia,
cócanvos con Portugal,
y vos, señor, bien real,
a todo firme constancia,
esforçando en la verdad ^(J),
vuestro limpio coraçón ^(V),
teniendo en la voluntad
la justicia y libertad ^(J)
que a toda nuestra nación
da con vos gran afición.

(17)

Acordadvos de Pharaón
quién venció su gran poder;
quién en tan gran aflicción
dio manos y coraçón
a Judich, siendo muger;
quién a Hester y Mordochéo
ahorcó su adversario;
quién sujuzgó al Amorreo,
porque aquél, según yo creo,
verná en este calendario
vuestro partido contrario ^(T).

(18)

Esforçad, **rey esforçado** ^(V);
tomad la lança en la mano;
sujuzgad vuestro reinado ^(P),
pues tenéis tan bien parado
lo divino y lo humano:
lo divino porque vos,
aunque puesto en tierna hedad,
sois un rey mucho de Dios ^(T)
lo humano porque las dos,
gran justicia y libertad,
fundada sobre verdad ^(J).

(19)

¡O vergonçosa fealdad
de renonbre lastimero
de quien juró lealtad

con tan gran solenidad
quando se armó caballero!
Porque según que se ley
en la Segunda Partida,
por su grey y por su ley
y por Dios y por su rey
tienen los grandes la vida
con juramento ofrecida ^(J).

(20)

Por esto les dan los juro
los estados y las rentas,
porque detrás de sus muros
los pueblos vivan seguros
y ellos sufran las afrentas;
pues quien a tanto se ofrece
que me responda le ruego
qué nombre y pena meresce
quando no sólo fallestes
en defender su sosiego,
mas antes le pone fuego.

(21)

Y pues son tan obligados
por derecho y por virtud
a someter sus estados
al yugo, mansos, domados,
de la real celsitud,
a vos sometan sus cuellos ^(P)
porque los podáis atar
o vengan por los cabellos,
pues es tan amigo dellos
el dicho común y vulgar:
«cantar mal y porfiar».

(22)

¡O reprochosa porfia,
digna de infame nota!
¡Responde, malinconía,
que te da bozes el día
que llaman de Aljubarrota ^(H),
y los huesos de los pasados
cruxen en la sepultura
con ansia de lastimados

por dexar tan heredados
a quien tan poco se cura
de su muerte y desventura!

(23)

Mas creo que Dios ordena ^(T),

o me mienten los oídos,
que fuyan de la melena
aquellos a quien condena
la justicia por perdidos,
porque el no poder sufrir
vuestro reino mal tamaño,
la causa del desurtir,
a remediar de pugnir,
abuelas de aqueste daño,
lo de ogaño y lo de antaño.

(24)

Pues rey de real valer ^(V),

alta reina esclarecida
abed, príncipes, plazer,
que muy presto abéis de ver
a vuestra Castilla unida
con vuestros yugos suaves; ^(P)
sin coquillas y omezillos
araréis con los leales,
a los ronceros cuitrales
dadles tras los colodrillos
pues tenéis hartos novillos.

(25)

Y pues pena y galardón
en las virtudes y vicios
hazen en toda nación
ser señora a la razón
y leales los servicios,
guardad bien su diferencia,
que es de vuestro reinar llave,
porque con sana conciencia
digan de vuestra excelencia
que es vuestro yugo suave
a unos y a otros grave ^(P).

(33)

Estas son, rey, a mi ver,
las melenas sobre quien
los yugos del gran poder,
del reinar, del someter,
asientan por cierto bien;
con estas vos acabastes
con muchos que ayan pesar,
no, señor, porque reinastes,
mas porque tanto tardastes
de venir a sojuzgar,
a regir y a libertar ^(P).

(36)

Mas con la gracia de Dios ^(T)

y con vuestro buen denuedo ^(V),

muy bien podéis hazer vos
gentiles coyundas dos
con que cada buey esté quedo;
pugnición y beneficio
son cuerdas con que se añuda;
con la pugnición el vicio,
y el galardón al servicio
haze que no se sacuda
de peligro quando dubda.

(39)

Así que claro parece
que en el reino disoluto
porque justicia fallesce,
el triste del rey padescce
y quien quiere goza el fructo;
mas vos, **de quien son ajenas**
las cosas deste acidente ^(V),
de las mercedes y penas
hazed dos coyundas buenas
con que atéis muy reziamente
al yugo toda la gente.

(42)

Con estas coyundas tales
los toros al yugo atados,
las vuestras manos reales
ararán los peñascales
tan sin pena como prados,

y haréis las cuestras llanos,
los heriales barbechos,
y los riscos altoçanos;
do sembraban los ufanos
continuamente cohechos
senbraréis vos de derechos ^(J).

(43)
Mas es menester, señor,
según mi flaco consejo,
que seáis buen labrador ^(P),
buena reja, buen vigor,
y tengáis buen aparejo
buena reja, buen arado
bien uñidos vuestros bueyes,
el harón hosco aguijando,
el leal galardonando,
y entonces, según las leyes,
ararán bien vuestras greyes.

(45)
Pues **los vuestros yugos son**
aquella clara verdad ^(J)
con que sin falsa afición
por derecha subcesión
vos vino la dignidad ^(J)
quanto puesto que pesó
a ciertas bestias haronas
quando a la reina vos dio
el casamiento ayunto,
juntando vuestras personas,
vuestras reales coronas.

(47)
Este negocio dexado
por cosa probada bien,
pues que fue tan publicado
pregonado y procurado
a cabsa de bien sé quién,
vos, señor rey don Fernando
digno de luenga memoria,
dexaldos andar cocando
que pues de vuestro vando
una verdad tan notoria ^(J)

cierta tenéis la victoria.

(48)
Allí está Dios do solía,
con aquel mismo poder
que mandaba, que hazía
a quien la verdad traía
antiguamente vencer,
con cuya mayo bendita
mató David al gigante
y la gente israelita
del cautiverio fue quita;
pues así vos, rey pujante ^(P),
vencerés, Dios delante ^(G/T).

(49)
Quanto más nuestra Castilla,
un reino tan especial,
ca nos debe dar manzilla
quando nos vemos regilla
por esta justicia tal.
¡O, pues, rey virtuoso! ^(V)
Si queréis bien gobernalles
poned freno al que es brioso
y espuelas al perezoso,
que sabed que los vasallos
se rigen como caballos.

(51)
Poned en fin del tratado,
alto rey, vuestra memoria
que de lo bien gobernado
vos seréis galardonado
con pago de eterna gloria ^(T),
a la qual gloria el Señor
nos lieve por su clemencia,
nuestro dulce Redemptor,
a gustar el gran dulçor
de su corporal presencia
y de la divina esencia.

(52)
Alto rey cuya potencia ^(P)
cuyas virtudes y modos

merece por su excelencia ^(V)
 heredar de aquella herencia
 que se perdió por los godos
 al tiempo que don Rodrigo ^(H/P)
 en pena de su luxuria
 rescibió tan gran castigo,
 nos dexó tan sin abrigo,
 sometidos con injuria
 a la macometa furia.

(53)
 Porque así como sus vicios
 merescieron pena digna
 así, rey, vuestros servicios ^(V)
 merescerán beneficios
 a la justicia divina ^(T)
 de manera que aplacada
 por vuestras obras su saña,
 no sólo ser subjugada
 a Castilla con Granada
 mas con poca fuerça y maña
 vos podéis ver rey de España ^(P).»

29

Fecha: 3 de diciembre de 1475.

Emisor: Hernando de Talavera, prior del monasterio de Santa María de Prado, confesor real.

Título: *Collación muy provechosa de como se deven renovar en las ánimas todos los fieles christianos*.

Transmisión: Sermón y tratado. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Sermón pronunciado por el confesor real Hernando de Talavera en su convento de Santa María de Prado, en Valladolid. Isabel, que celebró la Navidad de 1475 en Valladolid, encargó a su confesor copia del sermón.

Datos textuales: Ms. 332 de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. Seleccionamos fragmentos de la transcripción de J. Amador de los Ríos en el apéndice de su *Historia crítica de la literatura española*, T. VII., pp. 544-561.

«**P**ide Vuestra Altesa, **muy exçellente prinçesa y sereníssima reyna señora nuestra**, copia de la Collación que el domingo primero del aviento hise a estos mis amados padres y hermanos, muy humildes y muy devotos capellanes vuestros; y como quier que lo que a los religiosos se dirige para más çendrar y purificar su sancta conversación, no es conforme a lo que los seglares deven oyr; ca segúnd la diversidad y diversa profesión y capacídad de los oydores deven ser proporcionados los sermones: por lo qual nuestro Redemptor y Maestro Ihesucristo, Dios y hombre verdadero, unas cosas enseñava a su prinçipales discípulos y otras de menor perfección al pueblo; pero yo, que sé la **excelencia de vuestro alumbrado yngenio y la perfección de vuestro devoto y ordenado desseo** ^(V), no pongo dificultad en lo comunicar a vuestra Real Magestad; antes digo lo que nuestro Señor y Maestro dixo a Sant Pedro: que es **bienaventurado vuestro espíritu** ^(T), que demandó lo que la rudesca humanal no le pudo revelar; mas lo que le inspiró a demandar **algund rayo de la lumbre divinal, la qual, como quier que alumbre a todo hombre que viene en este mundo; pero espeçialmente toca y esclareçe el coraçón real** ^(T), que por ella más que otra se ha de regir y gobernar. Onde desía el buen rey David: ¿quál Señor, es mi iluminación y mi salud, a quién temeré? Ny diré lo que esse mesmo Señor dixo a la madre de los hijos del Zebedeo. No sabía lo que pidía más (dize), lo que es scripto del sabio Salomón, rey por ese mesmo Dios nuestro escogido, aunque después no sabe

hombre si reprovado y perdido, que plugó su petición en el acatamiento de nuestro Señor, porque no demandó luenga vida ni riquezas syn medida, ni vengança y muerte de sus enemigos, mas demandó coraçón enseñado y ligero de enseñar, para juzgar su pueblo y para disçerner entre bien y mal. (Y aún diré) lo que nuestro Redemptor dixo a sus sanctos discípulos quando le demandaron declaración de la parábola: **que a vos es dado de saber los misterios del reyno de Dios** ^(T). Syn dubda pedís, esclaresçida señora, lo que devéis pedir, porque la materia de vuestra habla tanto o más fue y es vuestra que nuestra, ca fué de cómo nos avemos de renovar en este sancto tiempo, a manera de águila, y de las condiçiones y propiedades en que moralmente avemos de ser conformes a ella. Pues como esta sea reyna de las aves, a quien **San Juan Evangelista** por la alteza de su elevado evangelio y de las otras sus altas revelaçiones dignamente es comparado, **por lo qual vos avéis puesto so sus alas sonbra, protection y amparo** ^(T), digna cosa es que Vuestra Alteza sepa essas mesmas condiçiones y propiedades y la significaçión y aplicaçión dellas para las remediar: *mutatis mutandi* (pp. 544-545).

[Prosigue hablando sobre la necesidad de renovarse, aludiendo de nuevo al ejemplo del rey David que parece ser elegido expresamente para ser imitado por la reina]. Lo qual todo no es ageno **del estado muy alto de los reyes, ca como sean vireyes del Rey de los reyes, puestos para regir y governar los reynos y pueblos e mandar que conoscan y sirvan a Dios y merescan ser trasladados en moradores y cibdadanos de los çielos** ^(T), syempre deven pensar más que ningunos onbres, **cómo harán su voluntad** ^(T), y contemplando, procurar la lunbre y vigor que han nesçesaria, para lo bien executar. **Por lo qual les mandó Dios que toviessen syenpre el libro de sancta ley a la su mano derecha, y que cada día y a menudo estudiassen y leyessen en ella** ^(T); y deven otrosy pensar **la grand corona de piedras muy presçiosas que les está aparejada, sy bien hisçieren su offiçio** ^(T), porque non cansen de ligero con el grand cargo que les es inpuesto, y la grand pena que avrían en el infierno, sy fueren negligentes y si olvidados de su cargo, se dieren a deleytes y plaseres. Bien por esta causa quiso nuestro Señor en otro tiempo que le fuessen ofresçidos sacrificios de aves y de quadrúpedos animales, porque las aves significasen a los religiosos y gobernadores, y los otros animales a los subiectos y seglares. Entre las aves, esse mesmo Señor escogió las águilas para que todos los cristianos a ellas fuessen comparados, diziendo en su sancto evangelio que assy resuçitarán e se ayuntarán a él en el juizio, como las águilas se ayuntan adonde ay algund cuerpo; y especialmente quiso que los religiosos y regidores fuessen a ellas semejantes, quando el mesmo Sancto de los Sanctos y governador de todas las cosas que en los çielos y en la tierra son, se comparó al águila, que muestra a bolar a sus hijos. Verdad es que defendió que no la comiesse su pueblo, ni comiesse las otras aves que biven de rapina, por dar a entender a ellos y a nos también, que le desplase mucho el tomar de lo ageno, y qualquier lesyón y daño que al próximo es hecho. Y porque nos quiso comparar a las águilas, y que de ellas aprendiésemos cómo avíamos de conversar, quiso darles muchas singulares condiçiones y propiedades, a las quales nos ayamos de conformar, mayormente en este sancto tiempo de renovaçión, en que como águilas nos avemos de renovar. **Pues vos, excellente Reyna, a tantos y a tan grandes reynos por vicaria de Dios puesta en uno con el sereníssimo Rey, vuestro condigno marido** ^(T), rasón fue que supiéssedes y para esso las leyéssedes, aquellas propiedades del águila, de que fué, como ya dixe, la Collaçión que demandades (pp. 546-547).

[Comienza con la primera de las condiciones del águila: «De cómo avemos de ser liberales y francos a todos, sy ser pudiese, a los nuestros y a los extraños, segund que lo es el águila»]. Esta tienen y han de tener los reyes, príncipes y gobernadores, los quales **en la guerra y en la paz han de ser contentos con la**

victoria y con la honrra, y aun esta han de attribuyr al su Rey Soberano que ge la da ^(T/F), y los despoios y todo lo que tienen han de partir de grado y francamente a toda su hueste, casa y gente (p. 547). [Pone como ejemplo a Abraham y a David]. Y commo son y deven ser liberales y francos en dar, assy estudian y deven estudiar de no ser graves y cargosos a los suyos, ni a los extraños en resçebir dellos ni tomar ^(V) [ejemplo, el «sancto Samuel y religioso»] (p. 548).

[Sigue con la virtud de la prudencia: «De cómo a manera de águila avemos de tener la vista del entendimiento fuerte y aguda»]. Esto mesmo han de hazer los buenos príncipes y reyes, prelados y gobernadores, **que syenpre han de mirar que son comissarios y vicarios de Dios Nuestro Señor, y que no han de exçeder de su querer y voluntad ^(T), nin los términos de su mandado y comisión; mas aquella han de procurar syenpre de saber para la hazer y executar [ejemplo, el rey David] (p. 549).**

[Sigue la virtud de la caridad: «De cómo avemos de ser calientes por karidad y secos por firmeza e estabilidad, segund que ella es»]. **Deven también los príncipes ser calientes por grand karidad y amor de la salvación y conservación de la república y pueblos que le son encomendados ^(T); ca los han de amar, no commo señores a syervos por su propio interesse, mas commo padres a hijos por el bien proprio dellos ^(V), del qual amor ha de nasçer toda corrección y castigo civil o criminal ^(J), que en los delinquentes se ha de hazer y executar. Han otrossy de ser constantes y firmes en la execución de la justia y conservación de sus leyes; que ni por miedo, ni por ruego, ni por amor, ni por dinero, ni por ninguna otra pasyon nin affectión, no se muden, ni excedan, ni fallescan de lo iusto y honesto ^(J) (p. 550).**

[Commo avemos de ser animosos y nos aveos de ensañar, mayormente contra los que non se enfuerçan como deven a vençer a Sathanas]. **Esta animosidad y saña han de tener los príncipes, que han de ser selosos y del selo de Dios comidos ^(T), contra los perversos y viciosos y aun contra los covardes y temerosos, pero no tamaña que les turbe el iusio ni los oios ^(V/J) (p. 550).**

[De commo nunca devemos estar ociosos, mas syenpre ocupados, porque de la ociosydad nasçen todos males y daños]. **Tales han de ser los príncipes y buenos reyes, que o lean o aprendan cómo han de regir y govarnar, o entiendan a emendar y perfilar sus costumbres, o en caçar ^(V), punir y castigar los malhechores ^(J); mas nunca se ocupen en iuegos, ni en burlas muchos aienas e contrarias a quien tanto tiene que hazer y proveer, y aun pocas veces en honestas recreaciones y aun las reynas y dueñas grandes y pequeñas, muchos deven mirar que no coman su pan ociosas, como escrive largamente Salomón de la muger fuerte y preçiosa (p. 551).**

[De cómo devemos firmar nuestro pensamiento en las vidas y passyones de los grandes sanctos y cathólicos varones, para los remedar, entendidos por las altas peñas en que el águila haze nido e quedada, y cria sus pollos]. No menos los reyes y príncipes, duques y marqueses y qualesquier otros señores deven syenpre tener oído a los exçellentes varones de su estado, hábito y profesión, passados y pressentes; señaladamente a los que la sancta Escripura aprueva por cathólicos y fieles [enumera a los reyes bíblicos y las virtudes por las que deben ser seguidos, destacando el rey David, «la humildad profunda e ynoçençia çerca de su enemigo, porque era rey de Dios ungido, y también su magnificençia en querer hedificar templo y morada a honra de Dios bivo, del santo rey David, y aquella con la prudencia, conseio y orden maravillosa que tenía en todas cosas grandes y pequeñas, éticas y económicas y políticas, el sabio rey Salomón» pp. 553-554. No se olvida de enumerar los reyes que no deben servir de ejemplo de realeza, sino de ejemplo negativo de tiranía: el mismo rey David fue culpable de adulterio y homicidio. Advierte de no «presumir de ser adorado con palabras y çeremonias de gran ponpa y estado, como el terçero rey Herodes, que bivo comieron gusanos, ny desafiar a ninguno», 556].

[De cómo avemos de procurar byen bivar a otros, especialmente si a nos son subiectos, segund que la águila provoca a bolar a sus pollos]. Y assí deven todos lo fieles cristianos que rigen algunas familias grandes o pequeñas, suyas o ajenas, enseñar y corregir a aquellos de quien tienen cargo, a las vezes y primero amonestándolos de palabra, y después subtrayéndoles lo nesçessario y, finalmente,

dándoles con el palo (p. 558)[...].

Hé aquí, exçellente Señora, acabada nuestra collación. Renuévase por Dios vuestra muy noble ánima y procure la perfección, ca estado tenés, no de quien quiera, **mas de dueña y señora tan perfecta y tan llena de toda virtud y bondad, como entre las aves el águila, de cuya perfección todos y mayormente todos los de vuestros reynos y señoríos han de resçebir y partiçipar como las otras aves de presa** ^(V). Vea Vuestra Magestad a qué está obligada, y para qué fue en la cumbre de las honrras y dignidades sublimada y collocada ^(T). Críe Nuestro Señor y acresçiente coraçón linpio en vos y en nos, y renueve su sancto espíritu en vuestras entrañas, y de nos syervos suyos y muy humildes oradores vuestros. Amén (pp. 560-561).»

30

Fecha: ¿Diciembre-enero de 1476?

Emisor: Escrita por un caballero castellano que estuvo como embajador en Francia. ¿Gonzalo Chacón, consejero y contador mayor, Fernando del Pulgar, secretario?

Título: [*La Poncella de Francia*].

Transmisión: Escrita. (Manuscrita) e impresa.

Circunstancias espacio-temporales: La obra no está fechada. Suponemos, por indicios internos, que fue escrita en el intervalo que va desde agosto de 1475 al uno de marzo de 1476, día de la batalla de Peleagonzalo. La obra fue entregada a la reina por su autor: un buen momento, acorde con la coyuntura política, pudo ser las Navidades de 1475 o primeros días de enero, previos a la partida de Isabel hacia el sitio de Burgos.

Datos textuales: El manuscrito de la obra no se conserva, sólo se conoce la obra impresa. Ver las sucesivas ediciones en la introducción de la edición crítica preparada por Victoria Campo y Víctor Infantes, *La Poncella de Francia. La «historia» castellana de Juana de Arco*, Madrid, 1997. Transcribimos el proemio dirigido a la reina, a partir de esta edición.

«**M**uchas veces se ha puesto mi pensamiento en cuidado, **buscando entre las mayores que más al triunfo de la fama son cercanas, por ver si fallaría alguna con quien a vuestra Alteza comparasse** ^(F). La cual, por no aver hallado, me dexé de las señoras grandes y entre las gentes menores fallé a la Poncella de Francia, que de sus notables fechos mejor enxemplo se puede dar a vuestra alteza que de ninguna de las otras señoras, por grandes que ayan sido, comparar. Porque si ellas en el tiempo de oy reynaran, no se pudiera escribir tan crecidamente de sus grandes hechos, porque en aquellos tiempos e inocentes años, *no era la malicia en el mundo en aquel extremo venida de oy, ni las ciudades ni fortalezas tan malas de combatir, ni las gentes tan armadas para las defender, ni la fe, pleito y omenaje en los fijosdalgo en tan poca estima tenuta, ni al virtuoso tenido por simple, ni al traidor avido por discreto, ni todas las nobles condiciones de los hombres de dexar la haz de los buenos y preciarse del envés de los malos; con la rotura, de los cuales, la justicia es en tan gran menosprecio venida, que no solamente los tiranos crecieron en su maldad, mas aun los justos y buenos con el ayre de la pestilencia de los malos se corrompieron. Y tanto ha multiplicado, que apenas se fallarían los diez buenos, por los cuales Dios los muchos malos perdonava. Mas nuestra vida triste es en tan gran desventura venida como quien está en infierno, que los mayores que el fuego atizan y los menores que padecen, unos y otros se queman en él* ^(M/m). E

(P)=Poder
(T)=Teológ
ico-religio-
so
(J)=Jurídi-
co
(H)=Históri-
co
(V)=Ético-
moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=
Miedo

(s)=sublima-
ción
(f)=favor
(d)=desvia-
ción de la
culpa
(c)=culpabil-
ización del
receptor
(r)= repre-
sión
(m)=atemor-
ización
(ng)=ne-
gación del
conflicto
(p)= prome-
sa
(mt)=
mentira
(antp)=acu-
sación de
propaganda

ansí, en estos reinos de Vuestra Señoría, más que en parte de lo poblado del mundo, *el mal es venido tanto en uso, que assi se torna en naturaleza* ^(M/m), tanto que el pensamiento de quien más en los remedios mira, parece a Dios ser mayor obra que fazer el mundo, dar salud a gente tan muerta. E mudando de un tan gran extremo en otro, la manera de nuestro vivir, no solamente gran trabajo, mas gran maravilla sería a un tal desorden ordenar. E no digan de Alexandro aver fecho mucho en señorear en el mundo, según el tiempo muy aparejado a sojuzgar las gentes que falló, que por mayor caso ternía una sola ciudad en vuestros reinos pacíficamente tomar, que en aquel tiempo señorear la redondez del mundo, y mucho más crecido, y aun maravilloso la grandeza destos reinos allanar, que todo quanto hombres y mugeres, de los famosos passados han hecho, porque, vista bien la condición de aquel tiempo y la malicia d'este, a ellos fue bien possible y a vuestra real señoría muy difícil. Es porque la maldad se faze tan poderosa, **viendo tan crecida vuestra excelente virtud** ^(V), **que con armada mano defiende** ^(G) **en la possession tirana** ^(P). E como en el principio de vuestro reinar, ovieron conocimiento que era venido el Mesías para los justos, y Antechristo para los malos, púsoles tal temor, que por se librar de la muerte a vuestra alteza la buscan ^(M/T). E como vuestra señoría tenga la condición estrangera y muy enemiga a la malicia de vuestros castellanos, no sólo como Trajano, que por guardar justicia ^(J) sacó a sí mesmo el ojo, mas Vuestra Alteza por le sobrar en virtud, pone la vida y estado ^(V). Pues ¿quién por conservar justicia aventuró tanto a perder como los reinos de España? ^(J) y aun del Cielo quedará Dios en deuda, porque todos esperamos y creemos que a vuestra alteza plazze que en vuestros tiempos tanto estos reinos perdidos fuessen, porque las cosas muy difíciles de fazer os sean como a Dios posibles ^(T). Que si muy llanos sugún vuestros antecessores Vuestra Alteza los fallara, no fuera mucho loor pacíficamente reinar ^(F), mas fallándolos tan ocupados y en riscos tan altos y peligrosos, será gran grandeza allanar tan grandes cuestas, aunque todos están corrompidos en el mal, porque menos ternía criallos de nuevo que emendallos. Mas assí ganaron fama los que más alta la tienen ^(F), porque en las cosas más trabajosas y peligrosas, se metieron por ganarla, que nunca de Julio César se escribiera su mayor señoría, de la que creo no ganara. Aunque muy más fuerte cosa es, hombre cobrar sus reynos ocupados, que conquistar los ajenos; porque la una guerra es de fuerça que se ha de hazer y la otra, sin verguença se puede retraer de la conquista ^(G/J/F). Porque fallan por más grave el religioso, guardar los tres votos que prometen, que acá en el mundo otro que muy más estrechos los guardasse, porque lo que es de fuerça se faze con trabajo y lo que se faze con voluntad no es pena. Assí que muy esclarecida señora, **mayor cosa será cobrar vuestros reinos perdidos, que ganar mundo ageno** ^(G/J). Las afrentas fueron muy necessarias de venir, porque los esforçados entre los flacos se conozcan. ¿Cómo pudiéramos saber los esfuerços famosos de Héctor, si la conquista de su Ciudad no viniera, en que los mostrara? Ni nunca los esforçados entre los covardes fueran conocidos si los rezios golpes de espada a los flacos no ovieran fecho mengua. Pues para que más la excelencia de vuestro esfuerço y virtud pareciesse ^(V), fue muy bueno el mundo malo que Vuestra Alteza falla, porque más alta que las más altas en el triunfo de la fama vuestra gloriosa memoria pinte ^(F). E porque males tan grandes a Vuestra Alteza, no parezcan graves de remediar ^(J), pues que ninguna de las passadas no fallé tan grande que con vuestra grandeza iguale ^(P), quiero dar enxemplo de aquella pobre pastora a quien llamaron la Poncella de Francia. La cual por ser en nuestros días que oy ay muchos bivos que la vieron, más verdadera será su istoria que ninguna de las antiguas. E tan perdido y

mortificado falló el reino de Francia, cuando vino a valerle, que no parecía ser en poder de los hombres darle vida. Pues si por una muger de tan pobre manera y por una tan perdida esperança fue redemido y tornado a la Corona, **¿quién será tan incrédulo que por una tan poderosa y excelente reina estos muy perdidos reinos no se cobren?** ^(P/G). Assí como en la grandeza de vuestra voluntad se conoce, no solo cobrar lo vuestro ^(J), mas ganar tanto en las tierras de la dañada seta ^(P/G), que en vuestro famoso tiempo torne toda la ley una ^(T), y porque la gran fambre de justicia tiene muy flacos los pobres pueblos, en vuestro esfuerço, se esfuerçan ^(J), que traerá años tan abundosos como la langosta muera y los muertos panes resusciten ^(T).

31

Fecha: Poco antes del 17 de febrero de 1476.

Emisor: Diego de Valera, antiguo maestresala de Enrique IV, nombrado maestresala de Fernando tras recibir el tratado.

Título: *Doctrinal de príncipes*.

Transmisión: Tratado. Escrita (manuscrito e impreso).

Circunstancias espacio-temporales: El día 17 de febrero de ese año recibiría Fernando este tratado, mientras fortalecía la ciudad de Zamora, tomada dos meses antes.

Datos textuales: B. N. M. ms. 17.804, vitela, iluminado, con escudo de los Reyes Católicos sin granada; debió ser el entregado al rey. Transcribimos el prólogo dirigido a Fernando (ff. 1r-2v) y parte del capítulo en el que se expresa una idea básica del tratado: la justificación de la posesión ilegítima de títulos reales (f. 41v-43v).

«**P**rólogo en el Dotrinal de príncipes dirigido al muy alto e muy exçelente príncipe nuestro señor, don Fernando, **por la divinal Providençia rey de Castilla y de León** ^(T) e de Çicilia, primogénito heredero de los Reynos de Aragón, conpuesto por Mosén Diego de Valera. Entre los cavalleros romanos fue antigua costumbre, muy serenísimo príncipe, que quando señor nuevamente reçibían, cada uno sesforçava algún agradable serviçio fazerle. E como la tal costunbre loable me pareçiese e a **nuestro Señor aya plazido merçed tan inmensa fazernos de vos dar estos reynos** ^(T) **que por ligítima suçesión de la muy alta e muy esclareçida prinçesa** [f.1v] **reyna e señora nuestra, doña Ysabel** ^(J), **con quien, por la divina graçia, soys por casamiento ayuntado** ^(T), muchas vezes pensé en qué a Vuestra Alteza servir pudiese e, como la adversa fortuna denegase mi deseo en effeto reduxese, e mi hedad sea a la vejez llegada, e las corporales fuerças me vayan falleçiendo, delibré la presente obra, a la alta dotrina de vuestra real e muy exçelente persona conveniente, conponer, no autorizada de mi flaco iuyzio, mas de los altos e claros ingenios de famosos autores, asý cathólicos como gentiles que de la hética, yconómica e política escribieron, porque lo por ellos en lengua latina e alto estilo en diversos volúmenes latamente tratado, en vuestra castellana lengua, en breve conpendio e llano estilo servirvos pueda. De onde, Ilustrísimo príncipe, se podrá seguir que el estudio desta breve [f. 2r] e simple obra vos dará deseo de ver y estudiar los originales donde las materias aquí brevemente tocadas, estendidamente se tratan. De lo qual, preclarísimo príncipe, podrá resultar vos venir en la perfeçión del saber a vuestro real ofiçio conveniente. que, según Vegecio dize en el su primero libro, *De re militari*, a ninguno conviene tantas ni más buenas cosas saber como al príncipe, cuya dotrina a todos sus súbditos debe aprovechar. E sin duda, Señor, es verdadera aquella sentençia

de Sócrates que dize: Entonce, la tierra es bien aventurada, quando los príncipes della son sabios. **E sy a todo príncipe el saber conviene, a vos más que a otro, muy humano señor, es necesario^(N), de quien es profetizado de muchos siglos acá^(T), que no solamente serés señor destos reynos de Castilla e Aragón, que por todo derecho vos perteneçen^(J), mas avréis la monarchía de todas las Españas^(P) e [f. 2v] reformarés la silla imperial de ínclita sangre de los Godos donde venís, que de tantos tiempos acá está esparzida e derramada^(H).** Resçebid, pues, alegremente, muy ínclito príncipe, mi pequeñuelo don, en serviçio, acordándovos del Çésar que dezía no ser menor virtud al príncipe reçebir con ánimo alegre las pequeñas cosas, que dar las muy grandes con mano liberal.

Asý, prosiguiendo lo prometido, **Príncipe muy cathólico^(V)**, sepamos qué quiere dezir rey, e de dónde deçiende o se diriva este nonbre; e quál deve ser el rey en sí mesmo e quál es el ofiçio real; e qué tal deve ser el rey a sus súbditos e qué diferençia ay entre rey e tirano, e cuántas maneras son de tiranía; e qué tales deven ser los súbditos al rey; e qué cosa es virtud generalmente fablando, e cuántas maneras son de virtudes, e cada una dellas cuántas partes tiene e cuáles son sus diffiniçiones. Lo qual respondido, se dará fin a la obra presente [...]

«CAPÍTULO SESTO. EN EL QUAL SE MUESTRAN QUÁNTAS MANERAS SON DE TIRANÍA.

Segúnt Bartulo pone en el tratado de tiranía suso alegado, y el filósofo el terçero de las políticas e se nota en la ley dezena del primero título de la Segunda Partida, dos maneras son de tiranos, o de tiranía: la una es de aquellos que ocupan reyno o señoría por fuerça, no les perteneçiendo por légítima suçesión o derecho heredi[f. 42r]tario, los quales más robadores que reyes ni señores se pueden dezir, como lo nota Santo Agustín en el quarto de la Çibdad de Dios [recoge la historia de Alejandro y el ladrón Diomedes]. Otra manera de tiranía es de aquellos [f. 42v] que, jurídicamente poseyendo el reino o señoría, por su condición se fazen tiranos e indignos del regimiento, faziendo contra su ofiçio, e yendo contra la propiedad de su nombre. E los tales no se pueden dezir reyes, ni lo son, mas verdaderamente tiranos, segúnd se nota en el capítulo “Si nos, secunda, questione sétima”, donde dize: si nosotros que los agenos pecados avemos de corregir, peores cosas cometemos, çiertamente, no diçipulos de verdad, mas, lo que con dolor dezimos, maestros de errores más que todos devemos ser dichos. Y en el capítulo “Qui suceptum”, en la questión suso alegada, dize quél que el ofiçio que tomó no amministra como deve, no príncipe, mas can raviioso dezir se deve. Y el Filósofo, en el octavo de las Políticas, dize qu’el mal rey es tirano e qu’el buen rey se deve aver a los súbditos como el pastor a las ovejas [f. 43r].

De lo qual avemos enxemplo en estos vuestros reynos, en el rey Don Pedro^(H), el qual, por su crueza e dura governaçión^(P) perdió el reyno que por iusta e derecha suçesión le pertenesçia, e cobrólo Don Enrique, segundo rey deste nonbre en Castilla y en León, no le pertenesçiendo de derecho^(J), el qual assí virtuosamente se ovo en la governaçión destos reynos, que meresçió de todos ser fielmente por rey obedecido e acatado e por tal fue por el Santo Padre avido e aprovado^(V). Semejante caso acaesçió en nuestros días al rey Don Johán de Portugal, ahuelo de Don Alonso^(H), que oy reyna, el qual, como quiera que el reyno no le pertenesçiese por ligítima suçesión, **sus grandes virtudes le fizieron dino de la silla real^(V)**, la qual, por sus mereçimientos dexó perpetuada en sus deçendientes.

Así digo, **príncipe muy humano^(V)**, qu’es mucho peor el rey que por su condición se

torna tirano, qu'el que [f. 43v] tiránicamente, sin le perteneçer ocupa o posee reyno o señoría ^(V/P) porque, como quiera que, segúnt Dios e buena conçiencia, quien posee alguna cossa con mal título siempre es tenido a la restitución, como se nota el capítulo “Vigilanti de prescripcionibus”, pero quanto a la propiedad del offiçio, justa e derechamente rigiendo los súbditos, cobra el nonbre de verdadero rey e fázçsesse capáz del regimiento, como al verdadero rey pertenesca derecha e iustamente gobernar, guardando los mandamientos del derecho, como lo nota Bártulo en el tratado suso alegado.»

II.2.c. Triunfalismo y fortalecimiento del poder

32

Fecha: 12 de Marzo de 1476.

Emisor: Justicia y jurados de la ciudad de Valencia, junto con el cabildo de la Seo. Pere Artús, trompeta público de la ciudad de Valencia.

Título: [*Pregón del concejo valenciano ordenando fiesta y procesión de acción de gracias por la victoria del rey de Castilla sobre los portugueses*].

Transmisión: Pregón. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: En respuesta a la carta de Fernando e Isabel en la notificaban la llamada victoria de Toro o de Peleagonzalo, el 1 de marzo de 1476, la ciudad valenciana comunica el deseo de los reyes de que sea celebrado el triunfo.

Datos textuales: Archivo Municipal de Valencia, *Manuels de Consells*, 40A., fol. 251-252. Seguimos la transcripción, M. Gual Camarena, *Saitabi*, 39-42, doc. 39, pp. 187-188.

*«Alahor, honor e gloria de Nostre Senyor e de la gloriossissima Verges Maria, mare sua, e dels bienaventurats Sent Vicent, martir, e de Sanct Vicent Ferrer, confessor, protectors de aquesta insigne ciutat de Valencia, e encara a honor del glorios martir mossen Sanct Jordi, lo nom, veu e adiutori del qual en totos los actes strenuus e bellicosos, sempre migançant lo divinal adiutori, a la illustrisima casa de Arago e d'Espanya es stat e es propici e favorable ^(T),
^(s).*

E per quant per letres de la reyal maiestat se te nova certa com lo serenissimo senyor rey de Castella ha romput e vençut ab batalla campal lo adversari portugues e **tota la sua superba nacio ^(V)**, inimiga del dit serenissimo senyor rey de Castella; e per ço es cosa digna, decent e convenient que de tan felicissima nova ne sien fetes gracies a nostre senyor Deu e a la sua gloriosa Mare ^(T/G). Per tant, es stat concordat ab lo venerable capitol de la Seu de la dita ciutat, que sta nit sien fetes alimares en senyal de grandissima jubilacio e alegria e dema de mati sia feta solenne e devota processo a la Verge Maria de Gracia, no sols per fer les dites gracies mas per pregar ^(s) nostre senyor Deu que vulla per sa inffinida bondat guardar de sinistres e scandels lo dit serenissimo senyor rey de Castella tot son strenuu exercit, per modo que prestament tots los regnes e terres de la reyal maiestat e del dit serenissimo senyor rey de Castella sien constituits en pau universal ^(T) e obediencia general ^(P). E per les causes e

consideracions dessus conmemorades, es stada ordenada la crida del tenor següent.

Ara hoiats que us fan saber de part dels magnífichs justícia e jurats de la ciutat de Valencia, que per concordia del dit venerable capitol, segons dit es, e per les causes dessus dites, se faran sta nit alimares e dema de mati solenne processo, la qual partint de la dita Seu exira per lo portal del campanar nou e irá per la plaça dels Panesos, e per lo carrer d'en Bou, per la lotgia, per lo mercat, per la fusteria, e per Sancta Maria de la Merce, e per los alurders travesants al cap de la plaça dels Caxers, e de aquí per lo carrer de Sent Vicent amunt fins al canto de'n Lor, e de aquí passara per lo carrer fins a la Verge Maria de Gracia e entrara en lo monestir; e aquí, fetes les pregaries e gracies dessus dites, exira la dita processo per lo portal de Sent Agosti, e per lo carrer de Sent Vicent avall drete via per Sent Marti e per la Corregeria sen tornara en la dita Seu. Per tant, los dits magnífichs justícia e jurats preguen, exorten e amonesten a tot feel christia e christiana, que en lo dit dia de dema de mati sien en la dita Seu per acompanyar la dita processo ab lums en les mans e com pus devotament poran. E no res menys preguen, exorten e manen a tots los habitants en los carrers per hon la dita processo passara, que deneguen aquells per la honor de la celebritat de la dita processo, e entallemen llurs enfronts e finistres de draps de raç e bancals, e com pus honradament poran, *e guanyaran los perdons acostumats* ^(p).

Die mercurii XIII mensis marcii, anno a Nativitate Domini MCCCCLXXVI en Pere Artus, trompeta publich de la ciutat de Valencia, dix e relacio feu que yr ab sos companyons havia publicat la preinserta crida per la dita ciutat e per los lochs hon deu passar la dita processo.»

33

Fecha: ¿poco antes o poco después de la batalla de Peleagonzalo?

Emisor: Hernando de Talavera, prior de Santa María de Prado, confesor real.

Título: *Breve tratado más devoto y sutil de loores del bienaventurado Sant Juan Evangelista.*

Transmisión: Tratado. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Se ha planteado la hipótesis de que Isabel recibiría esta obra de su confesor estando en Tordesillas, más o menos coincidente con la noticia de la victoria de Peleagonzalo, el día uno de marzo de 1476.

Datos textuales: Manuscrito. Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, Inv. 15229; Sig. M.2/18. Copiamos algunos fragmentos.

«**B**reve tratado mas devoto y sutil de loores del bien aventurado sant Juan evangelista amado discípulo de nuestro redemptor señor y maestro iesu cristo y **syngular patron y abogado de la serenísima señora nuestra y muy excelente reyna de Castilla y de León doña Ysabel** ⁽¹⁾ reyna otro sy de Cecilia y princesa de Aragón compuesto a su petición y mandado por su muy humilde y muy devoto orador el licenciado fray Hernando de Talavera indigno prior del monesterio de Sancta María de Prado, de la orden del glorioso doctor de la iglesia Sant Iherónimo, entrante el segundo año de su reynado (f. 26r).

Quiere y manda vuestra alteza, sereníssima reyna y excelente señora nuestra, que escriba de los loores del byenaventurado **Sant Juan Evangelista vuestro digno patron y especial abogado** ⁽¹⁾, engolosynada, commo dizen, del buen sabor y suavidad que vuestro real y sano paladar syntió y halló en la collación del aviento de cómmo a manera de águila nos avemos de renovar, especialmente en aquel tiempo, escripta otrosy por vuestro mandado y hecha primero

más llanamente al nuestro devoto convento. *Byen veo yo que es de hazer muchas gracias a nuestro señor* ^(s) **que commo a su vicaria y grand comissaria** ^(T) **vos da espíritu de devotión con que por esta vía gostes quán suave es esse messmo señor** ^(V). Lo qual es mucho menester para bien executar sus vezes y complir su comissión ^(T). Ca de otra guisa ligeramente discreparía vuestra voluntad de la suya. Y por esso quando encomendó su grey a Sant Pedro, quiso saber, o porque mejor diga, dar a entender que tenía este gusto y fervor preguntándole tres vezes primero sy le amava más que todos. **Tanbién es mucho de agradecer a vuestro libre alvedrío que assy corresponde a aquel don, ca en hedad tan prova a los plaseres y gosos mundanos** ^(V) **y en tiempo de tantas tenpestades y cargada de continuo de tantos linages de occupationes y cuydados quiere y dessea syquiera por algunos momentos leer cosas espirituales, que le alunbren e inflamen a conoscer y haser su voluntad y mandamientos** ^(V). Hija, sin dubda de padre excellente y muy noble que en aquesto más que en otra cosa recreava y passava tiempo. Y veo otrosy que todos vuestros humildes y devotos capellanes y oradores, y yo el menor en méritos más non en affectión y en obligatión, deven y devemos servir y ayudar a vuestra magestad cada uno por su manera con devotas lecciones y que, por consiguiente, no deve recevir dilación nin mucho menos excusación este su devoto querer y mandado. Mas dezir quiero la verdad y lo que dize el santo rey y propheta en el salmo, que los montes son para los ciervos y la piedra para los herizos o herinacios (ff. 30r-31r).»

[En la obra, plagada de consejos para guiar el buen gobierno de Isabel, como reina, se reiterará de forma continuada la idea de que San Juan Evangelista es el patrón y abogado de Isabel, aunque también se cita en una ocasión a San Jorge («De aquel vuestro Sant Jorge, cavallero esforçado» ^(T), cap. V). A Isabel atribuye su confesor labores en cierto modo sacerdotales, en tanto que actúa como mediadora entre el confesor y los misterios espirituales que ella, declara el confesor, parece mejor entender que él:]

«Pues, aunque yo por mi flaqueza y poquedad no merezca ni pueda sobir a este alto y sancto monte, ni aun a otro altar que fuesse más baxo para le veer y loar, podré, por cierto y podría, aunque no fuesse piedra, **por los grandes merecimientos de vuestra real magestad. Ca la ferviente devotión que vuestro excelente espíritu a este glorioso apóstol tiene merece que me sea dada tanta virtud y gratia que supla lo que en mi fallece** ^(T/V) (pp. 53v-54r).»

[El confesor alude a Fernando de Aragón, también vicario divino, unido en matrimonio por decisión divina:]

«Ca fue muy perfecta en aquellas dos substancias dyvina y humana y syn ninguna discrepancia la conformidad de la voluntad por manera que, aunque por propiedad natural cada substancia tenía la suya, mas por amor y karidad ambas tovieron y tienen una. Lo qual deve vuestra altesa mucho notar para saber cómo ha de ser una y se ha de conformar en todo y por todo lo bueno con el sereníssimo marido y muy cathólico **vicario suyo** ^(T) que teneys en su lugar **Ca el estado matrimonial en que vos quiso ayuntar** ^(T), sacramento es que representa aquella suma unión y muy perfecta conformidad (ff. 71r-71v).»

[El prelado insiste en rogar a Dios por Isabel, insitiendo en las virtudes que esta ha aprendido del modelo divino:]

«Por ende, no se arrepienta vuestra alteza porque por naturalesa y por buena costumbre ^(V) tiene grande parte della, mas ruego, y **roguemos a nuestro Señor que tanto la ama y la quiere** ^(T), que a vuestra real perssona y en nos sus servidores, cumpla lo que fallece. Amén (f. 79v.).»

[Insiste en que Dios guía la justicia que sabe administrar Isabel, como elegida por Dios y ayudada por San Juan:]

«Catad sereníssima señora nuestra que assy podría, prima facie, parecer a quien superficialmente lo mirasse, mas bien consyderado hallará vuestra esclarecida discreción que el

sobre dicho titulo es verdadero, razonable y assaz iusto, según que gele da el sancto evangelio y que no le obstan las cosas suso dichas. Ni será aquí menester captar vuestra benevolencia para oyr sus deffenssiones y para le guardar su iusticia y dar sentencia por él, pues que en vuestro real pecho es gran syngular bendito él que nos la dio para que syn parcialidad deys a cada uno su derecho ^(T/J). Consérvela nuestro señor, y acreciéntela syenpre ^(T), que mucho es menester, mayormente en este tiempo tan menguado de razón y tan lleno de pasión y de ciega affectiön, dé cada qual assy messmo ^(J). Rogad vos alta señora sed constante y tenedlo en precio. Ca esta es la primera mayor y más neccessaria virtud en el buen príncipe que syn accepción ni affectiön de perssonas, ni aun de sy messmo, libre, juzgue y determine. Quanto más que sy affectiön vos oviesse de levar a este sancto discípulo y glorioso patrón vuestro es cierto que tenés, la qual, más es devociön y propriamente hablando dilectiön, por que es guiada por razón, aunque tenga grand fervor ^(V/T) (f. 86v).»

34

Fecha: 27 de Abril 1476.

Emisor: Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón.

Titulo: [*Preámbulo de las actas de las cortes de Madrigal*]

Transmisión: Actas de cortes. Escrita y oral (pregón).

Circunstancias espacio-temporales: Redacción final del cuaderno de cortes, pregonado primero en Madrigal y después en todas las ciudades y villas de obediencia regia.

Datos textuales: Publicadas por la Real Academia de la Historia, *Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861-, t. IV, pp. 1-2.

«**E**n el nombre de Dios padre hijo espíritu sancto, que son tres personas, un sólo Dios verdadero, que bive e rreyna por siempre sin fin, e de la gloriosa virgen sancta María su madre. Porque según dize el apóstol: a todos los que aman a Dios todas las cossas suceden bien, y este amor ha de estar en el corazón del home por la afección y ha se de mostrar de fuera por las obras, sirviendo cada uno a Dios en aquella prophesiön y estado en que le llamó y le puso. **E tanto mayor quiere el serviçio de su criatura quanto más poder le dio en la tierra para bien obrar con él ^(T/P). E por esto dezía él mismo aquel a quien más da más le será demandado ^(T/P). Y como él hizo sus vicarios a los rreyes en la tierra e les dio gran poder en lo temporal, cierto es que mayor servicio averá de aquestos e más le son obligados que aquellos a quien menor poder dio ^(T/P). Y esta tal obligaçiön quiere que le sea pagada en la administraciön de la iustiçia, pues para esta les prestó el poder ^(T/P/J). E para la exsecuciön della les hizo rreyes e por ella reynan ^(T/P/J), según dize el sabio. Por ende nos don Fernando e donna Isabel, por la graçia de Dios Rey e Reyna de Castilla, de León de Toledo, de Seçilia de Portugal.... Conosçiendo que prinçipalmente esta administraciön e execuciön de la iustitia nos es encomendada por Dios en estos rreynos, y esta nos mandó amar por la boca del propheta diziendo ^(T/J): amad la iustiçia los que iuzgays la tierra, deliberamos en el comienço de nuestro rreynar ofresçerle las primicias de nuestros frutos de la justia ^(T/J), inquiriendo sobre que cosa es más nesçessaria la rreformaçiön en nuestros rreynos para proveer sobrellas ^(T/J) de manera que pudiésemos dar a Dios buena cuenta deste cargo que nos es encomendado ^(T/P)**»

para que provechemos e meresçiésemos en él. Y para esto mejor hazer, acordamos de enbilar mandar a las cibdades e villas de los dichos nuestros rreynos que enbiasen a nos sus procuradores de cortes, con los quales, después que fueron venidos platicamos sobrello. *E a estos dimos cargo que penssasen e viesen las coçsas que cumplían para rreformaçión de la justiçia e buena governaçión* ^(J). *de los dichos nuestros rreynos* ^(S). E sobre aquello nos diessen sus petiçiones, porque sobrello nos proveyesemos como viésemos que era complidero **serviçio de Dios** ^(T) e **nuestro** ^(P) e **por el bien común de los dichos nuestros rreynos** ^(J).”

35

Fecha: 28 de Abril 1476.

Emisor: Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón.

Título: [*Repartimiento del servicio concedido en las cortes de Madrigal para sufragar los gastos de la guerra*].

Transmisión: Carta. Escrita y oral.

Circunstancias espacio-temporales: Tal y como se decidió en las cortes de Madrigal, se procede a notificar a las ciudades la forma en que se ha de repartir el servicio que permitirá seguir sosteniendo económicamente la guerra con Portugal.

Datos textuales: A. H. P. A. Sección Ayuntamiento, leg. 1, nº 22. Copiamos un fragmento de la transcripción de B. Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, doc. 17, pp. 44-48.

«**D**on Ferrando e doña Ysabel, **por la graçia de Dios** ^(T), rey e reyna de Castilla e de León, de Toledo, de Seçilia, **de Portugal** ^(P), de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, príncipes de Aragón e señores de Vizcaya e de Molina.

A los conçejos, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros e escuderos, ofiçiales e omes buenos de la noble e leal çibdad de Ávila con la villa de Medina del Canpo e de todas las otras villas e logares del obispado de la dicha çibdad de Ávila que aquí serán contenidos e a cada uno e qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado de ella sygnado de escrivano público. Salud e graçia.

Sepades que el año que pasó de mill e quatroçientos e setenta e çinco años enbiamos mandar a las çibdades e villas de nuestros reynos que acostumbran enviar procuradores que los enbiasen a nos para aver de fablar con ellos **algunas cosas complideras a serviçio de Dios** ^(T) e **nuestro** ^(P) e **al bien e pro común de los dichos nuestros reynos e de la república de ellos** ^(J), los quales después que a nos fueron enviados e **entendiendo en la reformaçión de ellos e en la administraçión e esecuçión de la nuestra justiçia** ^(J), *vieron que algunos perlados e cavalleros, nuestros reveldes e desleales* ^(d), **movidos con soberviosa presunçión e desordenada codiçia** ^(V), deseando ynpedir **la paz e sosiego e buena governaçión** ^(J) conosçieron que por nuestro reynar entendíamos con todas nuestras fuerzas admisnitrar para yr e cobrar sus propios yntereses queriendo seguirse por las vías dañadas e reprehensibles por donde los días pasados avían andado, *procuraron de poner escándalos en dichos nuestros reynos e fortificar la discordia e disyunçión en ellos e con mejor por esto acabar e entrometiendo e entrometieron en estos nuestros reynos a don Alfonso de Portugal, nuestro adversario, el qual con acuerdo e favor de ellos se avía*

llamado e yntitulado rey de Castilla e contra nuestros desobedientes se juntaron e confederaron e como a éste se han allegado muchas personas de diversos estados ^(d), **todos omes de malos deseos e corruptos, los cuales avían emponçoñado estos dichos reynos e han trastornado el regimiento e governación de ellos** ^(V/J). **E nosotros veyendo que estos males e daños que nuevamente parescía heran ser males de otros mayores que adelante se sentirían, si con tienpo no se pusiesen los remedios convenibles** ^(M/m), *los dichos procuradores nos ovieron suplicado* ^(mt) **como a rey e reyna a quien prinçipalmente el pro del bien e el mal de daño venía** ^(s) **quesiéramos proveer e remediar sobre ellos veladores del bien común nos ofreçíamos a ellos poniendo a ello todo trabajo e nuestras reales personas** ^(J). *E yo el dicho rey disponiéndome a todo arresto e peligro* ^(s), juntamos mucha gente de cavallo e de pie en que gastamos nuestros tesoros e rentas e grandes quantías de maravedís que nos fueron prestados **fasta poner en vençimiento e requerimiento al dicho nuestro adversario con los dichos sus secuaces, nuestros rebeldes e desleales** ^(G), **como a Dios gracias, agora los tenemos** ^(T). Lo qual todo por ellos visto e conoçido claramente e que *las çentellas de esta discordia non serán aumentadas e que las causas de que han resultado heran dañosos efectos e aún duran e aún para adelante permanesçerán* ^(m), sy con sufiçientes remedios non se atajasen, ovieron consideración que sería una e más prinçipal que nos fallasen fuertes e más poderosos para que juntos **con nuestro buen zelo** ^(J) **e esfuerço con la pontençia destruyésemos e castigásemos con mano armada e poderosa** ^(P/J) **los tales enemigos nuestros e de la república** ^(P/J); e que para esto nos dispusiésemos pues *que a ellos era notorio el deseo que para ello teníamos* ^(s).

E agora de pocos días acá el reverendísimo cardenal de España e los duques del Ynfantazgo e de Alva e los otros grandes del nuestro consejo les avían çertificado de nuestra parte *cómo nosotros de una voluntad estamos prestos e aparejados para poner en obra e conplir lo que nos avían suplicado* ^(s), pero que para ello era nesçesario llamar e allegar las más gentes de cavallo e de pie que ser podiesen para derrocar, **con el ayuda de Dios** ^(T), **la sobervia del dicho adversario e de sus gentes** ^(V) **e dar la parte que mereçiesen a los desleales que a tantos males e daños dieron causa e favor** ^(J), lo qual no se podía fazer si non toviésemos grandes quantías de maravedís e para conplir e pagar las otras cosas que son nesçesarias para fazer guerra poderosamente, los cuales nos non teníamos ni buenamente podíamos aver, *segúnd que a todos nuestros súbditos e naturales hera notorio, si ellos non nos socorriesen e sirviesen con gran quantía de maravedís* ^(s), **segúnd que en los tienpos pasados los pueblos de estos nuestros reynos acostunbraron de servir a los reyes de gloriosa memoria, nuestros antecesores, en semejantes casos e aun para otros de menos nesçesidad e de mayor inportançia** ^(H). E como ellos tenían conoçido a nuestros súbditos e naturales de grande e mediano e menor estado *tenían muy grande amor e afecto con nosotros* ⁽ⁿ⁾ *e los pueblos de nuestros reynos desean mucho la reynteграción de nuestros reales estados segund que lo han demostrado por la obra* ^(mt), *fueron çiertos que todo lo que para esto se otorgase e serviçio que se fiziese de sus propios bienes avrían por bien enpleado* ^(s), los dichos procuradores deliberaron que como quier que las dichas nesçesidades heran muy grandes, e conoçiendo que para **redemir e remediar** ^(J) e que estas serían menester muy grandes quantías de maravedís e para esto convenía que la quantía del otorgamiento fuese muy grande e que asaz suma mayor que la que otorgó el señor rey don Enrique, cuya ánima Dios aya, en pedidos e monedas los años que

(P)=Poder
(T)=Teológico
o-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=representación
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

pasaron de mill e quatroçientos e setenta e tres e setenta e quatro, segúnd que por los dichos cardenal e duques e otros grandes les fueron pedidos. *Considerando por otra parte que los dichos pueblos de nuestros reynos están muy gastados e fatigados* ⁽ⁿ⁾, asý por las pagas de los dichos pedidos e monedas e de los treynta cuentos del pedido líquido en esos dichos tres años que agora se cunplen, como por las grandes costas que avían fecho después que nos reynamos por nos servir, *como a nos aveys servido bien e fielmente con vuestras personas e con vuestras faziendas e en la prosecución de la dicha guerra* ⁽ⁿ⁾; e si agora el serviçio que nos oviesen de facer oviese de ser tan grande como son las dichas nuestras nesçesidades que los dichos nuestros reynos non lo podrian conplir e será causa como de todo punto quedasen gastados; e ellos considerando lo uno e lo otro ovieron de acordar que el serviçio devía ser más que el pasado, pues nuestros gastos e costas con la neçesidad que se faze son mayores que las que entonçes ocurrían pero si tanto non fuesen como será menester para cunplir las dichas nesçesidades, nos suplicavan *que aviendo compasión de los dichos pueblos* ⁽ⁿ⁾ reçibiésemos con grande amor la quantía con que nos podrían servir que serían çiento e treynta e dos cuentos de maravedís repartidos e cojidos en pedidos e monedas en esta guisa (pp. 44-46) [...].»

«E otrosy los dichos reverendísimo cardenal e duques del Yntantado e de Alva e los otros del nuestro consejo de nuestra parte e por nuestro mandado fablaron con los dichos procuradores diziendo que bien sabían cómo los perlados e iglesias e monesterios de estos nuestros reynos, vistas nuestras nesçesidades nos avían prestado çierta plata e pan e dineros, lo qual mandamos resçibir prestado para pagar sueldo a la gente de armas de cavallo e de pie **para la defensa de estos nuestros reynos** ^(G), e estamos obligados a lo pagar a çiertos plazos a los quales e antes que pudiésemos deseamos pagar. E puesto allende de las otras debdas que devemos del sueldo a muchos perlados e cavalleros e escuderos que nos han servido en esta guerra que se faze de pasar de los dichos çiento e treynta e dos cuentos de maravedís e sy este dicho enpréstido de plata e pan e maravedís que las dichas iglesias e monesterios han fecho se oviesen de pagar de ellos quedaria muy poca quantía para pagar el sueldo a la gente que avemos de tener, e sy con esto non se proveeria conplidamente en lo venidero. Por ende que nos les rogávamos que en esto quisiesen entender e remediar acordando algunas quantías de maravedís más sobre el serviçio para que solamente se pagasen de ella el dicho enpréstido **e nos quitasen de tan grand cuidado por manera que nuestras conçiencias pudiesen estar seguras** ^(P); lo qual todo por los dichos procuradores oydo e avido sobre ello asaz pláticas, seyendo çierto cómo nos, mandamos resçibir el dicho enpréstido *costreñidos por la grand nesçesidad e que todo lo que vino a nuestro poder se gastó en las cosas susodichas* ^(S), e *afincándonos en el amor e aficçión que los dichos nuestros pueblos de nuestros reynos nos tienen* ^(S) por donde confiava que toda esta cosa que de aquí adelante se les recresçiese avrían por bien enpleado e gastado por nos sacar e quitar de este cuidado e ellos en nombre de los dichos nuestros reynos e de los pueblos de ellos de más e allende de los dichos çiento e treynta e dos cuentos de maravedís de suso dichos nos otorgaron más otros treynta cuentos de maravedís que se fallan por verdad que podrían montar poco más o menos todos los dichos enpréstidos contados que todos los dichos treynta cuento de maravedís se cojan solamente en pedido e se paguen por meytad en estos dichos dos años de setenta e seys e setenta e syete [...] (pp. 47-48)».

36

Fecha: ¿Posterior a la batalla de Peleagonzalo? ¿Mayo-Junio de 1476?

Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador real.

Título: [Coplas al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor el rey don Fernando de Castilla y de León y de Cecilia e príncipe de Aragón, e a la muy esclarecida reina doña Isabel su muy amada muger, nuestros naturales señores, en que declara cómo por el advenimiento destos muy altos señores es reparada nuestra Castilla].

Transmisión: Coplas. Oral y escrita. Manuscrita e impresa.

Circunstancias espacio-temporales: Probablemente presentado a Fernando en honor del triunfo en la batalla de Peleagonzalo, en el transcurso de su viaje al norte.

Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y una edición impresa (Zamora 1483-84?), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento pp. 318-343.

(1)

¡O divina caridad,
quien limpia nuestras manzillas!
Tú que siguiendo verdad
con tu sancta sanctidad
hazes siempre maravillas;
tú que bives, tú que duras,
solo bien que no se daña;
**tú que en tus sanctas alturas
soldaste las quebraduras
de nuestros reinos de España** ^(T).

(4)

Porque eres hazedor
y comienzo, fin y medio,
y así como señor
quieres ser del pecador
remedio de su remedio,
**que en el reino destruido
de Castilla que cobraste
reparaste lo perdido** ^(T),
no pudiera ser pedido
como tú, Señor, lo obraste.

(6)

Y según son monstruosas
tus grandezas secutivas,
tus obras maravillosas,
antes de ser criminosas,
nos fueron consolativas,
que curando nuestros males
tu justicia nos ha dado

**reyes justos, naturales
que con tu poder los tales
nuestras quiebras has soldado** ^(T).

(7)

Y pues tu merced viste
perdonando lo que amagas,
tú que al mundo redemiste,
pues tal comienzo nos diste,
consérvalos, por tus plagas;
dáles acrecentamientos ^(T/P)
no cobrados por cobdicia;
guía sus entendimientos
justos a tus mandamientos,
conformes a tu justicia.

(8)

**Ténlo sienpre con tus manos
sus estados, sus honores;
házlos, Dios, ser tan humanos** ^(V),
que siendo más soberanos ^(P)
más conserven los menores;
hazlos de ti temerosos ^(M)
por tu piedad comuna;
apártalos de viciosos,
porque siendo virtuosos ^(V)
nunca teman de fortuna ^(T).

(9)

**Y darás plazer sin pena
a la espánica nación,**

**quebrantando la cadena
del temor que nos condena
d'extranjería subjeción ^(M)
libertarás nuestro enpeño
que fuerça nos ha traído;
pornás a los males sueño;
darás lo suyo a su dueño
quitarnos has de ruido ^(T).**

(10)

Pues que tu nombre jamás
fue justicia en toda obras,
con tu muy justo conpás
tú justicias y das
los méritos por las obras
y pues en tí confiamos
ser esta ley sacramento,
**gran razón es que creamos
que los reyes que cobramos
fueron por tu mandamiento ^(T).**

(11)

**Pues reyes muy escogidos ^(T)
si para reinar los dos
fuestes, señores, ungidos,
ungidos y prometidos
de aquesta mano de Dios ^(T),**
conviene serles leales,
pues que su favor no tarda,
porque tengan sus señales
vuestras personas reales
anparados en su guarda.

(12)

Pues que **su sacro poder,
altos reyes colocados,
os quiso dar mereçer,
mereçer que os haze ser
como a sí mismo adorados ^(T),**
cuyo mereçer ygal
de la vida que bevís
es el çentro original
daquesta çepa real ^(H)

donde vosotros venís.

(13)

**Así que tal señoría
os viene justa por leyes
por çierta verdad que guía
a vuestra generosía ^(J)
que va de reyes a reyes, ^(H)
y pues razón nos ha dado
vuestro mando ^(J), según digo
llamemos a Dios loado
por juntar lo derramado ^(T)
que perdió el rey don Rodrigo ^(H).**

(14)

**Y a vosotros, subcesores
destos reinos herederos ^(J),
llamémosvos juntadores
con nombre de emperadores
por títulos verdaderos ^(P),
por lo qual mucho penallo
no os debe poner estrecho,
antes, reyes, por cobrallo
conviene de porfiallo
pues os viene de derecho ^(J).**

(16)

**Pues si justa cabsa os traba
este título buscallo ^(P),
muéstrelo quien lo deslava,
que fue la culpa de Cava ^(H)
la qual debiera pagallo;
¡o, quál rey lo padesçiera
por el cargo que le dan,
como dizen que hiziera
sin que España se perdiera
por el conde don Julián! ^(H)**

(17)

**De cuya parte es sabido
vuestro ser este poder ^(P),
poder de ser conosçido,
porque ser lo que ha sido**

pareçe mucho de ser:
 pues **vuestra grandeza vea** ^(P)
vuestra tan justa razón ^(J).
 Y quiriéndola la crea,
 que si fue creer que sea
 no paresçe admiración.

(29)
 Y que vosotros sobréis
 en mayores crecimientos
 a los reinos los debéis,
 porque entramos procedéis
 de tan reales cimientos;
 sois de cepa natural
 castellanos, como nuestro,
 y lo que ay de Portugal
 no vos puede hazer mal
 para demandar lo vuestro ^(J).

(30)
 Que, reyes de perfección,
 a quien la virtud se esmalta ^(V),
 los que reinan por razón ^(J)
 siempre toman del varón
 aquella parte más alta;
 pues, alta reina, ¿do están
 las bondades que mostráis?
 Aquestos reinos que os dan
 hija sois del rey don Juan,
 por donde los heredáis ^(J).

(31)
 En estos reinos de enojos,
 ilustres reyes de nos,
 hartos tristes con despojos,
 os tienen puestos los ojos
 ni más ni menos quen Dios ^(T),
 pero en ver la grave pena
 paresçida en este suelo,
 por mucho bien que serena,
 aun no tiene mano llena
 con las mudanças del çielo.

(33)
 Que vistas las mejorías
 en vosotros como nuestro,
 si levardes estas vías
 por las altas profecías ^(T),
 no en contrario ni en siniestro,
 y si contraria figura
 n'os mostrare falso signo,
 quien ensaya tal locura
 pueda ser que sea ventura
 que se afogue en el camino

(35)
 Rey muy alto y escogido ^(T)
 en ventura sobre todos,
 vos, señor esclarecido,
 sois onzeno rey venido ^(T)
 del linaje de los godos ^(H),
 do vuestro nonbre es hallado
 en grandeza sin medida, ^(P)
 de quien es profetizado
 cosas altas sin pecado,
 dándovos Dios, señor, la vida ^(T).

(36)
 Vos, con vuestras simitonas
 que suben vuestro coraje,
 baxarés las tres coronas
 de las más altas personas
 de todo vuestro linaje ^(P),
 y el propheta, en conclusión,
 dize: «Rey, según venís,
 ¿cómo bramará el león
 y castigará el blasón
 la contraria flor de lis! ^(T)»

(39)
 ¡O alta fama viril
 de dueña maravillosa,
 que el estado feminil
 hizo fuerça varonil
 con cabtela virtuosa!
 Pues reina cuya sabieza

es virtud en perfección ^(V)
contemple vuestra grandeza
si fue buena la estrechez
por la libre subjucción.

(40)
Vos, reina, sois la figura
quien deshaze nuestro mal ^(T)
vuestra gentil hermosura
fue pintada por pintura
más divina que mortal ^(T);
vuestra sabia juventud ^(V)
ya sobra para muger;
vuestras obras son salud ^(T)
vos esmaltáis la virtud ^(V)
de esmaltes de rosicler.

(41)
Pues, **reina esclarecida** ^(P)
Dios vos hizo en este modo ^(T)
tan sin par y sin medida
para ser más escogida ^(T)
abéislo de ser en todo,
que pues vos sois heredera
de Castilla y su pilar ^(J)
vuestra mano verdadera
conviene que sea guerrera
de sufrir y defender.

(43)
Pero vuestro crecimiento,
alto, sacro, imperial ^(T/P)
como lleva buen cimiento
pone amor y atrevimiento,
una iguala general;
sobra la gana y desví
de falta a quien se querella;
vuestra humana señoría
crece en la sabiduría ^(V)
a quien tiene falta della.

[Comienza Mendoza el desarrollo de una imagen alegórica en la que se representa a Castilla como una

nave, una urca, destrozada por causa de un mal patrón. Justicia personificada se apiada de ella y le da al rey Fernando para que la repare. El buen patrón símbolo del rey ideal].

(66)
El qual señor escogido ^(T)
vençerá toda tus sañas
el qual rey esclarescido
es el que es de Dios ungido
para mandar las Españas ^(T/P);
el patrón deste navío,
a quien yo pongo por fiel,
a quien yo tomo por mío,
aquel que tu poderío
será deshecho de él.

(71)
Porque los de tu terrero
maestros que son de España,
hazen como el calderero,
por cubrir un agujero
dexan quatro en la laña;
pero **dote por patrón**
para recobrar tu fama
al príncipe de Aragón,
de Castilla y de León,
don Fernando que se llama ^(F).

(72)
El qual patrón que te he dado
rey que te cobrar desea,
te le dí con tal cuidado
que pues tiene de tí grado
que te adobe y te provea,
y dalle yo este lugar
por sus altas prophecías ^(T),
porque con buen gobernar
él te torne a navegar ^(J)
por la mar donde solías.

(73)
Y díle quanto procede
de mi poder, porque vea

cómo tu mal desherede,
 porque mande y te viede
 y te rija y te provehea,
 que según estás perdida
 con el ayuda pujante
 de la virgen escogida ^(T)
 tu serás tan proveída
 que todo el mundo se espante.

(85)

La urca de tal manera
 sana del mal que le agravia ^(T)
 alta reina por cimera,
 como su propia heredera ^(J)
 vos serés dicha la gavia
 para que así la velés
 que no la sobre el engaño,

para que la gobernés
 y mirés y reparés
 como no reciba daño ^(J).

(86)

Donde digo en conclusión
 según la cabse se muestra
 que quiera execución,
 lo que ganare el patrón
 la mayor parte es la vuestra;
 vos, señora, sois fiel
 heredera que esclaresce ^(J),
 él y vos y vos y él,
 señora, sois el joyel
 que en España resplandece.»

37

Fecha: 11 de junio de 1476.

Emisor: Fernando de Aragón.

Título: [Juramento de los fueros de Vizcaya].

Transmisión: Oral y escrita. Manuscrita e impresa (siglo XVI).

Circunstancias espacio-temporales: En el transcurso del viaje de Fernando al norte para entrevistarse con su padre, se lleva a cabo en Guernica el juramento de Fernando como señor de Vizcaya, juramento solemne, ante el altar mayor de la iglesia de Santa María la Antigua, y un crucifijo.

Datos textuales: Fragmento del traslado manuscrito en B. N. M., Ms. 6150, «Traslado pedido por Felipe II del juramento que hicieron los Reyes Católicos en su visita al señorío de Vizcaya en 1476», ff. 197r-199v, tomado del original en pergamino firmado por el rey y por su secretario Gaspar de Ariño (fragmento).

«**Y** el dicho Señor Rey dixo, quél hera allí venido para así como Rey de Castilla e de León e como Señor de Vizcaya a hacer el dicho juramento e que le plazía de lo hazer e luego dixo que juraba y juró a Dios e a Santa María e a las palabras de los Santos Evangelios (donde quier que están) e a la señal de la Cruz + que con su mano Real derecha corporalmente tañó en una Cruz, que fue tomada del Altar mayor de la dicha yglesia con un crucifijo en ella, que su Alteza [f. 199r] *juraba e confirmaba e juró e confirmó sus fueros y quadernos, e buenos usos e buenas costumbres, y previlleegios e franquezas e libertades e mercedes y lanzas e tierras e ofiçios e Monesterios*^(p) que los caballeros, escuderos fijosdalgo, labradores e otras personas de qualquier estado y condiçión que sean de las villas e tierra llana e çibdad de Horduña, de este condado de Vizcaia y Encartaçiones e Durangueses, según que mejor les fue guardado en tiempo de los otros Reies e Señores que han sido del dicho Condado. Otrosí dixo que *juraba e juró que no enajenaría al dicho Condado, nin villas ni tierra llana nin çiudad, ni ningún Castillo ni fortaleza, ni parte alguna del dicho Condado e Encartaçiones e Durango; y si algo de ello está*

*en poder de algunos tiranos¹⁰¹ que su Alteza lo pondría en su libertad para su Corona Real^(P). Otrosí dixo que juraba e juró, que por quanto después que su Alteza reina, **veyendo sus neçesidades y la guerra injusta que los Reys de Françia y Portugal contra su Real Persona e sus reinos han movido^(G/J)** los caballeros e escuderos e fijosdalgo e dueñas e doncellas e labradores, cada uno en su estado de los vezinos e moradores de este condado e Encartaciones e Durangueses, *con gran amor y lealtad le habían e han servido e seguido, e sirven e siguen, e poniendo sus personas e caudales e haciendas a todo riesgo e peligro, como buenos e leales y señalados vasallosey con **aquella obediencia e fedilidad e lealtad que le son tenudos e obligados^(P)** e aún demás e allende de lo que sus Fueros e previllejos les obligaban e apremiaban^(N)* e por tanto, que juraba e juró e declaraba e declaró que *por los tales tan grandes e tan altos e señalados servicios que así le han hecho e hacen de cada un día o le querrian hazer de aquí adelante, así por mar como por tierra^(N)*, que por los servicios que durante las dichas neçesidades a su Alteza ayan fecho o ficiere de aquí adelante, no sean vistos ni se entiendan ni pueda entender ni interpretar, que han quebrantado ni ydo ni venido contra los dichos sus fueros y previllejos e usos e costumbres e franquezas e libertades, e que por los dichos servicios que así han hecho y farán de aquí adelante, durante las dichas neçesidades, su alteza non se llamará a posesión ni les mandará nin apremiará en ningún tiempo ni por alguna manera que le hagan los dichos servicios en quebrantamiento de los dichos sus fueros y previllejos e que pues los dichos servicios le han hecho e harán de aquí adelante, durante las dichas neçesidades, *con grand amor e lealtat que tienen a su servicio^(P) e a la honra^(F) e defensa de los dichos reinos y Señoríos^(G) e a la restitución de la Corona Real^(J) de ellos, allende de lo que les obliga los dichos sus Fueros e prvillejos^(N)*, y por tanto, que todos los dichos sus Fueros e buenos usos e costumbres, e franquezas e libertades que su Alteza les había e ha jurado e confirmado les finque e queden firmes y en su fuerça e vigor para adelante.»*

38

Fecha: ¿Julio de 1476?

Emisor: [Alfonso de Quintanilla, contador mayor]. Reelaboración de Fernando del Pulgar, secretario.

Título: [*Razonamiento que hizo Alfonso de Quintanilla ante la junta general de la Hermandad, en Dueñas*].

Transmisión: Discurso razonamiento. ¿Oral? Y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Alfonso de Quintanilla fue uno de los promotores reales de la Hermandad. No puede asegurarse que este razonamiento fuera, en realidad, pronunciado ante la junta de Dueñas, tal y como afirma Pulgar, que es el que lo recoge en su crónica, escrita años después. No obstante, puede considerarse una síntesis de los argumentos que debió repetir Quintanilla en sus andaduras por juntas y concejos.

Datos textuales: El razonamiento está incluido en la *Crónica de los Reyes Católicos*, de Fernando del Pulgar, ed. J. De Mata Carriazo, t. I, pp. 233-239, pero también corrían versiones manuscritas, como la que se encuentra, junto con otras arengas y razonamientos, en la Biblioteca de la R. A. H., manuscrito 9/5173. Seguimos la transcripción de esta versión de A. Gómez Moreno, «Amador de los Ríos. Abella y cuatro oraciones», *Ex libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, ed. J. Romera, A. Lorente y A. M^a Freire, Madrid, 1993, T. I, pp.133-136.

¹⁰¹ En la edición impresa dice «Grandes» (*Fueros, privilegios, franquezas y libertades... ed. cit.*, p. 251).

«**N**o sé yo, señores, cómo se pueda morar tierra que su destrucción propia non siente, a donde los moradores della son venidos a tan extremo ynfortunio, que han perdido la defensa que aun a los animales brutos es otorgada ^(M). *Non nos devemos queixar por cierto, señores, de los tiranos, mas quexémonos de nuestra covardía, nin nos quexemos de los robadores, mas quexémonos de nuestro gran çufrimiento, de nuestra negligencia, de nuestra discordia, e de nuestro malo e poco consejo, que los ha criado, e de pequeño número ha fecho grande y poderoso ^(c)*; ca sin dubda, si buen consejo toviésemos, ni oviera tantos malos, ni sufriéramos tantos males. E lo más grave que yo siento, es que *aquella libertad que natura nos dio, e nuestros progenitores ganaron con buen esfuerço, nosotros la avemos perdido e cada día perdemos con cobardía e caymiento, sometiéndonos a aquellos que si razón y consejo toviésemos ^(c)*, poca honrra se ganava en los tener por siervos e merçenarios. De lo qual, sy no nos libertamos pudiendo, ¿quién podría escusar que non cresca su tiranía todavía e nuestra subjección, e sujetos a malos e perversos honbres, que ayer eran servidores e oy los vemos señores, porque tomaron ofiço de robar?

Non heredastes por cierto, señores, esta subjección que padesçes de vuestros antecesores, los quales, como quiera que fuesen pequeño número en aquella tierra de las Asturias, de yo soy natural, pero con deseo de libertad, como varones ganaron la mayor parte de las Españas, que ocupavan los moros, enemigos de nuestra santa fee, e sacudieron de sy el yugo de servidumbre que tenían ^(H). Nin menos tomamos dotrina de aquellos buenos castellanos que fizieron el estatua del conde Fernán Gonçález, su señor, e syguiéndola ganaron libertad para él y para ellos ^(H); ni menos la tomamos de otros notables varones, cuya memoria es ynmortal en las tierras, porque ganaron libertad para sy e para sus regnos e provincias; los quales ovieron gloria en ser libres, e nosotros avemos pena por ser subyptos.

Muchas vezes veo, señores, que algunos sufren con poca paçiencia el yugo suave, que por ley e por razón debemos al çetro real ^(P/J), e nos agraviamos e gastamos, e aun trabajando buscamos forma para nos libertar dél. ¿E desta otra subjección, que pecamos en çufrir, por ser contra toda ley divina e umana ^(P/J/T), non trabajaremos e gastaremos por ser esentos? No puedo yo por cierto, señores, entender cómo pueda seer que la nasçión castellana, que nunca buenamente sufrió ynperio de gente estraña, agora, por falta de buen consejo, çufra cruel señorío de la suya e de los malos e perversos della. *No tengamos por Dios, señores, nuestro entendimiento tan amortiguado e ocupado de ynorancia que perdamos nuestra libertad e no la cobremos, pudiendo cobrarla ^(c)*; nin se resfríe tanto en nosotros la caridad, e se olvide el amor de nuestras cosas propias, que no syntamos el perdimiento nuestro e dellas ^(c); e remediemos luego los males que vienen de los honbres, antes que vengan los que non pueden venir de Dios; e como avemos miedo a los malos en al tierra, ayamos miedo a Dios en el çielo. El qual algunas vezes da grandes puniçiones en las tierras, tambien a los buenos como a los malos, por diversos respectos, conviene a saber, a los malos porque son malos ^(m), e a los buenos, aunque buenos, porque consienten los malos e pudiéndolos castigar e corregir, dexan crescer sus pecados e maldades, dello por negligencia, dello por poca osadía, dello por ganar o por no perder ni gastar, dello por querer conplazer, o por no desplacer a lo malos, o por no mostrarles enemistad, o por otros respectos ajenos, mucho de aquello que hombre bueno e recto es obligado de fazer ^(m/c). E estos tales, como quiera que no son partiçipes con los malos en los males, pero son partiçipes con ellos en çoufrir e padesçer las pugniones generales que Dios enbía en ls

tierras, porque consintieron los males e no los castigaron e resistieron, pudiéndolo hazer ^(m/c).

Nosotros, señores, visto lo que veedes, e considerando lo que cada uno de vosotros considera, **nos movimos por serviçio de Dios** ^(T) **e por el bien e libertad de la tierra** ^(J), a procurar con vosotros que esta congregación se fiziese, teniendo creýdo que este vuestro juntamiento no es de la calidad de otros, donde muchas vezes acaesçe que en el fin e en los caminos para el fin ay diversos consejos e opiniones, contrarias unas de otras; antes creemos verdaderamente que todos unánimes váys a un fin e también pensamos que os conformaréis en tomar los caminos más çiertos para lo conseguir. E sy esto de vosotros non conosçiésemos, vano sería por çierto nuestro trabajo e mucho más ynútil sería mi fabla. E por tanto no me deterné mucho en recontar **los males** ^(M) *que çufrimos e padeçemos porque cada uno de vosotros lo sabe, e aún lo siente* ^(s); pero brevemente diré el remedio que nos parece para ellos, porque oydo por vosotros lo aprovées e enmendés, segúnd os pareçiere.

Siete cosas, honorables señores, a mi pareçer se deven considerar en esta fazienda que querés començar: la primera, si es serviçio de Dios e del Rey e de la Reyna, nuestros señores; la segunda es de considerar quién soys vosotros; la terçera, quién son aquellos con quién debatís; la quarta, la calidad de la cosa sobre que debatimos; la quinta, en qué tierra es el debate; la sesta, qué cosas son nesçesarias para aquello que queremos començar; la sétima e postrimera, qué es el pro o el daño que en el fin se nos puede seguir. Quanto a lo primero, no es neçesaria mucha plática; porque *manifiesto es el serviçio grande que hacemos a Dios* ^(P) *e al Rey e a la Reyna* ^(P), *nuestros señores sy tomamos consejo e ponemos en obra de castigar los tiranos e dar paz al reyno en general, e a cada uno dél* ^(J) *en espeçial* ^(s). Quanto a lo segundo, menos faré larga fabla, porque *sabido es que vosotros soys hombres cavalleros, e fijosdalgo e çibdadanos e labradores, deseosos de paz e sosiego del regno e asymismo que sabés seguir la guerra quando conviene, e procurar la paz quando cumple e veedes que es nesçesario* ^(s). Lo terçero, sabemos e conosçemos bien que debatimos **con hombres tiranos, ladrones e robadores** ^(P/J), a quien su mismo yerro faze naturalmente covardes. Vimos en el tiempo de las otras hermandades pasadas, do padescimos tantos rrobos e males commo agora padescemos, que solamente del miedo de sus congregaciones e hordenanças, uno dellos no pareçía en el regno; e duraran fasta hoy en sus destierros, si nosotros duráramos en nuestras ordenanças. **Vimos asimismo que el Rey e la Reyna començando a facer justiçia de algunos dellos en Segovia luego que regnaron, ¡quántos dellos huyeron, e quánta paz e sosiego** ^(J) *por aquella cabsa se siguió en la tierra!* ^(ng), *la qual fasta oy se continuara, sy la división del rey de Portugal no ynterviniera* ^(d). Asý que, señores, por yspirencia veemos que nuestra quístión es con gente a quien su maldad faze flacos e huydores, los quales no tienen más esençia ni resistencia de quanta vieren nuestra paçiencia e poca diligencia. La calidad de la cosa sobre que debatimos, que fué la quarta parte de mi división, es sobre defensión de nuestras personas e de nuestras honrras e de nuestras faziendas, e de nuestras vidas e libertad que veemos perder e deminuyr.

Considerar agora, señores, si son estas cosas de calidad que devan seer remediadas, e que os apremien a juntar e concordar para el reparo e restauración dellas; eso mismo, considerad qué vida sería la nuestra, si no la remediásemos con gran parte de lo que tenemos, e si no con parte con todo quanto tenemos, porque seamos hombres libres commo lo devemos seer, e no sujetos commo lo somos. La quinta razón, que fue saber en qué tierra debatimos, a mí paresçe, señores, esta nuestra quístión no es la enpresa de Ultramar, ni menos avemos de yr a conquistar reynos nin provinçias estrañas. La conquista que avemos de facer en nuestro regno es, en nuestra tierra

es, en nuestras villas e çibdades es, en nuestros canpos, en nuestras casas e heredamentos es; donde, estando juntos e concordes, segúnd espero que lo serés, non digo yo a aquellos pocos e malos tiranos, mas a todo el restante del mundo que viniese, podriedes resistir e defender e aun ofender, porque, commo sabés, grand diferençia ay de las fuerças de aquel que defiende lo suyo e en lo suyo, a las del ladrón que viene a la casa ajena e por lo ageno.

La sesta, ver las cosas que para el remedio desta nuestra reqüesta son nesçesarias, las quales, sigúnd pensamos, son tres: la primera es el dinero; la segunda gente e capitanes; la terçera, hordenanças por donde nos governemos. E quanto toca al dinero, sigúnd los clamores que cada uno en espeçial e a todos en general veemos fazer por los males que resçiben, non creemos que aya persona que no dé la mitad de todos sus bienes, por no tener la otra mytad e su persona e de sus fijos e parientes seguros. ¿Pues, cuánto más dará la pequeña e bien pequeña cantidad que le podrá caber en los repartimientos que se farán en los pueblos para esta fazienda? La segunda, es aver gente e capitanes, e par aver esto no avemos de yr fuera de nuestro regno, porque dentro dél abundamos e en açaz número de gente sabia en la guerra e bien armada, tal y tanta, que no es nesçesario ni mucho trabajo ni pensamiento para la aver. La terçera cosa es constituir nuestras hordenanças e estatutos e penas segúnd se requiere a los delictos e crímenes que se cometieren; e para esto, señores, tenés la voluntad del Rey e de la Reyna, que vos dará facultad e actoridad para las fazer e poder para las secutar, e tener vuestra juredición apartada de la hordinaria en los pueblos, de tal manera que no podés aver estorvo ninguno de su juredición en lo que quisiérdes condenar e salvar; e vos darán asy mismo todo el favor que nesçesario fuese para que esto que con el ayuda de Dios querés començar venga en efecto.

Asý quel mayor trabajo desta nuestra obra es prinçipiarla. Esto fecho, la cosa misma abrirá los caminos para el fin que deseamos, con el ayuda de Dios, en el qual quanto mayor fee toviérdes, tanto más çierto tenés el efecto de la justa petição que fiziéredes. Bien creo yo, señores, que haya algunos a quien esto se fará difiçil, creyendo que no nos podremos juntar, e juntos non nos podremos concordar nin los repartimientos de los dineros, e otras cosas que son neçesarias. E çerca desto, non paresçe que deve aver dificultad ninguna *porque todos sabemos que la mayor parte del regno de buena voluntad viene en esta contribución* ^(s), *e que ningunos ay que la contradigan, e sy los ay son bien pocos* ^(ng): los quales viéndose fuera del beneficio e utilidad que de nuestra hermandad se puede seguir, ¿quién dubda que no quieran seer conprehendidos en ella, por siguridad suya e de lo suyo?

Otros algunos ay que dubden en la constitución desta nuestra hermandad, reçelando seer cosa de comuneros e de pueblos do avrá diversas opiniones e voluntades, las quales podrían seer de tanta discordia que lo derribasen e destruyesen todo, segúnd se fizo en las otras hermandades pasadas, de lo qual se seguirá quedar los pueblos e personas singulares dellos mucho más enemistados con los alcaydes e tiranos e con los robadores, e ponernos en mayor sojubción de la que agora tenemos. E para sanear este reçelo son de notar dos cosas: la primera, es que sy las otras hermandades pasadas no permanesçieron en su horden e constituyçión, aquello fue porque se entremetieron a juzgar e entender en muchas cosas más de lo que les perteneçia e convenía que entendiesen, e nosotros ningúnd caso otro avemos de fazer hermandad, salvo aquel que viéremos seer nesçesario para seguridad de los caminos, e para resestir e castigar los robos e presiones que se fazen. La segunda, *es que el Rey don Enrrique* ^(th), *que las avia de sustener e favorecer, este las contradezia e repunnava, de tal manera que las derribó e destruyó en poco tiempo* ^(d). E esto tenemos agora por el contrario, porque el Rey e Reyna, nuestro señores, que son otros que el rey

don Enrrique era, quieren e le plaze que estas hermandades en sus regnos se ynstituyan e estab[l]escan, e dan sus cartas para ello e las quieren con grand voluntad favoreçer e ayudar, de manera que permanezca, consyderando **el gran servicio de Dios^(T) e suyo^(P), e la paz e sosiego dellas en sus regnos^(J)** dellas se pueden seguir. E por tanto, el paresçer del señor provisor e mío sería que luego devés diputaf entre vosotros cavalleros e letrados que vean los casos desta hermandad que devemos fazer, quáles e cuántos deven ser, e sobrellos establezcan e ynstituyan las leyes e hordenanças que entendieren e con las penas que les paresçiere; asy mismo se deve disputar entre vosotros personas que entiendan luego en el repartimiento del dinero, cómmo y cuánto se deva repartir e coger e qué personas lo deven pagar; e otrosý en la gente que se deve juntar e en los capitanes que se devan elegir, e cuánto estipendio se les deve dar. Esto fecho, esperamos en ayuda de Dios que conseguiremos el fin que deseamos, **gozando toda libertad y seguridad de nuestras personas e bienes e poniendo la tierra en toda paz e sosiego^(J)**, que fue la sétima y última parte de mi preposición».

39

Fecha: 17 de agosto de 1476.

Emisor: Diego de Valera, maestresala de Fernando de Aragón.

Título: [*Carta al rey notificándole el hundimiento de barcos portugueses y franceses*].

Transmisión: Carta. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Escrita desde el Puerto de Santa María. Fernando seguía en Vitoria.

Datos textuales: Transcripción de M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, 1959, pp. 12-13.

«**M**uy alto e muy ecelente príncipe más poderoso rey e señor^(P): ¡O cuán incomprensibles son los **secretos juicios de nuestro Señor!**^(T) ¿Quién pudiera tal cosa pensar, **príncipe muy bienaventurado**^(T), cuál es agora en esta comarca acaescido? Donde así fue, príncipe muy esclarecido, que el domingo que fueron diez de agosto, fisieron vela de la vaýa de Cales tres carracas e un urca e una galeaça ginovesas, e falláronse el martes siguiente, que fueron doze del dicho mes a ora de tertia, al Cabo de Santa María, qu'es treinta e seis leguas de Cales, con la flota del rey de Francia, en que venían catorze muy gruesas naos, las cuales avían fecho vela del río de Lisboa. E afirmase por un portugués que fue tomado, que vuestro adversario de Portugal avía metido en esta flota seis mill oonbres los más escogidos que él pudo, allende la gente francesa que en ella venía, con entención de destruir toda esta vuestra costa e aver todos los navíos della, lo qual se pudiera ligeramente acabar si **la voluntad de nuestro Señor**^(T) no fuera contraria. Donde acaesció que, como los ginoveses conocieron ser la flota francesa, metieron gente en un copano por faser saber al capitán della cómo ellos llevaban salvo conducto del rey de Francia, e los franceses e portugueses, creyendo que ligeramente los podían tomar, no curaron del seguro, e metiéronse en horden de batalla en esta guisa: que se apartaron cinco naos las más gruesas e donde la más gente e más armada venía, e aquellos vinieron a envestir con la urca e con una de las carracas e con la galeaça, que se avían todas tres encadenado; e las otras nueve pelearon con las otras dos carracas, e duró la batalla por espacio de dies e ocho anpolletas syn se poder vencer los unos a los otros. E venida ya la noche, los franceses metieron fuego por los tres navíos ginoveses, e como estaban aferrados con los suyos, **el fuego miráglosamente se**

esforçó ^(T) tan presto que todos los ocho navíos, así las cinco naos de Francia como la carraca e urca e galeaça con toda la gente que en ellas estavan, se quemaron e fueron de súbito al fondo; e de todos los ocho navíos no se cree aver escapado cinquenta, que nadando se acogieron a los otros navíos. E las otras dos carracas ginovessas pelearon muy valientemente con las nueve naos francesas, las quales entrarorñ ayer, que fue día de nuestra Señora, en la vaía de Calez muy desbaratadas e con pérdida de mucha gente. E no es dubda que las nueve naos francesas que escaparon de la batalla recibieron infinito daño, e afirmase en esta jornada ser muertos más de cinco mill onbres, de los quales se cree ser la mayor parte portogueses.

Pues note bien Vuestra Alteza, **invictísimo príncipe** ^(G), **cómo, allende las cosas maravillosas que nuesstro señor por vos ha mostrado** ^(T), **quiso tan inmensa merced fazervos en delibrar vuestra tierra de tan gran daño e por mano agena darvos vitoria de vuestros enemigos** ^(G/T). Así, Ilustrísimo príncipe, dad muchas gracias a nuestro Redentor, **de quien tan grandes beneficios rescebís** ^(T); **en el qual espero en vos, señor, se conplirá lo profetizado de muchos tienpos acá, de vuestra muy ínclita y ecelente persona** ^(T), **que nuestro Señor a su servicio muy lenguamente conserve y prospere sus reinos e señoríos acrecentando, dándole siempre entera vitoria de sus adversarios** ^(T/G). Del castillo del Puerto, a XVII de agosto del año de LXXVI.»

40

Fecha: 1476 Sin determinar mes.

Emisor: Pedro Azamar, oidor y consejero de Fernando de Aragón.

Título: *Repetición e obra del derecho militar e armas*.

Transmisión: Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Dedicado a Fernando de Aragón, escrito en Aragón y probablemente traducido del catalán.

Datos textuales: Manuscrito de la Biblioteca de l' Arsenal de Paris, ms. 8319 (Esp. 9), fol. 3-4r. Seguimos la edición del prólogo en E. Durán, J. Requesens, *Profecía i poder al Renaixement*, Valencia, 1997, 337-342.

(P)=Poder
(T)=Teológico
o-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

«**E**n el nombre de la Santíssima e Individua Trinidad a la qual la santa Iglesia canta: Santus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth, que quiere desir “Dios de los exércitos”. Comiença la repetición e obra del derecho militar e armas, fecha por Pedro Azamar, entre los doctores en leyes mínimo auditor e del consejo de Vuestra Alteza, e nascido en Peralada, del obispado de Gerona, vezino de Perpiñán, en el tiempo de la presente guerra. Como fuera echado de Perpiñán, estovo en la cibdad de Gerona obedesciendo el superillustrísimo, en las adversidades e contra sus enemigos, fortísimo e muy anciano regiarca, el señor don Johan rey de Aragón, Navarra, Secilia, Serdaña, duque de Athenas e Neopatria, padre de Vuestra Alteza, en servicio de la qual la presente obra es fecha e por mandado de aquel, de catalana en fabla de Castilla reduzida, e las pequeñas allegaciones fuera echadas.

Que por quanto los que han escrito de las cosas que están por venir, entre los quales es uno el abbad Joachin, fablando de la destrucción de la seta de Mahomad, dize: «Verná un rey pequeño, el nombre del qual será de fortaleza. E será en su mano el poder del Señor e ante la justicia, los enemigos de acá e de allá disipará e ninguno non le podrá resisitir, ca avrá el poder de Dios. Aqueste rey será fijo del águila ferocísima». **Por aquesta águila entienden la fija**

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

del fijo del emperador llamado Manfré, rey de sicilia, que fue muger del rey don Pedro de Aragón, de los quales descende vuestra alteza ^(T). «La qual águila ha dormido fasta aquí tendida en el suelo e, commo despertará, estenderá las sus alas a la presa e muchas aves destruirá de los paganos, e las tierras que tienen los infieles restituyrá al vicario del crucifixo». De aqueste fijo del águila fabla Merlín, deziendo: «Levántate, ratapenada o murciégalo, con las armas en la mano, toma el carcaxe i el arco e aguza el cuchillo de dos puntas, fas retemblar la lança, sojunga los moros de Granada, posee a África, destruye toda la seta de Mahomad, echa aquel fuera de la tierra de Mecha, sojudga los reyes brutales e los pueblos bestiales, alcança la monarchía, recobra la tierra Sancta, que tu soiusgarás el soldán». Más dice Merlín de Bretaña, segúnd dize Rocaçisa en el *Breviloquio*: «España, sostenedora de la maldad de Mahoma, los reynos della en uno se guerrearán e commo el pollo jumental avrá cumplido tres setenas de años, se multiplicará en ella fuego destruyente fasta que el murciégalo los cínifes de España destruya. Sojuzgarse ha África e desmenuzará la cabeça de la bestia (que se entiende Mahomat) e así tomará la monarchía, e después humiliará los habitantes del Nilo» ^(T/G/P).

Dize Caramerlino, moro: «Levantarse ha un rey de poniente mucho poderoso, el qual será grande león, malvado carnicero. Este dará a beber a su cavallo en seys ríos de la tierra». Más dize Johan Andrés: «En estos días salirá ejército de los infieles de Oriente, de los quales fabla sant Johan, en el octavo capítulo, contra el pueblo christiano, en tal manera que entrarán parte de Ytalia, etc.» Esto agora es el Turco. Más dize Merlín: «Commo verás guerra entre el Rey Cataló (lo qual entiende fray Simón del rey de Aragón) e los varones e omnes buenos, la qual aflicción ya es cerca, sepas que es cerca la tempestad válida». Creo esta sea la guerra de Barcelona. Más dize otro que «en aqueste tiempo será ayuntado el fijo del águila con la fija del león». E esto entienden algunos de Vuestra Alteza e de la muy esclarecida señora doña Ysabel, reyna de Castilla y de León ^(T). Este ayuntamiento, non solamente del matrimonio, antes de la señoría e poderío, porque nunca fue tal ayuntamiento en señoría de la casa de Aragón con el león de Castilla ^(P).

Más dize el hermitaño de la Lampoza, ysla de Sicilia, e otros, que pasadas ciertas hedades del nascimiento de Jesuchristo, serán las dichas cosas contra la dicha seta de Mahoma, e contadas las hedades e tomando el término, segúnt la edad de Jesuchristo, son complidas. E otros dizen cómmo «será dado a la casa de Aragón rey dicho de nombre e de fecho dos vezes Fernando (el qual es vuestra señoría). Entónces el omne fuerte arrancará las flores de lis de sus huertos». Entienden que Vuestra Señoría aqueste ombre fuerte que arrancará la flor de lis, que son las armas de Francia, de sus propios huertos, esto es de Roysellón; o entrará vuestra señoría a conquistar en Francia, que todo se puede entender ^(T/P). E más dizen otros que «aqueste rey entrará commo carnero e reynará commo león». E otros dizen que «todo esto ha de fazer el honzeno rey de Aragón contando desde el rey don Pedro que casó con la fija del dicho enperador». Que asy tomando el pasamiento del tiempo de las dichas hedades de Jesuchristo e de las tres setenas e commo ha de ser el segundo Fernando de Aragón, o el significamiento del nombre Fernando, que quiere dezir fortaleza, o el dicho ayuntamiento con la fija del león e el dicho onzeno rey, que forçadamente ha de ser Vuestra Señoría ^(T/P). E lo que es dicho: «comenzará a regir en hedat de veynte e dos años». E al seso e reposo e grandíssima paciencia en el presente tiempo de la entrada en el regimiento de vuestra alteza, demostrada e significada por el nombre del carnero, asás se puede inferir,

reservada la providencia divina, Vuestra Señoría ha de ser aqueste ^(T). E aun me paresçe preordinaçion divina vuestra alteza, antes de hedat de veynte e quatro años, aya entrado en tres batallas campales e ser en ellas dos vezes vencedor trihunfante, lo que nunca se vido. Asy que se puede bien dezir que tales principio verifican las dichas grandes sequencias en fechos de armas ^(T/G).

E por esto he considerado que Vuestra Alteza aguzando el cuchillo de dos puntas, conviene saber, de las armas ^(G) e leyes ^(J), ha de fazer las dichas cosas. E por razón de las dichas armas es dicho e interpretado en su nombre fortaleza ^(G/P), la qual complidamente non se puede fazer con las armas solas sin regimiento e derecho de quellas. Es razón que así commo a vuestra señoría es dado el nombre de obrante las armas ^(G), sea dado el nombre del declarante el derecho e orden de aquellas ^(J). Pues yo actualmente non so para servir a los golpes de las armas (el nombre, utilidad e fama se ha de atribuir a Vuestra Alteza) he querido fazer aquello que mi condición literada podía, por ayuda de las dichas armas, en ordenar, fazer e escrivir la presente obra de la qual es razón que Vuestra Magestad sea contenta, atribuya e intitule de su nombre e se llame Fernando segundo rey de Aragón *De jure militari*.»

41

Fecha: Principios de 1477. Sin determinar fecha.

Emisor: ¿Alonso/Juan de Flores?

Título: [*Habla que doña Beatriz de Bobadilla hizo al rey don Enrique*].

Transmisión: Crónica. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: La crónica quedó interrumpida en los sucesos de comienzos de 1477. Se trata de un borrador o proyecto de crónica escrita por partidario de los reyes de la zona de Salamanca.

Datos textuales: Existe un único código que contiene esta crónica, el Ms. 9/467 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Copiamos un fragmento de la edición de J. Puyol, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, Madrid, 1934, pp. 112-118.

«**S**i los grandes males y desaventuras de vuestros Reynos ^(M) a vuestra alteza non duelen, aunque devían ser vuestros, como daños agenos los dexáys, de las fatigas, agonías y tribulaciones de vuestra Real persona os doled, porque quien a sí mesmo no ama, ningunos bienes posee. ¿Quién puede ser en el mundo mayor guerrero enemigo a su enemigo que vuestra señoría a sí mesmo lo es, nin a quién más cruel guerra se podría hazer que vuestra condiçion os haze? ¿Quál hombre puede ser tan apartado de razón que non dé pena a quien le haze mal y galardón a quien le sirve o desea servir? Pues que esto sea en vos por el contrario, oydmе, señor, con paçiençia y claramente lo verés.

Ya non sólo a vos, mas al mundo es manifiesto cómo a don Juan Pacheco, de muy pobre cavallero, hezistes marqués de Villena, y, de pobre, a ser el más grande y rico de vuestros Reynos; *por el consejo del qual, por su gran saber y poder, fueron invinçionados quantos males vuestra Real persona y Reynos han reçevido, y éste el que en vuestra vida alçó en la çibdad de Ávila por rey al infante don Alonso, vuestro hermano; este, aquel que con grand ayuntamiento de gentes ha buscado los más estraños caminos que para vuestra destruçion se han podido buscar; este, con dádivas de çibdades y lugares y fortalezas de vuestra Real çorona, ha traydo*

a su governaçión a todos los mayores de Castilla; este, el que tanto ha tomado y ocupado de vuestros Reynos, que a él solo conosco por rey; él, tan pujante en renta, que es çierto tener la mayor parte de vuestras rentas; él tan poderoso de gentes, que todo lo sojuga; este tiene vuestras çibdades y villas tiranamente tomadas; este ha fecho tanto razonamiento a vuestros pueblos publicando de vuestra Real persona çient mill males y viçios y defectos; este, en actos públicos, con trompetas, a la coronaçión del infante don Alonso, hizo tan pública mengua a vuestra persona y corona Real, que el çielo nin la tierra non deviera sufrir a persona tan ingrata, desonrrando tan creçidamente a rey de quien tan grandes merçedes reçibió, y a quien de nonada le hizo el mayor de sus Reynos. Y este, que así en pago de tantos bienes reçebidos, os ha puesto en tanta mengua y estremidad de males ^(d), le aveys, señor, perdonado, y todos, que pensávamos que era para le engañar y hazer cruelmente matar, como su ingratitude y malicia, compañera de Lucifer ^(M), lo ha mereçido, vémosle en mayor privança que jamás le vimos, y a vos, señor, en estrechas nesçeçidades, y a él non solamente rey, mas un dios de la tierra ^(P), y cada día, si alguna çibdad, villa o fortaleza ay que dar en vuestra mano, ante ge la dais que él la sabe pedir, que ya, non teniendo qué poder dar en el reyno sino a Madrid y Escalona, se las distes, y a la hija de la reyna doña Juana ^(J) entregastes en su poder, y distes al marqués de Santillana, que la tenía, el Infantazgo; y después de os aver sydo tan cruel enemigo, le hezistes maestro de Santiago, y esta çibdad, thesoros y alcáçar, que sólo en Castilla tenés, le abríades entregado si el mayordomo y yo no os lo oviésemos quitado de la voluntad, la qual çibdad si ya oviésedes con las otras del Reyno dado, non teníades en esta vida que hazer si non iros pelegrino por el mundo o hazer en los yermos vida apartada de ninguna gente de razón. Pues si a este tan cruel enemigo dais tan grandes merçedes y gloria, a quien os sirviere al respecto, ¿qué le daredes? Por çierto, señor, cosas tan graves y tan increybles vemos en vuestra condiçión, que si vuestros coronistas las escriven en la verdad de como ellas pasan, no han de ser creydos, que vuestra corónica, o por fiçión o patraña la han de leer, que non es posible que ninguno la crea, sino los que lo vemos ^(antp), que ombre humano tan extraña condiçión tenga a todas las gentes que viven; que non los ombres de razón, mas los animales son leales amigos y conosçedores de quien bien les haze y muy peligrosos enemigos a quien les empeçe, y vuestra señoría, quiere ser extraño de toda condiçión natural y raçional, que los que mejor os sirven no os ponen afiçión, nin los que más gravemente os injurian yra nin saña ^(J), ya sea que vuestra benignidad, atribuyendo a nobleza, perdone tan grandes ofensas; y como a muchos cada día perdonáis y hazés mayores merçedes, al príncipe y prinçesa, que jamás os desirvieron ^(mt), y con tanta obediencia y sin enojo en Castilla están como estrangeros, ¡qué inhumanidad es el rehusar de los no ver nin dexar que os hagan reverencia! Vuestra alteza, ¿no ha visto que todas las çibdades y lugares que a obediencia del infante don Alonso estaban, que todas estovieran por la prinçesa si ella lo oviera querido? ¿No aveys, señor, visto cuántas cartas y mensajeros el príncipe y ella os han imbiado proferiendoo su filial obediencia, y non la queriendo reçibir, aunque veen el reyno quemar, por no entrometerse, en vuestra vida, en la governaçión dél ^(mt) y por no enojaros sufren su perdiçión? Pues que tanto las cosas aveys fuera de la razón provado y conosçeys cuánto el mal mesmo da su galardón, ¿por qué non prováys el camino verdadero, pues que por el desviado cada día a remate os veys, sin ningún remedio poner? Ya aveys tentado en los años de vuestra felicidad, con tan grand poder qual jamás rey tovo en Castilla, de pensar dexar por heredera a la hija de la reyna doña Juana ^(J), en la qual empresa, por ser tanto

contra Dios ^(T) *y virtud* ^(V), *aveys venido en las mayores desaventuras que de rey oystes nin leystes* ^(e), y seyendo asi poderoso, non lo podistes acabar, agora, que todo aquello aveys perdido, ¿pensáys poder hazer lo que a Dios sería poderío ordinario difícil? ¿Quál tan errado propósito non puede ya tener aprendido ¿que, *en pena de tan mal pensamiento, han venido a vuestra Real persona y Reynos tantos males y nesçedades estrechas* ^(J), *por pensar hazer cosa tan contra ley divina* ^(J) *y humana?* ^(J) ^(e) Si de *pecado tan grave* ^(T), señor, no os retráes, que la vida y el alma, pues más non queda perderéis en el más cruel fin que nunca fue de príncipe, los simples y los discretos lo profetizan, porque aver perdido, sin rey, nin gentes enemigos estrangeros de vuestros vasallos, criados y naturales, tan sin batallas y razón para ello, tan grandes reynos, tantas gentes, thesoros y fuerças, sin premitillo Dios, era imposible naturalmente ser; el qual non solamente os ha hecho perder tan grand grandeza, mas aun vuestra noble virtud y condiçión, de que más que otro príncipe solíades ser loado, mirado y temido, **os ha mudado en la más aborreçida y menguada que ombre razonable jamás tovo** ^(V); y según su infinito poder, si aqueste mal pensamiento de vuestra alteza non se quita, por las señales pareçidas, aquell de vos se espera que de Nabucodonosor leemos, que por pecados suyos, después de aver perdido el mayor señorío del mundo, fue mudado en bestia, y como animal siete años andovo en los desiertos haziendo vida salvaje; y de muchos príncipes vuestra alteza, que tanto ha leydo, puede saber por cuántas causas y pecados han venido a muy grandes caydas. *Nin para esto a otro ninguno mayor exemplo busquemos que a vos, porque más nos espanta aquello que veemos que lo que oymos. ¿Y quién puede mejor esperar que acaesçiese aquello que os ha venido* ^(e), **segúnd vuestra crueldad tan inhumanamente** ^(V) *ha pensado despojar a vuestros hermanos de Reyno que tan justamente les es devido* ^(J), *y ser aficionado y querer heredar a vuestra enemiga* ^(J), *por quien tanto vuestra vida, fama y estado aveys perdido* ^(F), ^(d), *y desheredar a la princesa vuestra hermana, que tan obediente ha estado siempre en vuestro serviçio* ^(mt) *y desde su niñez aveys criado, que sin el debdo por tan larga criança y por hija de un tan esçelente rey, sin que fuera vuestro padre, deviérades aver por bien que ella después de vuestros días reynase?* Y mirad en el secreto de vos mesmo *quán grave pasión sería que persona de agena generaçión y en adulterio nascida oviese de suçeder en él por reyna de Castilla y vuestra sangre Real fenesciese el día de vuestra muerte y que sin herederos de aquella limpia realeza* ^(H) *quedasen desamparados los más nobles Reynos y gentes del mundo* ^(mt). Yo, señor, lo veo y apenas lo puedo creer; mas yo, como quien más de vuestros males se duele, con el anxia de veros puesto en tan grand destruyçión, non puede mesurarme, que ya **la desesperaçión de los males me hazen desenfrenar la lengua** ^(M/J); porque los que lealmente han de servir, mejor es a los príncipes retraer aconsejando en secreto que lisonjear en público, y pues que ya vuestra alteza ha visto que de non dar pena a los malos se esfuerçan cada día más en el mal, y vuestra persona y estado, de una baxeza en otra, viene a la más baxa parte de las desaventuras, si de vuestro Reyno y gentes no os doleys, doleos de vos mesmo; en tanto que la vida dura, la emienda y esperança viven, y pues que más de una vez no avemos de morir, aquella escojamos que sea la mejor, porque yo, señor, os suplico, considerando todas las cosas pasadas, pues que tantos años a Dios y a vuestra conçiencia aveys tentado, que agora de aquellos hagáys emienda y procureys el camino de la verdad porque veáys quán maravillosamente venceys a la fortuna. *Y así como los malos pensamientos de muy grande a tan estrecha fortuna os han traydo* ^(e), agora las maravillas de Dios, de muerto y como muerto, os resuçiten, mandando vuestra alteza venir ante nos al príncipe

y prinçesa, y abraçándoos con ellos, el Reyno todo quitará luto de las muertes que sofía, y como árbol seco lançará pimpollos verdes, y todos los tiranos que deseando las discordias de Castilla señoreavan, abrán el fin que los malos dan a quien los sigue ^(M/I), y vuestra real persona, que tanto la verdad en esto conosçe, en el secreto de vuestra voluntad vereys que mis razones son más afiçonadas ál servir que al lisonjar. Y mirad quán çerca estáys del peligro y cuántas asechanças os trahe la muerte; y si el alma non muere, ninguna otra pérdida ay en esta vida que se deva doler, pues guardando vuestra noble conçiencia, pues que sabéys que más de una vez non avemos de morir, quando más en virtud crescamos, entonces la codiçiemus. Pues, señor, tiempo es ya que proveáys en la vida de por venir apiadándoos del alma que vuestros vasallos y Reynos lloran quexándose de vos, para siempre jamás non lloren».

42

Fecha: 15 de enero de 1477.

Emisor: Fernando de Aragón e Isabel I

Título: [*Carta a la ciudad de Sevilla ordenando el ingreso de esa ciudad en la Hermandad General*].

Transmisión: Escrita y oral (pregón).

Circunstancias espacio-temporales: Los reyes envían a Sevilla a Juan Rejón, procurador de la Hermandad para que les conmine a ingresar en la Hermandad. Con esta finalidad insertan una carta que contiene, asimismo, las disposiciones acordadas en las cortes de Madrigal (19 de abril de 1476) y otra, con fecha de 15 de junio de 1476, que incluye las ordenanzas de la Hermandad decididas en la junta de Cigales ese año.

Datos textuales: *El Tombo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, Sevilla, 1968, T. I., doc. 144, pp. 274-284. Transcribimos los argumentos justificativos.

«**D**on Fernando e donna Ysabel por la graçia de Dios ^(T), rey e reyna de León, de Toledo, de Seçilia, de Portugal ^(P), etc., [...].

A todos es notorio ^(S) **quantas muertes e feridas de omes e prisiones dellos e rrobos e tomas de bienes e salteamientos, delitos e maleficios son fechos e cometidos de dies annos a esta parte en los caminos et yermos e despoblados por muchas presonas** ^(M) E commo muchos dellos, *por las discordias e movimientos que ha avido e ay en estos dichos nuestros regnos* ^(d) quedaron syn rreçebir pena et castigo por los tales delitos e malifícios e de aquí tomaron osadía e continuación para mal bivar e para saltear e rrobar e fazer otros ynsultos que agora fazen en los caminos ^(J) lo qual todo veyendo e conosciendo los procuradores de las çibdades e villas e logares de nuestros Regnos questán juntos en cortes por nuestro mandado en esta villa de Madrigal, nos suplicaron e pidieron por merçed que sobrello quisiésemos rremediar e proveer por manera que entretanto que nos estávamos ocupados en las guerras e muy arduos negoçios en que entendemos la gente paçífica pudiese andar seguramente por los caminos, e nos veyendo esto era cosa muy conplidera a serviçio de Dios ^(T) e nuestro ^(P) e al bien común de nuestros Regnos ^(J) a lo menos durante los escándalos e movimientos que agora ay en ellos plogonos que se fisiese así [...] (pp. 274-275).

E por quanto *es notorio* ^(S) que *se fassen de cada día muchas prisiones de omes e rrobos e tomas de bienes en estos nuestros Regnos en los canpos e yermos dellos, so color e por nombre de prendas e represarias e por virtud de algunos previllegios e cartas del senno rey don Enrique nuestro hermano cuya ánima Dios aya, que fueron dadas e libradas dél e de los sus contadores*

mayores en que fueron puestos por exsecutores en algunas dellas las personas que eran partes, y en otras algunas presonas non conosciadas o de mal bevir e so color de fazer prendas se refrequantan los robos en los caminantes de los caminos ^(antp) de lo qual se a seguido grand danno de nuestros súbditos e naturales [...] (p. 276).

Bien sabedes que los procuradores de las çibdades e villas e logares que con nos están en las cortes que fesimos en la villa de Madrigal este presente anno de la data desta nuestra carta nos suplicaron e pidieron por merçed que **para escusar los robos e fuerças e muertes e prisiones e otros ynsultos y males que se cometían en los yermos e caminos e despoblados e se esperavan cometer adelante ^(M)**, fisiésemos e mandásemos fazer hermandades y diésemos leyes e hordenación commo se deviese regir e governar e las penas estableçidas se pudiesen exsecutar, e nos, acatando **quánto somos tenudos de governar estos nuestros Regnos en justiçia e los poner e tener en pas e sosiego e escusar los males e ynsultos e delitos que se cometen e esperan cometer en ellos ^(J)** e conosciendo quel remedio de las dichas hermandades es muy conviniente e provechoso para ello, con acuerdo de los grandes de nuestros Regnos e de los del nuestro consejo e de los procuradores de las dichas cortes mandamos y ordenamos e damos por ley que se fisiesen las dichas hermandades en todos estos dichos Regnos [...] (p. 281).

Et agora nos veyendo el grand provecho e utilidad que de las dichas hermandades se a seguido e sigue a las çibdades e villas e logares de los nuestros regnos e sennoríos que han entrado en la dicha hermandad e **quánto han aprovechado e aprovechan para la pas e sosiego e tranquilidad e bien común dellos ^(J)** e entendiendo que non menos es neçesario e conplidero que las dichas hermandades vosotros tengades **para exsecución de la justiçia e pro e bien común de todos los dichos nuestros regnos ^(J)** commo seades tan prinçipalmente en ellos ayudadores a **las cosas que a serviçio de Dios ^(T) e nuestro ^(P) e al bien común ^(J)** han conplido e cunplen acordamos de mandar a los diputados generales de los tres estados de las hermandades que vos enbiasen todo los capítulos e hordenanças que çerca dello tienen fechos e otorgados e consentidos signados de escrivano público e así mesmo esta nuestra carta con las otras nuestras cartas que en ella van encorporadas, por la qual vos mandamos que, pues por los procuradores desa dicha çibdad nos fue suplicado juntamente con los otros procuradores que diésemos la dicha liçençia para fazer las dichas hermandades e **cosa que tanto cunple a serviçio de dios ^(T) e nuestro ^(P) e bien e pas e sosiego de los dichos nuestros Regnos e del bien público dellos ^(J)**, que luego fagades y hordenedes las dichas hermandades so las leyes e capítulos en las dichas nuestras cartas que suso van encorporadas contenidas e fagades la dicha gente de cavallo que vos copiere segúnd el número que la avedes de fazer, con los capitanes e esté presta para las cosas que converná para exsecución de la justiçia e enbiedes vuestros diputados segúnd las dichas hordenanças para que juntamente con los otros diputados de los tres estados destos dichos Regnos vean e hordenen las **cosas que son conplideras a serviçio de Dios ^(T) e nuestro ^(P) e bien de los dichos nuestros Regnos ^(J)** çertificándovos que **en ello nos faredes muy sennalado serviçio ^(J) e de lo contrario avríamos muy grande enojo e non se podría escusar de exsecutar las penas contenidas en las dichas nuestras cartas e en las leyes e capítulos de las dichas hermandades, e los que lo contrario fisiéredes e non cunplieren lo suso dicho^(r)**, sobre lo qual así de nuestra parte commo de los dichos diputados e con poder bastante va a vosotros Iohán Rejón, nuestro vasallo, vezino de Sevilla que de nuestra parte e de la suya vos fablará sea creído commo nuestras personas mismas».

43

Fecha: Entre el 15 de mayo a 29 de junio de 1477.

Emisor: Un "loco" de corte anónimo o truhán.

Título: [Coplas sobre los triunfos de Alonso de Monroy que cantaba un loco].

Transmisión: Coplas. Oral y escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Cantadas durante la estancia de Isabel en Trujillo, adonde había ido a saludarla Alonso de Monroy, maestro o clavero de Alcántara.

Datos textuales: Las coplas se hallan incluidas en la historia que escribió Alonso de Maldonado sobre el clavero Alonso de Monroy. Seguimos la edición de los *Hechos de Don Alonso de Monroy, clavero y maestro de la orden de Alcántara*, «Memorial histórico español», T. VI, Madrid, 1853, p. 106-107 (copias manuscritas de esta crónica en B. N. M y Biblioteca de la R. A. H., ambos de la primera mitad del XVI).

«En el mojón de Olivença
les diera el ciego
la postrera sentençia ^(T)
En el mojón del Guadapero
donde estava el asteria
su gayta y tanboritorio
que haçia la folía
con ayuda de San Juan
les dimos el negro día ^(T)
como en Portugal sabrán
y por la obra verán (1)

Mejor fuera Olivença
yr a Tanjar sobre mar
que no venir a buscar
para vos tal pestilençia
y a mi la ejecuçon
en vuestra tierra y mojón
hecistes la penitençia (2)

Chamorros de Olivença
con otros de Portugaal
venistes a haçer mal
a Castilla sin conçençia ^(V)
de Dios vino la sentençia ^(T)
y a mi la ejecuçon
en vuestra tierra y mojón
hecistes la penitençia ^(T) (3)»

44

Fecha: Agosto-septiembre de 1477.

Emisor: Pedro de Solís, obispo de Cádiz. Reelaboración de Fernando del Pulgar, secretario real.

Título: *Razonamiento fecho a la reina quando fizo perdón general en Sevilla*.

Transmisión: Discurso razonamiento. ¿Oral? Y Escrito (manuscrito e impreso).

Circunstancias espacio-temporales: Petición solemne de perdón general para la ciudad de Sevilla a la reina, en el curso de una de las audiencias públicas de justicia que estableció los primeros meses de estancia en la ciudad, antes de la llegada de Fernando, en el mes de septiembre. A pesar de que se atribuye al obispo de Cádiz, fue

redactado y transmitido en su forma escrita por Fernando del Pulgar.

Datos textuales: El razonamiento aparece como una de las letras de Fernando del Pulgar, impresa en Toledo, en 1486 (edición de Domínguez Bordona, [Letra XVI], pp. 71- 77). Circuló de forma manuscrita en cierta recopilación de razonamientos ordenada poco después de la guerra (Ms. 9/5173 Biblioteca de la R. A. H., ff. 362r-365v). Quedó incluido en la narración de su crónica de este período: ed. J. De Mata Carriazo, Madrid, 1943, T. I, pp. 311-315. Transcribimos del manuscrito R. A. H., Ms. 9/5173.

«**M**uy alta e excelente reina e señora: estos cavalleros e pueblos desta vuestra cibdad vienen aquí ante vuestra real magestad, e vos notifican que cuánto gozo hovieron los días pasados con vuestra venida a esta tierra, **tanto terror e espanto ha puesto en ella el rigor grande que vuestros ministros muestran en la execución de vuestra iusticia, el cual les ha convertido todo su placer en tristeza, toda su alegría en miedo, y todo su gozo en angustia y trabajo** ^(M/J).

Muy excelente reina e señora: todos los omnes generalmente dice la Sacra Escritura que somos inclinados a mal; e **para refrenar esta mala inclinación nuestra son puestas e establecidas leyes e penas, e fueron por Dios constituídos reyes en las tierras, e ministros para las executar, porque todos bivamos en paz e seguridad, para que alcancemos aquel fin bienaventurado que todos deseamos** ^(T). Pero cuando reyes e ministros no havemos, o si los havemos son tales de quien no se haya temor, ni se cate obediencia, no nos maravillamos que la natura humana, siguiendo su mala inclinación, se desenfrene e cometa delitos e excesos en las tierras, e *especialmente en esta vuestra España, donde vemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común* ^(d), **anteponiendo el servicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus soberanos señores** ^(P). E por cierto, ni a Dios devemos ofender, aunque el rey nos lo mande, ni al rey aunque nuestro señor le quiera: **e porque pervertimos esta orden de obediencia** ^(d) **vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas e los males que vemos presentes** ^(P).

Notorio es ^(s), **muy poderosa reina e señora** ^(P), **los delitos e crimines cometidos generalmente en todos vuestros reinos en tiempo del rey don Enrique vuestro hermano** ^(J/H), cuya ánima Dios haya, *por la negligencia grande de su iusticia, e poca obediencia de sus súbditos: la cual dió causa que así como hovo disensiones e escándalos en todas las más de las cibdades de vuestros reinos, así en esta estos dos cavalleros duque de Media e marqués de Cádiz se discordasen, e con el poco temor de la iusticia real se posiesen en armas uno contra otro: en fuerza de los cuales caa uno procuró de seguir su propósito en detrimento general de toda esta tierra. E en esta dicordia cibdadana pocos o ninguno de los moradores della se pueden buenamente escusar de haver pecado, desobedesciendo al cetro real, siguiendo la parcialidad del uno o del otro destos dos cavalleros* ^(d). E dexando de decir las batallas que entre ellos hovo en la cibdad e fuera della, e tornando a los males particulares que por causa dellas se siguieron en toda la tierra, no podemos por cierto negar que en aquel tienpo tan disoluto no fueron cometidas algunas fuerças muertes e robos e otros excesos por muchos vecinos desta cibdad e su tierra, *los cuales causó la malicia del tienpo, e no escusó la iusticia del rey* ^(d); e estos son en tanto número, que pensamos haver pocas casas en Sevilla que carescan de pecado, quier cometiéndolo o favoreciéndolo, quien encubriéndolo o seyendo en él partícipes o por otras vías e circunstancias. **E porque de los males de las guerras vemos caidas e destrucciones de**

pueblos e cibdades ^(G/M), creemos verdaderamente que si esta guerra más durara, e Dios por su misericordia no la remediara asentando a vuestra real magestd en la silla real del rey vuestro padre ^(T), esta cibdad de todo punto peresciera e se asolara ^(M). E si entonces, muy excelente reina e señora, estava en punto de se perder por la poca iusticia ^(J) agora está perdida e muy caída por la mucha e muy rigorosa que vuestros jueces e ministros en ella executan ^(J): de lo cual todo este pueblo ha apelado, e agora apela para ente la clemencia e piedad de vuestra real magestad ^(V), e con las lágrimas e gemidos que agora vedes e oís se humillan ante vos, y os suplican que hayais aquella piedad de vuestros súbditos que nuestro Señor ha de todos los bivientes, e que vuestras entrañas reales se conpadescan de sus dolores, de sus destierros, de sus pobreza, e de sus angustias y trabajos que continuamente padescen, **andando fuera de sus casas por miedo de vuestra iusticia** ^(M). La cual, muy excelente reina e señora, como quier que se deva executar en los errados, pero no con tan grand rigor que se cierre aquella loable puerta de la clemencia que face a lo reyes amados, e si amados, de necesario temidos, porque ninguno ama a su rey que no teme de le enojar. Verdad es, muy excelente reina e señora, que nuestro Señor tanbién usa de iusticia como de piedad; pero de la iusticia algunas veces e de la piedad todas veces, e no solamente todas veces mas todos los momentos de la vida: porque si siempre usase de la iusticia, segund sienpre usa de piedad, como todos los mortales seamos dignos de pena, el mundo en un instante perescería; e asimismo, porque como vuestra real prudencia sabe, el rigor de la iusticia engendra miedo, y el miedo turbación, y la turbación algunas veces desesperación e pecado; e de la piedad procede amor, e del amor caridad, e de la caridad sienpre se sigue mérito y gloria. E por esta razón fallará vuestra excelencia que la Sacra Escritura está llena de loores ensalzando la piedad, la mansedumbre, la misericordia e clemencia, que son títulos y nonbres de nuestro Redentor, el cual nos dice que aprendamos dél, no a ser rigurosos en la iusticia, mas aprended de mí, dice él, que soy manso e humilde de corazón. La santa iglesia católica continuamente canta: Llena está, Señor, la tierra de tu misericordia, e por el continuo uso de su clemencia le llamamos miserator, missericors, pociens, mullae misericordiae.

Mire bien vuestra alteza cuántas veces refiere este su nonbre de misericordioso; lo que no fallamos veces tan repetidas del nonbre de iusticiero, e mucho menos de rigoroso en la iusticia, porque el rigor de la iusticia vecino es de la crueldad, e aquel príncipe se llama cruel que aunque tiene causa no tiene tenplança en el punir. E la piedad oficio es continuo de nuestro Redentor, del cual tomando enxemplo los reyes e enperadores, cuya fama resplandece entre los bivos, perdonaron los humildes e persiguieron los sobervios, por remidar a aquel que les dio poder en las tierras, entre los cuales aquel sabio rey Salamón no demandó a Dios que se menbrase de los trabajos, no de las limosnas, no de los otros méritos del rey David su padre, ni menos de la iusticia que fizo, e penas que executó, más miémbrete, dixo, Señor, de David e de toda su mansedunbre: por los méritos de la cual entendía aquel rey ganar la mansedunbre e la piedad de Dios para remisión de sus pecados e perpetuidad de su silla real.

E vos, reina muy excelente, tomando aquella dotrina manda de nuestro Salvador e de los reyes santos e buenos, tenplad vuestra iusticia y derramad vuestra misericordia e mansedunbre en vuestra tierra; porque tanto serés junta con su divinidad quanto le remidardes en las obras, e tanto le remidardes en las obras quanto fuerdes piadosa; e tanto serés piadosa, quanto os canpadeciéredes e perdonáredes los miserables que llaman e esperan con gran angustia vuestra clemencia e mansedunbre; la cual, muy excelente reina, deve estar arraigada en vuestra memoria,

e en los conceptos de vuestra ánima, porque se mienbre Dios de vos e de vuestra mansedunbre e os perdone como vos perdonades, e os dé vida como vos la diéredes, e perpetúe vuestra silla real en vuestros descendientes para sienpre, especialmente con los desta cibdad, aunque hayan errado, considerando que entre tanta multitud de errores difícil es bevir por sola inocencia. **El rey don Juan vuestro padre, no sólo en una cibdad ni en una provincia, mas en todos sus reinos fizo perdón general** ^(H), cuando las disensiones e escándalos en ellos acaescidos con los infantes de Aragón sus primos.

Veemos asimismo que vuestra clemencia manda poner en libertad a los portugueses que entraron en vuestros reinos a os deservir, e cometieron en ellos grandes delictos e maleficios: y no solamente los mandais poner en libertad, mas mandáislos proveer de vuestras limosnas, e reducirlos a sus tierras. Reducid, pues, reina muy excelente, a los vuestros, e la piedad que havés con los estraños havedla con los vuestros naturales, los cuales así como el ánima enferma de cobdicia, aunque enbuelta en el deseo de los bienes tenporales, pero sienpre sospira a un Dios que la repare con su misericordia.

Así bien estos vuestros súbditos, aunque enbultos en las **guerras e males pasados** ^(H), *todavía pero tovieron un ferviente deseo de vuestra vitoria e prosperidad, porque en virtud de vuestro cetro real gozasen de paz e seguridad* ^(J): la cual humilmente os suplican que derramés en esta vuestra cibdad e tierra, porque **así como damos gracias a Dios por los males que refrenó vuestra iusticia** ^(J/T), bien así ge la demos por la vida que nos otorga vuestra clemencia.»

45

Fecha: ¿Agosto? de 1477.

Emisor: Cabildo de la catedral de Sevilla.

Título: [*Carta de institución de las fiestas de la victoria de Toro y de San Juan ante porta latina*].

Transmisión: Carta. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Acordada, posiblemente, antes de la llegada de Fernando a Sevilla, la reina instituye, junto con el cabildo, las celebraciones anuales de la victoria de Toro del uno de marzo de 1476.

Datos textuales: J. Gestoso transcribe este documento a partir de los *Libros Blancos* de la catedral, vol. I, fol. 148. Seguimos su transcripción (J. Gestoso y Pérez, *Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-1478)*, Sevilla, 1891, pp. 28-29.

«**E**n el año del nasçimento de nuestro señor e salvador Ihesucristo de mill e quatrocientos e setenta y syete años, estando en Sevilla la muy alta e muy esclareçida prinçessa, reyna e señora, doña Yssabel, reynante en uno con el muy alto e muy poderoso rey e señor don Fernando, reyes de Castilla e de León, de Toledo, de Cecilia, **de Portogal** ^(P), de Galisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murçia, de Jahén, de los Algarbes, de Algesyra, de Gibraltar, prinçipes de Aragón e señores de Viscaya e de Molina, aviendo rrespecto a **la vitoria que Dios Nuestro Señor les quiso dar contra su adversario de Portogal** ^(G/T), en el vençimiento de la batalla que se ovo çerca de Toro el primero día de março del año próximo pasado, **donde a su divina providençia plogó mostrar justiçia** ^(J/T), queriéndole dar graçias e, en alguna manera, agradesçer su alto benefiçio, acordó con el deán e cabildo desta sancta iglesia que de cada año en el semeiante día primero de março celebren e solepnisen misa

(P)=Poder
(T)=Teológico-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

solepne a la Sanctísima Trenidat, con órganos e cantores e sermón, dándole gracias por el dicho vencimiento, con conmemoración de los **bienaventurados el arcángel Sant Miguel e el apóstol Santiago, luz e patrón de España** ^(T). En la qual, asimismo, rogarán a Dios e a la gloriosa Virgen Santa María, nuestra Señora, por la paz e tranquilidad destos rreynos e por las vidas de los dichos rreyes, nuestros señores, e de la princessa doña Ysabel, su fija e de los **otros fijos que Dios les dará** ^(T). Item, que, asimismo, celebrarán cada año fiesta a las vísperas del día de Sant Juan de Porta latina, e el día siguiente processión de capas blancas e missa e sermón e segundas vísperas, todo solénemente, con las conmemoraciones e plegarias susodichas, por las cuales fiestas e cargos su altesa fiso merced e dio a los dichos deán e cabildo diez mill maravedises de juro de heredad para siempre jamás puestos por salvados en los libros de las sus mercedes e cuentas, asentados e situados en las alcavalas de la su villa de albayda segund más largo se contiene en el previllejo que su altesa les dio, que está con las otras escripturas del Cabildo.»

46

Fecha: Julio de 1477 a diciembre de 1477.

Emisor: Antón de Montoro, poeta y truhán.

Título: *A la reina doña Isabel, nuestra señora.*

Transmisión: Coplas. Oral y Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Este poema y el que sigue fueron ofrecidos por Antón de Montoro (conocido como el ropero de Córdoba) a la reina, muy posiblemente en el curso de las fiestas cortesanas desplegadas en Sevilla, adonde habría acudido el truhán desde su Córdoba natal. Montoro no vivió más allá de 1477, según su testamento, así pues, sólo pudo ser este el marco de referencia espacio-temporal de estos poemas.

Datos textuales: Hay recientes ediciones del *Cancionero* de Antón de Montoro, pero seguimos la de F. Cantera de Burgos, y C. Carrete Parrondo, Editora Nacional, Madrid, 1984, composición número 33.

«¡Qué fecho tan excusado
encender candil al sol,
y a templo rico dorado
cubrillo de blanquivol!
Y más que sobra de falta,
para mí tan criminosa,
si a discreción tan alta
yo pronunçiasse la glosa.

Muchos savios escriptores
an ensayado a loar
a vuestros progenitores
pasados y por pasar;
y quien loa un tal estado,
digo a la pluma letrada;
mas después, todo pensado,

hallo que non dize nada.

Reyna de angélico aseco ^(T),
como vuestra merced save,
quien sobredora lo feo
gran razón es que se alabe
y el que nota sin auctor
lícitamente se apura,
mas, ¿qué grado abrá el pintor
que saca de otra pintura?

A los que en tal osadía
se quieren ynterponer
vuestra gran virtud los guía ^(V)
que no su mucho saber;
pues aunque todas las brumas
vos memoren y matizen,

no savrán pintar sus plumas
lo que vuestras obras dizen ^(V).

Y los que vieren la copia,
 loando vuestro compás
 dirán qu'es la verdad propria
 y que no hay menos ni más;
 pues por bien que vos alaven,
 bien apuradas sus quantas,
 con lo que loar no saver
 serán mill reynas contentas.

Después del savio Valerio,
 aquel gran varón de Armenia,
 no supieron dar misterio
 noble de vuestra progenie;
 pues **vuestras honras y proes** ^(F)
 que **vuestra sangre mereçe** ^(H),
 señora, **decir quién soes**
a sólo Dios perteneçe ^(T).

Vuestra gran merçed me mande
 que memore del vigor
deste más bravo que grande ^(V)
 nuestro rey, nuestro señor;
defensor y no ofendido ^(G)
fee de nuestra vida humana ^(P/T)
cuyos hechos an ronpido
la corónica romana ^(F).

Así **querer y victoria**
el Señor al rey le da ^(G/T),
 en su mano executoria
 y en nuestros méritos ba;
 ansí que, reyna de humanos,
 lumbre de la juventud,
él da guerra con sus manos ^(G)
y vos con vuestra virtud ^(G/V).

Gremio de rica honestad
 en quien son honras devidas
déos Dios, por su bondad,
tanta de felicidad
que gocéis de entrambas vidas ^(T).

47

Fecha: Julio de 1477 a diciembre de 1477.

Emisor: Antón de Montoro, poeta y truhán.

Título: *Canción a la reyna Isabel*.

Transmisión: Coplas, Oral y Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Vid. Doc. N° 46.

Datos textuales: *Cancionero* de Antón de Montoro, ed. F.Cantera de Burgos, y C. Carrete Parrondo, Editora Nacional, Madrid, 1984, composición número 34.

«**Alta reyna soberana** ^(P),
 si fuérades ante vos
 que la hija de sant'Ana,
de vos el Hijo de Dios
recibiera carne humana ^(T).
 Que **bella, santa** ^(T), **discreta** ^(V).
 por espiriençia se prueve
 aquella virgen perfeta,

la divinidad ecepta,
 eso le devéys que os deve.
 Y pues que **por vos se gana**
la vida y gloria de nos ^(T),
 si no pariera sant'Ana
 hasta ser nascida vos,
 de vos el Hijo de Dios
 rescibiera carne humana.»

48

Fecha: 30 de junio de 1478.

Emisor: Fernando del Pulgar, secretario real.

Título: *Letra para el doctor de Talavera* (Rodrigo Maldonado de Talavera, del consejo de los reyes).

Transmisión: Carta. Escrita (manuscrita e impresa)

Circunstancias espacio-temporales: Escrita con motivo del natalicio del príncipe Juan.

Datos textuales: Impresa en Toledo, 1486. Seguimos la edición de J. Domínguez Bordona, [*Letra IX*], pp. 49-50.

«**S**eñor: del nacimiento del príncipe, con salud de la reina, ovimos acá muy grand placer. **Claramente vemos sernos dado por especial don de Dios, pues al fin de tan larga esperança le plogó dárnosle** ^(T). **Pagado ha la reina a este reino la debda de subcesión viril que era obligada de le dar** ^(J). Cuanto yo, por fe tengo que **ha de ser el más bienaventurado príncipe del mundo** ^(T); porque todos estos que nacen deseados, son amigos de Dios, como fue Ysaque, Samuel y Sant Juan, y todos aquellos de quien la Sacra Escritura face mención que hovieron nacimientos como este, muy deseados. E no sin causa, pues son concebidos y nascidos en virtud de muchas plegarias y sacrificios. **Ved el Evangelio que se reza el día de Sant Juan; cosa es tan trasladada que no parece sino molde el un nascimiento del otro** ^(T); la otra Ysabel, esta otra Ysabel; el otro en estos días, este en estos mismos; y tanbién que se gozaron los vecinos y parientes, y que fue terror a los de las montañas.

Nos escrivo más, señor, sobre esto, porque se me entiende que otros avrán allá caído en esto mismo y lo dirán y escrevirán mejor que yo. Basta que podemos decir; **Quia repullit Deus tabernaculum Enrici, et tribum Alfonsi non elegit; ssed elegit tribum Elizabet quam dilexit** ^(T). Fallarlo heis en el salmo de attendite popule meus. No queda hora, pues, sino que alçadas las manos al cielo digamos todos el nunc dimitis, que el otro dixo, pues **ven nuestros ojos la salud deste reino** ^(T). Plega Aquel que oyó las oraciones para su nascimiento, que las oiga para le dar larga vida.»

49

Fecha: 4 de agosto de 1478.

Emisor: Diego de Valera, maestresala de Fernando de Aragón.

Título: *Epístola al rey*.

Transmisión: Carta. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Enviada desde el Puerto de Santa María a Sevilla, donde estaba asentada la corte real.

Datos textuales: ed. M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV.*, Madrid, 1959, T. II, pp. 13-14. Copiamos un fragmento.

«**M**uy alto e muy poderoso príncipe ^(P), serenísimo rey e señor: **la lealtad devida a vuestra real magestad** ^(P), y el entrañable amor que a vuestra muy ecelente persona yo he, me costringen a vuestra alteza escrevir las siguientes conclusiones, a lo qual si en obra poner **vuestra**

grandeça ^(P) me haze temor ^(M), la gran virtud vuestra e humanidad me dan osadía ^(V); a quien con razón puedo dezir aquellas palabras que Vario Gémino al César dezía, es a saber: “los que delante de ti osan hablar no conocen tu grandeça, y los que delante de ti callan no conocen tu bondad”. Así, preclarísimo príncipe, si algo de bien dixere, sea la gloria de aquel soberano Dios trino e uno de quien todo los bienes decien, e si algo menos bien que devía, vuestra ecelencia la quiera tolerar, atribuyéndolo a falta de mi saver, e no a mengua de mi voluntad. Pues, prosiguiendo lo prometido, **muy católico príncipe ^(V)**, ante de toda cosa devéis de tener en memoria **los grandes beneficios que de nuestro señor avéis recebido ^(T)** para gelos saver agradecer e servir, si de lo finito a lo infinito alguna proporción puede aver; porque la olvidança de aquellos trae en algunos ingratitud, que es vicio a Dios aborrescible e a los onbres muy odioso. Pues comenzando de vuestro nascimiento, soisle mucho obligado por vos faser nacer de tan claros e altos progenitores, e **vos aver querido escoger entre tantos por Monarca en esta vuestra mayor España ^(T/P)**; para lo qual traer en efecto quiso qu’el serenísimo rey don Alfonso de Aragón, tío vuestro falleciese sin dexar legítimo sucesor, porque sucediese en sus reinos el ilustrísimo rey don Juan, padre vuestro; dispuso quel muy esclarecido príncipe don Carlos, mayor hermano vuestro, muriese no quedando dél legítimo sucesor, porque vos, Señor, en su lugar sucediédes; **determinó que del preclarísimo rey don Juan de Castilla, suegro e tío vuestro, quedasen dos varones legítimos sucesores e amos falleciesen sin dellos quedar estirpe alguna ^(T) ^(mt)**, porque la sucesión destos reinos quedase a la muy alta e muy esclarecida princesa reina e señora doña Isabel, su legítima sucesora ^(J), con quien fue su determinada voluntad fuédes por casamiento ayuntado ^(T), porque en vos, Señor, se cunpliese lo que de muchos siglos acá está profetizado, es a saber, que la señoría de las Españas debaxo de vuestro çetro real sería puesta ^(T/P). Pues sin dubda, señor, aunque estas cosas son grandes, **otras de mayor admiración por vos, señor, ha mostrado ^(T)**: que vuestra Ecelencia no deve olvidar con quánd flaco poder en estos reinos entró e quántos émulo e contradictores ovo, e quánd poderoso vuestro adversario en ellos vino, e con quánto favor de los naturales; e todo aquesto así ante vuestros ojos evaneció bien como la niebla que el sol la consume e como la sonbra que fuye sin rienda, e como las nuves que pasan bolando. Pues no se deve poner en olvido el cerco de Burgos, ni la toma dél, ni menos la entrada vuestra en Çamora estando en ella vuestro adversario muy poderoso; nin se deve tanpoco olvidar **la vitoria de la batalla que nuestro Señor dél tan miraglosamente vos dio ^(G/T)**, la qual le distes estando él en ella mucho más poderoso que vos. Pues sin dubda, señor, aunque calle otras mill cosa en que **nuestro señor ha demostrado por vos pelear ^(G/T)**, no quiero callar aquella batalla acaescida entre ginoveses e franceses e portugueses, que fue al Cabo de Sancta María, en que murieron allende de cinco mill enemigos vuestros e fueron quemadas y en el mar sumergidas ocho muy gruesas naos, e otras honse que de la batalla escaparon partieron tales que dende en dos meses no pudieron retornar en la mar; lo qual a vos, señor, fue tan conocida vitoria, que si aquel caso no acaesciera, la mayor parte de Andalucía se perdiera segúnd la disposición en que por estonce estava. Así, señor, estas cosas atentamente miradas e aun muchas otras de desirse podrían, podéis, señor, conocer en quánto mayor obligación le sois que otro ningún príncipe de los biviens, e por consiguiente, quánto más que otro le devéis servir; e agora, Señor, que la fortuna alegre cara vos muestra, avéis menester más sabio consejo siguiendo la dotrina de Séneca que dise: entonce los consejos saludables busca quando la fortuna más plasiante se te muestra, que

la próspera fortuna algunas veces turba los entendimientos humanos, e la adversa con su adversidad da consejo. Así, muy ínclito príncipe, para esto conseguir serle verdadero gradeciente e servidor, devéis trabajar de conplir vuestro oficio, lo qual principalmente consiste en derraigar los males e acrecentar los bienes, según sentencia de Isidro. Para lo qual en obra poner, **invictísimo príncipe** ^(G), devéis amar la verdad e los que la siguen, querer a quien vos quiere, galardonar a quien vos sirve, allegar a vos los generosos, los nobles, los fidalgos e los buenos; gratificar los extranjeros, onrrar los religiosos, domar los sobervios, perdonar los baxos, faser bien a los dignos, castigar los incorregibles, anparar las biudas, defender los huérfanos, mantener los pobres, fuir los lisongeros, aborrescer los mentirosos, los avarientos, los cobdiciosos, los buscadores de desonestos provechos; e a todos guardar igualmente justicia, e cerca de vos sienpre tener onbres prudentes e de onesta vida, porque dise Sócrates: sienpre por tal seréis avido, quales fueren aquellos que en tu compañía conjuntos tovieres [...].»

50

Fecha: 10 de diciembre de 1478.

Emisor: Diego Rodríguez de Almela, canónigo de la catedral de Murcia.

Título: [*Del comienço e de donde deçendieron los reyes de Portugal, e como el dicho regno de Portugal perteneçe de derecho a los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger*].

Transmisión: Carta. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Escrita por el canónigo desde Murcia, dirigida al concejo de esa ciudad. Escrita ante el asombro que producía en el concejo de Murcia la intitulación de las cartas reales con el título de “reyes de Portugal”.

Datos textuales: Se incluye en varios manuscritos que contienen obras de Rodríguez de Almela, como el de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Ms. h-III-15, ff. 104-107v. Editada por David Mackenzie a partir del manuscrito de la British Library, Egerton 1.173, ff. 13r-16v, Diego Rodríguez de Almela, *Cartas*, Exeter Hispanic Texts 25, University of Exeter, 1980, pp. 19-26; seguimos esta edición.

(P)=Poder
(T)=Teológico o religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

«**D**el comienço e de donde deçendieron los reyes de Portugal, e como el dicho regno de Portugal perteneçe de derecho a los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel ^(J) su muger, reyes de los regnos e señoríos de Castilla e de León, de Aragón e de Çeçilia según parece por este árbol de la geneología de los dichos reyes que en el dicho regno de Portugal han regnado.

Este es el derecho que tienen los muy serenísimos cathólicos cristianísimos príncipes el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger, reyes de Castilla e de León, de Aragón e de Çeçilia, al regno de Portugal **por sus propias personas por razón del parentesco que tienen a los reyes de Portugal, según paresçe por el árbol de la geneología de los dichos reyes desta otra parte contenido** ^(H/J). Es dirigido al conçejo de la muy noble e leal çibdad de Murcia.

El rey don Alfonso deste nombre IVº, fijo del rey don Donís, que fue el séptimo rey de Portugal ovo por fijos ligítimos herederos al infante don Pedro que fue rey de Portugal después de sus días e a la reina doña María muger del rey don Alfonso XI de Castilla que ganó las

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

Algezir. El rey don Pedro de Portugal hermano de la dicha reina doña María de Castilla ovo en la reina doña Beatriz su muger -fija de don Johán fijo del infante don Manuel- un fijo que se llamó el infante don Fernando que fue el IX rey de Portugal. Este dicho rey don Fernando ovo una fija ligítima heredera en la reina doña Leonor su muger, que fue la reina doña Beatriz, muger del rey don Johán primo de Castilla, la qual murió sin fijos herederos, e *dexó en su testamento e postrimera voluntad por su ligítimo heredero e subçesor universal así al derecho del dicho regno de Portugal como en todos los otros sus bienes al rey don Johán II de Castilla e de León su sobrino, padre de la muy ilustrísima nuestra señora la reina doña Isabel que agora es*. Iten: el dicho rey don Pedro de Portugal dexó un fijo bastardo que avía nombre don Johán maestre que hera de Avis que es de la orden de Calatrava, que se llamó rey de Portugal e lo fue. Este fue padre del rey don Duarte el qual fue padre del rey don Alfonso V de Portugal, adversario de Castilla, que agora es. Así que muerta la dicha reina doña Beatriz fija del dicho rey don Fernando de Portugal sin fijos herederos, viene el derecho del regno de Portugal a la reina doña María de Castilla muger del rey don Alfonso que ganó las Algezir. e a sus herederos por ser fija ligítima heredera del rey don Alfonso de Portugal e hermana del dicho rey don Pedro padre del rey don Fernando padre de la dicha reina doña Beatriz. Esta reina doña María de Castilla fue madre del rey don Pedro de Castilla, el qual fue padre de la duquesa doña Costança de Alencastre madre que fue de la reina doña Cathalina muger del rey don Enrique III de Castilla e madre del dicho rey don Johan II de Castilla e de León padre de la muy ilustrísima reina nuestra señora doña Isabel. **Así parece claro que el derecho del dicho regno de Portugal le perteneçe así por virtud del dicho testamento que la dicha reina doña Beatriz dexó por su universal heredero del dicho regno de Portugal al dicho rey don Johán de Castilla su sobrino ^(J), como por le perteneçer de derecho por liña e subçesión derecha ^(H) deçendiente de la dicha reina doña María de Castilla fija del dicho rey don Alfonso IV de Portugal.** E non pudo aver nin heredar el regno de Portugal el dicho don Johán maestre de Avis por ser como hera fijo bastardo del dicho rey don Pedro de Portugal e religioso profeso, nin menos lo pudieron aver nin heredar sus fijos e herederos que después dél han regnado en el dicho regno de Portugal.

Iten: **tienen tomado los reyes de Portugal e ocupado de la corona de Castilla las villas e castillos del Algarbe ^(J)** que son, conviene a saber: Tavira, Castro Marín, Faro, Leule, Alcanbín e Silves, que ovo enpeñado el rey don Alfonso X de Castilla que fizo las Partidas a su yerno el rey don Alfonso III de Portugal, por el dote que le mandó con su fija bastarda la reina doña Beatriz. E más el tributo que le quitó que los reyes de Portugal heran tenudos por feudo de venir a sus cortes de los reyes de Castilla e de León e les servir con trezientos cavalleros para la guerra de los moros, lo qual el dicho rey don Alfonso de Castilla non pudo fazer mayormente contradiziéndolo los ricos omes señores e cavalleros de sus regnos, señaladamente don Nuño de Lara el bueno que después mataron los moros en la batalla de Éçija.

Iten: el rey don Donís de Portugal, en tiempo de las tutorías del rey don Fernando IV de Castilla seyendo niño, faziéndole guerra los moros e los reyes de Françia de Navarra e el rey don Jaimes de Aragón e don Alfonso de la Cerda fijo del infante don Fernando que se llamava rey de Castilla e el infante don Johan que se llamava rey de León, entró poderosamente en Castilla e tomó las villas e castillos de Mora, Serpia, Olivença, Morón, Montemayor e Vuguela. E después tomó a Sabogal e a Castril Rodrigo, e Alfayates con todos los otros lugares de Riba de Coa que en aquel tiempo heran de la corona de Castilla.

Item; la conquista de las Islas de Canarias e de las villas e castillos de Çepta Tanjar e Arzilla e todas las otras de la povincia de Tanjar ^(G) perteneçen a los reyes de Castilla e de León e non a los reyes de Portugal ^(J), según claro pareçe por la proposición e tractado que fizo el reverendo santo perlado, don Alfonso de Cartajena de buena memoria obispo de Burgos mi señor en el conçilio de Basilea que comiença: Serenisimus princeps rex Castelle et Legionis dominus noster per litras suas pridie preçepit nobis ambaxatoribus suis, et cetera. E ovo bulla del dicho conçilio por los reyes de Castilla e de León contra los reyes de Portugal.

A los magníficos señores del conçejo de la dicha çibdad de Murcia; magníficos señores, como vi las cartas de los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger nuestros reyes e señores naturales que el liçenciado Antón Martínez de Cascales vos traxo e leidas e pregonadas en esta çibdad; porque me fue dicho que algunos fablavan e dezían algunas cosas porque en la intitulaçión de las cartas se llamavan reyes de Portugal como lo son de derecho, acordé de trabajar e ponerlo aquí por árbol e escrevirlo para que lo veades e vean todos los que querrán en cómo el dicho regno de Portugal perteneçe de derecho a los dichos muy ilustrísimos rey e reina nuestros señores que Dios Nuestro Señor todopoderoso dexe bevir e regnar por muchos e largos tiempos a su santo serviçio ^(T) e los veamos reyes e señores monarcas de toda España en uno con la provincia de Tanjar fasta los Montes Claros ^(P), como lo fueron los nobles reyes godos de España pasados sus progenitores anteçesores ^(H) amén. Escripta en Murçia a X de dezienbre año de mill e quatroçientos e LXXVIII. Al serviçio e mandado de vuestras magnifiçençias e señorías presto, Diego Rodríguez de Almela, canónigo de Cartajena.»

51

Fecha: 1479.

Emisor: Bachiller Palma.

Título: *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble don Juan el Primero.*

Transmisión: Tratado histórico. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: La obra termina aludiendo a la muerte de Juan II, en enero de ese año y la firma del tratado de paz con los franceses y la batalla de Albuera, en febrero. No se habla de la paz con Portugal, reino que, de manera explícita se reclama para Isabel y Fernando en diversos lugares y también al final de la obra. El nacimiento del príncipe Juan y la sucesión en Aragón, con la ya entrevista como segura victoria sobre Portugal, da sentido a esta especie de tratado histórico que debió ser presentado a los reyes alguno de los meses inmediatamente siguientes a los últimos hechos citados.

Datos textuales: Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Y.III.1, ff. 15-v18r..

«Capítulo XVI. Del maravilloso nasçimiento del deseado príncipe e señor, don Johán.

Demás desto, el su graçioso nombre ^(T), don Johán, se despertó en la su quarta generación del muy esclareçido e muy deseado de todas la gentes de España, señor príncipe Don Juan; fue cosa de admiración digna averse difirido el su nasçimiento fasta que los sus progenitores, rey e reyna, nuestros señores, fuesen así reynantes con vitoria ^(J), porque según la determinación de los mayores de la jurisprudençia, no se puede dezir propiamente fijo de rey, el que antes que sus padres reynasen fuera conçevido e naçido, aunque pueda ser subçesor heredero. Por tanto, fue el su nasçimiento el más alto e muy más noble que Dios ^(T) e la jurisprudençia

pudo produzir e criar, por ser de padres reynantes con vitoria ^(J), comme toda libertat e genalosía reçaiba el parto en el tienpo e ora en que es conçevido e nasçido, en que estavan sus progenitores de quien reçaibió naturaleza real. Ca naçiera el señor príncipe don Juan en la muy noble cibdat de Sevilla, martes, postrimero día del mes de junio, año del nasçimiento de nuestro Señor de mil e quatroçientos e setenta e ocho años, estando ende el rey, nuestro señor, su padre; **fue dado por la mano de dios a votos e oraçiones de los pueblos de España, en cuyo nasçimiento se gozaron muchos ^(T)**; fue grande esta, por de maravilla, **en los reynos de la universal monarchía ^(P)**, proponiente los que lo oyan, en su corazón dizientes: ¿quién pensaes será este niño príncipe nasçido, **que la mano de Dios es con él ^(T)**? Tornará los coraçones de los padres en los fijos que oy viven, para que zelen **la honra del rey e reyna de Castilla ^(F)**. Fue grandísymp gozo su nasçimiento al rey, nuestro señor, onde dixo el Eclesiastés: “el omme que se alegra en los fijos, vive e vee el quebranto e subversión de su enemigos, manífiquelo en lenguas de los ommes” e la reyna, nuestra señora quedó muy alegre por ser librada del peligro del parto, e por el nasçimiento del señor príncipe, segúnt el evangélico vervo diziente: “la muger, quando pare, tristeza tiene; mas desque pare fijo varón, no se acuerda de la presura, por el gozo que há, porque nasçido es omme príncipe en el mundo” Gozose toda España de su nasçimiento, mucho más este reyno de Castilla, porque, segúnt comemoraçión de los santos doctores, la santa madre Iglesia se alegró en la venida del esposo suyo, Jesuchristo, nuestro señor Dios, más que de todos los santos, ca le dixeran: “venidos son tus fijos” respondió la santa Iglesia: “alégrense mis nueras”; dixerónle: “venidos son tus yernos”; respondió: “alégrense mis fijas”; dixerónle: “venido es el esposo”; respondió: “agora es conplido mi deseo, agora es conplida e acabada mi alegría”. Y **el deseado príncipe don Juan es el verdadero esposo prometido destos reynos de Castilla e de León ^(T)**, de la estirpe natural e real de Castilla, de amas partes, del rey e reyna, **nuestros señores, desçendientes del noble rey don Johán, del noble linaje de los godos ^(H)**. Ca comme quier que en todos los otros reynos del mundo se oviese atajado la linea de los reyes, aunque el reyno de los asirios duró por mill e dozientos e quarenta años, mas no de una línea deçendientes; pero **en estos reynos de Castilla sienpre la linea real permaneció deçendiente, syn jamás ser atajada de aquel noble linaje de los godos que prevaleçieron en fuerça e nobleza a los romanos ^(H)**. E aunque antes del dyluvio los primogénitos no suçedían en el reyno por derecho de herençia, pero después acá los fijos de los reyes deven suçeder el reyno e ser reyes, por naturaleza e por quitar grandes daños e ynconvinientes e por otras causas. **E los reyes de España non reconoçen superior en lo tenporal ^(P)**, porque la tierra e reynos de las gargantes de los enemigos ynfieles, por sus manos libraron; e es asymismo desa condiçión el reyno de Françia, que ha su hermandad e amistad con estos reynos de antes del noble rey don Juan: por tanto, agora nuevamente el muy noble rey Luys de Valaoy, por sus mensajeros, en que era el reverendo obispo de Lunbes, fue enviado por el dicho noble rey de Françia a confirmar las pazes antiguas de sus progenitores, segúnt lo avían conçertado con el venerable arçediano de Almacán. E así fueron otorgadas por el rey e reyna, nuestros señores; fue cosa maravillosa la paz e unión destos reynos con Françia, de que siguió grande disfavor e decaymiento a los adversarios. Ca la paz a todos aprovecha e a ninguno enpeçe, aunque, comme Agustino comemora, la paz es ynçierto bien, porque los coraçones de aquellos con quien la querer tenemos, non sabemos.

Capítulo XVII. *Del fin e figura deste libro.*

Parecióme, en espíritu de voluntat, destos senores reyes de Castilla de suso recontados,

que se representara aquella visión e grande estatua que viera el rey Nabuchodonosor en sueños, e preguntó a sus sabidores qué sueño avía soñado e se le avie olvidado, que le dicesen el sueño el la soltura dél, e después de algunos términos, le respondieron qué dicese el sueño e le dirían la soltura. El Rey dixo: veo que tenporizaes comigo en esto; veré sy me dezies verdat de la soltura, si me dezies el sueño”. Ellos respondieron que no era quién lo judgase, salvo los dioses, que no han conversaçión con los ommes; mas era ende el moço Daniel, que mostró al Rey lo que avía de ser en los postrimeros días. E era el estatua grande, tenía la cabeça de oro, los pechos e braços de plata, el vientre e muslos de alambre, las canillas de las piernas de fierro, y parte de los pies de barro. El moço dixo la soltura de la visión del sueño: **la cabeça del oro del estatua, dize que fue el noble rey don Juan el primero, porque fue preçiado este nonbre, commo oro, de las gentes de España, en el deseado Príncipe; tenía los braços de plata: son los dos sus fijos, rey de Castilla don Enrique e rey don Fernando de Aragón ^(T), e quando la Escritura dize de braço, se entiende fijo, do dize: fizo potencia en el su braço” e “el braço del señor a quién es revelado”. Tenía la estatua el biente e muslos de alambre: dize que significa el noble rey e señor don Juan de Castilla, que fue mayor padre de la muy eçelente Reyna, nuestra señora, hija de su vientre ^(T), que es su muger legítima: assy lo rogava Abrahán a Dios, que le diese fijo de su vientre, entendiendo por su muger. Avía lo baxo de las piernas e parte de los pies de fierro, e la otra parte de los pies de barro: dize que paresçe sinificar al muy noble rey don Enrique, por ser ayuntado en casamiento con Portogal, que, commo el fierro con el barro no se puede mezclar, así finó el noble Rey syn que dél fincase nada en su [lugar] vulgar (sic) ^(mt), que pudiese suçeder después dél ^(J)**. Fue lançada una piedra syn manos, que firió el pie del estatua, segunt que lo dixera el papa Clemente, quando envió a consolar al noble rey don Juan el primero, que si Dios firió su pie, él es el que sana: fue la piedra el muy reverendísimo cardenal, llamado por nonbre don Pedro, donde piedra firme que firió syn manos en el pie de barro e fierro, *segunt el mismo señor rey don Enrique gelo reveló en el postrimero espíritu de su vida ^(mt), cómo la muy eçelente doña Ysabel, reyna, nuestra señora, su hermana, quedava por su legítima universal heredera e subcesora en estos regnos de Castilla e de León ^(J). Con esta piedra se juntaron todos los grandes de Castilla en la dicha çibdat de Segovia ^(mt)*; se fizo un monte grande, que cubrió toda la tierra e reynos de Castilla e de León, de Seçilia e Portogal, prinçipado e reyno de Aragón; e así despertó Dios del çielo este reyno tan grande, para la misma Castilla e Rey e Reyna, señores naturales della, que a otro pueblo non será dado ^(T); ca mejor es los reynos ser grandes, que pequeños, porque son más poderosos ^(P) para defender la república ^(G), y por tanto más bien andantes, segunt la Escritura commemora del reyno del tiempo de Davit e Salamón ^(T). E así desfecha la visión e estatua, quedó la cabeça de oro, en el muy deseado e muy amado Príncipe, que Dios guarde por su grant clemençia, para salut destos reynos ^(T). Agora alçad los ojos, tended los reynos, ensanchad la tierra, derrocad los valles, tirad los puertos, pasad las lindes e mojones. ¡Quién vido a España, un reyno, un prinçipado tan grande ^(P)! ¡Qué unión maravillosa ^(T)! ¡Qué sacramento tan grande ^(T)! Bien dixo el sabio que entresa plugó a su espíritu, que son aprovadas delante Dios e los ommes la concordia de los hermanos, amor de los próximos, el marido e la muger, quando uno a otro se consienten, ca el cordel de tres dobles con dificultat se ronpe.

Nasçió el bienaventurado San Juan, de Santa Elisabed; nasçió el deseado príncipe don Juan, de la Reyna nuestra señora, doña Ysabel: a tales madres, tales fijos; deseado el

uno, deseado el otro ^(T): luego esta cabeça es de oro que deseó Castilla para sy, e como esta Herodiada de Castilla, que quedó del muy noble rey don Enrique su hermano, desease aver la cabeça de sant Juan, e la Reyna, nuestra señora, su fija, del reyno e estirpe real legítima subçesora ^(J), saltando e bailando en el acatamiento del rey de los reyes, a manera de Davit ^(T), rey que, ynebriado del su amor, bailava e saltava ante la divina Magestad, fasta que fue escarnido de la que se dezía fija de Saul, rey su antecesor, por dónde aquella fue privada de generación real e fecha quier manera, él non curando, mas diziendo: “el Señor es parte de mi heredit e de mi caliz e mi taça con que vevo; ¿quién me quitará a mí que no salte e bayle e me torne como vil e enbriago ante Dios, de mi salut?” por tanto, nuestra señora, la fija legítima de la Herodiada de Castilla, alcançó del rey eterno e le prometió, juró de le dar qualquier cosa que le demandase; e su madre, Castilla, le aconsejó que non le demandase otra cosa, salvo la cabeça de Sant Juan, que avía más menester ^(T), e estava en deseo de aver tal cabeça de oro preçiosa e de tal seso, que fue del ya dicho rey don Juan el primero, que estava peso en el luzillo tanto tienpo, que gela diese en un plato, para la ofreçer a la su madre, Castilla. **E el eterno Dios, a votos e sospiros de la fija de Castilla, le dio la cabeça de oro del estatua, grande cabeça, del nonbre del dicho rey don Juan, cabeça del señor santo Johán, fijo de la santa Ysabel, en quien la reyna doña Ysabel, nuestra señora, ha espeçial devoçión** ^(T). Cabeça que non la mueve el viento, mas tal, que entre todos los naçidos no se levantó otro semejante, como el muy deseado señor príncipe don Johán, cabeça de oro, la cosa más preçiada e más deseada de las cosas criadas que los pueblos d’España han deseado, todos clamantes a Dios diziente: “Señor, da el tu juycio al rey, e la tu justiçia al fijo del rey ^(T/J), príncipe muy amado, don Juan, nonbre dulce e graçioso por sus etimologías ^(T)” Juan Andrés, mayor de la prudencia del pontifical derecho dize, alabándolo, no ser suyo de fazer, por la causa de sospecha que de sí peresçe e manifesto ser, la graçia de dios ser con el deseado de las gentes, príncipe de las Españas ^(T), que avrá reyno duradero, grande, que no será disipado, e todos los reynos d’España en un reyno veverán ^(P), con aumento e felicitat próspera de los pueblos siçientes d’España, commo lo deseó el noble rey don Johán el primero, en la su terçera e quarta generación: gloria eterna le sea ^(H). E los modernos rey e reyna, nuestros señores, sus legítimos suçesores en la su sylla e çetro real ^(J), vida con paz e tranquilidad e próspero estado de la corona de su magestat e alunbramiento de las Españas, del universo ayan monarchía ^(P), para que después de luengos tienpos, dexado al su muy amado fijo, príncipe e señor nuestro, ayan la çelestial serarchía donde los bienaventurados viven seguros syn fin ^(T),”

Fecha: 1479?

Emisor: Diego de Valera, maestresala del rey y corregidor de Segovia.

Título: [Epístola que Mosén Diego de Valera envió a la Reina Nuestra Señora].

Transmisión: Carta. Escrita.

Circunstancias espacio-temporales: Carta enviada a la reina por Diego de Valera en el transcurso de 1479, año en el que cumplía el oficio de corregidor de la ciudad.

Datos textuales: Transcripción de la epístola, Mario Penna, *Prosistas castellanos del XV*, t. I, Madrid, 1959, pp. 17-18.

«**M**uy alta e muy ecelente Princesa, Serenísima Reina e Señora: Bien se puede con verdad desir, que así como nuestro Señor quiso en este mundo nasciese la gloriosa Señora nuestra, porque della procediese el universal Redentor del linaje humano, así determinó, vos, Señora, nasciédeses para reformar e restaurar estos reinos ^(T) e sacarlos de la tiránica governación en que tan luengamente han estado ^(P); e bien así como la muy ecelente reina Doña Berengela ayuntó estos reinos departidos de Castilla e de León ^(H), e con su gran discrición e prudencia domó la sobervia desta vuestra mayor España, así vos, Señora, los avéis ayuntado con Aragón e Secilia, e avéis acabado tan grandes cosas con el ayuda de Dios e del viguroso braço de nuestro Serenísimo Rey e Señor, en tan breve tiempo, que parecía imposible en los ojos de todos en muy largos tienpos poderse acabar ^(T/P). Pues mire bien, Vuestra gran Ecelencia, cuántas gracias a Dios deve dar y en quánd gran cargo le es; y esto conociendo, Vuestra Altesa, deve con mano ligera e muy liberal faser mercedes e galardonar a los que vos han lealmente servido: que no va menos contra la justicia quien no haze bien a los buenos que quien los malos dexa sin pena; e donde no se fase diferencia entre los malos e buenos, gran confusión se asigue. Y no solamente esto se deve a personas singulares, mas generalmente a todas las cibdades e villas de quien señalados servicios rescebisteis; e como entre aquéstras, de vuestra cibdad de Segovia ayáis seido tanto servida quanto a todos es manifesto, cosa es muy razonable de vuestra Ecelencia resciba mercedes, e es la primera, a Vuestra Serenidad plasiendo, que todas la fuerças de las puertas della a la parte de dentro sean derribadas e quede libre a toda persona, pues gloria sea a nuestro Señor, sois fuera de nesciedad. E porque en esto parescería el maiordomo Cabrera rescebir agravio, es gran rasón que Vuestra Altesa le faga mercedes, pues por grandes servicios las ha merescido de Vuestra Real Magestad rescebir, que nuestro Señor a su servicio muy languamente conserve e prospere, sus reinos e señoríos acrecentando» ^(T/P/G).

II.3. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y DE SUS ESTRATEGIAS

Iniciamos el último apartado de este capítulo dedicado a los discursos de la propaganda política desplegada en favor de los Reyes Católicos en la primera parte de su reinado. Este capítulo está dividido en otros dos que tratan, el primero del análisis de la tipología del discurso político transmitida por la propaganda que se manifiesta y materializa en los escritos de diversa naturaleza, descritos y seleccionados en páginas anteriores; el segundo, por su parte, tratará de las estrategias lingüísticas que se expresan en esos mismos escritos. Nos centraremos en los tipos de discurso y estrategias descritas en la parte introductoria y metodológica de este trabajo. Los distintos tipos de discurso engloban las ideas básicas de la ideología legitimadora del ascenso al poder de Isabel y Fernando y la posesión ilícita del título real castellano. Tales discursos a menudo se expresan en los textos acompañados de estrategias lingüísticas con las que se pretende aumentar la efectividad de la labor persuasiva de los propios discursos y servir, además, a una finalidad propagandística propia. En cada uno de esos dos apartados desglosaremos estos dos componentes, complementarios pero diferentes en cuanto a su finalidad (el contenido de los discursos obedece a una finalidad ideológica y las estrategias discursivas, a una finalidad de persuadir al destinatario) y su forma de actuar en el discurso propagandístico. En el capítulo anterior recogíamos los documentos de análisis y hemos adelantado, de una manera gráfica, la disposición de cada uno de ellos en los textos. A partir de esa primera selección realizaremos nuestro análisis en los dos apartados que siguen. Mantendremos la misma división temporal del período en tres etapas, con objeto de descubrir las variaciones temáticas o ideológicas a lo largo de estos cinco años de guerra interna y externa.

II.3.a. TIPOLOGÍA DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO

II.3.a. 1. El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra

II.3.a.1.1. EL DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

Tal y como hemos visto, la propaganda de los momentos inmediatamente posteriores a la muerte del rey Enrique IV va encaminada a representar la formalidad legal de la sucesión de Isabel. Es de vital importancia que todo se desarrolle como dictan las leyes y la tradición y que todos conozcan que Isabel ha sucedido a su hermano con total normalidad. El tipo de mensajes que encontramos impregna a las mismas ceremonias de sucesión, reforzando la legalidad del hecho y, de este modo, *legitimando* el proceso. Los documentos 1 a 4 de nuestra selección recogen los razonamientos que varios oficiales regios emitieron y el juramento real de Isabel en la ceremonia segoviana de proclamación regia. En ellos predominó el DISCURSO JURÍDICO, como es lógico, en su vertiente legal. Este tipo de discurso adopta aquí la forma de **afirmación contundente y rotunda del derecho sucesorio de Isabel**. En la notificación de la muerte del rey y el anuncio de la proclamación de Isabel a los ciudadanos segovianos, los consejeros Alfonso de Quintanilla y Juan Díaz de Alcocer fueron taxativos: al no haber hijo legítimo que heredara a Enrique IV, Isabel «como su hermana legítima e universal heredera debía suceder e subcedía en estos reynos de Castilla e de León e devía reynar en ellos» (doc. 1). En el razonamiento de la ceremonia de proclamación, Juan Díaz de Alcocer volvía a repetirlo: la sucesión, herencia y propiedad de Castilla correspondía a Isabel, como «legítima hermana e universal heredera del dicho señor rey don Enrique» (doc. 2). Volvía a negarse la existencia de hijos legítimos y, además, se añadía un argumento legal: el reconocimiento del propio rey fallecido en el acto de juramento de Isabel como heredera que tuvo lugar en los Toros de Guisando, apenas seis años antes: «la ovo intitulado e jurado por princesa e su legítima heredera

destos dicho reynos para después de sus días en un día mes de setiembre del año que pasó del Señor mill e quatrocientos e sesenta e ocho años e mandó eso mesmo a los perlados e cavalleros e letrados que allí estavan con su alteza» (doc. 2). Por supuesto, no es necesario presentar prueba documental del juramento, se trata de un acto ceremonial válido de por sí en función del poder que el partido de Isabel tuvo para organizarlo. Pero, por si alguno de los presentes pudiera tener alguna duda de la inexistencia de hijos nacidos de la real progeñe del rey Enrique, no estaba de más recordarlo. El afán de insistir en el recuerdo del acto de los Toros de Guisando a lo largo de la ceremonia de proclamación confiere a este argumento una sospechosa intencionalidad propagandística. Inmediatamente después del juramento regio, Andrés de Cabrera, el mayordomo, vuelve a recordarlo en el razonamiento que pronuncia al prestar la obediencia como alcaide del alcázar de Segovia, un discurso o razonamiento que es meramente accesorio, al no formar parte obligada de la ceremonia de proclamación. Si bien, el razonamiento de Juan Díaz de Alcocer sí lo consideramos obligado, como introductorio del juramento que Isabel iba a realizar, por el contrario, el de Andrés de Cabrera parece iniciativa personal del propio mayordomo, un “adorno” al gesto de prestar el homenaje a la reina. Un adorno que, en este contexto, resultaba de especial utilidad, puesto que Cabrera se presentaba como testigo vivo de aquel acto de juramento en el cual él mismo participó:

«e eso mesmo por quanto él fue presente quando su alteza, estando cerca de los toros de guisando, el dicho dia del mes de setiembre del dicho año de sesenta y ocho avia jurado por princesa e por su legitima heredera para después de sus días a la dicha señora reyna su hermana segúnd que de suso está relatado» (doc. 4).

El testimonio vivo y autorizado de Cabrera, en medio de la solemnidad ceremonial que estaba teniendo lugar, obviaba la mención a prueba documental alguna. De hecho, la objeción estaba en el aire, si no en el de Segovia, sí en el aire que respiraban los partidarios de la princesa Juana, que en su propia propaganda asumirán como justificación la revocación del acto de

Guisando¹⁰² por Enrique IV en Valdeozoya¹⁰³.

Hemos de insistir, pues, en este punto: el tema de la jura de Isabel en el acto de los Toros de Guisando se convierte en el argumento probatorio que fundamenta el derecho a ser proclamada como reina en las ceremonias que se llevaron a cabo y los oficiales son plenamente conscientes de la necesidad de repetir el argumento¹⁰⁴. La irregularidad del proceso exigía que los oficiales hablaran, en esta proclamación, mucho más de lo que solía hablarse en cualquier otra ceremonia protagonizada por los monarcas anteriores.

Durante la ceremonia de proclamación observamos otra manifestación discursiva de fundamento jurídico o legal. Esta se expresa en el juramento de Isabel como reina de Castilla y de León (doc. 3). Isabel proyecta públicamente su deseo de **amoldarse a lo que exigen las leyes del reino a los reyes que suceden**:

¹⁰² Mucho se ha escrito sobre la validez o no del juramento de los Toros de Guisando. Sea como fuere, tanta o más importancia tiene su revocación, casi dos años más tarde, por el propio Enrique en un acto solemne, realizado también ante eminentes testigos eclesiásticos, y en el que se volvía a declarar a la princesa Juana hija legítima y heredera del reino. El juramento que insisten en recordar en la ceremonia de proclamación de Isabel fue invalidado y derogado por el rey «de mi propio motu e cierta çiençia e poderío real absoluto, e como mejor puedo». Existe copia de este documento en A.G.S. *Diversos de Castilla*, leg. 9, fol. 65, reproducido *Memorias de Enrique IV de Castilla*, Madrid, 1835-1913, t. II, pp. 619-621; J. B. Sitges, *Don Enrique IV y la Excelente Doña Juana la Beltraneja*, Madrid, 1912, pp. 221-216 reproduce un original con firmas y sellos, fechado en Val de Lozoya, 26 del X de 1470.

¹⁰³ La princesa Juana, después de proclamarse reina de Castilla y León, en el escrito que envía a todas las ciudades y villas del reino, se defiende aludiendo al primer juramento como princesa que le prestaron en Cortes todos los representantes del reino al poco de su nacimiento. Respecto al acto de los Toros de Guisando dice que su padre mandó jurar a Isabel «constreñido con pura necesidad e justo temor del perdimiento e desolación de sus reynos, por dar paz e sosiego a ellos», no obstante, ella no admite ese juramento legalmente: «non valieron nin pudieron valer en derecho, nin devían ser guardados, nin cumplidos, por ser como fueron en daño e en perjuicio de mi derecho e primogenitura e contra los dichos juramento e fidelidad a mi primeramente fechos e otorgados en paz e concordia», pero para reforzar su protesta alega que el juramento a Isabel fue revocado y de nuevo reconocido su derecho y su primogenitura en Valdeozoya, citando todos los testigos que acudieron a jurarla de nuevo. Significativamente, allí se encontraba también Andrés de Cabrera, invalidando con un nuevo juramento lo que él mismo había jurado en Guisando (carta de la reina Juana firmada en Plasencia el día 30 de mayo de 1475, J. FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, *La guerra civil... op. cit.*, pp. 18-19.

¹⁰⁴ La consideración del acta de los Toros de Guisando como medio de propaganda isabelina posterior ya fue valorada, en la polémica en torno a la sucesión de Isabel, como la clave de su interpretación. Es la tesis que mantenía J. Vicens Vives (*Fernando II... op. cit.*, pp. 239-241) y O. Ferrara llamó la atención de la manipulación a que fue sometido el documento, del cual sólo pervivió una copia de la copia (*Un pleito sucesorio... op. cit.*, pp. 251-252). Independientemente del valor que se le diera en vida del rey Enrique IV, es su utilización como argumento de propaganda de legitimación el valor que adquiere inmediatamente después de la muerte del rey.

«e que mirará por el **pro e bien común de los dichos sus reynos**, e que **no los dividirá ni enajenará**, e **manterná sus súbditos en justicia**, como dios mejor le diese a entender, e no la pervertirá e **guardará los previllejos e libertades e esenciones que han e tienen los fijosdalgo** de los dichos reynos e a las cibdades e villas e lugares dellos, segúnd que mejor e más conplidamente fueron e devieron ser guardados en tiempo de los señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores».

Isabel expresa que no desea *apoderarse* del reino, sus acciones son, ante todo, legítimas, pues cumple con la ley. Qué más fuerza pública pueden tener sus palabras cuando quedan selladas por un juramento. Aparece por vez primera en sus labios el concepto de **bien común**, dirigido de forma certera a la opinión común de los súbditos. Aunque, hay que hacer notar que adopta la forma de «bien común *del reino*». Lo que engloba el concepto de reino resulta todavía ambiguo ¿es el conjunto de los súbditos?, ¿es el ámbito territorial que conforman los reinos de Castilla y de León?, ¿es el señorío regio? Parece que, en este caso, no se trata de lo primero, puesto que a los súbditos los nombra separadamente. Para los súbditos queda la **justicia real**, que también menciona en el juramento, y no es poca cosa, puesto que la práctica de la justicia sostendrá la legitimación de la posesión del título real por el recto desempeño del oficio regio. Hemos de prestar atención a los términos que acompañan en todo momento el concepto de **bien común**, concepto que aparentemente evoluciona poco, intencionadamente ambiguo donde los halla, tan apropiado, por esto, para servir a la propaganda. En este caso, «bien común del reino», parece referirse, si tenemos en cuenta lo que Isabel dice a continuación (que «no los dividirá ni enajenará») a los territorios que dependen directamente de la corona real, el patrimonio real. Mencionar el bien común del reino y declarar que los territorios de la corona no serían enajenados son dos elementos que Isabel introduce intencionadamente en el juramento regio, si tenemos en cuenta que uno de los argumentos básicos que venían conformando la propaganda anti-enriqueña era la destrucción, durante su reinado, del patrimonio de la corona. La intención propagandística se observa con claridad si comparamos los términos de su juramento con el que realizó su padre Juan II durante su proclamación por los representantes del reino, reunidos en cortes (nobles, prelados y procuradores de las ciudades) una vez alcanzada la mayoría de edad,

celebrada en el alcázar de Madrid el 7 de marzo de 1419¹⁰⁵:

Juramento de Juan II

«e dixo que jurava a Dios e a Santa María e a la dicha
grus e a los evangelios que tanía corporalmente con
su mano derecha de **guardar e faser guardar a**
todos los fijosdalgo de sus regnos e a los prelados
e iglesias e a los maestros e órdenes e a todas las
çibdades e villas e logares de sus regnos todos sus
previllejos, franquezas e merçedes e libertades e
fueros e buenos usos e buenas costunbres que
tenían e tienen de los reys passados donde él venía,
según que mejor e más conplidamente les fueron
guardados en los tiempos pasados fasta aquí»

Juramento de Isabel

«e que mirará por el **pro e bien común de los dichos**
sus reynos, e que **no los dividirá ni enajenará**, e
materná sus súbditos en justicia, como dios mejor
le diese a entender, e no la pervertirá e **guardará los**
previllejos e libertades e esenciones que han e
tienen los fijosdalgo de los dichos reynos e a **las**
cibdades e villas e lugares dellos, segúnd que mejor
e más conplidamente fueron e devieron ser guardados
en tiempo de los señores reyes de gloriosa memoria
sus progenitores».

Decididamente Isabel fue más explícita en su juramento de las leyes del reino que su padre.

Las ideas que comunican los documentos oficiales enviados a las ciudades tras la proclamación comparten ese tono legal: afirmación de la sucesión legítima y acoplamiento de la voluntad regia al derecho. En las cartas que se envían a las ciudades, Isabel informa que ha sido jurada, con las ceremonias acostumbradas, como «hermana¹⁰⁶ y legítima e universal heredera

¹⁰⁵ Salamanca: A. H. M., R/933, Acta del juramento que hizo Juan II de guardar los privilegios en las cortes de Madrid de 1419. Original en pergamino.

¹⁰⁶ En las crónicas y demás fuentes literarias (incluso iconográficas, como en la ilustración que encabeza el códice de la *Divina Retribución*), se quiere hacer aparecer a Isabel como sucesora directa de su padre el rey Juan II. Se busca la simplicidad de la idea, en principio, más fácil de entender (el hecho de que el hijo herede el reino de su padre y no de su hermano). En estos textos se omite la figura de Enrique al que se le quiere, de alguna forma, sumir en el olvido (provocando una especie de confusión). Justo en estos primeros tiempos de la proclamación de Isabel, y en los textos oficiales, se quiere dejar bien claro que Isabel hereda el trono de su hermano Enrique, no de su padre Juan II. En las cartas que envía a las ciudades para que la acaten como la sucesora legítima, Isabel declara que siempre había tenido al rey Enrique como a un «padre» (doc. 5). Al introducir esta idea suplanta el papel de hija, desplazando a la hija real, Juana. Se busca, nuevamente, la idea más clara o comprensible de que la hija (en este caso una especie de hija adoptiva) sucede al padre (en este caso una especie de padre adoptivo-sentimental, su hermano el rey Enrique). Isabel pretende, además, borrar toda sombra de rivalidad y conflicto en sus anteriores relaciones con su hermano.

del dicho señor rey mi hermano» y que desea jurar los privilegios ciudadanos: «como vuestra reyna e señora devo faser para guardar vuestros privilegios e buenos usos e costumbres e bien e pro común desa cibdad» (doc. 5), repetición de lo afirmado en la ceremonia de proclamación pero adaptado a los destinatarios, que son las autoridades concejiles de cada ciudad. El bien y pro común del reino se convierte en «bien y pro común de la ciudad». La sucesión es ya un hecho. A las ciudades sólo les queda aceptarlo y dar a la reina la obediencia debida. Isabel recuerda a las autoridades concejiles la obligación de cumplir ellas también con la legalidad («dentro en el término que las dichas leyes de mis reynos disponen», «segúnd las leyes de mis reynos son tenudos de faser» (doc. 5). La necesidad de ver confirmados los privilegios es la mejor baza persuasiva con la que cuenta Isabel ante las ciudades y villas.

En las ciudades se repiten de nuevo estas ideas, esta vez de boca de los agentes de Isabel. En las asambleas concejiles, tras haber tratado de una manera más sólida las seguridades políticas que cimentarán el consentimiento a la obediencia, los agentes reales aprovechan para adornar propagandísticamente las personas de los nuevos reyes. Entre los conceptos que se aluden se nombra a la **justicia**, principal fundamento del poder a ojos de los presentes (doc. 6). La forma de expresar ese deseo resulta interesante: «**verdad, paz y justicia**» en una tríada de sustantivos que tiene visos de convertirse en todo un lema propagandístico del reinado¹⁰⁷. Sin embargo, a pesar del aparente carácter ciudadano que parece tener este lema, y de haberse escuchado dentro de los muros de la casa donde se reúne el concejo, en la ciudad de Murcia, no se consideró digno

107

El contexto en el que se pronuncia este lema que vemos aparecer por primera tras la muerte del rey es un contexto ciudadano. El concepto **justicia** adquiere un matiz específico cuando se le añade el concepto **paz**. Como se sabe, la equivalencia entre paz y justicia tiene una raíz agustiniana. Los dos juntos dotan de sentido la esencia de la realeza desde la perspectiva ciudadana y campesina. J. KRYNEN afirma que cuando un teólogo o un jurista expone sus ideas sobre la justicia, las sitúa en el plano de los preceptos divinos o la ley natural, pero, cuando se trata de un publicista o un moralista, siempre la exaltará como condición para la paz (*L'empire du roi. Idées et croyances politiques en France XIIIe-XVe siècle*, Paris, 1993, p. 252). En opinión de Gauvard, la paz está en el corazón de la justificación del poder político. Esta autora ha estudiado el concepto de paz en el marco del conflicto entre armagnacs y borgoñones: «vivir en paz» es un lema que en momentos de crisis no se define tanto en función de una situación de guerra como de un «estado moral y social», por ello, las alusiones a la paz encabezan el preámbulo de todas las disposiciones sobre malhechores y el de las ordenanzas más importantes. (ver, C. GAUVARD, «De Grace Especial»... *op. cit.*, pp. 866-867). En estos meses previos a la entrada de Alfonso V en Castilla, en los que la guerra aún no ha sido declarada, hablar de paz significa referirse a ese período del reinado de Enrique pintado con los tonos más tristes de la crisis generalizada. Los dos conceptos regeneradores: paz y justicia se unen, además, al de «verdad», que se refiere al derecho a suceder, obteniéndose, de este modo, un lema completamente legitimante, desde el ejercicio del poder y desde el origen legal.

de ser repetido en el pregón que poco después anunciaba la decisión del concejo de alzar pendones por la reina Isabel. El pregón se limita a comunicar la incontestable afirmación del derecho legal de Isabel «reina y señora natural, heredera y legítima sucesora destos renos de Castilla y de León» (doc. 7). Las razones por las que no se repite el breve panegírico de los reyes que se ha escuchado antes en la reunión del concejo murciano pueden ser varias. La pista, creemos, la proporciona los diferentes agentes de uno y otro discurso: un agente real, en el primer caso, y, por tanto, fiel portavoz de Isabel, y los regidores y autoridades murcianas, en el segundo, que pueden no creer en tal panegírico o no tener el interés de mostrar a los habitantes de la ciudad de Murcia una fidelidad que parezca más comprometida de la cuenta, por interés político o por no querer encender las iras de aquellas facciones contrarias al acto que anuncia el pregón. Recordemos que la respuesta ceremonial dada por el concejo consistió en la celebración de exequias reales y de una ceremonia de alzamiento más bien fría.

Estas ideas alcanzan su cima en la carta enviada desde Segovia a las ciudades del reino convocando la celebración de cortes para jurar a la princesa (doc. 9). Significativamente, ahora no vuelven a repetirse las afirmaciones sobre el derecho sucesorio en relación con Isabel: el argumento jurídico será sustituido por el teológico, como veremos. El hecho de la sucesión pasa a recaer en la princesa Isabel, recordando que ella es ahora «la heredera de estos nuestros reynos de Castilla y de León e por reyna de ellos, para después de los días de mí la dicha reyna e en defecto de varón». Los argumentos teológicos confieren mayor fuerza al deseo expresado de impartir justicia, tal y como corresponde al modelo ideal de realeza. La idea de justicia, por segunda vez, se hace aliada de la paz, de una depende la otra:

«... somos prinçipalmente tenidos a ordenar los pueblos de ellos e poner a cada uno de nuestros súbditos e naturales en **justiçia e orden** de bevir e fazer que en ella perseveren y el que de esto eçediere sea punido e castigado segúnd la calidad de sus eçesos porque çesen la confusión y los viçios y delitos de suso nonbrados, sean estirpados y agenos de nuestros súbditos e naturales pues es çierto que, aquellos quitados, luego suçede **la paz y concordia** con la qual las cosas pequeñas creçen y creçidas se conservan en buen estado y por esto son los reyes amados y queridos de sus pueblos y reynan bienaventuradamente en este

siglo y en el otro gloriosa y perpetuamente; y nos, queriendo que vosotros alcancéis el beneficio e efectos de la paz y justicia...»

Cuando se menciona la paz suele relacionarse con la paz ciudadana, la paz de los labradores, que es la vida pacífica y ordenada que permite realizar las tareas cotidianas que nutren la economía del campo y de la ciudad (el texto apunta hacia una receptividad connotada emocionalmente: “las cosas pequeñas crecen”). Paz equivale, pues, al **orden** y el orden se opone al caos que describía los años anteriores. Pero, Isabel y Fernando invocan ese estado ideal para alejar de sí el fantasma de la guerra y de la división del reino que a ellos mismos perjudica. La legalidad de la sucesión no importa tanto al común como conseguir el dorado estado de protección. Los mismos reyes se encargan de recordarlo: «por esto son los reyes amados y queridos de sus pueblos». Con frecuencia veremos cómo la idea de justicia termina legitimando la solución al conflicto sucesorio (y ahí estará el “contra-modelo” del rey Enrique IV para perfilar el cuadro) pero, tan importante -o más, en estos primeros años- es la idea de paz.¹⁰⁸

Junto a estos conceptos clave en la propaganda del discurso de la justicia, en la carta a las ciudades aparecen otros términos emparentados con la idea de justicia pero que pueden adoptar significaciones más amplias. El texto alude a la “**reforma**”, “**remedio e reparo**”. Estos conceptos van más allá de las meras competencias penales del oficio regio¹⁰⁹. Engloban una

¹⁰⁸ El carácter propagandístico de este preámbulo ya ha sido analizado por J. M. Carretero («Representación política y procesos de legitimación», *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 178 a 205, referencias concretas al texto en pp. 184-185. La finalidad del texto está clara, «anular la legitimidad de origen de Enrique IV y plantear una nueva legalidad apoyada por una legitimidad de ejercicio incuestionable», p. 184. Coincidimos con este autor en que el texto «enuncia una estrategia propagandística enormemente sutil», *ibidem*, p. 184. Nuestras observaciones se añaden a lo ya dicho en su artículo.

¹⁰⁹ La idea de **reforma** está presente en otros discursos, principalmente en el discurso teológico. Como ha estudiado Ph. Contamine, esta idea adquiere varios sentidos, entremezclándose la política con la moral y la religión. En Francia su momento de apogeo va desde el siglo XIV a principios del XV. En este momento, la idea de reforma se había convertido en motivo propagandístico, igualmente útil para los defensores de las prerrogativas reales como para los apologistas de los Estados Generales. A partir de 1420 decae en el terreno político, no en el religioso (Ph. CONTAMINE, “Le vocabulaire politique en France à la fin du Moyen Age: l'idée de reformation”, *Etat et Église dans la Genèse de l'Etat Moderne*, Madrid, 1986, pp. 145-156). La evolución del concepto en la Corona de Castilla está por estudiar pero da la impresión de que, contrariamente al caso francés, a fines del XV la idea no está en decadencia. Al menos, durante toda la crisis sucesoria que estamos analizando, la idea de reforma saldrá a relucir en múltiples textos. El uso de la idea de reforma como materia propagandística en la lucha entre borgoñones y armagnacs fue observado por C. GAUVARD (“*De Grace Especial*”... *op. Cit.*, pp. 949-950). Esta autora observó que la publicación de órdenes de reforma coincide con momentos de contestación política, por lo que se convierte en uno

concepción de la práctica de gobierno completa, en todas sus facetas, también la legislativa. Mientras que la justicia, en este texto en concreto, es cosa propia de los reyes, la reforma es cosa de todos los poderes del reino, además del poder real: prelados y caballeros y las ciudades, con sus “personas de buen zelo e sano juiçio”. El poder real descende de sus alturas para hacer copartícipe de la acción de gobierno a todos los grupos que intervienen en el juego político. La realidad de las asambleas representativas del reino, es, por el contrario, muy diferente, sin embargo, resulta útil alentar en aquellos concejos con voto en cortes la esperanza de que esta vez puede ser diferente. El programa de gobierno presentado por los reyes no se limita al recto ejercicio del gobierno, encabezado por una decidida voluntad de impartir justicia. Es un acierto propagandístico ofrecer un estilo de gobernar que se pretende compartido por todos los grupos de poder, y cuyo ámbito de representación serán las cortes. En un comienzo de reinado, el ofrecimiento puede resultar especialmente interesante y atrayente¹¹⁰. Quizá, incluso para las ciudades que aún no habían otorgado su obediencia a Isabel y Fernando.¹¹¹

Con la convocatoria de las cortes para jurar a la heredera se cierra el proceso conducente a dar cumplimiento legal a la sucesión. Los siguientes textos que hemos seleccionado poseen un

de los temas ideales de propaganda (ver, su artículo, «Ordonnance de reforme et pouvoir legislatif en France au XIVe siècle (1303-1413)», *Renaissance du pouvoir legislatif et genese de l'Etat*, dir. A. Gouron et A. Rigaudiere, Montpellier, 1988, p. 89).

¹¹⁰ Gracias a la recopilación de fuentes documentales para el estudio de las cortes de Castilla elaborado por J. M. Carretero, podemos comprobar con gran facilidad la evolución de los argumentos ideológicos y justificativos que se insertan en las cartas de convocatoria de cortes, en el período que va desde esta que analizamos, la de Madrigal de 1476, a la de Burgos de 1515. En ninguna otra carta de convocatoria vuelve a citarse la idea de **reforma, reparo o restauración**, todo lo más se apela al “servicio de Dios nuestro señor e nuestro e al bien común de los dichos nuestros reynos e señoríos”, que se cita en todas, incluso en la de las cortes de Madrigal, con la salvedad de ser, en este caso, una idea secundaria respecto a la de reforma -se cita después y se omite el servicio de Dios-. Esto confirma la hipótesis de que comunicar esta idea que sugiere la cesión de poder real y la apertura a la participación en el gobierno resultaba vital a la altura de 1475 para afianzar el apoyo de los grupos ciudadanos a la causa de Isabel y Fernando. Otro indicio de la importancia clave de esta idea es el hecho de que en la carta de convocatoria prime en orden de importancia toda esta exposición de ideas, frente al motivo que origina la convocatoria, el juramento de la heredera, expresado brevemente y al final. En el resto de las cartas, este orden se invierte, los argumentos se reducen a la expresión de la conveniencia del servicio a Dios, al rey y el bien común de los reinos, relegada al final de la carta como recordatorio, mientras que se da comienzo con la exposición, más o menos extensa, de la necesidad de jurar al heredero. Obsérvese la evolución de todos estos matices en la mencionada recopilación, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, 1993, pp. 61 a 71.

¹¹¹ Recordemos que no todas las ciudades acudieron a estas cortes, aunque fueron falsamente representadas por procuradores que presentaron poderes defectuosos, tal y como puso de manifiesto J. M. Carretero (ver, J. M. CARRETERO, *Cortes, monarquía,...* op. cit., pp. 135-136).

aire de amenaza de guerra y de división interna. Se plasma ya en la *carta de llamamiento a combatir los alborotos y levantamientos que algunos procuran en estos reinos* (doc. 10), en marzo de 1475. Como argumento justificativo se reconoce el estado de desorden, de falta de justicia en que se han encontrado el reino los nuevos reyes y el afán que ellos, en contraste, han puesto en «pacificarlos y ponerlos en justicia». Ante la patente amenaza que se avecina, de nuevo se invocan los soberanos conceptos de paz y justicia, con el nuevo añadido del de **libertad (libertad, paz y justicia)**, si cabe más terrible aún para quien lo escuche, puesto que al riesgo de perder los bienes o la vida se suma la desgracia de permanecer vivo y en estado de servidumbre¹¹². Se adelanta un futuro lleno de peligros y, para evitarlo, los reyes apelan a la idea de sacrificio personal para convencer con mayor fuerza. Y si ellos están dispuestos a sacrificarse por sus súbditos ¿cómo negarse estos a cooperar en la defensa? El razonamiento, con todos sus matices emotivos, resulta persuasivo:

«Nos, veyendo los dichos males y daños y escándalos y disinciones que están aparejados de se seguir, si lo suso dicho non se requiriese, estamos dispuestos de poner nuestras personas a todo trabajo y peligro fasta derramar la sangre, si mester fuere, por la **defensión y libertad de los dichos nuestros regnos y súbditos y naturales dellos y buena justicia, devida governación dellos** y para punir y castigar y escarmentar los malfechores y revolvedores y causadores de los dichos bollicios y escándalos».

Ante el conflicto que se avecina Isabel y Fernando asumen el papel de *reyes defensores*, defensores de la paz del reino (y de cada uno de los que lo habitan). Hay que tener en cuenta que la idea de **defensa del reino** es, en la mentalidad general¹¹³ y entre los intelectuales de la época¹¹⁴,

¹¹² Alfonso DE PALENCIA conoce las connotaciones emotivas de tales conceptos, que remiten a valores básicos de la comunidad. En el prólogo de la Década III de la *Gesta hispaniensi* (doc. 18) se vale de ellos para componer lo que los tratadistas modernos de retórica denominan como falacia ad populum: «Veían despertarse en el ánimo de los pueblos ansias del amparo de las leyes, tanto tiempo sepultadas en el abismo de la abyección, y temían que, si por acaso recobraban su imperio, los opresores hallaran su castigo y libertad los oprimidos».

¹¹³ Defensa de la paz y de la justicia, de la libertad y del orden: seguimos en el ámbito ideológico conformado por el pensamiento agustiniano. Sobre el aparato conceptual que justifica la guerra a lo largo de la Edad Media ha profundizado Philippe CONTAMINE en su serie de investigaciones sobre este tema (*La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984 -edición francesa, París, 1980-, *La France au XIV^e et XV^e siècle: hommes, mentalités, guerre et paix*, París, 1981; *La guerre, la violence et les gens au Moyen Age*, París, 1996, y, en concreto, sobre la propaganda de guerra, el artículo ya citado: «Aperçus sur la propagande de guerre, de la fin du XIII^e au début du XV^e siècle: les Croisades, la Guerre de Cent Ans», *Le forme dell*

casi la única que justifica la guerra y, por tanto, la obligación que el rey impone de participar en ella (ya sea con las armas o con medios económicos). Pero esta imagen puede resultar en ocasiones contradictoria con la imagen de *reyes justos o justicieros* y evidente en tiempos de grave crisis o conflicto. La contradicción se plantea en el momento de otorgar perdón a esos mismos malhechores y criminales causantes de los desórdenes públicos y aquellos de los que se pretende defender a los súbditos. Los reyes se vieron en la necesidad de otorgar un perdón general justo al mes siguiente de redactar esta carta de llamamiento, en el mes de abril. En el *Perdón general de los delitos a todos aquellos que acudan a servir junto a los reyes contra los nobles rebeldes y contra el rey de Portugal* (doc. 15), los argumentos del discurso de la justicia resultan tímidos. La clemencia regia otorgada en tiempo tan revuelto no parece muy popular. Sin embargo, los reyes se defienden diciendo que «segúnd derechos» lo pueden otorgar, puesto que el perdón se hace en «pro e bien común e paçífico estado de los dichos nuestros regnos», y se añade más, en «pro e bien común de los dichos nuestros regnos e de los dichos nuestros naturales». La confianza de que los mismos malhechores que les atacan combatan al rey de Portugal, que está presto a invadir los reinos, es lo único que consuela a «los naturales» de medida tan injusta.

En el mes de abril, la presencia del rey de Portugal en Castilla se veía ya casi como inevitable. Los intentos para que finalmente el hecho no ocurriera reflejan más bien una situación sin salida. Los discursos se tornan polémicos, los argumentos se disparan ahora hacia la corte portuguesa y hacia sus partidarios, combate ideológico o guerra de palabras que más que querer evitar la guerra, parece provocarla, tan beligerantes se presentan los argumentos. Esta nueva fase se produce mientras los reyes permanecen en su corte de Valladolid. Imbuídos los ánimos del calor del ambiente cortesano, al abrigo de los muchos caballeros que habían acudido a las famosas justas a principios de mes, otorgó la confianza necesaria para polemizar. En esta corte

propaganda politica... op. cit., 5-27).

¹¹⁴ Hay que tener en cuenta que el carácter de defensor es uno de los matices que diferencian al rey del tirano. Esta idea recordaba Diego de Valera a Juan II en la obra *Exhortación de la paz*, dedicado a Juan II: «el tirano tiene las armas para ofender la república. el rey para defenderla» (ed. M. Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», T. I, Madrid, 1959, p. 83).

hubo intercambio de embajadores y, por tanto, de propaganda.

Entre los agentes reales destaca el papel del secretario Fernando de Pulgar que se ocupó de elaborar un discurso coherente en algunas de las cartas enviadas en estas fechas a personajes hostiles o reacios a seguir el partido de Isabel y en ciertos materiales diseñados para la oratoria que, si bien no sabemos si fueron pronunciados realmente, no hay duda de que eran conocidos y leídos. En nuestra selección recogíamos la carta al rey de Portugal (doc. 11), muy difundida y atribuida a distintos autores (lo que la convierte en exponente de una propaganda “oscura”) y las epístolas al obispo de Osma, que se encontraba en Roma (doc. 12), la enviada al arzobispo de Toledo, Alonso de Carrillo (doc. 13) y el supuesto discurso pronunciado en respuesta del que presentó el embajador portugués Ruy de Sousa (doc. 14). Como veremos en el apartado dedicado a las estrategias, en todos estos documentos hay un interés consciente de combatir la propaganda de los adversarios. Se vuelve otra vez a las afirmaciones rotundas del derecho sucesorio de Isabel¹¹⁵, pero, quizá por vez primera tras la proclamación de Isabel, se hace uso de la negación de la legitimidad del origen y nacimiento de la princesa Juana. Hasta la fecha, a Juana ni se la mencionaba¹¹⁶. Ninguna prueba era más evidente del derecho de Isabel que el haberse celebrado

¹¹⁵ Entre las embajadas enviadas a Portugal se encuentra la del doctor Villalón, enviada desde la corte segoviana. En ella, el embajador debía transmitir las siguientes palabras de Isabel, insistiendo en su derecho: «somos mucho maravillados, sabiendo él verdaderamente, como es público e notorio, que yo, la dicha reina, soy la verdadera heredera e legítima sucesora del dicho señor rey mi hermano e destos reynos, e soy reina e señora dellos e por tal soy obedecida e rescibida e jurada por todas las çibdades e villas e por los perlados e grandes e por todos los tres estados dellos. E aun el dicho señor rey don Enrique nuestro hermano, sabiendo esto ser así verdad, [después de nacer Juana y tras la muerte de Alfonso, que también fue jurado heredero] juró a mi la dicha reina por princesa e su legítima heredera e por reina destos dichos reynos después de sus días, presente e autorizante el legado apostólico, que a la sazón en estos reynos estava, e me mandó jurar a los perlados e grandes destos reynos e a los procuradores de las çibdades e villas dellos, lo qual se fizo e complió así», Instrucciones al doctor de Villalón, 1475-II-Segovia. A. G. S. P. R. Leg. 26, fol. 178, transcripción, *Documentos relativos... op. cit.*, T. I, doc. 18, pp. 73-74. De nuevo, el argumento de la jura de los Toros de Guisando es la base de la defensa.

¹¹⁶ Todos los planteamientos alegados en la ceremonia de proclamación de Isabel fueron contestados por Juana en la carta que envió a las ciudades del reino desde Plasencia el 30 de mayo de 1475: «la dicha reyna de Sicilia, luego como supo el fallecimiento del dicho rey mi señor, arbatadamente, e sin ninguna deliberación e sin acuerdo e consejo de los dichos perlados e grandes e procuradores de los dichos mis reynos, diziendo que ella estava jurada por Princesa dellos, e que el dicho rey mi señor avía fallecido sin dexar fijo nin fija ninguna, non faziendo mención alguna de mi nin de cómo yo avía sido primeramente jurada e obedecida por princesa dellos nin de la dicha institución a mi fecha por el dicho rey mi señor e padre, nin de la revocación de los dichos juramentos e omenages a ella fechos, e de la ratificación e aprovación de los dichos primeros juramentos e omenages de fidelidad a mi otorgados, e como quier que ella estava dello bien informada, de fecho e contra derecho se fizo intitular e intituló por reina destos dichos mis reynos», carta-manifiesto, *ed. cit.*, p. 22).

en su favor el rito ceremonial de la sucesión. Según Pulgar, la ilegitimidad de Juana es conocida por los pueblos («porque saben ella ser fija cierta del rey don Juan e su marido fijo natural de la casa real de Castilla, e la señora vuestra sobrina fija incierta del rey don Enrique», doc. 11); el derecho de Isabel cumple, sin embargo, con las leyes: «por justa e derecha subçesión, perteneciente a la reyna, heredera legítima dellos», mientras que la causa del rey Alfonso y de su partido se sostiene sobre «fundamento tan inçierto e injusto», es «materia tan ynjusta» (doc. 14). Lo realmente interesante es que, al lado de esta reivindicación del derecho legal de Isabel al trono, el mismo Pulgar difunde de forma más hábil el otro grupo de argumentos que intentan legitimar lo que es, en realidad, una usurpación mediante el ejercicio de la justicia. En la carta al rey Alfonso V Pulgar extrae de la Biblia ejemplos como el de Roboán, destronado porque «en la administración de la justicia, que es aquella por do los reyes reynan, fue tan negligente que sus reynos vinieron en total corrupción e tiranía» (doc. 11). ¿Cómo no ver tras este ropaje al denostado Enrique IV? En la carta al obispo de Osma se extreman los efectos de la falta de justicia en el reino («esta tierra estava en total perdición por falta de justicia»), se alaba el recto deseo que guía a Isabel: «governó con firme esperança de dar en estos sus reynos la paz que con tanto trabajo procuran e con tan gran deseo espera» y no se olvida de decir que eso es, en definitiva lo que se espera del oficio real: «quisieron fazer otros actos de justicia devidos a su oficio real» (doc. 12).

Pulgar mezcla las dos teorías que agrupan los argumentos e ideas de este tipo de discurso: la legitimidad de origen o legalidad de la sucesión y la legitimidad de ejercicio mediante el recto desempeño del oficio regio, que en ese contexto significa devolver la paz y la justicia al reino. Los dos argumentos se complementan, acallando las réplicas que vengan de todos los frentes: legitimando la usurpación por Isabel del derecho perteneciente a Juana y deslegitimando, a un tiempo, el gobierno de su padre, el rey Enrique. En adelante, los escritos regios y los de sus colaboradores, sabrán entremezclar sutilmente ambas teorías y sacarles el mayor partido posible.

La obligación real impuesta por «la justicia», aparece en una carta de merced expedida a

un caballero abulense que había desafiado a aquellos portugueses que negaran el derecho de Fernando y de Isabel y quisieran probarlo con las armas (doc. 17):

«Al estado de la exçelencia de la magestad real propia e prinçipal pertenesce onrrar e sublimar e fazer gracias e mercedes a sus súbditos e naturales, espeçialmente a aquellos que bien e lealmente los syrven, lo qual faziéndose asý, es cosa muy razonable e conforme e toda ley e razón natural, e justa poleçia e recta e ordenada armonía de los reynos e tierra donde lo tal se faze, e los reyes, quando lo asý fazén, pagan su debda e cumplen aquello que, segúnd Dios e justiçia, son obligados.»

Este preámbulo no es meramente formal. Los redactores de la carta se han preocupado en aumentar los sinónimos y calificativos que definen el buen gobierno: **ley, razón natural, justa poleçia, recta, ordenada armonía**. Tales bondades, con las que cumple Fernando, otorgando la presente merced, se acompañan del aserto del derecho a la sucesión, esta vez aplicados a Fernando: «la verdad e derecho que yo tengo a estos mis regnos e a la subçesyón e herencia dellos», «la razón e derecho que yo a estos dichos mis regnos tengo». Fernando afirma su derecho a suceder, lo cual, no sólo viene en complemento de la propaganda empleada por Isabel, sino en beneficio de su propia propaganda, puesto que no se detiene en aclarar que sucede al trono como «legítimo marido». A la propaganda fernandina contribuyó un autor como Alfonso de Palencia, para el que, a pesar de heredar por derecho de marido, el verdadero rey el Fernando: «a quien por derecho hereditario de marido de la reina doña Isabel sucedió en los reinos de León y Castilla, el ínclito príncipe de Aragón don Fernando» (doc. 18).

Estos son los dos grupos de teorías propagandísticas que se gestan en este primer y corto período fundamentadas en un discurso de carácter jurídico. En estas fechas tan tempranas, se insiste especialmente en la legalidad del derecho a la sucesión pues, plantear la ilegitimidad por el ejercicio pudo ser útil cuando se trataba de derrocar a un rey, como en 1464, pero ahora no tanto. Isabel y Fernando se encuentran con un panorama político en ebullición de desórdenes y de problemas sin resolver. Sin tiempo ni capacidad para organizar un buen gobierno con apariencia de tal no se puede más que expresar, en este sentido, una retahíla de buenas

intenciones que se proyectan hacia el futuro. Por ello, será preciso volver a recordar el gobierno de Enrique IV, que en esta primera etapa, salvo excepciones, no recibe todavía ataques directos, y hacer aparecer la situación más negra de lo que realmente es. Uno de los grandes ciclos temáticos del período será el del caos generalizado, los malos tiempos que todos padecen, la necesidad de regeneración y, es precisamente aquí donde cobran todo su sentido los discursos que giran en torno a los conceptos de reforma y reparo. La búsqueda de la legitimación por el ejercicio del poder se centrará en convencer de que Isabel y Fernando son una especie de salvadores de la tierra. Alfonso de Palencia, en el prólogo a la *Década III* (doc. 18), la que se ocupará de historiar los acontecimientos posteriores a la muerte del rey, dice que «veían despertarse en el ánimo de los pueblos ansias del amparo de las leyes, tanto tiempo sepultadas en el abismo de la abyección». El poder, el título real, será el premio a tal labor de recomposición del orden y la legalidad, como si de dictadores romanos se tratara. Veremos en los siguientes períodos la marcha y desarrollo de tales teorías, con sus argumentos, imágenes, ideas o metáforas. Por el momento, resumimos gráficamente lo dicho hasta ahora en cuanto al discurso jurídico de este primer período:

Primer período: diciembre 1474-mayo 1475
DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

LEGITIMIDAD POR LA LEGALIDAD Y LA JUSTICIA	
Legitimidad de Isabel y Fernando en origen:	
<p>- Afirmación de la legalidad de la sucesión de Isabel:</p> <p>· DERECHO SUCESORIO:</p> <p>«hermana legítima unyversal heredera»</p> <p>«fija çierta del rey don Juan e su marido fijo natural de la casa de Castilla»</p> <p>«legítima heredera e subçesora»</p> <p>«por derecho hereditario de marido de la reina doña Isabel sucedió en los reynos de León y Castilla, el ínclito príncipe de Aragón don Fernando»</p> <p>· ACTO DE LOS TOROS DE GUI SANDO:</p> <p>«jurada por princesa e por su legítima heredera»</p> <p>- La proclamación como hecho indiscutible:</p> <p>«reyna propietaria destos dichos reynos e su señora natural... Fernando mi señor como a mi legítimo marido»</p> <p>«reyna y señora natural»</p>	<p>- Negación de la legitimidad de Juana en origen:</p> <p>«el rey fallasçió sin dexar fijo ni fija legítimo»</p> <p>fijo ni fija que pueda heredar»</p> <p>«la señora princesa vuestra sobrina fija ynçierta del rey don Enrique»</p>
Legitimidad por el recto ejercicio del poder	
<p>· BUEN GOBIERNO</p> <p>«bien común del reino»</p> <p>«buena justicia y devida governación»</p> <p>«poner a cada uno de nuestros súbditos e naturales en justicia e orden»</p> <p>«verdad, paz y justicia»</p> <p>«ley, razón natural, justa poleçia, recta e ordenada armonía».</p> <p>· SALVADORES DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>«reformación, remedio, reparo»</p> <p>«paz y concordia»</p> <p>«paz y justicia»</p> <p>«defensión y libertad de los dichos nuestros regnos y súbditos y naturales dellos»</p>	<p>· MAL GOBIERNO</p> <p>Ejemplo de reyes destronados porque «en la administración de la justicia, que es aquella por do los reyes reynan, fue tan negligente que sus reynos vinieron en total corrupción e tiranía».</p> <p>«las leyes, tanto tiempo sepultadas en el abismo de la abyecçión»</p> <p>· DESTRUCCIÓN DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>«esta tierra estava en total perdición por falta de justicia»</p>

II.3.a.1.2. EL DISCURSO TEOLÓGICO

Al hilo del discurso jurídico se desarrolla el teológico. Los dos discursos caminan en mucho textos de la mano y se entremezclan, en ciertas ocasiones, de una forma interesada, pues es labor de la propaganda teñir unas ideas con otras, confundir imágenes, contagiar significados para que ambos adquirieran mayor fuerza y consistencia. Si hemos visto cómo en el discurso jurídico, los argumentos se agrupan, por un lado, en aquellos que pretenden abogar por la sucesión legal del derecho de Isabel -y de Fernando- al trono y, por otro, los que muestran a ambos monarcas como especialmente cumplidores con el modelo de realeza que se construye en torno a la idea de justicia y sus derivados, en el discurso teológico sucede algo similar. No tarda en surgir una línea tendente a hacer de la sucesión una decisión divina, es Dios quien quiere que sucedan Isabel y Fernando y no Juana. El carácter divino del hecho en sí de suceder se transmitirá también a las propias personas y, en una segunda línea teórica, son las propias personas de Isabel y Fernando las que brillan por sus dotes espirituales, ya sea en forma de virtudes religiosas, o por alguna característica especial o acción de gobierno que pone al descubierto su aureola carismática. Estos dos grupos ideológicos conforman una tendencia propagandística encaminada a dibujar la legitimidad teológica o religiosa del hecho sucesorio.

En cuanto a la primera línea discursiva, la que define el origen teológico del derecho a reinar, observamos, por los textos seleccionados, que en la ceremonia de proclamación está ausente. No está ausente, sin embargo, la segunda línea. Las primeras palabras del juramento de Isabel expresan su voluntad de gobernar siguiendo una guía religiosa. En el marco de la ceremonia era imprescindible aludir a la iglesia, porque, del mismo modo que el rey de Castilla ha de jurar defender al resto de estados sociales, también debe defender los privilegios del estado eclesiástico. Recordemos que en la ceremonia se hallaban presentes algunos miembros del clero y el legado del papa. Isabel jura «que será obediente a los mandamientos de la Santa Iglesia e que

honrará los perlados e ministros della e defenderá las iglesias a todo su leal poder» (doc. 3), y añade, además, que gobernará y ejercerá la justicia «como Dios mejor le diese a entender» (doc. 3). Si volvemos a comparar su juramento con el que realizó su padre Juan, en ceremonia de igual significado, ante las cortes, cuando los representantes del reino le reciben por rey y él jura las leyes del reino, encontramos que falta un compromiso similar al expresado por Isabel -ceñirse en su gobierno a los preceptos religiosos-. Pronuncia, en ese caso Juan II, la fórmula básica de juramento, sin aditamento alguno que le haga aparecer ante los demás como un monarca con voluntad de seguir un modelo religioso de gobierno, más allá de lo que se da por supuesto¹¹⁷.

La afirmación de su derecho divino al trono hubiera resultado inconveniente en ese contexto, puesto que la puesta en marcha de la ceremonia de sucesión se justifica sólo atendiendo a criterios de legalidad y derecho sucesorio. No resulta es tan inconveniente fuera de ese contexto y no tardará en aparecer, aunque no de boca directa de Isabel, sino de alguno de sus colaboradores, en las reuniones de los concejos que debaten la carta real en la que se pide la aclamación. En Murcia, la lectura de la carta se ve acompañada por una expresión de gratitud que expresa el origen divino del derecho a suceder (doc. 6): «davan e dieron muchas gracias e loores a Nuestro Señor Dios porque les avía dado legítima heredera subçesora destos regnos de Castilla e de León». El matiz es importante puesto que no basta afirmar que los reyes gobiernan porque Dios lo ha querido (todos los reyes gobiernan «por la gracia de Dios»): en este caso Dios les ha otorgado la gracia de ser *sucesores legítimos*. Es esta una muestra de la mezcla de los dos discursos. La elección divina no aparece en contradicción con el derecho, sino que se amolda a él. El momento y el contexto en el que se expresa esta idea es el apropiado, se trata de levantar pendones, y en último término lo que cuenta es el derecho. Como elemento amplificador, se repite la declaración de intenciones que juró Isabel, amplificándolo:

«Regirán e gobernarán mediante la gracia de Dios estos dichos regnos en toda verdad, paz y justicia, como

117

Juan II jura, simplemente, «guardar e faser guardar a todos los fijosdalgo de sus regnos e a los prelados e iglesias» sus privilegios»; Salamanca: A. H. M., R/933. No hay que desdeñar la posibilidad de que las palabras de Isabel fueran dirigidas a los oídos del legado del papa.

cumpla e servicio de Dios e suyo, e que como carta de su señora reyna natural, a quien vitoriosamente Dios dexe bevir e regnar por muchos tienpos e buenos al su santo servicio, recebían».

Una vez cumplidos los requisitos de las ceremonias de proclamación, las cartas oficiales ya no abandonarán la fórmula «por la gracia de Dios» en las intituciones, fórmula o idea que puede volver a repetirse en el cuerpo de las cartas. Esto ocurre en la carta de convocatoria a cortes («claramente vemos e conoçemos que pues a Dios nuestro Señor plogó de fazernos reyes de estos reynos e darnos el regimiento e governación de ellos», doc. 9), en la carta de llamamiento a combatir los alborotos («nosotros por la graçia de Nuestro Señor Dios subcedimos en estos nuestros regnos», doc. 10), o en el perdón general decretado en el mes de abril («después que por la gracia de Dios subçedimos e reynamos», doc. 15); La afirmación se comunica en el interior del reino y también en el exterior. Fernando del Pulgar se lo recuerda al obispo de Osma, que está en Roma, «el beneficio tan saludable que Dios nos embiava» (doc. 12) y se expone sin tapujos al embajador portugués Ruy de Sousa en la corte de Valladolid (doc. 14): «ellos poseyan estos reynos por la graçia e voluntad de Dios». Se escribe, se divulga en los razonamientos y se canta en las coplas y versos, como los escritos por Íñigo de Mendoza para la reina «por gracia de Dios venida» (doc. 16).

Todas estas expresiones que apelan al origen divino del derecho y de la sucesión de Isabel resultan útiles en tanto que eslóganes repetidos e inmediatos, pero es necesario elaborar un discurso explicativo que permanezca. La actuación del secretario Fernando del Pulgar, resalta de forma brillante en este sentido. En el momento en el que la polémica con el rey Alfonso V y Juana es ya un hecho resulta imprescindible argumentar con más detalle.

En su carta al rey portugués (doc. 11) Pulgar explica, con argumentos de índole teológica, la causa de la elección divina que ha recaído en Isabel y Fernando y, además, intenta demostrarlo recurriendo también a explicaciones teológicas. La causa no es la simple elección divina dentro de una línea dinástica legítima (en la carta subyace, por el contrario, cierto reconocimiento del derecho de Juana). Dios no está obligado a elegir el monarca dentro de la línea sucesoria

legítima. Puesto que él es el origen de todo poder, lo da a quien quiere y se lo quita a quien desea, como una manifestación de su *potestas absoluta* y, en especial, de su justicia. En ocasiones, Dios arrebató el reino a quien legítimamente ha de suceder a causa de ciertos pecados o delitos cometidos, no tanto por el príncipe (o princesa) que lo hereda sino, por el rey que lo gobernó. Esos juicios de Dios no son fácilmente comprensibles para los humanos, son oscuros, están *ocultos*. El **juicio oculto de Dios**¹¹⁸ es tan terrible que no sólo afecta al propio que lo padece, sino a todos sus descendientes. Estos pecados que Dios castiga en los reyes provienen, en ocasiones, de la negligencia en la práctica de la justicia. Siendo esta la principal acusación que se hará al rey Enrique IV, de este modo, fácilmente se hace “hereditario” en su hija Juana tal defecto por el que no debe ni puede gobernar, según decreto divino. En apariencia, su descendencia no está inhabilitada para gobernar, pero sí en esencia, puesto que Dios ya ha decretado su juicio oculto:

«Otra justicia es la que por juyzio divino por pecados a nosotros ocultos vemos executar vezes en las personas proprias de los delinquentes e en sus bienes, vezes en los bienes de sus fijos e subcessores, así como fizo al rey Roboán, fijo del rey Salomón [...] le plogó que el successor perdiessse estos bienes temporales que perdía.»

Eso explica, según Pulgar, que en ocasiones reinen los bastardos y, con habilidad suma, el secretario recuerda el caso del rey don Pedro y su asesinato, origen de la dinastía castellana actual pero, recuerda también el caso del origen de la propia dinastía portuguesa y, por tanto, origen del título que ostenta el rey Alfonso en su reino:

«Este vuestro reyno de Portugal a la reyna doña Beatriz fija eredera del rey don Fernando y muger del rey don Juan de Castilla pertenescía de derecho público, pero plogó al otro juyzio de Dios oculto darlo al rey vuestro avuelo, aunque bastardo e professo de la orden del Cistel [...]. De derecho claro pertenescían los reynos de Castilla a los fijos del rey don Pedro, pero vemos que por virtud del juyzio de Dios oculto lo poseen oy los descendientes del rey don Enrrique su hermano, aunque bastardo.»

¹¹⁸ Pulgar refuerza su teoría con los ejemplos de la Biblia y con la autoridad de San Agustín en *La Ciudad de Dios*. Sobre el juicio oculto de Dios como fundamento del poder real, J. M. NIETO, *Fundamentos ideológicos... op. cit.*, p.

«Ni somos ni podemos ser acá jueces de sus causas, en especial de los reyes cuyo juez sólo el Dios». Con estas palabras, Pulgar elimina así de un plumazo la posibilidad de cualquier arbitraje humano, ya sea de las cortes castellanas o del papa, que tantas veces fue solicitado por la princesa Juana y por el rey Alfonso¹¹⁹.

Las ideas que ahora comienzan a ser difundidas por Pulgar pueden dar bastante juego posteriormente. Pero a estas alturas, conviene que tales argumentos sean reforzados con pruebas. Dentro de no mucho las pruebas serán las armas, como se dirá. En estas fechas la prueba, según Pulgar, no puede ser otra que la propia aclamación popular, el favor popular que tienen Isabel y Fernando y que se ha puesto de manifiesto con el desarrollo de las ceremonias de proclamación. Pulgar dice que todos dudan de la legitimidad de Juana, pero nadie discute la de Isabel, sugiriendo a continuación la famosa máxima política *vox populi vox dei*: «porque la boz del pueblo es boz divina y repugnar lo divino es querer con flaca vista vencer los fuertes rayos del sol». La afirmación en boca de Pulgar resulta claramente propagandística, adoptando la forma de apropiación de la opinión popular, fabricando él mismo la opinión pública. La fuerza de este argumento reside en sus muchas implicaciones y en las amplias posibilidades de uso¹²⁰. Sus implicaciones religiosas apuntan a un tipo de discurso profético que aúna dos corrientes arraigadas desde la antigüedad. Pulgar llama la atención sobre formas de descubrir la verdad que no corresponden del todo a su época o, al menos, que estaban ya declinando en su época. Se trata de la verdad revelada por la divinidad, ya sea directamente o por boca de intermediarios, que con

¹¹⁹ Según declara Juana, al tiempo de morir su padre, sus tutores enviaron a Segovia a Rodrigo de Ulloa y a Garci Franco con objeto de convencer a Isabel para que no se titulase reina, «fasta que la justicia fuese vista e por los Perlados e Grandes e Procuradores dellos fuesse acordado lo que se deviesse fazer por bien de paz e sosiego dellos» (carta-manifiesto de Juana, *ed. cit.*, pp. 22-23). Incluso después de haberse proclamado reina de Castilla y de León, en Plasencia, volverá a proponer a Isabel que se reúnan la cortes para que ellas decidan quién tiene derecho a suceder (*ibidem*, 25). Una de las respuestas que dará Alfonso de Portugal al primer cartel de desafío que Fernando de Aragón le había enviado en el real de Toro le propone dirimir la cuestión ante el papa: «A lo otro, que vuestra senyoria embió a dezir a su alteza que le plegua fazer una de dos cosas: o sallir luego destos sus reynos desembargándole todo lo que en ellos tiene ocupado y que esto así cumplido vuestra senyoria será contento que este debate se remita a nuestro muy sancto padre», cartel del día 22 de julio de 1475 (*ed. cit.*, p. 286).

¹²⁰ Nos remitimos a lo dicho en la introducción sobre esta máxima y el artículo ya citado de A. Boureau, «L'adage *vox populi, vox Dei...*»

frecuencia son gente considerada inocente y sencilla, como los pastores¹²¹. Pulgar no será el único en emplear esta máxima en favor de la propaganda regia: también Alfonso de Palencia hará uso de ella en alguna ocasión¹²². Este historiador venía ya elaborando el cuadro de la dirección providencial del destino político de Isabel y Fernando, y en el prólogo a la Década III está presente: «las maravillas que desde los primeros tratos para el matrimonio de los príncipes manifestó el omnipotente» (doc. 18).

El juicio oculto de Dios y la voz divina del pueblo son dos formas de alejarse del procedimiento probatorio del derecho y, cuando se desprecia la ley, sólo quedan las armas. El éxito en las armas, la victoria, será la prueba definitiva que selle lo que ahora augura el discurso de Pulgar. Sorprendentemente, este procedimiento probatorio de la verdad fundamentado en la fuerza de las armas y en la confianza de que Dios las guías (de origen feudal), comienza a desarrollarse antes de que la guerra sea declarada. Es Fernando el que se adelanta, poniéndolo en práctica sus partidarios. Las armas ya han comenzado a declarar la verdad oculta, divina, el derecho de Fernando, por medio del duelo judicial, tal y como ya estudiamos en su lugar. La carta

121

M. Foucault, a partir de la lectura del discurso del poder que aparece en la tragedia *Edipo Rey* aísla varias formas de saber (o discursos fundadores de la verdad) en relación con el poder: el saber autocrático de Edipo (él es el que legitima o fundamenta cuál es la verdad) que enlaza con la forma de saber-poder de los tiranos griegos o de los tiranos orientales estudiados por Dumezil; el saber del pueblo que puede dar testimonio de la verdad, simbolizado en el saber de los pastores y el saber de los dioses, que representa la verdad profética. Estas dos últimas manifestaciones de saber o fundadores de verdad se utilizan como arma para oponerse al discurso del poder detentado por el tirano Edipo. Este esquema discursivo lo sitúa Foucault en la Grecia arcaica y comienza a descomponerse con la aparición de la filosofía (ver, con más detalle su teoría en M. FOUCAULT, *La verdad y las formas jurídicas...* op. cit., pp. 52-58). Pensamos que las dos últimas formas de saber-verdad por él descritas siguieron funcionando como discurso de oposición en épocas posteriores, utilizados como arma en distintas ocasiones de conflicto, y la máxima *vox populi/vox dei* enlaza esos dos saberes a la perfección. Resulta interesante comprobar cómo el poder real se apropia de un tipo de discurso que nació para oponerse. J. L. Bermejo todavía detectó un uso contestatario de esa máxima durante el conflicto de las Comunidades (J. L. BERMEJO CABRERO, *Máximas, principios y símbolos...* op. cit., pp. 118-119). La propaganda de Isabel y Fernando se vale de esos procedimientos de validación de la verdad para hacer ver que su poder no tiene su fundamento en sí mismo (de una manera autocrática), no nace de una actitud de tipo tiránica (imposición de la verdad), sino que la verdad se fundamenta desde fuera de ellos, Dios y el pueblo. Las dos formas de saber volverán a aparecer entremezclados en otros materiales de propaganda empleados a lo largo del reinado en los que pueblo, pastores y profecías actúan como sujetos legitimadores. Nos referimos, en concreto, a las glosas escritas por el mismo Pulgar a las *Coplas de Mingo Revulgo* y a la traducción de la *Égloga* profética de Virgilio hecha por Juan del Encina, dedicada al príncipe Juan.

122

Palencia empleó la máxima en apoyo del establecimiento de la Hermandad General, haciendo ver que tal medida política procedía del deseo popular: «su fiel servidor Juan Ortega y otros sujetos de sus mismas opiniones, le pidieron insistentemente su aprobación real para el restablecimiento de las Hermandades populares que podrían esta vez, con el ejemplo de la antigua extinguida, constituirse sobre bases más firmes, asegurándose el concurso de los caballeros, del estado llano y del clero, puesto que, según dicho común, lo que el pueblo quiere, Dios lo quiere (D. III, L. III, C. VI).

de merced expedida para recompensar al caballero que difundió carteles de desafío por el reino de Portugal expresa, por vez primera, el veredicto ya decidido: «en lo qual paresçe Nuestro Señor querer mostrar la verdad e vuestra buena demanda e la razón e derecho que yo a estos dichos mis regnos tengo» (doc. 17). Todo apunta a pensar que desde el comienzo, al menos desde el lado de Isabel y Fernando, hay un rechazo implícito a someterse a las prácticas del derecho. Todo este armazón ideológico y propagandístico se reserva para sancionar el uso de la fuerza que ha de defender la posición que han alcanzado.

Ante la batalla que se avecina, Isabel y Fernando se arman también con las virtudes religiosas y con las cualidades que expresen públicamente que ellos, no sólo poseen el derecho divino a reinar, sino que, además, lo merecen puesto que cumplen con todos los preceptos religiosos. El lema del discurso jurídico: “servir al bien común” tiene su paralelo en el discurso religioso en el lema “servir a Dios” (doc. 8, doc. 15). La práctica de la justicia puede legitimar el poder real, pero también, de una manera más ambigua, el **servicio a Dios**. Toda acción que emprendan los reyes debe llevar inscrito este lema. La difusión del lema en todas sus acciones adelanta lo que puede ser una forma de legitimación religiosa en función del cumplimiento de los deberes que corresponden al modelo de realeza cristiana.

Las formas de expresar la identificación con ese modelo de realeza en el territorio discursivo aún no se elaboran de forma compleja. Tal y como hemos visto, este primer período se dedica al despliegue de manifestaciones ceremoniales, litúrgicas y simbólicas. En el discurso escrito se proclama el deseo de obtener la **ayuda de Dios**, como mensaje propiciatorio que acompaña determinadas acciones. La gran tarea que se prepara de resistir la invasión del rey portugués se hará con «la ayuda de Dios» (doc. 15). Como mensaje propiciatorio, puede resultar de gran utilidad cuando se consigue el éxito, prueba irrefutable del favor divino.

Las expresiones que dotan a los reyes de un carácter carismático, sobrenatural, tampoco son relevantes en estos primeros meses, aunque ya se apuntan, como todo lo que se desarrollará

después con la intensidad conocida. Como en otras ocasiones, serán los poetas los que demuestren especial afición en idear formas de elevar la naturaleza regia por encima del nivel de lo humano. Íñigo de Mendoza, que, además de poeta es fraile, inicia esta tendencia. En su *Dechado a la muy excelente reina* (doc. 16), Mendoza da un giro religioso a la idea de **reparación** o **remedio**. Isabel viene «a remediar nuestros males». La facultad política que se atribuyeron los reyes para poner remedio a los graves males que sufría el reino, que, según rezaba en la carta de convocatoria de las cortes, se hacía extensible al conjunto de poderes representado por esa institución, en las coplas de Mendoza se reserva en exclusiva a Isabel, transfigurada, de este modo, en potencia sobrenatural, como la Virgen, con quien se la equipara en la primera copla del poema. La imagen de colaboración política que ofrecía este concepto, vinculado a la idea de reforma en el discurso jurídico, queda desvirtuada en el discurso teológico. Ahora la superioridad de Isabel está fuera de alcance: sólo ella es el remedio, pues la divinidad la ha enviado con una finalidad salvadora. La imagen *reyes salvadores*, en este caso, Isabel como reina salvadora, se completa con la metáfora medicinal. Como el médico salva de la muerte, salvará la reina al reino de la perdición. Mendoza adelanta también esta imagen en la copla 2 de este poema.

La propaganda de las facultades carismáticas y sobrenaturales de los reyes tiende a sacralizar la acción de gobierno. Desde el punto de vista teórico, es Pulgar quien vuelve a poner al servicio de los reyes su habilidad dialéctica. Para ciertos destinatarios no son suficientes las metáforas, cargadas de emotividad. Pulgar recoge argumentos de la Biblia para sacralizar el deber de obediencia a los reyes. Sus argumentos traspasan el problema sucesorio encaminándose al corazón mismo de las justificaciones del poder. La autoridad debe ser acatada, puesto que así lo ha decretado el mandato divino. Es lo que pide Pulgar al arzobispo Carrillo (doc. 13): «verá cuán medicinal es la sacra escritura que nos manda por Sant Pedro obedecer a los reyes aunque dissolutos, antes que fazer división en los reynos»; «Dexad pues por Dios señor a los subjectos de los príncipes, no los alborotes, no los levantes, no los mostres sacudir de sí el yugo de la obediencia, la qual es más aceptable a Dios que el sacrificio». Para Pulgar, la división -la guerra

civil- es el mayor pecado que puede cometerse, tal y como dice en la carta al rey de Portugal (doc. 11):

«Yo por cierto dudaría mucho entrar en aquel reyno teniendo en él por ayudadores y menos por servidores los que el pecado de la división passada fizieron e quieren agora de nuevo fazer otra, reputándolo a pecado venial, como sea uno de los mayores crímenes que en la tierra se puede cometer, señal cierta de espíritu dissoluto e inobediente».

La desobediencia a la autoridad no es admisible. La garantía del orden importa más que la legitimidad o no del monarca que ha de preservarlo. Desde luego, no era eso lo que se argumentaba en tiempos de Enrique IV, cuando los discursos se esgrimían para derrocarlo del trono, en nombre, también, de la Biblia¹²³. Pero, ahora, la situación se ha invertido.

Quedan, pues, apuntados, en este primer período, los grupos de ideas e imágenes que sostendrán la propaganda de la legitimación por medio del discurso teológico.

¹²³ En el tiempo de la guerra civil contra Enrique IV, durante el alzamiento de pendones por el infante Alfonso, en la ciudad de Burgos, un predicador llamado “el maestro Gómez” pronunció un sermón en el que alentaba a la ciudad argumentando que «non se maravillase de lo que iban a fazer, pues en la Biblia hallarían asaz reyes depuestos de sus tronos por sus pecados», cit. por Y. GUERRERO, «Burgos y Enrique IV... *art. cit.*, p. 453, nota 24.

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475**DISCURSO TEOLÓGICO-RELIGIOSO**

LEGITIMACIÓN TEOLÓGICA O RELIGIOSA	
Sucesión por derecho divino	
<p>-Conciliación entre legalidad sucesoria derecho divino: Dios da «legítima heredera y sucesora», «parece nuestro señor querer mostrar la verdad e razón e derecho» <i>Matrimonio providencial</i>: «las maravillas que desde los primeros tratos para el matrimonio de los príncipes manifestó el omnipotente»</p> <p>- Por voluntad divina:</p> <ul style="list-style-type: none"> · «Reyes por la gracia de Dios» · «a Dios nuestro Señor plogó de fazernos reyes de estos reynos» · «poseyan estos reynos por la gracia e voluntad de Dios» · <i>Juicio oculto de Dios</i>: «juicio de Dios oculto (los reyes cuyo juez solo es Dios) · <i>Máxima</i> «la boz del pueblo es boz divina» 	
Méritos religiosos en el desempeño del oficio regio	
<p>- <i>Capacidades religiosas ordinarias</i>:</p> <p>«regirán e gobernarán mediante la gracia de Dios en toda verdad paz y justicia»</p> <p>· <i>Servicio de Dios</i>: «regnar por muchos tienpos e buenos al su santo servicio»</p> <p>«redunda en servicio de Dios»</p>	<p>- <i>Capacidades religiosas extraordinarias</i>:</p> <p>· <i>Especial protección o favor divino</i>: «con la ayuda de Dios»</p> <p>· <i>Mesianismo</i>: «a remediar nuestros males/ por gracia de Dios venida»</p>
SACRALIZACIÓN DE LA OBEDIENCIA AL PODER	
<p>«el yugo de la obediencia, la qual es más aceptable a Dios que el sacrificio»</p> <p>«pecado de la división... uno de los mayores crímenes que en la tierra se puede cometer»</p>	

II.3.a.1.3. EL DISCURSO HISTÓRICO

El discurso histórico se utilizó en los primeros meses que siguen a la muerte del rey Enrique IV como meras pinceladas que se suman al resto de argumentos, jurídicos o teológicos. Lógicamente, todavía no se han encargado las crónicas oficiales del período que ofrecerán una interpretación coherente de toda la historia previa y de los hechos que han marcado la sucesión regia. Bien es cierto que Alfonso de Palencia continúa escribiendo su historia, pero, ya desde el

momento mismo de proclamarse Isabel reina en Segovia, su narración comienza a desvincularse de los intereses propagandísticos oficiales. La legitimación histórica se construirá a posteriori. En estos momentos encontramos simples alusiones que resulta oportuno recordar en ciertos momentos puntuales.

En primer lugar aparece lo que puede denominarse **fórmula o expresión de continuidad dinástica**¹²⁴. Aparece con frecuencia en los documentos de cancillería y consiste en apelar, en un sentido general, a los reyes que gobernaron anteriormente, remarcando el lazo de unión que tienen con los reyes que gobiernan actualmente, como miembros todos de una misma progenie regia. No se nombra a ninguno en concreto, sino a todos en general, y es esta generalidad la que produce el efecto deseado. Isabel la utiliza en su juramento, el día de la proclamación, (doc. 3: «en tiempo de los señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores») y en las cartas a las ciudades, informando de la ceremonia y pidiendo el alzamiento de pendones (doc. 8: «con los otros Reyes de donde venimos»). De este modo, viene a sumarse al efecto que produce la afirmación del derecho legal a la sucesión. Completada ya las ceremonias de sucesión, la alusión se emplea para justificar medidas que se sospechen impopulares, en tanto que manifestaciones del poder absoluto de los reyes. El *perdón general* dictado desde Valladolid contiene esta alusión (doc. 15: «como siguiendo las pisadas de algunos reyes nuestros progenitores, que en tal caso fisieron perdón general»). Esta, al igual que otras fórmulas, se irán consagrando en los documentos reales que emanen de la cancillería.

Otro grupo de alusiones va dirigido, de forma más o menos explícita, a crear **juicios históricos sobre el reinado anterior**, poniéndolo en relación, deforma intencionada con la caótica situación presente. En la carta de convocatoria a cortes (doc. 9) se dice que «es notorio cómo en estos nuestros reynos de algunos tiempos acá ha auido grand desorden e corrupción de mal bevir» y en la carta de llamamiento a combatir los alborotos (doc. 10) se explicita más,

¹²⁴ El uso propagandístico de las expresiones de continuidad dinástica cumplieron una función destacada en la propaganda de la cancillería de los primeros trastámara, obligados a legitimar el origen espurio de la dinastía: ver María RÁBADE, «Simbología y propaganda política en los formularios cancellescos de Enrique II de Castilla», *art. cit.*, 233-237.

diciendo que los males «han seido perpetrados de doze años a esta parte». La intención de culpabilizar al rey Enrique sin nombrarlo es clara, puesto que la fecha, ni siquiera se refiere al momento de la deposición del rey por los partidarios del infante Alfonso, en 1464, sino, incluso, un poco antes (doce años remiten a 1463, puesto que la carta está fechada en marzo). Isabel y Fernando se quitan de enmedio la parte de responsabilidad que pudieran haber tenido en el desarrollo de los acontecimientos que han desencadenado la situación que viven.

Habrà que apuntar como expresiones propagandísticas estas alusiones, nada superfluas, en las cartas oficiales. En los textos de carácter teórico las posibilidades de explayarse con los argumentos históricos son, lógicamente, mayores. En la carta o razonamiento de Pulgar al rey de Portugal Alfonso V (doc. 11), escrita antes de la entrada de este en el reino, Pulgar cita por primera vez **la cuestión de Aljubarrota**. Este será uno de los temas favoritos del discurso histórico a lo largo de la guerra de sucesión. Pulgar lo utiliza para intentar disuadir al rey Alfonso de sus pretensiones al trono de Castilla, queriendo demostrar la vanidad de los proyectos contrarios a los dictámenes divinos, como fue el caso de Aljubarrota, en vista del desastre: «E porque a este oculto juyzio este rey don Juan quiso repugnar cayeron aquella multitud de castellanos que en la de Aljubarrota sabemos y es notorio ser muertos». Un tema del discurso histórico se ve matizado por el discurso teológico. Veremos, sin embargo, cómo más adelante, el mismo tema de Aljubarrota, que en estas fechas iniciales se presenta como ejemplo moralizante de la historia en clave providencial, tomará un giro completamente distinto, según la exigencia de los acontecimientos.

El tema de Aljubarrota, unido a la idea de juicio de Dios oculto, es también aprovechado por Pulgar, en la misma carta- razonamiento dirigida al rey de Portugal, para recordar **casos históricos en los que los bastardos lograron suplantar a los reyes legítimos** y a sus descendientes. Con Aljubarrota, Pulgar alude a la ilegitimidad de origen del propio rey de Portugal, Alfonso V, en tanto que procede de una rama bastarda. Eso no impide, sin embargo, que él tenga el título real. Con la misma intención de justificar, por vía histórica y religiosa, el

gobierno de los bastardos, Pulgar menciona el caso inglés y, sin rebozo alguno, recuerda, asimismo, el caso castellano. Si no fuera por la justificación del juicio de Dios oculto, tanto Isabel como Juana estarían inhabilitadas para gobernar el reino de Castilla, puesto que descienden de un bastardo. Este argumento, que no conviene ser repetido en otros ámbitos (recordemos que es un texto de propaganda exterior y que se presenta como escrito por un portugués), se considera apropiado para disuadir al rey de Portugal. La ilegitimidad de Isabel pretende taparse con la mención de otras ilegitimidades, entre ellas, la que afecta al rey adversario en relación con la posesión del título real del propio reino que rige. Este argumento, en realidad, es una llamada al pragmatismo, una invitación a Alfonso de Portugal a que deje las cosas como están.

Así, pues, tres son los temas del discurso de la propaganda histórica que se ponen en funcionamiento en esta primera etapa con un interés legitimador. A ellas hay que sumar la aparición de un importante concepto que será empleado como propaganda de guerra:

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475
DISCURSO HISTÓRICO

LEGITIMACIÓN HISTÓRICA	PROPAGANDA DE GUERRA ANTIPTUGUESA
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Continuidad dinástica</i>: Fórmulas cancillerescas, «reyes de donde venimos, nuestros progenitores» - <i>Juicios negativos contra el reinado de Enrique IV</i>. - <i>Consolidación histórica de la sucesión de líneas bastardas</i>. Caso portugués, caso inglés, caso castellano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Alusiones a la <i>Batalla de Aljubarrota</i>

II.3.a.1.4. EL DISCURSO ÉTICO-MORAL

En el momento de la sucesión, se observa que este tipo de discurso no tiene tanto peso en la propaganda como el discurso jurídico o el teológico. Se trata de difundir imágenes y temas relacionados con las virtudes regias. Esta línea contribuye a la aceptación de la legitimidad por

el recto ejercicio del poder real. Se irá conformando a lo largo del período una forma de legitimidad por la virtud, la noción de que un príncipe, si es virtuoso, puede hacerse merecedor del título real, aun sin tener derecho a suceder. Pero, esta tesis presupone dos cosas: por una parte, el convencimiento pleno de que no hay regimiento posible si el rey no es virtuoso y, por otra, que el príncipe que se dice virtuoso lo sea realmente, o que, al menos, lo parezca. Es decir, hay que promocionar la virtud como un valor básico para gobernar y hay que probar que los monarcas que quieren acceder al gobierno son, de hecho, virtuosos.

Si hubo, en los primeros meses, quien alababa a los dos jóvenes reyes por sus virtudes, desde luego, no escribió ningún panegírico¹²⁵. A pesar de ello, en el discurso oral la tendencia a promocionar a Isabel y Fernando como monarcas virtuosos comienza desde el momento mismo de las ceremonias de sucesión. En el acta de la reunión del concejo de Murcia se observa cómo en alguna de las «fablas» previas que tuvieron lugar antes del reconocimiento de Isabel como reina de Castilla (doc. 6), el que tenía la palabra en nombre del concejo dio gracias a Dios por haberles dado «tan virtuosos príncipes como eran el señor rey don Fernando, su señor e legítimo marido, e la dicha señora reyna doña Ysabel, su muger».

La imagen de *rey virtuosísimo* comienza a dibujarse. Los dos reyes contaban con varios testimonios de escritos anteriores de propaganda de la virtud, difundidos durante la guerra contra Enrique IV. No obstante, ahora tales discursos pueden perder credibilidad debido a que su posición en el poder ha cambiado, y no existe un contra-modelo de gobernante cuyas acciones puedan ser criticadas. Los panegiristas, que son el tipo de propagandistas que mejor sabrán elaborar y difundir este tipo de discurso, escriben ahora, más que panegíricos en su forma clásica, coplas siguiendo la forma de los regimientos de príncipes. El buen regimiento necesita a un monarca virtuoso. Los tratados de regimientos de príncipes se especializarán en este tipo de

¹²⁵ Resulta sintomático que el autor de la *Crónica incompleta*, abruptamente terminada en 1477, cuando retrata la semblanza de Isabel y Fernando dice: «De las virtudes y condiciones destos dos príncipes non quiero agora escrevir, porque su juvenil edad me escusa non dar tan presto testimonio de sus hechos y obras, y non quiero agora loarlos de cosas que después adelante podrían ser en virtud mayores o, por ventura, menores, como ya a muchos príncipes ha acahesçido», *Crónica incompleta... ed. cit.*, pp. 89-90.

discurso. El hecho de que los monarcas se dejen aconsejar de ese modo -y cuanto más mejor- es buena señal de la voluntad de ejercer el poder dentro de los límites del buen gobierno. El primero del reinado es el que escribe Íñigo de Mendoza a la reina, en verso, el *Dechado a la muy excelente reina señora Doña Isabel* (doc. 16). La reina, según los calificativos de Mendoza, es ya una reina virtuosa («reina excelente,/ muy prudente»), pero debe poner tales virtudes al servicio del buen gobierno.

En cuanto a la promoción de la virtud como valor político insoslayable, resultaba más fácil de concebir a contraluz del negro cuadro del gobierno de Enrique IV. En realidad, gracias a la fructífera labor de la propaganda anti-enriqueña fraguada desde la década de los sesenta puede funcionar esta idea con mayor efectividad. El principal creador de esa propaganda fue Alfonso de Palencia, que perfiló hasta el detalle la correspondencia entre la imagen de rey inicuo y la figura de Enrique IV. El sentido de su narración histórica se define, ante todo, en términos morales, la lucha entre el mal y la virtud. El prólogo a la tercera década (doc. 18), la que comienza en el reinado de Fernando e Isabel, simboliza la razón que justifica su gobierno sobre el reino: «muerto don Enrique... comenzó a enconarse más y más la lucha del mal contra la virtud». La muerte de Enrique IV «cuya maldad ha sido germen fecundo de desdichas» no sepulta la maldad, puesto que persisten otros malvados, los grandes, que tratarán de oponerse al nuevo monarca, Fernando de Aragón, que encarna la virtud. De este modo, Alfonso de Palencia pone al servicio de la propaganda de legitimación, sobre todo en favor de Fernando, un tema de la historiografía humanista¹²⁶, en un contexto en el que resultaba de gran utilidad.

En síntesis, el discurso ético -moral se presenta, al tiempo de la proclamación, del siguiente modo:

¹²⁶ Véanse al respecto, los trabajos de R. B. Tate, entre ellos, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca, 1983, 37-51, de A. ANTELO IGLESIAS, «Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV», *Espacio, Tiempo, Forma*, Serie III (3), 1990, 21-40 y es estudio monográfico de C. CASELLES, *Alfonso de Palencia y la historiografía humanística*, tesis leída en la City University de Nueva York, 1991.

Primer periodo: diciembre de 1474-mayo de 1475
DISCURSO ÉTICO- MORAL

Legitimación de la sucesión de reyes virtuosos	Expresiones de la realeza virtuosa
· El problema de la sucesión como lucha entre el Mal y la Virtud: «Enrique, cuya maldad había sido germen fecundo de desdichas», los grandes, «por su perversa naturaleza ansían más y más la desaparición de toda virtud»	(Isabel) «reina muy prudente» «tan virtuosos príncipes»

II.3.a.1.5. EL DISCURSO DE LA FAMA

El discurso de la fama, en esta primera etapa del conflicto sucesorio, apenas se aplica a la figura personal de Isabel y de Fernando. Hay que tener en cuenta que los primeros meses se emplean en los trámites de la sucesión y, así como la loa de las virtudes de los nuevos reyes despegará más adelante con mayor brillo, igual sucede con las valoraciones sobre la buena fama. Más que de la buena fama de los reyes, el discurso se ocupa de la del resto de actores de este conflicto, la buena fama de los partidarios y la fama de los adversarios. La fama de unos y de otros se emplea como método simbólico- ideológico de persuasión. Se alude a ella en su variante léxica de **honor** u **honra**, apelando a estos conceptos como los valores sociales prioritarios, al lado de los valores religiosos y políticos. Los nuevos monarcas han de mostrar su buena disposición a cumplir con todas las obligaciones que los súbditos desearían ver cumplidas en sus reyes. Fernando demuestra que cumple con esas obligaciones, entre ellas, la que expresa en el doc. 17, la *Carta de merced a Rodrigo Cortés*: «al estado de la exçelencia de la magestad real propia e principal pertenesce onrrar e sublimar e fazer gracias e mercedes a sus súbditos e naturales». El «servicio a Dios» y el «bien común de los reinos» se utilizaba como lema que demostraba, desde el discurso teológico y jurídico, la correcta conducta regia encaminada al buen gobierno. El equivalente en el discurso de la fama será el de la **honra de los súbditos, del reino,**», o de la **corona**.

La honra de los súbditos o del reino se relaciona con la utilización de la merced real como método de persuasión. Cuando se materializa la facultad real de premiar los servicios prestados se expone, al mismo tiempo, la estimación de los reyes por quien ha prestado ese servicio: es como un aditamento emotivo o sentimental y, a la vez, simbólico, que se añade al mero hecho de recompensar. Esta especial estimación llena de orgullo a quien es merecedor de ella, redonda en su buena fama y en su honor. Además del premio recibido, se recibe un material simbólico susceptible de ser atesorado, guardado a su vez para su uso. Con relativa frecuencia, el uso que se hace de la concesión de mercedes es propagandístico, como ocurre en relación con las ciudades, tan preocupadas, igual que los reyes y los nobles, por mostrarse como «muy honradas»¹²⁷. Isabel envió cartas a las ciudades agradeciéndoles haber alzado pendones por ella. Las cartas expresaban su voluntad de «mirar la honrra e beneficio desa çibdad e vuestro», como puede verse en la enviada a la ciudad de Toledo (doc. 8). Se emplea la propaganda de la merced o del favor regio, intentando ganarse aún más la voluntad de esa ciudad y fortalecer, así, su partido.

Al mismo tiempo que es loable la conducta de defender y fomentar el valor del honor o de la honra, es reprobable lo contrario. Si Isabel y Fernando cumplen con ese deber, no así sus enemigos. A los contrarios al partido de Isabel y Fernando se les acusa de desprecio de la honra del reino. Pulgar introduce el tema de la **honra del reino**. La guerra civil, la división, es una deshonor para el reino. En la *carta al arzobispo de Toledo* lo afirma: «Ca no ay so el cielo reyno más deshonnrado que el diviso» (doc. 13)¹²⁸. Pulgar apela al sentimiento de orgullo por la tierra en la que sus habitantes viven en armonía con su orden político. Esa es la honra del reino, según Pulgar, la unidad, el orden, la paz. Todo esto trastorna el arzobispo y debe avergonzarse de la

¹²⁷ Es obligado citar aquí el artículo de J. A. BONACHÍA, «Más honrada que ciudad de mis reinos...': la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Edad Media)», *La ciudad medieval... op. cit.*, pp. 169-212. Véase también A. Rucquoi, «Des villes nobles pur le Roi», *Realidad e imágenes del poder... op. cit.*, 195-214.

¹²⁸ Aunque en la *Ciudad de Dios* de San Agustín, a quien sigue Pulgar de cerca en toda su argumentación, hay razones de sobra reprobando las guerras civiles, el secretario podría tener en la mente pasajes de *La Farsalia* de Lucano, cuya traducción circulaba por Castilla, al menos desde mediados del siglo XV (ver, el código de la Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/5531). En cualquier caso, además de la experiencia de décadas pasadas, Pulgar se nutre del modelo descriptivo de las guerras civiles romanas.

deshonra del reino que él provoca, quedando, por ello, también él mismo deshonrado.

La acusación de contribuir a la deshonra del reino es un argumento arrojado contra los enemigos internos. Contra el enemigo externo se recurre a los ataques personales que dañen su honra, que es el punto flaco de los individuos sometidos al régimen de la sociedad de la opinión. Durante la guerra, menudearán los ataques contra la honra del rey Alfonso, el adversario al trono, pero faltan en esta primera etapa, cuando la invasión del rey portugués tan sólo es una amenaza. Aun después, el objetivo no será nada fácil, puesto que Alfonso puede que fuera el monarca que gozaba de mejor fama de todos sus contemporáneos. Será necesario recurrir a procedimientos discursivos indirectos, bastante elaborados. Los ataques contra la fama regia son, de momento, un amago, como muestra el doc. 14, la *Respuesta al discurso del embajador portugués*, que comienza arremetiendo contra lo que se consideraba materia tan injusta que «según Dios e razón se devría callar, por escusar plática que de neçesario redundaría en injuria de personas reales, a ellos y a él muy conjuntas en sangre». Sin decirlo directamente, aquí se está atacando a la reina madre Juana, esposa de Enrique IV y hermana del rey Alfonso; la acusación de bastardía de Juana queda en el aire. La carta escrita por Pulgar y enviada o leída ante Alfonso V ejemplifica esta forma, comedida, indirecta de emplear el tema de la honra real. Toda la carta sirve al fin de intentar disuadir al rey de su idea de entrar en Castilla y tomar su título real y uno de los argumentos que Pulgar utiliza es, precisamente, el peligro de deshonrar el reino o, lo que resultaría más impactante para el rey: «el honor de vuestra corona real» (doc. 11).

El discurso de la fama se escinde, según vemos, en dos líneas de actuación: una que contribuye a ensalzar el comportamiento de Isabel y Fernando acorde con la conducta que deben ejercitar los buenos reyes, y otra que hace uso de los conceptos de fama u honra como armas para disuadir o desprestigiar al enemigo.

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475

DISCURSO DE LA FAMA

LA HONRA COMO CONCEPTO LEGITIMADOR	PROPAGANDA DE GUERRA
<p>- La «honra del reino», valor supremo: «no ay so el cielo reyno más deshonrrado que el diviso» - Actitud de los reyes respecto a la honra de los súbditos (reyes honradores/ reyes deshonradores): «al estado de la exçelencia de la magestad real propia e prinçipal pertenesce onrrar e sublimar», «mirar la honrra e beneficio desa çibdad e vuestro».</p>	<p>-Ataques verbales contra la buena fama/ honra del enemigo.</p>

II.3.a.1.6. EL DISCURSO DEL PODER

Este tipo de discurso puede considerarse el menos propagandístico de todos, puesto que pone al descubierto aquello que realmente convendría ocultar, si quiere conseguirse el consentimiento a la autoridad de los reyes. Cuando el consentimiento no se otorga libremente se recurre a la fuerza, a la represión, al poder de mando. Pero antes de llegar a eso queda la posibilidad de conseguir un “consentimiento obligado”, con todo lo paradójico que pueda resultar esta expresión. Consideramos que con la propaganda política, si la definimos estrictamente como un dispositivo de comunicación encaminado a modificar la conducta por medio de métodos de persuasión y de sugestión en el ámbito de una relación de poder, no se pretende obtener, además, la modificación de las ideas respecto al problema en conflicto. La propaganda es persuasión, pero también, coacción simbólica, cuando se acompaña de la amenaza, de la exposición del poder desnudo, o “medio desnudo”, con un mínimo de adorno y representaciones que constituyen una forma de violencia ritualizada o simbólica. En esta etapa, los mecanismos de legitimación de orden jurídico priman sobre los de este tipo de discurso que tratamos, puesto que el objetivo inmediato de Isabel es proclamarse reina y ser obedecida por las ciudades. Tan claro resulta esta intención, que la primera alusión al poder que encontramos es su negación: la voluntad real de

no hacer algo inconveniente para el reino, algo contrario al derecho del reino: en el juramento de las leyes del reino, Isabel jura, entre otras cosas, que no dividirá ni enajenará el reino (doc. 3).

No mucho después de pronunciado este juramento, cuando Isabel puede ya llamarse *reina y señora natural*, aparece en sus cartas oficiales lo que denominamos **expresión de la obligatoriedad de la obediencia**. El primero en formularla fue el mayordomo Cabrera, en el razonamiento que pronunció durante la ceremonia de proclamación (doc. 4). Por boca de un agente real se dice algo que no conviene ser dicho por la propia realeza en ese contexto en el que la reina acaba de someterse al pacto de gobierno con el reino. Al mostrarse él mismo como ejemplo de lealtad a la reina, recuerda la «fidelidad e obediencia que como a su reyna e señora natural es tenido de le dar». Isabel, en las cartas a las ciudades pidiéndoles el alzamiento de pendones, pone por delante este mismo argumento, aval del cumplimiento de su voluntad: «la fidelidad e lealtad que los dichos mis reynos e la dicha çibdad me deven como a su reyna e señora natural» (doc. 5), y eso mismo repiten los pregones que anuncian a los vecinos y ciudadanos la misma decisión, una vez obedecida en las reuniones de concejos, decisión que todos deben acatar: «la fidelidad y lealtad que esta çibdad deve a la muy alta y muy poderosa princesa doña Isabel, nuestra señora, reina de Castilla y de León, como a su reina y señora natural» (doc. 7). Por si esto fuera poco, las cartas reales que agradecen el cumplimiento con la ceremonia de alzamiento, vuelve, de nuevo, a recordar la obligatoriedad de la obediencia: «fidelidad e obediencia que nos devíades como a vuestros reyes e señores naturales» (doc. 8).

En ocasiones, es preciso concretar el sentido de obediencia, en función de la necesidad que expresa la realeza en las cartas que comunican sus mandatos. En la *carta de llamamiento a combatir los alborotos*, la obligación de prestar ayuda militar se intenta conseguir apelando también a ciertos valores que se saben compartidos por los destinatarios del mandato real: «los dichos nuestros regnos y naturales son obligados a nos ayudar y favorecer y servir para defender los dichos nuestros regnos y los thener en toda libertad y justicia y paz y sosiego» (doc. 10). El poder se reviste, así, de algo que resulta conveniente también al que le afecta.

El concepto de obediencia se ha ido construyendo a partir de la ambigüedad: es un concepto que se encuentra a caballo entre el poder y el derecho, aunque su origen deriva, inequívocamente, de la noción de poder. Lo que ocurre es que los reyes han ido conformando su poder a partir de la capacidad de “escorar” la obediencia hacia el derecho, derecho que es, en definitiva, regio, puesto los reyes van monopolizando la facultad de legislar. El deber de obediencia al rey ha ido quedando encasillado en los territorios de la ley. Un primer exponente de esto es la ceremonia que nobles, prelados y ciudades deben cumplir, después de la proclamación, llamada significativamente «dar la obediencia». La ideología feudal contribuyó también a disfrazar el significado de la relación de obediencia y, así, encontramos que a veces se sustituye (eufemísticamente) el término obediencia por «lealtad» o «fidelidad». En otras ocasiones, se prefiere ser más explícito y se acude a imágenes que dibujan con claridad la voluntad de poder de los reyes. La metáfora del **yugo** vuelve a enmarcar a la obediencia dentro del ámbito de significación del poder. La propaganda del poder juega con la imagen del yugo, mostrándola positiva o negativa, según interese. Por el momento, interesa mostrarla como positiva ante los otros poderosos. De boca de Pulgar aparece, en estas fechas, una referencia al **yugo de la obediencia** completamente favorecedora de la autoridad isabelina. En la carta escrita al arzobispo de Toledo le pide que deje de incitar a los súbditos de los reyes a «sacudir de sí el yugo de la obediencia» (doc. 13). En esta carta, Pulgar insistía en el carácter sagrado de la obediencia, que tiene para él un valor soberano, según hemos visto («la obediencia la qual es más aceptable a Dios que el sacrificio», doc. 13), un valor simbolizado en la imagen del yugo.

Existe otro concepto que marca el rastro del discurso del poder. Se trata de la noción de **servicio al rey**. Las pretensiones de poder y de superioridad de la autoridad real se apoyan con frecuencia en la propaganda del servicio al rey. La prueba es que se emplea como lema político, junto a los que hemos estado viendo: servicio a Dios y al bien común. Con frecuencia se suma a alguno de ellos o a los dos o, incluso, se añade también al concepto de honra. La superioridad del poder real se percibe en el orden en que se citan estos conceptos: primero el servicio de Dios,

luego el del rey, por último el de los reinos¹²⁹. En la *carta de perdón* que hemos seleccionado, con la que Isabel y Fernando dictan un perdón general que, según indicábamos, por entrar en contradicción con la idea de justicia, podría no resultar muy popular, se introduce la justificación de que es «complidero a nuestro serviço e pro e bien común de los dichos nuestros regnos e de los dichos naturales» (doc. 15). El hecho que motiva este perdón, en efecto, redunda, sobre todo, en beneficio real, puesto que se trata de conseguir apoyo militar para resistir a los rebeldes y a las huestes portuguesas. Lo interesante es observar cómo el interés real cobra valor por sí mismo: «la resistencia que nos a esto entendemos fazer redunda en serviço de Dios e nuestro, e pro e bien común e paçífico estado de los dichos nuestros regnos» (doc. 15). La prioridad de cumplir con el servicio al rey, colocado en segundo orden de prioridad respecto al servicio a Dios, y antes que el pro común, se protege así de una posible contestabilidad. Obedecer al rey prima sobre el bien común pero esto es legítimo, puesto que no entra en contradicción con la obediencia debida a Dios.

En la *carta de convocatoria de las cortes de Madrigal* (doc. 9), existe también alusión al servicio regio. En esta carta el discurso del poder aparece de dos formas, ambas en conexión. Casi al principio aparece la primera: cuando se expone la desastrosa situación del reino a causa de la extensión de los delitos (que, recordemos, se databan en la carta desde 1463) no se limitan a calificar dicha situación como un problema de orden público, el trasfondo es, en realidad, un asunto político, puesto que el origen del mal es «la desobediencia e tiranía», a la que por su gravedad se califican de «crímenes». Los reyes se enfrentan, pues, a una serie de poderes descontrolados, ilegítimos, producidos por la traición. El discurso del reinado de la tiranía llevaba

129

En el siglo XIII, parece ser el servicio a Dios y a la comunidad (el «pro comunal», antecedente del concepto de bien común) el que actúa como principio validador de las acciones regias, mientras que apenas se observa mención al servicio al rey. Así se comprueba en textos de *Las Partidas*, como en el prólogo de la *Partida I*: «Onde nos, por toller todos estos males que dicho avemos, fiziemos estas leyes que son scriptas en este libro, a servicio de Dios e a pro comunal de todos los de nuestro sennorio» y, sobre todo, en la *Partida II*, Título I, ley IX: «los que ganan los treynos en alguna de las maneras que desuso diximos son dichos verdaderamente reyes, e deven sienpre más guardar la pro comunal de su pueblo que la suya misma». A partir de aquí se inicia un proceso que finaliza en la última etapa trastámara y en la consolidación, con los Reyes Católicos, de este orden de conceptos en el que el servicio al rey va cobrando primacía y desplazando a un lugar siempre secundario el «servicio al bien común» o a la «república». Se traza así una evolución ideológica encaminada a presentar como incuestionable el poder absoluto de los reyes.

escuchándose años en Castilla, desde los tiempos de la rebelión de parte de la nobleza contra Enrique IV y fue Alfonso de Palencia uno de sus principales divulgadores. La visión de Palencia, aun muerto el que para él es un «rey inicuo» (doc. 18) sigue siendo la de un reino condenado al desgobierno y al caos que imponen los que, siguiendo el mal ejemplo del rey, se dedicaron a oprimir al pueblo y a la nobleza media. Los grandes son «poderosos tiranos» (doc. 18). Persiste, para este cronista, la necesidad de hacer retornar al reino al cauce de la vida ordenada por las leyes y no por el poder (abuso de poder). El presupuesto que opone poder a gobierno está vigente y los reyes se valen de ese trasfondo en los enunciados del preámbulo a la carta de convocatoria de cortes. Para combatir los crímenes de los tiranos, es necesario algo más que una acción justiciera. Esa necesidad de fondo lleva a los reyes a afirmar su propio poder. En este preámbulo de la carta de convocatoria de las cortes, analizábamos cómo, desde el discurso jurídico, aparecía una imagen de la realeza dispuesta a compartir el poder con los demás grupos para atajar los males del reino. Sin embargo, al final de todo el párrafo, surge el discurso del poder para matizar esa idea. Colaboración con el poder real no significa que sea en igualdad de condiciones: hay que salvar la superioridad regia. Las cosas que se tratarán en las cortes serán, ante todo, las que sean «más cumplideras a nuestro servicio y pro y bien de estos reynos». El servicio a los reyes, *precepto normativo de necesidad*¹³⁰ va por delante.

La efectividad del servicio al rey, como depositario de las pretensiones de poder regio, se basa en el mismo carácter ambiguo y no enteramente definido que caracteriza la noción de obediencia. ¿Cómo discernirá el vasallo o súbdito lo que entra dentro de la legalidad y lo que es producto de la mera arbitrariedad de la voluntad regia? El precepto «servir al rey» juega con esa indefinición y se acompaña de la propaganda de la merced para “incentivar” la obediencia. La atracción del premio puede superar cualquier reparo y disfrazar el carácter de imposición que hay tras las decisiones regias. En la merced otorgada a Rodrigo Cortés (doc. 17) se expresa la relación entre merced y servicio regio, un servicio que pide, en este caso, el sacrificio personal, máximo

¹³⁰ En documentos y textos emanados de cortes J. M. Carretero ha detectado la progresiva relevancia del deber de obediencia como una obligación de prestar **servicio al rey**, a partir de lo que se denomina como precepto normativo de necesidad («ser cumplidero a mi servicio»); ver, J. M. CARRETERO ZAMORA, *Cortes, monarquía... op. cit.*, p. 28.

exponente de lo que significa el poder: morir por el rey (nótese la forma de funcionar conjuntamente los otros discursos, teológico, jurídico y el discurso del honor; nótese también cómo la noción de *ejemplo* señala la intención propagandística de todo el párrafo, al pretender extender una norma de conducta general para todos los súbditos):

«Al estado de la exçelencia de la magestad real propia e principal pertenesçe onrrar e sublimar e fazer gracias e mercedes a sus súbditos e naturales, espeçialmente **aquellos que bien e lealmente los syrven**, lo qual faziéndose asý, es cosa muy razonable e conforme a toda ley e razón natural, e justa poleçia e recta e ordenada armonia de los reynos e tierra donde lo tal se faze, e los reyes, quando lo asý fazen, pagan su debda e cumplen aquello que, segúnd Dios e justiçia, son obligados, e por ello **se da enxemplo a los que las tales merçedes resçiben para permanesçer en sus serviçios e a otros para e disponer a servir a los reyes e príncipes por ellos poner sus personas**, acatando e consyderando los **muchos e buenos e leales serviçios** que vos, Rodrigo Cortés, nuestro vasallo, vezino de la çibdad de Ávila, nos avedes fecho e fazeys de cada día, espeçialmente porque vos, con toda lealtad e fidelidad, **por sostener mi serviçio...**»

En apoyo de la relación entre merced y servicio se emplea otra expresión que nombra la voluntad regia y que viene a equivaler a «es mi deseo»; se trata de la cláusula «**es mi merced**». En la carta de perdón otorgada en abril de 1475 (doc. 15), tras el lema que hace referencia al servicio regio y al bien común del reino, la expresión «es nuestra merced» adelanta la decisión de otorgar el perdón. Resulta significativa la acumulación de resortes discursivos que expresan el poder regio en esta carta de perdón que, precisamente por la posibilidad de entrar en confrontación con la idea de justicia, se reviste de todos ellos. Esta circunstancia no es nueva: la tendencia a otorgar excesivas cartas de perdón venía siendo contestada desde hace tiempo desde las asambleas de cortes¹³¹. La situación política crítica agrava sustancialmente una medida, de por sí impopular. A lo ya dicho hay que añadir la utilización de la cláusula derogatoria «**de nuestro propio motu e çierta çiençia**», expresión que ha sido estudiada como uno de los

¹³¹ Juan II y Enrique IV regularon las leyes en materia de perdones a petición de los procuradores para que la justicia regia no se viera menoscabada (RODRÍGUEZ FLORES, *El perdón general... op. cit.*, pp. 48-53 y J. M. NIETO SORIA, «El "poderio real absoluto" de Olmedo (1445) a Ocaña (1469)», *En la España Medieval*, 21 (1998), pp. 206- 208).

recursos del poder absoluto incipiente¹³². Es esta una de las primeras veces que Isabel y Fernando recurren a ella en su recién estrenado reinado. El hecho de que no se acompañe del tercer elemento que suele añadirse a estas dos expresiones, ya sea alusión al *poderío real* o al *poderío real absoluto*, indica el extremo cuidado con que se redactó esta carta, intentando mediar entre la afirmación de poder y la autolimitación.

Según lo visto hasta este instante, se observa cómo, desde el mismo instante en el que Isabel se proclama reina, el discurso de la propaganda no sólo se encargará de contribuir a la legitimación de la acción de usurpación de la sucesión, sino que también se encargará de difundir mensajes y recursos simbólicos tendentes a reforzar la imagen de autoridad y poder de los nuevos reyes.

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475 **DISCURSO DEL PODER**

MENSAJES DE AUTOLIMITACIÓN U OCULTAMIENTO DEL PODER REAL
<ul style="list-style-type: none"> - Compromiso de no dividir ni enajenar el reino. <li style="text-align: center;">· <i>LA TIRANÍA COMO CONTRA- MODELO</i> Enrique IV, «rey inicuo» Grandes, «poderosos tiranos»
MENSAJES DE AFIRMACIÓN DEL PODER REAL
<ul style="list-style-type: none"> <li style="text-align: center;">· <i>PROPAGANDA DE LA OBEDIENCIA:</i> - Expresiones de obligatoriedad de la obediencia: «fidelidad e obediencia que como a su reyna e señora natural es tenido de le dar», «fidelidad e obediencia que nos devíades como a vuestros reyes e señores naturales». - Eufemismos: «fidelidad e lealtad que los dichos mis reynos e la dicha çibdad me deven como a su reyna e señora natural» - Metáfora del yugo: - La desobediencia como tiranía: <li style="text-align: center;">· <i>SERVIR AL REY:</i> - El servicio al rey en orden de prioridad: «redunda en servicio de Dios e nuestro, e pro e bien común» - Precepto normativo de necesidad: «ser cumplidero a mi servicio» - Pro rege mori: «disponer a servir a los reyes e príncipes por ellos poner sus personas» <li style="text-align: center;">· <i>Fórmulas cancillerescas que apelan a la voluntad regia:</i> - Reserva de merced: «es mi merced» - Cláusulas derogatorias: «de nuestro propio motu y çierta çiencia»

¹³² Al término de la guerra de sucesión, en las cortes de Toledo de 1480, la cláusula de reserva de merced, «es mi merced», o «so pena de la mi merced», se identifica exclusivamente con la voluntad regia, prohibiendo a los señores de vasallos su empleo, S. DE DIOS, *Gracia, merced y patronazgo real...* pp. 126-127.

II.3.a.1.7. DISCURSO DE LA GUERRA

El discurso de la guerra comienza a aparecer en la documentación oficial a la altura del mes de marzo de 1475. Por aquellas fechas, la descripción de la situación, la percepción de la crisis tomaba ya tintes bélicos. Hasta entonces la estrategia había consistido en circunscribir el conflicto en los límites de un problema de orden público, un problema de justicia interna. Bien es cierto que en los documentos se hablaba de falta de paz, pero no se había nombrado todavía la palabra guerra. No hay más que echar una ojeada a la carta de convocatoria de cortes (doc. 9), redactada en febrero, en cuyo preámbulo se recitan una serie de males: todos ellos son de orden público. Un mes después, sin embargo, ya se habla de guerra. El momento es significativo: apremia la necesidad de conseguir apoyo militar. En la carta de llamamiento a combatir los alborotos, expedida el 15 de marzo (doc. 10), la situación pasada se califica abiertamente como de guerra, fechándose su comienzo doce años antes, bajo el reinado de Enrique IV: «Bien sabedes y a todos es notorio las **grandes guerras** y males y muertes y robos y fuerças y otros infastos delictos que en nuestros regnos han seido perpetrados de doze años a esta parte». Lo curioso es que los reyes intentan mostrar que ellos han conseguido la paz ¡en tres meses de gobierno!, y que ahora, nuevamente, existe amenaza de guerra por parte de ciertos caballeros que conspiran en el exterior del reino. El texto del preámbulo no puede ser más contradictorio en sí mismo y con otros discursos que describen la situación del reino como nada pacífica, incluso en esos tres meses:

«Y agora avemos sabido que algunos destos dichos nuestros regnos y otros de fuera dellos se aperciben y aparejan y procuran de facer algunos levantamientos y alborotos y meter escándalos y guerras y males en ellos, con propósito de *turbar la paz y justicia y sosiego que ellos ay* y por estorbar que la non aya adelante, y de fazer en estos dichos nuestros regnos los otros males que de la guerra se siguen.» (Doc. 10).

Con el tema que gira en torno a **los males de la guerra** se intenta apelar al sentimiento de inseguridad que impulsa a la defensa y convertirlo en apoyo militar para los reyes. Este tema

estaba siendo utilizado también en la propaganda externa para intentar disuadir de sus propósitos al rey Alfonso V. En la carta- razonamiento escrita por Pulgar (doc. 11) se intenta crear el mismo sentimiento de inseguridad en el propio rey portugués: los males de la guerra pueden afectar también a su propio reino. Pulgar enumera los males de la guerra:

«Allende desto de necessario ha de aver quemas, robos, muertes, adulterios, rapinas, destruyciones de pueblos, e de casas de oración, sacrilejos, el culto divino profanado, la religión apostatada e otros muchos estragos y roturas que de la guerra furten.»

En la misma carta, Pulgar apela a las dudas de carácter religioso. Será materia del discurso de la guerra determinar quién se gana el apoyo divino en la guerra. El secretario Pulgar aporta ideas originales en el discurso de la propaganda de estos momentos. Un tema que le es bastante caro es el de la **división**, que es tanto como decir **guerra civil**. Ya hemos visto que para Pulgar, la guerra civil es un pecado, el mayor, además de una deshonra para el reino. Pulgar se atreve ahora a enunciar una teoría que contradice lo que defendían los que depusieron al rey Enrique IV: «porque la corrupción e males de la división son muchos e más graves sin comparación que aquellos que del mal rey se pueden sufrir» (doc. 13). Estas palabras son arrojadas, no sin cierta sorna, precisamente contra el arzobispo de Toledo, instigador de la guerra civil, en opinión de Pulgar.

Volviendo al discurso dirigido al interior del reino, los documentos oficiales no tardan en dar nombre a los causantes de la guerra: unos caballeros que pretender introducir en el reino al rey de Portugal. Tal acusación aparece en la carta de perdón del mes de abril (doc. 15). Es esta situación de guerra la que justifica la medida del perdón. Pero, recordemos que la guerra como tal aún no ha sido declarada. Los reyes se hacen eco de la amenaza pues resulta útil políticamente: es un apoyo ideológico para la amnistía que les sirve para canalizar la violencia interna hacia el exterior, en un intento de solucionar a un tiempo sus problemas de apoyo militar y el desenfreno de la delincuencia. Sin embargo esto no es fácilmente justificable ¿cómo hacer

creer a la población que se puede atajar un mal con otro mal, sobre todo con un mal que para la mayor parte de la opinión no es un mal menor, puesto que su verdadera amenaza es la delincuencia y no el rey portugués? Ya hemos analizado los diferentes discursos cruzados que vienen a dar cobertura a esta discutida medida regia. Desde este tipo de discurso la propuesta consiste en alejar la sospecha de que esta sea una guerra que afecta e interesa sólo a los reyes: ellos se defienden diciendo que se trata de una **guerra justa**, una «justa e lícita guerra»: «perdonar a los dichos delinquentes nuestros súbditos para nos servir dellos en esta tan justa e lícita guerra» (doc. 15).

Guerra civil, guerra justa, estos conceptos justifican que hallamos calificado el período como “preliminares de la guerra”, puesto que la propaganda se afana en preparar el camino antes de que se desarrollen los principales acontecimientos. En el límite de este período, a principios del mes de mayo, comienza a difundirse otro tema que será una de las líneas más características de la propaganda de guerra. Se trata de **la amenaza de conquista del reino de Portugal**. Lo expresa por primera vez Fernando de Aragón en la carta de merced de la villa de Almeida en Portugal (doc. 17), merced, por otra parte, completamente propagandística en sí misma, puesto que la tal villa aún no había sido conquistada. La merced tendrá efecto «si plogiere a Dios nuestro señor que yo tome e aya el dicho regno de Portogal». Veremos cómo el tema evoluciona también en el discurso jurídico, puesto que Isabel y Fernando alegarán derechos ciertos al trono portugués, pero el propósito inicialmente presentado en el discurso era el de **conquista** de ese reino.

El contenido del discurso de la guerra se articula en dos direcciones, una defensiva y otra ofensiva. En la primera se agrupan los mensajes que desacreditan la guerra y están en consonancia con la imagen que pretenden situar a Isabel y Fernando en el lado de los que buscan la paz y no la guerra. Con la segunda se intenta promocionar la guerra con objeto de movilizar combatientes.

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475
DISCURSO DE LA GUERRA

RECHAZO DE LA GUERRA	PROMOCIÓN DE LA GUERRA
<ul style="list-style-type: none"> - Reinado de Enrique como un estado de guerra: «Bien sabedes y a todos es notorio las grandes guerras y males y muertes y robos y fuerças y otros infastos delitos que en nuestros regnos han seido perpetrados de doze años a esta parte» - Condena de la guerra civil: «porque la corrupción e males de la división son muchos e más graves sin comparación que aquellos que del mal rey se pueden sufrir» 	<ul style="list-style-type: none"> -Guerra por la sucesión como guerra justa: «para nos servir dellos en esta tan justa e lícita guerra» - Conquista del reino de Portugal: «si plogiere a Dios nuestro señor que yo tome e aya el dicho regno de Portugal»

II.3.a.1.8. DISCURSO DEL MIEDO

De todos los discursos de la propaganda, el discurso del miedo es, en este primer período, el menos definido. Es perfectamente comprensible que, durante los meses que transcurren las ceremonias de proclamación, alzamiento de pendones en las ciudades, obediencias y pleitos homenaje en la corte, los nuevos reyes muestran una cara amable que atraiga el favor popular. Es el amor a los súbditos y naturales y el de estos a los reyes, lo que, en ocasiones, invocan los textos. El miedo, en este período, se canaliza por medio de la violencia ejemplarizante de algunas ejecuciones públicas. Este miedo -temor a la justicia regia, temor a los reyes- resulta útil para subrayar el talante justiciero de Isabel y Fernando, prestos a reprimir el crimen que afecta al reino. Es, pues, un discurso que viene a apoyar esa imagen del discurso de la justicia. En ocasiones, lo intensifica, puesto que la imagen de reyes justos o justicieros se aviva elevando su papel (cuando la acción a llevar a cabo debe ser intensa, definitiva, radical) al de reyes salvadores, tal y como se presentarán en alguna ocasión. Pero, para que la necesidad de contar con reyes así sea comprendida, primero hay que *sentirla*, y ese sentimiento es el miedo, miedo que se traduce en un sentimiento de inseguridad en el desarrollo cotidiano de las propias

condiciones de vida de la población en general.

No es fácil conocer el grado de violencia social que Castilla vivía en el momento de la proclamación de Isabel, si esta había alcanzado realmente los grados alarmantes que algunos textos parecen afirmar o, si aumenta justamente a partir de este momento. Los textos están demasiado filtrados como para saberlo a ciencia cierta. Unas veces se carga la situación del reino con males sin cuento y otras veces, se niega, hasta el punto de que los documentos oficiales proclaman que Isabel y Fernando han sucedido de una manera *pacífica*. Desde luego, por muy filtrados que estén los textos, lo que sí se puede asegurar es que la situación no era tranquila. Seguramente los textos no exageran demasiado cuando enumeran los males del reino. Lo que resulta propagandístico es que, unas veces se alude a esos males del reino y otras no, dando la impresión de que, unas veces interesa avivar el sentimiento de inseguridad y otras no.

Alfonso de Palencia presenta el momento de la sucesión como la superación de los miedos que cundían por doquier en el reinado anterior. En el prólogo de su *Década III* declara que su relato, hasta entonces, comprendía «hechos criminales, tenebrosos y obscenos» (doc. 18). Con la subida al trono de Fernando -monarca que él se empeña en promocionar en detrimento de la facultad de Isabel para gobernar-, comienza una etapa nueva, esperanzadora. Sus palabras van cargadas de connotaciones sugerentes que apelan a la emoción, más que a la razón:

«Emprendo la narración de admirables sucesos con la alegría de quien, tras agudos dolores alcanza lícito bienestar, como el que, combatido en alta mar por fiera borrasca, vuelve hacia tierra con viento próspero y divisa ya el anhelado puerto, y como estremecido de gozo vuelve a ver la luz el que extraviado en las tinieblas permaneció largo tiempo en tristísima lobreguez» (doc. 18).

Sufrir la enfermedad, perecer en el mar o extraviarse en las tinieblas son circunstancias

que despiertan el resorte del miedo en el hombre medieval¹³³. Ante tales situaciones sólo cabe esperar la salvación, sugerida por las imágenes contrarias, curación o bienestar, el anhelado puerto y la luz, metáforas todas ellas que se identifican con el reinado de los reyes que acaban de suceder.

El discurso oficial no se muestra tan entusiasta con la situación que se ha instaurado en el reino desde el momento mismo de suceder Isabel y Fernando. En la *carta de convocatoria de las cortes de Madrigal* (doc. 9), expedida en febrero de 1475, se dice:

«de algunos tiempos acá ha auido grand desorden e corrupción de mal bevir en la gente de todos estados exerçitando los vicios e crímenes de la desobediencia e tiranía e prometiendo e continuando muchos robos e salteamientos de caminos, asonadas e sediciones, vandos y guerras y muertes de onbres e otros muchos males e daños de muchas y diversas maneras y calidades» (doc. 9).

En el preámbulo de esta carta Isabel y Fernando aparecían como reyes pacificadores, reformadores y remediadores. Era necesario aludir a todo género de males para terminar exponiendo el programa de su buen gobierno¹³⁴, hacer ver que la violencia lleva ya varios años enraizada en el reino. Al mes siguiente, según la carta de llamamiento para combatir los alborotos y levantamientos en el reino, tras doce años de crímenes se ha llegado a una situación en la que hay «paz y justicia y sosiego» (doc. 10). ¿No resulta contradictorio? Fuera la que fuera la situación real del reino, lo cierto es que en estos momentos, ante la crisis que supone la

¹³³ J. Delumeau situó al mar como el primero de los miedos medievales. El mar, habitado por Satán y por seres monstruosos, se asocia con frecuencia al pecado y también a la locura -el mar es el "envés del mundo", según Foucault- y rememora el caos originario producido por las tempestades del diluvio (ver, J. DELUMEAU, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, 1989, pp. 53-69).

¹³⁴ Nos remitimos a la obra de Claude GAUVARD, *"De grace especial". Crime, Etat et Societe... op. cit.*, en donde se analiza la función ideológica del crimen en la formación del Estado y de la sociedad moderna. En el primer tomo de la obra, puede verse la relación entre los estereotipos sobre la criminalidad y la propaganda política de la Baja Edad Media francesa (pp. 11, 53, 201-203, 208, 216, 232, 260, 318, 447, 466). Una síntesis reciente: C. GAUVARD, «Memoire du crime, memoire des peines. Justice et acculturation penale en France a la fin du Moyen Age», *Saint Denis et la Royauté. Etudes offertes à Bernard Gueenée*, París, 1999, pp. 691-710.

proclamación de Isabel, interesa insistir en la inseguridad del reino con objeto de demostrar que existen -o han existido en el pasado- elementos que gustan de provocar una situación de caos, a fin de ejercer la violencia impunemente. Los reyes expresan que, o bien ya han logrado acabar con esa violencia -en pocos meses de reinado-, o bien están dispuestos a reprimirla. En cualquier caso, ellos no están del lado de la violencia, sino de la paz.

El discurso es ambivalente, navega entre la seguridad y la inseguridad, entre la idea de que esa inseguridad pertenece al pasado, de que ellos han acabado con ella, trayendo la paz al reino por efecto de su justicia, y la idea de que esa paz está, no obstante, amenazada. De una u otra forma, el tema de los males del reino, comunicador del sentimiento de inseguridad, se esgrime para hacer culpable de ellos a los enemigos de Isabel y Fernando, con objeto de focalizar en aquellos el sentimiento de miedo. Es preciso dar un nombre propio al miedo. Pulgar acusando al arzobispo de Toledo de todos los males del reino. En su *letra para el arzobispo*, emplea un lenguaje especialmente emotivo, recurriendo a la personificación del reino, que llora, como un ser humano sus males («no vemos cessar este reyno de llorar sus males», doc. 13). Llorar el reino y los más humildes de sus pobladores: «desconsolar y fazer llorar los pobres e miserables e para que se gozen los tiranos e robadores e ombres de escándalos y sangres» (doc. 13). Otro nombre que adquiere el miedo es el del rey de Portugal, que, ya antes de su entrada en el reino, será el culpable de todos los males: «de las muertes ynçendios e otros males e daños que dello se siguiesen en Castilla e en Portugal, pues qué es el movedor e causa prinçipal dellos» (doc. 14).

Con objeto de extraer provecho político, el miedo es sabiamente dirigido. No basta con atemorizar a la población con el enemigo de los reyes. Si quieren hacer creíble la imagen de su propia autoridad, es necesario mostrarse, ellos mismos como **reyes temidos**¹³⁵. Las ejecuciones

135

Esta imagen difundida por los panegiristas y, desarrollada desde un punto de vista teórico, como concepto desarrollado en los tratados de regimiento de príncipes contribuye a reforzar y afianzar el poder real. En este período aún no encontramos manifestaciones significativas, ni en forma de imagen, ni como concepto, salvo una alusión en las coplas de Íñigo de Mendoza dedicadas a la reina, que define a la realeza, por su estado y dignidad, como **reyes temidos**: «a los reyes de vasallos/ no debe nada turballos/ ni mudallos,/ pues se hallan tan sobidos/ que son de todos temidos», copla 18 del *Dechado a la muy excelente reina...* ed. cit., p. 288.

ejemplarizadoras intentan convencer suficientemente de ello. Pero, en todo caso, la imagen de reyes temidos conviene que sea difundida también por el discurso escrito. Esta idea sirvió de apoyo al aparato conceptual empleado en la carta que anunciaba el perdón general dictado en el mes de abril de ese año (doc. 15). Procede, esta vez, dejar a un lado el miedo al criminal. La labor pacificadora de los reyes ha surtido efecto y, por ello, los delincuentes pueden ser perdonados. Son ellos, por el contrario, los que temen a los reyes. Los delincuentes han huído, atemorizados, de los reyes: «por temor de las penas en que por ello yncurrieron» (doc. 15). Pero, incluso el temor al rey conviene que sea graduado. Un temor excesivo a los reyes puede generar más violencia: «e aun diz que muchos dellos por esta cabsa (el temor a las penas) se han ydo e otros se quieren yr a los dichos cavalleros, que están apartados de nuestro serviçio e al dicho rey de Portugal». De este modo, se justifica el perdón general a los criminales y la impronta de un rey temeroso se presenta como garantía de que tal medida de gracia no contradice la idea de justicia. No es fácil saber hasta qué punto convencería esta idea de política práctica favorable a los reyes. En cualquier caso, sutilmente se juega con el sentimiento de inseguridad de la gente. El perdón de los delincuentes debe ser aceptado con total tranquilidad, ya que estos temen la justicia regia y, además, se trata de una medida con la que se pretende evitar temibles males mayores.

Primer período: diciembre de 1474-mayo de 1475
DISCURSO DEL MIEDO

<i>SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD</i>	<i>SENTIMIENTO DE SEGURIDAD</i>	<i>TEMOR A LOS REYES</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Estereotipos de la criminalidad: «desorden e corrupción de mal bevir», «viçios e crímenes de la desobediencia e tiranía», « robos e salteamientos de caminos, asonadas e sediciones, vandos y guerras y muertes» - Males del reino: «no vemos cessar este reyno de llorar sus males» 	<ul style="list-style-type: none"> - Metáforas de la salvación tras el caos: «agudos dolores» /«bienestar», mar en «fiera borrasca» /anhelado puerto» «extraviado en las tinieblas» /«luz» 	<ul style="list-style-type: none"> - Temor a la justicia regia: «por temor de las penas en que por ello yncurrieron»

II.3.a.2. El fragor de la guerra (mayo de 1475-1 de marzo de 1476)

II.3.a.2.1. EL DISCURSO JURÍDICO

Comenzada la guerra, no cesa el despliegue de argumentos tendentes a sostener el derecho a la sucesión por parte de Isabel y de su marido. Las afirmaciones en pro del legítimo derecho al título se extienden a medida que se hace más molesta la presencia de unos reyes rivales en el disputado reino. Lo que formulan los reyes en documentos oficiales lo amplifican agentes y partidarios a través de distintos medios, en prosa, y hasta en verso. En la carta enviada a los concejos declarando la guerra contra el rey de Portugal no se dan demasiadas explicaciones jurídicas, se impone la fuerza y el poder de mando para lograr la movilización inmediata. Tan sólo se limitan a decir que el rey de Portugal ha venido a «ocupar indevidamente» el reino (doc. 19). Como siempre, el lenguaje de la propaganda es múltiple y precisa del cruce incesante de discursos.

Los reyes se muestran más inclinados a mostrar razones cuando se trata de solicitar de las ciudades materia tan delicada como es la ayuda económica. En la *Carta a la ciudad de Ávila pidiendo el empréstito de un cuento de maravedíes* (doc. 20) se desautoriza con dureza la acción del rey de Portugal, que se califica de «apropiación» de lo que «non le pertenesçe»; su demanda es «tan fea e tan injusta», opuesta a la que sostienen los reyes legítimos, basada en la «verdad e justiçia». Los súbditos deben comprender las consecuencias que para ellos puede tener un conflicto de esta naturaleza. Como apoyo retórico recurren al concepto de **libertad**. La línea de argumentos que presentaba a los reyes como salvadores de la tierra y de sus habitantes se retoma con más fuerza en este segundo período. En esta carta se emplea el concepto libertad en relación con las personas y con los territorios. En el caso de los súbditos se asocia a la idea de defensa. Isabel y Fernando son *reyes defensores* de sus «naturales»: «defenderemos pòderosamente la

honrra e libertad de nuestros naturales. E los malos e desleales avrán su pena e castigo». Para referirse a los súbditos se recurre al concepto que les define apelando al especial vínculo se establece entre estos y el rey, el **vínculo de naturaleza**¹³⁶. La afirmación del derecho a la sucesión se combina con el llamamiento a cierto sentimiento medular de unión entre los reyes legítimos y sus súbditos que demuestra que la demanda del rey portugués y de la princesa Juana carece de legalidad: ellos no gozan de dicho vínculo. Su demanda, además de injusta, es *antinatural*. En este texto, dirigido a los concejos del reino, las implicaciones de estas palabras, cuidadosamente elegidas, son múltiples. Después del preámbulo, Isabel pone de manifiesto la precariedad pecuniaria de la corona para pagar gente de armas y la necesidad de recurrir al dinero de todos los súbditos y naturales de cualquier condición. La justificación: «esta nuestra empresa redundará en bien común de mis regnos e en honrra e libertad de ellos». Fijémonos que el concepto de libertad se aplica a los reinos, en un sentido global, que en un sentido particular puede entenderse como el espacio, la tierra. Para las autoridades concejiles, destinatarios prioritarios de esta carta, la palabra **libertad** no significa, en su primer significado, lo opuesto a servidumbre, sino el sinónimo de privilegios, de buenos usos y costumbres, de todos los derechos ciudadanos heredados, conservados y jurados por los reyes anteriores y que Isabel juró reiteradamente que guardaría y que confirmó cuando los procuradores se lo requirieron, personalmente, al tiempo de prestar la obediencia, en la corte de Segovia, en Medina del Campo o en Valladolid. La defensa de estos privilegios, de las libertades ciudadanas que han sido juradas y aprobadas por Isabel y no por sus rivales, irremediablemente debe convencer a las autoridades concejiles de la bondad de la petición regia, pero también al resto de grupos que habitualmente no pagan tributos, escudados igualmente en privilegios y *libertades* personales. Isabel, en nombre de esa misma

¹³⁶ En el corazón de las justificaciones de cualquier relación de poder se encuentra el concepto de naturaleza, que quizá sea uno de los conceptos políticos capitales que sustentan los cimientos ideológicos del Estado Moderno. Su sentido se ha ido alimentando de múltiples perspectivas (religiosa, filosófica, jurídica...) de manera que pueda adaptarse a distintas apropiaciones. En el siglo XIII, desde una concepción feudovasallática, el rey se apropia de la definición del vínculo de naturaleza para aplicarla a las nuevas relaciones que a partir de ese momento ligan al pueblo, al rey y a la tierra. María ASENJO ha detectado las ventajas que, en el marco local, podía tener esta forma de definir la relación de dominio del rey sobre las ciudades, en tanto que asume un papel que en la mentalidad comunitaria venían asumiendo las llamadas jerarquías naturales (véase, por ejemplo, su artículo «Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), 115-116). Sobre las múltiples implicaciones políticas del concepto de naturaleza, ver, J. KRYNEN, «Naturel. Essai sur l'argumentation de nature dans la pensée politique à la fin du Moyen Âge», en *Journal de Savants* (1982), p.169-190.

situación de privilegio y libertad que puede ser empleada en su contra para negarle la prestación económica, se erige en defensora de tales libertades y concluye, que «muy justamente puedo recibir e tomar prestado a las personas que lo tienen e aprovecharme de lo suyo».

Las expresiones de afirmación del derecho y la legalidad de la sucesión se observan en una serie de textos que se escriben en ese verano de 1475. Paulatinamente es Fernando quien asume la defensa del derecho a la sucesión. Se afirma, por ejemplo, en el preámbulo de su *testamento*, redactado antes de salir al primer encuentro bélico con Alfonso de Portugal (los reinos «manifiestamente devidos y pertenescentes a la muy esclarecida princesa doña Isabel, reyna verdadera y legítima sucesora, señora y poseedora dellos, mi muy cara y muy amada mujer», doc. 21). La batalla a la que acudía Fernando resultó, más que un combate armado, un nuevo combate dialéctico. No hubo sino intercambio de argumentos, de cartas y razonamientos pronunciados en la corte de Toro y en el real. El desafío que lanza Fernando a su rival proporciona el medio para repetir de nuevo un discurso cuyo contenido parecía ya sobradamente agotado:

- El contraste entre la legalidad que ellos posen frente al fundamento de ilegalidad que sostiene a Alfonso y Juana («la iusticia suya e de la reyna nuestra senyora está tan clara e notoria», «empresa tan iniusta como esta» (*Primer cartel de batalla*, doc. 22); «e porque tiene muy firme confiança en la clara iusticia qué e la reyna nuestra senyora tienen» (*Segundo cartel de batalla*, doc. 24); «Sobre la iniusta demanda de la senyora vuestra sobrina», «las razones muy justas e verdaderas que dar se podrían en guarda del derecho de la reyna nuestra senyora e suyo» (*Tercer cartel de batalla*, doc. 25).

- La alusión al acto de los Toros de Guisando: «Los más principales dellos, en presencia del senyor rey don Enrique, iuraron a la dicha reyna nuestra senyora públicamente por princessa heredera destos reynos e por reyna dellos pora después de los días del dicho senyor rey e haun con autoridad del legado del nuestro muy sancto padre» (*Segundo cartel de batalla*, doc. 24).

- El argumento del éxito en el cumplimiento de todas las ceremonias de sucesión, poniendo como prueba del derecho de Isabel el consenso que ha logrado agrupar en torno a ella,

que es tanto como dar un valor a las ceremonias de proclamación que no tiene, como si se tratara de transformar en electiva una monarquía hereditaria: «estos reynos que iusto e pacíficamente tiene e posee y vuestra merced no pone sino tres o quatro ciudades e villas en que los muy desleales tenedores della vos han apoderado» (*Cuarto cartel*, doc. 27 y similar argumento en *Tercer cartel*, doc. 25).

Todavía, en medio de aquel debate sin fin, Fernando vuelve sobre las mismas ideas, una y otra vez, en las mercedes otorgadas en el real. La carta de privilegio que concedió al marqués de Santillana el *título de Duque del Infantado* (doc. 23) reitera: «después que destos nuestros reynos reyes somos», el rey de Portugal, «ynjustamente es entrado en nuestros reynos usurpando nuestro real título et nos tiene ocupadas nuestras çibdades de Toro et Çamora». Desde ahora y para siempre, este título que sella definitivamente la fidelidad de todo el clan Mendoza, proclamará la posesión del derecho de Isabel:

«ayudando a la justiçia et derecho que a estos reynos de Castilla e de León tenemos, ca perteneçen a my la dicha reyna doña Ysabel commo a fija legítima del rey don Juan my señor et padre de gloriosa memoria e hermana et legítima et verdadera heredera et subçesora propietaria del muy alto et muy esclareçido rey don Enríque my hermano señor».

El uso propagandístico de esta idea se cifra en esta repetición continua que estamos viendo, en múltiples ámbitos y con diversos medios. La repetición fortalece la seguridad de un partido, al tiempo que pretende debilitar la del contrario. La apariencia de verdad se consigue con la repetición: cuando una idea resulta tan repetida tiene que ser cierta. Tales ideas llegaron también a los púlpitos. Desde el púlpito cortesano, pues tal debió ser el púlpito desde el que Íñigo de Mendoza pronunció el sermón que da origen al *Sermón trobado* (doc. 28) dedicado a Fernando. Esta composición tiene el valor añadido de servir, no sólo a la afirmación del derecho de Isabel, sino al derecho del propio Fernando que, a medida que avanza la guerra verá aumentada su presencia en el discurso. El enfrentamiento con un rival de la talla de Alfonso de Portugal lo precisa. El prestigio de Fernando debe servir a sus propias pretensiones de poder en

el reino, pero, sobre todo, a la necesidad de aglutinar la fidelidad de hombres de armas en torno a un caudillo, sin olvidar que, la propaganda de la posesión del título de Castilla, incluso relegando a un segundo plano a Isabel, se proyectaba hacia la Corona de Aragón con objeto de conseguir también apoyo militar y financiero para la guerra y para tranquilizar los ánimos del rey de Aragón, que quería ver a su hijo reinando con plenos poderes en Castilla. Fray Íñigo llama a Fernando, en su *Sermón trobado*, «nuestro natural señor» (doc. 28), como poseedor legítimo de los títulos que ostenta, a los que se suman, Castilla y Aragón:

«a quien de derecho y razón
vestieron ropa de estado
de Castilla y de León
bordada con Aragón,
Cecilia blosla el un lado
y todo bien enpleado.» (copla 1).

La determinación de quién es el «señor natural» es uno de los temas frecuentes en las guerras sucesorias¹³⁷. En el conflicto castellano, la necesidad de aplicarse este apelativo se hace más patente, dado que se enfrentan dos reyes que han venido de fuera de las fronteras del reino, y los dos son susceptibles de ser considerados naturales o extraños, según la perspectiva¹³⁸.

Mendoza traduce en verso las expresiones que en los mismos términos fueron empleadas

137

Ante un conflicto sucesorio, se presenta como preferible al candidato que sea «natural de los reinos», así sucedió en la crisis por la sucesión del reino de Portugal, que enfrentaba al rey Juan I de Castilla y al maestre Juan de Avis: en las cortes de Coimbra de 1385, el doctor João das Regras defendió al maestre «como verdadeiro natural destes reinos» (cit. por V. VIEGAS, «A somenos importância do discurso do doutor João das Regras na Cortes de Coimbra de 1385», *Jornadas de Historia Medieval. 1385 e a Crise Geral dos séculos XII-XV*, p. 371). Los publicistas franceses, durante la guerra de los Cien Años, aducían, a comienzos de dicho conflicto, las ventajas que tenía el pretendiente Valois sobre el Plantagenêt, por ser, ante todo un «roi naturel» (J. KRYNEN, *L'empire du roi... op. cit.*, pp. 26-27).

138

La por entonces titulada reina Juana, en su manifiesto acusa a Fernando de ser «rey extraño e non confederado nin aliado con el dicho rey mi señor (su padre)», *carta-manifiesto*, ed. cit., p. 17. Por el contrario, para defenderse de los ataques que la propaganda castellano-aragonesa hacía en el mismo sentido, Juana informa a las ciudades castellanas que «es bien que sepáys como el dicho rey mi señor es natural destes mis reynos e de la casa real de Castilla, e deciende del rey don Enrique el Segundo de gloriosa memoria, e del rey don Juan su fijo visaguero del dicho rey mi señor e padre que Dios aya e de la dicha Reyna de Sicilia que también lo fue del dicho rey mi señor» (*ibidem*, pp. 26-27).

en los carteles de desafío: decía el *Tercer cartel de batalla* que la usurpación de un trono al que se ha accedido justa y pacíficamente no lo «permiten los derechos divino ni humano» (doc. 27), y el predicador Mendoza canta:

«... pues tenéis tan bien parado
lo divino y lo humano:
lo divino porque vos,
aunque puesto en tierna edad,
sois un rey mucho de Dios,
lo humano porque las dos,
gran justicia y libertad,
fundada sobre verdad.» (Copla 18)

Da la impresión de que el predicador, al cantar en verso los argumentos jurídicos que han sido empleados en los documentos oficiales y en los carteles, **razón, justicia, verdad, libertad**, pretende vulgarizarlos, hacerlos rodar como moneda corriente. El verso confiere a tales conceptos, empleados hasta entonces de una manera formal en los preámbulos de la documentación cancillerescas, una apariencia de eslogan:

«gran justicia y libertad,
fundada sobre verdad» (copla 18).

«Teniendo en la voluntad
la justicia y libertad» (copla 16).

El derecho a la sucesión se afirma en los consabidos términos de claridad y notoriedad:

«Pues los vuestros yugos son
aquella clara verdad
con que sin falsa afición
por derecha subcesión
vos vino la dignidad» (copla 45).

«... que pues de vuestro vando
una verdad tan notoria
cierta tenéis la victoria» (copla 47)

El deseo de agradar a Fernando queda patente. En los documentos cancillerescos, los conceptos relacionados con el derecho sucesorio, se emplean con una precisión mayor. Imposible encontrar en ellos una afirmación tal del derecho de Fernando al título real castellano («por derecha subcesión/ vos vino la dignidad»).

Íñigo de Mendoza es un versificador que gusta de incluir refranes en sus coplas, por ello, resulta un útil creador y difusor de eslóganes políticos. En la copla 19 invoca de forma rítmica las leyes castellanas dictadas en la Segunda Partida :

«Porque según que se ley
en la Segunda Partida
por su grey y por su ley
y por Dios y por su rey
tienen los grandes la vida
con juramento ofrecida.»

Hemos visto que otra obra dedicada a Fernando por Diego de Valera, el *Doctrinal de príncipes*, es una muestra de la propaganda fernandina impulsada en este período. Las reflexiones sobre el oficio regio, expuestas en un tratado de regimiento de príncipes al uso, van trazando la legitimidad de la posesión del trono por el justo y recto ejercicio del gobierno, la segunda baza ideológica que funciona en este tipo de discurso. Valera trata el tema de la tiranía, dando su apoyo a la teoría sobre el tiranicidio, si no expresamente, sí tácitamente, al aprobar el asesinato del rey Pedro, crimen que está en el origen de la dinastía trastámara (doc. 31). Las teorías sobre la pérdida de la legitimidad real por parte del rey que, habiendo sucedido de acuerdo con la legalidad, se vuelve tirano por el perverso ejercicio del poder, justifican, en sentido contrario, la adquisición de legitimidad, en virtud de un recto ejercicio, de aquel que accede al trono de una manera defectuosa. Valera no comete, sin embargo, la torpeza de aplicar esta teoría directamente, nombrando a Fernando, cuyos derechos, por otra parte, explícitamente son considerados por el autor como incuestionables, desde todos los supuestos, divinos y humanos: «estos reinos por

legítima sucesión de la muy alta e muy esclarecida princesa reina y señora nuestra doña Isabel» (doc. 31). Su principal valor es aportar una referencia teórica que pueda servir de apoyo justificativo indirecto.

Otros textos recrean el recto ejercicio del poder y de la **justicia**, sin empañar la idoneidad de reclamar el derecho a la herencia del rey Enrique. Aparecen planteamientos que se presentan como norma de conducta a seguir en el regimiento, dirigidos indistintamente a la reina (en la *Collación muy provechosa*, escrita por el confesor Hernando de Talavera¹³⁹ dirigida a Isabel, ver los consejos concretos en materia de justicia en doc. 29) o al rey (el aludido Íñigo de Mendoza en sus exaltados consejos poéticos dirigidos a Fernando¹⁴⁰). Desde el punto de vista propagandístico, más hábil resulta el prólogo de la obra dedicada a Isabel por estas fechas, titulada *La Poncela de Francia* (doc. 30). Derecho al trono y ejercicio de la justicia se entremezclan en una idea. No se afirma ese derecho, se da por sentado que Isabel es la propietaria del reino, pero se insiste en la idea de que esa propiedad se la han arrebatado (y no se culpa al rey de Portugal). Se trata de un problema de justicia, el estado calamitoso del reino, la proliferación de malhechores ha ocasionado la pérdida del reino (pérdida en todos los sentidos, moral, social y político, en relación con el título real), pero la reina lo recuperará (en los mismos sentidos, recuperará el derecho a gobernar y recuperará el orden social y moral) si se esfuerza en aplicar una labor justiciera. La comparación con el emperador Trajano, paradigma de justicia en todos los tratados políticos de la época¹⁴¹, refuerza el modelo de conducta que sigue Isabel, que está dispuesta a arriesgar hasta el reino con tal de devolverle la justicia:

¹³⁹ Entre otros consejos, incluye el confesor los referidos a la práctica de la justicia y el buen gobierno: los reyes «los han de amar, no como señores a syervos por su propio interesse, mas como padres a hijos por el bien proprio dellos, del qual amor ha de nasçer toda corrección y castigo civil o criminal, que en los delinquentes se ha de hazer y executar. Han otrossy de ser constantes y firmes en la execución de la justia y conservación de sus leyes; que ni por miedo, ni por ruego, ni por amor, ni por dinero, ni por ninguna otra pasyón nin affectiön, no se muden, ni exçedan, ni fallescan de lo iusto y honesto» (doc. 29).

¹⁴⁰ Dice Íñigo DE MENDOZA en el *Sermón trobado* (doc. 28), refiriéndose al rey: «do sembraban los ufanos/ continuamente cohechos/ senbraréis vos de derechos» (copla 42).

¹⁴¹ El mito medieval de Trajano procede de la *Institutio Traiani*, del Pseudo-Plutarco (ver J. BENÉYTO, «La exaltación trajanea» *Finisterre* (julio, 1948), 225-238).

«E como vuestra señoría tenga la condición estrangera y muy enemiga a la malicia de vuestros castellanos, no sólo como Trajano, que por guardar justicia sacó a sí mesmo el ojo, mas vuestra alteza por le sobrar en virtud, pone vida y estado.⁶ Pues, ¿quién por conservar justicia aventuró tanto a perder como los reinos de España?» (Doc. 30).

Esta empresa de Isabel, recuperar la justicia y sus reinos, le ha ganado, según el autor, el favor y apoyo de sus pueblos (alusión al consenso legitimador que proporciona la idea de justicia): «y porque la gran fambre de justicia tiene muy flacos los pobres pueblos, en vuestro esfuerço se esfuerçan» (doc. 30). La idea de justicia, planteada en estos términos, va más allá de la habitual obligación reservada al ejercicio cotidiano del oficio regio. Hay que tener en cuenta, que la pareja real castellano- aragonesa no ha logrado emplear todavía en su favor un instrumento único para hacer ver una voluntad clara y una capacidad eficaz para ejercer el gobierno y la justicia, nos estamos refiriendo a las cortes. Por otra parte, la propaganda de la pareja rival castellano- portuguesa hacía uso también del discurso del buen gobierno en sus proclamas ante la opinión popular¹⁴². Era necesario, pues, recurrir a la idea sobre la necesidad de una justicia extraordinaria que debe ser aplicada a un reino en estado de perdición completa. El autor habla de “males graves de remediar” (doc. 30), alusión que apunta al desempeño de una misión reformadora radical, por parte de Isabel, idea que, en la etapa anterior había sido apuntada en la carta de convocatoria a cortes, aunque sin añadir tan desesperada carga emocional.

El discurso jurídico desarrolla, en esta etapa, las mismas líneas de argumentos tendentes a legitimar el acceso al poder en sus dos vertientes. Se observa que la reivindicación de la legalidad de la sucesión cobra más peso respecto al resto de discursos, sumándose a la línea de justificación centrada en Isabel, una serie de mensajes que vendrían a defender el derecho particular de Fernando a suceder en el trono castellano. La presencia de Alfonso y Juana en

¹⁴² Juana pretende que la fama buen gobernante de Alfonso arraigue en Castilla, intentando convencer de que la estancia de los portugueses en el reino no alterará el orden ni la convivencia pacífica: «Demás desto el dicho rey mi señor es por la gracia de Dios, tan esforçado, e administrador de justicia, e de tan gran governación, que la gente de los portugueses que consigo trae lo aman y temen mucho, e los fará venir, e andar en estos dichos mis reynos al tiempos que en ellos oviere de estar, tan humildes e obedientes, como los mesmos naturales dellos e mucho más» (carta- manifiesto, *ed. cit.*, p. 27).

Castilla hace necesaria la reiteración sistemática de la afirmación de ese derecho, proclamado ahora por ellos desde el interior del reino. El estado de guerra no permite el desempeño normal del buen gobierno. Vemos, que los argumentos que valoraban la paz, el orden y la justicia conseguidas parecen haber desaparecido de las preferencias del discurso, por razones obvias. Por el contrario, al agravarse la crisis, se recurre a argumentos que muestren la necesidad de aplicar medidas radicales. Los reyes pasan a ser valorados no por sus buenas capacidades de reinar, sino por sus facultades extraordinarias para remediar la crisis, aplicando medidas radicales y extremas, propias de un caudillo o líder carismático.

En este período se inaugura una nueva línea en el terreno del discurso de tipo jurídico, cuya finalidad no es propiamente legitimadora sino eminentemente propagandística. Nos referimos a la reivindicación explícita por parte de Fernando e Isabel del derecho a titularse reyes de Portugal. Se ha producido un cambio de estrategia, puesto que una reivindicación que comenzó apelando a la voluntad de conquista, a partir de una situación de guerra, se ha trasladado al terreno del derecho. La conquista de Portugal, esgrimida en el período anterior se abandona como idea, ante la entronización en Castilla del rey de Portugal y la proclamación de Juana. Tras el fracaso de la campaña de Toro del verano de 1475, Fernando se titula, una vez abandonado el real, rey de Portugal, según quedaba expresado en la intitulación del *Cuarto cartel de desafío* (doc. 27). Un día antes, el día 3 de agosto, en carta a la ciudad de Sevilla, informando de los hechos acaecidos en Toro (doc. 26), Fernando comunica a las autoridades concejiles que la guerra que pretende dirigir contra el reino de Portugal está motivada por la reivindicación de un derecho. Alfonso V es un usurpador del reino de Castilla, pero también del reino de Portugal:

«pues tenemos yo e la reina, mi muger, muy claro derecho al dicho reino, más sin dubda quéel tiene a estos nuestros [...] muy prestamente recobraré lo que me tiene ocupado con parte de lo que fastaquí pacíficamente poseía, pues a ello, como dicho es, tenemos derecho muy claro[...] según el derecho que yo e la reyna mi muger al dicho reyno tenemos antes de mucho tiempo será junto con estos nuestros reynos.»
(Doc. 26)

En resumen, las líneas de argumentos jurídicos de esta etapa, con sus expresiones y conceptos, han evolucionado del modo que se observa en el esquema:

Segundo período: mayo de 1475-1 de marzo de 1476
DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

LEGITIMIDAD POR LA LEGALIDAD Y LA JUSTICIA	
Legitimidad de Isabel y Fernando en origen:	
<p>- Afirmación de la legalidad de la sucesión de Isabel:</p> <p style="text-align: center;">· DERECHO SUCESORIO:</p> <p>«verdad y justicia que tenemos»</p> <p>«reyna verdadera y legítima sucesora, señora y poseedora dellos»</p> <p>«la justicia et derecho que a estos reynos de Castilla e León tenemos»</p> <p>«fija legítima del rey don Juan my Señor et padre et hermana et legítima et verdadera heredera et subcesora propietaria del muy algo et muy esclarecido rey don Enrrique my hermano señor»</p> <p style="text-align: center;">· TOROS DE GUI SANDO</p> <p>«iuraron a la dicha reyna nuestra senyora públicamente por princesa heredera destos reynos».</p> <p style="text-align: center;">· ÚLTIMA VOLUNTAD DEL REY</p> <p>- última voluntad del rey Enrique</p> <p>- La proclamación como prueba indiscutible:</p> <p>- Legitimidad de origen (no como marido) de Fernando:</p> <p>«Nuestro natural señor»</p> <p>«de derecho y razón/ vestieron ropa de estado por derecha subcesión/ vos vino la dignidad»</p>	<p>- Negación de la legitimidad de Juana en origen:</p> <p>«ocupación indebida del reino de Castilla»</p> <p>«demanda tan fea y tan injusta»</p> <p>«empresa tan iniusta»</p> <p>«ynjustamente es entrado en nuestros reynos usurpando nuestro real título»</p> <p>«iniusta demanda de la senyora vuestra sobrina»</p> <p>no fue jurada heredera</p> <p>no gozó de la última voluntad del rey Enrique</p>
Legitimidad por el recto ejercicio del poder	
<p style="text-align: center;">· BUEN GOBIERNO</p> <p>«bien común del reino»</p> <p>«bien público»</p> <p>«sembrador de derechos»</p> <p>«(Fernando) buen labrador»</p> <p style="text-align: center;">· SALVADORES DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>«defensores de la libertad de nuestros naturales»</p> <p>«(Isabel) remediadora de los males del reino»</p>	<p style="text-align: center;">· MAL GOBIERNO</p> <p>grandes gastos y robos en vida del señor rey don Enrique»</p> <p>«sembradores de cohechos»</p> <p>«perder el reino por cruda y dura gobernación»</p> <p style="text-align: center;">· DESTRUCCIÓN DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>«que en vuestros tiempos tanto estos reinos perdidos fuessen»</p>
PROPAGANDA DE GUERRA	
<p style="text-align: center;">Derecho al título real de Portugal:</p> <p>Fernando <i>Rey de Portugal</i>; «tenemos muy claro derecho al dicho reino»; «Segund el derecho que yo e la reyna mi muger al dicho reyno tenemos antes de mucho tienpo será junto con estos nuestros reynos».</p>	

II.3.a.2.2. EL DISCURSO TEOLÓGICO

Los temas del discurso teológico que estudiamos en la etapa inicial de este período se emplean en esta etapa adaptados a las circunstancias de la guerra. A medida que se incorporan nuevas formas de transmisión, nuevas modalidades textuales, la propaganda se hace más rica, los temas adquieren formas más expresivas.

La expresión **reyes por la gracia de Dios** se consolida ya definitivamente en la documentación (docs. 19, 21, 23). Algunos agentes de la propaganda regia llegan también a adoptarla, modificada, en las dedicatorias de sus obras, como Diego de Valera, que dedica su *Doctrinal de príncipes* a Fernando, «por la divinal Providencia Rey de Castilla e de León» (doc. 31).

La idea del origen divino del derecho al título que ostentan Fernando e Isabel está presente en casi todos los textos que hemos seleccionado. Se nutre de todos los recursos que les proporciona el pensamiento político medieval. La necesidad de superar a sus rivales en el trono hace que los argumentos teológicos sean especialmente apropiados, debido a su imposibilidad de contestación desde la ideología de la época. Los reyes gobiernan porque Dios lo quiere. El problema en este conflicto sucesorio es determinar si Dios elige a los reyes dentro de una línea dinástica o no. Lógicamente, a la princesa Juana le interesa especialmente que la elección divina coincida con la del derecho, puesto que es ella la heredera legítima: es su principal baza, aunque esto no significa que Alfonso desdeñe otros procedimientos religiosos. Por parte de Isabel y Fernando, si en un principio parece que pudieran defender la elección divina dentro de la línea hereditaria, puesto que la entronización de Juana y Alfonso ha convertido este hecho en polémico, se opta por aceptar la existencia de un conflicto y remitirse al procedimiento de la prueba, al juicio divino. Pero esta estrategia sólo funciona si se consigue vencer por la fuerza al monarca adversario, por tanto, el discurso se limita, por el momento, a definir el conflicto como

un juicio de Dios y a declarar la convicción en la razón que les asiste. Esta estrategia incompleta ha de verse reforzada, pues, por otra línea de pensamiento que otorga a los reyes el derecho a gobernar sobre todos sin necesidad de que sea explicable la razón de su elección. Los agentes se centran en el desarrollo de esta idea, avalada por el poder *de facto* que Isabel y Fernando ejercen sobre buena parte del territorio.

En consecuencia, uno de los temas que impulsan los agentes en este período es el que presenta a Isabel y Fernando como **reyes elegidos**. Sin embargo, da la impresión que no comienza a aparecer con la suficiente energía hasta después del fracaso de Fernando en la primera campaña militar contra Toro, en el verano de 1475. Hasta ese momento la confianza en la victoria hacía que el discurso se centrara, preferentemente, en la idea de **juicio de Dios** y en la invocación del **favor divino**. La guerra en la que Isabel y Fernando deben involucrarse e involucrar a todos las ciudades y pueblos que les han jurado se ha de hacer con la ayuda de Dios (docs. 19, 20, 26, 28), ayuda de la que se creen merecedores por tratarse de una empresa que, según ellos, redunde en **servicio de Dios**. En la *carta declarando la guerra a Portugal* (doc. 19) se dice que la ocupación del reino por el rey de Portugal significa un «gran deservicio de Dios». La ofensa a Dios cometida por el rey de Portugal justifica la injustificable guerra entre cristianos.

La idea de **juicio de Dios** es expuesta por el propio Fernando en su *Testamento* (doc. 21) redactado antes de marchar a la batalla. Este texto podemos considerarlo como transitorio entre la concepción del juicio de Dios que dictaba Pulgar en la etapa anterior (ver doc. 11) y la que se impone a partir de ahora. Recordemos que en la carta-razonamiento redactada por Pulgar y leída ante Alfonso V, cuando este aún no había tomado el título real castellano, se aludía al «juicio oculto de Dios», siguiendo una idea agustiniana, para justificar el hecho de que a veces Dios castiga a quien no parece merecerlo, como ocurre con los reyes que son sustituidos en el trono-ellos y sus descendientes- por bastardos. Los juicios de Dios son *ocultos*, puesto que ocultas son sus motivaciones. En virtud de la teoría del juicio oculto de Dios, se consideraba la sentencia divina como ya producida, al haber conseguido proclamarse, Isabel y Fernando, reyes de Castilla

y León. Se trata de una justificación exclusivamente teológica que podría, inicialmente, entrar en contradicción con la reivindicación de la herencia de Enrique, por los cauces legales de derecho sucesorio. Ahora el contexto es distinto. Alfonso y Juana se han titulado también reyes de Castilla, luego, está claro que el juicio divino no se ha otorgado. La sentencia divina se cifra en el resultado de la contienda. No hay duda de que siempre existe el riesgo de morir en la batalla, y Fernando decide dictar su testamento antes de partir hacia Toro. Si esto ocurriera, sería considerado como un juicio oculto de Dios, por lo inexplicable del motivo. Sin embargo, esta posibilidad se considera remota. La imagen de un Dios justo desde la perspectiva humana resulta más apropiada. La seguridad férrea en la afirmación de su derecho al trono exige de Dios que se decante por otorgarle a él la victoria sobre el rey de Portugal:

«Mas porque es justo juez y patrón de la verdad mirará nuestra justicia y favorecerá nuestra causa y no la dexará peligrar, como quier que por sus ocultos juicios es dubdoso y variable el fin de la batalla» (doc. 21).

Cuando Fernando parte hacia Toro, se entrega definitivamente a la batalla. Ante los muros de la ciudad, vuelve a resurgir la idea de **juicio de Dios** en el intercambio dialéctico del cruce de carteles de desafío. Fernando ya no habla de juicios ocultos. Ante la presencia directa del rey de Portugal, su rival, declara que Dios le concederá a él su juicio su positivo como poseedor de la verdad: «spera en nuestro soberano Dios y en l'apostol Sanctiago que se dará por él la sentencia» (*Segundo cartel de batalla*, doc. 24). El discurso se refuerza, en esta ocasión con la presencia, además, del **santo mediador**, Santiago. Hay una cuestión que llama la atención en todo este debate que gira en torno a la idea de la batalla campal como prueba del juicio divino y es que Fernando apela a esta idea no como propia, sino como planteada por su adversario en el trono. No es Fernando quien ha apelado a Dios en todo este conflicto («a responder ante ste soberano e derecho juez que *tomastes*» dice en el *Primer cartel de batalla*, doc. 21). El que la responsabilidad de haber elegido la vía violenta y la prueba del juicio de Dios por las armas recaiga sobre el rey Alfonso V y no sobre Isabel y Fernando tiene la doble ventaja de que el planteamiento de la legalidad de su derecho al trono no se ve empañado por esta idea un tanto engorrosa del juicio divino y, por otra parte, todos los males que la guerra ocasione en la

población serán culpa únicamente de este rey extraño que se empeñó en querer probar un derecho de manera tan violenta. Parece que Fernando quiere cuidarse de no divulgar mucho esta idea ante sus hombres. Lo que dicen más de una vez los carteles leídos ante Alfonso no se repite en el real. La voluntad de que Dios y Santiago otorguen la sentencia en favor de Fernando se convierte en la voluntad de que estos mismos otorguen la *victoria*, simplemente, tal y como se expresa en el preámbulo del privilegio del ducado del Infantado concedido al marqués de Santillana. «Confianto en nuestro Señor Dios y el apóstol Santiago lus e patrón de las Españas, espejo et guiador de los Reyes dellas que nos dará contra él vitoria» (doc. 23).

Tras la derrota de esta campaña la idea de **juicio divino** aplicada a la contienda bélica se eclipsa algo. Era de esperar, en vista del resultado. La carta del día posterior a la despedida de las tropas, enviada a las ciudades, no menciona esta idea (doc. 26). Se vuelve a la invocación del **favor divino**, esta vez extendido no sólo a la guerra del interior del reino, sino la que se emprende fuera de las fronteras y que tiene como objetivo tomar el reino de Portugal. La adopción del título real de Portugal por parte del Fernando se plantea como una cuestión de derecho que bien puede recibir la ayuda divina:

«faziendo guerra a fuego e a sangre al dicho reyno de Portogal, lo qual espero en nuestro sennor que segúnd el derecho que yo e la reyna mi muger al dicho reyno tenemos antes de mucho tienpo será junto con estos nuestros reynos.» (Doc. 26).

De este modo, se aleja la posible crítica que tome este hecho como equivalente de la acción cometida por Alfonso V al “usurpar” el trono, aquella acción que se acusó de «gran deservicio de Dios» (doc. 19).

Decíamos que es después de esta batalla cuando se intensifica la línea discursiva que viene a centrar la legitimidad de la posesión del **poder** y del título real en la simple voluntad divina, voluntad de la providencia que recae sobre unos **reyes elegidos**. Muchos de los recursos del aparato ideológico que fundamenta el poder real desde el punto de vista religioso aparecen

ahora en torno a esta idea. Tales recursos vienen, fundamentalmente, de la pluma de dos religiosos: un predicador y un confesor real. Las escuetas referencias dictadas por los reyes en los documentos oficiales o similares ceden a un desarrollo más completo.

El prestigio decaído de Fernando resurge en los versos escritos por Íñigo de Mendoza, su *Sermón trobado* (doc. 28). Mendoza no olvida la idea del favor divino, dando por seguro que Fernando obtendrá la victoria sobre sus enemigos (copla 17, copla 48), pero, más interesantes resultan las expresiones que se refieren al origen divino del poder de Fernando. Fernando es un rey elegido por Dios («sois un rey muy de Dios», copla 18). El origen de esta elección es una misión remediadora. Fernando ha recibido las insignias del poder (simbolizadas por el yugo de su divisa) para dominar a los rebeldes que, extendiendo su tiranía por el reino, lo han dejado en un estado lamentable:

«Rey temor de los tiranos
a quien crezca Dios los cetros
salud de los castellanos
beso vuestros pies y mano
en comienzo de mis metros,
a quien Dios sea tasugo
contra los ojos dañados,
pues que a su clemencia plugó
daros coyundas y yugo
con que fuesen sojuzgados
los toros nunca domados» (copla 14).

Las imágenes del campo semántico de la medicina sirven para dotar a Fernando de atribuciones “cuasimesiánicas”, en virtud de una misión radical encaminada a salvar al mismo reino enfermo. La metáfora se apoya en la creencia sobre las capacidades sanadoras de los reyes. Fernando es, ya no el médico, sino, nada menos que, la Salud misma. Las expresiones que aludían a una misión carismática como reyes salvadores en el discurso jurídico (**reparo,**

remedio) se revisten ahora de matices religiosos. Pero no sólo se aplican estas ideas a Fernando, también Isabel es revestida de atribuciones similares. El autor de *La Poncela de Francia* (doc. 30) describe un panorama apocalíptico en el que el reino se halla abocado a la perdición. El remedio vendrá de mano de Isabel, a la que se atreve a comparar con el mismo Dios, en un alarde de *hipérbole sagrada*¹⁴³ que supera a la apuntada por los versos de Íñigo de Mendoza a comienzos del reinado (ver doc. 16):

«En el principio de vuestro reinar ovieron conocimiento que era venido el Mesías para los justos y Anthecristo para los malos, púsoles tal temor, que por se librar de la muerte a vuestra alteza la buscan [...] Y aun del cielo quedará Dios en deuda, porque todos esperamos y creemos que a vuestra alteza plazque que en vuestros tiempos tanto estos reinos perdidos fuesen *porque las cossas muy dificiles de fazer os sean como a Dios posibles*» (doc. 30).

Tales pretensiones desembocaban irremediabilmente en el mesianismo y en el profetismo. El autor de esta obra desea que «que en vuestro famoso tiempo se torne toda la ley una» (doc. 30), aludiendo a la misión reservada al “emperador de los últimos tiempos” por los autores de profecías. En cuanto a Fernando, su maestresala Diego de Valera recuerda en el *Doctrinal de príncipes* una profecía hispánica de resonancias isidorianas¹⁴⁴: «es profetizado de muchos siglos acá que no solamente seréis señor destos reinos de Castilla e de Aragón que por todo derecho vos pertenescen, mas avréis la monarchía de todas las Españas e reformaréis la silla imperial de ínclita sangre de los Godos donde venís, que de tantos tiempos acá está esparsida e derramada» (doc. 31). Esta alusión explícita a las profecías aplicadas a Fernando inicia en Castilla la no pequeña lista de atribuciones mesiánicas que, hasta el final de sus días, irán apareciendo en diferentes y oportunos momentos. El momento era oportuno, puesto que, si hemos de creer

¹⁴³ La identificación total o parcial de los reyes con las facultades o personas divinas no es tarea sólo de los agentes y partidarios regios; la propia Isabel, en carta a las ciudades tras el fracaso de la primera campaña de Toro, invoca el afán de sacrificio de Fernando, imitando en esto al mismo Jesucristo: «por lo qual vereys commo el rey mi sennor, queriendo resenblar a nuestro sennor Ihesucristo, ofresçe su real presona por redemir las muertes e vexaçiones de nuestros naturales e vasallos, que de la guerra se esperan seguir» (*Tumbo... ed. cit.*, T. I, doc. 27, p. 51).

¹⁴⁴ Véase A. MILHOU, «De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques», *Études sur l'impact culturel du nouveau monde*, vol. I., París, 1981, pp. 25-47.

a un cronista del bando castellano- aragonés, Alfonso V se valió del recurso a las profecías, en su lucha por conseguir el trono castellano, desde antes, incluso, de entrar en el reino¹⁴⁵.

Los recursos que estamos viendo se sustentan en ciertas creencias que confían en el poder sobrenatural de los reyes. Pero, sin ir tan lejos, en este período que estamos analizando se extienden también las teorías que legitiman la acción de gobierno de los reyes a partir de fundamentos religiosos basados en el modelo ideal de realeza cristiana. En la etapa anterior veíamos a Isabel haciendo gala de su voluntad de seguir los dictados de la Iglesia. Ahora, Isabel pide ayuda a sus colaboradores que exponen en su favor las teorías sobre las particulares obligaciones que impone la concepción cristiana a los poderosos. Conceptos como el de vicariato regio, nociones tomadas del llamado feudalismo teológico¹⁴⁶, salen a relucir junto a las ideas que resaltan las virtudes religiosas de la reina. De este modo, se conjugan hábilmente las ideas sobre el derecho divino al trono que posee Isabel y las que afirman su idoneidad desde el punto de vista religioso.

Un discurso como este viene avalado, además, por la persona que lo emite. La categoría moral y religiosa del prior de Prado, Hernando de Talavera, que es el confesor de Isabel, es decir, el garante, en cierto modo, de los valores religiosos de Isabel, sirve de ventaja añadida a las que pudiera prestar el discurso de su obra. En la *Collación muy provechosa*, Hernando de Talavera

¹⁴⁵ Ya mencionamos el pasaje de la *Crónica incompleta* en el que se describe a Alfonso V entrando en Castilla en andas, con objeto de amoldarse al contenido de cierta profecía atribuida a San Isidoro. Según este autor, el rey de Portugal hizo difundir, por medio de agentes, la idea de que él era el esperado *Encubierto*. La marcha de los acontecimientos desmiente aquella imagen y el mismo cronista ironiza sobre la atribución mesiánica que asumió Alfonso de Portugal: «¡O, rey que quanto en estos reynos entraste, opinión era de muchos, segund tu poder y fama, que eras el *encubierto*! Mas cierto es que ya se han descubierto las tus encubiertas fortunas (ed. cit., p. 304). La lista de las profecías atribuidas a Fernando de Aragón no se ha agotado todavía, después de los estudios que se han ocupado de este tema (P. BOHIGAS BALAGUER, «Profecies catalanes de Ferrán el Catòlic. Profecies catalanes dels segles XIV i XV. Assaig bibliogràfic», *Butlletí de la Biblioteca de Catalunya*, VII (1925), pp. 24-49; A. MILHOU, *Colón... op. cit.*, pp. 391-394, E. DURÁN- J. REQUESENS, *Profecia i poder al Renaixement... op. cit.*; R. RAMOS, «El Libro del milenio de fray Juan Unay: ¿una apología de Fernando el Católico?», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1997, pp. 1241-1248).

¹⁴⁶ J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos... op. cit.*, pp. 98-99.

transmite una ideología limitadora¹⁴⁷ del poder de la reina, apropiada para presentarla en la balanza que mida las cualidades de Isabel y las de sus adversarios en el trono. La limitación del poder de la reina proviene del cumplimiento de esa especie de pacto feudo- vasallático que Dios establece con los reyes que elige para gobernar los reinos. Los reyes «syenpre han de mirar que son comissarios y vicarios de Dios Nuestro Señor, y que no han de exceder su voluntad.» (Doc. 29). En este texto de Hernando de Talavera, escrito a finales de 1475, es la primera vez, después de su entronización, que encontramos a Isabel y a Fernando designados como **vicarios de Dios**: «Pues vos, excellente Reyna, a tantos y a tan grandes reynos por vicaria de Dios puesta en uno con el serenísimo Rey, vuestro condigno marido» (Doc. 29). Isabel aparece como reina elegida por Dios para establecer ese pacto de gobierno, que como tal pacto está sujeto a condiciones («Vea Vuestra Magestad a qué está obligada, y para qué fue en la cumbre de las honras y dignidades sublimada y collocada», doc. 29).

Otras ideas se descubren en el texto, ideas que recalcan la imagen de Isabel como reina devota, imagen que se preocupó de cuidar a lo largo de toda la guerra, ayudándose de la liturgia. El confesor resalta la devoción de Isabel por San Juan Evangelista, bajo quien la reina ha puesto su protección (doc. 29). Este gesto de Isabel se une a los ya expresados por Fernando, que, en su testamento redactado en el mes de julio, se encomendaba a San Juan Bautista («El bienaventurado Sant Juan Baptista en quien yo tengo especial devoción», doc. 21), y, en varias ocasiones, invocaba la ayuda de Santiago (ver, docs. 23 y 24), gesto este último con el que pretendía dar fuerza a la defensa de su derecho al trono, ayudándose de la simbología de un santo especialmente vinculado a la realeza hispana.

Vemos, pues, aparecer en este período ideas y conceptos nuevos, al tiempo que

¹⁴⁷ Esta ideología limitadora centra sus argumentos en el respeto estricto de la ley religiosa y en el cumplimiento de la voluntad divina: los reyes, en tanto que son «virreyes del Rey de los reyes», en palabras de Hernando de Talavera, «les mandó Dios que toviessen syenpre el libro de sancta ley a la su mano derecha y que cada día y a menudo estudiassen y leyessen en ella». El premio del desempeño de sus obligaciones es la gloria celestial: «la gran corona de piedras muy presçiosas que les está aparejada sy bien hisçieren su offiçio.» Son consejos dirigidos a Isabel en su *Collación muy provechosa*, doc. 29. Los consejos no suponen una crítica al comportamiento de la reina, muy al contrario, Isabel demuestra su adhesión a estas ideas, al haber encargado el tratado al confesor.

evolucionan los ya utilizados, al ritmo de los acontecimientos:

Segundo período: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

DISCURSO TEOLÓGICO- RELIGIOSO

LEGITIMACIÓN TEOLÓGICA- RELIGIOSA	
Sucesión por derecho divino	
<ul style="list-style-type: none"> · <i>Conciliación entre legalidad sucesoria y derecho divino:</i> - «tenéis tan bien parado/ lo divino y lo humano» - Juicio (recto) de Dios: «es justo juez y patrón de la verdad mirará nuestra justicia»; «ste iusto e derecho juez que es nuestro soberano Dios»; «se dará por él la sentencia». - Matrimonio real providencial: «con quien por la divina gracia sois por casamiento ayuntado». · <i>Reyes «por la gracia de Dios»;</i> «por la divinal Providencia, rey» · <i>Origen divino de las insignias del poder:</i> «pues que a su clemencia plugó/ daros coyundas y yugo». · <i>Reyes elegidos:</i> «sois un rey mucho de Dios». «A nuestro Señor aya plazido merced tan inmensa fasernos de vos dar estos reinos». · <i>Vicariato regio:</i> «por vicaria de Dios puesta en uno con el serenísimo rey». · <i>Feudalismo teológico:</i> «a qué está obligada y para qué fue en la cunbre de las honrras y dignidades sublimada y collocada.» 	
Méritos religiosos en el desempeño del oficio regio	
<ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas ordinarias: · <i>Servicio de Dios:</i> «redunda en servicio de Dios»; la acción del rey portugués es «gran deservicio de Dios» · <i>Pacto de gobierno con Dios:</i> «vea a que está obligada» · <i>Reyes devotos:</i> Advocación a santos protectores: San Juan Bautista, San Juan Evangelista, Santiago · <i>Recompensa divina:</i> «vos seréis galardonado/ con premio de eterna gloria; vuestros servicios/ merescerán beneficios a la justicia divina» 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas extraordinarias: · <i>Especial protección o favor divino:</i> «confiando en la misericordia de Dios»; «con la gracia de Dios; vencerés Dios delante»... · <i>Atribuciones divinas:</i> La reina «libra» de los temores del Anticristo. Que «las cosas muy difíciles de fazer os sean como a Dios posibles» · <i>Capacidades sanadoras sobre el reino:</i> Fernando «salud de los castellanos». · <i>Mesianismo regio- Profetismo:</i> (Isabel) «que en vuestro famoso tiempo torne toda la ley una» (Fernando) «de quien es profetizado»

II.3.a.2.3. EL DISCURSO HISTÓRICO

En este período se consagra ya definitivamente el uso de la expresión de continuidad dinástica empleada en los preámbulos de la documentación oficial: «Los reyes de gloriosa memoria mis progenitores donde yo vengo» (docs. 19 y 23), expresión de la voluntad de Isabel de resaltar el vínculo dinástico que le confiere derecho al título real. Se observa, por el contrario, que, en esa misma documentación parece dejarse a un lado, por el momento, las acusaciones directas contra el reinado de Enrique IV.

Un tema del discurso histórico que apareció en el período anterior, las alusiones relativas a la batalla de Aljubarrota, se convierte ya en un argumento típico de la propaganda anti portuguesa. En el período anterior, cuando aún no se había producido la invasión de las tropas lusitanas, Pulgar empleaba este argumento como elemento disuasorio, pero, ahora las circunstancias han cambiado. El tema se emplea con beligerancia. Es justo tras el fracaso de la campaña y del desafío lanzado contra Alfonso V cuando vemos aparecer, de nuevo, la alusión a la batalla de Aljubarrota. El predicador Íñigo de Mendoza le dedica una copla de su *Sermón trobado* (doc. 28). Toda esta composición poética (y el sermón que debió darle origen) se construye como una forma de propaganda antinobiliar, disparada contra los rebeldes que han negado la obediencia a Isabel y Fernando y han propiciado la entrada del rey portugués. Mendoza pone de manifiesto la traición cometida, no tanto a los reyes, como a su propia sangre, pues estos nobles se han unido a los descendientes portugueses de aquellos que provocaron la muerte de sus antepasados:

«¡O reprochosa profia,
digna de infame nota!
¡Responde, malinconía,
que te da bozes el día

que llaman de Aljubarrota,
y los huesos de los pasados
cruxen en la sepultura
con ansia de lastimados
por dexar tan heredados
a quien tan poco se cura
de su muerte y desventura!» (Doc. 28).

Las imágenes de Mendoza están sabiamente dirigidas a impresionar la emoción (los huesos de los antepasados). Estas imágenes y la forma poética de expresarlas debió causar efecto en el círculo cortesano donde, sin duda, fue difundido. De este modo, el tema se emplea para suscitar un sentimiento patriótico que sirva para unir voluntades en contra de los portugueses. Un conflicto dinástico, una guerra de reyes, se convierte fácilmente en una guerra entre pueblos cuando se ofrece una visión unidimensional del pasado¹⁴⁸.

Diego de Valera, introduce un nuevo uso del discurso histórico en su *Doctrinal de príncipes*, dedicado al rey Fernando. Un tratado de regimiento de príncipes que se precie, escrito para “educar” al rey, debe contar con un buen repertorio de modelos de gobernantes sacados de la historia del reino y de otros reinos. De todos los que menciona Valera, nos interesa especialmente los que son susceptibles de servir a un interés político determinado. Curiosamente, Valera trae a colación el tema de la legitimación de los bastardos, aunque, en esta ocasión, no viene asociado al discurso teológico, como hacía Pulgar, sino al discurso de la virtud, que trataremos en su lugar. Los ejemplos citados por Valera son los mismos que interesaron a Pulgar en su carta-razonamiento al rey de Portugal (doc. 11): el rey Pedro I y Juan de Avís, origen de la dinastía que gobierna en Portugal:

¹⁴⁸ Esta estrategia de propaganda anti-lusitana fue denunciada por Juana en su carta-manifiesto: «porque yo soy informada que por parte de los dichos rey e reyna de Sicilia han divulgado e sembrado muchas zizañas por los pueblos y gente común de mis reynos, diziendo que los portugueses tienen enemistad e contrariedad con ellos, a fin de los alterar e enemistar conmigo», Carta-manifiesto, *ed. cit.*, p. 26.

«De lo qual avemos enxemplo en estos vuestros reinos, en el rey Don Pedro, el qual, por su cruesa e dura governación perdió el reino que por justa e derecha sucesión le pertenecía, e cobrólo Don Enrique, segundo deste nombre en Castilla y en León, no le pertenesciendo de derecho, el qual assí virtuosamente se ovo en la governación destos reinos, que meresció de todos ser fielmente por rey obedescido e acatado e por tal fue por el Santo Padre avido e aprobado. Semejante caso acaesció en nuestros días al rey Don Johán de Portugal, avuelo de don Alfonso, que oy reina» (doc. 31).

Ya hemos analizado las implicaciones de las conclusiones aceptadas por Valera, según el discurso jurídico. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, estos ejemplos parecen estar mal planteados, puesto que ambos casos, el del rey Pedro I y el de Juan de Avis, no son equiparables (“semejantes”, como dice Valera). Enrique de Trastámara accedió al trono después de un tiranicidio que el autor cree justificado por el cruel regimiento de Pedro, pero esta no es la situación del bastardo portugués, que consiguió el trono tras una crisis sucesoria y una guerra con el pretendiente castellano Juan I, casado con la heredera portuguesa. El autor del regimiento quiere, así, jugar con dos mensajes: al tiempo que se muestra partidario con la posibilidad de que gobiernen los bastardos (preferentemente si vienen a suplantarse a un tirano) Valera ataca al rey Alfonso de Portugal, recordando que el origen histórico de su dinastía se cifra en un asalto al derecho sucesorio.

En esta obra Valera introduce otro tema novedoso respecto a los que ya había tratado el discurso histórico de la propaganda en el breve período anterior. Nos referimos al goticismo o **neogoticismo**. Fernando debe poner los ojos en cierto modelo de realeza encarnado por diversos reyes godos, pero, no es esto lo que nos interesa. Al hilo de sus consejos, el autor resalta la unidad dinástica que se establece entre aquellos reyes visigodos y Fernando, en virtud de la sangre real perpetuada a través de las generaciones. La sangre goda y la genealogía regia a que da origen será un tema que se desarrollará mejor posteriormente. No obstante, Valera es de los primeros en emplear este argumento con objeto de impulsar a Fernando a la conquista de los territorios que componían el reino visigótico: «reformaréis la silla imperial de ínclita sangre de los Godos donde venís, que de tantos tiempo acá está esparsida e derramada» (doc. 31). Las

corrientes proféticas de la época confirman, según el maestresala, que tal empresa corresponde a Fernando. El maestresala y el predicador real Íñigo de Mendoza están en sintonía, puesto que este también enuncia idénticas proclamas:

«Alto rey cuya potencia
cuyas virtudes y modos
merece por su excelencia
heredar de aquella herencia
que se perdió por los godos
al tiempo que don Rodrigo» (doc. 28, copla 52).

La figura de Fernando se va configurando como un personaje mítico, en tanto que se le convierte en sujeto sometido a cumplir un destino histórico marcado: reparar el daño histórico provocado por su antepasado Rodrigo¹⁴⁹. Desde luego, ese programa, formulado en medio de una guerra civil en la que el objetivo que los reyes proclaman es la defensa del reino y de la corona, parece, ciertamente, un tanto pretencioso. No obstante, Valera confiaba en que esto pudiera ser posible en este preciso momento histórico, cuando está a punto de producirse la unión de las dos coronas, la castellana y la aragonesa, y cuando Fernando e Isabel se intitulan ya, en los documentos como reyes de Portugal (y ellos mismos se han propuesto la conquista de ese reino). Hay que tener en cuenta que, las tensiones entre Alfonso V y Fernando de Aragón no se limitan a la disputa por este reino: fuera de las fronteras se está debatiendo entre ambas coronas la conquista de las Canarias, terreno en el que no eran novedosas las justificaciones históricas basadas en el neogoticismo¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Las referencias míticas de los modelos opuestos Rodrigo-Fernando se construyen sobre un esquema ideológico en parte inspirado en el modelo Adán-Cristo. Sobre el desarrollo de la imagen de Fernando contrapuesta a la imagen de Rodrigo, ver, A. MILHOU, «De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur», *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique wisigothique*, Madrid, 1992, 365-382.

¹⁵⁰ Diego de Valera formula sus argumentos con toda intención, como hombre de su siglo, conocedor y espectador de las motivaciones políticas de los reyes castellanos, en cuyo servicio llevaba ya algo más de cuarenta años de su vida. En él, como en otros intelectuales de su siglo, dejó su impronta Alfonso de Cartagena, que dirigió durante un tiempo el debate ideológico en torno a la reivindicación de la conquista de Canarias por parte de los reyes castellanos, apelando a derechos históricos transmitidos por los visigodos (véanse la edición crítica de su obra, Alfonso DE CARTAGENA, *Allegationes super Conquesta*

En resumen, el discurso histórico de este período, con sus principales expresiones, evoluciona de este modo:

Segundo período: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

DISCURSO HISTÓRICO

LEGITIMACIÓN HISTÓRICA	PROPAGANDA DE GUERRA ANTIPTUGUESA
<ul style="list-style-type: none"> - Fórmulas cancillerescas: expresión de continuidad dinástica: «los reyes mis progenitores de donde vengo» - Consolidación histórica de la sucesión de líneas bastardas. Caso portugués, caso castellano. - Rememoración del origen ilegítimo de la dinastía portuguesa. - Neogoticismo: «íncita sangre de los Godos donde venís» 	<ul style="list-style-type: none"> - Alusiones a <i>Batalla de Aljubarrota</i>: los nobles castellanos muertos en la batalla («que llaman de Aljubarrota/ y los huesos de los pasados/ cruxen en la sepultura»). - Neogoticismo: «reformaréis la silla imperial de íncita sangre de los Godos donde venís, que de tantos tiempo acá está esparsida e derramada»

II.3.a.2.4. EL DISCURSO ÉTICO- MORAL

La valoración de las virtudes políticas crece a partir del momento en que Alfonso y Juana se declaran reyes de Castilla, puesto que aumenta la necesidad de perfilar continuamente las líneas de distinción que separen a unos y otros pretendientes al trono. Se espera que la superioridad moral de Isabel y Fernando puede hacerles preferibles a sus adversarios. A medida que pasan los meses, se multiplican las circunstancias en las que poder expresar y dejar muestra de tales virtudes políticas, virtudes que han sido definidas y moldeadas en los tratados de regimiento de príncipes.

La guerra y la presencia del rey portugués favorece, en cierta medida, el desarrollo coherente del discurso ético- moral. Con la guerra ya asentada, con el aumento de la violencia y del crimen, puede trazarse con más vivos colores el cuadro de la lucha entre el mal y el bien, el vicio y la virtud. Es la maldad de las gentes la que ha promovido la entrada del rey extranjero, la codicia (vicio y pecado capital) de algunos súbditos la que ha hecho que algunas ciudades

hayan prestado obediencia a Alfonso y a Juana (ver docs. 23 y 26)¹⁵¹. Las motivaciones del rey Alfonso se reducen también a un desorden moral de su persona, el deseo de poder, que en términos éticos se traduce en desmedida soberbia, casi el mayor pecado que un príncipe podía cometer. En la carta de Isabel a la ciudad de Ávila, pidiendo un empréstito para la guerra, no se olvidan de anotar que la causa de que si inicie la guerra es la «desordenada sobervia» (doc. 20) y la ayuda que le han prestado los «malos caballeros nuestros rebeldes e desleales» (doc. 20).

El prólogo de *La Poncela de Francia* (doc. 30) recrea el estado catastrófico en que se halla el reino, situación que el autor atribuye, tal y como los propios documentos oficiales divulgaban, a la extensión desenfrenada del mal. No obstante, la virtud de la reina hace frente a esa situación: «la maldad se faze tan poderosa, viendo tan crecida vuestra excelente virtud». La virtud de Isabel sobrepaja con los reyes y emperadores de la Antigüedad que han pasado a la historia como modelo de virtud. Isabel se sacrifica por llevar a la práctica los más elevados principios éticos («vuestra alteza por le sobrar en virtud, pone la vida y estado»). La crisis castellana se presenta como la coyuntura ideal para que Isabel pueda poner prueba sus capacidades: «pues para que más la excelencia de vuestro esfuerço y virtud pareciesse, fue muy bueno el mundo malo que vuestra alteza falla.»

La guerra por la sucesión se define en términos de guerra entre la virtud y el vicio. Sólo la mala situación del reino puede hacer perfectamente creíble esta imagen, pero, entre la violencia de unos y la de otros, no es fácil distinguir dónde está la virtud, sobre todo, teniendo en cuenta que también la regia pareja rival apela al mismo discurso de la virtud para conseguir prestigio

151 «El rey don Alfonso de Portugal nuestro adversario que con mucha gentes de pie e de cavallo muy tirana et ynjustamente es entrado en nuestros reynos usurpando nuestro real título et nos tiene ocupadas nuestras çibdades de Toro et Çamora, no porque él las aya por fuerça de armas ocupado ny conquistado, mas porque nuestros naturales que por nos tenían las fuerças dellas como desleales vasallos et súbditos nuestros lo han reçebido e acogido en ellas, por las dichas fuerças, esto a fin de poder continuar su malo e tiránico bevir que han usado et acostumbrado et porque los non podiésemos castigar de los grandes males, crímenes et delitos e malefícios que han fecho e cometido mucho tienpo fá, et aun por aver e adquerir malamente algunas dádivas de dinero e de otras cosas quel dicho rey de Portugal les dio porque los reçibiesen en las dichas çibdades». Todo este preámbulo justificador introduce la merced que Fernando otorga al marqués de Santillana, el título de duque del Infantado (doc. 23). Igualess argumentos se repiten en la carta enviada a las ciudades tras el fracaso de la primera campaña contra el rey Alfonso en Toro, llevados por las promesas de vasallos y de dineros el mariscal Alfonso de Valencia y Juan de Porras entregan la ciudad de Zamora al rey de Portugal, y «por fazer los dichos mariscal e Juan de Porras más conplida maldad» (doc. 26).

entre los castellanos. Durante este período, la redacción de un tratado de regimiento de príncipes y la composición de otras dos obras que comparten características con este género, muestran la imagen de unos reyes que, al menos, se preocupan de aprender cuáles deben ser las acciones que les lleve a gobernar como *reyes virtuosos*. El *Sermón trobado* (doc. 28) de Íñigo de Mendoza inicia esta tendencia. En sus versos, Fernando aparece como modelo de rey, en contraposición a lo que sería el **tirano**:

«Príncipe muy soberano
nuestro natural señor
contraste de lo tirano
mucho amado y amador» (copla 1).

La imagen de **rey amado** expresa la esencia que define un rey virtuoso, si es amado, si tiene el favor popular, tiene que ser, por fuerza, un buen rey. La idea del consenso legitimador se asocia a la de rey virtuoso. Fernando tiene «virtud y sufrimiento» (copla 4) para gobernar, «benigna bondad» (copla 4), sabe mezclar el rigor en la justicia con la clemencia (un «rostro mesurado», copla 5; un «yugo suave», copla 33); tiene «limpio corazón» (copla 16), es «esforçado» (copla 18), cumple con sus obligaciones en materia de ejercer la justicia (copla 39), es, en suma, un «rey virtuoso». Para Íñigo de Mendoza, no cabe duda que Fernando es un «príncipe digno de amar» (copla 15). Pero, no basta con resaltar las virtudes personales de Fernando que puedan hacer de él un rey más amable, a ojos de la opinión común, que su adversario. El poema de Mendoza, compuesto en clave alegórica a partir de la imagen del yugo de la divisa real de Fernando y de otras imágenes (la imagen «agrícola» del buen labrador), persigue la intención de aconsejar al rey la práctica del poder combinado con el ejercicio de la virtud política. Fernando debe combinar el castigo con el premio. La facultad de premiar es una virtud regia que se materializa tanto en el hecho de otorgar la gracia del perdón, como de recompensar con mercedes. Se trata de una virtud política puesto que sirve para promover la adhesión de aquellos grupos o individuos que estén en condiciones de prestar apoyo político, útil, en esta coyuntura, para la marcha de la guerra. El público cortesano que, sin duda, escuchó este sermón poético,

debió tomar nota del mensaje que les transmitía el predicador.

Los colaboradores de Isabel, por su parte, continúan la labor de prestigiar su figura resaltando sus virtudes personales. Su confesor Hernando de Talavera, alaba el interés de la reina en materia religiosa, la «excelencia de vuestro alumbrado yngenio y la perfección de vuestro devoto y ordenado desseo» (doc. 29), dictando a la reina, puesto que ha demostrado su humildad al dejarse aconsejar, las pautas a seguir para ejercer un buen gobierno. El modelo que recomienda el prelado es el de **reyes- padres**, celosos del bien de sus hijos- súbditos y que ejercen el castigo guiados por el amor que les inspiran¹⁵². Esta imagen apoya, así, la política consistente en combinar las ejecuciones ejemplares con la concesión de perdones.

Estos breves consejos que alcanzan, en este período, su mayor desarrollo con el tratado de regimiento de príncipes escrito por Diego de Valera, curiosamente dirigido a Fernando y no a Isabel. Valera muestra un interés especial por la figura de Fernando, en quien cifra toda esperanza de victoria. En su obra, pone a su servicio todo el aparato ideológico de la teoría política que suelen expresar este tipo de tratados en torno a la figura del rey y del poder real. «Si a todo príncipe el saber conviene, a vos más que a otro muy humano señor, es necesario» (doc. 31). Ciertamente, Fernando (al que Valera llama, a lo largo de su obra, con los apelativos propios del monarca virtuoso: «príncipe muy cathólico», «príncipe muy humano»), debe saber, ante todo, cómo comportarse para no convertirse en tirano. Valera sostiene en esta obra que la tiranía de ejercicio es mucho peor que la de origen, por tanto, las virtudes regias son, en realidad, las que fundan la legitimidad del poder de los reyes. Pero no sólo desde una perspectiva negativa, y esto es lo que separa la interpretación de Valera de los teóricos clásicos contra la tiranía, que aceptan destronar a un rey corrompido por los vicios: el maestresala aporta, además, una perspectiva positiva que implica que la extremada virtud puede hacer reyes, como sucedió con Juan de Avis:

¹⁵² «Deven los príncipes ser calientes por gran karidad y amor de la salvación y conservación de la república y pueblos que le son encomendados; ca los han de amar, no como señore a syervos por su propio interesse, mas como padres a hijos por el bien propio dellos, del qual amor ha de nascer toda corrección y castigo civil o criminal que en los delinquentes se ha de hazer y executar» (doc. 29).

«el qual, como quiera que el reino no le pertenesciese por legítima sucesión, *sus grandes virtudes le fisieron digno de la silla real*, la qual, por sus merescimiento dexó perpetuado en sus descendientes» (doc. 31).

La virtud hace reyes (en esto se acerca Valera a los pensadores clásicos¹⁵³ y a sus contemporáneos humanistas) que legítimamente pueden perpetuarse en su dinastía (y en eso se aleja de ellos). Valera contribuye, pues, a difundir un tipo de propaganda legitimadora que consiste en divulgar la idea de que la virtud legitima el poder de los reyes y del linaje que inauguran. Esta idea sirve tanto para deponer a un tirano, como para admitir que los bastardos o usurpadores del derecho a un título real accedan al trono. La idea resulta de gran utilidad. El nombramiento fulminante de Valera como maestresala de Fernando prueba que este supo apreciar el servicio que se le ofrecía. Más o menos al mismo tiempo que escribe Valera, también en los versos del *Sermón trobado* (doc. 28) Mendoza está presente esta idea. Aunque la forma de expresarla no es tan explícita, sí resulta más directa, al mencionar a Fernando como merecedor de una serie de recompensas políticas, precisamente a causa de su virtud. No es el propio reino la recompensa, sino un reino mucho mayor: el antiguo reino visigodo, amén del premio divino a todo buen gobierno:

«Alto rey cuya potencia
cuyas virtudes y modos
merece por su excelencia
heredar de aquella herencia
que se perdió por los godos
al tiempo que don Rodrigo
en pena de su luxuria
rescibió tan gran castigo,

Porque *así como sus vicios
merescieron pena digna
así, rey, vuestros serviçios
merescerán beneficios
a la justicia divina
de manera que aplacada
por vuestras obras su saña,
no sólo ser subjugada*

¹⁵³ Pensadores clásicos que, sin duda, no debían ser desconocidos para Diego de Valera, como el prestigiado CICERÓN y su obra *De Officiis*, cuya traducción al castellano fue copiada, al parecer, por Alfonso de Cartagena. En el *Libro de Tulio de los ofiçios*, se lee: «Non solamente çerca de los medos, segúnd que dize Herodoto, mas aun çerca de nuestros mayores, me paresçe que otro tienpo fueron los omes bien costunbrados establesçidos por reyes, por causa de usar de justiçia, ca como fuese apremiado el pueblo en tienpo de paz por aquellos que mayores riquezas tenían, recorriase a algún exçellente en virtud que vedase de fazer ynjuria», B. N. M., Ms. 7815, ff. 95v-96r.

nos dexó tan sin abrigo,	a Castilla con Granada
sometidos con injuria	mas con poca fuerça y maña
a la macometa furia.» (copla 52)	vos podéis ver rey de España.» (copla 53)

Fernando es el anti- modelo de Rodrigo, las virtudes del rey Fernando se oponen a los vicios de Rodrigo. Si fue el vicio el que produjo la pérdida de España, su caída en manos de los musulmanes, la virtud de Fernando subsanará esta catástrofe histórica. Rodrigo recibió el castigo divino a sus vicios, Fernando recibirá la ayuda divina por su comportamiento ejemplar. La legitimidad fundada en la virtud adquiere apoyo teológico: Dios ayuda y recompensa a los reyes virtuosos. En los textos propagandísticos dirigidos a Isabel, la idea de la legitimación por medio de la virtud real también está presente, aunque de modo diferente¹⁵⁴.

En suma, las líneas discursivas que funcionan en este período, basadas en argumentos éticos- morales, son las siguientes:

Segundo período: mayo de 1475-1 de marzo de 1476 DISCURSO ÉTICO- MORAL

Legitimación de la sucesión de reyes virtuosos	Expresiones de la realeza virtuosa
<ul style="list-style-type: none"> · El problema de la sucesión como lucha entre el Mal y la Virtud: - <i>Soberbia</i> del rey portugués - <i>Maldad</i> de los caballeros rebeldes · La virtud como mérito para obtener el título y poder reales: Rey «amado», «digno de amar» «Sus grandes virtudes le fisieron digno de la silla real» Fernando (virtud) contra- modelo de Rodrigo (vicio). 	<ul style="list-style-type: none"> · Exaltación de las virtudes de los reyes: Fernando: «contraste de lo tirano», «amador», «bueno», «mesurado», de «corazón limpio», «esforzado», «justo», «virtuoso»; «muy católico», «muy humano». Isabel: «de alumbrado ingenio», «de devoto y ordenado deseo», «de excelente virtud», «de excelente esfuerzo». · Consejos políticos sobre la práctica de las virtudes: Rigor y mesura («yugo suave»). Imagen del Rey padre

¹⁵⁴ A lo largo de la obra *La Poncela de Francia*, encontramos referencias que expresan la idea que estamos analizando en un sentido similar al que expresaba Valera, aunque no se aplica directamente a Isabel. La Poncela, modelo de virtud que el autor presenta a la reina, logra con su esfuerzo un poder que es real *de facto*, aunque no posea corona: «absolutamente el rey y reino gobernava, y mercedes y officios todos los dava ella, y las rentas del reino venían a su cámara» (*La Poncela... ed. Cit.*, p. 203). En la misma obra se cita el caso del caballero Garro, el más esforzado que se recuerda, que fue sobre todos los reyes ensalzados. De él dice: «bienaventurado cavallero que, sin heredar reinos, por tu virtud y esfuerzo te viste entre los reyes el mayor» (*Ibidem*, p. 212). Son modelos de personas que reinaron en la práctica aunque no contaran con derecho hereditario para ejercerlo, a pesar de lo cual merecieron la dignidad real por su **virtud** y, lo que resulta casi más significativo, **por su esfuerzo**, o, lo que es lo mismo, por su fortaleza, que es la virtud política que alaba en Isabel. En el caso de la Poncella, este esfuerzo viene acompañado de la ayuda divina.

II.3.a.2.5. EL DISCURSO DE LA FAMA

En este período, los agentes y colaboradores regios comienzan a interesarse por difundir el tema de la fama del rey o de la reina. Como ocurre con el discurso ético- moral, este interés hay que achacarlo a un problema de competencia propagandística entre los dos candidatos al trono. Los propios agentes regios reconocen que el rey Alfonso de Portugal entró en Castilla con gran «favor de los naturales»¹⁵⁵. Disfrutaba, pues, de buena fama y prestigio el monarca casado con Juana. Las acciones de los reyes serán miradas al milímetro, puesto que el mínimo acto que suponga la vergüenza regia puede ser una baza que aumente, por el contrario, la buena fama de los adversarios. El hecho tiene su relevancia, puesto que el honor y la fama, en tanto que valores caballerescos que funcionan, puede suponer la adhesión o no de hombres de armas.

Sabido esto por Isabel y Fernando, en sus cartas y documentos oficiales quisieron demostrar lo contrario, que la empresa en la que se embarcaba el rey portugués era deshonorosa para él. Esta era una estrategia disuasoria que ya habían intentado en el período anterior (recordemos la carta- razonamiento de Pulgar, doc. 11), y a esto parece referirse Isabel en la carta enviada a las ciudades pidiéndoles un empréstito para la guerra:

«le enviamos requerir por nuestros enbaxadores, e aún después con religiosos, que se apartase de esta

¹⁵⁵

En carta al rey de 4 de agosto de 1478, recordaba Diego de Valera a Fernando de Aragón: «Vuestra Ecelencia no deve olvidar con quánd flaco poder en estos reinos entró e quántos émulo e contradictores ovo, e quánd poderoso vuestro adversario en ellos vino, e con cuánto favor de los naturales», *Epístolas...ed. cit.*, p. 14. Sin duda, a ese «buen favor» de los naturales contribuyó el propio Valera, que tiempo atrás alababa las virtudes personales y políticas de Alfonso de Portugal, al que dedicó su *Tratado de las Armas*, y en cuyo prólogo se refería al rey portugués en los siguientes términos: «Si aquel dicho de Sócrates, príncipe muy excelente, devemos creer, que dize entonce la tierra ser bien aventurada quando los príncipes della son sabios, cuánto por tal la vuestra tener se pueda, la clara fama de vos por todo el mundo lo divulga: cómo desde vuestra infancia, puericia, adolescencia, e no menos agora en vuestra juventud, vuestro muy claro y alto ingenio en diversas ciencias ayáis exercitado; no por esso en cosa menguando vuestro oficio real, mas prudentemente dando las cosas a los tienpos, como la oportunidad o caso lo requieren. Que allá donde consejo conviene, por otro Salomón sois avido, e donde execución, esfuerço o veril osadía no fazen mengua Cipión ni Anibal, e donde liberalidad se requiere, a Trajano e Alixandre sobráis. Pues quien enxemplo de virtud quisiere, no lo busque fuera de vos, porque con verdad se puede dezir lo que la discreta reina de Sabaa al rey Salomón dezía: Bienaventurados son los tus siervos que continuamente veen a ti e tus obras» (*Tratado de las armas...ed. Mario Penna, ed. cit.*, p. 117).

demanda tan fea e tan injusta, pues sabía e presumía mala causa e non honesta nin provechosa para su honrra» (doc. 20).

Sin embargo, no sólo peligraba la honra de Alfonso. En cuanto Fernando se vio inmerso en la dinámica bélica, era su propia honra la que se jugaba, que era tanto como decir, su prestigio en el reino. Durante la primera campaña dirigida contra el rey portugués Fernando jugó la baza de la honra regia. Con el desafío lanzado ante los muros de Toro pretendía poner en evidencia la cobardía de Alfonso V. No por casualidad, son múltiples los textos que repiten y repetirán la idea de que Alfonso había prometido ir tras Fernando allá donde se encontrara, y, sin embargo permanecía tras los muros de Toro, sin salir a la batalla que le presentaban¹⁵⁶. En los carteles cruzados, Fernando hace uso de argumentos relativos a su fama y a la de su rival, Alfonso («porque entre tan altos príncipes no sería cosa honesta andar en demandas e respuestas como fazen los hombres baxos», doc. 24), «sería desonesto a tan grandes príncipes contender más en carteles sin execusión», doc. 27). Y es que, realmente Fernando se había implicado en una estrategia no exenta del riesgo de volverse contra él, puesto que todo parecía indicar que la batalla personal no iba a producirse. El mismo argumento se emplea para rechazar las condiciones que, por su parte, el rey Alfonso le presentaba, como la de poner en rehenes a su mujer Juana y a Isabel, condición calificada por Fernando de «vituperosa» para una y para otra (doc. 27).

El desafío acabó como hemos visto en su lugar. Fernando trata de preservar como puede su fama, desmejorada por la retirada. Una forma de defenderse es implicar a los súbditos en la conservación de la honra regia: «es razón que lo sepáis las cosas cómo pasan, como aquellos que de la honrra e bien mío vos cabe grand parte» (doc. 26). De esta forma, Fernando descarga el

¹⁵⁶ Las justificaciones de Fernando de Aragón tras su fracaso en Toro se centran en acusar a Alfonso de Portugal de cobarde, pues permanecía tras los muros de la ciudad sin salir a la batalla («e allí estove cinco días requiriendo al dicho don Alfonso de Portugal que cumpliendo lo que avia publicado, saliese a la batalla», doc. 26). Todos los combatientes conocían la idea transmitida por los tratados militares y los regimientos de príncipes, tomada de Valerio Máximo, de que «de las mugeres era e no de los omnes tener defendimiento en los muros» (Juan García de Castrogeriz, *Glosa castellana al «Regimiento... ed. cit., p. 125).*

menoscabo de su honra sobre los súbditos, indicando, indirectamente, que ellos deben siempre defender al rey, defender su honor. Cuando existe el riesgo de ser criticado, Fernando echa mano al recurso de recordar a los súbditos una de sus obligaciones, **honrar al rey**¹⁵⁷.

El tema de la **honra del reino** también aparece en este período. Lo hemos detectado en un documento dirigido a las ciudades, documento que puede ocasionar resistencias, puesto que en él la reina pide un cuento de maravedíes de empréstito para sufragar los gastos de la guerra. La reina apela a todo tipo de valores supremos que pudieran ser apreciados por los ciudadanos a quien dirige la carta y, entre ellos, la defensa de «la honrra e libertad de nuestros naturales» (doc. 20). Es curioso que esta vez se ha restringido el concepto **honra del reino**, reduciéndose a la **honra de los naturales**. Es probable que la reina necesitara concretar el sentido individual y personal de la honra, puesto que el empréstito afectaría a todos los súbditos de todos los estados, incluidos los privilegiados. De este modo todos se sabían incluidos.

Según el rey Alfonso y Juana ganan terreno y posiciones respecto a Isabel y Fernando, apuntándose ciertas victorias militares, el prestigio de uno y otro miembro de la familia real necesita ser alimentado. En el *Doctrinal de príncipes* de Diego de Valera hay diversas recomendaciones a Fernando sobre la fama regia,¹⁵⁸ señal, quizá de la necesidad de centrarse en ese objetivo. Pero, todos comprendían que, realmente, lo que se precisaba para elevar la fama de la pareja castellano- aragonesa eran las victorias que les robaba el rey Alfonso. El propósito del autor de *La Poncela de Francia* es impulsar a Isabel a ganar fama con las acciones militares, con

¹⁵⁷ Obligación fijada por las leyes regias, al menos, desde el siglo XIII (J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos...* op. cit., p. 232).

¹⁵⁸ Diego de Valera recomienda a Fernando que los reyes deben especialmente cuidar su fama: «Conviene al rey curar mucho de su fama [...] E si a toda persona de su fama conviene curar, mucho más a los príncipes es neesario, porque los vicios o virtudes en las personas privadas muy atarde se conocen, mas en los príncipes, los ojos de todos miran e sus vicios o virtudes por todos ligeramente se conocen» *Doctrinal... ed. cit.*, p. 186. Los reyes, en opinión de Valera, deberían promocionarse en el exterior por medio de los extranjeros: «Deve el rey honrrar los estrangeros, mayormente si fuesen embaxadores, porque estos publican la fama de la liberalitat e gracia e afabilidad de los príncipes. En lo qual, el ilustrísimo príncipe Don Alfonso de Aragón, tio vuestro y el ínclito duque Felipe de Borgoña sobaron a todos los príncipes de nuestros tienpos.» (*Ibidem*, p. 187).

el esfuerzo en la guerra. Como tema aplicado a Isabel resulta quizá algo extraño pero, quizá fuera el decaído prestigio militar de Fernando, tras la retirada de Toro, lo que provocó que algunos seguidores quisieran animar a la reina a implicarse en la guerra de forma más contundente. En principio, este autor, como buen panegirista, considera que la fama de Isabel es difícil de superar: «Muchas veces se ha puesto mi pensamiento en cuidado, buscando entre las mayores que más al triunfo de la fama son cercanas, por ver si fallaría alguna con quien a vuestra Alteza comparasse» (doc. 30). La única que puede ser comparada a Isabel es Juana, la *poncela*, que alcanzó fama por su esfuerzo militar en salvar al reino de Francia. Y, como su espejo, Isabel debe imitarla. Resulta sorprendente cómo este autor hace de la necesidad virtud, empleando el argumento de la fama de la reina, y justificando la mala situación por la que pasa el reino:

«Porque todos esperamos y creemos que a vuestra alteza plazze que en vuestros tiempos tanto estos reinos perdidos fuessen, porque las cosas muy difíciles de fazer os sean como a Dios posibles. Que si muy llanos según vuestros antecessores Vuestra Alteza los fallara, no fuera mucho loor pacíficamente reinar, mas fallándolos tan ocupados y en riscos tan altos y peligrosos, será gran grandeza allanar tan grandes cuestas, aunque todos están corrompidos en el ml, porque menos tenía criarlos de nuevo que emendarlos. Mas así ganaron fama los que más alta la tienen, porque en las cosas más trabajosas y peligrosas, se metieron por ganarla, que nunca Julio César se escribiera su mayor señoría, de la que creo no ganara [...] pues es para que más la excelencia de vuestro esfuerzo pareciesse, fue muy bueno el mundo malo que vuestra alteza falla, porque más alta que las más altas en el triunfo de la fama vuestra gloriosa memoria pinte.»

En conclusión, la síntesis esquemática de los temas e ideas del discurso de la fama en este período es la que sigue:

Segundo: mayo de 1475-1 de marzo de 1476
DISCURSO DE LA FAMA

LA HONRA COMO CONCEPTO LEGITIMADOR	PROPAGANDA DE GUERRA
<ul style="list-style-type: none"> - Actitud de los reyes respecto a la honra de los súbditos defensa de «la honrra e libertad de nuestros naturales». - Honra de los reyes/ honra del reino: «aquellos que de la honrra e bien mío vos cabe grand parte» 	<ul style="list-style-type: none"> -Ataques verbales contra la buena fama/ honra del enemigo: «mala causa e non honesta nin provechosa para su honrra» - El desafío, asunto peligroso para la fama y honra de los reyes.
• Promoción de la buena fama de Isabel: la «más alta que las más altas en el triunfo de la fama»	

II.3.a.2.6. EL DISCURSO DEL PODER

Ligado con el discurso de la virtud, en este período encontramos un extendido desarrollo de la idea de **tiranía**. Si los enemigos o adversarios de los reyes se veían, desde aquel tipo de discurso, como agentes del mal, y al rey de Portugal, como víctima de su soberbia, no hay más que un paso para denominarlos, a unos y a otros, *tiranos*. La idea de tiranía es, sin duda, una de las más útiles para deslegitimar cualquier acción política: plasma de forma descarnada la dominación, el poder sin límites, y destierra el derecho, o cualquier otro límite al poder. Las motivaciones que guían las acciones del rey de Portugal y sus aliados castellanos se basan en el afán de poder, mientras que las que guían a Isabel y Fernando, se basan en el derecho. El rey rival, Alfonso de Portugal, es un tirano. En la carta declarando la guerra al reino de Portugal, se le acusa de querer «tyranisar» los reinos y señoríos (doc. 19) y en la carta pidiendo el empréstito a las ciudades, se dice que su intención es «apropiar asy tiránicamente lo que no le pertenesçe» (doc. 20). Que hay una intención de ocultar a los destinatarios de la propaganda isabelina dentro del reino la asociación de la entrada del rey de Portugal con la reclamación de algún un derecho se demuestra en que tal acusación de tiranía no se emplea directamente en la propaganda dirigida directamente a sus adversarios. No aparece en los carteles de desafío, destinados a ser leídos ante el rey de Portugal y su consejo. La entrada del rey de Portugal es una invasión y la adopción del título castellano, una usurpación, pero eso no es suficiente razón como para acusarle de **tiranía** ante sus cortesanos. Por el contrario, en medio del cruce de carteles, en el real ante Toro, la merced del ducado del Infantado, expedida en favor del marqués de Santillana, contiene esas mismas acusaciones, con la acusación de tiranía: Alfonso, «muy tirana et ynjuntamente es entrado en nuestros reynos usurpando nuestro real título» (doc. 23). El tema de la tiranía parece destinarse, especialmente, al consumo interno. Los efectos de esta acusación se refuerzan con la mezcla de ideas tomadas de la teoría política que distingue entre tiranía de origen y de ejercicio. Alfonso, ayudado de sus “secuaces” castellanos ha entrado en el reino para cometer las dos.

Realmente, para el común de la opinión, poco conocedora de las distinciones de los juristas, la palabra tiranía alude, sin duda, al ejercicio del poder. Y es este el significado que se difunde de manera prioritaria. La prueba es que no se llama “tirana” a la reina Juana, que es realmente la que, con su proclamación, adquirió la propiedad de los reinos y no Alfonso. Otro acierto de la propaganda de este período es acusar de tiranos a todos los nobles enfrentados a Isabel y Fernando. Curiosamente, un término que se había estado usando contra los reyes o algunos personajes que gobernaban con el rey o en su lugar, detentando un poder que no les correspondía (personajes como Álvaro de Luna o Juan Pacheco), se hace extensivo a todos los rebeldes a la autoridad real de Isabel y Fernando. En los documentos oficiales, en las cartas reales, desobediencia se hace sinónimo de tiranía. En la carta de Isabel a las ciudades solicitando un empréstito, se dice que el rey Alfonso «ayuntó asý algunos malos cavalleros nuestros rebeldes e desleales conformes a él con el deseo de **tiranizar** los quales le siguen e dan favor por todos estos mis regnos puestos en discordia e penalidades para acreçentar con ellos sus estados» (doc. 20) e igualmente se les acusa a todos ellos de tiranía en el primer cartel de desafío: «con desseo e voluntad de tiranizar» (doc. 22) y en la carta de privilegio otorgando el título de duque del Infantado: «a fin de poder continuar su malo e tiránico bevir» (doc. 23).

Mientras los documentos de la cancillería difundían esta idea oficial, los propagandistas especializados, como son los poetas de corte, divulgaban la misma idea con imágenes que pudieran contribuir a crear un estado de emoción ante los rebeldes. Las imágenes alegóricas de la rebeldía de los nobles, expresada en términos de *tiranía*, que incluye Íñigo de Mendoza en su *Sermón trobado* (doc. 28), probablemente provocarían la risa entre los cortesanos. Los nobles aparecen como «toros nunca domados» (copla 14) o «bestias haronas» (copla 45), toros que, no obstante, serán «al yugo atados» (copla 42) y convertidos en «bueyes» (copla 43). Teniendo en cuenta que Mendoza escribe esta alegoría a partir de la divisa fernandina del yugo, ¿quién de los que conocieran los versos del *Sermón* dejaría de ver bajo el yugo de la divisa del rey los cuellos de los nobles, transmutados en bueyes? La burla alegórica anticipa el sometimiento de los rebeldes y presenta, al mismo tiempo, la imagen de Fernando poderoso castigando a los tiranos.

El mismo es rey «contraste de lo tirano» (copla 1) y «temor de los tiranos» (copla 14). No está de más remarcar esta distinción por si el mismo Fernando recibiera la misma acusación de tiranía¹⁵⁹.

En este período, continúan incluyéndose en los documentos oficiales diversas expresiones que defienden la obligatoriedad de la obediencia a las disposiciones regias. En la carta declarando la guerra al reino de Portugal se recuerdan de forma muy sutil las obligaciones de los súbditos para con los reyes: «como buenos e leales vasallos e súbditos e naturales del dicho rey, mi señor e míos, avréys dello aquel sentymiento que de rasón deveys de tener» (doc. 19). Lo novedoso de este testimonio es que se denomina *sentimiento razonable* a esa respuesta de sumisión a la relación de poder. Llama la atención la combinación entre sentimiento y razón, conceptos antitéticos pero que aunados forman un todo imposible de objetar. Es un paso hacia la configuración del deber de la obediencia a los reyes como algo “natural”, o, mejor, connatural a los hombres que viven en comunidad.

Junto a esta llamada a la obediencia, aparecen también las otras cláusulas alusivas al poder real de las que hacían ya uso las cartas expedidas a nombre de Isabel o de Fernando en el período anterior. El **servicio al rey**, o precepto normativo *ser cumplidero a mi servicio*, aparece en la carta a las ciudades fronterizas de Portugal, en la que se declara la guerra a este reino, el 20 de junio. En ella se define toda la situación creada por Alfonso de Portugal y por los caballeros rebeldes como un acto de *deserviço* «del rey mi señor e mío, e grand menospreçio de nuestra preheminençia e dignidad real» (doc. 19). La situación se presenta como un atentado directo contra los reyes y su dignidad real. Los reyes dan una imagen de fortaleza de su propio poder ante aquellos de quien esperan apoyo y defensa. En esta carta priman las expresiones del discurso del poder. La gravedad de la situación no admite pactos y los reyes imponen su poder de mando. La cláusula de reserva de merced, **es mi merced**, a la que se le ha añadido mención expresa a la

159

Al presentar a Fernando como represor de la tiranía quedan legitimadas todas las acciones encaminadas a ese fin. Significa la aplicación práctica de la teoría sobre la tiranía difundida por Diego de Valera en el *Doctrinal de príncipes*, «es mucho pero rey que por su condición se torna tirano, quel que tiránicamente, sin le pertenescer, ocupa o posee reino o señoría» (doc. 30).

voluntad regia, refuerza todo este discurso: «es mi merced e voluntad de mandar faser guerra a fuego e a sangre» (doc. 19).

En la carta enviada por Fernando a las ciudades notificándoles la marcha de los sucesos en Toro, el tono es menos fuerte. Debe atenuar la derrota sin aflojar la autoridad. El rey recuerda la responsabilidad que tienen sus súbditos en su propio bien, el bien del rey («del bien mío vos cabe grand parte», doc. 26) y, acto seguido, «por servicio mío», les manda continuar con la defensa ante los enemigos (doc. 26).

Antes de partir a esta campaña cuyo fracaso notificaba a las ciudades, Fernando realizó ante un grupo de nobles y cortesanos un acto de manifestación de su poder real. Ya hemos hablado del carácter propagandístico del testamento que Fernando dictó justo antes de partir al encuentro de Alfonso de Portugal. Como todo testamento real, supone una emanación de la voluntad real de máximas pretensiones, puesto que expresa el afán de influir en los acontecimientos futuros, incluso después de muerto el rey, el afán de ejercer su poder aun cuando su cuerpo físico ya no existe, el deseo de perpetuar ese poder¹⁶⁰. En este testamento, Fernando hacía uso de su poder como príncipe de Aragón y futuro rey de ese reino expresando una voluntad que iba contra las leyes de ese reino: el deseo de que su hija Isabel pudiera heredar el título de Aragón. Fernando empleó en su testamento cláusulas derogatorias que no podían ser, lógicamente, las habituales, puesto que aún no contaba con las prerrogativas de la autoridad real en Aragón: «yo en quanto puedo las derogo, casso e annullo por esta vez» (doc. 21). Sólo su padre, como rey de Aragón, podía apelar al *poderío real absoluto*. Realmente, la posibilidad de que la voluntad de Fernando fuera cumplida era muy remota. Por eso, su gesto, testimonial, resultaba, ante todo, propagandístico. En relación con sus propios súbditos castellanos, Fernando apela a la obligatoriedad de obedecer lo contenido en el testamento: «ruego y mando en quanto puedo a

¹⁶⁰ Los testamentos como expresiones de la voluntad regia que apoyan la definición del poder de los últimos trastámara como *absoluto* han sido estudiados por A. MORALES MOYA, «El Estado Absoluto de los Reyes Católicos», *Hispania*, 129 (1975), pp. 97-98, en cuanto a los Reyes Católicos y, recientemente, por J. M. NIETO SORIA, en relación con sus antecedentes (ver, «El "poderío real absoluto"... art. cit., pp. 202-203).

todos los nuestros súbditos y naturales dellos que por la fidelidad, suiección y obediencia que nos deven y tienen prometida, esto asy quieran y obedezcan» (doc. 21).

Hasta aquí, no parece haber excesiva diferencia con el primer período. Las cartas oficiales expresan una voluntad firme como corresponde a una situación de guerra. Lo original de este período estriba en la divulgación de imágenes simbólicas y representativas de la preeminencia y la superioridad del poder de uno y otro miembro de la pareja real. Las que se refieren a Fernando quizá sean más abundantes, como si se quisiera, de forma especial, revalorizar su carácter de caudillo militar.

Íñigo de Mendoza reúne un cúmulo de imágenes de este tipo con relación a Fernando. Puede decirse que su *Sermón trobado* tiene, ante todo, esta finalidad: mostrar a un rey poderoso capaz de resolver la situación por la vía de la fuerza. En su poema prima el discurso del poder sobre el resto, ya desde su concepción misma: la alegoría del yugo de la divisa personal de Fernando. El **yugo** es un símbolo ambivalente del poder, puesto que representa la tiranía y el poder divino o el poder del rey. Todos estos significados contradictorios se encuentran en el discurso. En primer lugar, es utilizado por los reyes para intentar atemorizar a la población o, al menos, crear recelos en contra del rey Alfonso V, aludiendo con ello al carácter tiránico de su posible gobierno: en la carta de Isabel pidiendo el empréstito a las ciudades se presentaba la amenaza de la «sugebçión so el yugo de rey estraño» (doc. 20). No resulta descabellado pensar que la composición de Mendoza obedezca al objetivo de atenuar esa misma imagen de poder que sugiere la divisa de Fernando y que podría llevar a sospechar de su poder como un poder tiránico¹⁶¹. En el poema se observa cómo, con gran facilidad, se juega con los dos tipos de

¹⁶¹ No sólo hay que pensar que la propaganda anti-portuguesa (que empleaba la imagen del yugo para representar el poder tiránico de Alfonso V en Castilla) pudiera resultar contraproducente con relación a la valoración positiva de la divisa de Fernando. Hay que tener en cuenta que la imagen del yugo asociada con la tiranía estaba ya arraigada en la mentalidad de la época (recordamos que Ambrogio Lorenzetti pintó, en su famoso fresco de la Alegoría del mal Gobierno, en torno a 1340, la figura de la Tiranía, elevada por encima del terrible Tirano, ostentando, como insignia de su poder, un yugo que sostiene sobre su mano izquierda).

discurso, un discurso de autoridad y otro de limitación de esa autoridad¹⁶². Simbólicamente Mendoza equipara el yugo fernandino con el yugo divino, al elegir como tema de este sermón el versículo evangélico «Jugum meum suave est» (Mt. 11, 30)¹⁶³, pero, en la práctica, tal limitación viene, sobre todo, de ejercer la facultad regia de la gracia y, según se ha demostrado, el ejercicio de la gracia apuntala, en último término, la superioridad del poder real¹⁶⁴. Nos encontramos, pues, con una típica imagen ambivalente de las que suele nutrirse el lenguaje político, y con las que se consiguen beneficios para el poder desde varias perspectivas.

Esta imagen y otros calificativos, metáforas y alegorías que emplea Mendoza, suponen un apoyo para la representación del poder de Fernando, y de la preeminencia y superioridad de la autoridad que ejerce. El predicador emplea expresiones como las siguientes¹⁶⁵:

- **Rey soberano**: «príncipe muy soberano» (copla 1).
- **Rey excelente**: «a vos señor excelente» (copla 54).
- **Rey principal**: «príncipe muy principal» (copla 10).
- **Rey poderoso**: «príncipe muy poderoso» (copla 5).
- **Rey pujante**: «vos, rey pujante» (copla 48).
- **Majestad real**: «vuestra ilustre magestad» (copla 4); «vuestra real magestad».

¹⁶² Se trata de un ejemplo de cómo el poder juega con una doble ideología, valiéndose de la ambigüedad que suele caracterizar el lenguaje político: por una parte se emplea una ideología autoritaria y, por otra, una de freno o de limitación a dicha autoridad, límite que, al proceder de la voluntad del poder de autolimitarse y no de una demanda externa de los súbditos o gobernados, no tiene el objetivo real de moderarse. La limitación actúa así como idea propagandística. Este desdoblamiento ideológico con fines propagandísticos puede aportar una respuesta a la pregunta que se hacía J. KRYNEN: ¿hay una o varias ideologías de Estado? («Genèse de l'Etat et Histoire des Idées Politiques en France à la fin du Moyen Âge», *Culture et Ideologie...* op. cit., p. 402).

¹⁶³ No elige por casualidad el predicador equiparar el yugo divino con el regio: para algunos, ningún yugo es bueno, salvo el divino, que es ligero: «Yugo se toma muchas vezes por la servidumbre, sujeción y obediencia. Todos los yugos son pesados, si no es el de Nuestro Redentor, del qual dize por el Evangelista San Mateo, cap. II: *Jugum meum suavem est, et onus meum leve*; especialmente que yugo dize junta de dos, y si Christo le lleva con nosotros, muy poco será nuestro trabajo», Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro...* op. cit., voz, IUGO. Para Íñigo de Mendoza, también es ligero el yugo regio.

¹⁶⁴ La gracia real es uno de los instrumentos mediante el cual el poder real se va configurando como absoluto (S. DE DIOS, *Gracia y merced...* op. cit., pp. 104-111).

¹⁶⁵ Muchas de ellas incluidas como «Fórmulas y expresiones de exaltación política» en J. M. NIETO, «Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros... art. cit., pp. 217-220.

- **Grandeza real:** «vuestra potestad/ en su grandeza mirada» (copla 5).

- **Potencia real:** «alto rey cuya potencia» (copla 52).

- «real celsitud» (copla 21).

A estos apelativos hay que añadir dos imágenes ejemplificadoras que Mendoza recomienda vivamente a Fernando, la del **rey labrador** y la del **rey jinete**. Las dos expresan la misma concepción del poder real en los términos castigo/ premio, o lo que es lo mismo, justicia y gracia. La expresividad y la fuerza de los versos de Mendoza dejan fuera de toda duda la apología de la superioridad del poder real:

Mas es menester, señor,
según mi falco consejo,
que seáis buen labrador,
buena reja, buen vigor,
y tengáis buen aparejo
buena reja, buen arado
bien unidos vuestros bueyes,
al harón hosco aguijando,
el leal galardinando,
y entonces, según las leyes,
ararán bien vuestras greyes» (Copla 43).

Quanto más nuestra Castilla,
un reino tan especial,
ca nos debe dar manzilla
quando nos vemos regilla
por esta justicia tal.
¡O, pues, rey virtuoso!
Si queréis bien gobernalles
poned freno al que es brioso
y espuelas al perezoso,
que sabed que los vasallos
se rigen como caballos» (copla 49).

Si bien la imagen de rey- labrador es más conocida en esta época¹⁶⁶, lo es algo menos la imagen de rey- jinete. Esta imagen rebosa contenido político, en un sentido práctico. Supone la concepción del gobierno como una especie de “tira y afloja” sometido al control del rey, que es

¹⁶⁶ No es de las más empleadas, pero su sentido está claro: está relacionada con la asunción de un poder absoluto por parte de los reyes. Así lo determinó J. M. CARRETERO, a partir de la documentación de cortes de la época de los Reyes Católicos en la que frecuentemente se hace referencia, en clave metafórica, a la facultad de los reyes de *arrancar, destruir y plantar*, labores todas ellas agrícolas (*Cortes, monarquía... op. cit.*, p. 59).

el encargado de “domar” a los súbditos y llevar las riendas¹⁶⁷. El poder, para un filósofo contemporáneo es, ni más ni menos que esto, freno y aceleración¹⁶⁸.

Al hablar del discurso jurídico, nos referíamos a los versos de Mendoza y a su capacidad propagandística de convertir las formulaciones de la teoría política en “casi eslóganes”; ocurre lo mismo con el discurso del poder. Los llamamientos a reprimir a los rebeldes hacen de esta composición una verdadera arenga en verso: «Tomad la lança en la mano/ sujuzgad vuestro reinado» (copla 18); «venir a sojuzgar» (copla 33); «a vos sometan sus cuellos» (copla 21).

Podemos, pues, calificar a Íñigo de Mendoza como «vulgarizador» o divulgador de ideas políticas abstractas, normalmente expresadas mediante escritos oficiales y tratados teóricos. Una de esas ideas, la obligatoriedad de la obediencia, adquiere con sus escritos un eco poético. La ambivalencia de este imperativo, como argumento que se encuentra a caballo entre el derecho y el poder, se observa con claridad en los versos del predicador de corte. El deber de obediencia al rey, hasta la muerte incluso (*pro rege mori*), por el rey y también por la tierra (*pro patria mori*) le sirve para fundamentar la denuncia de los nobles que apoyan a Juana y a Alfonso de Portugal:

«¡O vergonçosa fealdad
de renonbre lastimero
de quien juró lealtad
con tan gran solenidad
quando se armó caballero!

¹⁶⁷ Un antecedente aplicado a Isabel, aunque sin añadir explicación de la imagen, aparece en el tratado dedicado a Isabel por fray Martín DE CÓRDOBA, cuando, al tiempo de morir su hermano Alfonso se entendía que era ella quien heredaba el principado de Castilla: en el prólogo dice el autor que besa «aquellas manos dignas de regir las riendas deste reino» (*Jardín de nobles doncellas*, ed. F. Rubio, «Prosistas castellanos del siglo XV», Madrid, 1964, p. 67).

¹⁶⁸ Paul Virilio, filósofo actual que ha estudiado la relación entre la velocidad y el poder, ha encontrado la imagen del jinete o conductor de caballos aplicada a los faraones. El faraón suele estar representado en los sarcófagos con un cayado en una mano y con un látigo en la otra; el cayado sirve para frenar el carro de combate y el látigo para acelerarlo: «por tanto, poder faraónico, como todo poder, es a la vez retención, freno, sabiduría y aceleración. Esto es cierto para el pontífice, para el gran Conducator Ceausescu y para el Gran Timonel. La imagen de Mao Tse Tung, de Ceausescu o del faraón es siempre la misma. Todos conducen, guían las energías y dan un ritmo a la sociedad que controlan», P. VIRILIO, *El cibermundo, la política de lo peor*, Madrid, 1997, p. 18.

Porque según que se ley
 en la Segunda Partida
 por su grey y por su ley
 y por Dios y por su rey
 tienen los grandes la vida
 con juramento ofrecida» (copla 18)

«Y pues son tan obligados
 por derecho y por virtud
 a someter sus estados
 al yugo, mansos, domados,
 de la real celsitud,
 a vos sometán sus cuellos» (copla
 21).

Por parte de Isabel no encontramos nada equivalente en este período a los calificativos exaltados que Mendoza escribe para Fernando, aunque no por ello estén ausentes en boca de sus seguidores los apelativos acordes con la preeminencia real. Hernando de Talavera se refiere a la reina como «real magestad» y afirma su condición real, a lo largo del tratado que dedica a la reina, la *Collación muy provechosa*: la reina fue en «la cumbre de las honrras y dignidades sublimada y collocada» (doc. 29) y, en un tono apologetico, el autor de *La Poncela de Francia* subraya la grandeza de la reina y de su poder: «ninguna de las passadas no fallé tan grande que con vuestra grandeza iguale»; «una tan poderosa y excelente reina» (doc. 30).

En el período anterior, el discurso de la guerra divulgaba la idea de la **conquista del reino de Portugal**. En el discurso del poder, este tema tiene que ver con el «acrecentamiento» del poder del rey y su expansión fuera de las fronteras del reino. Si bien esta intención puede chocar con la noción de guerra justa, que no admite otra guerra que la defensiva y la que se realiza a costa de los musulmanes, los panegiristas no se olvidan de añadir alguna referencia expresa al acrecentamiento de los reinos como algo deseable e, incluso, conveniente a la realeza. El problema de la guerra justa se elude fácilmente cuando el acrecentamiento se hace a costa de los reinos de ámbito musulmán. En este período, se observa, sin embargo, la propagación de dos ideas que tienen que ver con el acrecentamiento del poder real mediante conquista: la conquista de Portugal, tímidamente apuntada ya en el período anterior y la conquista de territorios del Islam, sin que se aluda, expresamente, a la conquista de Jerusalem. Es como si la expresión de poder que significó el que Fernando asumiera el título de **rey de Portugal**, tras el fracaso de la primera campaña contra Toro y del asunto del desafío (ver, doc. 27), diera alas a los panegiristas

para pedir la extensión de las conquistas. Ante tal demostración de poder, un problema como el de la sucesión legítima de Isabel se queda pequeño. ¿Por qué conformarse con el título de reyes de Castilla, cuando se pueden titular reyes de España?, ¿por qué conformarse, incluso, con el título de reyes, cuando pueden tener el de emperadores?

Tales son los razonamientos de los panegiristas de Fernando, Íñigo de Mendoza y Diego de Valera, que, más o menos por la misma época, ven a Fernando destinado a convertirse en **rey de España**:

- Íñigo de Mendoza:

«así, rey, vuestros servicios
merescerán beneficios
a la justicia divina
de manera que aplacada
por vuestras obras su saña,
no sólo ser subjuzgada
a Castilla con Granada
mas con poca fuerça y maña
vos podéis ver **rey de España**» (doc. 28, copla 53).

- Diego de Valera:

«a vos, más que a otro, muy humano señor, es necesario, de quien es profetizado de muchos siglos acá, que no solamente seréis señor destos reinos de Castilla e de Aragón, que por todo derecho vos pertenescen, mas avréis **la monarchía de todas las Españas** e reformareis la silla imperial de ínclita sangre de los Godos» (doc. 31).

En ambos autores, la adquisición del título de reyes de España pasa por una conquista de territorio islámico. De los dos autores, Valera es el que va más lejos, al definir ese poder como **imperial**, lo que supondría, no sólo el acrecentamiento en títulos, sino también en dignidad. Es la primera vez que en Castilla, desde que Fernando se titula rey de Castilla, se le asocia el concepto de **monarquía**, concepto equivalente al título imperial.¹⁶⁹ Lo interesante de estos dos testimonios propagandísticos es la forma en que los dos autores asocian la lucha tradicional del Islam en la Península, con el título de reyes de España. En Mendoza llama la atención que la

¹⁶⁹ Según la evolución detectada en textos medievales hispánicos por J. A. MARAVALL, «El concepto de Monarquía en la Edad Media española», *Estudios de Historia del Pensamiento Español*, T. I, Madrid, 1983, pp. 67-83.

meta final sea conseguir ese título y no el de Jerusalén: habitualmente, los textos que tratan este mismo tema formulan el deseo de llegar hasta Jerusalén tras conquistar Granada y todos los territorios islámicos que encuentren a su paso. La meta final que suele plantearse es la consecución del título de reyes de Jerusalén, sin embargo, para Mendoza, la meta es conseguir el título de reyes de España, e igual sucede con Valera, que prefiere el de **emperador de España**, resucitando un viejo tema del pasado histórico hispánico. Sin duda, todo esto tiene que ver con la guerra con Portugal y con la reivindicación del título real portugués y del derecho al reino que habrá de ser conquistado para que, finalmente, Fernando pueda titularse **rey de España**.

Este argumento parece ser, al menos durante este período, propio de la propaganda fernandina. Ninguno de los dos autores parece incluir a Isabel en sus planteamientos. De hecho, la atribución del título y dignidad (real o imperial) parece, en ambos casos, asunto personal de Fernando, que los obtendría como premio divino a sus merecimientos personales, en el caso de Mendoza (que, además, pide a Dios que haga «crecer los cetros» de Fernando, en copla 14), y también como atribución divina en virtud de las profecías, en el caso de Valera. Desde luego, estos argumentos proporcionan a Fernando la representación de un poder en Castilla muy superior al que le corresponde como rey consorte de Isabel. Su prestigio personal se alimentan de argumentos como este. Por contraste, en el caso de Isabel, la única alusión que se refiere al acrecentamiento de su poder hacia el exterior tiene que ver, exclusivamente, con la lucha contra el Islam, en un sentido general: «ganar en las tierras de la dañada seta» (*La Poncela de Francia*, doc. 30).

Según se desgrena el curso de los acontecimientos va enriqueciéndose notablemente el conjunto de argumentos y fórmulas relativas al discurso del poder.

Segundo período: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

· DISCURSO DEL PODER

MENSAJES DE AUTOLIMITACIÓN U OCULTACIÓN DEL PODER

· LA TIRANÍA COMO CONTRA- MODELO:

- Alfonso V y nobles enemigos, como tiranos: «apropiar asy tiránicamente lo que no le pertenesçe»; «tiranisar los reinos», «desseo e voluntad de tiranisar», «tiránico y mal vivir».
- Imágenes alegóricas de la tiranía: **yugo**: «yugo de rey extraño».

· IMÁGENES DE AUTOLIMITACIÓN DEL PODER DE LOS REYES

- Fernando como «contraste de lo tirano»
- **Yugo suave** de Fernando.
- Fernando «Buen labrador»

MENSAJES DE AFIRMACIÓN DEL PODER REAL

· PROPAGANDA DE LA OBEDIENCIA:

- Expresiones de obligatoriedad de la obediencia: «por la fidelidad, suiección y obediencia que nos deven y tienen prometida, esto asy quieran y obedezcan».
- Eufemismos: La obediencia como un **sentimiento razonable**, «como buenos e leales vasallos e súbditos e naturales del dicho rey, mi señor e míos, avreys dello aquel sentymiento que de rasón deveys de tener».
- Lemas poéticos: «son tan obligados/ por derecho y por virtud/ «a someter sus estados»,
- La desobediencia como tiranía: los nobles son animales rebeldes: «toros mal domados» (no sometidos al yugo regio), «bestias haronas».
- Metáfora del **yugo**: Divisa de Fernando: «al yugo, mansos, domados», «a vos sometan sus cuellos».
- Imagen del rey labrador:
- Imagen del rey jinete:

· SERVIR A LOS REYES:

- El servicio al rey en orden de prioridad: «del bien mío vos cabe grand parte»
- Precepto normativo de necesidad: «ser cumplidero a mi servicio»

· Fórmulas cancillerescas que apelan a la voluntad regia:

- Reserva de merced: «es mi merced e voluntad de mandar faser guerra»
- Cláusulas derogatorias: «yo en quanto puedo las derogo»
- «mando en quanto puedo»

· Expresiones de PREEMINENCIA POLÍTICA

Fernando: «Rey soberano»; «Rey excelente»; «Rey principal»; «Rey poderoso»; «Rey pujante»; «Majestad real»; «Grandeza real»; «Potencia real»; «real celsitud».

Isabel: «Reina poderosa»; «grandeza real»; «majestad real»; «en la cumbre de las dignidades sublimada».

· Expresiones de aspiración de DOMINIO

- Eslóganes impulsores de la acción represiva:
- Fernando: «Tomad la lança en la mano/ sujuzgað vuestro reinado»; «venir a sojuzgar»; «a vos sometan sus cuellos».
- Asunción de nuevos títulos: «Reyes de Portugal», (Fernando): «rey de España»; «monarchía de todas las Españas»; «silla imperial de los godos»; «que Dios crezca los cetros».

II.3.a.2.7. EL DISCURSO DE LA GUERRA

Recién producida la entrada del rey Alfonso, casi lo primero que hace Isabel y Fernando es declarar la guerra al reino de Portugal. El doc. 19 recoge un modelo de carta enviada a las autoridades civiles y militares de los concejos fronteros con Portugal. Los términos en que se expresan los reyes no se apoyan en demasiadas razones, salvo en las ya apuntadas en relación con otros discursos (sobre todo el discurso del poder). Se trata de una afirmación contundente, una orden de «faser guerra, a fuego e a sangre al dicho rey de Portugal». Esta carta está firmada el 20 de junio. No mucho más tarde, en julio, las cartas ya incluyen explicaciones sobre la caracterización de la guerra y su definición como una **guerra justa**. Si para la movilización de fuerzas militares bastaban las expresiones que denotan el poder de mando de los reyes, esto no es suficiente en el caso de la ayuda económica. *La carta pidiendo a la ciudad de Ávila un empréstito de un cuento de maravedís* (doc. 20) describe la invasión de Alfonso de Portugal y la usurpación del título real, la discordia interna que han levantado ciertos caballeros y la voluntad decidida de ellos, como reyes, de defender, no al reino, sino a «nuestros naturales». Ante tal definición de la situación pueden muy bien pedir a sus *naturales* «que pues para tan justa guerra e para proveer a tan grande nesçesidad me podrán servir todos los mis súbditos e naturales de qualquier estado e condiçión, preheminencia e dignidad que fuesen» (doc. 20).

Según el derecho, el rey podía hacer la guerra siempre que fuera en defensa de la tierra, sólo así podía llamarse guerra justa y como tal se proclamaba esta guerra. Isabel y Fernando aparecen en varios documentos oficiales como *reyes defensores*. Defender la tierra supone mostrarse como reyes verdaderos, frente al rey usurpador que es el que *ofende* a la tierra, la ataca y la destruye. Sólo si los reyes aparecen ante sus ciudades como defensores de la tierra se justifica, no sólo la movilización de hombres para la guerra, sino la petición de recursos monetarios. El papel de defensores será, pues, exprimido al máximo, sobre todo en beneficio de Fernando de Aragón, que es el que lleva el peso militar en esta primera parte de la guerra abierta.

Esta idea se lleva al extremo y surge la noción de **sacrificio personal**, ya no en un sentido abstracto, sino bien concreto, desde que se concibe la cuestión del desafío. La idea de sacrificio personal del rey para evitar los males de la guerra busca estrechar, por el camino del sentimiento, el vínculo de unidad que asegure la adhesión a la persona de Fernando. En medio de los desórdenes de la guerra se debe favorecer la simpatía hacia los reyes. La idea de sacrificio personal del rey demuestra que Fernando no ama la violencia: ama por encima de todo a sus naturales. Un rey pacífico resulta más amable para la opinión común.

La imagen de **reyes defensores** y la idea de **sacrificio personal** del rey se repite en contextos variados. Aparece en la mencionada carta a las ciudades pidiendo el empréstito, poniendo cuidado en señalar que les preocupa la guerra, más por el sufrimiento de sus súbditos que por el suyo propio:

«E como quier que el rey, mi señor, e yo reçebimos de esto grand sentimiento por lo que a nosotros toca, pero podéis ser çiertos que non lo sentimos menos por el dapno e fatiga que a nuestros súbditos e naturales viene de ello, a lo qual todo, su señoría e yo estamos prestos a remediar ofreciéndonos por ello a todo trabajo e gasto. E su señoría poner sobre ello a todo arresto e peligro para resistir tan enpeçinada enpresa» (doc. 20).

El gesto de Fernando de dictar testamento poco antes de marchar a enfrentarse con el rey de Portugal ante Toro demostraba hasta qué punto estaba dispuesto a sacrificarse. En el preámbulo del testamento y a lo largo de él se recalca la idea de la defensa: «prosyguiendo la justa defensa destos reynos hasta derramar la sangre si fuere menester» (doc. 21). El testamento de Fernando da seguridad a todos aquellos que habían prestado dinero para la guerra -incluyendo la plata de las iglesias-. En él volvía a recordarse que ese dinero había sido tomado «para la expedición y execución desta dicha defensa» (doc. 21), es decir, para un fin justo. Finalmente, el desafío personal lanzado a Alfonso, era la prueba patente de la voluntad de sacrificio personal de Fernando, retando al rey rival a dirimir entre ellos el conflicto evitando la muerte de inocentes. Se insiste, por ejemplo, en el *Tercer cartel de batalla* (doc. 25): «su señoría se offreció con

desseo de redemir con sta batalla particular los grandes males y danyos generales que ese speran». Y se expresa así a las ciudades en la carta notificando el fracaso de la campaña: «yo, con el amor que a mis naturales tengo e con el desseo de atajar los males que de las guerras se siguen, acordé de le enbiar y enbié a requerir con Gómez Manrique, del mi consejo, de batalla de mi real persona a la suya» (doc. 26). El sacrificio se define en términos de sentimiento de amor del rey a sus «naturales». En la carta se cuenta la negativa del rey Alfonso a aceptar la batalla (ocultando sibilinamente que aún continuaban cruzándose carteles, por lo que aún no se había cerrado esa posibilidad). Es Fernando, por tanto, el único que está dispuesto a sacrificarse, y no su rival. Como rey verdadero, sólo él demuestra así el amor por su súbditos, y no su rival¹⁷⁰.

En general, cuando hablan los reyes, prefieren cifrar el concepto de guerra justa en la defensa de la tierra. Cuando hablan los publicistas en documentos no oficiales, la definición de guerra justa varía, atribuyéndose, no tanto a la defensa del reino del ataque de un rey extranjero, sino a la voluntad de recobrar un derecho que ha sido usurpado, el derecho al título real castellano. En el prólogo de *La Poncela*, se declara cómo la guerra que emprende la reina contra su propio reino es una guerra *obligada*, puesto que se trata de recobrar lo que le pertenece: «muy más fuerte cosa es, hombre cobrar sus reynos ocupados, que conquistar los ajenos; porque la una guerra es de fuerça que se ha de hazer y la otra, sin verguença se puede retraer de la conquista» (doc. 30). Este discurso reinscribe la guerra en la cuestión sucesoria, pero puede resultar peligroso, al menos ante destinatarios internos. Es preciso alejar toda sospecha que haga pensar que Isabel y Fernando se sitúan en el origen de la guerra¹⁷¹. Sin embargo, cuando la guerra se desarrolla fuera de las fronteras del reino, los reyes no tendrán inconveniente en apelar a la

¹⁷⁰ El sacrificio personal del rey es una forma de poner en práctica el ideal del *pro patria mori*. Fernando no hace sino seguir el ejemplo de otros reyes occidentales que estaban dispuestos a luchar en duelo para ahorrar la muerte de sus naturales y la destrucción de la tierra, tal y como lo habían planteado Carlos de Anjou y Pedro III de Aragón en 1283 (cit. por H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos...* op. cit., p. 248).

¹⁷¹ Las acusaciones de que eran ellos los causantes de la violencia y el enfrentamiento venían de la propia reina Juana que escribía a las ciudades y villas del reino que Isabel «nunca de otra manera quiso venir, ni condecender a la concordia y paz de los dichos mis reynos, puesto que por escusar las guerras, e divisiones y escándalos dellos le fuesse muchas vezes ofrecido e requerido, por donde podéys bien conocer qual aya sido siempre la intención e sobervia de la dicha reyna de Sicilia contra el dicho rey mi señor e contra mi.» Carta- manifiesto, ed. cit., p. 22.

reivindicación de un derecho usurpado.

En el período anterior se había empezado a difundir la idea de la conquista del reino de Portugal, como sabemos, antes, incluso, que el rey Alfonso entrara en Castilla. Lógicamente, se trata de una estrategia de defenderse atacando. Pero, lo más interesante de este período es comprobar cómo lo que había empezado proclamándose como una guerra de conquista, ahora se presenta como una cuestión de derecho. La guerra contra el reino de Portugal será también una guerra justa en virtud del derecho que Isabel y Fernando dicen tener a la posesión legítima del título real portugués. Este cambio de actitud tiene una fecha concreta que es, al menos por lo que hemos podido comprobar, el día 3 de agosto de 1475, fecha de la carta de Fernando a las ciudades notificándoles la ocupación de Toro y Zamora por el rey Alfonso. En ella se informa del derecho a titularse «reyes de Portugal» y se ordena emprender la guerra «a sangre y fuego» contra ese reino, con objeto de **recobrar** lo que les pertenece: «para dar forma de guerrear al reino de Portugal fasta lo recobrar» (doc. 26). La guerra contra Portugal deja de ser una guerra de conquista para pasar a convertirse en una guerra justa.

Segundo período: mayo de 1475- 1 de marzo de 1476 DISCURSO DE LA GUERRA

RECHAZO DE LA GUERRA	PROMOCIÓN DE LA GUERRA
<p>- <i>Reyes defensores</i>: «para la expedición y execución desta dicha defensa»</p> <p>- <i>Sacrificio personal de Fernando</i>: «se offreció con desseo de redemir con sta batalla particular los grandes males y danyos generales que ese speran» «yo, con el amor que a mis naturales tengo e con el deseo de atajar los males que de las guerras se siguen»</p>	<p>- <i>Guerra por la sucesión como guerra justa</i>: «para tan justa guerra e para proveer a tan grande nesçesidad me podrán servir todos la justa defensa», «cobrar sus reynos ocupados»</p> <p>- <i>Guerra contra Portugal como guerra justa</i>: «guerrear al reino de Portugal fasta lo recobrar»</p> <p>- <i>Guerra de conquista</i>: «ganar tierras en la dañada seta»</p>

II.3.a.2.8. EL DISCURSO DEL MIEDO

En el período anterior quedaban delimitadas las líneas de argumentos que se desarrollarán a lo largo del conflicto sucesorio, con mayor o menor intensidad: las referencias a los males del reino, que siembran el sentimiento de inseguridad entre la población, y el tema de los reyes temidos, como imagen y como concepto. En este período observamos aparecen un nuevo objeto de miedo: el enemigo.

El tema de los males del reino es empleado significativamente en documentos oficiales, en la carta dirigida a las ciudades pidiendo un empréstito para sufragar los gastos de la guerra. En esta carta, se apela a la perspectiva de un futuro amenazador. La intención de la carta es obtener dinero de todos los estados para pagar a los hombres de armas que han de emplear en la guerra Isabel y Fernando. Tal pretensión vulnera a los privilegiados y no tiene en cuenta la carga que supone para los no privilegiados. Por ello, este perjuicio sólo es justificable si hay otro mayor, un mal se alivia con otro peor. Se aviva el fantasma de la servidumbre presentando al rey de Portugal como una amenaza temible:

«considerando que mayor dapno e dolor les vernía sy, lo que nunca Dios quiera, oviesen de ser puestos en sugepción e so el yugo de rey extraño e de gente aborrecible e enemiga de cada uno de ellos, yo eligiendo el menor inconveniente, creyendo que este avrán todos por mejor remedio» (doc. 20).

Resulta significativo que el atributo de Alfonso de Portugal destacado como inspirador de miedo sea su condición de *extranjero*. Isabel está negando validez al parentesco que Juana o ella misma tienen con el rey de Portugal, los lazos de sangre que unen estrechamente a una y otra línea real, pero, está negando, sobre todo, su condición de *señor natural*, proclamada por Alfonso como marido de la reina Juana. Isabel borra de un plumazo cualquier vínculo de unión especial o dependencia que pudiera reivindicar Alfonso de Portugal respecto a los castellanos. Hay una

pugna por demostrar quién es el señor natural: el vínculo de naturaleza se presenta como garantía de confianza y seguridad¹⁷². Por extensión, los hombres del rey de Portugal, extraños como él, son «gente aborrecible». Isabel ‘alienta, de este modo, cierta propaganda que podríamos calificar de “xenófoba”¹⁷³.

En algunos textos, el tema de los malos tiempos adquiere tintes apocalípticos. El texto que mejor lo ilustra es el prólogo de la obra dedicada a Isabel, *La Poncela de Francia*:

«En aquellos tiempos e inocentes años, no era la malicia en el mundo en aquel extremo venida de oy, ni las ciudades ni fortalezas tan malas de combatir, ni las gentes tan armadas para las defender, ni la fe, pleito y omenaje en los fijosdalgo en tan poca estima tenida, ni al virtuoso tenido por simple, ni al traidor avido por discreto, ni todas las nobles condiciones de los hombres de dexar la haz de los buenos y preciarse del envés de los malos; con la rotura, de los cuales, la justicia es en tan gran menosprecio venida, que no solamente los tiranos crecieron en su maldad, mas aun los justos y buenos con el ayre de la pestilencia de los malos se corrompieron. Y tanto ha multiplicado, que apenas se fallarian los diez buenos, por los cuales Dios los muchos malos perdonava. Mas nuestra vida triste es en tan gran desventura venida como quien está en infierno, que los mayores que el fuego atizan y los menores que padecen, unos y otros se queman en él. E ansí, en estos reinos de Vuestra Señoría, más que en parte de lo poblado del mundo, el mal es venido tanto en uso, que assi se torna en naturaleza, tanto que el pensamiento de quien más en los remedios mira, parece a Dios ser mayor obra que fazer el mundo, dar salud a gente tan muerta.» (Doc. 30).

La situación, así descrita, prefigura el caos que conduce a la perdición total del reino. La extensión del mal supera incluso al que reinaba en las ciudades de Sodoma y Gomorra (según

¹⁷² Ya desde *Las Partidas* hay un rechazo de “lo extraño”, “lo extranjero”. Los tiranos «ansian mas su conseio e guarda de su cuerpo en los estrannos porquel sirven a su voluntat, que en los de la tierra, que lan de fazer por premia.» (*Partida II*, T. I, L. X).

¹⁷³ En varias ocasiones observamos la intención interesada desde el partido de Isabel y Fernando de mostrar que entre castellanos y portugueses existe un odio inveterado. La carta-razonamiento escrita para el rey de Portugal por Pulgar aludía a ello como argumento que indicaba la imposibilidad de comunión entre la nación castellana y la nación portuguesa: «Eso mismo porque vuestros súbditos nunca bien se compaadescieron con los castellanos. Y entrando vuestra alteza en Castilla con título de rey podría ser que las enemistades e discordias que entre ellos tienen e de que estos fazen fundamento a vuestro reynar todos se saneasen e convirtiessen contra vuestra gente por el odio que antiguamente entre ellos es» (ver doc. 11). Avivar desde el poder el odio entre comunidades es una forma de fabricar enemigos. Evidentemente, entre castellanos y aragoneses interesa fomentar lo contrario.

la alusión indirecta del autor), arquetipo de ciudades destruidas. El interés del autor es resaltar la figura de Isabel, que es el único asidero posible para salvarse de perecer ante el juicio final que se avecina:

«E como en el principio de vuestro reinar, ovieron conocimiento que era venido el Mesías para los justos y Antechristo para los malos, púsoles tal temor, que por se librar de la muerte a vuestra alteza la buscan.» (Doc. 30).

La imagen de **reyes temidos**, como sostén de una posición de fuerza y poder que pretender ejercer sobre los rebeldes a la autoridad real se extiende ahora con cierto impulso. Como ocurre con otras representaciones propagandísticas, es Íñigo de Mendoza quien crea, al servicio de Fernando, las imágenes más originales. En el *Sermón trobado* (doc. 28), Íñigo de Mendoza califica a Fernando como «rey temor de los tiranos» (copla 14). El poder del rey se presenta así como instrumento legítimo de justicia. Los malos, los criminales, los tiranos temen al rey. La imagen fomenta el miedo a la justicia del rey. Pero, el predicador recrea una imagen del rey que va más lejos, una imagen del rey, ciertamente siniestra, que le representa como un *espejo espantable* que causa temor a los que se miran en él.

«Como en espejo doblado
príncipe muy poderoso,
en una luna mirado
haze el rostro mesurado
y en la otra espantoso,
así vuestra potestad
en su grandeza mirada
me figura esquividad,
mas en su benignidad
se muestra tan mesurada
como la que está sin nada» (copla 5).

Esta imagen asocia el concepto de **rey temido**, no tanto al discurso de la justicia, como

al discurso del poder. La metáfora del rey como «espejo doblado» representa un giro innovador respecto a la tradicional imagen del rey como espejo¹⁷⁴. El propio predicador se presenta a sí mismo como temeroso de acercarse a la presencia regia, debido a su grandeza y a su talante poderoso. El rey tiene dos caras, una de ellas terrible y esta cara no solamente la muestra a los malos súbditos, cuando les castiga con su justicia, sino a todos. La imagen de Fernando como rey temido por sus súbditos apoya ideológicamente unas pretensiones de acrecentamiento de su poder real. Por las mismas fechas, Diego de Valera, en el *Doctrinal de príncipes*, teorizaba sobre la misma idea. El rey debe ser temido por sus súbditos: «los súbditos deven amar e servir e temer su rey de todo corazón e de toda voluntad e con todas sus fuerças», y añade Valera, «así como a Christo»¹⁷⁵. Aunque concluye que al rey le conviene, de todos modos, ser más amado que temido¹⁷⁶, la difusión de esta teoría le permite al rey jugar con doble discurso, a camino entre el derecho y la dominación, jugar con dos imágenes, una poderosa y la otra conciliadora.

¹⁷⁴ Tradicionalmente esta imagen se aplicaba a la idea de que el rey debe servir de ejemplo y guía a sus súbditos, según sea el rey, así será el reino (ver, J. L. BERMEJO CABRERO, *Máximas, principios y símbolos... op. cit.*, pp. 172-174).

¹⁷⁵ *Doctrinal de príncipes... ed. cit.*, p. 190.

¹⁷⁶ Apoya su juicio en diversos autores: Séneca, Terencio, Sócrates, Aristóteles, ver, *ibidem*, p. 186. Valera es uno de los autores de mejor definen lo que debe entenderse como **temor al rey**. Él distingue entre «temor filial» y «temor servil»: «Tememos al rey de temor filial, onde conviene saber que ay temor filial e temor servir. Temor filial es junto con amor natural, temor servir, con desamor. E como a los padres seamos, aun allende del mandamiento de nuestro Señor, mucho obligados, por tres cosas que dellos principalmente rescebimos, es a saber, el saber, la doctrina, el mantenimiento, así somos por otras tres obligados al rey, allende de las leyes divina, positiva e natural; convierte saber, porque nos mantenga en justicia, porque nos defienda de los enemigos, porque nos faga mercedes condignas a nuestros merescimientos. Devémosle honrrar más que a otra persona humana de los temporales, porque tiene el lugar de Dios en la tierra en lo tenporal, segund es escripto por Salamón en sus proverbios» (Diego de VALERA, *Tratado de Providencia contra Fortuna*, dedicado al marqués de Villena, ed. M. Penna, Madrid, 1959, p. 145).

Segundo período (mayo de 1475-1 de marzo de 1476)**DISCURSO DEL MIEDO**

· Sentimiento de inseguridad	· Temor a los reyes	· Propaganda xenófoba
<ul style="list-style-type: none"> - Criminalidad: «no solamente los tiranos crecieron en su maldad, mas aun los justos y buenos con el ayre de la pestilencia de los malos se corrompieron» - Males del reino: «el mal es venido tanto en uso, que assi se torna en naturaleza» - Imagen apocalíptica: el «Antechristo para los malos, púsoles tal temor» 	<ul style="list-style-type: none"> - Temor a la justicia regia: Fernando «rey temor de los tiranos» - Temor al poder del rey: Imagen del <i>espejo doblado</i>: «en una luna mirado/ haze el rostro mesurado/ y en la otra espantoso» - Temor religioso al rey: «los súbditos deven amar e servir e temer su rey de todo corazón e de toda voluntad e con todas sus fuerças... así como a Christo». 	<ul style="list-style-type: none"> - Miedo al rey Alfonso: sujeción bajo «yugo de rey extraño» - Miedo a los portugueses: «gente aborrecible e enemiga».

II.3.a.3. Triunfalismo y fortalecimiento del poder**II.3.a.3.1. EL DISCURSO JURÍDICO**

Partiendo de los cauces ya trazados en los dos períodos anteriores, el discurso jurídico desarrolla las mismas líneas de argumentos, los mismos temas y los mismos conceptos legitimadores, reiterados una y otra vez. Paulatinamente va pasando la hora de los debates con sus rivales portugueses y con los partidarios de Juana, que, por otra parte, irán abandonándola. En el momento en el que las armas “hablaron” por fin, el debate en torno a los argumentos que sostenían el derecho de Isabel a suceder a su hermano se acalló. Los gastados argumentos se retoman, no obstante, con renovada seguridad desde el momento en que aparece en escena la figura del heredero al trono, que da pie para proclamar el éxito de la sucesión. En este período, la intensidad recae en el discurso de la justicia -más que en el de la legalidad sucesoria-, sobre todo cuando es necesario justificar una serie de medidas que refuerzan la posición de autoridad alcanzada en el interior del reino, susceptibles de ser contestadas desde algunos sectores de entre sus propios partidarios.

Como en ocasiones anteriores, Íñigo de Mendoza se ocupa de versificar las expresiones de afirmación del derecho y la legalidad de la sucesión de Isabel y Fernando al trono castellano. Las *Coplas ... en que declara cómo por el advenimiento destos muy altos señores es reparada nuestra Castilla* (doc. 36) se conciben como el broche explicativo de un proceso que se percibe casi culminado con la batalla de Peleagonzalo. Íñigo de Mendoza enlaza los tres argumentos de la propaganda legitimadora de la sucesión: el derecho, la práctica de la justicia y el esfuerzo extraordinario encaminado a salvar el reino y sus habitantes, aunque predomina la primera línea, en consonancia con los afanes triunfalistas producidos por la victoria sobre los portugueses. Las otras dos líneas, el predicador las deriva y apoya en lo sobrenatural, como veremos. Los versos de Mendoza suenan a eslogan, como en otras ocasiones:

«tal señoría os viene justa por leyes» (copla 13).	«hija sois del rey don Juan por donde los heredáis» (copla 30).	«alta reina por cimera como su propia heredera» (copla 85).
«vosotros, subcesores destos reino herederos» (copla 14).	«pues vos sois heredera de Castilla y su pilar» (copla 41).	«vos, señora, sois fiel heredera que esclarece» (copla 86).

El calificativo aplicado a Isabel es el de **heredera**. Isabel hereda el reino, pero no de Enrique, sino de su padre Juan. Mendoza refuerza su afirmación del derecho de Isabel con tres conceptos: **leyes**, **verdad** y **razón**. El primero es el fundamento sobre el que se sostiene el derecho y los otros dos son conceptos que sirven para distinguir la certidumbre de ese derecho, respecto al que reclama Juana, que proclama, por su parte, el mismo fundamento en las leyes. Ambos van más allá de la invocación al derecho. Los tratadistas políticos hablan muchas veces de **rey verdadero**, que es algo así como el rey que actúa en correspondencia con su propia esencia, la esencia de regir rectamente, según queda inscrito en el nombre mismo de rey¹⁷⁷. El

¹⁷⁷ Explica Valera al rey Fernando, en su *Doctrinal*, lo que se entiende por «rey verdadero»: «quanto a la propiedat del oficio, justamente rigiendo los súditos, cobra el nonbre de verdadero rey e fásese capás del regimiento» (ed. cit., p. 189). No era esta la condición inicial en el siglo XIII, cuando Alfonso X legislaba y declaraba que «Verdaderamente es llamado rey aquel que

concepto de razón, por su parte, se opone frecuentemente al concepto de voluntad, asociado, en el caso de la realeza, al uso desmedido del poder, a la tiranía. Son dos conceptos que igual pueden referirse a la cuestión de la afirmación de la legalidad de la sucesión o al recto ejercicio del poder (ver, doc. 36, coplas 13, 28, 30 y 41). Con la utilización de ambos conceptos se doblan los efectos. La apología del buen gobierno atraviesa todo el poema, construido sobre la alegoría de la **nave del reino**¹⁷⁸. La nave- Castilla se salva del hundimiento gracias a la aparición de la figura personificada de la Justicia, que se ha apiadado de la nave y le envía un buen capitán, que no es otro que Fernando:

«porque con buen gobernar
él te torne a navegar
por la mar donde solías» (copla 72).

Isabel contribuye igualmente a la recuperación de la nave. El concepto de **reparación**, emparentado con la idea de salvación del reino, se representa simbólicamente en la nave reparada:

«para que la gobiernés
y mirés y reparés
como no reciba daño» (copla 85).

La labor de afirmar la legalidad del derecho a suceder es, prácticamente, abandonada por la propaganda emitida por los reyes, por medio de la documentación oficial, a lo largo de este período. Dicha labor la asumen los intelectuales incondicionales de su círculo. Este momento

con derecho gana el señorío del reyno» (*Partida II*, T. I, L. IX). Las crisis de legitimación monárquica han ido incorporando al significado inicial de rey verdadero la cuestión del recto uso del poder.

¹⁷⁸ La metáfora del *Rex nauta* es una de las más arraigadas en las mentalidades políticas: Platón, Cicerón, Santo Tomás, Juan de Salisbury la emplearon; en Castilla, Gil de Zamora, Sánchez de Arévalo (J. BENEYTO, *Orígenes de la ciencia... op. cit.*, p. 188), Diego de Valera, Gómez Manrique y, ya en el siglo XVII, Saavedra Fajardo en su emblemática (J. L. BERMEJO, *Máximas, principios... op. cit.*, pp. 173-174); a finales del siglo XX, la utilizaba Borís Yeltsin en sus arengas al pueblo ruso: «Continúo al timón de este gran barco que es Rusia y mantengo mi mano en el pulso de los acontecimientos» (*EL PAÍS*, 15-11-95).

coincide más o menos con la aparición de la primera crónica que se conserva, escrita por esas fechas, la *Crónica incompleta*. Esta crónica o borrador de crónica, fuera o no una crónica oficial, es el segundo intento (considerando el primero, la *Gesta hispaniensia* de Palencia) de dar una explicación historiográfica al conflicto sucesorio y es el primer intento de ofrecer tal explicación en castellano. Hemos seleccionado un texto enteramente significativo, un razonamiento atribuido a Beatriz de Bobadilla en el que se conmina a Enrique a reconciliarse con su hermana y su marido, criticando duramente su intención de dejar como heredera a la princesa Juana (doc. 41). El texto es un brillante exponente de la propaganda sólo por su forma: el razonamiento y, sobre todo, la respuesta de Enrique, es un puro invento construido enteramente para escenificar el proceso previo a la muerte del rey y dar por cierta una voluntad favorable a Isabel que nunca fue expresada con claridad en vida del monarca. Puesto que se trata de una crónica, la ficción queda revestida por la verdad histórica, mientras que la mentira se oculta tras la ilusión verdadera creada por el cronista.

Los argumentos en torno a la sucesión puestos en boca de Beatriz de Bobadilla se dirigen, sobre todo, a negar la legitimidad de Juana como hija del rey Enrique (Juana es nombrada siempre como «hija de la reyna doña Juana» doc. 41) y a afirmar el derecho de Isabel y Fernando, «que tan justamente les es debido». La intención de Enrique va, según Bobadilla «contra ley divina y humana» (doc. 41). Según Bobadilla, todos los males le vienen al rey por esa decisión injusta¹⁷⁹. Compara la actitud del rey con Isabel y su marido con la que el rey muestra hacia otros

¹⁷⁹ En la respuesta figurada que Enrique da, reconoce la culpa de todos los males del reino que él mismo describe en términos apocalípticos. Enrique da su consentimiento a reconciliarse con su hermana y dicha reconciliación se presenta como un verdadero reconocimiento del derecho de Isabel y Fernando a reinar, pues en ellos pone Enrique, según la respuesta figurada ideada por el cronista, todo su deseo de que sean ellos los que **remedien** lo que, según dice, no tiene solución: «Y pues que yo, con la çeguedad de mis pecados, remedio ninguno non veo, ellos, como más inocentes, por ventura le hallen, el qual, si lo que non creo, veniese, más sería maravilloso que naturalmente ordenado». El remedio que aventura Enrique ha de ser, por tanto, providencial. Da la impresión de que los términos de este discurso, además de dar apariencia de legalidad al hecho sucesorio, pretenden justificar el estado todavía caótico que vive el reino en 1476. Se justifica con la culpabilización del rey Enrique, pero, además, por la maldad de los castellanos. Las siguientes palabras parecen ser premonitorias y, por ello, justificadoras, de la situación posterior a la muerte del rey: «Vense los malos muchos, y de cada día creçer, y a nuestras honrras y estados de cada hora menguar; ellos están ya tan sin pensamiento de rey nin de conoçerle, que nin aprovecharía ser hijos del rey don Juan, de gloriosa memoria, mi padre, nin que veniese del çielo, que a quien más justamente por virtudes y herençia estos reynos pertenezcan, mayor enemistad ternían, porque los malos, a quien más justiçia temen, aquel buscan mayores peligros». De este modo, la inexplicable realidad se torna comprensible, la falta de conexión entre lo que proclama la propaganda de Isabel y Fernando y la ausencia o debilidad del reconocimiento que aún tienen en parte del reino (citas en *Crónica incompleta...* ed. cit.,

que, según ella, le injurian, reflejando su incapacidad para distinguir lo justo de lo injusto, defecto del rey tan proclamado por la propaganda: «vuestra señoría quiere ser extraño de toda condición natural y racional que los que mejor os sirven no os ponen afición nin los que más gravemente os injurian yra nin saña» (doc. 41).

La aparición en escena del hijo varón de Isabel y Fernando, nacido en Sevilla algo más de un año después del momento en que escribe este cronista, da ocasión para reforzar los argumentos en pro de la legalidad sucesoria. A pesar de la marcha favorable de los acontecimientos, los diversos colaboradores reales no se sienten con la suficiente seguridad como para abandonar este tipo de discurso. El nacimiento del hijo de Isabel, sin duda, representaba la posibilidad de dar solución definitiva al conflicto. Según la consideración de Pulgar, «pagado ha la reina a este reino la debda de la subcesión viril que era obligada de le dar» (doc. 48). Pero, en el momento inmediatamente posterior al natalicio no se da lugar a que se desborden los apologistas exaltando la figura del heredero. Valera, en una carta escrita al rey el día 4 de agosto, no muchos días después de nacer el príncipe, no menciona, ni siquiera el hecho. Prefiere Valera seguir aludiendo a los hechos maravillosos que han hecho que Isabel se convirtiera en «legítima sucesora» (doc. 49) del reino. Habría que esperar un tiempo para escuchar expresiones convincentes de la propaganda del heredero. La imposibilidad de movilizar a las ciudades para que otorgaran el reconocimiento oficial de su condición de heredero en unas nuevas cortes contradecía las manifestaciones que quisieran fundamentarse en el derecho. Los brillantes acontecimientos ceremoniales que supusieron su bautizo y el día que Isabel salió a misa, después del parto, no tuvieron su parangón en el discurso, hasta principios de 1479, cuando la situación política tomaba un nuevo rumbo. El bachiller Palma, que terminaba su obra por esas fechas, refleja una actitud que bascula entre la necesidad, todavía patente, de legitimar a sus padres, y el deseo de proclamar la propaganda del heredero. Dice, por una parte, que «fue el su nascimiento el más alto e muy más noble que Dios e la jurisprudencia pudo produzir e criar por ser de padres reynantes con vitoria» (doc. 51) y, al mismo tiempo, reafirma los consabidos argumentos de

siempre, en relación con sus padres: «el nacimiento ilegítimo de Juana («finó el nobre rey syn que dél fincase nada en su lugar queç pudiese suçeder después dél», doc. 51), la herencia de Enrique, que recae, por tanto, en Isabel («la muy eçelente doña Ysabel reyna, nuestra señora, su hermana quedava por su legítima universal heredera e subcesora en estos regnos de Castilla e de León», doc. 51), apoyándose en la última voluntad declarada por el rey al cardenal Mendoza (doc. 51). Isabel, hija, nada más y nada menos que de la misma Castilla personificada, es, definitivamente, «del reino e estirpe real legítima subçesora» (doc. 51), ella, y Fernando, «sus legítimos suçesores en su la sylla e çetro real» (doc. 51). La jura del heredero no se verificará todavía hasta un año después, casi dos desde su natalicio. Hasta que ese hecho no se produzca, las más brillantes imágenes y metáforas imaginadas aplicadas a la figura del príncipe Juan se canalizarán mediante el discurso teológico, como veremos, para suplir las deficiencias de los mensajes transmitidos a partir de las fórmulas de orden jurídico.

Otros autores prefieren desarrollar la línea de argumentos sobre el recto ejercicio del poder real. Hernando de Talavera pide a Dios que ayude a la reina a mantener el reino en justicia: «que mucho es menester mayormente en este tiempo tan menguado de razón y tan lleno de pasión y de ciega affecti3n, dé cada qual assy messmo» (doc. 33), y Pedro Azamar, por su parte, indica a Fernando que debe gobernar «aguzando el cuchillo de dos puntas conviene saber, de las armas e leyes» (doc. 40). El nombre de Fernando significa «fortaleza», pero ha significar, también, según este autor, «declarante el derecho» (doc. 40).

Las declaraciones más contundentes relacionadas con el tema del recto ejercicio del poder aparecen, sin embargo, en los documentos oficiales y en algún testimonio retórico escrito para apoyar decisiones políticas concretas. En este período Isabel y Fernando se plantean llevar a cabo medidas que precisan de apoyo propagandístico, ante las más que posibles resistencias o contestaciones. La primera de ella se lleva a cabo en abril, en el marco de las cortes de Madrigal. Al finalizar estas cortes, se envían cartas a las ciudades informando de la forma de efectuar el repartimiento del servicio que ha sido otorgado por los procuradores reunidos en cortes, el

servicio y un tanto más de maravedíes añadidos para pagar las deudas que se han ido acumulando con los sucesivos empréstitos. A pesar de ser concedido por miembros de las autoridades ciudadanas -bien es verdad que miembros muy próximos a los reyes-, la medida fue contestada en las mismas ciudades. Una carta de Diego de Valera al rey indica que hubo revuelo de la “opinión pública”, puesto que alude a ciertas murmuraciones que provocó la medida. Él mismo, cuya fidelidad está fuera de dudas, recomienda al rey que retire la medida que por fuerza va a perjudicar a los más débiles y sustituya el servicio por otros recursos, como la sisa, para que, al menos, el mal esté repartido. Valera piensa que esta medida no es nada popular y por ello no beneficia a Fernando, pues los pueblos no verán la diferencia que hay entre su gobierno y el de otros tiempos ¹⁸⁰.

La carta de Valera, que tiene fecha del 10 de agosto, revela el poco éxito de los argumentos en relación con la justicia y el gobierno que se trazaron en el preámbulo del acta de las cortes de Madrigal publicado en abril de 1476. Las medidas que se habían tomado, cumpliendo con lo prometido en la carta de convocatoria que se había dictado un año antes (ver doc. 9), «cumplían para rreformaçión de la justia e buena governaçión de los dichos nuestros reynos» (doc. 34); sus decisiones se habían guiado «por el bien común de los dichos nuestros reynos» (doc. 34) -antepuesto, claro está, el servicio a Dios y el suyo propio-. Las mismas justificaciones se incluyeron en la carta oficial que partió hacia las ciudades el mismo día en que se hacían públicas las actas, y por la cual se informaba del repartimiento del servicio (doc. 35). En esa carta, no se cansaron de afirmar que la medida obedecía al precepto **ser cumplidero al bien común** («al bien e pro común de los dichos nuestros reinos e de la república e ellos», doc. 35). Los mismos reyes se autodenominan «veladores del bien común». Ese bien consistía en seguir frenando los excesos de la guerra y de los tumultos generales. El término **reforma** se amplifica con otros más extremos: **remedio, redención** (doc. 35):

¹⁸⁰ Escribe Valera al rey: «soy certificado se a seguido alguna turbación e murmuración entre vuestros súbditos, mayormente en esta Andalucía, e soy no poco maravillado quién tal consejo le dio. Según las cosas destos reinos están, e la desordenada cobdicia de los tres estados dellos, todo remedio se debiera buscar porque los pueblos dellos en todo conocieran la mejoría que ay de vuestra governación a la de los tiempos pasados», epístola del 10 de agosto de 1476; *Epístolas... ed. cit.*, p. 11-12.

- reforma: «entendiendo en la reformation de ellos e en la administración e ejecución de la nuestra justicia» (doc. 33).
- remedio: «como a rey e reyna a quien principalmente el pro del bien e el mal del daño venía, quesiéramos proveer e remediar».
- redención: «conosciendo que para redemir e remediar».

Los argumentos jurídicos son similares a los que se emplearon para justificar el empréstito solicitado a todos los súbditos en el mes de julio del año anterior (ver, doc. 20). No obstante, en este caso, los reyes no se sienten tan impelidos a buscar el favor popular en relación con la medida, como revela el hecho de que, casi un año después, hayan decretado, precisamente, aquello que ellos mismos rechazaban entonces¹⁸¹. Las circunstancias han cambiado; ahora, los procuradores ciudadanos respaldan la concesión del servicio, han hablado ya por sus ciudades y es eso lo que cuenta (en la carta oficial, los reyes delegan todo el peso de la decisión en ellos). La contradicción, no obstante, era clara y manifiesta, sobre todo para los que recordaran aquella otra carta y el testimonio de Valera revela la protesta por el impuesto en una zona del reino. Así, pues, perdían fuerza los argumentos que, empleados con iguales términos, justificaban en este contexto lo mismo que, en otro contexto diferente, se rechazaba¹⁸². Si al principio del reinado el discurso parecía querer conjugar la necesidad económica con el favor popular, ahora, se relega este al último puesto, prefiriendo atender a las necesidades económicas y al imprescindible apoyo

¹⁸¹ Decía Isabel en la carta en la que solicitaba el empréstito: «soy cierta que la gente menuda de ellos está muy fatigada e gastada por los pedidos e monedas e sisas que han pagado e por otros grandes gastos que ha fecho e robos que ha padecido en vida del señor rey don Enrique, mi señor hermano, de gloriosa memoria, cuya ánima Dios aya, por lo qual buscando alguna manera más ligera e menos dapnosa para aver dinero para conplir los gastos de esta dicha guerra, son avidas esas pláticas en el mi consejo» (doc. 20).

¹⁸² Valera niega el valor de esas justificaciones dadas por los reyes, apropiándose, por su parte, de los mismos términos para indicar al rey la conveniencia de suprimir tan impopular medida: «Seré el **remedio**, príncipe muy esclarecido, si a vuestra serenidad pareciese, mandar graciosamente escrevir a todas las partes donde se mandó repartir, que vuestra altesa, queriendo relevar de fatiga e trabajo a sus súbditos e naturales, ha querido buscar **otros remedios** más convenientes a su servicio e **al bien común de sus reinos**», *ibidem*, p. 12. En esta actitud inusitada de Valera vemos cómo, los mismos tópicos de la propaganda oficial pueden ser empleados desde otra posición, incluso contraria. Los reyes pueden perder el monopolio de su definición y asistir a la apropiación de las mismas justificaciones por quienes se les resisten.

militar y político de la nobleza¹⁸³.

Otra medida que fue contestada en diversas villas y ciudades fue el establecimiento de la Hermandad General, decidida también en las cortes de Madrigal. Como hemos indicado, esta medida no sólo fue apoyada por el discurso oficial transmitido a las ciudades por los canales oficiales, por medio de la correspondencia real, sino que contó con el apoyo de los principales encargados de organizar y gestionar el proyecto de las Hermandades. Podemos comparar el razonamiento escrito por Pulgar y presuntamente pronunciado por Alonso de Quintanilla ante una de las juntas de la Hermandad, en Dueñas, y las cartas enviada meses después a la ciudad de Sevilla, cuyas autoridades se mostraban reacias a ingresar en la institución fomentada por los reyes. No sorprende la coincidencia de argumentos, pero sí la coincidencia léxica entre ambos documentos:

Razonamiento de Alonso de Quintanilla, doc. 38.

- «ponemos en obra de castigar los tiranos e dar paz al reyno en general e a cada uno dél en espeçial.»
- «quánta paz e sosiego por aquella cabsa se siguió en la tierra!»
- «consyderando el gran servicio de Dios e suyo e la paz e sosiego dellas en sus regnos.»
- «Conseguiremos el fin que deseamos, gozando toda libertad y seguridad de nuestras personas e bienes e poniendo la tierra en toda paz e sosiego.»

Carta a la ciudad de Sevilla sobre las Hermandades, doc. 42.

- «Acatando quánto somos tenudos de governar estos nuestros Regnos en justiçia e los poner e tener en pas e sosiego»
- «cosa que tanto cumple a serviçio de Dios e nuestro e bien e pas e sosiego de los dichos nuestros Regnos»
- «Quánto han aprovechado e aprovechan para la paz e sosiego e tranquilidad »

La noción de **paz**, expresada en el binomio «paz e sosiego», sugiere un emisor común a

¹⁸³ Fernando se sintió obligado a defender su posición ante su maestresala, quizá para no perder el favor incondicional que este le había prestado hasta entonces. En una carta enviada desde Vitoria el siete de septiembre, Fernando agradece su consejo y lamenta no poder seguirlo, puesto que la medida fue acordada en su consejo con los grandes: «quando se ovo de entender por los grandes de mis reynos en las muchas nesciedades e gastos que por cabsa de la guerra e grandes turbaciones se recrecen, recorrióse por todos a este antiguo remedio que en tienpo de muy menores dificultades judgavan solo reparo», *ibidem*, p. 13.

ambos discursos, que bien pudo ser el contador mayor Alonso de Quintanilla¹⁸⁴. Por lo demás, el texto del discurso escrito por Pulgar, como pieza de oratoria, se extiende en mayores explicaciones y en el uso de imágenes que pretenden apelar a la emotividad de los receptores. Insiste en que los delitos han alcanzado la categoría de *tiranía*, sujeción que no puede consentirse por ir contra «toda ley divina e umana» (doc. 38). Aprovecha para referirse al buen uso de la justicia que han llevado a cabo Isabel y Fernando hasta el momento, recordando aquellas justicias ejemplares que se hicieron en Segovia, al comienzo del reinado. Su estrategia, como veremos, consiste en echar la culpa a la guerra de la imposibilidad de seguir esa política de ejecuciones y hacer partícipes a los pueblos de la necesidad de que se impliquen también ellos en esa labor penal, contribuyendo a sostener la Hermandad. En la carta a la ciudad de Sevilla, esta estrategia está presente también. La diferencia estriba en que el discurso de Pulgar- Quintanilla se realiza en un marco en el que se han reunido los que están ya casi convencidos de ingresar en la Hermandad, mientras que las cartas a la ciudad de Sevilla se dirigen a grupos reacios a entrar. Por esta razón, en la carta, además de invocar el supremo concepto de la **paz**, se invoca de manera muy reiterada el de **bien común** (hasta seis veces - tres de ellas en la misma frase-, en las formas «bien común de los regnos», «pro e bien común» y «bien público» de los reinos, ver, doc. 42), indicando, además, que las ciudades deben ser verdaderos copartícipes en la defensa del bien común: «comme seades tas prínçipalmente en ellos ayudadores a las cosas que a serviçio de Dios e nuestro e al bien común... (doc. 42)». En el razonamiento de Quintanilla tan sólo alude una vez al «bien e libertad de la tierra» (doc. 38). Al ser un texto retórico, se emplean recursos del lenguaje cargados emocionalmente: las referencias al reino se sustituyen por referencias a «la tierra».

Otra medida que por sus características resultaba impopular era el perdón general que la reina dictó no mucho después de su llegada a Sevilla. En períodos anteriores ya se vieron obligados a enfrentarse con esta contradicción que le imponía la necesidad de ganar apoyos. En

¹⁸⁴ Al redactar el razonamiento, Pulgar se habría inspirado en un discurso realmente pronunciado por Quintanilla, o, quizá, pudo fijarse en las propias cartas reales relativas a la cuestión de la Hermandad.

esta ocasión, tal y como hemos visto al tratar la propaganda de los hechos, Isabel montó en la sala del alcázar un aparatoso tribunal de justicia en el que se dieron juntos los dos tipos de medidas: de orden penal y de gracia. La medida del perdón se presenta no como iniciativa regia, sino, solicitada por los propios penados. El perdón se justifica así enteramente, y la justicia real queda ensalzada, y no disminuida, puesto que la clemencia es consecuencia de «el rigor grande que vuestros ministros muestran en la ejecución de vuestra iusticia» (doc. 44). El discurso del obispo de Cádiz (escrito por Pulgar) presenta un panorama verdaderamente apocalíptico para la ciudad, que está a punto de perecer: antes casi parece «por la poca iusticia, agora está perdida e muy caída por la mucha e muy rigorosa que vuestros jueces e ministros en ella executan» (doc. 44). La clemencia de la reina se presenta tan conveniente para la ciudad que, incluso, se llega a negar la contradicción que asiste a toda medida de perdón general: el perdón puede traer finalmente la paz a la ciudad («porque en virtud de vuestro cetro real gozasen de paz e seguridad, la cual humildemente os suplican que derrames en esta vuestra cibdad e tierra» (doc. 44).

Finalmente, mencionaremos un último tema difundido por este discurso. Se trata del **derecho al título real de Portugal**. En el período anterior los reyes comenzaron a proclamar ese derecho. La victoria sobre el rey portugués, y el espíritu triunfalista que siguió, las aspiraciones de dominio sobre la Península, también proclamada por los agentes de la propaganda, hacen que estos no olviden las alusiones a ese derecho, como hace Íñigo de Mendoza, en sus coplas, quien llega a sugerir que, si ese derecho no estuviera del todo claro, buscándolo se hallará. Él sugiere que se indague en los orígenes portugueses de la pareja real.

«Y que vosotros sobréis
en mayores crecimientos
a los reinos los debéis,
porque entramos procedéis
de tan reales cimientos;
sois de cepa natural
castellanos, como nuestro,
y lo que ay de Portugal

no vos puede hazer mal
para demandar lo vuestro» (doc. 36, copia 29).

Si corre sangre portuguesa por las venas de los dos reyes, bien pueden reclamar el reino como sus «señores naturales», del mismo modo que son «señores naturales» de Castilla. Esto suena, más bien, a neutralización de las pretensiones de Alfonso de Portugal: puesto que dicen que él es «natural» de Castilla, también se puede afirmar que Isabel y Fernando son «naturales» de Portugal. Lo cierto es que toda esta cuestión de la reivindicación de la corona portuguesa no era del todo entendida, como sugieren los interrogantes que plantearon las autoridades murcianas al canónigo Diego Rodríguez de Almela, que escribe una razonada carta justificando la asunción de dicho título por parte de la pareja castellano- aragonesa (doc. 50). Hay un fundamento hereditario, según el canónigo: «El dicho regno de Portugal pertenesçe de derecho a los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel [...] por sus propias personas por razón del parentesco que tienen a los reyes de Portugal (doc. 50). En esto coincide con lo que dicen las coplas cantadas del predicador franciscano, pero, Almela añade otro argumento, la última voluntad declarada por la reina Beatriz, esposa de Juan I de Castilla, en su testamento:

«Así parece claro que el derecho del dicho regno de Portugal le perteneçe así por virtud del dicho testamento que la dicha reina doña Beatriz dexó por su universal heredero del dicho regno de Portugal al dicho rey don Johán de Castilla su sobrino, como por le perteneçer de derecho por liña e subçesión derecha» (doc. 50).

Del mismo modo que Juana declaraba que la última voluntad del rey Enrique fue reconocer su primogenitura y herencia a la corona de Castilla, Almela trae a colación otra última voluntad y testamento para reclamar la herencia de la corona de Portugal para Isabel y Fernando. No sabemos si estas explicaciones de Almela dejarían satisfechas o no a las autoridades murcianas, lo interesante es comprobar cómo la propaganda real, transmitida directamente en sus cartas enviadas a las ciudades, resulta insuficiente y necesita de apoyo intelectual y recursos culturales para hacerla comprensible.

Tercer período: 1 de marzo de 1476-enero de 1479 DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

Legitimidad de Isabel y Fernando en origen:	
<p>- Afirmación de la legalidad de la sucesión de Isabel:</p> <p>· DERECHO SUCESORIO:</p> <p>«vos sois heredera/ de Castilla y su pilar», «sois fiel/heredera», «porque la sucesión destos reinos quedase a la muy alta e muy esclarecida princesa reina e señora doña Isabel, su legítima sucesora», «tal señoría/ os viene justa por leyes».</p> <p>· <u>Herencia del rey don Juan II:</u></p> <p>«hija sois del rey don Juan/por donde los heredáis»;</p> <p>· <u>Herencia del rey Juan I:</u></p> <p>«e los modernos rey e reyna nuestros señores, sus legítimos sucesores en la su sylla e çetro real»</p> <p>· ÚLTIMA VOLUNTAD DEL REY</p> <p>«el muy reverendísimo cardenal, llamado por nonbre don Pedro, donde piedra firme que firió syn manos en el pie de barro e fierro, segunt el mismo señor rey don Enrique gelo reveló en el postrimero espíritu de su vida»</p> <p>· <u>Castilla deja en herencia el reino a su hija Isabel:</u></p> <p>«La reyna nuestra señora, su fija, del reino e estirpe real legítima subçesora»</p>	<p>- Negación de la legitimidad de Juana en origen:</p> <p>«la hija de la reina doña Juana»</p> <p>«heredar a vuestra enemiga; cosa tan contra ley divina y humana»</p> <p>«Así finó el noble rey syn que dél fincase nada en su lugar que pudiese suçeder después dél»</p>
<p>· Reyes por razón:</p> <p>«razón nos ha dado/vuestro mando», «los que reinan por razón»</p> <p>-Reyes verdaderos:</p> <p>« vuestra mano verdadera»</p> <p>· Reyes naturales:</p> <p>«procedéis/de tan reales cimientos/ sois de cepa natural/ castellanos»</p> <p>- PROPAGANDA DEL HEREDERO:</p> <p>«la debda de la sucesión viril», «su nascimiento el más alto e más noble que Dios e la jursiprucencia pudo produzir»</p>	
Legitimidad por el recto ejercicio del poder	
<p>· BUEN GOBIERNO</p> <p>- Gobierno: «buen gobernar», «buena gobernación»</p> <p>- Justicia: «conservar el reino en justicia», «administración e ejecución de nuestra justicia», «reyes justos», «mucha justicia y muy rigurosa», «reformación de la justicia».</p> <p>- Ley: «gobernar con las leyes», rey « declarante en derecho».</p> <p>- Patrimonio real: «restitución de la Corona Real»</p> <p>- Bien común: «bien común del reino, bien público, pro común», reyes «veladores del bien común», «por el bien común de los dichos nuestros reynos».</p> <p>· SALVADORES DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>- Redención, reparación: «como a rey e reyna a quien principalmente el pro del bien e el mal del daño venía, quesiésemos proveer e remediar», «redimir e remediar».</p> <p>- Libertad: «libertad de la tierra», «seguridad»</p> <p>- Paz: «paz y sosiego».</p>	<p>· MAL GOBIERNO</p> <p>«delitos y crímenes cometidos generalmente en todos vuestros reinos en tiempo del rey don Enrique», «poca justicia»</p> <p>· DESTRUCCIÓN DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES</p> <p>- Enrique: rey «extraño de toda condición natural y raçional»</p> <p>- Tiranía: «sujeción contra toda ley divina y humana»</p>
PROPAGANDA DE GUERRA	
<p>· Derecho al título real de Portugal:</p> <p>- Derecho hereditario: «lo que ay de Portugal/ no vos puede hacer mal/ para demandar lo vuestro», «por razón del parentesco que tienen a los reyes de Portugal», «por liña e subçesión derecha»</p> <p>- Testamento de Beatriz, hija de Fernando de Portugal: «por virtud del dicho testamento que la dicha reina doña Beatriz dexó por su universal heredero del dicho regno de Portugal al dicho rey don Johán de Castilla, su sobrino»</p>	

II.3.a.3.2. EL DISCURSO TEOLÓGICO

Un hito fundamental en la historia de la propaganda de toda esta época es la fecha de la batalla de Peleagonzalo, primero de marzo de 1476. Este día, considerado como sinónimo de una victoria determinante, se elevó al carácter de revelación o prueba definitiva de la voluntad divina como único agente directivo de todo el proceso de sucesión en Castilla. Los temas del discurso teológico apuntados en el período previo se exaltan a partir del eje de esta victoria, tendiendo a demostrar la confirmación de todos sus contenidos. Al mismo tiempo, aparecen otros temas, derivados igualmente de la victoria, que pretenden dar sentido, no sólo a la marcha de la sucesión, sino a toda la historia futura, al destino del reino, encarnado en la figura del heredero, el príncipe Juan.

En función de las características de los textos y testimonios, su procedencia, sus emisores, se resalta un aspecto u otro del discurso, una idea u otra con más o menos vehemencia. Las autoridades ciudadanas, respondiendo a las invitaciones de los reyes a celebrar la noticia de la victoria con ceremonias litúrgicas y festivas, organizan diferentes actos que son anunciados por calles y plazas por pregones que se comunican de la forma más solemne. En ellos, como en el que se pregonó por la ciudad de Valencia (doc. 32), ciudad, por cierto, ajena al reino de Castilla, se expresa el apoyo divino y la **especial protección de los santos** vinculados a la ciudad y a la casa real. La protección, confirmada por la victoria, glorifica, al mismo tiempo, a la ciudad y a sus reyes, no tanto a la figura personal de Fernando, ni mucho menos a la de Isabel. Los santos invocados son, por el lado ciudadano, San Vicente mártir y San Vicente Ferrer y, por el lado de la casa real aragonesa, San Jorge, protección que se hace extensiva, además, a la casa «d'Espanya». Se trata de una manifestación del carisma dinástico de todo el linaje real aragonés. La visión de los sucesos castellanos desde Aragón se contemplan desde la perspectiva de las aspiraciones de dominio hispánico de los reyes de Aragón. En el pregón se anuncia además, la

voluntad de dar las gracias por esa feliz demostración del apoyo divino y se formula una plegaria por el rey Fernando. La plegaria subraya la invocada unidad de los súbditos con su futuro rey. En este caso, la figura de Fernando sí es glorificada de un modo personal, en un doble sentido, como propaganda del príncipe heredero de Aragón, y como propaganda en Aragón de su título castellano y su poder en este reino. El pregón sólo menciona a Fernando como rey de Castilla: «Nostre senyor Deu que vulla per sa inffinida bondat guardar de sinistres e scandels lo dit serenissimo senyor rey de Castella tot son strenuu exercit, per modo que prestament totes los regnes e terres de la reyal maiestat e del dit serenissimo senyor rey de Castella sien constituits en pau universal» (doc. 32). La noticia de la victoria de Toro fue, de este modo, aprovechada por la propaganda fernandina en Aragón.

En Castilla, el tema de los santos protectores se vincula, en cambio, de un modo estrictamente personal con la figura de los reyes. El testimonio más cercado a los hechos del día uno de marzo es el tratado dirigido a la reina por su confesor Hernando de Talavera: *Breve tratado más devoto y sutil de loores del bienaventurado Sant Juan Evangelista*, (doc. 33). En el mismo título del tratado, se expresa la protección personal del santo hacia Isabel, del cual se dice que es su «syngular patrón y abogado de la serenísima señora nuestra y muy excellente reyna de Castilla y de León, doña Ysabel». Las palabras del confesor parecen definir la especificidad de San Juan Evangelista precisamente, por esa especial protección dirigida a la reina: San Juan es el amado discípulo de Cristo y el singular patrón de Isabel. A lo largo de la obra se reitera ese carácter: San Juan es el «digno patrón y especial abogado» (doc. 33) de la reina. Pero la protección no es mero capricho del santo, responde a una actitud concreta de Isabel. La idea de la manifestación del favor divino a través de los santos protectores de los reyes se combina con la idea que resalta la excepcional **devoción real**. El vínculo entre santo y reina protegida es estrecho, tanto que, incluso Hernando de Talavera necesita de la inspiración espiritual de esa unión mística para escribir el tratado sobre San Juan:

«Pues, aunque yo por mi flaqueza y poquedad no merezca ni pueda sobir a este alto y sancto monte, ni aun

a otro altar que fuesse más baxo para le veer y loar, podré, por cierto y podría, aunque no fuesse piedra, por los grandes merecimientos de vuestra real magestad. Ca la ferviente devotión que vuestro excellenté espíritu a este glorioso apóstol tiene merece que me sea dada tanta virtud y gratia que supla lo que en mí fallece» (doc. 33).

La devoción de la reina es mérito personal pero también es una gracia inspirada por la divinidad para que Isabel gobierne siguiendo los preceptos religiosos. Hernando de Talavera dice:

«Byen veo yo que es de hazer muchas gracias a nuestro señor que commo a su vicaria y grand comissaria vos da espíritu de devotión con que por esta vía gostes quán suave es esse messmo señor. Lo qual es mucho menester para bien executar sus vezes y complir su comissyón» (doc 33).

Hernando de Talavera, con en su anterior tratado, vuelve a aplicar de nuevo el concepto de **vicariato divino de los reyes**. La devoción confirma a Isabel en ese oficio sagrado de los reyes que es ser vicarios de Dios en la tierra. Es una prueba de que merece el cargo que posee. Lo merece ella y Fernando, puesto que las palabras del confesor de la reina no van encaminadas a dotar de superioridad a Isabel respecto a Fernando. Él también es «vicario suyo», en virtud del estado matrimonial que los une. Talavera alude, entonces, a la idea, ya circulante, del **matrimonio providencial de Fernando e Isabel**: «ca el estado matrimonial en que vos quiso ayuntar, sacramento es que representa aquella suma untión y muy perfecta conformidad» (doc. 33). Los méritos de Isabel y el espíritu divino que la posee determinan el carácter de su gobierno: «En vuestro real pecho es gran syngular bendito él que nos la dio para que syn parcialidad deys a cada uno su derecho»¹⁸⁵. Finalmente, el confesor emite una plegaria a la divinidad por la reina: «Roguemos a nuestro señor que tanto la ama y quiere [...] consérvela nuestro señor y acreciéntela siempre» (doc. 32). La plegaria del confesor simboliza el reconocimiento general del merecimiento de Isabel al cargo que desempeña, fundado en sus méritos religiosos.

¹⁸⁵ Esta expresión de Talavera es una reminiscencia de la fórmula empleada en la liturgia de Viernes Santo para referirse a Dios, *rex habet omnia iura in manu sua*, y de la máxima de Derecho Canónico *el rey tiene las leyes escritas en el escritorio de su pecho* (ver, H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos... ed. Cit.*, p. 153). Isabel está poseída del espíritu divino que le dicta el derecho con el que ha de gobernar a las gentes.

En suma, Talavera ahonda aún más en los argumentos que van configurando el carácter sagrado de la dignidad real asumida por Isabel y Fernando. Otros argumentos que actúan en el mismo sentido vienen de la pluma de otro religioso, el franciscano Íñigo de Mendoza. Las coplas que escribió al poco de la victoria de Peleagonzalo alcanzan un tono propagandístico sin precedentes.

Las Coplas al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor el rey don Fernando de Castilla y de León y de Cecelia, e príncipe de Aragón e a la muy esclarecida reina doña Isabel su muy amada muger, nuestros naturales señores, en que declara cómo por el advenimiento destos muy altos señores es reparada nuestra Castilla (doc. 36), están construidas a partir de una alegoría que tiene como tema central la reparación de la nave del reino, la nave de Castilla, por la justicia. El concepto de **reparación**, presente en el título, vuelve a aparecer cargado de implicaciones teológicas. Comienzan las coplas con una oración en la que se atribuye a Dios la iniciativa de reparar el reino:

«tú que en tus sanctas alturas
soldaste las quebraduras
de nuestros reinos de España», (copla 1).

El concepto de reparación se impregna, así, de contenido histórico- mítico. Mendoza se refiere a la restitución de la unidad perdida de España, punto final del mito de la destrucción de España. De este modo, Mendoza impulsa un argumento teológico basado en el **providencialismo mítico hispano**. Castilla, siguiendo la historia mítica y el modelo de la historia bíblica, se convierte en **reino elegido**. Dios se ha apiadado de ese reino especial dando remedio a su mal:

«que en el reino destruido
de Castilla que cobraste
reparaste lo perdido» (copla 4).

El concepto **reparación** se mezcla con el de **remedio**. Mendoza mezcla las alusiones a la España quebrada con las que se refieren a Castilla destruida por el mal gobierno y la falta de justicia. El remedio de Dios, la **cura del reino**, la encarnan los reyes justos enviados:

«tus obras maravillosas,
antes de ser crimonosas,
nos fueron consolativas,
que curando nuestros males
tu justicia nos ha dado
reyes justos, naturales
que con tu poder los tales
nuestras quiebras has soldado» (copla 6)

Junto a la idea de curación (que presupone un estado previo de enfermedad), se introduce por primera vez la idea de consuelo o consolación¹⁸⁶, aportando un matiz espiritual o moral a la cura física que del reino. Se impone una finalidad espiritual al gobierno de Isabel y Fernando la redención del reino. Esta misión trascendental legitima su acceso al trono. Son, por tanto, **reyes elegidos**. En la copla 6 y en la copla 10 se concibe la llegada de los reyes al reino como un acto de la justicia divina. Se ha producido un **juicio divino**, pero, no sólo en el sentido en que con anterioridad se proclamaba, es decir, una sentencia divina justa que resuelve el conflicto de intereses entre reyes rivales por la sucesión. Se trata, es esta ocasión, de un acto de justicia preferentemente dirigida al reino, que beneficia indirectamente los reyes. Es el reino el que pide justicia por sus agravios, y no los reyes por la dilucidación de la verdad sucesoria. Son los males que aquejan al reino los que claman por la justicia divina, los reyes son, al mismo tiempo, beneficiarios del juicio divino y benefactores de la justicia divina:

¹⁸⁶ Es probable que sea la primera vez que se alude al concepto de consuelo o «consolación» en relación con los reyes, concepto que una década más tarde, dará título a una de las obras más marcadamente propagandísticas que se escriban en todo el reinado, la *Consolatoria de Castilla*, obra de Juan Barba que recopila, en verso, toda la historia del advenimiento de Isabel, en clave épica: ella encarna el consuelo del reino (la edición en P. CÁTEDRA, *La historiografía en verso... ed. cit.*).

«Y darás plazer sin pena
a la espánica nación
quebrantando la cadena
del temor que nos condena
d'extrangera subjeción
libertarás nuestro enpeño
que fuerça nos ha traído;
pornán los males sueño;
darás lo suyo a su dueño
quitarnos has de ruido» (copla 9).

Así, pues, se enfatiza, una y otra vez el concepto de **reyes elegidos**:

«Pues *reyes muy escogidos*
si para reinar los dos
fuestes, señores, ungidos,
ungidos y prometidos
de aquesta mano de Dios» (copla 11).

El qual *señor escogido*
vençerá todas tus sañas,
el qual rey esclarescido
es el que es de Dios ungido
para mandar las Españas» (copla 66).

«Rey muy alto y *escogido*
en ventura sobre todos,
vos, señor esclarescido,
sois onzeno rey venido
del linaje de los godos,
do vuestro nonbre es hallado
en grandeza sin medida,
de quien es prophetizado
cosas altas sin pecado,
dándovos Dios, señor, la vida» (copla 35).

«Pues si, reina esclarescida,
Dios vos hizo en este modo,
tan sin par y sin medida,
para *ser más escogida*
abéislo de ser en todo...» (copla 41).

El concepto de reyes elegidos adquiere ricos matices que conllevan implicaciones legitimadoras en virtud del carisma religioso y personal de Isabel y Fernando. El concepto de

unción regia es empleado aquí no como una práctica añorada del pasado, tal y como la formulara Diego de Valera en el *Doctrinal de príncipes*¹⁸⁷, sino como una realidad que se ha producido en las personas reales de Isabel y Fernando. La unción va implícita en la condición de realeza cristiana. La sucesión real queda sacralizada desde el momento en que los reyes asumen su título. Mendoza revive en el discurso una ceremonia abandonada por los reyes de Castilla, adoptándola en su modalidad retórica de unción concedida directamente por la divinidad¹⁸⁸ (ver, copla 11). La unción divina, confirmadora de la condición de reyes elegidos, confiere a sus portadores, además de un revestimiento sagrado que les protege¹⁸⁹, una finalidad política concreta, una misión que, en los versos de Mendoza trae consigo unas amplias pretensiones de poder y de conquista: los reyes han sido ungidos «para mandar las Españas»¹⁹⁰. Poco a poco, los versos de Mendoza entrelazan la sacralización de los reyes con el providencialismo mítico- hispano como líneas paralelas de una propaganda antiportuguesa y de dominio personal de Isabel y de

¹⁸⁷ Se percibe cierto tono nostálgico en las palabras que Valera dirige al rey, cuando se refiere al rito de la unción y consagración: «las quales costumbres, en la mayor parte de la christiandad se guardan salvo en España. E acuérdame aver visto la unción e consagración e coronación fecha a Alberto duque de Asterriche, por rey de Bohemia, en el año de XXXVII, en la cibdad de Praga, en la iglesia de Sant Vincelao, en el día de Sant Pedro e San Pablo con muy grandísima cirimonia e fiesta, como lo nota Juan Teotónico en el noveno libro de su general estoria que *Teotónica se llama*» (*Doctrinal... ed. cit.*, p. 197). No se le escapaba a Valera la conveniencia de fortalecer la sucesión con una ceremonia litúrgica de esta naturaleza que, además, ensalzaba de manera particular la figura de Fernando.

¹⁸⁸ Sobre la unción regia y la utilización política que los reyes trastámara han hecho del carácter de «rey ungido», los trabajos de J. M. NIETO: *Fundamentos ideológicos... op. cit.*, pp. 64-65; *Iglesia y génesis... op. cit.*, pp. 190-193; su significación desde el siglo XIII en, «Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII», *Anuario de Estudios Medievales*, 27/1 (1997), pp. 74-89.

¹⁸⁹ Los atentados contra el rey se equiparan con los que se puedan cometer contra la divinidad (*laese maiestatis* divina y humana), aunque de poco sirve apelar a la realeza ungida cuando el grupo confabulado para derrocar al rey es más poderoso que el propio rey. Juana apeló al crimen contra el ungido de Dios en la protesta pública que redactó por escrito y envió a las ciudades, acusando a Isabel de haber planeado o consentido el asesinato de su hermano, el rey: «soy muy informada e çertificada que de los dichos rey e reyna de Sicilia non pudieron por aquellas vías atraher al dicho rey mi señor a elo, pospuestos el temor de Dios y olvidando el deudo natural que con él tenían, e la obediencia que le devían como a su rey e señor, en menosprecio de la ley divina, que manda e defiende que ninguno non sea osado d tocar en su rey, porque es ungido de Dios, nin de lo pensar en su espíritu, por cobdicia desordenada de reynar, acordaron e trataron ellos, e otros por ellos, e fueron en fabla e consejo de lo facer dar, e fueron dadas yervas e ponçoña de que después falleció», Carta-manifiesto, *ed. cit.*, p. 20.

¹⁹⁰ El destino trazado a Isabel y Fernando como reyes elegidos parece una trasposición del ideal de cruzada aplicado a los reyes santos del siglo XII, como «athlètes de Dieu» o Miles Christi (ver, G. KLANICZAY, «L'image chevaleresque du saint roi au XIIe siècle», *La royauté sacrée dans le monde chrétien*, dirs. A. Boureau et C. S. Ingerflom, París, 1992, p. 53-54). No hay que olvidar que el mito de la destrucción de España y la presencia del reino de Granada posibilitaba la reactivación del ideal de cruzada que los reyes castellanos se prestaban a liderar y a sacar partido político.

Fernando, sobre todo, de este último. Ambos reyes aparecen divinizados, hasta el punto de ser «adorados» por sus súbditos como a Dios mismo (copla 12): en ellos ponen los ojos, «ni más ni menos quen Dios» (copla 31). La misión salvadora de los reyes tiene aquí su punto final. La «urca» castellana, «sana del mal que le agravia» (copla 85). Pero, los reyes, no son simples *médicos*, son la personificación de la misma **salud** manifestada por medio de sus obras (copla 40).

La naturaleza de rey elegido tiene en Fernando una implicación más que le aporta en esta obra cierta superioridad, al menos carismática, con relación a Isabel. Nos referimos al profetismo aplicado a Fernando y relacionado con un mesianismo de tipo hispánico. Ya había sido apuntado por Diego de Valera en el período anterior. En este período se multiplican las referencias. Fernando ha sido señalado por Dios o por la personificación misma de la Justicia, «por sus altas profecías» (copla 72). El profetismo en esta obra se esgrime, una vez más, como propaganda sostenedora de la conquista de Portugal. Se encuentra ligado al tema del providencialismo mítico- hispano, pues Fernando, es el rey elegido, opuesto al rey Rodrigo, encargado de recomponer el reino destruido por el Islam. Para Íñigo de Mendoza, la prevista unión de Castilla y de Aragón, sumada a la victoria sobre Portugal, ha originado la recomposición de esa unidad:

«llamemos a Dios loado
por juntar lo derramado
que perdió el rey don Rodrigo» (copla 13).

Mendoza concilia las corrientes proféticas europeas con el mito hispánico: Fernando es «*onzeno rey venido/ del linaje de los godos*» (copla 35). *Onzeno rey* es uno de los nombres que recibe, según la tradición profética, el monarca universal, a partir de la referencia bíblica del *Libro de Daniel* (Dn 7: 19-24). A continuación, el predicador menciona una profecía de origen catalán:

«Y el propheta en conclusión
dize: rey, según venís,
¡Cómo bramará el león
y castigará el blasón
la contraria flor de lis!» (copla 36).

Esta profecía había sido empleada como propaganda antifrancesa en el conflicto que ocupaba al reino de Aragón y al francés. Hay que recordar que, por las fechas en las que se difunden estas coplas, el rey Alfonso de Portugal se encontraría ya en la corte francesa intentando ganarse el apoyo de Luis XI para su causa. Mendoza castellaniza la profecía catalano- aragonesa al personificar a Fernando como **rey león**, imagen del rey universal que aplican las profecías a los reyes de Castilla, al menos, desde Alfonso XI¹⁹¹. Se trata de otro recurso del predicador para “naturalizar” al príncipe aragonés como castellano. Por otra parte, como la mayoría de los mensajes proféticos, las atribuciones de poder se elevan a rango imperial. Las conquista en terreno hispánico y la victoria sobre Francia supondrá para Fernando la consecución de un poder «alto, sacro, imperial» (copla 43). Desde que comenzaron a reinar, jamás Isabel y Fernando habían sido servidos con tales soflamas propagandísticas por sus colaboradores. Los versos de Mendoza no tienen parangón en los otros textos contemporáneos de este período. Otros testimonios pueden coincidir en ciertas ideas pero no poseen la coherencia discursiva y la visión completa de las coplas de Íñigo de Mendoza.

Una notable coincidencia con algunas de las coplas de esta composición escrita por Íñigo de Mendoza la encontramos en el prólogo del tratado de derecho militar escrito por Pedro Azamar para Fernando, en este año de 1476 (doc. 40). En este prólogo, Azamar, conocedor de

191 Sobre el **rey-león** castellano, imagen que conjuga la figura del León de Judá bíblico, el león de ciertas profecías (Merlín, Rocatallada), y el león del emblema heráldico, ver: J. GIMENO CASALDUERO, «La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas», *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1975, pp. 130-135. El vaticinio que dice que Fernando arrancará las flores de lis de los huertos, en clara referencia a la casa real francesa, se encuentra en diversos testimonios. En ellos se cita a Fernando como «Home fort», no como león (ver, E. DURÁN y J. REQUESENS, *Profecía i poder... op. cit.*, p. 332, n. 21). Veremos en seguida otro ejemplo de este vaticinio, al hablar de la obra de Pedro Azamar.

la fecunda tradición profética catalano- aragonesa, atribuye a Fernando el cumplimiento de diversos vaticinios. Dos coinciden con el poema de Mendoza: también Azamar llama a Fernando *honzeno rey*, aunque, en su caso, «de Aragón» (doc. 40) y menciona, además, el vaticinio de las flores de lis en su versión catalana: «el omne fuerte arrancará las flores de lis de sus huertos»¹⁹². El hombre fuerte es Fernando, puesto que su nombre significa «fortaleza» (doc. 40). Otro vaticinio se refiere al ayuntamiento del «fijo del águila con la fija del león». El carácter providencial del matrimonio real de Isabel y Fernando, apuntado ya por otros autores, como hemos visto en otros textos, había sido anunciado ya por profecías. El significado último es político, puesto que constituye una apología de la reunión de poderes: «Este ayuntamiento, non solamente del matrimonio, antes de la señoría e poderío, porque nunca fue tal ayuntamiento en señoría de la casa de Aragón con el león de Castilla» (doc. 40). Isabel, como «hija del león», aparece como heredera, asimismo, de la tradiciones proféticas ligadas a la casa trastámara castellana¹⁹³.

La reciente victoria de Fernando, se suma, en el discurso teológico de Azamar, a una cadena de victorias pasadas, ya anunciadas en tiempo inmemorial por diversas profecías y preludian, además, las victorias futuras que aumentarán el poder de Fernando. Desde que Fernando es titulado príncipe de Aragón e interviene junto a su padre en los conflictos que afectan a dicha corona se ha ido trazando en torno a su persona un entramado profético ricamente

192

No sería descabellado pensar que el predicador Íñigo de Mendoza conociera la obra de Pedro Azamar. Se sabe que este consejero de Fernando se encontraba en Castilla en abril de 1478 (J. CASTELLANOS OÑATE, «Estancias en Madrid... *art. cit.*, p. 538), aunque no sabemos desde cuando. Podría, por tanto, haber difundido su obra por la corte y os vaticinios del prólogo hubieran servido de materia poética para el predicador.

193

Azamar debió conocer el poema escrito para honrar a Fernando entorno a 1472 por un «coronista del senyor príncep don Fferrando» en el contexto de la guerra del rey aragonés con la ciudad de Barcelona. En él, hay unos versos que dicen: «será prosperada la vuestra corona/también en los reynos de l'**alta Leona**/ e quien vos tan alto, senyor, soys amado» (ed. E. Durán y J. Requesens, *Profecía i poder... op. cit.*, pp. 317-318). La idea del matrimonio profético tendría su génesis en la propaganda de la época del conflicto de Isabel y Fernando con Enrique IV, en vida de este y tiene, casi con toda seguridad, un origen aragonés. Sin embargo, antes incluso del matrimonio con Fernando de Aragón, Isabel aparece en un panegírico castellano, escrito, muy probablemente, en 1468, inmediatamente después de la muerte del infante Alfonso, con la denominación de **leona** (ver, Pedro de GRACIA DEI, *Crianza y virtuosa doctrina... ed. cit.*, p.381-382. Así, pues, la denominación profética, de Isabel como **reyna leona**, tiene su origen en la propaganda isabelina de la primerísima etapa de su «principado».

elaborado a partir de una tradición teórica fomentada por los reyes de Aragón para su uso político¹⁹⁴. Este entramado se difunde por Castilla y es asumido por otros autores castellanos y aprovechado en la coyuntura particular castellana de estos años. En cada una de las victorias que se produzcan a favor de Isabel y Fernando este dispositivo puede ser activado con facilidad, gracias a ese entramado preexistente. La estrategia beneficia a la pareja real pero, sobre todo favorece a Fernando, cuyo prestigio real aumenta. En una carta escrita al rey en agosto de 1476, con motivo del hundimiento de ciertas naves comandadas por portugueses y franceses en un enfrentamiento de estos con genoveses cerca de Cádiz, Diego de Valera determina que esta victoria, favorable a Fernando y no esperada, resulta acorde con las profecías que se atribuyen a su persona:

«Dad muchas gracias a nuestro Redentor, de quien tan grandes beneficios rescebís, en el qual espero en vos, señor, se conplirá lo profetizado de muchos tienpos acá, de vuestra muy ínclita y eccelente persona, que nuestro Señor a su servicio muy lenguamente conserve y prospere sus reinos e señoríos acrecentando, dándole siempre entera vitoria de sus adversarios» (doc. 39).

El texto de la carta de Diego de Valera revela, casi como en el caso de Íñigo de Mendoza, la estrecha unión existente entre profetismo y providencialismo. La victoria que relata Valera, viene de la mano de Dios, producto de su **oculto juicio divino** («¡O cuán inconprehensibles son los secretos juisios de nuestro Señor!») y de la **merced** que quiere otorgar a Fernando: «Cómo, allende las cosas maravillosas que nuestro señor por vos ha mostrado, quiso tan inmensa merced fazervos en delibrar vuestra tierra de tan gran daño e por mano agena darvos vitoria de vuestros enemigos» (doc. 39). Vemos cómo la idea del **juicio de Dios** sigue manteniéndose en este período, pero aplicada a cualquier victoria favorable a los reyes, sin necesidad de que Fernando intervenga en ella, extendiéndose ya entre los diversos actores del conflicto. Incluso los hombres del controvertido Alonso de Monroy hicieron uso de este concepto en unas coplas que debían

¹⁹⁴ Además de las obras ya citadas sobre el profetismo y mesianismo regio fernandino, véase la valoración de la literatura profética y de la monarquía «apocalíptica aragonesa» en J. GUADALAJARA MEDIANA, *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, 1996, pp. 303 y ss.

halagar a la reina cuando un truhán las cantaba ante su presencia, coplas que celebraban una victoria parcial del claverero de Alcántara ante los portugueses (doc. 43):

«En el mojón de Olivença
les diera el ciego
la postrera sentencia...»

«...de Dios vino la sentençia
y a mi la execuçión
en vuestra tierra y mojón
hecistes la penitençia»

La reina se encontraba por aquel entonces en el cerco de la fortaleza de Trujillo. Las coplas mencionan algo que podía halagar a la reina todavía más: la victoria se consiguió gracias a la «ayuda de San Juan» (doc. 43). A pesar de ser una victoria parcial llevada a cabo por un personaje cuya fidelidad hacia uno y otro bando resulta fluctuante, hay un conocimiento acertado por su parte del discurso de la propaganda Isabelina. Y no duda en emplearlo ante la reina, haciendo gala de su voluntad de apoyarla. La repetición de las mismas ideas en textos de variada procedencia recalcan la coherencia de esta propaganda. Casi parece un programa. Por su parte, Isabel, allá donde va deposita una semilla que dará su fruto propagandístico. En Sevilla, a los cinco meses de la batalla de Peleagonzalo, instituye, con ayuda del cabildo de la catedral, la fiesta que habrá de conmemorar ese día y el día de San Juan ante porta latina. El documento repite el concepto de **juicio divino**: («la vitoria que Dios nuestro Señor les quiso dar contra su adversario de Portugal... donde a su divina providençia plogó mostrar su justicia» (doc. 45). Igual que en el pregón que notificó cinco meses antes la noticia de esta victoria, se emiten plegarias de acción de gracias a los santos protectores, haciendo mención, en este caso, de San Miguel y Santiago, «luz e patrón de España». La variedad de **santos patronos** protectores a los que se apela responde a múltiples intereses: santos personales, como San Juan, en el caso de la reina, que subraya la devoción de Isabel y la vinculación familiar con su padre, Juan II, de quien dice ser heredera; santos ciudadanos, como San Lázaro, cuya protección Fernando dice haber pedido en la batalla, en una carta al hospital de San Lázaro de Sevilla, intentando mostrar así su vinculación con esta ciudad; santos dinásticos, como el mencionado San Jorge, protector de la casa real aragonesa, y santos “nacionales” como Santiago. La invocación de este santo refuerza las pretensiones de

dominio sobre el total de la Península o, en cualquier caso, se presenta como aval de la verdad del derecho que les asiste para reinar sobre la mayor parte de España.

La larga estancia de los reyes en Sevilla, las cenas, las fiestas, permitieron lucirse a los juglares y truhanes que acudieron al olor de la corte. Recogimos las dos canciones a la reina que Antón de Montoro compuso para Isabel. Nos hemos referido a la polémica existente en torno a una de estas canciones. Después de haber analizado la composición de Íñigo de Mendoza, no parece creíble la hipótesis de la supuesta ironía contraria a la reina que traslucirían los versos de Montoro. Muchos debieron escuchar los versos del predicador, probablemente en la misma corte sevillana. Cuando el afán de sacralizar la figura de Isabel llevaba al franciscano a comparar a esta con la virgen, en virtud de sus acciones salvadoras y redentoras sobre el reino, no era de extrañar que Montoro en sus versos estuviera a punto de poner a Isabel en el lugar de la virgen (ver doc. 47). Las expresiones de Montoro no difieren tanto de las de Mendoza. Mendoza dice que Isabel es «más divina que mortal» (doc. 38, copla 40) y Montoro que es «Reyna de angélico aseo»¹⁹⁵ (doc. 46); Mendoza dice que Dios hace a los reyes ser «como a sí mismo adorados» (doc. 36, copla 12) y Montoro dice que la reina es «fee de nuestra vida humana» (doc. 46). En efecto, son las mismas exageraciones sacralizadoras.

Entre los actos públicos organizados en Sevilla con motivo de la presencia real se encuentra una ceremonia que sirvió de marco de difusión de mensajes sacralizadores y legitimadores a partir de argumentos teológicos. Se trata de la ceremonia de justicia o audiencia pública que Isabel abrió en la sala del alcázar a su llegada a la ciudad. El acto se transformó al cabo en ceremonia de gracia, puesto que la reina terminó decretando el perdón general de los delitos. El razonamiento escrito por Pulgar, que presuntamente fue pronunciado por el obispo de Cádiz, además de ser vehículo de la exaltación de la virtud de la misericordia regia, sirvió para difundir diversos argumentos que contribuían a fortalecer la posición de Isabel en el trono por

¹⁹⁵ Ni siquiera es original Montoro en describir a la reina con cualidades angélicas. Sobre la concepción medieval del *character angelicus* del rey, ver, H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos... op. cit.*, p. 20, n. 4. Una de sus fuentes es, entre otras, II Samuel 14: 17 y 20.

derecho divino. Se parte de una concepción teórico- teológica que fundamenta la existencia de leyes y reyes en la necesidad 'de combatir el mal. Esta tesis tradicional se lleva al escenario castellano donde reina el mal a causa de los malos gobernantes que ha tenido:

«Muy excelente reina e señora: todos los omnes generalmente dice la Sacra Escritura que somos inclinados a mal; e para refrenar esta mala inclinación nuestra son puestas e establecidas leyes e penas, e fueron por Dios constituidos reyes en las tierras, e ministros para las executar, porque todos bivamos en paz e seguridad, para que alcancemos aquel fin bienaventurado que todos deseamos. Pero cuando reyes e ministros no havemos, o si los havemos son tales de quien no se haya temor, ni se cate obediencia, no nos maravillemos que la natura humana, siguiendo su mala inclinación, se desenfrene e cometa delitos e excesos en las tierras, e especialmente en esta vuestra España, donde vemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común» (doc. 44).

La presencia de Isabel en el trono -a la que todos los presentes podían contemplar, sentada en majestad, si efectivamente este razonamiento fue pronunciado en tales circunstancias, es la consecuencia de la misericordia divina para con los sufrimientos del reino: «creemos verdaderamente que si esta guerra más durara e Dios por su misericordia no la remediara asentando a vuestra real magestad en la silla real del rey vuestro padre» (doc. 44). Isabel es el remedio de los males del reino, así que bien puede, imitar la misericordia divina, mostrándose ella misma clemente. Como si Castilla fuera un reino ejemplar, tierra que sirviera sólo como escenario de la exhibición de la justicia de Isabel, el obispo o Pulgar, terminan diciendo que «damos gracias a Dios por los males que refrenó vuestra justicia» (doc. 44).

Con habilidad se van fundiendo las ideas que legitiman las pretensiones de Isabel, sacralización de la institución monárquica, en virtud de la finalidad espiritual del poder, sacralización de la sucesión de Isabel, como reina entronizada por la voluntad divina dentro de la línea legal de sucesión, y sacralización de su propia persona por el ejercicio ejemplar de su oficio real. Este triple aparato ideológico queda plasmado en el preámbulo del cuaderno de actas de las cortes de 1476 (doc. 34), en el que los reyes, personalmente, se declaran «vicarios de Dios»

sometidos a la obligación divina de administrar justicia en la tierra:

«E tanto mayor quiere el servicio de su criatura quanto más poder le dio en la tierra para bien obrar con él. E por esto dezía él mismo aquel a quien más da más le será demandado. Y como él hizo sus vicarios a los rreyes en la tierra e les dio gran poder en lo temporal, cierto es que mayor servicio averá de aquestos e más le son obligados que aquellos a quien menor poder dio. Y esta tal obligación quiere que le sea pagada en la administración de la iusticia, pues para esta les prestó el poder. E para la exsecución della les hizo rreyes e por ella reynan, según dize el sabio. Por ende nos don Fernando e donna Isabel, por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla, de León de Toledo, de Seçilia de Portugal [...] Conosçiendo que principalmente esta administración e execución de la iustitia nos es encomendada por Dios en estos reynos, y esta nos mandó amar por la boca del propheta diziendo: amad la iusticia los que iuzgays la tierra, deliberamos en el comienço de nuestro rreynar ofresçerle las primiçias de nuestros fructos de la justicia» (doc. 34).

Más que ninguna otra coyuntura, las cortes aparecen como el escenario ideal para que los reyes demuestren el cumplimiento del pacto contraído con la divinidad, que se presenta como la génesis de su poder: realeza a cambio de administración de justicia. Todos los actos de justicia que hayan podido llevar a cabo hasta entonces no son nada, comparados con las disposiciones que se han decido en cortes. La coyuntura y los términos empleados para terminar ese párrafo suponen dar un giro a esa conocida concepción del origen y finalidad del poder real¹⁹⁶, puesto que, en realidad, los reyes no han convocado las cortes para ejercer justicia, sino para legislar:

«deliberamos en el comienço de nuestro rreynar ofresçerle las primiçias de nuestros fructos de la justicia, inquiriendo sobre que cosa es más neççessaria la rreformaçión en nuestros reynos para proveer sobrellas de manera que pudiéssemos dar a Dios buena cuenta deste cargo que nos es encomendado» (doc. 34).

El concepto de **reforma** se relaciona con la ley y no tanto con la justicia. La realeza cristiana se justifica más por la idea de justicia y que por su facultad para legislar. De este modo, los reyes aprovechan en su favor esta mezcla interesada de significados que termina amparando

196

El llamado *feudalismo teológico*, J. M. NIETO SORIA, *Fundamentos ideológicos...* op. cit., p. 98.

unas pretensiones de poder absoluto¹⁹⁷. En las cortes de Madrigal se dictaron dos medidas determinantes para concluir la guerra y para fortalecer la autoridad en el reino: la imposición de un servicio y el establecimiento de la Hermandad General. El carácter teológico- religioso de este preámbulo ampara y asegura la justicia de tales disposiciones, al llevar inscritas, más que nunca, el sello del celo religioso y del **servicio de Dios**, que ahora se podía dar por probado, tras la victoria que había tenido lugar.

La carta enviada a las ciudades dando cuenta de la forma de realizar el repartimiento del servicio millonario que había sido decidido en cortes, antepone a toda explicación, la que se refiere a las «cosas conplideras a servicio de Dios» (doc. 35). Un poco más adelante, se hace un esbozo de la situación de guerra y de la voluntad que han tenido los reyes de cumplir con su deber de remediar los daños, hasta vencer a sus enemigos, o «poner en vençimiento» a sus adversarios «como a Dios graçias agora los tenemos» (doc. 35). La ayuda divina es la constatación de un hecho. Por tanto, los reyes pueden tranquilamente seguir pidiendo ayuda económica, puesto que han probado a sus súbditos que los anteriores préstamos fueron bien empleados y obtuvieron la recompensa divina: «con el ayuda de Dios» vencerán definitivamente. Comparando esta carta con la carta ya analizada, que en el período anterior solicitaba un empréstito a las ciudades, el tratamiento de los argumentos teológicos variaría un grado, en cuanto al argumento de la **ayuda divina**. La propaganda de la victoria se lo ha proporcionado, pero, todavía hay un argumento, en esta carta, inédito hasta ahora. Los reyes, además del servicio negociado con los procuradores, consiguieron que se añadiera una cantidad más de maravedíes, treinta cuentos además de los ciento treinta y dos concedidos, cantidad que era preciso justificar, teniendo en cuenta la ya de por sí elevada cifra a que ascendía el servicio. La razón que dieron a las ciudades es completamente inédita: la necesidad de pagar las deudas contraídas, especialmente con las iglesias. Se exige de aquellos de sus súbditos sometidos a tributación que

¹⁹⁷ Una nueva concepción jurídica se ampara en un argumento religioso para configurar «una ideología de Estado destinada a justificar, bajo color de «*réforme du royaume*», la expansión de la soberanía real». J. VERGER, *Les gens se Savoir en Europe de la fin du Moyen Age*. Paris, 1997, p. 142.

velen por las “reales conciencias”:

«Por ende que nos les rogávamos que en esto quisiesen enterder e remediar acordando algunas quantías de maravedís más sobre el serviçio para que solamente se pagasen de ella el dicho empréstito e nos quitasen de tan grand cuidado por manera que nuestras conçiencias pudiesen estar seguras» (doc. 35).

Difícilmente Isabel y Fernando se hubieran atrevido antes a dar una explicación aparentemente tan poco comprensible para la opinión general¹⁹⁸, una explicación que pone tan por encima de cualquier otra necesidad pública el propio interés regio, revestido además de apremios abstractos, de orden espiritual. Ciertamente, todo el aparato ideológico- simbólico encaminado a sacralizar las personas reales ha propiciado que este argumento pueda ser colocado en lugar prioritario.

Otro asunto importante que se decidió en la reunión de Madrigal fue el establecimiento de la Hermandad. Los argumentos que se dieron en el plano teológico se reducen al precepto «ser cumplidero al servicio de Dios». La carta firmada en enero del año siguiente, 1477, dirigida a la ciudad de Sevilla, en la que se conminaba a esta ciudad a ingresar en la Hermandad General, insiste una y otra vez en este principio, hasta cuatro veces (doc. 42). Se repite porque la carta inserta las disposiciones decididas anteriormente y comunicadas en otras cartas. Este recurso diplomático, obedece a una finalidad informativa, pero también propagandística, puesto que da pie a la reiteración de los argumentos justificativos de la medida. En lo que respecta a la Hermandad y los recursos discursivos que la apoyan, en el plano religioso hay también una completa coincidencia de ideas entre las cartas oficiales y los razonamientos verbales, al menos tal y como suponemos que se produjeron fiándonos de los testimonios escritos. El razonamiento que pronunció el contador y consejero real Alonso de Quintanilla ante la junta de Dueñas repite

¹⁹⁸ Si tenemos presente que sólo la guerra justifica el impuesto, amparándose en el argumento de *defensa del reino* o en los conceptos de *utilitas publica* -*casus necessitatis defensionis regni*-, y que en la base de la resistencia al impuesto está el sentimiento de libertad (encarnado en la defensa de los privilegios, libertades y franquicias) nacido de la superación del período de servidumbre ligado a las tasas de la etapa feudal (J. KRYNEN, *L'empire du roi... op. cit.* pp. 268-273), podremos comprender la osadía de esta justificación planteada por los reyes a sus ciudades, alejada de toda teoría que ve en la realeza un poder público encaminado a atender prioritariamente al bien común.

hasta tres veces que la medida significa un «gran servicio de Dios» (doc. 38).

En estos y otros documentos oficiales se observa un paso importante respecto a la apropiación del título real portugués por parte de Isabel y Fernando. Al añadir a la intitulación oficial de los documentos el título de Portugal, la fórmula **por la gracia de Dios** afecta también a este título, por lo que el derecho a la corona real portuguesa se proclama, no sólo con referencia a fundamentos legales o históricos, sino también teológicos. El proceso de apropiación del título de Portugal ha atravesado cuatro tipos de discursos: primero el discurso de la guerra, cuando se ordenó la conquista del reino; segundo, el discurso del poder, cuando Fernando tomó la determinación de titularse como tal; tercero, el discurso jurídico, cuando se invocaban derechos hereditarios al reino para justificar la conquista y, finalmente, el discurso que sanciona y cierra el proceso, el discurso teológico.

La asunción del título de Portugal articula, como vemos, la propaganda de guerra y da pie para desarrollar los viejos temas sobre los que se fundamentan las aspiraciones de dominio hispánico de los reyes cristianos que gobiernan los reinos de la Península Ibérica. Durante la estancia de la corte en Andalucía, los reyes se preocupan por la guerra marítima que también se libraba contra Portugal. Desde Sevilla dictan varias disposiciones sobre la conquista de Canarias. En el verano de 1478, Diego de Valera escribe una carta al rey retomando sus ya viejos argumentos: la línea ideológica que enlaza las ideas de **rey elegido- sucesión providencial- matrimonio providencial- victorias providenciales- profetismo** con la consecuencia, lógica para Valera, de otorgar a Fernando el máximo de dominio sobre el territorio de la antigua Hispania (doc. 49):

- Rey elegido: «vos aver querido escoger entre tantos por Monarca en esta vuestra mayor España».
- Sucesión providencial: «Determinó que del preclarísimo rey don Juan de Castilla, suegro e tío vuestro, quedasen dos varones legítimos e amos falleciesen sin dellos quedar estirpe alguna, porque la sucesión destos reinos quedase a la muy alta e muy esclarecida princesa reina e señora

doña Isabel, su legítima señora»,

- Matrimonio providencial: «con quien fue su determinada voluntad fuédes por casamiento ayuntado».
- Victorias providenciales: «La victoria de la batalla que nuestro Señor dél tan miraglosamente vos dio[...] Nuestro señor ha demostrado por vos pelear» .
- Profetismo-mesianismo hispánico: «Porque en vos, señor, se cunpliese lo que de muchos siglos acá está profetizado, es a saber, que la señoría de las Españas debaxo de vuestro çetro real sería puesta».

Por las mismas fechas, Valera se dirige también a la reina, en una carta escrita, probablemente, a finales de 1478 o principios de 1479, recién nombrado corregidor de Segovia. El discurso escrito para la reina parece calcado de lo que la propaganda cortesana repetía; especialmente parece querer emular los versos que los poetas cortesanos venían cantando (Íñigo de Mendoza y Antón de Montoro). El maestresala echa mano al concepto de **reforma** y **restauración** de los reinos, equiparándolo con la idea de **redención** de la humanidad, de manera que, de nuevo, Isabel queda igualada con la figura misma de la Virgen: «Así como nuestro Señor quiso en este mundo nasciese la gloriosa Señora nuestra, porque della procediese el universsal Redentor del linaje humano, así determinó, vos, señora, nasciédes para reformar e restaurar estos reinos» (doc. 52). La coincidencia ideológica en autores tan dispares no hace sino confirmar la existencia de un programa propagandístico coherente en toda esta etapa de la guerra por la sucesión. Si bien el profetismo parece un tema del discurso de la propaganda fernandina, da la impresión de que el tema de la restauración, con todos los vocablos del mismo campo léxico (reforma, redención) se aplica, predominantemente, a la propaganda isabelina¹⁹⁹.

¹⁹⁹ De hecho, la equiparación o comparación de Isabel con la Virgen se encuentra en las raíces mismas de la propaganda isabelina, la que comienza a difundirse desde el momento en que muere su hermano, el proclamado rey Alfonso, y el partido que le encumbró pasa a apoyarse en la figura de Isabel. Fray Martín de Córdoba dedica un tratado a Isabel antes de que esta contrayera matrimonio con Fernando de Aragón y escribe cosas como estas: «Del comienço del mundo hasta agora vemos que Dios siempre puso la salud en mano de la embra, porque donde nació la muerte de allí se levántase la vida, así como leemos del árbol donde vino la dannación, que del mismo vino la salud, es a saber, del árbol de la Cruz». «... la señora princesa porque es de linaje real, como la Virgen que fue hija de reyes; e porque es donzella como era la Virgen quando concibió al Hijo de Dios; e porque espera de ser reina, como la Virgen que es Reina de los cielos, señora de los ángeles, madre de los pecadores e manto de todos los fieles» (*Jardín de nobles doncellas...* ed. cit., p. 67 y p. 75). A la altura de 1476-1477, escribe el autor de la *Crónica incompleta*, «y todos, simples y discretos, hablaban, cada uno en su lenguaje, cuánto en esçelencias era la reyna la más acabada persona que en el mundo avía, y para redención de reynos tan perdidos, era creencia de muchos que maravillosamente fue criada», ed. cit., p. 317.

El nacimiento del príncipe Juan quedará incardinado en todo este cuadro que ha ido trazando la propaganda teológica desde que Isabel se proclamó reina de Castilla. Es el punto culminante que, al mismo tiempo, da sentido a todo lo anterior: la sucesión providencial de Isabel y la sacralización de la real pareja adquiere con el heredero el sentido que le permitirá proyectarse hacia el futuro, como último acto del plan divino para el reino de Castilla. Los dos textos relativos al príncipe Juan que hemos seleccionado resultan especialmente representativos de estas ideas.

La propaganda del heredero participa de todos los temas del discurso teológico aplicados a Isabel y Fernando y aporta, además, otros nuevos. Como hemos dicho, el primogénito ocupa su lugar en el plan providencialista que se ha ido adaptando a los acontecimientos. «Claramente vemos serenos dado por especial don de Dios, pues al fin de tan larga esperanza le plogó dárnosle», dice Pulgar en una carta al doctor Maldonado (doc. 48), escrita al poco de nacer. Y, el bachiller Palma, algo menos de un año después, repite esta idea usando unos términos calcados sobre el pasaje bíblico en el que el pueblo de Israel pide a Dios que les dé un rey que les gobierne (I Sam 8; 4-21): «Fue dado por la mano de Dios a votos e oraciones de los pueblos de España, en cuyo nacimiento se gozaron muchos» (doc. 51). Palma crea así la sensación de unanimidad, de forma similar a cuando se empleó la fórmula *vox populi vox dei*, para subrayar la legitimidad de Isabel. El heredero significa la superación del conflicto, no sólo porque sea producto de la determinación divina, sino porque es producto del deseo de los pueblos. El hijo de Isabel es, por tanto, doblemente **príncipe elegido**. Es príncipe «deseado» (doc. 48 y 51), además de elegido por Dios. Pulgar interpretaba la solución del problema sucesorio parafraseando un salmo de David como una manifestación de la elección divina; Dios desechó las otras posibilidades para terminar eligiendo la descendencia de Isabel: «Quia repullit Deus tabernaculum Enrici, et tribum Alfonsi

non elegit, sed elegit tribum Elizabet quam dilexit»²⁰⁰.

Otro tema divulgado giraba en torno al nombre del príncipe. Al nombre Juan se le concedió un carácter sacralizador de la figura del príncipe. Lo primero que se les ocurrió a los agentes de la propaganda fue equipararlo con San Juan Bautista, aprovechando la identificación de nombres de sus madres. Lo cuenta Pulgar («Ved el Evangelio que se reza el día de Sant Juan; cosa es tan trasladada que no parece sino molde el un nacimiento del otro», doc. 48) y también el bachiller Palma («Nasçió el bienaventurado San Juan, de Santa Elisabed, nasçió el deseado príncipe don Juan de la Reyna nuestra señora, doña Ysabel, a tales madres, tales hijos, deseado uno, deseado otro», doc. 51). Este autor lleva la comparación del príncipe con San Juan Bautista hasta el delirio. La idea antes apuntada que hacía del príncipe el deseado de los pueblos le lleva a continuar la comparación con San Juan recreando el martirio de este (Mt 14:5-11): Herodías representa al reino de Castilla, la hija de Herodías, es Isabel y, cayendo ya en lo estrambótico, Herodes es Dios. Siguiendo la sugerencia de Castilla- Herodías, Isabel su hija pide a Dios- Herodes la cabeza de San Juan, que se identifica (ya no se compara) con el príncipe Juan. Palma enlaza, en este punto con otra imagen alegórica, basada en el sueño de Nabucodonosor, que comentaremos después:

«E el eterno Dios, a votos e sospiros de la fija de Castilla, le dio la cabeça de oro del estatua, grande cabeça, del nonbre del dicho rey don Juan, cabeça del señor santo Johán, fijo de la santa Ysabel, en quien la reyna doña Ysabel, nuestra señora, ha espeçial devoçión» (doc. 51).

El santo protector de la reina se ha encarnado en el hijo de Isabel²⁰¹. Además de estos

²⁰⁰ Salmo 77 (78): 67 y 68, según *La Vulgata* (ed. A. Colunga-L. Turrado, BAC, Madrid, 1999): «Et repulit tabernaculum Ioseph, et tribum Ephraim non elegit. Sed elegit tribum Iuda, Montem Sion, quem dilexit».

²⁰¹ El santo en quien tenía Isabel especial devoción era el Evangelista y no el Bautista, tal y como lo expresan los tratados escritos por Hernando de Talavera y, en fechas posteriores, los versos de Ambrosio Montesino sobre los dos Juanes, dedicados a la reina o al rey (que dirige su devoción hacia San Juan Bautista), no obstante, la identidad de nombres de estos santos con los nombres de los reyes de la dinastía trastámara, les hace intercambiables e igualmente aprovechables para el discurso propagandístico.

juegos, de nada dudoso gusto, a los que se entrega el bachiller Palma, el nombre de Juan sirve para honrar a su poseedor, en virtud de su propio significado. El nombre recibido, como representación y símbolo, debe actuar sobre el poseedor como si el símbolo tuviera la capacidad de marcar a la persona moralmente. Palma dice del nombre del príncipe que es «nombre dulce e gracioso por sus etimologías». A la identificación con los Santos Juanes y con los reyes Juanes hay que añadir el significado del propio nombre: «Juan, por ser muy amado de Dios, recibió ese nombre, que quiere decir: gracia de Dios o quien Dios ha dado mucho bien»²⁰². Y así lo llama Palma en varias ocasiones («el gracioso nombre», «la gracia de dios ser con el deseado de las gentes», doc. 51). El nacimiento providencial y su futuro se inscribe en su nombre. Jugar con el simbolismo del nombre del rey es una práctica habitual entre los panegiristas²⁰³.

La sucesión de Fernando en el reino de Aragón, en 1479 hizo que se extendieran los discursos que habían contribuido a representar la imagen de un amplio dominio territorial que abarcaba prácticamente toda la Península y se asimilaba con los límites de la antigua Hispania. A la altura de 1479, Diego de Valera alababa la unión de los reinos ya preludiada con la providencial unión matrimonial de Isabel y Fernando. Todo se había hecho «con la ayuda de Dios» (doc. 51). Pero es el bachiller Palma el que lleva al paroxismo el discurso del providencialismo, emparejando la propaganda del heredero y la de la unión de reinos, con un vago deseo de que a ese conjunto pudiera añadirse Portugal²⁰⁴. Hay que tener presente la fecha

²⁰² Hernando de Talavera, *Breve tratado...* op. cit., fol. 68v.

²⁰³ Los juegos etimológicos que Pulgar y Palma desarrollan en torno al nombre del hijo de Isabel constituye un tópico de la propaganda de los príncipes de nombre Juan. Del príncipe portugués, hijo del rey Manuel, dice un cronista: «El rey don Juan, deste nombre y de los reyes de Portugal el quizenzo, fue hijo legítimo heredero y suçessor del rey don Manuel y de la reyna doña María su muger. Nasció en Lisboa, en los palacios de Arriba a las dos oras después de media noche a siete días de Junio de mill e quinientos e dos y siendo en verano, nació con gran tempestad y lluvia, cuyo nascimiento fue muy gracioso y de mucho plazer por todo el reyno y se hizieron muchas fiestas e muchas proçessiones, porque era de todos muy deseado (Biblioteca de la R. A. H., Ms. 9/491, fol. 67r).

²⁰⁴ Esta idea está representada en la ilustración que encabeza el tratado, un árbol genealógico de la dinastía trastámara que se inicia en la persona de Juan I, como rey de Castilla y de León, y de Portugal. En la cima surge el príncipe Juan, portando el escudo de Castilla y de Aragón, con el águila de San Juan coronada. Sobre su cabeza, dos ángeles sujetan la corona que habrá de llevar (sobre los ángeles custodios, ver H. KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos del rey...* op. cit., p. 394).

en que se acaba esta obra, febrero de 1479, después de conocerse la muerte del rey Juan II de Aragón y la noticia de la última de las famosas victorias celebradas de esta guerra, la llamada batalla de la Albuera. Palma traza un cuadro providencialista- visionario en el que aparece un reino nuevo, reino elegido comandado por un príncipe elegido que es el heredero Juan. A partir de la metáfora política del **rey cabeza del reino** y la metáfora organicista del **reino como cuerpo**, recrea el relato bíblico del sueño de Nabucodonosor del libro de Daniel (Da 2: 31-45)²⁰⁵ pero dándole una interpretación que poco tiene que ver con lo que en la Biblia está escrito, salvo en la coincidencia de imágenes y de algunas expresiones. Esta alegoría representa el verdadero significado de toda su obra, la *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble don Juan el primero*, es la «figura» del libro como él dice (doc. 51). La alegoría de la estatua se desarrolla de este modo: la cabeza es Juan I²⁰⁶ y los brazos, sus hijos Enrique de Castilla y Fernando «el de Antequera», que fue rey de Aragón; el vientre es Juan II y de ahí nacerá Isabel, la heredera del reino; las piernas y pies, la parte débil de la estatua, es Enrique IV. La destrucción de este reino -que equivale a toda la dinastía trastámara, incluyendo su rama aragonesa- nació el nuevo reino regido por Isabel, reino providencial, elegido por Dios: «e así despertó Dios del çielo este reyno tan grande, para la misma Castilla e Rey e Reyna, señores naturales della, que a otro pueblo non será dado» (doc. 51). Palma alaba la unión providencial que ha permitido su grandeza: «¡Qué unión maravillosa, qué sacramento tan grande!» (Doc. 51). Este nuevo reino recibe el nombre de «España», reino enteramente construido sobre el modelo bíblico del reino de Israel. Adapta el verso primero del salmo 72 a la idea que concebía el problema sucesorio como un **juicio divino** y recrea la llegada del príncipe a ruego de los pueblos de España, a partir de la historia del origen de los reyes de Israel (I Sam 8), otorgados por Dios a petición del pueblo:

²⁰⁵ Reflexionar sobre la estatua de Nabucodonosor como alegoría del cuerpo político en el que el rey se sitúa a la cabeza no es una originalidad del bachiller Palma. En Francia, dicha alegoría fue utilizada por autores como Guillaume de Digulleville y Philippe de Mézierès (J. KRYNEN, *L'empire du roi... op. cit.*, p. 244). Si es original el giro que le da Palma, como metáfora del cuerpo del reino indisolublemente identificado con el cuerpo de la dinastía.

²⁰⁶ El texto viene acompañado de una ilustración que recrea la estatua del sueño de Nabucodonosor, alegoría que Palma mezcla con la historia de San Juan Bautista. La cabeza del Bautista- príncipe Juan se encarna en la cabeza de la estatua- rey Juan I, originando una nueva figura del reino- cuerpo en la cual la cabeza de oro está dibujada con los rasgos del príncipe Juan, tal y como fue retratado por el mismo iluminador en la ilustración inicial que encabeza toda la obra (ver, Bachiller Palma, *Divina retribución*, Biblioteca de El Escorial, Ms. Y.III.1, f. 16v).

«El muy deseado señor príncipe don Johán, cabeça de oro, la cosa más preçiada e más deseada de las cosas criadas que los pueblos d'España han deseado, todos clamantes a Dios diziente: "Señor, da el tu juycio al rey, e la tu justìcia al fijo del rey"²⁰⁷, príncipe muy amado, don Juan» (doc. 51).

Retomando un versículo del libro de Daniel, da nombre al nuevo reino cuyo futuro se anuncia glorioso: «la graçia de dios ser con el deseado de las gentes, príncipe de las Españas, que *avrà reyno duradero, grande, que no será disipado*²⁰⁸, e todos los reynos d'España en un reyno veverán, con aumento e felicitat próspera de los pueblos siçientes d'España» (doc. 51). Todos estos argumentos de raíz bíblica articulan de forma inusitada una propaganda de tipo "patriótico" que dé cohesión ideológica al nuevo vínculo que debe establecerse entre los reyes y su heredero, el nuevo reino que se ha originado de la unión de las coronas (más las posibles conquistas) y los súbditos de tales reinos. Palma dirige este tipo de propaganda, especialmente, a la persona del hijo de Isabel y Fernando. Para estrechar ese vínculo recurre a la metáfora del **matrimonio del rey con el reino**²⁰⁹. El discurso es tan vacilante que unas veces se habla de Castilla y otras de España. El príncipe Juan es «el verdadero esposo prometido destos reynos de Castilla e de León» (doc. 51). El calificativo «verdadero» reinscribe toda la argumentación en una voluntad legitimadora de la sucesión al trono de Castilla. La metáfora del matrimonio entre el rey y el reino supone que el reino asume el papel de una mujer desposada con el futuro príncipe. Esta imagen refuerza la idea de unión indisoluble del vínculo entre el reino y el futuro rey, que, a la manera de un matrimonio cristiano, forman un mismo cuerpo y una misma sangre. Tiene la ventaja de colocar al rey en una situación de superioridad respecto al reino y a este en una

²⁰⁷ «¡Oh Elohí!, tu juicio da al monarca y tu justicia al hijo del rey».

²⁰⁸ «Y en los días de estos reyes suscitará el Dios del cielo un reino que jamás será destruido ni será entregado a otro pueblo, pulverizará y aniquilará todos estos reinos mientras él subsistirá perpetuamente», Da 2:44.

²⁰⁹ Esta metáfora deriva en parte de la imagen organicista del reino como *cuerpo místico*, empleada por los papas y por los príncipes, no siempre empleada en un sentido absolutista del poder (ver, KANTOROWICZ, *Los dos cuerpos...* op. cit., pp. 206-207 y p. 212 y, más extensamente, R. DESCIMON, «La symbolique de l'inalienabilité du domaine: les fonctions de la méthaphore du mariage politique du Roi et de la République en France du XVe au XVIIe siècle», *Annales* (1992), 1127-1147). Tiene una clara inspiración bíblica, en donde es frecuente la alusión a Jerusalén como ciudad desposada con Dios.

situación de obediencia y dependencia del rey, del mismo modo que la mujer medieval se hallaba sometida al marido. No es infrecuente encontrar en esta época esta alegoría sexual como forma de entender las relaciones entre el rey y el reino²¹⁰.

Por último, no podían faltar las facultades carismáticas que atribuyen al príncipe la **salvación del reino**. El tema ya fue apuntado en el mismo momento de su nacimiento por Hernando del Pulgar («ven nuestros ojos la salud deste reino», doc. 46) y, medio año más tarde lo repite Palma, que ruega «que Dios guarde por su gran clemencia, para salut destos reynos» (doc. 51).

Todas estas ideas que giran en torno a la figura del heredero crean un nuevo marco ideológico de referencia para la propaganda legitimadora de la sucesión, basado en la idea de reino elegido y la unión de este con el heredero (ya sea su cabeza, o su esposo). La intención última es centrar toda la atención en este reino nuevo y en sus gobernantes, queriendo romper, de este modo, con el pasado (el problema de la sucesión) y reanudando una nueva legitimidad por trasposición de modelos bíblicos. Un nuevo pacto se ha producido en Castilla entre sus habitantes y Dios, que ha tenido a bien otorgar nuevos gobernantes y la tan deseada descendencia masculina, cuya ausencia significaba para muchos la raíz de todos los males. Sacralización en beneficio de la pareja real castellano- aragonesa y propaganda patriótica se funden.

²¹⁰ Cuando el rey muere o se aleja, el reino pasa a ser considerado como una viuda desconsolada (A. IGLESIA, «Cos místic», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1992), p. 693), y cuando el reino se subleva contra su rey se convierte en una mujer adúltera (véase, Barcelona en el poema de 1472 *Per Barcelona*, ed. E. Durán- J. Requesens, *Profecia i poder... op. cit.*: «Cruel, desonesta, que por tus maldades/ ffizieste peccado de grand adulterio», p. 319).

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479
DISCURSO TEOLÓGICO- RELIGIOSO

LEGITIMACIÓN TEOLÓGICA- RELIGIOSA

Sucesión por derecho divino

- Conciliación entre legalidad sucesoria y derecho divino:
- «Dios... asentando a vuestra real magestad en la silla real del rey vuestro padre»
- *Juicio (recto) de Dios*: «tu justicia nos ha dado/ reyes justos, naturales», «darás lo suyo a su dueño»
- *Matrimonio real providencial*: «el estado matrimonial en que vos quisio ayuntar», «con quien fue su determinada voluntad fuédeses por casamiento ayuntado»
- *Matrimonio profetizado*: «ayuntamiento del fijo del águila con la fija del león»
- *Sucesión providencial*: «Determinó... la sucesión destos reinos quedase a... doña Isabel, su legítima señora»
- Propaganda del heredero: «especial don de Dios», «dado por la mano de Dios», «príncipe deseado», «la gracia de Dios con el deseado», «gracioso nombre», «la salud deste reino». Metáfora del matrimonio con el reino: «verdadero esposo prometido». Juicio de Dios: «la tu justicia al fijo del rey». Equiparación con San Juan Bautista.
- Propaganda de las dos Coronas: Alegoría de la estatua del sueño de Nabucodonosor (Príncipe Juan cabeza, reyes trastámara de Aragón y Castilla, cuerpo).
- Por voluntad divina
- *Reyes «por la gracia de Dios»*:
- *Unción regia*: «fuestes, señores, ungidos/ ungidos y prometidos/ de aquesta mano de Dios»; «el qual rey esclarecido/ es el que es de Dios ungido/ para mandar las Españas»
- *Reyes elegidos*: «reyes muy escogidos»
- *Vicariato regio*: (Isabel) «su vicaria y grand comissaria», «él hizo sus vicarios a los reyes en la tierra»
- *Feudalismo teológico*: «nos es encomendada por Dios en estos reynos»

Méritos religiosos en el desempeño del oficio regio

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas ordinarias: • <i>Servicio de Dios</i>: «cosas complideras a servicio de Dios» • <i>Pacto de gobierno con Dios</i>: «y esta tal obligaçion quiere que le sea pagada en la administraci3n de la iusticia, pues para esta les prestó el poder» • <i>Identificaci3n con la ley divina</i>: «En vuestro real pecho es gran syngular bendito él que nos la dio para que syn parcialidad deys a cada uno su derecho» • <i>Reyes devotos</i>: (Isabel) «la ferviente devoti3n que vuestro excellentespiritu » | <ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas extraordinarias: • <i>Especial protecci3n o favor divino</i>: • <i>Estado sagrado</i>: «vuestro crecimiento/ alto, sacro», «fee de nuestra vida humana» • <i>Atribuciones divinas</i>: «os haze ser como a si mismo (a Dios) adorados», «os tienen puestos los ojos/ ni más ni menos quen Dios», «más divina que mortal», «reina de angélico aseo» • <i>Capacidades sanadoras sobre el reino</i>: la urca castellana, «sana del mal que le agravia», «vuestras obras son salud». • <i>Mesianismo regio</i>: «sois onzeno rey venido». REFORMA-RESTAURACIÓN-REDENCI3N: «determinó nasciédeses para reformar e restaurar estos reinos» • <i>Profetismo</i>: Fernando: «de quien es profetizado», «se cumplirá lo profetizado». Profecía anti-francesa: «como bramará el león/ y castigará el blas3n/ la contraria flor de lis», «el home fuerte arrancará la flor de lis de los huertos» |
|--|---|

PROPAGANDA DE GUERRA

- *Victorias por juicio de Dios oculto*: «los secretos juicios de nuestro señor», «les diera el ciego/la postrera sentençia», o *por simple juicio*: «a su divina providençia plogó mostrar su justicia»; *Victorias milagrosas*: «la victoria de la batalla que nuestro señor dél tan miraglosamente vos dio»
- *Santos protectores en la batalla*: San Vivente, San Vicente Mártir, San Jorge, San Lázaro, Santos Juanes, Santiago.
- *Providencialismo mítico-hispano*:
- España reparada: «tú que en tus sanctas alturas/ soldaste las quebraduras/ de nuestros reinos de España», «llamemos a Dios loado/ por juntar lo derramado/ que perdió el rey don Rodrigo»
- *Mesianismo-profetismo hispánico*: «se cumpliese lo que de muchos siglos acá está profetizado, es a saber, que la señoría de las Españas debaxo de vuestro çetro real sería puesta»
- *Reino elegido*: «avrá reyno duradero, grande, que no será disipado»
- *Domínio hispánico*: «es el que es de Dios ungido/ para mandar las Españas», «Príncipe de las Españas».
- *Reyes de Portugal* «por la gracia de Dios»

Sacralizaci3n de la obediencia

«los omnes por la mayor parte pecan en un error común, anteponiendo el servicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus soberanos señores. E por cierto, ni a Dios devemos ofender, aunque el rey nos lo mande, ni al rey aunque nuestro señor le quiera: e porque pervertimos esta orden de obediencia vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas e los males que vemos presentes»

II.3.a.3.3. EL DISCURSO HISTÓRICO

Este período resulta decisivo para decidir la cuestión sucesoria y para comenzar a sentar sobre bases más sólidas la autoridad monárquica. El discurso histórico se presta a sostener actuaciones políticas concretas, a dar fundamento a un proyecto más amplio de legitimación de la sucesión o, como ya hemos visto en el período anterior, a apoyar unas pretensiones de expansión fuera de las fronteras del reino. Veamos los argumentos en cada una de estas situaciones.

Ciertas decisiones políticas concretas, sobre todo si eran controvertidas, se revestían del mayor número de argumentos posibles, tomados de diversos tipos de discurso que actuaban conjuntamente en apoyo de una misma finalidad. En la redacción de documentos se recurría a comparar las disposiciones que acababan de ser decididas con otras similares que se tomaron en reinados anteriores. Si en el pasado aquellas medidas fueron aceptadas, no hay razón para que ahora sean rechazadas. Este razonamiento obvia el entrar en un estudio de las circunstancias y la coyuntura de las distintas medidas: el precedente histórico justifica el presente por sí mismo. Sin duda, gran parte de los efectos de este argumento persuaden porque los avala el propio poder absoluto del rey. Se trata del viejo recurso de convertir hechos puntuales, primero, en *acceptables*, después en costumbre, y, por último, dependiendo del grado de poder, en ley que *deba ser aceptada*. Isabel y Fernando emplearon este razonamiento que busca apoyo en el precedente histórico para justificar el servicio más elevado jamás aprobado en cortes. El impuesto siempre resultaba impopular y por ello se precisaba del apoyo de varios discursos propagandísticos, que estamos desgranando. Los reyes no se justifican diciendo que otros reyes pasados ya habían ordenado servicios extraordinarios, aprobados en cortes, puesto que legalmente podían hacerlo. Lo que argumentan es que en otras ocasiones se hizo *con motivos menos importantes*:

«Segúnd que en los tienpos **pasados** los pueblos de estos nuestros reynos acostunbraron de servir a los reyes de gloriosa memoria, nuestros antecesores, en semejantes casos e aun para otros de menos nesçesidad» (doc. 35).

Entre esos «otros de menos nesçesidad» se encuentra el repartimiento ordenado en tiempos de Enrique IV, en 1473, mencionado en la misma carta: puesto que las necesidades eran menores, las sumas solicitadas pueden ser, ahora, mayores. De este modo, la relación consensuada en la concesión del servicio, entre ciudades y poder real, tiende a desequilibrarse en favor de los reyes, que, hacen valer sus justificaciones: entre otras, un argumento histórico, sostenido en su propia autoridad (son los reyes los que miden la necesidad).

Otra medida controvertida, el perdón general que de una manera aparatosa Isabel concedió a la ciudad de Sevilla, contiene un argumento similar al que hemos apuntado, pero, esta vez no aparece en una carta oficial, sino en la pieza de oratoria escrita para el obispo de Cádiz (doc. 44). En el texto se recuerda a la reina que Juan I ya había dictado perdones de este tipo en momentos críticos:

«El rey don Juan vuestro padre, no sólo en una cibdad ni en una provincia, mas en todos sus reinos fizo perdón general, quando las disensiones e escándalos en ellos acaescidos con los infantes de Aragón sus primos» (doc. 44).

En principio, la facultad del rey de otorgar perdones le está reconocida como un atributo de su soberanía, aunque no por ello dejaba de ser motivo de discusión corriente en las cortes su concesión abusiva o los casos que debían ser exceptuados. La fundamentación ideológica de la concesión regia de perdones ha sido estudiada, pero entre las justificaciones corrientemente empleadas no se menciona el precedente histórico²¹¹. Pulgar no hace sino incorporar a su argumentación retórica una fórmula que expresa la misma idea y que ya había sido empleada por

²¹¹ La justificación suele centrarse en el principio del rey legislador, la justa causa o el bien común, y el principio religioso de la misericordia (véase, RODRÍGUEZ FLORES, *El perdón regio... op. cit.*, pp. 79-89).

la cancillería en la *expositio* de las cartas reales de perdón otorgadas al principio del reinado²¹². La propaganda oficial transmitida por la cancillería puede inspirar, como vemos, la actividad de autores creadores de documentos de tipo literario.

Otro tema del discurso que mantiene su vigencia es, lógicamente, la diatriba contra el reinado anterior y contra Enrique IV. Hacer derivar la situación de crisis actual de los años del reinado anterior es una de las finalidades de la *Crónica incompleta* escrita a lo largo de este período²¹³. En el texto que hemos seleccionado, las acusaciones se dramatizan, de manera que resulten más verídicas²¹⁴. Las acusaciones de Beatriz de Bovadilla son enteramente aceptadas por Enrique que asiente a todo su discurso, asumiendo su culpa, tal y como hemos visto. El autor de esta crónica acusa también de toda la situación al difunto Juan Pacheco, marqués de Villena, padre del actual, y, de paso, al rey por haberle encumbrado (ver, doc. 41). Al poner nombre a los principales culpables, reduciéndolos a dos, todos los demás quedan exculpados, especialmente Isabel y sus partidarios. El actual marqués de Villena heredaría la culpabilidad de su padre y, si su actitud no cambia, podría ser el único que pague realmente por todo.

La actitud de Enrique en relación con la justicia es el argumento empleado sistemáticamente para intentar demostrar el gran contraste existente con los reyes actuales. Es empleado en por Pulgar en el razonamiento del obispo de Cádiz (doc. 44). Los delitos que deben ser ahora perdonados ocurrieron todos ellos en tiempo del rey Enrique (doc. 44). Más apropiado resulta

²¹² Véase, por ejemplo, la carta del perdón general otorgado en el mes de abril de 1475 que hemos incluido en nuestra selección con el número 15, perteneciente al primer período: «como siguiendo las pisadas de algunos reyes nuestros progenitores».

²¹³ El mismo cronista lo declara así al comienzo de su crónica: «Mucho fuera nesçesaria la corónica del rey don Enrrique el quarto puesta y escripta antes del comienço desta, para que las cosas que han de acaesçer mejor se entiendan seyendo atadas con los males pasados, porque de aquella causa, las guerras y trabajos de Castilla, que a mi cargo son de escrevir, nasçieron», *Crónica incompleta...ed. cit.*, p. 48.

²¹⁴ Gran parte de su efectividad propagandística radica en este procedimiento historiográfico: véase, M^o del Mar LÓPEZ VALERO, «La representación del hecho histórico y la estrategia dramática del discurso. Una aproximación a las crónicas medievales», Asociación Hispánica de Literatura Medieval, *Actas del VII Congreso*, eds. S. Fortuño y T. Martínez, Castellón de la Plana, 1999, vol. 2, pp.341-351.

para sostener otra medida que tiene que ver con el mantenimiento de la justicia: el establecimiento de la Hermandad General. En el discurso de Alonso de Quintanilla se intenta mostrar que la Hermandad no es una iniciativa que proceda de los reyes, sino de los pueblos. Isabel y Fernando son sus favorecedores, mientras que Enrique fue destructor de aquellas medidas populares encaminadas a mantener la justicia:

«El Rey don Enrique, que las avía de sustener e favorecer, este las contradezía e repunnava, de tal manera que las derribó y destruyó en poco tiempo. E esto tenemos agora lo contrario, porque, quieren e les plaze que estas hermandades en sus regnos se ynstituyan e establescan» (doc. 38).

«El Rey e Reyna, nuestros señores, que son otros que el rey don Enrrique era». Este aserto escrito por un cronista contemporáneo sintetiza el espíritu de este procedimiento discursivo encaminado a marcar el contraste y a culpabilizar a Enrique de todo lo que no funciona. La acusación referida, como otras, carece de fundamento sólido, puesto que existían cartas del rey Enrique favoreciendo las hermandades²¹⁵ pero, interesaba “vender” esta medida como si se tratara de un proyecto novedoso cuyos resultados beneficiosos estuvieran aún por probar.

En este razonamiento de Quintanilla se emplean otros recursos que apelan a la historia para terminar de convencer a los procuradores que habían acudido a la junta general de la Hermandad. En este caso no se trata de la historia reciente, sino de la historia remota. Alonso de Quintanilla apela a un sentimiento de libertad y de repulsión de la sujeción que quiere despertar en sus interlocutores trayendo ante sus ojos el ejemplo o el modelo de aquellos que él denomina «sus antecesores»: los habitantes del antiguo reino de Asturias y los castellanos de Fernán González (doc. 38). La historia, de la cual se espera una enseñanza pedagógica y moral, actúa, además, como creadora de referentes culturales de identidad. Los habitantes actuales del reino deben comprender que tales personajes heroicos del pasado forman parte de su identidad

²¹⁵ Una de las más cercanas, la confirmación de Enrique IV de la Hermandad de Villacastín, establecida el día 8 de julio de 1473 y confirmada el día 12 de julio (L. SÚÁREZ FERNÁNDEZ, «Evolución histórica de las Hermandades castellanas», *Cuadernos de historia de España*, 16 (1951), doc. n° 14).

histórica y han de aprender de ellos una línea de comportamiento consecuente con aquellos orígenes. Los referentes han sido cuidadosamente elegidos, Asturias, por ser la tierra de donde Quintanilla es «natural» (doc. 38) y los castellanos de Fernán González, por encontrarse en una villa del corazón de Castilla.

El bloque de ideas destinado a política global de legitimación de la sucesión de Isabel bebe de los temas históricos aportados por la ideología neogoticista. En el período anterior, las reflexiones neogóticas se aplicaron, fundamentalmente, con relación a la propaganda fernandina, pero, en este período Isabel queda también incluida, tal vez por la necesidad de dar a este tema una intención legitimadora de su derecho a la herencia de Castilla, y no sólo expansionista. Lo que preconizaba el predicador Íñigo de Mendoza como un deseo futuro, en los versos dedicados a Fernando en el período anterior, ve ahora, en las coplas escritas a raíz de la victoria sobre el rey de Portugal, como un hecho realizado. El espíritu triunfalista le lleva a afirmar que la recuperación de la unidad destruida en tiempos del rey Rodrigo ya se ha producido:

«llamemos a Dios loado
por juntar lo derramado
que perdió el rey don Rodrigo», (doc. 36, copla 13).

La victoria sobre el rey portugués se considera definitiva. Fernando e Isabel deben, por tanto, asumir el antiguo título imperial que poseían los monarcas hispanos, ya que han reparado el daño producido por la Cava y el conde don Julián (doc. 36, copla 16). La asunción de este título imperial se presentaba como la superación de la crisis. El neogoticismo sirve a un tiempo de propaganda de guerra y de propaganda de legitimación.

En este período los propagandistas de Isabel y Fernando desarrollan con más matices el tema de los orígenes godos de ambos monarcas, evocan una genealogía real que no se interrumpe y mencionan, en alguna ocasión, la virtud de la **sangre real**. De este modo, se desvía la atención de las irregularidades en la sucesión. Se pone el énfasis en la línea dinástica o en la supuesta

genealogía real que parte de los godos, quitando valor al hecho de que se elija a una u otra persona dentro de esa línea dinástica. Lo que importa es la idea de **continuidad real**. A partir de este argumento, la figura de Fernando puede llegar a ser equiparable a la de Isabel, puesto que él también procede de esa línea real. Fernando es para Mendoza el «onzeno rey», «del linaje de los godos» (doc. 36, copla 35). Para Íñigo de Mendoza ambos reyes heredan la dignidad en virtud de una especie de «derecho genealógico»:

«Así que tal señoría
os viene justa por leyes
por cierta verdad que guía
a vuestra generosía
que va de reyes a reyes» (copla 13).

Algún estudioso ha visto, detrás de la caracterización de Fernando como «rey onzeno» una voluntad de incluirle en la línea dinástica integradora de la numeración real adoptada por Alfonso X en su labor historiográfica. Fernando ocuparía el decimo primer lugar desde Alfonso X. La numeración alfonsí, coincidente con la actual, integraba deliberadamente en el orden numérico de sucesión a los reyes Alfonsos no castellanos, al aragonés Alfonso el Batallador y a Alfonso IX, rey de León. Esta ordenación, que servía a las pretensiones de dominio hispánico de Alfonso X, se abandonó a finales del siglo XIV para volver a reaparecer con la subida al trono de Fernando de Aragón, ante la necesidad de «castellanizar» al monarca aragonés²¹⁶.

Otros autores prefieren emplear el concepto **sangre real** para distinguir con claridad el derecho de Isabel sobre el de Juana, a la que se niega sistemáticamente su condición de hija del rey Enrique. La sangre de Enrique, que es la del rey Juan II de Castilla y la de todos los demás

216

Esta es la interpretación de J. GIMENO CASALDUERO, «Sobre las numeraciones de los reyes de Castilla», *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1975, pp. 87-92.

monarcas trastámara fluye por las venas de Isabel²¹⁷. A dicha sangre real se dota de cualidades excepcionales, como si algo material y moral de los reyes pasados permaneciera en ella, cuya desaparición significaría también una pérdida para el reino²¹⁸. Este es el argumento que el autor de la *Crónica incompleta* pone en boca de la acusadora Beatriz de Bovadilla:

«Quán grave pasión sería que persona de agena generación y en adulterio nascida oviese de suçeder en él por reyna de Castilla y vuestra sangre Real fenesçiese el día de vuestra muerte y que sin herederos de aquella limpia realaleza quedasen desamparados los más nobles reynos y gentes del mundo», doc. 39).

A esta sangre excelente que contiene la semilla de la dignidad real canta el truhán Antón de Montoro en Sevilla:

«pues vuestras honras y proes
que vuestra sangre mereçe
señora, decir quién soes
a sólo Dios perteneçe» (doc. 46).

En este período el discurso genealógico, entrelazado o no con el neogoticismo, dota a la propaganda histórica de un nuevo recurso de legitimación²¹⁹. Si bien en los dos períodos anteriores los propagandistas habían recurrido en alguna ocasión al recuerdo de cómo líneas bastardas e ilegítimas llegaron a gobernar legítimamente, ahora ese discurso no se considera

²¹⁷ Algún autor destaca también el hecho de que la sangre de la dinastía trastámara fluye también por las venas de Fernando, lo que le convierte en el sucesor al trono después de Isabel. Esta idea se expresa en la *Crónica incompleta*, al relatar las explicaciones aducidas para justificar el matrimonio de Isabel con Fernando: «y porque su visabuelo de él fue rey de Castilla, donde por ser **del tronco y sangre de los reyes della**, las gentes castellanas con puro amor le obedecerían por su rey y señor natural más que a ningún otro» (*Crónica incompleta... ed. cit.*, p. 76). El autor sostiene que esta sangre cuenta con una estima especial de las gentes.

²¹⁸ Sobre este aspecto de la ideología dinástica, véase A. W. LEWIS, *Le Sang royal. La famille capétienne et l'État. France, Xe-XIVe siècle* (trad. francesa, París, 1986).

²¹⁹ Una obra reciente sobre el discurso genealógico C. KAPLISCH-ZUBER, *L'ombre des Ancêtres essai sur l'imaginaire médiéval de la Parenté*, París, 2000. Gradualmente se va introduciendo entre la literatura histórica este tipo de discurso: E. PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, «Presencia de la materia genealógica en la literatura histórica medieval», *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*, coord. J. M^o Soto Rábanos, Madrid, 1998, T. I., 393-403.

conveniente. Es mejor resaltar la continuidad dinástica y olvidar las rupturas que puedan hacer sospechar del derecho que se defiende.

Como propaganda de guerra anti-lusitana continúan las menciones a la batalla de Aljubarrota, aunque no ha quedado reflejado en los textos seleccionados. La *Crónica incompleta*, síntesis narrativa de los hechos que han sucedido hasta la fecha desde el momento de la proclamación, menciona también este tema.²²⁰ Las resonancias de Aljubarrota sirven a una intención de fomentar el revanchismo entre las filas castellanas para azuzar la rivalidad entre castellanos y portugueses. La propaganda que calificábamos de “xenófoba” pretende conseguir la desintegración de la opinión favorable al rey Alfonso en Castilla. Al final del período, según el tratamiento más extenso que elabora el bachiller Palma, el tema se convierte en punto de referencia de la reivindicación -histórica- del reino de Portugal²²¹.

La reivindicación del derecho a la corona de Portugal, empleando el discurso histórico-genealógico tiene su expresión gráfica en el *Árbol de los Reyes de Portugal*, trazado por Diego Rodríguez de Almela junto con su carta al concejo de Murcia, que fue reproducido después en varios códices que recopilan sus obras. En dicha carta, Almela aduce derechos legales, en virtud de un (más que dudoso) testamento de la reina Beatriz, mujer de Juan I, según hemos visto, pero, también, derechos históricos, según la herencia transmitida desde los reyes portugueses a los

220

El autor de la crónica alude a Aljubarrota en dos ocasiones: «Asimesmo esto dio causa de creçer en los portugueses, que ellos, así pocos como son, pensavan con aquel su rey conquistar el mundo, y con el vençimiento que avían avido sus antecesores en la batalla de Aljubarrota, de que los bisnietos heredaron la sobervia, y aquella grand ventura de aquel tiempo y la de este presente, hazía al rey y vasallos tomar empresas más altas que sostener podían»; «Su sobervia del mayor al menor era tan creçida, que la naçión castellana en grand menospreçio tenían. A la qual atividad mucho les ayudava el vençimiento de la batalla de Aljubarrota» (*Crónica incompleta...ed. cit.*, p. 171 y 183).

221

El bachiller Palma comienza su obra con la recreación de la batalla (capítulo primero: «De la batalla de Aljubarrota que obo el rrey don Juan con el maestre d'Avis, que se llamava rey de Portugal, e sus gentes»), las lamentaciones de los castellanos por los muertos en la batalla y las cartas de consuelo que fueron enviadas al rey (capítulo segundo: «Del sentimiento grande e planto que se fizo sobre los muertos en la batalla») y el razonamiento del rey Juan I en las cortes de Valladolid («capítulo tercero: «De las causas por quel rey don Johan traxo duelo, e mayor en el corazón, e quiso que todos sus naturales tovesen aquella lástima»). Igual que en el nivel de la historia mítica se establece un paralelismo contrapuesto entre Rodrigo y Fernando, en el nivel de la historia cercana, en esta obra, se establece el paralelismo entre la batalla de Aljubarrota y la de Peleagonzalo, la figura de Juan I de Castilla y la del recién nacido príncipe Juan.

castellanos, cuya explicación pormenorizada Almela ilustra en un árbol genealógico:

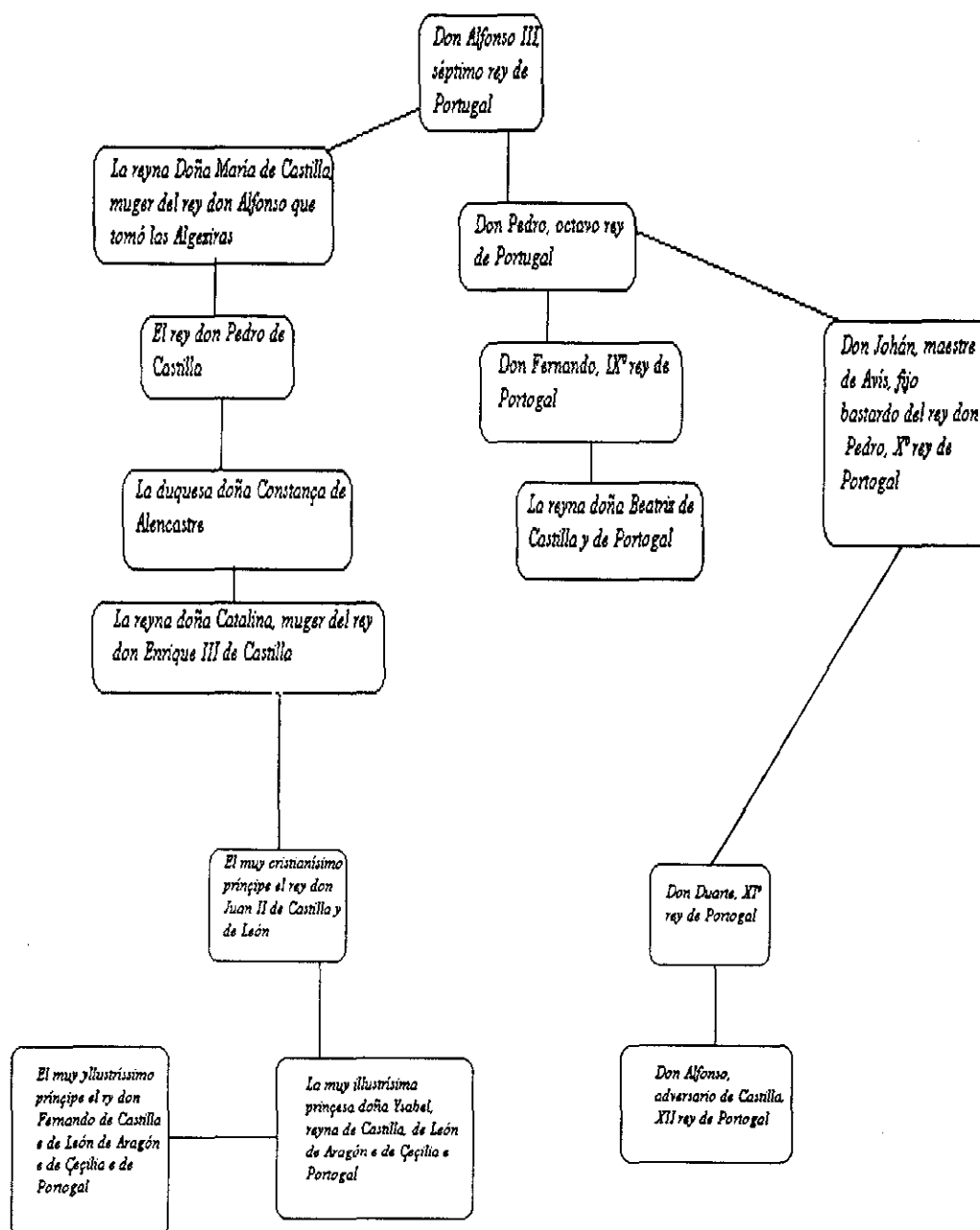


Ilustración 1: Copia del *Árbol de los Reyes de Portugal*, de Diego Rodríguez de Almela, Biblioteca de El Escorial, Ms. h. III.15, fol. 105r.

Lo más destacable de este cuadro genealógico, es que la herencia del reino de Portugal le viene a Isabel por línea femenina, procedente de la reina María, casada con Alfonso XI, y a través del hijo de ambos, el rey Pedro I, del cual lo heredaría su hija Constanza, duquesa de Lancáster, que no pudo reinar en Castilla. El derecho histórico al reino se inscribe en la dinastía trastámara con Juan II, que lo hereda de su madre Catalina. Así, pues, la reivindicación de la corona de Portugal sirve para reconstruir indirectamente la línea interrumpida de la casa real castellana, sugiriendo una posible legitimidad dinástica por línea femenina, también para la corona de Castilla.

El derecho fundado en la genealogía dinástica, un derecho histórico al reino, es el último jalón que apoya el golpe de efecto que supuso asumir el título real portugués tres años antes. Si nos fijamos bien observamos que tal derecho histórico se contradice con la apelación a derechos legales, también alegados por Almela, apoyándose en un supuesto testamento de la reina Beatriz. Según el *Árbol*, la reina Beatriz no poseería legítimamente el título y, por tanto, no podría legarlo a Juan II de Castilla. Poco importa. Interesa, ante todo, acumular argumentos.

Diego Rodríguez de Almela, al final de su carta, introduce el tema otro tema clave que estamos trazando, el neogoticismo empleado en su vertiente expansionista, tal y como lo divulgaba Diego de Valera en el período anterior. Este tema resulta coherente con la asunción del título de Portugal para justificar un conflicto de actualidad, la conquista de las Islas Canarias, que Isabel y Fernando se ocuparon de ordenar por las mismas fechas que Almela escribía su carta²²². La posesión del título portugués, y de las Canarias, cuyo derecho a ser conquistadas por los reyes castellanos Almela considera ya suficientemente probado por su maestro Alfonso de Cartagena, autoriza a Isabel y a Fernando a convertirse en «monarcas de toda España en uno con la provincia de Tanjar fasta los Montes Claros, como lo fueron los nobles reyes godos de España

222

El grado de asimilación del ideal gótico o neogótico, en relación con la conquista de las Islas Canarias puede observarse en algunas de las respuestas al cuestionario e investigación encargada a Esteban Cebitos al tiempo que los reyes se encontraban en Sevilla (el informe o *Información sobre cuyo es el derecho de la isla de Lançarote y conquista de las Canarias hecha por comisión de los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel*, fechado el 14-I-1477, manuscrito de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Ms. X.II.26, editado por E. AZNAR VALLEJO, *ed. cit.*

pasados sus progenitores antecesores» (doc. 50).

El discurso genealógico y el neogoticismo empleado como legitimación dinástica del derecho de Isabel culminan en la obra del Bachiller Palma, la *Divina Retribución*. La obra es una exaltación de los inicios de la dinastía trastámara desde Juan I mediante la cual el autor pretende glorificar tres hechos: la unión de las dos coronas de Castilla y de Aragón, el nacimiento del príncipe Juan, heredero de las dos Coronas y la posesión de la corona de Portugal, que definitivamente el autor considera conseguida tras la derrota de los portugueses en Peleagonzalo casi tres años antes del momento en que escribe. El entramado que crea Palma en torno a la dinastía trastámara, en la que destacan fundamentalmente los reyes cuyo nombre es Juan, como si el futuro del reino se hubiera decidido misteriosamente a partir de los reyes portadores de ese nombre, es construido sobre la idea básica de la *retribución* de la honra del reino y de la dignidad real, simbolizada en la cabeza del rey Juan I que se encarna de nuevo en la del hijo de Isabel. La estatua de la visión de Nabucodonosor representaba la imagen de la dinastía trastámara desde Juan I, dinastía fértil en el lado de los Juanes e infértil en el lado de Enrique, cuya línea queda abortada (ver doc. 51).

El mismo discurso dinástico queda figurado en la ilustración con la que se abre el manuscrito que contiene la obra del bachiller Palma, que, a buen seguro, es el que fue presentado a los reyes²²³. El árbol genealógico se inicia en la base con la figura del rey Juan I, entronizado, con corona y espada desenvainada en la mano derecha, que sujeta un escudo con la mano izquierda, el escudo de Castilla y León, al que se le ha añadido la parte de Portugal. Los reyes de las siguientes dos generaciones salen del ramaje, con corona, espada y escudos, cada uno de ellos el correspondiente de Castilla y León y el de Aragón, situándose a la derecha los trastámara de Castilla y a la izquierda, los de Aragón. Al llegar a Fernando y a Isabel, cambian de posición: Fernando se sitúa en el lado de Castilla e Isabel en el de Aragón. El rey porta una espada e Isabel,

²²³ La ilustración se encuentra en el fol. 1v del manuscrito (Biblioteca de El Escorial, Y.III.1). Fue reproducida por el procedimiento de litografía en la edición moderna de esta obra, cuya ilustración hemos incluido.

cetro, ambos coronados pero no sujetan ningún escudo. Es el príncipe Juan, situado en el centro de ambos, a punto de ser coronado por dos ángeles, el que sujeta el escudo de los dos reinos de Castilla y León, más Aragón. La unión de las dos coronas²²⁴ se produce no en el reinado de Isabel y Fernando, sino en el de su sucesor. Es el nuevo reino que alaba el exaltado discurso del bachiller Palma. Pero, a pesar de los aciertos de semejante de esta imagen, se observa cierta inseguridad y vacilación que también hallamos en la obra: la lógica de la genealogía exigiría que el escudo del príncipe Juan incluyera también la enseña de Portugal, tal y como ostenta su antepasado. Así, la propaganda de las tres coronas se queda en dos. Quizá la fecha tardía de composición de la obra, terminada al tiempo de la muerte de Juan II, cuando ya se empezaba a considerar la posibilidad de buscar la paz con Portugal, explique esta inseguridad. En cualquier caso, un detalle llama especialmente la atención: la figura de Enrique IV ha sido excluida de la línea sucesoria. Esto constituye el mayor símbolo de la anulación del reinado precedente, y casi la consideración de su ilegitimidad: Isabel hereda directamente de su padre.

224

La ilustración de manuscritos con genealogías reales fue un método empleado en diversas ocasiones por la propaganda inglesa a lo largo de la Guerra de los Cien Años: J. W. MCKENNA, «Henry VI of England and the Dual Monarchy: Aspects of Royal Political Propaganda, 1422-1432», *art. cit.* pp. 150-153.



Ilustración 2: Bachiller Palma, *Divina Retribución*, Ms. Biblioteca de El Escorial, Y.III.1, fol. 1v del manuscrito.

Recrear los orígenes de la dinastía trastámara quizá podría hacer a algunos recordar la turbia historia real (aunque, este peligro se elude colocando en la raíz de la dinastía a Juan I y no a Enrique II). Por si a alguno se le ocurriera hacer paralelismos entre pasado y presente, poniendo en paralelo ambas quiebras dinásticas (tal y como había sido sugerido, incluso, por los mismos colaboradores de Isabel y Fernando, en la primera mitad del conflicto), Palma empareja la apología de la dinastía con las teorías neogóticas. Lo importante es el origen godo de la pareja real («de la stirpe natural e real de Castilla, de amas partes, del rey e reyna, nuestros señores, descendientes del noble rey don Johán, del noble linaje de los godos», doc. 51) y la continuidad radical de la dinastía desde esos orígenes («en estos reynos de Castilla sienpre la linea real permaneció deçendiente, syn jamás ser atajada de aquel noble linaje de los godos que prevaleçieron en fuerça e nobleza a los romanos»). Sin duda el neogoticismo, entroncado con el discurso genealógico, o dinástico-genealógico, se ha ido afianzando desde la segunda mitad de la guerra sucesoria (marzo de 1476), para convertirse, al final del período, en el principal argumento legitimador extraído del discurso histórico²²⁵.

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479 DISCURSO HISTÓRICO

LEGITIMACIÓN HISTÓRICA	PROPAGANDA DE GUERRA
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Caracterización del reinado anterior, acusaciones contra Enrique IV</i>: «Delitos e crímenes cometidos generalmente en todos vuestros reinos en tienpo del rey don Enrique»; Enrique derribó e destruyó las Hermandades pasadas. Malos privados: Juan Pacheco. - <i>Continuidad dinástica, sangre real</i>: vuestra sangre real... aquella limpia realeza; honras y proes/ que vuestra sangre mereçe - <i>Neogoticismo</i>: Fernando «rey onzeno/ del linaje de los godos» 	<ul style="list-style-type: none"> - Alusiones a la <i>Batalla de Aljubarrota</i> - <i>Neogoticismo</i>: «Juntar lo derramado/ que perdió el rey don Rodrigo»; «Que fue culpa de la Cava» - Derecho hereditario al reino de Portugal
<p>PROPAGANDA EN PRO DE ACCIONES POLÍTICAS CONCRETAS</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Imitación de ciertas medidas tomadas en el pasado</i>: «Segúnd que en los tienpos pasados... acostunbraron» - <i>Comportamiento ejemplar de personajes pasados</i>: habitantes de Asturias, castellanos de Fernán González. 	

225

Una valoración de los ideales neogóticos en A. RUCQUOI, «Les wisigoths fondament de la 'nation Espagne'», *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, eds. J. Fontaine y Ch. Pellistrandi, Madrid, 1992, 341-352.

II.3.a.3.4. EL DISCURSO ÉTICO-MORAL

En este período se observa que el discurso de la propaganda que se nutre de argumentos, temas o imágenes relativas a la virtud se retrae un tanto respecto al período anterior. Los colaboradores de Isabel y, sobre todo, de Fernando, no sienten la misma necesidad de hacer resaltar de manera especial la virtud de la pareja real. No quiere esto decir que dejen de hacerlo. Los ejemplos que trazan su perfil como **reyes virtuosos** siguen persistiendo, pero no con la misma intensidad que en el anterior período. La razón de este retraimiento en el desarrollo de este discurso indica, ni más ni menos, que los autores no han considerado que sea el discurso más apropiado a la propaganda del triunfo y de las victorias sobre su rival portugués. Para el período anterior resultaba mucho más conveniente dicho discurso, puesto que se hacía imprescindible la necesidad de marcar las distancias y dar prestigio a una pareja real respecto a la otra. De manera urgente consideraron preciso resaltar, sobre todo, las virtudes de Fernando, que era el que iba a llevar el peso militar de la contienda, y fue el que había fracasado en su primer encuentro ante Alfonso de Portugal, y que era, a fin de cuentas, extranjero en Castilla. En esta etapa, marcada en sus inicios, hasta buena parte del año siguiente, por la propaganda de la victoria de Peleagonzalo y habiendo abandonado Alfonso de Portugal el reino, para marcharse a Francia, todos estos apremios parecen apaciguarse. Se despliega el aparato providencialista y los discursos sobre la virtud del rey Fernando se repliegan.

Los testimonios que en este período se ocupan de resaltar la imagen de Fernando como rey virtuoso provienen de Íñigo de Mendoza. Continuando su ánimo incansable de panegirista, dedica a los reyes una nueva obra versificada en la que el elogio de las virtudes de Fernando, y también de Isabel, vuelve a estar presente. Sin embargo, frente a la riqueza de imágenes y apelativos de su *Sermón trobado*, en esta obra la originalidad en este sentido es menor. Hemos de exceptuar la virtud de la justicia, que brilla a lo largo de las coplas gracias a la imagen de la

nave del reino salvada por el **buen patrón**. La virtud de la justicia, frontera entre dos tipos de discurso, ya fue considerada suficientemente al tratar el discurso jurídico. Sólo hemos de añadir, en relación con la imagen de buen capitán de navío, que, además de ser una imagen que remite al buen gobierno, lleva también implícita la concepción de monarca virtuoso, hasta el punto de que en la mentalidad medieval, un capitán reconocido como “pecador” podía hacer naufragar el barco que comandaba²²⁶. La imagen del patrón o capitán de navío también puede ser considerada desde la perspectiva del discurso del poder, tal y como hemos visto. Esta imagen aglutina, en beneficio del rey, la justicia, el poder y la virtud. El símil náutico ha sido interpretado como una imagen tendente a convertir la actividad de gobernar en una *técnica*, en una *profesión*. La relación entre política y ética se estaría construyendo, por tanto, como una ética profesional, «deontológica», que, como tal, se rige por unas normas morales distintas de una ética universal²²⁷. Esto permitiría al rey presentarse como monarca virtuoso, a la manera universalmente entendida por todos, y, al mismo tiempo, desarrollar unos criterios éticos propios. La propaganda regia, en tanto que posee capacidad para generar «discursos de verdad» (discursos autorizados, verdaderos), puede demostrar que no se produce, en determinadas ocasiones, una disparidad ética, y que sus criterios particulares son coincidentes con los universales.

Las virtudes reales resaltadas por el predicador Íñigo de Mendoza son dos, la de **humanidad** (doc. 36, coplas 8 y 43) y la de **sabiduría**, aplicada a la reina (doc. 36, coplas 39, 40 y 43). El resto de expresiones se refieren a la virtud en general, sin especificar, y a la perfección de todas ellas: «siendo virtuosos» (copla 8), «reyes de perfección/ «a quien la virtud se esmalta» (copla 30), «es virtud en perfección» (copla 39), «vos esmaltáis la virtud» (copla 40).

²²⁶ Todavía en 1637, la tripulación del barco inglés “Tenth Whelp” se negó a dejar el puerto porque temía lo peor para el barco, ya que su capitán era un “ladrador de blasfemias” (cit. por J. DELUMEAU, *El miedo en Occidente... op. cit.*, p. 65).

²²⁷ «Si existe una ética política distinta de la ética ética, ello depende, según esta argumentación, del hecho de que el político, como el médico, el comerciante, el sacerdote, no podrían desarrollar su oficio sin obedecer a un código que les es propio y que en cuanto tal no se afirma que deba coincidir con el código de la moral común ni con el de los otros oficios. La ética política se convierte así en la ética del político y, en cuanto ética del político y por tanto en cuanto ética especial, puede tener sus motivos justificativos para la aprobación de una conducta que a la gente le puede parecer inmoral» N. BOBBIO, «Ética y política», *Elogio de la Templanza*, Madrid, 1997, p. 118.

Esta falta de originalidad que estamos apuntando revela el relativo desinterés por este tipo de discurso. Unos cuantos meses después de este panegírico, durante la estancia de la corte en Sevilla, ciudad visitada por primera vez por Isabel, se presenta la oportunidad a los personajes que acuden a la corte de entonar panegíricos a las virtudes regias. Los dos ejemplos que hemos recogido, los versos del ropero de Córdoba, Antón de Montoro, en lo que respecta al discurso de la virtud real, reflejan la misma falta de detalle que el de Íñigo de Mendoza. Se alaba la virtud en general de Isabel (doc. 46) y la virtud de la **discreción** (doc. 47), equivalente en parte a la de la sabiduría.

No se cansa de alabar la virtud de la **devoción** en Isabel su confesor Hernando de Talavera, inducido por la propia reina, que vuelve a encargarle otro tratado poco antes de la victoria de Peleagonzalo. Al igual que había hecho cuando esta le había encargado la *Collación*, a lo largo del *Breve tratado más devoto y sutil de loores del bienaventurado sant Juan Evangelista* (doc. 33), el confesor destaca la devoción de Isabel por San Juan, su protector, y el interés que la reina demuestra por las lecturas espirituales:

«También es mucho de agradecer a vuestro libre alvedrío que assy corresponde a aquel don, ca en hedad tan prova a los plaseres y gosos mundanos y en tiempo de tantas tenpestades y cargada de continuo de tantos linages de ocupaciones y cuydados quiere y desea syquiera por algunos momentos leer cosas espirituales, que le alunbren e inflamen a conoscer y haser su voluntad y mandamientos» (doc. 33).

La inclinación hacia la religión que Isabel quiere expresar con su interés literario se convierte en virtud política, en el momento en el que dicha virtud se presenta como guía de regimiento y de gobierno²²⁸. Hernando de Talavera expresa dicha correspondencia entre virtudes

²²⁸ El interés de Isabel, no sólo por leer obras piadosas, sino por promoverlas, será objeto de alabanza en múltiples ocasiones. Algunos autores relacionan dicho interés con sus facultades políticas. Así, como ejemplo, en fechas posteriores, el canónigo de Toledo Alfonso de Ortiz, ante un encargo regio, se expresa de este modo: «Pocas veces la contemplación acompaña a la vida autiva en una mesma persona, sino fuesse muy excelente y escogida de Dios [...] Sentímoslo, por cierto, los que estamos a la sombra de vuestra administración tenporal, que así como sabia maestra distingue y dispone los offiçios humanos, y mirando con el sentido lo visible, el espíritu no olvida lo eterno. Muy alta señora, grande experiencia tienen los reynos vuestros de España de la prudentíssima real governación suya, que conviene a la humana conservación. Agora, para dar notiçia de su recogimiento espiritual, ha tenido por bien vuestra alteza comunicar a sus naturales y súbditos los divinos secretos de nuestra sacratíssima

religiosas y virtudes de gobierno.

Si un rey virtuoso es un rey que rige según los modelos de buen gobierno, un rey virtuoso merece gobernar y un rey no virtuoso, no. En el período anterior, junto a la exaltación de las virtudes regias (sobre todo, las de Fernando) los propagandistas recordaban teorías en este sentido o, incluso sugerían la idea de que Isabel o Fernando merecían el gobierno por sus virtudes. La propaganda de legitimación de la sucesión se servía del discurso de la virtud. En este período, vuelven a surgir ideas que obedecen a esa finalidad propagandística. El caso que traemos de ejemplo es un texto seleccionado de la *Crónica incompleta*, proyecto de crónica que se estaba escribiendo a lo largo de este período. El género histórico permite revisar e interpretar el presente en función de la ficción de los hechos pasados. Se presentaba, pues, la ocasión propicia para hacer revivir la imagen del difunto rey Enrique IV. En este caso es literal, puesto que se le hace hablar, respondiendo a un discurso acusador de Beatriz de Bovadilla, amiga íntima de Isabel. En este discurso, también recreado, la acción de Enrique de «dexar por heredera a la hija de la reyna doña Juana» se califica de hecho «contra Dios y contra virtud» (doc. 41). Esta acción decisiva se sumaría, así, a todo el cúmulo de despropósitos éticos cometidos por el rey. Se concibe como una muestra más de su comportamiento irracional y cruel: «según vuestra crueldad tan inhumanamente ha pensado despojar a vuestros hermanos de Reyno que tan justamente les es devido» (doc. 41). La falta de virtud del rey Enrique deslegitimaría el derecho que proclama Juana al trono de

redención, para que a todos sea común lo que a sí misma es propio, del libro de Ubertino, frayle devoto de los menores que copiosamente los escribió, mandándome a mí, el doctor Alfonso Ortiz, canónigo de Toledo, su siervo y capellán, que lo trasladase en la lengua nuestra materna», B. U. S., Ms. 372, ff. 1-2r. Nótese que este interés espiritual, tanto en las palabras de Hernando de Talavera, como en las de Ortiz, supera la mera devoción pasiva, que, por otra parte, era lo que se esperaba de cualquier mujer de rango: en la reina se manifiesta como una suerte de **facultad sacerdotal**. Sobre la bibliofilia de Isabel sigue siendo necesario partir de Diego Clemencín y J. Sánchez Cantón. E. RUIZ prepara en la actualidad una actualización y una revisión de la labor que ambos eruditos realizaron; véase, a este respecto, E. RUIZ, «El poder de la escritura y la escritura del poder...*Orígenes de la monarquía...* op. cit., pp. 303-306; está a punto de aparecer una primera entrega de sus investigaciones sobre la biblioteca de la reina: E. RUIZ, «Los libros de Isabel la Católica: una encrucijada de intereses», *Entre letras anda el juego*, editorial Gedisa (en prensa). Sobre el papel intelectual de la reina, véanse las observaciones de C. SEGURA, «Las sabias mujeres de la Corte de Isabel la Católica», *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid, 1994, 175-187.

Castilla ²²⁹.

Los ataques expresados contra el difunto Enrique IV valen también para ser lanzados contra el rey Alfonso y sus partidarios castellanos, aunque formulados de otro modo. Como en el período anterior, la actuación de Alfonso y de sus aliados se define acudiendo a la maldad y al vicio de la soberbia o de la codicia. La virtud de Isabel y Fernando, reyes que se pretenden legítimos, aparece, así, resaltada en contraluz. El discurso difusor del mensaje de la **maldad** y de la **soberbia** de los adversarios, según hemos comprobado en los textos seleccionados, aparece, preferentemente, en los preámbulos de las cartas reales enviadas a las ciudades con alguna pretensión política específica, o en algún otro texto también de carácter ciudadano, como el pregón que anunció la celebración de la victoria de la batalla de Peleagonzalo, en el que, dando muestras de la “xenofobia” anti-lusitana se hacía extensiva la soberbia de Alfonso a todos los portugueses: «lo adversari portugues e tota la sua superba nacio» (doc. 32). En la carta enviada a las ciudades, en la que se comunica el repartimiento del servicio aprobado en cortes, se demoran en explicaciones que acusan también al rey portugués («la soberbia del dicho adversario e sus gentes» (doc. 33) y detallan la maldad de los rebeldes: «algunos perlados e cavalleros nuestros reveldes e desleales, movidos con soberviosa presunçión e desordenada codicia», «todos omes de malos deseos e corruptos, los quales avían emponçoñado estos dichos reynos e han trastornado el regimiento e governación de ellos» (doc. 35). La contienda continúa traducéndose en términos de lucha entre el mal y el bien, la virtud y el vicio, discurso que quiere provocar el contraste entre el mal y el buen gobierno. En este caso, este contraste pretende justificar una medida que puede ser percibida como injusta y producto de la codicia, poco ajustada a la imagen de reyes virtuosos. Isabel y Fernando se defienden de estas acusaciones atacando, señalando ellos

229

Añadimos un testimonio por ser de una obra seleccionada para este período, aunque hayamos elegido otro fragmento: «Ca el ynperio tiránico no puede mucho permanecer; firme es aquel que por **virtud** es confirmado, y los que libertat deseen, a la rrazón y **virtut** syrvan, e si quando de nos, súbditos, la virtud fuye, cierto la cayda nos persigue» (Bachiller Palma, *Divina retribución...* ed. cit., p. 61). Es un comentario del bachiller Palma sobre la victoria de Peleagonzalo. Alude a la máxima sobre la tiranía: «*tyrannis durare non potest*», ampliamente empleada por Egidio Romano en *De regimini principis*. La máxima, que procede del libro de Job (15:20), se empleaba con una finalidad consoladora ante la imposibilidad de matar al tirano (J. BENEYTO, *Los orígenes de la ciencia política...* op. cit., p. 68). El Bachiller Palma, que opone, como vemos, a la tiranía el gobierno por la razón y la **virtud**, parece usarlo como expresión de triunfalismo ante la caída de los portugueses. Incluimos este comentario como ejemplo de argumento legitimador de la sucesión a partir de la virtud de los reyes.

mismos a los codiciosos. Este mismo discurso oficial es asumido plenamente por los caballeros cuya actuación en la guerra resulta fluctuante. Cuando quieren dar muestras de adhesión recurren a este mismo discurso para referirse a los que, hasta entonces aliados, ahora consideran como enemigos. Las coplas cantadas ante la reina en Trujillo por un servidor de Alonso de Monroy recoge el discurso de la maldad de los portugueses:

«Chamorros de Olivençia
con otros de Portugal
venistes a hacer el mal
a Castilla sin conçeñcia» (doc. 43).

Otra medida que necesita el apoyo de la propaganda de la virtud regia es la concesión del perdón general a la ciudad de Sevilla. La virtud de la justicia es considerada por los tratadistas la madre de todas las virtudes. Para justificar políticas que pueden parecer injustas para determinados sectores se recurre a la teoría del término medio: si la justicia es excesivamente rígida, se transforma en crueldad. En el razonamiento puesto en boca del obispo de Cádiz se cita esta idea: «el rigor de la iusticia vecino es de la crueldad, e aquel príncipe se llama cruel que aunque tiene causa no tiene tenplança en el punir» (doc. 44). Los reyes deben, pues, imitar a Dios en su forma de impartir justicia, ejercitando la virtud de la clemencia y la misericordia. En el texto se apela a esta virtud de Isabel («la clemencia e piedad de vuestra real magestad», doc. 44), para salvar la situación de la ciudad, más útil en ese caso que el rigor.

Vemos, pues, que el retroceso del discurso de las virtudes reales que hemos notado se trata de un retroceso en cuanto al volumen del discurso, no tanto en cuanto a las ideas y temas, que siguen manteniéndose en las obras, de alguna manera. En la carta de Diego de Valera al rey con fecha de 4 de agosto de 1478, se dirige a Fernando empleando los apelativos típicos del **rey virtuoso**. Es la virtud de Fernando la que le da confianza para dirigirse a él y amonestarle: «la gran virtud vuestra e humanidad me dan osadía» (doc. 49). Un poco más adelante le llama «muy católico príncipe» (doc. 49). De esta carta sólo hemos copiado un fragmento, el preámbulo, que

es el más propagandístico. Al final de la misma, Valera llama a Fernando y a Isabel «tan discretísimos príncipes»²³⁰. Lo que hay en medio no resulta muy propagandístico. Valera da a Fernando una serie de consejos para gobernar correctamente. Los primeros son los consejos clásicos, tipificados en los tratados de regimientos de príncipes, tal y como él mismo escribió por extenso en su *Doctrinal*. Esto podría suponerse propagandístico, retomando la idea de aconsejar las virtudes a un príncipe ya virtuoso para dar la imagen deseada de buen gobernante. Sin embargo, los consejos que siguen, de política práctica, desmienten esta intención. Valera, muestra una actitud crítica, no del todo nueva en él, puesto que ya se había cuando escribió al rey pidiéndole que retirara la orden de repartir un nuevo servicio concedido por las cortes, tal y como mencionamos. Valera, como en aquella ocasión, escribe al rey molesto ante ciertas «murmuraciones» que contra él se extendían entre sus súbditos²³¹. No deja de resaltar el hecho de que sea en este mismo período, marcado por la larga estancia de la corte en Andalucía, una tregua en la guerra para dedicarla a cuestiones de gobierno, cuando se observa el cambio de actitud en algunos de los colaboradores en difundir la propaganda regia, primero, Alfonso de Palencia, abiertamente crítico desde finales de 1477, y, en menor medida, Diego de Valera. Parece que aunque Isabel y Fernando (o sus propagandistas) se esforzaran en demostrar que ellos habían restaurado el buen gobierno en el reino, de hecho, su actuación política resultaba contestada. Esto puede explicar también el retraimiento de este tipo de discurso.

²³⁰ La cita de la epístola de Valera en *Prosistas castellanos... ed. cit.*, p. 15.

²³¹ Especialmente, las murmuraciones se extendieron a causa de la práctica de revocar algunas de las cartas que llegaban a las ciudades expedidas por el Consejo Real. En las ciudades se quejaban de que el rey mandara cartas contrarias unas de otras (*ibidem*, p. 15).

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

DISCURSO ÉTICO- MORAL

Legitimación de la sucesión de reyes virtuosos	Expresiones de la realeza virtuosa
<p>· <i>Deslegitimación de la herencia de Juana:</i> «dexar por heredera a la hija de la reyna doña Juana» se califica de hecho «contra Dios y contra virtud», «vuestra crueldad tan inhumanamente ha pensado despojar a vuestros hermanos».</p> <p>· <i>La guerra de sucesión lucha entre el mal y la virtud:</i> «lo adversari portugues e tota la sua superba nacio» la soberbia del dicho adversario e sus gentes», «algunos perlados e cavalleros nuestros reveldes e desleales, movidos con soberviosa presunción e desordenada codicia», «venistes a hacer el mal/ a Castilla sin conçeñcia».</p>	<p>· <i>Exaltación de las virtudes de los reyes:</i> Fernando «virtuoso», «humano», «príncipe muy católico» Isabel: discreción, sabiduría, gusto por las lecturas espirituales, devoción., «Príncipes discretísimos», «virtuosos», «reyes de perfección/ «a quien la virtud se esmalta»</p> <p>· <i>Aplicación de la virtud a la práctica política:</i> «la clemencia e piedad de vuestra real magestad»</p>

II.3.a.3.5. EL DISCURSO DE LA FAMA

El discurso de la fama no posee, por estas fechas, la coherencia de temas e ideas de otros tipos de discurso. No existe un programa formado en torno a este tipo de discurso, contrariamente a lo que ocurre con el discurso jurídico o el teológico y no es de extrañar: la realeza ha ido configurándose desde siglos a partir de principios jurídicos y religiosos. Los propagandistas de este período, mencionan alguna idea o tema alusivo a la fama o a la honra pero de un modo deslabazado. Se refieren a la fama de Isabel o de Fernando sin apenas convicción, con un tono un tanto tópico. Por el contrario, sigue siendo preferible el tema de la **fama u honra del reino**. Si hay alguna conexión temática, en relación con este tipo de discurso, a lo largo de toda la etapa de la guerra sucesoria, es esta. También sigue aludiéndose a la fama u honra de otros reyes con clara intención lesiva, tal y como se hizo en otros períodos con la fama del rey Alfonso V. Sin duda, la fama de los reyes, su buena fama, sostén de gran parte de su prestigio en una sociedad de la opinión, es un punto débil al que la propaganda política suele atacar. En este período, en el que un partidario de Isabel y Fernando se lanza a escribir una crónica de los acontecimientos

inmediatamente anteriores a la proclamación real y el tiempo transcurrido desde entonces, se tiene la oportunidad de atacar una vez más la **fama del rey Enrique**. Es un tema que aparece en la *Crónica incompleta* en más de una ocasión. El fragmento seleccionado, el razonamiento ficticio de Beatriz de Bovadilla, alude a la decaída fama de Enrique. Beatriz de Bovadilla dice al rey que «vuestra vida, fama y estado avéys perdido» (doc. 41) y el origen de su mal no es otro que querer dejar como heredera al trono a la princesa Juana. De este modo, igual que la degeneración de la virtud de Enrique había sido considerada idea deslegitimadora del derecho que proclamaba Juana, la *infamia* o la *deshonra* del rey Enrique se esgrime en un mismo sentido.

El mal del rey Enrique es el mal del reino; los propagandistas consideran que el reino se halla deshonrado. Al caos político, al desgobierno, corresponde, si se quiere trazar un cuadro consecuente con todos los males, un reino deshonrado. Isabel y Fernando aparecen como **restauradores de la fama del reino**. En concreto, en este período, tal papel parece corresponder fundamentalmente a Fernando. Sus recientes éxitos militares, el triunfalismo de la victoria de Peleagonzalo, le otorgan este título. Es Íñigo de Mendoza, predicador y su panegirista, el que se lo concede, en las coplas que escribe no mucho después de la batalla.

«Porque los de tu terreno
maestros que son de España,
hazen como el calderero,
por cubrir un agujero
dexan quatro en la laña;
pero dote por patrón
para recobrar tu fama
al príncipe de Aragón,
de Castilla y de León,
don Fernando que se llama» (doc. 36, copla 71).

La originalidad del tratamiento que le da Mendoza, respecto a otras menciones anteriores a la fama del reino, es que no se refiere al reino de Castilla, sino al reino de España. En todo su

poema es constante la incitación a que conquiste o se titule rey de España, ya sea rememorando el mito neogótico, ya sea dejándose llevar por vaticinios y profecías. La **fama del reino** se inscribe, así, en ese programa encaminado a afianzar el dominio territorial de Fernando sobre la Península. Los panegiristas tienden a llevar los argumentos hasta sus últimas consecuencias. Un tema que había sido empleado por la propaganda cancilleresca para reforzar el nivel de reconocimiento y de apoyo a los nuevos reyes y a sus políticas, en boca de los panegiristas se convierte en sostén de una aspiración de poder mucho mayor. El discurso que emiten Isabel y Fernando, por medio de sus cartas oficiales, no va tan lejos. El tema de la **honra del reino** marca la finalidad de la guerra (la honra del reino debe ser recuperada). De nuevo aparece el tema en un contexto político ciudadano, de manera similar a como aparecía en algunas cartas reales enviadas a las ciudades en la primera etapa. Fernando, después de año y medio de la proclamación, decide aprovechar su viaje al norte para jurar los fueros y privilegios del señorío de Vizcaya. En su juramento solemne, ceremonial, introduce elementos de propaganda antiportuguesa, y alusiones a la guerra. Para fortalecer los apoyos de los vizcaínos se refiere a ellos como participantes en un proyecto colectivo que une a todos, súbditos y reyes, naturales y señores: la honra del reino: «con gran amor que tienen a su servicio y a la honra y defensa de los dichos reinos y señoríos» (doc. 37). La honra del reino se eleva a valor superior que debe ser defendido por la comunidad. En estos casos, el tema se incardina con el resto de valores ciudadanos, vinculándose de alguna manera al concepto de **libertad**.

La recuperación de la fama del reino precisa que la fama de los reyes se mantenga. Para bien o para mal, como defensa o como ataque, el discurso hace corresponder la fama del reino y la de sus gobernantes: ambas son interdependientes, tal y como hemos visto en el caso de la mala fama del rey Enrique. Por eso, conviene que la rehabilitación de la fama del reino sea equivalente con un buen estado de salud de la fama de los reyes. Aunque los panegiristas no parece que hallan entrado de lleno en este tema, no faltan algunas alusiones. Antón de Montoro, que dedica varias canciones a la reina en la corte sevillana, elogia la figura de Fernando y la buena fama que ha adquirido gracias a sus triunfos militares:

«Cuyos hechos an ronpido
la corónica romada» (doc. 46).

Refiriéndose a la reina no alude a la fama, sino a la **honra**:

«Vuestras honras y proes
que vuestra sangre mereçe» (doc. 46).

«Gremio de rica honestad
en quien son honras devidas» (doc. 46).

En su caso, no se trata de resaltar algo que Isabel ha ganado por sus actos, sino algo que a Isabel le deben, en razón de su dignidad real inscrita en la sangre. Honras es aquí sinónimo de reverencia. Esto mismo determina que su propia persona sea «honesta», es decir que posea todos los méritos, bondades y virtudes que la hacen ser admirada y apreciada. Se trata, pues, de promover una actitud de reverencia y admiración que debe mostrarse a la reina, en razón de su sangre y de sus méritos personales. La honra de la reina se emplea como argumento doblemente legitimador de la posesión de la dignidad real: por la herencia legal (honra heredada de sus antepasados) y por los méritos (honra que merece).

Con el nacimiento del príncipe heredero, surge la necesidad de incardinar este acontecimiento en el discurso de la fama. El encargado de hacerlo es el más exaltado de todos los propagandistas de este período y, quizá, de toda la etapa: el bachiller Palma. En los textos que hemos seleccionado de su obra la *Divina retribución*, sólo hay una alusión a que el príncipe ha de ser la «honra» de sus padres, el rey y reina de Castilla (doc. 51). Pero no es esto lo más significativo. Lo más importante queda fuera de los fragmentos seleccionados, pero lo mencionamos, puesto que se trata, nuevamente, de relacionar el tema de la **honra del reino** con el problema sucesorio, dándole, así, un sentido legitimador, coherente con el leitmotiv de su obra, la *retribución* conseguida por Isabel y Fernando, gracias a sus victorias sobre el rey portugués y al título de Portugal que han asumido. Palma se ocupa de ello cuando relata las ceremonias que tuvieron lugar en Toledo, ante la tumba de Juan I, sobre la cual colgaron los despojos de la

batalla de Peleagonzalo. La derrota de Aljubarrota fue una deshonra para el rey Juan I y para el reino de Castilla, pero, estos triunfos, reparan la deshonra del rey y devuelven su honra perdida a Castilla. Con unas pretensiones más delimitadas, es el mismo espíritu difundido por Íñigo de Mendoza, puesto que «retribución» y «restauración» se sitúan en el mismo ámbito de ideas. El tema de la **honra del rey** vuelve a asimilarse con la **honra del reino**, que se hace derivar de aquella. El reino es nombrado por su nombre: **la honra de Castilla**. El nacimiento del príncipe, heredero de aquel Juan I, según el discurso de la historia trazada por Palma, es el broche que corona la honra retribuida²³².

Al final de este período podemos, pues, considerar que el tema de la **honra del reino**, sólo o enlazado con la **honra del rey**, es el recurrente básico de este tipo de discurso con fines legitimadores del título real castellano -e, incluso, portugués- y con pretensiones de fomentar una propaganda de tipo patriótico y, además, expansionista. Todos deben sentirse afectados cuando se considera en peligro la honra de sus reyes, pues esta es también la honra del reino, la honra de todos²³³.

232

Estos temas pueden verse en pp. 26, 60, p. 65, p. 67 de la obra de Palma. Un texto significativo: «¡O rey angustiado, alça agora tus ojos e mira el arnés del alferez e banderas del adversario, de Portugal, que cabtivaron e prendieron los venturosos rey e reyna, nuestros señores, de la tu generaci3n e legítima posteridat deçendientes, la **tu honrra** cobrada por sus manos, conplidos son los tus deseos, la **gloria e honrra de Castilla** es por ellos restituyda», Bachiller Palma, *Divina retribuci3n...* op. cit., pp. 69-70.

233

Se pretende hacer de la honra del reino un aglutinante colectivo con el que mover conciencias en tiempos de crisis (ver, N. PONS, «De la renommée du royaume à l'honneur de la France», *Medievales*, 24 (1993), 101-116).

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

DISCURSO DE LA FAMA

LA HONRA COMO CONCEPTO LEGITIMADOR	PROPAGANDA DE GUERRA
<ul style="list-style-type: none"> - Pérdida de la <i>fama del rey Enrique</i>. Deslegitimación del derecho de Juana. - Legitimación de la posición de Isabel: <i>Honras devidas</i> a Isabel, por su <i>sangre</i> y su <i>honestad</i>. <p>Legitimación del título real castellano y portugués: <i>Recobrar la honra del rey Juan I=la honra del reino=la honra de Castilla.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Guerra, defensa de la Honra del reino: «con gran amor que tienen a su servicio y a la honra y defensa de los dichos reinos y señoríos» - Dominio hispánico: «Recobrar tu fama» (fama de España).
<p align="center">· Promoción de la buena fama de Fernando</p> <p>: Fama del rey Fernando ganada por la victoria: «Cuyos hechos an ronpido/la corónica romana»</p>	

II.3.a.3.6. EL DISCURSO DEL PODER

Las dos expresiones que hemos elegido para definir la tónica de este período, triunfalismo y fortalecimiento del poder, define también las dos líneas ideológicas básicas que despliega, en este período, el discurso de la propaganda del poder. El triunfalismo se manifiesta en el aumento de las expresiones de preeminencia política y en la propaganda del dominio hispánico, la propaganda de la conquista y del acrecentamiento de los títulos; el fortalecimiento del poder, fundamentalmente, en la delimitación de la idea de obligatoriedad de la obediencia. Las dos fortalecen el autoritarismo de la pareja real en el interior del reino. Los discursos triunfalistas, por su parte, difunden una propaganda anti-portuguesa.

La idea de **tiranía** parece haberse debilitado. En este período se suceden las negociaciones con los nobles enemigos o reacios a aceptar la autoridad de Fernando e Isabel. La reina había iniciado su viaje a Andalucía, dirigiéndose antes a Extremadura, con intención de someter a los rebeldes a su autoridad. El acercamiento de los dos grandes magnates andaluces constituyó una gran victoria política. Era obvio que los documentos oficiales no podían seguir repitiendo como

antes el discurso de la tiranía, al menos no podía seguir manteniéndolo en los mismos términos.

La idea de tiranía apoya la propaganda de la Hermandad pero no desde las cartas reales, a juzgar por el ejemplo enviado a Sevilla (doc. 42), sino desde las proclamas que los agentes reales pronunciaban directamente en las juntas generales, como la de Alonso de Quintanilla (doc. 38). El hecho de que se mencione la tiranía en esta proclama y no en las cartas reales, como la enviada a Sevilla, ciudad dominada por el duque de Medinasidonia que recientemente había negociado su fidelidad con Isabel, revela el cuidado de no equiparar tan fácilmente, como antes, la figura de los tiranos con los nobles. La tiranía evocada por Quintanilla está encarnada por los criminales que perturban la seguridad de la convivencia pacífica: «debatimos con honbres tiranos, ladrones e robadores» (doc. 38), dice Quintanilla, pero sin especificar la naturaleza de su linaje. Son aquellos que trastorman el orden público, la vida económica en villas y aldeas, aquellos destinados a recibir el castigo de la justicia real. Quintanilla evoca la ausencia de libertad y la sujeción, rasgos que definen la vida sometida a tiranía. La Hermandad es buena porque ayuda a los reyes a reprimir la tiranía: «manifiesto es el serviçio grande que hacemos a Dios e al Rey e al Reyna, nuestros señores sy tomamos consejo e ponemos en obra de castigar a los tiranos e dar paz al reyno en general, e a cada uno dél en espeçial» (doc. 38). Es así cómo, la tiranía, un concepto de “alta” política, aplicado generalmente a la realeza, lo vemos extenderse a los poderes señoriales, es decir, a aquellos que ostentan un alto grado de poder capaces de oponerse a los reyes. A la vista de los dos discursos: tiranos=nobles y tiranos=criminales (“ladrones y robadores”), ¿estaría intentando Quintanilla hacer ver a los reunidos en Dueñas, la posibilidad de que la Hermandad se convirtiera en un medio de lucha anti-señorial²³⁴?

Junto a esta extensión del concepto de tiranía pervive el significado arquetípico tradicional aplicado a una persona concreta que reúne un poder omnímodo. El autor de la

234

El fenómeno de las Hermandades ha sido interpretado en alguna ocasión como factor de lucha antiseñorial (ver, J. VALDEÓN, *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975, p. 46, para la Hermandad en tiempos de Enrique IV, pp. 166-169). Si en el reinado de Enrique IV tuvo este carácter, no sería extraño que los agentes de Isabel y Fernando quisieran seguir canalizando ese sentimiento antiseñorial y aprovecharlo en su favor durante esta etapa de guerra civil.

Crónica incompleta rememora la figura de Juan Pacheco, al que culpabiliza de todo tipo de males pasados y presentes. De él dice que era «non solamente rey, mas un dios de la tierra» (doc. 41). Juan Pacheco, como contrapunto de un poder tiránico a un poder bien ejercido por Isabel y Fernando resulta tanto o más útil que la figura del propio Enrique IV, que, después de todo contaba con la posesión de la dignidad real (y se le debía, por tanto, reverencia). La mayor “monstruosidad” cometida por Juan Pacheco es la de haber ejercido (esa era la acusación) un poder real sin tener sangre real. No está ausente de este razonamiento la oposición entre la forma *natural* de ejercer el poder y la anti-natural.

El discurso de la apología de la obediencia a Isabel y Fernando sigue el ritmo ascendente trazado desde el comienzo de la etapa. Los ecos se escuchan hasta fuera del reino, en Valencia, ciudad en la que los pregones que celebran la victoria de Peleagonzalo claman pidiendo la ayuda divina para que Fernando consiga la sumisión de sus enemigos. El pregón pronunciado por calles y plazas no podía ser más explícito: pedía a los ciudadanos que acudieran a rogar por que «les regnes e terras de la reyal maiestat e del dit serenissimo senyor rey de Castella sien constituits en pau universal e obediencia general» (doc. 32). Los términos son claros: se dice el «rey de Castilla» y no los «reyes de Castilla». En Valencia, como, posiblemente, en el resto del territorio aragonés, se seguía considerando a Fernando como el propietario legal y efectivo de los reinos de Castilla y León. Este pregón es un documento propagandístico pero, también, un documento que pone de manifiesto la efectividad de la propaganda fernandina en el territorio aragonés. Fernando tenía interés en seguir salvaguardando de cara al exterior una imagen real preeminente respecto a Isabel. Recordemos que Valencia había aportado una sustanciosa ayuda económica a Fernando para sostener la guerra en Castilla.

Las expresiones de obligatoriedad de la obediencia, en este período, aparecen en testimonios oficiales de los reyes y en los de los agentes reales. La obligatoriedad de la obediencia se empareja con el concepto de **servicio** al rey y se enfoca hacia las necesidades de los reyes de ayuda para la marcha de la guerra. Cuando Fernando juró los fueros de Vizcaya

insistió en estas necesidades, en la cuestión de la guerra con Portugal, y, también en la guerra con Francia, clave de las preocupaciones aragonesas. Los términos en los que Fernando jura los privilegios parecen bascular entre el equilibrio de preservar la obligación de la obediencia por parte de los vasallos, súbditos y naturales del señorío, que no es otra que la de prestar servicio al rey, y las obligaciones impuestas al rey de comprometerse a respetar los fueros y no exigir un servicio que exceda lo que permiten los propios fueros. Fernando reconoce que los vizcaínos le han servido más allá de lo que los fueros permiten: «con aquella obediencia y fidelidad y lealtad que le son tenudos y obligados y aun demás y allende de lo que sus Fueros y privilegios les obligaban y apremiaban» (doc. 37). Fernando, en esta ceremonia solemne, no procede simplemente a jurar de nuevo los fueros y privilegios: eso significaría reconocer con mayor fuerza que se ha excedido en sus exigencias. Fernando se compromete a que estas exigencias suyas sean coyunturales, producto de la *necessitas* (de ahí el insistir en la guerra) y que no se tornarán obligatorias, en contra de lo que los propios fueros permiten ya. Los términos del juramento hacen pensar que Fernando se vio obligado a pasar por esta ceremonia, quizá motivada por los numerosos servicios por él exigidos, sobre todo en relación con la guerra con Francia. No obstante, el rey sale airoso del paso, puesto que contenta a los vizcaínos (jura sus fueros tal y como estaban, sin modificarlos), pero, insiste en que ellos seguirán prestándole el servicio que necesite.

«juraba y juró y declaraba y declaró que por los tales tan grandes y tan altos y señalado servicios que así le han hecho y hacen de cada un día *o le querían hacer de aquí adelante, así por mar como por tierra*, que por los servicios que durante las dichas necesidades a su Alteza han hecho *o hicieron de aquí adelante*, no sean vistos ni se entiendan ni se puedan entender ni interpretar, que han quebrantado ni ido ni venido contra los dichos sus Fueros y privilegios y usos y costumbres y franquezas y libertades, que por los dichos servicios que así han hecho y *harán de aquí adelante, durante las dichas necesidades*, su alteza no se llamará a posesión ni les mandará ni apremiará en ningún tiempo ni por alguna manera que le hagan los dichos servicios y quebrantamiento de los dichos sus Fueros y privilegios y que pues los dichos servicios le han hecho y *harán de aquí adelante, durante las dichas necesidades, con gran amor y lealtad que tienen a su servicio* y a la honra y defensa de los dichos reinos y Señoríos y a la restitución de la Corona Real de ellos, allende de lo que obliga los dichos sus Fueros y privilegios, y por tanto, que todos los dichos sus

Fueros y buenos usos y costumbres, y franquezas y libertades que su Alteza les había y ha jurado y confirmado les finquen y queden firmes y en su fuerza y vigor para adelante» (doc. 37).

Desde la perspectiva de los gobernados, la obediencia debida al rey estaba reglada. Recordemos que la obediencia estaba pactada por las promesas y juramentos y limitada por los privilegios que amparaban a los diferentes grupos de poder. El discurso de la propaganda se ocupa de desligar el servicio y la obediencia de esa tendencia de los gobernados a reinscribir servicio y obediencia en el terreno del derecho. El poder real, por su parte, se encumbra por encima de los pactos. En este período vemos repetirse la imagen alegórica del **yugo** como identificador del poder real, como símbolo positivo del poder real, en el mismo sentido que lo desglosó Íñigo de Mendoza: “iugum enim meum suavem est”. Alonso de Quintanilla, en su discurso ante la junta de la Hermandad en Dueñas alude a la obediencia debida a los reyes como «el yugo suave que por ley e por razón debemos al çetro real» (doc. 37). En un espacio donde cohabitan o se enfrentan varios poderes, el discurso del poder real distingue y ordena una jerarquía de obediencias. Son los agentes reales los encargados de ampliar el significado de la obediencia a los reyes. La obediencia debida a los reyes se inscribe en las leyes, pero también en la **razón**. Cualquier otro tipo de obediencia es «contra toda ley divina e umana» (doc. 37, Quintanilla se refiere a la obediencia que imponen otros poderes que él define como «tiránicos»). Jerarquizar el deber de obediencia y elevar por encima de todos el servicio al rey significa definir el poder real en términos de soberanía. El obispo de Cádiz, en el razonamiento (escrito por Pulgar) pronunciado en medio de la audiencia de justicia, para solicitar el perdón general para la ciudad de Sevilla, arremete contra los que anteponen «el servicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus **soberanos señores**» (doc. 44):

«Pero cuando reyes e ministros no havemos, o si los havemos son tales de quien no se haya temor, ni se cate obediencia, no nos maravillemos que la natura humana, siguiendo su mala inclinación, se desenfrene e cometa delitos e excesos en las tierras, e especialemnte en esta vuestra España, donde veemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común, anteponiendo el servicio de sus señores inferiores a la obediencia que son obligados a los reyes sus soberanos señores. E por cierto, ni a Dios devemos ofender, aunque el rey nos lo mande, ni al rey aunque nuestro señor le quiera: e porque pervertimos esta

orden de obediencia vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas e los males que vemos presentes.» (Doc. 44).

Este orden de jerarquía se inscribe en el orden divino. Si los reyes no fueran obedecidos reinaría el caos, como reinaría, igualmente, si Dios no fuera obedecido. La relación de obediencia debida al rey se sacraliza: no en vano, los panegiristas como el truhán Antón de Montoro, que cantaba las virtudes de los reyes en la corte sevillana, califica a Fernando como «fee de nuestra vida humana»²³⁵.

Este mismo orden de jerarquía actúa como la definición teórica de la fórmula de servicio al rey. La noción de **servicio al rey** es utilizada de forma insistente en las cartas que se envían a las ciudades que todavía no habían ingresado en la Hermandad. Hasta cuatro veces se repite en la carta enviada a Sevilla que ingresar en la Hermandad es «serviçio de Dios e nuestro», añadiendo también el bien común en último lugar; y una vez más se menciona sólo el servicio a los reyes: «nos faredes muy sennalado serviçio» (doc. 42). La jerarquía de servicios se consagra desde la propia cancillería, que adopta ya sistemáticamente la fórmula: primero el servicio a Dios, después al rey y la reina y, por último, el bien común o del reino (definido por el propio poder real). Así aparece también en la carta enviada a las ciudades el 28 de abril de 1476 informando del repartimiento decidido en las cortes: «serviçio de Dios e nuestro e al bien e pro común de los dichos nuestros reynos e de la república de ellos» (doc. 35). Todavía, en las cartas oficiales dirigidas a las ciudades se añade el tercer elemento, el bien común. Algunos agentes, en cambio, en otro tipo de testimonios no oficiales prescinden de ese tercer elemento. Es lo que hace Quintanilla: razonando sobre la conveniencia de la Hermandad dice que es «gran servicio de Dios e suyo», «servicio grande que hacemos a Dios e al rey e a la reyna» (doc. 38), sin mencionar el bien común.

235

Por su parte, el autor de la *Crónica incompleta* define la fe y obediencia que los partidarios del rey Alfonso de Portugal han prestado a este rey como «heregia» (*ed. cit.*, p. 281).

Los panegiristas que se han destacado en los períodos anteriores por ser los principales emisores de imágenes y de expresiones de preeminencia política aplicadas, ya sea a Fernando, ya sea a Isabel, continúan esa misma labor. A los conocidos (Diego de Valera y, sobre todo, Íñigo de Mendoza) se suma Antón de Montoro que pulula por la corte real sevillana. Las principales expresiones de preeminencia que extrañamos de los documentos seleccionados son las siguientes:

- Isabel:	- Fernando:	- Isabel y Fernando:
- Soberanía:	- Grandeza real:	- Soberanía:
«Alta reyna soberana»	«vuestra grandeza»	«Reyes soberanos» (Íñigo de Mendoza, doc. 36)
(Antón de Montoro, doc. 47)	«vuestro nombre es hallado en grandeza sin medida»	«sus soberanos señores» (Pulgar/Obispo de Cádiz, doc. 44)
- Majestad real:	- Rey poderoso:	- Reyes poderosos:
«Vuestra real magestad»	«poderoso rey e señor» (Diego de Valera, doc. 39)	«Reyes poderosos», (Íñigo de Mendoza, doc. 36)
(Hernando de Talavera, doc. 33)	- Otras:	- Otros:
- Alteza real:	«Rey esclarecido»	«soys el joyel/que en España resplandece»
«vuestro crecimiento, alto, sacro»	(Íñigo de Mendoza, doc. 36)	(Íñigo de Mendoza, doc. 36)
(Íñigo de Mendoza, doc. 36)	«muy alto e muy eccelente príncipe más poderoso rey e señor»	
- Reina poderosa:	(Diego de Valera, doc. 39)	
«Muy poderosa reyna»		
(Pulgar/Obispo de Cádiz, doc. 44)		
- Otras:		
«Reina esclarecida»		

Las aspiraciones de dominio manifestadas en los períodos anteriores, con la asunción, primero, del título de reyes de Portugal y con la sugerencia de ciertos panegiristas, después, de asumir el título de reyes de España e, incluso, de revivir el viejo título imperial hispánico, llegan a su culmen en este período. Los autores, llevados por el espíritu triunfalista que se difunde tras la victoria del día 1 de marzo de 1476, ven más que cercanos el cumplimiento de aquellos sueños

de dominio imperial sobre la Península. Íñigo de Mendoza, uno de los emisores habituales de dicho discurso, se supera a sí mismo en su obra dedicada por estas fechas a los reyes (doc. 36). Si bien en esta obra, el predicador incluye también a Isabel en su discurso, ya el título pone de manifiesto que su idea de monarquía y de imperio tiene, fundamentalmente, una figura preferente: Fernando de Aragón. Los éxitos militares que se inician en Peleagonzalo justifican esta preferencia del predicador real o, al menos, reducen el posible enfado de Isabel al quedar en un lugar secundario.

Las atribuciones de poder imperial en las coplas de Mendoza se entrecruzan con el mito de la destrucción de España (discurso histórico) y con la imagen sacralizadora, rey/reyes elegidos y el profetismo aplicado a Fernando (temas del discurso teológico). Mendoza se apoya en estos otros dos tipos de discurso y rechaza el sostén del discurso jurídico. Se trata de asumir los títulos, y luego vendrán las justificaciones. Dice el predicador:

«Llamémosvos juntadores
 con nombre de emperadores
 por títulos verdaderos» (cop. 14).

«Pues si justa cabsa os traba
 este título buscallo» (cop. 16).

Las profecías aplicadas a Fernando bastan para justificar la asunción del título imperial. Íñigo de Mendoza modifica los versículos proféticos del libro de Daniel en favor de Fernando:

- Íñigo de Mendoza:
 «Vos con vuestras simitonas
 que suben vuestro coraje,
 baxarés las tres coronas
 de las más altas personas
 de todo vuestro linaje» (cop. 36).

- Daniel, 7, 24:
 «y los diez cuernos son diez reyes que surgirán de
 aquel imperio y otro se alzará después de ellos y él
 será diverso de los precedentes y abatirá a tres reyes»

Las tres coronas mencionadas por Mendoza, alusivas de los tres reyes de la profecía de Daniel, ¿son las coronas de Castilla, Aragón y Portugal? Probablemente. En cuanto a la reina,

aunque el predicador dice que su crecimiento es «alto, sacro, imperial» (cop. 43), es Fernando el que le lleva ventaja en dotes sagradas:

«el qual rey esclarecido
es el que es de Dios ungido
para mandar las Españas» (cop. 66).

¿Qué es superior, la herencia y el linaje que aplica a Isabel o las capacidades sagradas de Fernando? Mendoza termina sus coplas equilibrando la balanza:

«él y vos y vos y él,
señora, sois el joyel
que en España resplandece» (copl. 86).

La preferencia del predicador por la figura del príncipe de Aragón favorece, sin duda, la propaganda fernandina que hemos visto desarrollarse al margen de la propaganda de Isabel o de la propaganda conjunta. La próxima herencia de Aragón, y la misoginia reinante en la época, hacía que muchos castellanos siguieran viendo como monarca efectivo a Fernando de Aragón. Si mientras durara el principado la situación podía mantenerse tal y como habían sido definidas en la concordia segoviana, quizá cuando Fernando se convirtiera en rey de Aragón, y si su prestigio militar iba en aumento, la figura de Isabel podría ser desplazada. Los escritores aragoneses colaboran en esa empresa. Es el caso de Pedro Azamar, y de las profecías enviadas a Fernando junto a su obra *Repetición e obra del derecho militar e armas* (doc. 40) en 1476. En el prólogo de esta obra, al dominio hispánico, definitivamente consumado tras el exterminio de los musulmanes hispanos, se suma la conquista de Francia y el dominio sobre todas las otras tierras donde reina el Islam. Fernando obtendrá, ya no el imperio hispánico, como “modestamente” pedía el predicador castellano, sino la **monarquía**, el título imperial de resonancias mesiánicas que se obtiene tras conquistar Jerusalén. El título real castellano no es más que el principio de las promesas de esta cadena profética trazada por Azamar, que desde siempre apuntaba a Fernando.

En el período anterior las aspiraciones de dominio hispánico se materializaban sobre un territorio al que los autores se habían referido como «España» o «Espanas», pero cuya posesión veían más como un proyecto o el destino seguro de una profecía. Ahora, los autores que se incorporan a este período, y algún otro que escribía también en los períodos anteriores, se refieren a lo que consideran una realidad, enteramente nueva, y presente. De esta nueva realidad nacida al final de la guerra hacen propaganda como de un reino poderoso y excepcional. El nombre que le dan es España o las «Espanas» (doc. 49) o «esta vuestra mayor España» (doc. 49, doc. 52), como la llama Valera, puesto que los límites territoriales reales (Castilla y Aragón) obviamente no se corresponden con la vieja Hispania romana y visigótica. Lo más interesante es que, para todos ellos, seguidores de la tendencia de revitalización del imperio hispánico, esta nueva unidad política es un reino que ha alcanzado la categoría de imperio.

El Bachiller Palma es, quizá, el que mejor define el carácter imperial del reino y quien mejor expresa el carácter novedoso de la unidad política nacida de la anexión de las dos coronas. Es también el que realiza una apología más clara de la expansión y del crecimiento del dominio real sobre nuevos territorios. A Isabel y Fernando, llamados por él «reyes de España», aplica la vieja máxima, «el emperador no reconoce superior en lo temporal», proclamada por los reyes que siglos atrás rompieron las ataduras que les unía al imperio e impulsaron el despegue de los reinos como unidades políticas: «los reyes de España no reconocen superior en lo temporal» (doc. 51). A esto añade, sin embozo ninguno: «mejor es los reynos ser grandes, que pequeños, porque son más poderosos para defender la república» (doc. 51), argumento que lleva implícita una política de conquista. Palma no reprime su admiración ante este nuevo reino: «¡Quién vido a España, un reyno, un prinçipado tan grande! ¡Qué unión maravillosa!» (doc. 51). El destino de esta unidad es glorioso. La propaganda del heredero entra aquí en juego. Este autor se resiste a creer que, finalmente, el reino de Portugal no termine también cayendo bajo el poder del futuro heredero, el príncipe Juan: «avrá reyno duradero, grande, que no será disipado, e todos los reynos d'España en un reyno veverán» (doc. 51).

A pesar del resurgimiento de la noción de imperio hispánico y del concepto territorial de España como ámbito político de dicho imperio los autores tienden a nombrar dicha unidad política y a sus titulares no con el nombre de emperadores, sino con el nombre de **monarcas**²³⁶. Diego de Valera gustaba de emplear este término como sinónimo de emperador y continúa usándolo con el sentido de emperador de España, aplicándoselo a Fernando: «monarca en esta vuestra mayor España» (doc. 49). Otros autores se atreven a emplearlo en este período con el mismo sentido. Diego Rodríguez de Almela se lo aplica a los dos cónyuges: «los veamos reyes e señores monarcas de toda España en uno con la provincia de Tanjar fasta los montes Claros» (doc. 50). Y el bachiller Palma califica al reino o reinos de España como «reynos de la universal monarchía» (doc. 51). Está claro que la idea hispana de imperio se va desplazando hacia la idea mítica de monarquía, encarnada en la figura del emperador de los últimos tiempos o monarca, conquistador de Jerusalén. Esta equiparación está en consonancia con la idea difundida por el discurso teológico que concibe a Castilla o a España como reino elegido.

La idea de monarquía frente a la de imperio tiene la ventaja de evitar el confrontamiento con el tradicional Imperio Romano Germánico y también la de alentar unas aspiraciones de conquista que, de otro modo, se habrían estancado. Los afanes imperialistas de estos autores no se quedan en los límites de la antigua Hispania. El bachiller Palma, el más exaltado, termina su obra con el deseo de que Fernando e Isabel «del universo ayan monarchía». Otros autores, como Diego de Valera, piden a Dios el acrecentamiento de sus reinos (doc. 52). Cabe preguntarse si todas estas expresiones de dominio, que sostienen una propaganda de expansión territorial o de conquista, y que han ido subiendo en gradación a partir de 1476, son los últimos coletazos de una propaganda de guerra con Portugal que está tocando a su fin o anuncian un programa en que la guerra de conquista se ha de promocionar como elemento regulador de las relaciones políticas.

²³⁶ De los autores que estamos analizando, tan sólo Íñigo de Mendoza utiliza el término *emperadores* y el autor de la *Crónica incompleta...* (ed. cit., p. 299), que, por las mismas fechas (1476) escribe de Fernando «que sería, con los otros reynos que esperaba heredar del padre, un emperador». Valera y Azamar usaban *monarchia*, como Rodríguez y Almela, que escriben a partir de 1478.

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

DISCURSO DEL PODER

MENSAJES DE AUTOLIMITACIÓN U OCULTACIÓN DEL PODER REAL

· LA TIRANÍA COMO CONTRA-MODELO:

- Juan Pacheco, «non solamente rey, mas un dios de la tierra»

· IMÁGENES DE AUTOLIMITACIÓN DEL PODER DE LOS REYES

- Yugo suave de los reyes: «el yugo suave que por ley e por razón debemos al çetro real»
- Buen patrón de nave

MENSAJES DE AFIRMACIÓN DEL PODER REAL

· PROPAGANDA DE LA OBEDIENCIA:

- Expresiones de obligatoriedad de la obediencia: «con aquella obediencia y fidelidad y lealtad que le son tenudos y obligados, y aun demás y allende de lo que sus Fueros y privilegios les obligaban y apremiaban»
- Apelaciones divinas para favorecer la obediencia: «les regnes e terras de la reyal maiestat e del dit serenissimo senyor rey de Castella sien constituïts en pau universal e obediencia general»
- Metáfora del yugo: «el yugo (suave) que por ley e por razón debemos al çetro real»
- Jerarquía y «orden de obediencia»: «ni a Dios devemos ofender, aunque el rey nos lo mande, ni al rey aunque nuestro señor lo quiera»
- La desobediencia «contra ley divina e umana», «pecado», «error común»
- La desobediencia como tiranía: «ponemos en obra de castigar a los tiranos e dar paz al reyno», «hombres tiranos, ladrones e robadores»

· SERVIR A LOS REYES:

- El servicio al rey en orden de prioridad: «serviçio de Dios e nuestro e al bien e pro común de los dichos nuestros reynos e de la república de ellos»; supresión del tercer elemento: «servicio grande que hacemos a Dios e al rey e reyna»
- Precepto normativo de necesidad: «ser cumplidero a mi servicio»

· Fórmulas cancellerescas que apelan a la voluntad regia.

· Expresiones de PREEMINENCIA POLÍTICA

Fernando: «vuestra grandeza», «vuestro nombre es hallado/ en grandeza sin medida», «poderoso rey e señor», «Rey esclarecido», «muy alto e muy eccelente príncipe más poderoso rey e señor»

Isabel: «Alta reyna soberana», «Vuestra real magestad», «vuestro crecimiento, alto, sacro», «Muy poderosa reyna» «Reina esclarecida»

Ambos: «Reyes soberanos», «sus soberanos señores», «Reyes poderosos», «soys el joyel/que en España resplandece»

· Expresiones de aspiración de DOMINIO

- Eslóganes y expresiones: «ungido/ para mandar las Españas», «los reyes de España no reconocen superior en lo temporal», «mejor es los reynos ser grandes que pequeños porque son más poderosos», «del universo ayan monarquía»
- Asunción de nuevos títulos: «Reyes de Portugal», «emperadores», «reyes de España», «monarca en esta vuestra mayor España», «reyes e señores monarcas», «reynos de la universal monarquía»

II.3.a.3.7. EL DISCURSO DE LA GUERRA

El resultado de la batalla de Peleagonzalo, desde el punto de vista estratégico no fue determinante, pero marcaba un punto de inflexión anímica y propagandística, afianzado poco después por las siguientes victorias que llevaron hasta decantar la guerra del lado de Isabel y Fernando. Los discursos que giran en torno al tema de la guerra tomaron también un nuevo rumbo: el discurso pesimista sobre los males de la guerra o sobre la división se dejan atrás y comienza a hablarse de **victoria**, como corresponde a una propaganda de tipo triunfalista. Las cartas que Fernando dictó para ser enviadas a las ciudades hablaban de victoria y los pregones que se difundían tras la llegada de la carta a las ciudades (doc. 32).

La propaganda de la victoria tuvo difundió mayoritariamente por vía ceremonial. El discurso colaboró presentándola como producto del apoyo divino, normalmente sosteniendo y acompañando la propia estrategia ceremonial. Los reyes intentaron instituir una fiesta que recordara esta victoria, tal y como hicieron los vencedores portugueses de Juan I, casi un siglo antes, con la batalla de Aljubarrota, que se seguía celebrando. En el documento firmado por Isabel para la catedral de Sevilla se subraya el carácter divino de la victoria, que justificaba el ordenar una liturgia específica para celebrar esta batalla («la vitoria que Dios Nuestro Señor les quiso dar contra su adversario de Portugal», doc. 45). Quedaba confirmado que Dios peleaba por Fernando e Isabel y así lo divulgaban también los agentes de la propaganda, extrayendo esta conclusión hasta del resultado favorable de cualquier escaramuza menor y secundaria, como hizo Diego de Valera, que resaltó en varias ocasiones la **victoria providencial** de cierto enfrentamiento entre barcos genoveses y otros conducidos por aliados franceses y portugueses en las costas de Cádiz (Dios «quiso por mano agena darvos vitoria de vuestros enemigos», doc. 39).

El peso de las victorias infundió en gran parte de la sociedad castellana un espíritu bélico

fomentado en parte por las contrapartidas materiales que la participación en las batallas podía reportar. Para muchos constituyó un medio de ascenso social: dejar de ser pecheros e ingresar en las filas de la caballería, de la cual podían ser investidos en pleno campo de batalla, tal y como hemos visto. Para los delincuentes era un medio de salvarse de la pena. Para todos ellos la guerra no era un mal, por eso, el discurso que insiste en los males de la guerra se va debilitando. Tenía sentido cuando se trataba de evitar la guerra o de conseguir dinero para hacerla frente; deja de tenerlo cuando se perciben las ventajas que trae la victoria.

Los discursos que querían probar la justicia o injusticia de la guerra, antes ampliamente extendidos, ahora se localizan en circunstancias puntuales. Ciertos discursos dirigidos a la opinión de las ciudades y villas sigue incluyendo referencias a la **guerra justa** o a una de sus definiciones, la **defensa de los reinos**. Se observa, no obstante, que las menciones no son respaldadas con la misma decisión. En la carta informando sobre el repartimiento decidido en las cortes de Madrigal no se olvidan de recordar el motivo que determina el uso del dinero, el *casus necessitatis defensionis regni*: «mandamos rescibir prestado para pagar sueldo a la gente de armas e caballo e de pie para la defensa de estos nuestros reynos» (doc. 35), pero no está presente la carga emocional que acompañaba a otras explicaciones anteriores, hechas en el mismo sentido un año antes, en la carta enviada a la misma ciudad solicitando un empréstito²³⁷. Las circunstancias, obviamente, han cambiado, los propios procuradores ciudadanos han otorgado el servicio en las Cortes y es en esta decisión tomada conjuntamente en la que se apoyan los reyes. Además, nuevamente, la propaganda de la victoria sirve para avalar la voluntad declarada de defensa: «gastamos nuestros tesoros e rentas e grandes quantías de maravedís que nos fueron prestados fasta poner en vençimiento e requerimiento al dicho nuestro adversario con los dichos sus secuaçes nuestros rebeldes e desleales, como a Dios graçias agora los tenemos» (doc. 35).

237

En aquella carta se apela a la defensa de los habitantes del reino, no del reino, y se menciona los valores que se consideran dignos de ser defendidos: «defenderemos poderosamente la honrra e libertad de nuestros naturales» (ver doc. 19).

El argumento de la **defensa del reino** y la **guerra justa** aparece en otro documento cuyos destinatarios son las autoridades territoriales y vecinos del señorío de Vizcaya, el juramento que Fernando realizó ante una nutrida representación de vasallos y naturales de ese territorio. En este caso, las dos menciones resultan completamente propagandísticas, puesto que en el juramento real de los fueros y privilegios y libertades de ese señorío es accesoria toda alusión a la guerra, sin embargo, Fernando no perdió la oportunidad de acusar a sus enemigos de haberle implicado en una guerra injusta: «juraba y juró que por cuanto después que su alteza reina, viendo sus necesidades y la guerra injusta que los reyes de Francia y Portugal contra su Real persona y sus reinos han movido» (doc. 37). Francia actuaba como aliada de Portugal en el conflicto castellano, pero no debe olvidarse que tal alianza estaba, en parte, motivada por la guerra particular que el rey de Francia había entablado mucho antes con el monarca aragonés, a causa de la disputa de los territorios del Rosellón. La ayuda de los vizcaínos, por su vecindad con Francia, era más útil en esta guerra que en la de Portugal, por eso Fernando menciona aquí al enemigo francés, que en ningún momento ha sido nombrado en los discursos difundidos por el reino de Castilla. Quizá esta acusación explicativa de Fernando resulte apropiada porque se encontró con un clima de cierta resistencia o de discrepancia ante los excesivos servicios que estuviera solicitando de los vizcaínos. Al analizar el discurso del poder aludíamos a los términos poco habituales en que está escrito el juramento de Fernando. Nos da la impresión que en la realización de este juramento hubo una presión ejercida por las autoridades de las ciudades y villas del señorío que veían peligrar la estabilidad de sus privilegios ante el aumento de las pretensiones del rey, motivadas por la situación de guerra. Parecen temer que una situación coyuntural se convierta en permanente. Fernando jura que no hará uso del poder de pedir servicios más allá del límite de lo que exigen sus privilegios y que si lo hace, sus vasallos sólo lo harán por amor y lealtad y no por otra obligación. La defensa del reino se incluye también como justificación de esas pretensiones, en tanto que es algo que afecta e interesa a sus vasallos:

«ni les mandará ni apremiará en ningún tiempo ni por alguna manera que le hagan los dichos servicios y quebrantamiento de los dichos sus Fueros y privilegios y que pues los dichos servicios le han hecho y harán de aquí adelante, durante las dichas necesidades, con gran amor y lealtad que tienen a su servicio

y a la honra y defensa de los dichos reinos y Señoríos y a la restitución de la Corona Real» (doc. 37).

La propaganda de la victoria lleva de la mano la **propaganda del vencedor**, que no es otro que Fernando de Aragón. Isabel, a pesar de haber participado en tareas militares (recuérdese su papel en la rendición del castillo de Burgos), queda relegada ante el prestigio militar de su marido. Un poeta cortesano, Antón de Montoro, dividió los papeles que se atribuían a los dos reyes en la guerra:

«él da guerra con sus manos
y vos con vuestra virtud» (doc. 46).

La lógica de una sociedad guerrera convertía en natural la apología al caudillo militar. El prestigio y la fama de guerrero excepcional que era Fernando servía para alentar en el ánimo de la hueste el orgullo que se espera debe sentir todo combatiente por los valores militares de su jefe. Los propagandistas otorgaban a Fernando títulos como el de «invictísimo príncipe» (Diego de Valera, doc. 39, doc. 49) o el de «defensor y no ofendido» (doc. 46, Antón de Montoro). La propaganda profética difundida por los agentes fernandinos aragoneses y por sus admiradores castellanos contribuía a realzar, a aureolar, esa figura. No podemos saber hasta qué punto calaría en la hueste el halo mesiánico que se estaba construyendo Fernando, lo cierto es que estas profecías fomentaban una propaganda de conquista que justificaba una voluntad expansionista. Los vaticinios recopilados por Pedro Azamar (doc. 40) pronosticaban la conquista de toda España (con el reino de Portugal), de África y de todos los territorios gobernados bajo fe islámica, el Rosellón y (lo que podría parecer hasta escandaloso), la conquista de Francia²³⁸. Si la conquista de territorios islámicos era admisible, sólo bajo la cobertura del lenguaje profético se podía encubrir una pretensión de conquista de otros reinos cristianos, algo que iba en contra

238

Escribe el autor de la *Crónica incompleta*: «Y el rey de Francia temió que si el rey pacíficamente reynase en Castilla, que sería, con los otros Reynos que esperaba heredar del padre, un **emperador**, de quien gran peligro se le podría seguir, y le tornaría a tomar a Perpiñán y aun poner en mayores estrechos» (*ed. cit.*, p. 299). Estamos en 1476, lejos todavía de 1511, época en la que reinaba en Francia el rey Luis XII, al que se le atribuye la siguiente frase, «Yo soy el sarraceno contra quien se pone en orden la armada de España por el rey don Fernando» (*cit. por A. MILHOU, Colón y la mentalidad... op. cit.*, p. 395) pero el trasfondo ideológico es el mismo.

de todas las doctrinas que prohibían terminantemente la guerra entre cristianos. Y eso que, paradójicamente, Azamar, que alaba el nombre de Fernando, sinónimo de **fortaleza** («obrante las armas»), pretende instruir a su señor en el uso del derecho.

La pregunta que hemos formulado al analizar el discurso del poder, si las aspiraciones de expansión territorial, son las últimas expresiones de la propaganda de guerra que se ha ido configurando a partir del enfrentamiento con Portugal o a un programa en que la guerra de conquista se ha de promocionar como elemento regulador de las relaciones políticas, obtiene una respuesta satisfactoria a la luz de las ideas que difunde el discurso de la guerra. Habrá que seguir con detenimiento la tendencia a exaltar a Fernando de Aragón como caudillo dotado de excepcionales facultades militares y con un carisma especial. La actividad conquistadora no parece tener límites. Así lo expresan los publicistas que piden que en las oraciones por los reyes se incluyan deseos de **acrecentamiento de los reinos** («que nuestro Señor a su servicio muy lenguamente conserve e prospere, sus reinos e señoríos acrecentando», doc. 51). El argumento de la defensa del reino va modulando su significado al ritmo de tales pretensiones. Ya no se trata de responder a una agresión clara y manifiesta, sino de actuar de una manera preventiva. Hemos mencionado cómo algún agente difunde la idea de que los reinos, cuanto más grandes y poderosos sean, la república será mejor defendida (doc. 51). Las aspiraciones de poder que se presentan quedan patentes. Este argumento podría convertir en guerra justa cualquier guerra de conquista²³⁹.

Cuando se escribe ese argumento el fin de los enfrentamientos estaba cercano, tal y como preludiaba la paz firmada con Francia ese enero de 1479. Había un conflicto que persistía fuera de las fronteras del reino, la conquista de las Islas Canarias y de las plazas del norte de África. La propaganda neogótica llevaba ya años funcionando en relación con la conquista de las

²³⁹ La desmedida de tales argumentos confrontados con la cruel realidad moverá a los juristas del primitivo derecho internacional a considerar que son muy pocas las causas cuya justicia pueda probarse de manera definitiva, ya que causas opuestas pueden resultar igualmente justas (véase, J. HALE, «War and Public Opinion in the Fifteenth and Sixteenth Centuries», *art. cit.*, 18-35).

Canarias. Un autor de este período, Diego Rodríguez de Almela, no se extiende en las muchas explicaciones, en este sentido, cuando le preguntan los del concejo de Murcia, entre otras cosas, sobre la conquista de Canarias y quién debe llevarla a cabo, sino que se remite a los argumentos justificativos elaborados por su maestro Alonso de Cartagena. Es cosa probada: «La conquista de las islas de Canarias e de las villas e castillos de Çepta Tanjar e Arzilla e todas las otras de la provincia de Tanjar perteneçen a los reyes de Castilla e de León e non a los reyes de Portugal, según claro parece por la proposición e tractado que fizo el reverendo santo perlado don Alfonso de Cartagena» (doc. 50). En sus palabras se trasluce la determinación, la convicción de que no hay por qué seguir repitiendo e inventando nuevos argumentos. La seguridad es absoluta. El deseo de conquista estaba, pues, arraigado en las mentes de diversos intelectuales castellanos. Es un caldo de cultivo ideológico que prepara la propaganda para impulsar la guerra de Granada.

Tercer período: 1 de marzo de 1476- enero de 1479
DISCURSO DE LA GUERRA

RECHAZO DE LA GUERRA	PROMOCIÓN DE LA GUERRA
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Casus necessitatis defensionis regni</i>: «mandamos resçibir prestado para pagar sueldo a la gente de armas e caballo e de pie para la defensa de estos nuestros reynos», «defensa de los dichos reinos y Señoríos» - <i>Guerra contra Francia y Portugal como injusta</i>: «la guerra injusta que los reyes de Francia y Portugal contra su Real persona y sus reinos han movido» 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Propaganda de la victoria</i>: Victoria providencial: «quiso por mano agena darvos vitoria de vuestros enemigos» - <i>Propaganda de los vencedores</i>: «él da guerra con sus manos/ vos con vuestra virtud», «invictísimo príncipe», «defensor y no ofendido», Fernando «obranter las armas» - <i>Promoción de la guerra de conquista</i>: <ul style="list-style-type: none"> · Conquistas proféticas (incluyendo reinos cristianos). · Acrecentamiento de los reinos: «prospere, sus reinos e señoríos acrecentando» · Conquistas para mejor defender la República

II.3.a.3.8. EL DISCURSO DEL MIEDO

A lo largo de este período, marcado en sus inicios por el sentimiento de triunfalismo que infundió la victoria del 1 de marzo de 1476 y por un aumento creciente de la autoridad de Isabel y Fernando, se observa que el discurso del miedo se focaliza en determinados momentos oportunos y con relación a problemas concretos, ciertas demandas regias que precisan de un mayor sostén. En concreto, los momentos álgidos en este período en cuanto a utilización de este tipo de discurso corresponde a la aplicación de tres medidas decididas por los reyes: el repartimiento del servicio aprobado en cortes, el establecimiento de la Hermandad General y el perdón otorgado por la reina Isabel en Sevilla.

El tema de fondo que articula el discurso en las tres situaciones es el de **los males que sufre el reino**, ya sea por la guerra o por la falta de justicia que se arrastra desde el pasado. En algunos casos se observa una intención de exagerar el efecto de tales males con objeto de despertar el sentimiento de inseguridad que debe mover a los receptores a conceder una respuesta positiva a las demandas que se les propone. Con relación al impuesto, los reyes aparecen como los encargados de remediar el mal, pero precisan de apoyo y ayuda (económica) para evitar otros males mayores: «E nosotros, veyendo que estos males e daños que nuevamente paresçía heran ser males de otros mayores que adelante se sentirían, si con tiempo no se pusiesen los remedios convenibles» (doc. 35). Detrás de esta aparente labor previsor de los reyes ¿no se trasluce la amenaza? En cuanto a la voluntad regia de que todas las ciudades asuman la Hermandad, en las cartas reales oficiales, conminatorias, que llegan a Sevilla, se echa mano a la recreación de la acción debastadora de la “criminalidad”:

«Quántas muertes e feridas de omes e prisiones dellos e rrobos e tomas de bienes e salteamientos, delitos e malefícios son fecho e cometidos de dies annos a esta parte en los caminos et yermos e despoblados por

muchas personas...» (Doc. 42).

Es el argumento tópico que mejor podría apoyar el establecimiento de esa especie de policía que era la Hermandad, el remedio ideal a todos esos desórdenes cotidianos que alteraban la vida en comunidad: «para escusar los robos e fuerças e muertes e prisiones e otros ynsultos y males que se cometían en los yermos e caminos e despoblados» (doc. 42). El ataque indirecto a la época de Enrique IV es manifiesto, pero, no sólo la situación heredada lo justifica, también la futura. De nuevo, la previsión-amenaza: «males que se cometían en los yermos e caminos e despoblados e se esperavan cometer adelante» (doc. 42).

Hay que resaltar el hecho de que tales argumentos sólo aparecen en estos contextos que estamos apuntando. En el primer período que hemos analizado, y en parte del anterior, el tema de los males del reino proliferaba en muchos testimonios relacionados con el conflicto sucesorio, con la labor de desprestigio de los magnates que no habían concedido su obediencia a los reyes, y con la guerra. El sentimiento de inseguridad producido por todos esos problemas, parece haberse aplacado. Lo cierto es que la Hermandad producía, al menos, similar desconfianza. Alfonso de Quintanilla, en sus discursos, recrea el tema que venimos apuntando de una manera más elaborada. Ya no parece tan creíble el argumento de los males del reino; Quintanilla no sólo trata de infundir miedo en sus oyentes, sino también vergüenza, la vergüenza de la cobardía:

«No sé yo, señores, cómo se pueda morar tierra que su destruyción propia non sitente, a donde los moradores della son venidos a tan extremo ynfortunio, que han perdido la defensa que aun a los animales brutos es otorgada... quexémonos de nuestra covardía» (doc. 38).

Vergüenza y ridículo: los animales muestran más afán por defenderse que los castellanos.

El trasfondo de los males del reino impregna también el cuadro ideológico que apoya la decisión de conceder perdón general a la ciudad de Sevilla: de la falta de «obediencia vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas e los males que veemos presentes» (doc.

44). Corresponde al poder real restablecer el orden, pero hasta un límite. El objeto de temor se traslada ahora de los criminales a la reina y sus oficiales:

«Tanto terror e espanto ha puesto en ella el rigor grande que vuestros ministros muestran en la execución de vuestra justicia, el cual les ha convertido todo su placer en tristeza, toda su alegría en miedo, y todo su gozo en angustia y trabajo» (doc. 44).

La justicia regia causa pavor. Los vecinos de Sevilla han huido por temor «fuera de sus casas por miedo de vuestra justicia» (doc. 44). Si la acción de la justicia regia es tan determinante y definitiva, ¿no resultan contradictorios los argumentos que apoyan la necesidad de crear la Hermandad? Poco importa. La propaganda no hace sino adaptarse a las necesidades políticas y, en este caso, es preciso justificar la amnistía, y más cuando ciertos sectores de la opinión criticaban, precisamente, la corrupción de los oficiales reales de justicia²⁴⁰.

La imagen de **reyes temidos** va siendo perfilada por los panegiristas al ritmo que los reyes toman conciencia de la seguridad de su poder. Diego de Valera expresa el temor que le infunde la figura poderosa de Fernando: «vuestra grandeça me hace temor» (doc. 49). Dicha imagen debe ajustarse a los límites que fija el deber religioso (temer a Dios, doc. 36, copla 8), puesto que, no olvidemos, todavía los reyes se enfrentan a otro rey que es también temido, pero con un miedo no legítimo. Íñigo de Mendoza todavía recrea el recurso de la **propaganda xenófoba**, cuando apela al «temor que nos condena/ d'estrangera subjeción» (doc. 36, copla 9). Pero, desde la primavera de 1476, los enemigos van paulatinamente reduciéndose. Los principales magnates que apoyaban a Juana están negociando los términos de la obediencia a Isabel y Fernando y, a pesar de que alguna de estas negociaciones no se consolidará hasta 1480,

²⁴⁰ Según Palencia, era la corrupción de los oficiales de justicia la que provocó que huyeran muchos de la ciudad. Les acusa de «adoptar simulado rigor y sepultar a unos en las cárceles y excitar más y más los inveterados rencores y el ansia de venganza en los delatores con ofrecerles el inmediato castigo de cualquier delincuente a quien acusaran». Su juicio apunta sólo a los oficiales, no a la reina: «los oficiales de la corte, que contra los consejos de la reina y so color de administrar justicia se lanzaron a arrebatar el dinero de los ciudadanos» (D. III., L. XXIX, C. IX). Las críticas a los oficiales de justicia profesionales se generalizan desde el siglo XIII (J. KRYNEN, *L'empire de roi... op. cit.*, pp. 260-268). Son indicadores de la presencia de la opinión pública (C. GAUVARD, «Les officiers royaux et l'opinion publique en France à la fin du Moyen Âge», *art. cit.*, pp. 583-593).

lo cierto es que el número de enemigos se va reduciendo (motivada, además, por el número de perdones concedidos en las ciudades y villas andaluzas). Por eso hay que resucitar el enemigo del pasado. El lenguaje de la historia trae al presente aquellos males pasados y a sus causantes. El enemigo que hay que temer siempre es un extraño, extraño a la tierra o a la condición humana. La propaganda historiográfica recurre a la **satanización del enemigo**. Juan Pacheco, al que se acusa del lamentable estado del reino en tiempos de Enrique IV posee la «ingratitude y malicia compañera de Lucifer» (doc. 41). La propaganda de Isabel retoma un recurso empleado en el pasado contra Álvaro de Luna²⁴¹.

Se percibe, pues, en algunos testimonios, una voluntad legitimadora de la sucesión de Isabel, y no sólo política, en relación con medidas controvertidas. En el período anterior, la imagen del estado del reino se dibujaba con un cuadro apocalíptico. Palencia recurría a metáforas del caos y de la salvación para expresar la superación de todos los males -y todos los miedos- con la llegada al trono de Fernando y de Isabel. En la historiografía de este período se mantiene esa imagen apologética en términos similares:

«El reyno todo quitará luto de las muertes que sofria, y como árbol seco lançará pimpollos verdes, y todos los tiranos que deseando las discordias de Castilla señoreavan, abrán el fin que los malos dan a quien los sigue» (doc. 41).

A partir de 1477 no hemos recogido ningún otro argumento que recree el miedo (salvo el del temor de Diego de Valera al rey, en torno a 1479). Parece, pues, que la marcha de los acontecimientos quita relevancia a este tipo de discurso. A partir de 1477 los publicistas avivan el espíritu de conquista e impulsan la voluntad de dominio. Los miedos pasados parecen ya superados. El reino ya no teme, es temido. Mendoza dice de Castilla, gracias a sus nuevos reyes, será «tan proveída/ que todo el mundo se espante» (doc. 36, cop. 73).

²⁴¹ Véase, J. GUADALAJARA MEDINA, «Álvaro de Luna y el Anticristo. Imágenes apocalípticas en don Íñigo López de Mendoza», *Revista de Literatura Medieval*, 1990, 2, 183-206.

Tercer período (1 de marzo de 1476-enero de 1479)
DISCURSO DEL MIEDO

SENTIMIENTO DE INSEGURIDAD:	SUPERACIÓN DE LA INSEGURIDAD:
<ul style="list-style-type: none"> - Criminalidad: «muertes e heridas de omes e prisiones dellos e robos e tomas de bienes e salteamientos, delitos e maleficios son fecho e cometidos de dies annos a esta parte escusar los robos e fuerças e muertes e prisiones e otros ynsultos y males que se cometian en los yermos e caminos e despoblados» - Males del reino: «estos males e daños que nuevamente paresçia heran ser males de otros mayores que adelante se sentirían», « los males que vemos presentes» 	«El reyno todo quitará luto de las muertes que sofria, y como árbol seco lançará pimpollos verdes»
REYES TEMIDOS	REINO TEMIDO
<ul style="list-style-type: none"> - Temor a la justicia regia: «Tanto terror e espanto ha puesto en ella el rigor grande que vuestros ministros muestran en la execución de vuestra justicia» - Temor al poder real: «vuestra grandeça me hace temor» 	· Reino temido: «tan proveída/ que todo el mundo se espante»
· PROPAGANDA XENÓFOBA: «temor que nos condena/ d'extranera subjección»	· SATANIZACIÓN DEL ENEMIGO: (Juan Pachecho) «su ingratitude y malicia compañera de Lucifer».

II.3.b. Las estrategias discursivas

II.3.b.1. Consideraciones metodológicas previas

Hemos considerado útil terminar de perfilar el análisis del discurso propagandístico con un somero acercamiento a determinadas estrategias que funcionan en el lenguaje para apoyar y reforzar su efectividad propagandística, o para atender a ciertas necesidades concretas de la propaganda. El análisis que efectuaremos se realizará a partir de las estrategias que hemos ido resaltando en los documentos seleccionados, en cursiva y con unas letras identificativas escritas entre paréntesis, las nueve estrategias a las que nos hemos referido en la parte introductoria de este trabajo:

- SUBLIMACIÓN	(s)
- FAVOR	(f)
- REPRESIÓN	(r)
- ATEMORIZACIÓN	(m)
- DESVIACIÓN	
LA CULPA	(d)
- CULPABILIZACIÓN	(c)
- MENTIRA	(mt)
- NEGACIÓN	
DEL CONFLICTO	(ng)
- ACUSACIÓN DE USO	
DE LA PROPAGANDA	(antp)

No vamos a ocuparnos de cada una de ellas por separado, tal y como hemos hecho al analizar cada uno de los tipos de discurso, ya que no nos interesa cada una de las estrategias de manera aislada, sino cómo actúan conjuntamente. La utilización de una u otra estrategia, o varias de ellas que comparten una relación de significado, revelan determinados indicadores con relación a ciertos aspectos generales de la propaganda política. Se trata de detectar alguno de los componentes específicos de la definición de propaganda, algunos conceptos afines a la propaganda, o técnicas que se han calificado de propagandísticas pero que no son fenómenos

equivalentes, puesto que cumplen su propia función en todo sistema político²⁴². Si al analizar el discurso de la propaganda pretendíamos clasificar el contenido del mensaje propagandístico (ideas, argumentos, expresiones, imágenes, símbolos, creencias...), con el análisis de las estrategias intentaremos detectar aquellos procedimientos, más o menos subliminales, con los que se manipula el lenguaje y por medio de los cuales se comunican ciertos mensajes indirectos o connotativos, empleados con intención de representar una imagen verosímil de la realidad, en función de los intereses concretos en juego, o con la finalidad de apoyar la argumentación que se debata para obtener mejores resultados. A cada estrategia o par de estrategias relacionadas le corresponde un indicador de cada uno de los procedimientos que vamos a analizar en las páginas siguientes:

-
- SUBLIMACIÓN = **Representación del consenso**
 - FAVOR + PREMIO = **Sugestión positiva**
 - ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN = **Sugestión negativa**
 - DESVIACIÓN DE LA CULPA + CULPABILIZACIÓN = **Elusión de responsabilidad en las causas del conflicto**
 - MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO = **Simulación**
 - ACUSACIÓN DE USO DE PROPAGANDA = **Polémica propagandística**
-

Nos interesa especialmente observar las tendencias generales del funcionamiento de estas estrategias y sus indicadores en el discurso propagandístico en cada uno de los tres períodos que dividen la etapa. Para detectar esas tendencias hemos asignado un número de valor a cada una de las estrategias en función de *la frecuencia* con que aparecen en los documentos seleccionados. El número de valor definitivo que consideraremos será la suma de dos valores en el caso de las estrategias relacionadas entre sí para derivar un indicador ($f+p$; $m+r$; $d+c$; $mt+ng$). Nuestro objetivo es conseguir un cuadro en el que aparezca la gradación de los indicadores señalados a lo largo de los tres períodos, es decir: el grado de empleo de elementos tendentes a representar

²⁴² Estoy pensando en los conceptos de *representación*, *simulación* o, incluso, el de *mentira*. Hemos tratado de trazar estas distinciones conceptuales, al menos de una manera operativa, en la parte introductoria, a la que nos remitimos.

el consenso (s), el nivel de uso de técnicas de sugestión positiva, basada en elementos que aludan al beneficio del destinatario (f+p), y el grado de empleo de técnicas de sugestión negativas que se refieren a elementos perjudiciales (m+r); en qué período fue más oportuno para el partido de Isabel y Fernando defenderse recurriendo a técnicas de acusación que alejaran de sí las sospechas sobre su responsabilidad en la crisis política (d+c); en qué período se produjo un mayor empleo de la simulación (mt+ng) y, finalmente, cuáles son los momentos marcados por una polémica más fuerte, es decir, por un enfrentamiento propagandístico entre uno y otro partido (antp). Estas gradaciones deberían corresponder a momentos de mayor o menor intensidad propagandística dentro de esta etapa y deberían revelar, según la caracterización de cada uno de los períodos, una mayor o menor necesidad política de sostenimiento propagandístico.

Debemos apuntar que los resultados a que lleguemos no pretenden ser concluyentes de un modo absoluto, puesto que el análisis que vamos a realizar no es exhaustivo, en tanto que se basa en un número determinado de textos seleccionados, algunos de ellos seleccionados como fragmento representativo de una obra compleja, extensa. No se ha basado, por tanto, en la totalidad de textos existentes o en el análisis detallado de todas las obras complejas de este período. Es obvio que este análisis requeriría un proyecto mucho más ambicioso y exclusivo, con unos objetivos específicos que superan nuestro propio proyecto y los objetivos que nos hemos trazado. Sin embargo, creemos que los resultados podrán resultar orientativos y servirán de hipótesis verificables por un análisis cuantitativo exhaustivo. Las variables pueden resultar representativas puesto que la selección y documentos poseen un alto grado de representatividad del discurso propagandístico difundido en la etapa trazada: muchos de los documentos que seleccionamos (cartas reales enviadas a las ciudades, pregones, privilegios y mercedes, perdones generales...) no han sido seleccionados sólo por sus propias características, sino como representantes de su género, en cambio, los documentos de carácter literario (crónicas, epístolas literarias, carteles de desafío), únicos representantes en su género, han sido seleccionados por sí mismos, por su finalidad propagandística específica. En este caso, es el fragmento seleccionado para su análisis el que resulta representativo.

Puede llamar la atención que del total de documentos seleccionados algunos de ellos no contengan estrategias discursivas dignas de ser resaltadas. Recordemos que las estrategias que vamos a analizar aparecen sobre todo en documentos destinados a unos receptores no enteramente conformes con el contenido del mensaje o poco o nada convencidos, y de los que se espera alguna objeción, conflicto o resistencia. Se trata de recursos lingüísticos empleados para superar o atenuar el conflicto que pueda establecerse a raíz del mensaje transmitido por el emisor o emisores de los discursos a sus receptores. En el caso de la estrategia de acusación al destinatario de emplear la propaganda se trata más bien de provocar el conflicto. El uso de estos recursos no será relevante, por tanto, en textos cuyo emisor y destinatario estén de acuerdo, como es el caso de muchos documentos literarios emanados de la pluma de los intelectuales y artistas cortesanos, dedicados explícitamente a los reyes, cuya finalidad propagandística última es, básicamente apologética.

Hemos considerado oportuno realizar estas aclaraciones previas antes de adentrarnos en el análisis de las estrategias del discurso propagandístico correspondiente a la etapa que estamos estudiando.

II.3.b.2. El análisis de las estrategias discursivas

Comenzamos el análisis agrupando las estrategias resaltadas en los documentos seleccionados según el tipo al que pertenecen y según la franja temporal correspondiente a cada uno de los tres períodos. Estas agrupaciones nos permiten extraer el índice de frecuencia que habremos de considerar. Nos referiremos a los tres períodos delimitados como “Período I” (diciembre de 1474 a mayo de 1475), “Período II” (mayo de 1475 a 1 de marzo de 1476) y “Período III” (1 de marzo de 1476 a enero de 1479).

II.3b.1. Tablas de las estrategias discursivas:

Estrategias del Período I: diciembre de 1474-mayo de 1475

FAVOR + PREMIO

- Ellos como buenos e leales vasallos súbditos e naturales suyos usando de la fidelidad e lealtad de que sienpre usaron la rescibiesen oviesen e obedeciesen por su reyna e señora natural.
- Como buenos e leales naturales deven fazer
- Lo qual rescebiré de vosotros en señalado servicio
- Confiando de vosotros, que aviendo acatamiento a la nobleza e antigüedad desa cibdad e a la lealtad que los señores reyes de gloriosa memoria mis progenitores sienpre en vosotros e en vuestros antecesores fallaron espero que aquella misma continuaredes vosotros.
- Como aquellos que amamos e preçiamos e de quien mucho confiamos.
- Alzates pendón en lo qual mostrastes sin dubda alguna vuestra grande fidelidad e lealtad, aquella de que vuestros antepasados usaron con el Rey don Juan nuestro señor e padre
- Mayormente que somos certificados del abto tanto solepne que fecistes e de la manera que en ello tovistes.
- Beneficio desa cibdad e vuestro como por una de las más nobles e principales çibdades destos regnos, que nos mucho estimamos.
- Gratificándovoslo en muchas merçedes como ella e vosotros lo mereçéis.
- Como de vosotros e de vuestra grand lealtad confiamos en lo qual sed çiertos nos fareis muy agradable plazer y servicio.
- Y nos, queriendo que vosotros alcançeis el beneficio e efectos de la paz y justiçia.
- Y para lo qual son menester personas de buen zelo e sano juiçio de las principales çibdades e villas de estos nuestros regnos.
- Por ser príncipe dotado de tantas e tan claras virtudes.
- Vuestra fama que, por la graçia de Dios en todo el mundo relunbra
- Especialmente considerados los çercanos e grandes debdos de sangre que con ellos tenia
- Segúnd que príncipe virtuoso e temeroso de Dios e de sus juyzios deve fazer
- Sublimar e fazer gracias e mercedes a sus súbditos e naturales, espeçialmente aquellos que bien e lealmente los syrven.
- Acatando e consyderando los muchos e buenos e leales serviçios que vos, Rodrigo Cortés, nuestro vasallo, nos avedes fecho e fazeys de cada día, espeçialmente porque vos, con toda lealtad e fidelidad.
- Espeçialmente porque vos, con toda lealtad e fidelidad, por sostener mi servicio.
- E porque de vuestra lealtad para sienpre quede e aya memoria.

- Yo les faré el juramento e seguridad que yo, como vuestra reyna e señora devo faser para guardar vuestros privilejos e buenos usos e costumbres e el bien e pro común desa cibdad.
- Honrará los perlados e ministros della e defenderá las iglesias a todo su leal poder e que mirará por el pro e bien común de los dichos sus reynos, e que no los dividirá ni enajenará, e materná sus súbditos en justicia, como dios mejor le diese a entender, e no la pervertirá e guardará los previllejos e libertades e esenciones que han e tienen los fijosdalgo de los dichos reynos e a las cibdades e villas e lugares dellos, segúnd que mejor e más conplidamente fueron e devieron ser guardados en tiempo de los señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores.
- Pensad que por ello vos somos en mucho cargo y entendemos con ayuda de Nuestro Señor mirar la honrra e beneficio desa cibdad e vuestro
- Gratificándovoslo en muchas merçedes
- E perdonar a los dichos delinquentes, nuestros súbditos
- Remitimos e perdonamos a los dichos nuestros súbditos e naturales, de qualquier ley, estado o condiçion, preheminençia o dignidad que sean e a cada uno dellos.
- Por ello se da enxemplo a los que las tales merçedes resçiben para permanesçer en sus serviçios, e a otros para se disponer a servir a los reyes e príncipes por ellos poner sus personas
- Desde agora vos fago merçed gracia e donaçión pura e propia e non revocable, que es dicha entre bivros, por juro de heredad, para syempre jamás, para vos e para vuestros herederos e subesores después de vos, para aquel o aquellos que de vos o dellos ovieren cabsa, de la villa de Almeйда

ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN

- Catad señor que todos los que en los reynos e provincias procuraron divisiones, e vidas e fines ovieron atribuladas.
- Temed, pues, por dios, la cayda de aquellos cuya doctrina querèys remedar.
- Bien sabedes y a todos es notorio las grandes guerras y males y muertes y robos y fuerças y otros infastos delictos

- Porque todos lo sepan y tengan por reyna y señora destos regnos a la dicha señora y al dicho rey don Fernando su marido, y non fagan lo contrario so las penas contenidas en las leyes destos dichos regnos
- O lo matariades o lançariades del campo, a pie o a cavallo, con las armas que devisase.
- E de otra guisa fasiéndolo, yncurriríades en las penas contenidas en las dichas leyes.
- Y el que de esto eçediere sea punido e castigado segúnd la calidad de sus eçesos por que çesen la confusión y los viciós y delitos de suso nonbrados, sean estirpados y agenos de nuestros súbditos e naturales

Estrategias del Período I: diciembre de 1474-mayo de 1475

DESVIACIÓN DE LA CULPA + CULPABILIZACIÓN

- Algunos destos dichos nuestros regnos y otros de fuera dellos se aperciben y aparejan y procuran de facer algunos levantamientos y alborotos y meter escándalos y guerras y males en ellos.
- En administración de la justicia, que es aquella por do los reyes reynan, se ovo tan negligente que sus reynos vinieron en total corrupción e tiranía
- La mala naturaleza nuestra juntó con la dañada possession en que el rey don Enrique, que dios aya, nos dexó.
- Esta división si se despertó la maldad de los malos, la cobdicia de los cobdiciosos, la crueldad de los crueles y la rebelión de los inobedientes
- Porque la corrupción e males de la división son muchos e más graves sin comparación que aquellos que del mal rey se pueden sufrir.
- E insistieron en ello para lo verificar, faciendo grandes ayuntamientos de gentes, e poniendo escándalo en el reyno.
- Deseando poner bollicios e escándalos en ellos, por exercitar la tiranía e uso de mal bevir, que de antes tenían, han procurado de meter al rey de Portugal en estos nuestros regnos, con gentes asonadas par fazer en ellos guerra e otros males e daños.
- Para e por que la desorden e disolución del tiempo pasado ha dado cabsa a que muchos de nuestros súbditos e naturales, de quien en esta guerra nos podríamos servir, han fecho e cometido muchos dellitos.
- Veyendo la malicia con quel rey de Portugal se movia.

- Desorden e corrupción de mal bevir en la gente de todos estados exercitando los vicios e crímenes de la desobediencia e tiranía e prometiendo e continuando muchos robos e salteamientos de caminos, asonadas e sediciones, vandos y guerras y muertes de onbres e otros muchos males e daños de muchas y diversas maneras y calidades, de que han resultado que la mayor parte de la gente ha trocado y usurpado su devida manera de bevir y byven en ábito y profesión ageno de sy.
- La mala naturaleza nuestra.
- Muy reverendo señor y pues no vemos cessar este reyno de llorar sus males, no es de cessar de reclamar a vos que dizen ser causa dellos.
- Dexad ya señor de ser causa de escándalos e sangres
- Con la división continua que vuestra señoria cria e favorece.
- Por ser príncipe dotado de tantas e tan claras virtudes, que tan presto deliberase mover guerra tan grande.
- E que se dexase desta demanda, do tantas muertes e destruyçiones de neçesario se seguirian.
- Fuera de horden de justicia, otra alguna via de fuerça e de escándalo quería tener, entrando en estos reynos a mano armada, según dezia, que a ellos pesaba mucho.
- pues quel (Alfonso) es el movedor e causa principal dellos.

MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO

- Como era notorio a ellos, el dicho señor Rey don Enrique falleció syn dexar fijo ni fija legitimo.
- Por aver pasado desta presente vida sin dexar fijo ni fija que pueda heredar estos dichos reynos como dicho es.
- Tyene, asimesmo, según se dize, el afección de los pueblos porque saben ella ser fija cierta del rey don Juan e su marido fijo natural de la casa real de Castilla, e la señora princesa vuestra sobrina fija ynçierta del rey don Enryque,
- Vuestros súbditos e naturales nunca se conpadeçieron con los castellanos
- E que no le estava por conoçer la verdad deste derecho de doña Juana su sobrina.
- Que ni quiso aceptar el casamiento, ni menos la subcesión, porque no estava saneado del derecho que su sobrina podria tener a estos reynos.

- Con propósito de turbar la paz y justicia y sosiego que en ellos ay.
- E allende desto, ellos estavan en posesión dellos pacíficamente.
- Tomando ante todas cosas a Dios de su parte, porque no les fuese ynputada culpa alguna.

Estrategias del Período I: diciembre de 1474-mayo de 1475

SUBLIMACIÓN	ACUSACIÓN DE PROPAGANDA
<ul style="list-style-type: none"> - Como a su Reyna propietaria destos dichos reynos e su señora natural dellos eran tenidos de prometer e jurar. - Ellos estavan prestos de la rescibir e obedecer por su reyna e señora natural e por señora propietaria destos dichos reynos de Castilla e de León e de le facer el juramento e dar la obediencia e reverencia que como a su reyna e señora natural ellos son tenidos de hacer e dar. - E luego la dicha señora reyna dixo que ella estava presta de les facer la dicha seguridad - De lo qual yo ove aquel enojo e sentimiento quel debdo e la razón quiere, porque no solamente tenía su señoría por hermano, mas en reputación de padre. - Recebían e obedecían la dicha su carta e eran e estavan prestos, alçando las manos a Dios de la conplir. - Por esto son los reyes amados y queridos de sus pueblos y reynan. bienaventuradamente en este siglo y en el otro gloriosa y perpetuamente - Bien sabedes y a todos es notorio las grandes guerras y males y muertes y robos y fuerças y otros infastos delictos que en nuestros regnos han seido perpetrados de doze años a esta parte y la grande deshorden que en todos los tres estados de ellos ha avido. - Avemos trabajado y procurado quanto avemos podido, como a todos es notorio, pacificarlos y ponerlos en justicia. - Estamos dispuestos de poner nuestras personas a todo trabajo y peligro fasta derramar la sangre, si mester fuere, por la defensión y libertad de los dichos nuestros regnos y súbditos y naturales dellos y buena justicia, devida governación dellos. - Espeçialmente considerados los çercanos e grandes debdos de sangre que con ellos tenía e la buena e loable paz que ay entre sus reynos de Castilla e de León e el reyno de Portugal. - Por ende nos, queriendo usar de la dicha clemencia, con acuerdo de los perlados e grandes e de los otros del nuestro muy alto consejo, e de los procuradores de las çibdades e villas de nuestros regnos que están en cortes con nos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Fueron aquellos que afirmaron por toda España, e aun fuera della publicaron, esta señora ni tener derecho a los Reynos del rey don Enrique su padre, ni poder ser su fija, por la ynpotencia espiiritmentada que dél en todo el mundo por sus cartas y mensageros divulgaron - Estas variedades, muy poderoso señor, dan causa justa de sospecha que estos cavalleros nin vienen a vuestra señoría con zelo de vuestro servicio, ni menos con deseo desta justicia que publican, mas con desseo de sus propios yntereses - Se devrían bien informar antes que juzgar o callar si no se pueden informar. - Sobre fundamento tan inçierto. - Para execución desta justicia que decia tener su sobrina, movidos más por sus propios intereses lo hazian que por este derecho que publicavan. - E publicaron por toda España a aun fuera della, que aquella doña Juana ni era ni podia ser fija del rey don Enrique. - Lo qual daba claramente a entender cómo en la primera división se mostraron escandalosos, pues lo que afirmaron entonces negaban agora, e agora se muestran cobdiciosos, pues lo que agora confiesan negaron estonces. - Le rogavan que no le moviesen las razones de aquellos que tentando sus intereses en una e en otra parte ynclinavan el derecho a aquella do hallavan para mayor utilidad. - A entrar en estos dichos mis regnos diziendo pertenesçer a doña Juana, su sobrina. - Faziendo saber a todos los vezinos del dicho reyno que la dicha demanda, quel dicho rey de Portugal trayán non hera liciça ni buena nin verdadera, antes que la traya muy falsa e enemiga de toda virtud e con acuçia e que sy qualquiera de los que con el rey de Portugal estava o de sus regnos dixesen que la tal demanda hera buena e verdadera e que yo non hera natural nin heredero destos mis regnos, vos le fariades conosçer que mintía, una e dos e tres vezes y más, quantas lo dixese.

VALORES DE FRECUENCIA PERÍODO I:

SUBLIMACIÓN = 11
 FAVOR + PREMIO = 28
 ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN = 6
 DESVIACIÓN DE LA CULPA + CULPABILIZACIÓN = 18
 MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO = 9
 ACUSACIÓN DE PROPAGANDA = 10

Estrategias del Período II: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

FAVOR + PREMIO

- Acatando vuestra antygua e acostunbrada lealtad, aquella de que vuestros antepasados usaron con los reyes de gloriosa memoria, mis progenitores, donde yo vengo, e creyendo syn dubda alguna que vosotros, como buenos e leales vasallos e súbditos e naturales del dicho rey, mi señor, e míos, avreys dello aquel sentymiento que de razón deveys de tener.
- Podéis ser ciertos que non lo sentimos menos por el dapno e fatiga que a nuestros súbditos e naturales viene de ello.
- Por relevar quanto más podiéramos a nuestros naturales de fatigas e costas.
- Aviendo compasión de mis súbditos naturales, asy de los ricos como de los pobres.
- E como entre las cibdades de mis regnos sea esta çibdad una de las principales.
- E nos hallemos de vosotros servidos segund la confiança que de vosotros tenemos, en lo qual agradable plazer e serviçio nos fareys.
- Segunt vuestra grande virtud y buena conciencia y el cerquano deudo y gran amor y buena paz que la senyoria suya y sus reynos con vuestra excellencia y con los vuestros tenían.
- Acatando et considerando a los muy altos et muy grandes et muy señalados serviçios que aquellos donde venides vos don Diego Hurtado de Mendoza.
- Poniendo en serviçio suyo sus personas et casas e estados a todo arriesgo e peligro fasta algunos dellos morir et otros derramar por ellos la sangre.
- Ca nos avedes muy alta et muy grande et señaladamente servido et con mucho amor et buena voluntad ofreçiendo vuestra persona e casa e estado a muchos trabajos e peligros et fasiendo grandes espensas et gastos por servirnos después que destos nuestros reynos reyes somos et señaladamente venistes a nos servir por vuestra persona et con grandes gentes de cavallo et de pie de vuestra casa.
- En todo lo qual vos el dicho marqués de Santillana me avedes servido e servis muy singular e principalmente.
- Et acatando otrosí a los grandes onbres et cavalleros hermanos e yernos e fijos e sobrinos e parientes vuestros que conmigo e en my serviçio aquí están en los dichos reales e ofreçidos conmigo e con vos a la dicha batalla, los quales por sus grandes dignidades et estados et por los grandes debdos que con vos tienen es raçón de ser aquí nonbrados.
- Los quales todos son venydos a nos servir e nos sirven e siguen con tan grande número de gentes e poder, que ninguno otro grande de nuestros reynos en eso non vos yguale.
- Lo qual todo por nos considerado, avemos conoçimiento que vos sodes el principal grande et cavallero de nuestros reynos que conserva nuestro estado e sostienen nuestra corona.
- Muy leal çibdad de Sevilla como aquellos que mucho amo e de quien mucho confio.
- Yo con el amor que a mis naturales tengo.
- Con ayuda suya e vuestra e de los otros mis leales vasallos e servidores.
- Como aquellos que de la honrra e bien mio vos cabe grand parte.
- Que por servicio mio pongáis aquella diligencia que de vosotros confio.
- Asy mismo vos regradesco mucho y tengo en serviçio la diligençia buena que aveys puesto en que desa çibdad se faga guerra al reyno de Portugal.
- El y la reyna nuestra senyora huvieron tan gran pesar que de ninguna cosa no le podieron haver mayor.

- A las personas que lo tienen e aprovecharme de lo suyo para esto e pagárselo de lo mio lo más prestamente que yo pudiera.
- Les sea çierto e bien pagado.
- Por lo qual soys muy digno e mereçedor de muy grandes merçedes que vos fagamos asy en honor de vuestro nombre e título commo en agreçentamiento de vuestra casa y estado et rentas e patrimonio.
- Asy en estos commo con ellos vos lo entendemos bien remunerar en merçedes.

Estrategias del Período II: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN

- Considerando que mayor dapno e dolor les vernía sy, lo que nunca Dios quiera, oviesen de ser puestos en sugección e so el yugo de rey extraño e de gente aborrecible e enemiga de cada uno de ellos.

- So las penas quel de mi parte vos posiere, las quales e cada una dellas yo por esta mi carta vos pongo e he por puestas, e do poder e facultad al dicho maestre para las executar en vosotros e en cada uno de vos, que lo contrario fisiéredes.
- E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la mi merced e de privación de los oficios e de confiscación de los bienes, de los que lo contrario fisiéredes, para la mi cámara e fisco.
- E los malos e desleales avrán su pena e castigo.
- Por la presente mando e do poder conplido al dicho Ferrand López de Bonilla, o a quien su poder ovieren, que los prenda los cuerpos e fagan execución en sus bienes para todo lo que asý ovieren a dar e los vendan e rematen.

CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA

- Mas que le pareció que vuestra senoria le embió con mano armada sta embaxada pareciendo querer que deste debate fuesse juez nuestro soberano Dios e los testigos las armas, entrando con gentes de guerra en estos sus reynos e usurpándole su título de rey dellos sin tener nenguna acción.
- Este soberano e derecho juez que tomastes e trahe consigo los testigos que cogistes, que son las armas.
- Vos, muy excellent señor, que stastes en el proceder deste negocio seguir la vía que permiten las leyes divinas e humanas, antes yendo contra aquellas scogistes la vía de la fuerza.
- *Si vuestra merced no le embiara aquella embaxada con mano armada y tal que era muy agria de hoyr.*

- Don Alfonso, rey de Portugal, por yndusimiento del conde don Álvaro de Cúñiga e del marqués de Villena e del maestre de Calatrava e del conde Urueña, con otros sus secaçes, con favor que le an dado.
- El non lo quiso fazer, antes ayuntó asý algunos malos cavalleros nuestros rebeldes e desleales conformes a él.
- Soy çierta que la gente menuda de ellos está muy fatigada e gastada por los pedidos e monedas e sisas que han pagado e por otros grandes gastos que ha fecho e robos que ha padeçido en vida del señor rey don Enrique, mi señor hermano.
- Todos vuestros sequaces.

MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO

- Haviendo seydo iurados y obedecidos sin violencia ni oppresión alguna por todos los prelados e grandes e ciudades e villas dellos e generalmente por todos los tres stados y haun por los mesmos que al presente vuestra senyoria tiene usurpados en sus reynos.
- La iusticia suya e de la reyna nuestra senyora stá tan clara e notoria que de buen grado permetteria que por quinquiera fuera luego vista.
- Commo notorio es en estos Reynos finó syn aver avydo ni procreado fijo ny fija legitimo heredero alguno.
- Dize que es manifesto que todos los que vos truxieron a stos regnos agora, quando fallesció el dicho senyor rey don Enrique, iuraron a la alteza suya e de la reyna nuestra senyora si les atorgaran algunas iniustas demandas que les fazian.
- Pues sto pasó por el contrario: conociendo el passo en que stava, mandó quel fecho de la successión de los reynos se fiziesse lo quel Cardenal sabía que él tenía determinado e asentado de fazer con la dicha reyna nuestra senyora, que era declarar por ella la sucesión, que assí lo pusiera en obra si hoviera lugar de passar a Segovia, según que ya todos los del su conseio e a otros muchos es notorio.
- Que preguntándole que qué faría de la senyora vuestra sobrina, mandó que stoviesse a lo que hordenassen el Cardenal y los duques del Infantadgo y de Plasencia y del Condestable y conde de Benavente y marqués de Villena, lo qual todo pasó así en verdat e hay muchos testigos que lo que vieron e oyeron.
- No tenéys aqua al presente juez humana que oyga vuestras allegaciones e por aquellas juzgue e determine.
- Allí estove la mayor parte del día atendiendo si el dicho don Alfonso de Portugal saldria a pelear.
- Que pasava ya de Toro; asenté mi real a un quarto de legua de la cibdad e allí estove cinco días requiriendo al dicho don Alfonso de Portugal que cunpliendo lo que avía publicado, saltiese a la batalla.
- Desdeque vi que este refusava e se escusava de salir, yo con el amor que a mis naturales tengo e con el deseo de atajar los males que de las guerras se siguen, acordé de le enbiar y enbié a requerir con Gómez Manrique, del mi consejo, de batalla de mi real persona a la suya, e durante este tienpo yo mandé ver e reconocer el atajo de los palenques e cavas.
- Essa senyora que es fija de vuestra hermana seyendo de tan poqua edad e por casar.
- Tan temerario que quesiessse defender el drecho de la hermana haviendo fija heredera, mas porque esta falleçe...
- Forçando a sus leales et naturales vasallos e moradores en ellas.

- A fyn de poner escándalos e bolliçios en estos mis regnos e señorios.
- Stando en ellos tan pascíficamente como nunca reyes en stos sus reynos stovieron, haviendo seydo iurados y obedecidos sin violencia ni oppresión alguna por todos los prelados e grandes e ciudades e villas dellos e generalmente por todos los tres stados y haun por los mesmos que al presente vuestra senyoria tiene usurpados en sus reynos.
- Stos regnos que iusta e pascíficamente tenía e posseyea.
- La reyna nuestra senyora e de la senyora vuestra sobrina, dize su real senyoria que ya la vuestra vee y a todos es notorio que stos no sos yguales.
- E para lo fazer mejor e porque el pueblo de la dicha cibdad que estava muy aficionado al servicio de nosotros...

Estrategias del Período II: mayo de 1475-1 de marzo de 1476

SUBLIMACIÓN	ACUSACIÓN DE PROPAGANDA
<ul style="list-style-type: none"> - E su señoría poner sobre ello a todo arresto e peligro para resistir tan enpeñada enpresa - E como a todos mis naturales es notoria, e la corona real de estos mis reynos está muy disipada e las rentas de mi real patrimonio enajenadas e disminuidas. - Pero es cierto e notorio que allende de esto, segund los grandes gastos que se nos cresçen, avemos menester más dinero de quanto podemos sacar del dicho thesoro e de nuestras rentas. - Por el gran provecho que a los dichos reynos resulta y se sigue de ser assi unidos con estos de Castilla y de León, que sea un príncipe Rey, señor y governador de todos ellos. Y porque este bien público es cierto y notorio. - Sin tantas muertes e quemas e robos e otros grandes males que se speran seguir en stos sus reynos y en el vuestro en gentes que no tienen culpa. - Quel condeciende a offrescer su real persona a sta batalla, stando como stá más poderoso en gentes que vuestra senyoria, por scusar los irreparables danyos que se speran de la dilación desta contienda. - Porque por sta vía puede ser que plega a nuestro senyor que se atajen los otros grandissimos danyos que stán aparejados. - E porque aquella era una grand cueva de ladrones mandela combatir e entrar por fuerça. - E con el deseo de atajar los males que de las guerras se siguen. 	<ul style="list-style-type: none"> - La primera, querer iustificar e colorar la demanda de la senyora vuestra sobrina. - Bien parece que aquella fue mal informada de la verdat. - Publicando por sus cartas patentes que lo venía a buscar a donde quiera que stoviesse. - Desto vos fue fecho relación no verdadera, que assí es en todas las otras cosas. - Y no menos parece haver seydo mal informado y haun enganyado vuestra real senyoria en lo que dizen quel rey Enrique al tiempo de su fallecimiento dexó por heredera a la dicha senyora vuestra sobrina, pues sto pasó por el contrario. - El qual por el camino vino publicando que me avia de buscar doquiera que estoviesse para me dar la batalla. - Allí estove la mayor parte del dia atendiendo si el dicho don Alfonso de Portugal saldria a pelear como lo avia publicado por sus cartas. - Que cumpliendo lo que avia publicado, saliese a la batalla. - Se maravilla mucho de su alteza se querer scusar de la batalla que offrecio so color de la desigualdat de las rehenes. - Demás de las otras que están declaradas e divulgadas por estos reynos e por los stranyos e ahún por cartas firmadas de todos vuestros sequaces.

VALORES DE FRECUENCIA PERÍODO II:

SUBLIMACIÓN = 9
 FAVOR + PREMIO = 25
 ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN = 5
 CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA = 8
 MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO = 18
 ACUSACIÓN DE PROPAGANDA = 10

Estrategias del Período III: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

FAVOR + PREMIO	
<ul style="list-style-type: none"> - Tenían muy grande amor e afecto con nosotros. - Considerando por otra parte que los dichos pueblos de nuestros reynos están muy gastados e fatigados. - Como a nos aveys servido bien e fielmente con vuestras personas e con vuestras faziendas e en la prosecución de la dicha guerra. - Nos suplicavan que aviendo compasión de los dichos pueblos. - Con gran amor y lealtad le habían y han servido y seguido, y sirven y siguen, y poniendo sus personas y caudales y haciendas a todo riesgo y peligro, como buenos y leales y señalados vasallos y con aquella obediencia y fidelidad y lealtad que le son tenudos y obligados y aun demás y allende de lo que sus Fueros y privilegios les obligaban y <i>apremiaban</i>. - Por los tales tan grandes y tan altos y señalado servicios que así le han hecho y hacen de cada un día o le querían hacer de aquí adelante, así por mar como por tierra. - Con gran amor y lealtad que tienen a su servicio y a la honra y defensa de los dichos reinos y Señoríos y a la restitución de la Corona Real de ellos, allende de lo que obliga los dichos sus Fueros y privilegios. 	<ul style="list-style-type: none"> - E guanyaran los perdons acostumat. - Alteza juraba y confirmaba y juró y confirmó sus Fueros y cuaderos, y buenos usos y buenas costumbres, y privilegios y franquezas y libertades y mercedes y lanzas y tierras y oficios y Monasterios. - Juraba y juró que no enajenaría al dicho Condado, ni villas ni tierra llana ni ciudad, ni ningún Castillo ni fortaleza, ni puente alguna del dicho Condado y Encartaciones y Durango; y si algo de ello está en poder de algunos Grandes que su Alteza lo pondrá en su libertad para su Corona Real.
ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN	
<ul style="list-style-type: none"> - E nosotros veyendo que estos males e daños que nuevamente parescía heran ser males de otros mayores que adelante se sentirían, si con tienpo no se pusiesen los remedios convenibles. - Las çentellas de esta discordia non serán aumentadas e que las causas de que han resultado heran dañosos efectos e aun duran e aun para adelante permanescerán. - E commo avemos miedo a los malos en al tierra, ayamos miedo a Dios en el çielo. El qual algunas vezes da grandes puniçiones en las tierras, tambien a los buenos commo a los malos, por diversos respectos, conviene a saber, a los malos porque son malos. - E a los buenos, aunque buenos, porque consienten los malos e pudiéndolos castigar e corregir, dexan crescer sus pecados e maldades, dello por nigligençia, dello por poca osadía, dello por ganar o por no perder ni gastar, dello por querer conplazer, o por no desplacer a lo malos, o por no mostrarles enemistad, o por otros respectos ajenos, mucho de aquello que hombre bueno e recto es obligado de fazer. - E estos tales, commo quiera que no son partiçipes con los malos en los males, pero son partiçipes con ellos en çoufrir e padescer las pugniones generales que Dios enbía en las tierras, porque consintieron los males e no los castigaron e resistieron, pudiéndolo hazer. - Para escusar los robos e fuerças e muertes e prisiones e otros ynsultos y males que se cometían en los yermos e caminos e despoblados e se esperavan cometer adelante. - E escusar los males e ynsultos e delitos que se cometen e esperan cometer en ellos. 	<ul style="list-style-type: none"> - De lo contrario avriamos muy grande enojo e non se podría escusar de exsecutar las penas contenidas en las dichas nuestras cartas e en las leyes e capitulos de las dichas hermandades, e los que lo contrario fisiéredes e non cumplieren lo suso dicho. - Son partiçipes con ellos en çoufrir e padescer las pugniones generales que Dios enbía en las tierras porque consintieron los males e no los castigaron e resistieron, pudiéndolo hazer.

Estrategias del Período III: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA

- Non nos devemos queixar por cierto, señores, de los tiranos, mas quexémonos de nuestra covardia, nin nos quexemos de los robadores, mas quexémonos de nuestro gran cufirmiento, de nuestra negligencia, de nuestra discordia, e de nuestro malo e poco consejo, que los ha criado, e de pequeño número ha fecho grande y poderoso.
- Ca sin dubda, si buen consejo toviésemos, ni oviera tantos malos, ni sufriríamos tantos males. E lo más grave que yo siento, es que aquella libertad que natura nos dio, e nuestros progenitores ganaron con buen esfuerço, nosotros la avemos perdido e cada día perdemos con cobardia e caymiento, sometiéndonos a aquellos que si razón y consejo toviésemos.
- No tengamos por Dios, señores, nuestro entendimiento tan amortiguado e ocupado de ynorancia que perdamos nuestra libertad e no la cobremos, pudiendo cobrarla.
- Nin se resfrie tanto en nosotros la caridad, e se olvide el amor de nuestras cosas propias, que no syntamos el perdimiento nuestro e dellas.
- A los buenos, aunque buenos, porque consienten los malos e pudiéndolos castigar e corregir, dexan crescer sus pecados e maldades, dello por negligencia, dello por poca osadía, dello por ganar o por no perder ni gastar, dello por querer conplazer, o por no desplacer a lo malos, o por no mostrarles enemistad, o por otros respectos ajenos, mucho de aquello que hombre bueno e recto es obligado de fazer.
- De pensar dexar por heredera a la hija de la reyna doña Juana, en la qual empresa, por ser tanto contra Dios y virtud, aveys venido en las mayores desaventuras que de rey oystes nin leystes.
- En pena de tan mal pensamiento, han venido a vuestra Real persona y Reynos tantos males y nesçecidades estrechas, por pensar hazer cosa tan contra ley divina y humana?
- Nin para esto a otro ninguno mayor exemplo busquemos que a vos, porque más nos espanta aquello que vemos que lo que oymos. ¿Y quién puede mejor esperar que acaesciese aquello que os ha venido.
- Y así como los malos pensamientos de muy grande a tan estrecha fortuna os han traydo.

- Vieron que algunos perlados e cavalleros, nuestros reveldes e desleales, movidos con soberviosa presunción.
- Procuraron de poner escándalos en dichos nuestros reynos e fortificar la discordia e disyunción en ellos e con mejor por esto acabar e entrometiendo e entrometieron en estos nuestros reynos a don Alfonso de Portugal, nuestro adversario, el qual con acuerdo e favor de ellos se avia llamado e yntitulado rey de Castilla e contra nuestros desobedientes se juntaron e confederaron e como a éste se han allegado muchas personas de diversos estados.
- La qual fasta oy se continuara, sy la división del rey de Portugal no ynterviniera.
- Es que el Rey don Enrique, que las avia de sustener e favorecer, este las contradezia e repunnava, de tal manera que las derribó e destruyó en poco tiempo.
- Por el consejo del qual, por su gran saber y poder, fueron invinçionados quantos males vuestra Real persona y Reynos han reçebido.
- Querer heredar a vuestra enemiga, por quien tanto vuestra vida, fama y estado aveys perdido.
- Especialmente en esta vuestra España, donde vemos que los omnes por la mayor parte pecan en un error común.
- E porque pervertimos esta orden de obediencia vienen en los reinos muchas veces las guerras que leemos pasadas e los males que vemos presentes.
- Rey don Enrique vuestro hermano, cuya ánima Dios haya, por la negligencia grande de su iusticia, e poca obediencia de sus súbditos: la cual dió causa que así como hovo disensiones e escándalos en todas las más de las cibdades de vuestros reinos, así en esta estos dos cavalleros duque de Medina e marqués de Cádiz se discordasen.
- Algunas fuerças muertes e robos e otros excesos por muchos vecinos desta cibdad e su tierra, los cuales causó la malicia del tiempo, e no escusó la iusticia del rey.
- E como muchos dellos, por las discordias e movimientos que ha avido e ay en estos dichos nuestros regnos quedaron syn treçebir pena.

MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO

- Los dichos procuradores nos ovieron suplicado.
- E los pueblos de nuestros reynos desean mucho la reyntegración de nuestros reales estados segund que lo han demostrado por la obra
- Al príncipe y princesa, que jamás os desirvieron.
- Su filial obediencia, y non la queriendo reçebir, aunque veen el reyno quemar, por no entrometerse, en vuestra vida, en la governaçión del.
- La princesa vuestra hermana, que tan obediente ha estado siempre en vuestro servigio.
- Quán grave pasión seria que persona de agena generación y en adulterio nascida oviese de suçeder en él por reyna de Castilla y vuestra sangre Real fenesciese el día de vuestra muerte.
- Amos faltasesen sin dellos quedar estirpe alguna
- Con esta piedra se juntaron todos los grandes de Castilla en la dicha cibdat de Segovia
- Así finó el noble Rey sy que del fínase nada en su lugar, que pudiese suçeder después del.
- Segunt el mismo señor rey don Enrique gelo reveló en el postrimero espíritu de su vida.

- Vimos asimismo que el Rey e la Reyna començando a facer justicia de algunos dellos en Segovia luego que regnaron, ¡quántos dellos huyeron, e quánta paz e sosiego por aquella cabsa se siguió en la tierra!
- E que ningunos ay que la contradigan, e sy los ay son bien pocos.

Estrategias del Período III: 1 de marzo de 1476- enero de 1479

SUBLIMACIÓN	ACUSACIÓN DE PROPAGANDA
<ul style="list-style-type: none"> - Los dichos procuradores nos ovieron suplicado como a rey e reyna a quien principalmente el pro del bien e el mal de daño venia - E a estos dimos cargo que pensaren e viesen las cossas que cumplan para reformation de la justia e buena governacion de los dichos nuestros reynos. - E yo el dicho rey disponiéndome a todo arresto e peligro... - Nosotros de una voluntad estamos prestos e aparejados para poner en obra e conplir lo que nos avian suplicado. - Nos non teniamos ni buenamente podiamos aver, segund que a todos nuestros súbditos e naturales hera notorio, si ellos non nos socorriesen e sirviesen con gran quantia de maravedis. - E los pueblos de nuestros reynos descan mucho la reynintegración de nuestros reales estados segund que lo han demostrado por la obra, fueron ciertos que todo lo que para esto se otorgase e servicio que se fizesse de sus propios bienes avrian por bien enpleado - Seyendo cierto cómo nos, mandamos rescibir el dicho enpréstido costreñidos por la grand nesçesidad e que todo lo que vino a nuestro poder se gastó en las cosas susodichas. - E afincándonos en el amor e aficcion que los dichos nuestros pueblos de nuestros reynos nos tienen. - Que a ellos era notorio el deseo que para ello teniamos - Los males que çufrimos e padeçemos porque cada uno de vosotros lo sabe, e aún lo siente. - Manifiesto es el servicio grande que hacemos a Dios e al Rey e a la Reyna, nuestros señores sy tomamos consejo e ponemos en obra de castigar los tiranos e dar paz al reyno en general, e a cada uno dél en espeçial. - Quanto a lo segundo, menos faré larga fabla, porque sabido es que vosotros soys hombres cavalleros, e fijosdalgo e çibdadanos e labradores, deseosos de paz e sosiego del regno e asy mismo que sabés seguir la guerra quando conviene, e procurar la paz quando cumple e veedes que es nesçesario. - Non paresçe que deve aver dificultad ninguna porque todos sabemos que la mayor parte del regno de buena voluntad viene en esta contribucion. - A todos es notorio quantas muertes e feridas de omes e prisiones dellos e rrobos e tomas de bienes e salteamientos, delitos e maleficios son fechos e cometidos de dies annos a esta parte. - Es notorio que se fassen de cada dia muchas prisiones de omes e rrobos e tomas de bienes en estos nuestros Regnos en los canpos e yermos dellos. - Notorio es, muy poderosa reina e señora, los delitos e crimines cometidos generalmente en todos vuestros reinos en tiempo del rey don Enrique. - Aunque enbuelto en las guerras e males pasados, todavia pero tovieron un ferviente deseo de vuestra vitoria e prosperidad. - Vos notifican que cuánto gozo hovieron los dias pasados con vuestra venida a esta tierra. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cosas tan graves y tan increybles veemos en vuestra condiçion, que si vuestros coronistas las escriven en la verdad de como ellas pasan, no han de ser creydos, que vuestra corónica, o por ficcion o patraña la han de leer, que non es posible que ninguno la crea, sino los que lo vemos. - Este ha fecho tanto razonamiento a vuestros pueblos publicando de vuestra Real persona çient mill males y viçios y defectos. - Se fassen de cada dia muchas prisiones de omes e rrobos e tomas de bienes en estos nuestros Regnos en los canpos e yermos dellos, so color e por nombre de prendas e represarias e por virtud de algunos previllegios e cartas del senno rey don Enrique nuestro hermano cuya ánima Dios aya, que fueron dadas e libradas dél e de los sus contadores mayores en que fueron puestos por exsecutores en algunas dellas las personas que eran partes, y en otras alguns presonas non conoçidas o de mal bevir e so color de fazer prendas se refrequentan los robos en los camnantes de los caminos.

VALORES DE FRECUENCIA PERÍODO III:

SUBLIMACIÓN = 18
 FAVOR + PREMIO = 10
 ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN = 9
 DESVIACIÓN DE LA CULPA + CULPABLIZACIÓN = 20
 MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO = 12
 ACUSACIÓN DE PROPAGANDA = 3

II.3.b.2.2. Evolución de las estrategias discursivas y de sus indicadores

** PERÍODO I*

Como ya explicamos en la parte introductoria de este trabajo, con la estrategia de **SUBLIMACIÓN** el emisor del discurso pretendía mostrar que su posición, respecto a la cuestión que se tratara, coincidía con la del destinatario. Las expresiones deben reflejar que ambos están de acuerdo o que aparentemente están de acuerdo. Cuando el emisor del discurso apela a valores universalmente compartidos por la comunidad, está empleando una estrategia de sublimación, puesto que demuestra que él, que conoce cuál es la posición del destinatario, también comparte esos valores. En otras ocasiones se trata de aparentar ese acuerdo haciendo que sea la postura u opinión del destinatario la que concuerde con la que sostiene el emisor. En casi todos los textos analizados aparece la expresión «es público e notorio» u otras equivalentes cuando se quiere demostrar que la opinión del destinatario es - y no puede ser de otro modo- coincidente con lo que quiere comunicar el agente emisor del discurso. La estrategia revela una necesidad de expresar el acuerdo, por eso la hemos relacionado con la necesidad de mostrar el respaldo de la opinión pública, en definitiva, con la **representación del consenso**.

Tal y como se observa en la tabla correspondiente al período I, la estrategia de sublimación se emplea para reforzar la imagen de reconocimiento a la sucesión de Isabel, en torno a la cual se pretende mostrar que ha habido un acuerdo generalizado. En cuanto se presentaron los primeros problemas, la amenaza de guerra, comienza a apelarse a los valores supremos de la comunidad. Fernando apelaba a lo que se creía esperaba la comunidad de su rey y señor natural: la defensa del orden, de la paz, del reino, hasta llegar al sacrificio personal. La expresión «es notorio», introduce el deseo de aceptación generalizadas de ideas básicas de la propaganda de legitimación, como la que expresa la falta de justicia durante el reinado de

Enrique IV. Con objeto de intentar superar el inminente conflicto con Portugal, se sublima el estado de paz y de concordia existente entre ambos reinos. Algunas medidas políticas concretas, de las que se esperaba conflicto, como el perdón concedido en abril de 1475, se presentan respaldadas con el acuerdo de todos los grupos influyentes políticamente, especialmente el de los representantes ciudadanos, puesto que son los habitantes de las ciudades los que ven con recelo este tipo de medidas.

En cuanto a las estrategias que conforma la *sugestión* basada en referencias que suponen beneficio, observamos que la estrategia de **FAVOR** está mucho más presente en nuestros textos que la estrategia de **PREMIO**. Resulta lógico, puesto que es más fácil adular al destinatario con palabras halagadoras que hacerle promesas de regalos materiales que quizá no puedan cumplirse, sobre todo, teniendo en cuenta que los recursos con los que contaban Isabel y Fernando eran bastante limitados. Los destinatarios de los mensajes de favor son las ciudades, fundamentalmente. Interesa alabar la lealtad secular de las ciudades para que otorguen el reconocimiento a la sucesión de la forma más correcta posible. La amenaza de guerra va unida a estrategias de favor y de premio dirigidas a vasallos concretos con objeto de ganar combatientes. Se alaba también la lealtad y la buena disposición de todo aquel que esté dispuesto a servir a los reyes. Es entonces cuando se difunden las primeras promesas de concesión de mercedes. Algunas estrategias de favor se dirigieron al propio Alfonso V, durante el cruce de embajadas de los primeros meses, con el objetivo de disuadirle de entrar en Castilla. En general, prima la necesidad de extender la adhesión. Una imagen especialmente atrayente no podía verse empañada por estrategias de *sugestión negativa*. Por esta razón, el volumen de estrategias de **ATEMORIZACIÓN** y de **REPRESIÓN** resulta comparativamente muy inferior.

Las estrategias que intentan defender a Isabel y a Fernando de las posibles acusaciones de responsabilidad (*imputación de responsabilidades*) en las causas de la crisis mediante la **CULPABILIZACIÓN** de un tercero o de los destinatarios de los discursos resultan bastante relevantes en este primer período. ¿Quiénes son los responsables del conflicto? Las estrategias

acusar en un sentido general a los malvados o, de un modo más abstracto, a la naturaleza humana, esencialmente malvada. De un modo más concreto, se culpabiliza a los enemigos de Isabel y de Fernando: a los caballeros rebeldes, al díscolo Alfonso Carrillo, y a Alfonso V. En suma, se señalan culpables por doquier. Hay que tener en cuenta que existe una necesidad real de alejar de sí la responsabilidad en el origen de la situación de crisis, puesto que la propaganda de Juana les señalaba a ellos como principales culpables²⁴³. Por de pronto, ellos se adelantan mostrando una voluntad de culpabilizar al rey portugués en ambas estrategias, es decir, en discursos dirigidos a él personalmente y en discursos destinados a las ciudades del reino. Si al principio del período se recurrió a intentar convencerle con estrategias de favor, el poco resultado que estas produjeron hace que, al final del período, se recurra a una estrategia más agresiva, la que le culpabiliza a él de todo el daño que la guerra pueda producir. El afán por mostrar el respeto hacia la continuidad monárquica, durante los meses en que se realiza la transición sucesoria del poder regio, sumado a la inminencia de la guerra, provoca que las acusaciones a estos enemigos predominen sobre las acusaciones que culpabilizan al rey Enrique IV y a su reinado, aunque estas no están ausentes.

En cuanto a los discursos falaces que agrupamos genéricamente como estrategias de **MENTIRA** empleadas por la propaganda de este período, destaca de un modo significativo la pertinaz negación de la paternidad de Enrique IV. La legitimidad jurídica de Isabel se asienta sobre esta mentira. Las otras dos mentiras apuntadas son razones lanzadas contra Alfonso V. Una de ellas declara la imposibilidad de recurrir a una forma legal de dilucidar quién tiene derecho a la sucesión. Tanto Juana como el rey portugués, en sus discursos, sostenían su disposición de acudir ante el papa, pero esta vía del arbitraje será sistemáticamente no reconocida por Isabel y Fernando. Otro mensaje falaz viene a recordar a Alfonso de Portugal un anterior intento de matrimonio fallido con Juana, fallido a causa de unas supuestas dudas sobre la sucesión,

²⁴³ Después de proclamarse reina de Castilla, Juana escribirá a las ciudades acusando a Isabel y a Fernando de los males del reino: «los dichos rey e reyna de Sicilia tentaron e fizieron e cometieron contra el dicho rey mi señor, en derogación e abaxamiento de su persona e preeminencia real a grande turbación de la paz e sosiego destos dichos mis reynos, por la qual causa se causaron e cometieron en ellos grandes bollicios e escándalos, robos, quemas, muertes, tiranías y otro intolerables daños en mayor número e de mayor gravedad que en los tiempos pasados fue visto en ellos» (carta-manifiesto, *ed. cit.*, pp. 19-20).

argumento sospechosamente propagandístico²⁴⁴.

Con la estrategia de **NEGACIÓN DEL CONFLICTO** termina de formarse el indicador de *simulación*. Al poco de la proclamación se divulga la idea de que existe una paz absoluta en el reino y que son otros los que han venido a turbar esa paz que ha surgido con la sucesión. La negación del conflicto, la negación de que la sucesión, de hecho, ha sido contestada por sectores poderosos, constituye un método de simular el reconocimiento.

El volumen de estrategias tendentes a acusar a los adversarios de emplear la propaganda en sus argumentos (**ACUSACIÓN DEL EMPLEO DE PROPAGANDA**), que es tanto como negar la legitimidad de las posturas que defienden sus adversarios, es considerable. En los meses previos al estallido de la guerra, tal y como veíamos, se asistió al cruce de embajadas entre Portugal y Castilla y también entre los reyes recién proclamados y los nobles que no les reconocieron. En los documentos que hemos seleccionado los emisores intentan desprestigiar a los aliados castellanos de Alfonso de Portugal ante los ojos de este acusándoles de haber empleado la propaganda ya en tiempos de su rebeldía a Enrique IV. La nueva postura que han asumido tras la muerte del rey no sería, por tanto, creíble. La *polémica* se extiende fuera del ámbito de los protagonistas del conflicto hasta el conjunto de todos los caballeros portugueses que decidieron apoyar a su rey, algunos de los cuales fueron acusados de mentir por otros tantos caballeros castellanos que estaban dispuestos a desafiarles para poner de manifiesto la verdad. La polémica se vivía también en la corte romana y en ella participaban los colaboradores más cercanos a Isabel, como el secretario Fernando del Pulgar.

²⁴⁴ De hecho, las dudas sobre la sucesión no debían ser tan profundas cuando uno de los diversos tratos matrimoniales contemplados en tan tumultuosa etapa fue el de casar a Alfonso de Portugal con Isabel y al príncipe heredero portugués con la princesa Juana, después del acto de Guisando, teniendo en cuenta que sería esta pareja la que heredaría el reino de Castilla, si la primera no tuviera hijos (I. DEL VAL, *Isabel la Católica... op. cit.*, p.128-129).

* PERÍODO II

Las estrategias de **SUBLIMACIÓN**, recogidas en la tabla correspondiente al segundo período, se dirigen fundamentalmente a las ciudades. La idea que apela al sacrificio personal del rey se divulga con bastante intensidad. Tampoco faltan alusiones a ejecuciones ordenadas por el rey en sus campañas, encaminadas a conformarse con la idea de justicia regia, tan querida a la opinión pública de la época. Las fórmulas de «notoriedad» empleadas para representar el acuerdo general con los intereses de los reyes se utilizan para confirmar la situación de crisis financiera descrita en las cartas reales, panorama que justifica la petición de apoyo económico para sostener la guerra. La fórmula es también empleada por Fernando en su testamento para intentar atraer a los sectores aragoneses a la idea de la conveniencia de la unión de las dos coronas, aun en el caso de que tuviera que sucederle su hija Isabel. Son circunstancias de las que se espera una reacción favorable de la opinión y para provocarla, los reyes se adelantan al desacuerdo.

En cuanto a las estrategias de *sugestión positiva*, se observa que siguen siendo mayoritarias las estrategias de **FAVOR** frente a las estrategias basadas en la concesión de premios. Las alusiones a cualquier tipo de **PREMIO** material han descendido todavía más, hecho que está en consonancia con la crítica situación económica que obliga a solicitar recursos, incluso de las iglesias. Las estrategias de favor continúan dirigiéndose a las autoridades ciudadanas: se ensalza la importancia política de las ciudades de las que se espera alguna ayuda, la lealtad a la corona de sus moradores, la buena voluntad y la diligencia en servir a sus reyes. Podemos preguntarnos por qué este tipo de alabanza, que favorece, en último término a los reyes, ya que la virtud loada es, en definitiva, la de la obediencia, puede funcionar como halago. Una respuesta posible es que siempre la propaganda de la virtud, tanto en sentido político, como en sentido religioso, resulta inseparable de la idea de recompensa, aunque no se mencione expresamente una

recompensa determinada²⁴⁵. Por esta razón encontramos de forma más extendida la estrategia de favor que la del premio: la propia estrategia de favor *sugiere* que algún tipo de recompensa o premio serán concedido en el futuro. Los halagos de los reyes para con sus súbditos tranquilizan a estos, puesto que les concede la certeza de que los reyes no olvidan. La propaganda del amor de los reyes, de la confianza de estos hacia sus súbditos intenta, a su vez, desencadenar una acción consecuente con ese sentimiento expresado por los reyes.

Las estrategias de favor se dirigen también a personajes de rango, a ciertos grandes. De alguno de ellos se dice que es «el principal grande et cavallero de nuestros reynos». En este caso, se observa que las alabanzas regias sí se ven acompañadas del premio (las mercedes y el título de duque del Infantado concedido a Diego Hurtado de Mendoza). Podríamos apuntar, en consecuencia, que en el caso de aquellos grupos o personajes políticamente importantes, cuya postura favorable o contraria puede decantar hacia un lado u otro, en este período, la suerte de la pareja de Isabel y Fernando, las estrategias de favor y premio deben verse coronadas con la recompensa material, mientras que tal solución no resulta tan acuciante en otros grupos en los que la obediencia pueda obtenerse mediante otros métodos. Si bien esta hipótesis debe ser comprobada con un estudio más profundo sobre la calidad de los destinatarios de las mercedes. Al menos, en lo que se refiere al discurso, esto parece resultar cierto, puesto que la estrategia de favor destinada a las ciudades consistente en mostrar el dolor de los reyes y su comprensión ante las dificultades que puede acarrearles las peticiones de ayuda económica no se ve correspondida por la voluntad de librarles de tales cargas.

Otra nota destacada con relación a las estrategias de favor se refiere a las que van

²⁴⁵ Todas estas estrategias fomentan la propaganda del servicio al rey. Hay que observar que esta propaganda no sólo sigue un camino unidireccional, en este caso de los reyes a los vasallos, súbditos y naturales. También la encontraremos en la propaganda de estos y de todos aquellos que prestan algún servicio a los reyes, en tanto que el reconocimiento del servicio implica también el reconocimiento del derecho a ser recompensado y, por tanto, a la concesión de la recompensa. Casi toda la literatura noble que se impulsa a lo largo de la baja Edad Media y en fechas posteriores tiene esta finalidad: las crónicas de particulares, los memoriales, los retratos «del buen vasallo» intentan fijar los servicios realizados a los monarcas, ya no sólo por un personaje individual, sino por toda una familia o linaje, con objeto de «provocar» la concesión de títulos, mercedes y privilegios.

dirigidas hacia el rey Alfonso V. En comparación con el período anterior, se observa que han “caído en picado”. La única mención que recuerda la buena amistad entre los reyes castellanos y él, y entre ambos reinos, se presenta como algo que pertenece al pasado. El tono resulta coherente con la nueva situación de guerra y de confrontación directa. El rey Alfonso V ha pasado a ser tema de otras estrategias. Aparece en la estrategia de **ATEMORIZACIÓN**. Esta estrategia se emplea en discursos enviados a las ciudades del reino a las cuales se pretende infundir el miedo al monarca portugués. El objetivo es alejar de ellas la peligrosa tentación de conceder el reconocimiento a los enemigos de Isabel y Fernando. En cuanto a la estrategia de **REPRESIÓN**, observamos un ligero aumento respecto al período anterior. El aumento de las amenazas y de la propaganda del castigo regio, una vez concluidas las formalidades sucesorias, resulta consecuente con el período, teniendo en cuenta, además, la situación crítica que ha provocado la entrada del rey portugués en Castilla.

Han descendido las estrategias que miden la intención de basar la defensa en la señalización de otros culpables distintos del destinatario. Ha crecido, dentro de estas, las que tachan como culpable fundamental al rey Alfonso V de Portugal. Los grandes castellanos que le apoyan le siguen en segundo lugar y, en tercer lugar, se encuentran las acusaciones contra Enrique IV. La figura del rey portugués resulta clave en la marcha del conflicto. Es la cabeza visible en que se apoyan todos los enemigos de la pareja real y de la que depende la posición de Juana como reina de Castilla. Lograr su arrepentimiento resultaría, por tanto, decisivo. Por eso no se pierde oportunidad de infundirle, a él directamente (estrategia de **CULPABILIZACIÓN**), un sentimiento de culpa que le haga abandonar su postura.

Las estrategias que miden la *simulación* han aumentado de forma destacable. La estrategia que insiste en la **NEGACIÓN DEL CONFLICTO**, continúa difundiendo la idea de existencia de paz interior en el reino a pesar de la entrada en Castilla del rey Alfonso de Portugal. De igual modo, se insiste en la unanimidad en el reconocimiento de Isabel como reina. La proclamación de Juana provoca ahora que este tipo de estrategia insista en negar el que haya

podido ser reconocida como reina. Todo el favor popular está del lado de Isabel y Fernando, no es posible, por tanto, que los habitantes de las ciudades que apoyan a Juana y a Alfonso les hayan podido reconocer libremente, sino por la fuerza²⁴⁶. Se niega, en este caso, el trasfondo del conflicto, el hecho de que existan sectores y lugares del reino en el que Isabel no haya sido reconocida.

En los documentos seleccionados para este período se observa un creciente empleo de argumentos que pueden considerarse mentirosos (**MENTIRA**). Surgen nuevos argumentos falaces en el contexto del enfrentamiento ideológico que permitió el desafío entre Alfonso y Fernando. La negación de la paternidad de Enrique sobre Juana se asume con total naturalidad, puesto que esta aparece siempre mencionada como «fija de vuestra hermana». También se rechaza su condición de casada con Alfonso de Portugal. Se añaden detalles sobre la muerte del rey, asumiendo como argumento que apoya la legitimidad que la última voluntad de Enrique fue dejar como heredera a Isabel²⁴⁷.

La estrategia que denuncia la propaganda del contrario (**ACUSACIÓN DE PROPAGANDA**), no sólo no ha cesado con la guerra, sino que se mantiene incluso, con igual virulencia. El cruce de carteles permitió alargar esa *polémica*.

²⁴⁶ Es lo que Fernando argumenta en su carta enviada a las ciudades informando de la ocupación de Toro y Zamora por Alfonso V (doc. 25): son los caballeros desleales los que han entregado esas ciudades en contra de la voluntad popular. La historia nunca podrá probar del lado de quién estaba el favor popular ni en esta crisis ni en la que vivió el propio Enrique IV. No obstante, hay que decir que, en el caso del conflicto entre Juana e Isabel, no resulta nada extraño que los habitantes de Toro y Zamora considerasen a Alfonso de Portugal un rey más apreciado por ellos que Fernando de Aragón, considerando que, al menos en Zamora, está documentada la normalidad del uso del idioma portugués entre la población hasta, al menos, principios del XVII (A. M^o CARABIAS TORRES, «Castilla y Portugal: el trajín de la cultura académica», *Castilla y Portugal en los Albores de la Edad Moderna*, Universidad de Valladolid, 1997, pp. 31-53 (ver, pp. 37-39).

²⁴⁷ Juana sostenía lo contrario. El rey Enrique, al tiempo de morir, después de confesarse, habría certificado que Juana era su hija y la universal heredera de los reinos, «publicamente», dejando como sus tutores al Cardenal Mendoza, al duque de Arévalo, al marqués de Villena, al condestable de Castilla y al conde de Benavente, incluso, dice Juana, volvió a confesarse con el prior jerónimo Fray Juan de Mazuelo, volviendo a declarar que la sucesión pertenecía a Juana (carta-manifiesto, *ed. cit.*, p. 21).

** PERÍODO III*

El tercer período lo limitábamos desde el día de la victoria de Peleagonzalo (1 de marzo de 1476) hasta el día que Fernando se convierte en rey de Aragón al fallecer su padre. Es un período algo más extenso, aunque el número de documentos que hemos analizado es similar al del primer período (veintiún documentos en este último período frente a dieciocho del primer período).

La estrategia que mide la intención de *representar el consenso* (SUBLIMACIÓN) es más abundante en este tercer período. El tema del sacrificio del rey se mantiene. Se confirma que este tema se encuentra ampliamente extendido. El sacrificio del rey se eleva a modelo de comportamiento: si el rey es el primero en sacrificarse, es legítimo pedir el sacrificio de los súbditos (y en este período, tal sacrificio es, ante todo, económico). La estrategia de sublimación expresa, además, el afán por mostrar que el favor popular está de lado de Isabel y Fernando. Alusiones al «amor» del pueblo, a la «afición» e, incluso, al deseo que tienen los «pueblos» en la «reyntegración» de los «reales estados» pone al descubierto la apropiación por parte del poder de la opinión pública u opinión popular. La celebración de las cortes, en las que se concedió un sustancioso servicio para hacer frente a la guerra, permite la posibilidad de escenificar esa representación del reino y respaldar con ese acuerdo figurado las decisiones reales. Así, los procuradores, actúan casi como los «portavoces autorizados»²⁴⁸ de la opinión de todos, a partir de los cuales se puede dibujar con mayor rotundidad la ficción del *consenso*.

Entre las medidas importantes que se debaten en esas fechas, se encuentra la de la

²⁴⁸ Utilizo la expresión de P. BOURDIEU, «Los ritos como actos de institución», *Honor y gracia*, eds. J. Pitt-Rivers y J. G. Peristany, Madrid, 1992, pp. 111-123 (el portavoz autorizado es aquel al que corresponde, al que incumbe, hablar en nombre de la colectividad; el portavoz autorizado es objeto de crédito, está legitimado para hablar, puesto que el fundamento de su creencia recae en la colectividad, ver, p. 117 y 122).

institución de la Hermandad General del Reino. Los agentes reales en sus discursos introducen estrategias de sublimación para recrear el *consenso* general en torno a esta medida que, no obstante, fue contestada en diversas ciudades. Las fórmulas «es notorio», «todos sabemos», atraen la atención sobre el acuerdo que todos deben compartir sobre la necesidad de la institución. Es consecuencia de una idea extendida, la persistencia del desorden y el crimen en el reino. Finalmente, otra idea útil que las estrategias intentan infundir en el ánimo de todos es el acuerdo general sobre la responsabilidad de Enrique IV en las condiciones negativas que hacen necesaria la extensión de la Hermandad.

Las estrategias que provocan la *sugestión de carácter positivo* han descendido con relación a los períodos anteriores. Las estrategias de **FAVOR** siguen basando su efectividad en alabar y agradecer verbalmente las muestras de fidelidad, lealtad y buenos servicios de los súbditos. La concesión del servicio ha motivado que los reyes continúen enviando a los ciudadanos expresiones de pesar y duelo ante las peticiones económicas. En el capítulo de las estrategias de **PREMIO** aparecen los juramentos reales de los privilegios (el juramento de Fernando de los Fueros de Vizcaya) como respuesta a los buenos servicios que han realizado los peticionarios del juramento. Otra muestra destacable de premio o recompensa ofrecida para conseguir una conducta favorable al poder es la concesión de indulgencias y perdones espirituales a aquellos que acudan a las ceremonias litúrgicas de acción de gracias por los éxitos militares sobre los portugueses. Tal estrategia sostiene la efectividad de la propaganda de la victoria.

En cuanto a las técnicas de *sugestión negativa*, hay que hacer notar un aumento en las estrategias de **ATEMORIZACIÓN**. Las estrategias de **REPRESIÓN** continúan estables, mostrando un índice de frecuencia mínimo. Hemos de recordar que gran parte del período lo ocupa la estancia de la corte en Andalucía, en el tránsito de la cual fueron concedidos muchos perdones a villas y vasallos rebeldes²⁴⁹. El perdón se sitúa en el lugar opuesto a la represión. No

249

Emilio Cabrera ha demostrado que tanto el número de denuncias como el de peticiones de perdones aumenta de manera significativa cuando los reyes están en Andalucía, según el R. G. S. (1477 y 1492), disminuyendo de forma drástica cuando se aleja la corte. Esta idea confirmaría la concepción del perdón regio como una estrategia ligada a la presencia material y a la

obstante, hay destacar el ejemplo que aparece en nuestra selección. Se trata de expresiones conminatorias contra aquellas ciudades que no ingresen en la Hermandad. Incluíamos también una estrategia de represión simbólica basada en la amenaza del castigo divino para todos aquellos que no actúen activamente (es decir, aquellos que no consientan en aceptar la Hermandad) en la lucha contra el crimen. El uso de esta estrategia pone de manifiesto que existen resistencias en contra de la medida y en contra de la propaganda que la fomenta. Tal oposición confirma el carácter propagandístico de los argumentos que representaban el acuerdo total de las ciudades en aceptar la Hermandad y que incluíamos como estrategias de sublimación. Confirma, asimismo, que es el poder real y no las ciudades el mayor interesado en resucitar la Hermandad General en esta época. La estrategia de atemorización crece sobre todo a costa de este asunto: la propaganda en favor de la Hermandad. El estereotipo de la criminalidad y la simbólica del mal, tal y como veíamos al analizar el discurso del miedo, fomentan el sentimiento de inseguridad que pueda hacer aceptable la medida política que se pretende implantar en el conjunto del reino²⁵⁰.

Las estrategias de *imputación de responsabilidades* (CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA) han aumentado también de forma considerable. La interpretación de este aumento va unida a la determinación del culpable. ¿Quién es el principal culpable en este período? Los caballeros rebeldes aparecen en menos ocasiones, en consecuencia con una política que intenta integrarles en la obediencia a Isabel y Fernando. Apenas es significativa la imputación de culpa al rey Alfonso de Portugal, hecho destacable en comparación con el período inmediatamente anterior, en el que lucía como el principal culpable de la situación de guerra. Se extiende, en contrapartida, el sentimiento de culpabilización de toda la sociedad,

percepción directa de la realeza por los súbditos. (E. CABRERA, «Sobre la violencia en Andalucía en el siglo XV», *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)*, Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, 3º Sevilla, 1991), Sevilla, 1997, vol. 2, pp. 1.072-1.073).

250

Resulta interesante constatar la coincidencia de ciertos planteamientos que pretenden justificar la necesidad del sistema de la Hermandad General y los principios ideológicos que fundamentarán la aparición del sistema policial varios siglos después, en el contexto de una sociedad que se ha definido como "sociedad de la vigilancia" o disciplinaria. Los reyes hablan *prevenir* los daños. La justicia comienza a ocuparse de castigar no sólo los delitos y crímenes que se han producido, sino también de los que virtualmente pueden ocurrir, comienza a considerar la existencia de individuos potencialmente peligrosos, de ahí la necesidad de instituir procedimientos de vigilancia y disciplina (ver, M. FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, Madrid, 1996 (1ª edición en castellano, 1976)).

ya no sólo de “los malos”, los malvados criminales, sino, incluso de “los buenos” que pecan con su inacción en la represión del mal. Nuevamente, la propaganda en favor de la Hermandad está detrás de estas estrategias. Igualmente significativo es el aumento del volumen de argumentos inculpadores en relación con la figura de Enrique IV. Resulta realmente curioso que tal inculpación aparezca no sólo en la estrategia de desviación de la culpa, sino también en la de culpabilización. La inculpación del rey Enrique, en los anteriores períodos aparecía como excusa justificativa ante diversos destinatarios, en este período, su figura se hace destinataria de discursos directamente dirigidos a él. Las recreaciones de los cronistas tienen que ver con esto. Habrá que responder a la cuestión de por qué se produce este desplazamiento unido al hecho de que sea precisamente en este tercer período cuando se retoma con fuerza la tendencia que, en la etapa previa a su muerte, colocaba al rey en el centro de todos los discursos propagandísticos.

Las menciones al rey Enrique IV acaparan la estrategia basada en la manipulación de la realidad o, directamente, en la **MENTIRA**. Se insiste en la negación de la paternidad de Enrique y en las afirmaciones sobre la declaración de Isabel como heredera que se le atribuye en el tránsito de su última voluntad. Pero, además, se difunden otras ideas interpretativas sobre la situación política que antecede a la muerte del rey y a las relaciones entre este y su hermana y cuñado: ambos se comportaron de forma obediente y nunca contradijeron la voluntad del rey. La realidad, que muchos podrían recordar, y los argumentos en contra²⁵¹ contradicen esta propaganda exculpatoria con la que Isabel pretende defenderse.

251

La reina Juana, argumenta, sin embargo, lo contrario. Dice Juana que Isabel «juró de estar siempre conforme con él e le obedecer e acatar e servir e seguir como a su rey e señor e padre e estar en su corte e no se apartar del fasta que fuesse casada e dexarse apartar de todos estos caminos e cosas que a su señoría pudiese recibir deservicio e enojo e de casar con quien él acordase e determinase con acuerdo e consejo de ciertos perlados e cavalleros que con él estavan e no con otra persona alguna de lo cual todo fizo juramento e voto solene a la Santa Casa de Jerusalén, pública e solenemente e otorgó e dio dello su escritura firmada de su nombre e seellada con su sello». Pero, posteriormente, «non guardó nin cumplió las cosas susodichas que assí prometió e juró al dicho rey mi señor e a los perlados e cavalleros, ante gran deservicio e daño e menosprecio suyo e en quebrantamiento de la dicha su fe, e juramento le desobedeció e se apartó dél e de su corte» y se marchó en busca de Fernando de Aragón que, «contra voluntad e mandamiento del dicho rey mi señor lo fizo llamar ascondidamente e entrar en ellos contra la disposición de las leyes dellos que disponen que las dozellas vírgenes menores de edad de veynte y cinco años non se casen sin consentimiento de sus padres e hermanos mayores». Una vez casados, Isabel y Fernando «contra el dicho su juramento tomaron e ocuparon e fizieron revelar contra el dicho rey mi señor algunas ciudades e villas e tierras destos dichos mis reynos e contrataron diversas vezes con los perlados e grandes e otros cavalleros para los fazer mover e errar contra su señoría y a otros defendieron y dieron favor y ayuda para que no le obedeciessen e recibiesen e ocupassen sus rentas en grande escándalo e turbación destos dichos mis reynos, según fue e es público e notorio en ellos.» (Carta-manifiesto, *ed. cit.*, pp. 17-18).

Las estrategias de **NEGACIÓN DEL CONFLICTO** continúan difundiendo la idea de la etapa de paz que inauguraban Isabel y Fernando desde su corte segoviana. No obstante, ahora se reconoce la existencia del conflicto después de ese momento. El motivo es interesado, puesto que la propaganda favorable a la Hermandad es incompatible con la inexistencia de problemas internos. El conflicto que se expulsa es, precisamente, el que crea la propia Hermandad, ocultando en algunos discursos la oposición que levanta.

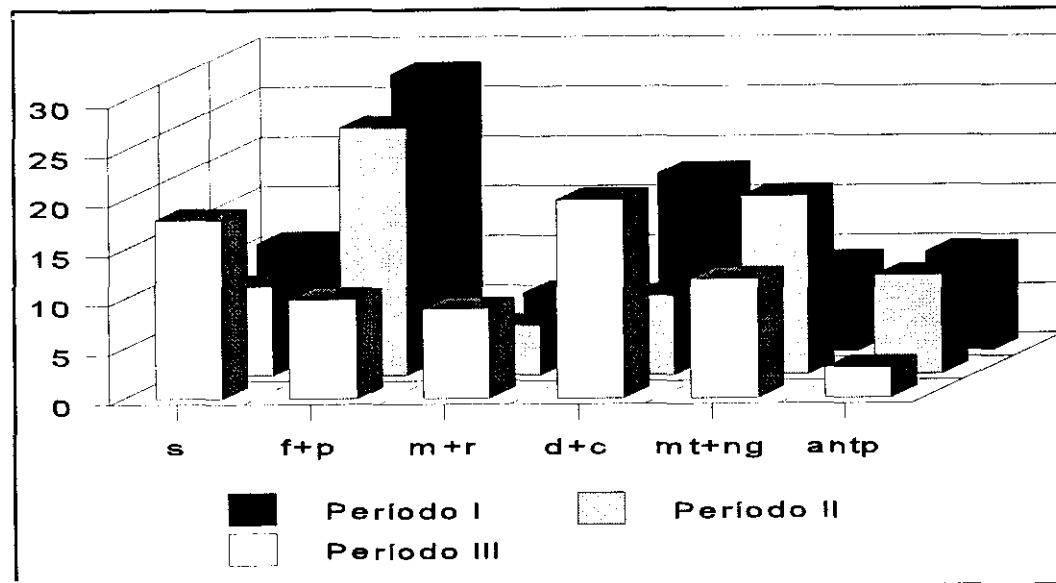
En cuanto a la **ACUSACIÓN DE PROPAGANDA** del enemigo, hay que destacar el descenso considerable de tales estrategias. Quiere decir que el nivel de *polémica* ha descendido. Resulta interesante calibrar también cuál es la polémica que interesa en este período: curiosamente no es la polémica con Alfonso de Portugal, como en los períodos anteriores. La polémica se ha desplazado hacia figuras del pasado, Enrique IV y el marqués de Villena, padre del actual. Es interesante el salto que se ha producido: de una polémica viva se ha pasado a una polémica muerta. La otra polémica tiene también que ver en parte con Enrique IV, con alguna de sus medidas judiciales que afectan al desarrollo de la Hermandad, medidas que siguen aplicándose y que los oficiales reales tachan de propagandísticas, meros recubrimientos para cometer actos delictivos. Conviene reparar en que el tema de la Hermandad parece colocarse en el centro de las preocupaciones políticas del período. La marcha de la guerra va dejando sitio a cuestiones que sirven para cimentar el poder real.

Las tendencias que se observan de la descripción de temas y de la identificación de los destinatarios en cada uno de los períodos aparecen más claras cuando se observan conjuntamente los tres períodos. La siguiente tabla resume los índices de frecuencia de cada grupo de estrategias con los indicadores de conceptos propagandísticos y técnicas que llevan asociados. El diagrama permite ver reflejado de un modo gráfico el ritmo que sigue cada uno de los indicadores apuntados, según hemos venido explicando de forma fragmentada para cada período.

INDICADORES EN FUNCIÓN DE LOS VALORES DE FRECUENCIA DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS			
	PRIMER PERÍODO	SEGUNDO PERÍODO	TERCER PERÍODO
Representación del consenso s	11	9	18
Sugestión positiva f + p	28 (20+8)	25 (21+4)	10 (7+3)
Sugestión negativa m + r	6 (2+4)	5 (1+4)	9 (7+2)
Imputación de la culpa d + c	18 (9+9)	8 (4+4)	20 (11+9)
Simulación mt + ng	9 (6+3)	18 (13+5)	12 (10+2)
Polémica propagandística antp	10	10	3

Número de documentos analizados: PRIMER PERÍODO: 18. SEGUNDO PERÍODO: 13. TERCER PERÍODO: 21.

EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE ESTRATEGIAS



S = Sublimación. REPRESENTACIÓN DEL CONSENSO
f+p = Favor + Premio. SUGESTIÓN POSITIVA
m+r = Atemorización + Represión. SUGESTIÓN NEGATIVA
d+c = Desviación de la culpa + Culpabilización. IMPUTACIÓN
mt+ng = Mentira + Negación del conflicto. SIMULACIÓN
antp = Acusación de uso de la propaganda. POLÉMICA

ABRIR TOMO II - 2ª PARTE



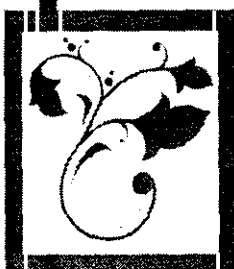


ABRIR TOMO II (INICIO)



SEGUNDA PARTE

*Hacia la
consolidación
sucesoria y
monárquica
(1479-1482)*





Capítulo III

Los hechos de la Propaganda (1479-1482)

I. LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA

III.1. CÁCERES. ENTRADA REAL DE FERNANDO DE ARAGÓN. Sábado 27 de febrero de 1479

La última victoria sobre los portugueses, en la batalla de la Albuera, era el límite que poníamos a la primera etapa del reinado que acabamos de analizar en su conjunto. Podría darse por finalizada la guerra, pero persisten algunos enfrentamientos procedentes del conflicto con la condesa de Medellín y con el clavero Alonso de Monroy que no renunciaba al maestrazgo de Alcántara. Tanto la ciudad de Medellín, como la de Mérida estaban cercadas. Tampoco quedaban resueltos los nuevos problemas que implicaban a los reyes y al marqués de Villena. Isabel y Fernando no abandonan su título de reyes de Portugal, como Alfonso y Juana tampoco renuncian al suyo de Castilla y León. A pesar de todas estas dificultades, estamos en una nueva etapa porque se han iniciado las conversaciones de paz y ya no habrá una marcha atrás hacia la guerra. Es también una nueva etapa porque Fernando comienza a reinar en Aragón, circunstancia que repercute en la consolidación de la propia sucesión castellana.

En la anterior etapa estudiada, en el capítulo de los hechos propagandísticos, dejábamos a Fernando y a Isabel a punto de salir de Trujillo, recién cumplidas las exequias por la muerte del monarca aragonés. Fernando debía viajar a Aragón para ser jurado por las distintas cortes de su reino. Isabel se disponía a entrevistarse con su tía Beatriz, duquesa de Braganza, en Alcántara. Fernando, no obstante, no parte inmediatamente hacia Aragón, sino que acompañó a Isabel hasta Cáceres y en esta ciudad permaneció dos meses, esperando a que Isabel regresara para retornar juntos a Trujillo (ver el *Itinerario* de este año). Sin duda, Fernando quería saber, antes de emprender el largo viaje, cuáles eran los deseos de sus rivales portugueses y en qué situación dejaba el reino de Castilla.

Fernando e Isabel llegaron a Cáceres con la corte por el camino de Trujillo. En el séquito iba el condestable Pedro Fernández de Velasco, el conde de Alba de Liste y el joven conde de Medellín, Juan Portocarrero, acogido por los reyes a causa de la lucha que mantenía con su madre la condesa, que se negaba a entregarle Medellín. Estos tres nobles firmaron como testigos en el acta de la jura del fuero y de los privilegios de la villa de Cáceres, ceremonia a la que Fernando tuvo que someterse, tal y como había hecho Isabel la primera vez que entró en la villa. El acta se conserva y nos permite documentar un hecho fundamental que, según vamos constatando, suele estar ausente de las habituales descripciones de estas ceremonias trazadas por los cronistas: el **juramento** del rey a las puertas de una ciudad en la primera entrada real²⁵². En la primera etapa del reinado hemos podido documentarlo en varias ocasiones, lo que nos revela que es esta una práctica establecida comúnmente para las primeras entradas. La importancia que este acto ceremonial tiene para la ciudad se desprende del hecho de que se hace jurar a los dos monarcas cuando visitan la ciudad por separado en momentos diferentes, aunque uno de ellos ya los haya jurado en otro momento anterior. La reina había jurado ya a las puertas de Cáceres, en el mes de junio de 1477, tal y como hemos visto²⁵³. Esta circunstancia es idéntica a la que se produjo en las entradas que hicieron en Sevilla, primero Isabel y luego Fernando, en las que hubo repetición del juramento por parte de Fernando, que llegó a la ciudad algunos meses más tarde.

La comitiva regia en la que iban, además de los citados, «muchos cavalleros que con su alteza venían» (Floriano, p. 128), se detuvo ante la llamada Puerta Nueva de Cáceres. Junto a ella esperaban otros muchos caballeros y escuderos de la ciudad y el escribano público de la villa, Alonso Delgado, que es el encargado de levantar acta del juramento. En la comitiva regia iban cuatro **reyes de armas** que con su presencia y sus trajes en los que brillaban bordadas las armas de los escudos regios, hacían propaganda de la grandeza de la dignidad de Isabel y Fernando y de la extensión de sus dominios. A la muerte de Juan II de Aragón no quisieron titularse reyes de España, a pesar de que en numerosos escritos sus panegiristas les concedían ese título. Ellos

²⁵² Seguimos la transcripción de A. FLORIANO, *La Villa de Cáceres y la Reina Católica... op. cit.*, pp. 127-136. Citamos en el texto como (Floriano, p. nº).

²⁵³ Nos remitimos al análisis de esta entrada en páginas 439 a 442.

mismos se hacían acompañar de un rey de armas llamado «España»²⁵⁴, de manera que, aunque este título no lo emplearan de manera oficial en los documentos oficiales, sí que lo emplearon de forma propagandística. Dos de los cuatro reyes de armas que seguía la comitiva regia firmaron como testigos con sus nombres oficiales: «Castilla»²⁵⁵ y «España» (Floriano, p. 134).

De entre los vecinos de la villa se adelantó uno, el bachiller Alonso Cano. Se puso de rodillas ante el rey, en actitud de respeto y sumisión, y comenzó a hablar, requiriendo al rey que efectuara el juramento acostumbrado. Este breve discurso del bachiller en el acta recibe los nombres de **razonamiento e habla** (Floriano, p. 128-129). En él se pedía en nombre de las autoridades concejiles cuestiones bien concretas: que el rey jurara el fuero, que no separara la villa de la corona real del reino de León, y que no revocara el privilegio de «las alcabalas de las yerbas»:

«El Concejo, Justicia e Regidores, Cavalleros, escuderos, desta noble e leal villa de Cáceres, leales súbditos e vasallos de vuestra alteza, suplican, e requieren a vuestra Real señoría, le **jure e prometa** de les guardar e mandar guardar, e aver por bueno, e no les revocar, ni mandar revocar, ni yr ni venir, contra su fuero municipal e privilegio, e todas sus libertades, franquezas, esençiones e gracias, e mercedes e donaciones e confirmaciones, e aprobaciones e usos, e costumbres, que tienen e de que han usado e les fueron dados e concedidos, por Reyes de gloriosa memoria, vuestros antepasados; e que ansy mismo vuestra Alteza les ha dado e dio e confirmado e confirmó; principalmente, que non dará ni enajenará, nin sacará esta su villa, ni sus términos, ni lugares, ni vasallos, ni cosa alguna, ni parte della, ni de sus

254

Desde 1477 ejerce como **rey de armas «España»** Fernando Florentín, que recibió este nombramiento junto con Enrique Coronado, rey de armas «León» (ver, este y otros nombramientos en A. De CEBALLOS ESCALERA, *Heraldos y reyes de armas... op. cit.*, pp. 67-74, 92, 224 y 307). El rey de armas «España» murió en 1483, posiblemente en Santo Domingo de la Calzada o durante el viaje de Isabel a Vitoria. En las cuentas del tesorero de la reina Gonzalo de Baeza figura una entrada correspondiente a ese año de 3.000 mrs., a entregar al capellán Fray Miguel, para pagar el enterramiento de «España, rey de armas», y para dar por su alma (*Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, ed. A. De la Torre y E. A. De la Torre, Madrid, 1955, p. 31). No figura en el resto de gastos, que llega hasta 1504, ningún otro pago en relación con ningún otro rey de armas llamado «España», lo cual podría indicar que el nombramiento de otro rey de armas con el nombre de España, tras la muerte de Fernando Florentín, no volvió a renovarse. Si esto es así, la actuación de este oficial estaría ligada exclusivamente a la propaganda de guerra de la primera etapa del reinado, la de la guerra sucesoria, en la que se extiende de manera significativa un tipo de propaganda que canaliza la voluntad de dominio sobre todo el conjunto de la Península, incluido Portugal, y también a la euforia de los años inmediatamente posteriores, marcados por la unión de las dos coronas.

255

«Castilla», rey de armas recibió en 1477 el título de trotero mayor del reino (*Tumbo de los Reyes Católicos... ed. cit.*, T. II, p. 97-98). En 1495 se detecta la presencia de este rey de armas acompañando a la corte (cédula del príncipe Juan, con fecha del 11 de agosto de ese año para Ana de Cervantes, hija de Castilla, rey de armas, por los daños que en su casa recibió en los meses que estuvo en ella la caballeriza «de su alteza» (*Cuentas de Gonzalo de Baeza... ed. cit.*, T. II, p. 273).

pertenencias, e término, de su Corona Real, del Reyno de León, so cuyo Reynado e magestad emperatoria está esta villa, segúnd en nuestro Privillejo se contiene. E asy mismo suplican e requieren a vuestra Alteza, nos **jure** de guardar e non revocar el privilejo e merced e carta que tienen de las alcavalas de las yervas, del Rey don Enrique, que Santa Gloria aya, que dió e concedió a los vecinos e moradores desta dicha villa, en satisfacción e pago de lo que por su servicio perdieron, e les fue tomado, al tiempo que esta villa fue cercada, e los que dentro quedaron la defendieron para su servicio, según que de todo han usado e gozado, e les ha seydo guardado e mandado guardar e jurado e confirmado, e concedieron por los Reyes antepasados, e segúnd que vuestra Alteza e la Reyna nuestra Señora lo confirmaron a esta villa estando en la noble su villa de Valladolid, a do embió sus procuradores a dar e dieron la obediencia, reverencia e acatamiento, e a faser la fidelidad e lealtad, que buenos e leales vasallos deven e son obligados de faser e dar a su Rey e Reyna, e Señores naturales como syempre esta villa ha fecho e fizo a sus antecesores, pospuesto todo miedo de perder nuestras personas, fijos, e mugeres, e bienes e hacienda» (Floriano, pp. 129-131).

A este razonamiento, en el que se exponen las razones que aduce la ciudad para que el rey jure sus privilegios, contesta el rey con una **breve respuesta asintiendo a la petición** de la ciudad:

«E luego el dicho Rey nuestro señor dixo, que por ser como avian seydo sus lealles vasallos e servidores e esta villa siempre avía seydo leal a su Corona Real e de la dicha Reyna su muy amada muger, e de los Reyes antepasados, e mereçedores de las gracias previllejos e mercedes, franquezas e libertades e fueros, que les avian seydo dados, e conçedidos fasta el día de oy, por ende que a él plazía de les **jurar e prometer** todo lo que le era pedido» (Floriano, p. 131).

Acto seguido, el propio Alonso Cano, portavoz autorizado del concejo, para cumplir con la ceremonia tomó y sostuvo ante el rey un libro misal con los Evangelios, «abierto» y con una cruz encima. El rey puso su mano derecha sobre la señal de la cruz de los Evangelio y emitió el **juramento** en los siguientes términos:

«Dixo que juraba e juró por el nombre de Dios e de la bien aventurada e gloriosa nuestra Señora Santa María su Madre e por la señal de la crus, e los santos evangelios que con su mano tocava, e por las santas palabras que contenían, e en ellos estavan escriptas, de lo tener, e guardar, e cumplir, e de lo mandar guardar, tener e cumplir, todo según e como gelo pedían por merced, e gelo requerían; e de no yr, ni venir,

ni mandar yr ni venir, contra ello, ni contra cosa alguna ni parte dello, en ningún tiempo ni por alguna manera. Antes les defender e anparar en todo ello; nin consentir yr ni venir contra ello; e que sy ansý lo fisiese, Dios todo poderoso le ayudase en este mundo al cuerpo, e quando servido fuese, en el otro al ánima; e sy lo contrario hiciese, el se lo demandase como aquel que jura el su santo nombre en vano; e respondió a la confusión del dicho juramente e dixo sy juro e amén» (Floriano, p. 132-133).

Finalmente, el mismo bachiller es el que pide al escribano de la villa el testimonio escrito de la ceremonia de jura, que se lleva a cabo de inmediato, con la firma de los testigos. La estructura esquematizada de la ceremonia es esta:

=====

CÁCERES, Puerta Nueva, 27 de febrero de 1479

- Llegada de la comitiva regia a la puerta
- Gesto de acatamiento del portavoz autorizado (arrodillarse ante el rey)
- **Breve razonamiento** del portavoz autorizado de la ciudad (bachiller Alonso Cano) pidiendo la promesa y juramento solemne al rey
- **Respuesta** del rey asintiendo.
- **Juramento solemne** del rey ante un misal abierto que sostiene el portavoz autorizado con alusión a penas espirituales por su incumplimiento.
- Petición del portavoz de la expedición de un testimonio escrito con firma de testigos.

=====

Cuadro 28: CÁCERES. Jura del fuero y privilegios municipales durante la primera entrada real de Fernando

Este esquema sigue el modelo que hemos visto al analizar otras entradas reales. Podemos compararlo con el esquema de la misma ceremonia realizada por Isabel dos años antes. En esencia los dos actos son iguales, pero se observa alguna sutil diferencia entre los dos. Comparando las dos actas da la impresión de que la jura del rey Fernando se realizó de manera más pausada que la de Isabel, y también de manera más solemne. Los gestos del portavoz autorizado son iguales en ambos casos, y también los gestos de los reyes, pero no coinciden exactamente las palabras pronunciadas por unos y otros. El razonamiento de Alonso Cano (en la entrada de la reina habló el bachiller Fernando Mogollón) resulta más completo:

Razonamiento ante la reina

- «El Concejo, Justicia, Regidores, Cavalleros e Escuderos, e *Vezinos* de esta noble e leal villa de

Razonamiento ante el rey

- «El Concejo, Justicia e Regidores, Cavalleros, escuderos, desta noble e leal villa de Cáceres, *leales*

Cáceres, suplican»

- «les jure de guardar e ni revocar su Fuero e previlejo»

- «e buenos usos e costumbres»

...

- «en satisfacción e pago de lo que por su servicio perdieron e les fue tomado al tiempo que esta villa fue cercada»

- «a dar la obediencia e acatamiento, e hacer la fealdad e lealtad al Rey nuestro señor e a su Alteza, que buenos e leales vasallos deven hazer a sus Reyes e señores naturales»

súbditos e vasallos de vuestra alteza, suplican»

- «le jure *e prometa* de les guardar *e mandar guardar, e aver por bueno*, e no les revocar, *ni mandar revocar, ni yr ni venir, contra* su fuero municipal e privilegio»

- «e usos e costumbres, *que tienen e de que han usado e les fueron dados e concedidos, por los Reyes de gloriosa memoria, vuestros antepasados e que ansy mismo vuestra Alteza les ha dado e dio e confirmado e confirmó*»

- «en satisfacción e pago de lo que por su servicio perdieron e les fue tomado al tiempo que esta villa fue cercada *e los que dentro quedaron, la defendieron para su servicio*»

- «a dar e dieron la obediencia, *reverencia e acatamiento*, e a faser la fidelidad e lealtad, que buenos e leales vasallos deven *e son obligados de fazer e dar* a su Rey e Reyna, señores naturales»

Ambos siguen el mismo modelo de razonamiento, pero hemos subrayado en cursiva las diferencias. El pronunciado para el rey incorpora pequeños matices que pretenden expresar y subrayar, por una parte, la lealtad especial de los cacereños, entregados a servir a los reyes, hasta la muerte incluso (*pro rege mori*). Recuerda, asimismo, que esa voluntad de servicio a la monarquía se ha producido siempre. Por otra parte, también está presente la intención de resaltar, igualmente, la actitud positiva que mostraron siempre los reyes pasados y actuales respecto a la ciudad, confirmando y jurando sus privilegios. Hay también otro pequeño matiz, al rey se le pide, además de jurar los privilegios, que los prometa.

Existe otra diferencia que sí nos parece especialmente significativa: Fernando asiente al juramento y da una respuesta en la que alaba la actitud de los cacereños «sus leales vasallos e servidores», siempre leales «a su Corona Real e de la dicha Reyna su muy amada muger, e de los Reyes antepasados», merecedores, por tanto, de todos los privilegios concedidos hasta entonces. Acto seguido jura, igual que había hecho años antes Isabel, diciendo que lo hacía como «merced»

pero, la fórmula de juramento que utiliza es más solemne que la que empleó Isabel, puesto que incluye alusiones al premio divino que le espera si cumple con ello y a las penas, igualmente divinas, que Dios le aplicará si lo incumple.

¿A qué obedecen estas variaciones? En primer lugar hay que decir que puede deberse a la menor habilidad del escribano que redactó el acta de la reina, escribano llamado Luis González de Cáceres, que pudo querer abreviar la ceremonia. Pero, por mucho que quisiera abreviar, de ningún modo iba a obviar las palabras regias. Admitamos, pues, que la pericia de los dos escribanos es equiparable. De los dos razonamientos parece desprenderse un contexto diferente, un contexto más agitado, desde la perspectiva de los reyes, en el caso de la entrada de la reina, y un contexto más asegurado el que enmarca la entrada del rey.

Cuando la reina llegó a Cáceres, en 1477, la situación política de Extremadura y de la guerra, en general, era más conflictiva. Le interesaba entrar en Cáceres y “ganarse” la ciudad. La necesidad de la reina de lograr la adhesión plena de la villa implicaba que juraría los privilegios con mayor presteza y los cacereños, convencidos de que la reina juraría sus privilegios, no tenían necesidad de incluir mayores expresiones persuasivas en su razonamiento. Dos años después la situación había cambiado. A pesar de los problemas con algunos grandes extremeños, ya no se ponía en duda la posición de poder adquirida por los reyes. Se sabía que Fernando se disponía a tomar posesión de su reino de Aragón y que la reina iba a entablar conversaciones de paz. Su autoridad se había afianzado. Además, se daba la circunstancia, inédita hasta entonces, que el reino iba a ser gobernado por dos cabezas: aunque Fernando no fuera el propietario de los reinos de Castilla y León, el sistema pactado entre los dos monarcas le concedía prerrogativas de gobierno equiparables. Por tanto, él también debía jurar los privilegios municipales, como había hecho Isabel. Pero, ¿estaría dispuesto a jurarlos? En el caso del juramento que se imponía a Fernando, habiendo ya jurado Isabel, podía saltar la duda de que los reyes dieran por válido el primer juramento, y ejerciendo su autoridad real se negaran a este segundo juramento. Por esta razón, creemos, en el segundo razonamiento se observa el empleo de una insistencia persuasiva, que está ausente en el primer discurso y que no es más que propaganda ciudadana cuya finalidad es conseguir el juramento regio. La idea de **servicio al rey** es una de las claves de esta

persuasión: ahora que la guerra toca a su fin, los reyes debían reconocer los servicios prestados por la villa de Cáceres.

Fernando no decepciona a las autoridades y colabora de buen grado puesto que a él le interesa efectuar este juramento. Cualquier iniciativa legitimadora que aumente su reconocimiento como rey de Castilla le viene bien políticamente, y más en este momento, cuando se disponía a tomar posesión de su corona. El juramento de Fernando es más solemne que el de Isabel, y más propagandístico también. Contiene halagos a los cacereños, reconocimiento de sus servicios e incluye las menciones a los premios o castigos divinos para hacer ver su buena voluntad respecto al cumplimiento. Además, se coloca en la cadena de los antepasados reales que han prestado ese mismo juramento, con lo cual subraya su posición en el “continuum” dinástico castellano, y alude a Isabel como la «reyna su muy amada muger» (Floriano, p. 131). Esta forma de mencionar a la reina parece que invierte la fórmula de aclamación, como si él fuera el rey propietario e Isabel la reina consorte, como su mujer. En suma, no podemos saber si Isabel estaba satisfecha con el desarrollo del protocolo de la entrada real de Fernando en Cáceres, pero da la impresión, comparando el acta de una y otra entrada, que Fernando se aprovechó de la ceremonia para expresar su particular propaganda encaminada a aumentar su prestigio como rey en Castilla.

En cuanto a la ceremonia como tal, insistimos en que, una vez más, el rito sirve para escenificar las especiales relaciones de las ciudades con sus monarcas. Dos concepciones sobre el poder real confluyen en la entrada real, poder absoluto del rey y poder pactado, desde la concepción ciudadana. Las autoridades están dispuestas a asumir que los reyes representen simbólicamente su preeminencia y la superioridad de su poder en el interior de la ciudad, pero siempre que estos cumplan antes con el requisito de jurar los fueros a las puertas de la ciudad. Los reyes, aceptan de buen grado sobre todo porque en determinadas circunstancias les interesa que este rito sirva a su propia propaganda de legitimación, como es el momento que analizamos, en el que ha habido, precisamente, una crisis de legitimación durante la guerra de sucesión. Pero esto no hace de la jura de los privilegios en las entradas reales un rito exclusivo de los tiempos

de guerra o de momentos críticos²⁵⁶.

²⁵⁶ Más que afirmar que este rito se realiza sólo en momentos de crisis o guerra, podría considerarse que es la estructura del rito lo que varía, según se produzca en un contexto crítico o en un contexto normalizado. Es posible que en los momentos de crisis de legitimación el juramento de los reyes esté más presente y se realice completamente siguiendo el modelo que más complazca a las autoridades ciudadanas. Según se vaya afianzando la autoridad regia, en cambio, los reyes intentarán pasar el trámite del juramento de la manera que más les favorezca a ellos. El desarrollo diferenciado, según los reyes puedan afirmar o no su poder se observa bien en el caso de las entradas en las ciudades aragonesas. Según R. NARBONA VIZCAÍNO, que ha estudiado las entradas reales valencianas, el cambio más importante operado en este tipo de ceremonia es la ruptura del tiempo unitario en varias fases, a partir de la entrada de Juan II: un día para la recepción, otro para contemplar los juegos y entremeses de los oficios y otro para realizar el juramento en la Seo («Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII), *art. cit.*, p. 471). Al relegar el acto de la jura a un día diferente, después de haber entrado ya de forma apoteósica en la ciudad, y a otro espacio no ciudadano, como es la catedral, el efecto simbólico del rito ya no beneficia a la ciudad, sino al rey.

III.2. JURA DE LOS TRATADOS DE PAZ ENTRE LOS REYES DE PORTUGAL Y CASTILLA. Septiembre de 1479

Isabel estuvo apenas unos días en la villa de Cáceres. El día 5 de marzo estaba ya en Alcántara (*Cronicón*, p. 142), preparando el terreno para entrevistarse con su tía la infanta Beatriz de Braganza. La villa pertenecía a la orden militar de su nombre y la administraba el duque de Plasencia Álvaro de Estúñiga, en nombre de su hijo el maestre. Isabel mandó al duque que se la entregara y que, por tanto, saliesen de la villa el alcaide y sus hombres. Gutierre de Cárdenas, uno de los hombres inseparables de la reina, tomó posesión de la fortaleza y, finalmente, se aposentó la reina en ella (Pulgar, T. I, p. 380). Al parecer, los únicos personajes destacados que acompañaron a la reina en esta primera fase de las negociaciones fueron Rodrigo Maldonado, el letrado que más tarde se encargaría de tratar con los procuradores portugueses, y Fernando Álvarez de Toledo, el secretario (Pulgar, T. I, p. 379). El resto de cortesanos, grandes, Consejo, etc., quedó en Cáceres con el rey, que aún permaneció allí hasta principios de mayo (*Itinerario*). La infanta de Portugal llegó a Alcántara el día 18 de marzo (*Cronicón*, p. 142) y fue recibida «con grand veneración» y aposentada en una cámara cercana a la de la reina (Pulgar, T. I, p. 380).

En esta primera entrevista se trazaron las líneas maestras del tratado, lo que pedían los reyes portugueses y lo que estaban dispuestos a dar los reyes castellanos: pago de las costas de la guerra, amnistía general, casamiento de la princesa Juana con el príncipe Juan y mantenimiento del título de princesa para Juana. La posición de Isabel fue dura desde el primer momento y no estaba dispuesta a transigir con el último punto. La postura de Isabel fue puesta por escrito²⁵⁷ y, pasados diez días, la infanta se despidió, no sin antes haber sido agasajada por Isabel, ella y sus damas (Pulgar, T. I, p. 380).

²⁵⁷ Ver el «Informe de lo tratado en Alcántara entre doña Isabel y su tía doña Beatriz, acerca de la paz entre Castilla y Portugal», conservado en A. G. S., P. R., leg. 49, fol. 99, y transcrito en *Documentos referentes a las relaciones con Portugal...* op. cit., doc. 127, pp. 179-183.

A partir de este primer encuentro, las conversaciones se realizaron mediante procuradores especiales y todas las dificultades fueron superadas en el intervalo de unos cinco meses²⁵⁸. Pero, hasta llegar a la paz, Isabel y Fernando siguieron titulándose reyes de Portugal (y, por su parte, Alfonso y Juana, reyes de Castilla). La guerra todavía no se dio por terminada, a pesar de ir avanzando en la redacción de las cláusulas del tratado. Desde Trujillo, en el mes de junio, algunos días después de que partiera hacia Portugal el procurador y embajador especial Rodrigo Maldonado de Talavera, con poderes de Isabel para reformar las paces antiguas entre ambos reinos y jurar nuevas paces y para tratar el casamiento de la infanta Isabel con el príncipe Alfonso de Portugal, Isabel ordenaba armar un carracón y dos carabelas para continuar la guerra por mar con su adversario²⁵⁹. No hay que olvidar que, además de la guerra sucesoria, interior, en el mar se vivía una guerra por la conquista de las islas lindantes con la costa africana y por el oro guineano. En Castilla, continuaba el cerco a Medellín y Mérida, que no se entregaron hasta mediados de septiembre, después de haber sido firmado en Alcaçovas, por los respectivos embajadores, el tratado de paz.

III.2.a. ALCAÇOVAS, 4 de septiembre de 1479. Tratado de paz entre los procuradores portugueses y castellanos

Igual que el tratado que se había firmado entre Francia y Castilla el año anterior, y confirmado a principios de año, la firma de este tratado se lleva a cabo en varios actos separados,

258

A finales de abril llegó a Cáceres el enviado de la infanta de Portugal con algunas puntualizaciones sobre lo tratado en Alcántara. Isabel acusa a sus interlocutores de querer dilatar el proceso y de falta de voluntad (*ibidem*, doc. 128, pp. 183-185). En mayo se llega al borrador de los primeros acuerdos (*ibidem*, doc. 129, pp. 185-202). En ese mismo mes se proponen enmiendas: que Juana conserve el título de princesa si el hijo de Isabel no llegara a casarse con ella y que fuera, además, compensada con 100.000 doblas. Isabel no admite la cuestión del título y se queja de que Alfonso de Portugal había puesto las negociaciones en conocimiento de la princesa Juana (*ibidem*, doc. 130, pp. 203-205).

259

Los poderes a Rodrigo Maldonado de Talavera, Firmados en Trujillo, el 2 de junio de 1479, *ibidem*, docs. 132, 133, 134, 135, p. 211, y la orden de hacer la guerra por mar, firmada el 7 de junio, doc. 139, p. 212, ver, también doc. 143, p. 213, carta a Andrés de León con poder para otorgar perdones a quien vaya con él en un barco contra Portugal.

actos que son ceremoniales porque incluyen el rito solemne de la jura por parte de los compromisarios o las personas regias a quienes representan. Los actos se repetirán en las sucesivas confirmaciones que deberán hacer los reyes en persona. La reiteración de las promesas y de los juramentos proporciona, según hemos apuntado al estudiar el tratado con Francia, un camino para la propaganda de la paz, pero también para la propaganda de la legitimación.

El primer paso fue Alcaçovas. Terminada la negociación se procede a jurar el tratado tal y como había sido redactado. El 4 de septiembre estaban reunidos los compromisarios «en las casas donde posava la muy ylustre señora infante doña Beatriz»²⁶⁰, en la villa de Alcaçovas: por la parte portuguesa, el principal negociador, Juan Silveira, barón de Albitio y, por la parte castellana, el doctor Rodrigo Maldonado. La infanta Beatriz estuvo presente en el acto. El acto que iba a desarrollarse se repitió varias veces en ese mismo día, puesto que fueron varios los cuadernos en los que se había dividido el tratado de paz: un primer cuaderno con las paces perpetuas entre ambos reinos, un segundo cuaderno con el llamado tratado de las Tercerías, donde se decidía la suerte de Juana y otro más con las capitulaciones matrimoniales entre la infanta Isabel y el príncipe Alfonso de Portugal²⁶¹. Había también otros tres cuadernos separados con las capitulaciones sobre seguridades para conservar la paz, otro con las capitulaciones referentes a la condesa de Medellín, a Alonso de Portocarrero y a Alonso de Monroy, y un tercero sobre restitución de las fortalezas de Azagala, Tuy, Ferrera y algunos perdones²⁶².

Primeramente, los compromisarios, el barón de Albitio Juan Silveira y Rodrigo Maldonado, presentaron sus poderes como procuradores firmados por sus monarcas respectivos. A continuación, Rodrigo Maldonado pronunció un **razonamiento** con el cual se abrió el preámbulo de la jura del primer tratado, que incluía la **lectura de un tratado de paz anterior**

²⁶⁰ Tratado de paz perpetua entre Castilla y Portugal, *Ibidem*, doc. 165, p. 245.

²⁶¹ Todos ellos en A. G. S., *P. R.*, y la transcripción en la colección documental que venimos citando *Documentos referentes...* *ibidem*, doc. 165, pp. 245-284, doc. 166, pp. 284-326 y doc. 167, pp. 327-354.

²⁶² *Ibidem*, doc. 169, pp. 356-370, doc. 171, pp. 364-370 y doc. 173, p. 371-377.

realizado entre Portugal y Castilla en tiempos de Juan II de Castilla. Después de esta lectura se procede a la **lectura de los capítulos** de la nueva paz.

Acabada la lectura de todos los capítulos, los procuradores declaran su voluntad de asentar, otorgar, ratificar, renovar y reformar las paces antiguas con las adiciones modernas y proceden a efectuar los **actos solemnes de compromiso** consistentes en la **promesa y obligación** mutua de guardar las paces. Es una promesa que realizan en nombre de ellos mismos, y de sus representados, obligándose con una pena elevadísima de trescientas mil doblas de oro de la banda²⁶³. Por mayor seguridad, renuncian a todos los medios de los cuales se podrían servir para ir en contra de lo prometido y, finalmente, por «mayor firmeza» todavía, acaban la ceremonia con los **juramentos**: «e fesieron el dicho juramento poniendo sus manos derechas sobre una crus e sobre un libro de los Santos Evangelios»²⁶⁴.

Después de firmar los testigos y el escribano que estaba redactando el cuaderno para la confirmación regia proceden a repetir los mismos pasos con los demás documentos. En síntesis, la estructura de los actos realizados por los procuradores para firmar y jurar los tratados de paz es la siguiente:

ALCAÇOVAS, 4 de septiembre de 1479
JURA DE LAS PACES ENTRE CASTILLA Y PORTUGAL POR LOS
PROCURADORES PORTUGUESES Y CASTELLANOS

- Presentación de los poderes por parte de los procuradores
- **Razonamiento** del procurador castellano Rodrigo Maldonado
- Lectura de los capítulos contenidos en el tratado de paz correspondiente
- Actos de compromiso solemne:
 - **promesa y obligación de los procuradores**
 - **juramento ante una cruz y misal con los Evangelios**

Cuadro 29: ALCAÇOVAS: Jura de las paces entre Castilla y Portugal por los procuradores portugueses y castellanos

²⁶³ Véase el compromiso y juramento en *ibidem*, doc. 165, p. 281.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 282.

Esta estructura se repitió por seis veces en el mismo día, una por cada uno de los cuadernos de capitulaciones acordadas. El siguiente paso habría de ser la confirmación de los juramentos por los propios reyes implicados.

III.2.b. ÉVORA, 18 de septiembre. Jura de los tratados de paz por Alfonso y Juan de Portugal

Los primeros en confirmar el tratado fueron los monarcas portugueses, el rey Alfonso y su hijo el príncipe Juan. La ceremonia se desarrolló siguiendo el modelo de la anterior. Rodrigo Maldonado se presentó en la corte del rey Alfonso y le requirió mediante **razonamiento** la confirmación y jura de los tratados, tal y como había hecho su procurador. El rey respondió que estaban dispuestos, él y el príncipe, a complacerle. Les presentaron los cuadernos y los leyeron y al término de la lectura de cada uno de los cuadernos, **prometieron** y **juraron** de la forma habitual, ante la cruz, tocada con la mano derecha y los Evangelios, obligándose con sanciones y penas por su incumplimiento. Luego mandaron expedir el testimonio escrito de la jura y entregarlo al procurador castellano Rodrigo de Maldonado²⁶⁵.

El rey de Portugal y el príncipe cumplieron con prontitud su obligación de jurar pública y solemnemente las paces. Sólo quedaba realizar la imprescindible **ceremonia de información**, en cumplimiento de la cual se ordenó pregonar las paces asentadas por toda la corte (Pulgar, T. I, p. 402). Los compromisarios portugueses viajaron entonces con Rodrigo Maldonado que retornó a Castilla, a la ciudad de Trujillo, donde residía la reina y desde donde había permanecido atenta a todo el proceso.

²⁶⁵ La fecha está en el texto de la jura de las capitulaciones matrimoniales, transcrito en *ibidem*, doc. 168, pp. 355-356. Los otros tratados fueron jurados de igual forma.

I.2.c. TRUJILLO, 27 de septiembre de 1479. Jura de los tratados de paz por Isabel de Castilla

A Trujillo acudieron con Rodrigo de Maldonado los embajadores portugueses, al frente de los cuales iba Juan Silveira, barón de Albito. Como en la corte de Évora, Isabel procedió a confirmar y jurar los tratados, tal y como se lo requirió por **razonamiento** el embajador portugués. Se leyeron todos los cuadernos que le fueron presentados y al término de la lectura de cada uno, Isabel los **confirmó** («por la presente loo e apruevo e confirmo la dicha escriptura») y **juró** («e por mayor firmesa juro a Dios e Santa María e a la señal de la crus e a las palabras de los Santos Evangelios, que con mi mano derecha toqué»)²⁶⁶, ordenando expedir el consiguiente testimonio escrito del acto. Era la primera vez desde el comienzo de la guerra que no aparecía el reino de Portugal en su intitulación.

No tardó mucho en ordenarse la **ceremonia de información**: las paces se proclamaron en la corte de Isabel, con un **pregón** que era anunciado al son de las trompetas (Pulgar, T. I, p. 403). Al poco salieron las cartas informando a las ciudades. Isabel tuvo que informar primeramente a Fernando, que se encontraba en Cataluña en aquellas fechas (Pulgar, T. I, p. 403, *Itinerario*). No sabemos si las ciudades consideraron oportuno celebrar las paces, aunque hay algún testimonio tardío que dice que la alegría fue grande y las paces fueron festejadas en todo el reino²⁶⁷. Nos consta sólo que las autoridades de la ciudad de Sevilla premiaron al repostero de la reina que acudió con la carta de Isabel con 3.000 mrs. de albricias (Romero Abao, p. 139). Recordemos que las albricias por la victoria de Toro se habían pagado con 11.000 mrs. para el mozo de espuelas del rey. Parece que la propaganda de guerra se paga más cara que la propaganda de la paz. Bien es cierto que, después de la estancia de la corte en Sevilla, las arcas

²⁶⁶ *Ibidem*, doc. 165, p. 283.

²⁶⁷ Refiriéndose a la paz con Portugal, escribe un autor del siglo XVII: «Fue notable la alegría de toda España y muy grandes las fiestas que se hicieron con tan gran merced» (*Historia general de la muy leal ciudad de Córdoba y de sus nobilísimas familias*, atribuida a Andrés de Morales, natural de la ciudad de Córdoba, Segunda Parte, R. A. H., 9/583, f. 834).

municipales no debían estar muy boyantes, pero da la impresión de que, una vez conseguida la paz, es decir, una vez que se ha acabado la guerra, disminuye el interés por hacer uso de la propaganda por vía ceremonial o festiva. Hay que tener en cuenta que, con la paz, cesan de golpe las demandas y pierde sentido una de las finalidades por la que se había desplegado todo el aparato propagandístico en la etapa anterior: la aceptación de la guerra (y sus gastos). La mejor propaganda de la paz parece ser la paz misma.

Otra cosa sucede con la propaganda de la legitimación. Los actos de confirmación y jura de las paces, tanto los que sucedieron en la corte de Évora, como los que se vieron y pregonaron en la corte de Trujillo, eran, ante todo, pura propaganda de la posesión victoriosa de la corona de Castilla en las sienes de Isabel. Y esta propaganda de la victoria pesaba de manera lamentable en la corte de Portugal. El rey Alfonso, aunque veía unido a su nieto (que llevaba su mismo nombre) con la infanta Isabel, no se consolaba del fracaso de su proyecto de expansión y dominio hispánico. Las condiciones del tratado no parecían dejar tampoco ninguna esperanza a la que había sido reina Juana, despojada ya de todos sus títulos. Isabel, en cambio, asistía simbólicamente en Trujillo a una nueva proclamación, asegurado completamente su título real, para ella y para sus herederos. La jura de este tratado de paz era para Isabel más que una ceremonia legitimante: era un verdadero rito de institución, puesto que la frontera trazada entre ella y su rival había sido definitivamente cruzada²⁶⁸.

Una última observación añadimos: Isabel asistía sola a este acto. Nuevamente, como en Segovia, se había adelantado a Fernando. Mientras su marido era proclamado rey de Aragón, ella recuperaba en Castilla el protagonismo que le hubiera podido robar Fernando como consecuencia de su prestigio militar. La consecución de la paz y la supervisión de las últimas fortalezas sitiadas habían corrido de su cuenta²⁶⁹. Y ahora, gracias a la ausencia de Fernando, que permanecería

²⁶⁸ Rito de institución en el sentido marcado por P. BOURDIEU, «Los ritos como actos de institución», *art. cit.*, pp. 111-123.

²⁶⁹ Isabel, desde Trujillo, supervisaba a un tiempo la marcha del tratado de paz y los asuntos de Extremadura. El mes anterior a la firma final, una tormenta de desconfianza amenazaba con romper las negociaciones. Es lo que se desprende de una carta de Isabel al doctor Rodrigo Maldonado: «deve dezir luego al príncipe e a la infante de Portugal, de parte de la reyna, que sy luego no asientan la paz con el dotor, quel venido acá, la reyna dispondrá de sus hijos como mejor le viniere, por manera que

fuera de Castilla cuatro meses, podía brillar con luz propia en Castilla, como al tiempo de su proclamación. Hasta el mes de marzo del año siguiente, como veremos, no tendría Fernando la oportunidad de jurar el tratado confirmado ya por Isabel²⁷⁰.

aunque después ellos querían la paz e aun la reyna la quería, no se podía fazer del príncipe e de la infante cosa de lo que está fablado; y esto dize la reyna por su descargo para con el príncipe e la infante. El dotor procure mucho por saber las normas de Portugal y sy ayuntan gentes y sy han de entrar en Castilla y para cuándo y por dónde y avise a la reyna cada día de lo que supiere. Los çercos de Mérida e Medellín están bien, como el dotor los dexó, y Mérida está en mucho aprieto, que no se podía detener este mes de agosto, y el condestable e el comendador mayor están en guarniçiones sobre Montánchez con çerca de mil lanças» (*Documentos referentes... op. cit.*, doc. 144, p. 217).

270

A los portugueses no les pareció bien, sin embargo, que las paces fueran juradas sólo por Isabel. El día 5 de octubre, desde Almaraz, Isabel escribió prometiendo y dando «su fee e palabra real» que cuando regresara Fernando entregaría a los embajadores portugueses, cuando se lo requiriesen, las nuevas confirmaciones con el juramento de Fernando, escritas en pergamino y en papel, tal y como había sido acordado y como habían hecho el rey Alfonso y su hijo. La confirmación de Isabel iba escrita toda en papel (ver, *ibidem*, doc. 191, pp. 390-391).

III.3. TOLEDO. EL TIEMPO DE LAS CORTES DE 1480

Después de haber confirmado y jurado la paz con Portugal en Trujillo, Isabel y la corte dirigen sus pasos hacia Toledo. Aquí les esperaba a todos medio año de actividad política intensa, ocupados en la celebración de las cortes que ya habían sido reiteradamente convocadas y aplazadas varias veces desde que nació el príncipe Juan, cuya jura como príncipe heredero por los representantes del reino venía retrasándose²⁷¹. Después de conseguida la paz, la celebración de las cortes y la jura del príncipe heredero redondeaba definitivamente la legitimidad ganada en el sangriento tránsito de la guerra y en el difícil camino de los pactos con los adversarios. Por su propia naturaleza política, por el momento en que se desarrollaba, por el lugar paradigmático de la reunión, en una de las ciudades de mayor peso y tradición histórica del reino, por el movimiento de personajes de todo el reino y de otros que pasaron por la ciudad aquel año, por todas estas razones, el contexto de las cortes se convirtió en un foco de propaganda de gran intensidad.

III.3.a. Entrada real y triunfal. 14 y 23 de octubre de 1479

Isabel llegó con toda la corte que la acompañaba en Trujillo el día 14 de octubre (*Cronicón*, p. 143). Como sabemos, no fue esta la primera entrada que hacía en la ciudad, por lo

²⁷¹ Las cortes debían haberse reunido desde el mismo momento del nacimiento del príncipe, el 30 de junio de 1478. Las primeras cartas de convocatoria se enviaron a las ciudades el día 13 de noviembre de 1478, desde Córdoba. El lugar elegido era Toledo, y la fecha prevista, enero de 1479. Por estas fechas son muchos los acontecimientos que aconsejaron su retraso (la guerra en Extremadura, la muerte repentina del rey de Aragón, los primeros intentos de paz) y se retrasa hasta el día de San Juan. Finalmente, las cortes no darán comienzo hasta que se haya conseguido vencer todas las dificultades: la firma de la paz y la capitulación de los nobles extremeños todavía enfrentados a la autoridad de Isabel. Los reyes envían desde Cáceres, el día 21 de mayo, una provisión ordenando el envío de los procuradores a Toledo (*Colección documental del príncipe Juan... op. cit.*, doc. 5, pp. 28-30). En opinión de J. M. Carretero, a fines de 1478 la autoridad de los reyes era todavía cuestionada por amplios sectores. En 1480, la situación ha cambiado notablemente, lo que propicia la celebración de cortes (J. M. CARRETERO, *Cortes, monarquía, ciudades... op. cit.*, p. 148).

que no tenía por qué revestirse de una especial solemnidad. Sin embargo, quien sí era la primera vez que entraba en la ciudad era el pequeño futuro heredero. A la primera entrada de los príncipes herederos en las ciudades solía también concedérsele una singular importancia, incluso si esta se producía antes de haber sido jurado por los representantes del reino en cortes²⁷². Teniendo en cuenta que el hijo de Isabel acudía a Toledo con objeto de ser jurado príncipe, la ciudad debió otorgar a su entrada un tratamiento ceremonial especial, pero no tenemos constancia de ello..

Para la entrada de Fernando contamos con algún dato que revela el tono eminentemente propagandístico que quería imprimir a su regreso a la ciudad de Toledo. Fernando venía de recorrer un periplo triunfal por el reino de Aragón, después de tomar posesión de su título real. Es lógico que quisiera perpetuar el espíritu que percibió en ciudades como Valencia, cuyas autoridades cuidaron hasta el más mínimo detalle para honrar la persona de su señor natural²⁷³. Fernando retornaba a Castilla eufórico, imbuido de un estrenado sentimiento de realeza. Este sentimiento se acrecentaba con el nuevo estado de cosas que encontraba en Castilla. La firma de la paz con los portugueses significaba el reconocimiento total de su título real castellano y la capitulación de los nobles²⁷⁴, enfrentados hasta entonces con los reyes, suponía el acatamiento

272 La princesa Juana, la desventurada hija de Enrique IV, fue recibida en alguna ciudad bajo palio, del mismo modo que se recibía a los reyes y a los nuncios apostólicos: «Mandó a dos capitanes suyos que con trexientos rroçines fuesen a Segovia e truxiesen a su hija doña Juana, la qual trayda, mandó que le fuese fecho rreçibimiento de prínçesa, e asý fue rreçibida con mucha solennidad e metida en la çibdad con su rrico paño, segúnd se acostunbra hazer a los prínçipes herederos» (Diego ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica de Enrique IV...* ed. cit., p. 239). El periplo más famoso de recibimientos solemnes concedidos a los príncipes herederos tendrá lugar dos décadas después, durante el viaje que protagonizaron Juana y Felipe en su camino hacia Toledo, adonde llegaron para ser jurados por las Cortes en 1502. Desde que pisaron el reino hasta su llegada a Toledo, por cada ciudad o villa importante se les tributó un recibimiento en el tono ceremonial acostumbrado de las primeras entradas reales, como puede verse con gran detalle en el relato que de este viaje dejó escrito un caballero del séquito de Felipe de Habsburgo llamado Antonio de Lalaing (*Relato del primer viaje de Felipe el Hermoso a España*, en «Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI», recopilación, traducción y prólogo de J. García Mercadal, Madrid, 1952).

273 La primera entrada real de Fernando en Valencia está bien documentada a partir de los materiales recogidos por S. CARRERES, *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables...* op. cit., p. 668-670).

274 No todos los nobles partidarios de Alfonso de Portugal terminaron capitulando para integrarse en la obediencia de Isabel y Fernando, algunos abandonaron Castilla para asentarse en Portugal, a la sombra del rey que habían seguido durante la guerra. Dejaron el reino la condesa de Medellín, Juan de Porras, que ejercía de mayordomo de Alfonso V; Pedro de Avendaño, alcaide de Castronuño, se asentó en Oporto (H. BAQUERO, «Os confrontos fronterços...» art. cit., pp. 1.708-1.712). Alonso de Monroy, en vistas de que no pudo conservar el título de maestre de Alcántara que reclamaba para sí, marcharía a Portugal en 1481, donde viviría a costa de las rentas de la encomienda de Zagala y de la mesa maestra que le fueron concedidas (*Memorial histórico Español...* op. cit., T. VI, p. 109). En cuanto a los magnates que se habían integrado en la obediencia a Isabel y a Fernando, hemos de anotar que, el principal de ellos, el marqués de Villena, se encontraba retirado en sus territorios al tiempo

de su posición de poder.

Todas estas circunstancias quiso el rey simbolizarlas en su entrada a Toledo que, como aquella que efectuó tras la victoria de Peleagonzalo en la misma ciudad, pretendía ser triunfal. Fernando, o sus agentes de propaganda, decidieron emplear elementos que causaran impacto en la población y que, a la vez, fueran representativos del significado simbólico de la realeza y de la fortaleza de su poder. En todas estas entradas que realizó en Castilla a lo largo de su viaje, fueron incorporados a la comitiva regia ciertos **animales salvajes**, imitando las mismas entradas reales que había efectuado recientemente en Aragón²⁷⁵. Tales animales salvajes reunían todos los matices simbólicos deseados.

En el *Cronicón de Valladolid* se afirma que Fernando entró en Toledo el día 24 de octubre y trajo un **elefante** vivo. No era la primera vez que se veía un elefante en Castilla, aunque sí hacía «muy grandes tiempos que no era visto» (*Cronicón*, pp. 143-144). Datos documentales confirman que Fernando se hizo también acompañar de un **tigre** que traían en un carro. Era el mismo tigre que había entrado con él en Valencia²⁷⁶.

Resulta difícil imaginar y describir el impacto que causaría en Toledo la imagen de

de entrar Fernando en Toledo. Su relación con los reyes era bastante tensa, a causa del incumplimiento por ambas partes de las capitulaciones que se habían firmado años antes.

²⁷⁵ En Valencia, Fernando había entrado en la ciudad acompañado de dos fieras: «la hu era un honicorni, el altre un tigre de manera de lleopart tot virat, molt bell animal (S. CARRERES, *Libre de memòries... ibidem*, p. 670). Se sabe que el tigre no fue depositado en el alcázar de Valencia para enriquecer la colección de leones que ya poseía. Los reyes aragoneses disponían de seis leones y dos leonas. (M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Valencia, 1943 (separata de los *Anales de la Universidad de Valencia*, año XX, 1943, cuaderno 13. Datos sobre estos leones en la apoca closa de 7 de enero de 1480, apéndice, nº 10, nº 28 y nº 34). Ver también M. BALLESTEROS GAIBROIS, «Los leones del Rey Católico», *Correo Erudito*, T. III, s.l. s. a. Las fieras de los reyes aragoneses han sido motivo de varios artículos: A. M^o ADROER, «La possessió de lleons simbol de poder», pp. 257-268; A. BLASCO, «La Casa de Fieras de la Aljafería de Zaragoza y los judíos», pp. 291-318, ambos en *El poder real en la Corona de Argón (siglos XIV-XVI)*, XV CHCA, T. I., vol. 3.

²⁷⁶ En una apoca closa firmada en Barcelona el 14 de febrero de 1481, aparece el pago a Abdalá, moro, y a Bolcayt del Cairo, por llevar desde Valencia, a partir del 14 de octubre de 1479 a Toledo un tigre en un carro (M. BALLESTEROS, *ibidem*, apéndice, nº 35, nº 47). El día 13 de octubre Fernando se encuentra todavía en Valencia (*Itinerario*), luego, el tigre le acompañó desde Valencia durante todo su viaje hasta Toledo. En cuanto al otro animal, es probable, incluso, que lo que el analista valenciano anotó como unicornio, fuera en realidad el elefante que menciona el castellano. Si esto es así, también el elefante viajaría con Fernando desde Valencia a Toledo.

Fernando escoltado por fieras tan fabulosas y mágicas en el imaginario de la época. A buen seguro, la gran mayoría de los vecinos y moradores de Toledo nunca habría visto, ni habría soñado ver con sus propios ojos a estos animales vivos, aunque algunos de ellos pudieron haber visto representada su figura. El simbolismo de los animales proporciona un abanico de significados múltiples²⁷⁷, según el marco referencial (sermones, bestiarios, tratados enciclopédicos, heráldicos...) del que participara cada uno de los espectadores, de ahí su eficacia propagandística. Al mismo tiempo se convierte en un poderoso recurso de sugestión, al comunicar sensaciones variadas, y puede que contradictorias (miedo, asombro, seguridad, fuerza, poder). Significados y sensaciones confluyen en la persona de Fernando. Los animales representan alguna de sus capacidades regias o figuran y resumen el estado ideal de la situación política castellana (la victoria sobre los portugueses, la paz y la nueva situación de poder).

Los dos animales simbolizan el poder. Para algunos autores clásicos, el elefante, el animal más grande del mundo, representa la realeza, por su fuerza en el combate y por su prudencia. En ocasiones se asimila al emperador, en tanto que se trata de un animal capaz de vencer a la serpiente, que simboliza el mundo. En esta época se sabía que los elefantes habían sido utilizados por los emperadores romanos en sus entradas triunfales. Por esta circunstancia fueron considerados también como símbolos de la paz. El tigre, por su parte, representa la furia y la voracidad. Se creía que era prácticamente el único animal que podía vencer a un elefante. Los monarcas del renacimiento adoptarán la práctica de regalar estos y otros animales a príncipes eminentes o al papa²⁷⁸. Fernando se comportaba, ya en esta entrada, como un príncipe moderno del Renacimiento.

²⁷⁷ Pocos elementos poseen la capacidad de simbolización que les ha concedido el hombre a los animales: «En realidad, un sacerdote ingenioso puede atribuir cualquier significado a cualquier animal [...]. Un animal sagrado puede, mágicamente, volverse aterrador, amistoso, gigantesco, diminuto, bondadoso como un dios o simplemente diabólico, todo depende de los caprichos y fantasías de los forjadores de leyendas. Los animales no eran respetados por sí mismos, sino por sus cualidades simbólicas» (D. MORRIS, *El contrato animal*, Barcelona, 1991, p. 39).

²⁷⁸ Cuenta Covarrubias cómo el rey Manuel de Portugal envió como regalo al papa León un magnífico elefante que viajó hasta Roma en una nave, según contó un embajador portugués en la corte vaticana. Él mismo se acordaba de un elefante que le fue regalado a Felipe II y que le trajeron hasta Madrid (véase, *Tesoro... ed. cit.*, voz ELEFANTE)..

Elefante y tigre comunicaban su fuerza simbólica a Fernando, acentuando de manera poderosa su realeza, su vigor militar y su paso triunfal por las calles de la ciudad. Los animales pudieron también simbolizar a los derrotados (especialmente, como alegoría de la realeza abatida de su enemigo Alfonso de Portugal). Si el rey era capaz de someter tales fieras, podía vencer a cualquiera. Se extendía por la ciudad un clima de terror y de seguridad al mismo tiempo. Los que vieran a Fernando desfilar así podían convencerse, para bien o para mal, de la solidez del brazo real que les iba a dominar y gobernar en el futuro.

No hay duda, pues, que el rey de Aragón, trayéndose desde la otra punta de la Península estos animales, quiso, conscientemente, aprovechar el capital simbólico que había acumulado en todas las entradas propagandísticas que realizó en su reino²⁷⁹. Pensamos que, con su entrada, quería eclipsar de algún modo el prestigio que había acumulado Isabel esos meses con la firma de la paz con Portugal que ya había sido pregonada por Castilla. Fernando recogió los frutos políticos que laboriosamente había negociado Isabel y ahora se presentaba a sí mismo como monarca triunfador en la guerra. Si no podía tomar posesión de Castilla, tal y como acababa de hacer en Aragón, al menos, la propaganda podría hacer parecer que así fuera.

III.3.b. Las cortes. Diciembre de 1479 a 28 de mayo de 1480

Se desconoce la fecha exacta en la que dieron comienzo las sesiones de cortes. Se da la circunstancia de que, al poco de llegar Fernando, nació la infanta Juana, el día 6 de noviembre. Las cortes no empezaron antes de ese momento. Sin duda habría que celebrar el acontecimiento (misa de acción de gracias, bautizo) y, puesto que la reina habría de estar presente en la

²⁷⁹ Los aragoneses, valencianos y, especialmente, los catalanes, prepararon a Fernando recibimientos a la medida de sus deseos de contar con la presencia del rey. En Barcelona, el Consell de Cent comparó a Fernando con el Mesías que iba a salvar al reino de los desórdenes que todavía padecía a consecuencia de la crisis y la guerra civil que acababa de padecer (M. A. PÉREZ SAMPER, «La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna», *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500- 1814)*, dirs. Agustín González Enciso y Jesús M^a Usunáriz Garayoa, Universidad de Navarra, 1999, p. 73).

inauguración, era obligado, entonces, esperar a que diera fin el período de los cuarenta días después del parto, tiempo adecuado para comprobar que la reina había superado los peligros del parto. Tales circunstancias suponen aproximarse al mes de diciembre. Con fecha de 6 de noviembre se firma un poder concedido por el concejo de Ávila a Diego del Águila, el procurador que habría de representarles en las cortes. Al dorso de esta carta se dice que dicho poder fue presentado el día 15 de diciembre «estando juntos los procuradores de las çibdades e villas destos reynos en Sant Pedro Mártir, según lo an de uso e de costunbre»²⁸⁰. Así pues, las cortes dieron comienzo a mediados de diciembre.

Sobre el carácter propagandístico de las cortes en general, y las de 1480, en particular, se ha escrito recientemente²⁸¹. Podemos aplicar muchos de los argumentos que ya hemos empleado para explicar las cortes de Madrigal. Comparte con esta una finalidad propagandística, a la par que legitimadora: proceder a la jura del príncipe heredero, como antes, en las cortes de 1476 se había jurado a la entonces heredera y princesa, Isabel, al tiempo que se ratificaba su compromiso matrimonial. Las circunstancias de unas y otras cortes, son, sin embargo, radicalmente diferentes. En estas fechas, el consenso es mayor, todas las ciudades con voto en cortes han prestado la debida obediencia a los reyes (recordemos que en aquellas cortes, Madrid, Toro y Córdoba permanecían en situación de rebeldía). No obstante, como veremos, a pesar de la mejora de la situación política, no estará ausente cierta intención propagandística de fabricar el consenso.

²⁸⁰ *Colección diplomática del príncipe don Juan... op. cit.*, doc. 8, pp. 35-37.

²⁸¹ En relación con la Corona de Aragón, ver P. CORRAO, «Celebrazione dinastica e costruzione del consenso nella Corona d'Aragona», *Le forme della propaganda... op. cit.*, pp. 133-156 y, en relación con la Corona de Castilla, J. M. CARRETERO, «Representación política y procesos de legitimación», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, pp. 177-205.

III.3.b.1. LAS SEDES DE LAS CORTES. Desarrollo de las sesiones

Desgraciadamente es muy pobre la información sobre el funcionamiento, el ceremonial y el protocolo de las cortes castellanas de esta época. Esta precariedad documental es ya un indicio del escaso interés por hacer de las cortes un escenario singular de acorde con su función representativa y de gobierno. Contrariamente a lo que sucede con las asambleas de otros reinos, no parecen ser las cortes castellanas un lugar privilegiado de la propaganda, no, al menos para la propaganda que se canaliza por medio del lenguaje visual, y gestual. Si en otros hechos solemnes el espacio arquitectónico donde se desarrollaban cumplía una función simbólica destacada, no sucede esto con las cortes castellanas en el desarrollo de su función legislativa.

En Toledo, las sesiones generales tuvieron lugar en la iglesia de San Pedro Mártir, que era el ámbito tradicional de reunión de las cortes cuando se celebraban en Toledo. No sabemos, sin embargo, qué volumen de sesiones se desarrollan en esa iglesia, puesto que los estudiosos de estas cortes citan, además, otras sedes. Se produjo, pues, una dispersión espacial. El Consejo Real se reunió con la nobleza en las casas del contador mayor Fernando Martínez, procurador de Toledo, y otras reuniones fueron convocadas en la casa de López de Ayala. La dificultad de las negociaciones y de conjugar los distintos intereses enfrentados se ha aducido como causa de esta dispersión espacial²⁸².

El relato cronístico más completo sobre la celebración de estas cortes es el que ha dejado para la posteridad Fernando del Pulgar. Es muy curiosa la descripción que hace de los **espacios** donde se desarrollaban las sesiones de las cortes. Según su testimonio, era en los palacios en los que residían los reyes en Toledo (¿las casas del contador mayor Fernando Martínez?, ¿la casa de López de Ayala?), en donde había cinco salas ocupadas por cinco *consejos*:

²⁸² J. M. CARRETERO, *Cortes, monarquía... op. cit.*, p. 151. Una imagen comparativa con relación al lugar de celebración de las cortes en otros reinos peninsulares en X. BARRAL ALTET, «El marc monumental de celebració de les Corts a l'edat mitjana», *Les Corts a Catalunya*. Actes del congrés d'història institucional, Barcelona, 1991, pp. 407-411.

«En aquellas Cortes de Toledo, en el palacio donde el rey e la reyna posavan, todos los días avía cinco consejos, en **cinco apartamentos que avía en el palacio real**: en el uno estava el rey e la reyna, con algunos de su Consejo que ellos llamavan, para ver e entender en las enbaxadas de los reynos estraños que venían a ellos, e en las cosas que se tratavan en corte de Roma con el Santo Padre, e con el rey de Françia e con los otros reyes, e para las otras cosas que heran neçesarias de se proveer por expediente. En otra parte estavan perlados e doctores, que entendían en oyr las petiçiones que se davan, e en dar cartas de justiçia; e estos tenían tanto trabajo en ver demandas e respuestas e proçesos e ynformaçiones que venían de todas las partes del reyno ante ellos, que no pudiendo sufrir el trabajo, por ser muchas las causas, e de diversas calidades, repartían entre sí los cargos para hazer relación en aquel Consejo, e después todos juntos veían las relaciones de los proçesos, e davan secretamente sus votos e pronunciavan todos juntos las sentencias definitivan en las causas, aviéndolas primero platicado, oyendo las disputas de los letrados. En otra parte del palacio estavan cavalleros e doctores naturales de Aragón e de Cataluña e de todo el reyno de Seçilia, e de Valençia, que veyan las petiçiones e damandas, e todos los otros negoçios de los que venían de aquellos reynos antel rey e ante la reyna. En otra parte del palacio estavan los diputados de las Hermandades de todo el reyno, que veyan e expedían todas las cosas conçernientes a las Hermandades, segúnd las leyes que tenían. En otra parte estavan los contadores mayores e ofiçiales de los libros de la hacienda e patrimonio real los quales facían las rentas e libravan las graçias y mercedes e otras cosas que el rey e la reyna facían e avían de determinar las causas que convenían a la hacienda e patrimonio real (Pulgar, *Crónica*, T. I, pp. 421-422).

A partir de este relato, el **modelo espacial** resultante sería el siguiente:

TOLEDO - PALACIO REAL - 1480				
LAS SESIONES DE LAS CORTES, según Fernando del Pulgar				
P R I M E R CONSEJO «Perlados e doctores, que entendían en oyr las peticiones que se davan, e en dar cartas de justia»	S E G U N D O CONSEJO «En otra parte estaban los contadores mayores e oficiales de los libros de la hacienda e patrimonio real los quales facían las rentas e libravan las graçias y mercedes e otras cosas que el rey e la reyna facian e avían de determinar las causas que convenían a la hacienda e patrimonio real»	T E R C E R CONSEJO «El rey e la reyna, con algunos de su Consejo que ellos llamavan, para ver e entender en las enbaxadas de los reynos estraños que venían a ellos, e en las cosas que se tratavan en corte de Roma con el Santo Padre, e con el rey de Françia e con los otros reyes, e para las otras cosas que heran neçesarias de se proveer por expediente»	C U A R T O CONSEJO «Los diputados de las Hermandades de todo el reyno, que veyan e expedían todas las cosas conçernientes a las Hermandades»	Q U I N T O CONSEJO «Cavalleros e doctores naturales de Aragón e de Cataluña e de todo el reyno de Seçilia, e de Valençia, que veyan las peticiones e damandas, e todos los otros negoçios de los que venían de aquellos reynos antel rey e ante la reyna

Dice Pulgar que «de todos estos consejos recorrían al rey e a la reyna con qualquier cosa de facultad que ante ellos venía» (T. I, p. 422).

La visión de Pulgar no concuerda mucho con la dispersión espacial que antes apuntábamos. El cronista parece haber reducido y focalizado su perspectiva sólo en lo que atañe a los reyes, porque ¿dónde están en este relato los procuradores? A pesar de ser la imagen de Pulgar la que más ha influido en la imagen que en momentos posteriores se tuvo de estas cortes, parece que al cronista las cortes como tales no le interesan lo más mínimo. Es sólo la función gubernativa y de justicia de los reyes y de los órganos de la administración central que articulan dicha función (consejo real, cámara, contadurías de hacienda, el reciente aparato de la Hermandad General...) lo que considera el cronista oficial digno de ser destacado en la gran

convocatoria de Toledo²⁸³. Pulgar ha eclipsado el papel político de los representantes del reino, los procuradores de las principales ciudades y villas del reino²⁸⁴. La única intervención de peso que les concede es la de jurar al príncipe heredero. La imagen de Pulgar no representa más que una forma más perfecta de aquel tribunal de justicia por él descrito cuando la reina asentó su corte en Sevilla. El comienzo del reinado, que se sitúa después de la guerra, en estas fechas, no se iniciaría, por tanto, con una labor de gobierno conjunta de los reyes con sus ciudades, de la monarquía con el reino, tal y como se había anunciado en la carta de convocatoria de las cortes de Madrigal, poco después de haberse proclamado Isabel reina de Castilla. Se inicia, según la imagen de Pulgar, con una labor eficaz de gobierno de la monarquía sola (los reyes y sus consejeros). Se trataría de la actividad gubernativa normal de los reyes «en su corte», y no «en cortes»²⁸⁵.

Parece, pues, que los reyes no mostraron excesivo interés en hacer de estas cortes, mientras se desarrollaban, en tanto que institución de gobierno, un medio de propaganda de primer orden. No quiere esto decir que no se le diera relevancia alguna. Son los reyes los que definieron y jerarquizaron el grado de importancia simbólica que quisieron conceder a las cortes. La inauguración y su clausura fueron, al parecer, los momentos elegidos para difundir los mensajes propagandísticos de la realeza. Estos tomaron forma en los discursos de apertura y de clausura pronunciados por el presidente de las cortes, Gómez Manrique, el íntimo colaborador

283

Se trataría, pues, de un cuadro consecuente con lo que habrían de ser, a partir de las reformas decididas en estas cortes, los órganos de la administración regia: el Consejo real, los alcaldes de casa y corte, Chancillería y Audiencia (S. DE DIOS, *El consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982, pp. 431-441; C. GARRIGA, *La Audiencia y las Chancillerías Castellanas (1371-1525)*, Madrid, 1994, pp. 133-137), incluyendo los órganos que se ocuparán de administrar la gracia regia (S. DE DIOS, *Gracia, merced... op. cit.*, pp. 126 y ss).

284

Esta visión cronística sobre las cortes se corresponde con la que habitualmente venían reflejando los cronistas castellanos. E. Mitre ha puesto de relieve que «al revés de lo que sucede en el presente, los historiadores-cronistas del Bajo Medievo y los teorizadores de la vida política castellana, con unos sistemas de valores evidentemente cercanos a los de la nobleza, no parece que consideraran la asistencia de representantes del tercer estado como elemento clarificador para definir la existencia de una reunión de Cortes. Lo que cuenta para ellos es la presencia de magnates laicos y eclesiásticos. Ello parece constituir la circunstancia básica, e incluso la única- para la utilización del término cortes» (E. MITRE, «La nobleza y las Cortes de Castilla y León», *Las cortes de Castilla y León en la Edad Media*, V. 2, ed. Cortes de Castilla y León, 1988, p. 98).

285

A este respecto, véase el artículo de S. DE DIOS, «Las cortes de Castilla y León y la Administración Central», *Las cortes de Castilla y León... op. cit.* pp. 257- 317.

de los reyes, corregidor, por entonces, de Toledo, personaje al que hemos visto en diversas ocasiones actuando como agente de propaganda. Sólo se conserva el **razonamiento** o **proposición** pronunciada el día de la clausura pero, por este mismo testimonio, sabemos que también hubo un razonamiento el día de la apertura de sesiones, propuesto por él mismo²⁸⁶. Los reyes estuvieron presentes esos días, el primero y el último y se mostraron públicamente. Gómez Manrique habló en su presencia y en la de los procuradores, declarándose portavoz de los representantes del reino²⁸⁷. A esos dos días se les concedió un valor solemne propio: en los dos se podía percibir al completo (o casi) el cuerpo político, la cabeza (bicéfala) de la monarquía y su cuerpo, el reino. No sabemos si estas dos reuniones tuvieron lugar en la sede de la iglesia de San Pedro Mártir o en el palacio donde residían los reyes. Este dato nos daría la clave sobre si, al menos en esos días, los reyes quisieron honrar a las cortes, acudiendo a su sede o si, por el contrario, fueron los procuradores los que acudieron a palacio, con lo cual, incluso en esos días, los reyes mostraron su posición de poder, restando protagonismo al reino.

El resto de la actividad de los procuradores solos o de los reyes y los representantes en cortes, conjuntamente, permanece en la oscuridad. Sólo ha quedado representada la actividad normal de gobierno de los reyes y de sus consejeros y órganos de justicia y hacienda, relatada por Pulgar. El otro momento clave en el que cobraron las cortes un sentido propagandístico claro fue el de la jura del príncipe Juan, que analizamos a continuación.

²⁸⁶ La «proclama de Gómez Manrique, presidente de las Cortes de 1480, a los reyes», fue editada por J. M. CARRETERO, a partir del manuscrito de la R. A. H, 9/1784, f° 142, en su *Corpus documental... op. cit.*, doc. 74. En ella, dice Gómez Manrique: «Con aquel mismo temor e conocimiento, muy eçelentes señores, de la grandeza de vuestros reales estados que me enbaraçan, e de la biveza de vuestros altos yngenios que me turban, e con aquel mismo ahinco destos honorables procuradores **con que fise la primera propysyçión que en estas cortes se hizo**, haré esta postrera».

²⁸⁷ El discurso de apertura debía haber sido pronunciado por el procurador burgalés, como era tradicional y protocolario. Gómez Manrique, corregidor entonces en Toledo, que actuaba, además, en su representación, fue nombrado para el efecto, presidente de procuradores (J. M. CARRETERO, *Cortes, monarquía... op. cit.*, pp. 153-154).

III.3.b.2. CATEDRAL DE TOLEDO. Jura del príncipe Juan. 6 de Febrero de 1480

Transcurrido un mes y medio desde la apertura de las cortes, se procede a ceremonializar la jura del nuevo heredero. Desde la proclamación de Isabel en Segovia, era la segunda vez que se realizaba esta ceremonia, y no sería la última. Los avatares históricos dieron como resultado una circunstancia sin precedentes en otros reinados: los representantes del reino hubieron de reunirse cinco veces en el mismo reinado de Isabel para jurar a cinco herederos distintos. Este acto ceremonial proporciona la posibilidad de poner en escena una prueba contundente de la legitimidad dinástica, y no deja de resultar una paradoja de la historia que un reinado como este, nacido de una crisis de legitimidad, contara con todas esas posibilidades de reinstaurarse y de poner a prueba la fuerza del reconocimiento de todos los grupos políticos.

Hemos analizado ya la primera ceremonia de jura, la que tuvo lugar entre Madrigal y Segovia, durante el tiempo de las cortes de 1476. El significado político de la jura es el mismo en ambos casos y lo será también en todos los demás. La jura del heredero siempre es legitimadora. Lo que concede un matiz diferenciador es el momento en que se celebran todos ellos. Superada la crisis, y según se avance en la consolidación del poder, el significado propagandístico se debilita o toma otra dimensión, puesto que los resortes del consenso se encuentran bien apretados.

La jura de la princesa Isabel, por el momento en que se organiza, en medio de una guerra dinástica y civil, obedece a una intención profundamente legitimadora, pero, esa misma crisis dificultó el que pudiera celebrarse con la solemnidad deseada. En el caso de la jura del príncipe Juan, la intención se mantiene, puesto que la jura del heredero, acabada la guerra, es el broche simbólico ideal con que cerrar definitivamente la etapa de crisis y hacer olvidar los defectos en la sucesión de la reina. El tiempo en que se celebra, recién firmada la paz, facilita el que pueda celebrarse de manera que quede mejor representado el consenso hacia la nueva dinastía. No

obstante, dicha visión representativa no estuvo exenta de deficiencias. Esto es, al menos, lo que se desprende del análisis que vamos a efectuar.

** La visión de Fernando del Pulgar*

Ya hemos indicado que es Fernando del Pulgar, que recibiría el oficio de cronista oficial precisamente en estas fechas, el cronista que dedica más atención a las cortes. Comienza su relato consignando la fecha del juramento, «un día del mes de abril» (T. I, p. 425). Sabemos, por el acta del juramento que se ha conservado, que la fecha correcta de la jura en la catedral corresponde a dos meses antes, el día 6 del mes de febrero, sin embargo, como veremos, la fecha de Pulgar no está enteramente equivocada. Retengamos, eso sí, como dato significativo, que el cronista dice que la ceremonia tuvo lugar «un día», es decir, toda la ceremonia en el mismo día.

A continuación refiere el nombre de los principales grandes y prelados que acudieron a Toledo:

Pedro González de Mendoza, Cardenal
 Luís de la Cerda, duque de Medinaceli.
 Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago.
 Pero Hernández de Velasco, conde de Haro y
 condestable.
 Alonso Enríquez, almirante.
 Pedro Álvarez de Osorio, marqués de Astorga
 Felipe de Aragón, sobrino del rey
 Enrique Enríquez, mayordomo mayor
 Diego López de Stúñiga, conde de Miranda.
 Álvaro de Mendoza, conde de Castro.
 Lorenzo Suárez de Mendoza, conde de Coruña.
 Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa,
 Gutierre de Sotomayor, conde de Belalcázar
 Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla,

Rodrigo Puertocarrero, conde de Medellín
 Diego de la Cueva, conde de Ledesma,
 Juan de Silva, conde de Cifuentes,
 Diego Fernández de Quiñones, conde de Luna
 Alvar Pérez de Guzmán, señor de Santolalla
 Gutierre de Cárdenas, comendador mayor de León
 Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia
 Alonso de Burgos, obispo de Córdoba
 Ramón d'Espés, obispo de Urgel
 Diego de Santillana, comendador mayor de
 Alcántara
 Juan de Cardona y Mosén Requesens, gobernadores
 de Cataluña
 Todos los procuradores de las ciudades y villas
 Otros caballeros y ricos hombres.

Todos ellos, según Pulgar, habían sido convocados en la **catedral** y se encontraban delante del **altar mayor**, dispuestos a proceder al juramento (T. I, p. 426). Antes, había tenido lugar una misa que, curiosamente, fue oficiada por un sacerdote (T. I, p. 426) y no por el cardenal Mendoza ni por el arzobispo de Toledo Carrillo. Dicho sacerdote sostenía un misal abierto y sobre sus páginas pusieron sus manos derechas todos los presentes y formularon el **juramento**. A continuación, cada uno de ellos prestó **pleito homenaje** («E asymismo fizieron pleyto omenage de lo cunplir e guardar por sí e por sus subçesores, e por todas las çibdades e villas destos reynos, según e en la manera que lo avían jurado» T. I, p. 426).

La imagen que transmite el cronista oficial pone el énfasis en el consenso y en la solemnidad. La solemnidad está conformada por el lugar en que se desarrolla, un espacio sagrado, y por el momento, después de una ceremonia litúrgica propiciatoria y sancionadora del compromiso que se va a celebrar. En menor medida está presente en los gestos y en los discursos, porque Pulgar sólo hace referencia al juramento y al pleito homenaje, olvidándose del **besamanos** que también efectuaron los congregados, y no menciona las palabras del **discurso** o **razonamiento** que introducen la ceremonia. El cronista parece que ha querido describir la ceremonia como una solemnidad religiosa. Pero, a pesar de esto, creemos que la mayor preocupación de Pulgar era crear la ilusión del consenso: el mismo día, en el mismo lugar sagrado, convergen los miembros más representativos de todo reino y todos repiten el mismo gesto y las mismas palabras, las que sellan el compromiso de reconocimiento del que será, en el futuro, rey y señor de todos. Es, sin duda, un cuadro ideal pero, si observamos con detenimiento, se ven grietas en su descripción y, por si fuera poco, las actas del juramento contradicen esa visión perfecta.

La lista de Pulgar, aunque numerosa, contiene ante todo los nobles de más probada fidelidad a los reyes: un alto número de ellos pertenecen al clan Mendoza. Pulgar introduce,

además, a cuatro aragoneses que, obviamente, no tenían por qué jurar al príncipe en las cortes castellanas, teniendo en cuenta que habrían de celebrarse, también, en Aragón. Podían estar presentes como testigos, pero ellos no juraron ese día al príncipe como heredero de Castilla. A pesar del esfuerzo del cronista, resulta llamativa la ausencia de los nobles, hasta hace poco adversarios y reticentes, el marqués de Villena y los nobles andaluces y otros magnates.

Analicemos ahora las actas del juramento para contrastar esta imagen cronística.

** Las actas del juramento*

El descubrimiento, hace algunos años, de un grupo de documentos que contenían las actas de las juras como herederos de Castilla del príncipe Juan, en 1480, de los reyes de Portugal (Isabel y Manuel), en 1498, del príncipe Miguel, en 1499 y, finalmente, de Juana y Felipe, en 1502, ha permitido establecer la tipología de esta ceremonia durante el reinado de los Reyes Católicos²⁸⁸. Para el caso de la jura de 1480 podemos contar, además, a partir de ahora, con un borrador de la que debió ser el acta oficial, puesto que está redactada por el secretario real Alfonso de Ávila, el mismo que redactó la de la jura de la princesa Isabel. A estas dos actas hay que añadir una tercera que recoge otro juramento que se produjo dos meses después de la ceremonia general y cuyo descubrimiento nos ha permitir poner de manifiesto la intención falaz del relato de Pulgar²⁸⁹.

En primer lugar, encontramos en la fecha la primera discrepancia con el relato cronístico:

²⁸⁸ Fue Juan Manuel CARRETERO quien transcribió estos documentos que se encuentran en la Biblioteca de la R. A. H., ms. 9/1748. Seguimos su *Corpus documental...* doc. 14 (príncipe Juan), pp. 72-73, doc. 15 (Isabel y Manuel), doc. 16 (Miguel) y doc. 17 (Juana y Felipe). El acta de la jura del príncipe Juan parece corresponder al testimonio de la ceremonia solicitado por las autoridades de Toledo. Este mismo autor ha estudiado su significación política, propagandística y legitimadora en su artículo «Representación política y procesos de legitimación», en *Orígenes de la monarquía...* op. cit., pp. 186-187. Citamos en el texto dicho documento como (Acta, más el número de página).

²⁸⁹ El borrador del acta de Alfonso de Ávila se encuentra en Biblioteca de la R. A. H., ms. 9/7161, n° 22, fol. 2-5 (lo citaremos en el texto como Borrador, más el número de folio). El acta del juramento de diversos nobles, al que haremos referencia más abajo, se encuentra en este mismo manuscrito, n° 22, en el fol. 1 r-v.

la jura en la catedral tuvo lugar el día 6 del mes de febrero, y no en abril. El borrador del acta concreta que este día fue domingo (Borrador, fol. 2r). El espacio elegido para solemnizar la jura fue la **catedral**, delante del **altar mayor** (Acta, p. 72, Borrador, fol. 2r). Díaz Sánchez Delgadillo, «secretario de las Cortes y de los fechos de los procuradores», no menciona en el acta redactada por él la **misa** que se ha celebrado antes de proceder a la jura, pero, el borrador del secretario Alfonso de Ávila concuerda en esto con el cronista Pulgar: la jura comienza «acabada de desir la misa mayor» (Borrador, fol. 2r). Sabemos, por las actas de juras posteriores, que cuando la jura se realizaba en la catedral, el acto comenzaba con una misa oficiada por el mismo arzobispo de Toledo (ver, Acta de 1498 y de 1502). En este caso, la misa no pudo ser oficiada por el arzobispo porque este no asistió a la celebración del juramento.

A continuación, las actas dan cuenta de los principales asistentes a la ceremonia (Acta, p. 72 y Borrador, fol 2r-v, este más explícito puesto que el acta sólo menciona los títulos de los asistentes y no los nombres):

Pedro González de Mendoza, cardenal (*)	Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva
Alfonso de Aragón, Duque de Villahermosa	Pedro de Villandrando, Conde de Ribadeo
Pedro Fernández de Velasco, Condestable de Castilla	Pedro de Zúñiga
y Conde de Haro (*)	Fradrique, hijo del duque de Alba
Rodrigo Téllez Girón, Maestre de Calatraba	Alonso Enríquez (*), hijo mayor de Enrique Enríquez
Álvaro de Zúñiga, Prior de San Juan	conde de Alba de Liste
Alfonso de Burgos, Obispo de Córdoba (*), confesor	Juan de Ribera
y capellán mayor de la reina	Pedro de Ayala, hijo mayor del conde de Fuensalida
Lorenzo de Mendoza, Conde de Coruña (*)	«juntos con los procuradores de Cortes de las
Pedro de Zúñiga, Conde de Miranda (*)	çibdades e villas destos reynos de Castilla e León»
Pedro López de Ayala, Conde de Fuensalida	(*)
Juan de Silva, Conde de Cifuentes (*)	

Con un asterisco hemos señalado los personajes mencionados también por Pulgar. El resto de los que aquí aparecen son olvidados por el cronista pero, más significativo resulta el que

el secretario Alfonso de Ávila tampoco mencione en su borrador a todos los demás que consignó Pulgar. ¿El secretario no consideró necesario citar a todos los magnates presentes o es que no acudieron a la jura ese día? Más tarde contestaremos a esta pregunta. De momento, hemos de concluir, a partir de esta lista, que la asistencia de grandes es bastante reducida y, sobre todo, que la presencia de prelados es francamente pobre, sobre todo si se la compara con las siguientes juras de herederos que acontecieron en la última etapa del reinado, descritas en las actas correspondientes²⁹⁰. En esta lista predomina, como en la de Pulgar, el clan de los Mendoza y destacan también varios miembros de los Zúñiga o Estúñiga. Otros pertenecen a la nobleza toledana. Lo más curioso, resaltamos, es la ausencia casi absoluta de representación eclesiástica. La cita exclusiva del cardenal y de Alonso de Burgos, personajes inseparables del círculo cortesano de Isabel subraya todavía más esa ausencia.

Después de la misa, parece que es el propio secretario real Alfonso de Ávila el que da lectura a una suplicación o **razonamiento** declarando las circunstancias que motivan este nuevo juramento (recuerda el anterior juramento a la princesa Isabel y su nulidad por acontecer las nuevas circunstancias que contemplaban dicha anulación). El razonamiento introduce los términos que condicionan el nuevo compromiso que va a tener lugar (reconocimiento del príncipe Juan como heredero y aceptación de las condiciones del testamento de Isabel en el caso de que muera antes que el rey Fernando).

Acabada la lectura se procede a la **promesa y juramento**, que se realiza de la forma acostumbrada: primero el cardenal y el obispo de Córdoba, como eclesiásticos, juraron «poniendo

290

J. M. CARRETERO, contrastando el acta con el relato de Pulgar, ya observó que «la asistencia de nobles no fue mucha, a pesar de los esfuerzos de Pulgar por enmascarar la realidad» (*Cortes, monarquía... op. cit.*, p. 151). El secretario pudo dejarse algún grande en el tintero pero, no hay expresiones como la del acta de 1498: «e otros muchos perlados e cavalleros e ricos omes», que haga sospechar que así fue. En aquella ocasión asistirán el arzobispo de Sevilla, Diego Hurtado de Mendoza, los infantes de Granada, don Fernando y don Juan, el condestable de Castilla Bernaldino de Velasco, el duque de Medina Sidonia, Juan de Guzmán, el duque de Alba Fadrique de Toledo, el duque de Escalona Diego López Pacheco, el duque de Villahermosa Alonso de Aragón, el mayordomo mayor del rey Enrique Enríquez, el conde de Feria Gómez de Figueroa; entre los prelados: Gutierre de Toledo obispo de Plasencia, el obispo de Ciudad Rodrigo, el obispo de Astorga Juan de Castilla, el obispo de Badajoz Juan de Fonseca, además de Juan de Sotomayor y Diego Hurtado de Mendoza «e otros muchos perlados e cavalleros e ricos omes». Como testigos estarán presentes el nuncio papal Francisco Despres, y los embajadores del rey de romanos, el del rey de Nápoles, el del duque y la señoría de Venecia, el del duque de Milán, y algunos nobles portugueses (doc. 15, pp. 73-74). La representación del reino parece, pues, más perfecta en esta ceremonia.

cada uno de ellos su mano derecha en sus pechos» (Borrador, fol. 4v), después los caballeros y, por último, los procuradores de cortes, que juraron por Dios y por Santa María y por la señal de la cruz y los Evangelios escritos en un libro misal que les presentaron y que tocaron cada uno de ellos con sus manos derechas. Prometieron, acto seguido, la fidelidad y obediencia, besando la mano del príncipe, “en señal de obediencia e reconocimiento” (**besamanos**). Cada uno de los presentes juró diciendo «Sí juro» y apelaron a las sanciones espirituales y temporales que caen sobre los que rompen un juramento y sobre los que actúan en contra de la promesa de fidelidad (Acta, pp. 72-73). La promesa de obediencia se selló con el **pleito homenaje**: «los dichos señores cardenal e obispo de Córdoba como prelados e los otros commo cavalleros e commo fijosdalgo en manos del dicho señor duque de Villahermosa que dellos lo resçibió e el dicho señor duque de Villahermosa fiso el mismo pleito omenaje en manos del dicho señor condestable que dél lo resçibió» (Borrador, fol. 6v).

A continuación se produce la protesta ritual de las autoridades que representan a la ciudad de Toledo, que mantiene su particular conflicto de precedencia en las cortes con la ciudad de Burgos. Según se puede observar en las actas de los años posteriores, al menos siempre que el juramento se realiza en Toledo, en la catedral, la ceremonia da término con esta protesta ritual y con el juramento-besamanos y pleito homenaje de los procuradores o autoridades toledanas, gestos que efectúan siempre en último lugar y en un espacio distinto dentro de la catedral; concretamente, en el acto de 1480, sucedió, no en el altar mayor, sino junto a la Puerta del Perdón de la catedral²⁹¹.

El acta termina consignando algunos de los testigos que asistieron al acto: el contador mayor y consejero Gutierre de Cárdenas, el contador mayor, consejero y mayordomo mayor

²⁹¹ Sólo el acta escrita por el secretario de los procuradores Sánchez Delgadillo, recoge este acto, que falta en el acta del secretario real Alfonso de Ávila. Juraron en representación de Toledo el corregidor Gómez Manrique y Francisco Martínez de Toledo, contador de los reyes, según había hecho cada uno de los procuradores. En la jura de 1498 y en la 1502, este juramento tuvo lugar, en concreto, al lado de la «puerta de la claustro de la yglesia mayor de la dicha çibdad que es çerca del postigo de la capilla de Sant Pedro». En esas ocasiones, además de los procuradores de Toledo, juraron todas las autoridades municipales toledanas (ver, Actas, pp. 75 y 80).

Gonzalo Chacón, Luis de Tovar, Lope de Valdivieso, Pedro de Silva, maestresala de los reyes, Fernando de Acuña y Sancho de Castilla, el canciller Alonso Sánchez de Logroño y los doctores y consejeros Juan Díaz de Alcocer y Antón Rodríguez de Lillo. Casi todos ellos personajes destacados del círculo de consejeros de los reyes.

La estructura de la ceremonia básicamente sigue el mismo modelo de la de la jura de la princesa Isabel en Segovia y en Madrigal, pero hay algunos gestos que la diferencian de esta. En el acta que se conserva de la jura en Madrigal-Segovia no se hablaba de pleito homenaje. La ceremonia de Toledo es más completa, puesto que a las promesas y juramentos añaden el pleito homenaje y un protocolo particular que atañe a los procuradores toledanos. También hay que hacer notar que la celebración tiene lugar en un espacio especial, sagrado, y al término de una misa. La solemnidad es mayor.

Capítulo III. *LOS HECHOS DE LA PROPAGANDA*

III.3. Toledo. El tiempo de las Cortes de 1480

III.3.b. Las cortes. Diciembre de 1479? - 28 de mayo de 1480

III.3.b.2. Catedral de Toledo. Jura del príncipe, 6 de febrero

1476: Jura de la princesa Isabel	1480: Jura del príncipe Juan
<p>MADRIGAL, 9 de abril de 1476, «estando en las dichas Cortes»</p> <ul style="list-style-type: none"> - JURAMENTO de los procuradores de dieciséis villas y ciudades, en presencia de Isabel y Fernando, de recibir a la infanta Isabel como princesa de Asturias y sucesora de los reinos, en defecto de varón. - Firma de testigos. <p>SEGOVIA, 18 de abril de 1476. Alcázares de Segovia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Breve RAZONAMIENTO introducción de la ceremonia - JURAMENTO solemne ante un misal de cada uno de los procuradores de dieciséis villas y ciudades, en presencia de la infanta princesa Isabel de recibirla como princesa de Asturias y sucesora de los reinos en defecto de varón. - PROMESA DE OBEDIENCIA Y FIDELIDAD a la princesa - BESAMANOS de cada uno de ellos. - Segundo RAZONAMIENTO introductor del segundo juramento - PROMESA Y JURAMENTO solemne ante un misal de cada uno de los procuradores de las dieciséis villas y ciudades, en presencia del embajador de Nápoles, de recibir por príncipe de Asturias marido de la princesa, cuando se consuma el matrimonio, en defecto de varón, bajo ciertas penas económicas. - Firma de los testigos. <p>MADRIGAL, 28 de abril de 1476. Palacios reales</p> <ul style="list-style-type: none"> - JURAMENTO de los procuradores murcianos en presencia de Isabel de recibir a la infanta Isabel como princesa de Asturias y sucesora de los reinos, en defecto de varón. - Firma de testigos. <p>MADRIGAL, 8 de mayo de 1476. (¿Palacios reales?)</p> <ul style="list-style-type: none"> - PROMESA Y JURAMENTO solemne ante un misal de los procuradores murcianos, en presencia del rey y la reina y del embajador de Nápoles, de recibir por príncipe de Asturias marido de la princesa, cuando se consuma el matrimonio, en defecto de varón, bajo ciertas penas económicas. - Firma de testigos. 	<p>TOLEDO, 6 de febrero de 1480, iglesia catedral de Santa María</p> <ul style="list-style-type: none"> - Misa solemne (SERMÓN). - RAZONAMIENTO introductorio de la ceremonia y lectura de los términos del juramento y promesa. - JURAMENTO solemne ante Dios, Santa María y la cruz y misal que tocan con su mano derecha los presentes y los procuradores de las dieciséis ciudades y villas. - PROMESA DE OBEDIENCIA Y FIDELIDAD de cada uno de los presentes y procuradores de dieciséis ciudades - BESAMANOS al príncipe de cada uno de los presentes y procuradores de las dieciséis ciudades y villas. - PROMESA Y JURAMENTO de cumplir el testamento de la reina de cada uno de los presentes y procuradores de las dieciséis ciudades y villas. - PLEITO HOMENAJE en manos del duque de Villahermosa y de este en manos del condestable. <p>TOLEDO, 6 de febrero de 1480, Puerta del Perdón de la catedral</p> <ul style="list-style-type: none"> - JURAMENTO de los procuradores de la ciudad de Toledo - PLEITO HOMENAJE en manos del Condestable <p>- Firma de los testigos.</p>

La ceremonia de 1476 resulta más complicada de llevar a cabo por la dispersión espacial producida por el hecho de no hallarse la princesa Isabel en Madrigal, donde estaban reunidas las cortes en presencia de los reyes, y también por la dispersión temporal, puesto que los procuradores murcianos acudieron a destiempo. Esta circunstancia le restó efectividad propagandística.

En este tipo de acto ceremonial interesa analizar la **representación del consenso** como una de las claves para determinar el éxito propagandístico. En el caso de 1476 observábamos que el acta se refería siempre y únicamente a los procuradores como agentes realizadores del juramento y demás compromisos. Para el caso de 1480 las fuentes presentan alguna contradicción problemática. Leyendo el acta del día 6 de febrero de 1480 redactada por el secretario de cortes Sánchez Delgadillo nos encontramos que, igualmente, sólo se nombra a los procuradores como realizadores de los gestos de compromiso, a pesar de haber citado al principio a cierto número de nobles y a algún prelado. Aquí nos encontramos con un problema: puesto que el marco ha cambiado radicalmente y la intención de solemnidad es más evidente, no se explica muy bien cómo no aparecen jurando conjuntamente prelados, grandes y procuradores.

El acta de Sánchez Delgadillo no deja lugar a duda, en cuanto a la ausencia de referencias a grandes y prelados, sobre todo se si se la compara con las actas de las juras posteriores:

«estando el rey don Fernando e la reyna doña Ysabel nuestros señores en la villa de Madrid (*sic*) en cortes con muchos grandes, y perlados y procuradores destos sus reynos, **los procuradores dellos que a la sazón heran, avían jurado a la muy ylustre señora doña Ysabel [...] siguiendo lo que los otros procuradores de los dichos reynos acostunbraron faser [...]** Después de lo qual, **los dichos procuradores fueron a la çibdad de Segovia [...]** Por ende, que vosotros por virtud de los poderes que tenyes de las çibdades e villas [...] e syguiendo lo que **los dichos procuradores de los dichos reynos fessyeron e acostunbraron [...]** e por mayor corroboración e validación de lo susodicho, desys cada uno de vos **los dichos procuradores en nonbre de los dichos reynos [...]** Otrosy, dezýs en nombre de los dichos reynos (Acta, 1480, pp. 72-73).

«Estando aquí **los perlados, e grandes e cavalleros y los procuradores de Cortes de las çibdades e villas destos reynos de Castilla e de León, juntos en sus Cortes** en nonbre destos dichos reynos, todos juntamente e de una concordia e voluntad, e cada uno por sí e en nonbre de sus constituyentes, dizen que guardando e cunpliendo lo que de derecho deven e son obligados, e su lealtad e fidelidad e **syguiendo lo que antiguamente los perlados, grandes, e cavalleros e procuradores de las dichas çibdades e vyllas destos reynos fizieron e acostunbraron [...]** E por mayor validación de todo lo susodicho, vosotros, **reverendísimo e muy reverendo, e muy magníficos e reverendos señores, e honrados procuradores e cavalleros** jurays [...] E, otrosý, a mayor abundamiento e por mayor firmeza de todo lo susodicho que cada uno de vosotros señores los dichos **perlados e grandes e cavalleros e**

procuradores fazeys plito omenaje (Acta de 1498, pp. 73-74. Idéntica secuencia se repite en las Actas de 1499, pp. 76-77 y de 1502, pp. 78-79).

Si contáramos sólo con el acta escrita por Sánchez Delgadillo, sacaríamos la conclusión de que, al igual que parece suceder en Madrigal-Segovia, la ceremonia de 1480 fue preparada exclusivamente para que juraran los procuradores ante cierto número de caballeros cortesanos que parecen asistir como testigos. Afortunadamente, en este caso, la segunda acta, escrita por el secretario real Alfonso de Ávila, nos aporta otra visión para contrastar. En este borrador los nobles, prelados y caballeros citados prometen, juran y prestan pleito homenaje junto con los procuradores:

«Por ende quel dicho *señor cardenal e el dicho señor duque e el dicho señor condestable e maestre de Calatrava e los otros ~~grandes~~ condes e cavalleros suso nombrados* e cada uno dellos por sí e asýmesmo *los sobre dicho procuradores de cortes* por virtud de los poderes de las dichas çibdades e villas que representan todos los dichos reynos e en nombre de los dichos reynos [...] segúnd e por la forma e manera que *los dichos señor cardenal e condestable e los otros procuradores* de los dichos reynos avían jurado a la dicha illustre señora ynfanta [...] los otros señores *cardenal, duque de Villahermosa e condestable e maestre de Calatrava e los otros ~~grandes~~ e condes e cavalleros suso dichos e los dichos procuradores de cortes* en nombre de los dichos reynos e por virtud de los dichos poderes [...] dixeron los dichos *señores cardenal e obispo de Córdoba* [...] e los otros sobre dichos *cavalleros e procuradores* [...] E los dichos *cardenal e duque de Vyllafermosa e condestable e maestre de Calatrava e obispo de Córdoba e los otros \dichos condes/ cavalleros e los dichos procuradores de cortes* [...] De lo qual todo los dichos *señores cardenal e condestable e maestre de Calatrava e obispo de Córdoba e los otros cavalleros de suso nombrados e asyemesmo los dichos procuradores* [...] (Borrador, fols. 4r-5v).

Así, pues, el borrador no deja tampoco lugar a duda: los prelados y magnates citados juraron al príncipe y prestaron el correspondiente pleito homenaje. ¿A qué obedece esta discrepancia? Hasta ahora nos habíamos encontrado con que los cronistas discrepaban en ocasiones con los testimonios documentales pero no nos habíamos encontrado con dos formas

documentales iguales, dos actas, que narran de manera diferente la misma ceremonia. Esto nos hace sospechar y pensar que las actas, aparentemente más veraces, ocultan también la realidad, bien por negligencia del redactor, bien porque este sea fiel a intereses particulares. En este caso creemos que se trata de lo segundo, puesto que la mirada del que actúa como secretario de los procuradores y la mirada del secretario real ha de ser, por fuerza, diferente²⁹². Nos inclinamos a pensar que los nobles y prelados juraron efectivamente junto con los procuradores. Sánchez Delgadillo como secretario de procuradores abrevia la ceremonia y se fija más en los actos que realizan los procuradores, mientras que al secretario real le guía el interés de plasmar la ceremonia en todo su esplendor: no quiere obviar los datos que irían en detrimento de la correcta representación del consenso.

La escritura de Alfonso de Ávila, a pesar de ser un borrador con tachaduras y correcciones, denota en su autor cierto afán de exactitud. Lo prueba, por ejemplo, que tache la palabra «grandes» y añada «condes». En el extracto de la ceremonia de 1498, copiado más arriba, la forma de referirse a los asistentes es siempre la misma: «prelados, grandes, caballeros y

²⁹² El secretario Sánchez Delgadillo actúa como «secretario de las Cortes e fechos de los dichos procuradores». Da la impresión que el acta conservada corresponde al testimonio solicitado por los procuradores toledanos. Por esta razón el secretario de los procuradores no pone mucho interés en consignar los nombres de los asistentes a la ceremonia, prelados, nobles y caballeros, sino sólo sus títulos y, ni tan siquiera se ocupa de apuntar los nombres de los demás procuradores (sólo anota el de los toledanos), mientras que el secretario real Alfonso de Ávila sí los anota y obvia, por el contrario, la disputa entre toledanos y burgaleses. La ceremonia está descrita de forma resumida y algo deslazada, orientada, sobre todo a recoger la última parte, la que más le interesa a los procuradores toledanos. Se olvida de mencionar el pleito homenaje de los demás procuradores, pero no el que realizan los procuradores toledanos. El acta del secretario Alfonso de Ávila, a pesar de ser un borrador, posee una redacción más cuidada y coherente. Sin embargo, el contraste más significativo se produce entre estas actas y las que describen las posteriores juras de los sucesivos herederos: 1498, 1499 y 1502. En estas, el letrado de Cortes, aparece en el acta desempeñando un papel activo, que es distinto del secretario que redacta el acta, que en los tres casos es Miguel Pérez de Almazán (conocido secretario real que tendrá una destacada actuación al final del reinado de Isabel y, sobre todo, durante la regencia de Fernando). Se nombra, además de estos dos personajes, otros «escribanos de Cortes». Son letrados de Cortes el doctor Díaz de Alcocer en 1498 y 1499 y Luis Zapata en 1502, ambos consejeros reales. El letrado de Cortes era el encargado de leer un razonamiento mucho mejor escrito que en épocas anteriores, con mayor voluntad literaria -también propagandística-. La presencia de escribanos de Cortes hace pensar que, por una parte, el secretario real redactaba un acta oficial que sería, probablemente, más completa y estos escribanos se encargarían de redactar otras actas a petición de los procuradores que asistieron a la jura. Serían, probablemente, escribanos que acompañaban a los procuradores. Juan Díaz de Alcocer, había sido elegido, «de una concordia» en 1469, letrado de las cortes perpetuo, cargo que, no obstante, fue sancionado con el nombramiento real. En las cortes de Santa María de Nieva era, además, doctor y consejero real. Sánchez Delgadillo actuó ya, en esas cortes, como escribano mayor de los procuradores. Era además escribano de cámara del rey (S. De DIOS, «Las cortes de Castilla y León y la Administración Central... *art. cit.*, p. 274, cita a partir de C. OLIVERA SERRANO, *Las cortes de Castilla y León... op. cit.*, pp. 324, 278-391). Esta era la fórmula habitual que venía desarrollándose en el seno de los procuradores, pero, los Reyes Católicos impondrán, en efecto, otro esquema de oficiales de cortes, procedentes todos ellos de los cuadros administrativos regios. Es un exponente de la presencia de la «corte» en las «cortes» (S. De DIOS, *art. cit.*, pp. 273-274).

procuradores». Es de notar, además, que Alfonso de Ávila, cuando recuerda a los que fueron a jurar a la princesa Isabel dice que lo hicieron «el señor cardenal e condestable e los procuradores», lo que viene a confirmar la idea ya apuntada de que sólo participaron en la ceremonia los procuradores y, en algún otro momento determinado debieron jurar también los más próximos cortesanos que acompañaban a la reina (entre los que se hallaban el cardenal y el condestable). Sin embargo, esta exactitud no casa bien con la intención propagandística de figurar el consenso. Revela la dificultad de conjugar la realidad con la imagen ideal que se quiere transmitir, pero, tal afán de concreción del secretario real nos permite confiar en que los que juraron al príncipe el día indicado fueron, **estrictamente**, los que aparecen consignados con sus nombres (más los procuradores) y **no otros nobles ni otros prelados**. No hubo otros nobles ni otros prelados en esta ceremonia organizada en la catedral un día 6 de febrero de ese año. Podemos, pues, afirmar, que Pulgar miente en su crónica al citar a todos los demás nobles y prelados, todos ellos jurando conjuntamente en la catedral, miente porque no estuvieron presentes en el día preparado para la jura y miente conscientemente, porque él sabe que muchos de ellos no juraron ese día, sino otro día. Sostenemos esta afirmación basándonos no sólo en lo que la redacción de Alfonso de Ávila parece revelar, sino en los datos que aporta otro documento referido a la jura del príncipe.

Las vacilaciones del secretario Alfonso de Ávila lo que en realidad parecen indicar son las dificultades para mostrar la solemnidad de un acto en función de los que asisten a él. La jura del príncipe Juan como heredero, a pesar de haber ganado en aparato y de haber mejorado las posibilidades escenográficas respecto a la ceremonia de 1476 revela todavía un problema: ciertas reticencias en la adhesión y desconfianza hacia los nuevos monarcas y hacia la dinastía que inauguran²⁹³.

²⁹³ Hay que recordar que el marqués de Villena se encontraba entonces en rebeldía. Hasta el día uno de marzo no se firma la capitulación definitiva con Diego López Pacheco, que ha de entregar una serie de fortalezas, empezando por la de Chinchilla, a Gutierre de Cárdenas. El marqués prometió y juró la capitulación ese día desde Belmonte y prestó pleito homenaje en las manos del conde de Cifuentes. El día 26 del mes de marzo prometió, juró y prestó pleito homenaje Gutierre de Cárdenas como tercero de la fortaleza de Chinchilla (ver texto de la capitulación en J. TORRES FONTES, «La conquista del marquesado...», *art. cit.*, doc. IV, pp. 138-151).

III.3.b.3. «CASAS DONDE POSAN LOS REYES», Jura del príncipe por un grupo de nobles. 26 de abril de 1480

A los dos meses y medio de la jura solemne organizada en la catedral se presentaron ante el pequeño príncipe un grupo de nobles dispuestos a jurarle como heredero. Se presentaron un miércoles, 26 de abril, «en las casas donde el rey e la reyna nuestros señores e el dicho señor príncipe posan». La fecha y el lugar y los términos en los que se ceremonializó este acto constan en otra acta redactada por el secretario real Alfonso de Ávila²⁹⁴. El acta recoge la **promesa, juramento y pleito homenaje** que prestó ese día el maestre de Santiago Alonso de Cárdenas y, al final del documento aparece una lista de otros nobles que efectuaron la misma serie ritual ese mismo día:

- Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla (*)
- Fernand Álvarez de Toledo, conde de Oropesa (*)
- Gutierre de Sotomayor, conde de Belalcázar (*)
- «sobre sus pechos» juró Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palencia (*)
- Juan de Portocarrero, conde de Medellín (*)
- Francisco de la Cueva, conde de Ledesma (*), por sí y por su padre, el duque de Alburquerque
- don Manrique, hijo del conde de Treviño que juró por sí y por su padre el conde
- un caballero enviado por Pedro Fajardo, adelantado de Murcia para jurar en su nombre.

Los seis primeros, marcados con un asterisco, además del maestre de Santiago, son citados por Pulgar, según puede comprobarse más arriba. Aún queda entre los que consigna el cronista, el nombre de algún otro noble que no aparece ni en esta nueva acta fechada el 26 de abril, ni en la de la jura general en la catedral el día 6, aunque, ya no hay que descartar que durante esos días siguiera llegando algún noble para jurar por sí mismo o en nombre de sus parientes. Lo que demuestra esta nueva acta de juramento es lo que se sospechaba leyendo las anteriores: el relato de Pulgar es intencionadamente propagandístico, puesto que él presenta como

²⁹⁴ Biblioteca de la R. A. H., ms. 9/7161, n°22 fol. 1 r-v.

día de la jura en la catedral **un día del mes de abril**, y no en febrero, que fue cuando se ceremonializó la jura general, lo que indica que el cronista conocía este y otros posibles testimonios de otras tantas juras celebradas ese mes o que, quizá, estuvo presente en los actos que los documentos describen.

Estos juramentos retrasados confirman también que la ceremonia de la jura general no resultó excesivamente lucida en cuanto a presencia noble y eclesiástica. Las juras del mes de abril se producen de manera espontánea, según van llegando nobles a la corte. Los procuradores no están ya presentes en esos actos ceremoniales, el pueblo no puede presenciar los gestos de compromiso y de obediencia, no hay sanción litúrgica ni una escenografía religiosa. En suma, en el marco de la residencia regia, la ceremonia adquiere un carácter casi privado y la propaganda sólo puede surtir efecto sobre el entorno palaciego y cortesano. Pulgar se dio cuenta de todas estas deficiencias al tener que narrar una ceremonia que él consideraba de suma importancia simbólica y por eso describió el acto de la manera más solemne que pensó, añadiendo personajes que juraron en días posteriores y otros (los catalanes) que probablemente sólo asistieron como testigos y si prestaron algún tipo de obediencia al príncipe, en cualquier caso era testimonial, puesto que ellos habrían de jurar en el contexto de las cortes catalanas. Pulgar demostró aquí sus dotes para ser cronista oficial. De este modo, el consenso en torno al reconocimiento del futuro rey y de la nueva dinastía castellano- aragonesa quedaría para la posteridad, correctamente representado.

En fechas posteriores este problema de representación simbólico- propagandística se solucionaría con la redacción de actas oficiales escritas con mayor profesionalidad, las que redactó el secretario Miguel Pérez de Almazán. En el acta de 1498 se incluye, además de la jura general en la catedral de Toledo, una serie de otros cuatro grupos de juramentos que se efectuaron a lo largo de un mes, el último de ellos en el palacio donde residían los reyes en Alcalá de Henares. En la jura de 1499 hubo tan sólo dos juras, las dos realizadas en una sala de los palacios de Ocaña; a la de 1502, de nuevo en la catedral toledana, se sumaron otras cuatro juras que tuvieron lugar, también a lo largo de un mes, en las casas del duque de Escalona, residencia real

en Toledo por esas fechas. La dispersión espacial y temporal siempre se dio en este tipo de ceremonia, sin embargo, al quedar consignados todos los juramentos en una misma acta (que incluye, además, los razonamientos solemnes del letrado de Cortes), como piezas de un puzzle reconstruido, la apariencia de consenso termina funcionando, la sensación de unidad da resultado. En 1480, esa labor de recomposición, ciertamente, más difícil de realizar, fue encargada al cronista oficial.

III.3.c. TOLEDO. Otros hechos propagandísticos en el marco de las Cortes, marzo-mayo de 1480

La jura del príncipe Juan fue, sin duda, el hecho propagandístico más relevante de todos los que se prepararon en aquellos días, pero, la larga estancia de la corte en Toledo y la rica actividad política y legislativa que se desarrolló en el marco de las Cortes, propició el que se diera proyección a otros hechos susceptibles de ser presentados como propagandísticos. Tales hechos tuvieron diferentes contextos y estaban destinados a diferentes receptores. Todos ellos mostraban una imagen complementaria de las diversas facetas de la monarquía. La presencia en Toledo de representantes de todo el cuerpo político, del reino y de fuera del reino, aseguraba la proyección de la propaganda en múltiples direcciones. La corte de Toledo y sus cortes fueron aquellos meses un núcleo de proyección de la propaganda de los nuevos reyes. Desde los primeros meses de reinado, aquellos de 1475 en los que primero Isabel y luego Fernando fueron recibiendo la obediencia de todos los procuradores ciudadanos, de los nobles y de los prelados, en Segovia, en Medina del Campo y en Valladolid, no se había presentado una oportunidad comparable. Sintetizaremos brevemente ahora el cuadro de las diferentes imágenes de la realeza que aportaron los distintos hechos que se sucedieron hasta concluir las cortes.

III.3.c.1. Dinastía legítima. Jura y confirmación de Fernando de las paces con Portugal, 6 de marzo de 1480.

A comienzos del mes de marzo llegó a Toledo el embajador portugués a solicitar de Fernando la jura y confirmación solemne de los tratados de paz que habían sido jurados y confirmados por Isabel en Trujillo. Fernando cumplía con el rito que no había podido cumplir antes por estar ausente del reino cuando Isabel lo realizó. Ahora se repetía nuevamente la misma secuencia ceremonial en presencia de los procuradores portugueses. El acto tendría lugar en una sala de la residencia destinada a recibir a los embajadores extranjeros (según la descripción de Pulgar). El embajador Fernando de Silva se adelantó a solicitar la nueva confirmación y juramento, mediante **suplicación** o **razonamiento**, y se dio lectura a cada uno de los tratados firmados; de nuevo los reyes procedieron a la **confirmación** y al **juramento solemne**. Se reiteró ante los presentes la declaración de las circunstancias que motivaban el tratado, la victoria sobre los portugueses, la derrota de la princesa Juana, despojada otra vez de sus títulos, y se proclamaba el reconocimiento y los derechos de Isabel al título castellano. A un mes justo de la jura del príncipe heredero, se presentaba esta nueva oportunidad de proyectar la propaganda de su legitimidad de origen. El delegado portugués regresaba, esta vez, con todas las escrituras redactadas sobre el soporte adecuado (pergamino) y selladas y firmadas de la manera solemne que se exigía²⁹⁵.

III.3.c.2. Nuevas relaciones con Portugal. Honores al embajador portugués

Luis Suárez ha destacado el trato y la cordialidad prestada al embajador portugués. Se iniciaba un nuevo período de relaciones con los reyes de Portugal y Fernando e Isabel quisieron

²⁹⁵ Documentos referentes... *op. cit.*, T. II., doc. 215, relación de las escrituras relativas a las capitulaciones que recibió Fernando da Silva de Meneses.

expresar simbólicamente que de monarcas rivales pasaban a convertirse en monarcas aliados²⁹⁶. Al embajador Fernando de Silva se otorgó un regalo de mil florines de oro y se le restituyó un esclavo negro que había quedado como rehén en Castilla. También consiguió para el príncipe de Portugal que se desempeñaran las joyas que este había dejado en tierras castellanas a ciertos prestamistas para pagar gastos de la guerra²⁹⁷.

III.3.c.3. Reyes justicieros. Ceremonias públicas de justicia

Fernando del Pulgar, en su visión oficial de lo que aconteció en las cortes, no se olvida de incluir menciones a la exhibición pública de la ejecución de la justicia regia, fundando en ella una de las virtudes políticas que hacían merecedores a Isabel y Fernando del título que detentaban, ahora sin discusión. Dice el cronista que los reyes, «mandaron asimismo facer en aquella çibdad justiçia de muchos onbres criminosos e robadores, que en los tienpos pasados avían cometido algunos delictos e crímines», entre ellos fue traído a Toledo el criado del díscolo arzobispo de Toledo, Hernando de Alarcón, personaje tan denostado por algún otro cronista (léase a Alfonso de Palencia). Tal y como se expresa Pulgar, da la impresión que Alarcón se convirtió en «cabeza de turco» y que su ajusticiamiento público (llevado a cabo precisamente en Toledo), sirvió de justicia ejemplar y de escenificación del castigo de todos aquellos que podían ser declarados rebeldes por su actuación en la guerra. Alarcón simbolizaba al traidor por excelencia, no por sus propias acciones, sino por las que hace cometer a los demás, aquel que por su codicia y sus malas artes induce a la traición a los que mejor deben mostrar su lealtad a los reyes. Así que, la pena que no pudo ser ejecutada en su señor, el arzobispo Carrillo, recayó en su criado Alarcón. Fue degollado en plaza pública y en su camino al cadalso, el **pregón de justicia** debió contener argumentos como el de «aver movido muchos escándalos en el reyno, e avía estorvado la paz dél por algunos ynteresses que avía avido» (Pulgar, T. I, pp. 422-23).

²⁹⁶ Sobre el significado del tratado de Alcaçovas y las relaciones posteriores entre los dos reinos, M. M. MENDOÇA MATOS FERNANDES, «As relações com Castela no século XV», *El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, Valladolid, 1995, T. II., 837-847

²⁹⁷ L. SUÁREZ, *Política internacional... op. cit.*, T. I, p. 211.

III.3.c.4. Reyes clementes y generosos: gracia y merced

Cumpliendo los tratados de paz, Fernando e Isabel tuvieron que dictar perdones que amparasen las personas y bienes de la mayor parte de sus enemigos. Desde el año anterior venían haciéndolo y ahora, en Toledo, continuaban con esta tarea. Las cartas de perdón proclamaban de los nuevos monarcas una imagen de clemencia, imitación de la misericordia divina. Puesto que la guerra había terminado y se habían declarado vencedores, el dictar perdones generales no tiene por qué ser una medida impopular, tal y como podía ocurrir en tiempo de crisis y de conflicto, y más teniendo en cuenta el contexto en el que se dictaban. Recordemos que una de las acciones de gobierno que debía consolidarse en el curso de estas cortes tenía que ver con la extensión de la Hermandad General a todo el reino. Ante tales demostraciones tendentes a atajar los delitos, la cuestión de la amnistía no debía atraer suspicacias²⁹⁸. Los reyes podían cumplir con esta condición de las capitulaciones de paz gustosamente²⁹⁹, puesto que para iniciar su reinado era conveniente fomentar la reconciliación.

En cuanto a las mercedes, hay que anotar las que otorgaron a todos aquellos que vinieron a jurar al príncipe Juan. Esta circunstancia ha sido estudiada como uno más de los «mecanismos

²⁹⁸ El tipo de perdones dictados al término de la guerra se denominan perdones colectivos y equivalen a una amnistía. No escaparon a las críticas de juristas que escribieron en fechas posteriores, en el siglo XVI, Francisco de Vitoria o Domingo de Soto, que siguieron pensando que tales perdones aumentaban la criminalidad y no contribuían a fortalecer la paz interior (RODRÍGUEZ FLORES, *El perdón real... op. cit.*, pp. 51-52).

²⁹⁹ Se observa, no obstante, cierta vacilación en la concesión de los perdones, puesto que, a pesar de todo, la intención de castigar a sus enemigos es muy fuerte. En la colección de *Documentos referentes a las relaciones con Portugal... op. cit.*, se recogen numerosos perdones dictados por esas fechas (T. I., docs. 318, 364, 366; T. II, docs. 209, 227, 232, 237). Estando en Toledo, en mayo de 1480, los reyes declararon que los perdones afectaban sólo a los partidarios castellanos del rey de Portugal que le servían al tiempo de las capitulaciones y no antes. Al mes siguiente, tales perdones se amplían a ruegos del rey de Portugal, «desde quinze días del mes de setiembre del año LXIII que se començaron los movimientos e dyferençias en estos nuestros reynos fasta que el dicho señor rey don Enrique fallesció», sin excepción alguna, aunque fueran crímenes de «lese magestatis» (docs. 232 y 237). Evidentemente, entre los que quedaban amparados por este último perdón había también algunos de propios partidarios de Isabel que, en vida del rey Enrique actuaron contra él. Pero, sobre todo, significaba reconocer que la guerra había comenzado diez años antes de morir Enrique y, por tanto, la medida de gracia equivalía a una verdadera amnistía y reconciliación.

de ocultación»³⁰⁰ que ayudaron a construir la imagen que de las cortes se quiso ofrecer. Los servicios prestados por los procuradores fueron premiados, entre otras mercedes, con la exención de la ley que se había dictado contra la renunciación o transmisión de oficios concejiles. No obstante, la propaganda de la merced real, en este caso, podía perjudicar la imagen de buen gobierno propiciada por medidas como la que acababan de contravenir. Por esta razón, la merced se mantuvo en secreto y fue el propio presidente Gómez Manrique el que tomó juramento y homenaje a cada uno de los procuradores de no enseñar a nadie ni hacer pública la merced que los reyes les hacían³⁰¹.

III.3.c.5. Restitución del patrimonio real. Política de reducción de juro

Esta medida, probablemente la más famosa de todas las que se tomaron en estas cortes, puede considerarse, además de una medida necesaria, teniendo en cuenta el estado de las arcas reales al final de la guerra, una medida propagandística. Desde la última etapa del reinado de Enrique IV se extendió, como una de las claves propagandísticas de la guerra interna que se vivía, la idea de que el rey dilapidó el patrimonio real. Isabel y Fernando supieron hacer de la necesidad virtud con su política de reducción de juro, puesto que, al tiempo que recuperaban partes importantes de las rentas de su patrimonio, podían contraponer a esa imagen negativa del rey Enrique una imagen positiva que contribuía a acrecentar el prestigio de los nuevos monarcas a los ojos de muchos³⁰². Si aquella idea había justificado la rebelión contra Enrique IV, ahora, recogían los frutos de aquella propaganda, mostrando una actitud muy diferente que contribuía

³⁰⁰ J. M. Carretero ha detectado, en su artículo citado en *Orígenes de la monarquía hispánica... op. cit.*, diversos procedimientos de ocultación tendentes a fabricar y figurar el consenso en torno a estas cortes: el silencio sobre los memoriales de las ciudades que no trascendieron en el ordenamiento ni en los actos de Cortes, la escasa representación, empezando por el hecho de que un número limitado de ciudades y villas sean las que representen a todo el reino y terminando por la circunstancia de que casi todos los procuradores fueron personas adeptas a los reyes y a su servicio, como los que tenían el cargo de corregidor o asistente. Otro silencio u ocultación fue el premio que recibieron los procuradores (ver, «Representación política...», *art. cit.*, pp. 188 y 193).

³⁰¹ J. M. CARRETERO, *ibidem*, pp. 194-195.

³⁰² La reforma sólo acabó con los abusos manifiestos, puesto que las bases económicas de la nobleza estaban asentadas desde hacía tiempo. Fueron los derrotados en la guerra los que sufrieron las reducciones más drásticas (J. PÉREZ, *Isabel y Fernando... op. cit.*, p. 144-145).

a fortalecer su legitimidad por el buen ejercicio del poder real³⁰³.

III.3.d. CATEDRAL DE TOLEDO. Ceremonia de entrega de las insignias de la orden de Santiago al maestre Alonso de Cárdenas

El día 28 de mayo se hizo público el ordenamiento de las cortes. No sabemos exactamente en qué momento tiene lugar la ceremonia de que da noticia Fernando del Pulgar en su crónica, y que él incluye como otro de los acontecimientos que brillaron por aquellas fechas en Toledo. Los reyes, después de la publicación del ordenamiento permanecieron todavía en la ciudad hasta primeros de agosto (ver, *Itinerario*). Hemos visto que el maestre Alonso de Cárdenas compareció ante la presencia de los reyes y del príncipe el día 26 de abril para prestar pleito homenaje y jurarle como heredero, así que, la ceremonia debió celebrarse en ese intervalo: entre finales de abril y finales de julio.

Lo más probable es que, después de jurar al príncipe, el maestre pidiera como merced a los reyes que estos accedieran a ritualizar la entrega de las insignias de la orden, ceremonia que sellaba, definitivamente, el problema de la disputa por el maestrazgo de Santiago. Siendo este asunto uno de los problemas claves en la crisis castellana que venía arrastrándose desde mediados de siglo, no deja de resultar significativo que se elija el contexto de las cortes de Toledo para exponer públicamente cómo otro de los conflictos quedaba resuelto.

La descripción de la ceremonia según el relato de Pulgar es como sigue:

El espacio elegido fue el más sagrado de la ciudad: la catedral. Los reyes consienten en

³⁰³ Merece la pena, a este respecto, leer el texto de la crónica de Pulgar, que demuestra, una vez más, su labor como cronista oficial recién contratado (véase, Pulgar, *Crónica... ed. cit.*, T. I, pp. 416-419). El cronista hace de la restitución del patrimonio real por medio de la reducción de juro una medida consensuada por todos los afectados. Todos fueron requeridos por cartas reales a que dieran su parecer, bien compareciendo en cortes, bien mandando una carta con su voto. Una decisión de tal calibre no aparece como medida de fuerza sino como producto de un meditado consenso. Sin embargo, «más que una mera votación por brazos lo que se persigue aquí por los reyes es obtener una componenda entre poderosos», J. M. Pérez-Prendes, *Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974, p. 87.

otorgar a esta ceremonia una importancia litúrgica equiparable a la de la jura del príncipe, lo que indica que Isabel y Fernando quisieron honrar al maestre de forma singular ³⁰⁴. Una «solepne **misa**» preludia el acto que va a acontecer. A su término, el sacerdote que había hecho los oficios reza una **oración** estipulada para bendecir los pendones de la orden. El maestre Alonso de Cárdenas, acompañado y escoltado por «quatroçientos comendadores e cavalleros de la Orden, todos vestidos de mantos blancos largos, e sus ábitos de cruces de espadas coloradas en los pechos», avanza en **procesión** por los dos coros de la catedral hasta entrar en el coro donde esperan los reyes, sentados en sus sillas reales. Los reyes tenían ya en sus manos los pendones de la orden y las otras insignias de Santiago. Pulgar dice que, en este punto, los reyes dijeron, al tiempo que le entregaban las insignias: «Maestre, Dios vos dé buenas andanças contra los moros, enemigos de nuestra santa fe católica» (T. I, p. 427). El maestre tomó las insignias y besó la mano de los reyes. Y dice Pulgar que el maestre pidió licencia a los reyes para ir a luchar con los caballeros de su orden contra los moros de Granada, a lo cual respondieron los reyes que, por el momento, pensaban luchar contra los turcos. Si estas fueron efectivamente las palabras de los reyes, es la primera vez en la que se documenta la publicación del interés de Isabel y Fernando por participar en la cruzada.

Interesa destacar de esta ceremonia el carácter litúrgico que se le ha concedido y el escenario sagrado en el que ha tenido lugar. Tal aura sagrada se transmite a la realeza y los reyes participan de tal manera en el rito que el papel que se les asigna en la ceremonia parece adquirir un carácter sacerdotal. El acto repetido en otros muchos ámbitos gubernativos de imponer o entregar unas insignias, se impregna de un aire sagrado por la circunstancia de la bendición de tales insignias. Es un sacerdote el que bendice los pendones, pero son ellos, sentados en el lugar especial asignado a los reyes en el coro de la catedral, los que aprueban la participación del

304

La intención queda clara, puesto que no siempre este acto se celebraba en el recinto de una iglesia o en la catedral. El maestre de Alcántara tuvo que esperar varios años a recibir de manos de los reyes las insignias de la orden. En estas fechas todavía no se había zanjado la disputa por el maestrazgo de Alcántara, que finalmente quedó resuelta en 1481. Aun así, todavía pasaron cuatro años hasta que Juan de Estúñiga protagonizara la misma ceremonia que ahora tenía lugar en Toledo. En 1485, los reyes entregarán los pendones de la orden al maestre Juan Destúñiga en su propia residencia real, en una sala del alcázar de Córdoba (ver, Biblioteca de la R. A. H., ms. 9/7161, nº 22, fol. 9r). La prontitud con que se realizó la primera ceremonia y la tardanza de la segunda revela el interés especial que los reyes mostraron en honrar a Alonso de Cárdenas, que después de todo, les había servido bien durante la guerra, mientras que los Estúñiga habían sido rivales.

maestre en una guerra por la fe, la guerra santa contra los musulmanes. Los reyes han aceptado su participación en una ceremonia que interesaba especialmente a Alonso de Cárdenas, como propaganda de su maestrazgo finalmente conseguido, a cambio de exponer su preeminencia soberana en una escenografía que favorece el transmitir un mensaje ambiguo destinado a sacralizar las personas reales³⁰⁵.

III.3.e. TOLEDO. Ceremonia de concesión del título de Marqueses de Moya a Andrés de Cabrera y a Beatriz de Bobadilla. Primeros de julio

En el contexto de las Cortes de Toledo, en alguna de las reuniones de los reyes con los procuradores o con su consejo, se trató el asunto de la remuneración de los valiosos servicios que Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla habían prestado a Isabel y Fernando. Como con otros tantos asuntos, el tiempo de las cortes fue el momento oportuno para retribuir magníficamente a los más fieles partidarios. Entre todos ellos, los futuros marqueses de Moya tuvieron un papel determinante en el triunfo final de Isabel. La deuda contraída era demasiado grande. Isabel les debía poco menos que el reino, así que, en esas fechas, llevados por la sensación de seguridad que les traía la paz con Portugal y el reconocimiento como heredero al príncipe Juan, los reyes decidieron, finalmente, materializar el pago que desde hacía tiempo esperaban el mayordomo real y su mujer.

³⁰⁵ Encontramos cierta semejanza entre esta ceremonia “oficiada” por los reyes y una ceremonia que se desarrolló en la corte papal, un 13 de noviembre de 1406, cuando comparecieron ante el papa Benedicto XIII dos protonotarios y dos prelados castellanos para que fueran bendecidos dos pendones del rey de Castilla, a petición suya, y otros dos pendones de Santiago, insignias todas ellas que iban a ser enarboladas en la guerra contra el rey de Granada. Un capellán dijo la misa mientras permanecían los pendones plegados en un pequeño altar que se situó junto al altar desde donde se había oficiado la misa. El papa permanecía sentado en su solio. Acabada la misa, los cuatro castellanos toman cada uno de ellos una bandera plegada sobre sus brazos y se adelantaron hasta donde estaba sentado el papa que bendijo las banderas rezando varias oraciones y rociándolas con agua bendita. Finalmente, el papa se levanta y se dirige a su cámara y los castellanos depositan los cuatro pendones en el altar que se les había asignado (ceremonial «De benedictione vexillorum regum moventium bellum contra Saracenos» descrito en *Le Cérémonial Apostolique avant Innocent VIII*, texte du manuscrit Urb. Lat. 469 de la B.A.V établi par Filippo Tamburini, Roma, 1966, pp. 205-206).

III.3.e.1. SEGOVIA. La resistencia de la opinión pública ciudadana. Junio de 1480

Al poco de terminar las cortes ya corría por Toledo el rumor de que los reyes querían dotar de tierras al nuevo marquesado que tendría su solar en la villa de Moya con mil doscientos vasallos desligados de los sexmos segovianos de Valdemoro y Casarrubios. Los rumores debieron partir de los propios procuradores segovianos que alertaron a la ciudad y, en torno al 9 de junio, la certeza prendió en la ciudad hasta el punto de que decidieron prepararse para la resistencia. Lo que no sabían las autoridades que se reunieron en la tribuna de San Miguel era que se iniciaba un pleito con la Corona que duraría ciento trece años³⁰⁶. Resulta impresionante la rapidez con que volaron las noticias, lo que hace pensar que el ambiente en la corte y Cortes de Toledo no era de sumisión a la realeza, sino que todos los ojos estaban muy pendientes de los movimientos de los nuevos monarcas. Antes de que estos pudieran preparar la puesta en escena de su función real de «fazedores de nobles», antes, en suma de que se hiciera patente la propaganda de la merced real, en Segovia se disparó el conflicto.

El concejo envió varias suplicaciones a los reyes³⁰⁷ en las que puede verse con claridad la terrible efectividad y la perfecta asunción por parte de las ciudades del discurso de la propaganda regia, discurso que ahora se vuelve contra los propios reyes, así como algunos hechos pasados, como el juramento solemne que tanto Isabel, el día 13 de diciembre de 1474, día de su

306

La revuelta segoviana y los pasos principales del pleito fueron ya estudiados en los años cincuenta por M. GRAU, a partir del legajo del Archivo Municipal de Segovia que lleva por nombre «Conde de Chinchón y alteraciones», en dos artículos: «Historia de una protesta», *Polvo de Archivos*. Primera Serie, Segunda Edición (primera en 1951), Publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp. 145-153 y «Un pleito secular de la Comunidad y Tierra de Segovia», *Estudios Segovianos*, VI (1954), pp. 242-276. Seguimos estos dos artículos.

307

El día 13 de junio envían las autoridades segovianas un escrito a los reyes exponiendo sus razones. Lo acompañaron del traslado de diversos documentos: el acta del alzamiento de Isabel en la ciudad de Segovia y el juramento que prestó, el acta del recibimiento del rey en la ciudad y del juramento que prestó (gracias a este pleito se conservaron estos preciosos documentos), el poder dado a los regidores para ir a jurar al príncipe Juan, una carta de Enrique IV dando seguridad a la ciudad de que nunca sería separada ninguna propiedad de su Ciudad y Tierra y otros privilegios confirmados por Isabel (M. GRAU, «Historia de una protesta», *ibidem*, p. 148). Eran pruebas irrefutables con las que se pretendía convencer a los reyes de que estos no podían tan fácilmente romper el compromiso -el pacto- que habían entablado con su ciudad. El día 21 de junio enviaron otra suplicación que quedó sin efecto, puesto que ese día escribían los reyes dando por nulas todas las pruebas que les habían enviado, puesto que por encima de todo estaba lo que cumplía a «su servicio» (*ibidem*, pp. 148-149).

alzamiento, como Fernando, el día 2 de enero de 1475, habían realizado en presencia de las autoridades segovianas y por el cual se comprometían a respetar sus privilegios y a no enajenar nada del territorio dependiente de la Comunidad y Tierra de Segovia. Ya los procuradores segovianos, en el marco de las Cortes, debieron indignarse al conocer la decisión real de enajenar parte de su patrimonio, decisión que se producía justo cuando se habían dictado las declaratorias que intentaban recuperar a la Corona de tantos supuestos atropellos cometidos en los años pasados. La imagen ofrecida por los reyes en las Cortes (reintegración del patrimonio de la Corona) chocaba frontalmente contra esta otra que llegaba a la ciudad de Segovia.

El día 23 de junio, vísperas de San Juan, el concejo, justicia y regidores y demás procuradores instaban a toda la ciudad, mediante público **pregón**, a protestar solemnemente, a fin de manifestar la no aceptación de la decisión regia y de dejar constancia de su afán firme de defender sus derechos. No era mucho lo que podía hacerse contra los reyes, además de elevar las correspondientes apelaciones, sin embargo, decidieron organizar una simbólica protesta que hay que encasillar como uno de los más sorprendentes actos de propaganda ciudadana de resistencia, ocurridos en esta época, o como un acto de resistencia simbólica y ritual de la opinión pública ciudadana a la propaganda regia.

Aquel año no se celebró la fiesta de San Juan, o si se celebró, no fue, desde luego, a la manera tradicional. Se “celebraba” la protesta. Las autoridades ordenaron que nadie se mudara de ropa ese día, ni que nadie vistiera ropas de fiesta; nadie podía cabalgar, ni a caballo ni en mula; nadie podía ir a las huertas y no estaba permitido adornar las calles -ni siquiera barrerlas-, ni encender lámparas, bajo ciertas penas. Estas disposiciones fueron pregonadas en tres lugares distintos de la ciudad: la plaza mayor, el Azoguejo y en Santa Eulalia³⁰⁸. La presencia de todos los vecinos (cristianos, judíos y mudéjares) era convocada a la plaza mayor, junto al álamo que

³⁰⁸ M. ASENJO, *La Extremadura castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia, 1450-1516*. T. II., Universidad Complutense, 1984, p. 1165.

había al lado de San Miguel, dos días después³⁰⁹. Ese día, 25 de junio, las autoridades encabezaron una manifestación pública. En la plaza de San Miguel se levantó un cadalso y, desde él, un escribano leyó un escrito en el que se razonaba la protesta que presentaban, ya que sólo podían «quexarse a Dios e al mundo públicamente del agravio»³¹⁰ que recibían. Protestaron de palabra y con gestos. El acto que realizaron, cuando acabaron de leer su proclama, era un ritual de luto y así es definido expresamente por el portavoz, el bachiller Sancho de Ávila. Iban todos cubiertos de luto y cubierto de luto el pendón de la ciudad, como en las exequias reales, aunque ahora no era por el rey por el que lloraban, sino por su justicia regia que no les amparaba, y por los privilegios ciudadanos, que perdían. En vez de romper escudos, en señal de desesperación y pérdida, como se hacía en las exequias reales, rompieron tinajas que contenían ascuas y cenizas y prendieron haces de pajas para extender una gran humareda. Eran símbolos que significaban el caos y la ruina que se extendería por la ciudad, puesto que los reyes no respetaban las leyes que habían jurado. La manifestación recorrió la ciudad y la misma secuencia: **lectura de la proclama- exposición del pendón enlutado- rotura de tinajas y humareda** fue repetida por dos veces más en lugares simbólicos: en la puerta de San Martín, en el mismo lugar donde el rey Fernando había jurado respetar los privilegios de la ciudad, y en las gradas del cementerio de Santa Eulalia, para que fueran testigos hasta los antepasados de la ciudad³¹¹. Diego de Colmenares, que algo más de un siglo después vuelve a recordar la protesta, dice que todo «el pueblo levantó horribles voces, y se derramó mucha ceniza sobre el cadahalso, y sobre las cabeças y abofeteaban a los niños para que se acordassen de aquella reclamación»³¹². El espectáculo de la protesta quedó impresa, en efecto, en sus mentes infantiles, puesto que, durante un siglo, ellos y sus propios hijos no dejaron de reclamar los territorios enajenados.

³⁰⁹ M. GRAU, «Historia de una protesta...», *art. cit.*, p. 150.

³¹⁰ *Ibidem*, p. 151.

³¹¹ *Ibidem*, pp. 151-152.

³¹² Diego de COLMENARES, *Historia de la insigne ciudad de Segovia... op. cit.*, T. II, p. 118.

III.3.e.2. TOLEDO. Protocolo y fiesta cortesana. Julio de 1480

El día 29 de junio, al poco de haberse producido la protesta segoviana, culminó el procedimiento de separar los mil doscientos vasallos de los sexmos de Valdemoro y Casarrubios, en espera de ser entregados a los nuevos marqueses. Los reyes enviaron a Segovia un pesquisidor para que investigara los hechos acaecidos en Segovia y para que castigara a los culpables³¹³. La protesta, no obstante, debió impresionar a Isabel y a Fernando, ya que se sintieron obligados a escribir una carta a la ciudad volviendo a justificar su decisión y respondiendo a las razones que defendían las autoridades segovianas. El día 5 de julio, estando los reyes con su corte todavía en Toledo, se expedía un primer privilegio en el que se hacía donación de los vasallos a los marqueses en concepto de empeño, pero, quince días más tarde, el día 20, otorgaban el privilegio rodado definitivo en el que se les entregaba a perpetuidad. Entre las dos fechas, los reyes organizaron la ceremonia oficial de concesión del título de marqueses a Andrés de Cabrera y a Beatriz de Bobadilla. Es posible que la primera decisión de conceder los territorios desgajados del patrimonio real en concepto de empeño obedeciera a cierta precaución ante la reacción de la opinión pública segoviana. Hasta que el pesquisidor no dio por concluida su tarea, asegurando la ciudad (aunque nadie resultó culpable), los reyes no concedieron el privilegio definitivo³¹⁴.

Al día siguiente de la expedición del primer privilegio, los reyes enviaron una carta a Segovia, a su corregidor Diego de Valera, pero no para pedirle cuentas de lo sucedido en la

³¹³ No hubo castigo puesto que toda la población se declaró culpable de manera colectiva (J. PÉREZ, «Los Reyes Católicos ante los movimientos antiseñoriales», *Violencia y conflictividad en la sociedad de la España Medieval*, Zaragoza, 1995, 91-99). Según J. Pérez, el episodio de 1480 muestra la posición ambigua que los reyes mostraron en relación con la nobleza. Puesto que fundaron parte de su propaganda en la defensa del patrimonio real, no podían dejar de castigar con rigor “económico” a sus adversarios, mientras que se veían obligados a recompensar a sus partidarios con la concesión y creación de nuevos señoríos.

³¹⁴ M. Grau interpreta la concesión del segundo privilegio como un castigo de los reyes a la ciudad, heridos por el fracaso de la pesquisa (M. GRAU, «Un pleito secular... *art. cit.*, p. 262). No creemos que los reyes tuvieran que esperar a ese momento para dar satisfacción a su orgullo. Isabel y Fernando ya mostraron la firmeza de sus intenciones el día 29 de junio, después de conocer los hechos acaecidos en Segovia. Pensamos que la primera concesión estuvo motivada directamente por esa alteración de la opinión pública segoviana. Los reyes necesitaron esperar un período de tiempo para saber con certeza el alcance y la gravedad del conflicto en la ciudad. Sólo cuando estuvieron seguros de que el conflicto no terminaría en revuelta expidieron el privilegio rodado definitivo.

ciudad las semanas anteriores³¹⁵, sino para que les describiera con exactitud cuál era el protocolo ceremonial en la concesión del título de marqués³¹⁶. Diego de Valera era maestresala y no es de extrañar que se ocupara de las cuestiones ceremoniales, pero, ¿realmente era el que más sabía en la corte de ceremonias, como declaran en su carta, y era, por tanto, imprescindible acudir a él? Es probable, pero también lo es que, de manera indirecta, los reyes quisieran dar a conocer a la ciudad de Segovia, por mediación de su corregidor, la imperturbabilidad de sus intenciones en honrar al mayordomo y a su mujer.

Pero, otra cuestión resulta más digna de resaltar: ¿cómo es que los reyes necesitan pedir a Diego de Valera esta información?, ¿es que la ceremonia de concesión del título de marqués había caído en desuso y eran pocas las personas que conocían el protocolo? Si esto es así, resulta sumamente significativo que Isabel y Fernando pretendan resucitar tal solemnidad ceremonial para honrar de forma singular al mayordomo y a la amiga íntima de la reina.

Diego de Valera les respondió de inmediato, nada más recibir la carta real. El maestresala les describió el ceremonial siguiendo el modelo de lo que ordenó Carlomagno en Maguncia, para su corte, según se cuenta en la *Historia Teutónica*, obra favorita de Valera. No podemos saber, pues, si el ceremonial se ajusta al uso castellano -abandonado o no- o si se trata de una recreación culta de Valera.

Los pasos que habrían de incluir el acto eran los siguientes: primero se celebrará una misa preferentemente en la catedral, aunque también servía una sala apropiada del palacio; el rey (en este caso, los reyes) acudirían vestidos con sus vestiduras reales y permanecerían sentados en sus

³¹⁵ No deja de llamar la atención la inactividad del corregidor Diego de Valera en todo este asunto. El día 4 de noviembre de 1480 el doctor Ruy González de Puebla sustituía a Diego de Valera en el cargo. ¿Tendría que ver esta sustitución con la actitud de Valera ante el conflicto?

³¹⁶ «Porque nos queremos faser merced al mayordomo Andrés de Cabrera de título de marqués y que sea con todas aquellas cerimonias e abtos con que se acostumbra y deva dar, y vos dessto sepáis más que otro, nos vos mandamos que, por servicio nuestro, luego nos enbíes por escripto la forma que en ello se deve tener y que sea lo más conplidamente y mejor que se pueda, porque tanto es más honrra nuestra. De la cibdad de Toledo, a seis de julio de ochenta años», ed. M. Penna, *Prosistas castellanos... op. cit.*, p. 18.

sillas ricas con dosel; el nuevo marqués, acabada la misa, habría de aproximarse acompañado de sus amigos y parientes, el principal del cual portaría delante de él el estandarte en que figuraban las armas del nuevo marqués; los reyes le llaman y declaran su voluntad de hacerle marqués de la villa que sea -Moya- con las armas que le otorgan. Las declaraciones de intenciones de los reyes ha de contener estas palabras:

«Fulano, vistos los grandes e leales servicios que me vos avéis fecho, mi voluntad es de ilustrar vuestra persona e linaje; e usando de mi poderío real absoluto, vos fago marqués de tal provincia, o cibdad, o villa, e vos do poder para que de aquí adelante, vos o quien de vos la dicha provincia o villa heredare, podáis traer bandera quadrada e meterla en batalla e ponerla sobre vuestra sepultura»³¹⁷.

Nótese cómo Valera hace decir a los reyes que el nuevo título es concedido en virtud de su «poderío real absoluto». Esta expresión significaba que no habría de admitirse objeción ninguna en contra. Acto seguido, los reyes cortarían con su propia mano las puntas del estandarte que se convertirá en bandera; los reyes la toman en su mano y se la entregan al nuevo marqués, diciéndole las palabras consecuentes³¹⁸; el nuevo marqués las recibe y besa la mano a los reyes, él y todos sus parientes. La ceremonia se cierra con una aclamación pronunciada por un rey armas que dirá, «¡Nobleça, nobleça, nobleça, que los muy altos e muy ecelentes Príncipes el Rey e la Reyna, nuestros Señores, ilustran e fassen marqués de Moya al noble cavallero Don Andrés de Cabrera», y sus palabras serán acalladas por el sonido de las trompetas que comenzarán a sonar. Pero los actos protocolarios no acaban ahí. Dice Valera que, después de esto, los reyes se habrán de sentar a la mesa para comer y dirán al nuevo marqués: «Comed conmigo», y el nuevo marqués pondrá la rodilla en el suelo y se sentará en un extremo de la mesa; cuando el rey beba, entregará su copa al nuevo marqués que beberá los restos que ha dejado³¹⁹. Acabada la cena, el rey se

³¹⁷ *Ibidem... ibidem*, p. 19.

³¹⁸ «Marqués, yo vos doy esta bandera con que bien e lealmente sirváis a mí e a la Corona de mis reinos», *ibidem*, p. 20. Nótese cómo estas y las anteriores palabras portan el mensaje de la propaganda del servicio al rey.

³¹⁹ ¿Podría haber cierta reminiscencia eucarística en este gesto ritual? S. BERTELLI ha destacado el valor sagrado del banquete real y sus conexiones con el cuerpo físico del *dominus* (véase su artículo «Discurso sobre fragmentos anatómicos reales», *En la España Medieval*, 22 (1999), pp. 14-20).

quitará la ropa que llevaba ese día y la entregará al marqués que debe salir vestido con ella a cabalgar por la ciudad, acompañado de los grandes de la corte, al son de la música de ministriles y trompetas. Por la noche, es el marqués el que tiene que ofrecer una cena a algunos de los nobles cortesanos y otorgar dones a los músicos que, sin duda, han contribuido a dotar de solemnidad a la ceremonia³²⁰.

Tales son las instrucciones protocolarias de Valera, pero, ¿se cumplieron? El testimonio que aporta Fernando del Pulgar en su crónica de los acontecimientos de aquellos días (*Crónica*, T. I, p. 427) nos confirma que, al menos en líneas generales, así debió ser solemnizado el acto de concesión del título de marqués, aunque, probablemente, adaptando el ceremonial y extendiendo los gestos de manera que incluyera también a Beatriz de Bobadilla. El cronista oficial dice que los reyes hicieron una gran fiesta en el palacio real y mandaron que comieran con ellos en su mesa (tal y como se indicaba en las instrucciones de Valera).

³²⁰ M. Penna, *Prosistas castellanos... ed. cit.*, p. 20.

III.4. MEDINA DEL CAMPO. LA ARMADA CONTRA EL TURCO PRIMEROS AIRES DE CRUZADA. 1480- julio de 1481

Durante la ceremonia de imposición de las insignias de la orden al maestre de Santiago, en la catedral de Toledo, Alonso de Cárdenas pidió a los reyes permiso para ir a guerrear contra los musulmanes de Granada, pero estos le contestaron que su intención era luchar contra el Turco. El dato es significativo y pone de manifiesto dos cuestiones: que los reyes habían planeado ya en Toledo intervenir en la defensa de las posiciones cristianas que habían sido atacadas recientemente por los turcos en el Mediterráneo, por una parte, y, por otra, que a los nobles castellanos, y, en concreto, a las órdenes militares castellanas, esa aventura militar les quedaba muy lejos de sus intereses.

Los reyes abandonaron Toledo a primeros de agosto y se dirigieron a Medina del Campo, adonde establecieron la corte, en el curso de la primera semana de septiembre. Fernando no permaneció demasiado en la villa y a finales de ese mes ya iniciaba el viaje que le devolvería a sus territorios del reino de Aragón. Isabel residiría en la villa de Medina del Campo todo el otoño y las Navidades (ver, *Itinerario*). Fernando, antes de marchar, debió dejar a la reina instrucciones claras sobre la flota que estaban decididos a armar y a enviar al sitio de Rodas que los turcos mantenían desde fines del año anterior.

Ya en agosto habían llegado hasta Fernando noticias de socorro del maestre de la orden de San Juan. Pero, además, otra noticia todavía más amenazante llegaba de Italia: los turcos se habían apoderado de Otranto, territorio dependiente del rey Ferrante de Nápoles. Los intereses políticos del rey de Aragón en el Mediterráneo corrían peligro, así que, urgía preparar la armada. Fernando no dudó en implicar los recursos castellanos en su política italiana.

En el mes de octubre, desde Medina del Campo, Isabel se ocupó de todos los

preparativos. Por esas fechas se encontraba en Castilla el embajador del Gran Maestre de Rodas, Fray Pedro Fernández de Rodas, recabando la ayuda necesaria entre los caballeros de su orden. Isabel ordena a todas las ciudades que le den aposento, que le traten honradamente y que no le hagan pagar los derechos correspondientes por las mercancías que lleva³²¹. El prior de la orden de San Juan en Castilla, Álvaro de Estúñiga estaba ya armando por su cuenta una nao (bautizada con el simbólico nombre de Santa María) para acudir al socorro de Rodas. Isabel le expide con fecha de 20 de octubre de 1480, un salvoconducto para que pueda viajar libremente³²². El interés de la reina en esta guerra se pone de manifiesto en todas estas disposiciones dictadas ese día. Todos los comendadores, caballeros y freires de la Orden de San Juan estaban obligados a acudir al socorro de Rodas y del Gran Maestre, sin embargo, no sabemos si debido a ciertas resistencias o a exceso de celo por parte de Isabel, la reina escribe una carta dirigida a todos ellos recordándoles esa obligación y la imperiosa necesidad de que acudan sin esperar más cartas, ni del prior, ni del papa³²³. A la ciudad de Sevilla le ordenó que entregara salitre y bizcocho para la ayuda de Rodas, a pesar de ser estas mercancías protegidas. El argumento esgrimido para convencer a las autoridades habría de escucharse mucho en los años siguientes: «esto cumple asý a servicio de Dios e defensyón de nuestra santa fe católica»³²⁴. En la última de las medidas adoptadas ese día de octubre, Isabel hacía uso de su poderío real absoluto para conceder el indulto a todos aquellos delincuentes que quisieran acudir a defender el sitio de Rodas y permanecieran allí durante un año. Como en la guerra con Portugal, los reyes emplean una de sus facultades, la gracia regia, como medida persuasiva para atraer combatientes. El argumento de la defensa de la fe termina haciendo aparecer el concepto de guerra santa, que es la primera vez que se detecta en el discurso de la propaganda de guerra:

«Bien sabedes o devedes saber en como el turco enemigo de nuestra Santa Fe católica en deservicio de

³²¹ L. SUÁREZ, *Política internacional... op. cit.*, doc. 101, pp. 485-486.

³²² *Ibidem*, doc. 102, pp. 486-487.

³²³ *Ibidem*, doc. 104, pp. 488-489.

³²⁴ *Ibidem*, doc. 103, pp. 487-488.

Dios nuestro señor e en ofensa de nuestra Santa Fe Católica tiene çercadas la çibdad e grand maestre de Rodas combatiendo e fasyendo todas sus fuerças continuamente por la tomar la dicha çibdad. E mi voluntad es de faser e mandar faser la mayor armada que se pueda para socorrer el dicho maestre e çibdad de Rodas, e porque todos *los que en esta santa obra* syrviere[n] o quesyeren servir es justa e razonable cosa que resçiban benefiçio»³²⁵.

El sitio de Rodas fue levantado momentáneamente por esas fechas, así que, las naves que preparaba Isabel no debieron llegar a tiempo para intervenir. La ciudad de Valencia celebró la noticia con una procesión a la Virgen de Nuestra Señora de Gracia (Carreres, p. 673). Como en otras ocasiones, las autoridades valencianas estaban muy pendientes de celebrar todos aquellos acontecimientos favorables a la política de su «señor natural». La respuesta de la ciudad de Valencia es un indicador de que las autoridades de las ciudades de la Corona de Aragón se mostraron receptivas y colaboraron con la propaganda de esta guerra.

En Castilla, se detectan, no obstante, algunas resistencias. Isabel y Fernando estaban armando tres flotas de mayor embergadura, dos en el norte, una en Galicia, otra en Vizcaya y Guipúzcoa, y una tercera en Andalucía. El rey había enviado al regidor de Burgos, Diego de Soria, para que hiciera acopio de una enorme cantidad de armamento: lanzas de mano, pabeses, lombardas, cerbatanas, pólvora, etc. El regidor volvió con las manos vacías, porque las armas que había en el señorío estaban ya vendidas y para fabricar nuevas armas habría que esperar, ya que los maestros le respondían diciendo que tenían otros trabajos pendientes. No parece, pues, que los vizcaínos o guipuzcoanos vieran como una prioridad esta guerra. Isabel tuvo que enviar una carta desde Medina del Campo, el día 16 de diciembre, a todos los maestros armeros de Vizcaya, Guipúzcoa y Álava, ordenándoles que entregaran todas las armas que tuvieran al regidor Diego de Soria, que les pagaría el precio que costaron; les ordena, asimismo, que dejaran en suspenso todos los trabajos que tuvieran encargados y se pusieran a fabricar armas para la cruzada³²⁶.

³²⁵ *Ibidem*, doc. 100, pp. 484-485.

³²⁶ *Ibidem*, doc. 106, pp. 490-491.

A fines de diciembre, la reina ordenaba a los administradores de la Hermandad Alfonso de Quintanilla y Juan de Ortega, que dispusiesen en Vizcaya el armamento de una flota de guerra para ser enviada a costa de los reyes lo más rápidamente posible. El cronista Fernando del Pulgar habla de esta comisión y de las disposiciones que llevaron a cabo para conseguir armar la flota. Es Pulgar el que refiere los celos que la labor de los dos oficiales de la Hermandad despertó. Los vizcaínos no se fiaban de la justificación religiosa que daban los delegados reales para intervenir en la guerra, ellos pensaron que detrás había una intención por parte de los reyes de vulnerar sus privilegios y libertades³²⁷. Los comisarios de la Hermandad, como en los momentos más críticos de los primeros años de reinado, tuvieron que emplear sus facultades persuasivas para convencerles de lo contrario. Alonso de Quintanilla era en esto todo un experto, como ya había demostrado con el famoso **razonamiento** en defensa de la Hermandad, ante la junta de Dueñas, que Pulgar escribió para él. En esta ocasión: «con palabras dulces le dieron a entender que ellos no venían a quebrantarles sus franquezas, mas venían a gelas guardar mejor que fasta aquí les habían seydo guardadas» (Pulgar, T. I, p. 437).

Da la impresión, así pues, que el conflicto saltó en Vizcaya, no tanto porque contradijeran el llamamiento de apoyar militarmente la defensa de las posiciones atacadas por los turcos, sino por el hecho de que fueran los comisarios de la Hermandad los que solícitasen esa ayuda. Alfonso de Quintanilla era, por aquel entonces, tesorero, contador y escribano mayor de la Hermandad. En septiembre de 1480, los reyes habían procedido a confirmar los acuerdos sobre la Hermandad decididos en la junta de Madrid de ese año. Esta institución, que hasta entonces sólo había tenido sentido a la sombra de la guerra civil, habría de prorrogarse por otros tres años, a partir de 1481. Esta decisión se tomaba a pesar de las resistencias de algunas ciudades y villas que se habían negado a seguir contribuyendo a la Hermandad, aludiendo que la guerra había terminado. Resulta esclarecedor el hecho de que fueran los comisarios de la Hermandad los

³²⁷ «Ponían empacho, e impedían que se ficiese, diciendo ser contra sus privilegios, e contra sus grandes libertades, de que los de aquella tierra gozan, e les fueron guardadas por los reyes de España, antecesores del rey e de la reyna. E sobre esto ponían turbaciones e impedimentos de tan mala calidad, que todas aquellas gentes se escandalizaron, diciendo que sus privilegios e libertades eran quebrantadas. E aquellos dos comisarios Alonso de Quintanilla y el provisor de Villafranca fueron puestos algunas veces en gran peligro de sus vidas, recelando el impetu de los pueblos que estaban levantados. Porque los alborotadores les daban a entender que aquellos comisarios venían a los engañar, e quebrantar sus privilegios, e a los facer pecheros e tributarios», Fernando del Pulgar, *Crónica... ed. cit.*, T. I, pp. 436-437.

encargados de organizar en diciembre la flota que habría de ser enviada contra el Turco, justo cuando, unos meses antes, en la junta de la Hermandad reunida en Madrid, se había decidido, precisamente, la organización de una armada al servicio de la Hermandad, «en el reyno de Galizya e en el prinçipado de Asturias e en el condado de Viscaya e Encartaçiones e Alava e las villas e logares de la Costa de la Mar [...] e las tierras del duque de Medinasidonia e del marquesado de Cadis e las villas de Moguer e Palos e Santa María del Puerto que son en el Andaluzía»³²⁸. Parece, pues, que los recelos de los vizcaínos estaban fundados: temían que si apoyaban una medida provisional motivada por una circunstancia coyuntural (el peligro turco), acabaría por convertirse en permanente (obligación de mantener una armada al servicio de la Hermandad).

Se pone de manifiesto, por tanto, el carácter propagandístico del interés de Isabel por apoyar la campaña contra los turcos. Venía muy a propósito para intentar “vender” a las ciudades costeras la necesidad de contar con una flota permanente bajo el mando de la Hermandad. Era, además, una excusa muy oportuna para acelerar su organización. Esta operación propagandística así planteada constituye un antecedente de lo que sucederá más tarde con la guerra de Granada. La defensa de la fe y la amenaza infiel sirvió de excusa para seguir manteniendo la Hermandad que se convertía, así, en una institución mucho más eficaz para los reyes a la hora de movilizar efectivos militares y de obtener recursos económicos sin tener que contar con las cortes³²⁹. En Aragón, en estos momentos, esto no era posible, por no existir allí una institución análoga. Fernando tuvo que solicitar, tanto en las cortes de Aragón, como en las del principado de Cataluña, la ayuda económica que precisaba para la cruzada anti-turca. Y las cortes de Aragón no quisieron otorgar esa ayuda (Pulgar, T. I, p. 447).

Esta es una de las vertientes propagandísticas de esta campaña, dirigida al interior del reino de Castilla, pero hay otras que tienen que ver con una propaganda dirigida al exterior del

³²⁸ J. UROSA SÁNCHEZ, *Política, seguridad y orden público en la Castilla de los Reyes Católicos*, Ministerio de Administraciones Públicas, 1998, p. 201.

³²⁹ M. A. LADERO QUESADA, «Poder y administración en España», *El Tratado de Tordesillas y su época... op. cit.*, T. I., pp. 75-76 y, recientemente, *La España de los Reyes Católicos... op. cit.*, pp. 201-206.

reino. A su vez, como propaganda dirigida al exterior, la cruzada antiturca se orienta hacia dos objetivos: uno tiene que ver con el protagonismo en la política italiana perseguido por Fernando de Aragón y otro, con las relaciones específicas de la pareja real castellano-aragonesa, la iglesia hispánica y el papado. El papa, como príncipe italiano y cabeza de la Iglesia, está implicado en los dos objetivos.

El papa no se encontraba en una posición fácil, después de la conjura de los Pazzi (que habían intentado acabar con el poder de los Medici en Florencia) en la que algunos decían que estaba implicado. El peligro turco se le presentaba también a él como una oportunidad para desviar la atención y para liderar una liga en defensa de Italia y de la Cristiandad que le devolviera el prestigio. El día 8 de abril de 1481, el papa hizo proclamar la cruzada³³⁰ e intentó organizar una liga en la que se implicaran Nápoles, Milán, Génova, Florencia, Ferrara, Siena, Luca, Mantua, Bolonia y Hungría. El resto de reinos cristianos no parecen estar muy interesados, salvo Castilla-Aragón y Portugal. Venecia había pactado con los turcos y se rumoreaba que simpatizaba con las intenciones del rey de Francia, que quería, por su parte, aprovechar la crisis para maniobrar contra Ferrante y el reino de Nápoles³³¹. En este contexto se sitúa la embajada del obispo de Gerona Juan Margarit que acudió a negociar con Venecia su entrada en la liga antiturca. El discurso del embajador aragonés resultó de tal brillantez que fue trasladado a la imprenta, en Roma. El papa parecía agradecer el apoyo de los monarcas castellano-aragoneses. Sin embargo, no hasta el punto de ceder también en otras de las exigencias de la política religiosa regia.

Desde agosto del año anterior de 1479, los reyes negociaban con la Santa Sede la provisión de diversos obispados que habían vacado, produciéndose el consabido conflicto entre el papa y la monarquía y la disputa sobre los candidatos propuestos por los reyes y los que quería designar el papa (entre ellos, en esta ocasión, su sobrino Rafael Riario). El asunto se complicó

³³⁰ A finales del mes de abril de 1481, desde Roma, llegaba la bula de Sixto IV concediendo indulgencia plenaria a los que ayudaren a la flota que los Reyes Católicos preparaban contra los turcos, L. SUÁREZ, *Política internacional... op. cit.*, T. I, doc. 107, pp. 491-494.

³³¹ *Ibidem.*, T. I, pp. 249-250.

de tal modo esta vez y los delegados castellanos protestaron tanto que el papa ordenó encarcelar al obispo de Osma, el embajador castellano encargado de negociar la provisión de los obispados³³². En relación con la iglesia aragonesa, el conflicto surgido en torno a la designación del futuro obispo de Tarazona, una de las principales sedes del reino, unido a la negativa del papa a conceder otro cardenal para ese reino, tal y como solicitaba Fernando, también estalló en crisis: Fernando ordenó a sus naturales residentes en Roma que abandonaran la corte papal. Para terminar de ahondar más la herida y de poner al límite la paciencia de los reyes castellanos, el papa concedía al arzobispo de Toledo, Alonso Carrillo poderes de nuncio permanente en Castilla³³³. Por su parte, el arzobispo Carrillo asumía también la propaganda de la cruzada contra los turcos anunciando públicamente su decisión de embarcarse. Era la última baza que le quedaba para no naufragar políticamente y el papa respondió, al parecer, positivamente.

Sobre este particular escribía por aquel entonces una carta Diego Rodríguez de Almela, fechada el día 25 de abril de 1481 y dirigida al deán y cabildo de la iglesia de Cartagena, «sobre la ida que el muy reverendo señor el arçobispo de Toledo se dize que quiere fazer a la guerra contra los turcos»³³⁴. No era la primera vez que a un arzobispo de Toledo se le había pasado por la mente embarcarse en tal empresa, pero el canónigo de Cartagena se muestra crítico con esta campaña, pues piensa que «acá tenemos infieles moros enemigos de nuestra Santa Fe en que podría fazer mayor serviçio a Dios» y que con «aquella cantidad que allá fará, podrá acá tener e pagar tres o quatro tanta gente más en la guerra de los moros del rregno de Granada si pluguiere a Dios de se fazer e començar e otras razones que para ello dan»³³⁵. Esta objeción valía también para los reyes, lo que indica que algunos de los propagandistas castellanos no se entusiasmaron de inmediato con la cruzada contra los turcos. A pesar de ello, Almela termina aprobando la decisión del arzobispo, dando crédito a las noticias que llegaban de Italia que decían que los

³³² Véase estas cuestiones en J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y génesis...* op. cit., pp. 373-374.

³³³ Cuenta Zurita que esta decisión exasperó especialmente a Fernando, esta y la de conceder otro cardenal para el reino de Portugal, mientras que a él se le negaba la misma petición (ZURITA, ed. cit., pp. 309-310).

³³⁴ Diego RODRÍGUEZ DE ALMELA, *Cartas...* ed. cit., p. 73- 78.

³³⁵ *Ibidem*, p. 74.

turcos estaban dispuestos a entrar en Roma³³⁶.

Finalmente, la armada castellana partió de Laredo el día 22 de junio de 1481. La salida de la flota fue solemnizada por el provisor Juan Ortega, comisario de la Hermandad adoptando gestos que denotaban los fines sagrados a que servía, de acuerdo con la ideología de la cruzada: él mismo ofició una **misa y bendijo** las banderas y enseñas militares (Pulgar, T. I, p. 438). Por esas fechas, también partía la flota portuguesa. Se dirigían a socorrer Otranto, sin embargo, la repentina muerte del sultán (noticia que llegó a Roma el día 2 de junio de 1481) aceleró la solución de la situación. Otranto resistió hasta el día 10 de septiembre, pero la flota castellana llegó tarde para participar en la lucha³³⁷.

Por primera vez Castilla se veía implicada con seriedad en la cuestión turca que, desde la caída de Constantinopla, era un asunto que alteraba la ya de por sí complicada política italiana. La cuestión turca era un motivo de la propaganda papal, presta a ser esgrimida. La unión de las dos coronas, castellana y aragonesa, obligaba a Castilla a intervenir en la crisis que se había abierto en el Mediterráneo, pero, el alentar la propaganda de la cruzada contra el infiel en estos momentos, terminó resultando beneficiosa. Sirvió para agilizar el proceso de convertir a la Hermandad en un brazo armado al servicio de cualquier objetivo militar apoyado por los reyes y para tomar el pulso a las ciudades castellanas en una eventual movilización de fuerzas contra Granada. En este sentido, se observa una respuesta positiva. Hemos visto cómo ciudades como Valencia seguían de cerca los sucesos del sitio de Otranto; el día 3 de marzo de 1481 las autoridades municipales organizaban otra **procesión de acción de gracias**, esta vez por una victoria que había infligido el rey de Hungría a los turcos (Carreres, p. 674). El interés de la ciudad es comprensible porque, como ciudad mediterránea podía verse afectada directamente si se alteraba el equilibrio en la zona, pero, también se observa una respuesta similar en algunas ciudades castellanas: al menos, que sepamos, en la ciudad de Palencia, donde las autoridades

³³⁶ *Ibidem*, p. 78. Diego Rodríguez de Almela termina animando al arzobispo, a pesar de no confiar demasiado en la necesidad imperiosa de emplearse en esa cruzada. Era una forma sutil de quitarse de enmedio a un personaje fuente perpetua de problemas. A Carrillo le quedaba, sin embargo, poco de vida y no tardaría mucho en morir, al año siguiente, en julio de 1482.

³³⁷ L. SUÁREZ, *Política internacional... op. cit.*, T. I, p. 254.

organizaron una **procesión** para celebrar la muerte del sultán turco, según revelan las actas municipales del día 20 de junio³³⁸. La campaña constituía, por tanto, un ensayo general para comprobar cuáles serían los efectos si en esas fechas los agentes de la propaganda regia comenzaran a difundir la ideología de cruzada.

Los objetivos de esta operación propagandística en relación con la política religiosa de los reyes, a pesar de los conflictos suscitados, se vio también favorecida. En las instrucciones entregadas al embajador castellano en Roma, Gonzalo de Beteta, escritas por el mes de julio de 1481, se pide, entre otras cosas, que «lo que montare el subsidio que por razón de la décima se ha de echar aya el Papa la terçia parte y el rey e la reyna nuestros señores las dos terçias para ayudar al armada contra el turco y que sy non se gastaren los dichos dos terçios en la dicha armada porque aquella non sea menester, que lo puedan gastar en la guerra contra los moros de Granada y no en otra cosa». Piden, también, que el colector sea el vicario general de la orden de Santo Domingo («nuestro confesor», Alfonso de San Cebrián). «Iten, que de la crusada que se ha de otorgar para la guerra de Granada aya el papa la terçera parte e el rey e la reyna nuestros señores los dos terçios»³³⁹.

Hasta entonces, los reyes sólo habían podido disponer de la mitad de los ingresos percibidos por medio de décimas, subsidios y cruzadas y eran recaudados por colectores papales (con el consiguiente riesgo de disminución de la parte regia). Las peticiones de los reyes fueron escuchadas y, por primera vez, los reyes castellanos podían disponer de los dos tercios de esos ingresos, pudiendo aumentar, además, la eficacia recaudadora, al ser realizada desde el propio reino por naturales de los reyes³⁴⁰. Estos nuevos recursos eran un acicate para iniciar la guerra

³³⁸ Archivo Municipal de Palencia, 1481-1499, sesión del 20 de junio de 1481. Todos los vecinos fueron obligados a asistir bajo multa de 60 mrs. Las cofradías debían mandar representación bajo multa de 600 mrs (Cit. por A. L. MOLINA MOLINA, *La vida cotidiana en la Palencia medieval...* op. cit., p. 60). Así, pues, no sólo los reyes celebran la muerte del Gran Turco. Isabel y Fernando conocieron la noticia estando en Zaragoza. Procedieron a ordenar procesiones por toda la ciudad y oraciones de acción de gracias (Pulgar, *Crónica...* ed. cit., T. I, p. 447).

³³⁹ L. SUÁREZ, *Política internacional...* op. cit., T. I, doc. 108, pp. 497-498.

³⁴⁰ Sobre la evolución de la percepción de estos tributos eclesiásticos en beneficio de los reyes castellanos desde mediados del XIV hasta 1482, ver : J. M. NIETO, *Iglesia y génesis...* op. cit., pp. 322-336.

de Granada. Sixto IV era consciente de que la unión de las dos coronas concedía a los monarcas aragoneses mayor poder y recursos para aumentar su protagonismo en Italia, por tanto, le convenía iniciar una nueva política de acercamiento a Isabel y a Fernando. La cuestión del derecho de suplicación de los beneficios eclesiásticos también se resolvió por el momento, en virtud del acuerdo negociado con el nuncio papal Domingo Centurión³⁴¹.

³⁴¹ *Ibidem*, p. 374.

III.5. VIAJE DE LA REINA Y DEL PRÍNCIPE POR ARAGÓN

La reina pasó las Navidades en Medina del Campo y a finales de enero del año de 1481 se trasladó a Valladolid, adonde permaneció hasta comienzos de la primavera (ver, *Itinerario*). En la primera semana de abril todo está dispuesto para comenzar la ruta por el reino de Aragón y el Principado de Cataluña y reino de Valencia. Se escapa de los límites de nuestro trabajo el ocuparnos con detenimiento de los hechos propagandísticos concernientes a la corte aragonesa del rey Fernando, labor que merecería un estudio detallado. No obstante, no podemos dejar de aproximarnos, al menos, puesto que la corte castellana de Isabel se traslada al reino de Aragón. Ello nos proporciona algún argumento para valorar cómo se percibe desde la Corona Aragonesa la nueva realidad de la unión de las dos Coronas y, en concreto, cuál es el grado de respuesta, de colaboración y de recepción de los aragoneses, catalanes y valencianos en relación con la propaganda isabelina. A pesar del evidente interés de tratar esta cuestión, sólo nos detendremos algo más en el relato de la entrada real y las fiestas con motivo de la estancia en la ciudad de Valencia, puesto que a lo largo de este trabajo hemos seguido la pista de la celebración valenciana de hechos castellanos. Para las otras estancias en Aragón y Barcelona tan sólo daremos unas breves indicaciones. Un acercamiento más extenso merecería recabar información, no sólo de los datos que aportan las crónicas, sino de las actas municipales y eclesiásticas.

III.5.a. Breve Sumario de las estancias aragonesas

Ante todo, hay que decir, que este viaje, por sus propias características, es un viaje legitimador. Fernando había regresado a los territorios de su corona en el otoño del año siguiente con objeto de convocar cortes en los diferentes reinos y principado. Desde la muerte de su padre

había estado dilatando el momento de celebrar cortes, tal vez porque interesaba dejar primero bien atados los asuntos castellanos. El príncipe Juan, después de ser jurado como heredero y legítimo sucesor de Castilla en las cortes de Toledo, había de ser jurado príncipe heredero, en este caso de Aragón, en las cortes aragonesas y catalanas. Esta es la finalidad que motiva el viaje a los territorios donde Isabel es reina consorte. La jura de su hijo en las tres ciudades principales de la corona, así como las diversas entradas reales que se le tributaron permitieron prolongar el efecto de la propaganda legitimadora que desde que acabó la guerra estaban emitiendo las cortes de ambos monarcas.

CALATAYUD. Entrada real, 7 de abril. La estancia dura hasta el día 3 de junio.

Mientras Fernando llegaba a Calatayud, desde Barcelona y pasando por Zaragoza, el día 28 de marzo, Isabel hizo su entrada solemne un sábado día 7 de abril. Estando ya el rey esperándola, pudo asistir a los preparativos del recibimiento solemne que se tributó a la reina y al príncipe. Hubo varios días de fiesta y regocijo por la entrada de la reina y su hijo³⁴². Este día, 9 de abril, asistió el rey Fernando a la inauguración de las cortes en la iglesia de San Pedro de los Francos. Transcurridos unos días, pronunció un discurso él mismo en persona, como se acostumbra en las cortes aragonesas³⁴³.

... En la sesión de 19 de mayo se anunció la fecha para solemnizar la jura del heredero: al día siguiente, domingo, en la iglesia de San Pedro de los Francos (Pulgar, T. I, p. 445). El rey y la reina acudieron con el príncipe y se sentaron en sus sillas reales. A su lado estaba el justicia de Aragón. Los congregados, antes de proceder al juramento, solicitaron que los reyes realizaran

³⁴² Entre los regocijos se encontraban los espectáculos teatrales (J. A. MATEOS ROYO, «Teatro religioso y homenaje político: la entrada de la reina Isabel en Calatayud (1481)», *Voz y Letra*, 8/1 (1997), 16-31).

³⁴³ Dice Zurita que un lunes treinta de abril, hizo el rey su proposición con la solemnidad que se acostumbra. En este razonamiento el rey, tras excusarse por no haber convocado antes las cortes, explicó el peligro en que estaba el reino de Sicilia por aver ocupado el turco la ciudad de Otranto en el reino de Nápoles, cosa que ponía gran turbación y espanto en toda la Cristiandad; en consecuencia, les pedía que le sirviesen para la expedición de la armada que estaba preparando (Zurita, *Anales... ed. cit.*, p. 312. Pulgar recoge también en su crónica la petición formal del rey de ayuda económica para hacer frente a los turcos (*Crónica... ed. cit.*, T. I, p. 445).

ellos también un **juramento y promesa por su fe y palabra real**, y que prestaran **pleito homenaje** en manos del justicia de Aragón, puesto que el príncipe era menor de edad. Según Zurita, los reyes debían jurar que el príncipe guardaría los fueros y libertades y la unión de los reynos de Sicilia y Cerdeña y sus islas adyacentes con el reyno de Argón, y jurar, asimismo, que quando el príncipe tuviese catorce años, antes de usar de ninguna jurisdicción, haría juramento de guardar los fueros y libertades del reyno, en la iglesia de San Salvador de Zaragoza, delante del altar mayor, y públicamente, en presencia del justicia de Aragón y hallándose presentes los diputados del reyno, a lo menos cuatro dellos, uno de cada estado y en presencia de tres jurados de Zaragoza³⁴⁴. Sólo después de esto, los miembros de los diferentes estados juraron al príncipe de Castilla sucesor del rey Fernando en sus reinos de Aragón. Aunque el relato que seguimos es cronístico, saltan a la vista las diferencias entre esta ceremonia y la celebrada en Toledo el año anterior. Aquí tiene tanta o más importancia el juramento que debían hacer los reyes en nombre suyo y del príncipe menor de edad. El juramento de los procuradores, prelados y nobles, es un juramento provisional, condicionado a la repetición de la ceremonia once años después, cuando el príncipe alcanzara la mayoría de edad. Quizá por esta razón muchos de los representantes aragoneses se permitieron no asistir a la jura, según hace notar Zurita³⁴⁵. Así pues, parece que esta ceremonia, desde el punto de vista propagandístico, como imagen del consenso en torno al nuevo rey y al heredero, resultó un tanto deslucida.

ZARAGOZA. Entrada real, día 9 de junio de 1481. La estancia de Isabel duró hasta el 13 de julio.

Las cortes se continuaron en Zaragoza. El día 9 de junio entraba Isabel en la ciudad con protocolo de recibimiento real en su primera entrada. Ella y el rey compartieron el mismo **palio** que las autoridades les tenían preparado. Zurita destaca, en este punto de su relato, la compañía

³⁴⁴ Zurita, *Anales... ed. cit.*, p. 313.

³⁴⁵ «No hubo el concurso de perlados y grandes y cavalleros que se requería y era costumbre hallarse en semejante auto que aquel, siendo el mayor príncipe que se avía jurado en estos reynos en cuya sucession se juntavan primeramente las coronas de Aragón y Castilla», *Ibidem*, p. 313.

castellana que traía Isabel en su cortejo: el cardenal Mendoza, que no podía faltar, el obispo de Burgos, el duque de Medinaceli, el duque de Alburquerque, el conde de Benavente, el de Treviño y el conde de Belalcázar. También estaba el omnipresente Gutierre de Cárdenas (Zurita, p. 313).

Andrés Bernáldez (p. 108) destaca el espléndido **regalo** que la aljama judía de Zaragoza presentó a los reyes:

«Lo cual fue: doce terneras, doce carneros todos enparamentados, e en pos de esto una singular vaxilla de plata que llevaban doce judíos por sus piezas de platos y escudillas, e uno dellos llevaba encima del plato una rica copa llena de castellanos, e otro llevaba encima de otro plato un jarro de plata. El rey e la reina, puestos donde lo vieron todo, lo mandaron recibir e recibieron, e se lo tovieron en muy gran servicio e les dieron por ello muchas gracias e se lo agradecieron mucho».

Al término de la entrada pasaron a residir al palacio del arzobispo. Las cortes iban a celebrarse en el palacio de la Diputación, que está contiguo al arzobispal. Se ordenó la construcción de un pasadizo para ir con comodidad, rapidez y seguridad de uno a otro palacio. Este tipo de construcciones son frecuentes en otros muchos lugares en los que la corte reside, fabricados, en ocasiones para trasladarse, simplemente, desde los palacios donde se aposientan, hasta la iglesia. Tales construcciones proyectan un efecto propagandístico, puesto que es el protocolo ceremonial el que decide que los reyes no deben salir a la calle y mostrarse a menudo a cualquier viandante. Cuando los reyes residían en alguna ciudad, los súbditos debían *presentir* la presencia regia, no verla.

Fernando partió a Barcelona para estar presente en las cortes que se estaban celebrando en la ciudad del Principado. Antes de marchar, habilitó a la reina para que pudiera presidir las de Aragón, nombrándola lugarteniente general. La habilitación tuvo lugar el día 12 de junio pero la reina no juró el cargo hasta el día siguiente, día 13. A este **acto de juramento** se le revistió de especial solemnidad, puesto que se desarrolló públicamente, en lugar sagrado, la Seo de Zaragoza. Aquí, la reina prestó **pleito homenaje** en las manos del justicia de Aragón (Zurita, 313). Es muy probable que Fernando quisiera halagar a su mujer con esta ceremonia. Era

evidente que el grado de poder que Isabel tenía en Aragón no era comparable al que había conseguido Fernando en Castilla. Este nombramiento y la consiguiente ceremonia pública representaba, al menos, una actitud favorable del rey de Aragón, que manifestaba así, ante la reina, sus cortesanos castellanos y ante sus propios súbditos aragoneses, el reconocimiento de cierto grado de autoridad y una buena disposición a que Isabel ejerciera también determinado papel político en Aragón. En ausencia de su marido, Isabel se preocupó por hacer resaltar en todo momento su preeminencia real. Sus agentes de propaganda debieron intentar introducir el protocolo de la corte castellana, preocupándose por mantener los más mínimos detalles simbólicos, tal y como se desprende de la siguiente observación de Zurita sobre un «auto extraordinario» en el protocolo de entrar la reina en la sala de la Diputación donde se reunían las cortes:

«fue necesario que se hiziese auto de corte de abrirse la puerta para entrar la reyna de las casas del arzobispo a la Diputación tan atentos y advertidos estaban en guardar sus costumbres y cerimonias hasta en cosas tan menudas» (Zurita, p. 313).

Antes de partir Fernando hacia Barcelona, le llegó la noticia de la muerte del sultán turco. En consonancia con la propaganda de cruzada que había estado intentando comunicar a los representantes del reino reunidos en cortes (que no quisieron concederle el servicio que solicitaba para hacer frente a los gastos de la armada), se ordenaron **procesiones de acción de gracias** por la ciudad y **misas y plegarias públicas**, en las cuales participaron los reyes (Pulgar, T. I, p. 447).

BARCELONA. Entrada real, el día 28 de julio. Estancia en la ciudad hasta el día 7 de noviembre de 1481.

El 14 de julio partió la reina para Barcelona. Dice Zurita que Isabel fue recibida en la ciudad «con el mayor triunfo y fiesta que nunca rey lo fue en los tiempos pasados en lo qual se quisieron señalar los catalanes sobre todos» (Zurita, p. 314). Fue, si hemos de creer al cronista, mejor recibida aquí que en Zaragoza. La ocasión se prestaba para preparar una **entrada real** del

gusto de Isabel, puesto que Fernando estaba ya en la ciudad³⁴⁶. En efecto, es el rey el que se empeña en que la reina fuera recibida bajo **palio**, costumbre, al parecer no usada antes en Barcelona con ocasión del recibimiento de una reina³⁴⁷. Al llegar al puente del portal de San Antonio, la reina y todos sus cortesanos se detienen a contemplar la *Representació de Santa Eulalia*³⁴⁸, una pieza teatral que las autoridades habían preparado con objeto de que fuera la santa patrona de Barcelona la que figuradamente introdujera a Isabel en la ciudad. Santa Eulalia cantó «con mucha melodía», una **copla** en catalán dirigida a la reina. De este modo, Isabel entraba en contacto con la riqueza dramática y figurativa de los ceremoniales de la Corona de Aragón³⁴⁹.

En los días siguientes, las autoridades prepararon días de **fiestas** para honrar a la reina y también a sus cortesanos. La reina, acompañada entre otros del cardenal, contemplaba las **alegrías** desde una ventana del palacio de uno de los hombres ilustres de la ciudad³⁵⁰. Las autoridades barcelonesas debieron colaborar gustosos en la propaganda regia, honrando a Fernando en la persona de su mujer Isabel, puesto que esperaban que en el tránsito de estas cortes se diera solución a la crisis que les enfrentaba a la monarquía desde hace décadas.

³⁴⁶ A Isabel «se le dispensó un gran recibimiento, con entrada real incluida, excepcional en una reina consorte, lo que indicaba su especial significación», M. A. PÉREZ SAMPER, «La presencia del rey ausente... *art. cit.*, p. 73.

³⁴⁷ «E per ben festivar la dita senyora reyna, jatsesia que tal pràctica com deius fins ací no fos stada feta en noves intrades dels reys e reynes antecedents, **peró per complaure al senyor rey, qui axí ho volgué**, los dits honorables consellers delliberaran, sots palí rebre la dita senyora reyna en lo pont del portal de Sant Anthoni» (*Llibre de les solemnitats de Barcelona...ed. cit.*, vol. I, p. 336).

³⁴⁸ Santa Eulalia estaba acompañada del Ángel Custodio, San Gabriel y San Rafael y la escenografía comprendía tres cielos con luminarias, y diversas imágenes de reyes y profetas (*Ibidem*, p. 336-337). Esta representación fue recogida por R. Surtz, estudioso del teatro medieval hispánico e incluida por A. Gómez Moreno entre las piezas que son representadas en el marco de las ceremonias regias (ver su obra *El teatro medieval castellano...op. cit.*, p. 93).

³⁴⁹ La tradición dramática de las ceremonias regias aragonesas no era nueva (F. MASSIP BONET, «Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)», *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.*, pp. 374-386). Isabel volvería a contemplar nuevas representaciones teatrales en el curso de su segunda visita a la Corona de Aragón (véase, P. CALAHORRA MARTÍNEZ, «Entremeses y paraliturgias en la Seo Zaragozana ante la presencia de los Reyes Católicos», *Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 9, 2 (1993), pp. 119-125).

³⁵⁰ Unas «festes molt belles que la senyora reyna e lo cardenal d'Espanya miraven en una finestra de casa de mossen Guillem Pujades», dice la fuente utilizada por J. E. RUIZ- DOMENEC, «El torneo como espectáculo... *art. cit.*, p. 180.

Como en Calatayud, la **jura del príncipe** Juan tuvo lugar en la iglesia mayor de la ciudad. En Barcelona recibieron la noticia de la muerte del rey de Portugal. Las **exequias solemnes** que celebraron en su honor (Pulgar, T. I, p. 451) les volvía a proporcionar la posibilidad de emitir mensajes de la propaganda de la paz con ese reino, paz que para ellos significa, en realidad, triunfo.

VALENCIA. Entrada real el día 27 de noviembre. Estancia hasta el 29 de diciembre de 1481.

Acudieron por fin a la ciudad de Valencia y las fiestas que aquí se organizaron, en honor de la entrada de Isabel y de la presencia del príncipe, debieron ser las más lucidas de todas las que les ofrecieron en el resto de ciudades. Pulgar destaca la brillantez de las fiestas y el enorme gasto que hizo la ciudad:

«Fueron resçebidos alegremente, e con grandes e muy suntuosas fiestas, así de gastos generales de la çibdat, como particulares de muchos cavalleros que fizieron justas e torneos en todas las plaças y calles prinçipales, con grandes arreos; en las quales fiestas los de aquella çibdat mostraron tener muchas riquezas e ánimo para las gastar. Estas fiestas duraron los quinze días que el rey e la reyna estovieron en aquella çibdat» (Pulgar, T. I, p. 451).

Veremos si el juicio del cronista resulta exagerado o próximo a la realidad.

TERUEL. Entrada real, 5 de enero de 1482.

A comienzos de año la corte retorna a Aragón, iniciando el viaje de regreso a Castilla. Conocida ya la noticia de la caída de Zahara en poder del rey de Granada, ya no quedan dudas sobre la conveniencia de entrar en guerra. El día antes de la fiesta del día de Reyes, entran Isabel y Fernando en Teruel con toda la corte de nobles y caballeros castellanos y aragoneses. Era la primera vez que entraba Fernando en Teruel, por lo que **juró los privilegios** y libertades de la

ciudad, no en la puerta, como se hacía en las ciudades castellanas, sino en la iglesia principal de la ciudad, como se venía haciendo ya en algunas de las ciudades de los reinos de la Corona de Aragón. Sería de gran interés poder saber si Isabel juraba también los privilegios de las ciudades en sus entradas aragonesas, tal y como hacía y había hecho Fernando, su marido, en el reino de Castilla. Desgraciadamente, el relato de Zurita, que es el que seguimos, no aporta este dato en esta ocasión (ver, Zurita, p. 315). La impresión que tenemos es que Isabel no se sometía a la jura de los privilegios ciudadanos en el reino de Aragón, como correspondía a su papel político secundario en este reino.

DAROCA, 9-11 de enero de 1482.

En el *Itinerario* consta que los reyes se detuvieron al menos un par de días en la ciudad de Daroca. La entrada de 1481 se cuenta entre las más espléndidas de las que se organizaron entonces en la ciudad³⁵¹. Los reyes llegaron al anochecer, por lo que su entrada hubo de realizarse a la luz de las antorchas. Disparos de bombardas anunciaron su llegada. Ambos monarcas fueron acogidos por un **palio** que la ciudad encargó traer de Calatayud³⁵². El momento más destacable de la entrada fue la **oración** de los reyes en la capilla de los Santos Corporales, reliquias milagrosas vinculadas a la monarquía aragonesa desde la época de las conquistas de Jaime I a los musulmanes³⁵³. Isabel y Fernando fueron acumulando santas indulgencias en todas estas visitas. De su veneración a estas sagradas reliquias quisieron dejar constancia y memoria encargando una pintura en la que apareciese, junto al milagro, el retrato de la familia real orante³⁵⁴.

³⁵¹ No fueron tan solemnes la entrada de 1449 ni la de Carlos I en 1522, ocurridas en contextos políticos difíciles (M^a Luz RODRIGO ESTEVAN, «El poder real y los rituales públicos de exaltación de la monarquía en una ciudad aragonesa: Daroca (1449-1525)», *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.* pp. 462).

³⁵² *Ibidem*, pp. 465-467.

³⁵³ En la Biblioteca de la R. A. H. se encuentra un relato con la historia de este milagro: *De Darocensibus Corporalibus Historia*, leg. 9/4560, n^o X.

³⁵⁴ A esta visita atribuye C. MORTE el encargo del políptico para la antecámara de la capilla de los Santos Corporales de Daroca (ver su artículo «Fernando el Católico y las Artes», *Las Artes en Aragón... op. cit.*, p. 159).

III.5.b. VALENCIA. Una estancia festiva

La primera estancia de Isabel en Valencia se encuentra muy bien documentada a partir del *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la Ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*, editado y anotado por Salvador Carreres (en Valencia, entre 1930-1935), estudioso de las fiestas valencianas, y también por los datos que aporta la obra recopilada por el mismo autor, *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo reino*. Las ceremonias, solemnidades y fiestas de todo tipo que se han celebrado en esta ciudad han vuelto a suscitar el interés de los investigadores, animados por la riqueza de las fuentes³⁵⁵. Para la siguiente exposición seguimos las obras de S. Carreres y las observaciones vertidas en un artículo reciente.

III.5.b.1. Entrada real. 23-27 de noviembre de 1481

Preparativos

En primer lugar, destaca la cuidada preparación de la entrada por parte de las autoridades ciudadanas. Justo desde un mes antes de llegar Isabel a la ciudad, se empiezan a considerar los preparativos. Los reyes estaban todavía en Barcelona cuando se toman los primeros acuerdos municipales encaminados a ordenar el recibimiento regio, el día 23 de octubre

³⁵⁵ Véase el *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la Ciutat e Regne de Valencia (1308-1644)*, ab una introducció i notes per Salvador Carreres Zacarés, Valencia, 1930-5, S. CARRERES ZACARÉS, *Bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia*, Valencia, 1926. Sobre las fiestas en tiempo de los Reyes Católicos, M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Valencia, 1943 (separata de los *Anales de la Universidad de Valencia*, año XX, 1943, cuaderno 13). F. ALMELA Y VIVES, «Aspectos del vivir cotidiano en la Valencia de Fernando el Católico», *Fernando el Católico y la cultura de su tiempo*, Zaragoza, 1961, VCHCA, pp. 206-261. Nos preguntamos si el caso valenciano, en lo que se refiere a la riqueza festiva y ceremonial que demuestra en esta época es una excepción en su época, tanto en lo que se refiere a las ciudades de la Corona de Aragón como a las ciudades castellanas, o tal excepcionalidad destaca precisamente porque ha sido mejor estudiado. La variedad de datos para su estudio, ¿es efecto y consecuencia de esa riqueza ceremonial y festiva o es el interés de los investigadores el que ha sacado a la luz tales fuentes? Estudios recientes, además de los ya citados de R. Narbona, el de T. FERRER VALLS, «La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV», *Cultura y representación en la Edad Media*, ed. E. Rodríguez Cuadros, Valencia, 1994, pp. 145-169.

(Carreres, 1930-5, 676)³⁵⁶. Este amplio lapso de tiempo hace prever un extenso programa de actos en el recibimiento. Para conseguir el mayor concurso posible de la población, las disposiciones adoptadas fueron anunciadas a lo largo de tres días, desde el 23 de noviembre, (Carreres, 1925, 158-159). Se pone en conocimiento de todos los vecinos y moradores las fiestas que se han preparado, que serán del mismo tipo que las que se acostumbran ordenar para el día de la «festa de sanct Dionis» (Carreres, 1930-5, 676), la fiesta cívica más importante que tiene lugar en Valencia, día en que se conmemora la conquista de la ciudad a los musulmanes³⁵⁷. Se ordena a los vecinos que, para el día de la entrada, limpien las calles y las alfombren con plantas aromáticas y que adornen los frentes de sus casas con colgaduras de paños ricos y tapices. Los días siguientes a la entrada se declaran también festivos, como si fueran «digmenges e festes de Sancts». Lo cual quiere decir que no se podrá trabajar tales días, los maestros artesanos no podrán tener abiertos sus talleres y ninguna cosa se podrá vender ni comprar, puesto que las tiendas estarán cerradas³⁵⁸. Tampoco se podrá vestir luto esos días (Carreres, 1925, 159), so pena de perder las ropas. Desterrada queda toda señal de tristeza en la ciudad.

Como ocurre con otras tantas ceremonias o celebraciones religiosas o litúrgico-ciudadanas, las autoridades municipales no sólo se preocupan de preparar la escenografía, sino que, de modo prioritario, se encargan de asegurarse la asistencia de los vecinos y moradores, público y a la vez actores de la representación. Las prohibiciones impuestas a la población y las sanciones consiguientes (en ocasiones los premios e indulgencias), son la clave del éxito de la propaganda de este tipo de ceremonias oficiales. Los oficios han de acudir el día de la entrada,

³⁵⁶ Los primeros acuerdos concretos, puesto que desde el día 6 de septiembre se tenía noticia de la llegada de los reyes. El día 26 de septiembre comienzan a considerar los gastos económicos que habría de reportar la fiesta, «per causa de la mutacio de la moneda» (Carreres, 1925, 154).

³⁵⁷ Recordamos aquí lo dicho al analizar la estancia de los reyes en Sevilla y cómo tuvieron la oportunidad de celebrar la fiesta de San Clemente, fiesta cívico-regia de idéntica significación que la de Sanct Dionis en Valencia (sobre esta fiesta, ver R. NARBONA, «El nou d'octubre», *El teatre en la festa valenciana... op. cit.*, pp. 61-69).

³⁵⁸ Con excepción de las mesas encargadas de recaudar derechos: «salvo les taules de les impositcions dels drets de sises e general». Los sastres y artistas deberán seguir trabajando, aunque con las puertas de los talleres cerradas y sólo habrán de trabajar en labores relacionadas con la fiesta (Carreres, 1925, 159).

so pena de dos maravedíes y, también, el día de la fiesta del Corpus que habrá de celebrarse, so pena de dos sueldos (Carreres, 1925, 158 y 159). La monarquía, la Iglesia, y las autoridades ciudadanas, no están dispuestas a exponerse a la indiferencia, al desdén, o al rechazo abierto de los gobernados, expresado en términos de conflicto simbólico o ritual. Las estrategias punitivas empleadas para asegurarse el reconocimiento público en las celebraciones oficiales demuestran hasta qué punto resultan molestos para los grupos poderosos cualquier expresión que ponga de manifiesto el conflicto existente entre los gobernantes y los gobernados, aunque sea de una manera simbólica. Pone de manifiesto, en definitiva, la existencia de una “opinión pública” y la pertinencia del empleo de la propaganda para controlarla. Cuanta más participación en la fiesta, mejor: en los preparativos de la entrada se pedía la implicación de todos, incluso de las poblaciones rurales circundantes. Se sabe, no obstante, que en esta celebración, se negaron a participar los labradores de Benimaclet, Campanar, Ruzafa y Patraix, alegando que nunca antes lo habían hecho³⁵⁹. Parece, pues, que en el campo queda alguna posibilidad de resistir a las pretensiones de los poderes de la ciudad, pero no parece quedar otra alternativa a los vecinos de Valencia que la de participar en la fiesta quieran o no, aunque estén de luto. Son las autoridades las que jerarquizan las celebraciones y deciden que las ceremonias de la monarquía se anteponen a las ceremonias privadas y que el dolor particular debe perder significado ante la alegría desbordante que ha de inspirar la presencia regia en la ciudad³⁶⁰. Pero, tras la prohibición del luto en las vestiduras de los ciudadanos hay también temor y desconfianza hacia los conatos de conflicto simbólico. El caso de resistencia de la opinión pública en Segovia, anteriormente analizado en relación con el asunto de la creación del nuevo marquesado de Moya, demuestra cómo el luto se adoptaba, en esta época, también como una forma de expresión simbólica de protesta popular. La disposición contra el luto, adoptada normalmente por las ciudades que se disponen a asistir a una entrada real, cobra nuevo significado después de haber analizado el

³⁵⁹ F. ALMELA Y VIVES, «Aspectos del vivir cotidiano... *art. cit.*, p. 208.

³⁶⁰ La disposición podía resultar francamente cruel, puesto que no se trata de cambiar el luto por ropas corrientes: deben, como todos, celebrar la fiesta y vestir las mejores galas que tengan («manen a tot hom qui porte dol, lexe aquell tots los tres dies que es ia publicat se deven tolre e celebrar festes, ço es, dilluns, dimarts e dimecres primervinents sots pena de perdre los vestits de dol [...]). Que en lo dia de dijous totes persones de qualsevol ley o condicio sien vullen lezar totes vestidures de dos e vestirse de les millors e pus solemnes que tinguen» (Carreres, 1925, 159 y 161).

episodio de protesta ritual ocurrido en la ciudad de Segovia. No se trata sólo de una cuestión de dominación simbólica, en la que la absoluta alegría por la presencia regia debe brillar por doquier, sin que la más mínima muestra de dolor familiar ensombrezca tal imagen. Se trata también de una medida cautelar contra los posibles brotes de protesta, manifestada igualmente de manera simbólica, en tanto que se sabía que el luto podía representar el descontento de la política regia.

23 de noviembre. Monasterio de Santa Engracia. Primer recibimiento

La comitiva regia llegó al monasterio de Santa Engracia, en la Zaydía, el día 23 de noviembre por la noche. El monasterio está extramuros de la ciudad y fue estipulado que los reyes se detuvieran dos o tres días allí para descansar. Durante ese tiempo, las autoridades acudieron a visitarlos para hacerles los primeros honores, consistentes en una serie de regalos. Pero la fiesta ya había comenzado en Valencia. Desde la eventual posada regia, los reyes podían presentir de noche y de día una ciudad en fiestas: de noche, contemplando los alimares que destellaban por encima de las murallas y múltiples fogatas y cohetes y, de día, escuchando el sonido de las campanas de todas las parroquias, y la música de trompetas, de tambores y de todo tipo de instrumentos «de gran jubileo e alegría» (Carreres, 1930-5, 676). Esta fiesta duró tres días³⁶¹. Los regalos que ofrecieron a los reyes consistían cohetes y tronadores y una multitud de platos de dulces y confites³⁶². Todos ellos, cohetes y tronadores, fueron presentados con las armas

³⁶¹ Parece establecerse como costumbre la permanencia en un monasterio cercano a la ciudad de los reyes o personajes protagonistas del recibimiento. En Barcelona la reina llegaba el día 24 de julio a la villa de Molin de Reig adonde llegaron unos notables de la ciudad a saludarla y agradecerle la visita a la ciudad. Al día siguiente, se da cita una comitiva de notables y ciudadanos más destacada que acude de nuevo para besar la mano a la reina y acompañarla hasta el monasterio de Valldonzella, a las afueras de la ciudad, adonde habrá de permanecer otro día más. Los portales del monasterio estaban ricamente adornados con paños. Mientras Isabel llegaba al monasterio, la fiesta estallaba en Barcelona: a las luminarias habituales se sumaban los disparos de las bombardas desde las murallas y los voladores, lanzados también desde los montes adyacentes. Las luces iluminaban todos los portales y campanarios. Al día siguiente Isabel entraría en la ciudad (*Llibre de solemnitats... ed. cit.*, pp. 333-336). No deja de sorprender la semejanza entre tal combinación de luces y ruido y el estado de una ciudad en guerra. Si la entrada real es como una toma de posesión tras la victoria (una ceremonia de triunfo) la fiesta previa a la entrada simularía el combate que hace que caiga en poder del rey.

³⁶² Cincuenta gruesas de cohetes y cuarenta tronadores, dieciocho cajas con veinticuatro libras de pólvora, cuatro arrobar y diez libras de turrón en dos capazos de pala, «quaranta plats de melica», cinco arrobas y quince libras de confites, dos arrobas y dieciséis libras de citronat, igual cantidad de pinyonada, veintisiete libras de barquillos, cuatro arrobas y diez libras de mazapanes, doce libras de pasta reyal, y veinticuatro docenas de cascás, todo adornado con las armas de Aragón, Castilla, Sicilia

de Castilla, Aragón, Sicilia y las de Valencia, pintadas en los envoltorios, y adornados con banderitas de esos reinos, los dulces. Unos simples bocados destinados a desaparecer servían de medio para hacer propaganda del sentimiento de pertenencia a la corona.

27 de noviembre. Entrada a la ciudad

Tres días después entró Isabel montando una bella acanea, bajo un gran **palio** de brocado carmesí, el cual era portado por autoridades ciudadanas y por algunos nobles y caballeros valencianos. El palio tenía trece varas, a juzgar por el número de portadores citados en el acta (Carreres, 1930-5, 677-678). Al llegar a la Puerta de los Serranos tres ángeles descendieron mediante tramoya de un carro triunfal y le entregaron, de esta forma, **las llaves** de la ciudad. Este gesto, que escenifica la sumisión de la ciudad a Isabel, para gloria de la reina y de la ciudad misma, no fue inventado para ella, sino que forma parte del protocolo específico de las entradas reales valencianas. Isabel nunca en Castilla había asistido a una primera entrada real tan teatral como esta o la que realizó en Barcelona.

A partir de aquí, el cortejo cívico que acompaña a la reina se encamina en dirección a la Seo. Antes habría de pasar por la plaza de San Bartolomé, donde la reina hubo de descabalgar para adorar allí mismo la reliquia del **Lignum Crucis**, que llevaba el obispo en sus manos. El clero de todas las parroquias esperaba en este lugar, a partir del cual, se recompone la comitiva e Isabel se encamina hacia la Seo, andando (Carreres, 1925, 91-92). Ya en la Seo, la reina rezó una **oración**³⁶³.

y Valencia (Carreres, 1925, 90-91).

³⁶³ En Barcelona Isabel adoró igualmente una reliquia de la Vera Cruz que sostenía el patriarca de Tarragona, delante del portal de la Seo. El clero había salido a recibir a la reina en este punto, portando la bandera de Santa Eulalia y la cruz mayor de la Seo. No ocurre como en algunas ciudades castellanas que el clero decide unirse a la comitiva general desde la puerta misma de la cerca de la ciudad. En Barcelona, la entrada de la reina supone un nuevo y particular recibimiento: Isabel penetra a la catedral bajo los acordes y cantos del *Te Deum laudamus*, se dirige al altar mayor y reza una oración y luego se dirige hacia la capilla de Santa Eulalia, la patrona de la ciudad que antes le había figuradamente dado la bienvenida en la puerta misma de la ciudad (*Llibre de solemnitats... ed. cit.*, pp. 340). Aquí permanece unos minutos venerando las reliquias que, según la tradición, se conservan en ese lugar desde el siglo IX. Como en Daroca los Santos Corporales, estas reliquias reciben especial veneración de los reyes aragoneses (véase, A. TORRA PÉREZ, «Reyes, santos y reliquias. Aspectos de la sacralidad de la Monarquía Catalano-aragonesa», *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.*, p. 500).

En la plaza de la Seo se habían dado cita los Oficios. Hay que decir que toda la catedral había sido ricamente adornada dos días antes con paños y brocados de oro, las puertas, el coro y el cimborrio (Carreres, 1925, 91). La comitiva sale de la iglesia y se dirige por el carrer de los Caballeros, hasta la plaza del Mercado. Aquí, las autoridades habían encargado la elevación de un cadahalso cubierto de paños de brocado desde el cual la reina habría de contemplar el baile de los oficios. Allí desfilaron en orden los oficios, ataviados de vivos colores, y, acompañados de otros juglares. Bailaron con sus banderas para la reina y representaron sus «entrameses» y «personatges» (Carreres, 1925, 91 y 159)³⁶⁴.

Alegrías, 28 y 29 de noviembre

Llegó la noche y no hubo tiempo para que todos terminaran de desfilar, así que el baile y entremeses continuarían al día siguiente. Isabel se aposentó con el rey en el monasterio de la Magdalena, donde permanecieron dos días más, muy festejados, asistiendo a más **danzas y alegrías, luminarias y cohetes**. La primera noche que permanecieron en el monasterio fueron convocados de nuevo todos los vecinos que quisieran lanzar cohetes y tronadores. Dice Carreres que fue la mayor fiesta de cohetes conocida hasta entonces. Las luminarias también resultaron originales. Además de las luces con las que los vecinos habrían de alumbrar sus casas, las autoridades habían iluminado toda la muralla y la plaza del Mercado, experimentando con una nueva variedad de faroles ideados por el maestro de obras de la ciudad (llamados «cresolets de algeps», Carreres, 1925, 93), además de emplear los faroles tradicionales y las candelas. Fantástico ejemplo de cómo la luz simboliza la soberanía. Al término de ese intervalo festivo, los reyes se dirigen a aposentarse definitivamente con su corte en el Real, adonde llegaron acompañados nuevamente de los oficios.

³⁶⁴ En la entrada de Isabel en Barcelona, el desfile de los oficios fue contemplado por los reyes antes de dirigirse a la Seo. El *Llibre de solemnitats* describe con algún detalle cómo serían estos «entremeses» y «personajes» que sacaban los oficios y gremios. Se trataba de pasos vivientes que escenificaban diversos temas: unos sacaron «cert entremés de homens nuus a cavall», otros, la representación de San Pau, otros la representación de Sant Julián, los herreros sacaron la representación de San Eloy y delante de todos iba la «vibria» de la ciudad que lanzaba fuego por la boca (*ed. cit.*, pp. 339-340). Sin duda era lo que aportaba la nota de espectacularidad a la jornada.

Hasta aquí el relato del recibimiento de la reina en Valencia. Podemos destacar varias cuestiones. La primera es la evidente brillantez y espectacularidad que contrasta con la mayor sobriedad de las entradas castellanas, donde no se habían adoptado todavía algunos de los efectos para-teatrales que se usaban en Valencia. La espectacularidad también se deriva de los tiempos empleados en la ejecución de la ceremonia: tres días de fiesta previos con un primer recibimiento por parte de las autoridades, otro para la entrada con la oración y primeras alegrías y otros tres días de fiesta antes de ingresar en el lugar de residencia definitivo. En total, una semana, en el tránsito de la cual toda la actividad cotidiana normal de la ciudad se altera para entregarse al divertimento y a los honores a los reyes³⁶⁵. Desde el punto de vista de la propaganda, se trata de una representación del triunfo de la soberanía regia y del culto a los monarcas.

Como contraste, parece detectarse una ausencia de gestos legitimadores, como el **juramento real**. En la ciudad de Valencia, el juramento de los reyes solía tener lugar en el ámbito sagrado de la Seo³⁶⁶, pero no se dice en las fuentes que seguimos que Isabel haya hecho otra cosa en la iglesia más que rezar. La razón de esta ausencia puede residir en que sólo el rey de Aragón estaba capacitado para realizar este acto ceremonial obligatorio en toda primera entrada real. En efecto, tampoco en la descripción de la entrada de Isabel en Barcelona se dice que haya jurado privilegio alguno³⁶⁷. Así, parece que, mientras en Castilla, tanto Isabel como Fernando juraban los privilegios de todas aquellas villas importantes y ciudades que visitaban por primera vez, en las ciudades aragonesas tan sólo el rey, como titular efectivo de la corona y del poder, habría realizado el juramento, privando a Isabel de la posibilidad de expresar en los reinos de su marido igual posición simbólica de autoridad ante las ciudades que la que él

³⁶⁵ El contraste es también llamativo respecto a la entrada de Isabel en Barcelona. Tres días esperó a realizar su entrada, durante los cuales ya había fiesta en el interior de la ciudad, y a este hay que sumar uno sólo que duró el recibimiento: en total, cuatro días, frente a la semana valenciana.

³⁶⁶ R. NARBONA, «Las fiestas reales en Valencia... *art. cit.*, p. 468. El protocolo de la entrada era similar en Barcelona pero, mientras que el rey juraba en Valencia dentro de la catedral, en esta ciudad el rey solía jurar los privilegios de la ciudad, públicamente, al llegar a la plaza del convento de San Francisco, en un estrado, y allí recibía el homenaje de los consellers de cent, simbolizado en el besamanos. Después se dirigían hacia la catedral, adonde adoraba también un fragmento de la Vera Cruz y rezaba en la cripta de Santa Eulalia (M. A. PÉREZ SAMPER, «La presencia del rey ausente... *art. cit.*, p. 69).

³⁶⁷ *Llibre de solemnitats... ed. cit.*, pp. 332-341.

demostraba en Castilla. En contrapartida, da la impresión que Fernando ha cedido todo el protagonismo de esta fiesta a Isabel. En las fuentes no se dice dónde se sitúa Fernando en la comitiva regia. No se le cita acompañando a Isabel al entrar, ni menos que los dos juntos hayan sido cubiertos con el palio. Creemos que Fernando entró en la ciudad, caminando entre los jurados, como hiciera años después durante una nueva entrada en Valencia con su segunda mujer Germana de Foix³⁶⁸. De este modo permitía que una ceremonia de propaganda de la soberanía real fuera enteramente ofrendada a Isabel.

III.5.b.2. Plaza del Mercado. Toros, 2 y 3 de diciembre

El día 30 se anuncia por las calles de la ciudad la organización de una corrida de toros «per mes festivar e honrar lo felicissimo adveniment de la magestat del senyor rey e de la serenissima e excellentissima senyora reyna en aqueste insigne ciutat» (Carreres, 1925, 160). Se ordena elevar los cadalsos y paramentos oportunos en las calles adyacentes a la plaza del Mercado. La corrida duró dos días.

III.5.b.3. Calles de la ciudad. Paseo por la ciudad, 7 de diciembre

Este acto resulta una novedad en las descripciones de otras estancias regias ya comentadas en estas páginas. Fuera deseo de los reyes o iniciativa de las autoridades municipales, lo cierto es que al evento se le da un carácter excepcional, puesto que, como el resto de actos, se anuncia por la ciudad mediante público pregón, indicando que su finalidad es «fer noves maneres de festes e alegries a la serenissima e excellentissima senyora reyna» (Carreres, 1925, 161). La reina, el rey y el resto de cortesanos habría de cavalgar por las principales calles de la ciudad,

368

En la entrada de 1507, Fernando «no volgue entrar davall lo pali, sols volgue que la sra. Reyna, sa muller, hy anas, y sa Magestat anava en mig dels dos Jurat en cap, com es costum anar los reys quant son en la ciutat de Valencia, pero honrar los jurats» (Carreres, 1930-5, 751). En la narración de esta entrada se dice que delante de los reyes caminaba el gobernador portando el estoque real, cuya exhibición, sin duda, no debió faltar en la entrada de Isabel.

que, de nuevo, volverían a ser emparamentadas y los frentes y puertas de las casas adornadas con palios y banderas. Pero, en esta ocasión, las autoridades enfatizan que los talleres y tiendas deberán permanecer abiertos y deberán tener expuestas todas las mercancías, obras, y demás labores, las mejores y más ricas que tengan. Si los días anteriores tiendas y talleres tenían que permanecer cerrados, ahora se decide lo contrario. La actividad cotidiana de maestros artesanos y comerciantes se convierte en instrumento de la fiesta real, vehículo del orgullo de una ciudad por su riqueza. Y por si, en esta ocasión, a alguno se le ocurría cerrar el taller o no exponer sus tesoros, una pena de dos maravedís habría de disuadirle (Carreres, 1925, 162).

III.5.b.4. Plaza del Mercado. Fiesta caballeresca, 8 y 9 de diciembre

Después de una semana dedicada a festejar a la reina en su recibimiento, las autoridades organizaron una justa en la plaza del Mercado, en la que intervinieron varios caballeros y algunos ciudadanos (Carreres, 1930-5, 678). El rey también participó en la justa que duró dos días. Como ocurre con este tipo de espectáculos caballerescos, es el rey el que entra ahora en escena, pasando la reina a segundo lugar. La justa es una estrategia simbólica destinada a ensalzar a la élite caballeresca valenciana³⁶⁹.

III.5.b.5. Fiesta del Corpus. 11 de diciembre

Unos días después, las autoridades civiles y eclesiásticas ordenan la fiesta del Corpus Cristi. Hay que decir que dicha fiesta se había ordenado para el día 6 de diciembre pero la lluvia impidió que saliera la procesión, por lo que se optó por retrasarla hasta algunos días después (Carreres, 1925, 162). Esta decisión revela el interés especial que se ponía en llevar a buen

³⁶⁹

Con motivo de estas justas se redactó en valenciano una relación que describía la forma en que salieron los cinco mantenedores de la justa y los 24 aventureros, anotando la forma de sus trajes, empresas, motes y todo lo que al gusto caballeresco de la época le resultaba digno de ser recordado: *Comencen les justes que furen fetes a 8 de desembre any M.CCCC.LXXXI en la insigne ciutat de Valencia per la benaventurada venguda del serenissimo S.or. Rey don Fernando e de la serenissima S.ra. Reyna Elisabeth reyna de castilla, per lord seguent* (ver, el catálogo de J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, nº 12).

término todo el programa. La fecha de esta fiesta tenía un carácter móvil, según la iniciativa de cada ciudad, por lo que no es de extrañar que se celebre en esas fechas, pero ¿por qué precisamente ahora? La fiesta del Corpus, hay que señalar, se ha ido convirtiendo en la fiesta ciudadana por excelencia, aquella en la que las autoridades escenifican y exaltan el sentimiento sagrado de comunidad³⁷⁰. Hemos observado que, con bastante frecuencia, a lo largo de la segunda mitad del siglo XV, tanto en Castilla como en Aragón³⁷¹, los reyes intentan que sus entradas en las ciudades más importantes se hagan coincidir, en lo posible, con la celebración de la fiesta del Corpus en esa ciudad, de manera que la movilidad de la fecha de su celebración termina dependiendo de la voluntad regia. En Valencia, como en otras ciudades, las autoridades no desaprovechaban la posibilidad de emplear la brillantez de la procesión del Corpus³⁷², con todos sus invenciones, entremeses y juegos de los oficios, y con la exhibición pública de la Custodia, el Santísimo Sacramento y la reliquia de la Vera Cruz, con objeto de poder seguir honrando a sus reyes de una manera ceremonial y festiva. Esta fue una «molt bella festa», según el anotador del *Libro de memories* (Carreres, 1930-5, 676).

Los reyes percibían las ventajas de canalizar en su favor la liturgia del Corpus. Desde el punto de vista de la propaganda, este hecho significa el sometimiento claro de las ciudades a la

370

Las autoridades eran conscientes de la importancia de promocionar la fiesta del Corpus como propaganda ciudadana. En Madrid, los gremios y oficios organizaban procesiones particulares para celebrar el Corpus de una manera corporativa pero las autoridades luchaban contra esta tendencia particularista intentando que los oficios, sobre todo los pequeños, se incorporaran a la que denominan «procesión general», e imponiendo graves multas para cualquier oficial del ayuntamiento que asistiera a esas procesiones «privadas» (Acuerdo del 22 de junio de 1481, *Libros de Acuerdos del concejo madrileño... ed. cit.*, pp. 104-105. Así pues, las autoridades municipales ejercen una presión tendente a construir una identidad ciudadana única a costa de las identidades corporativas. Sobre las autoridades municipales ejercen presión los nobles y magnates que tienen su residencia en el entorno urbano, intentando conseguir un derecho de patronato sobre la fiesta del Corpus (A. LÓPEZ ÁLVAREZ, *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen: el derecho de patronato de la Casa ducal sobre la procesión de Corpus Christi de Béjar*, Centro de Estudios Bejaranos, 1996.) y, sobre todos ellos, ejerce presión la realeza, que se interesa en canalizar en su favor los efectos de esta liturgia cuando visita sus ciudades. La fiesta del Corpus parece ser, en esta época, una fiesta muy disputada.

371

Ese año los reyes habían ya asistido, al menos, a otra fiesta del Corpus, durante su estancia en Barcelona. Una semana después de entrar en la ciudad, las autoridades ordenan la fiesta del Corpus Christi, con todos sus castillos y entremeses (*Llibre de solemnitats... ed. cit.*, p. 341).

372

La bibliografía básica sobre el Corpus Christi valenciano la cita R. NARBONA VIZCAÍNO, en su artículo «La fiesta cívica: rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI», *El poder real en la Corona de Aragón... op. cit.*, p. 417, nota 15, y, del mismo autor, recientemente, «Els orígens de la festa del Corpus Christi», *El teatre en la festa... op. cit.*, pp. 41-47.

propaganda regia. No deja de sorprender que las ciudades se muestren tan dispuestas a ceder una pieza tan importante de su capital simbólico, pieza clave de la representación de su identidad como comunidad política particular.

III.5.b.6. Sala de la Ciudad. Cena y fiesta con la élite ciudadana

El domingo después de la procesión del Corpus, las autoridades ciudadanas ofrecieron a los reyes una colación y también a todos los nobles caballeros del reino y a las damas de la ciudad. La fiesta que siguió duró hasta las tres de la madrugada (Carreres, 1930-5, 678). Esta recepción semiprivada ofrecida exclusivamente a la oligarquía de la ciudad, ha sido interpretada como síntoma de un cambio en la dinámica ceremonial organizada desde las ciudades. Significa el deterioro del papel popular, simbolizado por su participación en el desfile de oficios, frente al auge cada más patente de las reuniones elitistas y del empleo en la fiesta de referentes simbólicos exclusivos de ciertos grupos (por influencia del humanismo). A partir de esta fecha, a propósito de la presencia de los reyes en la ciudad, se impondrán como obligación estas reuniones en los salones municipales o en el Real. En opinión de Rafael Narbona, representa un cambio en las relaciones de poder: se abisma la distancia entre el pueblo y las élites y se estrecha el lazo que une a estas con los reyes³⁷³.

A partir de lo ya dicho y del esquema que apuntamos a continuación, podemos confirmar las observaciones de Pulgar, cuando decía que los quince días de estancia de los reyes en Valencia transcurrieron entre celebraciones y fiestas continuas. Los reyes estuvieron en Valencia un mes, pero, efectivamente, las fiestas duraron unos quince días, es decir, la mitad de esa estancia. Alguno de los días restantes debió ser jurado el príncipe Juan, del mismo modo que lo había sido en Zaragoza y Barcelona. De momento su figura parecía quedar eclipsada frente a la de su madre. Años después, cuando el príncipe vuelva a entrar en la ciudad en 1488, le llegará

³⁷³ Ver la interpretación completa en R. NARBONA VIZCAÍNO, «Las fiestas reales... *art. cit.*», p. 471-472. Otro síntoma de este cambio es la redacción, a partir de este momento, de pormenorizadas descripciones de los festejos y fiestas reales, destinadas a un público culto cuyo reflejo es la larga bibliografía recopilada por S. Carreres.

el turno de lucirse en un recibimiento idéntico al que había protagonizado Isabel, que, por el contrario, en las mismas fechas, comprobará con disgusto cómo es de nuevo recibida, pero sin ninguna solemnidad³⁷⁴.

³⁷⁴ La familia real llegó el 4 de marzo de 1488 y se alojó en el monasterio de San Bernardo. Isabel y Fernando entraron en la ciudad dos días antes que su hijo. Salieron a recibirlos los jurados y los canónigos pero sin palio y sin ninguna otra solemnidad. No tocaron ni siquiera las campanas, «car no es de more tocarles sino la primera vegada que entren de nou los reyes e princeps, de que la reyna fou molt descontent perque no li tocaren les campanes» (Carreres, 1925, p. 94).

ENTRADA REAL Y FIESTAS CON MOTIVO DE LA LLEGADA A VALENCIA DE ISABEL I DE CASTILLA

CEREMONIAS DE INFORMACIÓN

23 de octubre, Sala de la Ciudad: Primeros acuerdos sobre las fiestas

23- 26 de noviembre, Calles y plazas: Pregón

Pregones diversos antes de cada acto al son de trompetas e instrumentos.

RECIBIMIENTO Y ENTRADA REAL

23 de noviembre, Monasterio de Santa Engracia en la Zaydía: Primer recibimiento de las autoridades. Regalos

23 - 26 de noviembre, interior de la ciudad: Luminarias, música, toques de campana, alegrías

27 de noviembre: Segundo recibimiento, *Entrada Real:*

Puerta de los Serranos: Entrega de las llaves de la ciudad a Isabel con aparato teatral. Entrada de la reina bajo palio

Calles de la ciudad: Cortejo cívico-cortesano

Plaza de San Bartolomé: adoración del Lignum Crucis

La Seo: Oración de la reina

Plaza del Mercado: bailes, entremeses y juegos de los oficios

Monasterio de la Madalena: aposentamiento real momentáneo

28 -29 de noviembre: Fiestas y alegrías. Pólvora y luminarias

TOROS

2- 3 de diciembre, Plaza del Mercado. Corrida de toros

VISITA DE LAS TIENDAS Y TALLERES

7 de diciembre, calles comerciales. Cavalcada de los reyes y cortesanos

FIESTAS CABALLERESCAS

8 - 9 de diciembre, Plaza del Mercado. Justas con participación del rey

FIESTA DEL CORPUS CRISTI

11 de diciembre, Calles de la ciudad. Procesión cívica con exhibición del Sacramento, la Custodia, la reliquia de la Vera Cruz, y entremeses y juegos de los oficios.

CENA Y FIESTA CON LA ÉLITE CIUDADANA

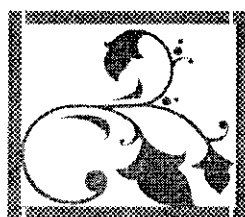
Domingo siguiente, Sala de la Ciudad: Cena ofrecida a los reyes por las autoridades con presencia de los caballeros y damas principales de la ciudad. Fiesta nocturna.

Cuadro 30: Entrada real y fiestas con motivo de la estancia en la ciudad de Isabel I, 1481.

Queda patente, pues, la superioridad de algunas ciudades de la Corona de Aragón en cuanto a capacidad y disposición para trabajar a favor de la propaganda regia de Isabel y Fernando, y de su corte. La observación del cronista castellano es oportuna también en cuanto

a la razón que posibilita tal actitud. Valencia es una ciudad que se sabe próspera y quiere manifestarlo, *representarlo*, mediante sus fiestas. Se pretende simbolizar, además, una actitud política concreta, la que se traduce en un apoyo efectivo de sus autoridades a la monarquía de los Reyes Católicos³⁷⁵. Las autoridades valencianas trabajan por «servey del senyor Rey e de la dita senyora Reyna e per honor de la insigne ciutat de Valencia» (Carreres, 1930-5, 682).

³⁷⁵ La política simbólica y propagandística de las autoridades valencianas es tan concienzuda que llega hasta el punto de preocuparse por prolongar en lo posible la memoria de esta estancia regia en la ciudad. Además de la relación escrita con motivo de las justas que se celebraron el día 8 de diciembre se escribió otra que recoge toda la secuencia festiva ofrecida a Isabel (*Triumphus clarissimae excellentissimae que reginae Hispanae Dominae Ysabellis, editus per discretum Joannem Stefani scribam Senatus Reverendi Capituli Valentini*, manuscrito coetáneo redactado en latín por Juan Esteve; ver, J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades ... op. cit.*, nº 13). A esto hay que añadir un espléndido regalo que las autoridades valencianas prepararon para la reina: una vajilla de plata dorada que pesaba ciento sesenta y siete marcos, dos onzas y dos cuartos y que fue entregada a la reina, en recuerdo de su estancia en la ciudad, casi un año y medio después, el día 9 de febrero de 1483 estando en Madrid (Carreres, 1925, 163-164). Esta vajilla se sumaba a la que ya había recibido como regalo la reina durante su estancia en Barcelona, varias piezas con las armas de la ciudad que pesaban ciento cincuenta y seis marcos, siete onzas y dos cuartos (*Llibre de Solemnitats... ed. cit.*, p. 341). Los reyes recogían los frutos económicos de su política propagandística.



Capítulo IV

Los discursos de la Propaganda (1479-1482)

IV. LOS DISCURSOS DE LA PROPAGANDA

El período que abarcamos ahora, que comprende desde el momento en que Fernando e Isabel se convierten en reyes de Aragón, a fines de enero de 1479, hasta el momento en que estalla la guerra contra Granada, en marzo de 1482, es un período más breve que el que ya estudiamos en el capítulo anterior, que incluía toda la guerra por la sucesión al trono castellano. Se trata de un intervalo entre dos guerras de características diferentes, un intervalo que es básicamente legitimador, puesto que la propaganda y los discursos ideológicos difundidos tienen la finalidad de sellar la sucesión de Isabel y consolidar su victoria. En los primeros años de paz se extiende una propaganda acorde con los tiempos de paz pero, al mismo tiempo, detectamos una nueva propaganda de guerra o de anuncios de guerra, porque, al lado de los discursos legitimadores, se observa también un preludio de cruzada inminente que se ha puesto de manifiesto durante el conflicto con los turcos. Veremos cómo se suceden o se entrelazan en el discurso estas dos tendencias. Seguiremos el modelo de análisis y exposición adoptado para el período de la guerra. Primero repasaremos las formas orales o escritas por las que se transmite el discurso de la propaganda. De algunos de los testimonios escogidos extractaremos una serie de fragmentos que nos servirán de base documental, a partir de la cual observaremos la evolución de los tipos de discursos y de estrategias discursivas que hemos delimitado en páginas anteriores.

IV.1. LA TRANSMISIÓN DE LOS DISCURSOS PROPAGANDÍSTICOS

La brevedad y coherencia ideológica de esta etapa aconseja no descomponer en bloques temáticos el período, tal y como hicimos con el período anterior de 1474 a 1479, que, según vimos, quedó dividido en tres bloques o períodos más breves. Los textos de este período, en menor número, lógicamente, resultan más fáciles de datar. Al igual que en la anterior etapa, nos apoyaremos en el esqueleto de los hechos propagandísticos ya analizados para determinar el momento de la emisión de las manifestaciones textuales y orales portadoras de contenidos propagandísticos, sus formas de transmisión y cómo se relacionan con tales acontecimientos.

Los dos primeros años transcurren entre sucesos especialmente legitimadores. Las negociaciones con Portugal, que terminan en la firma del Tratado de Alcaçovas, y el largo espacio dedicado a las Cortes de 1480, en Toledo, delimitan el marco contextual que produce la emisión constante y sucesiva de discursos legitimadores. Tales discursos emanan, ante todo, de los actos de compromiso y juramento que fundan la nueva situación política que nace del término de la guerra. El tratado de paz con Portugal originó una sucesión de **juramentos**. Las condiciones de la negociación en la época obligan a insistir, una y otra vez, en las seguridades y en los compromisos negociados, primero mediante delegados o portavoces autorizados y, luego, por la actuación de los propios reyes implicados. Al final termina propiciándose una repetición constante de los discursos, lo que acentúa la efectividad de la propaganda por la posibilidad de llegar a más público en las distintas situaciones.

En el caso de los juramentos, no hay que olvidar que, además, se produce primero una emisión oral y, a continuación, una transmisión escrita, al quedar recogidos en las actas o insertas en el cuerpo de los tratados. La muerte del rey aragonés Juan II dio lugar a que en la Corona de Aragón, justo por esas fechas, se produjera también un proceso legitimador en virtud del ascenso

al trono de su hijo. El viaje de Fernando desde Castilla a Aragón provocó la celebración de nuevas entradas reales en algunas villas que no habían sido todavía visitadas por el rey, como en el caso de Cáceres. Como tal primera entrada real, Fernando prestó **juramento** de respetar el fuero y ordenanzas de la villa, ante las autoridades y vecinos congregados junto a la Puerta Nueva.

En el transcurso de las negociaciones de los Tratados de Paz con Portugal se emitieron los siguientes **juramentos reales**:

ALCAÇOVAS, 4 de septiembre de 1479:

Juramento de los procuradores castellanos

Juramento de los procuradores portugueses

ÉVORA, 18 de septiembre de 1479:

Juramento del rey y príncipe de Portugal

TRUJILLO, 27 de septiembre de 1479:

Juramento de la reina Isabel

TOLEDO, 6 de marzo de 1480:

Juramento de los reyes de Castilla y Aragón

Esta secuencia se refiere a los juramentos generales de los distintos cuadernos que contienen las capitulaciones de paz. A ellos hay que añadir, también, otros **juramentos parciales** que se emitieron en relación con algunas cuestiones particulares o cláusulas concretas del tratado.

La propaganda emitida por todos estos juramentos se encuentra unida a la que se transmite mediante otro tipo de manifestaciones orales, los **razonamientos**, **discursos**, «**hablas**», **proposiciones**, etc., que sirven para introducir el gesto de jurar. Todos los juramentos realizados se vieron precedidos de razonamientos pronunciados por los correspondientes portavoces autorizados que, en tanto que exponen una serie de motivos o circunstancias que enmarcan el acto de jurar, son susceptibles de transmitir ciertos mensajes propagandísticos. Como los juramentos, los razonamientos gozan de una difusión oral y también escrita, puesto que quedan recogidos en las actas o documentos correspondientes que dan testimonio de la ceremonia de

jura. Así, encontramos breves razonamientos en el acta del juramento real realizado en la primera entrada de Fernando en la villa de Cáceres, y como preámbulo de las sucesivas juras de los Tratados de Paz con Portugal. Los documentamos, también, introduciendo la ceremonia de jura del príncipe Juan, ya sea en Castilla, o en Aragón.

En cuanto a la **oratoria religiosa**, hay que decir que, indudablemente, la nueva situación de paz debió de suscitar en los predicadores un renovado afán por subrayar la victoria sobre sus rivales en la lucha dialéctica particular que sabemos mantenían muchos eclesiásticos partidarios de Fernando e Isabel contra los partidarios de Alfonso y Juana. No en vano, veían confirmado todo aquello que habían predicado durante la guerra. Podían, ahora, presentarse ante su auditorio como visionarios y veraces intérpretes de los designios divinos³⁷⁶. Debieron, pues, en todas las ceremonias litúrgicas, en la corte, y también fuera de ella, escucharse desde los púlpitos **sermones** relativos a la paz y a la nueva situación política, laudatorios de la bondad del juicio divino que falló a favor de Isabel.

Los predicadores proporcionaban su habilidad retórica a los reyes al servicio de una propaganda de la sanción religiosa del nuevo régimen. La propia Isabel contribuyó a fomentar en su corte este medio de propaganda. Durante las negociaciones de paz con su tía Beatriz y con el príncipe de Portugal se trasladó, al parecer, al monasterio de Guadalupe para elevar sus plegarias y **oraciones regias** por la paz³⁷⁷. Cuenta un historiador de este monasterio jerónimo que la reina estuvo cuatro veces en Guadalupe, en 1479. Isabel subía secretamente al trono de la

³⁷⁶ Ya desde la última fase de la guerra se trasluce el pesimismo de unos predicadores y el entusiasmo que demuestran, o deben mostrar, los otros. Pulgar escribe una carta al obispo de Tuy, **Diego de Muros**, que estaba preso en Portugal, según él por predicar sermones a favor de Isabel y Fernando. El secretario, con su ironía particular, intenta consolar al obispo: «Decís, señor, que no fallaron otro crimen sino haver reprehendido en sermones la entrada del señor rey de Portugal en Castilla. En verdad, señor, algunos predicadores la aprobaron en sus sermones, pero libres los veo andar entre nosotros, aunque creo que tienen tanta pena por ser inciertos predicadores cuanta gloria vos devés tener por ser cierto, aunque preso» (Fernando DEL PULGAR, *Letras... ed. cit.*, [letra VIII], p. 46. El obispo de Tuy, Diego de Muros, que fue capellán y maestro de la capilla real, era un experto predicador, a juzgar por el cargo de examinador de los aspirantes a predicadores reales de que disfrutaba ya en tiempos de Enrique IV (A. G. S., *M. y P.*, leg. 85, fol. 136).

³⁷⁷ Germán RUBIO, *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe... op. cit.*, p. 233. Sus plegarias no debían ser tan secretas cuando ha trascendido la noticia. No dice, sin embargo, este autor, de dónde ha tomado el dato y hay que hacer notar que el *Itinerario* sólo recoge una estancia real ese año en el monasterio, la de enero, en la que estuvieron juntos los dos monarcas.

Virgen para postrarse a sus pies rezando por la paz con Portugal.

Pero las negociaciones de paz, según hemos visto, no estuvieron exentas de dificultades, de amenazas de ruptura y de “repuntes” de violencia no sofocada (como ocurre con todas las negociaciones de este tipo: el tiempo de las negociaciones es todavía una época de guerra; hasta que no culminan los pactos y se firman los compromisos no da comienzo la paz). En Extremadura todavía se luchaba contra algunos nobles reacios a cambiar su partido. De este momento hay una **epístola** del secretario **Fernando del Pulgar** al condestable, que se estaba ocupando del cerco de Montánchez³⁷⁸. En estas fechas, el secretario se encontraba alejado de la corte, tal vez recogido en su residencia toledana, a causa de su posición crítica frente a los procedimientos de los inquisidores andaluces³⁷⁹. Pero las labores de Pulgar como agente de la propaganda isabelina habían sido tan constantes en la etapa de la guerra, según hemos visto, que no podía quedar relegado. Los principales nobles fieles a Isabel siguen manteniendo contacto con él. El condestable le escribió una carta que Pulgar contesta, aportando juicios políticos que siguen la línea de los que ya venía difundiendo desde 1475. También mantiene correspondencia con cortesanos del círculo de letrados de Isabel, como es el secretario Fernán Álvarez de Toledo, al que envía otra **epístola** comentando la marcha de la paz con Portugal y reiterando, una vez más, las razones que fundamentan el derecho de Isabel³⁸⁰.

La propaganda de la paz, la paz efectiva, no se difundió hasta el mes de septiembre de 1479, cuando, tanto en la corte portuguesa, como en la corte castellana, se escuchan los **pregones**

³⁷⁸ Es la *Letra para el condestable*, escrita en la primavera de 1479, y enviada al condestable a propósito de la toma de la fortaleza de Montánchez por los hombres del claverro Alonso de Monroy, [*Letra XIII*] de la edición de J. Domínguez Bordona, pp. 59-62.

³⁷⁹ Pulgar inicia la polémica contra la actuación de la Inquisición mediante una carta que iba dirigida al cardenal Mendoza pero que se hizo pública, de tal modo que tuvo su impugnación por un autor anónimo. La carta y la impugnación la dio a conocer J. De M. Carriazo en la introducción a la edición de la versión inédita de la *Crónica de los Reyes Católicos...ed. cit.*, pp. XLIX-LVIII. (sobre esta polémica véase, F. CANTERA, «Fernando del Pulgar y los conversos», *Sefarad*, 4 (1944), 295-348; N. ROTH, «Las revueltas de los anticonversos en el siglo XV, Pulgar y la Inquisición», *En la España Medieval*, 15 (1992), 367-394; recientemente, enmarcándola en el conjunto de escritos de propaganda anti-inquisitorial, M^a del Pilar RABADE, «Judeoconversos e Inquisición», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, pp. 269-270).

³⁸⁰ *Letra para Fernán Álvarez, secretario de la reina*, [*Letra XXVI*], ed. J. Domínguez Bordona, pp. 125-127.

que declaran la firma de los tratados por el rey y príncipe de Portugal y por la ahora incontestada reina de Castilla.

A esas fechas corresponde una **epístola** de otro agente de la propaganda al que hemos visto actuar en el último año de la etapa anterior. Se trata del canónigo de Cartagena, **Diego Rodríguez de Almela**. El 15 de septiembre escribió una carta al licenciado Antonio Martínez de Cascales, que moraba por entonces en Toledo. No es una carta de un cortesano, puesto que Almela reside en Cartagena, pero sí de un colaborador de los reyes que se mostrará muy activo en difundir y hacer explícita la ideología de los Reyes Católicos³⁸¹. Su carta está escrita a propósito de otro tratado de paz, firmado no hacía mucho, el tratado de paz con Francia. Se establecían a partir de entonces unas nuevas relaciones entre ambos reinos y, para sublimar este nuevo sentimiento de concordia, el canónigo busca en la historia aquellos momentos en los que los reyes de Francia y los de Castilla estuvieron unidos por lazos de sangre y matrimonio³⁸². La carta está motivada por otro efecto de propaganda, el **razonamiento** que pronunciaron los embajadores franceses el día que acudieron a la corte a firmar los tratados en el que, en términos similares al tono de la carta del canónigo, ensalzaron los momentos de concordia entre ambos reinos, en concreto, aludieron a los orígenes castellanos del santo rey Luis de Francia. Almela envía su epístola al licenciado Martínez de Cascales con la esperanza de que pueda enseñársela a alguno de aquellos embajadores, si todavía están con la corte o si pasan por Toledo³⁸³. En

³⁸¹ Sobre la labor propagandística de Almela, que se convertirá en capellán y cronista, ver, J. M. NIETO SORIA, *Iglesia y génesis del Estado... op. cit.*, pp. 213-214. Sobre su influjo en la ideología del reinado: A. de HOYOS, *La política de los Reyes Católicos en Almela*, Murcia, s. d.

³⁸² Diego Rodríguez de Almela: «Letra dirigida al venerable e virtuoso señor el licenciado Antonio Martínez de Cascales alcalde en la cibdad de Toledo sobre los matrimonios y casamientos entre los reyes de Castilla e de León de España con los reyes e casa de Francia fechos», *Letters...ed. cit.*, pp. 39-45.

³⁸³ «Venerable e virtuoso señor licenciado, estando con vos este día fablando, leyendo en un paso de la copilación de las corónicas e estorias de España que se agora faze, tocando en un caso a la subçesión de los reyes de Francia, parésceme que ovistes dicho que este día quando los enbaxadores del señor rey de Francia propusieron su enbaxada ante los muy poderosos e muy esclareçidos príncipes el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger, reyes de los regnos e señoríos de Castilla e de León, de Aragón e de Çeçilla, nuestros reyes e señores naturales, entre otras cosas avían dicho en la dicha preposición e fabla que fizieron de un matrimonio fecho entre las casas de Castilla e de Francia que fue el rey don Luis octavo de Francia con la reina doña Blanca fija del rey don Alfonso VIII de Castilla que fundó el monesterio de las Huelgas de Burgos. En la qual dicha reina doña Blanca ovo el dicho rey don Luis su marido al rey san Luis de Francia de donde deçienden los reyes modernos que después dél han regnado e oy regnan en Francia. Acordé si caso fueses oviésedes de venir en fabla con los dichos enbaxadores de vos

cualquier caso, a buen seguro, quien no tardaría en leerla sería la reina, que llegó a esa ciudad a mediados de octubre (ver *Itinerario*), a la espera ya del comienzo de las cortes.

Esta carta es interesante por otros motivos. Gracias a ella sabemos que justo por esas fechas, septiembre de 1479, se estaba ya escribiendo una **crónica general**; es el canónigo, su autor, el que lo dice: «leyendo en un paso de la copilación de las corónicas e estorias de España que se agora faze»³⁸⁴. El resultado será el *Compendio Historial de las corónicas de España*, que quedará terminado años después. El objetivo de Almela es enlazar la historia del mundo con la historia de Castilla pero haciendo desaparecer este reino tras la representación histórica de otra unidad política que sólo existe en esas fechas en el discurso. Todas las crónicas de España convergen en una crónica, como todas las líneas de los reyes que han gobernado los diferentes reinos de España convergen en unos reyes, Isabel y Fernando, «reyes de España».

No sabemos si alguno de los dos reyes encargó expresamente la obra al canónigo Almela o si fue él quien, por afán de servir a los nuevos gobernantes y por deseo de lucir su arte literario, se decidió a iniciarla. Nos inclinamos mejor hacia esta segunda hipótesis³⁸⁵. Su acción o su intención está, en cualquier caso, en total consonancia con los tiempos. Su proyecto histórico se adapta a dos intereses del momento: la legitimación de la dinastía de Isabel y la expansión

escribir para les traher a memoria que desde los primeros reyes que en Françia regnaron fasta oy ovo muy grandes e estrechas amistades con los reyes que han regnado en Castilla e en León que es la propia España» (*ibidem*, pp. 39-40).

³⁸⁴ *Ibidem*, p. 39.

³⁸⁵ Rodríguez de Almela se crió y educó con Alfonso de Cartagena y, por estas fechas, se haya bajo la protección de Juan Ortega Maluenda, que era sobrino del ilustre prelado. Los años siguientes el canónigo sigue una fructífera actividad literaria, además de varias epístolas de interés político, dedicó una obra al maestre de Santiago Alonso de Cárdenas, la *Compilación de los milagros de Santiago* (la carta al maestre tiene fecha de 1 de julio de 1481. Esta obra puede verse manuscrita en el código de la Biblioteca de El Escorial, h. III. 15) y otra a su protector, Juan Ortega, la *Compilación de las Batallas Campales*, escrito también en torno a esa fecha. El 15 de septiembre del mismo año dedica al deán de Cartagena, Martín de Silva, otro tratado militar, el *Tratado de la guerra* (pueden verse juntas estas dos obras en el manuscrito de la Biblioteca de El Escorial, X. II. 25). Todas estas son obras de carácter militar y este hecho es representativo del espíritu de la época. No era fácil pasar de un estado de guerra a un estado de paz cuando la inercia de las armas guiaba los corazones, si no de los que guerreaban, al menos, de los que incitaban a luchar. La cruzada contra los turcos pretendía dar cauce a ese espíritu pero, para muchos, entre los que se contaba Diego Rodríguez de Almela, lo mejor era recuperar la guerra contra el reino de Granada. Ese afán belicista de Almela se reflejará también en la crónica que se disponía a preparar. Por encargo de Alfonso de Cartagena se había ocupado de escribir el *Valerio de las historias eclesiásticas y de España*. No era muy difícil, a partir de todo ese material, decidirse a componer una crónica general.

política de las fronteras. Puede afirmarse que la reina es consciente de la necesidad de promover y sustentar ideológicamente estos dos intereses. Lo revela el hecho de que, en ese año, otro agente de la propaganda comienza a escribir una crónica de similares características a la que escribirá Almela, es decir, una crónica general de España. Se trata de Diego de Valera, el mismo que consiguió el cargo de maestresala de Fernando por escribir en honor del rey el *Doctrinal de príncipes*. En 1479 Valera ejerce el oficio de corregidor en Segovia. Esta vez sí hubo mandato directo regio. Por el propio Valera sabemos que recibió de la reina el encargo de “abreviar” la crónica de España. El fiel maestresala se pone a trabajar de inmediato en lo que terminará siendo, quizá, su proyecto más ambicioso. Esta crónica inaugura su trilogía historiográfica³⁸⁶.

Tras la firma de la paz de Alcaçovas, todavía se escucharán discursos propagandísticos en la corte portuguesa, emitidos por los embajadores castellanos. Y es que el tratado no terminó por dejar satisfecha a Isabel con respecto al futuro de su sobrina Juana. A la corte del rey Alfonso y de su hijo acudieron nuevos embajadores encargados de supervisar la “decisión” de Juana de entrar en el convento de Santa Clara de Coimbra. Entre ellos iba el ilustre confesor de la reina, **Hernando de Talavera**, prior de Prado³⁸⁷. En la audiencia real pudieron escucharse sus **razonamientos** y, probablemente, un **sermón** que se supone fue pronunciado ante la princesa. Todos estos discursos orales encubrían la gran crueldad que se cometía con la princesa Juana, la mayor perdedora de esa guerra, después de los que habían muerto en ella. Las dos manifestaciones retóricas tuvieron en Castilla una difusión escrita, pasadas por el tamiz del cronista Fernando del Pulgar, que los incorporará a su crónica³⁸⁸.

³⁸⁶ La *Crónica abreviada de España* escrita por Diego de Valera será dada a la imprenta en Sevilla, en 1482, en casa del impresor Alonso del Puerto.

³⁸⁷ A Portugal acudieron el prior de Prado Hernando de Talavera y el doctor Alonso Manuel, oidor de la Audiencia, relator, referendario y consejero real. Llevaban como objetivo supervisar que la princesa Juana entraba efectivamente en religión de la manera que había sido pactada. En *Documentos referentes... op. cit.*, T. II, se encuentran varios documentos relativos a esta embajada, entre ellos el acta notarial de la ceremonia de profesión de Juana en el monasterio de Santa Clara de Coimbra, un miércoles 15 de noviembre de 1480. Aun estando presente en la ceremonia, el prior de Prado tomó juramento, a la gran mayoría de los testigos, de que la mujer que había recibido el hábito de Santa Clara era realmente la princesa Juana (véanse los docs. 251, 256, 271, 273, 275, 278, 279, 280, 286).

³⁸⁸ Puede encontrarse también algún ejemplar independiente, aunque coincidente con el texto de Pulgar (ver, en el Ms. I.104 de la B. N. M los textos *Proposición y primera habla hecha por el dicho Prior de Prado al rey de Portugal y al príncipe*

El proceso legitimador en Castilla no se detuvo en la jura de los Tratados de Paz. Pronto iba a producirse un acontecimiento que, de nuevo, proporcionaba un motivo para seguir ahondando en tal proceso. Nos referimos a la jura del príncipe heredero. Fue uno de los objetivos de la convocatoria de Cortes en Toledo, que dieron comienzo a fines de 1479. Esta vez es el reino, representado en Cortes, el encargado de prestar **juramento**. Con el reconocimiento del derecho de su hijo a reinar, simbólicamente se rehabilitaba a Isabel en la legitimidad de origen de que había carecido hasta ese momento. De nuevo, las circunstancias históricas se mostraban favorables: al haberse producido la muerte del rey Juan II, el pequeño Juan iba a ser jurado también como heredero en las distintas cortes aragonesas, catalanas y valencianas, a lo largo del año siguiente. En la Corona de Aragón estas juras tendrán un carácter condicional, debido a la minoría de edad del príncipe, pero, el hecho de organizarlas inmediatamente después de las celebradas en el contexto de las Cortes castellanas, perpetuaba en el tiempo la sensación de novedad, de inicio de una nueva etapa, de un nuevo reinado, de una nueva dinastía y también de un nuevo tipo de monarquía.

Esa sensación no podía dejar de verse acompañada del aditamento religioso. La estancia de la corte en Toledo y, más tarde, la estancia en la Corona de Aragón, motivó que los predicadores difundieran en sus **sermones** mensajes propagandísticos que ensalzaran la nueva dinastía reinante. Al poco de llegar la reina a Toledo, en otoño de 1479, nació la infanta Juana. Su natalicio, aunque no tuviera una dimensión pública tan acentuada como si del heredero se tratara, dio lugar a diversas ceremonias litúrgicas, no sólo en el marco de la corte o la capilla real (las consiguientes misas de acción de gracias, bautizo y primera salida de la reina, después del parto), sino, incluso, en algunas ciudades no castellanas, como fue el caso de Valencia, según se ha mencionado en el capítulo anterior. Pero, ante todo, fueron todos los actos de jura del príncipe Juan, celebrados en una iglesia, tanto en Aragón como en Castilla, los que emitieron una propaganda dinástica de fundamento religioso más patente, puesto que tales actos se prestaban a proyectar hacia el futuro la legitimidad divina. Las juras se hicieron preceder de **misas** que

su hijo yendo a ellos por enbaxadores de los Cathólicos Reyes don Fernando y doña Ysavel, ff. 54r-56 y Habla hecha por el dicho prior de Prado a la exçelente señora doña Juana sobrina del rey de Portugal quando quiso hazer profesión en el monesterio de santa Clara de Coimbra, ff. 56r y ss. Ambos escritos con letra del siglo XVI.

impregnaban de sustancia sagrada la ceremonia pública de la jura.

Debieron ser muchos los mensajes propagandísticos que se difundieron en el marco de Toledo en el contexto de las Cortes. Se producía una situación excepcionalmente apropiada para ello, dada la afluencia de gentes de todo el reino que se dieron cita y también de fuera de él. De todos los posibles razonamientos que se pudieron escuchar, incluidos los que actúan de forma complementaria junto con los juramentos, resultaron más efectivos, desde el punto de vista de la propaganda, aquellos a los que se da un protagonismo exclusivo, puesto que han sido elaborados para ser pronunciados en ceremonias especialmente reservadas para ellos. Es el caso de los **razonamientos** pronunciados con motivo de la inauguración o clausura de las Cortes. Contamos, afortunadamente, con el razonamiento pronunciado en el día de la clausura de las Cortes por **Gómez Manrique**, corregidor de Toledo y consejero real que actuó como presidente de los procuradores en aquella asamblea. No contamos, desgraciadamente, con el razonamiento pronunciado también por él el día de la inauguración, según declara él mismo. El discurso de apertura debería haber sido pronunciado por el procurador burgalés, en virtud de la tradicional fórmula que dirimía la disputa por la preeminencia entre los procuradores de Burgos y los de Toledo, según la cual debía hablar Burgos en primer lugar, y el rey hablaría o diría cuándo debía hablar Toledo. En este caso se invierte esa tradición a voluntad regia y habla Gómez Manrique, personaje adepto a los reyes, nombrado por ellos procurador por Toledo y presidente de los procuradores, al que ya vimos actuar como agente de la propaganda en otras ocasiones³⁸⁹. Gómez Manrique habla en nombre de los procuradores de Cortes pero, sin embargo, son los reyes los que lo eligen para hablar. Se trata de un caso claro de *fabricación o representación* de la opinión pública y de apropiación de su voz.

La voz de los reyes se hace, así, oír, pero camuflada detrás de la aparente voz de los procuradores. Se trata de una solución propagandística adoptada en las cortes castellanas que tendrá menos valor en las cortes de la Corona de Aragón, donde la palabra del rey ocupa un lugar

³⁸⁹ Se mostró especialmente activo en la propaganda de antes de la muerte del rey. Recordemos su papel como redactor de los carteles de desafío cruzados entre Fernando de Aragón y Alfonso de Portugal, al principio del conflicto sucesorio.

destacado³⁹⁰. En las diferentes cortes aragonesas, catalanas y valencianas del año 1481 será Fernando el que alce su voz y pronuncie el correspondiente **razonamiento** en el que expondrá los argumentos de defensa de la fe para intentar mover a los procuradores a prestar ayuda económica con que financiar la armada contra el turco.

Tras el discurso de clausura de las cortes, el día 28 de mayo se dio publicidad en Toledo mediante **pregón** al ordenamiento correspondiente. En días siguientes se pregonó también en el resto de ciudades y villas con voto en Cortes. Se ha llamado la atención sobre las peculiaridades documentales de este **ordenamiento** de cortes en relación con otros textos legales de igual naturaleza³⁹¹ pero, quizá, en lo que no se ha insistido lo suficiente es en el hecho de que es el primero de sus características que fue publicado en Castilla por la imprenta. Es una innovación que obedece, ante todo, a motivos propagandísticos. No había transcurrido un mes desde que el ordenamiento se hizo público oralmente, mediante pregón, cuando aparece la **edición impresa** en Salamanca³⁹².

Es curioso que, a pesar de funcionar ya la imprenta en Castilla desde el principio mismo de su reinado, los reyes no habían prestado atención todavía a las ventajas publicísticas que podía

³⁹⁰ Sobre el discurso regio en las cortes aragonesas como medio de propaganda política véase: P. CORRAO, «Celebrazione dinastica e costruzione del consenso nella Corona d'Aragona», *Le forme della propaganda... op. cit.*, pp. 133-156. Este autor analiza las cortes como el espacio y el lugar adecuado para reunir el máximo de la eficacia de la fuerza propagandística de la palabra del rey. Se produce una conjunción entre la solemnidad gestual y simbólica de la ceremonia pública y la solemnidad del discurso regio, pronunciado desde el púlpito de la iglesia donde se celebran las cortes. Queda subrayada, así, la sacralidad de la ceremonia, pues se observa una relación entre el discurso regio y el *ars praedicandi*. En Aragón, el rey estaba obligado a convocar cortes una vez al año y, por ello, en opinión de este autor, las cortes se transformarán en el elemento central de la liturgia política del soberano (ver, pp. 152 y ss.). Vemos, sin embargo, que en Castilla, en estas fechas, la situación es diferente, la propaganda de las cortes no se basa en la autoridad sagrada y en la fuerza soberana de la palabra del rey, sino en un tipo de propaganda más oscura, producto de la simulación de la palabra real y de la apropiación de la voz del reino representado en Cortes.

³⁹¹ El hecho de que las cortes de Toledo carecieran de actas según el modelo tradicional de peticiones del reino y de respuestas de la monarquía ha sido señalado por J. M. Carretero como un "mecanismo de ocultación" que adquiere carta de naturaleza a partir de entonces. Gracias al discurso del presidente se sabe que los procuradores acudieron con memoriales de sus ciudades, estos, sin embargo, no trascendieron más tarde en el ordenamiento ni en la relación de actos de las Cortes (véase su artículo «Representación política... *art. cit.*, p. 188).

³⁹² *Leyes que en las Cortes de Toledo ordenaron los reyes Fernando e Isabel, 28 de mayo de 1480*, [Salamanca, Tip de Nebrija: «Introductiones», (Haebler, 459), d. 15 de junio de 1480], véase *Catálogo general de Incunables en Bibliotecas Españolas*, coord y dir. por F. GARCÍA CRAVIOTTO, Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988, nº 1.943.

proporcionarles la imprenta. La letra de molde no sirvió de soporte del discurso propagandístico regio durante la etapa de la guerra por la sucesión. Es durante la estancia de la corte en Sevilla cuando Isabel y Fernando empiezan a escuchar las alegaciones de impresores y libreros que reclamaban ventajas fiscales para promover su actividad³⁹³. En el marco de las Cortes de Toledo también legislaron al respecto³⁹⁴. Pero, más que las medidas legales, es la publicación del ordenamiento real en letra de molde el hecho que mejor refleja la decidida voluntad de los reyes de asumir como propio y de utilizar en beneficio de su política el nuevo invento tipográfico³⁹⁵. La posibilidad de reproducir con, hasta entonces, inusitada rapidez las medidas legales adoptadas en las Cortes redundaba en favor de la estrategia de prestigiar la imagen regia mediante la exhibición de la autoridad y de la práctica de gobierno. Posibilita lo que se ha venido a llamar *significado representativo* del acto propio de legislar³⁹⁶. Redundaba, en definitiva, en el fomento de una propaganda de la legitimidad por el ejercicio del poder real y del fortalecimiento del poder real, simbolizada en la imagen de reyes legisladores. La cuestión resulta doblemente significativa si se tiene en cuenta que los textos legales originados en las cortes catalanas celebradas el año siguiente pasaron también a la imprenta³⁹⁷.

³⁹³ Recientemente se ha insistido en el valor de las disposiciones dictadas en los años 1477 y 1478 tendentes a proteger el comercio e impresión de libros: E. RUIZ, «El poder de la escritura y la escritura del poder», *Origen de la monarquía hispánica... op. cit.*, pp. 299-300 y notas 70 y 71.

³⁹⁴ J. E. De EGUIZÁBAL, «Apuntes para una historia de la legislación española sobre la imprenta...», Madrid, Impr. de la *Revista de Legislación*, 1873, títulos XV, XVI, XVII, XVIII.

³⁹⁵ Posiblemente, detrás de la iniciativa de adoptar la imprenta como medio de difundir las nuevas medidas legislativas estuvo el acertado consejo de alguno de los más fieles colaboradores de los reyes, por esas fechas. Nos referimos nuevamente al confesor de Isabel, el prior de Prado **Hernando de Talavera** que conocía ya el valor de la imprenta al servicio de la propaganda, en este caso religiosa. Desde hacía algún tiempo funcionaba en su monasterio vallisoletano una imprenta que había editado algunas bulas. Sobre el papel de este importante personaje en la introducción de la imprenta en Castilla ver el artículo de C. ROMERO DE LECEA, «Hernando de Talavera y el tránsito en España del "manuscrito al impreso", *Studia Hieronymiana*, vol. I. Madrid, 1973, 315-377.

³⁹⁶ J. N. NIETO, *Legislar y gobernar en la Corona de Castilla: el Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, Madrid, 2000, pp. 120-122.

³⁹⁷ En esta ocasión, de acuerdo con una concepción del poder real sometida a mayores limitaciones que en Castilla, Fernando el Católico decidió halagar a la opinión pública barcelonesa publicando, además del ordenamiento (*Capitols i actes de la Cort primera de Barcelona fetes per lo rey Ferrando II de Aragón, 8 de oct. 1481*, Barcelona, Pere Bosa, después del 5 de noviembre, de 1481), las peticiones de los procuradores (*Capitols i actes de la Cort primera de Barcelona fetes per lo rey Ferrando II, o oct. 1481 (constitucions suplicats per la Cort)*, Barcelona, Pere Bosa, después del 8 de octubre de 1481, publicado en catalán y en latín) y la sentencia que dirimía algunos de los conflictos que había enfrentado a la monarquía con la

La propaganda del gobierno eficaz de los reyes terminó de perfilarse con la difusión de los **pregones** que acompañaban a las ejecuciones de justicia y los que anunciaban los perdones que sellaban el fin de la guerra. Pero, además de los mensajes propagandísticos difundidos en Toledo a propósito de la celebración de las Cortes, debemos incluir otros derivados de los variados hechos ceremoniales que tuvieron lugar por aquellas fechas, antes de que los reyes y la corte abandonaran la ciudad del Tajo. Volvemos a mencionar la jura de los Tratados de Paz con Portugal, que, una vez más, fueron confirmados en Toledo, el día 6 de marzo, esta vez con participación de Fernando. En la audiencia real concedida a los embajadores portugueses se siguió la ya conocida secuencia **razonamientos - lectura de los tratados - juramentos reales**.

La celebración de una misa entraba a formar parte también del protocolo de otras ceremonias. Nuevos **sermones** podían ser pronunciados, en relación con el acto concreto que se solemnizaba. En la ceremonia de imposición por mano de los reyes de las insignias de la orden de Santiago al maestre Alonso de Cárdenas, celebrada en Toledo, en la catedral, primero se dijo una misa, ante la presencia regia y la de cuatrocientos caballeros de Santiago, además de la de otros cortesanos, según cuenta Pulgar. El sacerdote emitió durante la misa unas **bendiciones** sobre el pendón y demás insignias. La violencia y el derramamiento de sangre quedaban así sancionados por la religión. En esta ceremonia, si hemos de creer al cronista oficial, se escucharon también las **palabras regias** que, en el entorno sagrado en el que se emitían, adquirirían consistencia también sagrada. Las bendiciones y las palabras emitidas transmitían los primeros mensajes de cruzada y guerra santa contra los infieles, aunque no directamente dirigidos contra los que vivían en Granada.

Otra misa debía celebrarse durante la ceremonia de concesión del título de marqueses de Moya al mayordomo Cabrera y a su mujer, la confidente de Isabel, según las normas del protocolo ceremonial comunicadas por Diego de Valera a los reyes. Ya hemos indicado que no

ciudad de Barcelona (*Sentencia sobre les differences per causa de les turbacions passades donada per lo rey Ferrando II de Aragón en la Cort primera de Barcelona, 5 nov. 1481*, Barcelona, Pere Bosa, publicado también en catalán y latín, después del 5 de noviembre de 1481). Al año siguiente se editaron en Valencia los nuevos *Furs e ordinacions del regne de Valencia* [Lamberto Palmart, d. 4-IV-1482].

sabemos si efectivamente se llevó a cabo dicha ceremonia tal y como recomendaba el maestresala de Fernando, lo cierto es que, de ser así, de nuevo un mensaje religioso sancionaba la puesta en escena de una prerrogativa regia, la de crear nobles. La imagen de la realeza como fundamento de la nobleza se prestaba ahora a favorecer a uno de los más eficaces colaboradores de Isabel y Fernando. El **privilegio** expedido con tal fin da ocasión para justificar una decisión cuya materialización suscitó unas resistencias de la opinión pública que sorprendieron a los reyes, sobre todo, por venir de la primera ciudad que les prestó obediencia y fidelidad. Las autoridades municipales de Segovia enviaron a los reyes diversos escritos, exponentes de lo que pensaba la opinión ciudadana de la decisión de premiar a los nuevos marqueses a costa de los privilegios de la ciudad. Tales escritos fueron contestados por los reyes con otras tantas **cartas** en las que se justificaba la medida poniendo por encima de cualquier argumento la facultad regia de retribuir servicios con la concesión de mercedes³⁹⁸.

El tiempo de las cortes de Toledo es también importante para el tema que nos ocupa por otra razón: es ahora cuando se contrata oficialmente como cronista a **Fernando del Pulgar**. El secretario, que había demostrado su habilidad retórica con la confección de diversas epístolas, se encargará en adelante de escribir la historia oficial del reinado, la memoria que Isabel y Fernando quieren dejar a la posteridad. Pero en la corte de los Reyes Católicos había ya un cronista oficial, **Alfonso de Palencia**. El nombramiento de Pulgar como cronista oficial marca el alejamiento de Palencia. Este hecho es revelador de la intención de los reyes y del giro en su concepción de la propaganda histórica. La historia que Palencia venía escribiendo desde la primera fase de la guerra civil, allá por 1468, servía a unos intereses tendentes a erosionar la historia de Enrique IV (y en gran medida también la de Juan II), a derribar su figura y toda su obra, del mismo modo que fue derribado su efigie en el cadalso de Ávila. Es una historia polémica, inversa, construida contra la historia que comenzó a escribir el cronista de Enrique IV, Diego Enríquez del Castillo. Y es una historia escrita también contra todos los nobles que

³⁹⁸ El día 13 de junio de 1480 escribe el concejo a los reyes la primera de las súplicas que redactan con la esperanza de que sus derechos fueran respetados. El día 16 escriben también a los marqueses de Moya; el día 21 vuelven a escribir a los reyes, día en que reciben una carta con la respuesta tajante de Isabel y Fernando (ver, M. GRAU, «Historia de una protesta»... *art. cit.*, pp. 147-149).

apoyaron en mayor o menor medida al antecesor de Isabel. No era este, obviamente, el cronista apropiado para la nueva etapa, aunque de su obra escrita hasta la fecha sabrán sacar el provecho oportuno. A partir de 1480 el objetivo es construir, no destruir, se trata de atraer más a los nobles, no de disuadirlos, de favorecer un nuevo ambiente de concordia, no de sembrar cizaña. La historia no podía seguir apoyándose en el desprestigio total, sino que debía empezar a edificar una legitimidad empleando, ante todo, razones. Fernando del Pulgar es un retórico, un maestro del discurso y del razonamiento, como ha demostrado durante la guerra. Creemos que fue este su principal mérito, el que más gustó a Isabel, además de su talante personal³⁹⁹. La historia que habría de escribirse a partir de entonces sería una historia de razones, más o menos falaces o más o menos fundadas⁴⁰⁰. Pulgar tenía recopilados una buena cantidad de materiales retóricos, cuyo exponente es el cuadernillo que se conserva. Entre ellos se encuentra la elaboración de alguno de los discursos que habría pronunciado el embajador castellano **Rodrigo Maldonado de Talavera**, pero, de nuevo, redactado con las particulares interpretaciones y con el estilo argumentativo de Pulgar. El contenido de esta pieza entronca con aquella carta que, al comienzo de la guerra, circulaba por Castilla y Portugal dirigida a Alfonso V y atribuida a diversos personajes. Muchos de los argumentos son los mismos, pero escritos ahora con el tono del

³⁹⁹ Palencia no permanece impasible ante la injusticia que, según él, se cometía con su trabajo. En la Década IV protesta sobre las preferencias manifestadas por la reina hacia Fernando del Pulgar (véase la nueva traducción del fragmento por R. B. TATE, «Las Décadas de Alfonso de Palencia, un análisis historiográfico», *Estudios dedicados a James Leslie Brooks*, Barcelona, 1984, pp. 226-227). Palencia hace de Isabel la principal responsable de su apartamiento, sin embargo, teniendo en cuenta las críticas nada veladas que el cronista había vertido contra Fernando en el relato de la estancia en Andalucía, es de creer que el propio rey hubiera perdido ya la confianza en su pluma. Como afirma Tate, Palencia no perdona a nadie, ni a los reyes, ni a los nobles, ni al pueblo (R. B. TATE, «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España: Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1983, p. 49). La visión de Palencia, aunque partidista, era, ante todo, personal; estaba dispuesto a apoyar con su discurso a Isabel y a Fernando, pero sin sacrificar su propio punto de vista (demasiado habituado a la crítica, por aquel entonces). La actitud de Pulgar es muy diferente. Su ambición política es menor y por ello cede más fácilmente al servilismo. Pulgar somete su discurso a la voluntad de los reyes, a la censura de su propio pensamiento. Su condición de converso mediatiza esta actitud: Pulgar había tenido tiempo de reflexionar después de haber sido temporalmente separado de la corte a causa de la carta en la que criticaba la actuación de la Inquisición en Sevilla. Se avecinaban malos tiempos para los conversos y no podía desaprovechar la oportunidad que los reyes le brindaban. Para él era una cuestión de supervivencia. R. B. TATE ha explicado en varias ocasiones las distintas concepciones historiográficas de ambos cronistas (véase, por ejemplo, su artículo «El cronista real castellano durante el siglo quince», *Homenaje a P. Sáinz Rodríguez*, T. III. *Estudios históricos*, Madrid, 1986, pp. 666-667).

⁴⁰⁰ Se trata de la “retórica vana” de la conocida crítica de Galindez de Carvajal. El mejor conocedor de la crónica de Pulgar, su editor moderno, puso de manifiesto el interés indudable de los numerosos razonamientos y discursos insertos en el cuerpo de su narración cronística (J. De M. CARRIAZO, «Las arengas de Pulgar», *Anales de la Universidad Hispalense*, 15 (1954), 43-74). Tenía en mente este estudio independiente de estos razonamientos que representan a la perfección la ideología política oficialista de los Reyes Católicos.

vencedor⁴⁰¹.

En el contexto de las cortes de Toledo podríamos situar también un nuevo **tratado de regimiento de príncipes** que se dedicaba a los reyes. Nos referimos al *Dialogus inter regem et reginam de regimine regni*, obra del doctor **Alonso de Ortiz** que era, por esas fechas, canónigo de Toledo y, al parecer, también capellán real⁴⁰². Se trata de un diálogo humanístico, escrito en latín, circunstancia que nos sitúa ante las puertas de una nueva etapa en la propaganda regia. En efecto, a partir de la década de los ochenta y muchas veces relacionadas con la guerra de Granada, comenzarán a aparecer piezas latinas escritas desde una concepción humanística, ya sea procedentes de plumas hispanas o latinas⁴⁰³. El diálogo de Alonso de Ortiz no está fechado pero se cree que data de antes de 1482⁴⁰⁴. La vinculación de este personaje con el arzobispo Carrillo primero y también con el cardenal Mendoza, además del cargo que ostenta en la catedral toledana, desde 1478, nos hace suponer que Ortiz debió dar comienzo o fin a su tratado estando la corte en Toledo. Se observa, además, un predominio a lo largo de la obra de la figura de la reina y del cardenal, en detrimento de la figura del rey, que queda algo relegada⁴⁰⁵. El hecho está en consonancia con el espíritu que se quería proyectar desde la corte toledana, en un contexto en el que Isabel celebraba su triunfo sucesorio.

⁴⁰¹ Se trata del *Razonamiento fecho por el dotor Rodrigo Maldonado al Rey de Portugal para lo atraer a la paz*, incluido en la colección manuscrita de la colección de razonamientos existente en la Biblioteca de la R. A. H, Ms. 9/5173, nº 5, ff. 374r-383r. Fue incorporado a la crónica (edición de J. De M. Carriazo, ed. cit., T. I, pp. 389-401). La obra de Fernando del Pulgar comienza a cobrar de nuevo interés: recientemente se ha leído una tesis doctoral en la Universidad Autónoma de Barcelona, escrita por Gonzalo PONTÓN, *La obra de Fernando del Pulgar en su contexto histórico y literario*, bajo la dirección de Francisco Rico, en 1998; M^a I. HERNÁNDEZ prepara una monografía sobre Pulgar en *Textos y transmisión*, eds. Carlos Alvar y J. M. Lucía Mejías, Alcalá de Henares (en prensa).

⁴⁰² G. BERTINI encontró a Alfonso de Ortiz, capellán real, firmando como testigo de las Constituciones promulgadas en el Concilio Provincial de Aranda, en 1474, según una copia de las Actas Capitulares que se encuentra en B. N. M., Ms. 13.116, ff. 3-4 (cit por G. BERTINI, *Un diálogo humanístico sobre la educación del príncipe don Juan*, Madrid, 1983, p. 42).

⁴⁰³ La lista de títulos no deja de crecer al ritmo de la aparición de nuevos textos tanto en España como en Italia, ámbito de recepción de la propaganda castellano- aragonesa a partir de este momento. Véase una primera aproximación en A. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas*, Madrid, 1994.

⁴⁰⁴ Datación de G. Bertini, tomando como criterio que al cardenal Mendoza se le menciona como arzobispo de Sevilla, no de Toledo (*Un diálogo... op. cit.*, pp. 48-49).

⁴⁰⁵ La obra se encuentra manuscrita en la B. U. S., Ms. 269.

Terminamos este bloque del conjunto de los diferentes documentos y soportes del discurso propagandístico difundidos en la corte de Toledo con la mención a las **manifestaciones poéticas**. Existen algunas coplas conocidas gracias a la imprenta pero cuya fecha de composición se desconoce. Sin embargo, por el espíritu y la naturaleza del mensaje pueden fecharse en 1480 y también vincularse con la estancia de la corte en Toledo, con ocasión de la celebración de las cortes. La primera de estas composiciones la escribió **Ambrosio Montesino**, predicador franciscano al que citamos por vez primera⁴⁰⁶. Por especial mandado de la reina escribió unas *Coplas a San Juan Evangelista* de las cuales han pervivido dos versiones⁴⁰⁷. El poema es un panegírico de la reina con la excusa de elogiar la devoción de Isabel por el santo. El tema no nos es desconocido, pues la invocación de la protección de San Juan constituyó uno de los motivos de la propaganda de guerra y de legitimación en el período anterior, sobre todo a raíz de la victoria de Peleagonzalo en 1476. Continúa, pues, una de las líneas ideológicas creadas anteriormente. En el poema se hace una referencia a la construcción contemporánea del monasterio toledano de San Juan de los Reyes (o de la Reina, como se llamaba entonces) magnífico exponente de la propaganda regia de esta época en la arquitectura. Estando la corte en Toledo y residiendo en la ciudad la reina que había ordenado la construcción del monasterio que ahora se estaba edificando, resultaba apropiado volver a retomar un tema que no hacía sino recordar y dejar constancia del triunfo de Isabel.

Otra composición poética que debemos situar en el contexto de las cortes de Toledo es el *Panegírico a la reina Isabel* incluido en la novela de Diego de San Pedro *Tratado de amores*

⁴⁰⁶ De este personaje se conocen escasos datos biográficos. Se ha documentado su presencia en la corte a partir de 1491 y una variada actividad ligada a la corona entre esta fecha y 1503 (véase la introducción de J. Rodríguez Puértolas al *Cancionero de Fray Ambrosio Montesino*, Cuenca, 1987, p. 18). Por la dedicatoria de algunos de sus poemas, dirigidos a varias religiosas que están al frente de conventos toledanos (María o Constanza Barroso, abadesa de San Clemente de Toledo, Leonor Ribera, abadesa de Santo Domingo de Toledo, María de Toledo, abadesa de Santa Isabel de Toledo o Juana de Herrera, priora de Santo Domingo el Real de Toledo), se observa su vinculación con la ciudad de Toledo. Si el fraile residiera en Toledo en esta fecha de 1480, podría plantearse la hipótesis de que fuera este el momento en el que Montesino entra en contacto con la vida de la corte, incorporándose al círculo de predicadores cortesanos que, como Íñigo de Mendoza, ponen su habilidad en el uso de la palabra al servicio de la propaganda regia.

⁴⁰⁷ Las coplas de Montesino fueron impresas en 1485. Pueden verse las dos versiones del poema en la edición moderna, *Cancionero... ibidem*, pp. 253-268.

de Arnalte y Lucenda. Esta obra va dirigida a las damas de la reina; es, por tanto, un texto destinado a la corte. Otros investigadores han puesto ya de manifiesto la intencionalidad político-propagandística de esta composición. Diego de San Pedro era, por esas fechas, criado del conde de Urueña, uno de los nobles contrarios a Isabel en otros tiempos. Fue él, sin duda, el promotor de esta obra con la que, de manera indirecta, mostrándose colaborador respecto a la difusión del mensaje propagandístico de la realeza, pretendía expresar la firmeza de su nueva adhesión política⁴⁰⁸. Como veremos, el texto pone el énfasis en las virtudes políticas de Isabel, entre ellas, la eficacia en impartir justicia. Este tema se amolda bien a la imagen que con las cortes se estaba proyectando al reino.

Citaremos en este punto una tercera composición poética, esta vez de un personaje bien conocido: Íñigo de Mendoza. Sus versos habían sido de gran utilidad en la etapa anterior, durante la guerra por la sucesión, transmitiendo el ambicioso programa político con el que los Reyes Católicos querían impresionar a sus enemigos. Al parecer, el predicador franciscano sigue en la corte, aunque no podemos precisar si su poema *Historia de la cuestión y diferencia que ay entre la razón y la sensualidad*, dedicado a la reina Isabel, se escuchó en la corte de Toledo o en la de Medina del Campo, donde permaneció Isabel algunos meses, incluida la Navidad de ese año de 1481, o, tal vez, en Valladolid, desde donde partió hacia Aragón. La introducción de este poema incluye un breve panegírico a Isabel en el que la coincidencia de temas e ideas con los de los anteriores poemas ya analizados obliga a precisar la fecha en este intervalo de tiempo: entre 1479 (Isabel es nombrada reina de Castilla y Aragón) y mediados de 1481⁴⁰⁹. Las coplas del predicador son típicamente cortesanas, construida a partir de referencias cortesanas. Y como tales fueron discutidas. Al parecer, el rey encargó a otro poeta, **Pedro de Cartagena**, que reprehendiese el

⁴⁰⁸ Es la tesis de K. Whinnom, editor moderno de las obras completas de Diego de San Pedro. Esta obra, dedicada a las damas de la reina y escrita por un servidor del conde de Urueña, buscaba reforzar la reconciliación del conde con la reina, para hacerle olvidar que había seguido el bando de la princesa Juana (K. WHINNOM, *Obras completas de Diego de San Pedro*, Madrid, 1976, T. III, p. 42). J. M. Carretero pone como ejemplo de “adhesión aduladora” a los monarcas a propósito de las cortes de Toledo el panegírico del criado del conde de Urueña, Diego de San Pedro (véase su *Cortes, monarquía... op. cit.*, p. 149).

⁴⁰⁹ El término *ad quem* del intervalo en que se ha datado el poema sería, no obstante, 1483-84, fecha de la edición impresa de estas coplas de Íñigo de Mendoza (en Zamora, por el impresor Centenera, véase la introducción de J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS a su *Cancionero... ed. cit.*, pp. LXII-LXIII).

atrevimiento del predicador por haber escrito unos versos demasiado procaces para un fraile. El dicho Pedro de Cartagena contestó al predicador al uso cortesano, con otros versos, y aprovechó la ocasión para, a manera de introducción, elogiar las virtudes del rey, Fernando de Aragón. El final de la guerra provoca que la actividad lúdica de la corte se intensifique y, de este modo, van surgiendo los panegíricos a los reyes que, con la aparición de la imprenta, podrán verse multiplicados como nunca antes⁴¹⁰. Pedro de Cartagena era un caballero, hijo de Garci Franco, el que fuera contador mayor de cuentas y consejero real de Juan II. Por parte de madre descendía de Pablo de Santa María, así que, se da la circunstancia de que este poeta cortesano compartía con el predicador Íñigo de Mendoza los mismos orígenes maternos (ambos eran nietos de Pedro de Cartagena, el hermano del obispo de Burgos, Alonso de Cartagena y bisnietos del obispo Santa María). De su actividad literaria y militar trazó una semblanza elogiosa Gonzalo Fernández de Oviedo⁴¹¹.

Los últimos meses del año 1480 y los primeros de 1481, Isabel y Fernando permanecieron separados: ella entre Medina del Campo y Valladolid, él en Barcelona, presidiendo las cortes. Durante esos meses, tanto en Castilla como en Aragón, se ocuparon del asunto de la cruzada contra los turcos, según hemos analizado en el capítulo anterior. Precisamente, el asunto de la flota de guerra que los reyes querían armar y su relación con la cuestión turca es el tema que motiva la emisión de diversos **razonamientos**. En Castilla, los mismos argumentos empleados por el rey Fernando en los discursos que pronunciará en las Cortes de Barcelona debieron ser esgrimidos por **Alfonso de Quintanilla** y el provisor **Juan Ortega**, comisarios de la Hermandad, que acudieron a Vizcaya y Guipúzcoa con el objetivo de allanar las dificultades y resistencias que

⁴¹⁰ El que escribió Pedro de Cartagena en estas fechas fue recogido junto con otros de los que escribirá después para los reyes en el *Cancionero general* de 1511 (B. Dutton, t. V, p. 227). Recientemente se ha estudiado a fondo la obra poética de este autor, Ana RODADO, *La obra poética de Pedro de Cartagena*, Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense, 1997.

⁴¹¹ Dice de él en sus *Batallas y quinquagenas*: «Fue el caballero de Cartagena uno de los bien vistos y estimados mancebos galanes y del palacio que ovo en su tiempo, gracioso e bien quisto caballero de muy gracias y partes e de sutil e vivo ingenio, y tan lindo trovador en nuestro romance e castellana lengua como lo avrés visto en muchas e gentiles obras en que a mi gusto fue único poeta palaciano con los de su tiempo e hizo ventaja a muchos que antes quél nascieron en cosas de amores e polidos versos». De su actividad militar dijo «le mataron los moros en la conquista del reyno de Granada e él murió como buen caballero, sirviendo a Dios y a su rey con la lanza en la mano», cit. por AVALLE-ARCE, «Tres poetas del *Cancionero General* (I): Cartagena», *Temas hispánicos medievales*, Madrid, 1974, pp. 282-283, en este artículo se desvela la identidad de Cartagena, pp. 281-315.

los vecinos de aquel señorío real planteaban a la armada que iba a ser enviada al Mediterráneo. Los dos comisarios, experimentados ya en la labor de persuasión desde los tiempos preliminares a la instauración de la Hermandad General, convencieron a los vascos, «con palabras dulces» (dice Pulgar, T. I, p. 437), de los santos propósitos de los reyes y de que no tenían la intención de violar sus privilegios.

Similar labor fue encomendada al obispo de Gerona **Joan Margarit**, predicador reconocido que actuaba en ocasiones como orador al servicio del rey. Joan Margarit fue enviado por Fernando a Venecia para tratar el ingreso de los venecianos en la liga de los príncipes cristianos contra los turcos. El rey aragonés trabajaba en favor de la cruzada promulgada por el papa. Los venecianos eran reacios a participar puesto que ellos se beneficiaban de un tratado firmado con el sultán que salvaguardaba sus intereses comerciales en el Mediterráneo. El obispo y orador Margarit compareció ante el senado veneciano y pronunció un **discurso** que no tardó en pasar a la imprenta romana. Resulta sorprendente la rapidez con que se decidió la impresión de esa pieza de oratoria, lo que revela que el avanzado uso de la imprenta en la corte de los papas obedecía -casi podría decirse- a un interés “periodístico”, y, sin duda, propagandístico. El discurso fue pronunciado el día 10 de mayo y quedó impreso en el mes de julio⁴¹². En este caso, el razonamiento o discurso no sólo se beneficia de una doble transmisión, oral y escrita, sino que, además, esta última se aprovecha de la capacidad de la imprenta de reproducir y multiplicar los ejemplares, gozando de la posibilidad de llegar a más lugares y a más públicos.

El discurso de Joan Margarit, de 1481, constituye un ejemplo de oratoria diplomática. Es un uso establecido en las audiencias a embajadores: cuando se presenta el embajador ante los reyes o príncipes ante los que comparece, antes de tratar las cuestiones concretas a negociar dictadas en las instrucciones que han recibido, pronuncia un razonamiento o «habla» de carácter general, que contiene mensajes propagandísticos. Normalmente, este razonamiento es contestado

⁴¹² Según datos del colofón de la edición incunable que se conserva en varias bibliotecas europeas (British Library, Nacional de París y Biblioteca Apostólica Vaticana). R. B. TATE transcribió el ejemplar de la British Library en el apéndice de su libro, *Joan Margarit i Pau, Cardinal-Bishop of Gerona. A Biographical Study*, Manchester University Press, 1955, Appendix IX, pp. 142-145. Los datos sobre la labor de Margarit como embajador, en pp. 88-95.

en términos similares por un orador de la corte. Es un discurso del mismo tipo que el pronunciado por el prior de Prado, confesor real, **Hernando de Talavera**, cuando acudió como embajador a la corte de Portugal junto con el doctor de Talavera, después de la firma de los Tratados de Paz para supervisar la entrada en religión de la princesa Juana y otras cuestiones tocantes a las capitulaciones de paz. Pero, la diferente transmisión que han recibido les concede particularidades propagandísticas diferenciadas: mientras que el discurso de Margarit fue editado, el discurso del prior de Prado fue rescrito en la crónica de Pulgar⁴¹³. Habiendo sido ambos pronunciados en cortes extranjeras, el primero, gracias a la imprenta, sirvió a una propaganda difundida en el exterior del reino, mientras que el segundo, reelaborado en la crónica oficial, se convirtió en material de la propaganda dirigida al interior del reino.

Se comienza, pues, a conocer la utilidad de la imprenta para comunicar sucesos políticos “de actualidad”. La cruzada contra los otomanos se tomó como un asunto de gran importancia, a juzgar por los documentos impresos a que dio lugar. Además del discurso-razonamiento pronunciado por Margarit en Venecia y editado en Roma, hemos de citar la impresión de **bulas de cruzada**, tanto en el ámbito catalán como en el ámbito castellano⁴¹⁴. Fueron promulgadas con motivo de la defensa del sitio de Rodas. No hay que esperar a la conquista del reino de Granada para encontrar la impresión de bulas actuando como propaganda de guerra y medio para conseguir recursos. En el ámbito castellano hay que atribuir el mérito de haber comprendido con tanta prontitud las valiosas posibilidades de la nueva innovación técnica a **Hernando de Talavera**, confesor de la reina y prior del monasterio vallisoletano de Prado, desde donde

⁴¹³ Mientras que el discurso de Margarit se presenta como un reflejo fiel al pronunciado por él ante el senado veneciano, aunque pasado a la imprenta, sin embargo, el discurso del prior de Prado, ha pasado por el tamiz de un segundo agente que lo ha rescrito y, con toda seguridad, reelaborado, aunque, probablemente, inspirándose en el discurso pronunciado: Fernando del Pulgar, que por estas fechas de 1480 obtiene el cargo de cronista oficial, encargado de escribir la historia oficial de todos los acontecimientos que han ocurrido hasta ese momento de reinado. El discurso de Talavera quedó incorporado, pues, a la crónica de Pulgar, según los intereses narrativos del cronista. Contextualizado, de esta forma, en el curso de los acontecimientos históricos narrados en la crónica, cobrará un sentido completo, justificativo. El impreso, en cambio, actúa como pieza inmediata, de actualidad, con la finalidad concreta de servir de propaganda de la cruzada.

⁴¹⁴ En el ámbito catalán: *Bula de indulgencias en favor de la Santa Cruzada para la defensa de Rodas*, [Val de Musse (?) S. i. 1480, escrita en latín, *Catálogo general de Incunables... op. cit.*, n° 1293] y en el ámbito castellano: *Bula de indulgencias en favor de la Santa Cruzada para la defensa de Rodas*, [Valladolid, Monasterio de Prado, 1482, bula de indulgencias para vivos, en castellano, siendo comisario Fr. Toribio de Carvajal, *ibidem*, n° 1294]. El ejemplar que se conoce se encuentra en la Biblioteca de Alba y tiene un grabado de San Juan Bautista, santo de la devoción de Fernando el Católico.

comenzaron a editarse las bulas⁴¹⁵. En esta época, comienza a cobrar importancia la actividad política del confesor, que deja de escribir consejos piadosos para la reina y se pasa a la acción. En Toledo se había encargado del asunto de las declaratorias⁴¹⁶, en Portugal supervisó la entrada de la princesa Juana en religión y, a partir de 1482, se convierte en comisario colector de la Cruzada⁴¹⁷.

Otro curioso testimonio del interés editorial que suscitó la cuestión turca lo constituye una epístola de carácter polémico dirigida al sultán Mehmet II que ya había corrido impresa por Europa en 1475, la epístola escrita por Laudivius Zacharias (*Epistolae Magni Turci Mahomet II*), de la cual, los impresores **Paulo Hurus** y **Johannes Planck**, activos entre 1480 y 1484 en Zaragoza, editaron un ejemplar en ese intervalo de tiempo⁴¹⁸. Creemos que la impresión de esta epístola puede fecharse entre marzo de 1481 y julio de ese mismo año, durante la estancia de Fernando e Isabel en Zaragoza, ciudad donde se trasladaron las cortes de Aragón desde Calatayud. Fernando había estado solicitando de sus cortes (tanto en las convocadas en Barcelona, como las que se celebraron en Aragón) la concesión de ayuda económica para financiar la armada que habría de defender las posiciones mediterráneas del peligro turco. No podemos probar la iniciativa regia en la impresión de esta epístola pero, no hay duda que, los impresores que moraban por aquel entonces en Zaragoza supieron “captar” el interés político de dicha edición. El tema coincide sospechosamente con el que se estaba debatiendo en las cortes. De alguna manera, los impresores estarían colaborando con la voluntad de los reyes de transmitir a los representantes del reino aragonés la propaganda antiturca y, de este modo, implicarles en

⁴¹⁵ Véase la monografía de L. FERNÁNDEZ, *La Real Imprenta de Nuestra Señora de Prado (1481-1835)*, Salamanca, 1992. La influencia del prior con relación a la introducción de la imprenta, C. ROMERO DE LECEA, «Hernando de Talavera y el tránsito en España del manuscrito al impreso», *Studia Hieronymiana*, I (1973), 317-377.

⁴¹⁶ El resultado de su labor en A. MATILLA TASCÓN, *Declaratorias de los Reyes Católicos sobre la reducción de juros y otras mercedes*, Madrid, 1952.

⁴¹⁷ J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958, pp. 371-391.

⁴¹⁸ Laudivius Zacharias, *Epistolae Magni Turci Mahomet II* [Caesaraugustae, Paulus Hurus et Johannes Planck, c. 1480-1484, *Catálogo general... op. cit.*, n° 3458]. Coincidiendo con otro momento de crisis motivada por los turcos, se editarán más ejemplares de este opúsculo en 1500, en Roma y en Venecia (*ibidem*, n°s. 3456, 3458 y 3459).

la cruzada.

Al menos durante la mitad del trayecto del viaje regio por Aragón (Barcelona y Zaragoza), los reyes propagaron el tema de la cruzada turca, cuyos mensajes fueron transmitidos también mediante **sermones** y otras manifestaciones orales de carácter litúrgico o religioso. Se está preparando la propaganda de la guerra santa que con tanto furor se extenderá después, a propósito de la conquista del reino de Granada. Los temas de la cruzada se introducen en las sesiones de **oraciones propiciatorias y de acción de gracias** que, expresamente, ordenaron los reyes celebrar. Nos consta que en algunas ciudades efectivamente se organizaron procesiones y oraciones públicas, como en Valencia o en Palencia. Los reyes mismos participaron con sus plegarias en las procesiones que organizaron durante su estancia en Zaragoza, dando gracias a Dios por la muerte del sultán (Pulgar, T. I, p. 447). Pudieron escucharse, por tanto, las plegarias de los propios reyes. Otra ocasión para que Isabel y Fernando pronunciaran **oraciones** en público ocurrió durante la estancia de la corte en Zaragoza, en donde los reyes conocieron la noticia de la muerte del rey Alfonso V de Portugal, que se producía dos años después de firmar la paz. Se decidió la celebración de solemnes exequias en su honor. De este modo, en un contexto litúrgico, volvieron a escucharse los mensajes que expresaban una actitud en consonancia con las nuevas relaciones amistosas que se habían establecido.

La estancia real en Valencia fue menos polémica, en relación con la cruzada, puesto que por las fechas en las que los reyes llegaron la ciudad (finales de noviembre) ya se había dado una solución momentánea al problema. Las espléndidas fiestas y solemnidades ofrecidas por los valencianos a los reyes se aderezaron con panegíricos compuestos para la ocasión en los que se ensalzaba la figura de los monarcas. Hay que recordar que esta era la primera entrada de Isabel en Valencia y si los valencianos habían demostrado desde el principio del conflicto sucesorio su afán por poner a disposición de la reina todo su capital simbólico (además de importantes sumas de dinero) no fueron menos diligentes en la emisión de discursos propagandísticos. En el capítulo anterior nos hemos detenido en describir las suntuosas fiestas que no se limitaron sólo a honrar la entrada de Isabel, sino que se extendieron durante buena parte de su estancia en la ciudad. No nos consta que en el tránsito del recibimiento valenciano se cantaran **coplas** en honor de Isabel,

aunque muy bien pudieron componerse algunas para la ocasión, como en el caso de la entrada real en Barcelona realizada unos meses antes. En aquella entrada, Isabel asistió a la *Representació de Santa Eulalia*, **pieza dramática** compuesta para dar la bienvenida a la reina. El personaje de Santa Eulalia se dirige a Isabel en catalán cantando unas coplas que exaltan la figura real y la necesidad de contar con la reina para devolver el bienestar a una ciudad castigada por los conflictos desde hacía varios años⁴¹⁹. La santa mártir invita a Isabel a dar gracias a Dios y, en efecto, la reina rezará una **plegaria** ante las reliquias veneradas en la Seo, siguiendo el ritual habitual de las entradas reales.

Si la duración y variedad de las celebraciones y la riqueza desplegada en las fiestas valencianas son notas dignas de ser destacadas, más lo es un hecho que introduce un rasgo de originalidad en las formas de transmisión del discurso analizadas hasta ahora. Las autoridades valencianas, orgullosas de sus fiestas, encargaron la redacción de una **relación** en la que quedara constancia de cómo habían transcurrido todos los acontecimientos ceremoniales y festivos. De este modo, la propaganda que transmitía la propia fiesta y ceremonia lograba también una difusión escrita. La reina Isabel se benefició de un recurso que nunca había sido empleado en Castilla⁴²⁰. La relación fue escrita por el escribano Juan Esteve en latín y se conservó manuscrita con el título *Triumphus clarissimae excellentissimaeque reginae Hispaniae Dominae Ysabellis*⁴²¹.

419 Las coplas se han conservado en el *Llibre de solemnitats...* ed. cit., pp. 336-337: «Pus ha dispost la magestat divina/ visitar vos sta ciutat famosa/ vullau mirar, senyora virtuosa,/ los mals qui tant la porten a rohina./ Jo le us coman fins aci conservada/ per mi, qui so, martir, della patrona./ Sper en Deu la vostra Barsalona/ en un moment per vos será tornada/ vivificada,/ e prosperada./ Mas cogitau, reyna tan desijada,/ dar-ne rahó a Deu qui us ha creada».

420 Según R. Narbona Vizcaino, las relaciones que describen este tipo de fiestas reales son también raras en Valencia en fechas anteriores a estas. Para este autor obedece a una necesidad de explicar una fiesta cada vez más ininteligible por la profusión de símbolos y alegorías, es un síntoma más del carácter elitista que predominará en la fiesta real (ver su artículo «Las fiestas reales en Valencia... art. cit., p. 472).

421 Esta obra consta en el catálogo de relaciones de sucesos de J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903, nº 13. Con el nº 12 aparece otra relación referida a aquellas fiestas, pero escrita con letra del cronista de Aragón Juan Francisco Andrés de Ustarroz. La relación lleva el siguiente epígrafe: «Comencen les justes que furen fetes a 8 de desembre any M.CCCC.LXXXI en la insigne ciutat de Valencia per la benaventurada venguda del serenissimo Sor. Rey don Fernando e de la serenissima Sra. Reyna Elisabeth reyna de Castilla». Fue enviada al cronista, en 1652, por Christóval Crespi de Valdaura, claver de montesa, y familiar de uno de los participantes en las justas. Puesto que el ejemplar que recogió Alenda y Mira es una copia del siglo XVII, no podemos determinar si esta relación se escribió con motivo de las justas o fue reelaborada posteriormente a partir de datos y noticias aisladas. En cualquier caso, hay que tenerla en cuenta y considerarla como otro posible testimonio de aquellas famosas fiestas.

Llama la atención el que la relación esté escrita en latín y no en valenciano o en castellano. Las autoridades valencianas posiblemente quisieron dotar de mayor prestancia a este testimonio, desechando el romance en favor de una lengua más universal que pudiera arropar, no sólo a castellanos y a valencianos, sino a todos aquellos extranjeros que se encontraran en la ciudad.

La actividad lúdica de la corte atrae siempre a cierto número de poetas, literatos u otros profesionales de la pluma que aprovechan la presencia de los reyes para ofrecerles sus escritos y obtener de ellos alguna dádiva o merced. Por estas fechas vivía en Valencia Alfonso de Jaén, un morisco que dice ser «cronista» de Juan II de Aragón⁴²². Desde hacía tiempo estaba escribiendo un **tratado de carácter profético** en honor de Fernando. La llegada de este a la ciudad acompañado de Isabel pudo sugerirle la idea de dedicar la obra a la reina. Esta obra, titulada *El espejo del mundo* ha llegado a nosotros en forma de borrador, escrito todavía a lo largo de varios años más. Con el tono de exaltación propio de los escritos proféticos y con el fanatismo particular que cimienta cierta forma de ser converso, Alfonso de Jaén convertía a Fernando en el monarca universal que acabaría con los musulmanes, sus antiguos hermanos en la fe⁴²³. Supo atisbar por dónde iba el aire de los tiempos y, sin olvidarse de la cruzada turca, se ocupó en alentar la cruzada también contra Granada, atacando duramente la desidia de los nobles que toleran la existencia del reino musulmán en la Península. Aunque la obra se comenzó mucho antes y se terminó años después, lo analizamos en este punto por ser un antecedente ideológico de la guerra de Granada y también porque pensamos que, aprovechando la presencia de los reyes en la ciudad, Alfonso de Jaén pudo acercarse hasta la residencia regia para leer en público una muestra de su trabajo.

⁴²² Aunque no consta su nombre entre los cronistas conocidos del rey aragonés, así se denomina a sí mismo en la dedicatoria a la reina Isabel de su obra *Espejo del mundo*. En algunos protocolos valencianos aparece con ese título. Sobre la vida de este personaje ver, E. DURAN, «La cort reial com a centre de propaganda monàrquica: la participació morisca en l'exaltació messiànica dels Reis Catòlics», *Pedralbes*, 13 (1993), pp. 505-514.

⁴²³ Recientemente se ha editado una parte de esta obra en una colección de textos profético-políticos recopilados y estudiados por E. DURAN y J. REQUESSENS, *Profecia i poder al Renaixement*, Valencia, 1997, pp. 135-290. La opinión de los autores es concluyente en cuanto a su carácter propagandístico: «una intencionalitat política que s'acosta a la propaganda pura al servei de la monarquia, car tota l'obra es proposa d'identificar la figura escatològica principal dels Darres Temps, el Monarca Universal, amb el rei Ferrand el Catòlic», p. 144.

Antes de abandonar la Corona de Aragón, justo el día de Reyes del iniciado año de 1482, estando la corte en Teruel, los reyes recibieron otro presente. Se trata de varias **coplas** que el aragonés **Pedro Marcuello** recitó o cantó en su presencia. Es el autor mismo el que recuerda este hecho cuando, mucho después, volvió a escribir algunas de esas coplas para incluirlas en el cancionero⁴²⁴ que pensaba dedicar a la hija de los reyes, Juana, y a su marido, que eran príncipes de Castilla en la fecha que Marcuello compiló su cancionero⁴²⁵. En estas coplas apologéticas se escuchan también alientos de lucha contra Granada.

Al día siguiente del día de Reyes, la corte inicia su regreso a Castilla. De camino por Daroca, de nuevo los reyes realizaron una “parada devota”, esta vez ante las reliquias de los Santos Corporales. Otra ocasión para exponer sus **oraciones reales**. Al mes siguiente tendría lugar la conquista de Alhama. Esos aires de cruzada que se han venido escuchando desde el año anterior toman cuerpo, y se inicia una nueva etapa. Pero antes de eso, hemos de reseñar la aparición de unos textos en el mes de enero de 1482. No son obras nuevas compuestas para la ocasión. Se trata de composiciones que sirvieron en el pasado a los intereses propagandísticos de Isabel y Fernando en momentos diferentes del conflicto sucesorio, y aun antes, durante la guerra contra Enrique IV. Nos referimos a dos obras de **Íñigo de Mendoza**, las *Coplas de Vita Christi* y el *Sermón trobado* dirigido a Fernando el Católico, ya analizado, y el *Regimiento de príncipes* de **Gómez Manrique**. Estas obras aparecen juntas en una edición castellana, impresa en Zamora por **Antón de Centenera**, el 25 de enero de 1482, y, según parece, ya había sido editada antes, en Zaragoza, por los impresores **Pablo Hurus** y **Johannes Planck**. Las *Coplas de Vita Christi* y el *Regimiento de príncipes* habían sido compuestos reinando todavía el rey Enrique

⁴²⁴ «Esta copla se ofreció a su alteza con otras en su ciudad de Teruel un día de los Reyes, año de mil quatrocientos ochenta y dos», Pedro MARCUELLO, *Cancionero*, ed. J. M. Blecua, Zaragoza, 1987, pp. 51-53. El cancionero de este autor ha sido definido como una de las mayores obras de propaganda del reinado (véase M. GARCÍA, «El cancionero de Pedro Marcuello», *The Ages of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, 1989, pp. 48-56, P. CÁTEDRA, *La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su “Consolatoria de Castilla”*, Salamanca, 1989, pp. 25-26, y, recientemente, A. GÓMEZ MORENO, «El reflejo literario», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, p. 331 y 334).

⁴²⁵ La obra fue ofrecida en 1502. Estas copas presentadas en Teruel son las más antiguas incluidas en el cancionero (véase, M^a del C. MARÍN PINA, «Composición y cronología del *Cancionero* de Pedro Marcuello», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLIV-XLV (1990), 161-176).

IV. La primera de estas obras, a pesar de su temática religiosa, contenía críticas más o menos veladas dirigidas contra el rey Enrique y sus cortesanos, cantadas con el tono habitual de los sermones versificados escritos por Mendoza. Su aparición en estos momentos suponía volver a recordar el estado de tiranía y caos que la propaganda contraria al rey supo recrear. El contrapunto era el *Regimiento de príncipes* de Gómez Manrique, escrito en verso, también antes de morir Enrique IV, por uno de los más fieles consejeros de Isabel. La obra se corresponde con la etapa en que se trata de prestigiar la imagen de Isabel y Fernando como príncipes de Castilla, escrito probablemente después de que la hija de Enrique IV, Juana, volviera a ser jurada como princesa. Como cualquier otra obra de estas características, el autor aconseja a los príncipes la mejor forma de gobernar, que no es otra que ejercer todas las virtudes, singularmente la de la justicia. De este modo, Gómez Manrique daba a Isabel y Fernando el tratamiento que se da a los gobernantes, cuando, en realidad, carecían de autoridad legítima en Castilla. Su poema subrayaba la conveniencia para Castilla de poseer tan virtuosos gobernantes. Estas dos obras reviven, en virtud del poder de la imprenta, una serie de argumentos que subrayan de nuevo la legitimidad de Isabel y Fernando (tanto la de origen, como, especialmente, la de ejercicio). El *Sermón trobado* de Íñigo de Mendoza es el complemento ideal. Obra escrita en el momento más crítico de la guerra de sucesión al trono como apología del rey Fernando, de su poder de mando y de su futuro conquistador, siendo, de nuevo, recuperada venía a confirmar el éxito del rey y sus virtudes como gobernante y guerrero. Al ser obras anteriores, recuperadas, tienen mayor fuerza propagandística, puesto que el pasado puede presentarse como confirmador del presente. Es como una profecía cumplida. No es de extrañar que esta especie de tríptico en honor de Fernando fuera editado en Zaragoza, coincidiendo con las fechas en que el nuevo rey de Aragón viaja a su reino para ocuparse de las cortes. Pero, más significativo resulta el lugar de impresión de la edición castellana: Zamora⁴²⁶, uno de los enclaves que apoyaron al rey Alfonso V y que más duramente se resistieron a las tropas dirigidas por el propio Fernando. Si, todavía por esas fechas, existía en la ciudad un bando pro-portugués, de nuevo iba a ser derrotado, pero esta vez por el

⁴²⁶ V. INFANTES cree que al impresor, Antón de Centenera le movió un deseo de agradar a los reyes (ver su artículo, «Edición, literatura y realeza. Apuntes sobre los pliegos poéticos incunables», *Literatura hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento*, Actas del Congreso Internacional sobre Literatura Hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento, dir. M. Criado del Val, Barcelona, 1989, p. 88).

discurso.

A principios de 1482 se observa, según los textos y las expresiones orales de los discursos difundidos, que la propaganda real ha adquirido una madurez que le permitirá afrontar los acontecimientos futuros, especialmente la guerra de Granada. En esta época se pone en funcionamiento la propaganda historiográfica que se ocupará de revisar los sucesos pasados y de escribir los presentes, fundando las bases históricas sobre las que Isabel consolidará ideológicamente su régimen. La víspera de San Juan de 1481 acababa Valera, en su residencia en Puerto de Santa María, la *Crónica de España* encargada por la reina. En 1482 salía a la luz en su forma impresa. Como dice el cronista, en su conocido elogio de la imprenta incluido en el colofón de esta obra, ahora se podría restituir «por multiplicados códices, en conocimiento de lo pasado presente y futuro». Con nuevos medios a su alcance, nuevos géneros y nuevos agentes que se irán incorporando al servicio de los reyes, la propaganda real se expandirá hasta límites hasta entonces no conocidos.

JURAMENTOS: orales y escritos

Juramentos reales en el curso de las primeras entradas reales (Castilla y Aragón)

Juramentos reales de los Tratados de Paz con Portugal

ALCAÇOVAS, 4 de septiembre de 1479:

Juramento de los procuradores castellanos

Juramento de los procuradores portugueses

ÉVORA, 18 de septiembre de 1479:

Juramento del rey y príncipe de Portugal

TRUJILLO, 27 de septiembre de 1479:

Juramento de la reina Isabel

TOLEDO, 6 de marzo de 1480:

Juramento de los reyes de Castilla y Aragón

Juramentos de nobles, prelados y procuradores ciudadanos en la ceremonia de jura del príncipe Juan (Castilla y Aragón)

Juramentos de los reyes en las cortes aragonesas

RAZONAMIENTOS Y DISCURSOS:

- Razonamientos breves introductorios de la jura de los tratados de paz

- Razonamientos de Cortes:

Razonamientos de Gómez Manrique en la inauguración y clausura de las Cortes de Toledo de 1480.

Discursos regios en las cortes aragonesas

- Razonamientos de los comisarios de la Hermandad en Vizcaya y Guipúzcoa, a propósito de la armada anti-turca (1481).

- Discursos de embajadores:

Razonamiento de Hernando de Talavera en la corte portuguesa (1479-1480)

Oratio del obispo Joan Margarit ante el Senado Veneciano (1481)

- Razonamientos reelaborados con fines cronísticos:

Razonamientos escritos por Fernando del Pulgar (Razonamiento de Rodrigo Maldonado)

CARTAS DE OTROS PERSONAJES:

- Letra de Fernando del Pulgar al condestable

- Letra de Fernando del Pulgar al secretario Álvarez de Toledo

- Carta de Rodríguez de Almela al licenciado Cascales, sobre los matrimonios reales entre Francia y

Castilla

PREGONES

Pregón de las cartas reales de victoria

Pregones anunciando las paces con Portugal

Pregones de justicia

Pregones de perdones generales

Pregones del Ordenamiento de las Cortes de Toledo

TEXTOS LEGALES (impresos):

Ordenamiento de las Cortes de Toledo

*Capitols i actes de la Cort primera de Barcelona fetes per lo rey Ferrando II de Aragón, 8 de oct. 1481**Capitols i actes de la Cort primera de Barcelona fetes per lo rey Ferrando II, o oct. 1481 (constitucions suplicats per la Cort)**Sentencia sobre les diferencies per causa de les turbacions passades donada per lo rey Ferrando II de Aragón en la Cort primera de Barcelona, 5 nov. 1481**Furs e ordinacions del regne de Valencia***CARTAS REALES:**

Cartas al concejo de Segovia

PRIVILEGIOS:

Privilegio concediendo a Andrés de Cabrera y a Beatriz de Bobadilla, nuevos marqueses de Moya.

Cuadro 31: Transmisión del discurso propagandístico, 1479-1482

RETÓRICA RELIGIOSA:

- SERMONES/- MISAS:

Por la paz con Portugal
Exequias reales celebradas en Zaragoza por la muerte de Alfonso V de Portugal
Nacimiento de la infanta Juana: acción de gracias, bautismo, primera salida a misa de Isabel
En las ceremonias de jura del príncipe Juan (catedral de Toledo, iglesias en las cortes de Aragón).
Imposición de las insignias de la orden al maestre de Santiago Alonso de Cárdenas (catedral de Toledo)
¿Ceremonia de concesión del título de marqueses de Moya a Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla?

Supuesto sermón de Hernando de Talavera en Portugal
Misa de guerra a en la partida de la armada contra el turco

- ORACIONES REGIAS:

Por la paz con Portugal, en el monasterio de Guadalupe
Propiciatorias de la victoria sobre los turcos
De acción de gracias por la muerte del sultán.
Exequias de Alfonso V de Portugal
Oraciones reales en el curso de las entradas reales (oraciones generales, ante las reliquias, Vera Cruz...)

- ORACIONES PÚBLICA MASIVAS:

De acción de gracias por el natalicio de la infanta Juana
Propiciatorias de la victoria sobre los turcos
De acción de gracias por la muerte del sultán.

- BENDICIONES:

Bendición de las insignias de la orden de Santiago impuestas al maestre
Bendición de los pendones e insignias en la partida de la armada contra el turco

- HIMNOS:

Te Deum laudamus en la entrada real en Barcelona

- BULAS DE CRUZADA impresas

TRATADOS PROFÉTICOS:

Espejo del Mundo, de Alfonso de Jaén

TRATADOS DE REGIMIENTO DE PRÍNCIPES:

Dialogus inter regem et reginam de regimine regni, de Alonso de Ortiz

CRÓNICAS:

Comienza a escribirse el *Compendio Historial* de Rodríguez de Almela
Crónica de España, de Diego de Valera (impresa en 1482)
Pulgar comienza la *Crónica de los Reyes Católicos*

PANEGÍRICOS

Coplas a San Juan Evangelista de Ambrosio Montesino
Panegirico a la reina Isabel, de Diego de San Pedro
Introducción a la Historia de la cuestión entre razón y sensualidad, de Íñigo de Mendoza
Respuesta a la cuestión de Mendoza, de Pedro de Cartagena
Coplas de Pedro Marcuello presentadas a los reyes en Teruel

REPRESENTACIONES TEATRALES

Representació de Santa Eulalia con coplas dedicadas a Isabel

RELACIONES DE SUCESOS:

Triumphes clarissimae excellentissimaeque reginae Hispanae Dominae Ysabellis

TEXTOS ANTERIORES RECUPERADOS POR LA IMPRENTA:

Epistolae Magni Turci Mahomet II de Laudivius Zacharias, impresa en Zaragoza
Coplas de Vita Christi de Íñigo de Mendoza, impresas en Zaragoza y Zamora
Sermón trobado de Íñigo de Mendoza, impreso en Zaragoza y Zamora
Regimiento de príncipes de Gómez Manrique, impreso en Zaragoza y Zamora

IV.2. LOS DOCUMENTOS

53

Fecha: 27 de febrero de 1479.

Emisor: Fernando de Aragón.

Título: [*Juramento del rey Fernando de los fueros, libertades, buenos usos y costumbres de la ciudad de Cáceres*].

Transmisión: Juramento. Oral y escrito.

Circunstancias espacio-temporales: El rey Fernando se dispone a entrar en la ciudad de Cáceres por primera vez. El rey jura solemnemente el fuero y privilegios de la villa, tal y como el bachiller Alonso, de rodillas ante el rey, se lo solicita en nombre de las autoridades municipales.

Datos textuales: Archivo Municipal de Cáceres, Sección A. Privilegios y Cartas Reales. Transcripción de A. C. Floriano, *La villa de Cáceres y la Reina Católica*, t. II, Cáceres, 1917, 131-133.(P)=Poder
(T)=Teológico-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

«**E** luego el dicho Rey nuestro señor dixo, que *por ser como avían seydo sus leales vasallos e servidores e esta villa siempre avía seydo leal a su Corona Real e de la dicha Reyna* ^(f) *su muy amada muger, e de los Reyes antepasados* ^(H), *e merecedores de las gracias previlegios e mercedes, franquezas e libertades e fueros, que les avía seydo dados, e conçedidos fasta el día de oy* ^(v), por ende que *a él le plazía de les jurar e prometer todo lo que le era pedido* ^(p). E luego el dicho bachiller Alonso Cano mostró e puso delante del dicho Señor Rey, un libro misal, de evangelios, abierto, e encima de los dichos evangelios una señal de crus. E luego el dicho Señor Rey puso su mano derecha sobre la dicha señal de crus e de los dichos evangelios e dixo que juraba e juró por el nombre de Dios e de la bienaventurada e gloriosa nuestra Señora Santa María su Madre, e por la señal de la crus e los santos evangelios que con su mano tocava, e por las santas palabras que contenían, e en ellos estaban escriptas, de lo tener e guardar e cumplir, e de los mandar guardar, tener e cumplir, **todo según e como gelo pedían por merced** ^(p), e gelo requerían, e de no yr, ni venir, ni mandar yr ni venir, contra ello, ni contra cosa alguna ni parte dello en ningún tiempo ni por alguna manera. Antes les defender e anparar en todo ello, nin consentir yr ni benir contra ello, e que sy ansý lo fisiese, **Dios todopoderoso le ayudase en este mundo al cuerpo, e quando servido fuese, en el otro al ánima; e sy lo contrario hiciese, el se lo demandase como aquel que jura el su santo en vano** ^(T); e respondió a la confusión del dicho juramento e dixo sy juro e amén.»

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(c)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

54

Fecha: Primavera de 1479.

Emisor: Fernando del Pulgar, secretario real.

Título: [*Letra para el condestable*].

Transmisión: Epístola. Escrita (manuscrita e impresa).

Circunstancias espacio-temporales: Enviada al condestable a propósito de la toma de la fortaleza de Montánchez por los hombres del clavero Alonso de Monroy. El conflicto con ciertos nobles interfiere en las negociaciones de paz.

Datos textuales: ed. J. Domínguez Bordona, [*Letra XIII*], pp. 59-62 (fragmento).

«**L**a muerte que es el último de los temores terribles, dice Séneca que no es de temer, porque dura poco. Pero, ilustre señor, yo creo bien que por duros e largos que sean los trabajos que agora tenés, vuestra señoría los sufrirá con igual ánimo, pues son por **ensalçamiento de la corona real** ^(P) e por el honor ^(F) y la paz de vuestra propia tierra ^(G), lo cual ninguno bueno deve con mayor deseo codiciar, ni con mayor alegría oír, ni con tan grande y ferviente afecçión de ánima y trabajo del cuerpo procurar, porque **el fin de todos los mortales es tener paz** ^(S), la cual así como los malos turban escandalizando, así los buenos procuran guerreando, y con guerra veemos que se quita la guerra e se alcança la paz, así como con fuego se quita el venino y se alcança salud ^(G)» [Pp. 59-60].

55

Fecha: ca. 1479

Autor: Fernando del Pulgar

Título: *Razonamiento fecho por el dotor Rodrigo Maldonado al Rey de Portugal para lo atraer a la paz.*

Transmisión: Razonamiento/ material historiográfico. Escrita. Manuscrito (razonamiento, crónica) e impreso en el siglo XVI, en la edición de su crónica.

Circunstancias espacio-temporales: Razonamiento puesto en boca del consejero real castellano, el doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, que dirigió la embajada encargada de firmar la paz con Portugal. Escrito como material para incluirlo en la crónica oficial o como específicamente propagandístico.

Datos textuales: Transcribimos el ejemplar manuscrito de la colección de razonamientos existente en la Biblioteca de la R. A. H, Ms. 9/5173, nº 5, ff. 374r-383r. Cotejado con el que se incluyó en la crónica editada por J. De M. Carriazo, ed. cit., T. I, pp. 389-401.

«**M**uy alto e muy poderoso príncipe rey e señor, **declara Dios por muchas vías su voluntad los omnes, en espeçialmente a los reyes sus amigos** ^(T), a unos por anunçiaçión de ángeles, e otros por mensajerías de profetas, a otros por sueños e visiones e a otros la declara ministrando e ayudándolos en aquellas cosas que son su serviçio e lo plaze que prosigan y estorvando y refrenándolas esomismo en las cosas que quisieren proseguir que dél no se plasen por que en su preçiencia las tiene hordenadas a otros fines contrarios mucho de lo que los omnes procuran, segúnd leemos en la Sancta Escritura y en otras estorias avténticas que fizo a muchos reyes e príncipes en las guerras e consquystas que ovyeron. E **vymos, asymismo, que ayudó a vos en la vytoria que vos dio** ^(T) contra el ynfante don Pedro vuestro tío, quando le vençistes en campo e castigastes tanta multitud de vuestros súbditos que con él vos fueron rebelados, y en las

vitorias cuyo bienandanzas que ovistes contra los moros en África, porque eran empresas justas e estando en las quales *commo a rey su amigo os quiso otorgar vitoria* ⁽⁶⁾. Enpero **¿qué podemos dezir desta empresa que tomástes de Castilla syno que veemos claro que no le plaze ni quiere que la prosygáys, segúnd los grandes siniestros e ynfortunios que en ella veemos que avés avydo** ⁽⁷⁾. Por çierto, serenýsimo rey e señor, sy segúnd Dios e buena rrazón os plaze de lo considerar, no syento yo nunçiación de ángeles, no mensajerías de profetas, no sueños ni visiones que más claro pudiesen manifestaros **la voluntad de Dios, que os lo han mostrado los trabajos ynútiles e los adversidades grandes públicas e secretas que por vos en esta conquysta de castilla son pasadas, en las quales paresçe asy mismo claro el cuydado espeçial que Dios de vos ha tenido** ⁽⁷⁾ por que aviendo pasado por medio de tantos perligros e trabajos por tierra e por mar, vuestra persona real por la gracia de Dios ha quedado sin lisió ni dapno ninguno, do podemos bien conosçer que todos [375r], vuestros trabajos todos vuestros peligros e fatigas han seydo amonestaciones divinas ⁽⁷⁾, muchas vezes con esperança que se enmienden. Verdad verdadera es, por çierto, muy exçelente rey e señor, la dotrina de la Sancta Escritura cómmo no en el poderío delas huestes, no en la fuerça de los cavalleros, ni menos en las grandes riquezas, **no está la vytoria, más en la verdad y en la justiçia, que es el mismo Dios** ⁽⁷⁾. Entrastes, Señor, en Castilla con grandes poderíos e número de gentes e de riquezas de vuestro regno, tomastes en ella çibdades e villas e ovistes prelados e pueblos y otras personas a vuestra obidiençia, posystes terror y espanto grande a lo que dexastes de tomar. *El rey e la reyna nuestros señores tenýan poca gente, ningún dynero, grande nesçesidades, muchos rebeldes, poca obidiençia de sus súbditos* ^(mt), el rey de Françia faziéndoles en Cataluña e Viscaya guerra, en la qual no podían socorrer ny enla que vos faziades en Castilla remediar. ¿Qué diremos, pues, que **fallesçia aquí para que oviédeses los regnos de Castilla, syno que fuese vuestra empresa justa** ^(G), porque plaziendo a Dios della conseguyédeses el efecto que deseávades? y, ¿qué [375v], se puede dezir de no lo aver conseguido, tenyendo tantos aparejos para ello syno que no le plogó por ser ynjusta? ⁽⁷⁾. Vimos eso mismo que consiguyeron ningún fructo el rey e la reyna nuestros señores con grand poderío e multitud de gente, que después llegaron e fueron a la çibdad de Toro, do vuestra señoría estava, porque no plase a Diso que en virtud del poderío mundanal apropie ninguno asé las vytorias, ni la adquisición de los regnos. Enpero **¿qué podemos dezir aver después tomado a Toro e a todas las otras villas e fortalezas que estavan por vos, con tan poco número de gente e en tan poco espaçio de tiempo** ^(mt), **syno mostrar Dios su voluntad en las vitorias para que las apropiemos a él en lo que las da a aquellos que en su juyzio divino tiene hordenado que las deven aver** ⁽⁷⁾. Sant Agostin nos dise que en la proçiençia de Dios **está hordenada su voluntad justa çerca de los ynperios, a lo qual los da a quien le plaze e a todo lo justo le plaze** ⁽⁷⁾. Bien as de creer muy alto rey e señor que aquellos que al prinçipio aconsejaron a vuestra alteza e le atraxeron que tomase esta empresa de Castilla, soliçiten agora e aconsejan que la quiera continuar dandos a [376r], entender que no sería honrra de vuestra real majestad desanparar la justiçia que dizen que la señora vuestra sobrina tiene a los regnos de Castilla pues la començastes a proseguir a los quales **la razón por çierto es muy contraria por que sy ynjusto e mal consejo fue prinçipar esta empresa** ^(J), **segúnd lo mostró Dios por espirençia, mayor yerro sería agora continuarla repunando su voluntad** ⁽⁷⁾, y es mejor retraer con menos dapno que perseverar con mayor peligro. Retraxose el prinçipe de los sannites de la guerra que fazía a los rromanos, por los ynfortunys que en ella ovo, diziendo asý, “demos logar a los dioses ynmortales, que tienen cuydado el espeçial de los muros de Roma”. Retráxose

esomysmo otros príncipes e reyes muy poderosos de las guerras que prinçipiaron porque los synyestros que en ellas ovieron les **dieron a entender la voluntad divina, la qual en esta demanda e en todos los plazos della avés fallado notoriamente contraria, porque careçe de aquella justiçia que dan a entender a vuestra señoríaque tiene la señora vuestra sobrina, la qual justiçia no es nesçesario disputar porque [376v] aquel alto juez e verdadero testigo de las cosas lo judgó allá en su alto tribunal, e lo mostró aca ante los ojos de los omes ^(T) y aun porque esta materia con buena onestad no se podría platicar sin ynjurja de persona real, enpero, reduziré a vuestra real memoria las cosas que della sabe, e son notorias en toda España e fuera della que por su grand notoridad prueba el derecho de la reyna mi señora syn otra plática de juyzio ^(S).**

Muy alto rey y señor, vuestra alteza sabe bien quel **rey don Enrrique ^(H)**, que Dios aya, tovo por su muger ligítima por tienpo de dies años e más a la prinçesa doña Blanca de Navarra, vuestra prima, fija del rey don Juan de Aragón, vuestro tío, a la qual no pudo aver llegamiento de varón durante el tienpo que con ella fue casado, y ella quedó con su virginidad, aunque la cama de anbos fue una lo más del tienpo de su matrimonio. E al fin procuró aver divorçio della, ynputándole el defecto de la generación e *callando el defecto de su ynpotencia ^(mt)*; la qual, como vuestra alteza sabe, fue notoria a todos desde el día de su nasçimiento ^(S), conviene a saber, a las mugeres que lo criaron e trataron quando niño, e a los moços con quien comunicó quando moço [377r], e generalmente a todos los hombres e mugeres que le conosçieron en todos sus tienpos y hedades. Fecho este divorçio, después de algunos días pasados, tomó por muger a la reyna doña Juana vuestra hermana, que Dios aya, la qual, pasados çinco años después que vino a su poder, conçibió a la señora vuestra sobrina, *en vida de la señora prinçesa doña Blanca, su primera e legítima muger ^(mt)*. Sabe asimismo vuestra alteza, e a todos es notorio ^(S), la comunicaçión muy continua que en todos estos tienpos ovo con otras mugeres, e como *la confesión de todas ellas, juntamente con la esperiençia, nos magnifestó su defecto e ynpotençia para la generación, caso que se fizieron todas las diligençias e medeçinas nesçesarias de se facer para en tal caso ^(mt)*.

¿Qué, pues, judgará aquí el onbre justo e recto, o a quién ynputará el defecto de la generación, al rey que fue esperimentado con tantas mugeres e nunca se falló aver llegamiento de varón a ninguna, o a la prinçesa doña Blanca su muger, que nunca llegó a varón sino a él? *Eso mismo es de saber si cree vuestra señoría [377v] que fueron verdaderas las cabsas que al Sumo Pontifiçe se dieron para hacer el divorçio ^(antp)* del primero matrimonio, porque el matrimonio segundo con la reyna vuestra hermana con sana conçiençia se pudiese çelebrar. Allende desto, *sabe vuestra alteza ^(S) las afecçione firvientes quel rey tenía a algunos sus privados; oystes asimismo sus flaquezas, sus deleytes, sus ynclinaçiones, e cuánto le señoreavan sus pasiones; las quales cosas e los actos que della proçedian, aunque se piensan, no se deven desir, e aunque se crehen, por honor de la majestad real se deven callar ^(F)*, como quiera que son tan notorias ^(S), que luego que naçió esta señora vuestra sobrina pareçió derramarse generalmente por los ánimos de todos los del regno de Castilla una alteraçión, un escándalo e casy terror, como de cosa muy grave e orrible de veer e de sofrir, lo qual cresçió tanto e tan comunmente, que su persona sienpre se ovo por ajena de la estirpe real, e nunca en lo secreto fue avida por nuestra legítima señora ^(J), ni della se ynprimió en los castellanos aquella sujebçión e acatamiento que en los ánimos de los súbditos divinamente se suele inprimir para acatar e obedesçer a sus

verdaderos príncipes e señores naturales ^{(T)(mt)}. Los actos, las reclamaçiones, [378r] las fablas públicas y secretas que de aquel engendramiento se fizieron por todo el regno de Castilla, vuestra señoría las sopo e entendió bien e vido ^(s) que quanto más en días cresçía la señora vuestra sobrina, tanto más descrecía en la estimación de las gentes la reputación de su señorío ^(mt), e se traspasava e confirmava la verdad de la derecha subçesión en el príncipe don Alonso, hermano de la reyna mi señora ^(J). Ni menos se escondió esta verdad a vuestra señoría ^(s), quando os fue ofreçido por el rey don Enrique que tomásedes por muger esta señora vuestra sobrina, e a cabsa della os apropiava el señorío de los regnos de Castilla, e le fue de vuestra parte respondido que vuestra conçiencia real no se saneava bien de su derecho ^(mt).

Todo esto, muy alto rey e señor, considerado, ¿qué se podría dezir desta señora, sino lo que dixeron, juraron e publicaron el arçobispo de Toledo e el duque don Álvaro, e los maestros de Santiago e Caltrava e de Alcántara, e los otros cavalleros e grandes del regno de Castilla, quando alçaron rey en la çibdad de Ávila al príncipe don Alonso? ¿No vee vuestra señoría questos que os llaman agora para regnar en Castilla, por virtud del derecho que dizen que tiene la señora vuestra sobrina, son aquellos mismos o fijos de aquellos que publicaron e afirmaron casi por toda la cristiandad la ynpotencia experimentada [378v] del rey don Enrrique, e por consiguiente que la señora vuestra sobrina ni era ni podía ser su fija, e dixeron muchas vezes por palabra e firmaron por escrito que ni Dios consintiera ni las gentes podrían sufrir señorío de persona engendrada de llegamiento tan detestable, e lo dirían agora, si del rey e la reyna mis señores oviesen las merçedes e seguridades que desean aver? ^(antp) ¿E cómo señor, con tales fundamentos, e con el testimonio e consejo de personas tan ocupadas de afección e a quien vos mismo oystes publicar e jurar la ynabilidad de la señora vuestra sobrina ^(antp), determinastes de enprender y agora acordáys de continuar la prosecución desta demanda? ¡O çiega condición humana! ¿Tantas fuerças son las tuyas que a un ánima tan pura, tan linpia ⁽ⁿ⁾, pueda ser traýda a que prosiga **demanda tan ynjusta, fundamento tan ynçierto?** ^(J), ¿e que ponga por ello su persona y estado real en peligro desta vida e de la otra? Catad, muy alto rey e señor, que fue notado e muy mucho mirado quando distes vuestra hermana por muger en lugar de vuestra prima, e a persona cuya inpotencia era notoria ^(s), e se maravillaron las gentes de España de cosa tan ynorme ^(mt), fecha por rey tan virtuoso ⁽ⁿ⁾. E si las gentes vos reprehendieron estonçes, no pareció que se olvidó Dios agora darvos por ello algunas tentaçiones, [379r] nacidas de aquello mismo en que exedistes, como a rey su amigo, cuya purgación quiere que ayáys en esta e no en la otra vida ^(T). Y por tanto, rey católico ⁽ⁿ⁾, mirad por Dios lo yntrínscico de vuestra conçiencia, mirad la raçón e la justiçia con ojos linpios de afección, e conosçerés bien que **de tan dañados prinçipios de nesçesario se avían de seguir los sangrientos medios e fines que avrés visto; porque la Divina Majestad está ayrada con aquellas cosas que la umana dignidad es maculada, ni dexe al fin semejanter esçesos, sino condigna punición a los que la mereçen, e guarda su derecho a los que lo deven aver. Lo qual paresçió en obra, porque muerto el príncipe don Alonso, que fue alçado por rey, luego la Reyna mi señora subçedió en logar de su hermano e sin ningún escándalo ni fuerça de gente** ^(ng) salvo de su propia voluntad ^(T).

El rey don Enrique con el maestre de Santiago, e el arçobispo de Toledo, e todos casy los grandes e perlados e cavalleros del regno, presente el cardenal obispo de Çigüença e legado del

papa, e con su abtoridad, la resçibieron e juraron por prinçesa e subçesora, legítima heredera de los regnos de Castilla, para después de los días del rey don Enrique ^(J) su hermano, en poder del qual *estuvo con título de prinçesa, [379v] pacíficamente, syn contradición algun.^(ng)* Y en este comedio, vuestra señoría, como a prinçesa heredera de Castilla la enbió a pedir por muger, con el reverendísimo señor cardenal que agora es de Lisboa. ¿Diremos, pues, que por no aver contraído matrimonio con vuestra alteza deve perder su derecho e justa subçesión? ^(J) No, por çierto, antes se pudiera dezir con raçón que su alteza usava de alguna desyqualdad si no contraxera su matrimonio segúnd **por la graçia e voluntad del muy alto Dios contraxo con el rey mi señor ^(T)**. El qual, después que a cabsa de la reyna mi señora tovo título de príncipe de Castilla, **amos juntamente, con ánimo linpio guardaron la honrra e preheminençia real ^(V) del rey don Enrique en su vida ^(mt)**, e no quisieron dar orejas a las divisiones e escándalos que solìçitavan e procuravan con ellos estonçes algunos de los que los solìçitan e procuran con vos agora. Muerto el rey don Enrique, luego fue reçevida e jurada por Reyna de Castilla e de León *paçíficamente^(ng) por todos los más de los grandes e perlados e cavalleros, e por todas las çibdades e villas e pueblos ^(mt); fasta tanto que vuestra señoría entró poderosamente, a lo perturbar ^(e) la justa posesión que tenían de sus reynos ^(J)*, de los quales e de las fortalezas dellos tan[380r]to más se apoderó e tanto más cresçió en la fuerça de su posisión, quanto mayores turbaciones e ynpedimentos le puso vuestra alteza. **Do se mostró claro que aquellas cosas que proçeden de la mente divina, en vano son repugnadas ^(T)**, antes caresçe más su vigor; segúnd aquel consejo que por Espíritu Santo cuenta la Sacra Escritura que Garnabiel a los príncipes e saçerdotes de Jerusalém, quando perseguían a los apóstoles por la doctrina que davan, la qual tanto más creçía quanto más ellos e su dotrina eran repugnados. **Callen, pues, las leyes humanas e fablen las divinas; calle el jurisconsulto e fable el Todopoderoso, calle la mentira encubierta, hable la verdad pareçida ^(antp)**, calle la çiençia dubdosa y hable la yspiriençia mostrada, callen los doctores terrenales y hablen los ángeles çelestiales ^(T) que como ministros las supieron mejor declarar e executar. E así, muy exçelente rey e señor, *deven callar todos aquellos consegeros que con pasión de sus propios yntereses ^(antp) vos dan a entender que prosiguís justiçia, e fable vuestro claro exçelente juyzio la verdad que a cada paso desta jornada divinamente se os ha mostrado, por la qual viera vuestra señoría que lo que Dios provee e su justiçia executa y la boz [380v] del pueblo obra, no lo deve vuestra alteza repugnar ni contradezir ^(T)*, por consejo de aquellos cuyo consejo en todas las cosas pasadas en esta materia avrés visto fallesçer y errar. Los quales, por çierto, no pueden dezir con verdad quel derecho de la Reyna mi señora prosçede de opinión de pueblo, que algunas vezes yerra, quando la cosa es en otra manera de lo que se piensa, o viene contrario de lo que se espera, **mas theologalmente podemos dezir que su derecho es verdad vista claramente y resçibida por el entendimiento, pues sus efectos vinieron como esperamos e vimos sus obras quales pensamos. ^(T)**

(P)=Poder
 (T)=Teológico-religioso
 (J)=Jurídico
 (H)=Histórico
 (V)=Ético-moral
 (G)=Guerra
 (F)=Fama
 (M)=Miedo

(s)=sublimación
 (f)=favor
 (d)=desviación de la culpa
 (e)=culpabilización del receptor
 (r)=represión
 (m)=atemorización
 (ng)=negación
 (s)=negación del conflicto
 (p)=promesa
 (mt)=mentira
 (antp)=acusación de propaganda

Todo lo qual bien sabe vuestra alteza, e muchos de los prinçipales de vuestro regno de Portugal, e los castellanos que aquí están en Castilla, de quien vuestra señoría entiende aver ayuda^(s). Si no, diganme, ¿qué quiere dezir aquella afecçión tan ferviente y aquella boz tan comúnmente de todos ^(s), syno un juyzio de la verdad superior, derramado acá en los ánimos de los omes, que nos mostró a quién verdaderamente devemos ovedesçer por nuestra reyna

y señora? ^(T) Pero ay algunos que con ynorañia lo quieren dubdar, porque son agenos de todo verdadero conosçimiento. *Otros, con dolor de lo que han perdido, lo quieren desimular, porque piensan cobrar lo que sosteniendo ynjustiça[381r] han perdido por justiça ^(antp). Otros con maldad lo quieren negar, porque engañados de sus pasiones e cobdiçias ^(V) piensan acresçentar sus estados faziendo división en los regnos ^(d). Los quales no miran el Derecho real, que es divino, e divinamente constituydo ^(T), segúnd la realidad de su exçelencia requiere ser mirado, ^(P) mas contra toda ley divina e humana piensan tomar agora un rey, agora otro, segúnd que sus cobdiçias e pasiones ^(V) los traen^(d). Lo qual vuestra señoría más que otro con grand estudio deve mirar, porque soys rey e, como rey, obligado de guardar e conservar este nonbre e dignidad real de que gozáys, el qual guardado en general, se guarda vuestro título e dignidad real en especial, para que no sea conbatido ni pervertido de omes çibmáticos e escandalosos, que desean guerras e escándalos por fenchir sus cobdiçias ^(P). A los quales, sy vuestra alteza da lugar y le plaze ser cabsa de las çismas e divisiones que procuran en el reyno de Castilla ¿quién segurarà a vuestra alta señoría, que no permita Dios, que se fagan semejanτες escándalos e divisiones en Portugal? ^(m)*

Vimos que el rey don Juan de Aragón, que Dios aya ^(H), padre del Rey mi señor, dio lugar a algunas parçialidades, do se siguieron algunas [381v] alteraçiones e desobediencias al rey de Castilla; e vimos que permitió Dios a su fijo el príncipe ^(T) don Carlos que lo pusiesen escándalos e divisiones en su regno e vimos que el fijo que las puso y los que le subçedieron en aquellas divisiones murieron en el medio de sus días, sin conseguir el efecto de sus deseos. Vimos que el rey don Enrrique ^(H) crió e favoreşçiò aquella división en Aragón, e vimos que permitió Dios ^(T) que aquellos perlados e cavalleros de su regno que dicho he, con el príncipe don Alfonso su hermano fiziesen escándalos e divisiones en Castilla; e vimos que plogó a Dios de llevar al hermano en su moçedad, aunque ynoçente, como a ynstrumento de aquella división ^(T/H). Vimos que el rey de França procuró asimismo división en Ynglaterra en el reyno de Inglaterra, y vimos quel duque de Guyana, su hermano, procuró división en França; vimos quel hermano perdió la vida sin conseguir lo que deseava. Vimos que el duque de Borgoña, vuestro primo, y el conde de Barvique, e otros muchos, procuraron en los regnos de Ynglaterra e de França divisiones y escándalos, y vimos que murieron en batallas muertes desastradas e de grandes ynfortunios.

Todo esto muy alto rey e señor, ha visto por yspiriençia vuestra alteza de pocos tienpos acá ^(H). Y no se falla en la Sacra Escritura, ni en otras ystorias auténticas, [382r]ninguno que aya puesto escándalos e divisiones en reyno ageno, que él y su señoría, segúnd dize la dotrina evangélica, no padescas aquello mismo que a otro faze padescer. *Lo qual syn duda ha comenzado de sentir este vuestro regno, el qual asy como entre todos los del mundo se gozava hasta aquí en paz, asý agora está oprimido con guerra: avía despojo de moros, agora sufre despojo de cristianos; abundava en riquezas, agora es costreñido de neşçesidades; floresçia con alegría, agora es poblado de gemidos e lloros y destruyçiones. Las quales si vuestra real presençia no ataja, de neşçesario cresçerán fasta venir en total desolaçión, segúnd avemos leydo y visto que han venido las tierras e provinçias do caresçen de paz.^(m) Traýdo he, muy exçelente rey e señor, a vuestra real memoria algunas de las cosas pasadas ^(H); otras muchas dexo de dezir, porque las sabéys ^(s), e Dios en sus obras os las manifestó e mostró su voluntad en ellas, cuyos*

juydios ni se pueden conprehender ni se deven reprehender, e tanto más con paçiençia los devemos obedesçer, quanto conosco que no podemos conosçer sus divinos secretos ^(T). Asy que, muy alto rey e señor, paresçerá que se deve **dexar la conquista de la tierra [382v] de Castilla, que no os perteneçe ^(J)** e os ocupa la vía del çielo, que os es nesçesaria. Sant Gregorio dize que las tentaciones tenporales pruevan o enmiendan al onme: plega a vuestra alteza de no tentar ya más a Dios ni despertar sus juydios.

Y si algunas tentaciones en esta conquista avés avido, aquellas se resçiban para dar al rey Nabucodonosor, que le convirtieron en graçia, e no a las de Faraón, que le truxeron a pena e enduresçimiento. Porque nesçesario es que al fin se sienta el daño de la obra, quando no aprovecha el castigo de palabra. Y si toda la gloria de la vida virtuosa se confirma e se canta en la fin, *no dé lugar vuestra alteza que se diga por el mundo que el exçelente rey de Portugal, que desde su niñes obró actos virtuosos, y el rey de Portugal que guerreó justamente los moros ^(O), agora al fin, traydo por algunos malos consejos ^(d), se pone a sostener guerra ynjusta contra los cristianos.^(G)* Y vosotros, señores, de su Consejo, mirad bien lo que consejáis de presente, por enxemplo del consejo pasado, porque el consejo por venir sea más sano, y no seáis *de aquellos que consejan a los reyes e príncipes desimulando la verdad por algunos respectos dellos misclados con utilidad dellos de conplaçiençia e a[383r]fetçión e odio ^(antp), pues sabéys bien ^(s)* que semejantes consejeros e sus consejos con todo lo que consejan, al fin peresçe e se pierde. E agora, muy alto e muy exçelente rey e señor, pues vuestra real majestad ha oydo lo que deve oyr, e yo he dicho lo que devo dezir, me despido de vuestra alteza, e con vuestra seguridad me torno a la reyna mi señora.»

56

Fecha: [1479]

Emisor: Fernando del Pulgar

Título: [Letra para Fernánd Álvares, secretario de la reina].

Transmisión: Epístola. Escrita. Manuscrita e impresa.

Circunstancias espacio-temporales: Epístola “de secretario a secretario” reflexionando sobre la paz con Portugal.

Datos textuales: Letra XXVI, pp. 125-127.

«**S**eñor, acá nos dicen que se concluye paz con el rey de Portugal, e por cierto **cosa es muy santa ^(T)** e conviniente a amas partes. A la reina nuestra señora, porque quitado el enpacho de la guerra en reino ageno, pueda **administrar libremente la justicia que deve en el suyo ^(J)**, e también porque cosa es digna de **loor vencer con fortaleza e pacificar con humanidad ^(V)**. Al señor rey de Portugal conviene eso mismo, porque si bien lo mira su señoría, cara a cara, **le ha mandado Dios que se dexe de esta demanda ^(T)**, pues vido que este reino no le pudo sofrir, ni el suyo ayudar, ni mucho menos el de Francia remediar para conseguir su propósito. Vido eso mismo su señoría que, si ovo orgullo quanto tomó Çamora, aquello fue por peor, pues fue para salir della con daño y muerte de algunos suyos. Si ovo orgullo para poner real sobre la puente, aquello fue por peor, pues se levantó de allí sin conseguir fruto, e peleó y fue vencido. Si ovo esfuerço en la guerra que el rey de Francia nos facia en su favor, aquello fue por peor, pues se

movió por aquello a ir en persona donde ni ganó honra ni truxo provecho. Si acordó enbiar la gente que enbiava a Mérida e Medellín, aquello fue mal consejo, porque peleó y fue vencido del maestre de Santiago. E, en conclusión, si hovo orgullo con la mucha gente de Portugal e muchas flucias de Castilla cuando entró en ella, aquello fue por peor, pues salió della con poco provecho y mucho daño.

Así que, señor, bien miradas estas esperiencias que vido e que vimos públicas e otras algunas que su alteza ha sentido secretas, **de creer es que son amonestaciones divinas que se facen a los reyes católicos para los reducir de malo a buen propósito. E así entiendo que, como a católico príncipe, por vía de verdadero conoscimiento de Dios, pues en obras claras vee su voluntad secreta** ⁽¹⁾, remidando a Nabucodonosor, cuyas tentaciones fueron penitencia, e no a Faraón, que le troxeron endurecimiento, **nos dexará libres servir nuestros reyes** ⁽²⁾, e no nos molestará ya más para que sirvamos a reyes agenos, quos non cognoverunt patres nostri. En especial creo que como príncipe católico y prudente tomará el consejo evangélico que dice ¿Quién es aquel rey que ha de ir a cometer guerra contra otro rey e no se asienta primero a pensar si podrá con diez mil ir contra el que viene a él con veinte mil? E pues vee su alteza que no es tan poderoso para sostener guerra donde tanta desproporción de poderío hay, es de creer, segúnd su prudencia, que segúnd el mismo evangelio dice, enbiará su enbaxada, e rogará aquellas cosas que conciernen a la paz. Escribe esto Sant Lucas a los catorce capítulos de su evangelio; póngolo en romance porque no vais a declaradores. No dubdo, señor, que alteren al señor rey de Portugal algunas cosas nacidas de las esperanças que le darán de Castilla; pero a mí paresce que debería su señoría menbrarse bien que mi señor el cardenal d'España le enbió entre otras cosas a decir cuando quería entrar en Castilla, que no ficiese grand cabdal del ayuda verbal que le ofrecían algunos cavalleros e perlados deste reino; porque cuando necesario oviese el efecto de la actual, podría ser que ni fallase actual ni verbal. En lo cual paresció que el cardenal mi señor profetizó más cierto la salida que ovo en este fecho, que los que favorecieron su entrada en este reino».

57

Fecha: Coimbra? Octubre a noviembre de 1480

Emisor: Hernando de Talavera, confesor real.

Título: [*Proposición y primera habla hecha por el dicho Prior de Prado al rey de Portugal y al príncipe su hijo yendo a ellos por enbaxadores de los catholicos Reyes don Fernando y doña Ysavel*].

Transmisión: Razonamiento. Oral e impreso. Manuscrito. Material para la crónica de Pulgar.

Circunstancias espacio-temporales: Discurso o razonamiento de bienvenida en la audiencia concedida por el rey y príncipe de Portugal al prior de Prado y al doctor de Madrigal (o Maldonado de Talavera), embajadores de Fernando e Isabel, tras la firma de la paz.

Datos textuales: B. N. M. Ms. 1.104 fol. 54r-56. Letra del siglo XVI. Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. De M. Carriazo, T. I, pp. 404-407.

«**M**uchas saludes, muy Alto Rey y Príncipe muy esclarecido y muy cordiales recomendas bos inbían los muy altos y muy poderosos rey y reyna de Castilla de León y de Aragón y de Çiçilia. *Soberanos señores, con aquel amor y boluntad que a tan claros rey y príncipe tan conjuntos en deudo, tan confederados e aliados en verdadera paz y amistad son*

devidas ⁽⁶⁾, quisieron sus altezas que fuesemos nos los embaxadores y portadores dellas porque, como quier que muy pequeños en su muy alto consejo pero no menos que otros familiares y acetos a su servicio y porque algunas cossas que a v. M. y serenidad nos mandaron exponer y comunicar son de tal qualidad y misterio que requieren ministros desemejante profesión y aun por lo responder a la manera que vuestra muy exçelente *prudencia tuvo en las novísimas embaxadas y mensagerías que a sus altezas hizo estos días* ⁽⁶⁾, primeramente con el savio licenciado Figueredo del vuestro muy alto consejo y después más familiarmente con el devoto y religioso padre fray Antonio, vuestro confesor, manera, por çierto, *prudentísima y muy provechosa* ⁽⁶⁾ *porque por esta vía más que por otra serán confirmadas y perpetuas vuestras bien aventuradas pazes y muy dinas amistades y en aquestos tienpos dignamente reformados ca por esta vía más que por otra se podrán certificar vuestras muy buenas boluntades y las suias* ⁽⁶⁾, refiriéndolas a Dios que las conosce cuio es propio escrutar los coraçones que según el profeta son dificiles de conocer que por cossa deste mundo no dirán sino verdades, *manera otrosy decente y muy dina de sus reales excellençias y vuestras porque arguie y claramente demuestra que no solamente sois príncipes estrenuos y reies animosos y muy proveidos en los exerciçio belicosos y actos militares, como a todos es notorio, mas, muy católicos y muy sublimados en todo linaxe de eroicas y perfectas virtudes quando así bos plaçe elegir y destinar tales nunçios y medianeros* ⁽⁶⁾, porque es regla prinçipal tanbién en lo natural como en lo moral y tanbién en las cossas divinas como en las umanas que los medios partiçipan y an de partiçipar en alguna manera la condiçión de los estremos. Exemplo es muy sufiçiente que Jesucristo nuestro Redentor, para ser entre Dios y los ombres, perfecto medianero, obo de ser Dios y ombre Berdadero y porque nos començemos a testificar lo que de Cristo savemos.

Crea vuestra serenidad que la boluntad de nuestros soberanos príncipes rey y reina nuestros señores, que por eso le decimos verdad y no boluntad, es porque en esto y en todo bien son muy conformes y tienen un querer y no querer, como muy esclarecidos conjugados en todos y por todo lo deven tener, es muy determinada muy entera y muy constante en la perfecta conservaçión de las dichas pazes y en el cumplimiento de todo lo por ellos capitulado según que de las vuestras son certificados ⁽⁶⁾ specialmente por el devoto padre a quien sus altezas dan mucha fee por raçones ya dichas y no sin causa vuestras muy illustres boluntades y las suias en esto son y dever sser conformes ⁽⁶⁾, **como esta bien abenturada paz y concordia sea a nuestro señor Dios muy apaçible que toda buena paz ama y aprueva como aquel que es Dios della** ⁽⁷⁾ el qual por haber paz verdadera y perpetua amistad con el linage umanal y paz entre sus sanctos angeles y los hombres y paz entre los hombres de diversas condiçiones en la persona del hijo se bistió de nuestra umanidad y en ella resçivió muerte y pasión porque pidiésemos conseguir la paz del çielo que es nuestra berdadera bienaventurança que sin la paz del suelo no se alcanza y por eso quiso ser llamado príncipe de paz y quiso naçer en tiempo de paz y que sus ángeles la anunciasen en su santa natividad y la dexó por crençia a sus muy amados discípulos en su testamento y postrimera voluntad y con ela les mandó saludar la casa en que entrasen y con ella les saludó el mismo después de su gloriosa resurección dando a entender que esta es verdadera salutación y el mayor bien que se deve desear y así la mandó dar en el testamento viejo por bendiçión prinçipal a su pueblo, es otrosí **la paz a vuestras serenísimas personas y a las suias causa de mucho descanso y consolación por que da oportunidad para toda buena governaçión como por el contrario la guerra y discordia son causa de mucha fatiga y enojo**

y turbación y es la paz muy necessaria y provechossa ^(J) a todos los estados de sus reynos y de los vuestros cuio todo buen príncipe con mucho estudio a de procurar y anteponer al suio y aun oportuna y conferente a toda la religión cristiana ^(T) especialmente en aquestos tiempos peligrossos y es mucho dañosa y por consiguiente molesta y odiosa a todos los príncipes cristianos propincos y remotos ya los infieles muy apaçible y provechosa y porque desto y de otras cossas que requieren audiençia más familiar y secreta diré a v. A. Y muy illustre señoría agora haremos fin muy humillmente supplicando perdonen lo que menos devidamente es dicho y remitiendo al doctor digno colega est nuestra legación como barón docto y prudente supla lo que mi sinpleça a fallestido».

58

Fecha: 1480 [28 de mayo?].

Emisor: Gómez Manrique, corregidor de Toledo y presidente de los procuradores de las Cortes.

Título: [*Proclama de Gómez Manrique a los reyes*].

Transmisión: Razonamiento. Oral y escrita. Manuscrito.

Circunstancias espacio-temporales: Discurso de cierre de las Cortes de Toledo pronunciado, probablemente, en la iglesia de San Pedro Mártir, en presencia de los reyes.

Datos textuales: Copia manuscrita, R. A. H., Ms. 9/1784, fº 142. Transcripción, J. M. Carretero Zamora, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, 1993, Doc. 74.

«**C**on aquel mismo temor e conoçimiento, muy eçelentes señores, de la grandeza de vuestros reales estados ^(P) que me enbaraçan ^(M), e de la biveza de vuestros altos yngenios ^(V) que me turban, e con aquel mismo ahinco destos honorables procuradores con que fise la primera propusyçión que en estas Cortes se hizo, haré esta postrera que por ellos, tropeçando más de una vez en la piedra de mi yn suficiençia, a mi es encargada.

Y porque, muy poderosos señores, quanto más me tuviese en escusarme con mis defectos os los descubriría, solamente diré, como mejor e más bien pudiere, la sustançia de la materia que por ellos me fue dada, aquélla note vuestra real señoría y no la gruesa forma que yo le diré; y, viniendo al caso, vuestra altesa sabe cómo venimos a estas Cortes a llamamiento suyo para jurar al muy esclareçido príncipe, vuestro hijo y natural señor de nosotros, *cuyos nietos vuestra excelençia vea grandes reys* ^(H) **siendo vosotros enperadores** ^(P), *el qual juramento en nonbre de nuestras partes con muy alegres caras e sanas conçiençias tenemos hecho* ^(S); e, asý, bien venimos para entender en algunas cosas cunplideras **a serviçio de Dios** ^(T) **e vuestro** ^(P) **e bien común destos vuestros reynos e señoríos** ^(J) que, *por pecados de todos* ^(C) **tan largos tienpo han estado tan menguados de pas, anbrientos de justiçia, sedientos de todo buen regimiento** ^(J); en las quales cosas, muy esclareçidos señores, *como fieles procuradores del serviçio de vuestra alteza e de las del común suyo, despojado de todas las umanas pasyones ajenas e propias* ^(S), muchas e muchas veses entendimos e platicamos, e con grand deliberaçión acordamos, las suplicaçiones que por nuestros memoriales les dimos; sobre las quales, después de ser conferidos e platicados en continuos e largos consejos con el reverendísimos señor cardenal e con los reverendos perlados, e magníficos, e grandes e famosos letrados de vuestro muy alto Consejo, e con algunos discretos devotos religiosos e

(P)=Poder
(T)=Teoló
gico-
religioso
(J)=Jurídi
co
(H)=Histó
ri
co
(V)=Ético-
moral
(G)=Guerr
a
(F)=Fama
(M)=
Miedo

(s)=sublim
a
ción
(f)=favor
(d)=desvia
ción de la
culpa
(c)=culpab
ilización
del
receptor
(r)=
represión
(m)=atem
orización
(ng)=nega
ción
sión del
conflicto
(p)=
promesa
(mt)=
mentira
(antp)=ac
u
sación de
propagand
a

aún con nosotros mismos, vuestra altesa con grand e madura deliberaçión mandó hordenar e establecer estas leys que en ese quaderno le presentamos, por lo qual una e muchas veses besamos sus reales manos.

Agora, muy poderosos señores, sólo nos resta de suplicar a vuestra realeza que los mande publicar porque venga a notiçia de todos nosotros con estas suplicaçiones e **vuestras justysymas provisiones** ^(J), **pues son tales como de príncipes tan justos** ^(J) **e tan amadores de sus súbditos** ^(V) **se esperaba** ^(S). Pero, señores muy eçelentes, porque ese tan consumado tienpo que se ha puesto en hordenar estas leys será muy mal gastado, e de todo punto perdido, sy no fuesen executados con grand ynstançia; suplicamenos a vuestra altesa que con aquel mismo estudio, e con aquel mismo trabajo, e con aquella misma diligençia que en ella puso e mandó poner en las hordenar, las mande exçecutar; que asy como las espadas por afiladas que sean no cortan más que sy fuesen de palo sy le faltan braços que las muevan, asý las leys por bien forjadas e escritas que sean no prestan más que papel blanco sy careçen de buenos executores; **la qual execuçión para que sea perfeta e tenuta conviene, muy poderosos señores, que comience en vosotros mismos en aquellas cosas que vos yncuben** ^(J) queriendo resablar a muchos de los antiguos que fueron buenos legisladores e regurosos executores, segúnd escribe Trogo Pompeo, e Valerio Máximo e Sant Agustín en el su libro *De Çivitate Dei* e otros asaz actores de muchos príncipes, e gobernadores de los romanos, e tebanos e laçerdemones que, en sus mismas personas e de sus hijos exçecutaron las leys que fesyeron porque aquellas no fuesen derogadas, e aún nuestro soberanos Dios, en quanto onbre, no quiso exemir ni eximió la umanidad suya de las leys que sobre los umanos ynpuso, e esta misma execuçión se deve estender a todos generalmente, porque dise un filósofo; no paresca a las telas de las arañas. **Que, muy eçelentes señores, para la justicia si derecha ha de ser, ygual e aún más regurosa en aquéllos que más poder tienen de faser mal en esa ygualdad de justicia** ^(J).

Muy eçelentes señores, suplicamos a vuestra real magestad quiera tener a sus vasallos sy desea prosperar en la tierra e alcançar para syenpre la gloria del çielo que nuestro señor vos otorgue, e en conclusyón, sy nosotros por ynadvertençia o falta de saber en algo avemos menguado, suplicamos a vuestra exçelencia que nos mande perdonar, pues es çierto que **en los deseos de servir más avía de sobra que de mengua** ^(P), por lo qual vuestras altesas nos deven quedar en algúnd cargo para mirar por nuestras honras, pues con tan **puro e sano zelo avemos mirado el serviçio** ^(P) **e honra** ^(F) **de vuestras reales personas y estados, que nuestro soberano Dios guarde e prospere como vuestra altesa lo desea e vuestros reynos lo han menester** ^(T).

Fecha: Toledo, 28 de mayo de 1480

Emisor: Isabel y Fernando (secretario Alfonso de Avila).

Título: [*Preámbulo del Ordenamiento de las Cortes de Toledo de 1480*].

Transmisión: Texto legislativo. Oral y escrito (manuscrito e impreso).

Circunstancias espacio-temporales: Publicado al cierre de las cortes y pregonado en la corte y «en cada uno de los lugares y jurisdicciones», en las plazas y mercados acostumbrados.

Datos textuales: *Cortes de los Antiguos reinos de León y Castilla*, T. IV, Madrid, 1861-, Pp. 109-111; seguimos la edición incunable, por el ejemplar de Biblioteca de la R. A. H., Inc. 158, ff. 1-2.

«**E**n el nombre de Dios trino e uno e de la gloriosa Virgen Sancta María su madre. Por que, según la ley evangélica, aquel que mayores dones rescibe, más le será demandado, e mayores gracias e loores e reconocimiento es tenuto de dar a aquel de quien todo don perfecto deciendo, e los que aquesto non conocen deven ser notados de vicio punible de desagradecimiento, el qual a Dios e a todos los onbres es muy odioso y en todo linage de personas se asienta feamente, quanto más en los príncipes católicos que son espejo en que miran sus súbditos: por ende, nos don Fernando e doña Isabel, **por la gracia de Dios** ^(T), rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Cecilia, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Sevilla, de Cerdenna, de Córcega, de Murcia, de Iáén, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, Conde e Condesa de Barcelona, Sennores de Viscaya e de Molina, duques de Athenas e de Neopatria, condes de Rosellón e de Cerdania, marqueses e condes de Oristán e de Gociano, **aredrándonos de aqueste vicio e abracándonos con la virtud del agradecimiento** ^(V), reconociendo la merced e grandísimo beneficio que Dios nuestro senor nos ha fecho en avernos dado tan grande vigor e perseverancia ^(T) para aver como avemos domado e subjectado nuestros rebeldes ^(P) e por justa e poderosa guerra aver ganado la paz de los Reyes nuestros comarcanos ^(G), que con todas sus fuerças tentaron de ocupar lo que Dios por maravillosas vías, esecutando su justicia nos dio ^(T), e eso mismo en nos aver dado por fijo al príncipe don Iuan nuestro muy caro e muy amado fijo ^(T), por lo qual quedamos obligados a lo amar e servir e complir sus mandamientos ^(T/V); y como entre todos, principalmente a los que tenemos sus vezes en la tierra ^(T) dio mandamiento singular a nos dirigido por boca del sabio, diziendo, amad la justicia los que jusgays la tierra, e por no incurrir en la sentencia del sabio, que dize, juicio muy duro será fecho contra los que mandan la tierra, conviene a saber, si mala governación en ella posieren ^(T/J) y creyendo y conociendo que en etso se fallará Dios de nos servido ^(T) y nuestros reynos y tierra e pueblos que nos encomendó ^(T) aprovechados y bien gobernados ^(J), tenemos contino pensamiento e queremos con acuciosa obra esecutar nuestro cargo faziendo e administrando justicia ^(J). Lo qual, como sea obra e edeficio grande, ha menester regla para que vaya derecho e su fin se enderece a Dios, que es juez justo e suma justicia ^(T). E esta regla es la ley, por la guarda de la qual la vida e actos de los ombres se enderecan en Dios, que pues tanto pró nace de la ley, cosa muy justa es que quien tiene poder de la fazer la faga con grande deliberación e sobre cosas necesarias ^(J/T). E nos, conociendo que estos casos ocurrían al presente en que era necesario y provechoso proveer de remedio por leyes nuevamente fechas, así para esecutar las passadas como para proveer e remediar los nuevos casos ^(J), acordamos de enbiar mandar a las cibdades e villas de nuestros reynos que suelen enbiar procuradores de cortes en nombre de todos nuestros reynos, que enbiasen los dichos procuradores de cortes, así para jurar al príncipe nuestro fijo primogénito heredero destos reynos *como para entender con ellos e platicar e proveer en las otras cosas que serán nescarias de se proveer por leyes para la buena governación destos dichos reynos* ^{(J)(s)}. Los quales dichos procuradores, después que en nonbre de los dichos nuestros reynos venieron a las cortes a esta noble cibdad de Toledo e en ellas recibieron e juraron al dicho príncipe nuestro fijo por primogénito e legítimo heredero nuestro, según que se requería, nos preguntaron e dieron ciertas peticiones e nos suplicaron que sobrellas mandásemos **proveer e remediar cómo viésemos que complía a servicio de Dios** ^(T) e nuestro ^(P) e bien de la república e pacífico

estado destos dichos nuestros reynos ^(J), sobre las quales dichas peticiones y sobre las otras cosas que nos entendimos ser conplideras *con acuerdo de los perlados e cavalleros e doctores del nuestro consejo, proveímos e ordenamos e statuimos las leyes que se siguen* ^(S)»

60

Fecha: Toledo, 29 de junio de 1480.

Emisores: Isabel y Fernando

Título: [*Carta al concejo de Segovia, justificando la separación de la ciudad de los sexmos de Casarrubios y Valdemoro y ordenando que cesen las protestas*].

Transmisión: Carta. Escrita y oral (leída en la reunión del concejo).

Circunstancias espacio-temporales: Escrita en respuesta de las suplicaciones que envió el concejo segoviano pidiendo a los reyes que no entregara dichos sexmos a Cabrera y Bobadilla. Enviada a Segovia después de que los reyes conocieran la manifestación pacífica de protesta que había organizado el concejo el día después de San Juan.

Datos textuales: Copiamos la transcripción de M. Asenjo, *La Extremadura Castellano- Oriental en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia, 1450-1516*. T. II, Universidad Complutense, 1984, pp. 1.254-1.255, a partir del legajo 7 n° 160 del Archivo Municipal de Segovia.

«**E**l rei y la reina. Concejo, justicia, regidores, caballeros, escuderos, oficiales y homes buenos de la muy noble ciudad de Segovia. Vimos vuestra petición y oýmos lo que esos vuestros mensajeros de vuestra parte nos ablaron con los quales nos enviades a suplicar mandásemos rebocar cierta merced que vos hera dicha que nos teníamos fecha de los seismos de Valdemoro y Casarrubios, términos de esa ciudad, al mayordomo Andrés de Cabrera, del nuestro consejo y doña Beatriz de Bobadilla, su mujer, y en esto quisiésemos guardaros así el juramento o pleito omenaxe que decís que hicimos a estos nuestros reynos a el tiempo que en ellos subcedimos, de no enoxar ni hacer merced de cosa alguna de nuestra corona real de ellos, como el juramento especial que en esa ciudad decís que hecimos, conforme de lo susodicho. Y somos mucho maravillados así desta suplicación que por vuestra parte con tanta ynstancia nos fue fecha, como de algunas alteraciones y novedades que nos es dicho que abéis fecho y hacéys en la dicha ciudad, porque *si alguna merced nos hicimos a los dichos mayordomo y Bobadilla, esta fue con mucha deliberación y consejo* ^(S), aviendo respeto a **los muchos cargos que dellos tenemos por grandes y señalados servicios que dellos abemos rescivido** ^(J), *como a todos es notorio* ^(S), lo qual nos mandamos comunicar con todos los procuradores de las ciudades y villas de nuestros reynos que a estas cortes agora mandamos facer fueron ayuntados y *de su consentimiento y acuerdo, aun suplicación nos hicimos la dicha merced* ^(S) y así con esto *no fuymos contra el dicho juramento general que hicimos destos dichos nuestros reynos y sanamente y con buena conciencia lo podemos facer* ^(ng). Y, quanto a lo que de vosotros toca, la merced que nos hicimos a los dichos mayordomo y Bobadilla, fue por ciertas mercedes que nos les tenemos probeídas, les enpeñamos ciertos vasallos de la tierra de esa ciudad a tiempo cierto para quitarlos, *lo qual sabéis podemos hacer, e no fuimos contra el juramento que decís que tenemos fecho* ^(ng), porque debéis creher que nos abemos de procurar y trabaxar y procuraremos como lo más presto que ser pueda, hagamos la dicha merced a los dichos mayordomo y Bobadilla y se tornen los dichos vasallos a hesa ciudad. Y, porque esto, como a estos vuestros mensaxeros ablamos, **procede de nuestra propia y determinada voluntad** ^(P) vos mandamos que cesedes de hacer otras

alteraciones ni movimientos algunos y que vos conformedes con lo que sobresto tenemos mandado, porque de lo contrario nos abríamos gran enojo y sed ciertos que *si después de sabida esta nuestra voluntad, algunos otros movimientos o alteraciones sobre ello hacéis, que por vuestras personas y bienes nos lo pagaréis* ^(r) y porque esto más largamente ablamos a los dichos vuestros mensaxeros, no conviene aquí más decir. De la ciudad de Toledo, a veinte y nueve días de junio de ochenta años. Yo el rey, yo la reina, por mandado del rei y de la reina, Alfonso de Ávila».

61

Fecha: Toledo, 4 de julio de 1480.

Emisores: Isabel y Fernando.

Título: [Título de marqueses de Moya concedidos al mayordomo Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla].

Transmisión: Privilegio. Escrito.

Circunstancias espacio-temporales: Privilegio concedido en la corte toledana, algo más de un mes más tarde de haber concluido las cortes, y con posterioridad a los sucesos de la revuelta segoviana ocurrida a propósito de esta concesión.

Datos textuales: Recogemos la versión ofrecida por el biógrafo del marqués, F. Pinel y Monroy, *Retrato del buen Vasallo copiado de la vida y hechos de D. Andrés de Cabrera, primero marqués de Moya*, Madrid, 1677, pp. 268-269 (fragmento).

«**D**on Fernando e Doña Isabel **por la gracia de Dios** ⁽¹⁾, rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, Sicilia, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Iáen, del Algarbe, de Algezira, de Gibraltar, Conde e condesa de Barcelona, e señores de Vizcaya, e de Molina, duques de Atenas, e de Neopatria, condes de Ruysellón e de Cerdania, Marqueses de Oristán e de Gociano. Porque **a los reyes e príncipes conviene hazer beneficio a sus súbditos e naturales e los sublimar e honrar ennoblecer e decorar, especialmente a aquellos que conocen ser dignos de honra e lo ganaron e merecieron por sus leales e virtuosos trabajos** ^(v) **e memorables** ^(f) **servicios fechos a sus reyes** ^(p) **e con utilidad de la cosa pública de sus reynos** ^(j). Acatando que vos Andrés de Cabrera, criado e mayordomo del señor rey don Enrique de gloriosa memoria, nuestro hermano, cuya ánima Dios aya, con doña Beatriz de Bobadilla, vuestra muger legítima, amos *os expusisteis a grandes trabajos e peligros de vuestras personas, por le servir bien e lealmente especialmente acatando el servicio señalado que a él e a nos juntamente fezisteis, al tiempo que el príncipe don Alonso que santa gloria aya, falleció, en conformar, según que conformasteis por vuestra industria e sollicitación, con grande lealtad e limpio deseo, a mi la reyna con el dicho rey mi hermano e a a él conmigo trayendo e reduciendo a la dicha conformidad e concordia e a la seguir muchos de los grandes de estos reynos, en la qual conformidad e concordia procurasteis e acabasteis que el dicho señor rey declarasse a publicasse pertenecer a mi e me otorgasse e jurasse la legitima sucession* ^(j) *destos mis reynos* ⁽ⁿ⁾ lo qual no solamente fue causa de atajar e quitar grandes divisiones e escándalos que estavan aparejados sobre la dicha sucession,^(h) mas aun de escusar grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real ^(p), en grandíssimo daño e destrucción

de estos nuestros reynos, e de la cosa pública de ellos ^(M), lo qual todo fue gran cabsa e aparejo para nos ligeramente e con menor dificultad aver e conseguir la dicha nuestra sucession. E después de la vida del dicho señor rey nuestro hermano, *continuando vuestra acostumbrada lealtad con toda sinceridad, limpio, y extremo animo, servisteis a nosotros e a la Corona Real de nuestros reynos* ^(P), *de servicios tan señalados e dignos de memoria* ^(F/H), que son notorios en estos nuestros reynos a todos los estados de ellos ^(s) que por ellos *merecen ser sublimados, noblecidos, honrados e decorados e como muy nobles e claras personas ser intitulados e constituidos en honores e magníficas dignidades* ⁽ⁿ⁾ e declarando, como vos declaramos por tales, e por vos *fazer bien e merced vos fazemos e criamos e intitulamos* ⁽ⁿ⁾ marqués e marquesa de la vuestra villa de Moya, que e en comarca e frontera de los nuestros reynos de Aragón e queremos e nos place que de aquí adelante seáis nombrados e intitulados e nos por la presente os intitulamos e llamamos e nombramos D. Andrés de Cabrera e D. Beatriz de Bobadilla, marqués e marquesa de Moya la qual villa, con su tierra e términos sea llamado e llame de aquí adelante el marquesado de Moya.»

62

Fecha: ¿Toledo? Circa 1480-1482.

Emissor: Ambrosio Montesinos, predicador franciscano.

Título: [Coplas a San Juan Evangelista].

Transmisión: Poesía. Oral y escrita. Manuscrita e impresa.

Circunstancias espacio-temporales: Escrita por mandado de la reina, según declara Montesinos. La referencia a la construcción de San Juan de los Reyes nos hace fechar este encargo, probablemente, durante la estancia de los reyes en Toledo, en el tiempo de las cortes (entre octubre de 1479 y agosto de 1480).

Datos textuales: Seguimos la edición del *Cancionero de Fray Ambrosio Montesino*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Cuenca, 1987, de las dos versiones del poema, p. 253 y 268 (fragmento).

I

«Suplicación por la reina a San Juan»

Pues yo, tu siervo, te pido
 que a su alteza,
 que te sirve y ha servido
 con firmeza,
 que des vida y **fortaleza**
extremada ^(P),
 porque gane con destreza
 a Granada ^(G)».

«¡Oh, reina, que a la fortuna
 en grillos tienes cativa,

II

«Suplicación a San Juan por la Reina
 nuestra señora»

Pues yo, tu siervo, te pido
 que a su alteza,
 que te sirve y ha servido
 con firmeza,
 que des vida y **fortaleza**,
dominante ^(P)
 a Granada ^(G), evangelista
 más volante.

Princesa que a la fortuna
 en grillos tienes cativa,

(P)=Poder
 (T)=Teológico-religioso
 (J)=Jurídico
 (H)=Histórico
 (V)=Ético-moral
 (G)=Guerra
 (F)=Fama
 (M)=Miedo

(s)=sublimación
 (f)=favor
 (d)=desviación de la culpa
 (c)=culpabilización del receptor
 (r)=represión
 (m)=atemorización
 (ng)=negación del conflicto
 (p)=promesa
 (mt)=mentira
 (antp)=acusación de propaganda

**poderosa y muy más una
que en las noches es la luna ^(P),
mas cristiana y nunca altiva! ^(V)**

Si más de esto pertenece,
de lo que mi pluma ofrece
a San Juan Evangelista,
perdonad, que ya mi vista
de su resplandor perece.
Así que con reverencia
a vuestra alteza me inclino,
**temblando ^(M) de la excelencia
de su imperial presencia ^(P),**
yo, su siervo más indino.
Y con fe la imploro tanto,
¡oh, reina mayor del siglo! ^(P),
que saque como de libro
las virtudes deste santo
para reinar sin periglo» (versos 485-512).

Todo el cielo te acompaña y te honora,
**y la reina te es d'España ^(P)
servidora ^(V)**
y de un templo te es agora
fabricante,
nunca visto, evangelista
más volante.

más poderosa y más una
que en las noches es la luna
**vuestro estado siempre viva ^(P);
y desta gloria tan vista ^(F),
que los reyes miedo os han ^(M),
creo ser el capitán
vuestro dulce evangelista,
que es San Juan. ^(T)**
Pues con grande reverencia
a vuestra alteza me inclino,
**temblando ^(M) de la excelencia
de vuestra ilustre prudencia ^(V),**
yo el silvestre Montesino,
y con fe le imploro tanto,
¡oh, reina de un mundo arrimo! ^(P),
que lea quién es el primo
de Dios vivo sacrosanto
en mi rimo. (verso 536).
Deo gracias.

Razón tiene vuestra alteza
en mandar que metrifique
deste que por su pureza,
gloria, virtud y grandeza
no hay quien no se santifique;
pues, **reina de las Españas ^(P)
y en virtud de todo el mundo ^(V),**
San Juan ande en sus entrañas,
que por sus gracias tamañas
apenas tiene segundo».

Fecha: ¿Toledo? Circa. 1480-1481.

Emisor: Diego de San Pedro, criado de Juan Téllez Girón, conde de Urueña.

Título: [*Panegírico a la reina Isabel*, de la obra novelesca *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda*].

Transmisión. Coplas. Novela cortesana. Oral (coplas). Escrita. Impresa

Circunstancias espacio-temporales: Según J. M. Carretero y K. Whinom, ofrecido a la reina en esta época en la que muchos de los nobles que se oponían a Fernando e Isabel en la etapa de la guerra por la sucesión declaraban y terminaban de sellar la obediencia a los monarcas vencedores.

Datos textuales. Ed. del *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* en Diego de San Pedro, *Obras Completas*, ed. K. Whinom, Madrid, Castalia, 1976, T. III, pp. 93-100.

**«La más alta maravilla
de cuantas pensar podáis,
después de la sin manzilla,
es la Reina de Castilla ^(T),
de quien, señor, preguntáis;
mas no quisiera entender
en tan gran manificencia
porque temo escurescer
con falta de mi saber
la lumbre de su excelencia ^(T).**

Y de ver **tan ensalçada
su bondad tan crecida ^(V),**
en la obra començada
he rehusado la entrada
recelando la salida;
y cuando vi demandada
vuestra pregunta y pedida,
vi mi vergüenza sobrada,
vi nueva pena causada,
vi vieja falta subida.

Porque con tan mal modo
de hablar ¿qué diré della?
pues quien nos hizo del lodo
tubo con su poder todo
muy bien que hazer en ella;
pero mostrando denuedo
aunque por orden grosera,
con cuantas fuerças yo puedo,
despidiéndome del miedo ^(M),
comienço desta manera:

Es nuestra Reina real
en **su España ^(P)** así tenida
que del bueno y comunal,
de todos en general,
es amda y es temida,
es plaziente a los agenos ^(V),
es atajo de entrevalos ^(J),
es amparo de los menos ^(J),
es gozo para los buenos ^(J),
es pena para los malos ^(J).

**Es reina que nunca yerra, ^(J)
es freno del desigual, ^(J)
es gloria para la tierra, ^(F)
es la paz de nuestra guerra, ^(J)
es el bien de nuestro mal; ^(T)
es igual a todas suertes
de gentes para sus quiebras, ^(J)
es yugo para los fuertes, ^(P)
es vida de nuestras muertes, ^(T)
es luz de nuestras tiniebras. ^(T)**

Es tal que aunque sojuzgase
todo cuanto Dios ha fecho,
si el mundo no se ensanchase
o su valer se estrechase,
no ternía su derecho;
**es tal que no había de ser
humanidad puesta en ella,
mas quísola Dios fazer
por darnos a conocer
quién es Él, pues fizo a ella. ^(T)**

**Es tal que si su conciencia
no diese arriba consuelo,
de envidia de su excelencia
habría grand diferencia
entre la tierra y el cielo; ^(T)**
es tal que por causa della
habría, si no batalla,
siempre zizaña y centella
en la tierra por tenella
y en el cielo por llevalla.

Pero claramente nuestro
con verdad de quien no huyo,
que es el gozo allá siniestro
porque tenemos por nuestro
lo que deviera ser suyo;
**pero su muerte llegada
por edad vieja venida,
será su pena quitada,
será su gloria cobrada,
será la nuestra perdida. ^(F/T)**

Es de los vicios agena,^(V)
 es de virtudes escala,^(V)
 con grand cordura condena;^(J)
 nunca yerra cosa buena,^(J)
 nunca haze cosa mala;^(V)
 teme a Dios y a su sentencia,^(V)
 aborresce la malicia,^(V)
 abráçase con prudencia,^(V)
 perdona con la clemencia,^(J/V)
 castiga con la justicia.^(J)

Con cuerdas de fee y firmeza
 tiene atada la esperançã^(V),
 anima con la franqueza,^(V)
 sojuzga con fortaleza,^(V)
 aplaze con la templança;^(V)
 guarnesce con caridad^(V)
 las obras de devoción,^(V)
 gana con la voluntad,^(P)
 nunca yerra cosa buena,^(J)
 conserva con la verdad,^(J)
 gobierna con la razón.^(J)

Allega los virtuosos,^(V/J)
 quita daños de entre nos,^(J)
 estraña los maliciosos,^(J)
 reprehende los viciosos,^(V)
 ama los que aman a Dios;^(V)
 quiere bien los verdaderos,^(V)
 no la engañan los que engañan,^(V)
 aborresce los groseros,^(V)
 desama los lisonjeros,^(V)
 no escuchan los que cizañan.^(V)

Pues ¿quién osará tocar
 en su grande hermosura?^(V)
 pues quien más piensa hablar
 en ella habrá de quedar
 ofendido de locura;
 es publicar mi defecto
 en ponerme en la tal cosa,
 pues no puede haver efecto,
 si no fuese más discreto
 o ella menos hermosa.

Mas aunque lo diga mal,
 digo que son las hermosas
 ante su cara real,
 cual es el pobre metal
 con ricas piedras preciosas;
 son con su grand perfección
 cual la noche con el día,
 cual con descanso prisión,
 cual el viernes de Pasión
 con la Pascua de alegría.

E esta que tal pudo ser,
 ha siempre representado
 en las obras el valer,^(V)
 y en la razón el saber,^(V)
 y en la presencia el estado;^(P)
 y la grand bondad de Aquél
 que tal gracia puso en ella,
 la midió por su nibel,
 porque demos gloria a Él
 cuando miramos a ella.^(T)

La devida presunción,^(V)
 la mesura más preciada,^(V)
 las obras del galardón,
 en su real condición
 tienen tomada posada;^(V)
 es y ha sido sienpre una
 en dar por el vicio pena,^(J)
 supo vencer la Fortuna,^(P)
 no tiene falta ninguna,^(V)
 no tiene cosa no buena.^(V)

Pues ¿quién podrá recontar,
 por más que sepa dezir,
 la gracia de su mirar,
 el primor de su hablar,
 la gala de su vestir?^(V)
 su valer es en manera
 y en tal forma y de tal suerte
 que aunque la gala muriera,
 en sus dechados hoviera
 la vida para su muerte.^(F)

Con reposo y mansedad
aforra su realza,^(V)
borda con la honestidad,^(V)
entretalla con bondad,^(V)
verduga con la proeza;^(V)
pues no irá con disonantes
cuando el fin final se aplaza,
cuando Dios hiziere cortes,
quien corta con tales cortes
todas cuantas obras haze.

Si no viniera pujante^(P)
a meternos en conpás,
¿cuánto daño estava estante,
cuánto mal iba adelante,
cuánto bien quedava atrás:^(P)
cuánta voluntad dañada
en Castilla era venida,^(P)
cuánta injusticia mostrada,^(J)
cuánta zizaña senbrada,
cuánta discordia nascida!^(P)

Nunca haze desconcierto,
en todo y por todo acierta,^(V)
sigue a Dios, que es lo más cierto,^(V)
y desconcierta el concierto
que lo contrario concierta;^(V)
nunca jamás sale fuera
de aquello con quÉl requiere,
y como su gloria espera,
porque quiere que la quiera
siempre quiere lo que Él quiere.^(V)

¡O cuántas vezes contemplo
con qué dulces melodías
ha de ir al eterno templo!
segund nos dize su exemplo
ya después de largos días;^(T)
y después que así la elijo,
pienso con alma elevada
en el gozo sin letijo
que habrán la Madre y el Fijo
con la huéspeda llegada».

64

Fecha: Sin fechar (entre 1479 y 1483).

Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador real.

Título: *Historia de la cuestión y diferencia que ay entre la razón y la sensualidad*.

Transmisión: Poesía. Oral, escrita (impresa).

Circunstancias espacio-temporales: Difundido en la corte.

Datos textuales: *Cancionero de Fray Íñigo de Mendoza*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968; copiamos la introducción a la reina, pp. 234-235.

«... dirígela a la serenísima, muy alta, muy poderosa y muy esclarecida reina doña Isabel, reina de Castilla y de Aragón, **que Dios faga emperatriz monarca**^(T/P)».

Muy poderosa^(P), muy alta
princesa, reina y señora,
en quien la virtud sin falta
la cumbre real esmalta^(V)
con que a toda España dora,^(V/P)
de quien nace, de quien mana
tal remedio a nuestra vida^(T)
que la gente castellana,

que nunca pensó ser sana,
es del todo guarescida.^(T)

¡O divinal providencia,
cuánto mostrarnos quesiste
que la real excelencia,
la salud y la dolencia
de todo el pueblo consiste,^(T)

pues enfermando los reyes,
en el punto que adolecen
enferman todas sus greyes,
sus regidores, sus leyes,
y en seyendo sanos guarescen!

Muestra con gran claridad
ser verdad lo que dezimos
la pasada enfermedad ^(H),
la presente sanidad
de los reinos do bevimos,
do las costumbres reales, ^(V)
en sólo ser diferentes
hizieron los temporales

los unos llenos de males ^(H),
los otros sin accidentes. ^(J/T)

Pues, ilustre reina nuestra,
es la suma desta cuenta
que según la razón muestra
nuestra vida con la vuestra
anda siempre en una renta, ^(P)
por lo qual la real vida,
según dixeron los viejos,
pues es el peso y medida, ^(J)
a de ser siempre servida
de doctrinas y consejos [...].

65

Fecha: Sin fechar (entre 1479 y 1483).

Emisor: Pedro de Cartagena, caballero cortesano.

Título: *[Coplas]*

Transmisión: Poesía. Oral, escrita (impresa en el *Cancionero General*).

Circunstancias espacio-temporales: Escritas «por mandado del rey reprehendiendo a fray Íñigo de Mendoza y tachándole las coplas que hizo a manera de justa y habla agora en estas quatro primeras con el rey nuestro señor».

Datos textuales: *Cancionero General* de Hernando del Castillo, ed. 1511, B. Dutton, *El Cancionero del siglo XV, c. 1360- 1520*, Salamanca, 1991, T. V., p. 227.

(P)=Poder
(T)=Teológ
ico-
religioso
(J)=Jurídico
(H)=Históri
co
(V)=Ético-
moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=
Miedo

(s)=sublima
ción
(f)=favor
(d)=desvia
ción de la
culpa
(c)=culpabi
lización del
receptor
(r)=
represión
(m)=atemor
ización
(ng)=nega
ción del
conflicto
(p)=
promesa
(mt)=
mentira
(antp)=acu
sación de
propaganda

Mezcla de tal perfección
son dos cosas rey y ombre ^(V)
que quien bien sabe que son
no es mengua de coraçón
que de pensarlo se assombre
porquel ombre es un metal
que lo que siente constiente
mas vuestro saber es tal
que diferencia lo yqual
y yguala lo diferente. ^(V/J)

A vuestra alteza loar
hallo que debe dexarse
porques cosa de escusar
ningún ombre començar
lo que no puede acabarse.

Quen la fortuna no siento
quien si sienta **tal grandeza** ^(P)
de tener atrevimiento
para dar a vuestra alteza
su justo merescimiento.

Aunque la real morada
en su rueda se contiene
sabe que stá amedranteda
que de vuestra sofrenada
dexe el officio que tiene. ^(P)
Assi que **rey soberano** ^(P)
no podré loaros yo
ni ninguno siendo humano ^(T)
pues sojuzga vuestra mano
lo que a todos sojudgó. ^(P)

Fecha: ca. 1481

Emisor: Alfonso de Jaén

Título: [El espejo del mundo]

Transmisión: Tratado. Escrita. Quizá oral, leído el borrador ante los reyes.

Circunstancias espacio temporales: 2ª redacción de la obra de este autor morisco, dedicada a la reina Isabel con motivo de su llegada a Valencia

Datos textuales: Biblioteca de Catalunya, Ms. 273, fragmento de los fols. 37v-38v.

«**L**a prohecia que comiença *Ve mundo in centum annys*, fablando de aqueste rey que los moros a de destruir, dice que **de los regnos dAragón avie de venir a ser rey de Castilla para tomar Gran[a]da e destruir la secta mafométrica** ^(T/G), donde dize “España nodriza, de la pravidad de Mafomad, que la crías con tus tetas, de furia recíproca, en ti mesma serás despedaçada. Et quando el pollino vestial cumplirá XXI anyos, será multiplicado fuego de guerra, el qual durará fasta que venga **este rey victoriosissimo que por ratapenada es figurado de los regnos de Aragón, ques su natural patrimonio, a regnar en los regnos de Castilla, para que, seyendo rey de Castilla e rey de Aragón, las mosquas inportunas a la Spanya destruiyrá la cabeça de la bestia, conviene saber, del infidelissimo turco e del bestial Mafomat con su secta malvada quebrante e recibiendo la monarchía universal, subiugue lÁfrica, e a la cageria, humilie los habitantes del Nilo**” ^(T/G/P).

E dicen los maestros en Theología que, para saber determinadamente queste vespertilión que tan grande fechos ha de fazer **es la sacra magestad del senyor rey don Fernando, marido vuestro** ^(T/G/P), es necessario primeramente que sepamos quien fue aquel pollino bestial que vino primero, que no él, e cuánto tiempo avie de pasar fasta qué viniese. E para esto dizen que devemos reducir a memoria cómmo nuestro senyor Dios, en número de quatro ha dado penitencia a todas las cosas del mundo, e que por los pecados de los padres ha tomado vengança e toma fasta en la quarta generación, e que la quinta da remisión de los pecados, según más largamente en la primera de la siete consideraciones suso dichas es contenido.

Agora, viniendo a saber **quién es el pollino bestial, dize fray Johan de Rocuascisa, que fue el rey don Pedro primero de Castilla**, ^(T/H/P) el qual rey fue el quarenteno rey después del rey don Rodrigo, que como devie trabajar tomando exemplo de la nobleza del virtuosissimo rey don Ferrando, abuelo suyo que ganó de moros la villa de Gibraltar, e del noble rey don Alonso, su padre, que trabajando por lançar los moros de la Spanya e teniendo el sitio sobre Gibraltar, murió de pestilencia delante los moros de la [S]panya para que el cinquante rey de Castilla después del rey don Rodrigo las acabase de lançar e aconguiesse perdón e rremisión de sus pecados laSpanya, no solamente no quiso fazerles guerra, mas faziéndose amigo de amigo y enemigo de enemigo del rey Mafomad de Granada, por amor del qual mató al rey Bermejo, contrario suyo, con sus manos propias, aviendo venido segurado a ponerse en su poder sobre la fe; e trahendo moros por Castilla en companya suya, e por lo qual, dignamente mereció ser lamado pollino bestial, por averse acompayado con gente bestial “quia quideret meretrici unum corpus

efficitur". E pollino por aver dado nuevamente favor a los moros que más tiempo en laSpanya, en gran deservicio de nuestro senyor deviessen durar, por el qual pecado permitió nuestro senyor Dios, no solamente del regno fuesse lançado, mas que el propio hermano suyo bastardo don Anrrique, conde de Trastamara, lo deviesse matar.^(T/H) La qual muerte no fue sin grandissimo pecado del que la fizo, e de los que consintieron en ella, que fueron la mayor parte de los grandes de Castilla, del qual pecado nuestro señor ha tomado crudelissima vengança fasta en la quarta generación, porque viniendo la quinta, ques la sacra magestad del senyor rey don Fernando, marido vuestro, e vos, muy alta e muy excelente senyora reyna, quentramos a dos soys limpios daquel pecado.^(T)

E por esso dize la prophecía "e quando el pollino bestial cumplirá XXI anyos será multiplicado fuego de guerra, el qual durará fasta que venga el vestilion (*sic*), conviene saber, todas las quatro generaciones pasadas, fasta que venga el quinto, ques libre de aquel pecado. E cuánto grado por este pecado nuestro senyor Dios en las quatro generaciones, assí de los que lo fizieron, como de los que consintieron en ello, ha tomado vengança, lasperiençia lo demuestra.

E para ver cuál es la primera generación, dizen los maestros en Theulogía que devemos considerar que son dos maneras de generación, conviene saber, generatio originis e generatio pecati. De generatio originis, el fijo es primera generación del padre, de la generación del pecado, el que comete el pecado es la primera generación del pecado, e por esso dize nuestro señor Dios "Ego sum Deus zelotes querens iniquitates patrum in filiis usque terciam et quartam generationem", conviene a saber, "terciam originis et quartam pecati".

Y en esta manera, el rey don Anrrique fue la primera generación del pecado; y el rey don Iohán, su fijo, fue la segunda generación del pecado et prima originis; y el rey don Anrrique y el rey don Ferrando, hermanos, fueron la tercera generación del pecado, et segunda originis; el rey don Johan de Castilla y el rey don Alfonsso de Aragón y el rey don Johán el infante don Anrrique, el infante don Pedro, el infante don Sancho e las reynas de Aragón de Castilla e de Portugal, e la infanta dona Catalina, fueron la quarta generación deste pecado, e la tercera originis. E por esso dize nuestro señor Dios *usque in tertiam et quartam*. E assí el rey don Anrrique, que fue la primera generación, prestamente murió y el rey don Johán, que ffue la segunda generación, para purgar este pecado fue con toda la flor de los grandes de Castilla contra Portugal, e aquí, en la batalla dAljubarrota, digna e justamente por aver consentido en la muerte de su rey e senyor, todos murieron a mala muerte, que como quiera, el rey don Pedro, faziendo tales attos fuesse mal rey, e dignamente, por justicia divina, deviesse morir, no era necessario que su hermano ni sus vasallos lo deviessen matar "quiam Deum timete regem onorificate. Et servi, subditi, estote in omni timore dominis nos tantum bonis et modestis, sed etiam discolis." Por la santa doctrina apostólica nos es mandado, prima petri et primo. Y el rey, visto la batalla vencida, en un barco fue fasta la mar e de aquí lo llevaron a Sevilla, e de allí fue a Alcalá de Henares, donde, viniendo mensajeros del rey de Granada a le traer las parias, dado despuelas a caballo en que cavalgaba, ni él ni el cavallo no parecieron más. La tercera generación fueron el rey don Anrrique de Castilla y el rey don Ferrando, hermanos. El uno toda su vida bivió enfermo, el otro, los catalanes le fizieron esclatar la fiel en el cuerpo e murió en Ygualada.

La quarta generaci3n en la qual acab3 de purgar el pecado fueron el rey don Joh3n, la reyna dona Mar3a e la infanta dona Cathalina, hermanos, que, purgando este pequado, al rey don Ioh3n sus vasallos mesmos lo tuvieron preso en Portillo, le pararon batalla en Olmedo, lo tuvieron cercado en Montalv3n, la reyna dona Mar3a, toda su vida vivi3 encancerada, la infante dona Cathalina, muri3 de parto, los hijos del rey don Ferrando, don Alonso, don Joh3n, don Anrrique, purgando este pecado ser estados presos en poder de genovesos, el infante don Anrrique, morir por accidente y al infante don Pedro, entre diez mill personas, una piedra de lombarda averle llevado la cabeça. El infante don Sancho, ser arastrado de un cavallo, e las dos reynas de Castilla e Portugal que murieron con yerbas.

E todas las gentes, en estos tiempos de los reynos dEspanya aver padecido fuego de guerra, fambre, pestilençia ^(M), fasta venir la quinta generaci3n que soys vosotros, senyores reyes, reyes limpios de aquel pecado, por ser la quinta generaci3n con la qual Spanya reçibe remisi3n de sus pecados, ass3 como recibiendo el mundo penitencia, en quatro generaciones, de Adam fasta Nohe, e de Noh3 fasta Abrah3m, e de Abrah3m fasta Moys3n, e de Moys3n fasta Ihesuchristo, que fue la quinta generaci3n en la qual natura humana aconsegu3 remisi3n del pecado de Adam. ^(T/H) Que Castilla, con vosotros, senyores reyes, por ser la quinta generaci3n aya recebido remisi3n de sus pecados ^(T/H) lasperiençia lo demuestra que, entrando la quinta generaci3n, la gente castellana, que siempre biv3 en guerra, tiene aconseguida paz e la gente de Castilla, que durando las quatro generaciones es estada cruelmente robada, entrando la quinta generaci3n con los dineros en las manos van por los caminos, sin temor de ser robados. ^(J) E los grandes de Castilla, que tovieron para, en las quatro generaciones, desnudar los reyes e desposseherlos de sus regnos, entrando la quinta generaci3n, por voluntad divinal, no han podido inpedir a la Corona Real no restituir lo que tir3nicamente ^(P) le ten3en tomado. ^(J)

[Nota al margen]: El rey don Enrrique, hermano de vuestra real senyoria, ser3sima senyora Reyna, fue la quinta gneraci3n deste pecado e por aver querido seguir e mandar acompanyado con moros por Castilla en gran deservicio de nuestro senyor Dios, d3ndoles favor ca m3s en leSpanya deven durar, la voluntad del rey don Pedro, ass3 como aquell mereci3 por este pecado ser desposeydo del regno, e por ser cruel, a mala muerte deviesse morir, ass3 aqueste, por aquel mesmo pecado, cerimonialmente ser despo[se]ydo del regno mereci3, e aunalmente, del patrimonio real, por sus vasallos, desposeydo, pero, por ser estado benigno e piadoso, nuestro senyor Dio lo guard3 contra su persona real, deviesse proceder para que en paz feneciendo sus d3as, en mucho reposo e tranquilidad, vosotros senyores reyes, para lançar los moros de la Spanya, vini3ssedes en Castilla a regnar, que soys la quinta generaci3n ^(T/H).

Fecha: 23 de junio de 1481.

Emisor: Diego de Valera, maestresala y consejero real.

Título: [*Crónica de España*].

Transmisión: Crónica. Escrita. Impresa en Sevilla, Alonso del Puerto, 1482. Múltiples impresiones posteriores.

Circunstancias espacio-temporales: Escrita por mandato de la reina Isabel.

Datos textuales: Prólo dirigido a la reina. Copiamos del incunable.

«**C**omiença la Corónica de España dirigida a la muy alta e muy excelente princesa sereníssima reyna e sennora nuestra sennora donna Ysabel, **reyna de Espanna** ^(P), de Seçilia e de Cerdenna, duquesa de Athenas, condesa de Barçelona, abreviada por su mandado por Mosén Diego de Valera su maestresala e del su consejo.

Escrive Latancio, sereníssima reyna y señora, en el prólogo del su primero libro de las divinas instituciones de la suma a los gentiles, que los claros antiguos varones tanto se dieron a la inquisición de la verdat que, menospreciados los familiares negocios, al estudio de aquella con gran diligencia se dieron, estimando ser de mayor excelencia aver conoscimiento de las cosas divinas e humanas por razón, que alcançar grandes thesoros nin sennoríos. E como quiera, muy esclarecida princesa que **nuestro señor vos aya dado** ^(T), **non sin gran merescimiento** ^(V), **poco menos la monarchía de todas las Españas** ^(T/P), **e de las cosas divinas ayaes muy copiosa instrucción, asý por notables e muy devotos religiosos que continuamente en vuestra magnífica casa e corte tenés** ^(T), **como por vuestro muy claro e alto ingenio** ^(V), e con todo esso, vos plaze aver noticia de las cosas fechas por **los ínclitos príncipes que estas Españas ante de vos sennorearon, después de la general destruyción suya, porque por enxemplo de aquellos mayor conoscimiento podaes aver para el exercicio de la governación e regimiento** ^(H) **de tantas provincias e diversidad de gentes quantas nuestro señor quiso poner debaxo de vuestro ceptro real** ^(T). Et con este tan loable e virtuoso deseo ^(V) mandastes a mi, en suma, escriviese así las hazañas e virtuosas obras de aquellos, como las contrarias a virtud, porque **siguiendo las primeras las segundas sepaes mejor ciutar e fuir** ^(V), opinando vuestra real magestad en esto servirle pudiese. E ya sea, muy illustre señora, me podieran escusar non solamente la inorancia mía e general adversidad de los tiempos, mas los trabaos interiores e domésticas fatigas, el entrañable deseo que ove a conplir vuestro mandado me fizo offrecer allende lo que mis fuerças bastavan, e como esto con gran voluntad conplir desease determiné non solamente **escrevir de los serenissimos principes donde venís** ^(H), mas de aquellos que primero estas Españas poblaron e poseyeron fasta el tienpo presente, aviendo memoria de un dicho de vuestro Lucio Anneo Codovés, que dize que devemos considerar ante qué prometamos e, después de prometido, muy más llenamente conplirlo. Así, **muy poderosa princessa** ^(P), dando fin al exordio, o introdución al principio de la obra curo passar»

(P)=Poder
(T)=Teológico-religioso
(J)=Jurídico
(H)=Histórico
(V)=Ético-moral
(G)=Guerra
(F)=Fama
(M)=Miedo

(s)=sublimación
(f)=favor
(d)=desviación de la culpa
(e)=culpabilización del receptor
(r)=represión
(m)=atemorización
(ng)=negación del conflicto
(p)=promesa
(mt)=mentira
(antp)=acusación de propaganda

Fecha: 6 de enero de 1482, día de Reyes

Emisor: Pedro Marcuello

Título: [*Esta copla se ofreció a su alteza con otras en su ciudad de Teruel un día de los Reyes, año de mil quatrocientos ochenta y dos*].

Transmisión: Poesía. Oral, escrita

Circunstancias espacio-temporales: primera redacción del Cancionero de este autor, ofrecido a los reyes durante su estancia en Teruel.

Datos textuales: ed. del *Cancionero* de este autor por J. M. Blecua, pp. 51.

**«Fállase por profecía
de antiguos libros sacada
que Fernando se diría
aquel que conquistaría
Iherusalén y Granada.^(T/G)**

El nombre vuestro tal es
y el camino; bien demuestra
que vos lo conquistarés,
carrera váys, no dudés,
sirviendo a Dios que os adiestra.^(T)

IV.3. EL ANÁLISIS DEL DISCURSO Y DE SUS ESTRATEGIAS

IV.3.a. TIPOLOGÍA DEL DISCURSO PROPAGANDÍSTICO

A primera vista, a juzgar por los hechos que se suceden en este período, las negociaciones de paz, el tiempo de las cortes de Toledo, la unión de las dos coronas y las cortes en Aragón, la impresión que surge es que la propaganda real centrará una parte importante de su discurso - si no la más importante- en el discurso de tipo jurídico. Nos ocupamos de un nuevo proceso instaurador. La legitimación de la sucesión al trono culmina en esta etapa y una de las formas que más sólidamente fundamentan esa legitimación es la que busca el apoyo de la justicia y el derecho. Pero sólo desgajando cada uno de los discursos que actúan conjuntamente en los textos comprobaremos cuál es el que efectivamente predomina en la propaganda regia. Iniciamos, pues, el análisis de cada uno de los tipos de discurso que venimos analizando.

IV.3.a. 1. EL DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

A comienzos de la etapa, durante el proceso de las negociaciones de paz, se observa que los mensajes insisten en la afirmación del **derecho legítimo de Isabel a suceder a su hermano**. Los tratados de paz no estuvieron exentos de dificultades y encontramos algún testimonio que refleja una brecha crítica que amenazaba con torcer el curso de las negociaciones. Fernando del Pulgar dramatiza ese momento presentando a Rodrigo Maldonado, el negociador castellano, utilizando un tono sumamente polémico ante la corte portuguesa. En su *Razonamiento*, el secretario “descarga” toda la batería argumentativa que había acumulado en los demás escritos

que redactó durante la etapa de guerra. Como iremos viendo, en muchos de sus argumentos, se ciñe a aquella carta famosa dirigida a Alfonso V, cuando aún no había entrado en Castilla, que hemos analizado en el capítulo anterior y que Juan de M. Carriazo situaba entre los escritos que sirven para llamar a Fernando del Pulgar, con toda propiedad, agente de propaganda.

Pulgar afirma reiteradamente el derecho de Isabel (y, antes, el de su hermano Alfonso, lo cual constituye una novedad a destacar en esta etapa: «se traspasava e confirmava la verdad de la derecha subçesión en el príncipe don Alonso, hermano de la reyna mi señora», doc. 55), deslegitimando, a su vez, el derecho que sostiene Juana («demanda tan ynjusta, fundamento tan ynçierto», «su persona sienpre se ovo por ajena de la estirpe real, e nunca en lo secreto fue avida por nuestra legítima señora», doc. 55). Recurre de nuevo a subrayar la autoridad del auto de los Toros de Guisando, cómo Isabel fue jurada por princesa legítima por nobles, prelados y por el legado del papa («la resçibieron e juraron por prinçesa e subçesora, legítima heredera de los regnos de Castilla, para después de los días del rey don Enrique», doc. 55). Menciona, además, la bastardía de la hija del rey, fundada, según el secretario, en la impotencia «notoria a todos desde el día de su nascimiento» y en las preferencias de Enrique por mantener relaciones sexuales no reproductivas con «algunos sus privados» (doc. 55). La acusación es grave y el mismo Pulgar no se había atrevido a formularla antes en sus escritos, en los años más cercanos a la muerte de Enrique. Debemos retrotraernos a los tiempos de la guerra civil de la década de los sesenta y a los testimonios surgidos de la pluma de Alfonso de Palencia por aquel entonces, aquella propaganda feroz que contribuyó a deponer al rey de su trono⁴²⁷. Por si esto fuera poco, rechaza

⁴²⁷ No compartimos el juicio de Robert B. Tate que piensa que es un «punto de vista limitado considerar las *Décadas* como la puesta en marcha de una propaganda que emplea el rumor sexual como arma política contra el rey Enrique IV», interpretación que desarrolló Arturo R. Firpo en su artículo «Los reyes sexuales: ensayo sobre el discurso sexual durante el reinado de Enrique IV», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21 (1985), pp. 145-156. Según Tate, es más que esto. «La primera parte de las *Décadas* sigue esta pauta, la condena de un rey que actúa como mujer, pero después de la muerte del rey el blanco de su crítica viene a ser la mujer que quiere ser hombre», palabras de Tate refiriéndose a la misoginia de Palencia y sus ataques contra Isabel (ver, R. B. Tate, «Políticas sexuales: de Enrique el Impotente a Isabel, maestra de engaños (magistra dissimulationum)», *Actas del primer congreso Anglo-Hispano*, T. III. Historia, ed. R. Hitchcock and R. Penny, Madrid, 1994, p. 174). ¿Insinúa el ilustre estudioso de Palencia que las «injurias sexuales» vertidas contra Enrique IV obedecen sólo al manifiesto sentimiento misógino de este cronista? Nos parece que, después de los excesos y de la tremenda repercusión que ha tenido la obra de Palencia en la imagen que muchos historiadores (y no historiadores, como es el caso de Gregorio Marañón) han transmitido del denostado Enrique IV, es preciso reivindicar la línea de trabajo de Firpo e investigar cómo actuó este tipo de discurso sexual en la propaganda política. Incluso, no sólo en la propaganda antienriqueña, sino en otro tipo de propaganda. Baste apuntar la relación entre los ataques de sodomía y las acusaciones de herejía (propaganda que actuó en contra de los

la validez de la ruptura del primer matrimonio de Enrique con la princesa Blanca de Navarra. Por todos los motivos posibles, Juana sólo puede ser hija ilegítima. Esas menciones son un síntoma de que el secretario Pulgar considera que se abre una nueva etapa y se siente seguro para atacar al rey Enrique sin miedo de que sea empañada la figura de la reina Isabel, quien, hasta la fecha, había considerado oportuno promover cierto respeto por la figura (que no por la actuación política) de su hermano, para contentar, sin duda, al “monárquico” clan Mendoza y a su cabeza el Cardenal. Denota, en suma, el ímpetu del secretario, consciente de que esos son los últimos “cartuchos ideológicos” que hay que gastar para clarificar de una vez por todas la situación.

El que Pulgar saliera con bien de sus críticas contra los inquisidores sevillanos pudo infundirle un sentimiento de seguridad que le animó a excederse, incluso, en su labor propagandística. La redacción de este razonamiento coincide en el tiempo con la carta que envía al secretario de la reina Fernán Álvarez de Toledo (doc. 56). En dicha carta muestra sus deseos de que el conflicto acabe y la reina «pueda administrar libremente la justicia que deve» (doc. 56) en su reino. Tal vez la reina llegó a conocer el razonamiento que Pulgar había puesto en boca de su embajador. La argumentación de Pulgar la habría convencido definitivamente sobre quién habría de ser su cronista oficial. Pulgar podía manejar el mismo tipo de discurso que Palencia con la ventaja de serle enteramente fiel.

templarios - S. MENACHE, «Contemporary Attitudes Concerning the Templars Affair: A Propaganda Fiasco», *Journal of Medieval History*, 8 (1982), 135-47-, y que también puede detectarse en la propaganda antijudía - véase S. E. ROSE, «El antisemitismo en los cancioneros del siglo XV: la acusación de indiscreciones sexuales», *Hispanofila*, 78 (1983), 1-10- y también anti-islámica). La persecución de las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo en esta época no depende de una cuestión de género (al menos, no en el caso de relaciones entre varones): el debate no se ocupa de considerar que el rey actúa como mujer. La persecución se construye más bien, de una manera política y religiosa, sobre un fondo de sacralización de las relaciones reproductoras y a partir del concepto de Naturaleza. La sodomía (también la que se practica entre personas de distinto sexo) es uno de los pecados/ delitos *contra natura*. Palencia, a lo largo de sus primeras *Decadas*, perfila en todos sus matices la figura del rey inicuo personificado que es Enrique IV, una figura en negativo sometido a un proceso de mitificación inversa. El rey inicuo gobierna fuera de los límites de la naturaleza (de ahí las constantes alusiones de Palencia a las escapadas solitarias del rey a sus bosques segovianos, entre otras: lo natural es que el hombre viva en comunidad). La sexualidad del rey inicuo no puede ser otra que una sexualidad *contra natura*. No es casual la coincidencia del retrato de Palencia con el que otros propagandistas trazaron sobre otros tantos reyes que gobernaron en situaciones parecidas de crisis de legitimidad (estoy pensando en Eduardo II de Inglaterra y sus biografías, por ejemplo, el relato de Froissart). Si a esa crisis se añade la disputa de la sucesión por una rama distinta, nos encontramos con que el discurso de la sexualidad no reproductiva se convierte en una de las armas ideales para socavar la imagen de cualquier rey. No es, pues, una visión limitada, sino capital, insoslayable, si se ha de estudiar la propaganda política que contribuyó a derribar a Enrique IV y a elevar en su lugar a su hermana.

En la Corona de Aragón se encuentran también argumentos que aluden al derecho sucesorio de Isabel y de Fernando. Se encuentran en el tratado del morisco Alfonso de Jaén, *El espejo del mundo* (doc. 66). Aunque la base de su argumentación se apoya en un discurso de tipo teológico, como veremos, incluye menciones al discurso jurídico, pero no centrándose en la afirmación de la legalidad de ese derecho, como había hecho Pulgar en 1479, sino basándose en la otra forma de legitimación, según este discurso: el **ejercicio de la justicia**. Para Alfonso de Jaén, el estado de paz y justicia que reina en Castilla (escribe en 1481, terminadas las cortes de Toledo y las de Aragón y Barcelona) es una prueba irrefutable de que la sucesión legítima corresponde a los dos monarcas:

«la speriençia lo demuestra que, entrando la quinta generaçión, la gente castellana, que siempre bivía en guerra, tiene aconseguida paz e la gente de Castilla, que durando las quatro generaçiones es estada cruelmente robada, entrando la quinta generaçión con los dineros en las manos van por los caminos, sin temor de ser robados» (doc. 66).

Precisamente, es el tema del **recto ejercicio del poder**, mediante la práctica de la **justicia**, la clave discursiva del tiempo de las cortes de Toledo, en múltiples variantes, desde los discursos oficiales, bastante elaborados, al canto de los poetas cortesanos. Conseguida la paz con Portugal se abandonan las alusiones al derecho sucesorio: ya no hay rivales. Los reyes y sus agentes se entregan a prestigiar su labor legislativa y de gobierno. Aunque el cese de los enfrentamientos hablaba por sí mismo y no era necesario hacer mucha propaganda de la paz, todavía en el contexto de las cortes, tanto los reyes, como sus portavoces, recuerdan el vínculo que existe entre el **estado de paz, la justicia y el buen regimiento**. Lo proclamaban los embajadores castellanos en las corte portuguesa, intentando suavizar las nuevas relaciones existentes entre ambos reinos, tal y como hizo Hernando de Talavera en el razonamiento pronunciado en su embajada ante el príncipe Juan y su padre Alfonso V:

«la paz a vuestras serenísimas personas y a las suias causa de mucho descanso y consolación por que da oportunidad para toda buena governaçión como por el contrario la guerra y discordia son causa de mucha fatiga y enojo y turbaçión y es la paz muy necessaria y provechossa» (doc. 57).

Lo proclamaba también Gómez Manrique, el corregidor de Toledo y consejero real, en el discurso que preparó para la clausura de las cortes: «tan largos tienpo han estado tan menguados de pas, anbrientos de justiçia, sedientos de todo buen regimiento» (doc. 58). Y, finalmente, los reyes, en el preámbulo del ordenamiento promulgado en beneficio del «pacífico estado destos dichos nuestros reinos» (doc. 59). La paz es provechosa y anuncia un buen gobierno, es el lema que fácilmente halaga los oídos de todos los súbditos, cansados ya de tantos años de conflictos. La obra legislativa desarrollada en las cortes pretendía ser, pues, el testimonio de la **buena gobernación**. Desde cierta teoría política, esta significaba, no sólo que el rey debía reinar con justicia y dictar leyes, sino que él mismo debía someterse a la ley que promulgaba⁴²⁸. En el preámbulo al ordenamiento, los reyes fundamentan las innovaciones legislativas que han dictado en la gran necesidad de **remediar** la mala situación del reino: el remedio no ha de ser otro que aplicar buenas leyes («E nos, conociendo que estos casos ocurrían al presente en que era necesario y provechoso proveer de remedio por leyes nuevamente fechas, así para esecutar las passadas como para proveer e remediar los nuevos casos», «proveer en las otras cosas que serán nescerias de se proveer por leyes para la buena governación destos dichos reynos», doc. 59).

No obstante, la facultad soberana de legislar debía ser presentada bajo el prima de ciertas limitaciones para no dar la impresión de que tales leyes pudieran ser injustas o abusivas. Su actuación es la correcta puesto que dicen haber actuado con «grande deliberación» (doc. 59), es decir, tales leyes han sido «consensuadas». Otra propuesta de límite viene de boca de Gómez Manrique, que cierra las cortes poniendo su voz a los representantes del reino, como si ellos pudieran pronunciar la última palabra para decir que «la qual esecución para que sea perfeta e tenuta conviene, muy poderosos señores, que comience en vosotros mismos en aquellas cosas que vos yncuben» (doc. 58). Así, pues, las medidas que acaban de promulgar, encaminadas a

⁴²⁸ Es la paradoja que se encuentra en el origen mismo de la concepción del rey como *lex animata* y que tuvieron que resolver los juristas (ver, L. MAYAL, «Lex animata. Rationalisation du pouvoir politique et science juridique (XIIème-XIVème siècles)», *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat*, dirs. A. Gouron et A. Rigaudière, Montpellier, 1988, pp. 153-164 (especialmente, p. 160-162).

fortalecer el poder real, quedan bien cubiertas con la justificación del consenso y del sometimiento de los reyes a las propias leyes. El fortalecimiento del poder real se puede, de este modo, hacer equivaler con la buena gobernación.

Otro concepto que avala la voluntad de los reyes de entregarse a la buena gobernación y regimiento, es el concepto de **bien común**, cuya alusión no podía faltar en un discurso de estas características: en el preámbulo al ordenamiento («bien de la república», doc. 59), en el discurso de Gómez Manrique: («bien común de estos vuestros reynos e señoríos», doc. 58). Pero, ¿aparece en el discurso de manera aislada o en el binomio o trinomio que venía siendo habitual?, y, en este caso, ¿en qué orden de preferencia? Como corresponde con la voluntad de fortalecer el poder real, emprendida desde el acceso al trono, lógicamente, este concepto no aparece aislado y tampoco en primer o segundo orden de preferencia, hecho que resulta más significativo en el caso del discurso de Gómez Manrique, que, pretendidamente, habla en nombre del reino («venimos para entender en algunas cosas cunplideras a serviçio de Dios e vuestro e bien común destos vuestros reynos e señoríos», doc. 58). El bien común se somete a otras cuestiones prioritarias, con las que no debe entrar en contradicción.

En otro contexto se esgrime el concepto de **bien público**. En la carta de privilegio expedida en beneficio del mayordomo Cabrera y de Bobadilla, la mención a la «utilidad de la cosa pública de sus reynos» (doc. 60), referida al servicio que estos habían prestado a los reyes no es, en este caso, una mera fórmula ritual⁴²⁹. Hemos visto cómo despertó la resistencia de los vecinos de Segovia la concesión de los vasallos que fueron vinculados al nuevo marquesado de Moya. En las cartas de súplica que enviaron a los reyes, el concejo cuestionó la medida con múltiples argumentos. En este caso hablaba la parte del reino afectada, que no veía la utilidad de recompensar a los servidores de los reyes perjudicando a la ciudad y tierra de Segovia (que, a

⁴²⁹ Podemos, de este modo, aventurarnos a dar una respuesta a la pregunta que se hacía Hilda GRASSOTTI sobre si, con el correr del tiempo, la frase «pro bono et fideli servitio» llegaría a perder contenido real y acabaría por emplearse como fórmula ritual equivalente, en las concesiones a personas concretas, a las palabras pías, «pro remissione peccatorum meorum» que se usaba en las donaciones a catedrales (ver, su artículo «Pro bono et fideli servitio», *Cuadernos de Historia de España*, 33-34 (1961), p. 45). Hay un uso consciente de los reyes de justificar sus acciones ante aquellos que se pueden ver perjudicados con la concesión.

decir verdad, también podía argumentar en su favor que había servido a Isabel tanto o más que el mayordomo y su mujer). Los reyes reforzaron su postura con la alusión a otro concepto que conforma la concepción de justicia regia, la justicia distributiva que remite a la facultad de otorgar mercedes: están obligados a recompensar los servicios prestados. Los reyes están en deuda con Cabrera y Bobadilla («aviendo respeto a los muchos cargos que dellos tenemos», doc. 61). En realidad, los reyes apoyan su argumento en su posición de poder y autoridad, puesto que son ellos los que deciden dar prioridad, en esta ocasión, a cierta concepción de la justicia regia, sobre la concepción universal y transpersonalizadora de la Justicia que los segovianos esgrimían en su favor.

El caso del desmembramiento de los sexmos de Valdemoro y Casarrubios y la concesión de un nuevo título de nobleza, en esta época en la que los discursos de la propaganda habían adoptado como uno de los temas centrales de desprestigio del gobierno de Enrique IV la concesión desmedida de títulos de nobleza y la dilapidación del **patrimonio real**, contradice, en efecto, toda esa propaganda. Tales discursos habían sido asumidos por la población e, incluso, habían llegado a la Corona de Aragón, como lo demuestra el testimonio del morisco Alfonso de Jaén, que escribe desde Valencia («E los grandes de Castilla, que tovieron para, en las quatro generaciones, desnudar los reyes e desposseherlos de sus regnos, entrando la quinta generación, por voluntad divinal, no han podido inpedir a la Corona Real no restituir lo que tiránicamente le tenían tomado», doc. 66). Esta propaganda se reforzaba, además, con los hechos, como pretendía ponerse de manifiesto con la política de reducción de juro. Escudándose en la nueva posición de autoridad conseguida por Fernando e Isabel tras la firma de la paz y la celebración de las cortes de Toledo, pueden permitirse actuar, incluso, de manera contraria a lo que defiende su propaganda, sin dejar de buscar recursos que den cobertura a esa forma de actuar.

Si las fórmulas cancillerescas, los conceptos políticos que aparecen en los escritos oficiales, construyen una propaganda justificativa de determinado estilo de ejercer el poder, o de ciertas medidas políticas concretas, las metáforas de los poetas, bañadas con los temas del discurso jurídico o de la justicia, apoyan el ensalzamiento de la figura personal de los reyes. En

el preámbulo al ordenamiento, los reyes declaraban su intención de gobernar con justicia «tenemos contino pensamiento e queremos con acuciosa obra esecutar nuestro cargo faciendo e administrando justicia» (doc. 59), y el corregidor Manrique declaraba que los reyes dictaban «justysymas provisiones, pues son tales como de príncipes tan justos» (doc. 58). Pero son los versos de los poetas los que más contribuyen a la conformación de la imagen de los reyes como **reyes justos**, puesto que no sólo se fijan en las acciones de los reyes, sino que se orientan hacia la esencia misma de la personalidad regia y lo difunden de manera metafórica, empleando imágenes que aportan su fuerza simbólica, y beneficiándose de la capacidad hipnótica que tiene el ritmo de las canciones.

Para este momento hemos seleccionado el panegírico que escribe para la reina Diego de San Pedro, criado del conde de Urueña (doc. 63), que tiene un valor singular en tanto en cuanto no procede de los círculos estrictamente vinculados con la reina. Es un caso en el que un noble asume la propaganda regia al tiempo que emite su propia propaganda de adhesión, especialmente a la reina, que es la protagonista exclusiva del panegírico.

A lo largo de los doscientos versos que contiene este poema, se nos muestra la relación de Isabel con la justicia en sus múltiples facetas (doc. 63). Isabel dicta justicia con absoluta ecuanimidad, nunca se equivoca («Es reina que nunca yerra»; «nunca yerra cosa buena»), puesto que juzga con clara sabiduría («con gran cordura condena»); juzga todo tipo de vicios, y refrena a aquel que se aparta de la ley («es freno del desigual»); sus juicios son iguales para todos («es igual a todas suertes/ de gentes para sus quiebras»); Diego de San Pedro describe a una reina que juzga sin mirar la condición del reo, característica que la haría especialmente atractiva al amor de las gentes⁴³⁰, sobre todo si el poeta subraya la protección que presta a la gente humilde («es

⁴³⁰ En este punto, Diego de San Pedro va demasiado lejos, puesto que pretender que la justicia regia castigue por igual a todos es cuestionar la idea de justicia que imperaba en la época, basada, precisamente, en la desigualdad jurídica. Véase las distinciones que establece Diego de Valera en su obra dedicada a Juan II, *Exhortación de la paz*. Valera escribe que la forma «discreta» de dar penas debe considerar «ca una manera nos devemos aver con el plebeo, en otra con el noble; en otra con el siervo, en otra con el libre; en otra con el viejo, en otra con el mancebo; en otra con el pobre, en otra con el rico; en otra con el que muchas vezes yerre, en otra con el que una ves erró; en otra con el que yerra acaso, en otra con el que con voluntad deliberada de errar; en otra con el que costreñido por nesciesidad, en otra con el que de grado; en otra con los icorregibles, en otra con los de quien se espera corrección; en otra con los parientes, en otra con los estraños; en otra con los naturales, en otra

amparo de los menos»). No olvida el poeta, además, que la justicia regia no es sólo castigar, sino también premiar, atendiendo a la condición y a las virtudes demostradas («es gozo para los buenos/ es pena para los malos»). De este rasgo esperaría beneficiarse su señor, el conde de Urueña (si la reina reconoce su virtud y le premia por ello). Una metáfora original que introduce es la que califica a Isabel como «atajo de entrevalos». Y es que no basta con ejercer justicia: hay que hacerlo de manera rápida y eficaz. La imagen intenta amoldarse a la estrategia adoptada por los reyes de conceder en la corte pública audiencia alguno de los días de la semana para impartir justicia directamente y no por medio de múltiples oficiales y órganos competentes, que no solían gozar de buena fama. Finalmente, otro intento de adaptar su discurso al discurso oficial, se observa en la insistencia en resaltar el hecho de que la reina no se aleja de ninguno de los dictámenes divinos, es decir, que a la hora de juzgar ante todo tiene presente la ley divina («nunca jamás sale fuera/ de aquello con qu'El requiere»). Es lo que los reyes mismos recalcan en el preámbulo al ordenamiento de Cortes, cuando expresaban que la ley es «regla para que vaya derecho e su fin se enderece a Dios, que es juez justo e suma justicia» (doc. 59). Se trata de mensajes tendentes a mostrar los límites de la actuación de los reyes que saben combinarse bien con otros de superación de tales límites: por las mismas fechas, otro poeta, aunque de oficio predicador de la capilla real, Íñigo de Mendoza, identifica a los reyes con la ley, afirmando en sus versos que son «peso y medida» (doc. 64), *lex animata*, en suma. Parece, pues, que se han incorporado al discurso los mensajes acordes con la voluntad legislativa que los reyes habían desarrollado durante el tiempo de las Cortes.

con los extranjeros, en otra con los católicos, en otra con los infieles; en otra con los que ofenden la magestad real, en otra con los que ofenden el pueblo; en otra con la muchedumbre que yerra» (*ed. cit.*, pp. 82-83).

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482
DISCURSO JURÍDICO O DE LA JUSTICIA

Legitimidad de Isabel y Fernando en origen:	
<ul style="list-style-type: none"> - Afirmación de la legalidad de la sucesión de Isabel: <ul style="list-style-type: none"> · DERECHO SUCESORIO: · Herencia del infante Alfonso: «la verdad de la derecha subcesión en el príncipe don Alonso, hermano de la reyna mi señora» · AUTO DE LOS TOROS DE GUI SANDO «la rescibieron e juraron por princesa e subcesora, legítima heredera de los regnos de Castilla, para después de los días del rey don Enrique» 	<ul style="list-style-type: none"> - Negación de la legitimidad de Juana en origen: «demanda tan ynjusta, fundamento tan yn cierto» «su persona sienpre se ovo por ajena de la estirpe real, e nunca en lo secreto fue avida por nuestra legítima señora» · IMPOTENCIA DEL REY ENRIQUE · ILEGALIDAD DE SU MATRIMONIO CON JUANA DE PORTUGAL
Legitimidad por el recto ejercicio del poder	
<ul style="list-style-type: none"> · BUEN GOBIERNO - Gobierno: «Buena gobernación» - Justicia: «tenemos contino pensamiento e queremos con acuciosa obra esecutar nuestro cargo faciendo e administrando justicia», «justysymas provisiones, pues son tales como de príncipes tan justos». - Necesidad de legislar: Remediar: «era necesario y provechoso proveer de remedio por leyes nuevamente fechas, así para esecutar las passadas como para proveer e remediar los nuevos casos». Proveer: «proveer en las otras cosas que serán nescsarias de se proveer por leyes para la buena governación destos dichos reynos» - Patrimonio real: «no han podido inpedir a la Corona Real no restituir lo que tiránicamente le tenien tomado» - Bien común: «bien de la república», «bien común de estos vuestros reynos e señoríos», «venimos para entender en algunas cosas cunplideras a servicio de Dios e vuestro e bien común destos vuestros reynos e señoríos», «utilidad de la cosa pública de sus reynos». - Propaganda de la merced real: «aviendo respeto a los muchos cargos que dellos tenemos» · SALVADORES DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES - Paz: «tiene aconsseguida paz», «pacífico estado destos dichos nuestros reinos» - Orden: con los dineros en las manos van por los caminos, sin temor de ser robados» (doc. 66). 	<ul style="list-style-type: none"> · MAL GOBIERNO - Destrucción del patrimonio real: «E los grandes de Castilla, que tovieron para, en las quatro generaciones, desnudar los reyes e desposseherlos de sus regnos» · DESTRUCCIÓN DE LA TIERRA Y DE SUS HABITANTES «durando las quatro generaciones es estada cruelmente robada» «tan largos tienpo han estado tan menguados de pas, anbrientos de justia, sedientos de todo buen regimien to»
APOLOGÍA DE LOS REYES JUSTOS:	
<ul style="list-style-type: none"> -Isabel: «Es reina que nunca yerra»; «nunca yerra cosa buena», «con gran cordura condena», «es freno del desigual», «es igual a todas suertes/ de gentes para sus quiebras», «es amparo de los menos», «es gozo para los buenos/ es pena para los malos», «atajo de entrevalos», «nunca jamás sale fuera/ de aquello con qu'El requiere» - Fernando: «diferencia lo ygal/ y yguala lo diferente» 	
REYES LEGISLADORES	
<ul style="list-style-type: none"> - Fernando e Isabel son «peso y medida» 	

IV.3.a.2. EL DISCURSO TEOLÓGICO- RELIGIOSO

En el comienzo de esta etapa observamos la continuación de alguno de los temas que triunfaron como justificación propagandística durante el período de la guerra por la sucesión. No es de extrañar, puesto que, como venimos indicando, los momentos tensos durante las negociaciones de paz sugieren a los autores la repetición de los mismos argumentos que se habían lanzado contra Alfonso V, apoyados ahora por el vuelco favorable de la situación hacia el lado de Isabel. El agente que de nuevo alude a las mismas cuestiones del discurso teológico es Fernando del Pulgar, uno de los más activos durante la etapa de la guerra. Hemos indicado que los argumentos del *Razonamiento fecho por el doctor Rodrigo Maldonado al Rey de Portugal para lo atraer a la paz* (doc. 55), están prácticamente calcados de la carta escrita al mismo destinatario en los primeros meses de 1475. En el caso de los argumentos teológicos, no sólo son los mismos, sino que se ven completados y confirmados por las nuevas circunstancias.

Pulgar rememora todos los sucesos de la guerra con Portugal y les da un sentido **providencialista**; todos los hechos, hasta el fracaso de la hueste de Fernando ante los muros de Toro, en el mes de julio de 1475, se han desarrollado según los designios de la **voluntad divina**. Pulgar va más allá al retrotraerse a los tiempos de Enrique IV: la muerte del príncipe Alfonso que había sido obedecido por rey y el matrimonio de Isabel. El secretario insiste en que la experiencia manifiesta claramente la voluntad divina y que el rey portugués debe desistir de su propósito de continuar su empresa de Castilla.

Pero, ¿por qué el rey Alfonso de Portugal tiene en contra la voluntad divina? Para contestar a esta pregunta, el secretario recupera el tema del **juicio divino**. Dios, que es la verdad y la suma justicia, ha fallado sobre la sucesión. Puesto que Alfonso se empeña en seguir una “demanda injusta”, todo lo que ejecuta choca contra la voluntad divina. Pero, si bien la forma de

tratar este tema en 1475, cuando hacía pocos meses que había sido enterrado el rey Enrique IV, derivaba hacia el juicio oculto de Dios, en esta ocasión, Pulgar prescinde de esa cuestión. El juicio oculto de Dios significaba que sólo Dios conoce la verdad y la justicia, que no tiene por qué equivaler a lo que consideran justo los humanos. La hija del rey, Juana, podía estar pagando por los pecados/delitos de su padre. Dios podría haber decidido quitar la sucesión a la rama de Enrique por no haber cumplido este con las obligaciones impuestas a un rey cristiano. En 1479, cuando la victoria ya está decantada, Pulgar afirma sin reparo la ilegitimidad de Juana por las razones que hemos visto al hablar del discurso jurídico (impotencia del rey), lo que le lleva a declarar que el fundamento sobre el que Alfonso se apoya es injusto y, al ser injusto, Dios ha fallado en su contra. Como en la carta de 1475, Pulgar recurre a la autoridad de San Agustín: el problema de la sucesión se reduce a:

«mostrar Dios su voluntad en las vitorias para que las apropiemos a él en lo que las da a aquellos que en su juyzio divino tiene hordenado que las deven aver. Sant Agostin nos dise que en la proçiençia de Dios está hordenada su voluntad justa çerca de los ynperios, a lo qual los da a quien le plaze e a todo lo justo le plaze» (doc. 55).

Todo lo justo le plaze: de este modo, el **juicio divino** viene a equivaler a lo que los humanos -Isabel y Fernando- consideran que es justo. Las argumentaciones del discurso jurídico y las del discurso teológico se acomodan unas con otras a la perfección. Incluso encuentra el secretario una explicación a la muerte del infante Alfonso que hizo que Dios fallara en su contra: el pecado de la división en vida del rey (doc. 55). Sólo al final de su argumentación Pulgar, parece querer recuperar la teoría del **juicio oculto de Dios**, cuando dice que debe escucharse sólo lo que dicta la voluntad divina y no lo que dictan las leyes. En un momento, incluso, alude a los «divinos secretos». Pero, no por ello se anula toda la argumentación anterior, sino que la refuerza, porque Pulgar menciona esto para decir que lo que Dios ha dictado no debe ser contradecido. El fallo divino no admite apelación humana. Se trata de una forma de zanjar la cuestión.

Que Pulgar quiere dar un giro a los argumentos de 1475 queda demostrado por las

matizaciones que introduce en otro de los temas que utilizó en aquella ocasión. Se trata de la teoría basada en la máxima *vox populi, vox dei*, la voz del pueblo es voz divina. En aquella ocasión el secretario pretendía basar la legitimidad de Isabel haciendo derivar la voluntad divina del consenso total de la población que, en su opinión, se mostraba favorable a Isabel, como se demostró al procederse a su proclamación. En aquellas fechas, la debilidad de la situación aconsejaba buscar un apoyo en la estrategia de representar el consenso, elevando este a la categoría de voz de la divinidad. Pero, en 1479, cuando la posición se sostiene en la autoridad, Pulgar, que sigue apoyándose en la idea de consenso popular, no considera oportuno sacralizar hasta ese punto la voz de la opinión pública, tal y como se desprende del adagio latino y, por eso, matiza sus propios argumentos:

«por cierto, no pueden dezir con verdad quel derecho de la Reyna mi señora prosçede de opinión de pueblo, que algunas vezes yerra, quando la cosa es en otra manera de lo que se piensa, o viene contrario de lo que se espera, mas theologalmente podemos dezir que su derecho es verdad vista claramente y resçibida por el entendimiento, pues sus efectos vinieron como esperamos e vimos sus obras quales pensamos.» (Doc. 55).

Pulgar introduce aquí y a lo largo del texto una idea nueva que aporta mayor consistencia a sus teorías providencialistas. El secretario parece aplicar conceptos de la teoría del conocimiento de raíz agustiniana (Dios “ilumina” a los hombres las verdades que debe conocer) en su forma de explicar el adagio latino *vox populi, vox dei*. La misma argumentación está presente cuando dice al rey Alfonso V «mirad, por Dios, lo yntrínseco de vuestra conçiencia, mirad la raçón e la justiçia con ojos linpios de afecçión, e conosçerés bien que de tan dañados prinçipios de nesçesario se avían de seguir los sangrientos medios e fines que avrés visto» (doc. 55). Y, una vez más, al rememorar los tiempos en que Juana recibió el título de princesa:

«luego que nació esta señora vuestra sobrina pareció derramarse generalmente por los ánimos de todos los del regno de Castilla una alteraçión, un escándalo e casy terror, como de cosa muy grave e orrible de veer e de sufrir, lo qual cresció tanto e tan comunmente, que su persona sienpre se ovo por ajena de la estirpe real, e nunca en lo secreto fue avida por nuestra legitima señora, *ni della se ynprimió en los castellanos*

aquella sujección e acatamiento que en los ánimos de los súbditos divinamente se suele inprimir para acatar e obedesçer a sus verdaderos príncipes e señores naturales» (doc. 55).

Hay, pues, una decidida voluntad de expresarse, como él dice, «theologalmente», empleando nociones como «verdadero conocimiento», aplicadas a un pretendido instinto que está impreso en los súbditos y que les lleva a re-conocer a su señor verdadero: un juyzio de la verdad superior, derramado acá en los ánimos de los omes, que nos mostró a quién verdaderamente devemos ovedesçer por nuestra reyna y señora» (doc. 55).

Pulgar puede muy bien dar este giro a sus argumentos porque le sostiene la seguridad que le aporta la victoria de Isabel. Él hace de la experiencia una prueba, un testimonio de la verdad. El vencedor tiene su triunfo, el éxito, para poner encima de la mesa, para dar autoridad a cualquier argumento, mientras que el derrotado no tiene nada. Es realmente el poder lo que consigue hacer creíble cualquier argumento. El secretario cierra su *Razonamiento* con otro de sus temas favoritos: la **sacralidad de la obediencia a los reyes**. La rebeldía a la majestad real es un pecado, sobre todo cuando acaba en división. De nuevo aprovecha para atacar a aquellos nobles que han guerreado a Isabel y a Fernando durante varios años, introduciendo la división en Castilla. Ese pecado ocasionó que Dios hiciera pagar al reino, incluso, con la muerte del infante “príncipe” Alfonso. Es un argumento definitivo que salvaguarda la autoridad que Fernando e Isabel detentan en 1479, por el camino de la sacralización de todo aquel que logra ejercer el oficio de rey: «el derecho real, que es divino, e divinamente constituydo» (doc. 55).

El apego de Pulgar a estos argumentos es tal que vuelve sobre ellos en una carta que por esas fechas envía al secretario real Fernándo Álvarez de Toledo (doc. 56). Las dificultades que planteaban en la corte portuguesa están a punto de superarse y está presta la firma de la paz. Ahora sí que el éxito viene a confirmar todo lo escrito por Pulgar. Alfonso V por fin ha comprendido (ha sido, finalmente, “iluminado” de) la voluntad divina que se dispone a cumplir:

«porque si bien lo mira su señoría, cara a cara, le ha mandado Dios que se dexé de esta demanda [...]. Así

que, señor, bien miradas estas experiencias que vido e que vimos públicas e otras algunas que su alteza ha sentido secretas, de creer es que son amonestaciones divinas que se facen a los reyes católicos para los reducir de malo a buen propósito. E así entiendo que, como a católico príncipe, *por vía de verdadero conocimiento de Dios, pues en obras claras vee su voluntad secreta.*»

A partir de la firma de los Tratados de Alcaçovas, el discurso teológico de la propaganda vendrá a sacralizar el nuevo estado que vive Castilla. Surje el concepto de **paz santa**. Pulgar, en esta misma carta, habló ya de que la paz «cosa es muy santa» (doc. 56). Los embajadores castellanos alaban la paz cuando acuden a la corte portuguesa, porque esa paz habrá de marcar las nuevas relaciones entre los dos reinos. Quién mejor que un religiosos como Hernando de Talavera, que actuó como embajador ante el rey y príncipe de Portugal, se encargará de suavizar tensiones con palabras como estas «como esta bien abenturada paz y concordia sea a nuestro señor Dios muy apaçible que toda buena paz ama y aprueva como aquel que es Dios della» (doc. 57). En Castilla, los panegiristas hacen de Isabel la personificación de la Paz: «es la paz de nuestra guerra» (doc. 63).

En las Cortes de Toledo, el discurso teológico toma otro sentido. El tono polémico de los argumentos de Pulgar, que vuelve a exhibir el problema de la sucesión, aunque sea para defender la posesión de Isabel, casi se abandona. Decimos “casi”, porque no falta alguna alusión. La legitimidad es ya un hecho, sobre todo cuando se ha procedido, finalmente, a jurar al heredero. No obstante, en el preámbulo al ordenamiento de Cortes, los reyes se sienten inclinados a mencionar el concepto de **juicio divino**, al recordar el destino de aquellos que «tentaron de ocupar lo que Dios por maravillosas vías, esecutando su justicia nos dio» (doc. 59), y a introducir el providencialismo al referirse al príncipe Juan: «e eso mismo en nos aver dado por fijo al príncipe don Iuan nuestro muy caro e muy amado fijo» (doc. 59).

Los argumentos predominantes que se escuchan desde fuentes oficiales vienen a consolidar la autoridad de una realeza de origen divino, pero no la realeza concreta de Isabel y su título castellano en particular, sino la institución que encarna y en nombre de la cual actúa y

ejerce el poder real. Esta propaganda se encarga de dar cobertura ideológica a la actuación legislativa y judicial desarrollada en el marco de las Cortes. Todos estos argumentos, que en la teoría política medieval conforman un poder real con significado religioso, son elegidos para encabezar el Ordenamiento de cortes (doc. 59):

*** reyes por la gracia de Dios:**

«Por la gracia de Dios»

*** vicariato divino**

«entre todos, principalmente a los que tenemos sus vezes en la tierra»

*** ejercicio de la justicia, mandato divino**

«dio mandamiento singular a nos dirigido por boca del sabio, diziendo, amad la justicia los que juzgays la tierra, e por no incurrir en la sentencia del sabio, que dize, juizio muy duro será fecho contra los que mandan la tierra, conviene a saber, si mala governación en ella posieren»

*** feudalismo teológico**

«nuestros reynos y tierra e pueblos que nos encomendó»

*** servicio a Dios**

«venimos para entender en algunas cosas cumplideras a serviçio de Dios» (doc. 58)

«e nos suplicaron que sobrellas mandasemos proveer e remediar cómo viésemos que complía a servicio de Dios»

*** perfecta adecuación con la ley divina**

«Lo qual, como sea obra e edeficio grande, ha menester regla para que vaya derecho e su fin se enderece a Dios, que es juez justo e suma justicia. E esta regla es la ley, por la guarda de la qual la vida e actos de los ombres se enderecan en Dios, que pues tanto pró nace de la ley, cosa muy justa es que quien tiene poder de la fazer la faga con grande deliberación e sobre cosas nescerias»

El discurso teológico proporciona el refuerzo ideal para consolidar, junto con los conceptos del discurso jurídico que se refieren al recto gobierno, la legitimidad aportada por el modelo ideal de ejercicio del poder. Superado ya el problema de la sucesión, en el marco de las cortes podían ocuparse de potenciar la legitimidad por el ejercicio. La experiencia les había enseñado a todos que, a estas alturas del siglo XV, era casi más importante asegurar esta.

Otra línea se abre en el discurso teológico de la propaganda difundida en el tiempo de las

Cortes de Toledo. Pero esta vez no se compone de argumentos o conceptos de teoría política, sino de metáforas e imágenes simbólicas. La propaganda argumentativa cede su lugar a la propaganda que se dirige a las emociones y los sentimientos. Y los profesionales de este tipo de propaganda son, como comprobamos una y otra vez, los poetas. Por medio de esas imágenes y metáforas se pretende impulsar una imagen determinada de las personas regias, confiriéndoles un halo carismático, místico. Los agentes de esta propaganda pretenden abstraer la naturaleza sagrada de Isabel y de Fernando y ponerlas ante los ojos de todos para dar a entender que su carácter es *más* que humano.

En este período, tal estrategia se hace más patente en el caso de Isabel. Como en la etapa de la guerra, continúa trabajando para los reyes el predicador Íñigo de Mendoza, que dedica otro poema a la reina. Aunque sin extenderse en las exaltaciones de anteriores años, de nuevo aplica a Isabel las mismas ideas sacralizadoras, aquellas que identificaban su actuación política y su gobierno con el **remedio** o la **salud** (doc. 64):

«de quien nace, de quien mana	«¡O divinal providencia,	«la presente sanidad
tal remedio a nuestra vida	quánto mostrarnos quesiste	de los reinos do bevimos,
que la gente castellana,	que la real excelencia,	do las costumbres reales,
que nunca pensó ser sana,	la salud y la dolencia	en sólo ser diferentes
es del todo guarescida.»	de todo el pueblo consiste.»	hizieron los temporales
		los unos llenos de males
		los otros sin accidentes.»

El poder curativo de los reyes no necesariamente se aplica sólo sobre los cuerpos físicos. El cuerpo político necesita tanto o más la “cura regia”, sobre todo cuando la enfermedad le ha sido provocada por un mal. Estos versos, en definitiva, siguen ocupándose de las acciones de Isabel, de su forma de gobernar, no tanto de su figura personal. Beneficia, sobre todo, a la imagen del ejercicio de su poder. Mendoza parece haber abandonado ya aquellas comparaciones hiperbólicas de su primera etapa.

No ocurre eso en los versos del panegírico de Diego de San Pedro (doc. 63), cuyas exageraciones podrían rayar la herejía, como se dijo de aquellos otros versos de Antón Montoro, cuestionados y criticados por el propio rey Fernando. Sus versos contienen varias estrofas con lo que Rosa Lida denominaba *hipérbole sagrada*:

«La más alta maravilla
de cuantas pensar podáis,
después de la sin manzilla,
es la Reina de Castilla.»

Estas imágenes no se ocupan tanto de las acciones de Isabel como de su persona. Pretenden definir la esencia de la realeza de Isabel, esencia que está compuesta de materia divina, en tanto que posee todos varios atributos de la divinidad, atributos que, además, se nombran en su sentido absoluto: Isabel *es* el BIEN («es el bien de nuestro mal»), *es* la VIDA («es vida de nuestras muertes»), *es* la LUZ («es luz de nuestras tiniebras»). No es divina pero tampoco es humana y, como sería impensable decir que ella misma es una diosa, Diego de San Pedro la muestra como una imagen o *representación* de Dios. Es su semejanza, hasta el punto de que, la finalidad de su venida al mundo reside en que todos puedan conocer a través de ella al propio Dios:

«es tal que no había de ser
humanidad puesta en ella,
mas quisola Dios fazer
por darnos a conocer
quién es Él, pues fizo a ella» (doc. 63).

En este punto, la figura de Isabel ya no se identifica con la Virgen María (mucho más fácil de concebir, en virtud de la identidad de género), como en el poema de Montoro, sino más bien apunta al modelo de Cristo. Recordemos que Fernando de Aragón había sido equiparado, durante su estancia en Cataluña, con el Mesías.

La voluntad de sacralizar la figura de Isabel parece llegar al culmen con este panegírico. Pero, no obstante, hay que observar que este material propagandístico no procede del círculo cortesano de los oficiales regios, sino de las filas de la nobleza, a los que no les importa ir demasiado lejos con tal de ganarse el favor real. No parece que en esta ocasión suscitara críticas, como ocurrió en 1477, por lo que debió ser bien aceptado.

Si en Castilla, Isabel es el centro de los discursos sacralizadores de tipo simbólico, en Aragón, será Fernando, aunque en un sentido diferente al que hemos visto reflejado en el panegírico de Diego de San Pedro. Todavía encontramos algún panegírico en el que se sugiere la naturaleza “cuasi-divina” de Fernando (Pedro de Cartagena que dice que nadie podrá loar a Fernando «siendo humano», doc. 65), pero, aquellos mensajes profético-mesiánicos que veíamos aplicarle parecen haber sido dejados de lado por los propagandistas castellanos, mientras que en Aragón se mantienen con fuerza. En esta etapa continúa, pues, la **atribución profético-mesiánica** que ha venido ocupándose, en este reino, de la figura de Fernando desde sus años de principado. Más o menos desde esa época venía escribiendo el morisco Alfonso de Jaén su curioso tratado titulado *El espejo del mundo* (doc. 66) en el que se dedica a repasar la historia reciente de Aragón y Castilla, en tono alegórico y profético, empeñado en demostrar que Fernando es el emperador de los últimos tiempos que habrá de destruir a los musulmanes, conquistar Jerusalén y alcanzar la unidad de la fe y la monarquía universal. Para ello, emplea el rico acervo de profecías que venían escribiéndose en Aragón desde varios siglos atrás. El texto que hemos seleccionado glosa la profecía *Vae mundo in centum annys* de Arnau de Vilanova, en la que el emperador de los últimos tiempos recibe el nombre de **vespertilion o ratapenada**⁴³¹. Alfonso de Jaén introduce otros matices. Su interpretación se centra en la historia castellana desde Pedro I, la cual queda emparentada con la historia sagrada, en virtud de la idea bíblica del

⁴³¹ El nombre de vespertilion había sido ya aplicado a Fernando por Pedro Azamar. Se trata de un símbolo profético fácilmente identificable con los reyes de Aragón, a causa de coincidir con el «drac alat» que lucen por cimera y que también se exhibe como insignia de la ciudad de Valencia, desde donde escribe Alfonso de Jaén. Sobre este animal simbólico- profético, ver, A. IVARS CARDONA, *Oríge i significació del “Drach Alat” i del “Rat Penat” en les insígnies de la ciutat de València*, Valencia, 1962 y A. MILHOU, «La chauve-souris, le nouveau David et le Roi Cache (trois images de l’empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe- XVIIe)», *Mélanges de la casa de Velázquez*, XVIII (1982), pp. 64-67.

pecado y de la remisión en la cuarta o quinta generación, tomada del versículo de Ex. 20:5, que el propio Alfonso de Jaén reproduce «Ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes, visitans iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem eorum».

La utilización de esa idea no es nueva. En Castilla, ya había sido utilizada por el bachiller Palma, en fechas similares, a la muerte de Juan II de Aragón, pero dándole una significación histórico- alegórica. La explicación de Palma sometía también esa idea a la historia castellana, pero aplicándola a la explicación de la derrota en Aljubarrota y la retribución de la corona portuguesa que Juan I perdió. Alfonso de Jaén, en cambio, se retrotrae al origen de la dinastía trastámara, sacando a flote el problema de la ilegitimidad de la dinastía, nacida del pecado cometido por Enrique II al haber dado muerte al rey Pedro I (el morisco condena este hecho, aunque considera que el rey era merecedor del castigo divino). Ese pecado está justificado por la crueldad de Pedro - que es el «pollino bestial» de la profecía *Vae mundo*, según la interpretación de Joan de Rocatallada⁴³²- y se entremezcla con otro pecado cometido por el propio Pedro, por el cual Dios le castigó: el no haber combatido a los musulmanes. Los dos pecados habrán de ser redimidos por los reyes castellanos, pero no antes de la “quinta generación del pecado” que no son otros que Fernando e Isabel. Lo verdaderamente original de su profecía, es quizá el hecho de considerar relacionada y unida en un mismo destino la rama castellana y la aragonesa de los Trastámara, para así conseguir justificar y dar sentido a la unión de las dos coronas en las cabezas de Isabel y Fernando. También resulta innovador el hecho de incluir como sujetos de esa historia al resto de nobles castellanos, que colaboraron (actuando o consintiendo) en la muerte del rey Pedro y por ello deben también redimir el pecado. El proceso se resume en la redención colectiva de una gran culpa.

La remisión llega, por tanto, en la época de estos dos reyes y como procedimiento de prueba recurre a la experiencia -como hacía Pulgar- y al estado que se vive en Castilla, maravillosamente transmutado de absoluto desorden a orden con la llegada de ambos monarcas.

⁴³² E. DURAN - J. REQUESENS, *Profecía i poder... op. cit.*, pp. 34-35.

Todos, reyes y nobles, al ser salvados del pecado, tienen una misión que cumplir, que es la de continuar la lucha contra el infiel, interrumpida en todos esos años en que la Península entera vivía en estado de pecado y no gozaba de la protección divina. La obra es, por tanto, una apología de la cruzada y Alfonso de Jaén está pendiente de los acontecimientos en el Mediterráneo que van actualizando su obra para que, de este modo, pueda influir anímicamente en el curso de un proyecto que ya ha sido trazado de antemano en las profecías anti-islámicas.

La obra estaba siendo escrita en Valencia, ciudad que visitaron los reyes en 1481. De vuelta a Castilla, todavía escucharon alientos proféticos en otra obra, pero esta vez menos elaborada desde un punto de vista teórico. Las coplas y cantares son otro de los medios adoptados para difundir las atribuciones proféticas y mesiánicas, y estas tampoco faltaron a lo largo del viaje por la Corona de Aragón. Tenemos noticia del poema que fue ofrecido a Fernando por Pedro Marcuello en Teruel, un día de reyes de 1482, en el que se vaticinaba «por profecía» (doc. 66), que este rey habría de conquistar «Iherusalén y Granada» (doc. 66). El espíritu de cruzada contra los turcos que se había intentado impulsar desde dos años antes debió generar mucho material de este tipo que no conservamos, pero que pudo transmitirse de una manera oral en las largas tardes y noches cortesanas. Esa cruzada fallida y esa propaganda de la lucha contra el Islam y de la conquista de Granada ya iniciada, antes incluso de comenzada la guerra, era el preludio de un proyecto que no iba a tardar mucho en ponerse en práctica.

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482
DISCURSO TEOLÓGICO- RELIGIOSO

LEGITIMACIÓN TEOLÓGICA- RELIGIOSA	
Sucesión por derecho divino	
<ul style="list-style-type: none"> - Conciliación entre legalidad sucesoria y derecho divino: · <i>Juicio (recto) de Dios</i>: «En la proçiencia está hordenada su voluntad justa çerca de los ynperios, a lo qual los da a quien le plase e a todo lo justo le plaze». · <i>Sucesión providencial</i>: - Propaganda del heredero: «nos aver dado por fijo al príncipe don Juan nuestro muy caro e muy amado fijo» - Propaganda de las dos Coronas: «nuestro señor vos aya dado, non sin gran merescimiento, poco menos la monarchía de todas las Españas» · <i>Matrimonio providencial</i>: «por la graçia e voluntad del muy alto Dios contraxo con el rey mi señor» - Por voluntad divina: · <i>Juicio oculto de Dios manifestado</i>: «en obras claras vee su voluntad secreta» · <i>Reyes por la gracia de Dios</i>» · <i>Vicariato regio</i>: «entre todos, principalmente a los que tenemos sus vezes en la tierra» · <i>Feudalismo teológico</i>: «nuestros reynos y tierra e pueblos que nos encomendó» · <i>Vox populi vox dei</i>: «se imprimió en los castellanos aquella sujección e acatamiento que en los ánimos de los súbditos divinamente suele imprimirse», «su derecho es verdad vista claramente y resçibida por el entendimiento», «un juyzio de la verdad superior, derramado acá en los ánimos de los omes, que nos mostró a quién verdaderamente devemos ovedesçer por nuestra reyna y señora» · Redención de una culpa colectiva del reino: Castigo divino hasta la cuarta generación: Fernando e Isabel son la «quinta generación del pecado» 	
Méritos religiosos en el desempeño del oficio regio	
<ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas ordinarias: · <i>Servicio de Dios</i>: «mandasemos proveer e remediar cómo viésemos que complía a servicio de Dios» · <i>Ejercicio de la justicia por mandato divino</i>: «dio mandamiento singular a no dirigido por boca del sabio, diziendo, amad la justícia los que juzgáys la tierra» · <i>Identificación con la ley divina</i>: « su fin se enderece a Dios, que es juez justo e suma justicia. E esta regla es la ley, por la guarda de la qual la vida e actos de los ombres se endereçan a Dios» · <i>Reyes devotos</i>: «de las cosas divinas ayaes muy copiosa instrucción, asý por notables e muy devotos religiosos que continuamente en vuestra magnífica casa e corte tenés» Devoción de Isabel por San Juan Evangelista. 	<ul style="list-style-type: none"> - Capacidades religiosas extraordinarias: · <i>Capacidades sanadoras sobre el reino</i>: «la gente castellana/ que nunca pensó ser sana/es del todo guaresçida»; «los unos llenos de males/ los otros sin accidentes». · <i>Mesianismo regio</i>: «quisola Dios fazer/ por darnos a conocer/ quién es Él, pues fizo a Ella · <i>Mesianismo profético</i>: Fernando: Vespertilion, ratapenada.
APOLOGÍA DE LA REALEZA TEOLÓGICA	
<ul style="list-style-type: none"> - Isabel: «es la paz de nuestra guerra», «la más alta maravilla... después de la sin manzilla», «es el Bien de nuestro Mal», «es Vida de nuestras muertes», «es Luz de nuestras tiniebras», «es tal que no havia de ser/ humanidad puesta en ella» - Fernando: «no podré loaros yo/ ni ninguno siendo humano» 	
PROPAGANDA DE GUERRA	
<ul style="list-style-type: none"> - <i>Victorias por juicio de Dios</i>: «tentaron de ocupar lo que Dios por maravillosas vías executando su justicia nos dio». · <i>Mesianismo-profetismo impulsor de la conquista de Granada</i>: «Fállase por profecía/de antiguos libros sacada/que Fernando se diría/aquel que conquistaría/Iherusalén y Granada» 	
Sacralización de la obediencia	
<p>«Los quales no miran el Derecho real, que es divino, e divinamente constituydo segúnd la realidad de su exçelencia requiere ser mirado, mas contra toda ley divina e humana piensan tomar agora un rey, agora otro, segúnd que sus cobdiçias e pasiones los traen»</p>	

IV.3.a.3. EL DISCURSO HISTÓRICO

El discurso histórico en este período evoluciona hacia un sentido, sobre todo, legitimador. Quiere esto decir que se abandona el uso de la historia como fuente de argumentos para una propaganda de guerra contra Portugal. La firma de los Tratados de Alcaçovas trajo como consecuencia el abandono de los títulos de Portugal, por parte de Isabel y Fernando, y el de Castilla por parte de Juana y Alfonso. Cesan, pues, todos los argumentos tendentes a justificar la posesión de dicho título, entre ellos, los argumentos históricos. Ya no hay ni una alusión a la batalla de Aljubarrota que sirva para incitar a los castellanos a tomar la revancha. Paralelamente, las alusiones al pasado mítico hispánico, la destrucción de España y su recuperación, en tanto que las hemos visto actuar como tema de refuerzo de la propaganda de guerra con Portugal, en apoyo de la reivindicación de la conquista atlántica, necesariamente quedan también relegadas a un plano más discreto con la llegada de los acuerdos de paz. Así pues, la mirada histórica de los agentes reales se torna hacia el pasado reciente castellano, en concreto, hacia el reinado de Enrique IV.

Las cortes de Toledo, momento clave en el que se sella la sucesión y se da comienzo a un nuevo estilo en las relaciones de poder, marca también el inicio en un nuevo y fructífero interés de los reyes por la historiografía. Es ahora cuando realmente el nuevo orden político permitirá elaborar, a gran escala (no sólo en relación con la historia reciente), el programa de legitimación histórica de la monarquía de los Reyes Católicos. Se trata de un programa concienzudo y detallado que dejará muy pocos, o mejor dicho, ningún hilo suelto a la hora de dar explicación a cada uno de los hechos que llevaron a Isabel a reinar. Pero, antes de que Pulgar recibiera el título oficial de cronista de los reyes, comenzaba a percibirse los rasgos que anunciaban el tono de esa historiografía. Procedía del propio Pulgar que, siendo secretario, venía demostrando en sus cartas y razonamientos que tenía una visión clara de los hechos que se habían

sucedido desde el crítico año de 1464. En el *Razonamiento de Rodrigo Maldonado* (doc. 55), Pulgar desciende hasta el detalle para justificar el derecho de Isabel a suceder, mencionando hasta los puntos de la vida privada e íntima del rey que constituyeron una de las claves propagandísticas durante la guerra civil que sobrevino durante su reinado. Son indicios de que “se le está ya perdiendo el respeto” al rey, un respeto que, por otra parte, había durado bien poco. Isabel se ve segura en su trono y no siente la necesidad de defender la imagen de su hermano. Muy al contrario. No en vano, no sólo da comienzo la redacción de la crónica de su propio reinado, sino que se reelaborará y se redactará ahora la crónica de Enrique IV⁴³³.

Así pues, la historia del nuevo reinado se recorta sobre el fondo oscuro de la de Enrique IV, tal y como proclaman los panegiristas desde los años más conflictivos. Los versos de Íñigo de Mendoza son un ejemplo:

«la pasada enfermedad
la presente sanidad
de los reinos do bevimos,
do las costumbres reales,
en sólo ser diferentes
hizieron los temporales
los unos llenos de males
los otros sin accidentes» (doc. 64).

Sintomático resulta que la imprenta comience a recuperar textos escritos durante el reinado de Enrique IV que, de otro modo, quizá habrían quedado en el olvido y que ahora cobran nueva actualidad. Entre ellos se encuentra una composición del mismo Íñigo de Mendoza, las

⁴³³ Venía considerándose que la fecha de redacción de la crónica de Enriquez del Castillo era 1481, sin embargo se trataba de una errata de un manuscrito. Los investigadores, actualmente, consideran que comenzó a escribirse algunos años después y durante un largo intervalo de tiempo, entre 1485 y 1502 (véase R. B. TATE, introducción a la *Gesta hispaniensi* de Alfonso de Palencia, *ed. cit.*, T. I, p. LXVI, nota 79 y la introducción de la nueva edición de la *Crónica de Enrique IV* de Diego Enriquez del Castillo, editada por A. Sánchez Martín).

Coplas de Vita Christi, que continen mensajes de crítica política contra el rey y su corte.

Descendiendo al ámbito de la justificación propagandística de medidas políticas concretas, encontramos que también se recurre a buscar apoyo en juicios o interpretaciones sobre el reinado anterior. Los reyes defienden su voluntad de promover a la nobleza al mayordomo Cabrera y a Bobadilla, fundando su decisión en el papel que desempeñaron ambos en la supuesta concordia entre el rey Enrique IV e Isabel y Fernando, que se presenta como decisiva para la marcha de los acontecimientos (doc. 60). Con estos argumentos -entre otros-, pretender acallar las protestas de los vecinos de Segovia que van a ser claramente perjudicados con la medida. Con esta actitud los reyes demuestran la parcialidad que dirige el uso de los hechos pasados, puesto que la fidelidad de los vecinos y autoridades de Segovia, que facilitaron la organización de la ceremonia de proclamación de Isabel, se relega al olvido.

Un primer resultado de ese gran programa de legitimación histórica sale a la luz con el halo fascinador de la nueva tecnología impresora. La *Crónica Abreviada de España* de Diego de Valera constituye el preámbulo de una gran Historia General redactada en varias etapas. Con esta obra, el reinado de Isabel queda definitivamente enraizado en la larga genealogía de reyes, no sólo castellanos, sino hispanos «determiné non solamente escrevir de los serenissimos principes donde venís, mas de aquellos que primero estas Españas poblaron e poseyeron fasta el tiempo presente». Pero, el cronista no recurre al **discurso genealógico** tan sólo para destacar la herencia sucesoria. El prólogo de Valera insiste en el carácter pedagógico que pretende conceder a su relato histórico. El gobierno de los buenos reyes hispanos será el ejemplo que debe seguir la reina para gobernar adecuadamente:

«e con todo esso, vos plaze aver noticia de las cosas fechas por los ínclitos principes que estas Españas ante de vos sennorearon, después de la general destruyción suya, porque por enxemplo de aquellos mayor conoscimiento podaes aver para el exercicio de la governación e regimiento de tantas provincias e diversidad de gentes quantas nuestro señor quiso poner debaxo de vuestro ceptro real.»

Este uso de la historia entronca con las enseñanzas de los Regimientos de Príncipes, género en el que Valera se ha destacado. Pero, fijémonos bien, los reyes pasados no se presentan como mero modelo moral, puesto que el énfasis se sitúa en su forma de ejercer el poder, en su manera de gobernar. Cuando los teóricos hablan de regir «tantas provincias y diversidad de gentes» se refieren a la capacidad de los reyes de legislar⁴³⁴. Por tanto, la historia, al redefinir un modelo de gobierno que decanta las relaciones de poder hacia el lado monárquico, servirá de sostén para reforzar una tendencia que ya hemos visto actuar con relación a ciertas medidas concretas, que consiste en fundamentar la adopción de tales medidas en los precedentes históricos.

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482 DISCURSO HISTÓRICO

LEGITIMACIÓN HISTÓRICA
<ul style="list-style-type: none">- <i>Fórmula de continuidad dinástica</i>: leales a los «reyes antepasados», «escribir de los serenísimos príncipes donde venís»- <i>Nueva revisión histórica de la figura y reinado de Enrique IV</i>: Matrimonio del rey con la reina Juana, no válido, alusiones a su impotencia, comportamiento sexual, etapa de guerra civil, favorecedor de la división en reinos ajenos, dilapidación del patrimonio real. Tiempos «lentos de males».
PROPAGANDA EN PRO DE ACCIONES POLÍTICAS
<ul style="list-style-type: none">- <i>Propaganda de la merced regia</i>: Comportamiento de Andrés de Cabrera e Isabel de Bobadilla- Los reyes pasados como ejemplo para gobernar: «por exemplo de aquellos mayor conocimientos podades aver para el exercicio de la governación e regimiento de tantas provincias e diversidad de gentes»

⁴³⁴ Se trata del tópico de la diversidad de los hombres y del rey como principio unificador de todos ellos mediante el uso de la ley (J. L. BERMEJO CABRERO, «Principios y apotegmas sobre la ley y el rey en la Baja Edad Media castellana», *Hispania*, 129 (1975), p. 41).

IV.3.a.4. EL DISCURSO ÉTICO- MORAL

El discurso de la virtud es otro de los que vuelven a sobresalir en la propaganda de esta etapa. Todos los emisores de este tipo de discurso resumen o sintetizan la o las virtudes que se adaptan a los tiempos. Fernando del Pulgar, cuando escribe al secretario de la reina, Fernán Álvarez de Toledo (doc. 56), en 1479, en pleno curso de las negociaciones de paz, dice, refiriéndose a la reina que «cosa es digna de loor vencer con fortaleza e pacificar con humanidad». No tardarían mucho en escucharse los pregones anunciando por plazas y mercados el perdón general de muchos de los que combatieron en el bando enemigo de los reyes. La virtud de **humanidad**, como la que exalta Gómez Manrique en su discurso ante las Cortes (doc. 58), llamando a los reyes «amadores de sus súbditos», refleja la actitud regia de mostrarse dispuestos a la reconciliación. Esta virtud aparece como una de las más convenientes para terminar de atraer las voluntades reticentes de los que han actuado en contra. Pero, a fin de consolidar el retorno al orden que esperaban construir bajo su mando, esta virtud se presenta acompañada de otra que expresa el sentido opuesto, el rigor en la justicia. La clave está en encontrar el equilibrio justo entre premiar y castigar. El discurso de la justicia se ha encargado de dejar clara la actitud regia en este último sentido. No obstante, si bien la parte que toca al castigo puede ser más fácilmente entendida por el común de la población, no tanto la del premio, sobre todo cuando se perjudica a un tercero. Por eso en esta época a los reyes se les presentan algunas dificultades a la hora de premiar a sus más directos servidores, como los marqueses de Moya. Los vecinos de Segovia no entendieron la merced que se les otorgaba a su costa y apelaban a la «Justicia con mayúsculas»⁴³⁵. Los reyes, además de otros argumentos, dan por respuesta en el privilegio que entregan a Cabrera y a Bobadilla, que es obligación de los reyes premiar a los que se comportan con ellos de una manera virtuosa (doc. 61):

⁴³⁵ Las autoridades y vecinos de Segovia enviaron a los reyes, en respuesta a su carta del día 9 de junio, un escrito de protesta en el que declaraban que la donación concedida a los marqueses quebrantaba las leyes y, por tanto, invocaban «a Dios y a la justicia, una, dos y tres veces» para que revocasen dicha donación (M. GRAU, «Historia de una protesta... art. cit., p. 149).

«Porque a los reyes e príncipes conviene hazer beneficio a sus súbditos e naturales e los sublimar e honrar ennoblecer e decorar especialmente a aquellos que conocen ser dignos de honra e lo ganaron e merecieron por sus leales e virtuosos trabajos.»

A raíz de las protestas ocurridas en Segovia, se comprende mejor el sentido de estas fórmulas habituales en los preámbulos de los privilegios reales. No se trata de una mera fórmula ritual, sino de un argumento consciente de justificación⁴³⁶.

Otra virtud de la que hacen gala los propios reyes en su propaganda oficial es la que entronca con el discurso teológico. Se trata de cada una de las virtudes religiosas que harán de los reyes, **reyes cristianísimos**. Los reyes se declaran practicantes de la virtud del **agradecimiento a los beneficios concedidos por Dios**, en el preámbulo del ordenamiento de las Cortes (doc. 59).

- «aredrándonos de aqueste vicio e abraçándonos con la virtud del agradecimiento, reconociendo la merced e grandísimo beneficio que Dios nuestro señor nos ha fecho en avernos dado tan grande vigor e perseverancia»

- «por lo qual quedamos obligados a lo amar e servir e complir sus mandamientos»

Tal declaración de intenciones no sólo servía de apoyo y de garantía de confianza ante la labor legislativa que se había realizado, sino que, además, ponía de manifiesto que el triunfo en la guerra y la posición de poder finalmente alcanzada era un premio divino.

A partir de este momento, los reyes deberán demostrar que su comportamiento sigue amoldándose a los parámetros éticos que has hecho que la divinidad se decante a su favor, tal y

⁴³⁶ El argumento expresado con relación a la merced otorgada a los Cabrera- Bobadilla, refleja la «revitalización que adquiere la virtud como referencia limitadora de la autoridad real frente al debilitamiento de la objetividad de la ley en tal función de limitación y de control», limitación que, en realidad, lo que produce es que «mediante la alusión a la virtud, se acaben justificando las manifestaciones institucionales más características del poderío real absoluto, como son el perdón real o las mercedes reales o, en definitiva, el protagonismo de la gracia real en las actividades gubernativas» (J. M. NIETO, «La realeza», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, p. 37).

como declara cierto tipo de discurso propagandístico⁴³⁷. El triunfo sucesorio alcanzado es el premio que cierra la línea del discurso ético tendente a elevar el comportamiento virtuoso como fundamento legitimador, cuya evolución hemos trazado al analizar cada uno de los períodos de la guerra. Diego de Valera declara a la reina que Dios le ha otorgado el cetro «no sin gran merecimiento» (doc. 67). La **legitimidad del gobierno de un rey virtuoso** y, por consiguiente, la ilegitimidad del gobierno del que no lo es se presenta como hecho incuestionable. Íñigo de Mendoza, agente fructífero en la etapa anterior, declara hasta qué punto afecta al conjunto del reino el comportamiento moral de los reyes (doc. 64):

«de los reinos do bevimos,
do las costumbres reales,
en sólo ser diferentes

437

Al tiempo que Fernando fue elevado a la dignidad real de la corona aragonesa, el confesor real Hernando de Talavera escribía una carta al rey aconsejándole que, a partir de ahora, perseverara en el cumplimiento de todas las virtudes. La relación de las virtudes que han de conformar el comportamiento ético del rey es bastante detallada: «Mire vuestra real señoría que agora y de aquí adelante cada día más a de ser otro príncipe y muy más cumplido en toda excelencia de eróicas virtudes y de real nobleza; y tocando algunas de muchas, especialmente muy más umilde dentro del coraçon y en el pensamiento y muy más autoriçado y más ponposo en todas las obras de fuera, muy más deboto y más obediente a nuestro Señor y a la sancta yglesia y a los ministros y cossas della; muy más solícito en la execución de la justiçia civil y criminal, mucho más llegado al consejo, mucho más enterro en el amor y acatamiento que a la exçelente y muy digna compañera es devido, mucho más constante y más çierto y verdadero en toda contratación y promesa, mucho más proveido y circunspetto en dar qualquiera palabra y en firmar qualquier carta, mucho benigno y más agradescido a los servidores y criados viejos y nuebos, pues que abrá más de que lo ser, más clemente en pugnir los culpados y delinquentes y más mansueto contra los adversarios cristianos, más feroz y más animoso y esforçado contra todos los ynfeles, muy tentado y muy medido en todos los deportes y pasatiempos y muy quito de todos juegos, muy acompañado de continuo de barones muy aprovados y muy buenos en todas profesiones, ancianos muy prudentes y muy savios, muy ordenados en esponder muy provechosamente en todos los tiempos, que en esta manera los bienes serán luengos, siempre servido de muy buenos criados y offiçiales en todos los offiçios, así de vuestro palacio y corte como de todos los reynos, que sean fieles, prudentes y diligentes y no pobres, mas ricos y muy bien pagados y de competentes raçiones y quitaçiones y ayudas de costas y salarios, mirando siempre como seáys amado y temido y aun sañudo y riguroso con los atrevidos o negligentes servidores. A esta excelencia de virtudes y en verdad otra mayor y muy mayor de quanto se puede escribir os obliga, serenísimo señor, la ecelencia de la dignidad y la magestad del estado acreçentado, ca las dignidades y estados dignos quieren los ombres y a ellos destinados, y como la vuestra y el vuestro, entre todos tenga la cumbre y lo muy más alto, es muy gran raçón que vuestra real persona sea así dignamente de todas exçelencias cumplida, es vuestra serenísima persona, a esta perfección y exçelencia más obligado que príncipe de quantos oy son.» El tono de la carta no oculta la insinuación de que el comportamiento del rey no concordaba, en este sentido, con el mensaje de su propaganda: «También obligan mucho a Vuestra Alteza a poner luego por obra este creçimiento de perfección averlo así propuesto en su muy ilustre coraçon y muchas vezes publicado y a muchas personas. Y es çierto que en esta esperança se cubrirá y sufrirá algo de lo pasado y sin duda es así que si luego se haze esta muy digna mudança, todo aquello será enmendado, perdonado y olvidado.» Seguimos la versión manuscrita de esta carta en B. N. M., Ms. 1.104, ff. 52-53v. Aunque la carta lleva por título *Copia de una carta que el dicho prior de Nuestra Señora de Prado escribió al cathólico rey don Fernando quando heredaron él y la reyna doña Ysabel su muger los reynos de Castilla*, hay que datarla, en realidad, en el momento en el que Fernando accede al trono de Aragón. Azcona mencionó esta carta como desconocida, pero en realidad ya fue editada por P. De A. SUÁREZ MUÑO, *Vida del Venerable fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada*, Madrid, 1866.

hicieron los temporales
los unos llenos de males
los otros sin accidentes»

Mendoza establece, pues, una equivalencia entre la conducta moral de los príncipes y el estado del reino. Al recordar los tiempos pasados y la situación de desgobierno atribuida al comportamiento moral de Enrique IV, tiende un puente hacia todos los discursos anteriores que veían en unos monarcas virtuosos la salvación del reino. Él mismo ensalza la virtud con la que Isabel adorna su condición de reina (doc. 64):

«princesa, reina y señora
en quien la virtud sin falta
la cumbre real esmalta»

No hemos encontrado, sin embargo, afirmaciones tan rotundas como en la etapa anterior en la que se creía justificada la usurpación de reyes bastardos si seguían desde el trono una conducta moral intachable. El tratamiento del tema ha cambiado. Ya no parece que sea deseable entrar en explicaciones ni acudir a ejemplos sobre el buen gobierno de reyes bastardos, basta con exaltar la personalidad de los reyes triunfadores.

Despega, así, el discurso de los panegiristas encargados de conformar la imagen de los reyes como **reyes virtuosísimos**. Diego de San Pedro se ocupa de ello en su poema sobre la figura de Isabel (doc. 63). Abusando del recurso retórico del *sobrepujamiento*⁴³⁸ hace de la reina el culmen de todas las virtudes («es de virtudes escala»), coincidiendo en esto con lo que también afirmaba el predicador Ambrosio Montesino en su *Poema a San Juan Evangelista* (doc. 62): Isabel es «reina» en virtudes («en virtud de todo el mundo»).

⁴³⁸ Sobre este procedimiento retórico véase el clásico estudio de E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1984, p. 235.

Diego de San Pedro aplica a la reina el cumplimiento indiscutible con una conducta moral ejemplar, al tiempo que va desgranando cada una de las virtudes de una larga lista que contiene las virtudes cardinales y las teologales, sin olvidarse de las particulares virtudes que aluden al comportamiento y al trato cortés. A ese fondo moral se adapta, incluso, el aspecto formal, físico, de la reina (su «grande hermosura»), acorde con la idea de que la belleza del alma se refleja en la belleza del cuerpo⁴³⁹.

Sólo nos queda observar cuál de las virtudes regias parece la más divulgadas. Dejando a un lado las expresiones que pueden vincularse al discurso de la justicia, la impresión que extraemos de los textos es que las virtudes predominantes son las de **carácter religioso**. Los reyes destacaban la virtud del agradecimiento a los beneficios divinos, el amor a Dios y el cumplimiento de sus preceptos (doc. 59), el predicador poeta Montesino escribe sus coplas sólo con la intención de exaltar la devoción de Isabel por San Juan Evangelista (doc. 62) y, por último, Diego de San Pedro, insiste de manera clara en sus virtudes religiosas (doc. 63): temor a Dios, caridad, obras de devoción, amor por los que aman a Dios, y adhesión incondicional a todo lo que Dios ordena. En segundo lugar destacamos la virtud de **sabiduría**: Gómez Manrique, en su discurso ante las cortes exalta la «biveza de vuestros altos yngenios» (doc. 58), expresión casi idéntica a la que utiliza Diego de Valera, refiriéndose a la reina: «claro y alto yngenio» (doc. 67). Pedro de Cartagena, por su parte, alaba la perfección del saber del rey (dc. 65).

Así, pues, se puede decir que, en este período, la configuración de una imagen real como **reyes virtuosísimos** parece inclinarse hacia el lado de las virtudes religiosas, más que hacia las virtudes políticas en un sentido más extenso. Esto es debido a una intencionalidad de apoyar y fortalecer el discurso teológico que es el que más eficazmente habría de consolidar la legitimidad adquirida.

⁴³⁹ La belleza física de los reyes constituye uno de los rasgos de su *representatividad* (véase, a este respecto, las observaciones de J. YARZA sobre los retratos de la reina, «Imágenes reales hispanas en el fin de la Edad Media», *Poderes públicos en la Europa Medieval: principados, reinos y coronas*, Pamplona, 1997, pp. 446 y ss). El modelo opuesto es la imagen repulsiva del rey inicuo. Las descripciones nada afortunadas de la figura de Enrique IV persiguen adaptarse a este modelo.

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482 DISCURSO ÉTICO- MORAL

Legitimación de la sucesión de reyes virtuosos	Expresiones de la realeza virtuosa
<ul style="list-style-type: none"> · <i>La guerra de sucesión lucha entre el mal y la virtud:</i> «con maldad lo quieren negar, porque engañados de sus pasiones e cobdiçias piensan acrescentar sus estados faziendo división en los regnos» · <i>Legitimidad del gobierno de un rey virtuoso:</i> Dios da el reino a Isabel «no sin gran merecimiento» Influencia de las «costumbres reales» sobre el estado del reino 	<ul style="list-style-type: none"> · <i>Exaltación de las virtudes de los reyes:</i> «Reyes virtuosísimos», «Reyes cristianísimos», devotos, Isabel reina devota, temerosa y amante de Dios, caritativa, hermosa, cortés. Reyes sabios. · <i>Aplicación de la virtud a la práctica política:</i> «Cosa digna de loor es vencer con fortaleza y pacificar con humanidad» Agradecimiento de los servicios prestados

IV.3.a.5. EL DISCURSO DE LA FAMA

El discurso de la fama, en este corto período apenas resulta relevante en el conjunto del discurso de la propaganda real. A juzgar por las escasas expresiones que hemos subrayado en los textos seleccionados, hemos de confirmar el escaso interés que muestran los agentes reales por este tipo de discurso y la falta de un programa ideológico coherente centrado en la idea de la fama o del honor de los reyes. La voluntad de centrar de manera predominante la propaganda del período en el discurso teológico y jurídico es evidente, lo que trae como contrapartida el que la fama regia se considere sólo de forma secundaria. Existen, no obstante, en este período, algunos testimonios dignos de ser destacados, como es el caso del panegírico de Diego de San Pedro, compuesto con la finalidad de halagar a la reina, encomiando hasta el extremo su figura. En esta composición, San Pedro coloca a Isabel en el último escalafón de la fama, situándola directamente en la **gloria** (doc. 63). Es este un tópico de la retórica de los panegíricos pero, San Pedro introduce ciertos matices. La gloria religiosa y la gloria de la fama se combinan en su poema (por supuesto, Isabel se ha hecho merecedora de las dos), hasta el punto de identificarse (doc. 63). Isabel no sólo goza de la gloria terrena, sino que es la Gloria misma, un fragmento de la gloria divina traspasado a la tierra («es gloria para la tierra»). San Pedro imagina una disputa

entre cielo y tierra por conseguir quedarse con la gloria-Isabel, de cuyo combate sólo saldrá vencedor el cielo cuando la muerte la arrebatase de la tierra:

«pero su muerte llegada
por edad vieja venida
será su pena quitada
será su gloria cobrada
será la nuestra perdida.» (doc. 63)

No obstante, aun tras su muerte, pervivirá en la tierra la gloria de la reina al convertirse en «dechado», en figura ejemplar y modelo ideal arquetípico de comportamiento.

«que aunque la gala muriera
en sus dechados hoviera
la vida para su muerte.» (doc. 63)

Es preciso apuntar que el término «gloria» aparece, en su sentido positivo, exclusivamente asociado a la divinidad, con la excepción de la acepción clásica aplicada a las victorias militares. La gloria terrestre, si exceptuamos el campo militar, era siempre considerada una «vana gloria»⁴⁴⁰. El discurso de la fama sobrepasa, pues, el sentido habitual del concepto de gloria, al aplicárselo a Isabel «gloria para la tierra». Nos encontramos con que también este tipo de discurso emplea los conceptos y recursos que puedan entroncar con el discurso teológico. Lejos estamos todavía de un modelo de fama regia adoptado por la nueva mirada del humanismo laico.

Durante la guerra por la sucesión constatábamos que el tema de la **honra del reino**, era un concepto recurrente a lo largo del período y actuaba con fines legitimadores del título real y también como referente al que se apelaba para fomentar una propaganda de tipo patriótico que animara a los combatientes a luchar. La honra del reino aparecía en ocasiones identificada o

⁴⁴⁰ Anne GRONDEUX, «Le vocabulaire latin de la Renommée au Moyen Âge», *Médiévales*, 24, printemps (1993), pp. 19-22.

asociada con la honra o el honor de los reyes⁴⁴¹. En este período continúa empleándose este concepto, aunque encuadrándose en la segunda finalidad (propaganda de guerra) y no en la primera (propaganda de legitimación). Pulgar, en la carta que escribe al condestable consolándole de los sufrimientos que soporta en el cerco de la fortaleza de Montánchez, apela al **honor de la tierra** para justificar y dar sentido a los pesares que se sufren en la batalla: el condestable lucha «por ensalzamiento de la corona real e por el honor y la paz de vuestra propia tierra» (doc. 54). El término «reino» queda sustituido por el de «tierra» de mayor carga emotiva y simbólica. El deseo de fomentar la lucha mediante la llamada al patriotismo es evidente. Resulta, además, significativo, el hecho de vincular el honor de la tierra con el ensalzamiento de la corona real. Honra del reino y honra de los reyes se convertían en conceptos dependientes. La defensa de ambos se impone como una suerte de «servicio». Gómez Manrique vincula con más claridad los dos conceptos en su discurso de clausura de las Cortes cuando, hablando en nombre de los procuradores, dice que con «puro e sano zelo avemos mirado el serviçio e honra de vuestras reales personas y estados» (doc. 58). El discurso del poder se apoya así en un tema del discurso de la fama y del honor para sumar sus efectos.

Una tercera línea de este tipo de discurso se orienta a potenciar la **fama de los vasallos reales**. La propaganda oficial, la que procede de la cancillería regia, justifica la política de concesión de mercedes con el concepto de **hechos famosos** ejecutados en servicio de los reyes. El servicio a los reyes justifica el otorgamiento de mercedes, pero, es conveniente que estos hechos sean «reconocidos» públicamente para que tales mercedes puedan ser mejor comprendidas por la opinión pública. En la controvertida merced de los sexmos de Casarrubios y Valdemoro otorgada a los marqueses de Moya, los reyes se encargan de insistir en que estos les

⁴⁴¹ En una carta escrita por Diego Enríquez del Castillo a Diego de Valera parece entreverse cierto cuestionamiento de la propaganda de la honra del reino, tan extendida a lo largo del conflicto sucesorio. El cronista del rey Enrique, desde su retiro de Guadalajara, bajo el ropaje decoroso de la retórica cortesana, formula al flamante maestresala, recién nombrado corregidor de Segovia, en 1479, dos preguntas incisivas: «la primera, si aquesta honrra en que nuestra España y los fijosdalgo de aquella se fundan, es verdadera honrra; la segunda, si aquesta honrra y la conciencia son conformes o contrarias». El maestresala sale al paso remitiéndose a las mismas ideas transmitidas en sus discursos de justificación de Isabel y Fernando: esa honra de España y de los fijosdalgo será verdadera si se dirige «para bien e utilidad de la humana compañía», y es conforme a la conciencia siempre que sea «verdadera honrra ganada por virtud» (las dos cartas en la *ed. cit.*, de M. Penna, pp. 16-17).

han prestado «memorables servicios» (doc. 61), «servicios tan señalados e dignos de memoria» (doc. 61).

En resumen: aunque hay que constatar con relación al discurso de la fama una proyección propagandística limitada, interesa, no obstante, apuntar las líneas a partir de las cuales discurrirá posteriormente este tipo de discurso. Hemos de señalar que el tema de la **mala fama** del rey Enrique que fue anteriormente empleado como motivo de desprestigio de su figura y de su posición, continúa escuchándose durante este período, al menos el primer año, cuando Pulgar escribe su polémico *Razonamiento de Rodrigo Maldonado* (doc. 55).

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482 DISCURSO DE LA FAMA

PROPAGANDA ANTIENTRIQUEÑA - Mala fama del rey Enrique: Se insiste en todas las cuestiones que «por honor de la majestad real se deben callar»		APOLOGÍA DE ISABEL - Identificación de Isabel con la Gloria divina: «es Gloria para la tierra»	
Propaganda de guerra Honra del reino «por ensalzamiento de la corona real e por el honor y la paz de vuestra propia tierra»	Propaganda del servicio regio Honra de los reyes y del reino «puro e sano zelo avemos mirado el serviçio e honra de vuestras reales personas y estados»	Propaganda de la merced regia Buena fama de los vasallos «servicios memorables», «señalados y dignos de memoria»	

IV.3.a.6. EL DISCURSO DEL PODER

La última etapa del capítulo anterior, la que se ocupaba de la última fase de la guerra por la sucesión, quedó definida desde el discurso del poder que aparece en la propaganda como una etapa de triunfalismo (o exaltación de la preeminencia real) y de fortalecimiento de la autoridad real. Vamos a analizar cómo evolucionan estas dos variables en este período en el que la victoria ya ha sido alcanzada y, con ella, la ansiada legitimidad del acceso al trono.

En los textos que hemos seleccionado se constata el progresivo debilitamiento en el discurso del tema de la **tiranía**. Recordemos que este concepto había sido esgrimido con fuerza en las primeras etapas de la guerra con objeto de poner de manifiesto que los causantes de la guerra eran poderes no legítimos que ejercían la violencia para satisfacer su codicia o sus propios intereses. Estos tiranos recibieron varios nombres, ya sea el de Alfonso V, el de los principales nobles castellanos de su partido, el del anterior maestre de Santiago, Juan Pacheco, o, según va avanzando el período y los nobles van ingresando en la obediencia a Fernando e Isabel, el de ladrones y criminales en general. Todavía a comienzos del período, en 1479, durante una crisis de las negociaciones de paz, Pulgar resucita este tema tal y como funcionó antes, acusando a los nobles castellanos que instigaban al rey de Portugal, y habla de los que «piensan tomar agora un rey, agora otro, según que sus cobdiçias e pasiones los traen» (doc. 55), pero, incluso en la argumentación de Pulgar, el tema suena ya tópico. En este período, la **tiranía** queda como concepto, como definición del estado que vivió el reino en unos años que se consideran ya superados. Los panegiristas como Diego de San Pedro incorporan el tema a sus versos para ensalzar, como contraste, la labor gubernativa de Isabel:

«Si no viniera pujante
a meternos en conpás,
¿cuánto daño estava estante,
cuánto mal iba adelante,
cuánto bien quedava atrás:
cuánta voluntad dañada
en Castilla era venida,
cuánta injusticia mostrada,
cuánta zizaña senbrada,
cuánta discordia nascida!» (doc. 63).

Esta consideración del concepto de tiranía, aplicado al estado de caos y de guerra civil en el reino, superado gracias a la actuación de Isabel, viene a legitimar, no tanto el título que ostenta la reina, ni tampoco a su modo de gobernar, sino a la asunción de más poder. Es

justificable el fortalecimiento del poder real. La imagen empleada por el poeta se encuadra completamente en el discurso del poder: «si no viniera pujante/ a meternos en compás». El poeta mismo se incluye, al hablar utilizando la primera persona del plural, y se refuerza así la idea de caos absoluto, y entrega de todos a la tiranía. El poeta no ha hecho sino asumir la propaganda oficial y extremar los conceptos, como tienden a hacer los panegiristas. En el preámbulo del ordenamiento de las Cortes, los reyes comenzaban diciendo que habían «domado y sujetado nuestros rebeldes» (doc. 59). El verbo que emplean los reyes «domado» traería a la memoria de muchos aquellos versos del *Sermón trobado* de Íñigo de Mendoza en los que comparaba a los nobles con bueyes mal uncidos al yugo o como caballos que había que domar. Tales versos, por cierto, volvían a difundirse gracias a la imprenta.

Además de definir un estado de absoluto desgobierno, el concepto de tiranía se asocia también en esta época al argumento de **robo del patrimonio real**. Aparece en la propaganda oficial y también en la no oficial. En el privilegio concediendo el título de marqueses de Moya a los Cabrera-Bobadilla, los reyes insisten en la labor que ellos han desempeñado en evitar «grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real» (doc. 61) y, en el *Espejo del mundo* de Alfonso de Jaén se alude a la restitución para la Corona de lo que «tiránicamente» los nobles tenían tomado (doc. 66). Esta asociación de tiranía=robo del patrimonio real favorece claramente la propaganda de la política de reducción de juro. Pero, en el caso del privilegio a los marqueses de Moya, intenta tapar, de manera flagrante, la desmembración de una parte del patrimonio de la corona real por los propios reyes, la que se retiraba de la jurisdicción de la ciudad de Segovia para ser anexionada al nuevo marquesado. Se intenta negar un daño alegando que los marqueses han contribuido a evitar ese mismo daño.

Por último, encontramos el concepto de tiranía en su sentido tradicional en la teoría política, aplicado a un rey cuyo comportamiento regio ha “devenido” tiránico. Este sentido lo emplea Alfonso de Jaén (doc. 66) en su original alegoría profética. El tirano no es otro que Pedro I, que se identifica con una imagen simbólica tomada del reino animal, comúnmente empleada para designar la tiranía: «pollino bestial». Recordando la figura de Pedro I y atribuyéndole el

calificativo de tirano, no hace sino volver a exponer el origen ilícito de toda la dinastía trastámara que, no obstante, puede darse por legitimada, al acceder al trono en los dos reinos de Castilla y Aragón, unos reyes cuyo comportamiento se presenta como completamente opuesto al de aquel otro monarca.

En el capítulo dedicado a la guerra sucesoria detectamos que una de las líneas teóricas que sigue el discurso del poder en la propaganda tendía hacia la **apología o la obligatoriedad de la obediencia**. En este período constatamos que tal línea ha quedado subsumida, al menos en el discurso propagandístico. En los textos que hemos seleccionado, no aparece ni una sola vez nombrada la palabra “obediencia”⁴⁴², mientras que en el conjunto de todos los textos correspondientes a la etapa anterior aparece nueve veces con un sentido de obligación debida a los reyes y diez veces como referencia a la ceremonia o acto de prestar la obediencia a los reyes. Esto confirma que durante la guerra por la sucesión existe una crisis de obediencia a los reyes que es preciso combatir también mediante la propaganda. En este período, por el contrario, la propaganda expresa la necesidad de los reyes de mostrarse conciliadores.

Durante la etapa de la guerra, descubríamos la frecuente asociación del concepto de obediencia con la idea de **servicio al rey**. En los textos que hemos seleccionado, tal asociación no aparece con claridad. Pero, si consideramos que siempre, en la idea de servicio está inscrito el significado de obediencia a los mandatos reales, no podemos desterrar del todo el concepto de obediencia del discurso del poder en esta etapa, aunque no se nombre directamente. En realidad, las expresiones de la obligatoriedad de la obediencia se ocultan tras otros conceptos o metáforas afines. Está presente en el concepto de **voluntad regia** que de manera contundente se esgrime

⁴⁴² Tan sólo Pulgar, en su polémico *Razonamiento de Rodrigo Maldonado* retoma el tema de la desobediencia de los nobles, acorde con su inveterado rechazo de toda división y guerra civil. En el discurso teológico recogíamos la única expresión que puede relacionarse con la sacralización de la obediencia en este período, formulada, más bien, como imposibilidad de rebelarse, no contra los reyes, sino contra la **dignidad real**: «Los quales no miran el Derecho real, que es divino, e divinamente constituydo, segund la realidad de su exçelencia requiere ser mirado mas contra toda ley divina e humana piensan tomar agora un rey, agora otro, segund que sus cobdiçias e pasioneslos trae. Lo qual vuestra señoría más que otro con grand estudio deve mirar, porque soys rey e, como rey, obligado de guardar e conservar este nonbre e dignidad real de que gozáys, el qual guardado en general, se guarda vuestro título e dignidad real en especial, para que no sea combatido ni pervertido de omes çibmáticos e escandalosos, que desean guerras e escándalos por fenchir sus cobdiçias» (doc. 55).

en la carta real en respuesta a las protestas de los vecinos de Segovia respecto al asunto de la concesión de los vasallos segovianos a los marqueses de Moya. Los reyes afirman que su decisión es irrevocable y, como principal argumento, exponen una razón de fuerza, de poder y autoridad: «Y porque esto como a estos vuestros mensaxeros ablamos procede de nuestra propia y determinada **voluntad**»⁴⁴³. En las metáforas se manifiesta mediante la atribución a Isabel de una imagen de poder frecuentemente empleada en la etapa de la guerra, la imagen del **yugo**. Dice Diego de San Pedro que la reina es «yugo para los fuertes» (doc. 62).

Así, pues, podemos decir que la cuestión de la obligatoriedad de la obediencia se hace menos apologética en esta etapa y más bien se disimula o se expresa de una manera más sutil en el discurso del poder, tal y como corresponde a una etapa en la que la autoridad regia goza de menor contestación.

La autoridad regia sigue construyéndose en torno al concepto de **servicio al rey** (a los reyes) que, finalmente queda rígidamente jerarquizado en torno a la fórmula «servicio a Dios, a los reyes y al reino» (ver, por ejemplo, el preámbulo al ordenamiento de Cortes, doc. 57). El servicio a los reyes y, por tanto, el bien de los reyes, se antepone definitivamente al bien común del reino o a la «utilidad de la república». Los agentes de los reyes se hallan comprometidos con la propaganda del servicio a los reyes, tal y como se comprueba en los textos de Fernando del Pulgar (docs. 54 y 56) y en el discurso de Gómez Manrique en representación del reino («venimos para entender en algunas cosas cumplideras a servicio de Dios e vuestro e bien común destos vuestros reynos e señoríos», doc. 58). Tal propaganda se apoya materialmente en una

443

A pesar de la rotundidad que quieren imprimir a sus decisiones los reyes, cuando apelan a su **voluntad**, la «voluntad regia» no deja de ser cuestionada o, incluso, minusvalorada, ante la voluntad contraria de los que se oponen a tales decisiones. Ante la desmembración de los sexmos, los segovianos, repetidamente proclamaron su **desobediencia** ante los reyes, presentando, entre otros, el argumento de que lo ordenado se hacía «contra la voluntad» de la ciudad; el día de la protesta ritual formularon que el mandato regio se había hecho «por fuerza e contra toda nuestra voluntad» (M. GRAU, «Historia de una protesta... *art. cit.*, p. 151). Sin llegar tan lejos, al año anterior, el marqués de Villena protestaba del incumplimiento, por parte de los reyes, de las capitulaciones que regulaban su reconciliación con Isabel y Fernando, acusando a gentes de su entorno que estorbaban la voluntad regia: «Lo qual non dubdo aya cesado de se fazer e conplir mas a cabsa de algunas personas que por sus particulares ynteresses, con sus reales señorías lo estorvavan e inpedían e ynpiden, que no porque esto aya emanado de su voluntad, que no es de creer que tan escelentes principes ayan de mandar el contrario de lo que asy tenían asentado e prometido e jurado» (J. TORRES FONTES, «La conquista del marquesado... *art. cit.*, p. 132).

política de retribución de mercedes y honores. Acabada la guerra ha llegado el momento de premiar a los partidarios más leales. Gómez Manrique, que habla en nombre de los procuradores, pero por mandato real, argumenta que la voluntad de servicio a los reyes que han mostrado los procuradores, bien merece la recompensa («pues es cierto que en los deseos de servir más avía de sobra que de mengua, por lo qual vuestras altesas nos deven quedar en algúnd cargo para mirar por nuestras honras, pues tan puro e sano zelo avemos mirado el serviçio» (doc. 58). No obstante, los reyes se encontraban bastante constreñidos por su propia política propaganda y política contraria a la concesión desmedida de mercedes (hay que recordar que las mismas mercedes concedidas a los procuradores, como premio por haber jurado al príncipe Juan se mantuvieron en secreto). Los recelos que despertaba en la opinión pública las mercedes que mermaban el patrimonio real quedaron bien patentes en el caso de la concesión del marquesado de Moya.

¿Cómo conseguir superar la contradicción que supone aparecer como defensores del patrimonio real y, al mismo tiempo, hacer uso de él para retribuir con mercedes a aquellos con quienes mantenían una deuda política? Contestaron los reyes a los segovianos que debían tener «respeto a los muchos cargos que dellos (los marqueses) tenemos por grandes y señalados servicios que dellos abemos rescivido, como a todos es notorio» (doc. 58). Pero este argumento no bastaba a los vecinos de Segovia que se encargaron de rebatirlo en sus cartas suplicatorias.

El argumento del servicio a los reyes es contestado abiertamente y no en tiempo de guerra. Considerando que además la protesta viene de la ciudad que alzó a Isabel, la primera en prestar a los reyes obediencia, y en un contexto en el que se está reorganizando la legislación y fortaleciendo el consenso, estas voces sonaban demasiado certeras. Los argumentos de la propaganda regia pueden ser más débiles de lo que aparentemente puede pensarse. Observamos que, para fortalecer el concepto de servicio a los reyes, la propaganda está haciendo uso en este período de otro concepto, el de **Corona real**, que sospechosamente se añade o sustituye a la expresión «servicio a los reyes» cuando se trata de conceder una merced. Fernando, que presta

su juramento real de los privilegios de la villa de Cáceres como si estuviera concediendo una merced a la villa, cuando, en realidad, en el requerimiento que pronunció el portavoz municipal no se mencionaba esta palabra, alaba la lealtad de sus vecinos a «su Corona real e de la dicha Reyna» (doc. 53) y, en el privilegio de concesión del título de marqueses de Moya, se ensalza por dos veces la defensa que han hecho de la Corona real: «escusar grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real»; «extremo animo servisteis a nosotros e a la Corona Real de nuestros reynos» (doc. 61). Introducir el concepto de servicio a la «Corona real» o «Corona real de los reinos», obedece a la necesidad de defenderse de la crítica de atentado contra el patrimonio real. Los reyes, en este caso, se estaban defendiendo de las acusaciones concretas que les hacían los segovianos. En las cartas suplicatorias, fueron ellos los que se negaban a obedecer el mandato regio argumentando que «que no eran tenidos ni obligados de guardar ni cumplir el mandato por no ser en servicio de los reyes ni de la real corona» lo que se ordenaba y que el cumplirlo sería causa de gran mal y escándalo⁴⁴⁴. Eso decían en la carta del 22 de junio, y en la del día 25, advertían de lo que sucedía «quando los reyes e señores naturales toman a alguno lo suyo sin justa causa de la corona real» y, de nuevo insistían en el daño: «nuestro muy grand daño e de la Corona real»⁴⁴⁵.

Los reyes tenían que reaccionar negando ese argumento. La mención a la corona real en la carta que enviaron a Segovia tras conocer el escándalo no proviene, por tanto, de una actitud positiva de la propaganda regia; es más bien una reacción. Todo este conflicto resulta de un especial interés para determinar el grado de madurez de asunción del discurso político de la monarquía por las ciudades. Las relaciones entre los reyes y sus ciudades no serán nada fáciles. Las ciudades han detectado que el concepto de reino o de «bien común del reino» siempre queda relegado en último lugar, después del bien del rey. Hablarán, por tanto, en nombre de la Corona real -después de todo las ciudades forman el patrimonio de la corona real- o hablarán en nombre de los propios reyes, si es preciso, asumiendo como propio también el concepto de «servicio al

⁴⁴⁴ M. GRAU, «Historia de una protesta... *art. cit.*, p. 149.

⁴⁴⁵ *Ibidem*, p. 151.

rey». Tales conceptos aparecen, pues, “transpersonalizados”⁴⁴⁶, prestos a ser asumidos por unos y otros en las complicadas relaciones entre la monarquía y el reino, entre reyes y ciudades. Este conflicto revela también que las ciudades no son meros sujetos pasivos receptores del discurso, sino que ellas mismos (sus representantes) poseen también la madurez suficiente como para participar en la elaboración del contenido del discurso monárquico en favor de su propia identidad comunitaria⁴⁴⁷.

Es preciso, pues, observar cómo evoluciona el discurso construido por los reyes y sus agentes. De momento se observa, en este período, el desarrollo de la “transpersonalización” de la dignidad real. Pulgar anima al condestable en su carta a continuar peleando por los reyes, afirmando que sus sufrimientos redundan en el «ensalzamiento de la corona real» (doc. 54). En este caso, corona real no equivale directamente a patrimonio real, sino que está sustituyendo a los propios reyes y también al reino, al servicio a los reyes y al reino. Reyes y reino se asimilan para constituir una unidad soberana. En otro orden de cosas, Pulgar recomienda al rey Alfonso que deje de fomentar la división en Castilla, argumentando que cualquier ataque a la dignidad real en general menoscaba la propia dignidad concreta que ostenta él mismo como rey (doc. 55).

En el contexto de las Cortes de Toledo se impulsa otra línea ideológica encuadrada en el discurso del poder. Nos referimos a la que se ocupa de fomentar la **voluntad de dominio político**, ya sea en el interior de la Península, ya sea en el exterior. Isabel y Fernando, son tratados como si fueran “más que reyes” por muchos de sus agentes. Una vez conseguido el título real deben aspirar al **título imperial**. Gómez Manrique, en el discurso de clausura de las Cortes formula ese deseo ante los reyes y en presencia del conjunto de los procuradores: que los «nietos vuestra excelencia vea grandes reys siendo vosotros enperadores» (doc. 58). Íñigo de Mendoza,

⁴⁴⁶ Seguimos la terminología de J. M. NIETO SORIA, «La transpersonalización del poder real en la Castilla Bajomedieval», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), 559-570.

⁴⁴⁷ Las teorías, entre otros, de Fernando de Roa que propugnaban una mayor participación de los ciudadanos en la vida política y un modelo restrictivo de monarquía desarrollan con mayores argumentos lo que se manifiesta, con el caso segoviano, como una actitud política arraigada en las ciudades castellanas en esta época (M. ASENJO, «Sociedad y vida política en las ciudades de la Corona de Castilla. Reflexiones sobre un debate», *Medievalismo*, 5 (1995), pp. 123-124.

en la dedicatoria a Isabel de su última composición poética, reitera similar deseo: «Que Dios haga emperatriz monarca» (doc. 63). Emplea conscientemente el concepto de monarquía, con todas las implicaciones religiosas que contiene y que los autores “visionarios” se encargarán de desarrollar en profundidad. Alfonso de Jaén, empleando ese punto de vista profético, augura que Fernando recibirá la «monarquía universal», después de destruir toda África y llegar a Jerusalén (doc. 66). Pero, en la mente de este autor, Fernando es ya emperador, es la «sacra magestad» (doc. 66). Estos alientos imperiales no nacen de un deseo de dominio hispánico, recuperado de la vieja tradición del imperio hispánico, como ocurrió con algunos de los testimonios formulados en época de la guerra sucesoria. Aquella idea tenía un sentido en el contexto del enfrentamiento con Portugal, en el interior de la Península y en las costas africanas. Ahora, a pesar de la unión de las dos coronas, las capitulaciones de paz con Portugal obligan⁴⁴⁸ a dejar a un lado momentáneamente la idea del imperio hispánico frente a otra concepción imperial que se relaciona con otro tipo de guerra: la cruzada contra el Islam y la inminente conquista de Granada.

Las pretensiones de dominio hispánico se manifiestan mediante otro concepto: el título de **reyes de España**. A pesar de no haber adoptado este título de manera oficial, desde la corte la propaganda de los reyes fomenta su empleo, especialmente los poetas que escriben para Isabel. Es el caso de Ambrosio Montesino («reina de las Españas», doc. 62), Diego de San Pedro («Es nuestra Reina real/ en su España así tenida», doc. 63) o Íñigo de Mendoza, ya habituado a conceder este título («princesa, reina y señora/ con que a toda España dora», doc. 64). Diego de Valera, por su parte, sigue apegado a su forma habitual de referirse a los reyes en sus cartas: Isabel es «reyna de España» que ha recibido «la monarquía de todas las Españas».

448

Las mismas pretensiones de dominio hispánico afectaban a los monarcas portugueses. M. A. Ladero ha destacado la «tendencia pan-hispánica» que se detecta desde el siglo XIII y que impulsó la unidad de las monarquías peninsulares. En el siglo XV, desde los ámbitos cortesanos e intelectuales se promueve esta tendencia con renovado interés. La unión dinástica entre Castilla y Aragón no era más que una posibilidad, pero no lo era menos la tendencia de unidad entre Castilla y Portugal, circunstancia que da sentido a la guerra de sucesión que se inicia en 1474, y aun antes (M. A. LADERO, «El proyecto político de los Reyes Católicos», *Reyes y Mecenas... op. cit.*, p. 82). La mente de Alfonso V se orientaba hacia ese proyecto político que ha sido definido como “plan megalómano de Alfonso V”. Dicho plan comprendía el desmembramiento de la Corona de Aragón, la luso-castellanización de Cataluña y el acercamiento de los reinos occidentales de la Península con matrimonios. A la muerte de Alfonso V, su hijo Juan II se lamentaba del fracaso de la política castellanizante de su padre: la familia real portuguesa hubiera llegado a ser d’Espanha pacífycos Reis e Senhores” (Luis ADAO DA FONSECA, «Una elegía inédita... art. cit., p. 461). Pero dicho proyecto pan-hispánico no moría con él: la política matrimonial lo demuestra y el rey Manuel de Portugal reclamó oficialmente el título de rey de España en cierta ocasión (cit. Por L. Suárez, *Historia de España... op. cit.*, p. 7).

El verso es el vehículo de difusión ideal para el discurso de la **preeminencia regia** y de las **metáforas de la soberanía y del poder real**. Isabel se beneficia de los panegíricos compuestos en su honor en esta época. Un tópico que se repite en el panegírico de Montesino y en el de Diego de San Pedro, es el de la **Isabel como vencedora de Fortuna**:

«¡Oh, reina, que a la fortuna

«supo vencer a Fortuna» (San Pedro, doc. 63)

en grillos tienes cativa» (Montesino, doc. 62)

También a Fernando se aplica tal poder en los versos que compuso para él Pedro de Cartagena:

«Quen la fortuna no siento
quien si sienta tal grandeza
de tener atrevimiento
para dar a vuestra alteza
su justo merescimiento.
Aunque la real morada
en su rueda se contiene

sabe que stá amedrantada
que de vuestra sofrenada
dexé el officio que tiene.
Assi que rey soberano
no podré loaros yo
ni ninguno siendo humano
pues sojuzga vuestra mano
lo que a todos sojudgó.» (doc. 65).

Este tema tiene que ver con el de la caída de príncipes y la alegoría de la rueda de la Fortuna. El desarrollo más brillante de este tema unido a la propaganda lo concibió Juan de Mena en su célebre composición dedicada al padre de Isabel⁴⁴⁹. Los panegiristas plantean la posibilidad de vencer al fatum del que no suele escapar ningún gobernante. En la rueda de Fortuna no tienen por qué entrar todos los gobernantes. Algunos pueden salvarse gracias a sus especiales capacidades y virtudes políticas. Para el caso de los Reyes Católicos, Íñigo de Mendoza pedía a Dios que ayudara a los reyes a ser virtuosos para que así pudieran no temer a

⁴⁴⁹ Un estudio de esta obra desde la perspectiva de la propaganda, A. DEYERMOND, «Structure and Style as instruments of propaganda in Juan de Mena's *Laberinto de Fortuna*», *Proceedings of the Patristic Medieval and Renaissance Conference*, 5 (1980), 159-167.

la Fortuna (doc. 36, copla 8). Algunos años después, Isabel o Fernando ya no tienen nada que temer: al aparecer como vencedores de la Fortuna, se hacen poseedores de un poder no sometido a las reglas del destino humano.

Otras imágenes de poder y soberanía expresadas por los panegiristas:

Máxima fortaleza:

«que des vida y fortaleza
extremada»

«que des vida y fortaleza,
dominante»

Reina poderosa:

«poderosa» (doc. 62)

«gana con la voluntad,» (doc. 63)

«muy poderosa» (doc. 66)

«Muy poderosa princesa (doc. 67)

Reina única, soberana:

« y muy más una

que en las noches es la luna» (doc. 62)

Rey soberano:

«Rey soberano» (doc. 65).

Presencia regia o imperial:

«la excelencia

de su imperial presencia» (doc. 62)

«ha siempre representado (...)

y en la presencia el estado» (doc. 63)

Grandeza insuperable:

«¡oh, reina mayor del siglo!» (Doc. 62)

«La grandeza de vuestros reales estados»
(doc. 58)

«Grandeza real» (doc. 65).

Reinado inmortal:

«vuestro estado siempre viva» (doc. 62)

Relación de deuda con la reina:

«nuestra vida con la vuestra

anda siempre en una renta» (doc. 64).

Resumimos, pues, los principales argumentos y contenidos del discurso de la propaganda del poder al cierre del período objeto de nuestro estudio. Quizá, lo que más llama la atención del siguiente cuadro es la ausencia de imágenes y metáforas de autolimitación nuevas:

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482 DISCURSO DEL PODER

MENSAJES DE AUTOLIMITACIÓN U OCULTACIÓN DEL PODER REAL

· LA TIRANÍA COMO CONTRA-MODELO O REFERENCIA:

- Estado de tiranía durante el reinado anterior
- El rey Pedro I tirano arquetípico
- Tiranía como robo del patrimonio real: «grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real», restitución de lo que «tiránicamente» tienen tomado.

MENSAJES DE AFIRMACIÓN DEL PODER REAL

· PROPAGANDA DE LA OBEDIENCIA:

- Apelaciones divinas para favorecer la obediencia: «contra toda ley divina y humana piensan tomar agora un rey agora otro»
- Metáfora del yugo: Isabel es «yugo para los fuertes»
- Metáfora del jinete o del domador de bueyes: «hemos domado y sujetado nuestros rebeldes»
- Voluntad real: «procede de nuestra propia y determinada voluntad»; «Gana con la voluntad»

· Servir a los reyes:

- Precepto normativo de necesidad: «cosas cumplideras a servicio de Dios e vuestro e bien común destos vuestros reynos»
- Servicio a los reyes y a la Corona real: «con extremo ánimo servisteis a nosotros e a la Corona Real de nuestros reynos»

· Fórmulas cancillerescas que apelan a la voluntad regia.

- «de mi propio motuo e çierta çiençia e poderío real absoluto de que en esta parte quiero usar e uso como reyna e señora, vos perdono»

· Expresiones de PODER Y PREEMINENCIA POLÍTICA

Máxima fortaleza: «que des vida y fortaleza extremada»; «que des vida y fortaleza, dominante»

Reina pujante: «si no viniera pujante/ a meternos en compás»

Reina poderosa: «poderosa», «muy poderosa», «Muy poderosa princesa»

Reina única, soberana: «y muy más una/ que en las noches es la luna»,

Rey soberano: «Rey soberano»

Rey «sacra majestad»

Presencia regia o imperial: «la excelencia de su imperial presencia», «ha siempre representado...y en la presencia el estado» (doc. 63)

Grandeza insuperable: «La grandeza de vuestros reales estados», Grandeza real»

Reinado inmortal: «vuestro estado siempre viva»

Relación de deuda con la reina: «nuestra vida con la vuestra/ anda siempre en una renta»

Reyes vencedores de Fortuna: «supo vencer a Fortuna», «a la Fortuna, en grillos tienes cativa», «sojudga vuestra mano lo que a todos sojudgó (a la Fortuna)»

· Expresiones de aspiración de DOMINIO

- Asunción de nuevos títulos: «reyes de España», «de las Españas», «monarchía de España», título de emperadores, «monarchía universal»

IV.3.a.7. EL DISCURSO DE LA GUERRA

Delimitábamos el comienzo de este período con las negociaciones de paz con Portugal. Pero negociar la paz no es tener ya paz, por eso incluimos el texto del razonamiento de Rodrigo Maldonado escrito por Fernando del Pulgar, texto polémico en el que se vuelve a argumentos de los peores tiempos de la etapa anterior. El discurso de la guerra tiene cabida en estos momentos que anteceden a la paz. Pulgar, entre la lista de argumentos con los que intenta disuadir al rey Alfonso de Portugal de continuar con su proyecto castellano, incluye la consideración de que el portugués mantiene una **guerra injusta**. Su guerra es injusta porque combate contra cristianos: el rey «se pone a sostener guerra ynjusta contra los cristianos» (doc. 55). Por el contrario, los reyes, Isabel y Fernando, que hablan desde el sentimiento de victoria, tras la firma de los tratados de paz, en el contexto de las Cortes de Toledo, dejan constancia en el preámbulo al ordenamiento que ellos han conseguido «por justa e poderosa guerra aver ganado la paz de los Reyes nuestros comarcanos» (doc. 59). Fernando e Isabel también combatían a cristianos pero, sin embargo, su guerra es justa. Obviamente la guerra es justa o injusta según la perspectiva propagandística que se analice (ya sea la de uno u otro bando combatiente).

En esos meses de crisis previos a la firma de los tratados, en los que todavía se combate en Extremadura, Fernando del Pulgar emplea la propaganda de guerra para animar al condestable a mostrarse firme en mantener el cerco de Montánchez. Recurre a uno de los argumentos falaces más antiguos que existen tendentes -aun hoy- a justificar la validez de la guerra: *si vis pacem, para bellum*, “si quieres la paz, prepara para la guerra”, adagio que algunos remontan hasta Tucídides, pero que recogió por primera vez Cicerón⁴⁵⁰. Estudiosos de las falacias políticas la sitúan entre las típicas *falacias ad populum* que buscan escudarse tras la declaración de adhesión a ciertos valores comunitarios. Desmontar esta falacia ha sido la principal tarea de la cultura del pacifismo. Pulgar la utiliza argumentando con gran pericia. Atribuye a esa forma de actuar un

⁴⁵⁰ Concretamente, en su séptima *Filípica* (cit. por G. DOVAL, *Refranero temático español*, Madrid, 1998, nº 1619).

comportamiento moral bueno: «el fin de todos los mortales es tener paz, la cual así como los malos turban escandalizando, así los buenos procuran guerreando, y con guerra veemos que se quita la guerra e se alcança la paz, así como con fuego se quita el venino y se alcança salud» (doc. 54).

Terminado el conflicto sucesorio y la guerra con Portugal, estos argumentos se dejan de lado y el discurso de la guerra, que parecía también condenado a desaparecer de la propaganda, ante la supuesta etapa de paz que se avecinaba, por el contrario, se revitaliza con un nuevo tema: **la guerra contra Granada**. Consideramos este hecho especialmente relevante puesto que, si bien se considera que la guerra de Granada comenzó con la ruptura de las treguas por parte de los granadinos, hay que tener muy en cuenta que la propaganda real castellana venía fomentándola desde hace tiempo. La lucha contra el islam español se configura como una de esas empresas aglutinantes de todos los estamentos en torno a una finalidad común, con el rey -en este caso, los reyes-, a la cabeza. La guerra de Granada era inevitable y no por casualidad se emprende en este con decisión en este momento. Superada una crisis de legitimidad, se espera con la guerra consolidar el consenso interno necesario para el mantenimiento de la monarquía. Los reyes, rápidamente harán suya la cruzada contra el turco en el Mediterráneo, conscientes de las ventajas que les aportaba en sus relaciones con el papado. Pasar de una a otra cruzada era fácil. Y los agentes de la propaganda y panegiristas de los monarcas lo detectaron de inmediato. La propaganda de la conquista de Granada está presente en las profecías formuladas en este período y aplicadas a Fernando, la de Alfonso de Jaén (*El espejo del mundo*, doc. 66) y las coplas que le dedica al rey Pedro Marcuello, durante su estancia en Teruel de 1482 (doc. 68). Antes, Ambrosio Montesino, en su *Panegírico de San Juan Evangelista*, dedicado a la reina muy probablemente durante su estancia en Toledo, expresaba sus deseos de que fuera Isabel quien conquistara Granada (doc. 62). Pronto, el discurso de la guerra penetrará en el discurso teológico, cuando se empiecen a escuchar mensajes de guerra santa.

Cuarto período: febrero de 1479- marzo de 1482
DISCURSO DE LA GUERRA

RECHAZO DE LA GUERRA	PROMOCIÓN DE LA GUERRA
<p>- <i>Guerra que sostiene Portugal como injusta</i>: Alfonso de Portugal «se pone a sostener guerra ynjusta contra los cristianos», «fallesçia aquí para que oviédeses los regnos de Castilla, syno que fuese vuestra empresa justa»</p>	<p>- <i>Guerra justa</i>: «por justa e poderosa guerra aver ganado la paz de los reyes nuestros comarcanos»</p> <p>- <i>Con guerra se obtiene paz</i>: «con guerra vemos que se quita la guerra e se alcança la paz, así como con fuego se quita el venino y se alcança salud».</p> <p>- <i>Propaganda de la cruzada</i></p> <ul style="list-style-type: none"> · Conquistas proféticas destinadas a Fernando · Conquista de la Guerra de Granada: «porque gane con destreza a Granada»

IV.3.a.8. EL DISCURSO DEL MIEDO

El sentimiento miedo sigue siendo útil para apuntalar la autoridad de los reyes, también en este período, aunque la propaganda no hace uso de él con la belicosidad de años anteriores. Hay que decir que han desaparecido del discurso del miedo todos aquellos mensajes que fomentaban el miedo al portugués, lo que definíamos como «propaganda xenófoba». Pero, otros temas continúan. El **miedo al caos** pervive como presencia emocional que se revive para expresar la diferencia radical entre los tiempos pasados y los que se viven bajo el reinado de Fernando e Isabel. Es el caso de Alfonso de Jaén, que acorde con el tono de una obra profética, pinta un panorama apocalíptico que describe la «España» de antes de llegar a reinar Isabel y Fernando: E todas las gentes, en estos tiempos de los reynos d'Espanya aver padecido fuego de guerra, fambre, pestilencia» (doc. 66). Los propios reyes apelan a imágenes amenazadoras que recrean una situación caótica cuando intentan justificar la merced concedida a los marqueses de Moya, en contra de su política de defensa del patrimonio real. Dice el privilegio que los marqueses evitaron «grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real, en grandíssimo daño e destrucción de estos nuestros reynos, e de la cosa pública de ellos» (doc. 61).

Así, pues, constatamos de nuevo la utilidad política de la propaganda que apela al sentimiento, en concreto al sentimiento de miedo. En este período detectamos una intención por parte de los panegiristas de fomentar una actitud de **temor a los reyes**, presentándoles en sus poemas con la imagen de **reyes temibles**, pero, también, expresando una forma de acercamiento y trato con la realeza en la que esté presente la demostración del miedo del poeta. Gómez Manrique, Ambrosio Montesino y Diego de San Pedro coinciden en este último punto. Los tres dan comienzo a sus respectivas obras expresando de alguna manera el miedo que sienten ante la presencia real:

«la grandeza de vuestros reales estados que me enbaraçan» (doc. 58).	temblando de la excelencia de su imperial presencia» (doc. 62).	«despidiéndome del miedo, comienço desta manera» (doc. 63).
--	---	---

No se trata de una actitud de respeto, sino una actitud de **temor**. Esta actitud que fomentan entre los que escuchan las coplas es la que ellos consideran que debe marcar la relación entre los reyes y sus súbditos/vasallos. Están configurando la imagen de unos **reyes temibles** (Montesino afirma que a Isabel le tienen miedo, incluso, el resto de reyes: «los reyes miedo os han» (doc. 62). La relación de poder fundada en el miedo es la establecida en la época para definir la relación entre Dios y los hombres. La estrategia promueve el alejamiento de las personas regias de los súbditos y la aceptación de una actitud de sumisión al poder real.

Cuarto período: febrero de 1479 a marzo de 1482 DISCURSO DEL MIEDO

Rememoración del caos	Reyes temibles
«Todas las gentes en estos tiempos de los reynos d'Espanya aver padecido fuego de guerra, fambre, pestilençia» «grandes tiranías e enagenamiento de muchas cosas de la Corona Real, en grandíssimo daño e destrucción de estos nuestros reynos, e de la cosa pública»	«la grandeza de vuestros reales estados que me enbaraçan» «temblando de la excelencia de su imperial presencia» «los reyes miedo os han»

IV.3.b. Las estrategias discursivas

Iniciamos el último apartado sobre el discurso propagandístico, ocupándonos, finalmente, del análisis de las estrategias discursivas resaltadas en los documentos seleccionados para todo este período que comprende, desde el momento que Fernando accede al trono de Aragón, en 1479, hasta el mes de marzo de 1482, fecha en que comienzan los primeros enfrentamientos con el reino musulmán de Granada. Seguimos el mismo método expositivo que trazamos en la primera etapa: recopilación de las estrategias en sus correspondientes tablas para obtener el nivel de frecuencia de aparición en los textos de cada una de ellas, explicación somera de los problemas a los que se refieren o determinación de los contextos en los que se utilizan dichas estrategias y, finalmente, definición de los indicadores que generan, en relación con las técnicas propagandísticas que hemos delimitado. Con relación a los indicadores de técnicas propagandísticas, nos interesa ver la evolución que siguen a lo largo de toda la etapa objeto de nuestro análisis, 1474 a 1482. Dicha evolución quedará reflejada en las correspondientes tablas y diagramas que volvemos a recoger, apuntando, para completarlos, la tendencia recogida en este último período que estudiamos, el que se refiere al período de febrero de 1479 a marzo de 1482. Del mismo modo que nos referimos a los tres períodos anteriores como “Período I”, “Período II” y “Período III”, mencionaremos siempre este último período como “Período IV”. Comenzamos, pues, reflejando en sus correspondientes cuadros o tablas las estrategias resaltadas en los documentos.

IV.3b.1. Tablas de las estrategias discursivas:

Estrategias del Período IV: febrero de 1479 - marzo de 1482

SUBLIMACIÓN

- Lo qual ninguno bueno deve con mayor deseo codiciar, ni con mayor alegría oír, ni con tan grande y ferviente afectión de ánima y trabajo del cuerpo procurar, porque el fin de todos los mortales es tener paz.
- La qual (impotencia) como vuestra alteza sabe, fue notoria a todos desde el día de su nascimiento.
- Reduziré a vuestra real memoria las cosas que della sabe, e son notorias en toda España e fuera della que por su grand notoridad prueba el derecho de la reyna mi señora syn otra plática de juyzio.
- Sabe asimismo vuestra alteza, e a todos es notorio...
- Allende desto, sabe vuestra alteza, las afecciónes fervientes quel rey tenía a algunos sus privados...
- Oystes asimismo sus flaquezas, sus deleytes, sus ynclinaciones, e cuánto le señoreavan sus pasiones; las quales cosas e los actos que della proçedían, aunque se piensan, no se deven desir, e aunque se crehen, por honor de la majestad real se deven callar, como quiera que son tan notorias
- Ni menos se escondió esta verdad a vuestra señoría.
- E a persona cuya inpotencia era notoria.
- Todo lo qual bien sabe vuestra alteza, e muchos de los principales de vuestro regno de Portugal, e los castellanos que aquí están en Castilla, de quien vuestra señoría entiende aver ayuda.
- Si no, diganme, ¿qué quiere dezir aquella afección tan ferviente y aquella boz tan comúnmente de todos.
- Traydo he, muy exçelente rey e señor, a vuestra real memoria algunas de las cosas pasadas otras muchas dexo de dezir, porque las sabéys
- Pues sabéys bien.
- Porque por esta vía más que por otra serán confirmadas y perpetuas vuestras bien aventuradas pazes y muy dinas amistades y en aquestos tienpos dignamente reformados ca por esta vía más que por otra se podrán certificar vuestras muy buenas boluntades y las suia.
- Crea vuestra serenidad que la boluntad de nuestros soberanos príncipes rey y reina nuestros señores, que por eso le decimos verdad y no boluntad, es porque en esto y en todo bien son muy conformes y tienen un querer y no querer, como muy esclarecidos conjugados en todos y por todo lo deven tener, es muy determinada muy entera y muy constante en la perfecta conservación de las dichas pazes y en el cumplimiento de todo lo por ellos capitulado según que de las vuestras son certificados.
- Specialmente por el devoto padre a quien sus altezas dan mucha fee por raçones ya dichas y no sin causa vuestras muy illustres boluntades y las suias en esto son y dever sser conformes.
- El qual juramento en nonbre de nuestras partes con muy alegres caras e sanas conçiençias tenemos hecho.
- En las quales cosas, muy esclareçidos señores, como fieles procuradores del serviçio de vuestra alteza e de las del común suyo, despojado de todas las humanas pasyones ajenas e propias.
- E vuestras justysymas provisiones pues son tales como de príncipes tan justos e tan amadores de sus súbditos se esperaba.
- Destos reynos como para entender con ellos e platicar e proveer en las otras cosas que serán nescsarias de se proveer por leyes para la buena governación destos dichos reynos. 59
- Sobre las quales dichas peticiones y sobre las otras cosas que nos entendimos ser conplideras con acuerdo de los perlados e cavalleros e doctores del nuestro consejo, proveímos e ordenamos e statuimos las leyes que se siguen.
- Porque si alguna merced nos hicimos a los dichos mayordomo y Bobadilla, esta fue con mucha deliberación y consejo.
- Aviendo respeto a los muchos cargos que dellos tenemos por grandes y señalados servicios que dellos abemos rescivido, como a todos es notorio,
- Y de su consentimiento y acuerdo, aun suplicación nos hicimos la dicha merced.
- Servisteis a nosotros e a la Corona Real de nuestros reynos, de servicios tan señalados e dignos de memoria, que son notorios en estos nuestros reynos a todos los estados de ellos que por ellos merecen ser sublimados, noblecidos, honrados e decorados e como muy nobles.

Estrategias del Período IV: febrero de 1479 - marzo de 1482

FAVOR + PREMIO

- Por ser como avían seydo sus leales vasallos e servidores e esta villa siempre avía seydo leal a su Corona Real.

- Porque eran enpresas justas e estando en las quales commo a rey su amigo os quiso otorgar vitoria.

- ¿Tantas fuerças son las tuyas que a un ánima tan pura, tan linpia.

- Fecha por rey tan virtuoso.

- Y por tanto, rey católico.

- El exçelente rey de Portogal, que desde su niñes obró actos virtuosos, y el rey de Portogal que guerreó justamente los moros.

- Soberanos señores, con aquel amor y boluntad que a tan claros rey y príncipe tan conjuntos en deudo, tan confederados e aliados en verdadera paz y amistad son devidas.

- A la manera que vuestra muy exçelente prudencia tuvo en las novísimas enbaxadas y mensagerías que a sus altezas hizo estos días primeramente con el savio licenciado Figueredo del vuestro vuestro confesor, manera, por çierto, prudentísima y muy provechosa.

- No solamente sois príncipes estrenuos y reies animosos y muy proveidos en los exercicio belicosos y actos militares, como a todos es notorio, mas, muy católicos y muy sublimados en todo linaxe de eroicas y perfectas virtudes quando así vos plaçe elegir y destinar tales nunçios y medianeros.

- Cuyos nietos vuestra excelencia vea grandes reys siendo vosotros enperadores.

- Os expusisteis a grandes trabajos e peligros de vuestras personas, por le servir bien e lealmente especialmente acatando el servicio señalado que a él e a nos juntamente fezisteis, al tiempo que el príncipe don Alonso que santa gloria aya, falleció, en conformar, según que conformásteis por vuestra industria e sollicitación, con grande lealtad e limpio deseo, a mi la reyna con el dicho rey mi hermano e a a él conmigo trayendo e reduciendo a la dicha conformidad e concordia e a la seguir muchos de los grandes de estos reynos, en la qual conformidad e concordia procurasteis e acabasteis que el dicho señor rey declarasse a publicasse pertenecer a mi e me otorgasse e jurasse la legitima sucession destos mis reynos.

- Continuando vuestra acostumbrada lealtad con toda sinceridad, limpio, y extremo animo, servisteis a nosotros e a la Corona Real de nuestros reynos, de servicios tan señalados e dignos de memoria.

- E mereçedores de las gracias previllegios e mercedes, franquezas e libertades e fueros, que les avía seydo dados, e conçedidos fasta el día de oy.

- Por ende que a él le plazía de les jurar e prometer todo lo que le era pedido.

- Por ellos merecen ser sublimados, noblecidos, honrados e decorados e como muy nobles e claras personas ser intitulos e constituidos en honores e magnificas dignidades.

- E declarando, como vos declaramos por tales, e por vos fazer bien e merced vos fazemos e criamos e intitulamos marqués e marquesa.

Estrategias del Período IV: febrero de 1479 - marzo de 1482

ATEMORIZACIÓN + REPRESIÓN

- A los quales, sy vuestra alteza da lugar y le plaze ser cabsa de las çismas e divisiones que procuran en el reyno de Castilla ¿quién segurarà a vuestra alta señoría, que no permita Dios, que se fagan semejantes escàndalos e divisiones en Portugal?

- Lo qual syn duda ha començado de sentir este vuestro regno, el qual asy como entre todos los del mundo se gozava hasta aquí en paz, asý agora está oprimido con guerra: avia despojo de moros, agora sufre despojo de cristianos; abundava en riquezas, agora es costreñido de neçesidades; floresçia con alegría, agora es poblado de gemidos e llores y destruyçiones. Las quales si vuestra real presençia no ataja, de neçesario crescerán fasta venir en total desolación, segúnd avemos leydo y visto que han venido las tierras e provinçias do careçen de paz.

- Sed ciertos que si después de sabida esta nuestra voluntad, algunos otros movimientos o alteraciones sobre ello hacéis, que por vuestras personas y bienes nos lo pagaréis.

CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA

- E, asý, bien venimos para entender en algunas cosas cunplideras a serviçio de Dios e vuestro e bien común destos vuestros reynos e señoríos que, por pecados de todos.

- Fasta tanto que vuestra señoría entró poderosamente, a lo perturbar la justa posesión que tenían de sus reynos.

- Otros con maldad lo quieren negar, porque engañados de sus pasiones e cobdiçias piensan acresçentar sus estados faziendo división en los regnos.

- Contra toda ley divina e humana piensan tomar agora un rey, agora otro, segúnd que sus cobdiçias e pasiones los traen.

- Traydo por algunos malos consejos, se pone a sostener guerra ynjusta contra los cristianos.

ACUSACIÓN DE PROPAGANDA

- Eso mismo es de saber si cree vuestra señoría que fueron verdaderas las cabsas que al Sumo Pontífice se dieron para hacer el divorçio del primero matrimonio, porque el matrimonio segundo con la reyna vuestra hermana con sana conçiencia se pudiese çelebrar

- ¿No vee vuestra señoría questos que os llaman agora para regnar en Castilla, por virtud del derecho que dizen que tiene la señora vuestra sobrina, son aquellos mismos o hijos de aquellos que publicaron e afirmaron casi por toda la cristiandad la ynpotencia experimentada del rey don Enrique, e por consiguiente que la señora vuestra sobrina ni era ni podía ser su fija, e dixerón muchas vezes por palabra e firmaron por escrito que ni Dios consintiera ni las gentes podrían sufrir señorío de persona engendrada de llegamiento tan detestable, e lo dirían agora, si del rey e la reyna mis señores oviesen las merçedes e seguridades que desean aver?

- ¿E cómo señor, con tales fundamentos, e con el testimonio e consejo de personas tan ocupadas de afecçion e a quien vos mismo oystes publicar e jurar la ynabilidad de la señora vuestra sobrina

- Calle la mentira encubierta, hable la verdad parecida.

- E así, muy exçelente rey e señor, deven callar todos aquellos consejeros que con pasión de sus propios yntereses.

- Otros, con dolor de lo que han perdido, lo quieren desimular, porque piensan cobrar lo que sosteniendo ynjusticia han perdido por justicia.

- y no seáys de aquellos que consejan a los reyes e príncipes desimulando la verdad por algunos respectos dellos misclados con utilidad dellos de conplaçiençia e afetçion e odio

Estrategias del Período IV: febrero de 1479 - marzo de 1482

MENTIRA + NEGACIÓN DEL CONFLICTO

- El rey e la reyna nuestros señores tenyan poca gente, ningún dynero, grande nesçesidades, muchos rebeldes, poca obidiençia de sus súbditos.

- Podemos dezir aver después tomado a Toro e a todas las otras villas e fortalezas que estavan por vos, con tan poco número de gente e en tan poco espacio de tiempo.

- Virginitad, aunque la cama de anbos fue una lo más del tienpo de su matrimonio. E al fin procuró aver divorçio della, ynputándole el defecto de la generación e callando el defecto de su ynpotencia.

- Concibió a la señora vuestra sobrina, en vida de la señora prinçesa doña Blanca, su primera e legítima muger.

- Como la confesión de todas ellas, juntamente con la esperiençia, nos magnifestó su defecto e ynpotencia para la generación, caso que se fizieron todas las diligencias e medeçinas nesçesarias de se facer para en tal caso.

- Luego que nació esta señora vuestra sobrina pareció derramarse generalmente por los ánimos de todos los del regno de Castilla una alteración, un escándalo e casy terror, como de cosa muy grave e horrible de veer e de sofrir, lo qual creció tanto e tan comunmente, que su persona sienpre se ovo por ajena de la estirpe real, e nunca en lo secreto fue avida por nuestra legítima señora, ni della se ynprimió en los castellanos aquella sujección e acatamiento que en los ánimos de los súbditos divinamente se suele inprimir para acatar e obedesçer a sus verdaderos prinçipes.

- Los actos, las reclamaçiones, las fablas públicas y secretas que de aquel engendramiento se fizieron por todo el regno de Castilla, vuestra señoría las sopo e entendió bien e vido que quanto más en días crecía la señora vuestra sobrina, tanto más descrecía en la estimación de las gentes la reputación de su señorío

- Quando os fue ofreçido por el rey don Enrique que tomásedes por muger esta señora vuestra sobrina, e a cabsa della os apropiava el señorío de los regnos de Castilla, e le fue de vuestra parte respondido que vuestra conçiencia real no se sancava bien de su derecho

- Fue jurada ... por todos los más de los grandes e perlados e cavalleros, e por todas las çibdades e villas e pueblos.

- Después que a cabsa de la reyna mi señora tovo título de prinçipe de Castilla, amos juntamente, con ánimo linpio guardaron la honrra e preheminencia real del rey don Enrique en su vida.

- Luego la Reyna mi señora subçedió en logar de su hermano e sin ningún escándalo ni fuerça de gente salvo de su propia voluntad.

- Su hermano, en poder del qual estuvo con título de prinçesa, pacificamente, syn contradición alguna.

- Muerto el rey don Enrique, luego fue reçevida e jurada por Reyna de Castilla e de León pacificamente.

- Y así con esto no fuymos contra el dicho juramento general que hicimos destos dichos nuestros reynos y sanamente y con buena conciencia lo podemos facer

- Cierito para quitarlos, lo qual sabéis podemos hacer, e no fuimos contra el juramento que decís que tenemos fecho.

VALORES DE FRECUENCIA PERÍODO IV:

SUBLIMACIÓN= 24

FAVOR + PREMIO= 16

CULPABILIZACIÓN + DESVIACIÓN DE LA CULPA= 5

MENTIRA + EXPULSIÓN DEL CONFLICTO= 15

ACUSACIÓN DE PROPAGANDA= 7

IV.3.b.2.2. Evolución de las estrategias discursivas y de sus indicadores

** PERÍODO IV*

Observando el cuadro de las estrategias percibimos, en primer lugar, que las estrategias de **SUBLIMACIÓN** (la estrategia que apelaba al acuerdo sobre valores universalmente aceptados o sobre ciertos argumentos que se quieren defender ante los destinatarios) se dirigen hacia cuatro direcciones o bloques de ideas. Un volumen importante de ellas, hasta un número de once, han sido extraídas del *Razonamiento de Rodrigo Maldonado* (doc. 55), escrito por Pulgar, pretendidamente dirigido a Alfonso de Portugal, al final del conflicto sucesorio, en un momento en el que, aun habiendo iniciado las conversaciones de paz, se teme que Alfonso de Portugal vuelva a entrar en Castilla. Pulgar emplea en su discurso las estrategias de sublimación para crear la ficción de que el rey de Portugal comparte, en el fondo de su pensamiento, las ideas que el secretario esgrime para defender la posición de Isabel. Todas estas ideas, que hemos desgranado en el apartado del análisis de los tipos de discurso, se refieren al origen del problema sucesorio, que Pulgar hace derivar por completo, de la ilegitimidad de Juana. Los argumentos que la apoyan, todos ellos, giran en torno a la impotencia atribuida al rey Enrique y a su comportamiento sexual. El secretario intenta presentar todas estas razones, ideas claves de la propaganda antienriqueña, como comúnmente aceptadas y conocidas por todos, incluso, por el propio rey Alfonso V. Serían argumentos proclamados desde antiguo -nada más y nada menos que desde el propio día del nacimiento del rey- por la opinión pública del reino. Las expresiones «fue notoria a todos», «son tan notorias», «aquella boz tan comúnmente de todos», «sabéys bien», «vuestra alteza sabe», expresiones ampliamente extendidas por todo el documento, nos indica que Pulgar está empleando con ahínco la estrategia de simulación.

Otro bloque se ocupa, en un sentido más positivo, menos polémico, de promocionar la paz con Portugal. El tono en que aparecen es distinto: se trata de exaltar la paz como un valor

deseable por todos y, en concreto, de fomentar la idea de que las voluntades de los príncipes de uno y otro reino se hallan, al fin, predispuestas a acabar con el conflicto. Se subliman los lazos de amistad que han gobernado las relaciones entre los reinos de Portugal y Castilla, idea que se sitúa en el lado opuesto de los mensajes xenófobos difundidos en los momentos más críticos de la guerra. Lógicamente, esta línea estratégica, debió escucharse repetidamente durante los momentos más fértiles de las negociaciones de paz y en el tránsito de las juras y confirmaciones de las capitulaciones de paz, de boca de los diferentes embajadores de una y otra corte.

Una tercera línea se detecta en el marco de los testimonios referidos a las cortes de Toledo. De boca del presidente de las cortes se escuchan mensajes que pretenden resaltar el acuerdo de todos con la labor legislativa que se ha realizado, apelando a ideas generales que insisten en la bondad de la ley, de la justicia, de la buena administración, valores deseados y esperados por todos. Los reyes, por su parte, en el preámbulo del *Ordenamiento* no olvidan constatar que las disposiciones han sido adoptadas «con acuerdo de todos».

Iguales estrategias son retomadas por los reyes pero, esta vez, para apoyar una medida política que obedece a un interés de partido, más que a lo que se podría encuadrar como perteneciente al interés general o bien común. Nos referimos a la controvertida decisión de desgajar los dos sexmos de la ciudad de Segovia para incorporarlos al señorío de los nuevos marqueses de Moya. Los reyes quieren descargar su decisión en el «consentimiento y acuerdo» de los procuradores de Cortes, que repetidamente han solicitado, dicen los reyes, que se recompense a la pareja Cabrera- Bobadilla. Se hizo, pues, «con mucha deliberación y acuerdo» Refuerza su decisión el hecho de que los motivos que les hacen merecedores de la merced real sean «notorios» a todos, «a todos es notorio».

Las expresiones que se encuadran como estrategias de **FAVOR** siguen, en su mayoría, los mismos bloques temáticos que las estrategias de sublimación. Significativamente, esta estrategia que durante la guerra veíamos dirigirse, casi de forma mayoritaria a las ciudades, ahora apenas la hallamos en ese contexto, salvo en lo que se refiere a ciertas ceremonias de entradas

reales, quizá porque los reyes, en el tránsito de esas entradas, consideran y así califican el juramento que van a efectuar como **PREMIO**, ansiada confirmación de los privilegios que las ciudades tienden a considerar más como una expresión del pacto implícito que regula sus relaciones con la monarquía. Alabando la actitud de las villas y ciudades, estas aceptarán mejor un discurso que tendía a considerar la ceremonia de jura más como una merced regia o algo que los reyes conceden por su propia voluntad, no porque se sientan obligados.

Puesto que en este período hemos localizado la repetición de ciertos discursos que se difundieron en el primer período, durante los primeros meses de 1475, volvemos a ver repetidas algunas de las estrategias que los acompañaban. Nos referimos al razonamiento de Pulgar, supuestamente dirigido al rey de Portugal. De nuevo su finalidad es disuadir al rey portugués de continuar con la empresa castellana y, para ello, no desdeña utilizar cualquier estrategia discursiva que refuerce sus argumentos. Entre estas estrategias se encuentra también la de favor, cuando recurre el secretario a halagar la personalidad y figura de Alfonso V, sus virtudes y buenas prendas que casan mal con la idea de continuar la guerra.

Como estrategia de favor hemos incluido también alguna expresión dirigida a los reyes, que, puesto que se transmite en el contexto de la reunión de cortes y, pretendidamente, se hace proceder del conjunto del reino, por medio de su portavoz que es el que actúa como presidente de las cortes, hemos considerado oportuno anotarla, aunque teniendo en cuenta que su uso linda casi con la apología.

También coincide con el marco de las estrategias de sublimación la utilización de estrategias de favor para apoyar la merced concedida por los reyes a los marqueses de Moya. Evidentemente, de los destinatarios de estas estrategias no se teme contestación, y más cuando se materializa, además, con el **PREMIO** que menciona la estrategia correspondiente. El conflicto procedía de la parte afectada por esta merced, y de los marqueses lo que se esperaba, era que siguieran fortaleciendo sus apoyos a los reyes, que mostraban en cuánto aprecio tenían sus personas y sus acciones, ahora que iban a contar con mayor poder económico y social (también

político) que antes.

Para acallar el conflicto que suscitó la concesión de esta merced con la ciudad de Segovia, los reyes recurrieron en sus cartas a estrategias de **REPRESIÓN**, es decir, a apoyar sus argumentos con las menciones a las penas destinadas a aquellos que se rebelan contra la autoridad real.

Las expresiones que dan sentido a la estrategia de **ATEMORIZACIÓN** se destinan al rey de Portugal y es Pulgar el que las emplea, como otro medio para disuadirle de su decisión de entrar de nuevo en Castilla. El secretario pone ante los ojos de su pretendido destinatario los males de la guerra y de la división interna con los que, necesariamente, Dios le habrá de castigar en su propio reino si continúa sembrando la discordia en reinos ajenos. Su argumentación exige, además, del empleo de estrategias de **CULPABILIZACIÓN** respecto a las causas y consecuencias de la guerra y de **DESVÍO DE LA CULPA** a otros que, como en los preliminares de la guerra, eran los caballeros y nobles que negaron su apoyo a Isabel para sostener el derecho de Juana.

En otro contexto distinto, aparece la estrategia de culpabilización, en boca del presidente de cortes, representante del reino que habla en nombre de los procuradores de cortes, a los que culpabiliza de la crisis que acaba de superarse. No a los procuradores, lógicamente, sino a todas las ciudades que representan, que representan, a su vez, a todo el reino. Al término de la crisis todos son culpables.

En cuanto a las estrategias de **NEGACIÓN DEL CONFLICTO** y **MENTIRA** hay que señalar, su extendida presencia en el razonamiento de Fernando del Pulgar que venimos comentando. El afán del secretario por hacer acopio de argumentos y estrategias le hace no darse cuenta de la contradicción en la que incurre en su discurso cuando emplea la estrategia de negación del conflicto. Para negar el problema que suscitó la proclamación de Isabel y la fractura que se abrió entonces, provocando la división en dos partidos, quizá de desigual fuerza, pero, en

cualquier caso, evidentes, un partido que apoyaba a Isabel y otro a Juana, acude al tan usado argumento que negaba la crisis de legitimidad: Isabel habría sucedido sin «sin ningún escándalo ni fuerza de gente», «pacíficamente, syn contradición alguna», siendo jurada por grandes, prelados, caballeros, villas y ciudades (mentira que encubre que en la ceremonia de proclamación no se hallaba ningún grande). Si sostiene esto no debería, después, decir que Isabel y Fernando «tenían poca gente, ningún dynero, grandes nesçesidades, muchos rebeldes, poca obediencia de sus súbditos», añadiendo que tomaron Toro «con tan poco número de gente». Pulgar pretende convencer por acumulación de argumentos y de ideas, no importa que estas sean verdaderas o no. De ahí su insistencia en recurrir a viejas falacias (el rechazo del rey Alfonso a casarse con Juana porque dudaba de su derecho a heredar el trono; el escándalo surgido en el reino cuando nació Juana, cuando todos sabían que Juana fue jurada en cortes nada más nacer de manera unánime; la actitud de Isabel y Fernando con el rey Enrique, como leales hermanos obedientes, cuando la propaganda contraria y los hechos contradecían esa proclamada rectitud) y nuevas, las que se refieren a la impotencia del rey y, lo que resulta tanto o más osado, la negación de la validez del divorcio de su primera mujer, que contaba con la aprobación papal.

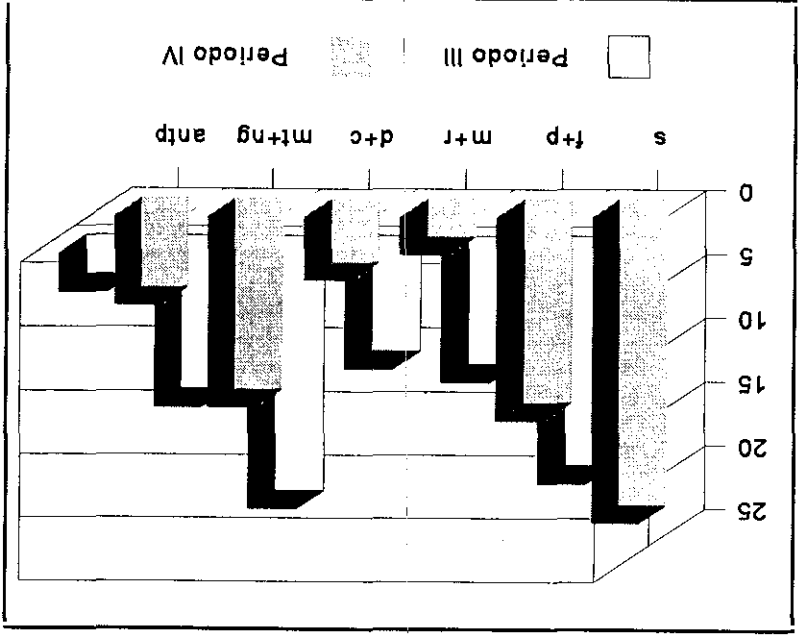
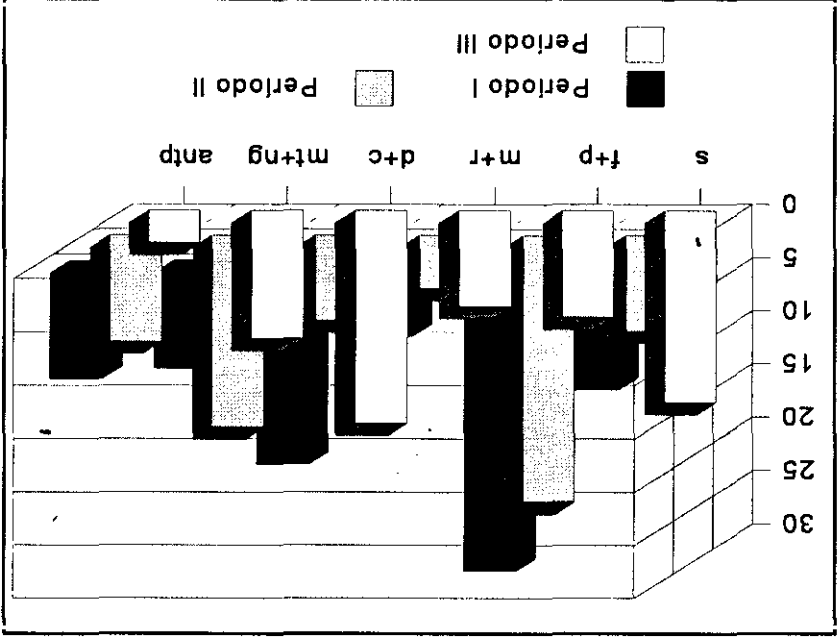
Ese mismo ánimo le lleva a recurrir a estrategias que expresan la **ACUSACIÓN DE EMPLEO DE LA PROPAGANDA**. Pulgar, al mismo tiempo que formula sus propios argumentos falaces, debe alejar de sí la acusación de que su discurso es propagandístico y, por ello, ataca los argumentos que le puedan desmentir (por ejemplo, declara como mentirosas las razones que hicieron que el papa decretara el divorcio entre Enrique y Blanca de Navarra) o a aquellos que los esgrimen.

Tales son las estrategias que hemos detectado actuar en consonancia con los documentos más representativos que se refieren, a su vez, a hechos y situaciones en los que se ha detectado un acentuado empleo de la propaganda política. Veamos ahora los indicadores que generan y el volumen comparativo, en función de los índices de frecuencia, entre tales indicadores y los que hemos analizado con relación a los tres períodos de la etapa anterior, que volvemos a reflejar en las tablas y diagramas siguientes.

INDICADORES EN FUNCIÓN DE LOS VALORES DE FRECUENCIA DE LAS ESTRATEGIAS DISCURSIVAS				
	PRIMER PERÍODO	SEGUNDO PERÍODO	TERCER PERÍODO	CUARTO PERÍODO
Representación del consenso s	11	9	18	24
Sugestión positiva f + p	28 (20+8)	25 (21+4)	10 (7+3)	16 (12+4)
Sugestión negativa m + r	6 (2+4)	5 (1+4)	9 (7+2)	3 (2+1)
Imputación de la culpa c+d	18 (9+9)	8 (4+4)	20 (11+9)	5 (2+3)
Simulación mt + ng	9 (6+3)	18 (13+5)	12 (10+2)	15 (10+5)
Polémica propagandística antp	10	10	3	7

Número de documentos analizados: PRIMER PERÍODO: 18. SEGUNDO PERÍODO: 13. TERCER PERÍODO: 21. CUARTO PERÍODO: 16.

EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE ESTRATEGIAS



S = Sublimación, REPRESENTACIÓN DEL CONSENSO
 f+p = Favor + Premio, SUGESTIÓN POSITIVA
 m+r = Atemorización + Represión, SUGESTIÓN NEGATIVA
 d+c = Desviación de la culpa + Culpabilización, IMPUTACIÓN
 mt+ng = Mentira + Negación del conflicto, SIMULACIÓN
 antp = Acusación de uso de la propaganda, POLEMICA

En el diagrama correspondiente hemos superpuesto los valores de frecuencia del período IV a los del período III. En toda la etapa anterior se observa una tendencia, en relación con la **representación del consenso**, que es el indicador que origina la estrategia de sublimación, que se inicia con unos valores medios durante el período en el que se lleva a cabo la transmisión de poderes, en el contexto de las ceremonias de proclamación y obediencia a la nueva reina, para bajar durante los momentos más críticos de la guerra, iniciando la recuperación después de la victoria de Peleagonzalo, en el último período en el que la autoridad de Isabel y Fernando se halla en proceso de consolidación, después de la estancia en Andalucía. Al final de la guerra y en la etapa de consolidación sucesoria los niveles de representación del consenso siguen subiendo, hasta el punto de convertirse en la técnica propagandística más usada en la etapa. Hemos visto que dicha técnica opera sobre varios objetivos: para el sostenimiento de las justificaciones sobre los que se asentará la historia de los acontecimientos y circunstancias que han llevado a Isabel al poder, como para crear consenso en torno a la política de concesión de mercedes, en un contexto en el que tal política se hallaba en franco desprestigio, como para exaltar la nueva situación de reconciliación con los distintos grupos de poder y con el reino de Portugal. También para sostener las medidas legislativas que se han adoptado en el transcurso de las cortes de Toledo. Recordemos, además, que finalmente se procede a jurar al príncipe Juan, quedando así legalmente sancionada la sucesión. Las cortes proyectan como ningún otro ámbito la imagen de unidad y de concordia de todos los grupos que conforman las relaciones de poder en la Baja Edad Media, ese cuerpo político que en armonía mística ordena y administra la vida en común en el reino, aunque la práctica real revela que se trata en realidad de una ficción cada vez más manipulada en beneficio de la monarquía. Pero los reyes conocen la importancia de seguir alimentando dicha imagen, y su propaganda, en este momento, debía conseguir crear la manifestación de un reconocimiento a todos los niveles.

Acorde también con esa intención de presentar la nueva etapa que comienza a partir de las cortes de Toledo como un nuevo período en el que prime la voluntad de unidad, más que la

disensión, se encuentra el uso de las técnicas de **sugestión** y las de **inculpación**. Los niveles de **sugestión positiva** han crecido con relación al nivel que alcanzaron en período III, pero no han crecido hasta el punto de superar los niveles del período I, el momento de la proclamación, que era el que presentaba una necesidad más acuciante de atraer partidarios. La política de reducción de juro imponía la moderación en la concesión de mercedes y, por ello, los niveles de este período se mantienen moderados, pero, la necesidad de premiar a ciertos personajes cuya actuación fue decisiva para el triunfo final de Isabel, provoca que esos niveles no descendan tanto como podría sugerir la propaganda de defensa de la “recuperación” del patrimonio de la Corona.

Las técnicas de **sugestión negativa** descienden a niveles mínimos. Las capitulaciones con Portugal y la voluntad regia es promulgar perdones para todos los que siguieron el partido de Juana y de Alfonso e, incluso, para todos los que participaron en la guerra civil contra Enrique IV, desde el mes de septiembre de 1464, incluyendo los delitos de lesa majestad. Esta política de amnistía apenas concede espacio a la represión penal. Las técnicas que hacen uso del medio o de la amenaza se sitúan en los niveles más bajos de toda la etapa. El período III fue el que alcanzó un nivel más elevado de los tres, precisamente el período en el que ocurrió el episodio que ha nutrido la imagen posterior de Isabel como reina justiciera: el tribunal público de justicia establecido en su palacio al poco de llegar a Sevilla en 1477. Las mismas razones que aportamos para la explicación de los bajos niveles de represión o sugestión negativa se pueden aducir en el caso de los niveles de **imputación de responsabilidades en el conflicto**. Consenso, reconciliación, superación del conflicto y amnistía general no casan bien con la señalización de culpables.

Finalmente debemos referirnos a los indicadores más cercanamente relacionados con la *consciencia propagandística*, la **simulación** y la **polémica propagandística**. En el período IV, más que un descenso de estos indicadores, lo que se percibe es una recuperación. Los niveles del período III, tanto en uno como en otro, eran inferiores, acorde con un momento en el que el enemigo se va retirando. Podría suponerse que en período IV esta tendencia continuara a la

baja, sin embargo no es así: los niveles han ascendido, incluso, por encima del período I, si sumamos los valores de frecuencia de ambos indicadores que se hallan relacionados. La razón de la recuperación de la **polémica propagandística** y del empleo de la **simulación** no es otra que la intención de comenzar una revisión histórica de todo el proceso, resucitando, incluso, con mayor fuerza, todas las justificaciones y los argumentos que a lo largo de todos esos años han nutrido la propaganda antienriqueña y han fundamentado el acceso de Isabel al trono. No por casualidad es ahora que la posición de poder y autoridad alcanzada así lo permite, cuando se procede a la ordenación efectiva de la crónica oficial en castellano, tanto del reinado que se inicia, como del reinado precedente. Los mejores argumentos que Pulgar ha ido recogiendo, dándoles vida, en sus *razonamientos*, pasarán a describirse en su crónica. Los años siguientes serán años de intensa polémica y de fijación definitiva del acervo ideológico, muchas veces falaz, difundido con una finalidad propagandística de actualidad, pero que ahora quedará establecida para consolidar el futuro de la dinastía, gracias a toda la labor historiográfica que habrá de realizarse.



Conclusiones



Conclusiones



Detenemos el análisis de la propaganda política y su discurso en la corte de los Reyes Católicos en el año 1482, justo en el momento en el que se da comienzo a la guerra de Granada, episodio que marca una nueva etapa, fructífera y compleja en la historia del desarrollo de la propaganda política en Castilla. Sintetizaremos, a modo de conclusiones, las ideas fundamentales que hemos aportado, al llegar al término de este estudio.

Iniciábamos nuestro recorrido con los **Hechos propagandísticos** de la primera etapa, «La lucha por la legitimidad sucesoria». Un primer grupo importante de acontecimientos propagandísticos tendría lugar en torno a los **ritos de la sucesión**: la muerte del rey Enrique IV y las ceremonias que han de sancionar el traspaso de poderes y de la condición regia al sucesor. Nuestro objetivo era determinar el sentido propagandístico de dicho proceso ritual y, para ello, era necesario proceder a la descripción y al examen de los componentes rituales de tal proceso.

Una idea regía nuestro acercamiento a los relatos que nos han transmitido los acontecimientos: la desconfianza radical de lo que cuentan las crónicas. En el caso del relato de la proclamación de Isabel la Católica en Segovia, contamos con el traslado realizado en 1480 del acta notarial original redactada por el escribano del concejo segoviano Pedro García de la Torre, testigo presencial de la ceremonia. Su relato contradecía algunos puntos de las tradicionales y más influyentes descripciones ceremoniales que procedían siempre de cronistas que, aun siendo contemporáneos, no habían presenciado la ceremonia, como era el caso de Alfonso de Palencia, o habían escrito mucho tiempo después, como era el caso de Colmenares. Estas descripciones literarias nos proporcionaban una visión mucho más solemne y más brillante y lucida de la ceremonia de proclamación, pero, con todo esto, las contradicciones evidentes en que incurrían,

con relación al acta municipal escrita por un testigo presencial, nos indujo a desconfiar de esa flamante visión y decidimos trazar un cuadro de la ceremonia de proclamación mucho más reducido en sus elementos de lo que ha sido considerado hasta la fecha, poniendo en duda la utilización de algunos de los elementos reflejados en las crónicas, como la procesión cívica desplegada desde el Alcázar, en la que Isabel caminaba bajo un palio de inmensas dimensiones. La dimensión propagandística de esta ceremonia no radicaba en sus elementos brillantes, símbolos de la majestad real, sino en *la rapidez* con que consiguió llevarse a cabo, al día siguiente justo de la muerte del rey, lo que permitía a Isabel, “hacer pública”, en breve plazo, su proclamación, como primera baza propagandística que presentar ante el reino. El significado propagandístico de esta ceremonia se desprendía, además, de *los gestos jurídicos* (juramentos) y de *los discursos* vertidos en la misma ceremonia de proclamación por sus agentes, todos ellos oficiales de su consejo, como **Juan Díaz de Alcocer** o **Andrés de Cabrera**, que en sendos *razonamientos* emitieron públicamente algunas de las justificaciones que posteriormente veremos repetirse por diversos medios en otros contextos. La ceremonia misma de proclamación nos proporcionaba, pues, un primer marco de difusión de discursos cuyo contenido recogeríamos como documentos objeto de análisis, en el apartado correspondiente.

Pero, la comparación minuciosa del acta de proclamación y los relatos cronísticos nos proporcionó una **conclusión de orden metodológico** no menos importante: la necesidad de someter a una mayor crítica las fuentes que han de ser empleadas para el estudio de las ceremonias políticas, fiestas de la realeza y demás manifestaciones rituales de la representación del poder. Los estudios sobre las ceremonias políticas medievales en Castilla y los procedimientos de representación simbólica y ritual del poder están todavía en sus inicios y, salvo algunas excepciones, no han pasado todavía de la fase descriptiva, que, por otra parte, no ha sido tampoco explotada con detalle. Por esta razón, detectamos en algunos trabajos que nos han proporcionado información una insuficiente utilización crítica de las fuentes y, respecto a estas, el uso sobredimensionado de las fuentes literarias y cronísticas frente al escaso o nulo empleo de fuentes municipales o litúrgicas. Si no contrastamos los datos que aportan las crónicas podemos caer en la trampa de la propia visión deformada que, por las propias características de tales textos, transmiten; podemos ser víctimas de esa visión propagandística que recrean dejando

escapar elementos ceremoniales o simbólicos de gran importancia, cuya presencia es obviada por los cronistas, muchas veces guiados por un interés intencionado de ocultamiento. A lo largo de todo nuestro estudio hemos tenido la oportunidad de comprobar este fenómeno con relación a diversas ceremonias. Por todo ello, hacemos nuestro el aserto, ya citado, de un historiador de la fiesta barroca que, creemos, también debe ser adoptado con relación a la fiesta bajo medieval y protorrenacentista. Este autor plantea,

«la necesidad de establecer un doble contraste a la hora de realizar una aproximación correcta al complejo fenómeno de la fiesta barroca. Por un lado el obligado contraste entre las fuentes textuales e icónicas, entre las palabras y las imágenes. Por otro lado el no menos necesario entre las fuentes oficiales y las alternativas. Moviéndonos como nos movemos los historiadores de la fiesta barroca en un mundo de exageraciones y engaños, de espejos y reflejos, de confusiones y contradicciones, de propaganda y adulación, sólo la expurgación rigurosa de todas las fuentes posibles reunidas nos puede permitir acceder con exactitud a las celebraciones públicas de los siglos XVII y XVIII superando los discursos apologéticos y propagandísticos. De no hacerlo así, el ilusionismo festivo barroco seguirá engañándonos trescientos años después»¹.

Siguiendo con la exposición del proceso ritual en torno a la sucesión, nos encontramos con que las crónicas y el relato de Colmenares se veían también matizados en relación con la celebración de **exequias reales** celebradas en Segovia. Colmenares afirmaba que Isabel se proclamó reina después de haberse puesto de luto el día anterior y de haber ordenado la celebración de oficios de difuntos por toda la ciudad y otros cronistas anteriores afirmaban que antes de la entronización se celebraron en Segovia «grandes obsequias», pero, las actas de la catedral del día 19 de diciembre desmentían esas afirmaciones, puesto que en esa fecha se tomaban las primeras decisiones en cuanto a la compra de cera y ropa de luto. Así pues, las honras fúnebres se celebrarían en torno al día 21 de diciembre, pasada una semana después de la proclamación, coincidiendo con el momento en que el clan Mendoza, con el cardenal a la cabeza llegaba a Segovia, tras haber enterrado al rey en Madrid. Isabel exhibía, de este modo, ante quien realmente podía valorarlo, el sentimiento de respeto monárquico que quería proyectar por aquellos días.

¹ Víctor MÍNGUEZ, «Porque sepa la verdad en el siglo venidero». Confusiones, exageraciones y omisiones en las relaciones festivas valencianas», *art. cit.*, p. 258.

A partir de aquí nuestra mirada se dirigió hacia **la respuesta que dieron las ciudades** a lo acontecido en Segovia y para ello era necesario describir el proceso de transmisión de la dignidad real desde el rey difunto a la reina recién entronizada y las fórmulas rituales adoptadas en algunas ciudades del reino. Elegimos el caso de la ciudad de Ávila y el de la ciudad de Murcia como ejemplos representativos. Del análisis comparativo de lo ocurrido en una y otra ciudad obtuvimos **dos modelos ceremoniales distintos**: en el caso abulense, a la llegada de las cartas reales se procedió a organizar un ceremonial complejo y unitario en el que las exequias reales precedieron al alzamiento de pendones, siguiendo un esquema ritual de la máxima solemnidad articulado de manera simétrica y desarrollado, básicamente, en el ámbito sagrado de la catedral, con el objetivo de plasmar adecuadamente la idea de muerte y resurrección de la realeza y su sanción religiosa. En el caso de Murcia, por el contrario, describíamos un ceremonial desarticulado en el espacio y en el tiempo, condicionado por el desarrollo de un mayor debate en la sede del concejo y sometido a la ritualización del pacto político, por medio de diversos juramentos que efectuaron las autoridades, con el añadido de falta de interés por parte de estas por subrayar el carácter sagrado del acontecimiento y, ni tan siquiera por celebrar solemnes exequias reales.

Evidentemente, modelos tan contrastados debían obedecer a distintas actitudes políticas en uno y otro caso y a la intención de cada ciudad de dar una respuesta específica y diferente ante la sucesión de Isabel. Las autoridades abulenses parecían querer borrar el recuerdo de la deshonra infligida al rey Enrique IV y a la institución monárquica en aquella ciudad diez años antes, cuando se produjo su destronamiento simbólico, al tiempo que proclamaban la voluntad de apoyar a Isabel, que se decía señora de la ciudad desde que asumió el título de princesa. Los abulenses exaltaban la continuidad dinástica y el sentido religioso de la unidad entre los reyes y la ciudad. Las autoridades murcianas, por el contrario, denotaban en la adopción de sus fórmulas simbólicas, meramente formales, una mayor fragilidad en los apoyos, un sentido monárquico más débil y un condicionamiento político más acentuado en las relaciones entre la ciudad de Murcia, gobernada por el poderoso adelantado Pedro Fajardo, y la nueva reina. Una mirada más profunda sobre el resto de las ciudades revelaría síntomas parecidos en uno u otro sentido, como era el caso de Palencia, ciudad bajo señorío episcopal de Diego Hurtado de

Mendoza, que eligió un modelo ritual similar al abulense.

Resulta fructífero, pues, contrastar la actuación simbólica de las distintas ciudades cuando estas deben ocuparse de las demandas ceremoniales concretas que les exige la realeza. Las relaciones entre monarquía y ciudades se traducen en lo ritual y en lo simbólico en función del estado concreto de las relaciones entre cada una de las ciudades y los reyes. En el caso de las ceremonias de sucesión traducen el grado de adhesión y fidelidad de esa ciudad respecto a ese monarca concreto. El momento que estudiamos es especialmente llamativo puesto que se produce *en medio de una crisis evidente, pero tal interpretación puede hacerse extensible a otras situaciones y contextos políticos y a otras celebraciones, especialmente a todas aquellas ceremonias ciudadanas en los que la realeza deba verse representada y no se halle presente materialmente en dicha ciudad.* El tipo de respuesta que cada ciudad da constituye, por otra parte, una expresión de la efectividad de la propaganda monárquica, efectividad condicionada por el tipo de relación política - de armonía o de conflicto- que dicha ciudad quiera expresar en cada contexto. Creemos que constituiría esta una línea interpretativa que aportaría mayor significado político al estudio de las ceremonias reales y de los rituales públicos y que podríamos enunciar en términos de **diversificación representativa** en el caso de cada ciudad concreta, como consecuencia de sus específicas relaciones coyunturales con la monarquía.

La propaganda política es, ante todo, un fenómeno de comunicación y, como en todo fenómeno de comunicación, cada uno de los interlocutores cumple un papel importantísimo. La propaganda política regia no puede ser un monólogo. Precisa del apoyo y de la respuesta del resto de poderes a los que se orienta: las ciudades, la nobleza, la Iglesia. Para cada uno de estos grupos de poder está reservada una parcela de participación en los acontecimientos simbólicos y representativos de la realeza. *Pero, como en todo diálogo, existe cierta obligación de reciprocidad y, por ello, la realeza no puede evitar también ella consentir y favorecer con su propia actuación la propaganda de esos mismos grupos de poder.*

En el caso de las ciudades, una de las situaciones en las que los reyes han de ceder parte de su primacía simbólica ante las demandas que aquellas les presentan, es la ceremonia de

primera entrada real. A lo largo de nuestro trabajo hemos descrito, con mayor o menor detalle, varias de las primeras entradas reales que Isabel y Fernando realizaron en ciudades castellanas e, incluso, algunas aragonesas. Acercarnos a estas ceremonias suponía superar las carencias historiográficas que respecto a las entradas reales castellanas (no así aragonesas) encontrábamos con relación a los siglos medievales. Los datos que tenemos sobre las entradas reales castellanas realizadas por los Reyes Católicos nos han proporcionado la posibilidad de realizar observaciones generales sobre este tipo de ceremonias que consideramos necesario efectuar, con la esperanza de que sirvan para continuar un camino apenas desbrozado en la historiografía castellana.

La primera entrada real que analizamos fue la que protagonizó Fernando de Aragón en Segovia, el día 2 de enero de 1475. En lo que a la propaganda de los reyes se refiere, hemos demostrado que esta entrada real facilitó la fabricación de una ficción propagandística de la que Fernando se sirvió para tranquilizar a su padre y a los aragoneses que deseaban que él fuera el monarca efectivo de Castilla, y no Isabel. Fernando juró los privilegios, buenos usos y costumbres de la ciudad de Segovia antes de penetrar por la puerta de San Martín, y recibió la obediencia de las autoridades municipales, pero estos gestos rituales se tradujeron en la carta que envió al rey Juan II como si fuera una ceremonia de proclamación. De este modo, se iniciaba una actitud que hemos visto desarrollarse a lo largo de la guerra, la intención de Fernando de Aragón de emitir hacia el reino aragonés una propaganda propia.

Pero, la ceremonia de entrada real segoviana ponía al descubierto otra ficción, que es la que nos interesa ahora resaltar con relación a las entradas reales. Gracias al traslado del acta municipal que recoge esta ceremonia, junto con la de proclamación de Isabel, sabemos que Fernando juró los privilegios de la ciudad de forma solemne antes de entrar. Este gesto ritual, tan significativo, resulta sistemáticamente silenciado (salvo alguna excepción) por las fuentes cronísticas, mientras que, si se tiene la suerte de encontrar documentos municipales que describan las entradas reales, siempre aparece, como si de un tesoro bien guardado se tratara, el testimonio del **juramento de los reyes**. En las entradas reales que hemos analizado a lo largo de todas estas páginas lo hemos documentado, no sólo en la entrada segoviana de 1475, sino, también en la que

los reyes realizaron en Medina del Campo, en 1475, en la que efectuó Isabel en Ávila, y Fernando en Salamanca y en Palencia, ese mismo año; la entrada que hicieron ambos monarcas en Toledo, en 1477 (según testimonio del bachiller Palma), en las entradas que protagonizó Isabel sola en 1477 en la villa de Cáceres y en Sevilla, y también Fernando en su entrada en Sevilla, en 1477 y en Cáceres en 1479.

La visión sobre las entradas reales castellanas que actualmente se acepta proviene de un trabajo realizado en 1984 por Rosana de Andrés, meritorio por iniciar un campo de trabajo todavía no abordado para el caso castellano, pero cuyas conclusiones, por esa razón y porque su fuente de información eran exclusivamente las crónicas (como se indica en el propio título del artículo, «Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV según las crónicas de la época»), conviene que sean matizadas. Esta autora distingue entre un modelo de entradas reales realizadas en tiempos de guerra o crisis y otro modelo realizado en tiempos de paz. El primero, por desarrollarse en un contexto condicionado por los avatares políticos, incluía el juramento del rey a las puertas de la ciudad, mientras que el modelo habitual en tiempos de paz, no lo incorporaría. Es cierto que nuestras entradas reales analizadas corresponden todas ellas a momentos conflictivos, pero es preciso, no obstante, tener en cuenta que algunas de las ciudades citadas permanecían enteramente fieles al partido de Isabel, por lo que no hay razón objetiva que les llevara a las autoridades a obligar a los reyes a pasar por dicho ritual. El caso de Ávila es el más claro, según hemos visto al describir la eficiente respuesta manifestada a la reina, su señora natural, con la celebración de una ceremonia de alzamiento de una solemnidad insuperable. Creemos que las entradas reales castellanas son la expresión ritual de una concepción pactista de las relaciones entre las ciudades y sus reyes, desde la perspectiva ciudadana, como elemento clave para la defensa de sus privilegios, pero, además, como expresión de su propia propaganda ciudadana emitida ante el rey; sólo si los reyes se someten al acto ritual del juramento de los privilegios, la ciudad se rendirá a las pretensiones de la realeza de manifestar el triunfo de su soberanía, en el tránsito de la entrada.

Debemos precisar que no apoyamos nuestra afirmación sólo en los no demasiado numerosos ejemplos que hemos aportado. Sobrepasando los límites cronológicos de nuestro

análisis hemos de anotar que también se documenta la realización del acto ritual de la jura de los privilegios ciudadanos en primeras entradas reales realizadas en momentos que pueden considerarse de paz, puesto que el poder de los Reyes Católicos y la autoridad monárquica se había ya consolidado plenamente. Sin entrar ahora en detalles sobre esas ceremonias, podemos citar el caso de las entradas reales efectuadas por Isabel en Salamanca, el 7 de abril de 1486 (según testimonio notarial conservado en A. M. S., R/260) y la entrada de ambos monarcas en Murcia, el 26 de abril de 1488, recogida en las actas capitulares de ese año, por Bosque Carceller². En ambas, los reyes tuvieron que someterse al rito de jurar los privilegios (en Salamanca Fernando no, puesto que ya los había jurado en 1475), incluso después de haber transcurrido más de diez años de reinado.

A la vista de estos nuevos datos que aportamos, y de otros que, a buen seguro, pueden aportarse en el mismo sentido, creemos que la visión que la historiografía actual tiene de las entradas reales castellanas debe ser modificada. En ningún caso debe considerarse que existe un modelo de entrada real *castellana*, equiparable a los *trionfi* italianos, y un modelo de entrada real *a la aragonesa*, semejante esta a las *joyeuses entrées* norte europeas, diferenciadas unas y otras por la existencia (caso aragonés) y la inexistencia (caso castellano) del juramento regio, como se ha afirmado recientemente³: tal diferencia no existe, puesto que, atendiendo a ese criterio, nos encontramos con idéntica personalidad ritual en ambos reinos. La obligación impuesta al rey por las ciudades de prestar juramento acerca a las entradas castellanas al modelo francés.

Esta conclusión a la que llegamos, no obstante, no elimina posibles utilizaciones propagandísticas específicas de la ceremonia de entrada real, en beneficio de los reyes, en momentos especialmente difíciles o de crisis. La acumulación de ceremonias de este tipo en los meses inmediatamente posteriores al momento en el que se hace patente la proclamación de Alfonso y Juana como reyes de Castilla es ya un síntoma. En situaciones críticas, como la que estudiamos, la primera entrada real constituye un eficaz elemento de propaganda de legitimación,

² R. BOSQUE CARCELLER, *Murcia y los Reyes Católicos*, Murcia, 2ª edición, 1994, pp. 236-239.

³ M^a P. MONTEAGUDO ROBLEDO, «Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico», *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 15 (1995), pp. 185.

en tanto que las autoridades municipales exponen públicamente el consentimiento de la obediencia al nuevo rey (reyes, en este caso), y aceptan su presencia en la ciudad, reconociendo al rey (o reyes) la facultad de salvaguardar sus privilegios. Este rito puede considerarse, en cierto modo, una repetición local del acto principal de proclamación. Por otra parte, desde el punto de vista del esquema simbólico- ritual de la misma ceremonia analizada en tiempos de crisis y en tiempos de superación de la crisis puede observarse cierta variación gestual y el empleo de distintas formas de dirigirse a la realeza (por ejemplo, en los términos en los que se redacta el razonamiento que pronuncia un miembro del concejo ante los reyes, tal y como vimos al estudiar el caso de la villa de Cáceres en 1477 y en 1479), que ponen al descubierto, de nuevo, el estado de las relaciones políticas entre los reyes y la ciudad en cuestión y quién está dispuesto a ceder más terreno de su política simbólica.

A todo esto hemos de añadir que los Reyes Católicos aprovecharon, desde un principio, las entradas reales para simbolizar el poder compartido que iban a ejercer en Castilla, puesto que al rey consorte se le aplicó idéntico protocolo ceremonial en cuanto a las entradas reales, incluso cuando debía realizarla en solitario. No ocurrió lo mismo con Isabel en Aragón, puesto que, a juzgar por los casos estudiados de Valencia y Barcelona, en 1481, a la reina de Castilla no se le pidió jurar los privilegios de las ciudades y villas aragonesas, aunque, de algún modo, Fernando intentó que quedara constancia, por medio de ciertos gestos y símbolos (recibimiento bajo palio), de la preeminencia de la reina de Castilla respecto a otros personajes destacados a los que también se tributaba recibimiento solemne.

Si las entradas reales escenificaban el cuadro de las relaciones entre las ciudades y los reyes -aunque no sólo-, **las fiestas y los espectáculos caballerescos** servían de marco para poner en escena las relaciones entre los reyes y la clase noble. Hemos analizado a comienzos del reinado las fiestas y justas reales en Valladolid, en 1475, como fenómeno propagandístico mediante el cual los reyes trataron de atraer combatientes a la corte y de prestigiar la imagen caballeresca de Fernando, pero, además, como espejo de una corte entregada a la diversión y al ocio en un contexto que amenazaba guerra. El comportamiento del duque de Alba en estas fiestas ejemplifica la colaboración de la alta nobleza en unas estrategias simbólicas en la que nobles y

reyes se ven beneficiados: propaganda del favor real hacia los nobles y del servicio de estos hacia los nuevos reyes. Se creaba una apariencia de paz y al mismo tiempo se *representaba* la guerra por medio de una simbología de la violencia, inscrita en los enfrentamientos ritualizados en las justas. En ese ambiente de euforia caballeresca se cruzaron embajadas entre la corte portuguesa y la castellana, así como entre los otros grandes que rehusaban ingresar en la obediencia a Isabel, propiciando el intercambio de discursos polémicos.

Pero, sin duda, es **la guerra** la que abre un abanico de posibilidades nuevas para la propaganda de la pareja real castellano-aragonesa, puesto que se habrán de poner en funcionamiento dispositivos originales que no necesariamente tienen que ver con la representación ceremonial. Como ha dicho un reconocido estudioso de la guerra medieval, «de la misma manera que la guerra puede conllevar un aspecto paroxístico, de igual modo, la propaganda de guerra puede comportar un grado superior de la propaganda política»⁴. Lo hemos puesto de manifiesto al analizar en profundidad **la primera campaña contra la ciudad de Toro**, en el verano de 1475, donde asentó su corte la reina Juana y Alfonso de Portugal después de su entrada en Castilla. El desarrollo de esta campaña y su resultado nos lleva a concluir que se trató de una operación preferentemente propagandística, más que militar. Las ceremonias de despedida del rey y de su hueste en Valladolid, la redacción de un testamento previo, en Tordesillas, la cuestión del desafío planteado a Alfonso V en el real, episodio complejo que hemos analizado en sus múltiples vertientes, las investiduras caballerescas que Fernando otorgó a diferentes personajes, no sólo hidalgos, sino muchos de ellos pecheros, las ejecuciones públicas que ordenó realizar en el camino y la concesión de perdones a los reos que habían acudido a combatir, incluso la concesión de títulos de nobleza en el propio real... todos estos elementos ponen al descubierto un compendio de estrategias encaminadas a superar una posición de debilidad, no sólo frente al portugués, sino al propio entorno de partidarios, todavía no del todo cohesionado. El **desafío regio** es el elemento más original de todos ellos, el más característico en la propaganda de esta guerra por la legitimación sucesoria. El cruce de carteles proporcionó un nuevo marco de proyección de discursos legitimadores, según hemos visto, resultando interesante, además, por la posibilidad de estudiar la dinámica propaganda- contrapropaganda que se suscita en el curso

4

P. CONTAMINE. «Aperçus sur la propagande de guerre... *art. cit.*, p. 7.

de la polémica. Íntimamente relacionada con la marcha y resultado de este desafío entre ambos reyes, según hemos demostrado, se encuentra la decisión de Isabel y Fernando de **titularse «reyes de Portugal»**, otra de las estrategias propagandísticas claves en esta guerra. El desafío real, por otra parte, se incardina en la justificación que intenta apoyar la defensa del derecho de Isabel en la noción de juicio divino. Hemos visto que este desafío no es el único que se planteó en esas fechas, sino que hay noticias de otros que diversos caballeros castellanos presentaron con objeto de probar la falsedad de la causa de la princesa Juana. Se observa, pues, que un procedimiento probatorio de la verdad o de la mentira, francamente arcaizante, aunque arraigado entre los nobles para dirimir sus pleitos, controlado por los reyes desde varios siglos antes, es, sin embargo, fomentado por éstos como recurso propagandístico que pueda servir a sus intereses políticos.

Los meses en los que se desarrolló la primera campaña contra Toro, en 1475, fueron los más duros y los de mayor fragilidad de la posición de Fernando e Isabel, pero, con la segunda campaña sobre Toro, la situación cambió. A partir de la fecha de la conocida batalla de Toro o de Peleagonzalo, en el mes de marzo de 1476, se inicia un **nuevo ciclo propagandístico** cuyo leitmotiv será **la expresión del triunfo**. Como en esta y en otras tantas victorias, las respuestas ceremoniales que susciten los éxitos militares de la monarquía, volverán a ser un indicador del grado de consenso y reconocimiento que se conceda a la pareja real. Las procesiones organizadas conjuntamente por las autoridades eclesiásticas y concejiles, las alegrías o las albricias otorgadas al mensajero de las buenas noticias proyectan, de forma casi coincidente por todo el reino, tales respuestas. De todas estas manifestaciones, hay que insistir, especialmente, en el valor de las **procesiones**, tanto las de carácter propiciatorio, como las de acción de gracias, para sublimar un sentimiento comunitario que dota de misticismo la unidad entre el reino y sus reyes, pudiendo considerarse uno de los canales simbólicos con los que promover una suerte de patriotismo. Podría afirmarse, incluso, que tales manifestaciones, sobre todo cuando se repiten de manera constante y sistemática, resultan más efectivas para promover la identificación de los súbditos con los sucesos de la monarquía que algunas estrategias de gran aparato que, a pesar del impacto momentáneo que consiguen entre los que participan de ellas, logran menos repercusión.

Una expresión de la propaganda ceremonial del triunfo en Toro, brillante y rica, fue la que se preparó en Toledo, en la catedral, adonde acudieron en procesión los reyes y toda su corte para ofrecer ante la tumba de Juan I los despojos de las insignias portuguesas conseguidas en la batalla. La riqueza simbólica de la **ceremonia de triunfo organizada en Toledo**, en 1477, si realmente ocurrió como describe el bachiller Palma, destaca, sobre todo, por su contenido ideológico, formulado en sintonía con el programa discursivo que hemos analizado en relación con el conflicto por la sucesión. Allí se escenificaron los mensajes de la propaganda antiportuguesa que pedían una revancha del desastre ocurrido en Aljubarrota, en tiempos de la reivindicación del derecho al trono portugués por Juan I, convirtiendo la victoria de Isabel en un triunfo de toda la dinastía. Los beneficios simbólicos en pro de la legitimidad al trono resultaban obvios, sobre todo, teniendo en cuenta que tanto ella como Fernando continuaban titulándose reyes de Portugal. Diversas muestras de gratitud, con las que se esperaba resaltar el apoyo divino obtenido en esta y en otras victorias (plegarias en Tordesillas y otras ciudades, participación en ceremonias litúrgicas en Guadalupe, institución de la fiesta de San Juan ante porta latina y de la fiesta conmemorativa por la victoria de Toro, construcción de San Juan de los Reyes...), habrían de representar, en favor de Isabel y Fernando, la sanción religiosa a sus pretensiones sucesorias, tanto en lo que tocaba al trono castellano, como al portugués, a partir de entonces también reivindicado en los discursos.

Después del triunfo en Toro, la dinámica propagandística cambia de signo. Se abre un período de mayor estabilidad, como lo demuestra el hecho de que los reyes podrán, al fin, reunir a las cortes, en Madrigal en abril de 1476, y, por tanto, podrán ritualizar el reconocimiento de la infanta Isabel como princesa heredera de Castilla. Hemos descrito esta ceremonia de **jura de la heredera** con los datos que poseemos, ceremonia que se desarrolló entre el palacio donde los reyes residían en Madrigal y el alcázar de Segovia, donde permanecía la infanta. Esta y otras circunstancias que analizábamos nos mostraron una ceremonia todavía fuertemente determinada por las condiciones políticas, aunque constituyera un éxito, de por sí, el haber conseguido celebrarla. En la jura sólo participaron los procuradores ciudadanos, algunos de los cuales no podían representar realmente a sus ciudades y villas, puesto que estas permanecían en rebeldía. No se hallaba presente ningún prelado importante, ni grande destacado. Nuestra impresión es que

a este acto ha de concederse más importancia legitimadora que propagandística y, en cuanto a la propaganda se refiere, su principal valor se orientaba hacia el exterior del reino, dada la presencia en ella del protonotario apostólico y de los embajadores napolitanos, y la circunstancia de que habría de jurarse también el compromiso matrimonial de la princesa con el príncipe de Capua. El deseo de Fernando de no airear en Aragón el asunto de la ausencia de mención alguna a su papel en el reino de Castilla, en el caso de que Isabel falleciese, debió también contribuir al discreto tono de esa ceremonia.

Al poco de ser jurada la infanta como heredera, Fernando viajaba al señorío de Vizcaya y en él tendría la oportunidad de ahondar en la propaganda de legitimación, sometiéndose personalmente a la jura de los fueros y privilegios del señorío. Si la ceremonia de jura de la princesa hubiera podido molestar al rey de Aragón Juan II, saber que **Fernando**, y no Isabel, era reconocido y obedecido como **señor de Vizcaya, bajo el árbol de Guernica**, habría de satisfacerle. Isabel había jurado los fueros en 1473, en medio de la guerra civil desatada contra Enrique IV, pero, tras su entronización no había todavía acudido a Vizcaya. Hasta 1483 Isabel no cumplió con el ritual. Creemos que, al adelantarse a su mujer la reina en la jura de los fueros y en el acto de reconocimiento de los vizcaínos, una ceremonia que le mostraba a él como señor natural de Vizcaya, Fernando de Aragón realizaba **otro acto de propaganda personal** orientada hacia su padre y el reino de Aragón, que podría así comprobar, una vez más, el papel predominante del heredero aragonés en Castilla, frente a una supuesta posición secundaria de Isabel.

La larga **estancia de la corte en Andalucía**, desde julio de 1477 a diciembre de 1478 constituye **otro de los grandes ciclos de la propaganda** durante la guerra por la sucesión. Los actos de propaganda de legitimación dinástica se intensifican durante esta estancia, especialmente en Sevilla, ciudad que verá nacer al nuevo heredero. El caso sevillano está mejor estudiado en lo que a ceremonias públicas se refiere, circunstancia que nos ha permitido perfilar con mayor detalle esta estancia real.

Las **entradas reales sevillanas**, ocurridas con varios meses de diferencia, aportan detalles

interesantes en cuanto a la morfología ritual de este tipo de ceremonias. El testimonio del juramento regio lo aporta, en esta ocasión, Alfonso de Palencia, testigo presencial de una y otra. Siguiendo también la información de su crónica encontramos un elemento que nos ha parecido innovador: la preparación de un **razonamiento o discurso de bienvenida**, pagado por el concejo y encargado a un personaje que posea dotes retóricas destacables. En otras entradas reales dicho razonamiento corre a cuenta del oficial del concejo que se encarga de solicitar de los reyes que procedan a jurar los privilegios, pero no es una pieza elaborada con una intención retórica y literaria definida. Se trataría, en el caso sevillano, de un discurso que, además, de solicitar de los reyes su juramento, incluiría mensajes e ideas encaminadas a exaltar las figuras regias y las excelencias de la propia ciudad. No sabemos si se trata de un uso sevillano particular o de un uso adoptado exclusivamente por las ciudades más importantes del reino, que pueden, a estas alturas de siglo, poseer una política propagandística y ritual más elaborada que otras ciudades y villas menos importantes.

Otra cuestión a destacar en las entradas reales sevillanas lleva consigo, más bien, una apreciación negativa. La mención de Andrés Bernáldez de que el duque de Medina Sidonia entregó a los reyes «las llaves de todo» ha inducido a los investigadores a creer que en la entrada se procedió a **entregar las llaves de la ciudad** a los reyes, sin embargo, nos inclinamos a pensar - y en su lugar hemos aportado los argumentos que apoyaban nuestra afirmación-, que Bernáldez se refiere más bien a las llaves de las fortalezas que controlaba el duque en la ciudad (que ni siquiera entregó a los reyes ese día), y que el uso ritual de entrega de las llaves no se practicaba todavía en Castilla o, al menos, no lo hemos reflejado en ninguna de las entradas analizadas. Este dato tiene su importancia en cuanto a la simbolización de la sumisión ciudadana frente a la realeza. Una investigación detallada de la ceremonia de entrada real en Castilla corroboraría o refutaría nuestro aserto. Relacionado también con la sumisión u obediencia de la ciudad está el hecho de otorgar un **recibimiento previo** a los reyes antes de que estos entraran en la ciudad. Este recibimiento previo es efectuado por las autoridades concejiles que, como en esta ocasión, proceden, en ese momento, a besar la mano a los reyes. En otras entradas reales, no se recurre a este primer recibimiento y el **besamanos** sólo se presta a los reyes después de que estos han jurado los fueros y privilegios municipales. En algunas ciudades importantes de la corona de

Aragón las entradas reales incluyen, de manera ya fijada, este primer recibimiento (como hemos visto en el caso de Valencia o Barcelona). Esta circunstancia y el hecho de otorgar el besamanos antes del juramento regio creemos que ha de ponerse en conexión con el proceso de oligarquización de las relaciones de poder en las ciudades. Las autoridades concejiles parecen querer controlar la política simbólica ciudadana en su favor, intentando convertirse en los únicos interlocutores en el diálogo con la monarquía, restando así protagonismo al conjunto de la comunidad ciudadana, que quedará como mera comparsa de la fiesta pública. A lo largo de la estancia de los reyes en Sevilla, esto se verá reflejado, también, en los **juegos, corridas y fiestas** que se organizarán en el Alcázar para disfrute de la élite ciudadana.

Además de los efectos conseguidos gracias a la realización de las entradas reales en Sevilla, doble efecto, puesto que fueron dos las entradas organizadas, Isabel y Fernando tuvieron la oportunidad de volver a escenificar en esa ciudad el sentido monárquico de unidad entre el cuerpo político y sus reyes, así como la finalidad religiosa de dicha unión, en otra ceremonia que resultaba tanto o más interesante en cuanto a su capacidad legitimadora. Nos referimos a la celebración de la fiesta de San Clemente, la **fiesta cívico-religiosa conmemorativa de la conquista** de la ciudad a los musulmanes por Fernando III, que se celebraba con procesión, exhibición de las insignias reales de Fernando III y ceremonia litúrgica en la capilla real. Las ciudades con pasado musulmán habían adoptado este tipo de ritual que, en los momentos más cercanos a la conquista serviría de elemento de aculturación política y religiosa. Es interesante resaltar que tales fiestas, además de su sentido cívico y religioso, poseen un fuerte componente monárquico, en tanto que se trata de perpetuar la memoria de un triunfo orquestado por el rey. En Sevilla, a este hecho se añade el carisma santificador que estaba fraguándose en torno a la figura de Fernando III. Tales circunstancias hacían de esta fiesta un marco ideal para canalizar la propaganda de Isabel y Fernando de un modo, quizá, más efectivo que con la entrada real, puesto que, participando en la procesión, los nuevos reyes de Castilla se mostraban continuadores de la genealogía de Fernando III (en sus lazos de parentesco y también en su legado político). El discurso dinástico se hacía visible, y su poder legitimador también.

Otro marco que sirvió para la representación en Sevilla de la preeminencia del poder monárquico fue el **bautizo del príncipe Juan**. Con el nacimiento de un hijo varón, Isabel y Fernando ganaron una baza clave en el camino de la consecución de la legitimación sucesoria. Era necesario, pues, “capitalizar” al máximo la simbología de este hecho. La ceremonia del bautizo comenzó con una **procesión cívica** en la que todos los poderes se dispusieron de manera ordenada en torno al cuerpo del príncipe, que fue trasladado a la catedral **bajo palio**, sostenido por las autoridades ciudadanas, dato a destacar, puesto que el príncipe no había sido todavía jurado como tal. De esta ceremonia resaltábamos, además, la ausencia del rey (la reina habría de cumplir, todavía, con el período de tránsito de los cuarenta días), y el hecho de que los grandes y demás nobles acudieran a pie (salvo la madrina). Estos **gestos rituales**, aparentemente insignificantes, revelan las connotaciones políticas de la ceremonia. Todos los grupos de poder expresan simbólicamente su lealtad a la corona, representada por la figura del heredero: los nobles rebajando el puesto de superioridad distintiva que habitualmente expresan y las ciudades acogiendo al príncipe -todavía no jurado- bajo el palio, como si de un recibimiento real se tratara; las dignidades eclesiásticas, prestándose a participar en el cortejo cívico, acompañando al futuro heredero antes, incluso, de que éste ingresara en el cuerpo de la Iglesia. El orden simbólico inscrito en el cortejo es tan sutil que no se podría decir, con total claridad, cuál de esos grupos de poder se halla más cercano a la realeza, en su entorno de influencia: todos parecen estarlo por igual. Los reyes han cedido el protagonismo de la exhibición de su soberanía a su hijo, que es plenamente acatado por todos los grupos de poder. Al mes siguiente se organiza la ceremonia de la **primera salida a misa de la reina**, adaptando, esta vez, el protocolo ritual a la presencia de los reyes en la procesión cívica. Esta nueva solemnidad recrea de nuevo la ideología monárquica, por su sentido redundante. Se observa, por todo ello, una cuidada preparación cargada de intencionalidad política. La solemnidad ceremonial contrasta con la realidad, puesto que hasta dos años después los reyes no consiguieron que el heredero fuera jurado en cortes. Era la propaganda de una estabilidad y de un consenso del que se carecía por aquel entonces.

En estas dos ceremonias relativas al heredero **la nobleza** tuvo un papel destacado, sobre todo la nobleza sevillana. Las solemnidades, las fiestas, ponían al descubierto una actitud, el acercamiento del poder real y el de la alta nobleza, pero no de una manera incondicional. No

había entrega, desde una parte, o sumisión, desde la otra. La cesión de terreno político, en uno u otro lado, habría de significar también un reconocimiento mutuo de las posiciones adquiridas, de ciertos intereses. Los reyes honraron la imagen de la nobleza en sus ceremonias (como en la ceremonia de bautizo, en la que, en ausencia de los reyes, los grandes hicieron ostentación ante los ciudadanos de la riqueza y lujo de sus atavíos, joyas y arreos, de su riqueza y poder, en suma), promovieron juegos y espectáculos caballerescos (justas, corridas de toros, el desafío entre dos caballeros catalanes, al que asistió toda la ciudad), organizan fiestas en el alcázar... eventos todos ellos en los que se pone de manifiesto que reyes y nobles pertenecen a un ámbito de referencias culturales comunes y que disfrutaban de los mismos pasatiempos cortesanos. Pero, al lado de estas expresiones de armonía, encontramos otras en las que más claramente se percibe el trasfondo político de esa aparente sintonía de intereses. Nos referimos a las **ceremonias de pactos y obediencias** que se sucedieron a lo largo de ese año de 1477 en el que los nobles del partido de Juana y Alfonso de Portugal abandonaron su voluntad de defender el derecho de la hija de Enrique IV y optaron por reconocer a la pareja castellano-aragonesa y los nobles andaluces, de tendencia más ambigua, se decantaron definitivamente hacia esa misma opción política. Las capitulaciones se sellaron ritualmente con juramentos mutuos, promesas y pleitos homenajes que, en sus fórmulas, según hemos visto al tratar el caso del duque de Medina Sidonia, Enrique de Guzmán, en Sevilla, intentaban alcanzar un equilibrio que denotase una posición aceptable para una y otra parte.

La **propaganda de las actitudes políticas** nos lleva a apuntar el interés del ciclo ritual que se llevó a cabo a lo largo de la estancia de la corte en Sevilla, en algunos elementos coincidentes con lo que, a buen seguro, se efectuó en otras importantes ciudades andaluzas controladas por la nobleza. Debemos resaltar que se observa una coincidencia entre las líneas que los historiadores del período han trazado como política de pacificación en Andalucía y las operaciones de propaganda que hemos analizado durante ese mismo período. Una de las claves de esa política fue la de otorgar **perdones generales** a las villas y ciudades que no terminaban de acatar la autoridad de la pareja castellano-aragonesa; pues bien, tal medida tuvo su correlato propagandístico: la celebración de audiencias públicas en las que se escenificaba una aparente actitud de justicia regia rigurosa y eficaz, seguida de la solicitud de clemencia o perdón por un

personaje eminente (miembro de la Iglesia) que declaraba hablar en nombre de la ciudad, pero que en realidad traducía los intereses últimos de los reyes. El cuadro de Isabel sentada en su silla real en la cúspide de su tribunal de justicia, que tan famoso se hizo gracias a la pintura del cronista Fernando del Pulgar y al razonamiento que escribió para poner en boca del obispo de Cádiz, el eclesiástico que solicitó el perdón en nombre de Sevilla, ejemplifica esta operación de propaganda destinada a dar cobertura ideológica a una medida controvertida, como puede llegar a ser el perdón regio.

Desde el punto de vista de los «Hechos de la Propaganda», en esta primera etapa hemos incluido algunas **manifestaciones propagandísticas orientadas hacia el exterior del reino**. Casi a comienzos del reinado, en la primavera de 1475, analizamos la embajada enviada a Roma por los nuevos reyes de Castilla con objeto de prestar la obediencia al papa, además de tratar algunas otras cuestiones políticas claves, el asunto de la dispensa papal para el matrimonio de Juana y Alfonso y el del maestrazgo de Santiago. La relación que nos ha dejado un agente de Isabel y Fernando en Roma, sobre la forma en que se recibió a los embajadores castellanos y cómo transcurrió la ceremonia de obediencia y el resto de la estancia, revela la necesidad y la preocupación por salir vencedor en las competiciones simbólicas constantes que entablan los delegados de unos reinos y otros en la corte papal, y los equilibrios que el pontífice realiza para que sea aceptable la ambigüedad de su propia posición política. El éxito propagandístico de esta primera embajada no fue el deseado por Isabel, pero tampoco resultó un fracaso, según los gestos y honores que el papa concedió a los castellanos, gracias, en parte, a la ayuda de algún delegado aragonés que contaba con gran prestigio entre la curia. A la vista de este relato hay que apuntar que el reinado de Isabel y Fernando en Castilla, en cuanto a la propaganda regia en Roma se refiere, comenzó en un nivel bastante modesto que no tiene nada que ver con los niveles que llegará a alcanzar cuando comiencen las victorias granadinas, en décadas posteriores.

A lo largo de la etapa hemos mencionado otras circunstancias en las que se pudo proyectar un tipo de propaganda hacia el exterior, como son las **recepciones y audiencias a embajadores**. En Madrid, en Medina del Campo, en Jerez, Isabel y Fernando recibieron embajadas de reinos extranjeros que no hacían sino confirmar la legitimidad de su título real,

puesto que su presencia en la corte significaba que a ellos, y no a sus rivales, reconocían como monarcas competentes para entablar alianzas o relaciones. Con Francia, en este sentido, las relaciones no fueron tan satisfactorias, debido al enfrentamiento del rey de Francia con el aragonés, y a que, durante un tiempo, el reconocimiento francés al título castellano recayó en su aliado Alfonso de Portugal y en Juana. Sólo al final de la guerra cambió esta situación, con la firma de un **tratado de paz** con Luis XI. Las repetidas ceremonias y ritos que debían asegurar este pacto, las fiestas y procesiones por un futuro favorable, los pregones que las anunciaron en ambos reinos, no hicieron sino subsanar con creces el problema del reconocimiento francés al derecho de Isabel a ostentar la corona real de su hermano.

Este tratado de paz preludiaba el proceso que iba a llevarse a cabo no mucho después, cuando por fin se consiguió la **jura del tratado de paz con Portugal**. Aquí iniciábamos la segunda parte de nuestro trabajo, en cuanto a los «Hechos de la propaganda» se refiere, una nueva etapa que delimitábamos entre febrero de 1479 y marzo de 1482 y que hemos definido como el período del comienzo de la «Consolidación sucesoria y monárquica». Las sucesivas juras que compusieron los tratados de Alcaçovas culminaron, de momento, con la jura de Isabel en Trujillo, ese año. Este hecho lo hemos interpretado como un acto de propaganda de la posesión victoriosa de la corona de Castilla en las sienes de Isabel, que, de nuevo ella sola, sin esperar a su marido que se encontraba en Aragón, camino de la toma de posesión del reino que acababa de heredar, asiste a una nueva reinstauración en la dignidad real que ella había asumido en diciembre de 1474. Hasta marzo del año siguiente no juraría Fernando este tratado.

Conseguida ya la paz, ahora sí, podría procederse a efectuar la jura del heredero nacido dos años antes, en el curso de las cortes que habían sido convocadas y en varias fases aplazadas hasta ese momento. El contexto de las **Cortes de Toledo** constituye un **nuevo ciclo propagandístico** que agrupó numerosos actos de variado alcance y finalidades. Comenzaba, tal y como vimos, de la manera más apropiada, con una **entrada triunfal** que protagonizó Fernando de Aragón, que regresaba de su reino, recién proclamado, y que entró en Toledo a la manera de los emperadores romanos, rodeado de varios animales salvajes. Se apuntan, por tanto, los primeros rasgos renacentistas en las ceremonias regias castellanas y es de notar que vengan de la mano de

un monarca aragonés. La Corona aragonesa, por su vinculación mediterránea, asumió con anterioridad las corrientes italianizantes, y las innovaciones rituales que a partir de este momento se observen en Castilla parecen proceder de la iniciativa de Fernando de Aragón.

Pero, el suceso de mayor trascendencia propagandística que habría de celebrarse en Toledo sería la **jura del príncipe Juan**. Hemos analizado esta ceremonia partiendo del relato cronístico oficial descrito por Pulgar, para ir desentrañando las piezas de una construcción meramente ideal que es la que ha logrado triunfar en la memoria posterior. De nuevo hemos demostrado las contradicciones existentes entre las imágenes transmitidas por las crónicas y las que han permanecido en actas documentales, y la dificultad de reconstruir las ceremonias públicas tal y como sucedieron en la realidad. En esta ocasión, hemos aportado nueva documentación que matizaba, incluso, la visión reflejada por el letrado de los procuradores en el acta de esta ceremonia ya conocida. Tras contrastarla con la visión del acta escrita por el secretario real Alfonso de Ávila, el acta que consideramos “oficial”, indicábamos que es preciso tener en cuenta que los testimonios documentales pueden también ocultar detalles o aportar una visión orientada por distintos intereses. En cualquier caso, ambas actas desenmascaran la intención falaz de la imagen de Pulgar, que describió una ceremonia de la máxima solemnidad, en la que se reunieron todos los grupos de poder, nobles, prelados y procuradores ciudadanos para otorgar el reconocimiento a la sucesión del príncipe, cuando, en realidad, tan sólo juraron al heredero en la catedral toledana los procuradores ciudadanos y muy pocos prelados, mientras que los nobles (y no todos) le juraron en días posteriores en el palacio real. A la vista de los nuevos datos aportados por la nueva documentación hemos, pues, de concluir, que esta ceremonia de jura, a pesar de haber ganado en solemnidad, la representación del consenso quedaba todavía sometida a unas dificultades no del todo superadas.

En relación con las **sesiones de las cortes** insistíamos también en la visión sesgada de Pulgar, tendente a mostrar la actividad gubernativa habitual de la administración y justicia regia y a ocultar la labor de los procuradores y sus reuniones. El único momento especialmente propagandístico en las cortes como tales, fue el día de su clausura (y, probablemente, el de su inauguración) en el que se escuchó el razonamiento de Gómez Manrique, presidente de los

procuradores y conocido agente de la propaganda regia, y se hizo público el Ordenamiento.

Durante la estancia de la corte en Toledo, al término de las cortes, se producen variados **actos de propaganda** que hemos analizado con mayor o menor detalle. Hemos de destacar los que fueron realizados **en favor de los partidarios de Isabel** que más colaboraron con su triunfo. Al nuevo maestre de Santiago se le ofreció una ceremonia de la máxima solemnidad en la catedral, de manera similar a como se había jurado al príncipe meses antes, solo que ahora se trataba de entregar las insignias de la orden al nuevo maestre, que fueron bendecidas durante la ceremonia. Pero, más interés tiene para nosotros **la concesión del título de marqueses de Moya** a Andrés de Cabrera y a Beatriz de Bobadilla, resucitando sólo para ellos, para más honrarles, un protocolo que, al parecer, había caído en desuso en Castilla. Esta decisión de honrar de este modo a los Cabrera-Bobadilla ejemplifica la ambivalencia de la propaganda regia que intenta jugar bazas distintas aunque signifiquen la defensa de mensajes contrarios. La propaganda de la defensa del patrimonio regio, subrayada por la política de reducción de juro y el descrédito de Enrique IV, en ese sentido, chocaba con este planteamiento.

Tal posición ambigua, según hemos constatado, era percibida con plena consciencia por los grupos que se veían perjudicados, tal y como hemos visto al reseñar el episodio de la protesta segoviana por el desmembramiento de parte de su territorio en beneficio del nuevo marquesado, reacción que ha de entenderse en términos de oposición de un movimiento activo de la **opinión pública ciudadana**, comandada por sus autoridades. Esta reacción aporta un nuevo significado a la forma de solemnizar la concesión del título de marqueses, llevada a cabo con posterioridad a la protesta. Los gestos y las palabras utilizadas en la ceremonia, tal y como recomendaba Diego de Valera, corregidor, entonces, en Segovia, estaban calculados para subrayar con tales símbolos la voluntad regia y su poder absoluto. El episodio de Segovia nos indica que es posible estudiar, paralelamente a la propaganda regia, fórmulas de contra-propaganda expresadas mediante una morfología de gestos y palabras tomadas de la propaganda regia pero asumida y lanzada contra los reyes como elementos para legitimar la protesta.

En esas mismas fechas de 1480, en Toledo, hemos documentado la primera mención que

apunta hacia una **ideología de cruzada**. Los meses siguientes, los acontecimientos que resucitaron una nueva amenaza turca para el Mediterráneo occidental, proporcionaron a la reina castellana la posibilidad de implicar a Castilla en los asuntos que habitualmente afectaban a los monarcas aragoneses, obligados a defender sus intereses en Italia. Todo el proceso organizado para armar una flota de guerra castellana que acudiera al sitio de Rodas y Otranto, y la propia campaña, lo hemos interpretado como un acicate propagandístico para convertir a la Hermandad, encargada de dirigir la armada, en un nuevo brazo militar al servicio de la nueva monarquía. Las villas y ciudades implicadas miraron con desconfianza el proyecto y fue preciso combinar medidas de fuerza con la persuasión. Otras ciudades, en cambio, respondieron con ceremonias que celebraron el fracaso de las acciones musulmanas, permitiendo a los reyes calibrar la repercusión de una inminente difusión de la propaganda de cruzada, esta vez dirigida contra Granada. Permitió también mejorar las relaciones con el papado, que concedió a los reyes la posibilidad de beneficiarse de recursos económicos para financiar un proyecto bélico que pronto se llevaría a la práctica.

El **viaje de Isabel a la corona aragonesa** nos ha permitido observar el tratamiento propagandístico y el grado de aceptación de la reina de Castilla en el reino de su marido. Las entradas reales y estancias en Barcelona y, sobre todo, la estancia valenciana dan fe de la colaboración de las ciudades aragonesas con el deseo de Fernando de ensalzar el papel de su mujer, sin embargo, hay que apuntar que la adopción de ciertos símbolos habitualmente reservados en exclusiva a los monarcas reinantes, no implicó que Isabel hubiera de cumplir también con ciertos gestos legitimadores, como la jura de los privilegios ciudadanos que Fernando, por el contrario, realizaba en sus entradas reales castellanas. Hemos destacado esta actitud asimétrica que adoptó uno y otro monarca respecto a sus respectivos reinos. A pesar de esto, el viaje permitió proyectar sobre Castilla una nueva imagen legitimadora: el príncipe Juan, que acababa de ser jurado heredero de Castilla iba a ser también jurado en Aragón. Sin embargo, desde la propia perspectiva aragonesa, la imagen de Isabel eclipsa a la de su hijo, durante este viaje. La jura definitiva del príncipe cuando este cumpliera la mayoría de edad condicionaba la deslucida percepción que ahora se proyectaba de su figura.

La mirada sobre las **entradas reales aragonesas** nos ha permitido apuntar algunos elementos de comparación con las castellanas. Si comparamos ciudades de una importancia equiparable, Sevilla y Valencia o Barcelona, encontramos un mayor grado de espectacularidad en el caso aragonés, constatable por el empleo de sofisticadas representaciones teatrales en el tránsito del recibimiento regio. Una de estas piezas dramáticas forman parte del gesto de entrega de llaves de la ciudad a los reyes, gesto que creemos no empleaban todavía por esas fechas las autoridades sevillanas para recibir a sus reyes. La espectacularidad se acrecienta también por la duración de la entrada real: una semana, en el caso valenciano, desde el recibimiento previo que se hizo a la reina en un monasterio situado a las afueras de la ciudad, hasta el ingreso en el definitivo aposento regio en el interior. Una semana de triunfo de la soberanía regia y de culto al monarca, según hemos apuntado. En el caso sevillano, sin llegar a esos extremos, se detecta también la presencia de un recibimiento previo a las afueras de la ciudad que es empleada por las élites ciudadanas para acaparar los primeros favores regios. Tanto en el caso castellano como en el aragonés hemos detectado una tendencia que nos parece digna de ser tomada en cuenta a la hora de interpretar la política simbólica y representativa de la monarquía. Nos referimos a la voluntad de los reyes de hacer celebrar la **fiesta del Corpus** el día de la entrada real (como ocurrió en Sevilla) u otro día de la estancia regia en la ciudad (Barcelona y Valencia). De ese modo, el sentido místico de comunidad representado en esta fiesta es canalizado en favor de la monarquía, que se sitúa a la cabeza de la liturgia ciudadana. Aunque la misma intención llevaba a las autoridades municipales a prohibir procesiones “privadas” en los barrios y collaciones y a ciertos magnates a intentar controlar, por su parte, la procesión principal de la ciudad, los reyes parecen acaparar dicha fiesta cuando visitan determinadas ciudades.

El análisis de los hechos de la propaganda de la etapa de la guerra por la sucesión y de la etapa de la consolidación monárquica nos permitió articular el marco diacrónico en el que engarzar el estudio de la difusión de los discursos y su contenido ideológico. De este modo pudimos dividir la etapa de la guerra en tres períodos que apuntan a tres tónicas propagandísticas distintas; la etapa del triunfo sucesorio constituye, sin embargo, por sí sola, un período coherente de análisis. A partir del esqueleto de esa subdivisión pudimos engarzar el **«Análisis del discurso de la propaganda regia»**.

El primer acercamiento a los discursos lo hacíamos desde sus **formas de difusión o transmisión y sus emisores**, que podemos calificar como agentes de la propaganda regia. Hemos intentado, a lo largo de todo el estudio, incluir también alusiones a las formas de transmisión oral que muchas veces no han dejado rastro escrito alguno, y, por tanto, es imposible conocer el contenido de su discurso, pero es importante, al menos como testimonio del alcance y extensión de la propaganda regia. A pesar del aumento del número de lectores y del número de obras que se escriben en la Baja Edad Media, hay que tener en cuenta que la principal forma de comunicación es oral y muchas de las manifestaciones escritas se benefician también de una difusión de tipo oral, por ello no debe obviarse el acercamiento a este tipo de transmisión. Hay que decir, además, que una gran parte de las expresiones orales del discurso se difunden en el curso de muchas de las ceremonias y fiestas que hemos analizado en el apartado de los «Hechos», y por ello deben ser estudiadas como importantes medios de proyección de discursos. Se trata de *razonamientos rituales, juramentos, aclamaciones, oraciones, himnos, expresiones de duelo*, además de fórmulas rituales escritas, en forma de *escritura expuesta de todo tipo, lemas y motes*, etc., que cuentan con una presencia importante a lo largo de todo el período, tal y como hemos resumido a lo largo del apartado correspondiente a la «Transmisión del discurso propagandístico», y como puede observarse en cada uno de los cuadros que resumen cada uno de los períodos.

En el primer período, este tipo de fórmulas de expresión ritualizadas tiene un volumen considerable, puesto que se trata de un período de transmisión de poderes dedicado a legalizar la sucesión de Isabel y a cumplir con todas las ceremonias pertinentes. Se trata, pues, de un tipo de propaganda básicamente institucional, especialmente legitimadora, por ello, en tanto que se beneficia de las manifestaciones discursivas fijadas por el rito. Más que el contenido interesa la forma y su adecuación al rito. A estas formas hay que añadir otras no estrictamente ceremoniales (las hemos encuadrado, habitualmente, como «ceremonias de información»), pero igualmente institucionales. Se trata de las *cartas reales* que inician la labor habitual de comunicación entre los reyes y sus súbditos, propaganda que basa su eficacia en presentarse como **información oficial**. Al lado de estas comienzan a apuntarse las expresiones polémicas, por boca de los embajadores y oradores castellanos enviados a Portugal o a Roma y también por medio de otras fórmulas creadas por escritores habilidosos que serán de una utilidad decisiva para el éxito de

la propaganda de Isabel. En este sentido, hemos destacado suficientemente la *Letra al rey de Portugal* escrita por Fernando del Pulgar, que logró difundirse como si el autor hubiera sido un portugués. Su contenido, sumamente polémico, y su forma de circular, perfecta operación de **simulación**, la convierten en uno de los textos claves de la propaganda de la guerra por la sucesión.

En cuanto se inicia la guerra, ya con las armas, las formas de difusión del discurso propagandístico se extienden por doquier bajo múltiples y variadas expresiones, ligadas, muchas de ellas, al propio desarrollo de la contienda. Junto a las manifestaciones conocidas que han sido estudiadas en otros contextos y países como formas típicas de la propaganda de guerra (*plegarias propiciatorias de la ayuda divina, oraciones de acción de gracias, etc.*), hay que destacar el episodio del **desafío regio** entre Fernando de Aragón y Alfonso de Portugal que canalizó gran parte de los discursos legitimadores del derecho a la sucesión y nos ha permitido detectar, en el cruce de carteles, los términos de una **dinámica de propaganda- contrapropaganda**, porque hay que tener en cuenta que la guerra significa también combatir los argumentos propagandísticos del enemigo. Esto mismo se observa, aunque sin posibilidad de llegar a su contenido, en la actitud de la Iglesia, cuyos miembros han tomado partido por unos u otros pretendientes al trono y así lo expresan en sermones que alaban o condenan (llegando, incluso, a la excomunión) a uno y otro bando.

El período previo a la victoria de Peleagonzalo es el de mayor debilidad de la imagen de Fernando e Isabel y eso se percibe en las manifestaciones empleadas para difundir el discurso. Las *cartas reales* justificativas del fracaso de la campaña contra Toro, las *cartas de privilegio* otorgadas a nuevos caballeros o nuevos títulos de nobleza, las *mercedes* para ganar adhesiones y asentar fidelidades, los *perdones* que se firman y pregonan con objeto de atraer combatientes... Es este también el período que ve aparecer las primeras muestras literarias de cierta entidad. El *Sermón trobado* de Íñigo de Mendoza destaca especialmente, como pieza de propaganda, y el *Doctrinal de príncipes* de Diego de Valera, por su intención legitimadora.

El último período de la guerra lo hemos definido como un período de explosión de los

mensajes triunfalistas y de fortalecimiento de la autoridad de Isabel y Fernando. La riqueza textual, en este período, se percibe en la incorporación de *nuevos panegíricos y tratados* dedicados a los reyes. Pero la tónica del período se inscribe, sobre todo, en el aprovechamiento propagandístico de los marcos institucionales y de las medidas que favorecen ese fortalecimiento de la autoridad: todos los textos relativos a las *cortes* de Madrigal, los *razonamientos* y *cartas* que promueven por doquier el establecimiento de la Hermandad, las audiencias públicas que concedían los reyes para impartir justicia directamente o para otorgar perdón, los múltiples *juramentos* que efectúan los, hasta entonces, nobles rebeldes, al integrarse en la obediencia a Isabel y a su marido... Resaltábamos, en este período que, curiosamente, en el contexto de estas cortes Isabel y Fernando nombran cronista oficial, del mismo modo que harán en 1480, cuando nombren a Fernando del Pulgar, sólo que en 1476 no logra cuajar el proyecto de escribir una crónica oficial. Es como si fuera unida la voluntad de legitimación institucional (los procuradores habían jurado por fin a la infanta Isabel como heredera) y la de legitimación histórica. Pero, todavía, la posición obtenida adolece de cierta inestabilidad y la guerra no ha terminado. Lo refleja una manifestación de la propaganda textual de este período, tremendamente original y rica por su temática y su contenido discursivo, la *Divina retribución* del Bachiller Palma, escrita al final de la etapa, justo cuando el monarca aragonés acababa de morir. Como reivindicación del derecho al trono portugués, constituye la última muestra de propaganda de guerra contra Portugal.

El fin de la primera etapa y el comienzo de la segunda coincidían en el desarrollo de dos procesos legitimadores similares, los tratados de paz con Francia y con Portugal, respectivamente. Estos procesos llevaban consigo la ritualización de los compromisos mediante las habituales *fórmulas de juramento regio y pleitos homenaje*. Conviene señalar el número elevado de juramentos y promesas reales pronunciados por Isabel y Fernando a lo largo de toda la etapa, en diferentes contextos y ante diversos compromisarios. Las *fórmulas de juramento y de promesa* no hacían sino sancionar una y otra vez, la posición conseguida. En tanto que se les reconoce personas competentes para realizar las fórmulas de promesa y juramento, se les reconoce la autoridad para llevar a cabo el compromiso. Cada fórmula de compromiso construye la legitimidad en forma de un gran proceso instaurador que culmina con la jura de los Tratados de

Paz con Portugal. La última fórmula se escuchó en el tiempo de la reunión de las cortes en Toledo.

Esos meses de 1480, según hemos visto, constituyen otro ciclo propagandístico, foco de emisión de múltiples discursos. En el contexto de las cortes hay que situar el momento en el que se empieza a llevar a la práctica la **nueva política historiográfica del reinado**, con el nombramiento de Fernando del Pulgar como cronista oficial. Pero, esa fecha debe destacarse, sobre todo, porque a partir de entonces se detecta un interés efectivo por adoptar la **imprensa** como medio de propaganda. Los reyes se valen de la edición del cuaderno de leyes aprobadas en las cortes de 1480 como instrumento de proyección universal de su voluntad legisladora. El invento tipográfico servirá para fomentar la imagen de recto ejercicio del poder, anunciando una nueva vía de propaganda legislativa que se hará fructífera a lo largo del reinado con la publicación de las obras de Montalvo y diversas leyes y pragmáticas. No hay duda que muchas novedades se incorporan, a partir de ahora, y todas ellas contribuirán a la consolidación de los logros conseguidos. La imprenta permite, además, contar con un medio de propaganda nunca hasta entonces utilizado en Castilla como tal. Rápidamente, este medio es puesto al servicio de la nueva política historiográfica. Pero, además, los reyes podrán fomentar la aparición de obras y textos propagandísticos ya utilizados en épocas pasadas, en el momento deseado y en el lugar conveniente, dispuestas a cobrar nueva actualidad y a servir a necesidades nuevas. Hemos resaltado, en este sentido, la aparición en Zamora, foco de resistencia a la pareja castellano-aragonesa en el momento en que se alzaron reyes, de ciertas obras de Íñigo de Mendoza junto con el *Regimiento de príncipes*, de Gómez Manrique, escrito en la época de la guerra civil contra Enrique IV, o la aparición en Zaragoza de una epístola antiturca escrita en años anteriores, justo cuando Fernando estaba intentando convencer a los representantes del reino de la necesidad de contribuir económicamente a la cruzada mediterránea. La propaganda impresa del reinado merece, por sí sola, una historia particular.

Pero podemos apuntar más novedades referidas a esta última etapa de nuestro estudio. Se introducen **nuevos géneros** en la propaganda y también un nuevo lenguaje. El **latín** aparece en varias obras interesantes, un regimiento de príncipes, escrito al modo de los diálogos

humanísticos, escrito por Alfonso de Ortiz y una relación de sucesos valenciana. La consolidación precisa de un lenguaje más universal, presto a ser proyectado como propaganda fuera de las fronteras del reino. Coincide con el momento en el que se detecta un renovado aliento humanístico emparentados con la propaganda regia. Un género nuevo es el de las *Relaciones de sucesos* que se inicia en su versión festiva en Valencia, pero que, en cuanto dé comienzo la guerra de Granada, fructificará en forma de relatos de batallas y victorias.

Al hilo de todos esos textos, obras y otras formas de difusión del discurso de la propaganda que hemos mencionado en el apartado sobre la «Transmisión» han ido apareciendo los “responsables” de su emisión, los que podemos calificar, de forma genérica como **«agentes de la propaganda regia»**. Desde el escritor más destacado hasta el paje del que no conocemos el nombre, todos contribuyen a difundir los mensajes de la propaganda, incluso, en ciertas ocasiones, los propios reyes se comportan como activos agentes de persuasión. Han desfilado nombres conocidos de letrados y consejeros reales del entorno de Isabel que la apoyaron desde la época de su “principado” (**Alfonso de Quintanilla, Juan Díaz de Alcocer, Gómez Manrique, Gonzalo Chacón, Rodrigo Maldonado de Talavera...**), escritores con inclinaciones políticas (**Alfonso de Palencia, Diego de Valera**), secretarios que se convertirán en hábiles polemistas (**Fernando del Pulgar**), eclesiásticos (**Íñigo de Mendoza, Hernando de Talavera, Diego de Muros, Joan Margarit, Alfonso de Ortiz, Diego Rodríguez de Almela, Ambrosio Montesino...**), aragoneses (**Pedro Azamar, Pedro Marcuello, Alfonso de Jaén**), personajes de los que poco se sabe (**el bachiller Palma**), truhanes (**Antón de Montoro**) y caballeros poetas cortesanos (**Pedro de Cartagena**), diversos oficiales regios que, por su oficio, se convierten en agentes de propaganda (**reyes de armas**). Como agentes de la propaganda regia, en cierto sentido, hay que considerar a **las autoridades municipales** y a **miembros de la nobleza**, cuando se ven implicados en la organización de actos de propaganda conjunta (ceremonias, fiestas palaciegas, espectáculos caballerescos...). Los canales de emisión y las formas de expresión del discurso de la propaganda son múltiples y, por ello, los agentes también lo son. No hay un “propagandista tipo”, ni nada equivalente a una “oficina o departamento de propaganda”. Ciertos oficios, como el de cronista oficial, podrían ser considerados como específicamente propagandístico, pero, la historia que escribió Fernando del Pulgar no fue más útil, en ese sentido, que otros

escritos suyos. Los eclesiásticos, como profesionales que se han formado en las estrategias de representación de la Iglesia (y por otras razones), constituirán agentes muy apreciados. Sin embargo, no parece que predominen sobre los que proceden de otros ámbitos. Al menos no en la etapa que hemos estudiado. La propaganda de la monarquía no está todavía “profesionalizada”. A lo largo del reinado se irán incorporando nombres nuevos, entre ellos extranjeros. Las nuevas corrientes literarias y artísticas y la extensión de la cultura escrita, con aumento del público lector, pondrá al servicio de los reyes una “amplia oferta” de panegiristas y apologistas dispuestos a lucirse y a medrar. Un estudio completo del reinado aportaría muchos nombres coincidentes con la historia de la literatura del período.

Desde el **punto de vista metodológico**, el análisis de la transmisión de ciertos textos considerados como propagandísticos y, como tales, sujetos a una determinada coyuntura y destinados a una finalidad específica, nos ha permitido datar con mayor precisión o, cuanto menos, plantear una hipótesis de datación de ciertos textos literarios cuya fecha no se halla expresa en los ejemplares que nos han llegado. Respecto a las tres composiciones poéticas de Íñigo de Mendoza que hemos analizado (el *Dechado a la reina Isabel*, el *Sermón trobado* y las *Coplas... en que declara cómo por el advenimiento de nuestros señores es reparada nuestra Castilla*), ya aportó una datación adecuada su editor, Rodríguez Puértolas, situándola en el intervalo de 1474 y 1479. Nosotros hemos afinado bastante más, poniendo en relación el discurso de tales textos con la tónica particular de la propaganda de cada uno de los tres períodos en los que hemos dividido ese espacio cronológico. De este modo, hemos situado el primero de los poemas en el período de 1474 a mayo de 1475, durante la etapa en la que se celebran las primeras fiestas palaciegas en la corte de Segovia o Valladolid; el segundo poema lo hemos puesto en relación con el fracaso de la primera campaña de Toro, momento en el que era preciso prestigiar la imagen decaída de Fernando de Aragón. El poema tal vez se divulgó en otoño de ese año, mientras el rey se ocupaba del cerco del castillo de Burgos o del asedio a Zamora. Por su tono triunfalista, pero todavía beligerante, el último poema sólo puede corresponder a los meses inmediatamente posteriores a la victoria de Toro- Peleagonzalo, el 1 de marzo de 1476.

Con relación a otro texto, no hemos matizado a sus editores y estudiosos modernos, sino

que nuestro análisis nos ha llevado a discrepar abiertamente. Nos referimos a la obra *La Poncela de Francia* que ha sido fechada, o bien en la etapa del principado de Isabel, o durante la guerra de Granada, a la altura de 1487, fecha en la que ha sido datada también la *Consolatoria de Castilla*, de Juan Barba, obra con la que se ha relacionado, y otras por el estilo. Creemos haber aportado argumentos suficientes como para datar esta obra en torno al invierno de 1475 a 1476, relacionándola con la marcha de Isabel con un ejército al cerco de Burgos. El tono de la obra recrea un estado de cataclismo acorde con el período de mayor debilidad del poder de Isabel y Fernando, el que precede a la victoria de Peleagonzalo, y con el discurso que se difunde en esos meses.

Correspondiendo a la segunda etapa de nuestro estudio, precisábamos que el *Dialogus inter regem et reginam de regimine regni*, del doctor Alonso de Ortiz, debe ponerse en relación con la presencia de la corte en Toledo, durante el tiempo de las cortes, igual que las *Coplas a San Juan Evangelista* de Ambrosio Montesino. Podemos también relacionar el tratado profético del morisco de Valencia Alfonso de Jaén, *El espejo del mundo*, escrito desde la década anterior y a lo largo de su vida, con la presencia de Isabel en la ciudad en 1481. Este autor comenzó dedicando la obra a Fernando, pero en el borrador que se conserva hay una dedicatoria a Isabel que nos lleva a pensar que el autor pudo decidir dedicárselo a la reina durante su estancia en Valencia.

Es necesario insistir en la importancia de estas matizaciones cronológicas que no nacen de ningún afán de alarde erudito, sino de la necesidad de precisar el momento en el que se difunden unos discursos propagandísticos determinados. La propaganda política va siempre ligada al suceso u objetivo político que le aporta sentido. Los discursos revelan determinadas tendencias ideológicas, polémicas y ciertos conflictos subyacentes en las relaciones de poder. Si no atendemos a la relevancia de datar, ya no tanto los textos, como los discursos (sus contenidos, las metáforas y símbolos recurrentes, los tópicos y sus formas de presentarse, las estrategias de manipulación) estaremos pasando de forma superficial por encima de todas las cuestiones que se presentan a la hora de analizar ese mundo de “nebulosa teórica” que puede imposibilitarnos el estudio riguroso del mundo vago de lo que se conoce como ideas, pensamiento o mentalidades

políticas. Por eso, el análisis del *discurso* puede constituir un método adecuado para “tomar tierra” sin que se pierda la perspectiva específicamente política de todas esas cuestiones.

Las precisiones cronológicas, si bien pueden resultar cargantes, en tanto que parece una forma de recuperar la vieja historia política, puesto que se trata de ordenar una serie de datos, aunque de distinta índole (en este caso datos conceptuales, ideológicos), nos ha permitido seguir asentando las bases de nuestra investigación del discurso de la propaganda. Los documentos que hemos seleccionado para cada una de las etapas consideramos que resultan suficientemente representativos como para que sirvan de fundamento del análisis y de las conclusiones a que hemos llegado después de describir los tipos de discurso y las estrategias discursivas de manipulación que incluyen gran parte de tales textos. Por ello, hemos aplicado una ordenación cronológica en su recopilación.

A partir de la selección de textos que hemos recopilado bajo el epígrafe de «**Documentos**» hemos realizado el **análisis del contenido del discurso propagandístico** en cada una de las dos etapas en las que se divide nuestro trabajo, desentrañando el significado de cada uno de los principales tipos de discurso, en cada uno de los períodos delimitados.

Comenzábamos con el análisis del **Discurso jurídico o de la justicia**. En el primer período reseñado se delimitaban ya las dos líneas básicas que conforman la legitimidad inspirada en este tipo de discurso: la legitimidad de orden legal o de origen y la legitimidad por el recto ejercicio del poder real. La primera se funda en una doble acción, que puede considerarse afirmativa y negativa: afirmativa del derecho sucesorio en favor de Isabel y, en cierta medida, también de Fernando, y negativa, puesto que se desarrolla una sistemática deslegitimación del derecho de Juana. Además de las consiguientes afirmaciones de derecho sucesorio, se utilizó como justificación legal el acto de los Toros de Guisando, en el que Isabel fue jurada princesa. Es este un argumento persistente que se seguirá empleando, incluso, después de la guerra. A partir del momento en que se procede a la proclamación de Isabel como reina, el hecho sucesorio toma cuerpo como argumento probatorio irrefutable de la legitimidad. Lógicamente, la situación se hará menos clara cuando los partidarios de Juana logren organizar para ella una ceremonia de

proclamación y ella y Alfonso de Portugal, como su marido, sean proclamados reyes de Castilla y de León.

A partir del segundo período que se inicia entonces, los argumentos en torno a la legitimidad de origen se harán más variados, la deslegitimación de Juana y de los propios argumentos que sostiene su propaganda, más persistentes. Se recurre a la cuestión de la supuesta declaración sobre la herencia del reino hecha por el rey Enrique en el tránsito de su última voluntad. Se trata de un período de fuerte polémica propagandística entre los dos partidos enfrentados. Algunos panegiristas llegan, incluso, a afirmar que es Fernando quien debe considerarse el legítimo heredero y propietario del reino, por su propio derecho, como natural del reino y de la casa de real castellana, argumentos estos sólo comprensibles en un contexto de abierto enfrentamiento con el rival portugués.

En el tercer período, momento de afirmación del poder de la pareja castellano-aragonesa y de retirada de Castilla del monarca portugués, tales argumentos desaparecen y vuelven a tomar fuerza los que se centran en Isabel, apoyados ahora por la nueva propaganda del príncipe Juan que, como heredero varón, fortalece toda la argumentación. Pero esta propaganda del heredero, no es excesivamente persistente, contrariamente a lo que podría suponerse. En el último período analizado, el que se inicia en febrero de 1479, con la firma de paz con Portugal, se observa que, a pesar del triunfo sucesorio definitivo, los argumentos de este tipo no desaparecen del discurso: ahora se hacen más osados. La ilegitimidad de Juana se nutre con los argumentos más duros del período de la guerra contra Enrique IV, volviendo a resucitar la cuestión de la impotencia del rey o la ilegalidad de su matrimonio con Juana de Portugal. En cuanto a las razones positivas que apoyan a Isabel, también se vuelven más osadas, llegándose, incluso, a reconocer como válida la usurpación del título real en vida de Enrique IV y la elección del infante Alfonso como rey.

Relacionado con la legitimidad de origen, pero entroncando con una propaganda específica de guerra se halla el tema de la reivindicación del derecho a ostentar el título de Reyes de Portugal, que comienza a aparecer durante el segundo período analizado, en agosto de 1475, tras el fallido asunto del desafío regio. Los propagandistas nutrirán tal reivindicación con

argumentos de derecho sucesorio, reclamando la herencia de Juan I, esgrimiendo un supuesto testamento de la reina Beatriz su mujer o apelando a un derecho de herencia por línea femenina que soslayaba la línea de la dinastía reinante en Portugal y proponía otra línea de sucesión procedente de la esposa portuguesa de Alfonso XI. Pero este tema, apropiado para la guerra, debe ser abandonado tras la firma de los tratados de Paz con Portugal.

Junto a este grupo de argumentos, hemos trazado la evolución de los que legitiman la autoridad de Fernando e Isabel en virtud de la calidad del ejercicio de su poder. Varios discursos vendrán a apoyar el mismo fin que comienza a expresarse con el discurso de la justicia. Era preciso trazar una línea nítida entre el gobierno de Enrique IV y el de la pareja castellano-aragonesa. Se esgrimen conceptos cargados de tales significados, siempre opuestos: *justicia, orden, paz, ley, justa policía, ordenada armonía, debida gobernación...* frente a *tiranía, corrupción, robos, cohechos, cruda y dura gobernación, poca justicia*, etc. Se trata de un programa completo encaminado a mostrar a Isabel y a Fernando como leales defensores del bien común frente a un monarca como Enrique IV, tirano y protector de los tiranos. Al término de la etapa las metáforas son muy ricas, momento que se introduce como argumento de ataque la devastación del patrimonio real, que no hemos recogido de manera significativa a comienzos del reinado, pero que a partir del tercer y último período se observa retomarse con fuerza. Tal circunstancia ha de ponerse en contacto con la política de recuperación del poder real frente a la nobleza (sobre todo extremeña y andaluza), a partir de 1477, síntoma de la recomposición real de la autoridad regia, pero también con las exigencias económicas impuestas al conjunto del reino en forma de servicio decidido en las cortes de Madrigal. Los ataques contra Enrique IV en este sentido servían de pantalla para hacer justificable una medida tributaria como el servicio de 1476, percibido por el reino como el mayor que se había repartido hasta la fecha. Es destacable el hecho de que todos estos argumentos en pro del recto ejercicio no se dirigen contra la pareja castellano-portuguesa, sino contra el rey Enrique IV. No se entra en calificaciones sobre el gobierno de los reyes rivales porque se les niega todo derecho y facultad para gobernar.

La crisis se manifiesta en los discursos mediante la descripción de una situación que ha llegado a un estado tal de caos y destrucción que hace necesaria la aplicación de medidas

radicales de gobierno. Conceptos tales como *paz, justicia y libertad* revelan esa necesidad y, un concepto esencial en toda esta propaganda de las capacidades especiales de Fernando e Isabel: *reforma*, y sus sinónimos: *remedio, reparo*, conceptos, todos ellos que tendrán su equivalencia y su refuerzo en otro tipo de discurso, como el teológico. Estos conceptos parecen ser indicativos de momentos de inestabilidad. En la última etapa todos estos conceptos se han generalizado. El mal gobierno se resume en la destrucción del patrimonio regio, tema que, según hemos analizado, justificaba el que los propios reyes echaran mano del patrimonio que supuestamente defendían para premiar a sus más directos colaboradores. Pero ya la propaganda del buen gobierno llegaba al paroxismo: las cortes de Toledo les proporcionó el marco para proyectar su imagen de reyes legisladores y las medidas políticas tendentes a reconducir a la nobleza hasta entonces contraria, hacía que incluso estos contribuyeran a difundir la apología de Isabel y Fernando como reyes justos.

El **Discurso teológico** sigue la misma doble vía de legitimación que se observa con relación al discurso jurídico o de la justicia, pero adaptado a las características de este discurso: una legitimación desde el origen *divino* del poder y una legitimación *carismática* que se expresa mediante la atribución a la pareja castellano-aragonesa de unas dotes de índole religiosa para el desempeño del poder, ya sean de carácter ordinario o extraordinario. Hay que anotar la sutileza de los propagandistas que percibían la posible contradicción entre la afirmación de un derecho legal a la sucesión y la exaltación de un origen divino sólo fundado en la voluntad divina. A lo largo de la etapa, de algún modo se ha venido expresando la conciliación entre la voluntad divina y el derecho. Así, un concepto como el de *juicio de Dios oculto* se concibe, al término de toda la etapa, como un *juicio recto de Dios*, esto es, conforme con la justicia humana, con lo que los hombres estiman que es justo. Un tema del primer periodo que giraba en torno a la máxima *vox populi vox dei*, que intentaba valerse de una suerte de legitimidad surgida del consenso popular cobra un giro diferente después de la guerra: Dios no decide apoyar lo que los hombres en su conjunto eligen, sino que los hombres simplemente transmiten los designios divinos. Otro argumento que triunfa y que, en este caso, matiza las objeciones que desde la propaganda de Juana se estaba formulando a las razones legales aportadas por la de Isabel es el que considera

el matrimonio entre Isabel y Fernando como providencial, ya desde hace tiempo profetizado. Hay que recordar que la decisión de este matrimonio está en el origen de la justificación de la invalidación del acto de los Toros de Guisando, y de la celebración de un acto de reconciliación y de nuevo reconocimiento de todos los derechos de Juana como hija legítima de Enrique, en Valdelozoya. El argumento del *matrimonio providencial* rehabilitaba a Isabel en su acto de desobediencia al rey. Este tema es persistente, desde el principio hasta el final de la guerra y tras la llegada de la paz. La propaganda del heredero se incardina también en ese proyecto providencial.

Además de estas dos expresiones originales de la propaganda de esta crisis sucesoria, hay que destacar la habilidad y insistencia en el empleo de todos los conceptos que fundamentan ideológicamente el poder real desde una retórica de tipo teológico y religioso. Al término de la etapa se percibe muy bien. El carácter sagrado de las personas regias va en aumento: sus facultades carismáticas, que se estiman necesarias para proceder a la salvación de un reino que se ha descrito como al borde de la destrucción, se califican en términos absolutos de *salud, salvación, redención*; el providencialismo, mezclado con el profetismo se emplea sutilmente como relato legitimante, como propaganda de guerra lanzada contra todos los enemigos a la vista (Portugal, Francia), y como propaganda de las dos coronas, a raíz de la sucesión de Fernando al trono aragonés. El triunfalismo del tercer período ha disparado todos los argumentos de índole religioso-teológica. En la última etapa la apología de la realeza teológica llega a su cima. Las profecías que anunciaban la victoria sobre Portugal y el gobierno sobre toda la Península, tras la firma de los tratados de paz comienzan a promover una nueva guerra, la guerra contra Granada, ya antes de que se produzcan los primeros enfrentamientos.

Entre todas las expresiones, argumentos y metáforas que hemos analizado, podemos destacar, como especialmente ligada a la propaganda de este momento, la adopción de San Juan (Evangelista, sobre todo, aunque también Bautista), como una especie de icono legitimador y propagandístico que actúa de manera recurrente pero, con especial significación, en dos momentos propagandísticos destacados: la victoria de Peleagonzalo y el nacimiento del heredero. También ligado a la propaganda del heredero hemos de resaltar todo el cuadro teórico desplegado

en torno a la recreación del mito hispánico de la destrucción de España, ligado ahora a las pretensiones de dominio sobre los territorios atlánticos, a la propaganda de guerra contra Portugal y a la voluntad de legitimación de la sucesión, ya no sólo castellana, sino también portuguesa. La propaganda del heredero, falto de legitimación jurídica, hasta el momento en que por fin se consiguen reunir las cortes, dos años después de su nacimiento, se canaliza por la vía religioso-teológica.

Junto a toda este programa ideológico de gran calado, vemos actuar, en menor medida pero de un modo perceptible, cierta línea argumentativa que hemos situado en último lugar en nuestro análisis. Se trata de las expresiones tendentes a sacralizar el deber de obediencia a los reyes que contribuirán a fortalecer su situación de poder al término de la etapa.

El **Discurso histórico** comenzó a ser empleado desde la propia cancillería de la reina recién proclamada, en las fórmulas que expresaban la continuidad dinástica. Hasta que no se adopten los géneros historiográficos específicos que desarrollen una propaganda histórica con un contenido programático más elaborado, a partir de 1480, el discurso histórico se utiliza de manera fragmentada. Durante el primero y segundo período analizado el problema de la sucesión resulta tan inquietante, que los propagandistas se ven obligados a adoptar referencias sobre crisis sucesorias similares en otras épocas o reinos y opinar sobre la legitimidad del gobierno de reyes bastardos. En el tercer período se ha producido un cambio significativo y tal tema queda desterrado. Al término de la etapa de la guerra triunfa el neogoticismo y los temas mítico-legendarios sobre la destrucción de España que alimentan una propaganda del dominio hispánico. Este grupo de argumentos, muy del gusto de algunos colaboradores de la propaganda regia, como Diego de Valera o Diego Rodríguez de Almela, volverá a aparecer y a expandirse durante la guerra de Granada. De momento resultaba coherente con la reivindicación del trono de Portugal y de las conquistas que uno y otro reino pretendían realizar en el Atlántico. Un tema original y específico antiportugués es la alusión recurrente a la batalla de Aljubarrota. Las referencias a esta derrota castellana sirven a la reivindicación histórica del título portugués pero, sobre todo, han sido empleadas como propaganda de tipo xenófobo inspiradora de un sentimiento antilusitano que inspire el odio hacia los portugueses e impulse a los castellanos a combatirlos. A partir del

tercer período analizado y el último, tras la firma de paz, períodos de fortalecimiento y consolidación definitiva de la autoridad de Fernando e Isabel, el discurso histórico es empleado, además, como elemento de promoción o justificación de medidas políticas concretas, al tiempo que se detecta un interés renovado por el pasado reciente, la época de Enrique IV que el cronista oficial, y otros, se encargarán de revisar a partir de 1480.

En cuanto al **Discurso ético-moral** observamos cómo, a lo largo de la etapa se va configurando una línea de argumentos que se centran en la virtud como elemento legitimador. La práctica de las virtudes se considera un mérito para ostentar la dignidad real, de ahí que los agentes de Isabel y Fernando insistan en caracterizar el problema de la sucesión en términos de lucha entre el Mal y la Virtud: de nuevo el contraste entre extremos, la visión maniquea de la realidad que ve el mal asociado a los partidarios de la sucesión de Juana y a todo lo que se relaciona con el rey Enrique, y el bien del lado de la pareja castellano-aragonesa. El tema de las virtudes regias tiene, por tanto, cierto peso en el conjunto del discurso de la propaganda, en particular como refuerzo de otros discursos: el religioso, en tanto que las virtudes regias más prestigiadas son las de orden religioso, y el jurídico, puesto que un recto ejercicio del poder implica el desempeño de las virtudes políticas. También colabora en cierta medida con el discurso del poder, en tanto que la virtud se presenta como elemento de autolimitación del poder real.

Hemos seguido la evolución del **Discurso del poder** a lo largo de la primera etapa y hemos observado que, en este caso, las líneas de argumentos que despliega son ambivalentes. Se juega, por una parte, con mensajes de afirmación del poder real y, por otra, con mensajes de limitación de ese poder. Este tipo de discurso hace aflorar como ninguno la doble naturaleza del poder, una naturaleza ambigua que bascula entre la aceptación y el rechazo, entre la sujeción y la dominación. En un conflicto bélico como el que hemos analizado, los mensajes que mejor se prestan a la proyección de una percepción positiva del poder de Isabel y Fernando son los que tienen que ver con la *tiranía* de “los otros”, aunque no faltan las metáforas típicas de la configuración ideológica del poder real que reúnen en sí mismas esa doble faceta. Hemos de destacar cómo al hilo de esta guerra se ha ido fortaleciendo el poder real de una manera

constante, apoyándose, en gran medida en argumentos de fuerza y de autoridad cuya expansión a todos los niveles, tanto internos (obediencia y preeminencia política), como externos (aspiraciones de dominio extraterritorial) se hace patente a partir del momento mismo en que el rey Alfonso entra en Castilla. En la última etapa analizada se observa la variedad de argumentos que harán de este tipo de discurso uno de los que probablemente mejor contribuyan a la consolidación de la autoridad monárquica alcanzada, y también de la voluntad de expansión territorial, fraguada durante la contienda civil. Significativamente, cuando tras la firma del tratado de paz con Portugal Isabel y Fernando deben abandonar el título real de ese reino que habían asumido durante la guerra, ciertos propagandistas exaltados continúan atribuyéndoles el de «reyes de España».

La propaganda del *servicio al Rey*, cuya evolución hemos estudiado en los cuatro periodos, se desdobra en ese último periodo, al hilo de los conflictos planteados por la opinión pública que hasta entonces había demostrado fidelidad y obediencia a Isabel. La opinión pública ha asumido ciertos conceptos de la propaganda regia, como es el servicio al Rey, para defenderse de ciertas medidas de los reyes que vulneran los privilegios de los ciudadanos (tal y como vimos en el conflicto que estalló en Segovia en torno al marquesado de Moya), lo que hace que la propaganda regia, por su parte, refuerce de alguna manera esos mismos conceptos. Esta reacción creemos que está detrás de la incorporación significativa, en ese último periodo, del concepto de *Corona real* a las expresiones que promocionan el servicio regio.

Un modo en que el poder real extiende su dominio consiste en arrogarse la facultad de jerarquizar los valores que deben imperar en la sociedad. Lo hemos analizado con relación al servicio regio pero, igualmente puede observarse con otros conceptos. En una situación de guerra como esta, el concepto de *honra del reino* parece haberse elevado a uno de los niveles superiores de la escala de valores generales. Lo hemos visto al analizar el **Discurso de la fama**. La defensa de la honra del reino contribuye a profundizar en la legitimidad de la posición de Isabel y Fernando. La honra del reino se ha ido imbricando sutilmente con la honra de los reyes de manera que pueden llegar a identificarse. De aquí deriva la idea de considerar a Castilla como un *reino deshonorado*, puesto que Enrique IV no cuidó de su fama regia ni de su honor. La honra

del rey y la del reino dependen una de otra. Así, los intereses de los reyes deben, por tanto, ser defendidos por todos, puesto que atañe a todos. La guerra es una cuestión de honor, de restauración de la buena fama del reino. Planteadas así las cosas sólo queda hacer que los súbditos acepten implicarse en la defensa de la honra de los reyes, y esto puede ser relativamente fácil puesto que el concepto de *honra* emana poderosas connotaciones materiales para todos ellos: la honra equivale a privilegios y los reyes se erigen en dispensadores de «honras y libertades» o, cuanto menos, en la principal garantía de su salvaguarda. En cuanto al honor del reino, ha quedado, al final de la guerra, restaurado con creces: su nueva reina, Isabel, se identifica con la *gloria* divina.

En el **Discurso de la guerra** la tendencia que se observa es la de intentar ocultar que la guerra que se vive en Castilla es una guerra civil. A comienzos del reinado se habla de división pero, en cuanto el rey de Portugal entra en Castilla, el conflicto se definirá en términos de guerra defensiva. Esta reacción de la propaganda de Isabel resulta lógica, pero ya no lo es tanto cuando este tipo de discurso ha de ocuparse de apoyar también la conquista del reino de Portugal, de ahí la debilidad de la justificación de la *guerra justa*. Al término de la primera etapa, en 1479, vemos aparecer un argumento sorprendente: “es mejor que los reinos sean grandes para mejor defender la República”, viene a decir el bachiller Palma, perturbador razonamiento que da alas a los más ambiciosos programas de expansión territorial y de conquista de otros reinos que quieran concebir los reyes. Puesto que una guerra ha llevado a la monarquía a consolidarse, en torno a 1480, los propagandistas no tienen inconveniente en seguir promocionando la guerra como un elemento armonizador de las relaciones políticas. Se asume, así pues, la ideología de cruzada.

Finalmente, del **Discurso del miedo**, el menos racional de todos, podemos concluir que sirve como elemento de connotación de otros discursos. Si varios de los discursos (jurídico, teológico, ético-moral, del poder) recrean una situación caótica del reino, base necesaria para dar sentido a muchos de los mensajes que transmiten, el discurso del miedo perfila y matiza dicha imagen recreando todo tipo de males que infunden el sentimiento de inseguridad apropiado para presentar, como justificado revulsivo, la seguridad que traerá la pareja real castellano- aragonesa. Dicho sentimiento de inseguridad, hemos visto cómo, a lo largo de esta primera etapa no se ha

orientado sólo hacia la propaganda de guerra (aunque es esa una de sus finalidades), sino también hacia ciertas medidas políticas concretas que apoyan el fortalecimiento de la autoridad regia. Se trata de la extensión de la Hermandad General, tal y como analizábamos. Junto a esta línea discursiva, se va extendiendo una serie de metáforas e imágenes que intentan infundir cierto grado de miedo controlado a los reyes (se habla, en este caso, de *temor*, claramente distinguido del miedo). Esta línea se va extendiendo al ritmo de la necesidad de fortalecer el poder regio y legitima los contenidos del lenguaje de la dominación.

El análisis del discurso se ha visto completado por una aproximación al estudio de ciertas estrategias de manipulación del lenguaje que se emplean fundamentalmente en aquellos documentos cuyo contenido es susceptible de ser contestado por los destinatarios. En el apartado correspondiente a las «Estrategias discursivas» de cada una de las dos etapas que hemos analizado, hemos trazado la evolución de ocho tipos de estrategias, tal y como nos proponíamos como objetivo. El uso de tales estrategias cobra sentido en los contextos y situaciones políticas que hemos estudiado con relación a cada uno de los cuatro períodos delimitados (tres períodos para la etapa de la guerra y el último de la “posguerra”). La interpretación se enriquece cuando vemos que tales estrategias originan determinados indicadores que se refieren al empleo de fenómenos afines a la propaganda (representación, simulación, sugestión...). Si el análisis del contenido del discurso hace aflorar el mensaje y los argumentos que se emplean como propaganda política, las estrategias nos ponen de manifiesto la voluntad de emplear esa propaganda. Las estrategias del discurso y sus indicadores nos revelan que los políticos del siglo XV eran conscientes de la necesidad de sostener sus decisiones con recursos del lenguaje que hoy denominados *propagandísticos*. La coherencia que se observa estudiando la evolución de tales recursos (que hemos explicado en su lugar y que podemos resumir como un empleo cada vez más acusado de las técnicas de representación del consenso, en total consonancia con la necesidad de superar una crisis de legitimidad de estas características, técnicas de sugestión positiva para atraer partidarios en los momentos más débiles, y un constante afán polémico de defenderse de los argumentos en contra, incluso después de la guerra) nos lleva a considerar que existe una percepción clara de esa necesidad de sostén simbólico-ideológico.

Poco más podemos añadir de todo lo visto a lo largo de estas páginas. Ciertamente, existen otras formas de acercarse al estudio de la propaganda política en el período que hemos estudiado, por ejemplo, profundizando en el tema de las formas simbólicas “materiales” (el arte, las insignias y la parafernalia de objetos de todo tipo puestos al servicio de la propaganda regia). Sin embargo, por la naturaleza novedosa del tema de la propaganda política aplicado a la Edad Media hispánica, creímos necesario empezar realizando una aproximación “intelectual”. Nos interesaba desentrañar los procesos mentales de los emisores del mensaje que definimos como propagandísticos, hallar su posición ante esa labor de comunicación que ejercen y que calificamos de “política” y, por tanto, de propagandística. El análisis del discurso escrito nos parecía el modo de resolver el problema. Hemos aportado, además, un método de análisis que puede ser aplicable al resto de la etapa del reinado de los Reyes Católicos y a otras etapas históricas. Para el caso del reinado de los Reyes Católicos, las conclusiones de nuestro análisis suponen contar con unas bases que constituyen, al mismo tiempo, un punto de llegada y de partida: punto de llegada de las dinámicas propagandísticas de los reinados anteriores, sobre todo el de Juan II y, especialmente, del reinado de Enrique IV, en tanto que la etapa que hemos estudiado supone un aparente punto final de una crisis política que marca la historia de la Baja Edad Media hispánica, y punto de partida para entender las dinámicas que habrán de acompañar a la nueva Monarquía Absoluta de la Edad Moderna.

Siguiendo esta perspectiva diacrónica cabría, a partir de los materiales utilizados, replantearse muchos de los rasgos, acaso idealizados, que han caracterizado, como consecuencia del excesivo crédito que se le ha dado a los testimonios de los contemporáneos, la imagen del reinado de los Reyes Católicos, para proceder a la reevaluación de esos juicios, partiendo de la concurrencia de tres circunstancias históricas, dos estructurales y una coyuntural.

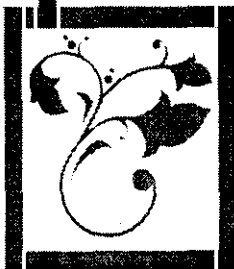
Las dos circunstancias estructurales que concurren, en cuanto al surgimiento de nuevos y más numerosos mecanismos propagandísticos, se referirían, primero, al resultado de las reiteradas crisis de legitimidad que recorrieron el siglo XV, como consecuencia de los continuos procesos de redefinición de las relaciones rey-reino, y, segundo, en lo que afecta al propio reinado de los Reyes Católicos, por los efectos de esas crisis de legitimidad de largo recorrido,

relacionada con un nuevo concepto monárquico de más amplias pretensiones autoritarias. En cuanto a la circunstancia coyuntural, ésta no es otra que la relativa a la crisis de legitimidad sucesoria que está en el origen del reinado de los Reyes Católicos.

Se trata, por otra parte, de fenómenos comprobables en todo el contexto Occidental, pudiendo seguirse sus expresiones en Inglaterra, Francia, Portugal, Italia o, incluso, en el Papado, en donde hay una conciencia cada vez más evidente de las posibilidades políticas de determinados instrumentos culturales. Así, a fines del siglo XV, y de ello el reinado de los Reyes Católicos sería un ejemplo muy destacado, nos encontraríamos con una correspondencia entre necesidades de índole representativo y medios de representación, constituyendo, por tanto, su análisis, un amplio conjunto de problemas históricos con entidad propia, a los que se ha intentado plantear algunas vías de aproximación.



Fuentes y Bibliografía



ÍNDICE DE *LOS DOCUMENTOS*

El cumplimiento legal de la sucesión. Preliminares de la guerra

598

1 598

Fecha: 13 de diciembre de 1474

Emisor: Alfonso de Quintanilla y Juan Díaz de Alcocer

Título: [Razonamiento mediante el cual se notifica la muerte del rey Enrique IV y el mandato de Isabel de ser recibida y obedecida como reina de Castilla y León, junto con su marido].

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 17.

2 599

Fecha: 13 de diciembre de 1474

Emisor: Juan Díaz de Alcocer

Título: [Razonamiento que hizo Juan Díaz de Alcocer durante la ceremonia de proclamación real mediante el cual solicitaba a Isabel que jurase las leyes del reino]

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 20.

3 599

Fecha: 13 de diciembre de 1474

Emisor: Isabel I

Título: [Juramento de Isabel como reina de Castilla y León en la plaza de San Miguel de Segovia].

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 20-21.

4 600

Fecha: 13 de diciembre de 1474

Emisor: Andrés de Cabrera, mayordomo real.

Título: [Razonamiento que hizo Andrés de Cabrera durante la ceremonia de proclamación real].

Datos textuales: Traslado de 1480 del acta redactada por el escribano del concejo Pedro García de la Torre, existente en el Archivo Municipal de Segovia. Transcripción: Mariano Grau, «Así fue coronada Isabel la Católica», *Polvo de archivos. Páginas para la historia de Segovia*, primera serie, segunda edición. Reimpresión en Offset por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973, pp 24.

5 601

Fecha: 16 de diciembre de 1474

Emisor: Isabel I

Título: [Carta informando de la celebración de la ceremonia de proclamación y ordenando la proclamación real de Isabel en las ciudades].

Datos textuales: Archivos municipales. Archivo municipal de Zamora, leg. 19-18. J. Fernández Domínguez, *La guerra civil a la muerte de Enrique IV*, Zamora, 1929, p. 12.

- 6 602
 Fecha: 29 de diciembre de 1474
 Emisor: Miembros del concejo de Murcia, posiblemente el Adelantado Pedro Fajardo.
 Título: [Razonamiento en torno a la carta de la reina por la cual solicitaba ser proclamada y recibida en la ciudad de Murcia como reina de Castilla y León].
 Datos textuales: Archivo Municipal Murciano, transcripción de J. Torres Fontes, *Estampas de la vida murciana en el reinado de los Reyes Católicos*, Murcia, 1958, p. 305.
- 7 603
 Fecha: 30 de diciembre de 1474
 Emisor: Juan de Cieza, pregonero del concejo de Murcia.
 Título: [Pregón de la decisión del concejo de alzar pendones por la reina Isabel].
 Datos textuales: Archivo Municipal Murciano, transcripción de J. Torres Fontes, *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953, p. 125.
- 8 603
 Fecha: 16 de enero de 1475
 Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón
 Título: [Carta agradeciendo a la ciudad de Toledo el cumplimiento de las ceremonias de alzamiento de pendones y solicitando el envío de procuradores para dar la obediencia].
 Datos textuales: B. N. M. Ms. 13.110, fol. 97 y Ms. 9.554, fol. 32. Transcripción de Eloy Benito Ruano, *Toledo en el siglo XV. Vida política*, Madrid, 1961.
- 9 604
 Fecha: 7 de febrero de 1475
 Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón.
 Título: [Carta convocando a las ciudades a la celebración de cortes].
 Datos textuales: Archivo Histórico Provincial de Ávila, leg. 1, nº 7. Transcripción en Blas Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, 15-16.
- 10 605
 Fecha: 15 de marzo de 1475
 Emisor: Isabel I y Fernando de Aragón.
 Título: [Carta de llamamiento a combatir los alborotos y levantamientos que algunos procuran en estos reinos].
 Datos textuales: Archivo Municipal de Murcia. Cartulario real, 1453-1475, fol. 223, transcripción en J. Torres Fontes, *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953, pp. 240-241.
- 11 606
 Fecha: Probablemente abril de 1475
 Emisor: [Anónimo] Fernando del Pulgar
 Título: [Carta al rey de Portugal].
 Datos textuales: Transcribimos el ejemplar escrito en el siglo XV, de B. N. M., Manuscrito 10.445, ff. 44-47.
- 12 611
 Fecha: 1475. Anterior al 22 de abril
 Emisor: Fernando del Pulgar
 Título: [Letra de Fernando del Pulgar para Francisco de Santillana, obispo de Osma].
 Datos textuales: Edición de Domínguez Bordona [letra ?], pp. 27-29.
- 13 611
 Fecha: Posterior a febrero de 1475.
 Emisor: Fernando del Pulgar
 Título: [Letra para el arzobispo de Toledo]
 Datos textuales: Fernando del Pulgar, *Datos de las letras de Pulgar; Memorias de Andrés Bernáldez*, pp. 31-34.
- 14 612
 Fecha: Probablemente abril de 1475
 Emisor: [Un orador anónimo de la corte] Fernando del Pulgar

Título: [Respuesta al discurso del embajador portugués Ruy de Sousa].

Datos textuales: Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. De Mata Carriazo, Madrid, 1943, t. I., pp. 96-98.

15 614

Fecha: abril de 1475

Emissor: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla

Título: [Perdón general de los delitos previstos en la carta a todos aquellos delincuentes y criminales que acudan a servir junto a los reyes contra los nobles rebeldes y contra el rey de Portugal].

Datos textuales: A. G. S., *R.G.S.*, t. I., num. 464. Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. N° 20, pp. 75-78.

16 615

Fecha: ¿mayo de 1475?

Emissor: Íñigo de Mendoza

Título: [Dechado a la muy excelente reina señora Doña Isabel, nuestra señora]

Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y varias ediciones impresas (Zamora, 1483-84?, Zaragoza, 1490), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento de pp. 281-282.

17 616

Fecha: 10-mayo-1475.

Emissor: Fernando de Aragón

Título: [Merced de la villa de Almeida, en Portugal, a Rodrigo Cortés por haber enviado a dicho reino carteles desafiando a batalla campal a quien negare el derecho de sucesión de Fernando e Isabel al reino de Castilla]

Datos textuales: A. G. S. *R.G.S.* t. I., núm. 478. Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. doc. 21, pp. 78-8.

18 617

Fecha: Indeterminada. Posterior a diciembre de 1474

Emissor: Alfonso de Palencia. Cronista.

Título: [Prólogo a la *Década III, Libro I*, de su *Gesta Hispaniensi*].

Datos textuales: Edición de A. Paz y Melia, *Crónica de Enrique IV*, reimpresión, Madrid, 1975, p. 159.

El fragor de la guerra 618

19 618

Fecha: 20 de junio de 1475.

Emissor: Isabel I.

Título: [Carta declarando la guerra contra Portugal y la invasión del reino].

Datos textuales: Transcripción en A. DE LA TORRE Y L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Documentos relativos a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1963, t. I. doc. N° 25, p. 85-87.

20 619

Fecha: 6 de julio de 1475

Emissor: Isabel I

Título: [Carta pidiendo a la ciudad de Ávila un empréstito de un cuento de maravedís para poder hacer frente a los gastos de la guerra contra el rey de Portugal].

Datos textuales: Archivo Histórico Provincial de Ávila, leg. 1, n° 16. Transcripción en Blas Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, pp. 29-31.

- 21** 621
 Fecha: 12 de julio de 1475
 Emisor: Fernando de Aragón [redactado de mano del prior de Prado Hernando de Talavera
 Título: [Testamento de Fernando de Aragón].
 Datos textuales: Transcripción en *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba*, publicado por el duque de Berwick y de Alba, Madrid, 1915, pp. 232-235.
- 22** 624
 Fecha: 21 de julio de 1475
 Emisor: Gómez Manrique
 Título: [Primer cartel de batalla enviado al rey Alfonso V]
 Datos textuales: Traslado de la copia enviada a los diputados de Aragón para ser mostrada al rey Juan II: Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 284-285.
- 23** 625
 Fecha: 22 de julio de 1476
 Emisor: Fernando de Aragón e Isabel de Castilla
 Título: *Título de duque del Infantado concedido por los Reyes Católicos a don Diego Hurtado de Mendoza*.
 Datos textuales: Transcripción del documento propiedad del actual duque, J. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas*, 2ª edición, Guadalajara, 1994, T. II, pp. 474-475 (fragmento).
- 24** 627
 Fecha: 24 de julio de 1475
 Emisor: Gómez Manrique
 Título: [Segundo cartel de batalla enviado al rey Alfonso V]
 Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 287-288.
- 25** 629
 Fecha: 26- 31 de julio de 1475
 Emisor: Gómez Manrique, consejero real.
 Título: [Tercer cartel de batalla enviado al rey Alfonso V]
 Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 290-291.
- 26** 630
 Fecha: 3 de agosto de 1475.
 Emisor: Fernando de Aragón
 Título: [Carta notificando la ocupación de Toro y Zamora por el rey Alfonso V].
 Datos textuales: Carta fechada el 3 de agosto, en el *Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, ed. dirigida por R. Carande y J. De M. Carriazo, Sevilla, 1968, T. I., doc. 26, pp. 48-50. Con fecha del 5 de agosto se encuentra otra copia de esta carta, con fecha de 5 de agosto, en el Archivo Municipal de Murcia, *Cartulario Real*, 1453-1478, fol. 239, transcripción de J. Torres Fontes, «La conquista del marquesado de Villena», *Hispania*, XIII, 50 (1953), doc. I, pp. 116-118.
- 27** 632
 Fecha: 4 de agosto de 1475.
 Emisor: Gómez Manrique, consejero real.
 Título: [Cuarto cartel de batalla enviado al rey Alfonso V].
 Datos textuales: Copia en el Archivo de la Diputación de Zaragoza, *Libro de Actos comunes de la Diputación del reino de Aragón del año 1475*, Ms. 63, transcripción de A. Sesma, «Carteles de Batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, XVI (1975), 293-295.
- 28** 634
 Fecha: Otoño de 1475?
 Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador.

Título: *Sermón trobado al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor, el rey don Fernando, rey de Castilla y de Aragón, sobre el yugo y coyundas que su alteza trahe por devisa.*
 Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y varias ediciones impresas (Zamora, 1482, Zaragoza, 1482?, Zamora 1483-84?), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento de pp. 299-318.

29 639

Fecha: 3 de diciembre de 1475.

Emisor: Hernando de Talavera, prior del monasterio de Santa María de Prado, confesor real.

Título: *Collaçión muy provechosa de como se deven renovar en las ánimas todos los fieles christianos.*

Datos textuales: Ms. 332 de la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid. Seleccionamos fragmentos de la transcripción de J. Amador de los Ríos en el apéndice de su *Historia crítica de la literatura española*, T. VII., pp. 544-561.

30 642

Fecha: ¿Diciembre-enero de 1476?

Emisor: Escrita por un caballero castellano que estuvo como embajador en Francia. ¿Gonzalo Chacón, consejero y contador mayor, Fernando del Pulgar, secretario?

Título: *[La Poncela de Francia]*.

Datos textuales: El manuscrito de la obra no se conserva, sólo se conoce la obra impresa. Ver las sucesivas ediciones en la introducción de la edición crítica preparada por Victoria Campo y Víctor Infantes, *La Poncella de Francia. La «historia» castellana de Juana de Arco*, Madrid, 1997. Transcribimos el prohemio dirigido a la reina, a partir de esta edición.

31 644

Fecha: Poco antes del 17 de febrero de 1476.

Emisor: Diego de Valera, antiguo maestresala de Enrique IV.

Título: *Doctrinal de príncipes.*

Datos textuales: Transcribimos el prólogo dirigido a Fernando y el capítulo en el que se expresa la idea básica del tratado que justifica la posesión ilegítima del título real castellano por parte de Fernando, B. N. M., Ms. 17.804, ff. 1r-2v; ff. 41v-43v.

Triunfalismo y fortalecimiento del poder

32 646

Fecha: 12 de Marzo de 1476.

Emisor: Justicia y jurados de la ciudad de Valencia, junto con el cabildo de la Seo. Pere Artús, trompeta público de la ciudad de Valencia.

Título: *[Pregón del concejo valenciano ordenando fiesta y procesión de acción de gracias por la victoria del rey de Castilla sobre los portugueses]*.

Datos textuales: Archivo Municipal de Valencia, *Manuals de Consells*, 40A., fol. 251-252. Seguimos la transcripción, M. Gual Camarena, *Saitabi*, 39-42, doc. 39, pp. 187-188.

33 647

Fecha: ¿poco antes o poco después de la batalla de Peleagonzalo?

Emisor: Hernando de Talavera, prior de Santa María de Prado, confesor real.

Título: *Breve tratado más devoto y sutil de loores del bienaventurado Sant Juan Evangelista.*

Datos textuales: Manuscrito. Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, Inv. 15229; Sig. M.2/18.

Copiamos algunos fragmentos.

34 649

Fecha: 27 de abril de 1476

Emisor: Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón

Título: *Predámulo de las actas de cortes de Madrigal*

Datos textuales: Real Academia de la Historia, *Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, Madrid, 1861-, t. IV, pp. 1-2.

- 35** 650
 Fecha: 28 de Abril 1476.
 Emisor: Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón.
 Título: [*Repartimiento del servicio concedido en las cortes de Madrigal para sufragar los gastos de la guerra*].
 Datos textuales: A. H. P. A. Sección Ayuntamiento, leg. 1, nº 22. Copiamos un fragmento de la transcripción de B. Casado Quintanilla, *Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, Ávila, 1994, doc. 17, pp. 44-48.
- 36** 653
 Fecha: ¿Posterior a la batalla de Peleagonzalo? ¿Mayo-Junio de 1476?
 Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador.
 Título: [*Coplas al muy alto y muy poderoso príncipe, rey y señor el rey don Fernando de Castilla y de León y de Cecilia e príncipe de Aragón, e a la muy esclarecida reina doña Isabel su muy amada muger, nuestros naturales señores, en que declara cómo por el advenimiento destos muy altos señores es reparada nuestra Castilla*].
 Datos textuales: Existen diversas copias manuscritas, y una edición impresa (Zamora 1483-84?), seguimos la edición de J. Rodríguez Puértolas, Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, 1968, fragmento pp. 318-343.
- 37** 657
 Fecha: 11 de junio de 1476.
 Emisor: Fernando de Aragón.
 Título: [*Juramento de los fueros de Vizcaya*].
 Datos textuales: Fragmento del traslado manuscrito en B. N. M., Ms. 6150, «Traslado pedido por Felipe II del juramento que hicieron los Reyes Católicos en su visita al señorío de Vizcaya en 1476», ff. 197-199v, tomado del original en pergamino, firmado por el rey y por su secretario, Gaspar de Ariño.
- 38** 658
 Fecha: ¿Julio de 1476?
 Emisor: ¿Alfonso de Quintanilla, contador mayor? Reelaboración de Fernando del Pulgar, secretario.
 Título: [*Razonamiento que hizo Alfonso de Quintanilla ante la junta de la Hermandad, en Dueñas*].
 Datos textuales: El razonamiento está incluido en la *Crónica de los Reyes Católicos*, de Fernando del Pulgar, ed. J. De Mata Carriazo, t. I, pp. 233-239, pero también corrían versiones manuscritas, como la que se encuentra, junto con otras arengas y razonamientos, en el manuscrito 9/5173. Seguimos la transcripción de esta versión de A. Gómez Moreno, «Amador de los Ríos. Abella y cuatro oraciones», *Ex libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, ed. J. Romera, A. Lorente y A. Mª Freire, Madrid, 1993, T. I, pp.133-136.
- 39** 662
 Fecha: 17 de agosto de 1476.
 Emisor: Diego de Valera, maestresala de Fernando de Aragón.
 Título: [*Carta al rey notificándole el hundimiento de barcos portugueses y franceses*].
 Datos textuales: Transcripción de M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV*, Madrid, 1959, pp. 12-13.
- 40** 663
 Fecha: 1476 Sin determinar mes.
 Emisor: Pedro Azamar, oidor y consejero de Fernando de Aragón.
 Título: [*Repetición e obra del derecho militar e armas*].
 Datos textuales: Manuscrito de la Biblioteca de l' Arsenal de París, ms. 8319 (Esp. 9), fol. 3-4r. Seguimos la edición del prólogo en E. Durán, J. Requesens, *Profecía i poder al Renaixement*, Valencia, 1997, 337-342.
- 41** 665
 Fecha: Principios de 1477. Sin determinar fecha.
 Emisor: ¿Alonso/Juan de Flores?
 Título: [*Habla que doña Beatriz de Bobadilla hizo al rey don Enrique*].
 Datos textuales: Existe un único códice que contiene esta crónica, el Ms. 9/467 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Copiamos un fragmento de la edición de J. Puyol, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, Madrid, 1934, pp. 112-118.

- 42 668
 Fecha: 15 de enero de 1477.
 Emisor: Fernando de Aragón e Isabel I
 Título: [*Carta a la ciudad de Sevilla ordenando el ingreso de esa ciudad en la Hermandad General*].
 Datos textuales: *El Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, Sevilla, 1968, T. I., doc. 144, pp. 274-284.
 Transcribimos los argumentos justificativos.
- 43 670
 Fecha: Entre el 15 de mayo a 29 de junio de 1477.
 Emisor: Un loco de corte anónimo o truhán.
 Título: [*Coplas sobre los triunfos de Alonso de Monroy que cantaba un loco*].
 Datos textuales: Las coplas se hallan incluidas en la historia que escribió Alonso de Maldonado sobre el clavero Alonso de Monroy.
- 44
 Fecha: Agosto-septiembre de 1477.
 Emisor: Pedro de Solís, obispo de Cádiz. Redacción de Fernando del Pulgar.
 Título: *Razonamiento fecho a la reina cuando fizo perdón general en Sevilla*.
 Datos textuales: El razonamiento aparece como una de las letras de Fernando del Pulgar (seguimos la edición de Domínguez Bordona, [Letra XVI], pp. 71- 77). Circuló de forma manuscrita en cierta recopilación de razonamientos ordenada poco después de la guerra (Ms. 9/5173 Biblioteca de la Real Academia de la Historia, ff. 362r-365v). Quedó incluido en la narración de su crónica de este periodo: ed. J. De Mata Carriazo, Madrid, 1943, T. I, pp. 311-315.
 Transcribimos del Ms. 9/5173).
- 45 673
 Fecha: ¿Agosto? de 1477.
 Emisor: Cabildo de la catedral de Sevilla.
 Título: [*Carta de institución de las fiestas de la victoria de Toro y de San Juan ante porta latina*].
 Datos textuales: J. Gestoso transcribe este documento a partir de los *Libros Blancos* de la catedral, vol. I, fol. 148.
 Seguimos su transcripción (J. Gestoso y Pérez, *Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-1478)*, Sevilla, 1891, pp. 28-29.
- 46 674
 Fecha: Julio de 1477 a diciembre de 1477.
 Emisor: Antón de Montoro, poeta y truhán.
 Título: *A la reina doña Isabel, nuestra señora*.
 Datos textuales: Hay recientes ediciones del *Cancionero* de Antón de Montoro, pero seguimos la de F.Cantera de Burgos, y C. Carrete Parrondo, Editora Nacional, Madrid, 1984, composición número 33.
- 47 675
 Fecha: Julio de 1477 a diciembre de 1477.
 Emisor: Antón de Montoro, poeta y truhán.
 Título: *Canción a la reyna Isabel*.
 Datos textuales: *Cancionero* de Antón de Montoro, ed. F.Cantera de Burgos, y C. Carrete Parrondo, Editora Nacional, Madrid, 1984, composición número 34.
- 48 676
 Fecha: 30 de junio de 1478.
 Emisor: Fernando del Pulgar, secretario.
 Título: *Letra para el doctor de Talavera*
 Datos textuales: Seguimos edición de J. Domínguez Bordona, [*Letra IX*], pp. 49-50.
- 49 676
 Fecha: 4 de agosto de 1478.
 Emisor: Diego de Valera, maestresala de Fernando de Aragón.
 Título: *Epístola al rey*.
 Datos textuales: ed. M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo XV.*, Madrid, 1959, T. II, pp. 13-14. Copiamos un fragmento.

- 50** 678
 Fecha: 10 de diciembre de 1478.
 Emisor: Diego Rodríguez de Almela, canónigo de la catedral de Murcia.
 Título: [*Del comienço e de donde deçendieron los reyes de Portugal, e como el dicho regno de Portugal perteneçe de derecho a los muy ilustrísimos el rey don Fernando e la reina doña Isabel su muger*].
 Datos textuales: Se incluye en varios manuscritos que contienen obras de Rodríguez de Almela, como el de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Ms. h-III-15, ff. 104-107v. Editada por David Mackenzie a partir del manuscrito de la British Library, Egerton 1.173, ff. 13r-16v, Diego Rodríguez de Almela, *Cartas*, Exeter Hispanic Texts 25, University of Exeter, 1980, pp. 19-26.
- 51** 680
 Fecha: 1479.
 Emisor: Bachiller Palma.
 Título: *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble don Juan el Primero*.
 Datos textuales: Edición de Jose María Escudero de la Peña, Madrid, 1879. Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Ms Y. III. 1, ff. 15v-18r.
- 52** 683
 Fecha: 1479?
 Emisor: Diego de Valera, maestresala del rey y corregidor de Segovia.
 Título: [Epístola que Mosén Diego de Valera enbió a la Reina Nuestra Señora].
 Datos textuales: Transcripción de la epístola, Mario Penna, *Prosistas castellanos del XV*, t. I, Madrid, 1959, pp. 17-18.
- Hacia la consolidación sucesoria y monárquica.**
- 53** 1035
 Fecha: 27 de febrero de 1479.
 Emisor: Fernando de Aragón.
 Título: [*Juramento del rey Fernando de los fueros, libertades, buenos usos y costumbres de la ciudad de Cáceres*].
 Datos textuales: Archivo Municipal de Cáceres, Sección A. Privilegios y Cartas Reales. Transcripción de A. C. Floriano, *La villa de Cáceres y la Reina Católica*, t. II, Cáceres, 1917, 131-133.
- 54** 1036
 Fecha: Primavera de 1479.
 Emisor: Fernando del Pulgar, secretario real.
 Título: [*Letra para el condestable*].
 Datos textuales: ed. J. Domínguez Bordona, [*Letra XIII*], pp. 59-62 (fragmento).
- 55** 1036
 Fecha: ca. 1479
 Autor: Fernando del Pulgar
 Título: *Razonamiento fecho por el doctor Rodrigo Maldonado al Rey de Portugal para lo atraer a la paz*.
 Datos textuales: Transcribimos el ejemplar manuscrito de la colección de razonamientos existente en la Biblioteca de la R. A. H, Ms. 9/5173, nº 5, ff. 374r-383r. Cotejado con el que se incluyó en la crónica editada por J. De M. Carriazo, ed. cit., T. I, pp. 389-401.
- 56** 1042
 Fecha: [1479]
 Emisor: Fernando del Pulgar
 Título: [*Letra para Fernánd Álvares, secretario de la reina*].
 Datos textuales: Letra XXVI, pp. 125-127.

- 57** 1043
 Fecha: Coimbra? Octubre a noviembre de 1480
 Emisor: Hernando de Talavera, confesor real.
 Título: [*Proposición y primera habla hecha por el dicho Prior de Prado al rey de Portugal y al príncipe su hijo yendo a ellos por embaxadores de los catholicos Reyes don Fernando y doña Ysavel*].
 Datos textuales: B. N. M. Ms. 1.104 fol. 54r-56. Letra del siglo XVI. Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. De M. Carriazo, T. I, pp. 404-407.
- 58** 1045
 Fecha: 1480 [28 de mayo?].
 Emisor: Gómez Manrique, corregidor de Toledo y presidente de los procuradores de las Cortes.
 Título: [*Proclama de Gómez Manrique a los reyes*].
 Datos textuales: Copia manuscrita, R. A. H., Ms. 9/1784, fº 142. Transcripción, J. M. Carretero Zamora, *Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, 1993, Doc. 74.
- 59** 1046
 Fecha: Toledo, 28 de mayo de 1480
 Emisor: Isabel y Fernando (secretario Alfonso de Avila).
 Título: [*Preámbulo del Ordenamiento de las Cortes de Toledo de 1480*].
 Datos textuales: *Cortes de los Antiguos reinos de León y Castilla*, T. IV, Madrid, 1861-, Pp. 109-111; seguimos la edición incunable, por el ejemplar de Biblioteca de la R. A. H., Inc. 158, ff. 1-2.
- 60** 1048
 Fecha: Toledo, 29 de junio de 1480.
 Emisores: Isabel y Fernando
 Título: [*Carta al concejo de Segovia, justificando la separación de la ciudad de los sexmos de Casarrubios y Valdemoro y ordenando que cesen las protestas*].
 Datos textuales: Copiamos la transcripción de M. Asenjo, *La Extremadura Castellano- Oriental en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia, 1450-1516*. T. II, Universidad Complutense, 1984, pp. 1.254-1.255, a partir del legajo 7 nº 160 del Archivo Municipal de Segovia.
- 61** 1049
 Fecha: Toledo, 4 de julio de 1480.
 Emisores: Isabel y Fernando.
 Título: [*Título de marqueses de Moya concedidos al mayordomo Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla*].
 Datos textuales: Recogemos la versión ofrecida por el biógrafo del marqués, F. Pinel y Monroy, *Retrato del buen Vasallo copiado de la vida y hechos de D. Andrés de Cabrera, primero marqués de Moya*, Madrid, 1677, pp. 268-269 (fragmento).
- 62** 1050
 Fecha: ¿Toledo? Circa 1480-1482.
 Emisor: Ambrosio Montesinos, predicador franciscano.
 Título: [*Coplas a San Juan Evangelista*].
 Datos textuales: Seguimos la edición del *Cancionero de Fray Ambrosio Montesino*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Cuenca, 1987, de las dos versiones del poema, p. 253 y 268 (fragmento).
- 63** 1051
 Fecha: ¿Toledo? Circa. 1480-1481.
 Emisor: Diego de San Pedro, criado de Juan Téllez Girón, conde de Urueña.
 Título: [*Panegirico a la reina Isabel*, de la obra novelesca *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda*].
 Datos textuales. Ed. del *Tratado de amores de Arnalte y Lucenda* en Diego de San Pedro, *Obras Completas*, ed. K. Whinom, Madrid, Castalia, 1976, T. III, pp. 93-100.
- 64** 1054
 Fecha: Sin fechar (entre 1479 y 1483).
 Emisor: Íñigo de Mendoza, predicador real.
 Título: *Historia de la cuestión y diferencia que ay entre la razón y la sensualidad*.
 Datos textuales: *Cancionero de Fray Íñigo de Mendoza*, ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968; copiamos la introducción a la reina, pp. 234-235.

- 65** 1055
 Fecha: Sin fechar (entre 1479 y 1483).
 Emisor: Pedro de Cartagena, caballero cortesano.
 Título: [Coplas]
 Datos textuales: *Cancionero General* de Hernando del Castillo, ed. 1511, B. Dutton, *El Cancionero del siglo XV, c. 1360- 1520*, Salamanca, 1991, T. V., p. 227.
- 66** 1056
 Fecha: ca. 1481
 Emisor: Alfonso de Jaén
 Título: [El espejo del mundo]
 Datos textuales: Biblioteca de Catalunya, Ms. 273, fragmento de los fols. 37v-38v.
- 67** 1059
 Fecha: 23 de junio de 1481.
 Emisor: Diego de Valera, maestresala y consejero real.
 Título: [Crónica de España].
 Datos textuales: Prólo dirigido a la reina. Copiamos del incunable.
- 68** 1060
 Fecha: 6 de enero de 1482, día de Reyes
 Emisor: Pedro Marcuello
 Título: [Esta copla se ofreció a su alteza con otras en su ciudat de Teruel un día de los Reyes, año de mil quatrocientos ochenta y dos].
 Datos textuales: ed. del *Cancionero* de este autor por J. M. Blecua, pp. 51.

FUENTES

FUENTES
INÉDITAS

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (A. G. S.)

Cámara de Castilla-Personas (C.C.Personas)

Diversos de Castilla (D. C)

Mercedes y Privilegios (M..P)

Patronato Real (P. R.)

Quitaciones de Corte (Q. C.)

Registro General del Sello (R. G. S.)

ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE SALAMANCA: (SALAMANCA: A. H. M.)

Sección Cartas reales, R/933; R/ 236; R/260.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Ms. 273; Ms. 529.

BIBLIOTECA DE LA FUNDACIÓN LÁZARO GALDIANO:

Ms. 332. Sig. M. 2/18.

Ms.768. Sig. M. 33-22.

BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL:

Ms. f.II.19; Ms. h.III.15; Ms. X.II.25; Ms. X.II.26; Ms. Y.III.1.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID (B. N. M.)

Ms. Res-226, nº 47; Ms. 430; Ms. 1104; Ms. 1341; Ms. 1.525, Ms. 2420; Ms. 3666; Ms. 5736; Ms. 5739; Ms. 6150; Ms. 7099; Ms. 7815; Ms. 9394; Ms. 10445; Ms. 17.804.

BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (BIBLIOTECA DE LA R. A. H.)

Mss.: 9/467; 9/491; 9/583; 9/5173; 9/5387; 9/5531; 9/7157, nº9; 9/7161; 9/4560.

BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL: (B. P. R.)

Ms. II-3569.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ:

Ms. 326.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SALAMANCA (B. U. S.):

Ms. 269; Ms. 372.

A

- ALENDAY MIRA, J., *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903.
ALFONSO X, *Partida Segunda. Manuscrito 12794 de la B. N.*, ed. Aurora Juárez Blanquer, Antonio Rubio Flores, Granada, 1991.
ALENDAY MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, 1903.
Anales valencianos, estudio preliminar, edición e índices, M^a Luisa Cabanes, Zaragoza, 1983.
AQUINO T. DE, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, 1985.
ARCHIVO CAPITULAR DE PALENCIA, *Catálogo, Serie II*, vol. II. *Actas capitulares (1468-1500)*, Santiago Francia Lorenzo, Palencia, 1989.
ARISTÓTELES, *Obras*, traducción, estudio y notas de F. de P. Samaranch, Madrid, 1973.

B

- BACHILLER PALMA, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey Don Juan el Primero*, ed. José Madría Escudero de la Peña, Madrid, 1879.
BALLESTEROS GAIBROIS, M., *Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493)*, Valencia, 1943 (separata de los *Anales de la Universidad de Valencia*, año XX, 1943).
BARBA, J., *Consolatoria de Castilla*, ed. Pedro Cátedra, «La historiografía en verso en la época de los Reyes Católicos. Juan Barba y su *Consolatoria de Castilla*», Salamanca, 1989.
BERNÁLDEZ, A., *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, Madrid, 1962.

C

- CARRERES, S., *Ensayo de una Bibliografía de Libros de Fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*, precedido de una introducción de., Valencia, 1925.
CARTAGENA, A. DE., *Allegationes super Conquesta Insularum Canariae contra portugalenses*, «Diplomacia y Humanismo», ed., trad. y notas, T. González, F. Hernández y P. Saquero, Madrid, 1994.
Cartulario de la Universidad de Salamanca, ed. V. Beltrán de Heredia, Salamanca, 1970.
Catálogo general de Incunables en Bibliotecas Españolas, coord y dir. por F. GARCÍA CRAVIOTTO, Biblioteca Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988.
CICERÓN, *Sobre los deberes, De Officiis*, traducción, estudio preliminar y notas de J. GUILLÉN, Barcelona, 1997.
Colección diplomática del príncipe don Juan, ed. R. Bustamente- J. M. Calderón, Madrid, 1999.
COLMENARES, Diego de, *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, T. II., Segovia, 1984.
CÓRDOBA, M. DE, *Jardín de nobles doncellas*, ed. F. Rubio, «Prosistas castellanos del siglo XV», Madrid, 1964.

- Corpus documental de las Cortes de Castilla (1475-1517)*, Madrid, 1993.
- Crónica anónima de Enrique IV de Castilla 1454-1474 (Crónica Castellana)*, ed. María Pilar Sánchez Parra, Madrid, 1991.
- Crónica de don Álvaro de Luna*, Madrid, 1940.
- Crónica Incompleta de los Reyes Católicos*, ed. Julio Puyol, Madrid, 1934.
- Cronicón de Valladolid*, ed. Valladolid, 1984.
- Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, ed. A. De la Torre y E. A. De la Torre, Madrid, 1955.

D

- Documentos de los Reyes Católicos relacionados con Valladolid*, publ. por Filemón Arribas Arranz, Valladolid, 1953.
- Documentación histórica del archivo municipal de Cáceres*, publ. por A. C. Floriano, T. I. Cáceres, 1934.
- Documentación Real del Archivo del Concejo Abulense (1475-1499)*, ed. Blas Casado Quintanilla, Ávila, 1994.
- Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos*, ed. A. De la Torre y L. Suárez Fernández, Valladolid, 1963.
- Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos*, ed. A. De la Torre, Barcelona, 1949.

E

- ÉCIJA, D. DE, *Libro del Monasterio de Guadalupe*, Cáceres, 1953.
- EGUIZÁBAL, J. E. DE, «Apuntes para una historia de la legislación española sobre la imprenta...», Madrid, Impr. de la *Revista de Legislación*, 1873.
- El Cancionero del siglo XV (c. 1360-1520)*, B. Dutton, Salamanca, 1989-1990.
- ENCINA, J., *Triunfo de la Fama*, «Obras Completas», ed. A. M^a. Rambaldo, Madrid, 1978, T. II.
- ENCINA, J., *Églogas o Bucólicas*, «Obras Completas», ed. A. M^a Rambaldo, Madrid, T. I.
- ENCINA, J., *Del, Obra completa*, ed. M. A. Pérez Priego, Madrid, 1996.
- ENRÍQUEZ DEL CASTILLO, D. DE, *Crónica de Enrique IV*, ed. A. Sánchez Martín, Valladolid, 1994.

F

- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Libro de Cámara del Príncipe don Juan*, ed. José M. Escudero, Madrid, 1870.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G., *Batallas y Quinquagenas*, ed. J. B. De Avallé-Arce, Salamanca, 1989.
- FORONDA Y AGUILERA, M., «Honras por Enrique IV y proclamación de Isabel la Católica en la ciudad de Ávila», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIII (1913), 427-434.
- Fueros, privilegios, franqueza y libertades del M. N. Y M. L. Señorío de Vizcaya*, reimpresión de la Excma. Diputación Provincial, Bilbao, 1898.

G

- GALÍNDEZ DE CARVAJAL, *Memorial o Registro breve de los Reyes Católicos*, ed. Facsimil, 1992, introducción y estudio de J. Carretero Zamora, Segovia, 1992.
- GARCÍA DE CASTROGERIZ, J., *Glosa castellana al «Regimiento de príncipes» de Egidio Romano*, ed. Juan Beneyto, Madrid, 1947-1948.
- GÓMEZ MORENO, A., «Amador de los Ríos. Abella y cuatro orationes», *Ex libris. Homenaje al profesor José Fradejas Lebrero*, ed. J. Romera, A. Lorente y A. M^a Freire, Madrid, 1993, T. I, 127-144.
- GRAU M., «Así fue coronada Isabel la Católica», *Estudios Segovianos*, 1 (1949), 20-39. *Polvo de Archivos. Páginas para la historia de Segovia*, segunda edición reimpresa en offset por la Caja de Ahorros y monte de Piedad de Segovia, 1973, 17 a 26.
- GRACIA DEI, P. DE., *La Criança y Virtuosa Doctrina*, Edición de A. PAZ Y MELIA, «Opúsculos literarios de los siglos XIV y XV», Madrid, 1892.
- GRACIÁN, B., *Oráculo manual y arte de prudencia*, Zaragoza, 1983.
- GUAL CAMARENA, M., «La forja de la unidad hispánica (1475-1476). Materiales para su estudio», *Saitabi*, 39-42 (1952-53), pp. 145-205.
- GUAL CAMARENA, M., «Fernando el Católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla (1452-1474)», *Saitabi*, 8 (1950-51), 182-223.

H

- Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz*, CODOIN, tomo, 106. Madrid, 1893, reimpresión, 1966.

I

- «Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres», *Revista de estudios extremeños*, 1-4 (1954), 500-516.

L

- La pesquisa de Cabitos (Información sobre cuyo es el derecho de la isla de Lançarote y conquista de las Canarias hecha por comisión de los Reyes Católicos don Fernando y doña Ysabel)* ed. Aznar Vallejo, Madrid, 1990.
- La Poncella de Francia. La «historia» castellana de Juana de Arco*, eds. Victoria Campo y Víctor Intantes, Madrid, 1997.
- La Vulgata*, ed. A. Colunga-L. Turrado, BAC, Madrid, 1999.
- LALAING, A. DE, *Relato del primer viaje de Felipe el Hermoso a España*, en «Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI», recopilación, traducción y prólogo de J. García Mercadal, Madrid, 1952.
- Le Cérémonial Apostolique avant Innocent VIII*, texte du manuscrit Urb. Lat. 469 de la B.A.V établi par Filippo Tamburini, Roma, 1966.
- Leyes que en las Cortes de Toledo ordenaron los reyes Fernando e Isabel, 28 de mayo de 1480*, [Salamanca, Tip de Nebrija: «Introducciones», (Haebler, 459), d. 15 de junio de 1480].
- Libros de Acuerdos del concejo madrileño (1464-1600)*, ed. Prólogo y notas, A. Millares Carlo y J Artiles Rodríguez, Madrid, 1932.

Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la Ciutat e Regne de Valencia (1308-1644), ab una introducció i notes per Salvador Carreres Zacarés, Valencia, 1930-5.

Libre de Solemnitats de Barcelona, edició completa del manuscrito de l'Arxiu Històric de la ciutat per A. Duran i Sanpere i J. Sanauve, vol. 1, 1424-1546, Barcelona, 1930.

Lletres de batalla, ed. Martín de Riquer, Barcelona, 1963.

M

MALDONADO, A., *Hechos de don Alonso de Monroy, clavero y maestro de la orden de Alcántara*, ed. «Memorial Histórico Español», T. VI, Madrid, 1853.

MAQUIAVELO, N. *El príncipe*, estudio, traducción y notas de M. Sanz Agüero, Madrid, 1985.

MANRIQUE, G., *Cancionero*, ed. A. Paz y Melia, Madrid, 1885.

MANRIQUE, G., «Momos en la mayoría de edad del príncipe Alfonso», ed. M. A. Pérez Priego, *Teatro Medieval: Castilla*, Madrid, 1997, 69-74.

MARCUELLO, P., *Cancionero*, ed. J. M. Blecua, Zaragoza, 1987.

MEDINA Y MENDOZA, F. DE, *Vida del Cardenal D. Pedro González de Mendoza*, en «Memorial Histórico Español», Madrid, 1853.

Memorias de Enrique IV de Castilla, Colección diplomática compuesta y ordenada por la Real Academia de la Historia, T. II., Madrid, 1835-1913.

MENDOZA, Í. DE., *Cancionero*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1968.

MONTESINO, A., *Cancionero de Fray Ambrosio Montesino*, ed. J. Rodríguez Puértolas, Cuenca, 1987.

MONTORO, A. DE., *Cancionero*, ed. F. Cantera y C. Carrete, Madrid, 1984.

MONTORO A. DE., *Poesía completa*, ed. M. Costa, Cleveland, 1990.

MONTORO, A. DE., *Poesía completa*, ed. M. Ciceri, notas de J. Rodríguez Puértolas, Madrid, 1990.

MOREL -FATIO, A., «Souhails de Bienvenue adressés à Ferdinand le Catholique par un poète barcelonais, en 1473», *Romania*, XI (1882), 333-356.

N

Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos, ed. Duque de Berwick y de Alba, Madrid, 1915.

O

ORTIZ, A. DE., *Diálogo humanístico sobre la educación del príncipe don Juan*, ed. G. Bertini, Madrid, 1983.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, formados por don Diego Ortiz de Zúñiga, ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carzel, Madrid, 1795, Sevilla, 1988. Vol. 3.

P

PALENCIA, A., *Crónica de Enrique IV*, reeditada por BAE, t. 257-258 y 267, Madrid, 1975 (traducción de las *Décadas* I,II,III y V).

- PALENCIA, A., *Cuarta Década de Alonso de Palencia*, trad. J. López de Toro, vol. 1, Madrid, 1970, tomo XXIV del Archivo Documental Español, Vol 2, Madrid, 1974, tomo XXV.
- PALENCIA, A., *Gesta hispaniensia ex annalibus suorum dierum collecta*, ed., estudio y notas, B. Tate y J. Lawrance, T. I-II, Madrid, 1999.
- PALENCIA, A., *Universal Vocabulario en latín y en romance, Sevilla, Paulus de Colonia, 1490*, reproducción facsimilar, Madrid, 1967.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F. *Generaciones y Semblanzas*, ed. J. Domínguez Bordona, Madrid, 1979.
- PLATÓN, «La República o de lo Justo», *Diálogos*, estudio preliminar y edición de F. Larroyo, México, 1979.
- POPIELOVO, P., «Relación del viaje de Nicolás Popielovo», *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*, recopilación, traducción, prólogo y notas de J. García Mercadal, Madrid, 1952.
- Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1104-1494)*, R. Izquierdo Benito, Toledo, 1990.
- Profecia i poder al Renaixement*, estudi i edició a cura d'E. Duran i Joan Requesens, Valencia, 1997.
- PULGAR, F., DEL, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1943.
- PULGAR, F. DEL, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Cayetano Rosell, «Biblioteca de Autores Españoles», LXX, Madrid, 1953.
- PULGAR, F. DEL, *Letras*, ed. Domínguez Bordona, Madrid, 1958.

R

- Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, comp. E. O'kane, Madrid, 1959.
- DOVAL, G., *Refranero temático español*, Madrid, 1998.
- RODRÍGUEZ DE ALMELA, D. DE, *Cartas*, Exeter Hispanic Texts 25, University of Exeter, 1980.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G., *Amadís de Gaula*, ed. Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Doménec, Madrid, 1991.
- Romance de la batalla de Toro en Romancero general*, recopilación de A. Durán, *Romancero General*, Madrid, 1945.

S

- Salamanca en la documentación medieval de la Casa de Alba*, ed. J. A. Vaca y A. Bonilla, Salamanca, 1989.
- SAN PEDRO, D., *Obras completas de Diego de San Pedro*, ed. K. WHINNOM, Madrid, 1976.
- SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Suma de la Política*, ed. Mario Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», T. I. Madrid, 1959.
- SÁNCHEZ DE ARÉVALO, R., *Vergel de Príncipes*, «Prosistas castellanos del XV», ed. Mario Penna, T. I. Madrid, 1959.
- SANTA CRUZ, M. DE, *Floresta española*, Floresta General, Bibliófilos madrileños, Madrid, 1910.
- SESMA, A., «Carteles de batalla cruzados entre Alfonso V de Portugal y Fernando V de Castilla (1475)», *Revista portuguesa de historia*, 1976, pp. 277-295.
- SHAKESPEARE, W., *La tragedia de Ricardo III*, acto III, escena V, *Obras completas*, estudio, traducción y notas de L. Astrana Marín, Aguilar, Madrid, 1967.
- SUÁREZ, L., *Política internacional de Isabel la Católica*, T. I, Valladolid, 1965.

T

Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla, ed. dirigida por R. Carande y J. De Mata Carriazo, Sevilla, 1929-1968.

V

VALERA, D. DE, *Las Epístolas...con otros cinco tratados*, J.A de BalenchanaSociedad de Bibliófilos Españoles, 16, Madrid,1878.

VALERA, D. DE, *Espejo de verdadera nobleza*. «Prosistas castellanos del XV», T. I., ed. M. Penna, Madrid, 1959.

VALERA, D. DE, *Exhortación de la pas*, ed. M. Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», T. I, Madrid, 1959.

VALERA, D. DE, *Tratado de Providencia contra Fortuna*, dedicado al marqués de Villena, ed. M. Penna, Madrid, 1959.

VALERA, D. DE, *Tratado de las Armas*, ed. Mario Penna, «Prosistas castellanos del siglo XV», T. I. Madrid, 1959.

VALERA, D. DE, *Doctrinal de príncipes*, «Prosistas castellanos del XV», T. I., ed. M. Penna, Madrid, 1959.

VALERA, D. DE, *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1941.

VALERA, D. DE, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio de J. De M. Carriazo, Madrid, 1927.

VALERA, D. DE, *Crónica abreviada de España*, Sevilla, Alonso del Puerto, 1482.

X

XIMENA, M. DE, *Catálogo de los Obispos de las Iglesias catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este obispado*, Madrid, 1654, ed. Facsímil, Granada, 1991.

Z

ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1610.

BIBLIOGRAFÍA DE CARÁCTER TEÓRICO Y METODOLÓGICO

A

AUSTIN, J. L., *Como hacer cosas con palabras*, Barcelona, 1962.

AUSTIN, J. L. *Palabras y acciones*, Buenos Aires, 1971.

B

BALANDIER, G., *Antropología política*, Barcelona, 1976.

BALANDIER, G. *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, 1994.

BARKER, B., *The Symbols of Sovereignty*, Oxford, 1979.

BARKER, B., *Political legitimacy and the State*, Oxford, 1990.

BENEYTO, J. *La opinión pública. Teoría y técnica*, Madrid, 1969.

BENSON, L. «An Approach to the Scientific Study of Past Public Opinion», ambos en *Quantitative History...* 23-63.

BERRIO, J., *Teoría social de la persuasión*, Barcelona, 1983.

BLOCH, M. *Introducción a la Historia*, Madrid, 1998 (ed. francesa 1949).

BOBBIO, N., «Ética y política», N. Bobbio, *Elogio de la Templanza*, Madrid, 1997.

BOURDIEU, P., *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, 1998 (1ª edición, 1979).

BOURDIEU, P., «Los ritos como actos de institución», *Honor y gracia*, eds. J. Pitt-Rivers y J. G. Peristiany, Madrid, 1992, 111-123.

BOURDIEU, P., *Language and symbolic power*, Oxford, 1992.

BROWN, J. A. C., *Técnicas de persuasión*, Madrid, 1991.

BURKE, P. *Hablar y callar*, Barcelona, 1996.

C

CALAME GRIAULE, G. *Etnología y lenguaje. La palabra del pueblo Dogon*, Madrid, 1982.

CARO BAROJA, J. *De los arquetipos y leyendas. Dos tratados introductorios*. Madrid, 1989.

CHARTIER, R. *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, 1992.

CLAVAL, P. *Espacio y poder*, México, 1978.

Cultura escrita y oralidad, ed. D. R. Olson y N. Torrance, Barcelona, 1995.

D

DÍAZ BARRADO, M. P., *Análisis del discurso político, una aplicación metodológica*, Plasencia, 1987.

DURANDIN, G., *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Barcelona, 1983.

DURANDIN, G., «Propagande», *Dictionnaire critique de la Communication*, París, 1993, T. II, pp. 1002-1004.

DURANDIN, G. *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, 1995.
DUVERGER, M., *Sociología política*, Barcelona, 1979.

E

EDELINE J. M.-KLINKENBERG, F., *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*, Paris, 1992.
ELIAS, N., *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid, 1992.

F

FISHMAN, J. «An Examination of the Process and Function of Social Stereotyping», *Journal of Social Psychology*, 43 (1956), 27-64.
FOUCAULT, M., *El orden del discurso*, Barcelona, 1970.
FOUCAULT, M., *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, 1980.
FOUCAULT, M., *Las redes del poder*, Buenos Aires, 1993.
FOUCAULT, M., *Genealogía del racismo*, Madrid, 1992.
FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar*, Madrid, 1996 (1ª edición en castellano, 1976).
FREEDBERG, D., *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid, 1992.

G

GENET, J. P. «Le medieviste, la naissance du discours politique et la statistique lexicale: quelques problemes», *L'Ecrit dans la société médiévale. Divers aspects de sa pratique du XIe au XVe siècle*, Paris, 1991, pp. 289-298.
GINZBURG, C., «Représentation: le mot, l'idée, la chose», *Annales, E. S. C.* 6 (1991), 1.219-1.234.
GRUBE, G. M. A. *El pensamiento de Platón*, Madrid, 1973.

H

HALBWACHS, M. «Memoria colectiva y memoria histórica», *Revista de Estudios Sociológicos*, 69 (1995), 202-224.
HAVERKATE, H. *La cortesía verbal: estudio pragma-lingüístico*, Madrid, 1994.
HAYAKAWA, S. I. *El lenguaje en el pensamiento y en la acción*, México, 1992.
Historia de la comunicación, ed. Raymond Williams, Barcelona, 1992.

K

KANN R. A. «Public Opinion Research: A Contribution to Historical Method», *Quantitative History...* pp. 64-80.
KAPFERER, J. «Rumeur», *Dictionnaire critique de la Communication*, T. II, pp. 1004-1005
KAPFERER, J. *Rumeurs: le plus vieux média du monde*, Paris, 1987.
KELLEY REARDON, K. *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*, Barcelona, 1991.

L

La comunicación en la Historia. Tecnología, cultura y sociedad, ed. D. Crowley y P. Heyer, Barcelona, 1997.

LAPIERRE, J. W., *El análisis de los sistemas políticos*, Barcelona, 1976.

LASSWELL, H. - BLUMENSTOCK, D., *World Revolutionary Propaganda*, Nueva York, 1939.

LORENZ, K. *Sobre la agresión. El pretendido mal*, Madrid, 1976.

M

MAÍLLO, F., *Un análisis del discurso histórico: la Ideología*. Salamanca, 1980.

MATTEUCI N. «L'opinione pubblica nel pensiero politico», *Dizionario di politica*, ed. N. Bobbio e N. Matteuci, Torino, 1983, pp. 662-663.

MONZÓN, C. *La opinión pública. Teorías concepto y métodos*, Madrid, 1990.

MORRIS, D., *El contrato animal*, Barcelona, 1991.

MUÑOZ ALONSO A. et. Alii (eds.), *Opinion pública y comunicación política*, Madrid, 1990.

MUÑOZ ALONSO, A. «Génesis y aparición del concepto de opinión pública», *Opinión pública y comunicación política...* pp. 19-31.

N

NIETO SORIA, J. M. «La renovación de la historia política en la investigación medieval: las relaciones de poder», *Relaciones de poder en Castilla: el ejemplo de Cuenca*, Cuenca, 1997, pp. 37-64.

P

PIZARROSO QUINTERO, A. *Historia de la propaganda: notas para un estudio de la propaganda política y de guerra*, Madrid, 1993.

Politeness in language: studies in its history, theory and practice, ed. by Richard J. Watts et. alii, Berlín, 1992.

Q

Quantitative History, ed. D. Karl Rowney and J. Q. Graham, Homewood, 1969.

R

RUIZ GARCÍA, E. *Hacia una semiología de la escritura*, Madrid, 1992.

S

SANI, G. «Opinione pubblica», *Dizionario di politica...* op. cit. pp. 661.

SEARLE, J., *Actos de habla*, Madrid, 1980.

SPEIER, H. «The rise of public opinion», *Propaganda and communication in world history*, ed. H. Lasswell, UMI, Michigan, 1990, pp. 147-160.

STRAYER, J. R. «El concepto de opinión pública del historiador», *Common Frontiers of the Social Sciences*, ed. M. Komarovsky, Glencoe (Ill), 1957, pp. 263-268.

T

TCHAKHOTINE, S., *Le viol des foules par la propaganda politique*, París, 1939.

V

VIRILIO, P., *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid, 1997.

W

WEBER, M., *Economía y sociedad*, Madrid, 1993 (1ª ed. castellano, 1944).

DICCIONARIOS

COROMINAS, J. *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1987.

COVARRUBIAS, S. DE, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer de la Real Academia Española, Barcelona, 1993.

CUERVO, R. J. *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana*, Santa Fé de Bogotá, 1994

Dictionnaire critique de la Communication, dir. L. Sfez, París, 1993.

Dictionnaire raisonné de l'Occident Médiéval, dir. J. Le Goff- J. C. Schmitt, París, 1999.

Dizionario di politica, ed. N. Bobbio e N. Matteuci, Torino, 1983, pp. 662-663.

GILI GAYA, S.: *Tesoro lexicográfico (1492-1726, letras A-E)* Madrid, 1947.

PALENCIA, A. DE, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, reproducción facsimilar de la ed. de 1490, Madrid, 1967

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil de la de 1726-1739, Madrid, Gredos, 1979.

BIBLIOGRAFÍA DE ÁMBITO OCCIDENTAL

A

- ALLEN, A. R. *Political Propaganda employed by the House of York in England in the mid-fifteenth century*, Unpublished Ph D. dissertation, University College of Swansea, 1981.
- ANGLO, S. «The "British History" in Early Tudor Propaganda», *Bulletin of the John Rylands Library*, 44 (1961), 17-48.
- ARMSTRONG, A. J. «Some examples of the distribution and speed of news in England at the time of the wars of the rose», en *Studies in Medieval History presented to F. M. Powick*, Oxford, 1948, 429-454.
- AURELL, M. «Chanson et propagande politique: les troubadors gibelins (1255-1285), *Le forme della propaganda...* 157-182.
- AUTRAND, F. «De l'Enfer au Purgatoire: la cour à travers quelques textes français du milieu du XIV siècle à la fin du XVe siècle», *L'Etat et les Aristocraties, XII-XVIIe siècle (France, Angleterre, Ecosse)*, Paris, 1989, 51-78.

B

- BARTOLI LANGELI, A. «Cancellierato e produzione epistolare», *Le forme della propaganda...* 251-261.
- BEAUNE, C. «Prophétie et propagande: le sacre de Charles VII», *Idéologie et propagande...* 63-74.
- BEAUNE, C., *La Naissance de la nation France*, Paris, 1985.
- BERTELLI, S. *Il corpo del Re. Sacralità del potere nell'Europa Medievale e Moderna*, Florencia, 1995.
- BERTELLI, S., «Religio Regis». La propaganda del poder real», *Medievalismo* 8/8 (1998), 9-17.
- BERTELLI, S., «Discurso sobre fragmentos anatómicos reales», *En la España Medieval*, 22 (1999), 14-20.
- BLOCH, M. *Les rois thaumaturges. Etudes sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royal particulièrement en France et en Angleterre*, Paris, 1983.
- BOUREAU, A., «L'adage vox populi, vox Dei et l'invention de la nation anglaise (VIIIe-XIIIe siècle)», *Annales E. S. C.* 4-5 (1992), 1071-1087.
- BOURNAZEL, E. «Robert, Charles et Denis: "Le roi de France est empereur en son royaume", *Droits savants et pratiques françaises du pouvoir (XIe-XVe siècles)*, Bordeaux, 1992, 69-77.
- BUMKE, J., *Courtly culture: literature and society in the high Middle Ages*, Berkeley, 1991.

C

- CONTAMINE, PH., «Le vocabulaire politique en France à la fin du Moyen Age: l'idée de reformation», *Etat et Église dans la Genèse de l'Etat Moderne*, Madrid, 1986, 145-156.
- CONTAMINE, PH., *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984 (edición francesa, Paris, 1980).
- CONTAMINE, PH., *La France au XIV et XV siècle: hommes, mentalités, guerre et paix*, Paris,

1981.

CONTAMINE, PH., *La guerre, la violence et les gens au Moyen Age*, Paris, 1996.

CONTAMINE, PH., «Prodige et propagande. Vendredi 20 août, 1451, de 7h'8h du matin: le ciel de Bayonne», *Observer, lire, écrire le ciel au Moyen Age*, ed. B. Ribémont, Paris, 1991, 63-86.

CONTAMINE, PH., «Aperçus sur la propagande de guerre, de la fin du XIIe au début du XVe siècle: les croisades, la guerre de cent ans», *Le forme della propaganda politica...* 5-27.

CURTUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1984.

D

De l'homilie au sermon: histoire de la predication médiévale, Louvain-la Neuve, 1993.

DEAN, T. «The Courts», *The Journal of Modern History*, 67, suppl. (December 1995), S136-S151.

DELUMEAU, J., *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, 1989

DESCIMON, R., «La symbolique de l'inaliénabilité du domaine: les fonctions de la métaphore du mariage politique du Roi et de la République en France du XVe au XVIIe siècle», *Annales* (1992), 1127-1147.

DUARTE, L. M., *Justicia e criminalidade no Portugal Medioevo (1459-1481)*, Coimbra, 1999.

E

ELIAS, N., *The History of manners*, NuevaYork, 1978.

ELIAS, N. *La sociedad cortesana*, Madrid, 1993.

English court culture in the Later Middle Ages, ed. V. Scattergood, London, 1983.

F

FAGNEN, C. «Le vocabulaire du pouvoir dans les actes de Richard Coeur de Lion, duc de Normandie (1189-1199)», *Bulletin philologique et historique de Comité des Travaux historiques et philologiques*, I, 1980=1984, 79-93.

FEO, M. «L'epistola come mezzo di propaganda politica in Francesco Petrarca», *Le forme della propaganda...* 203-226.

FOGEL, M. *Les cérémonies de l'information dans la France du XVIe au XVIII siècle*, Paris, 1989.

FOLZ, R. *Les saints rois du Moyen Age en Occident (VIe-XIIIe siècles)*, Bruxelles, 1984.

Food and Eating in Medieval Europe, ed. Martha Carlin and Jael T. Rosenthal, Londres y Río Grande, 1998.

G

GALLETI, A. I. «'All the world's a stage'. La théâtralisation de l'histoire», *L'histoire et les nouveaux publics dans l'Europe Médiévale (XIIIe-XVe siècles)*, Paris, 1997, 55-76.

GARCÍA PELAYO, M. *El reino de Dios como arquetipo político. Estudios sobre las fases políticas de la Alta Edad Media*, Madrid, 1959.

GARCÍA PELAYO, M. *Los mitos políticos*, Madrid, 1981.

GARCÍA PELAYO, M. «La Corona (estudios sobre un símbolo y un concepto político)», *Cuadernos Hispano-Americanos*, LXX (1967), 11-48.

- GAUVARD, C., «L'opinion publique aux confins des Etats et des Principautés au début du XVe siècles», *Les Principautés au Moyen Age*, Bourdeaux, 1979, 127-152.
- GAUVARD, C., «Les officiers royaux et l'opinion publique en France à la fin du Moyen Age», *Histoire comparée de l'Administration (Ive-XVIII siècles)*, München, 1980, 583-593.
- GAUVARD, C., «Le roi de France et l'opinion publique à l'époque de Charles VI», *Culture et idéologie dans la genèse de l'État Moderne*, Roma, 1985, 353-366.
- GAUVARD, C., «Ordonnance de réforme et pouvoir législatif en France au XIVe siècle (1303-1413)», *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat*, dir. A. Gouron et A. Rigaudière, Montpellier, 1988, 89-98.
- GAUVARD, C., «De grace especial». *Crime, Etat et société en France à la fin du Moyen Age*, Paris, 1991.
- GAUVARD, C., «Rumeur et stéréotypes à la fin du Moyen Age», *La circulation des nouvelles aux Moyen Age*, Paris, 1994, 157-177.
- GAUVARD, C., «Mémoire du crime, mémoire des peines. Justice et acculturation pénale en France à la fin du Moyen Age», *Saint Denis et la Royauté. Etudes offertes à Bernard Guenée*, Paris, 1999, 691-710.
- GIL, P. E. «Politics and Propaganda in Fifteenth-Century England: the polemical writings of sir J. Fortescue», *Speculum*, 46 (1971), 333-347.
- GIOVÈ MARCHIOLI, N. «L'epigrafia comunale cittadina», *Le forme della propaganda...* 263-286.
- GOURON, A. «Aux origines médiévales de la maxime "Quod omnes tangit"», *Histoire du droit social*, Paris, 1989, 277-286.
- GRABOÏS, A. «La royauté sacrée au XIIIe siècle: manifestation de propagande royale», *Idéologie et propagande en France...* 31-42.
- GRANDSEN, A. «Propaganda in English Medieval Historiography», *Journal of Medieval History*, 1 (1975), 363-381.
- GRONDEUX, A., «Le vocabulaire latin de la Renommée au Moyen Âge», *Médiévales*, 24, printemps (1993), 19-22.
- GUENÉE, B., *Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados*. Barcelona, 1985.
- GUENÉE, B., *Histoire et culture historique dans l'Occident médiéval*, Paris, 1980.
- GUENÉE, B., «Liturgie et politique. Les processions spéciales à Paris sous Charles VI», *Saint-Denis et la Royauté...* 23-50.
- GUENÉE, B.-LEHOUX, F., *Les entrées royales françaises de 1328 à 1525*, Paris, 1968.

H

- HALE, J. «War and Public Opinion in the Fifteenth and Sixteenth-Centuries», *Past and Present*, 22 (1962), 18-35.
- HEERS, J., *La corte de los Borgia*, Buenos Aires, 1990.

I

- Italian Renaissance courts*, ed. S. Bertelli, F. Cardini et. alii, London, 1986.

J

- JACOB, R. *Imagen de la justice. Essai sur l'iconographie judiciaire du Moyen Âge à l'âge classique*, Paris, 1994.

JONES, W. R. «The English Church and Royal Propaganda during the Hundred Years War», *Journal of British History*, 19 (1979), 18-30.
Idéologie et propagande en France, ed. M. Yardeni, Paris, 1987.

K

KANTOROWICZ, E. H. *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985.
KLANICZAY, G., «L'image chevaleresque du saint roi au XIIe siècle», *La royauté sacrée dans le monde chrétien*, dirs. A. Boureau et C. S. Ingerflom, Paris, 1992, p. 53-54
KAPLISCH-ZUBER, C., *L'ombre des Ancêtres essai sur l'imaginaire médiéval de la Parenté*, Paris, 2000.
KOLIOL, G., *Begging Pardon and Favour: Ritual and Political Order in Early Medieval France*, Berkeley, 1992.
KRYNEN, J. *Idéal du prince et pouvoir royal en France à la fin du Moyen Age (1380-1440), Étude sur la littérature politique du temps*, Paris, 1981.
KRYNEN, J., «Naturel. Essai sur l'argumentation de nature dans la pensée politique à la fin du Moyen Âge», en *Journal de Savants*, 1982, 169-190.
KRYNEN, J. «"De nostre certaine science...". Remarques sur l'absolutisme législatif de la monarchie médiévale française, *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat*, Montpellier, 1988, 131-144.
KRYNEN, J. *L'empire du roi. Idées et croyances politiques en France XIIIe-XVe siècle*, Paris, 1993.
KRYNEN, J., «Idéologie et royauté», *Saint Denis et la Royauté...*, 609-620.

L

La civiltà del torneo (sec. XII-XVII): giostre e tornei tra medioevo ed età moderna, Atti del VII Convegno di studio Narni 14-15 ottobre 1988, Narni, 1990.
La circulation des nouvelles au Moyen Age, XXIVe Congrès de la S. H. M. E. S (Avignon, juin 1993), Paris, 1994.
La corte e il cortegiano, ed. A. Prosperi, Rome, 1980.
La courtoisie au Moyen Age (d'après les textes du XIIe et du XIIIe siècle), ed. Henri Dupin, Paris, 1973 (1^o ed 1931).
La royauté sacrée dans le monde chrétien, ed. A. Boureau et. C. S. Ingerflom, Paris, 1992.
La sociabilité à la table. Commensalité et convivialité à travers les âges, Rouen, 1992.
L'Etat Moderne: genèse, bilans et perspectives, ed. J. P. GENET, Paris, 1990.
LECOQ, A. M. «La symbolique de l'Etat. Les images de la monarchie des premiers Valois à Louis XV», *Les lieux de mémoire*, ed. P. Nora, T. II. *La Nation*, Paris, 1986, t. 2, 145-192.
Le forme della propaganda politica nel due e nel trecento, «Relazione tenuta al convegno internazionale organizzato dal Comitato di studi storici di Trieste, dall'Ecole française de Rome e dal Dipartimento di storia dall'Università degli studi di Trieste (Trieste, 2-5 marzo 1993), a cura di P. CAMMAROSANO, Roma-Paris, 1994.
LE GOFF, J. «Conclusions», *Le forme della propaganda...* Roma, 1994, 519-528.
LEWIS, P. S. «War-Propaganda and Historiography in Fifteenth-Century France and England», *Transactions of the Royal Historical Society*, 5^o ser., 15 (1965), 1-21.
LEWIS, A. W., *Le Sang royal. La famille capétienne et l'État. France, Xe-XIVe siècle* (trad.

francesa, Paris, 1986.

M

- MC CORMICK, *Eternal victory. Triumphal rulership in late antiquity, Byzantium and the early medieval West*, Cambridge, 1986 (trad. Italiana, Milán, 1993).
- MACKENNA, J. W. «Henry VI of England and the Dual Monarchy: Aspects of Royal Political Propaganda, 1422-1432», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 28 (1965), 145-162.
- MCKENNA, J. W. «Piety and propaganda: the cult of King Henry VI», *Chaucer and Middle English Studies*, ed. B. Rowland, London, 1974, 72-88.
- MC HARDY, «Liturgy and propaganda in the diocese of Lincoln during the Hundred Years War», *Religion and National Identity*, Oxford, 1982, 215-227.
- MACKINNEY, L. C. «The People and Public Opinion in the Eleventh Century Peace Movement», *Speculum*, 5 (1930), 181-206.
- MARTIN, H. *Le métier de predicateur en France septentrionales a la fin du Moyen Age (1350-1520)*, Paris, 1988.
- MAYALI, L., «Lex animata. Rationalisation du pouvoir politique et science juridique (XIIème-XIVème siècles)», *Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat...* 153- 164.
- MENACHÉ, S. «Religious symbols and royal propaganda in the late Middle Ages: the Crusades», *Idéologie et propagande en France...* 55-62.
- MENACHE, S., «Contemporary Attitudes Concerning the Templars Affair: A Propaganda Fiasco», *Journal of Medieval History*, 8 (1982), 135-47.
- MENACHE, S. *The Vox Dei. Communication in the Middle Ages*, N. Y.-Oxford, 1990.
- MERINDOL, C. DE. «Théâtre et politique à la fin du Moyen Age. Les entrées royales et autres cérémonies. Mises au point et nouveaux aperçus», *Théâtre au Moyen Age*, Avignon, 1990, 179-212.
- MERINDOL, C. DE., «Le prince et son cortège. La théâtralisation des signes du pouvoir à la fin du Moyen Age», *Les princes et le pouvoir au Moyen Age*, Paris, 1993, 303-324.
- MERINDOL, C. DE, *Les fêtes de chevalerie à la cour du roi René. Emblématique, art et histoire: les joutes de Nancy, le Pas de Saumur et le Pas de Tarascon*, Paris, 1993.
- MIGLIORINO, F. *Fama e infamia: problemi della società medievale nel pensiero giuridico nei secoli XII e XIII*, Catania, 1985.
- MIQUEL P. *La paix de Versailles et l'opinion publique française*, Paris, 1972.
- MOEGLIN, J. M *Les Ancêtres du Prince. Propagande politique et naissance d'une histoire nationale en Bavière à la fin du Moyen Age (1180-1500)*, Genève, 1986.
- MÜHLETHALER J-C. «Le Tyran à table. Intertextualité et référence dans l'invective politique à l'époque de Charles VI», *Représentation, pouvoir et royauté...* 49-62.
- MULLET, M., *La cultura popular en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1990.

P

- PASTOUREAU, M. «Images du pouvoir et pouvoir des princes», *L'Etat Moderne: genèse, bilans et perspectives...* 227-234.
- PASTOUREAU, M. *Couleurs, images, symboles. Etudes sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, Paris, 1989.
- PETRUCCI, A. «Potere, spazi urbani, scritture esposte: proposti ed esempi», *Culture et Idéologie...*

85-97.

PONS, N. «La propagande de guerre française avant l'apparition de Jeanne d'Arc», *Journal de Savants*, (1982), 191-214.

N. PONS, «De la renommée du royaume à l'honneur de la France», *Medievales*, 24 (1993), 101-116.

POURTEAU-BITKER A. et TALAZAC-LAURENT A. «La renommée dans le droit pénal laïque du XIIIe au XVe siècle», *La Renommée. Medievales*, 24 (1993), 67-80.

Prédication et propagande au Moyen Age. Islam, Byzance, Occident, Paris, 1983.

PRODI, P., *Il sacramento del potere. Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente*, Bologna, 1992.

R

Rappresentare il principe, figurare l'Etat. Les programmes iconographiques d'Etat en France et en Italie du XVe au XVIIe siècle: genèse de l'Etat Moderne, edit. G. Sabatier, Florencia, 1990.

RAYNAUD, C. *Images et pouvoir au Moyen Age*, Paris, 1993.

RAYNAUD, C. «En quête de renommée», *Medievales*, 24 (1993), 57-66.

Renaissance du pouvoir législatif et genèse de l'Etat, dirs. A. Gouron et A. Rigaudière, Montpellier, 1988.

Représentation, pouvoir et royauté à la fin du Moyen Âge, ed. Joël BLANCHARD, Paris, 1995.

Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages, ed. Sean Wilentz, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1999.

S

Saint Denis et la Royauté. Etudes offertes à Bernard Guenée, Paris, 1999.

SANTAELLA LÓPEZ M. *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*, Madrid, 1990.

SAMARAN, CH. «Chanteurs ambulants et propagande politique sous Louis XI», *Bibliothèque de l'Ecole de Chartes*, 100 (1939), 233-234.

SCHMITT, J. C. «La morale des gestes», *Communications*, XLVI, 1987, 31-46.

T

TAYLOR, P. M. *Munitions of the Mind. A History of Propaganda from the Ancient World to the Present Day*, New York, 1995.

THROOP P. A. *Criticism of the Crusade: A Study of Public Opinion and Crusade Propaganda*, Philadelphia, 1940.

TOUT, T. F. «The English Parliament and Public Opinion (1376-1388)», *Collected Papers*, II (1934), 173-190.

V

VERGER, J., «Théorie politique et propagande politique», *Le forme della propaganda...* 29-44.

VERGER, J., *Les gens se Savoir en Europe de la fin du Moyen Age*, Paris, 1997.

Z

ZUMTHOR, P. *La lettre et la voix. De la «litteratura», médiévales*, Paris, 1987.

BIBLIOGRAFÍA DE ÁMBITO HISPÁNICO

Estudios de
carácter
complementario

A

- ADELANTADO, V.- SIRERA, J. L., «Festes i teatre. Antecedents històrics», *El teatre en la festa valenciana...* 19-40.
- ADROER, A. M^a., «La possessió de lleons simbol de poder», *El poder real en la Corona de Argón (siglos XIV-XVI)*... T. I., vol. 3., 257-268.
- AJO GONZÁLEZ, C. M^a., *Historia de Ávila y su tierra, de sus hombres y sus instituciones, por toda su geografía provincial y diocesana*, Ávila, 1991-1992, T. XII.
- ALLART, J. «Le naissance de l'étiquette: les règles de vie à la cour de Castille à la fin du Moyen Âge», *El discurso político en la Edad Media...* 11-28.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J. *Historia crítica de la literatura española*, T. VII, Madrid, 1969.
- AMADOR DE LOS RÍOS, J., *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, 1978 (ed. Facsímil).
- ANDRÉS, R. DE., «Las 'entradas reales' castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época», *En la España Medieval*, 4 (1984), 48-62.
- ANDRÉS, R. DE., «Las fiestas de la caballería en la Castilla de los Trastámara», *En la España Medieval*, 6 (1986), 81-108.
- ARBURY, A. S., *Spanish catafalques of the sixteenth and seventeenth centuries*, Ann Arbor (Michigan), UMI, 1994.
- ARRANZ GUZMÁN, A. «El clero», *Orígenes de la monarquía hispánica...* 141-176.
- ARRILUCE DE YBARRA, Marqués de., «Visitas y estancias regias en Vizcaya», *Reales Sitios*, 8, 29 (1971), 57-68.
- ASENJO GONZÁLEZ, M., «Sociedad y vida política en las ciudades de la Corona de Castilla. Reflexiones sobre un debate», *Medievalismo*, 5 (1995), 89-125.
- ASENJO GONZÁLEZ, M., «Ciudades y hermandades en la Corona de Castilla. Aproximación sociopolítica», *Anuario de Estudios Medievales*, 27 (1997), 103-146.
- ASENJO GONZÁLEZ, M. «Las ciudades», *Orígenes de la monarquía hispánica...* 105-140.
- ASENSIO, E., «De los momos cortesanos a los autos caballerescos de Gil Vicente», *Estudios portugueses* (1974), 25-36.

B

- BARRAL ALTET, X., «El marc monumental de celebració de les Corts a l'edat mitjana», *Les Corts a Catalunya. Actes del congrés d'història institucional*, Barcelona, 1991, 407-411.
- BARRAQUE J. P.- LEROY, B., *Des écrits pour les Rois en Espagne médiévale. La réflexion*

politique d'Isidore de Seville aux Rois Catholiques, París, 1999.

- BARROS, C., «¡Viva el Rey! Rey imaginario y revuelta en la Galicia medieval», *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994), 83-101.
- BARTOLOMÉ, B., «Los usos funerarios en la Alta Edad Media. Tradición cristiana y reminiscencias paganas», *Medievalismo*, 6 (1996), 33-62.
- BECEIRO, I., «El escrito, la palabra y el gesto en las tomas de posesión señoriales», *Studia Historica. Historia Medieval*, 12 (1994), 53-82.
- BELMONTE DÍAZ, J., *La Ciudad de Ávila. Estudio histórico*, Ávila, 1987.
- BENEYTO, J., «La exaltación trajanea» *Finisterre* (julio, 1948), 225-238.
- BENEYTO, J. L., *Los orígenes de la Ciencia política en España*, Madrid, 1949.
- BENITO RUANO, E., *Toledo en el siglo XV*, Madrid, 1961.
- BERMEJO CABRERO, J. L., «Principios y apotegmas sobre la ley y el rey en la Baja Edad Media castellana», *Hispania*, 129 (1975), 31-47.
- BERMEJO CABRERO, J. L., «Orígenes del oficio de cronista real», *Hispania*, 40 (1980), 283-290.
- BERMEJO CABRERO, J. L., *Máximas, principios y símbolos políticos*, Madrid, 1986.
- BERMEJO CABRERO, «Hermandades y comunidades de Castilla», *A.H.D.E.*, 58 (1988), 277-412.
- BIZARRI, H., «La palabra y el silencio en la literatura sapiencial», *Incipit*, XIII (1993), 21-49.
- BLASCO, A., «La Casa de Fieras de la Aljafería de Zaragoza y los judíos», *El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)... T. I.*, vol. 3, 291-318.
- BONACHÍA, J. A., «"Más honrada que ciudad de mis reinos...": la nobleza y el honor en el imaginario urbano (Burgos en la Baja Edad Media)», *La Ciudad Medieval. Estudios de Historia Medieval*, coord. J. A. Bonachía, Universidad de Valladolid, 1996, 169-212.

C

- CABRERA, E., «Sobre la violencia en Andalucía en el siglo XV», *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)...*, vol. 2, 1063-1079.
- CARABIAS TORRES, A. M^a, «Castilla y Portugal: el trajín de la cultura académica», *Castilla y Portugal en los Albores de la Edad Moderna*, Universidad de Valladolid, 1997, 31-53.
- CARRASCO MANCHADO, A. I., «Aproximación al problema de la consciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV», *En la España Medieval*, 21 (1998), 229-269.
- CARRERES ZACARÉS, S., «Exequias regias en Valencia (1276-1410)», *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Valencia, 1924.
- CARRETERO, J. M., «Representación, política y procesos de legitimación», *Orígenes de la monarquía...* 177-205.
- CANTERA, F., *García de Santa María y su familia de conversos. Historia de la judería de Burgos y sus conversos más egregios*, Madrid, 1952.
- CÁTEDRA, P., *Los sermones atribuidos a Pedro Marín: van añadidas algunas noticias sobre la predicación castellana de San Vicente Ferrer*, Salamanca, 1990.
- CÁTEDRA, P., *Sermón, sociedad y literatura en la Edad Media: San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412), estudio bibliográfico, literario y edición de los textos inéditos*, Valladolid, 1994.
- CÁTEDRA, P., «En los orígenes de las *Epístolas de Relación*», *Las Relaciones de Sucesos en España...* 33-64.
- CEBALLOS-ESCALERA, A. DE, *Heraldos y reyes de armas en la corte de España*, Madrid, 1993.
- CEBALLOS-ESCALERA, A. DE, *Alcaides, tesoreros y oficiales de los Reales Alcázares de Segovia*,

Valladolid-Madrid, 1997.

CLARE, L., «Le connetable, la musique et le pouvoir (d'après «Los hechos del Condestable Miguel Lucas de Iranzo)», *Bulletin Hispanique*, XC, 12 (1988), 27-57.

COHEN, W., «The Discourse of Empire in the Renaissance», *Cultural Authority in Golden Age Spain*, ed. M. Brounlee, Baltimore, 1995, 260-283.

COLLANTES DE TERÁN, A., *Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres*, Sevilla, 1977.

CÓMEZ RAMOS, R., «Las fuentes de una mentalidad lúdica y festiva», en R. Cómez Ramos, *Imagen y símbolo en la Edad Media andaluza*, Sevilla, 1990.

CÓMEZ, R., «Una "Wunderkammer" andaluza: la catedral de Sevilla», en R. Cómez Ramos, *Imagen y símbolo en la Edad Media andaluza*, Sevilla, 1990.

CONTRERAS, A., «La Corte del Condestable Iranzo. La ciudad y la fiesta», *La Ciudad hispánica. En la España Medieval*, 10 (1987), 305-322.

CORRAO, P., «Celebrazione dinastica e costruzione del consenso nella Corona d'Aragona», *Le forme della propaganda...*, 133-156.

CUMMIS, J. C., «Method and convention in the 15th century poetic debate», *Hispanic Review*, XXXI, 1963, 307-327.

Cultura y representación en la Edad Media, ed. E. Rodríguez Cuadros, Valencia, 1994.

D

DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE, J.- F. GARCÍA PEREZ, «Ritual, jerarquías y símbolos en las exequias reales de Murcia (siglo XV)», *Miscelanea Medieval Murciana*, 19-20 (1995-1996), 129-138.

DEYERMOND, A., «The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature», *La Coronica*, 8 (1979-1980), 127-145.

DEYERMOND, A., «Structure and Style as instruments of propaganda in Juan de Mena's *Laberinto de Fortuna*», *Proceedings of the Patristic Medieval and Renaissance Conference*, 5 (1980), 159-167.

DEYERMOND, A., «La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo XV», *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, ed. A. Rucquoi, 1988, 171-193.

DÍOS, S. DE, *El consejo Real de Castilla (1385-1522)*, Madrid, 1982.

DE DÍOS, S. DE, «Las cortes de Castilla y León y la Administración Central», *Las cortes de Castilla y León en la Edad Media*, V. 2, ed. Cortes de Castilla y León, 1988, 257- 317.

E

El discurso político en la Edad Media, coords. N. Guglielmi y A. Rucquoi, Buenos Aires, 1995.
El documento pintado. Cinco siglos de arte en manuscritos, Museo Nacional del Prado/AFEDA, 2000.

El libro Antiguo Español, Actas del primer coloquio, Madrid, 1988.

El libro Antiguo Español, Actas del segundo coloquio, Salamanca 1992.

El Libro Antiguo Español. El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos, Salamanca, 1996.

El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI), XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1996.

El teatro en la festa valenciana, dir. A. Ariño, Generalitat Valenciana, 1999.

ESTEBAN RECIO, A., *Palencia a fines de la Edad Media*, Universidad de Valladolid, 1989.

F

- FERNÁNDEZ, L., *La Real Imprenta de Nuestra Señora de Prado (1481-1835)*, Salamanca, 1992.
- FERNÁNDEZ DURÓ, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid, 1882.
- FERNÁNDEZ GALLARDO, L., «Alonso de Cartagena en Basilea (nuevas observaciones sobre el conflicto anglo-castellano)», *Archivos leoneses*, 95-96 (1994), 9-91.
- FERRER VALLS, T., «La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV», *Cultura y representación en la Edad Media...*, 145-169.
- FIRPO, R., «Los reyes sexuales: ensayo sobre el discurso sexual durante el reinado de Enrique IV», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 20 (1984), 217-227 y 21 (1985), 145-156.
- FONSECA, L. ADAO DA, «Una elegía inédita sobre la familia de Avis. Un aspecto de la propaganda política en la Península Ibérica a mediados del siglo XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), 449-464.
- FLORES ARROYUELO, F. J. «El torneo caballeresco: De la preparación militar a la fiesta y representación teatral», *Medioevo y literatura...*, 257-278.

G

- GARCÍA, M., «Les fêtes de cour dans le roman sentimental castillan», *Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Aix en Provence, 1987, 33-49.
- GARCÍA ORO, J. *Los reyes y los libros: la política libraria de la Corona en el siglo de oro (1475-1598)*, Madrid, 1995.
- GARRIGA, C., *La Audiencia y las Chancillerías Castellanas (1371-1525)*, Madrid, 1994.
- GERBET, M. C. *Las noblezas españolas en la Edad Media, siglos XI-XV*, Madrid, 1997.
- GIMENO CASALDUERO, J., «Sobre las numeraciones de los reyes de Castilla», J. Gimeno Casaldueiro, *Estructura y diseño en la literatura castellana medieval*, Madrid, 1975, 65-101.
- GIMENO CASALDUERO, J., «La profecía medieval en la literatura castellana y su relación con las corrientes proféticas europeas», J. Gimeno Casaldueiro, *Estructura y diseño...* 103-141.
- GOMES, R. COSTA. «Usages de cour et cérémonial dans la péninsule Ibérique au Moyen Age», *Les traités de savoir-vivre...* 3-18.
- GOMES R. COSTA, *A corte dos reis de Portugal no final da Idade Média*, Lisboa, 1995.
- GOMES R. COSTA, «A Realeza: símbolos e cerimonial», *A Genese do Estado Moderno no Portugal Tardo-Medieval (séculos XIII-XV)*, Universidad Autónoma de Lisboa, 1999, 201-216.
- GÓMEZ MORENO, A. *El teatro medieval castellano en su marco románico*, Madrid, 1991.
- GÓMEZ MORENO, A., *España y la Italia de los Humanistas*, Madrid, 1994.
- GÓMEZ MORENO, A., «El reflejo literario», *Orígenes de la monarquía...*, 315-339.
- GÓMEZ NIETO, L., *Ritos funerarios en el Madrid medieval*, Madrid, 1991.
- GONZÁLEZ ARCE, J. A. *Apariencia y poder. La legislación suntuaria castellana en los siglos XIII-XV*, Jaén, 1998.
- GONZÁLEZ FAUVE, M^a E.- RAMOS, N. B. «Los desplazamientos de la corte castellana. Notas para su estudio», *Estudios de Historia de España*, 3 (1990), 29-50.

- GRASSOTTI, H., «Pro bono et fideli servitio», *Cuadernos de Historia de España*, 33-34 (1961), 5-55.
- GRAU, M., *Polvo de Archivos*. Primera Serie, Segunda Edición (primera en 1951), Publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia, 1973.
- GRAU, M., «Un pleito secular de la Comunidad y Tierra de Segovia», *Estudios Segovianos*, VI (1954), 242-276.
- GUADALAJARA MEDINA, J., «Álvaro de Luna y el Anticristo. Imágenes apocalípticas en don Íñigo López de Mendoza», *Revista de Literatura Medieval*, 1990, 2, 183-206.
- GUADALAJARA MEDIANA, J., *Las profecías del Anticristo en la Edad Media*, Madrid, 1996.
- GUERRERO NAVARRETE, Y., «Burgos y Enrique IV. La Importancia del sector ciudadano en la crisis castellana de la segunda mitad del siglo XV», *Hispania*, 47/166 (1987), 437-484.
- GUIANCE, A., *Los discursos sobre la muerte en la Castilla Medieval (siglos VII-XV)*, Junta de Castilla y León, 1998.

H

- HARO, M., *Imagen del poder real a través de los compendios de castigos castellanos del siglo XIII*, Londres, 1996.
- HERRERO CARRETERO, C. «La colección real de tapices y sus mecenas», *Reales Sitios*, 26, Supl. (1989), 155-166.
- HILLGARTH, «Coins and chronicles: propaganda in sixth-century Spain and the Byzantine background», *Historia*, 15 (1966), 438-508.
- HOFMANN, C. *Das Spanische Hofzeremoniell von 1500-1700*, Frankfurt, 1985.
- HOMET, R. «Sobre el espacio de las fiestas en la sociedad medieval», *Temas medievales*, 1 (1991), 143-161.

I

- IGLESIA FERREIRÓS, A. *Historia de la traición regia en León y Castilla*, Santiago, 1971.
- IGLESIA FERREIRÓS, A., «Cos místic», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1992), 683-697.
- Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, dirs. Agustín González Enciso y Jesús M^a Usunáriz Garayoa, Universidad de Navarra, 1999.
- IZQUIERDO, M^a J., «Elementos para una nueva lectura de la dominación social», *La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)*, vol. II, Sevilla, Junta de Andalucía, 1997, 1.165-1.178.
- IVARS CARDONA, A., *Orige i significació del "Drach Alat" i del "Rat Penat" en les insignies de la ciutat de València*, Valencia, 1962.

L

- La Festa Teatrale Ispanica*, a cura di G. B. de Cesare, Napoles, 1995.
- La fête et l'écriture. Théâtre de Cour, Cour-Théâtre en Espagne et en Italie, 1450-1530*, Aix en Provence, 1985.
- La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13-15 de julio de 1998)*, ed. S. López Poza y N. Pena Sueiro, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferrol, 1999.
- La Península Ibérica en la era de los Descubrimientos (1391-1492)*, Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval, 3^o Sevilla, 1991.

- LADERO QUESADA, M. A., *Andalucía en el siglo XV. Estudios de historia política*, Madrid, 1973.
- LADERO QUESADA, M. A. «Comunicación y propaganda de creencias, opiniones e ideas en la Europa de los siglos XIV y XV», *Revista de la Universidad Complutense*, 3 (1981), 193-211.
- LADERO QUESADA, M. A., «Las ciudades de Andalucía Occidental en la Baja Edad Media: sociedad, morfología y funciones urbanas», *La Ciudad hispánica, En la España Medieval*, 10, (1987), 69-107.
- LALIENA C- IRANZO M^a T., «Las exequias de Alfonso V en las ciudades aragonesas. Ideología real y rituales públicos», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad*, 9 (1991), 55-75.
- Las cortes de Castilla y León en la Edad Media*, ed. Cortes de Castilla y León, 1988.
- Las Relaciones de Sucesos en España (1500- 1750)*, Actas del Ier Coloquio Internacional (Alcalá de Henares, junio de 1995), Alcalá de Henares, 1996
- LAYNA SERRANO, F., *Historia de Guadalajara y de sus Mendozas*, 2ª edición, Guadalajara, 1994.
- LEGUINA, E., *Torneos, jineta, rieptos y desafíos*, Madrid, 1904.
- Les traités de savoir-vivre en Espagne et au Portugal du Moyen Âge à nos jours*, ed. R. Duroux, Clermont-Ferrant, 1995.
- LIDA DE MALKIEL, R., *La idea de la Fama en la Edad Media*, México, 1952.
- LIDA DE MALKIEL, R., «La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid, 1977, 291-309.
- Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Regimen*, Madrid, 1981.
- LLEO, V., *Arte y espectáculo: la fiesta del Corpus Christi en Sevilla en los ss. XVI y XVII*, Sevilla, 1975.
- LLEO CANAL, V., «Recibimiento en Sevilla del rey Fernando el Católico (1508)», *Archivo hispalense*, LXI, nº. 188 (1978), 9-23.
- LÓPEZ, R. J., «Ceremonia y poder en el Antiguo Régimen. Algunas reflexiones sobre fuentes y perspectivas de análisis», *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500- 1814...* 19-61.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, A. *Ideología, control social y conflicto en el Antiguo Régimen: el derecho de patronato de la Casa ducal sobre la procesión de Corpus Christi de Béjar*, Centro de Estudios Bejaranos, 1996.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, N., «Don Luis de Acuña, el cabildo de Burgos y la Reforma (1456-1495)», *Burguense*, (1961), 185-317.
- LÓPEZ VALERO, M^a DEL M, «La representación del hecho histórico y la estrategia dramática del discurso. Una aproximación a las crónicas medievales», *Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Actas del VII Congreso*, eds. S. Fortuño y T. Martínez, Castellón de la Plana, 1999, vol. 2, 341-351.

M

- MACKAY, A., «Ritual and propaganda in fifteenth-century Castile» (*Past and Present*, nº 107 (1985), 3-43.
- MADERO, M. *Manos violentas, palabras vedadas. La injuria en Castilla y León (siglos XIII-XV)*, Madrid, 1992.
- MAHN LOT, M., «Le mécénat d'Isabelle la Catholique», *Revue Historique*, 562 (1987), 289-308.

- MARAVALL, J. A., *Estudios de Historia del Pensamiento Español*, T. I, Madrid, 1983.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., «Jewish "Fools" of the Spanish Fifteenth Century», *Hispanic Review*, 50 (1982), 385-409.
- MARTIN, G. *Les judges de Castille. Mentalités et discours historique dans l'Espagne medievale*, París, 1992
- MARTÍN J. L. - SERRANO-PIEDecasas, L., «Tratados de Caballería. Desafíos, justas y torneos», *Espacio, Tiempo, Forma, serie II. Historia Medieval*, 4 (1991), 161-242.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, J. L., «El rey ha muerto ¡Viva el rey!», *Hispania*, 51, 177 (1991), 5-39.
- MARTÍNEZ CARRILLO, M^a DE LOS LL., «Fiestas ciudadanas. Componentes religiosos y profanos de un cuadro bajomedieval. Murcia», *Miscelánea Medieval Murciana*, 16 (1990-1991), 11-50.
- MARTÍNEZ CARRILLO, M^a DE LOS LL., «Elitismo y participación popular en las fiestas medievales», *Miscelánea Medieval Murciana. Área de Historia Medieval*, XVIII (1993-1994), 95-107.
- MARTÍNEZ GIL, F., *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*, Toledo, 1996.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. *La imagen del rey a través de la indumentaria: el ejemplo de Juan I de Castilla*, Burdeos, 1994.
- MASSIP BONET, F. «El rei i la festa. El ritu de la propaganda», *Revista de Catalunya*, 84 (abril 1994), 63-83.
- MASSIP BONET, M., «Imagen y espectáculo del poder real en la entronización de los Trastámara (1414)», *El poder real en la Corona de Aragón...*, T. 1-3, 373-386.
- MAYORAL FERNÁNDEZ, J., *El municipio de Ávila. Estudio histórico*, Ávila, 1958.
- Medioevo y literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica Medieval*, Granada, 1995.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, F. *Heráldica Medieval Española. I. La casa Real de León y Castilla*, Madrid, 1982.
- MENJOT, D., «Un Chrétien qui Meurt Toujours. Les Funérailles Royales en Castille à la fin du Moyen Age», *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (I)*, coords. M. Núñez y E. Portela, Universidad de Santiago de Compostela, 127-138.
- MILHOU, A., «De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques», *Études sur l'impact culturel du nouveau monde*, vol. I., París, 1981, 25-47.
- MILHOU, A., «La chauve-souris, le nouveau David et le Roi Cache (trois images de l'empereur des derniers temps dans le monde ibérique: XIIIe- XVIIe)», *Mélanges de la casa de Velázquez*, XVIII (1982), 61-78.
- MÍNGUEZ V., «Porque sepa la verdad en el siglo venidero». Confusiones, exageraciones y omisiones en las relaciones festivas valencianas», *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña 13-15 de julio de 1998)*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Ferrol, 1999, ed. S. López Poza y N. Pena Sueiro, 247-258.
- MITRE, E., «La nobleza y las Cortes de Castilla y León», *Las cortes de Castilla y León*, V. 2, 47-98.
- MITRE, E. «La historiografía bajomedieval ante la revolución tratámara: propaganda política y moralismo», *Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández*, Valladolid, 1991, 333-347.
- MITRE, E., «Muerte y memoria del rey en la Castilla bajomedieval», *La idea y el sentimiento de*

la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media (II), Universidad de Santiago de Compostela, 1992, 17-26.

MITRE, E. «La formación de la imagen del rey en la historiografía castellana del siglo XV: Enrique III de Trastámara», *Historia social, pensamiento historiográfico y Edad Media*, Madrid, 1997, 115-124.

MOLINA MOLINA, L., *La vida cotidiana en la Palencia Medieval*, Palencia, 1998.

MONTALVO, J. J., *De la historia de Arévalo y sus sexmos*, Valladolid, 1982 (reed. Avila, 1983).

MONTEAGUDO ROBLEDÓ, M^a P., «El espectáculo del poder. Aproximación a la fiesta política en la Valencia de los siglos XVI-XVII», *Estudis, Revista d'Historia Moderna*, 19, 1993, 151-164.

MONTEAGUDO ROBLEDÓ, M^a P., *La monarquía ideal: imágenes de la realeza en la Valencia moderna*, Valencia, 1995.

MONTEAGUDO ROBLEDÓ, M^a P., «Fiesta y poder. Aportaciones historiográficas al estudio de las ceremonias políticas en su desarrollo histórico», *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 15 (1995), 173-204.

N

NARBONA VIZCAÍNO, R., «La fiesta cívica. Rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI», *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón* (Jaca, septiembre, 1993), I-3, pp 403-419.

NARBONA VIZCAÍNO, R., «Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)», *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, 13/2 (1993), 463-472.

NARBONA VIZCAÍNO, R., «Els orígens de la festa del Corpus Christi», *El teatre en la festa...* 41-47.

NARBONA VIZCAÍNO, R., «El nou d'octubre», *El teatre en la festa valenciana...* 61-69.

NIETO SORIA, J. M., «La transpersonalización del poder real en la Castilla Bajomedieval», *Anuario de Estudios Medievales*, 17 (1987), 559-570.

NIETO SORIA, J. M. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*, Madrid, 1988.

NIETO SORIA, J. M. «Apología y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político», *En la España Medieval*, 11 (1988), 185-223.

NIETO SORIA, J. M. «Les clercs du roi et les origenes de l'État Moderne en Castille: propagande et legitimisation (XII ème -XV ème siècles)», *Journal of Medieval History*, 18 (1992), 297-318.

NIETO SORIA, J. M. «Del rey oculto al rey exhibido: un síntoma de las transformaciones políticas en la Castilla bajomedieval», *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 2 (1992), 5-27.

NIETO SORIA, J. M. *Iglesia y génesis del Estado Moderno en Castilla (1369-1480)*, Madrid, 1993.

NIETO SORIA, J. M. *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, 1993.

NIETO SORIA, J. M., «La concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV», *En la España Medieval* 16 (1993), 229-248.

NIETO SORIA, J. M., «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis», *Anuario de estudios medievales*, 25/2 (1995), 498-516.

NIETO SORIA, J. M., «Origen divino, espíritu laico y poder real en la Castilla del siglo XIII», *Anuario de Estudios Medievales*, 27/1 (1997), 74-89.

- NIETO SORIA, J. M. «El “poderío real absoluto” de Olmedo (1445) a Ocaña (1469)», *En la España Medieval*, 21 (1998), 159-228.
- NIETO SORIA, J. M., «La Realeza», *Orígenes de la Monarquía...* 25-62.
- NIETO SORIA, J. M., *Legislar y gobernar en la Corona de Castilla: el Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433*, Madrid, 2000.

O

- OLIVERA SERRANO, C., *Las Cortes de Castilla y León y la crisis del reino (1445-1474). El registro de Cortes*, Burgos, 1986.
- Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, coord. J. M. Nieto Soria, Madrid, 1999.
- OSTOLAZA ELIZONDO, I. «La cancillería como arma política en la lucha por el trono: algunos ejemplos de la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara», *Strenae Emmanuetae Marrero Oblatae*, La Laguna, 1993, 201-207.

P

- PALACIOS MARTÍN, B. «Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada», *VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda*, Madrid, 1976, 272-296.
- PALACIOS MARTÍN, B. «El mundo de las ideas políticas en los tratados doctrinales españoles: los 'espejos de príncipes' (1250-1350)», *Europa en los umbrales de la crisis (1250-1350)*, Pamplona, 1995, 463-483.
- PALACIOS MARTÍN, B., «La educación de los príncipes», *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, dir. B. Bartolomé Martínez, Madrid, 1995, 315-325.
- PALACIOS MARTÍN, B. «Imágenes y símbolos del poder real en la Corona de Aragón», *El poder real en la Corona de Aragón...* T. I-3, 198-230.
- PALOMO G- SENRA, J. L. «La ciudad y la fiesta en la historiografía castellana de la Baja Edad Media», *Hispania*, v. 54/1, n° 186 (1994), 5-36.
- PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, E., «Presencia de la materia genealógica en la literatura histórica medieval», *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago Otero*, coord. J. M^o Soto Rábanos, Madrid, 1998, T. I., 393-403.
- PASTOR CUEVAS, M. C., «Del tirano y del traidor en los libros de caballerías hispánicos: una primera aproximación desde los *Specula principis*», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1997, 1139-1148.
- PÉREZ-PRENDES, J. M., *Cortes de Castilla*, Barcelona, 1974.
- PÉREZ PRIEGO, M. A., «Espectáculos y textos teatrales en Castilla a fines de la Edad Media» *Epos. Revista de Filología*, 5 (1989), 141-163.
- PÉREZ SAMPER, M^a De Los, «La mesa del rey: imagen y símbolo del poder», *El poder real en la Corona de Aragón...* T. I.-vol. 3^o, 433-450.
- PÉREZ SAMPER, M^a de los, «La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna», *Imagen del rey, imagen de los reinos...*, 63-115.
- PORRO, N. R., *La investidura de armas en Castilla: del Rey Sabio a los Católicos*, Valladolid, 1998.

Q

QUINTANILLA RASO, M^a C., «La Nobleza», *Orígenes de la Monarquía hispánica...* 63-103.

QUINTANILLA RASO, M^a C., «El orden señorial y su representación simbólica: ritualidad y ceremonia en Castilla a fines de la Edad Media», *Anuario de Estudios Medievales*, 29 (1999), 843-873.

R

RÁBADE OBRADÓ, M. «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval*, 18 (1995), 223-239.

Realidades e imágenes del poder en España a fines de la Edad Media, ed. A. Rucquoi, Valladolid, 1988.

REPRESA, A., *El pendón real de Castilla y otras consideraciones sobre su reino*, Valladolid, 1983.

RICO, F., «Unas coplas de Jorge Manrique y las fiestas de Valladolid en 1428», *Anuario de Estudios Medievales*, 2 (1965), 517-524.

RICO, F., *Predicación y literatura en la España Medieval*, Cádiz, 1977.

RICO, F., «Un penacho de penas. De algunas invenciones y letras de caballeros», *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo XV*, Barcelona, 1990, 189-230.

RODRÍGUEZ FLORES, M. I., *El perdón real en Castilla (siglos XII-XVIII)*, Salamanca, 1971.

RODRÍGUEZ VELASCO, J. D., *El debate sobre la caballería en el siglo XV. La tratadística caballeresca castellana en su marco europeo*, Junta de Castilla y León, 1996.

RODRIGO ESTEVAN, M^a L., «El poder real y los rituales públicos de exaltación de la monarquía en una ciudad aragonesa: Daroca (1449-1525)», *El poder real en la Corona de Aragón...* 459-478.

ROMERO ABAO, A. DEL R., «Las fiestas de Sevilla en el siglo XV», *Las fiestas de Sevilla en el siglo XV y otros estudios*, ed. José Sánchez Herrero, Madrid, 1991.

ROSE, S. E., «El antisemitismo en los cancioneros del siglo XV: la acusación de indiscreciones sexuales», *Hispanofila*, 78 (1983), 1-10.

ROSPIR, J. I. «La opinión pública en España», *Opinión pública y comunicación política*, ed. A. Muñoz Alonso et. alii. Madrid, 1990, 85-145.

RUBIO, G., *Historia de Nuestra Señora de Guadalupe*, Barcelona, 1926.

RUCQUOI, A., «Des villes nobles pur le Roi», *Realidad e imágenes del poder...* 195-214.

RUCQUOI, A., «Les wisigoths fondement de la 'nation Espagne'», *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, eds. J. Fontaine y Ch. Pellistrandi, Madrid, 1992, 341-352.

RUCQUOI, A., *Valladolid en la Edad Media*, T. II, Valladolid, 1997.

RUIZ, T. F., «Festivités, couleurs et symboles du pouvoir en Castille au XVe siècle: les célébrations de mai 1428», *Annales E.S.C.*, 3 (1991), 421-546.

RUIZ, T. F. «Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428», *Realidades e imágenes del poder...* 249-265.

RUIZ T. F., «The Kings of Castile in the Late Middle Age», *Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics Since the Middle Ages*, ed. Sean Wilentz, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1999, 109-144.

RUIZ DOMENEC, J. E., «El torneo como espectáculo en la España de los siglos XV-XVI», *La civiltà del torneo (sec. XII-XVII): giostre e tornei tra medioevo ed età moderna*, atti del VII Convegno di studio, Narni 14-15 ottobre 1988, Narni, 1990, 159-194.

- RUIZ GARCÍA, E., «El poder de la escritura y la escritura del poder», *Orígenes de la monarquía hispánica...* 276-313.
- RUIZ GARCÍA, E., «Claves del documento artístico bajomedieval en Castilla», *El documento pintado...*, 23-43.
- RUIZ GARCÍA, E., «Los libros de Isabel la Católica: una encrucijada de intereses», *Entre letras anda el juego*, Barcelona, editorial Gedisa (en prensa).
- RUIZ MATEOS, A.- PÉREZ MONZÓN, O.- ESPINO NUÑO J., «Las manifestaciones artísticas», *Orígenes de la monarquía...* 341-368.

S

- SABATÉ, F., «*Lo Senyor Rei és mort!*». *Actitud i cerimònies dels municipis catalans baix-medievals davant la mort del monarca*, Lleida, 1994.
- SABATÉ, F., «Discurs i estratègies del poder reial a Catalunya al segle XV», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), 618-646.
- SÁNCHEZ A. *La imagen del rey don Pedro en la literatura del Renacimiento*, Madrid, 1994.
- SÁNCHEZ ALONSO, B., *Historia de la Historiografía Española*, Madrid, 1947.
- SCHRAMM, P. E. *Las insignias de la realeza en la Edad Media española*, Madrid, 1960.
- SERRA RUIZ, R. *Honor, honra e injuria en el Derecho Medieval Español*, Murcia, 1969.
- SÚÁREZ FERNÁNDEZ, L., «Evolución histórica de las Hermandades castellanas», *Cuadernos de historia de España*, 16 (1951), 5-78.

T

- TATE, R. B. «El cronista real castellano durante el siglo XV», *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, t. III, Madrid, 1986, 659-668.
- TATE, R. B. «Los trabajos del cronista cuatrocentista», *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. XIII (1995), 27-46.
- TATE, R. B. «The Rewriting of the Historical Past. Hispania et Europa», *L'Histoire et les nouveaux...* 241-258.
- TATE, R. B., «The Official Chronicler in the Fifteenth Century: A Brief Survey of Western Europe», *Nottingham Medieval Studies*, XLI (1997), 157-185.
- Teatro y espectáculo en la Edad Media*, Alicante, 1992.
- TEJADA Y SPÍNOLA, F. E DE., *Historia de la Literatura Política en las Españas*, Madrid, 1991.
- TORRA PÉREZ, A., «Reyes, santos y reliquias. Aspectos de la sacralidad de la Monarquía Catalano-aragonesa», *El poder real en la Corona de Aragón...*I-3, 493-517.
- TORRES, M., «Naturaleza jurídico-penal y procesal del desafío y riepto en León y Castilla en la Edad Media», *Anuario del Derecho Español*, 10 (1933), 161-174.

V

- VALDEÓN BARUQUE, J., *Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV*, Madrid, 1975.
- VALDEÓN BARUQUE, J. «La propaganda ideológica arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 19 (1992), 459-467.
- VALERA, J., *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, 1990.

VENDRELL DE MILLÁN, F., «Presencia de la comunidad judía en las fiestas de la Coronación de Fernando de Antequera en Zaragoza», *Sefarad*, 17, 1957, 380-385.

VIEGAS, V., «A somenos importância do discurso o doutor João das Regras na Cortes de Coimbra de 1385», *Jornadas de Historia Medieval. 1385 e a Crise Geral dos séculos XIV-XV*, 365-378.

Y

YARZA, J. «La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano», *Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media*, Valladolid, 1988, 274-275.

Reyes Católicos y diversos aspectos de su época y de su reinado

A

Actas del V. Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1961.

ADELANTADO SORIANO, Vicente, *Rituales, procesiones, espectáculos y fiestas en el nacimiento del teatro valenciano*, Valencia, 1995 [Tesis doctoral en Microforma].

ALCALÁ, A.- SANZ, J., *Vida y muerte del príncipe don Juan. Historia y literatura*, Junta de Castilla y León, 1999.

ALMELA Y VIVES, F., «Aspectos del vivir cotidiano en la Valencia de Fernando el Católico», *Fernando el Católico y la cultura de su tiempo*, Zaragoza, 1961, VCHCA, 206-261.

ALONSO DE OJEDA, J., *¡Palencia por la Reina Isabel! Bocetos históricos*, Palencia, 1953.

ANGULO, D. *Isabel la Católica. Sus retratos, sus vestidos y sus joyas*, Santander, 1951.

ANTELO IGLESIAS, A., «Alfonso de Palencia: historiografía y humanismo en la Castilla del siglo XV», *Espacio, Tiempo, Forma*, Serie III (3), 1990, 21-40.

ASENJO GONZÁLEZ, M., *La Extremadura castellano-oriental en el tiempo de los Reyes Católicos. Segovia, 1450-1516*, Universidad Complutense, 1984.

AVENOZA, G., «Un manuscrito de las *Generaciones y semblanzas*, la *Crónica de Enrique IV* y la propaganda isabelina», *Anuario Medieval*, 3 (1991), 7-23.

AYALA MARTÍNEZ, C. «Portugal y Castilla ¿Guerra civil o Guerra de Sucesión?, *Los Reinos Hispánicos ante la Edad Moderna*, Madrid, 1992, 539-556.

AZCONA, T. DE., *La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, 1960.

AZCONA, T. DE., *Isabel la Católica. Estudio crítico de su vida y su reinado*, Madrid 1964, Madrid, 1993.

B

BALLESTEROS GAIBROIS, M., «Los leones del Rey Católico», *Correo Erudito*, T. III, s.l. s. a.

BAQUERO, H MORENO., «A contenda entre D. Afonso V e os Reis Católicos: incursões castelhanas no solo português de 1475 a 1478», *Anais da Academia Portuguesa da História*, II serie, vol. 25 (1979), 297-324.

BELTRÁN, A. «Temas de las monedas a nombre de los Reyes Católicos» *V Congreso de Historia*

de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1962, 223-233.

BELTRÁN, R., «La justificación de la escritura en las biografías de Alonso Carrillo y Alonso de Monroy», *Actas del VI congreso internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá, 1997, 265-278.

BELTRÁN, V., «La transmisión de las *Generaciones y semblanzas* y la propaganda Isabelina», *Anuario Medieval*, 3 (1991), 50-65.

BENEYTO, J. «Magisterio político de Fernando el Católico», *Revista de Estudios Políticos*, 16 (1944), 451-473.

BERNIS, C. *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1979.

BLANCO SÁNCHEZ, A., *Sobre Medina del Campo y la Reina agraviada*, Medina del Campo, 1994.

BOHIGAS BALAGUER, P., «Profecies catalanes de Ferrán el Catòlic. Profecies catalanes dels segles XIV i XV. Assaig bibliogràfic», *Bulletí de la Biblioteca de Catalunya*, VII (1925), 24-49.

BOSQUE CARCELLER, R., *Murcia y los Reyes Católicos*, Murcia, 2ª edición, 1994.

C

CALAHORRA MARTÍNEZ, P., «Entremeses y paraliturgias en la Seo Zaragozana ante la presencia de los Reyes Católicos», *Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 9, 2 (1993), 119-125.

CALMETE, V., «Une embassade espagnole à Bourgogne en 1477», *Bulletin Hispanique*, t. 7 (Enero-Marzo) 1905, 34-37.

CAMPO, V. «Modelos para una mujer "modelo": los libros de Isabel la Católica», *Actas del IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General Comparada*, Zaragoza, Universidad de Z. I. 1994, 85-94.

CANTERA, F., «Fernando del Pulgar y los conversos», *Sefarad*, 4 (1944), 295-348.

CARLO ROSSI, G. «I Re Cattolici in testimonianze letterarie e storiche italiane del tempo», *V Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, T. I, 47-72.

CARRASCO MANCHADO A. I. «Propaganda política en los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos: una aproximación», *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2 (1995), 517-545.

CARRETERO, J. M., *Cortes, monarquía, ciudades. Las cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988.

CARRIAZO, J. DE M., «Tres cortesanos de los Reyes Católicos: Gonzalo Chacón, Gutierre de Cárdenas y don Diego Hurtado de Mendoza», *Clavileño*, II, 12 (1951), 9-18.

CARRIAZO, J. DE M., «Las arengas de Pulgar», *Anales de la Universidad Hispalense*, 15 (1954), 43-74.

CARRIAZO, J. DE M., «Lecciones al rey Católico. El *Doctrinal de Príncipes* de Diego de Valera», *Anales de la Universidad Hispalense*, XVI, 1955, 73-132.

CARRIAZO, J. DE M., *Los relieves de la guerra de Granada en la sillería del coro de la catedral de Toledo*, Granada, 1985.

CASELLES, C., *Alfonso de Palencia y la historiografía humanística*, tesis leída en la City University de Nueva York, 1991.

CASTELLANOS OÑATE, J. M., «Las estancias de los Reyes Católicos en la villa de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 28 (1990), 535-553.

CASTRO, M. DE, «Confesores de los Reyes Católicos», *Archivo Iberoamericano*, 34 (1974), 55-126.

- CASTRO LINGL, V., «Juan de Flores and Lustful Women: The *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *La Corónica*, 24.1 (1995), 74-89.
- CELA ESTEBAN, M. E. *Elementos simbólicos en el arte castellano de los Reyes Católicos*, Madrid, 1991.
- CEPEDA ADÁN, J. *En torno al concepto del Estado en los Reyes Católicos*, Madrid, 1956.
- CEPEDA ADÁN, J. «El providencialismo en los cronistas de los Reyes Católicos», *Arbor*, XVII (1950), 177-190.
- CHECHA CREMADES, F.- Díez del Corral, R., *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, 1992.
- CHECA, F. «Monedas del reinado de los Reyes Católicos», *Reyes y mecenas. Los Reyes Católicos...* 431-432.
- CLEMENCÍN, D., *Elogio a la reina Isabel la Católica e ilustraciones sobre varios asuntos de su reinado*, «Memorias de la Real Academia de la Historia», T. VI, Madrid, 1821.

D

- DEYERMOND, A., «Las innovaciones narrativas en el reinado de los Reyes Católicos», *Revista de Literatura Medieval*, VII (1995), 93-105.
- DÍOS, S. DE, *Gracia, merced y patronazgo real. La Cámara de Castilla entre 1474-1530*. Madrid, 1993.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R., «San Juan de los Reyes: espacio funerario y aposento regio», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI (1990), 364-383.
- DOMÍNGUEZ CASAS, R. *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos*. Madrid, 1993.
- DURAN, E., «La cort reial com a centre de propaganda monàrquica: la participació morisca en l'exaltació messiànica dels Reis Catòlics», *Pedralbes*, 13 (1993), 505-514.

E

- ECHAGÜE BURGOS, J. J., *La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474)*, Segovia, 1993.
- El Tratado de Tordesillas y su época. Congreso Internacional de Historia*, coord. L. A. Ribot García, Valladolid, 1995.
- ESCOBAR PRIETO, E., «Los Reyes Católicos en Trujillo», *Revista de Extremadura* (1904), 483-499.

F

- FALOMIR FAUS, M., «Entradas triunfales de Fernando el Católico en España tras la conquista de Nápoles», *La visión del mundo clásico en el arte español*, Madrid, 1993, 49-55.
- FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ, J., *La guerra civil a la muerte de Enrique IV. Zamora, Toro y Castroniño*, Zamora, 1993, 2ª edición (1ª edición, 1929).
- FERRARA, O., *Un pleito sucesorio. Enrique IV, Isabel de Castilla y la Beltraneja*, Madrid, 1945.
- FLORIANO, A. C., *La villa de Cáceres y la Reina Católica*, Cáceres, 1917.
- FRANCISCO OLMOS, J. M. DE, «Juan II de Aragón y el nacimiento del príncipe Juan. Consejos políticos a Fernando el Católico», *En la España Medieval*, 18 (1995), 241-256.

G

- GARCÍA, M., «El cancionero de Pedro Marcuello», *The Ages of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool, 1989, 48-56.
- GERLI, M. E., «Antón de Montoro and de Wages of Eloquence: Poverty, Patronage and Poetry in 15th Castile», *Roman Philología (RPh)* XLVIII, 3, 1995, 265-276.
- GESTOSO Y PÉREZ, J., *Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-1478)*, Sevilla, 1891.
- GIL, J. «Alejandro, el nudo gordiano y Fernando el Católico», *Habis*, 16 (1985), 229-242.
- GÓMEZ REDONDO, F., «La Divina Retribución: discurso político y texto histórico», *Medievo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de la literatura medieval*, Granada, 1995, 413-431.
- GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de Cruzada en España*, Vitoria, 1958.
- GWARA, J., «The Identity of Juan de Flores: The Evidence of the *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *Journal of Hispanic Philology*, 11 (1986-1987), 103-130/ 205-222.

H

- HOYOS, A. DE, *La política de los Reyes Católicos en Almela*, Murcia, s. d.

I

- INFANTES, V., «Edición, literatura y realeza. Apuntes sobre los pliegos poéticos incunables», *Literatura hispánica. Reyes Católicos y Descubrimiento*, Actas del Congreso Internacional sobre Literatura Hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento, dir. M. Criado del Val, Barcelona, 1989, 85-98.
- INFANTES, V. «La cortesía en verso de Pedro Gracia Dei y su tratado *La Criança y virtuosa doctrina*» (1488)», *Les traités de savoir-vivre...* 43-54.

J

- JUNQUERA, J. «Tapices de los Reyes Católicos y de su época», *Reales Sitios*, 26 (1970), 16-24.

K

- KAPLAN, G. B., «In Search of Salvation: The Deification of Isabel la Católica in *Converso Poetry*», *Hispanic Review*, 66-3 (1998), 289-308.

L

- La música en la Corte de los Reyes Católicos*, ed. H. Anglés, Barcelona, 1960.
- Las Artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, 1993.
- LADERO QUESADA, M. A., «Las coplas de Hernando de Vera: un caso de crítica al gobierno de Isabel la Católica», Madrid (tirada a parte de *Anuario de Estudios Atlánticos*, 14), 1964.
- LADERO QUESADA, M. A., *La Corona y la Unidad de España*, Colección La Corona y los Pueblos Americanos, 1989.

- LADERO QUESADA, M. A., «El proyecto político de los Reyes Católicos», *Reyes y Mecenas...* 79-100.
- LADERO QUESADA, M. A., «Poder y administración en España», *El Tratado de Tordesillas y su época...* T. I., 63-90.
- LADERO QUESADA, M. A., *La España de los Reyes Católicos*, Madrid, 1999.
- LADERO QUESADA, M. F., *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos. Economía y Gobierno*, Diputación de Zamora, 1991.
- LISS, P. K., *Isabel la Católica*, Madrid, 1998.
- LLANOS Y TORRIGLIA, F. De., *Así llegó a reinar Isabel la Católica*, Madrid, 1927.
- LLORENS CISTERO, J. M. «La danza en la corte de doña Isabel la Católica», *Nasarre. Revista Aragonesa de Musicología*, 12/2 (1996), 237-255.
- LUNENFELD, M., *Los corregidores de Isabel la Católica*, Barcelona, 1987.

M

- MACPHERSON, I., «Text, Context and Subtext: Five *invenciones* of the *Cancionero general* and The Ponferrada Affair of 1485», *The Medieval Mind: Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond*, ed. I. Macpherson et R. Penny, London, 1997, 259-274.
- MACPHERSON, I., «*Letra, divisa and invención* at the Court of the Catholic Monarchs», *Love, Religion and Politics in Fifteenth Century Spain*, by I. Macpherson and A. Mackay, (Brill) Leiden, Boston, Köln, 1998, 236-253.
- MARÍN PINA, C., «Composición y cronología del *Cancionero* de Pedro Marcuello», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLIV-XLV (1990), 161-176.
- MARÍN PINA, M^a C., «La ideología del poder y el espíritu de cruzada en la narrativa caballeresca del reinado fernandino», *Fernando II. El Rey Católico*, Zaragoza, 1996, 87-108.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., *Investigaciones sobre Juan Alvarez Gato*, Madrid, 1960.
- MATEOS ROYO, J. A., «Teatro religioso y homenaje político: la entrada de la reina Isabel en Calatayud (1481)», *Voz y Letra*, 8/1 (1997), 16-31.
- MATILLA TASCÓN, A., *Declaratorias de los Reyes Católicos sobre la reducción de juro y otras mercedes*, Madrid, 1952.
- MATOS FERNANDES, M. M. MENDOÇA, «As relações com Castela no século XV», *El Tratado de Tordesillas y su época...*, T. II, 835-847.
- MESSEGUER FERNÁNDEZ, J., «Franciscanismo de Isabel la Católica», *Archivo Iberoamericano*, 19 (1959), 153-195.
- MESEGUER FERNÁNDEZ, J., «Isabel Católica y los franciscanos (1451-1476)», *Archivo Iberoamericano*, 30 (1970), 265-310.
- MILHOU, A., *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983.
- MILHOU, A., «Propaganda mesiánica y opinión pública. Las reacciones de las ciudades del reino de Castilla frente al proyecto fernandino de cruzada (1510-11)», publicado en 1985, en el *Homenaje a José Antonio Maravall, Homenaje a José Antonio Maravall*, t. III, Madrid, 1985, 51-62.
- MILHOU, A., «De Rodrigue le pêcheur à Ferdinand le restaurateur», *L'Eutope héritière de l'Espagne wisigothique wisigothique*, Madrid, 1992, 365-382.
- MORALES MOYA, A., «El Estado Absoluto de los Reyes Católicos», *Hispania*, 129 (1975), 75-119.
- MORALES MUÑIZ M^a C. D., *Alonso de Quintanilla. Un asturiano en la corte de los Reyes*

Católicos, Madrid, 1993.

MORTE GARCÍA, C., «Fernando el Católico y las Artes», *Las Artes en Aragón...* 155-198.

MORTE GARCÍA, C., «La iconografía real», *Fernando II. El rey Católico*, Zaragoza, 1996, 143-180.

Mosén Diego de Valera y su tiempo, Cuenca, 1996.

O

ORTÍ BELMONTE, M. A., «Cáceres bajo la Reina Católica y su camarero Sancho Paredes Golfín», *Revista de estudios extremeños*, 1-4 (1954), 193-328.

P

PALENCIA FLORES, C., *El poeta Gómez Manrique, corregidor de Toledo*, Toledo, 1943.

PARRILLA, C., «Un cronista olvidado, Juan de Flores, autor de la *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*», *The Age of the Catholic Monarchs...* 123-133.

PAZ Y MELIÁ, A., *El cronista Alonso de Palencia*, Madrid, 1914.

PENNA, M., «El príncipe según D. de V. y el príncipe según Maquiavelo», *Revista de Estudios Políticos*, 84 (1955), 121-138.

PÉREZ, J., «Los Reyes Católicos ante los movimientos antiseñoriales», *Violencia y conflictividad en la sociedad de la España Medieval*, Zaragoza, 1995, 91-99.

PÉREZ PRIEGO, M. A., *El príncipe don Juan, heredero de los Reyes Católicos y la literatura de su época. Lección inaugural del curso académico 1997-1998*, Madrid, 1997.

PINO GARCÍA, J. L. DEL, «El cerco de la fortaleza de Trujillo (1475-1477)», *Anuario de Estudios Medievales*, 16 (1986), 495-518.

PONTÓN, G., «La ejemplaridad en la *Crónica* de Fernando de Pulgar», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. J. M. Lucía, Universidad de Alcalá, 1997, 1207-1216.

PONTÓN, G., *La obra de Fernando del Pulgar en su contexto histórico y literario*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la dirección de Francisco Rico, 1998.

Q

QUEROL GAVALDÁ, M. *La música española en torno a 1492*, Granada, 1995.

R

RÁBADE OBRADÓ, M^a DEL P., «El doctor Juan Díaz de Alcocer: apuntes biográficos de un servidor de los Reyes Católicos», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Historia Medieval, 3 (1990), 259-287.

RÁBADE OBRADÓ, M^a P., *Una élite de poder en la Corte de los Reyes Católicos. Los judeoconversos*, Madrid, 1993.

RÁBADE OBRADÓ, M^a DEL P., «Judeoconversos e Inquisición», *Orígenes de la monarquía... op. cit.*, 269-270.

RAMOS, R., «El *Libro del milenio* de fray Juan Unay: ¿una apología de Fernando el Católico?», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, ed. J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, 1997, 1.241-1.248.

- Reyes y mecenas. *Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, coords. F. Checa Cremades y R. Díez del Corral, Toledo, 1992.
- RIQUER, M. DE, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*, Barcelona, 1986
- RODADO, A., *La obra poética de Pedro de Cartagena*, Tesis doctoral leída en la Universidad Complutense, Madrid, 1997.
- RODRÍGUEZ VALENCIA, V., *Perfil moral de Isabel la Católica*, Valladolid, 1974.
- ROMERO DE LECEA, C., «Hernando de Talavera y el tránsito en España del "manuscrito al impreso"», *Studia Hieronymiana*, vol. I. Madrid, 1973, 315-377.
- ROTH, N., «Las revueltas de los anticonversos en el siglo XV, Pulgar y la Inquisición», *En la España Medieval*, 15 (1992), 367-394.
- RUCQUOI, A., «De Jeanne d'Arc à Isabelle la Catholique: l'image de la France en Castille au XVe siècle», *Le journal des sçavants*, 1990 (en-jun), 155-174.
- RUFO YSERN, P., «Los Reyes Católicos y la pacificación de Andalucía (1475-1480)», *Historia. Instituciones. Documentos*, 15 (1988), 217-249.
- RUFFINATTO, A., «Alta Reina Soberana, la Hipérbole sagrada y el enigma Montoro», *Insula*, 3-4 (1993), 1-3.
- RUMEO DE ARMAS, A., *Itinerario de los Reyes Católicos*, Madrid, 1974.

S

- SÁNCHEZ CANTÓN, F. J. *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica*, Madrid, 1950.
- SARASOLA, M., *Vizcaya y los Reyes Católicos*, Madrid, 1950.
- SEGURA, C., «Las sabias mujeres de la Corte de Isabel la Católica», *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVII)*, Madrid, 1994, 175-187.
- SERRANO, L. *Los Reyes Católicos y la ciudad de Burgos desde 1461-1492*, Madrid, 1963.
- SOLANA VILLAMOR, M. C. *Cargos de Casa y Corte de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1962.
- SITGES, J. B., *Don Enrique IV y la Excelente Doña Juana la Beltraneja*, Madrid, 1912.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Política internacional de Isabel la Católica*, T. I, Valladolid, 1965.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *La España de los Reyes Católicos (1474-1516)*, «Historia de España» vol. XVII*, Madrid, 1989,
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Los Reyes Católicos. Fundamentos de la monarquía*, Madrid, 1989.
- SUÁREZ MUÑANO, P. De A., *Vida del Venerable fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada*, Madrid, 1866.

T

- TATE, R. B. *Joan Margarit i de Pau, cardinal-bishop of Gerona. A biographical study*, Manchester, 1955.
- TATE, R. B. *Ensayos sobre la historiografía peninsular del s. XV*, Madrid, 1970.
- TATE, R. B., «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Salamanca, 1983, 37-51.
- TATE, R. B. «Las Décadas Alfonso de Palencia, un análisis historiográfico», *Estudios dedicados a James Leslie Brooks*, Barcelona, 1984, 223-241.
- TATE, R. B. «Alfonso de Palencia: an Interim Biography», *Letters and Society in Fifteenth-Century Spain*, Llangrannog, 1993, 175-191.
- TATE, R. B. «La historiografía del reinado de los Reyes Católicos», *Antonio de Nebrija: Edad*

- Media Renacimiento*, ed. C. Codoñer y J. A. González Iglesias, Salamanca, 1994, 17-28.
- TATE, R. B., «Alfonso de Palencia y los preceptos de la historiografía», *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España: Actas de la III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca, 1983, 317-351.
- The Age of the Catholic Monarchs (1474-1516)*, *Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, ed. A. DEYERMOND & I. MACPHERSON, Liverpool, 1989.
- TORRE, A. De la, «Un médico de los Reyes Católicos», *Hispania*, 14 (1944), 66-72.
- TORRE, L. DE, *Mosén Diego de Valera: Ensayo biográfico*, Madrid, 1914.
- TORRES FONTES, J., «La conquista del marquesado de Villena en el reinado de los Reyes Católicos», *Hispania*, T. XIII, nº50 (1953), 37-151.
- TORRES FONTES, J., *Don Pedro Fajardo, adelantado mayor del reino de Murcia*, Madrid, 1953.
- TORRES FONTES, J., *Los Reyes Católicos y la ciudad de Murcia. Estampas de la vida murciana*, Madrid, 1958.

U

- UROSA SÁNCHEZ, J., *Política, seguridad y orden público en la Castilla de los Reyes Católicos*, Ministerio de Administraciones Públicas, 1998.

V

- VAL M^a I. DEL, *Isabel la Católica. Princesa (1468-1474)* Valladolid, 1974.
- VAL M^a I DEL, «La sucesión de Enrique IV», *Espacio, Tiempo y Forma, S. III, H^a Medieval*, t. 4 (1991), 43-78.
- VICENS VIVES, J., *Juan II de Aragón. Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, 1953.
- VICENS VIVES, J., *Historia crítica de la vida y reinado*, Zaragoza, 1962.
- VITERBO, S., *A batalha de Touro. Alguns dados e documentos para a sua monographia historica* Lisboa, 1900.

W

- WHINNOM, K., «The Printed Editions and the Text of the Works of Fray Íñigo de Mendoza», artículo reeditado en *Medieval and Renaissance Spanish Literature*, Exeter, 1994, 18-35.
- WHINNOM, K., «El origen de las comparaciones religiosas del Siglo de Oro: Mendoza, Montesino y Román», *Medieval and Renaissance Spanish Literature...* 72-96.

Y

- YARZA, J. *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, 1992.
- YARZA LUACES, J., «Los Reyes Católicos y la miniatura», *Las Artes en Aragón durante el reinado de Fernando el Católico (1479-1516)*, Zaragoza, 1993, 63-98.
- YARZA, J. «Imágenes reales hispanas en el fin de la Edad Media», *Poderes públicos en la Europa Medieval: principados, Reinos y Coronas*, Pamplona, 1997, 441-473.